




America
CON DI TA
MANU ORE
HISTORIA VERDADERA
DE LA CONQUISTA DE LA
NUEVA ESPAÑA.
Escrita
Por el Capitan Bernal Diaz del
Castillo, Uno de sus Conquistadores.
Sacada a luz,
Por el P. M. Fr. Alonso Remon, (Pre:
dicador y Coronista General del Orden de
N.S. de la Merced, Redencion de Cautiuos.)
A la Catholica Magestad del
Mayor Monarca D. Filipe
IV. Rey de las Españas y
Nuevo Mundo N. S.
Con Priuilegio, En Madrid, en la Emprenta del Reyno.
D. Fernando Cortes.
P. Fr. Bartolome de Olmedo.
MEXICO.
I. de Courbes F.

Suma de la licencia de la Orden.

EL Padre M. Fr. Alonso Remon, Predicador y Coronista de la Orden de nuestra Señora de la Merced Redencion de cautiuos, tiene licencia de su General para imprimir la Historia de la Conquista de la Nueua España, que compuso el Capitan Bernal Diaz del Castillo. Dada en Madrid a 10. de Iunio de 1630.

SVMA DE PRIVILEGIO.

TIENE priuilegio en nombre de su Religion el P. M. Fr. Alonso Remon, Predicador y Coronista de la Orden de Nuestra Señora de la Merced Redencion de cautiuos, para imprimir por diez años la Historia de la Cõquista de la Nueua España, compuesta por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, con las prohibiciones y penas ordinarias cõtra las personas q̃ en este tiẽpo la imprimierẽ, y vẽdieren sin su licencia; firmado del Rey nuestro Señor, y refrendado de Iuan Lasso de la Vega su Secretario; despachado en el oficio de Diego Gonçalez de Villarroel Escriuano de Camara de su Magestad. En Madrid a 18. de Iunio de 1631.

SVMA DE TASSA.

TAssaron los señores del Real Consejo a quatro marauedis y medio cada pliego de la Historia de la Conquista de la Nueua España, compuesta por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, como consta de su original, despachado en el oficio de Diego Gonçalez de Villarroel Escriuano de Camara del Rey nuestro señor. En Madrid à 4. de Nouiembre de 1632.

ERRATAS.

ESTE libro intitulado Historia de la Conquista de la Nueua España corresponde con su original, y no ay en el errata de consideracion que notar. En Madrid a 16. de Otubre de 1632.

Lic. Murcia de la Llana.

APROVACION DE LA ORDEN.

VIMOS por comission de nuestro Reuerendissimo P. M. Fr. Iuan Cebrian, General de todo el Orden de N. Señora de la Merced, y Obispo electo de Aluarracin, esta Historia de la Cõquista de la Nueua España, y hallamos deue ser celebrado el Autor, no tanto por las hazañas y prohezas que en ella hizo, ostentando el valor de las armas, ni por las inmẽsas riquezas q̃ ayudò a adquirir en cõpania del inuẽcible Cortes su Capitan, quãto por la verdad de la Historia, tan acõpañada de circunstancias, que la hazen verosimil: esta es la mayor alabança que hallò Lactancio en los varones grandes è ingeniosos: Qui ad inquirendum veritatis studiũ contulerunt, existimantes hoc esse præclarius, quàm struendis opibus, aut cummulandis honoribus inhærere. *No tiene cosa cõtra nuestra santa Fè, y bue-* *Aduer tes. li cap. 1*

nas coſtũbres. Y ay mucho q̃ agradecerle al Padre M. F. Alonſo Remon el trabajo de auerla ſacado a luz, en ſeruicio de la nacion Eſpañola, porque puede V. Reuerendiſsima darle la licencia que pide para imprimirla. En el Conuento de la Merced de Madrid, y Mayo 3. de 1630.

Maeſtro Fr. Pablo Coſta
Calificador del Santo Oficio.

Maeſtro Fr. Fernando de Orio
Calificador del Santo Oficio.

Aprouacion del Maestro Gil Gonçalez Dauila Coroniſta del Rey nueſtro ſeñor.

POR mandado del ſeñor don Iuan de Velaſco Vicario de la villa de Madrid, por el ſereniſsimo Infante Cardenal, Arçobiſpo de Toledo, he viſto la Hiſtoria que eſcriuio con gran curioſidad y diligẽcia (como teſtigo de viſta) Bernal Diaz del Caſtillo, y ſacò a luz en beneficio comun de nueſtra Eſpaña el Reuerẽdo Padre M. Fr. Alonſo Remon del Orden de nueſtra Señora de la Merced, y ſu Coroniſta, porq̃ ſe le deuen muchas gracias. En ella no ay coſa que ofenda a la ſanta Fè Catolica, ni a las buenas coſtumbres; puedeſele dar licencia para que ſe imprima, porque da noticias mui verdaderas y ciertas de las conquiſtas de aquellos Reynos tan poderoſos y ricos. Madrid, Iulio 22. 1630.

M. Gil Gonçalez Dauila.

Cenſura del Coroniſta de ſu Mageſtad, y mayor de las Indias, Luis Tribaldos de Toledo.

SEÑOR.

POR *mandado de V. Alteza he viſto con atencion eſta Hiſtoria, que de la Cõquiſta de Nueua Eſpaña eſcriuio el Capitan Bernal Diaz del Caſtillo, teſtigo de viſta de todo lo en ella ſucedido, y no hallo coſa en todo ſu diſcurſo que impida ſu impreſsion, ſino muchas porq̃ deua eſtamparſe, pues no ſe eſcriuio por auiſos y relaciones agenas, ſino por perſona q̃ aſsiſtio con todos los Conquiſtadores de aquel Reino al manejo de la guerra. Es Hiſtoria de particular conſideracion, por hallarſe en ella lo que en muchas falta, que es la verdad puntual de todos los ſuceſſos conſiderables. Deueſele mucho agradecimiento a la diligencia del Venerable y docto Padre Maeſtro Frai Alonſo Remon, cuyas buenas letras y religion ſon mui conocidas en eſta Corte, y en otros muchos Reinos fuera della, pues por ſolo ſu cuidado ſe comunica al mundo, eſtando ſepultada en perpetuo oluido, con perdida notable de la reputacion Eſpañola, por faltar en las hiſtorias q̃ de aquellas Prouincias ſe hã publicado, la verdad puntual, y autoridad irrefragable, que en eſta con eminencia florecen. Y eſte es mi parecer. En* Madrid, *a* 20. *de Agoſto de* 1630.

Luis Tribaldos de Toledo
Coroniſta mayor de Indias.

A L

A LA CATOLICA
MAGESTAD
DEL MAYOR MONARCA
D. FELIPE IV.
REY DE LAS ESPAÑAS
Y NVEVO MVNDO,
SEÑOR NVESTRO.

S. C. R. M.



Los pies de V. Magestad ofrezco humilde la verdadera Historia de la Conquista de Nueua España, que con ajustamiento à los acaecimientos, escriuio (como testigo ocular) el Capitan Conquistador Bernal Diaz del Castillo: y con santo zelo de la reputacion de nuestra España (menoscabada en las histôrias por la embidia estrangera) sacò a luz de las tinieblas de vn retiro cuidadoso, la afectuosa diligencia del P. M. Fr. Alonso Remon, Coronista general desta vuestra sagrada y Real familia; en cuyo nõbre à V. Magestad suplico, permita ser informado desta Historia, quãdo le dieren lugar cuidados mayores; y hallarà, si ambicioso de vitorias la atendiere, tiene en sus Españoles valor para la guerra, prudencia para la paz, sufrimiento para trabajos, prouidencia para preuenirlos, aliento para conquistar, denuedo para acometer, manos para executar, sangre que verter, y Apostoles para Euangelizar; siendo en todo lo temporal, y humano, exemplo prodigioso (à quiẽ sin pasiõ leyere) el ilustre y esforçado Cauallero don Fernando Cortes, y los demas Conquistadores que le acompañaron: y

 en

en lo espiritual y diuino, el Venerable P. Fr. Bartolome de Olmedo, desta vuestra sagrada Religiõ, y hijo de la Prouincia de Castilla, varon verdaderamente Apostolico, y q̃ supo eslabonar con lo feruoroso de su santo zelo, lo maduro y mañoso de la prudencia y sagacidad, dando en todo exemplar à sus hermanos, è hijos desta vuestra Real Orden (que desde entonces hasta oy le han sucedido en el ministerio de la predicacion, y dilataciõ de la Iglesia, y vuestro Augusto Imperio, con coste de su sangre, como testifican à V. Magestad cada dia los Virreyes y Audiencias de aquel nueuo Mundo) Iũtos salieron a la conquista, juntos llegaron, y juntos la consumaron; dando a Dios almas, a la Iglesia hijos, y a su Rey vassallos, lustre à España, ocupacion a la fama, y à V. Magestad vitorias: que el cielo multiplique, y nos guarde vuestra Real persona, con possessiõ de mas dilatados Reynos, y paz en los posseidos. De nuestro Conuento de Madrid a 8. de Nouiembre de 1632.

De V. Magestad Catolica humilde sieruo, y Capellan indigno.

Frai Diego Serrano,
M. General de la Merced.

AL LETOR.

EL Que en beneficio comũ viuio años; con lagrimas comunes deuio muerto ser llorado siglos: assi lo sintio Platon, assi nos lo dexò escrito: *Ille ergo* (dize) *quem Respublica continuum experta est benefactorem, continuis debet suspiriis, cùm absfuerit, ab omnibus lachrymari.* Murio (piadoso Lector) el antiguo y celebrado Predicador desta Corte; murio el docto y prudẽte consejero de almas; murio el diligente y ajustado Coronista: murio el zeloso y feruoroso Maestro de virtudes: murio en fin (por no aumentarte la pena, q̃ es precisa, con suspension escusada) el venerable P. M. Fr. Alonso Remon, a quien por espacio de veinte y siete años celebraste Predicador en esta gran Corte, estimaste docto en la resolucion, experimentaste sabio en el consejo, presto en tu consuelo, ingenioso en la inuentiua, facil en la expedicion, continuo en escriuir, y siempre padre y amparo comũ. Iusticia pues (mas que piedad) son en su muerte las lagrimas: a todos obliga el preciso sentimiento, pues en su falta todos perdieron tanto. Preuinonos viuo, su Paternidad el consuelo, de que auiamos de necessitar difunto, en cinco libros que dexò en la Imprenta. *Platon de repub. dia log. 3.*

1 *Epitome Theologiæ moralis.*

2 *Epitome Theologiæ sacræ Scripturæ.*

3 *Resolutiones Conciliorum.*

Libros doctos, y necessarios para qualquier professor de letras, y de tãto ingenio, q̃ hasta los Impressores hã exercitado el suyo en la cõposicion de los moldes.

4 *La segunda parte de la Corcnica de nuestra sagrada Religion.*

5 *La Conquista de Nueua España,*

de que ya gozas. Añade a estos para que te admires, y reconozcas deudor a su cõtinuo desvelo, los que nos dexò ya impressos, que son los siguientes.

Predicables.
- 1 *La Espada sagrada.*
- 2 *Marial de la Virgen.*
- 3 *Prouerbios de Salomon.*
- 4 *Etymolagia sacra.*
- 5 *Hieroglificos de la vida de nuestro P. S. Pedro Nolasco, con sus declaraciones morales.*

Historicos.
- 6 *Primera parte de la Historia de nuestra Orden.*
- 7 *Vida del Venerable Padre Fr. Iuan de Vallejo.*
- 8 *Vida de nuestro glorioso Padre S. Pedro Nolasco.*
- 9 *Vida de don Fernando de Cordoua.*
- 10 *Vida del Cauallero de Gracia.*
- 11 *Vida de Gregorio Lopez.*
- 12 *Historia y milagros de nuestra Señora de los Remedios.*
- 13 *Fiestas de S. Pedro Nolasco.*

Morales, y Politicos.
- 14 *Casa de la Razon.*
- 15 *Gouierno humano, ajustado al Diuino.*
- 16 *Laberinto politico.*
- 17 *Iuegos honestos.*
- 18 *Instrucion de Principes en la juuentud.*

Espirituales, y Misticos.
- 19 *Angel de la Guarda.*
- 20 *Elogio Eucaristico.*

21 *Doctrina espiritual.*
22 *Psalterio Virginal.*
23 *Escuela espiritual.*
24 *Quaresma Christiana.*
25 *Empleo de la Semana santa.*
26 *Octaua del Santissimo Sacramento.*
27 *Oficial Diuino.*
28 *Lieues santo.*
29 *Exercicios espirituales sobre el Hymno* Lustris sex, *&c.*
30 *Llaues del Cielo.*
31 *Intencion de Sacerdotes.*
32 *Despertador de pecadores.*
33 *Documentos comunes.*
34 *Deuocion de santa Ana.*

Sin mas de otras quarenta obrillas menores, que este gran Maestro escriuia cō estraña facilidad, a quienes por esta causa, y por el corto tiempo q̄ en ellas se ocupaua, solia llamar (y justamente) *Opera diaria*, siendo todas por lo ingenioso, docto, y vario, bastantes a ser ocupacion gloriosa de muchos hombres grandes.

Instruct. de Princ. lib 2. lecciō 6. §. 3. Del Sol (ilustre simbolo del comun Maestro) dixo con gala nuestro Autor, ponderando su continua beneficencia, que no solo tirauamos los mortales gajes de su liberalidad, mientras le gozauamos viuo, sino tambien quando le llorauamos difunto: pues sepultado en su ocaso fecunda la tierra, y da aumētos a todo lo sublunario; y mal contento de lo hecho, como si para nuestro regalo le faltara caudal propio, por cuenta del ageno, aliña (mediante su luz) dones con que recrearnos, presentandonos lo afeado y mas hermoso de los campos, nada nuestro, hasta que con sus esplendores nos lo haze visible. No de otra manera nuestro gran Padre y comun Maestro (Sol verdaderamente de nuestra España, pues tanta ignorancia desterrò con la luz de su dotrina) viuo y muerto nos enseña, alumbra, diuierte, y aconseja: y (para corresponder en todo a las obligaciones de su simbolo) mal satisfecho de lo que nos daua propio, buscò caudal ageno con que seruirte y recrearte, como veras en esta Historia, que con suma dilegencia sacò a luz de entre los papeles de vn gran Señor desta Corte, a fin solo de que ni se priuasse España de la verdadera noticia de tan celebre conquista, ni los Conquistadores de la gloria que por ella merecieron: En la qual hallamos tres personas sobresalientes, dignas de eterna fama; El ilustre y esforçado cauallero dō Fernando Cortes Capitan general de los exercitos Españoles en aquel nueuo Mundo, que con su valor, y el de sus soldados juntò a esta Corona de Castilla tantas de aquellos Reynos. El venerable Padre Fr. Bartolome de Olmedo de nuestra sagrada Religion, Apostol de aquella Gentilidad, prudente en el Consejo, como ajustado en sus costūbres, y feruoroso en su predicaciō. El Capitā Bernal Diaz del Castillo, vno de los Cōquistadores, y Coronista de las hazañas de todos; no menos estimable por su pluma q̄ por su espada, a quiē si deue España parte de la cōquista para el vtil domestico, tābiē le deue el todo de su lustre para cō los estraños, pues sin dulçura de vozes, aparato de frases, ni alteza de estilo, dize la verdad (q̄ se desea en las Historias, y q̄ hasta oy hā faltado en las q̄ estā escritas desta materia) como te persuadira su letura, en especial la del cap. 18. 34. y otros, dōde el Autor confessādo su desaliño en lo escrito, pide se atiēda a la verdad de lo historiado. Goza pues Letor de tāto beneficio, y grato pide al cielo descāso para los q̄ en tu seruicio trabajaron, peleando, escriuiendo, y diuulgando. Vale.

A DON LORENZO RAMIREZ DE PRADO

Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Real de las Indias, y Iunta de Guerra dellas, del de la Santa Cruzada, y Iunta de Competencias, Embaxador del Rey nuestro señor, al Christianissimo Luis XIII. de Francia.



SV libreria de V. S. tan grande en numero, y tan rara en eleccion, apenas se puede añadir libro que no tẽga; y a la liberalidad de su dueño nada se le puede dar que no aya dado: y assi bueluo a V. S. impresso, lo q̃ nos comunicò manuscrito, en honra de los piadosos Oficios de mi sagrada Religion, y noticias ciertas de los notables hechos, y de no pensados acaecimientos que se vieron en las primeras cõquistas de Nueua España: Y porque no falte en que exercitar su generoso animo, merezca mi atencion, que por V. S. halle agrado esta Historia en el Excelentissimo señor Duque de Medina de las Torres, para que la ponga en manos de su Magestad, a cuyo nombre se dedica: pues gouernando su Excelencia el Real Consejo de las Indias, y fauoreciendo tanto à las letras, y a V. S. me prometo seguramente su amparo.

El M. Fr. Alonso Remon.

EL AVTOR.

YO Bernal Diaz del Castillo, Regidor desta ciudad de Sãtiago de Guatimala, Autor desta muy verdadera y clara Historia, la acabè de sacar a luz, que es desde el descubrimiento, y todas las Conquistas de la Nueua España, y como se tomò la gran ciudad de Mexico, y otras muchas ciudades, y hasta las auer traido de paz, è pobladas muchas ciudades e villas de Españoles, las embiamos à dar y entregar, como somos obligados, a nuestro Rey è señor: en la qual Historia hallaran cosas muy notables, è dignas de saber: è tambien van declarados los borrones, è cosas escritas viciosas, en vn libro de Francisco Lopez de Gomara, que no solamente va errado en lo que escriuio de la Nueua España, sino que tambien hizo errar a dos famosos Historiadores que siguierõ su Historia, que se dizen el Doctor Illescas, y el Obispo Paulo Iobio; y a esta causa digo e afirmo, que lo que en este libro se contiene, va mui verdadero, que como testigo de vista me hallè en todas las batallas è rencuẽtros de guerra: è no son cuentos viejos, ni Historias de Romanos de mas de setecientos años, porque a manera de dezir, ayer passò lo que veran en mi Historia, è como, e quando, e de que manera, y dello era buen testigo el muy esforçado e valeroso Capitan don Hernando Cortes Marques del Valle, que hizo relacion en vna carta que escriuio de Mexico al Serenissimo Emperador don Carlos Quinto de gloriosa memoria è otra del Virrey don Antonio de Mendoça, è por prouanças bastantes. Y demas desto, desque mi Historia se vea, darà fe e claridad dello; la qual se acabò de sacar en limpio de mis memorias e borradores en esta muy leal ciudad de Guatimala, donde reside la Real Audiencia, en veinte y seis dias del mes de Febrero de mil y quinientos y sesenta y ocho años. Tengo de acabar de escriuir ciertas cosas q̃ faltan, que aun no se han acabado: va en muchas partes testado, lo qual no se ha de leer. Pido por merced a los señores Impressores, que no quiten ni añadan mas letras de las que aqui van, e suplan, &c.

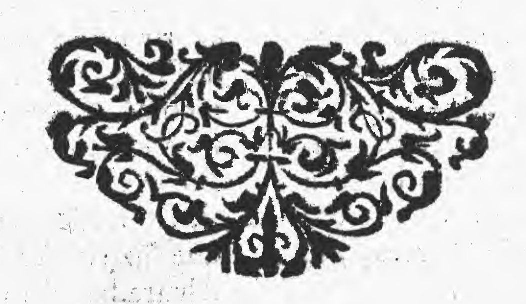
TABLA DE LOS CAPITVLOS que ſe contienen en eſta Hiſtoria, de los ſuceſſos de la Conquiſta de la Nueua-Eſpaña.

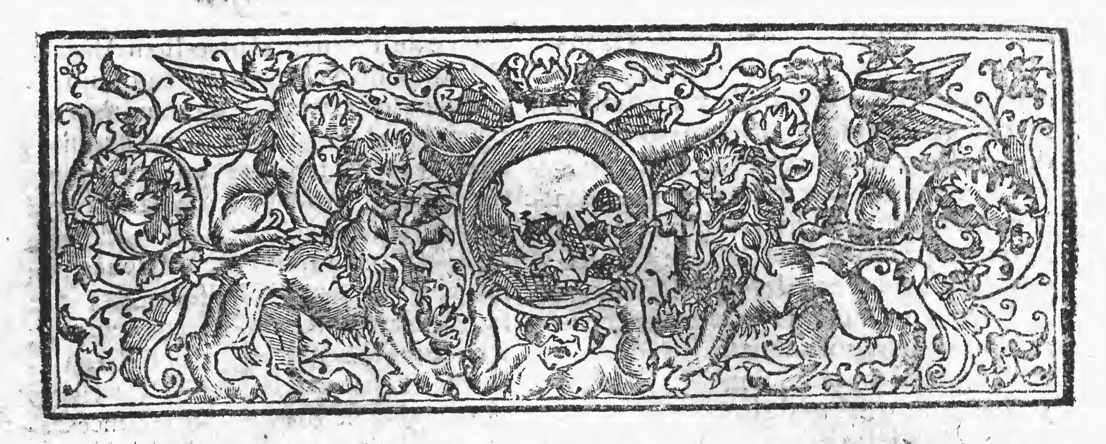
Cap.

Cap

Fin de la Tabla de Capitulos.

Fin de la





VERDADERA HISTORIA DE LOS SVCESSOS DE LA CONQVISTA DE LA NVEVA-ESPAÑA.

CAPITVLO PRIMERO.

En que tiempo sali de Castilla, y lo que me acaecio.



N El año de mil y quinientos y catorze sali de Castilla en cõpañia del Gouernador Pedro Arias de Auila, que en aquella sazon le dieron la Gouernacion de Tierra Firme: y viniẽdo por la mar con buen tiempo, y otras vezes cõ contrario, llegamos al Nõbre de Dios: y en aquel tiempo huuo pestilencia, de q̃ se nos murieron muchos soldados; y demas desto todos los mas adolecimos, y se nos hazian vnas malas llagas en las piernas: y tambien en aquel tiempo tuuo diferencias el mismo Gouernador cõ vn hidalgo, que en aquella sazon estaua por Capitan, y auia conquistado aquella Prouincia, que se dezia Vasco Nuñez de Balboa, hombre rico, con quien Pedro Arias de Auila casò en aquel tiempo vna su hija donzella con el mismo Balboa: y despues que la huuo desposado, segun pa recio, y sobre sospechas que tuuo, que el yerno se le queria alçar con copia de soldados por la mar del Sur, por sentencia le mãdò degollar. Y desque vimos lo que dicho tengo, y otras rebueltas entre Capitanes, y soldados, y alcãçamos a saber, que era nueuamente ganada la Isla de Cuba, y que estaua en ella por Gouernador vn hidalgo, que se dezia Diego Velazquez, natural de Cuellar, acordamos ciertos hidalgos, y soldados, personas de calidad de los que auiamos venido con el Pedro Arias de Auila, de demandalle licencia para nos ir a la Isla de Cuba, y el nos la dio de buena voluntad; porque no tenia necessidad de tantos soldados como los que truxo de Castilla para hazer guerra, porque no auia que cõquistar, que todo estaua de paz; porque el Vasco Nuñez de Balboa yerno del Pedro Arias de Auila auia conquistado, y la tierra de suyo es muy corta, y de poca gente. Y desque tuuimos la licencia, nos embarcamos

Mãda degollar por justicia el Gouernador Pedro Arias de Auila a su yerno Vasco Nuñez de Balboa

en buẽ nauio, y con buen tiẽpo: llegamos à la Isla de Cuba, y fuimos à besar las manos al Gouernador della, y nos mostrò mucho amor, y prometio, q̃ nos daria Indios de los primeros que vacassen; y como se auian passado ya tres años, ansi en lo que estuuimos en Tierra-Firme, como lo que estuuimos en la Isla de Cuba aguardando a que nos depositasse algunos Indios, como nos auia prometido; y no auiamos hecho cosa ninguna que de contar sea, acordamos de nos juntar ciento y diez compañeros de los que auiamos venido de Tierra-Firme, y de otros que en la Isla de Cuba no tenian Indios; y cõcertamos con vn Hidalgo, que se dezia Francisco Hernandez de Cordoua, que era hombre rico, y tenia Pueblos de Indios en aquella Isla, para que fuesse nuestro Capitan, y à nuestra ventura buscar y descubrir tierras nueuas, para en ellas emplear nuestras personas; y compramos tres nauios, los dos de buen porte; y el otro era vn barco, que huuimos del mismo Gouernador Diego Velazquez, fiado, cõ condicion, que primero que nos le diesse nos auiamos de obligar todos los soldados, que con aquellos tres nauios auiamos de ir a vnas Isletas que estan entre la Isla de Cuba, y Honduras, q̃ aora se llaman las Islas de los Guanajes, y que auiamos de ir de guerra, y cargar los nauios de Indios de aquellas Islas, para pagar cõ ellos el barco, para seruirse dellos por esclauos. Y desque vimos los soldados, que aquello que pedia el Diego Velazquez no era justo, le respõdimos, que lo que dezia, no lo mandaua Dios, ni el Rey; q̃ hiziessemos a los libres esclauos. Y desque vio nuestro intento, dixo, que era bueno el proposito que lleuauamos, en querer descubrir tierras nueuas, mejor que no el suyo: y entonces nos ayudò con cosas de bastimento para nuestro viage. Y desque nos vimos cõ tres nauios, y matalotage de pan caçabe, que se haze de vnas raizes que llaman yucas, y compramos puercos, que nos costauan en aquel tiempo a tres pesos, porque en aquella sazon no auia en la Isla de Cuba vacas, ni carneros, y con otros pobres mantenimientos, y con rescate de vnas cuentas: que entre todos los soldados cõpramos, y buscamos tres Pilotos, que el mas principal dellos, y el que regia nuestra armada, se llamaua Anton de Alaminos, natural de Palos: y el otro Piloto se dezia Camacho de Triana; y el otro Iuan Aluarez el Manquillo de Huelua: y assimismo recogimos los marineros que huuimos menester, y el mejor aparejo que pudimos de cables, y maromas, y anclas, y pipas de agua, y todas otras cosas cõueniẽtes para seguir nuestro viage, y todo esto a nuestra costa y minsion. Y despues que nos huuimos juntado los soldados, que fueron ciẽto y diez, nos fuimos a vn puerto, que se dize en la lengua de Cuba, Ajaruco, y es en la vanda del Norte, y estaua ocho leguas de vna villa que entonces tenian poblada, que se dezia Sã Christoual, que desde a dos años la passaron adonde agora està poblada la dicha Habana. Y para que con buen fundamento fuesse encaminada nuestra Armada, huuimos de lleuar vn Clerigo, que estaua en la misma villa de San Christoual, que se dezia Alonso Gonçalez, que con buenas palabras y prometimientos que le hizimos, se fue con nosotros: y demas desto elegimos por Veedor en nombre de su Magestad a vn soldado que se dezia Bernardino Iniguez, natural de Santo-Domingo de la Calçada, para que si Dios fuesse seruido que topassemos tierras que tuuiessen oro, ò perlas, o plata, huuiesse persona suficiẽte que guardasse el Real quinto. Y despues de todo esto concertado, y oido Missa, encomendãdonos à Dios nuestro Señor, y a la Virgen Santa Maria su bendita Madre nuestra Señora, comẽçamos nuestro viage de la manera que adelante dire.

Francisco Fernãdez de Cordoua elegido por Capitan destos ciento y diez compañeros.

Pan de caçabe, q̃ es.

Primer Clerigo va à la Conquista.

CAPITVLO II.

Del descubrimiento de Yucatã, y de vn rencuentro de guerra que tuuimos con los naturales.

EN Ocho dias del mes de Febrero del año de mil y quinientos y diez y siete años, salimos de la Habana, y nos hizimos a la vela en el puerto de Iaruco, que ansi se llama entre los Indios, y es la vanda del Norte, y en doze dias doblamos la de Sãt Antõ, que por otro nombre en la Isla de Cuba se llama la tierra de los Guanataueys, q̃ son vnos Indios como saluages. Y doblada aquella punta, y puestos en altã mar,

nauega-

nauegamos á nuestra ventura házia dõde se pone el Sol, sin saber baxos, ni corrientes, ni que vientos suelen señorear en aquella altura, con grandes riesgos de nuestras personas; porque en aquel instante nos vino vna tormenta, que durò dos dias con sus noches, y fue tal, que estuuimos para nos perder; y desque abonançò, yendo por otra nauegacion, passados veinte y vn dias que salimos de la Isla de Cuba, vimos tierra, de que nos alegramos mucho, y dimos muchas gracias á Dios por ello; la qual tierra jamas se auia descubierto, ni auia noticia della hasta entonces, y desde los nauios vimos vn gran pueblo, que al parecer estaria de la costa obra de dos leguas; y viendo que era gran poblacion, y no auiamos visto en la Isla de Cuba pueblo tan grande, le pusimos por nombre, El Gran Cayro. Y acordamos, que cõ el vn nauio de menos porte se acercassen lo que mas pudiessen á la costa á ver que tierra era, y á ver si auia fondo, para que pudiessemos anclear junto á la costa: y vna mañana, que fueron quatro de Março, vimos venir cinco canoas grandes llenas de Indios naturales de aquella poblacion, y venian á remo y vela. Son canoas hechas á manera de artesas, y son grandes de maderos gruessos, y cauadas por dedentro, y está hueco, y todas son de vn madero maciço, y ay muchas dellas en que caben en pie quarenta y cincuenta Indios. Quiero boluer á mi materia.

Canoas, q̃ eran.

Llegados los Indios con las cinco canoas cerca de nuestros nauios con señas de paz, que les hizimos, llamandoles con las manos, y capeandoles con las capas, para que nos viniessen á hablar, porque no teniamos en aquel tiempo lenguas que entendiessen la de Yucatan, y Mexicana: sin temor ninguno vinieron, y entraron en la Nao Capitana sobre treinta dellos; á los quales dimos de comer caçabe, y tozino, y á cada vno vn sartalejo de cuentas verdes, y estuuieron mirando vn buen rato los nauios; y el mas principal dellos, que era Cacique, dixo por señas, que se queria tornar á embarcar en sus canoas, y boluer á su pueblo, y que otro dia boluerian, y traerian mas canoas en q̃ saltassemos en tierra: y veniã estos Indios vestidos con vnas xaquetas de algodõ, y cubiertas sus verguenças cõ vnas mãtas angostas, que entre ellos llamã mastates, y tuuimoslos por hombres mas de razon que á los Indios de Cuba; porque andauan los de Cuba con sus verguenças defuera, excepto las mugeres, que traian hasta que les llegauan á los muslos vnas ropas de algodon, que llaman, naguas. Boluamos á nuestro cuento, que otro dia por la mañana boluio el mismo Cacique á los nauios, y truxo doze canoas grandes con muchos Indios remeros, y dixo por señas al Capitan, con muestras de paz, que fuessemos á su pueblo, y que nos darian comida, y lo que huuiessemos menester; y que en aquellas doze canoas podiamos saltar en tierra. Y quãdo lo estaua, diziendo en su lengua, acuerdome, que dezia, *Con escotoch, con escotoch*, y quiere dezir, andad acá á mis casas: y por esta causa pusimos desde entõces por nombre á aquella tierra, Punta de Cotoche; y assi está en las cartas del marear. Pues viendo nuestro Capitan, y todos los demas soldados, los muchos halagos que nos hazia el Cacique, para que fuessemos á su pueblo, tomò consejo con nosotros, y fue acordado, que sacassemos nuestros bateles de los nauios, y en el nauio de los mas pequeños, y en las doze canoas, saliessemos á tierra todos juntos de vna vez; porque vimos la costa llena de Indios, que auian venido de aquella poblacion: y salimos todos en la primera barcada. Y quando el Cacique nos vido en tierra, y que no ibamos á su pueblo, dixo otra vez al Capitan, por señas, que fuessemos con el á sus casas, y tantas muestras de paz hazia, que tomãdo el Capitan nuestro parecer, para si iriamos, ò no; acordòse por todos los mas soldados, que con el mejor recaudo de armas que pudiessemos lleuar, y con buen concierto, fuessemos. Lleuamos quinze ballestas, y diez escopetas (que assi se llamauan escopetas y espingardas en aquel tiempo) y començamos á caminar por vn camino por donde el Cacique iba por guia, con otros muchos Indios, que le acompañauan. E yendo de la manera que he dicho, cerca de vnos montes breñosos, començò á dar vozes, y apellidar el Cacique, para que saliessen á nosotros esquadrones de gente de guerra, que tenian en zelada para nos matar; y á las vozes que dio

Primeras enaguas.

Punta de Cotoche, porque se le puso este nombre.

Traicion de vn Cacique.

el Cacique, los esquadrones vinieron con gran furia, y començaron à nos flechar de arte, que à la primera rociada de flechas nos hirieron quinze soldados, y traian armas de algodon, y lanças, y rodelas, arcos, y flechas, y hondas, y mucha piedra, y sus penachos puestos, y luego tras las flechas vinieron à se juntar con nosotros pie con pie, y con las lanças à manteniente nos hazian mucho mal. Mas luego les hizimos huir, como conocieron el buen cortar de nuestras espadas, y de las ballestas, y escopetas, el daño que les hazian, por manera que quedaron muertos quinze dellos. Vn poco mas adelante donde nos dieron aquella refriega, que dicho tengo, estaua vna placeta, y tres casas de cal y canto, que eran adoratorios, donde tenian muchos idolos de barro, vnos como caras de demonios, y otros como de mugeres, altos de cuerpo, y otros de otras malas figuras, demanera, que al parecer estauan haziendo sodomias vnos bultos de Indios con otros: y dentro en las casas tenian vnas arquillas hechizas de madera, y en ellas otros idolos de gestos diabolicos, y vnas patenillas de medio oro, y vnos pinjantes, y tres diademas, y otras piececuelas à manera de pescados, y otras à manera de anades, de oro baxo. Y despues que lo huuimos visto, assi el oro, como las casas de cal y canto, estauamos muy contentos, porque auiamos descubierto tal tierra: porque en aquel tiempo no era descubierto el Perù, ni aun se descubrio dende ahi à diez y seis años. En aquel instante que estauamos batallando con los Indios, como dicho tengo, el Clerigo Gonçalez iba con nosotros, y con dos Indios de Cuba, se cargò de las arquillas, y el oro, y los idolos, y lo lleuò al nauio: y en aquella escaramuza prendimos dos Indios, que despues se bautizaron, y boluierō Christianos, y se llamò el vno, Melchor, y el otro, Iulian, y entrambos eran trastrauados de los ojos. Y acabado aquel rebato acordamos de nos boluer à embarcar, y seguir las costas adelante, descubriendo hazia donde se pone el Sol. Y despues de curados los heridos, començamos à dar velas.

Armas de los Indios como eran.

Abominables figuras de los idolos de los Indios.

Primero oro baxo q̄ se hallo.

CAPITVLO III.

Del descubrimiento de Campeche.

Como acordamos de ir la costa adelante hazia el Poniente, descubriendo puntas, y baxos, y ancones, y arracifes, creyendo, que era Isla, como nos lo certificaua el Piloto Anton de Alaminos; ibamos con gran tiento de dia nauegando, y de noche al reparo, y parando: y en quinze dias que fuimos desta manera, vimos desde los nauios vn pueblo, y al parecer algo grāde, y auia cerca del gran ensenada y bahia; creimos, que auia rio, ò arroyo, dōde pudiessemos tomar agua, porque teniamos gran falta della: acabauase la de las pipas, y basijas que traiamos, que no venian bien reparadas, que como nuestra armada era de hōbres pobres, no teniamos dinero quanto conuenia para comprar buenas pipas: faltò el agua, huuimos de saltar en tierra junto al pueblo, y fue vn Domingo de Lazaro, y à esta causa le pusimos este nōbre, aunque supimos, que por otro nombre propio de Indios se dize Campeche: pues para salir todos de vna barcada, acordamos de ir en el nauio mas chico, y en los tres bateles, bien apercebidos de nuestras armas, no nos acaeciesse cōmo en la punta de Coroche; porque en aquellos ancones, y bahias mengua mucho la mar, y por esta causa dexamos los nauios anclados mas de vna legua de tierra, y fuimos à desembarcar cerca del pueblo, que estaua alli vn buen passo de buena agua, donde los naturales de aquella poblacion beuian y se seruian del: porque en aquellas tierras, segun hemos visto, no ay rios, y sacamos las pipas para las henchir de agua, y boluernos à los nauios: ya que estauan llenas, y nos queriamos embarcar, vinieron del pueblo obra de cincuēta Indios, con buenas mantas de algodon, y de paz, y à lo que parecia, deuieran de ser Caciques, y nos dezian por señas, que q̄ buscauamos? y les dimos à entēder, q̄ tomar agua, è irnos luego à los nauios; y señalaron con la mano, q̄ si veniamos de hazia dōde sale el Sol, y deziā, *Castilā*, *Castilā*, y no mirauamos biē en la platica de *Castilā*, *Castilan*. Y despues

Vienen paz cincuenta Caciques.

pues destas platicas que dicho tengo, nos dixeron por señas, que fuessemos cõ ellos a su pueblo, y estuuimos tomando consejo, si iriamos: acordamos con buẽ concierto de ir muy sobre auiso, y lleuaron nos a vnas casas muy grandes, que eran adoratorios de sus idolos, y estauã muy bien labradas de cal y canto, y tenian figurados en vnas paredes muchos bultos de serpientes y culebras, y otras pinturas de idolos, y al derredor de vno como altar lleno de gotas de sãgre muy fresca: y a otra parte de los idolos teniã vnas señales como a manera de cruzes, pintados de otros bultos de Indios. De todo lo qual nos admiramos, como cosa nunca vista, ni oida. Segun parecio, en aquella sazõ auian sacrificado a sus idolos ciertos Indios, para que les diessen vitoria contra nosotros, y andauan muchos Indios è Indias riendose, y al parecer muy de paz, como que nos venian a ver: y como se juntauan tantos, temimos no huuiesse alguna çalagarda como la passada de Cotoche: y estando desta manera, vinieron otros muchos Indios, que traian muy ruines mantas, cargados de carrizos secos, y los pusierõ en vn llano, y tras estos vinieron dos esquadrones de Indios flecheros con lanças, y rodelas, y hondas, y piedras, y con sus armas de algodon, y puestos en concierto en cada esquadron su Capitan, los quales se apartaron en poco trecho de nosotros, y luego en aquel instante salierõ de otra casa, que era su adoratorio, diez Indios que traian las ropas de mantas de algodon largas, y blancas, y los cabellos muy grandes llenos de sangre, y muy rebueltos los vnos con los otros, que no se les pueden esparzir, ni peinar, sino se cortan, los quales eran Sacerdotes de los idolos, que en la Nueua-España comunmente se llaman Papas; otra vez digo, que en la Nueua-España se llaman Papas, y assi los nombrarè de aqui adelante: y aquellos Papas nos truxeron zahumerios como a manera de resina, que entre ellos llaman copal, y con braseros de barro llenos de lumbre nos començaron a zahumar, y por señas nos dizen, que nos vamos de sus tierras antes que a aquella leña que tienẽ llegada se ponga fuego, y se acabe de arder; si no que nos daran guerra, y nos mataran. Y luego mandaron poner fuego a los carrizos, y començò de arder, y se fuerõ los Papas callando sin mas nos hablar; y los que estauan apercebidos en los esquadrones empeçaron a silbar, y a tañer sus bocinas, y atabalejos. Y desque los vimos de aquel arte, y muy brauosos, y de lo de la punta de Cotoche aun no teniamos sanas las heridas, y se auiã muerto dos soldados, que echamos al mar, y vimos grãdes esquadrones de Indios sobre nosotros, tuuimos temor, y acordamos con buen concierto de irnos a la costa: y assi començamos a caminar por la playa adelante hasta llegar enfrente de vn peñol que està en la mar, y los bateles, y el nauio pequeño fueron por la costa tierra a tierra con las pipas de agua, y no nos osamos embarcar junto al pueblo donde nos auiamos desembarcado, por el gran numero de Indios que ya se auian juntado; porque tuuimos por cierto, que al embarcar nos darian guerra. Pues ya metida nuestra agua en los nauios, y embarcados en vna bahia como porteçuelo que alli estaua, comẽçamos a nauegar seis dias con sus noches con buen tiempo, y boluio vn Norte, que es trauesia en aquella costa, el qual durò quatro dias con sus noches, que estuuimos para dar al traues; tan recio temporal hazia, que nos hizo anclear la costa por no ir al trauès, que se nos quebraron dos cables, y iva garrando a tierra el nauio. O en que trabajo nos vimos! que si se quebrara el cable, ivamos a la costa perdidos, y quiso Dios que se ayudaron con otras maromas viejas, y guindaletas. Pues ya reposado el tiempo, seguimos nuestra costa adelante llegãdonos a tierra quanto podiamos para tornar a tomar agua, que (como he dicho) las pipas que traiamos, vinieron muy abiertas, y assimismo no auia regla en ello; como ivamos costeando creiamos que doquiera q̃ saltassemos en tierra, la tomariamos de xagueyes y poços que cauariamos. Pues yendo nuestra derrota adelante vimos desde los nauios vn pueblo, y antes de obra de vna legua del hazia vna ensenada, que parecia que abria rio, ò arroyo, acordamos de surgir junto a el: y como en aquella costa (como otras vezes he dicho) mengua mucho la mar, y quedan en seco los nauios, por temor dello surgimos mas de vna legua de tierra en el nauio menor, y en todos los bateles; fue acordado, que saltassemos en aquella ensenada, sacando nuestras

Figuras y trage de los Sacerdotes de los idolos de aquellos Indios, a quien ellos llamã Papas.

Copal que resina es, y de q̃ sirue.

Retirada de los nuestros.

Xagueyes nombre de los poços.

vasijas, con muy buen concierto, y armas, y ballestas, y escopetas, salimos en tierra poco mas de medio dia, y auria vna legua desde el pueblo hasta donde desembarcamos, y estauã vnos poços y maiçales, y caserias de cal y canto. Llamase este pueblo, *Potonchan*, è henchimos nuestras pipas de agua, mas no las pudimos lleuar, ni meter en los bateles, con la mucha gente de guerra que cargò sobre nosotros: y quedarseha aqui, y adelãte dirè las guerras que nos dieron.

Descubre se el pueblo de Potonchan.

CAPITVLO IV.

Como desembarcamos en vna vahia, donde auia maiçales, cerca del puerto de Potonchan, y de las guerras que nos dieron.

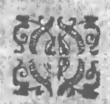
Y Estãdo en las estancias y maiçales, por mi ya dichas, tomando nuestra agua, viniero por la costa muchos esquadrones de Indios del pueblo de Potonchã (q̃ assi se dize) cõ sus armas de algodõ, q̃ les daua a la rodilla, y con arcos, y flechas, y lanças, y rodelas, y espadas hechas a manera de mõtãtes de a dos manos, y hõdas, y piedras, y cõ sus penachos de los q̃ ellos suelẽ vsar, y las caras pintadas de blanco y prieto, enalmagrados, y veniã callãdo, y se vienẽ derechos a nosotros, como que nos veniã a ver de paz, y por señas nos dixeron, q̃ si veniamos de dõde sale el Sol, y las palabras formales segũ nos huuieron dicho los de Lazaro, *Castilã. Castilã*: y respõdimos por señas, q̃ de dõde sale el Sol veniamos. Y entonces paramos en las miẽtes, y en pẽsar, q̃ podia ser aquella platica; porq̃ los de S. Lazaro nos dixerõ lo mismo, mas nunca entẽdimos al fin que lo deziã. Seria quãdo esto passò, y los Indios se jũtauã, a la hora de las Aue Marias, y fuerõse a vnas caserias; y nosotros pusimos velas y escuchas, y buẽ recaudo, porq̃ no nos parecio biẽ aquella jũta de aquella manera. Pues estãdo velãdo todos jũtos, oimos venir cõ el grã ruido y estruẽdo que traian por el camino, muchos Indios de otras sus estãcias, y del pueblo, y todos de guerra. Y desque aquello sẽtimos, biẽ entẽdido teniamos, q̃ no se jũtauã para hazernos ningũ biẽ: y entramos en acuerdo con el Capitã, que es lo q̃ hariamos: y vnos soldados dauan por cõsejo, que nos fuessemos luego a embarcar; y como en tales casos suele acaecer, vnos dizen vno, y otros dizẽ otro, huuo parecer, que si no fueramos a embarcar, que como erã muchos Indios, darian en nosotros, y auria mucho riesgo de nuestras vidas: y otros eramos de acuerdo, que diessemos en ellos essa noche; que como dize el refrã, quien acomete, vence: y por otra parte viamos, que para cada vno de nosotros auia trezientos Indios. Y estando en estos conciertos, amanecio, y diximos vnos soldados a otros, que tuuiessemos confiança en Dios, y coraçones muy fuertes para pelear, y despues de nos encomendar a Dios, cada vno hiziesse lo que pudiesse para saluar las vidas. Ya que era de dia claro, vimos venir por la costa muchos mas esquadrones guerreros, con sus vanderas tendidas, y penachos, y atãbores, y cõ arcos, y flechas, y lãças, y rodelas, y se jũtarõ cõ los primeros que auiã venido la noche antes; y luego hechos sus esquadrones, nos cercan por todas partes, y nos dã tal rociada de flechas, y varas, y piedras, cõ sus hõdas, q̃ hirierõ sobre ochẽta de nuestros soldados, y se jũtarõ cõ nosotros pie con pie, vnos cõ lãças, y otros flechando, y otros cõ espadas de nauajas, de arte, que nos traian a mal andar, puesto que les dauamos buena prieſſa de estocadas y cuchilladas, y las escopetas, y ballestas que no parauan, vnas armando y otras tirando: y ya que se apartauan algo de nosotros, desque sentian las grandes estocadas y cuchilladas que les dauamos, no era lexos, y esto fue par mejor flechar y tirar al terrero a su saluo: y quãdo estauamos en esta batalla, y los Indios se apellidauã, dezian en su lengua, *Al Calachoni, al Calachoni*, que quiere dezir, que matassen al Capitã, y le dieron doze flechazos, y a mi me dierõ tres, y vno de los q̃ me dierõ, biẽ peligroso, en el costado izquierdo, que me passò a lo hueco; y a otros de nuestros soldados dieron grandes lançadas, y a dos lleuarõ viuos, que se dezia el vno Alonso Bote, y el otro era vn Portugues viejo. Pues viendo nuestro Capitan que no bastaua nuestro buen pelear, y que nos cercauã muchos esquadrones, y venian mas de refresco del pueblo, y les traiã de comer y b[illegible], y muchas flechas, y nosotros todos [illegible]ridos, y otros soldados atrauessados los garga-

Hieren[illegible] los [illegible]tros.

Muerẽcin cuenta de los nuestros.

gaznates, y nos auian muerto ya sobre cincuenta soldados: y viendo que no teniamos fuerças, acordamos con coraçones muy fuertes rõper por medio de sus batallones, y acogernos a los bateles que teniamos en la costa, que fue buen socorro; y hechos todos nosotros vn esquadrõ rompimos por ellos. Pues oir la grita, y silbos, y vozeria, y priessa que nos dauan de flecha, y a mantiniente con sus lanças, hiriendo siempre en nosotros! Pues otro daño tuuimos, que como nos acogimos de golpe a los bateles, y eramos muchos, ibāse a fondo, y como mejor pudimos, asidos a los bordes, medio nadādo entre dos aguas llegamos al nauio de menos porte que estaua cerca, que ya venia a gran priessa a nos socorrer, y al embarcar hirieron muchos de nuestros soldados, en especial a los que iban asidos en las popas de los bateles, y les tirauan al terrero, y entraron en la mar con las lanchas, y dauan a mantiniente a nuestros soldados: y con mucho trabajo quiso Dios q̃ escapamos con las vidas de poder de aquella gente. Pues ya embarcados en los nauios, hallamos que faltauan cincuenta y siete compañeros cõ los dos que lleuaron viuos, y con cinco q̃ echamos en la mar, que murieron de las heridas, y de la gran sed que passaron. Estuuimos peleando en aquellas batallas poco mas de media hora. Llamase este pueblo Potonchan, y en las cartas del marear le pusieron por nombre los Pilotos y marineros, *Bahia de mala pelea*. Y desque nos vimos saluos de aquellas refriegas, dimos muchas gracias a Dios: y quando se curauan las heridas los soldados, se quexauā mucho del dolor dellas, que como estauā resfriadas con el agua salada, y estauan muy hinchadas y dañadas, algunos de nuestros soldados maldecian al Piloto Antõ de Alaminos, y a su descubrimiento y viage, porque siempre porfiaua que no era tierra firme, sino Isla: donde los dexarè aora, y dirè lo que mas nos acaecio.

Lleuarõse dos soldados viuos de los nuestros los Indios en esta batalla.



CAPITVLO V.

Como acordamos de nos boluer a la Isla de Cuba, y de la gran sed y trabajos que tuuimos, hasta llegar al Puerto de la Hauana.

DESQVE Nos vimos embarcados en los nauios de la manera que dicho tengo, dimos muchas gracias a Dios, y despues de curados los heridos (que no quedò hombre ninguno de quantos alli nos hallamos, que no tuuiessen a dos y a tres, y a quatro heridas, y el Capitan con doze flechazos, solo vn soldado quedò sin herir) acordamos de nos boluer a la Isla de Cuba, y como estauan tambien heridos todos los mas de los marineros que saltaron en tierra con nosotros, que se hallaron en las peleas, no teniamos quien marchasse las velas. Y acordamos que dexassemos el vn nauio el de menos porte en la mar puesto fuego, despues de sacadas dellas velas, y anclas, y cables, y repartir los marineros que estauan sin heridas en los dos nauios de mayor porte. Pues otro mayor daño teniamos, que fue la gran falta de agua, porque las pipas y vasijas que teniamos llenas en Chāpoton, con la grande guerra que nos dieron, y priessa de nos acoger a los bateles, no se pudieron lleuar, q̃ alli se quedaron, y no sacamos ninguna agua. Digo que tanta sed passamos, que en las lenguas y bocas teniamos grietas dela secura: pues otra cosa ninguna para refrigerio no auia. O que cosa tan trabajosa es ir a descubrir tierras nueuas, y de la manera que nosotros nos auenturamos! No se puede ponderar, sino los que han passado por aquestos excessiuos trabajos, en que nosotros nos vimos. Por manera, que con todo esto ibamos nauegādo muy allegados a tierra para hallarnos en parage de algun rio, ò bahia para tomar agua: y al cabo de tres dias vimos vno como ancon que parecia rio, o estero, que creimos tener agua dulce, y saltaron en tierra quinze marineros de los q̃ auian quedado en los nauios, y tres soldados

La grãde sed q̃ passaron.

que estauan mas sin peligro de los flechazos, y lleuaron açadones, y tres barriles para traer agua: y el estero era salado, è hizierõ poços en la costa, y era tã amargosa y salada agua como la del estero; por manera, q̃ mala como era, truxeron las vasijas llenas, y no auia hõbre q̃ la pudiesse beuer del amargor y sal, y a dos soldados q̃ la beuierõ, dañò los cuerpos y las bocas. Auia enaquel estero muchos y grãdes lagartos, y desde entõces se puso por nõbre, *el Estero de los Lagartos*, y assi està en las cartas del marear. Dexemos esta platica, y dire, q̃ entretãto q̃ fuerõ los bateles por el agua, se leuantò vn viẽto Nordeste, tã deshecho, que ivamos garrãdo a tierra cõ los nauios; y como en aquella costa es trauesia, y reina siẽpre Norte y Nordeste, estuuimos en muy gran peligro, por falta de cables; y como lo vierõ los marineros q̃ auiã ido a tierra por el agua, vinierõ muy mas q̃ de passo cõ los bateles, y tuuieron tiẽpo de echar otras anclas y maromas, y estuuierõ los nauios seguros dos dias y dos noches; y luego alçamos anclas, y dimos vela, siguiẽdo nuestro viaje para nos boluer a la Isla de Cuba: parece ser el Piloto Alaminos se cõcertò y acõsejò cõ los otros dos Pilotos, q̃ desde aquel paraje donde estauamos, atrauesassemos a la Florida, porq̃ hallauan por sus cartas, y grados, y alturas, q̃ estaria de alli obra de setẽta leguas, y q̃ despues de puestos en la Florida, dixerõ q̃ era mejor viaje, è mas cercana nauegaciõ para ir a la Habana, q̃ no la derrota por dõde auiamos primero venido a descubrir: y assi fue como el Piloto dixo, porq̃ segũ yo entẽdi, auia venido cõ Iuã Põce de Leõ a descubrir la Florida auia diez ò doze años ya passados. Boluamos a nuestra materia, que atrauesando aquel golfo en quatro dias q̃ nauegamos, vimos la tierra de la misma Florida: y lo que en ella nos acaecio dirè adelante.

Nauegacion para la Florida

CAPITVLO VI.

Como desembarcarõ en la bahia de la Florida veinte soldados, y cõ nosotros el Piloto Alaminos, para buscar agua, y de la guerra q̃ alli nos dieron los naturales de aquella tierra, y lo que mas passò hasta boluer a la Habana.

LLegados a la Florida, acordamos, q̃ saliessen en tierra veinte soldados de los que teniamos mas sanos de las heridas: yo fuy cõ ellos, y tãbiẽ el Piloto Antõ de Alaminos, y sacamos las vasijas q̃ auia, y açadones, y nuestras ballestas, y escopetas: y como el Capitan estaua muy mal herido, y con la grã sed que passaua muy debilitado, nos rogò, que por amor de Dios, que en todo caso le truxessemos agua dulce, que se secaua y moria de sed, porque el agua que auia era muy salada, y no se podia beuer, como otra vez ya dicho tengo. Llegados que fuimos a tierra cerca de vn estero, que entraua en la mar, el Piloto reconocio la costa, y dixo, que auia diez ò doze años que auia estado en aquel paraje quando vino con Iuan Ponce de Leon a descubrir aquellas tierras, y alli le auian dado guerra los Indios de aquella tierra, y que les auian muerto muchos soldados, y que a esta causa estuuiessemos muy sobre auiso apercebidos, porque vinieron en aquel tiempo que dicho tiene, muy de repente los Indios quando le desbarataron: y luego pusimos por espias dos soldados en vna playa, que se hazia muy ancha, è hizimos poços muy hondos, donde nos parecio auer agua dulce, porque en aquella sazon era menguante la marea, y quiso Dios que topassemos muy buena agua: y con el alegria, y por hartarnos della, y lauar paños para curar las heridas, estuuimos espacio de vna hora; y ya que queriamos venir a embarcar con nuestra agua, muy gozosos, vimos venir al vn soldado de los que auiamos puesto en la playa, dando muchas vozes, diziendo, al arma, al arma, q̃ viene muchos Indios de guerra por tierra, y otros en canoas por el estero, y el soldado dando vozes, è venia corriẽdo: y los Indios llegarõ casi a la par cõ el soldado cõtra nosotros, y traiã arcos muy grãdes, y buenas flechas y lãças, y vnas a manera de espadas, i vestidos de cueros de venados, y erã de grãdes cuerpos, y se vinierõ derechos a nos flechar,

Fe... lo... de... da.

flechar, è hirieron luego seis de nuestros cõpañeros, y a mi me dieron vn flechazo en el braço derecho de poca herida, y dimosles tãta priessa de estocadas, y cuchilladas, y cõ las escopetas y vallestas, q̃ nos dexan a nosotros, los q̃ estauamos tomãdo el agua de los poços, y van a la mar, y estero a ayudar a sus compañeros los que venian en las canoas donde estaua nuestro batel con los marineros, q̃ tambien andauan peleando pie con pie con los Indios de las canoas, y aun les tenian ya tomado el batel, y le lleuauan por el estero arriba con sus canoas, y auian herido a quatro marineros, y al Piloto Alaminos le dieron vna mala herida en la garganta: y arremetimos a ellos, el agua a mas de la cinta, y a estocadas les hizimos soltar el batel, y quedaron tendidos y muertos en la costa y en el agua veinte y dos dellos, y tres prendimos que estauan heridos poca cosa, que se murierõ en los nauios. Despues desta refriega passada, preguntamos al soldado que pusimos por vela, que que se hizo su compañero Berrio (que assi se llamaua) dixo que lo vio apartar con vna hacha en las manos para cortar vn palmito, y que fue azia el estero por donde auian venido los Indios de guerra, y q̃ oyò vozes de Español, y q̃ por aquellas vozes vino de presto a dar mandado a la mar, y que entonces le deuieran de matar: el qual soldado solamente el auia quedado sin ninguna herida en lo de Potonchan, y quiso su ventura que vino alli a fenecer: y luego fuimos en busca de nuestro soldado, por el rastro que auian traido aquellos Indios que nos dieron guerra, y hallamos vna palma q̃ auia començado a cortar, y cerca della mucha huella en el suelo mas que en otras partes, por donde tuuimos por cierto que le lleuaron vivo, porque no auia rastro de sangre, y anduuimos buscandole a vna parte y a otra mas de vna hora, y dimos vozes, y sin mas saber del, nos boluimos a embarcar en el batel, y lleuamos a los nauios el agua dulce, con que se alegrarõ todos los soldados, como si entonces les dieramos las vidas: y vn soldado se arrojò desde el nauio en el batel, con la gran sed que tenia, tomò vna botija a pechos, y beuio tanta agua, que della se hinchò, y murio. Pues ya embarcados con nuestra agua, y metidos nuestros bateles en los nauios, dimos vela para la Hauana, y passamos aquel dia y la noche que hizo buẽ

Matã veinte y dos Indios.

Pierden a vn soldado

tiempo junto de vnas isletas, que llaman los Martires, que son vnos baxos, que assi los llamã los *baxos de los Martires*. Ivamos en quatro braças lo mas hondo, y tocò la nao Capitana entre vnas como isletas, e hizo mucha agua, q̃ con dar todos los soldados que ivamos a la bomba, no podiamos estancar, e ivamos con temor no nos anegassemos. Acuerdome q̃ traiamos alli con nosotros a vnos marineros Leuantiscos, y les deziamos: Hermanos, ayudad a sacar la bõba, pues veis que estamos muy mal heridos, y cãsados de la noche y del dia, porque nos vamos a fondo, y respõdiã los Leuantiscos: *Facetelo vos*, pues no ganamos sueldo, sino hãbre y sed, y trabajos, y heridos como vosotros: por manera, que les haziamos dar a la bõba, aunque no querian, y malos y heridos como ivamos mareauamos las velas, y dauamos a la bõba, hasta q̃ nuestro Señor Iesu Christo nos lleuò a puerto de Carenas dõde aora està poblada la Villa de la Hauana, que en otro tiẽpo *Puerto de Carenas* se solia llamar, y no Hauana: y quãdo nos vimos en tierra, dimos muchas gracias a Dios, y luego se tomò el agua de la Capitana vn Buçano Portugues q̃ estaua en otro nauio en aquel puerto, y escriuimos a Diego Velazquez Gouernador de aquella Isla, muy en posta, haziendole saber que auiamos descubierto tierras de grandes poblaciones, y casas de cal y cãto, y las gentes naturales dellas andauan vestidos de ropa de algodon, y cubiertas sus verguenças, y tenian oro, y labranças de maizales: y desde la Hauana se fue nuestro Capitan Francisco Hernandez por tierra a la Villa de Santispiritus, que assi se dize, donde tenia su Encomienda de Indios, y como iva mal herido, murio dẽde alli a diez dias que auia llegado a su casa: y todos los demas soldados nos desparcimos, y nos fuimos vnos por vna parte, y otros por otra de la Isla adelante: y en la Hauana se murierõ tres soldados de las heridas, y los nauios fueron a Santiago de Cuba, donde estaua el Gouernador, y desque huuieron desembarcado los dos Indios que huuimos en la punta de Cotoche, que ya he dicho, que se dezian Melchorillo y Iulianillo, y el arquilla con las diademas, y anades, y pescadillos, y con los idolos de oro, que aunque era baxo, y poca cosa, sublimauanlo de arte, que en todas las Islas de Santo Domingo, y en Cuba, y aun en Castilla llegò la fama dello: y

Marineros Leuantiscos crueles.

Antiguamẽte se llamaua la ciudad de la Hauana Puerto de Carenas

Muere el Capitan Francisco Hernandez de Cordoua.

Primeros Indios bautizados, q̃ nõbres tuuieron.

llo, y dezian que otras tierras en el mũdo no se auiã descubierto mejores, ni casas de cal y canto: y como vio los idolos de barro, y de tantas manera sde figuras: deziã q̃ eran del tiempo de los Gentiles, otros dezian q̃ eran de los Iudios q̃ desterrò Tito y Vespasiano de Ierusalen, y q̃ auian aportado cõ los nauios rotos en que les echaron en aquella tierra: y como en aquel tiẽpo no era descubierto el Perù, teniase en mucha estima aquella tierra. Pues otra cosa preguntaua el Diego Velazquez a aquellos Indios, q̃ si auia minas de oro en su tierra? y a todos les respõdian q̃ si, y les mostrauã oro en poluo de lo q̃ sacauan en la Isla de Cuba, y dezian q̃ auia mucho en su tierra, y no le dezian verdad: porq̃ claro està, que en la punta de Cotoche, ni en todo Yucatã no es dõde ay minas de oro: y assimismo les mostrauan los Indios los montones que hazen de tierra donde ponen y siembran las plantas, de cuyas raizes hazen el pan caçabe, y llamanse en la Isla de Cuba Yuca, y los Indios deziã q̃ las auia en su tierra, y deziã Tale por la tierra, q̃ assi se llama la en que las plantauã: de manera, que Yuca cõ Tale quiere dezir Yucatã. Deziã los Españoles q̃ estauan hablando con el Diego Velazquez, y con los Indios: Señor, dizen estos Indios, q̃ su tierra se llama Yucatã, y assi se quedò con este nõbre, q̃ en su propia lengua no se dize assi. Por manera q̃ todos los soldados q̃ fuimos a aquel viage a descubrir, gastamos los bienes q̃ teniamos, y heridos y pobres boluimos a Cuba, y aun lo tuuimos a buena dicha auer buelto, y no quedar muertos cõ los demas mis cõpañeros: y cada soldado tirò por su parte, y el Capitan (como dicho tẽgo) luego murio, y estuuimos muchos dias en curarnos los heridos, y por nuestra cuenta hallamos q̃ se murierõ al pie de sesenta soldados; y esta ganãcia truximos de aquella entrada, y descubrimiẽto. Y el Diego Velazquez escriuio a Castilla a los señores, q̃ en aquel tiẽpo mandauan en las cosas de Indias, q̃ el lo auia descubierto, y gastado en descubrillo mucha cantidad de pesos de oro, y assi lo dezia D. Iuã Rodriguez de Fõseca, Obispo de Burgos, y Arçobispo de Rosano, q̃ assi se nõbraua, q̃ era como Presidẽte de Indias, y lo escriuio a su Magestad a Flãdes dãdo mucho fauor y loor del Diego Velazq̃z, y no hizo memoria de ninguno de nosotros los soldados q̃ lo descubrimos a nuestra costa. Y quedarseha aqui, y dirè adelante los trabajos que me acaecieron à mi, y a tres soldados,

CAPITVLO VII.

De los trabajos que tuue, hasta llegar a vna villa que se dize la Trinidad.

YA He dicho q̃ nos quedamos en la Hauana ciertos soldados q̃ no estauamos sanos de los flechazos, y para ir a la villa de la Trinidad ya q̃ estauamos mejores, acordamos de nos concertar tres soldados con vn vezino de la misma Hauana, q̃ se dezia Pedro de Auila, q̃ iva assimismo a aquel viage en vna canoa por la mar por la vãda del Sur, y lleuaua la canoa cargada de camisetas de algodon q̃ iva a vender a la villa de la Trinidad. Ya he dicho otras vezes q̃ canoas son de hechura de artesas grãdes cauadas y guecas, y en aquellas tierras con ellas nauegan costa a costa: y el concierto q̃ hizimos con el Pedro de Auila, fue q̃ dariamos diez pesos de oro, porq̃ fuessemos en su canoa. Pues yẽdo por la costa adelante, a vezes remando, y a ratos a la vela; ya que auiamos nauegado onze dias en paraje de vn pueblo de Indios de paz, q̃ se dize Canarreon, que era terminos de la villa de la Trinidad, se leuantò vn tan rezio viento de noche, q̃ no nos pudimos sustentar en la mar con la canoa, por bien q̃ remauamos todos nosotros: y el Pedro de Auila, y vnos Indios de la Hauana, y vnos remeros muy buenos q̃ traiamos, huuimos de dar al traues entre vnos ceborucos, q̃ los ay muy grãdes en aquella costa, por manera que se nos quebrò la canoa, y el Auila perdio su haziẽda, y todos salimos descalabrados de los golpes de los ceborucos, y desnudos en carnes; porque para ayudarnos que no se quebrasse la canoa, y poder mejor nadar nos apercibimos de estar sin ropa ninguna, sino desnudos. Pues ya escapados con las vidas de entre aquellos ceborucos, para nuestra villa de la Trinidad no auia camino por la costa, sino malos paises, y ceborucos, que assi se dizen, que son las piedras con vnas puntas que salen dellas, que passan las plantas de los pies, y sin tener que comer: pues como las olas que reuentauan de aquellos grãdes ceborucos, nos embestian, y cõ el grã vien-

Tẽpestad tormẽta grande el viage a la Trinidad.

vieto que hazia lleuauamos hechas grietas en las partes ocultas, que corria sangre dellas, aunque nos auiamos puesto delante muchas hojas de arboles, y otras yeruas q̃ buscamos para nos tapar. Pues como por aquella costa no podiamos caminar, por causa que se nos hincauan por las plantas de los pies aquellas puntas, y piedras de los ceborucos, con mucho trabajo nos metimos en vn monte, y con otras piedras que auia en el monte cortamos cortezas de arboles, q̃ pusimos por suelas, atados a los pies con vnas que parecen cuerdas delgadas que llaman bejucos, que nacen entre los arboles, que espadas no sacamos ninguna, y atamos los pies y cortezas de los arboles con ello lo mejor que pudimos, y con gran trabajo salimos a vna playa de arena, y de ahi a dos dias que caminamos, llegamos a vn pueblo de Indios, que se dezia Yaguarama, el qual era en aquella sazõ del Padre Fray Bartolome de las Casas, q̃ era Clerigo Presbitero, y despues le conoci Fraile Dominico, y llegò à ser Obispo de Echiapa: y los Indios de aquel pueblo nos dieron de comer. Y otro dia fuimos hasta otro pueblo, que se dezia Chipiona, que era de vn Alonso de Auila, è de vn Sandoual (no digo del Capitan Sandoual) el de la Nueua-España, y desde alli a la Trinidad: y vn amigo mio q̃ se dezia Antonio de Medina me remediò de vestidos, segũ que en la villa se vsauan, y asi hizieron a mis compañeros otros vezinos de aquella villa: y desde alli con mi pobreza y trabajos me fui a Santiago de Cuba, a dõde estaua el Gouernador Diego Velazquez, el qual andaua dando mucha priessa en embiar otra armada: y quando le fui a besar las manos, que eramos algo deudos, el se holgò cõmigo, y de vnas platicas en otras me dixo, que si estaua bueno de las heridas para boluer a Yucatan. E yo rivẽdo le respondi, que quien le puso nombre Yucatan? que alli no le llaman asi. E dixo, Melchorejo el que truxistes lo dize. E yo dixe: Mejor nõbre seria, la Tierra donde nos mataron la mitad de los soldados que fuimos, y todos los demas salimos heridos. E dixo: Bien se que passastes muchos trabajos, y asi es a los que suelen descubrir tierras nueuas, y ganar honra, è su Magestad os lo gratificarà, è yo asi se lo escriuirè. E aora, hijo, id otra vez en la Armada que hago, que yo harè que os hagan mucha honra, y dirè lo q̃ passò.

Trabajos desta peregrinacion notables.

Bartolome de las Casas primero Clerigo y despues Frayle Dominico

CAPITVLO VIII.

Como Diego Velazquez, Gouernador de Cuba embiò otra Armada a la tierra que descubrimos.

EN El año de mil y quinientos y diez y ocho años, viẽdo Diego Velazquez Gouernador de Cuba la buena relaciõ de las tierras q̃ descubrimos, que se dize Yucatan, ordenò de embiar vna Armada: y para ella se buscaron quatro nauios, los dos fueron los que huuimos comprado los soldados q̃ fuimos en compañia del Capitan Francisco Hernãdez de Cordoua a descubrir a Yucatan (segun mas largamente lo tengo escrito en el descubrimiento) y los otros dos nauios comprò el Diego Velazquez de sus dineros. Y en aquella sazon q̃ ordenaua el Armada, se hallaron presentes en Santiago de Cuba, donde residia el Velazquez, Iuan de Grijalua, y Pedro de Aluarado, y Francisco de Montejo, è Alonso de Auila, que auian ido con negocios al Gouernador, porque todos tenian Encomiendas de Indios en las mismas Islas: y como eran personas valerosas, concertose con ellos, que el Iuan de Grijalua, que era deudo del Diego Velazquez, viniesse por Capitan General, è q̃ Pedro de Aluarado viniesse por Capitan de vn nauio, y Francisco de Mõtejo de otro, y el Alõso de Auila de otro: por manera, que cada vno destos Capitanes procurò de poner bastimentos, y matalotaje, de pã caçabe, y tocinos, y el Diego Velazquez puso vallestas, y escopetas y cierto rescate, y otras menudencias, y mas los nauios. Y como auia fama destas tierras, que eran muy ricas, y auia en ellas casas de cal y canto, y el Indio Melchorejo dezia por señas, que auia oro, tenian mucha codicia los vezinos y soldados que no tenian Indios en la Isla, de ir à esta tierra: por manera que de presto nos juntamos duzientos y quarenta compañeros: y tambien pusimos cada soldado de la hazienda que teniamos para matalotaje y armas, y cosas que

Intenta el Gouernador de Cuba nueua jornada a las tierras descubiertas.

Nombra Capitanes y a quien.

Numero de los soldados desta segunda armada, y como boluio cõ ellos el autor.

que conuenian, y en este viaje bolui, y cō estos Capitanes otra vez, y parece ser la instruccion q̄ para ello dio el Gouernador Diego Velazquez; fue segū entendi, que rescatassen todo el oro y plata q̄ pudiessen, y si viessen q̄ conuenia poblar, que poblassen; ò sino, que se boluiessen a Cuba. E vino por Veedor de la Armada vno q̄ se dezia Peñalosa, natural de Segouia, y truximos vn clerigo, que se dezia Iuan Diaz; y los tres Pilotos q̄ antes auiamos traido quādo el primero viaje, que ya he dicho sus nombres, y de donde eran, Anton de Alaminos de Palos, y Camacho de Triana, y Iuan Aluarez el Manquillo de Huelba, y el Alaminos venia por Piloto mayor, y otro Piloto, q̄ entōces vino, no me acuerdo el nombre. Pues antes q̄ mas passe adelante, porq̄ nombrarè algunas vezes a estos Hidalgos q̄ he dicho q̄ veniā por Capitanes, y parecera cosa descomedida nōbralles secamēte, Pedro de Aluarado, Francisco de Montejo, Alōso de Auila, y no dezilles sus ditados, è blasones. Sepan que el Pedro de Aluarado fue vn hidalgo muy valeroso, q̄ despues q̄ se huuo ganado la Nueua-España, fue Gouernador, y Adelātado de las Prouincias de Guatimala, è Honduras, y Chiapa, è Comendador de Santiago. E assimismo el Francisco de Montejo, hidalgo de mucho valor, q̄ fue Gouernador y Adelantado de Yucatan: hasta q̄ su Magestad les hizo aquestas mercedes, y tuuieron señorios, no les nombrarè sino sus nōbres, y no Adelātados: y boluamos a nuestra platica, que fueron los quatro nauios por la parte y vanda del Norte, a vn Puerto q̄ se llama Matanças, q̄ era cerca de la Hauana Vieja, que en aquella sazon no estaua poblada adonde aora està, y en aquel puerto, ò cerca dèl tenian todos los mas vezinos de la Hauana sus estācias de caçabe, y puercos, y desde allí se proueyerō nuestros nauios lo que faltaua, y nos jūtamos assi Capitanes, como soldados para dar vela, y hazer nuestro viaje. Y antes que mas passe adelante, aunq̄ vaya fuera de orden, quiero dezir porque llamauan aquel puerto que he dicho de Matāças, y esto traigo aqui a la memoria, porque ciertas personas me lo han preguntado la causa de ponelle aquel nōbre: y es por esto que dire. Antes que aquella Isla de Cuba estuuiesse de paz, dio al traues por la costa del Norte vn nauio que auia ido desde la Isla de Santo Domingo a buscar Indios, que llamauan los Lucayos, à vnas Islas que estan entre Cuba y la Canal de Bahama, que se llamā las Islas de los Lucayos, y cō mal tiēpo dio al traues en aquella costa, cerca del rio y puerto q̄ he dicho que se llama Matanças, y veniā en el nauio sobre treinta personas Españoles, y dos mugeres: y para passallos aquel rio vinierō muchos Indios de la Hauana, y de otros pueblos, como q̄ los venian a ver de paz, y les dixeron q̄ les queriā passar en canoas, y lleuallos a sus pueblos para dalles de comer. E ya que ivan con ellos en medio del rio, les trastornaron las canoas, y los mataron, que no quedaron sino tres hōbres y vna muger, q̄ era hermosa, la qual lleuò vn Cacique de los mas principales que hizierō aquella traicion, y los tres Españoles repartieron entre los demas Caciques. Y a esta causa se puso a este Puerto nombre de Puerto de Matāças: y conoci a la muger que he dicho, que despues de ganada la Isla de Cuba, se le quitò al Cacique, en cuyo poder estaua, y la vi casada en la Villa de la Trinidad con vn vezino della, q̄ se dezia Pedro Sanchez Farfan: y tābien conoci a los tres Españoles, que se dezia el vno Gonçalo Mexia, hombre anciano natural de Xerez: y el otro se dezia Iuan de Santisteuan, y era natural de Madrigal: y el otro se dezia Cascorro, hombre de la mar, y era pescador natural de Huelua, y le auia ya casado el Cacique, con quien solia estar, con vna su hija, è ya tenia horadadas las orejas, y las narizes como los Indios. Mucho me he detenido en contar cuentos viejos, boluamos a nuestra relacion. E ya que estauamos recogidos, assi Capitanes, como soldados, y dadas las instrucciones q̄ los Pilotos auiā de lleuar, y las señas de los faroles, y despues de auer oido Missa cō gran deuociō, en cinco dias del mes de Abril de mil y quinientos y diez y ocho años dimos vela, y en diez dias doblamos la pūta de Guaniguanico, q̄ los Pilotos llamā de Sant Anton: y en otros ocho dias q̄ nauegamos vimos la Isla de Coçumel, que entonces la descubrimos dia de Santa Cruz, porque descayeron los nauios con las corrientes mas baxo q̄ quando venimos con Francisco Hernandez de Cordoua, y baxamos la Isla por la vanda del Sur; vimos vn pueblo, y alli cerca buē surgidero, y biē limpio de arracifes, y saltamos en tierra con el Capitan Iuan de

Peñalosa natural de Segouia Veedor desta Armada, Iuan Diaz Clerigo, Capellā de esta Armada.

Porq̄ se llamo este puerto de Matanças

Gri-

Grijalua buena copia de soldados, y los naturales de aquel pueblo se fueron huyendo desque vierõ venir los nauios à la vela, porque jamas auian visto tal, y los soldados que salimos a tierra, no hallamos en el pueblo persona ninguna, y en vnas miesses de maizales se hallaron dos viejos que no podian andar, y los truximos al Capitan, y con Iulianillo y Melchorejo los que truximos de la punta de Cotoche, que entẽdia muy bien à los Indios, y les hablò; porque su tierra dellos, y aquella Isla de Cocumel, no ay de trauesia en la mar, sino obra de quatro leguas, y assi hablã vna misma lengua: y el Capitã halagò aquellos viejos, y les dio cuentezuelas verdes, y les embiò a llamar al Calachioni de aquel pueblo, q̃ ansi se dizen los Caciques de aquella tierra, y fueron, y nunca boluierõ: y estãdoles aguardando, vino vna India moça de buẽ parecer, è començò à hablar la lẽgua de la Isla de Xamaica, y dixo, q̃ todos los Indios è Indias de aquella Isla y pueblo se auiã ido a los mõtes de miedo y como muchos de nuestros soldados e yo entẽdimos muy bien aquella lẽgua, q̃ es la de Cuba, nos admiramos, y la pregũtamos q̃ como estaua alli, y dixo, q auia dos años q̃ dio al traues cõ vna canoa grãde en q̃ ivan a pescar diez Indios de Xamaica à vnas isletas, y q̃ las corriẽtes la echarõ en aquella tierra, y matarõ à su marido, y à todos los mas Indios Xamaicanos sus cõpañeros, y los sacrificarõ à los idolos: y desque la entẽdio el Capitã, como vio q̃ aquella India seria buena mẽsagera, embiola à llamar los Indios, y Caciques de aquel pueblo, y diola de plazo dos dias para q̃ boluiesse: porq̃ los Indios, Melchorejo y Iulianillo q̃ lleuamos de la pũta de Cotoche tuuimos temor, q̃ apartados de nosotros se huiriã à su tierra, y por esta causa no los embiamos à llamar cõ ellos; y la India boluio otro dia, y dixo, q̃ ningũ Indio ni India queria venir, por mas palabras que les dezia. A este pueblo pusimos por nõbre Sãta Cruz; porq̃ quatro ò cinco dias antes de Sãta Cruz le vimos: auia en el buenos colmenares de miel, y muchos boniatos, y batatas, y manadas de puercos de la tierra, q̃ tienẽ sobre el espinazo el ombligo: auia en el tres pueblezuelos, y este dõde desembarcamos era el mayor, y los otros dos erã mas chicos, q̃ estaua cadavno en vna punta de la Isla, ternà de bojo, como obra de dos leguas: pues como el Capitã Iuã de Grijalua vio q̃ era perder tiẽpo estar mas alli aguardãdo, mãdo que nos embarcassemos luego, y la Indiã de Xamaica se fue cõ nosotros, y seguimos nuestro viaje.

Colachioni, q̃ dignidad es entre Indios.

a la isla de Sãta Cruz porq̃ se le tuso este nõbre.

Puercos q̃ tienẽ sobre el espinaço el ombligo

CAPITVLO IX.

De como venimos à desembarcar à Champoton.

Pves buelto à enbarcar, è vẽdo por las derrotas passadas (quãdo lo de Frãcisco Hernãdez de Cordoua) en ocho dias llegamos en el paraje del pueblo de Champotõ, q̃ fue dõde nos desbaratarõ los Indios de aquella Prouincia, como ya dicho tẽgo en el capitulo q̃ dello habla: y como en aquella ensenada mẽgua mucho la mar, ancleamos los nauios vna legua de tierra y cõ todos los bateles desembarcamos, la mitad de los soldados q̃ alli ivamos, jũto à las casas del pueblo, è los Indios naturales dèl, y otros sus comarcanos, se juntarõ todos como la otra vez, quãdo nos matarõ sobre cincuẽta y seis soldados, y todos los mas nos hirierõ, segũ dicho tẽgo en el capitulo q̃ dello habla: y à esta causa estauã muy vfanos y argullosos, y biẽ armados à su vsança, q̃ son, arcos, flechas, lãças, rodelas, macanas, y espadas de dos manos, y piedras cõ hõdas, y armas de algodõ, y trõpetillas, y atãbores, y los mas de los pintados las caras de negro, colorado, y blãco, y puestos en cõcierto esperãdo en la costa, para en llegãdo q̃ llegassemos dar en nosotros: y como teniamos experiẽcia de la otra vez, lleuauamos en los bateles vnos falconetes, è ivamos apercebidos de vallestas, y escopetas, y llegados à tierra nos comẽçaron à flechar, y con las lanças dar à mãtiniente, y tal rociada nos dierõ antes q̃ llegassemos a tierra, q̃ hirierõ la mitad de nosotros: y desq̃ huuimos saltado de los bateles, les hizimos perder la furia à buenas estocadas, y cuchilladas: porq̃ aunq̃ nos flechauã à terrero, todos lleuauamos armas de algodõ: y toda via se sostuuierõ buen rato peleando con nosotros, hasta que vino otra barcada de nuestros soldados, y les hizimos retraer a

vnas

vnas cienegas junto al pueblo. En esta guerra mataron a Iuan de Quiteria, y á otros dos soldados; y al Capitan Iuan de Grijalua le dieron tres flechaços, y aun le quebraron con vn cobaco dos diẽtes (que ay muchos en aquella costa) ẽ hirieron sobre sesenta de los nuestros. Y desque vimos que todos los contrarios se auian huido, nos fuimos al pueblo, y se curaron los heridos, y enterramos los muertos: y en todo el pueblo no hallamos persona ninguna, ni los que se auian retraido en las cienegas; que ya se auian desgarrado: por manera que todos tenian alçadas sus haziendas. En aquellas escaramuzas prendimos tres Indios, y el vno dellos parecia principal. Mandòles el Capitan, que fuessen à llamar al Cacique de aquel pueblo, y les dio cuentas verdes, y cascabeles para que los diessen, para que viniessen de paz: y assimismo à aquellos tres prisioneros se les hizieron muchos halagos; y se les dieron cuentas, porque fuessen sin miedo; y fueron, y nunca boluieron: è creimos, que el Indio Iulianillo è Melchorejo no les ouieran de dezir lo que les fue mandado, sino al reues. Estuuimos en aquel pueblo quatro dias. Acuerdome, que quando estauamos peleando en aquella escaramuza, que auia alli vnos prados algo pedregosos, è auia langostas; que quando peleauamos saltauan, y venian bolando, y nos dauan en la cara, y como eran tantos flecheros, y tirauã tãta flecha como graniços, q̃ parecian erã lãgostas q̃ bolauan, y no nos rodelauamos, y la flecha q̃ venia nos heria; y otras vezes creiamos, que era flecha; y eran langostas q̃ venian bolando; fue harto estoruo.

Caso notable en esta batalla.

CAPITVLO X.

Como seguimos nuestro viage, y entramos en Boca de Terminos, que entonces le pusimos este nombre.

Puerto de Boca de Terminos porque se le dio este nombre.

YEndo por nuestra nauegaciõ adelãte, llegamos a vna boca como de rio muy grãde y ancha; y no era rio como pẽsamos; sino muy buẽ puerto; è por q̃ està entre vnas tierras, e otras, è parecia como estrecho; tã gran boca tenia, q̃ dezia el Piloto Antõ de Alaminos, que era Isla, y partiã terminos cõ la tierra, y a esta causa le pusimos nõbre Boca de Terminos, y assi està en las cartas del marear: y alli saltò el Capitã Iuã de Grijalua en tierra cõ todos los mas Capitanes por mi nõbrados, i muchos soldados estuuimos tres dias hõdãdo la boca de aquella entrada: è mirãdo bien arriba y abaxo del ancõ, dõde creiamos q̃ iba è venia a parar, y hallamos no ser Isla, sino ancon: y era muy buen puerto, y hallamos vnos adoratorios de cal y canto, y muchos idolos de barro, y de palo, q̃ erã dellos como figuras de sus dioses, y dellos de figuras de mugeres, y muchos como sierpes, y muchos cuernos de venados, è creimos, q̃ por alli cerca auia alguna poblaciõ, è cõ el buẽ puerto, q̃ seria bueno para poblar; lo qual no fue assi, q̃ estaua muy despoblado; porq̃ aquellos adoratorios eran de mercaderes, y caçadores, que de passada entrauan en aquel puerto cõ canoas, y alli sacrificauã, y auia mucha caça de venados, y conejos: matamos diez venados con vna lebrela, y muchos conejos. Y luego desque todo fue visto è sondado, nos tornamos à embarcar, y se nos quedò alli la lebrela, y quãdo boluimos cõ Cortès, la tornamos à hallar, y estauã muy gorda y lucida. Llaman los marineros à este Puerto de Terminos. E bueltos à embarcar nauegamos costa à costa junto à tierra, hasta q̃ llegamos al rio de Tabasco, q̃ por descubrirle el Iuã de Grijalua se nombra agora el Rio de Grijalua.

Tierr... much... nados... nex...

CAPITVLO XI.

Como llegamos al Rio de Tabasco, que llamã de Grijalua, y lo que allà nos acaecio.

NAuegãdo costa à costa la via del Poniẽte, de dia, porq̃ de noche no osauamos por temor de baxos, è arracifes, à cabo de tres dias vimos vna boca de rio muy ancha, y llegamos muy à tierra cõ los nauios, y parecia buẽ puerto: y como fuimos mas cerca de la boca, vimos reuentar los baxos antes de entrar en el rio, y alli sacamos los bateles, y con la sonda en la mano hallamos, q̃ no podian entrar en el puerto los dos nauios de mayor porte: fue acordado, que anclassen fuera en la mar, y con los otros dos nauios que demandauan menos agua, que con ellos, è con los

bateles fuessemos todos los soldados el rio arriba,porque vimos muchos Indios estar en canoas en las riberas,y tenian arcos,y flechas, y todas sus armas segun y de la manera de Champotó:por donde entendimos,que auia por alli algun pueblo grande;y tanbien porque viniendo como veniamos nauegando costa a costa,auiamos visto echadas nasas en la mar,con que pescauan,y aun a dos dellas se les tomò el pescado con vn batel q̃ traiamos a jorro de la Capitana.

Rio de Tabasco.

Aqueste rio se llama de Tabasco,porque el Cacique de aquel pueblo se llamaua Tabasco; y como le descubrimos deste viage,y el Iuan de Grijalua fue el descubridor,se nombra rio de Grijalua,y assi està en las cartas del marear.

Porque se le puso rio de Grijalua.

E ya que llegamos obra de media legua del pueblo,biẽ oimos el rumor de cortar de madera,de que hazian grandes mamparos è fuerças,y adereçarse para nos dar guerra;porque auian sabido de lo que passò en Potonchan, y tenian la guerra por muy cierta. Y desque aquello sentimos, desembarcamos de vna pũta de aquella tierra donde auia vnos palmares, que era del pueblo media legua; y desque nos vieron alli,vinieron obra de cincuẽta canoas con gente de guerra, y traian arcos,y flechas,y armas de algodon, rodelas,y lanças,y sus atambores,y penachos; y estauan entre los esteros otras muchas canoas llenas de guerreros,y estuuieron algo apartados de nosotros, q̃ no osaron llegar como los primeros. Y desque los vimos de aquel arte, estauamos para tirarles con los tiros, y cõ las escopetas,y vallestas,y quiso nuestro Señor que acordamos de los llamar,e con Iulianico y Melchorejo los de la punta de Cotoche,que sabian muy bien aquella lengua, y dixo a los principales, que no huuiessen miedo, que les queriamos hablar cosas,que desque las entendiessen,huuiessen por buena nuestra llegada alli é à sus casas, è que les queriamos dar de lo que traiamos. E como entendieron la platica, vinieron obra de quatro canoas, y en ellas hasta treinta Indios,y luego se les mostraron sartalejos de cuentas verdes, y espejuelos, y diamantes açules; y desque los vieron,parecia que estauan de mejor semblante, creyendo que eran chalchihuites, que ellos tienen en mucho. Entonces el Capitan les dixo con las lenguas Iulianillo,è Melchorejo, que veniamos de lexas tierras, y eramos vassallos de vn grande Emperador, que se dize dõ Carlos,el qual tiene por vassallos a muchos grãdes señores,y Calachionies,y q̃ ellos le deuẽ tener por señor,y les irà muy biẽ en ello,e q̃ à trueco de aquellas cuentas nos dẽ comida de gallinas. Y nos respõdierõ dos dellos, q̃ el vno era principal, y el otro Papa,q̃ son como Sacerdotes q̃ tienẽ cargo de los idolos,que ya he dicho otra vez, que Papas les llamã en la Nueua-España;y dixerõ,q hariã el bastimẽto q̃ deziamos,è trocarian de sus cosas à las nuestras; y en lo demas,q̃ señor tienẽ,è q̃ agora veniamos,è sin conocerlos,è ya les queriamos dar señor,è q̃ mirassemos no les diessemos guerra como en Potõchã;porq̃ teniã aparejados dos xiquipiles de gẽtes de guerra de todas aquellas Prouincias cõtra nosotros;cada xiquipil sõ ocho mil hõbres: è dixerõ q̃ biẽ sabiã,q̃ pocos dias auia q̃ auiamos muerto y herido sobre mas de duziẽtos hõbres en Potõchã,è q̃ ellos no son hõbres de tã pocas fuerças como los otros è q̃ por esso auiã venido a hablar por saber nuestra voluntad: è aquello que les deziamos,q̃ se lo irian a dezir a los Caciques de muchos pueblos,q̃ estã jũto,para tratar pazes,ò guerra. Y luego el Capitã les abraçò en señal de paz,y les dio vnos sartalejos de cuentas,y les mãdò, q̃ boluiessẽ cõ la respuesta cõ breuedad, è q̃ si no veniã, q̃ por fuerça auiamos de ir à su pueblo, y no para los enojar. Y aquellos mẽsajeros q̃ embiamos, hablarõ con los Caciques,è Papas,q̃ tambiẽ tienen voto entre ellos;y dixerõ, que eran buenas las pazes,y traer bastimentos,è que entre todos ellos,y los pueblos comarcanos se buscara luego vn presente de oro para nos dar, y hazer amistades, no les acaezca como a los de Potõchã.

Razon de vn Indio notable.

Xiquipile es vn esquadrõ de ocho mil soldados.

Y lo q̃ yo vi y entẽdi despues acà en aquellas Prouincias,se vsaua embiar presentes quãdo se trataua pazes:y en aquella pũta de los palmares, dõde estauamos, vinieron sobre treinta Indios,è truxerõ pescados asados,y gallinas,e fruta, y pã de maiz,è vnos braseros cõ ascuas, y cõ zahumerios, y nos zahumarõ a todos,y luego pusieron en el suelo vnas esteras, que acà llaman petates, y encima vna manta, y presentaron ciertas joyas de oro, q̃ fueron ciertas anades como las de Castilla,y otras joyas como lagarti-

Quando se hazian pazes se vsaua dar presentes.

jas,y

jas,y tres collares de cuẽtas vaziadizas, y otras cosas de oro de poco valor,q̃ no valia dociẽtos pesos: y mas truxerõ vnas mãtas,è camisetas de las q̃ ellas vsan,e dixeron,que recibiessemos aquello de buena voluntad, e que no tienen mas oro que nos dar,que adelãte hàzia donde se pone el Sol ay mucho, y deziã Culba Culba,Mexico Mexico;y nosotros no sabiamos, que cosa era Culba, ni aunMexico tampoco.Puesto que no valia mucho aquel presente que truxeron, tuuimoslo por bueno, por saber cierto que tenian oro; y desque lo huuieron presentado,dixerõ,que nos fuessemos luego adelante,y el Capitan les dio las gracias por ello, è cuentas verdes:yfue acordado de irnosluego a embarcar,porque estauan en mucho peligro los dos nauios,por temor del Norte,que es trauesia, y tambien por acercarnos hàzia donde dezian q̃ auia oro.

CAPITVLO XII.

Como vimos el pueblo del Aguayaluco, que pusimos por nombre la Rambla.

BVeltos a embarcar, siguiendo la costa adelante, desde a dos diasvimos vn pueblo junto a tierra,que se dize el Aguayaluco,y andauan muchos Indios de aquel pueblo por la costa con vnas rodelas hechas de cõchas de tortugas,que relumbrauan con el Sol que daua en ellas,y algunos de nuestros soldados porfiauan que eran de oro baxo: y los Indios que las traian,iban haziendo grandes mouimientos por el arenal,ycosta adelante: y pusimos a este pueblo por nombre, la Rambla,y assi està en las cartas del marear.Eyendo mas adelante costeando, vimos vna ensenada,donde se quedò el rio de Fenole,que a la buelta que boluimos,entramos en el,y le pusimos nombre,rio de Sant Antonio, y assi està en las cartas del mar.Eyendo mas adelante nauegando,vimos adonde quedaua el parage del gran rio de Guacayualco, y quisieramos entrar en el ensenada q̃ esta, por ver que cosa era, sino por ser el tiempo contrario:è luego se parecieron las grandes sierras neuadas, que en todo el año estàn cargadas de nieue; y tambienvimos otras sierras que estàn mas junto al mar, que se llaman agora de San Martin,y pusimos las por nombre San Martin; porque el primero que las vio, fue vn soldado que se llamaua, San Martin,vezino de la Hauana. Y nauegando nuestra costa adelante, el Capitan Pedro de Aluarado se adelantò cõ su nauio, y entrò en vn rio, que en Indias se llama Papalohuna, y entonces pusimos por nombre,rio de Aluarado, porque lo descubrio el mesmo Aluarado. Alli le dieron pescado vnos Indios pescadores, que eran naturales de vn pueblo,que se dize,Tlacotalpa: estuuimosle aguardando en el parage del rio, donde entrò con todos tres nauios, hasta que salio del,y acausa de auer entrado en el rio sin licencia del General, se enojò mucho con el, y le mandò que otra vez no se adelãtasse del armada, porque no le auiniesse algun contraste en parte dondeno le pudiessemos ayudar. E luego nauegamos con todos quatro nauios en conserua,hasta q̃ llegamos en parage de otro rio, que le pusimos por nombre,rio de Vanderas,porque estauan en el muchos Indios con lanças grandes,y en cada lança vna vandera hecha de manta blanca,rebolandolas,yllamandonos. Lo qual dire adelante como passò.

Rodelas de conchas de tortugas.

Pueblo de la Rambla

Rio de Sãt Antonio.

Sierr... San ... tin, ... tas de ... ue tod... año.

Rio d... uara...

Rio ... dera...

CAPITVLO XIII.

Como llegamos a vn rio, que pusimos por nombre, rio de Vanderas,è rescatamos catorze mil pesos.

YA Auràn oido dezir en España, y en toda la mas parte della, y de la Christiandad, como Mexico es tan gran ciudad,y poblada en el agua,como Venecia, y auia en ella vn gran señor,que era Rey de muchas prouincias, y señoreaua todas aquellas tierras, que son mayores que quatro vezes nuestra Castilla, el qual señor se dezia Montezuma: e como era tan poderoso,queria señorear, y saber, hasta lo que no podia,ni le era possible: e tuuo noticia de la primera vez que veni-

nimos con Francisco Hernãdez de Cordoua, lo que nos acaecio en la batalla de Cotoche, y en la de Chãpoton, y agora deste viage la batalla del mismo Chãpotõ, y supo q̃ eramos nosotros pocos soldados, y los de aquel pueblo muchos; è al fin entẽdio, que nuestra demanda era buscar oro a trueque del rescate que traiamos, e todo se lo auian lleuado pintado en vnos paños q̃ hazen de nequiẽ, q̃ es como de lino: y como supo que ibamos costa a costa hazia sus Prouincias, mandò a sus Gouernadores, q̃ si por alli aportassemos, que procurassen de trocar oro a nuestras cuẽtas, en especial a las verdes, q̃ pareciã a sus chalchihuites: y tambiẽ lo mãdò, para saber è inquirir mas por entero de nuestras personas, è q̃ era nuestro intẽto. Y lo mas cierto era (segũ entẽdimos) q̃ dizẽ, q̃ sus antepassados les auiã dicho, q̃ auiã de venir gentes de hazia dõde sale el Sol, q̃ los auiã de señorear. Agora sea por lo vno, ò por lo otro, estauã en posta a vela Indios del Grãde Mõteçuma en aquel rio q̃ dicho tẽgo, cõ lãças largas, y en cada lãça vna vãdera, enarbolãdola, y llamandonos, q̃ fuessemos alli donde estauan. Y desque vimos de los nauios cosas tan nueuas, para saber q̃ podia ser, fue acordado por el General, con todos los demas soldados y Capitanes, q̃ echassemos dos bateles en el agua, è q̃ saltassemos en ellos todos los ballesteros, y escopeteros, y veinte soldados, y Frãcisco de Mõtejo fuesse cõ nosotros; è q̃ si viessemos q̃ erã deguerra los q̃ estauã cõ las vãderas, q̃ depresto se lo hiziessemos saber, ò otra qualquier cosa q̃ fuesse. Y en aq̃lla sazõ quiso Dios q̃ hazia bonãça en aquella costa, lo qual pocas vezes suele acaecer: y como llegamos en tierra, hallamos tres Caciques, q̃ el vno dellos era Gouernador de Monteçuma, è con muchos Indios de propio, y tenian muchas gallinas de la tierra, y pan de maiz, de lo que ellos suelen comer, è frutas, que eran pinas, y capotes, que en otras partes llaman niameyes, y estauan debaxo de vna sombra de arboles, puestas esteras en el suelo, que ya he dicho otra vez, que en estas partes se llaman petates, y alli nos mandaron assentar, y todo por señas; porque Iulianillo el de la punta de Cotoche no entendia aquella lengua; y luego truxeron braseros de barro con ascuas, y nos zahumaron con vno como resina, que huele a incienso. Y luego el Capitan Montejo lo hizo saber al General; y como lo supo, acordò de surgir alli en aquel parage con todos los nauios, y saltò en tierra cõ todos los Capitanes y soldados. Y desque aquellos Caciques y Gouernadores le vierõ en tierra, y conocieron q̃ era el Capitan General de todos, a su vsança le hizieron grande acatamiento, y le zahumarõ: y el les dio las gracias por ello, y les hizo muchas caricias, y les mãdò dar diamantes y cuentas verdes; y por señas les dixo, que truxessen oro a trocar a nuestros rescates. Lo qual luego el Gouernador mãdò a sus Indios, y q̃ todos los pueblos comarcanos truxessen de las joyas q̃ tenian a rescatar: y en seis dias que estuuimos alli truxerõ mas de quinze mil pesos en joyeçuelas de oro baxo, y de muchas hechuras: y aquesto deue ser lo q̃ dizẽ los Coronistas Frãcisco Lopez de Gomara, y Gõçalo Hernãdez de Ouiedo en sus Coronicas, que dizen que dierõ los de Tabasco, y como se lo dixerõ por relaciõ, assi lo escriuẽ, como si fuesse verdad: porque vista cosa es, que en la Prouincia del rio de Grijalua no ay oro, sino muy pocas joyas. Dexemos esto, y passemos adelãte, y es, q̃ tomamos possession en aquella tierra por su Magestad, y en su nõbre Real el Gouernador de Cuba Diego Velazq̃z. Y despues desto hecho, hablò el General a los Indios que alli estauan, diziendo, que se queria embarcar, y les dio camisas de Castilla. Y de alli tomamos vn Indio, que lleuamos en los nauios, el qual despues q̃ entẽdio nuestra lengua se boluio Christiano, y se llamò Frãcisco, y despues de ganado Mexico le vi casado en vn pueblo que se llama Santa-Fè. Pues como vio el General que no traian mas oro a rescatar, e auia seis dias que estauamos alli, y los nauios corrian riesgo, por ser trauesia el Norte, nos mandò embarcar. E corriendo la costa adelante, vimos vna Isleta, que bañaua la mar, y tenia la arena blanca, y estaria (al parecer) obra de tres leguas de tierra, y pusimosle por nõbre Isla Blanca; y assi està en las cartas del marear. Y no muy lexos desta Isleta Blãca vimos otra Isla mayor al parecer q̃ las demas, y estaria de tierra obra de legua y

A Mõteçuma le lleuaron pintado en vnos paños todo lo que auia passado con los primeros Españoles

Rescatan por cuẽtas verdes, y otras niñerias nuestros Españoles quinze mil pesos de oro.

Error de los Historiadores Gomara y Ouiedo.

Vn Indio se và con los nuestros; bautizase, y llamase Frãcisco.

Isla Blãca

gua y media, y alli enfrente della auia buen surgidero, y mãdò el General, que surgiessemos. Echados los bateles en el agua, fue el Capitan Iuan de Grijalua con muchos de nosotros los soldados a ver la Isleta, y hallamos dos casas hechas de cal y canto, y bien labradas, y cada casa con vnas gradas, por donde subiã a vnos como altares, y en aquellos altares tenian vnos idolos, de malas figuras, q̃ erã sus dioses, y alli estauã sacrificados de aquella noche cinco Indios, y estauã abiertos por los pechos, y cortados los braços y los muslos, y las paredes llenas de sangre. De todo lo qual nos admiramos, y pusimos por nombre a esta Isleta, Isla de Sacrificios. Y alli enfrente de aquella Isla saltamos todos en tierra, y en vnos arenales grãdes que alli ay, adõde hizimos rãchos y choças, cõ ramas, y con las velas de los nauios. Auianse allegado en aquella costa muchos Indios, q̃ traian a rescatar oro hecho pieceçuelas, como en el rio de Vãderas; y segũ despues supimos, mandò el Grã Mõteçuma q̃ viniessen cõ ello, y los Indios q̃ lo traiã, al parecer estauã temerosos, y era muy poco. Por manera q̃ luego el Capitã Iuã de Grijalua mãdò, que los nauios alçassen las anclas, y pusiessẽ velas, y fuessemos adelãte a surgir enfrẽte de otra Isleta q̃ estaua obra de media legua de tierra, y esta Isla es dõde agora està el puerto. Y dirè adelante lo que alli nos auino.

Isla Blanca.

Isla de Sacrificios.

CAPITVLO XIIII.

Como llegamos al puerto de S. Iuan de Culua.

DEsẽbarcados en vnos arenales hizimos choças encima de los mastos y medaños de arena, q̃ los ay por alli grãdes, por causa de los mosquitos, q̃ auia muchos, y cõ bateles ondearõ muy biẽ el puerto, y hallarõ, q̃ cõ el abrigo de aq̃lla Isleta estariã seguros los nauios del Norte, y auia buẽ fondo: y hecho esto, fuimos a la Isleta con el General treinta soldados, bien apercebidos, en los bateles, y hallamos vna casa de adoratorios, dõde estaua vn idolo muy grãde y feo, el qual se llamaua Tezcatepuca, y estauã alli quatro Indios cõ mãtas prietas y muy largas, cõ capillas como traẽ los Dominicos, ò Canonigos, ò queriã parecer a ellos: y aquellos erã Sacerdotes de aquel idolo, y teniã sacrificados de aquel dia dos muchachos, y abiertos por los pechos, y los coraçones y sangre ofrecidos a aquel maldito idolo, y los Sacerdotes, que ya he dicho que se dizen Papas, nos venian a zahumar cõ lo que zahumauan aquel su idolo, y en aquella sazon que llegamos, le estauan zahumando con vno que hue le a incienso, y no consentimos que tal zahumerio nos diessen, antes tuuimos muy gran lastima y mãzilla de aquellos dos muchachos, è verlos reciẽ muertos y ver tã grãdissima crueldad. Y el General preguntò al Indio Frãcisco, que traiamos del rio de Vanderas, que parecia algo entendido, que porque haziã aquello, y esto le dezia medio por señas, porq̃ entõces no teniamos lengua ninguna, como ya otras vezes he dicho? Y respondio, q̃ los de Culua lo mãdauã sacrificar; y como era torpe de lẽgua, dezia, Olua, Olua. Y como nuestro Capitã estaua presente, y se llamaua Iuã, y assimismo era dia de Sã Iuã, pusimos por nõbre a aquella Isleta, San Iuan de Vlua: y este puerto es agora muy nombrado, y estan hechos en el grandes reparos para los nauios, y alli vienẽ a desembarcar las mercaderias para Mexico è Nueua-España. Boluamos a nuestro cuento, que como estauamos en aquellos arenales, vinieron luego Indios de pueblos alli comarcanos a trocar su oro en joyeçuelas a nuestros rescates; mas eran tan pocos y de tan poco valor, que no haziamos cuenta dello: y estuuimos siete dias de la manera que he dicho, y con los muchos mosquitos no nos podiamos valer: y viendo que el tiempo se nos passaua, y teniendo ya por cierto, que aquellas tierras no eran Islas, sino tierra firme, y que auia grandes pueblos, y el pan de caçabe muy mohoso è sucio de las fatulas, y amargaua, y los que alli veniamos no eramos bastãtes para poblar, quanto mas que faltauan diez de nuestros soldados, que se auian muerto de las heridas, y estauan otros quatro dolientes: è viendo todo esto, fue acordado,

Multitud de mosquitos.

Sacerdo tes de I dios cõ ge como Canoni

Puer S. Iu Vlua q̃ se ll este

Capitan Grijalua mostro siẽpre grãde valor.

cordado, que lo embiassemos a hazer saber al Gouernador Diego Velazquez, para que nos embiasse socorro; porque el Iuan de Grijalua muy gran voluntad tenia de poblar con aquellos pocos soldados que con el estauamos, y siempre mostrò vn grande animo de vn muy valeroso Capitan, y no como lo escriue el Coronista Gomora. Pues para hazer esta embaxada, acordamos que fuesse el Capitan Pedro de Aluarado en vn nauio que se dezia San Sebastian, porque hazia agua, aunque no mucha, porque en la Isla de Cuba se diesse carena, y pudiessen en el traer socorro è bastimento. Y tambien se concertò, que lleuasse todo el oro que se auia rescatado, y ropa de mantas, y los dolientes: y los Capitanes escriuieron al Diego Velazquez cada vno lo que le parecio: y luego se hizo a la vela, è iba la buelta de la Isla de Cuba. Adonde los dexarè agora, assi al Pedro de Aluarado, como al Grijalua, y dirè como el Diego Velazquez auia embiado en nuestra busca.

CAPITVLO XV.

Como Diego Velazquez, Gouernador de la isla de Cuba, embiò vn nauio pequeño en nuestra busca.

DEspues que salimos con el Capitan Iuan de Grijalua de la Isla de Cuba para hazer nuestro viage, siempre Diego Velazquez estaua triste y pensatiuo, no nos huuiesse acaecido algun desastre, y deseaua saber de nosotros, y a esta causa embiò vn nauio pequeño en nuestra busca con siete soldados, y por Capitan dellos a vn Christoual de Oli, persona de valia, muy esforçado, y le mandò, que siguiesse la derrota de Frãcisco Hernandez de Cordoua hasta toparse con nosotros. Y segun parece, el Christoual de Oli yendo en nuestra busca, estando surto cerca de tierra, le dio vn recio temporal, y por no anegarse sobre las amarras, el Piloto que traian mandò cortar los cables, è perdio las anclas, è boluiose a Santiago de Cuba, de donde auia salido, adonde estaua el Diego Velazquez; y quando vio que no tenia nueua de nosotros, si triste estaua de antes que embiasse al Christoual de Oli, muy mas pensatiuo estuuo despues. Y en esta sazon llegò el Capitan Pedro de Aluarado con el oro, y ropa, y dolientes, y cõ entera relacion de lo que auiamos descubierto. Y quando el Gouernador vio q̃ estaua en joyas, parecia mucho mas de lo que era, y estauan alli con el Diego Velazquez muchos vezinos de aquella Isla, que venian a negocios. Y quando los Oficiales del Rey tomaron el Real quinto que venia a su Magestad, estauan espantados de quan ricas tierras auiamos descubierto; y como el Pedro de Aluarado se lo sabia muy bien praticar, dize, que no hazia el Diego Velazquez sino abraçallo, y en ocho dias tener gran regozijo, y jugar cañas: y si mucha fama teniã de antes de ricas tierras, agora con este oro se sublimò en todas las Islas, y en Castilla, como adelante dirè. Y dexarè al Diego Velazquez haziendo fiestas, y boluerè a nuestros nauios, que estauamos en San Iuan de Vlua.

Cristoual de Oli và por orden del Gouernador Velazquez endemãda de los nuestros.

CAPITVLO XVI.

De lo que nos sucedio costeando las sierras de Tusta y de Tuspa.

DEspues que de nosotros se partio el Capitan Pedro de Aluarado para ir a la Isla de Cuba, acordò nr̃o General, cõ los demas Capitanes y Pilotos, q̃ fuessemos costeando y descubriendo todo lo q̃ pudiessemos; è yendo por nuestra nauegaciõ, vimos las sierras de Tusta, y mas adelãte de ahi a otros dos dias vimos otras sierras muy mas altas, q̃ agora se llaman las sierras de Tuspa: por manera q̃ vnas sierras se dizen Tusta, porque estan cabe vn pueblo que se dize assi: y las otras sierras se dizen Tuspa, porq̃ se nombra el pueblo junto adonde aquellas

estan Tuspa, è caminando mas adelante vimos muchas poblaciones, y estarian la tierra adentro dos ò tres leguas, y esto es ya en la Prouincia de Panuco: è yendo por nuestra nauegació llegamos a vn rio grande, que le pusimos por nôbre Rio de Canoas, y alli enfrente de la boca del surgimos; y estando surtos todos tres nauios, y estando algo descuidados, vinieron por el rio diez y seis canoas muy grandes llenas de Indios de guerra, con arcos, y flechas, y lanças, y vanse derechos al nauio mas pequeño, del qual era Capitan Alonso de Auila, y estaua mas llegado a tierra, y dandole vna rociada de flechas, que hirieron a dos soldados, echaron mano al nauio, como que lo querian lleuar, y aun cortaron vna amarra: y puesto que el Capitan, y los soldados peleauan bien, y trastornaron tres canoas, nosotros con gran presteza les ayudamos con nuestros bateles, y escopetas, y ballestas, y herimos mas de la tercia parte de aquellas gentes; por manera que boluieron con la mala ventura por donde auian venido: y luego alçamos ancoras, y dimos vela, y seguimos costa a costa hasta que llegamos a vna punta muy grande, y era tan mala de doblar, y las corrientes muchas, que no podiamos ir adelante: y el Piloto Anton de Alaminos dixo al General, que no era bien nauegar mas aquella derrota, y para ello se dieron muchas causas, y luego se tomò consejo de lo que se auia de hazer; y fue acordado, que diessemos la buelta a la Isla de Cuba, lo vno, porque ya entraua el inuierno, y no auia bastimentos, è vn nauio hazia mucha agua, y los Capitanes desconformes, porque el Iuan de Grijalua dezia, que queria poblar, y el Francisco Montejo y Alonso de Auila dezian, que no se podian sustentar, por causa de los muchos guerreros que en la tierra auia: y tambien todos nosotros los soldados estauamos hartos y muy trabajados de andar por la mar. Assi que dimos buelta a todas velas; y las corrientes que nos ayudauan, en pocos dias llegamos en el parage del gran rio de Guacacualco, y no pudimos estar, por ser el tiempo contrario, y muy abraçados con la tierra, entramos en el rio de Tonala, que se puso nombre entonces, Sant Anton, y

Prouincia de Panuco

Rio de Canoas.

Lo que sucedio en este rio.

Grijalua quiere poblar, y côtradizêle.

alli se dio carena al vn nauio, que hazia mucha agua, puesto que tocò tres vezes al estar en la barra, que es muy baxa; y estando adereçando nuestro nauio, vinieron muchos Indios del puerto de Tonala, que estaua vna legua de alli, y truxeron pan de maiz, y pescado, y fruta, y con buena voluntad nos lo dieron: y el Capitan les hizo muchos halagos, y les mandò dar cuentas verdes, y diamantes, y les dixo por señas, que truxessen oro a rescatar, y que les dariamos de nuestro rescate: y traian joyas de oro baxo, y se les dauan cuentas por ello. Y desque lo supierõ los de Ganacacualco, y de otros pueblos comarcanos, que rescatauamos, tambien vinieron ellos con sus peceçuelas, y lleuaron cuentas verdes, que aquellos tenian en mucho. Pues demas de aqueste rescate traian comunmente todos los Indios de aquella Prouincia vnas hachas de cobre muy lucidas, como por gentileza y a manera de armas, con vnos cabos de palo muy pintados; y nosotros creimos que eran de oro baxo, y començamos a rescatar dellas; digo, que en tres dias se huuieron mas de seiscientas dellas, y estauamos muy contentos con ellas, creyendo que eran de oro baxo, y los Indios mucho mas con las cuentas; y todo salio vano, que las hachas eran de cobre, y las cuentas vn poco de nada. E vn marinero auia secretamente rescatado siete hachas, y estaua muy alegre con ellas: y parece ser que otro marinero lo dixo al Capitan, y mandóle, que las diesse; y porque rogamos por el, se las dexò, creyendo que eran de oro. Tambien me acuerdo, que vn soldado que se dezia Bartolome Prado, fue a vna casa de idolos: que ya he dicho que se dizen *Cues*, que es como quien dize, casa de sus dioses, que estaua en vn cerro alto, y en aquella casa hallò muchos idolos, y copal, que es como incienso, que es con que zahuman, y cuchillos de pedernal, con que sacrificauan y retajauan, y vnas arcas de madera, y en ellas muchas pieças de oro, que eran diademas, y collares, y dos idolos, y otros como cuentas; y aquel oro tomò el soldado para si, y los idolos del sacrificio truxo al Capitan. Y no faltò quien le vio, y lo dixo al Grijalua, y queriaselo tomar;

Cues, ... sas de ... los.

Engaño ... los ... tros cô ... nas hachas de cobre

mar; y rogamosle, que se lo dexasse: y como era de buena condicion, que sacado el quinto de su Mageſtad, que lo demas fuesse para el pobre soldado, y no valia ochenta pesos. Tambiẽ quiero dezir como yo sẽbrè vnas pepitas de naranjas junto a otras casas de idolos; y fue desta manera: que como auia muchos mosquitos en aquel rio, fuime a dormir a vna casa alta de idolos, y alli junto a aquella casa sembrè siete ò ocho pepitas de naranjas que auia traido de Cuba, y nacieron muy bien; porque parece ser, que los Papas de aquellos idolos les pusieron defensa para que no las comiessen hormigas, y las regauan y limpiauan; desque vieron que eran plantas diferentes de las suyas. He traido aqui esto a la memoria, para que se sepa que estos fueron los primeros naranjos que se plantaron en la Nueua-España: porque despues de ganado Mexico, y pacificados los pueblos sujetos de Guacacualco, tuuo se por la mejor Prouincia, por causa de estar en la mejor cõmodaciõ de toda la Nueua-Espaua, assi por las minas, que las auia, como por el buen puerto, y la tierra de suyo rica de oro, y de pastos para ganados, y a este efecto se poblò de los mas principales Cõquistadores de Mexico, è yo fuy vno, y fuy por mis naranjos, y traspuselos, y salieron muy buenos. Bien se que diran, que no haze al proposito de mi relacion estos cuentos viejos, y dexalloshe, y dirè como quedaron todos los Indios de aquellas Prouincias muy contentos, y luego nos abraçamos, y vamos la buelta de Cuba, y en quarenta y cinco dias, vnas vezes con buen tiempo, y otras vezes con contrario, llegamos a Santiago de Cuba, donde estaua el Gouernador Diego Velazquez, y el nos hizo buen recebimiento: y desque vio el oro que traiamos, que seria quatro mil pesos, è con el que truxo primero el Capitan Pedro de Aluarado, seria por todo veinte mil pesos, y otros dezian mas, y otros dezian menos, è los Oficiales de su Mageſtad sacaron el R[illegible] quinto: y tambien truxeron las [illegible]s hachas que parecian oro, y quan[illegible]o las truxeron para quintar, estauan tan mohosas, en fin como cobre que era, y alli huuo bien que reir y dezir de la burla, y del rescate. Y el Diego Velazquez con todo esto estaua muy alegre: puesto que parecia estar mal con el pariente Grijalua, y no tenia razon, sino que el Alonso de Auila era mal acondicionado, y dezia, que el Grijalua era para poco, y no faltò el Capitan Montejo, que le ayudò de mal. Y quando esto passò, ya auia otras platicas para embiar otra armada, è a quien elegirian por Capitan.

Primeros narãjos como y donde se plãtarõ en la Nueua España

Todo el oro q̃ se truxo desta segunda nauegacion fue veinte mil pesos.

CAPITVLO XVII.

Como Diego Velazquez embiò a Castilla a su Procurador.

Y AVNQVE Les parezca a los lectores, que và fuera de nuestra relacion esto que yo traigo aqui a la memoria, antes que entre en lo del Capitan Hernando Cortès, conuiene que se diga, por las causas que adelante verán, y tambien porque en vn tiempo acaecen dos ò tres cosas, y por fuerça hemos de hablar de vna, la que mas viene al proposito. Y el caso es, que como ya he dicho, quando llegò el Capitan Pedro de Aluarado a Santiago de Cuba con el oro que huuimos de las tierras que descubrimos, y el Diego Velazquez temio que primero que el hiziesse relacion a su Mageſtad, que algun Cauallero priuado en Corte tenia relacion dello, y le hurtaua la bendicion; a esta causa embiò el Diego Velazquez a vn su Capellan, que se dezia Benito Martinez, hombre que entendia muy bien de negocios, a Castilla con prouanças y cartas para don Iuã Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, è se nõbraua Arcobispo de Rosano, y para el Licẽciado Luis Zapata, y para el Secretario Lope Cõchillos, q̃ en aquella sazõ entẽdiã en las cosas de las Indias, y el Diego Velazquez era muy seruidor del Obispo, y de los demas Oidores, y como tal les dio pueblos de Indios en la Isla de Cuba, que les sacauã oro de

Và Benito Martinez Clerigo, Capellã de Diego Velazquez, a España.

de las minas, è a esta causa hazia mucho por el Diego Velazquez, especialmente el Obispo de Burgos, y no dio ningun pueblo de Indios a su Magestad; porque en aquella sazon estaua en Flandes: y demas de les auer dado los Indios que dicho tengo, nueuamente embiò a estos Oydores muchas joyas de oro de lo que auiamos embiado con el Capitan Aluarado, que eran veinte mil pesos, segun dicho tengo, y no se haria otra cosa en el Real Consejo de Indias, sino lo que aquellos señores mãdauan: y lo que embiaua a negociar el Diego Velazquez era, que le diessen licencia para rescatar y conquistar, y poblar en todo lo que auia descubierto y en lo que mas descubriesse: y dezia en sus relaciones y cartas, que auia gastado muchos millares de pesos de oro en el descubrimiento. Por manera que el Capellan Benito Martinez fue a Castilla, y negociò todo lo que pidio, y aun mas cumplidamente, que truxo prouision para el Diego Velazquez para ser Adelantado de la Isla de Cuba. Pues ya negociado lo aqui por mi dicho, no vieron tan presto los despachos, que primero no saliesse Cortès con otra Armada. Quedarseha aqui asi los despachos del Diego Velazquez, como la Armada de Cortès, y dirè como estando escriuiendo esta relacion vi vna Coronica del Coronista Francisco Lopez de Gomora, y habla en lo de las Conquistas de la Nueua-España è Mexico, y lo que sobre ello me parece declarar adonde huuiere contradicion sobre lo que dize el Gomora, lo dirè segun y de la manera que pasò en las Conquistas, y va muy diferente de lo que escriue, porque todo es contrario de la verdad.

Embiasele titulo de Adelantado al Gouernador de Cuba, y licẽcia para ir a descubrir.

CAPITVLO XVIII.

De algunas aduertencias acerca de lo que escriue Frãcisco Lopez de Gomora, mal informado, en su Historia.

Estando escriuiẽdo esta relaciõ, acaso vi vna Historia de buen estilo, la qual se nombra de vn Frãcisco Lopez de Gomora, que habla de las Conquistas de Mexico y Nueua-España, y quando lei su grã retorica, y como mi obra es tan grosera, dexè de escriuir en ella, y aun tuue verguẽça que pareciesse entre personas notables: y estando tan perplexo como digo, tornè a leer y a mirar las razones y platicas que el Gomora en sus libros escriuio, y vi, q̃ desde el principio y medio hasta el cabo no lleuaua buena relacion, y và muy contrario de lo q̃ fue è pasò en la Nueua-España: y quando entrò a dezir de las grandes ciudades, y tãtos numeros que dize que auia de vezinos en ellas, que tanto se le dio poner ocho como ocho mil. Pues de aquellas grãdes matanças que dize que haziamos, siendo nosotros obra de quatrocientos soldados los que andauamos en la guerra, q̃ harto teniamos de defendernos que no nos matassẽ ò lleuassen de vẽcida, q̃ aũque estuuierã los Indios atados, no hizieramos tãtas muertes y crueldades como dize q̃ hizimos, q̃ juro amen, q̃ cada dia estauamos rogando a Dios y a nuestra Señora no nos desbaratassẽ. Boluiẽdo a nuestro cuẽto, Atalarico muy brauissimo Rey, y Atila muy soberuio guerrero, en los cãpos Catalanes no hizierõ tãtas muertes de hõbres como dize q̃ haziamos. Tambiẽ dize q̃ derrocauamos y abrasauamos muchas ciudades y tẽplos, q̃ sõ sus Cues dõde tienẽ sus idolos; y en aquello le parece a Gomora q̃ aplace mucho a los oyentes q̃ leen su Historia, y no quiso ver ni entẽder quãdo lo escriuia, q̃ los verdaderos Cõquistadores y curiosos lectores q̃ sabẽ lo q̃ pasò, claramẽte le diran, que en su Historia en todo lo q̃ escriue se engañò. Y si en las demas Historias que escriue de otras cosas va del arte del de la Nueua-España, tãbien irà todo errado: y es

Habl... mo te... de vis... aduier... las fu... relaci... q̃ le d... a Gom... le hiz... errar.

y es lo bueno, que ensalca a vnos Capitanes, y abaxa a otros; y los que no se hallaron en las conquistas, dize, que fuerõ Capitanes, y que vn Pedro Dircio fue por Capitan quãdo el desbarate que huuo en vn pueblo que le pusieron nombre *Almeria*; porque el que fue por Capitan en aquella entrada, fue vn Iuan de Escalante, que murio en el desbarate con otros siete soldados; y dize, que vn Iuan Velazquez de Leon fue a poblar a Guacualco; y la verdad es assi, que vn Gonçalo de Sandoual natural de Auila lo fue a poblar. Tambien dize, como Cortès mandò quemar vn Indio que se dezia Queçal Popoca Capitan de Monteçuma sobre la poblaciõ q̃ se quemò. El Gomora no acierta tanbien lo que dize de la entrada que fuimos a vn pueblo y fortaleza *Anga Panga*, escriuelo, mas no como passò. Y de quando en los Arenales alçamos a Cortes por Capitan General y Iusticia Mayor, en todo le engañarõ. Pues en la toma de vn pueblo, que se dize *Chamula*, en la Prouincia de Chiapa, tampoco acierta en lo que escriue. Pues otra cosa peor dize, que Cortès mãdò secretamente barrenar los onze nauios en que auiamos venido, antes fue publico, porque claramente por consejo de todos los demas soldados mandò dar con ellos al traués a ojos vistas, porque nos ayudasse la gente de la mar, que en ellos estaua a velar y guerrear. Pues en lo de Iuan de Grijalua, siendo buen Capitan, le deshaze y disminuye. Pues en lo de Francisco Hernandez de Cordoua, auiendo el descubierto lo de Yucatan, lo passa por alto. Y en lo de Frãcisco de Garay, dize, que vino el primero con quatro nauios de lo de Panuco antes que viniesse con la Armada postrera; en lo qual no acierta, como en lo demas. Pues en todo lo que escriue de quando vino el Capitan Naruaez, y de como le desbaratamos, escriue segun y como las relaciones. Pues en las batallas de Taxcala, hasta que hizimos las pazes, en todo escriue muy lexos de lo que passò. Pues las guerras de Mexico, de quando nos desbarataron y echaron de la ciudad, y nos mataron y sacrificaron sobre ochociẽtos y seseta soldados; digo otra vez, sobre ochociẽtos y seseta soldados; por q̃ de mil y treziẽtos q̃ entramos al socorro de Pedro de Aluarado, e ibamos en aquel socorro los de Naruaez, y los de Cortès, q̃ erã los mil y treziẽtos q̃ he dicho, no escapamos sino quatrocientos y quarẽta, y todos heridos; e dizelo de manera como sino fuera nada. Pues desque tornamos a cõquistar la gran ciudad de Mexico y la ganamos, tãpoco dize los soldados q̃ nos matarõ y hirieron en las conquistas, sino q̃ todo lo hallauamos, como quiẽ và a bodas y regozijos. Para q̃ meto yo aqui tãto la pluma en contar cada cosa por si, q̃ es gastar papel y tinta? porq̃ si en todo lo q̃ escriue và de aquesta arte, es grãde lastima; y puesto q̃ el lleue buẽ estilo, auia de ver, q̃ para que diesse fè a lo demas que dize, q̃ en esto se auia de esmerar. Dexemos esta platica, y boluerè a mi materia, q̃ despues de biẽ mirado todo lo que he dicho que escriue el Gomora, que por ser tã lexos de lo que passò, es en perjuizio de tantos, torno a proseguir en mi relaciõ è Historia; porque dizen sabios varones, que la buena policia y agraciado cõponer, es dezir verdad en lo que escriuieren; y la mera verdad resiste a mi rudeza; y mirãdo en esto q̃ he dicho, acordè de seguir mi intẽto, cõ el ornato y platicas que adelãte verã, para que salga a luz, y se veã las cõquistas de la Nueua-España claramẽte, y como se han de ver, y su Magestad sea seruido conocer los grãdes y notables seruicios q̃ le hizimos los verdaderos Cõquistadores, pues tã pocos soldados como venimos a estas tierras cõ el vẽturoso y buẽ Capitã Hernãdo Cortès, nos pusimos a tan grãdes peligros, y le ganamos esta tierra, que es vna buena parte de las del nueuo mũdo, puesto que su Magestad, como Christianissimo Rey y Señor nuestro, nos lo ha mãdado muchas vezes gratificar: è dexarè de hablar acerca desto, porque ay mucho que dezir.

Razõ por q̃ Cortès mando barrenar los nauios.

La verdad de lo q̃ passo en la retirada de Mexico.

Razon de proseguir el Autor su Historia.

Y quiero boluer cõ la pluma en la mano, como el buen Piloto lleua la sonda por la mar descubriendo los baxos, quãdo siente que los ay, assi harè yo, encaminar a la verdad de lo que passò la Historia del Coronista Gomora, y no serà todo en lo que escriue; porque si parte por parte se huuiesse de escriuir, seria mas la costa en coger la rebusca, que en las verdaderas vẽdimias. Digo, q̃ sobre esta mi relacion pueden los Coronistas sublimar y dar loas quantas quisieren, assi al Capitan Cortès, como a los

fuertes Conquistadores, pues tan grãde y santa empresa salio de nuestras manos, pues ello mismo dà fè muy verdadera; y no son cuentos de naciones estrañas, ni sueños, ni porfias, que ayer passò, a manera de dezir, sino vean toda la Nueua-España, que cosa es, y lo que sobre ello escriuen. Diremos lo que en aquellos tiempos nos hallamos ser verdad, como testigos de vista, y no estarèmos hablando las contrariedades y falsas relaciones (como dezimos) de los que escriuieron de oidas, pues sabemos que la verdad es cosa sagrada: y quiero dexar de mas hablar en esta materia; y aunque auia biẽ que dezir della, y lo que se sospechò del Coronista, que le dieron falsas relaciones quando hazia aquella Historia; porque toda la honra y prez della la dio solo al Marques don Hernã do Cortès, è no hizo memoria de ningu no de nuestros valerosos Capitanes y fuertes soldados: è bien se parece en todo lo q̃ el Gomora escriue en su Historia, serle muy aficionado, pues a su hijo el Marques que agora es, le eligio su Coronica y obra, y la dexò de elegir a nuestro Rey y Señor: y no solamente el Frãcisco Lopez de Gomora escriuio tãtos borrones è cosas q̃ no son verdaderas, de que ha hecho mucho daño a muchos Escritores y Coronistas, que despues del Gomora han escrito en las cosas de la Nueua-España, como es el Doctor Illescas, y Pablo Iouio, que se vã por sus mismas palabras, è escriuen ni mas ni menos que el Gomora. Por manera que lo que sobre esta materia escriuieron, es, porque les ha hecho errar el Gomora.

Afirma ser testigo de vista de quãto escriue.

CAPITVLO XIX.

Como venimos otra vez con otra Armada a las tierras nueuamente descubiertas, y por Capitan de la Armada Hernando Cortès, que despues fue Marques del Valle, y tuuo otros ditados y de las cõtrariedades que huuo para le estoruar que no fuesse Capitan.

EN Quinze dias del mes de Nouiẽbre de mil y quiniẽtos y diez y ocho años, buelto el Capitan Iuã de Grijalua de descubrir las tierras nueuas (como dicho auemos) el Gouernador Diego Velazquez ordenaua de embiar otra Armada muy mayor q̃ las de antes, y para ello tenia ya diez nauios en el puerto de Santiago de Cuba; los quatro dellos eran en los que boluimos quãdo lo de Iuan de Grijalua, porque luego les hizo dar carena y adouar; y los otros seis recogierõ de toda la Isla, y los hizo proueer de bastimẽto, que era pã caçabe, y tozino; porque en aquella sazõ no auia en la Isla de Cuba ganado vacuno, ni carneros, y este bastimẽto no era para mas de hasta llegar a la Habana; porque alli auiamos de hazer todo el matalotage, como se hizo. Y dexemos de hablar en esto, y boluamos a dezir las diferencias que se huuo en elegir Capitã para aquel viage. Auia muchos debates y contrariedades, porque ciertos Caualleros deziã, que viniesse vn Capitã muy de calidad, que se dezia Vasco Porcallo, pariẽte cercano del Cõde de Feria, y temiose el Diego Velazquez que se alçaria cõ la Armada, porque era atreuido: otros dezian, que viniesse vn Agustin Vermudez, ò vn Antonio Velazquez Borrego, ò vn Bernardino Velazquez, parientes del Gouernador Diego Velazquez: y todos los mas soldados que alli nos hallamos, deziamos, q̃ boluiesse el Iuã de Grijalua, pues era buen Capitan, y no auia falta en su persona, y en saber mãdar. Andãdo las cosas y conciertos desta manera que aqui he dicho, dos grãdes priuados del Diego Velazq̃z q̃ se deziã, Andres de Duero, Secretario del mismo Gouernador, y vn Amador de Larez, Cõtador de su Magestad, hizieron secretamente compañia con vn buen hidalgo, que se dezia Hernando Cortès, natural de Medellin, el qual fue hijo de Martin Cortès de Monroy y de Catalina Pizarro Altamirano, è ambos hijosdalgo, aunq̃ pobres, è assi era por la parte de su padre Cortès y Mõroy, y la de su madre Pizarro è Altamirano; fue de los buenos linages de Estremadura, e tenia Indios de encomienda en aquella Isla, è poco tiempo auia que se auia casado por amores con vna señora que se dezia doña Catalina Suarez Pacheco, y esta seño-
ra

T[...] torn[...] las [...] de T[...] Firm[...] la N[...] Espa[...]

D[...] cias [...] gir C[...] Gen[...] del [...] da.

Linag[...] Hern[...] Cort[...]

Prin[...] casam[...] de Fe[...] do Cor[...]

ra era hija de Diego Suarez Pacheco, ya difunto, natural de la ciudad de Auila, y de Maria de Mercaida, Vizcaina, y hermana de Iuan Suarez Pacheco, y este despues que se ganò la Nueua-España, fue vezino, y Encomẽdado en Mexico: y sobre este casamiento de Cortes le sucedieron muchas pesadumbres, y prisiones: porque Diego Velazquez fauorecio las partes della, como mas largo contaràn otros: y assi passarè adelante, y dirè acerca de la compañia, y fue desta manera: Que concertaron estos dos grandes priuados del Diego Velazquez que le hiziessen dar a Hernando Cortes la Capitania General de toda la Armada, y que partirian entre todos tres la ganancia del oro, plata, y joyas, de la parte que le cupiesse a Cortes, porque secretamente el Diego Velazquez embiaua a rescatar, y no a poblar. Pues hecho este concierto, tienen tales modos el Duero, y el Contador con el Diego Velazquez, y le dizen tan buenas y melosas palabras, loando mucho a Cortes, que es persona en quien cabe aquel cargo, y para Capitan muy esforçado, y que le seria muy fiel, pues era su ahijado: porque fue su padrino, quando Cortes se velò con doña Catalina Suarez Pacheco: por manera, que le persuadieron a ello, y luego se eligio por Capitan General: y el Andres de Duero como era secretario del Gouernador, no tardò de hazer las prouisiones, como dize en el refran, De muy buena tinta: y como Cortes las quiso bastantes, y se las truxo firmadas. Ya publicada su eleccion, à vnas personas les plazia, y a otras les pesaua. Y vn Domingo yendo a Missa el Diego Velazquez, como era Gouernador, ibanle acompañando las mas nobles personas y vezinos que auia en aquella villa, y lleuaua a Hernando Cortes a su lado derecho por le honrar, è iba delante del Diego Velazquez vn truhã, que se dezia Ceruantes el loco haziendo gestos, y chocarrerias, A la gala de mi amo: Diego, Diego, que Capitã has elegido? que es de Medellin de Estremadura, Capitan de gran ventura. Mas temo Diego no se te alce con el Armada, que le juzgo por muy gran varon en sus cosas. Y dezia otras locuras, que todas iban inclinadas a malicia. Y porque lo iba diziẽdo de aquella manera, le dio de pescoçaços el Andres de Duero, q̃ iba alli junto cõ Cortes, y le dixo: Calla borracho, loco, no seas mas vellaco, que bien entendido tenemos, que essas malicias socolor de gracias, no salen de ti: y toda via el loco iba diziendo: Viua, viua la gala de mi amo Diego, y del su venturoso Capitan Cortes. E juro a tal, mi amo Diego, que por no te ver llorar tu mal recaudo, q̃ aora has hecho, yo me quiero ir con Cortes a aquellas ricas tierras. Tuuose por cierto, que dieron los Velazquez, parientes del Gouernador, ciertos pesos de oro a aquel chocarrero, porque dixesse aquellas malicias socolor de gracias. Y todo salio verdad, como lo dixo. Dizen que los locos muchas vezes aciertã en lo que hablã: y fue elegido Hernando Cortes, por la gracia de Dios, para ensalçar nuestra Santa Fè, y seruir a su Magestad, como adelante se dirà.

Elige el Gouernador Diego Velazquez a Hernando Cortes por Capitan General.

Ceruantes bufon.

Las palabras mal[iciosas] q̃[ue] dixo e[ste] bufon, y c[o]mo fuero[n] pronostic[o] de la buenafortun[a] de Cortes.

CAPITVLO XX.

De las cosas que hizo, y entendio el Capitan Hernãdo Cortes, despues que fue elegido por Capitan, como dicho es.

PVes Como ya fue elegido Hernando Cortes por General de la Armada que dicho tengo, comẽçò a buscar todo genero de armas, assi escopetas, como poluora y vallestas, è todos quantos pertrechos de guerra pudo auer, y buscar todas quantas maneras de rescate, y tambiẽ otras cosas pertenecientes para aquel viaje. E demas desto se començò de pulir, è abellidar en su persona, mucho mas que de antes, è se puso vn penacho de plumas con su medalla de oro, que le parecia muy biẽ. Pues para hazer aquestos gastos que he dicho, no tenia de què: porque en aquella sazon estaua muy adeudado, y pobre, puesto que tenia buenos Indios de Encomienda, y le dauan buena renta de las minas de oro: mas todo lo gastaua en su persona, y en atauios de su muger, que era recien casado. Era apacible en su persona, y bien quisto, y de buena conuersacion: y auia

sido

fido dos vezes Alcalde en la villa de Santiago de Boroco, adonde era vezino: porque en aquestas tierras se tiene por mucha hõra. Y como ciertos Mercaderes amigos suyos, que se deziã Iaime Tria, ò Geronimo Tria, y vn Pedro de Xerez, le vieron con Capitania, y prosperado, le prestaron quatro mil pesos de oro, y le dierõ otras mercaderias sobre la rẽta de sus Indios, y luego hizo hazer vnas laçadas de oro, q̃ puso en vna ropa de terciopelo, y mandò hazer estandartes, y vanderas labradas de oro cõ las armas Reales, y vna Cruz de cada parte, juntamente con las armas de nuestro Rey y señor, con vn letrero en Latin, que dezia: Hermanos, sigamos la señal de la Santa Cruz con fee verdadera, q̃ con ella venceremos: y luego mãdò dar pregones, y tocar sus atambores y trompetas en nombre de su Magestad, y en su Real nombre por Diego Velazquez, para q̃ qualesquier personas que quisiessen ir en su compañia a las tierras nueuamente descubiertas a las conquistar y poblar, les darian sus partes del oro, plata, y joyas que se huuiesse, y Encomiendas de Indios despues de pacificada, y q̃ para ello tenia el Diego Velazquez de su Magestad. E puesto q̃ se pregonò aquesto de la licencia del Rey nuestro señor, aũ no auia venido cõ ella de Castilla el Capellã Benito Martinez, q̃ fue el que Diego Velazquez huuo despachado a Castilla, para q̃ le truxesse, como dicho tẽgo en el capitulo que dello habla. Pues como se supo esta nueua en toda la Isla de Cuba, y tambien Cortes escriuio a todas las villas a sus amigos, que se aparejassen para ir con el a aquel viage, vnos vendian sus haziendas para buscar armas, y cauallos, otros comẽçauã a hazer cacabe, y salar tocinos para matalotaje, y se colchauan armas, y se apercebian de lo que auian menester lo mejor que podian. Demanera, que nos juntamos en Santiago de Cuba, donde salimos con el Armada mas de treciẽtos soldados: y de la casa del mismo Diego Velazquez vinieron los mas principales que tenia en su seruicio, que era vn Diego de Ordas, su Mayordomo mayor, y a este el mismo Velazquez lo embiò, para q̃ mirasse, y entẽdiesse no huuiesse alguna mala trama en la Armada, q̃ siempre se temio de Cortes, aũq̃ lo dissimulaua: y vino vn Francisco de Morla, y vn Escobar, y vn Heredia, y Iuã Ruano, y Pedro Escudero, y vn Martin Ramos de Lares Vizcayno, y otros muchos que eran amigos, y paniaguados del Diego Velazquez. E yo me pongo a la postre, ya que estos soldados pongo aqui por memoria, y no a otros: porque en su tiẽpo y sazon los nombrarè a todos los q̃ se me acordare. Y como Cortes andaua muy solicito en auiar su Armada, y en todo se daua mucha priessa, como ya la malicia y embidia reynaua siẽpre en aquellos deudos del Diego Velazquez, estauan afrentados como no se fiaua el pariente dellos, y dio aquel cargo y Capitania a Cortes, sabiendo que le auia tenido por su grande enemigo pocos dias auia, sobre el casamiento de la muger de Cortes, q̃ se dezia Catalina Suarez la Marcaida (como dicho tengo) y a esta causa andauan mormurãdo del pariente Diego de Velazquez, y aun de Cortes, y por todas las vias que podiã, le reboluian con el Diego Velazquez, para q̃ en todas maneras le reuocasse el poder. De lo qual tenia dello auiso el Cortes, y a esta causa no se quitaua de la compañia de estar con el Gouernador, y siempre mostrandose muy grã su seruidor. El dezia, que le auia de hazer muy ilustre señor, è rico en poco tiempo. Y demas desto, el Andres de Duero auisaua siempre a Cortes que se diesse priessa en embarcar, porq̃ ya tenian trastrocado al Diego Velazquez con importunidades de aquellos sus parientes los Velazquez. Y desque aquello vio Cortes, mãdò a su muger doña Catalina Suarez la Marcaida, que todo lo que huuiesse de lleuar de bastimentos, y otros regalos que suelen hazer para sus maridos, en especial para tal jornada, se lleuasse luego a embarcar a los nauios. E ya tenia mandado apregonar, è apregonado, è apercebidos a los Maestres y Pilotos, y a todos los soldados, que para tal dia y noche no quedasse ninguno en tierra. Y desque aquello tuuo mandado, y los vio todos embarcados, se fue a despedir del Diego Velazquez, acompañado de aquellos sus grandes amigos y cõpañeros, Andres de Duero, y el Contador Amador de Lares, y todos los mas nobles vezinos de aquella villa: y despues de muchos ofrecimientos y abraços, de Cortes

Quiẽ presto dineros a Cortes.

Empresa q̃ puso en su estandarte Cortes.

Diego de Ordas embiado en el armada de Cortes, y para que.

Cortes

tès al Gouernador, y del Gouernador a Cortes, se despidio del: y otro dia muy de mañana, despues de auer oido Missa nos fuimos a los nauios, y el mismo Diego Velazquez le tornò a acõpañar, y otros muchos hidalgos, hasta acercarnos a la vela: y cõ prospero tiẽpo en pocos dias llegamos a la villa de la Trinidad, y tomado puerto, y saltados en tierra, lo q̃ alli le auino a Cortès, adelãte se dirà. Aqui en esta relacion verã lo que a Cortès le acaecio, y las contrariedades que tuuo, hasta elegir por Capitan, y todo lo demas ya por mi dicho: y sobre ello miren lo que dize Gomora, en su Historia, y hallaràn ser muy contrario lo vno de lo otro: y como a Andres de Duero siendo Secretario q̃ mãdaua la Isla de Cuba, le haze mercader: y al Diego de Ordas que vino aora cõ Cortès, dixo que auia venido con Grijalua. Dexemos al Gamora, y a su mala relacion, y digamos como desembarcamos con Cortès en la villa de la Trinidad.

Yerros del autor Gomora.

CAPITVLO XXI.

De lo que Cortès hizo desque llegò a la villa de la Trinidad, y de los Caualleros y soldados que alli nos jũtamos, para ir en su compañia, y de lo que mas le auino.

E Assi como desembarcamos en el puerto de la villa de la Trinidad, y salidos en tierra, y como los vezinos lo supieron, luego fueron a recebir a Cortès, y a todos nosotros los que veniamos en su compañia, y a darnos el parabien venido a su villa, y lleuaron a Cortes a aposentar entre los vezinos, porque auia en aquella villa poblados muy buenos hidalgos: y luego mandò Cortes poner su estandarte de[illegible] de su posada, y dar pregones, com[illegible] auia hecho en la villa de Santiago, [illegible] mandò buscar todas las vallestas, y e[illegible]petas que auia, y comprar otras cosas necessarias, y aun bastimentos: y de aquesta villa salieron hidalgos para ir cõ nosotros, y todos hermanos, que fue el Capitan Pedro de Aluarado, y Gõçalo de Aluarado, y Iorge de Aluarado, y Gõçalo, y Gomez, y Iuan de Aluarado el viejo, que era bastardo: el Capitan Pedro de Aluarado, es el por muy muchas vezes nõbrado: y tambien salio de aquesta villa Alõso de Auila, natural de Auila, Capitã que fue quando lo de Grijalua, y salio Iuan de Escalante, y Pedro Sanchez Farfan, natural de Seuilla, y Gonçalo Mexia, que fue Tesorero en lo de Mexico, y vn Vaena, y Iuanes de Fuenterrauia, y Christoual de Oli, que fue forçado, que fue Maestre de Campo en la toma de la ciudad de Mexico, y en todas las guerras de la Nueua-España, y Ortiz el Musico, y vn Gaspar Sanchez sobrino del Tesorero de Cuba, y vn Diego de Pineda, ò Pinedo, y vn Alonso Rodriguez q̃ tenia vnas minas ricas de oro, y vn Bartolome Garcia: y otros hidalgos que no me acuerdo sus nombres, y todas personas de mucha valia. Y desde la Trinidad escriuio Cortes a la villa de Santispititus, que estaua de alli diez y ocho leguas, haziendo saber a todos los vezinos, como iba a aquel viage a seruir a su Magestad, y con palabras sabrosas, y ofrecimientos para atraer a si muchas personas de calidad q̃ estauan en aquella villa poblados, que se dezian, Alõso Hernandez Puertocarrero, primo del Conde de Medellin, y Gonçalo de Sãdoual, Alguazil mayor, è Gouernador que fue ocho meses, y Capitã q̃ despues fue en la Nueua-España; y a Iuan Velazquez de Leon, pariente del Gouernador Velazquez, y Rodrigo Rangel, y Gonçalo Lopez de Ximena, y su hermano Iuan Lopez, y Iuan Sedeño. Este Iuan Sedeño era vezino de aquella villa, y declarolo assi, porque auia en nuestra Armada otros dos Iuan Sedeños: y todos estos que he nõbrado, personas muy generosas, vinieron a la villa de la Trinidad donde Cortès estaua: y como lo supo q̃ veniã, los salio a recibir cõ todos nosotros los soldados que estauamos en su compañia, y se dispararõ muchos tiros de artilleria, y les mostrò mucho amor, y ellos le tenian grande acato. Digamos aora como todas las personas que he nombrado, vezinos de la Trinidad, tenian en sus estancias donde

Los cõpañeros que se le juntaron a Cortes en la Trinidad.

Los compañeros que le vinierõ a Cortes de la Isla de Santispiritus.

de hazian el pan caçabe, y manadas de puercos cerca de aquella villa, y cada vno procurò de poner el mas bastimento que podia. Pues estando desta manera recogiendo soldados, y comprando cauallos, que en aquella sazon è tiẽpo no los auia, sino muy pocos y caros: y como aquel hidalgo, por mi ya nombrado, que se dezia Alonso Hernãdez Puertocarrero, no tenia cauallo, ni aũ de que comprallo, Cortès le comprò vna yegua rucia, y dio por ella vnas laçadas de oro, que traia en la ropa de terciopelo que mandò hazer en Santiago de Cuba (como dicho tengo) y en aquel instante vino vn nauio de la Hauana a aquel Puerto de la Trinidad q̃ traia vn Iuan Sedeño, vezino de la misma Habana, cargado de pan caçabe, y tocinos que iba a vender a vnas minas de oro, cerca de Santiago de Cuba, y como saltò en tierra el Iuan Sedeño, fue a besar las manos a Cortès, y despues de muchas platicas que tuuieron, le comprò el nauio, y tocinos, y caçabe fiado, y se fue el Iuan de Sedeño cõ nosotros. Ya teniamos onze nauios, y todos se nos hazia prosperamente, gracias a Dios por ello: y estando de la manera que he dicho, embiò Diego Velazquez cartas y mandamientos, para que detengan la Armada a Cortès. Lo qual veran adelante lo que passò.

CAPITVLO XXII.

Como el Gouernador Diego Velazquez, embiò dos criados suyos en posta a la villa de la Trinidad, con poderes, y mandamientos para reuocar a Cortès el poder de ser Capitan, y tomalle la Armada: y lo que passò dirè adelante.

QViero boluer algo atras de nuestra platica, para dezir, que como salimos de Sãtiago de Cuba con todos los nauios de la manera q̃ he dicho, dixeron a Diego Velazquez tales palabras cõtra Cortès q̃ le hizieron boluer la hoja, porq̃ le acusauan q̃ ya iba alçado, y q̃ salio del puerto como a cẽcerros tapados: y q̃ le auiã oido dezir, q̃ aunque pesasse al Diego Velazquez auia de ser Capitan, y que por este efeto auia embarcado todos sus soldados en los nauios de noche para si le quitassen la Capitania, por fuerça hazerse a la vela, y q̃ le auian engañado al Velazquez su Secretario Andres de Duero, y el Contador Amador de Lares, y q̃ por tratos que auia entre ellos y entre Cortès, que le auiã hecho dar aquella Capitania. E quiẽ mas metio la mano en ello para cõuocar al Diego Velazquez q̃ le reuocasse luego el poder, erã sus parientes Velazquez, y vn viejo que se dezia Iuan Miliã, que le llamauan el Astrologo: otros deziã, que tenia ramos de locura, è q̃ era atronado: y este viejo dezia muchas vezes al Diego Velazquez: Mira, señor, que Cortès se vengarà aora de vos de quãdo le tuuistes preso, y como es mañoso os ha de echar a perder, si no lo remediais presto. A estas palabras, y otras muchas q̃ le dezian, dio oidos a ellas: y cõ mucha breuedad embiò dos moços de espuelas, de quien se fiaua, con mandamientos y prouisiones para el Alcalde mayor de la Trinidad, q̃ se dezia Frãcisco Verdugo; el qual era cuñado del mismo Gouernador: en las quales prouisiones mandaua, q̃ en todo caso le detuuiessẽ el Armada a Cortes, porque ya no era Capitan, y le auian reuocado el poder, y dado a Vasco Porcallo. Y tambien traian cartas para Diego de Ordas, y para Francisco de Morla, y para todos los amigos y pariẽtes del Diego Velazquez, para q̃ en todo caso le quitassen la Armada. Y como Cortès lo supo, hablò secretamente al Ordas, y a todos aquellos soldados, y vezinos de la Trinidad q̃ le parecio a Cortes q̃ seriã en fauorecer las prouisiones del Gouernador Diego Velazquez, y tales palabras y ofertas les dixo, que los truxo a su seruicio: y aũ el mismo Diego de Ordas hablò e cõuocò luego a Francisco Verdugo, que era Alcalde mayor, que no hablassen en el negocio, sino que lo dissimulassen: y pusole por delante, que hasta alli no auia visto ninguna nouedad en Cortès, antes se mostraua muy seruidor del Gouernador: è ya q̃ en algo se quisiessen poner por el Velazquez

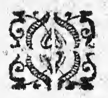
Iuan Mi[illegible] llã persu[illegible] de al Go[illegible]uernado[r] q̃ reuo[illegible] los poder[es] que dio Cortes.

Escriue [el] Gouerna[illegible]dor a su [cu]ñado Fra[n]cisc. Verdu[illegible]go, para [que] quite el [Ar]mada a Cortes.

Pacificase todos.

para quitalle la Armada en aquel tiempo que Cortès tenia muchos hidalgos por amigos, y enemigos del Diego Velazquez, porq no les auia dado buenos Indios, y demas de los hidalgos sus amigos tenia grãde copia de soldados, y estaua muy pujante, y que seria meter zizaña en la villa, è que por ventura los soldados le darian sacomano, è le robarian, è harian otro peor desconcierto: y assi se quedò sin hazer bullicio: y el vn moço de espuelas de los que traian las cartas y recaudos, se fue con nosotros, el qual se dezia Pedro Lasso, y con el otro mensagero escriuio Cortès muy mansa y amorosamente al Diego Velazquez, q̃ se marauillaua de su merced, de auer tomado aquel acuerdo, y q̃ su deseo es seruir a Dios, y a su Magestad, y a el en su Real nombre: y que le suplicaua que no oyesse mas a aquellos señores sus deudos los Velazquez, ni por vn viejo loco, como era Iuan Millan, se mudasse. Y tambien escriuio a todos sus amigos, en especial al Duero, y al Contador sus compañeros; y despues de auer escrito, mandò entender a todos los soldados en adereçar armas: y a los herreros que estauan en aquella villa, que siempre hiziessen casquillos, y a los ballesteros que desbastassen almazen, para que tuuiessen muchas saetas, y tambien atruxo y conuocò a los herreros que se fuessen con nosotros, y assi lo hizieron, y estuuimos en aquella villa doze dias: donde lo dexarè, y dirè como nos embarcamos para ir a la Hauana. Tambien quiero que veã los que esto leyeren la diferencia que ay de la relacion de Francisco Gomora, quãdo dize que embiò a mãdar Diego Velazquez a Ordas, q̃ combidasse a comer a Cortès en vn nauio, y lo lleuasse preso a Sãtiago. Y pone otras cosas en su Coronica, que por no me alargar lo dexo de dezir, y al parecer de los curiosos letores, si lleua mejor camino lo que se vio por vista de ojos, o lo que dize el Gomora que no lo vio. Boluamos a nuestra materia.

Terros de Gomara en Historia



CAPITVLO XXII.

Como el Capitan Hernando Cortès se embarcò con todos los demas caualleros, y soldados, para ir por la vanda del Sur al Puerto de la Hauana, y embiò otro nauio por la vanda del Norte al mismo Puerto, y lo que mas le acaeciò.

DESPVES Que Cortès vio que en la villa de la Trinidad no teniamos en que entẽder, apercibio a todos los caualleros y soldados que alli se auian juntado para ir en su compañia, que se embarcassen juntamente con el en los nauios que estauan en el Puerto de la vãda del Sur, y los que por tierra quisiessen ir, fuessen hasta la Hauana cõ Pedro de Aluarado, para que fuesse recogiendo mas soldados, que estauan en vnas estancias, que era camino de la misma Hauana: porque el Pedro de Aluarado era muy apacible, y tenia gracia en hazer gente de guerra. Yo fui en su compañia por tierra, y mas de otros cincuẽta soldados. Dexemos esto, y dirè que tambien mandò Cortès a vn Hidalgo, que se dezia Iuan de Escalante muy su amigo, que fuesse en vn nauio por la vãda del Norte. Y tambien mandò, q̃ todos los cauallos fuessẽ por tierra. Pues ya despachado todo lo que dicho tẽgo, Cortes se embarcò en la nao Capitana con todos los nauios para ir la derrota de la Hauana. Parece ser q̃ las naos que lleuaua en conserua, no vieron a la Capitana donde iba Cortès, porque era de noche, y fueron al puerto y assimismo llegamos por tierra con Pedro de Aluarado a la villa de la Hauana: y el nauio en que venia Iuan de Escalante por la vanda del Norte, tambien auia llegado, y todos los cauallos que iban por tierra: y Cortès no vino, ni sabian dar razon dèl, ni donde quedaua, y passarõse cinco dias, y no auia nueuas ningunas

Islas de Pinos doze leguas de la Hauana peligrosas.

gunas de su nauio, y teniamos sospecha no se huuiesse perdido en los Iardines, q̃ es cerca de las Islas de Pinos, donde ay muchos baxos, que son diez ò doze leguas de la Hauana; y fue acordado por todos nosotros q̃ fuessen tres nauios de los de menos porte en busca de Cortès: y en aderecar los nauios, y en debates, vaya fulano, vaya cutano, ò Pedro, ò Sãcho, se passarõ otros dos dias, y Cortès no venia: y auia entre nosotros vãdos, y medio chirinolas, sobre quien seria Capitan hasta saber de Cortès: y quiẽ mas en ello metio la mano, fue Diego de Ordas, como Mayordomo mayor del Velazquez, a quien embiaua para entender solamente en lo de la Armada no se le alçasse con ella. Dexemos esto y boluamos à Cortès, que como venia en el nauio de mayor porte (como antes tengo dicho) en el parage de la Isla de pinos, ò cerca delos Iardines ay muchos baxos, parece ser tocò y quedò algo en seco el nauio, è no pudo nauegar, y con el batel mandò descargar toda la carga que se pudo sacar; porque alli cerca auia tierra donde lo descargaron: y desque vierõ que el nauio estaua en floto, y podia nadar, le metieron en mas hondo, y tornaron a cargar lo q̃ auian descargado en tierra, y dio vela, y fue su viage hasta el puerto de la Hauana, y quando llegò, todos los mas de los caualleros y soldados que le aguardauamos, nos alegramos con su venida, saluo algunos que pretendian ser Capitanes: y cessarõ las chirinolas. Y despues que le aposentamos en la casa de Pedro Barua, que era Tiniente de aquella villa por el Diego Velazquez, mãdò sacar sus estãdartes, y ponellos delãte de las casas donde posaua; y mãdò dar pregones, segun y de la manera de los passados, y de alli de la Hauana vino vn hidalgo que se dezia Francisco de Mõtejo: y este es el por mi muchas vezes nombrado, que despues de ganado Mexico, fue Adelantado, y Gouernador de Yucatan y Honduras: y vino Diego de Soto el de Toro, que fue Mayordomo de Cortès en lo de Mexico: y vino vn Angulo, y GarciCaro, y Sebastiã Rodriguez, y vn Pacheco, y vn fulano Gutierres, y vn Rojas (no digo Rojas el Rico) y vn mancebo que se dezia Santa-Clara, y dos hermanos que se dezian los Martinez del Frexenal, y vn Iuã de Najara (no lo digo por el sordo el del juego de la pelota de Mexico) y todas personas de calidad, sin otros soldados que no me acuerdo sus nombres. Y quando Cortès los vio todos aquellos hidalgos y soldados juntos, se holgò en grãde manera, y luego embiò vn nauio a la pũta de Guaniguanico a vn pueblo que alli estaua de Indios, adonde hazian caçabe, y tenian muchos puercos, para que cargasse el nauio de tocinos, porq̃ aquella estancia era del Gouernador Diego Velazquez: y embiò por Capitã del nauio al Diego de Ordas, como Mayordomo mayor de las haziendas del Velazquez, y embiòle por tenelle apartado de si; porque Cortès supo que no se mostrò mucho en su fauor, quando huuo las contiendas sobre quien seria Capitan quando Cortès estaua en la Isla de Pinos, que tocò su nauio, y por no tener contraste en su persona le embiò, y le mandò, que despues que tuuiesse cargado el nauio de bastimentos, se estuuiesse aguardando en el mismo puerto de Guaniguanico, hasta que se juntasse con otro nauio, que auia de ir por la vãda del Norte, y que irian ambos en cõserua, hasta lo de Coçumel, ò le auisaria con Indios en canoas lo que auia de hazer. Boluamos a dezir del Francisco de Montejo, y de todos aquellos vezinos de la Hauana que metieron mucho matalotaje de caçabe, y tocinos, que otra cosa no auia: y luego Cortès mandò sacar toda la artilleria de los nauios, que eran diez tiros de bronce, y ciertos falconetes, y dio cargo dellos a vn artillero que se dezia Mesa, y a vn Leuantisco que se dezia Arbenga, y a vn Iuã Catalan, para que los piassen, y prouassen, y para que las pelotas y poluora todo lo tuuiessen muy a punto, è dioles vino y vinagre con que lo refinassen, y dioles por compañero a vno que se dezia Bartolome de Vsagre. Asimismo mandò adereçar las ballestas, y cuerdas y nuezes, y almazẽ, e que tirassen a terrero, è que mirassen a quantos passos llegaua la fuga de cadavna dellas. Y como en aquella tierra de la Hauana auia mucho algodon, hizimos armas muy bien colchadas, porque son buenas para entre Indios, porque es mucha la vara y flecha, y lançadas que dauan, pues piedra era como graniço: y alli en la Hauana començò Cortes a poner casa, y a tra-

No parecio el nauio de Cortès en cinco o seis dias, y por que.

Nueuos amigos, y soldados que se le juntaron a Cortes en la Hauana.

Los ... llos ... barc...

Empi... Cortes la Hau... a trata...

tratarse como señor: y el primer Maestresala que tuuo, fue vn Guzman, q̃ luego se murio, ò mataron Indios: no digo por el Mayordomo Christoual de Guzman q̃ fue de Cortès, que prẽdio Guatemuz, quando la guerra de Mexico. Y tambien tuuo Cortès por Camarero à vn Rodrigo Rangel, y por Mayordomo a vn Iuan de Caceres, que fue despues de ganado Mexico, hombre rico. Y todo esto ordenado, nos mandò apercebir para embarcar, y que los cauallos fuessen repartidos en todos los nauios: hizieron pesebrera, y metieron mucho maiz y yerua seca. Quiero aqui poner por memoria todos los cauallos y yeguas que passaron.

Los cauallos q̃ embarcaron.

El Capitan Cortès, vn cauallo castaño zaino, que luego se le murio en San Iuan de Vlua.

Pedro de Aluarado y Hernando Lopez de Auila, vna yegua castaña muy buena, de juego y de carrera: y de que llegamos a la Nueua-España el Pedro de Aluarado le comprò la mitad de la yegua, ò se la tomò por fuerça.

Alonso Hernandez Puertocarrero, vna yegua ruzia, de buena carrera, que le comprò Cortès por las lazadas de oro.

Iuan Velazquez de Leon, otra yegua ruzia, muy poderosa, que llamauamos la rabona, muy rebuelta y de buena carrera.

Christoual de Oli, vn cauallo castaño escuro harto bueno.

Francisco de Montejo y Alonso de Auila, vn cauallo alazan, tostado, no fue para cosa de guerra.

Francisco de Morla, vn cauallo castaño escuro, gran corredor y rebuelto.

Iuan de Escalante, vn cauallo castaño claro tresaluo, no fue bueno.

Diego de Ordàs vna yegua ruzia machorra passadera, aunque corria poco.

Gonçalo Dominguez, vn muy estremado ginete, vn cauallo castaño escuro muy bueno, y gran corredor.

Pedro Gonçalez de Truxillo, vn buẽ cauallo castaño, perfeto castaño, q̃ corria muy bien.

Moron, vezino del Vaimo, vn cauallo houero, labrado de las manos, y era bien rebuelto.

Vaena, vezino de la Trinidad, vn cauallo houero algo sobre morcillo, no salio bueno.

Lares el muy buen ginete, vn cauallo muy bueno, de color castaño, algo claro, y buen corredor.

Ortiz el Musico, y vn Bartolome Garcia, q̃ solia tener minas de oro, vn muy buẽ cauallo escuro, que deziã el harriero; este fue vno de los buenos cauallos que passamos en la Armada.

Iuã Sedeño, vezino de la Hauana, vna yegua castaña, y esta yegua pario en el nauio. Este Iuan Sedeño passò el mas rico soldado que huuo en toda la Armada, porque truxo vn nauio suyo, y la yegua y vn negro, è caçabe, è tozinos; porque en aquella sazõ no se podia hallar cauallos, ni negros, sino era a peso de oro, y a esta causa no passaron mas cauallos, porque no los auia. Y dexallos he aqui, y dirè lo que allà nos auino ya que estamos a punto para nos embarcar.

CAPITVLO XXIIII.

Como Diego Velazquez embiò a vn su criado, que se dezia Gaspar de Garnica, con mandamientos, y prouisiones, para que en todo caso se prẽdiesse à Cortès, y se le tomasse el Armada, y lo que sobre ello se hizo.

AY necessidad que algunas cosas desta relacion bueluã muy atras a se relatar, para que se entienda bien lo q̃ se escriue: y esto digo, q̃ parece ser, q̃ como el Diego Velazquez vio y supo de cierto, que Frãcisco Verdugo su Teniẽte è cuñado q̃ estaua en la villa de la Trinidad, no quiso apremiar a Cortes q̃ dexasse el Armada, antes le fauorecio juntamente con Diego de Ordàs, para que saliesse, dize que estaua tan enojado el Diego Velazquez, que hazia bramuras, y dezia al Secretario Andres de Duero, y al Contador Amador de Lares, que ellos le auian engañado por el trato q̃ hizieron, y que Cortès iba alçado, y acordò

cordò de embiar a vn fu criado cõ cartas y mandamientos para la Hauana a fu Teniente,q̃ fe dezia Pedro Barba, y efcriuio a todos fus pariẽtes que eftauan por vezinos en aquella villa, y al Diego de Ordas, y a Iuan Velazquez de Leon,que erã fus deudos è amigos, rogandoles muy afectuofamente, q̃ en bueno ni en malo no dexaffen paffar aquella Armada,y q̃ luego prendieffen a Cortès,y fe lo embiaffen prefo è a buẽ recaudo a Santiago de Cuba. Llegado que llegò Garnica (que afsi fe dezia el que embiò con las cartas y mandamiẽtos a la Hauana)fe fupo lo que traia, y con efte mifmo menfagero tuuo auifo Cortès de lo que embiaua el Velazquez:y fue defta manera: Que parece fer,que vn Fraile de la Merced que fe daua por feruidor de Velazquez, que eftaua en fu compañia del mifmo Gouernador, efcriuia a otro Fraile de fu Orden, que fe dezia Fray Bartolome de Olmedo que iba con Cortès,y en aquella carta del Fraile le auifauã a Cortès fus dos cõpañeros Andres de Duero y el Contador de lo que paffaua. Bol uamos a nueftro cuento. Pues como al Ordas lo auia embiado Cortes a lo de los baftimentos con el nauio(como dicho tengo)no tenia Cortes contraditor fino al Iuan Velazquez de Leon:luego que le hablò lo truxo a fu mandado: y efpecialmente,que el Iuan Velazquez no eftaua bien con el pariente, porque no le auia dado buenos Indios: pues a todos los mas que auia efcrito el Diego Velazquez, ninguno le acudia a fu propofito,antes todos a vna fe moftraron por Cortès; y el Teniente Pedro Barba muy mejor:y de mas defto aquellos hidalgos Aluarados, y el Alonfo Hernandez Puertocarrero, y Francifco de Montejo, y Chriftoual de Oli, y Iuan de Efcalante, è Andres de Monjaraz,y fu hermano Gregorio de Monjaraz,y todos nofotros pufieramos la vida por el Cortes. Por manera que fi en la villa de la Trinidad fe difsimularon los mandamientos,muy mejor fe callaron en la Hauana entonces:y cõ el mifmo Garnica efcriuio el Teniente Pedro Barba al Diego Velazquez,que no ofò prender a Cortès, porque eftaua muy pujante de foldados, è que huuo temor no metieffe a facomano la villa,y la robaffe y embarcaffe todos los vezinos,y fe los lleuaffe configo. E que a lo que ha entendido,que Cortès era fu feruidor,è que no fe atreuio a hazer otra cofa. Y Cortès le efcriuio al Velazquez con palabras tan buenas,y de ofrecimientos,que los fabia muy bien dezir,è que otro dia fe haria a la vela,y q̃ le feria muy feruidor.

Efcriue el Gouernador a Pedro Barba a la Hauana,para q̃ prenda a Cortès.

Auifo primero de fr. Bartolome de Olmedo de la Ordẽ de la Merced.

Notefe q̃ cã confiderable fue efte auifo de fr. Bartolome para q̃ Cortès profiguieffe fu viage.

CAPITVLO XXV.

Como Cortès fe hizo a la vela con toda fu compañia de caualleros y foldados para la Isla de Coçumel,y lo q̃ alli le auino.

NO Hizimos alarde hafta la villa de Coçumel,mas de mãdar Cortès,que los cauallos fe embarcaffen:y mandò Cortes a Pedro de Aluarado,q̃ fueffe por la vanda del Norte en vn buen nauio q̃ fe dezia Sã Sebaftian,y mandò al Piloto que lleuaua en el nauio,que le aguardaffe en la Punta de Sant Anton,para que alli fe ajuntaffe con todos los nauios para ir en cõferua hafta Coçumel, y embiò menfagero a Diego de Ordas, que auia ido por el baftimento,q̃ aguardaffe que hiziffe lo mifmo,porque eftaua en la vãda del Norte:y en diez dias del mes de Febrero año de mil y quiniẽtos y diez y nueue años, defpues de auer oido Miffa nos hizimos a la vela con nueue nauios por la vanda del Sur, con la copia de los caualleros y foldados que dicho tengo,y con los dos nauios de la vanda del Norte (como he dicho) que fueron onze con el en q̃ fue Pedro de Aluarado con fefenta foldados,è yo fui en fu compañia, y el Piloto que lleuauamos que fe dezia Camacho,no tuuo cuenta de lo q̃ le fue mandado por Cortès,y figuio fu derrota, y llegamos dos dias antes que Cortès a Coçumel,y furgimos en el Puerto ya por mi otras vezes dicho,quando lo de Grijalua, y Cortès aũ no auia llegado cõ fu flota,por caufa q̃ vn nauio en q̃ venia por Capitã Francifco de Morla, cõ tiempo fe le faltò el gouernalle, y fue focorrido con otro gouernalle de los nauios que venian con Cortès,y vinieron

Hu... la ... tes ... fu ... Nau... los ... q̃ lle...

ron todos en conserua. Boluamos a Pedro de Aluarado, que assi como llegamos al Puerto saltamos en tierra en el pueblo de Coçumel con todos los soldados, y no hallamos Indios ningunos, que se auian ido huyendo, y mandò que luego fuessemos a otro pueblo que estaua de alli vna legua, y tãbien se amontaron y huyeron los naturales, y no pudieron lleuar su hazienda, y dexaron gallinas, y otras cosas; y de las gallinas mandò Pedro de Aluarado q̃ tomassen hasta quarẽta dellas; y tambien en vna casa de adoratorios de idolos tenian vnos paramentos de mantas viejas, y vnas arquillas donde estauan vnas como diademas, è idolos, è cuentas, è pinjantillos de oro baxo, è tambien se les tomò dos Indios y vna India, y boluimos al pueblo donde desembarcamos: y estando en esto llegò Cortès con todos los nauios, y despues de aposentado, la primera cosa q̃ se hizo, fue mãdar echar preso en grillos al Piloto Camacho, porq̃ no aguardò en la mar como le fue mandado. Y desq̃ vio el pueblo sin gente, y supo como Pedro de Aluarado auia ido al otro pueblo, è que les auia tomado gallinas, è paramentos, y otras cosillas de poco valor de los idolos, y el oro medio cobre. Mostrò tener mucho enojo dello, y de como no aguardò el Piloto, y reprehendiole grauemente al Pedro de Aluarado, è le dixo, q̃ no se auiã de apaciguar las tierras de aquella manera, tomando a los naturales su hazienda: y luego mandò traer a los dos Indios y a la India que auiamos tomado, y con Melchorejo q̃ lleuauamos dela punta de Cotoche, q̃ entendia bien aquella lengua, les hablò, porque Iulianillo su compañero se auia muerto, que fuesse a llamar los Caciques è Indios de aquel pueblo, y q̃ no huuiessen miedo, y les mãdò boluer el oro y paramẽtos, y todo lo demas, y por las gallinas que ya se auian comido, les mandò dar cuentas y cascaueles, y mas dio a cada Indio vna camisa de Castilla. Por manera que fueron a llamar el señor de aquel pueblo, y otro dia vino el Cacique cõ toda su gente, hijos y mugeres de todos los del pueblo, y andauã entre nosotros, como si toda su vida nos huuieran tratado: y mandò Cortès que no se les hiziesse enojo ninguno. Aqui en esta Isla començò Cortès a mãdar muy de hecho, y nuestro Señor le daua gracia, que doquiera que ponia la mano, se le hazia bien, especial en pacificar los pueblos, y naturales de aquellas partes, como adelante veran.

Seueridad de Cortès en reprehẽder al Piloto Camacho, y al Capitan Pedro de Aluarado, y porq̃.

Murio el Indio Iulianillo.

Pacifica con buenas palabras Cortès a los Indios de Coçumel,

CAPITVLO XXVI.

Como Cortès mandò hazer alarde de todo su exercito, y de lo que mas nos auino.

De ahi a tres dias q̃ estauamos en Cocumel, mãdò Cortès hazer alarde para ver que tantos soldados lleuaua, y hallò por su cuenta que eramos quinientos y ocho, sin Maestres y Pilotos, y marineros, que serian ciento y nueue, y diez y seis cauallos è yeguas, las yeguas todas eran de juego y de carrera, è onze nauios, grandes è pequeños, con vno que era como vergantin, q̃ traia a cargo vn Gines Nortes, y erã treinta y dos ballesteros, y treze escopeteros, que assi se llamauan en aquel tiempo, y tiros de bronze, y quatro falconetes, y mucha poluora y pelotas, y esto desta cuẽta de los ballesteros, no se me acuerda bien, no haze al caso de la relacion: y hecho el alarde, mandò a Mesa el artillero, que assi se llamaua, y a vn Bartolome de Vsagre, è Arbẽga, e a vn Catalan, que todos eran artilleros, que lo tuuiessen muy limpio y aderecado, y los tiros, y pelotas muy a punto, juntamẽte con la poluora. Puso por Capitan de la artilleria a vn Francisco de Orozco, que auia sido buen soldado en Italia: assimismo mandò a dos ballesteros, maestros de adereçar ballestas, que se dezian Iuan Benitez, y Pedro de Guzman el ballestero, que mirassen q̃ todas las ballestas tuuiessen a dos y a tres nuezes, è otras tãtas cuerdas, è que siempre tuuiessen cargo de hazer almazen, y tuuiessen cepillo, è inguijuela, y tirassen a terrero, y que los cauallos estuuiessen a punto. No se yo en que gasto aora tanta tinta en meter la mano en cosas de apercibimiẽto de armas, y de lo demas, porque Cortès verdaderamente tenia grande vigilancia en todo.

Numero de los soldados y cauallos q̃ lleuaua Cortès,

Reseña hecha en esta Isla,

Capitan de la artilleria

CAPITVLO XXVII.

Como Cortès ſupo de dos Eſpañoles que eſtauan en poder de Indios en la Punta de Cotoche, y lo que ſobre ello ſe hizo.

COMO Cortès en todo ponia gran diligencia, me mandò llamar a mi, è a vn Vizcaino que ſe llamaua Martin Ramos, y nos pregũtò, que que ſentiamos de aquellas palabras que nos huuieron dicho los Indios de Campeche, quando venimos con Franciſco Hernandez de Cordoua, que dezian *Caſtilan, Caſtilan*, ſegun lo he dicho en el capitulo lo q̃ dello habla, y noſotros ſe lo tornamos a cõtar, ſegun y de la manera que lo auiamos viſto, è oido, è dixo que ha penſado en ello muchas vezes, è que por ventura eſtarian algunos Eſpañoles en aquellas tierras, y dixo: Pareceme que ſerà bien preguntar a eſtos Caciques de Coçumel, ſi ſabian alguna nueua dellos, y con Melchorejo el de la Punta de Cotoche, que entẽdia ya poca coſa la lengua de Caſtilla, y ſabia muy bien la de Coçumel, ſe lo preguntò a todos los principales, y todos a vna dixeron, que auian conocido ciertos Eſpañoles, y dauan ſeñas dellos, y que en la tierra adentro andadura de dos ſoles eſtauan, y los tenian por eſclauos vnos Caciques, y que alli en Coçumel auia Indios mercaderes que les hablaron pocos dias auia: de lo qual todos nos alegramos con aquellas nueuas. E dixoles Cortès, que luego los fueſſen a llamar con cartas, que en ſu lengua llaman *amales*, y dio a los Caciques, y a los Indios que fueron con las cartas, camiſas, y los halagò, y les dixo, que quando boluieſſen les darian mas cuentas: y el Cacique dixo a Cortès, que embiaſſe reſcate para los amos con quien eſtauan, que los tenian por eſclauos, porque los dexaſſen venir: y aſsi ſe hizo, que ſe les dio a los menſageros de todo genero de cuentas: y luego mandò apercebir dos nauios los de menos porte, que el vno era poco mayor que vergantin, y con veinte balleſteros y eſcopeteros, y por Capitan dellos a Diego de Ordàs, y mandò que eſtuuieſſen en la coſta de la Punta de Cotoche, aguardando ocho dias con el nauio mayor: y entretanto que iban y venian con la reſpueſta de las cartas, con el nauio pequeño boluieſſen a dar la reſpueſta a Cortès de lo que hazian, porque eſtaua aquella tierra de la Punta de Cotoche obra de quatro leguas, y ſe parece la vna tierra deſde la otra: y eſcrita la carta, dezia en ella: Señores y hermanos, aqui en Coçumel he ſabido que eſtais en poder de vn Cacique detenidos, yo os pido por merced, que luego os vengais aqui a Coçumel, que para ello embio vn nauio con ſoldados, ſi los huuieredes meneſter, y reſcate para dar a eſſos Indios con quien eſtais, y lleua el nauio de plazo ocho dias para os aguardar: venios con toda breuedad: de mi ſereis bien mirados y aprouechados. Yo quedo aqui en eſta Iſla con quinientos ſoldados, y onze nauios, en ellos voy, mediante Dios la via de vn pueblo que ſe dize Tabaſco, ò Potonchan, &c.

Tiene n... cia Cort... de dos Eſ... ñoles q... eſtan e... poder d... dios, y... bia a r... tallos.

Luego ſe embarcaron en los nauios con las cartas, y los dos Indios mercaderes de Coçumel que las lleuauan, y en tres horas atraueſaron el golfete y echaron en tierra los menſageros con las cartas y el reſcate, y en dos dias las dieron a vn Eſpañol que ſe dezia Geronimo de Aguilar, que entonces ſupimos que aſsi ſe llamaua, y de aqui adelante aſsi le nõbrarè. Y deſque las huuo leido y recebido el reſcate de las cuentas que le embiamos, el ſe holgò con ello, y lo lleuò a ſu amo el Cacique, para que le dieſſe licẽcia: la qual luego la dio para q̃ ſe fueſſe adonde quiſieſſe. Caminò el Aguilar adonde eſtaua ſu compañero, que ſe dezia Gonçalo Guerrero, q̃ le reſpondio: Hermano Aguilar, yo ſoy caſado, tengo tres hijos, y tienenme por Cacique y Capitan quando ay guerras, ios vos con Dios, que yo tengo labrada la cara, y horadadas las orejas, que diran de mi deſque me vean eſſos Eſpañoles ir deſta manera? è ya veis eſtos mis tres hijitos quan bonitos ſon: por vida vueſtra que me deis de

Geroni... de Agui... Eſpañol... po de In... dios.

Gonçalo Guerrer... no quie... dexarſe... hijos y... ger, y q... da con... de Indios.

de essas quentas verdes que traeis para ellos, y dirè que mis hermanos me las embian de mi tierra: y assimismo la India, muger del Gonçalo hablò al Aguilar en su lengua muy enojada, y le dixo: Mirà cõ que viene este esclauo a llamar a mi marido, hios vos, y no cureis de mas platicas: y el Aguilar tornò a hablar al Gonçalo, que mirasse que era Christiano, que por vna India no se perdiesse el anima: y si por muger y hijos lo auia, que la lleuasse consigo, si no los queria dexar: y por mas que le dixo, y amonestò, no quiso venir. Y parece ser aquel Gonçalo Guerrero era hombre de la mar, natural de Palos. Y desque el Geronimo de Aguilar vido que no queria venir, se vino luego con los dos Indios mensageros adonde auia estado el nauio aguardandole, y desque llegò, no le hallò, que ya era ido, porque ya se auian passado los ocho dias, y aun vno mas que lleuò de plazo el Ordas, para que aguardasse: porque desque vio el Aguilar no venia, se boluio a Coçumel sin lleuar recaudo a lo que auia venido: y desque el Aguilar vio que no estaua alli el nauio, quedò muy triste, y se boluio a su amo al pueblo donde antes solia viuir. Y dexarè esto, y dirè quando Cortès vio venir al Ordàs sin recaudo, ni nueua de los Españoles, ni de los Indios mensageros, estaua tan enojado, que dixo con palabras soberuias al Ordàs, que auia creido que otro mejor recaudo traxera que no venirse assi sin los Españoles, ni nueua dellos; porque ciertamente estauan en aquella tierra.

Riñe Cortès a Ordàs porque se vino sin los dos Españoles cautiuos.

Pues en aquel instante aconteciò, que vnos marineros que se dezian los Peñates, naturales de Gibraleon, auian hurtado a vn soldado, que se dezia Berrio, ciertos tozinos, y no se los querian dar, y quexose el Berrio a Cortès; y tomado juramento a los marineros, se perjuraron, y en la pesquisa parecio el hurto, los quales tocinos estauan repartidos en los siete marineros, y a todos siete los mandò luego açotar, que no aprouecharon ruegos de ningun Capitan. Donde lo dexarè, assi esto de los marineros, como esto del Aguilar, y nos iremos sin el nuestro viage, hasta su tiempo y sazon. Y dirè como venian muchos Indios en romeria a aquella Isla de Coçumel, los quales erã naturales de los pueblos comarcanos de la Punta de Cotoche, y de otras partes de tierra de Yucatã: porq segũ parecio, auia alli en Coçumel idolos de muy disformes figuras, y estauan en vn adoratorio. En aquellos idolos teniã por costũbre en aquella tierra por aquel tiempo de sacrificar: y vna mañana estaua lleno vn patio donde estauan los idolos, de muchos Indios è Indias quemando resina, que es como nuestro incienso: y como era cosa nueua para nosotros, paramos a mirar en ello con atencion, y luego se subio encima de vn adoratorio vn Indio viejo con mãtas largas, el qual era Sacerdote de aquellos idolos (que ya he dicho otras vezes que *Papas* los llaman en la Nueua-España) y començò a predicallos vn rato, y Cortès, y todos nosotros mirando en que paraua aquel negro sermon: y Cortès preguntò a Melchorejo, que entendia muy bien aquella lengua, que que era aquello que dezia aquel Indio viejo? y supo que les predicaua cosas malas: y luego mandò llamar al Cacique, y a todos los principales, y al mismo Papa, y como mejor se pudo, darselo a entender con aquella nuestra lengua, y les dixo, que si auian de ser nuestros hermanos, que quitassen de aquella casa aquellos sus idolos, que eran muy malos, y les harian errar, y que no eran dioses, sino cosas malas, y que les lleuarian al infierno sus almas: y se les dio a entender otras cosas santas y buenas, y que pusiessen vna Imagen de nuestra Señora que les dio, y vna Cruz, y que siempre serian ayudados, y ternian buenas sementeras, y se saluarian sus animas; y se les dixo otras cosas acerca de nuestra santa Fe biẽ dichas. Y el Papa con los Caciques respondieron que sus antepassados adorauan en aquellos dioses, porque eran buenos, y que no se atreuerian ellos de hazer otra cosa, y que se los quitassemos nosotros, y veriamos quanto mal nos iba dello, porque nos iriamos a perder en la mar: y luego Cortès mandò que los despedaçassemos, y echassemos a rodar vnas gradas abaxo, y assi se hizo, y luego mandò traer mucha cal, que auia harta en aquel pueblo, è Indios albañiles, y se hizo vn altar muy limpio, donde pusiessemos la Imagen de nuestra Señora: y mandò a dos de nuestros carpinteros, de lo blanco, que se dezian Alonso Yañez, y Aluaro Lopez, que hiziessen vna Cruz de vnos maderos nueuos,

Venian en romeria los Indios a sacrificar a los idolos de la Isla de Coçumel.

Dize Missa el Clerigo Iuan Diaz. Plãtase vna Cruz è Imagen de nuestra Señora. Deribãse los idolos en Coçumel.

que alli estauan: la qual se puso en vno como humilladero que estaua hecho cerca del altar, y dixo Missa el Padre que se dezia Iuan Diaz, y el Papa, y Cacique, y todos los Indios estauan mirando con atencion. Llaman en esta India de Coçumel a los Caciques Calachionis, como otra vez he dicho en lo de Potonchan. Y dexallos he aqui, y passarè adelante, y dirè como nos embarcamos.

CAPITVLO XXVIII.

Como Cortès repartio los nauios, y señalò Capitanes para ir en ellos; y assimismo se dio la instruccion de lo que auian de hazer a los Pilotos, y las señales de los faroles de noche, y otras cosas q̃ nos auino.

Cortès que lleuaua la Capitana.
Pedro de Aluarado, y sus hermanos, vn buẽ nauio que se dezia San Sebastian.
Alõso Hernãdez Puertocarrero otro.
Francisco de Montejo otro buẽ nauio.
Christoual de Oli otro.
Diego de Ordas otro.
Iuan Velazquez de Leon otro.
Iuan de Escalante otro.
Francisco de Morla otro.
Otro de Escobar el Paje;
Y el mas pequeño, como vergatin, Gines Nortes.

Y en cada nauio su Piloto, y el Piloto mayor Anton de Alaminos, y las instrucciones por donde se auian de regir, y lo que auian de hazer, y de noche las señales de los faroles: y Cortès se despidio de los Caciques, y Papas, y les encomendò aquella Imagen de nuestra Señora, y a la Cruz que la reuerenciassen, y tuuiessen limpio, y enramado, y veriã quãto prouecho dello les venia, y dixeronle que assi lo harian, y traxeronle quatro gallinas, y dos jarros de miel, y se abraçarõ, y embarcados que fuimos en ciertos dias del mes de Março de mil y quiniẽtos y diez y nueue años, dimos velas, y con muy buen tiempo ibamos nuestra derrota, è aquel mismo dia a hora de las diez dan desde vna nao grandes vozes, è capean è tirã vn tiro, para que todos los nauios que veniamos en conserua lo oyessen: è como Cortès lo oyò è vio, se puso luego en el bordo de la Capitana, è vido ir arribando el nauio en q̃ venia Iuã de Escalante, que se boluia hazia Coçumel, y dixo Cortès a otras naos que venian alli cerca: Que es aquello? que es aquello? y vn soldado que se dezia Zaragoça, le respondio, que se anegaua el nauio de Escalante, que era adonde iba el caçabe, y Cortès dixo: Plega a Dios no tengamos algun desman, y mandò al Piloto Alaminos, que hiziesse señas a todos los nauios q̃ arribassen a Coçumel. Esse mismo dia boluimos al puerto donde salimos, y descargamos el caçabe, y hallamos la Imagen de nuestra Señora, y la Cruz, muy limpio, y puesto incienso, y dello nos alegramos, y luego vino el Cacique y Papas à hablar a Cortes, y le preguntaron, que a que boluiamos? y dixo, que porque hazia agua vn nauio, que lo queria adobar, y que les rogaua, que con todas sus canoas ayudassen a los bateles a sacar el pan caçabe, è assi lo hizieron, y estuuimos en adobar el nauio quatro dias. Y dexemos de mas hablar en ello, y dirè como lo supo el Español q̃ estaua en poder de Indios, que se dezia Aguilar, y lo que mas hizimos.

Buelue Cortès a Coçumel y porque.

CAPITVLO XXIX.

Como el Español que estaua en poder de Indios, que se llamaua Geronimo de Aguilar, supo como auiamos arribado a Coçumel, y se vino a nosotros, y lo que mas passò.

Qvando tuuo noticia cierta el Español que estaua en poder de Indios, que auiamos buelto a Coçumel con los nauios, se alegrò en grande manera, y dio gracias a Dios, y mucha priessa en se venir el y los Indios que lleuaron las cartas y rescate à se embarcar en vna canoa, y como la pagò bien en cuẽtas verdes del rescate q̃ le embiamos, luego la hallò alquilada cõ seis Indios remeros cõ ella, y dã tal priessa en remar, q̃ en espacio de poco

co tiempo passaron el golfete que ay de vna tierra a la otra, que serian quatro leguas, sin tener contraste de la mar, y llegados a la costa de Coçumel, ya que estauan desembarcando, dixeron a Cortès vnos soldados que iban a monteria, (porque auia en aquella Isla puercos de la tierra) que auia venido vna canoa grã de alli junto del pueblo, y que venia de la Punta de Cotoche: y mandò Cortès a Andres de Tapia, y a otros dos soldados, que fuessen aver que cosa nueua era venir alli jũto a nosotros Indios, sin temor ninguno con canoas grandes, y luego fueron: y desque los Indios que veniã en la canoa que traia alquilados el Aguilar, vieron los Españoles, tuuierõ temor, y querianse tornar a embarcar, è hazer a lo largo con la canoa, y Aguilar les dixo en su lengua, q̃ no tuuiessen miedo, q̃ eran sus hermanos: y el Andres de Tapia como los vio que eran Indios (porq̃ el Aguilar, ni mas ni menos era que Indio) luego embiò a dezir a Cortès cõ vn Español, que siete Indios de Coçumel erã los que alli llegarõ en la canoa: y despues que huuieron saltado en tierra, el Español mal mascado, y peor pronunciado, dixo, Dios è Santa Maria, y Seuilla, y luego le fue a abraçar el Tapia, y otro soldado de los q̃ auian ido cõ el Tapia à ver que cosa era, fue a mucha priessa a demandar albricias a Cortes como era Español el que venia en la canoa, de que todos nos alegramos, y luego se vino el Tapia con el Español adõde estaua Cortès: y antes que llegassen adonde Cortès estaua, ciertos Españoles preguntauan al Tapia, que es del Español? aunque iba alli junto con el, porque le tenian por Indio propio, porq̃ de suyo era moreno, y tresquilado a manera de Indio esclauo, y traia vn remo al ombro, y vna cotara vieja calçada, y la otra en la cinta, y vna manta vieja muy ruin, è vn braguero peor, con que cubria sus verguenças, y traia atada en la manta vn bulto, q̃ eran Horas muy viejas. Pues desque Cortès lo vio de aquella manera, tambien picò como los demas soldados, y preguntò al Tapia, que que era del Español? y el Español como lo entendio, se puso en cuclillas como hazen los Indios, y dixo: Yo soy: y luego le mandò dar de vestir camisa y jubon, y çaraguelles, y caperuça, y alpargates, que otros vestidos no auia, y le preguntò de su vida, y como se llamaua, y quando vino a aquella tierra? y el dixo, aunque no bien pronunciado, que se dezia Geronimo de Aguilar, y que era natural de Ecija; y que tenia ordenes de Euangelio, que auia ocho años que se auia perdido el y otros quinze hõbres y dos mugeres, que iban desde el Darien a la Isla de Santo Domingo, quando huuo vnas diferencias y pleitos de vn Enciso, y Valdiuia, y dixo que lleuauan diez mil pesos de oro, y los processos de los vnos contra los otros, y que el nauio en que iban, dio en los alacranes, que no pudo nauegar, y que en el batel del mismo nauio se metieron el y sus compañeros, y dos mugeres, creyendo tomar la Isla de Cuba, ò à Xamaica, y que las corrientes eran muy grandes, que les echarõ en aquella tierra, y que los Calachionis de aquella comarca los repartieron entre si, è que auian sacrificado a los idolos muchos de sus compañeros, y dellos se auiã muerto de dolencia, y las mugeres, que poco tiempo passado auia que de trabajo tambien se murieron, porque las hazian moler, è que a el que le tenian para sacrificar, y vna noche se huyò, y se fue a aquel Cacique con quien estaua, (ya no se me acuerda el nombre que alli le nombrò) y que no auian quedado de todos sino el, y vn Gonçalo Guerrero, y dixo que le fue a llamar, y nõ quiso venir. E desque Cortès lo oyò, dio muchas gracias a Dios por todo, y le dixo, que mediante Dios que del seria bien mirado, y gratificado. Y le preguntò por la tierra y pueblos, y el Aguilar dixo, que como le tenian por esclauo, que no sabia sino traer leña y agua, y cauar en los maizes, que no auia salido sino hasta quatro leguas que le lleuaron con vna carga, y que no la pudo lleuar, y cayò malo dello, è que ha entẽdido que ay muchos pueblos. E luego le preguntò por el Gonçalo Guerrero, y dixo que estaua casado, y tenia tres hijos, y que tenia labrada la cara, y horadadas las orejas, y el beço de abaxo, y que era hombre de la mar, natural de Palos, è que los Indios le tienen por esforçado, y que auia poco mas de vn año, que quãdo vinieron a la Punta de Cotoche vna Capitania con tres nauios (parece ser que fueron quando venimos los de Francisco Hernandez de Cordoua) que el fue inuentor, que nos diessen la guerra

Venida de Geronimo de Aguilar a Cortès, y como fue.

Geronimo de Aguilar traordenado de Euãgelio.

Quien era el Capitan de los Indios q̃ dio guerra a Francisco Hernãdez de Cordoua.

que nos dieron, è que vino el alli por Capitan, juntamente con vn Cacique de vn gran pueblo, segun ya he dicho en lo de Francisco Hernãdez de Cordoua: y quãdo Cortès lo oyò, dixo: En verdad que le querria auer a las manos, porq̃ jamas será bueno dexarsele: y dirè como los Caciques de Coçumel, quando vierõ al Aguilar q̃ hablaua su lengua, le dauan muy bien de comer: y el Aguilar les aconsejaua q̃ siempre tuuiessen deuociõ y reuerẽcia a la santa Imagen de nuestra Señora, y a la Cruz, que conocerian q̃ por ello les vernia mucho biẽ: y los Caciques por consejo de Aguilar demandarõ vna carta de fauor a Cortès, para q̃ si viniessen a aquel puerto otros Españoles, q̃ fuessen bien tratados, y no les hiziessen agrauios; la qual carta luego se la dio: y despues de despedidos cõ muchos halagos y ofrecimientos, nos hizimos a la vela para el rio de Grijalua: y desta manera q̃ he dicho se huuo Aguilar, y no de otra, como lo escriue el Coronista Gomara, y no me marauillo, pues lo q̃ dize es por nueuas. Y boluamos a nuestra relacion.

Engaño de Gomara.

CAPITVLO XXX.

Como nos tornamos a embarcar, y nos hizimos a la vela para el rio de Grijalua, y lo q̃ nos auino en el viage.

Aguilar importante lẽgua para con los Indios.

EN Quatro dias del mes de Marҫo de mil y quinientos y diez y nueue años, auiendo tan buẽ sucesso en lleuar tan buena lengua y fiel, mandò Cortès que nos embarcassemos, segun y de la manera que auiamos venido, antes que arribassemos a Coҫumel, y con las mismas instrucciones, y señas de los faroles, para de noche, yendo nauegando con buen tiempo, rebuelue vn viento, ya que queria anochezer, tan rezio, y contrario, q̃ echò cada nauio por su parte, con harto riesgo de dar en tierra, è quiso Dios q̃ a media noche afloxò, y desque amanecio, luego se boluieron a juntar todos los nauios, excepto vno en que iba Iuan Velazquez de Leon, è ibamos nuestro viage sin saber del hasta medio dia, de lo qual lleuauamos pena, creyendo fuesse perdido en vnos baxos, y desque se passaua el dia, y no parecia, dixo Cortès al Piloto Alaminos, que no era biẽ ir mas adelante, sin saber dèl, y el Piloto hizo señas a todos los nauios, que estuuiessen al reparo, aguardando si por ventura le echò el tiẽpo en alguna ensenada, donde no podia salir por ser el tiempo contrario: y como vio que no venia, dixo el Piloto a Cortès: Señor, tenga por cierto que se metio en vno como puerto, ò bahia que queda atras, y que el viento no le dexa salir, porque el Piloto que lleuaua, es el que vino con Francisco Hernandez de Cordoua, y boluio con Grijalua, que se dezia Iuan Aluarez el Manquillo, y sabe aquel puerto, y luego fue acordado de boluer a le buscar con toda la Armada, y en aquella bahia donde auia dicho el Piloto, lo hallamos ancleado, de que todos huuimos plazer, y estuuimos alli vn dia, y echamos dos bateles en el agua, y saltò en tierra el Piloto, y vn Capitan que se dezia Francisco de Lugo, y auia por alli vnas estancias, donde auia maizales, y hazian sal, y tenian quatro Cues, que son casas de idolos, y en ellos muchas figuras, y todas las mas de mugeres, y eran altas de cuerpo, y se puso nombre a aquella tierra, la Punta de las Mugeres. Acuerdome que dezia el Aguilar, que cerca de aquellas estancias estaua el pueblo donde era esclauo, y que alli vino cargado q̃ le truxo su amo, è cayò malo de traer la carga, è que tambien estaua no muy lexos el pueblo donde estaua Gonҫalo Guerrero, è que todos tenian oro, aunque era poco, y que si queria, que el guiaria, y que fuessemos allà: y Cortes le dixo riendo, que no venia el para tan pocas cosas, sino para seruir a Dios, y al Rey: y luego mandò Cortès a vn Capitan que se dezia Escobar, que fuesse en el nauio, de que era Capitã, que era muy velero, y demandaua poca agua, hasta boca de Terminos, y mirasse muy biẽ que tierra era, y si era buen puerto para poblar, y si auia mucha caҫa, como le auian informado: y esto que le mandò, fue por consejo del Piloto; porque quando por alli passassemos con todos los nauios, no nos detener en entrar en el, y q̃ despues de visto q̃ pusiesse vna señal, y quebrasse arboles en la boca del puerto, ò escriuiesse vna carta, y la pusiesse dõde la viessemos de vna parte è de otra del puerto, para

Hallã vna lebrela q̃ auiã dexado en tiẽpo de Grijalua en cabo de Terminos.

para que conocissemos que auia entrado dentro, ò que aguardasse en la mar a la Armada barlouenteando despues que lo huuiesse visto. Y luego el Escobar partio, y fue a Puerto de Terminos, (que assi se llama) è hizo todo lo q̃ le fue mandado, è hallò la lebrela que se huuo quedado quando lo de Grijalua, y estaua gorda y luzia: y dixo el Escobar, que quando la lebrela vio el nauio que estaua en el puerto, que estaua halagando cõ la cola, y haziendo otras señas de halagos, y se vino luego a los soldados, y se metio con ellos en la nao; y esto hecho, se salio luego el Escobar del Puerto a la mar, y estaua esperando el Armada, y parece ser con viento Sur que le dio, no pudo esperar al reparo, y metiose mucho en la mar. Boluamos a nuestra Armada, que quedauamos en la Punta de las Mugeres, que otro dia de mañana salimos con buen tiempo terral, y llegamos en boca de Terminos, y no hallamos a Escobar. Mandò Cortes que sacassen el batel, y con diez ballesteros le fuessẽ a buscar en la boca de Terminos, ò a ver si auia señal, ò carta: y luego se hallò arboles cortados, y vna carta, que en ella dezia como era muy buen Puerto, y buena tierra, y de mucha caça, y lo de la lebrela: y dixo el Piloto Alaminos a Cortès que fuessemos nuestra derrota, porque con el viento Sur se deuia auer metido en la mar, è q̃ no podria ir muy lexos, porque auia de nauegar a orça. Y puesto que Cortès sintio pena no le huuiesse acaecido algun desman, mandò meter velas, y luego le alcançamos, y dio el Escobar sus descargos a Cortès, y la causa porque no pudo aguardar. Estando en esto llegamos en el parage de Potonchan, y Cortès mandò al Piloto, que surgiessemos en aquella ensenada, y el Piloto respondio, que era mal puerto, porque auian de estar los nauios surtos mas de dos leguas lexos de tierra, que mengua mucho la mar, porque tenia pensamiento Cortès de dalles vna buena mano, por el desbarate de lo de Francisco Hernandez de Cordoua, y Grijalua, y muchos de los soldados que nos auiamos hallado en aquellas batallas, se lo suplicamos que entrasse dentro, y no quedassen sin buen castigo, aunque se detuuiessen alli dos ò tres dias. El Piloto Alaminos con otros Pilotos porfiaron, que si alli entrauamos, que en ocho dias no podriamos salir por el tiẽpo contrario, y q̃ aora lleuauamos buen viento, e que en dos dias llegariamos a Tabasco; y assi passamos de largo, y en tres dias que nauegamos llegamos al rio de Grijalua: y lo que alli nos acaecio, è las guerras q̃ nos dieron, dire adelãte.

Porque no se detuuo Cortès en Potonchã

CAPITVLO XXXI.

Como llegamos al rio de Grijalua, que en lengua de Indios llaman Tabasco, y de la guerra que nos dieron, y lo que mas con ellos passamos.

EN Doze dias del mes de Março de mil y quinientos y diez y nueue años llegamos con toda la Armada al rio de Grijalua, q̃ se dize de Tabasco: y como sabiamos ya de quãdo lo de Grijalua, q̃ en aquel puerto y rio no podian entrar nauios de mucho porte, surgieron en la mar los mayores, y con los pequeños, y los bateles fuimos todos los soldados a desembarcar a la punta de los Palmares (como quando con Grijalua) que estaua del pueblo de Tabasco otra media legua, y andauan por el rio en la ribera entre vnos manglares todo lleno de Indios guerreros; de lo qual nos marauillamos los que auiamos venido con Grijalua: y demas desto estauan juntos en el pueblo mas de doze mil guerreros aparejados para darnos guerra; porque en aquella sazon aquel pueblo era de mucho trato, y estauan sujetos a el otros grandes pueblos, y todos los tenian apercebidos cõ todo genero de armas, segun las vsauan. Y la causa dello fue, porque los de Potonchan, y los de Lazaro, y otros pueblos comarcanos los tuuieron por cobardes, y se lo dauan en rostro, por causa que dieron a Grijalua las joyas de oro que antes he dicho en el capitulo que dello habla, è que de medrosos no nos osaron dar guerra, pues eran mas pueblos, y tenian mas guerreros que no ellos: y esto les dezian por afrentarlos, y que en sus pueblos nos auian dado guerra, y muerto cincuenta y seis hombres. Por manera, que con aquellas palabras que les auian dicho, se determinaron de to-

Llegan al rio de Tabasco, o de Grijalua.

La razon porq̃ se armaron los Indios de Tabasco.

tomar armas, y quando Cortès los vio puestos de aquella manera, dixo a Aguilar la lengua, que entendia bien la de Tabasco, que dixesse a vnos Indios, q̃ parecian principales, que passauan en vna gran canoa cerca de nosotros, que para que andauã tan alborotados: que no les veniamos a hazer ningun mal, sino a dezilles, que les queremos dar de lo que traemos como a hermanos, è que les rogaua que mirassen no encomençassen la guerra, porque les pesaria dello: y les dixo otras muchas cosas acerca dela paz: y miẽtras mas les dezia el Aguilar, mas brauos se mostrauan, y dezian que nos matarian a todos, si entrauamos en su pueblo, porque le tenian muy fortalecido todo a la redonda de arboles muy gruessos de cercas y albarradas. Aguilar les tornò a hablar y requerir cõ la paz, y q̃ nos dexassen tomar agua, y comprar de comer a trueco de nuestro rescate, y tãbien dezir a los Calachonis cosas que sean de su prouecho, y seruicio de Dios nuestro Señor: y toda via ellos a porfiar que no passassemos de aquellos palmares adelante, sino que nos matariã. Y quãdo aquello vio Cortès, mãdò apercebir los bateles y nauios menores, y mandò poner en cada vn batel tres tiros, y repartio en ellos los ballesteros, y escopeteros: y teniamos memoria quãdo lo de Grijalua, q̃ iba vn camino angosto desde los palmares al pueblo por vnos arroyos è cienegas. Cortès mandò a tres soldados que aquella noche mirassen biẽ si iban a las casas, y que no se detuuiessen mucho en traer la respuesta, y los q̃ fueron vieron que se iban: y visto todo esto, y despues de bien mirado, se nos passò aquel dia dando orden, en como, y de que manera auiamos de ir en los bateles: y otro dia por la mañana, despues de auer oido Missa, y todas nuestras armas muy apunto, mandò Cortès a Alõso de Auila, que era Capitan, que con cien soldados, y entre ellos diez ballesteros, fuesse por el caminillo, el que he dicho que iba al pueblo, è que de que oyesse los tiros, el por vna parte, y nosotros por otra diessemos en el pueblo: y Cortes y todos los mas soldados y Capitanes fuimos en los bateles y nauios de menos porte por el rio arriba: y quando los Indios guerreros que estauan en la costa, y entre los manglares, vieron que de hecho ibamos, vienen sobre nosotros con tantas canoas al puerto, adonde auiamos de desembarcar para defendernos q̃ no saltassemos en tierra, que en toda la costa no auia sino Indios de guerra con todo genero de armas, que entre ellos se vsan, tañiendo trompetillas, y caracoles, y atabalejos; y como Cortès assi vio la cosa, mandò que nos detuuiessemos vn poco, y que no soltassemos tiros ni escopetas ni ballestas: y como todas las cosas queria lleuar muy justificadamente, les hizo otro requerimiento delãte de vn escriuano del Rey que alli con nosotros iba, que se dezia Diego de Godoy, y por la lẽgua de Aguilar, para que nos dexassen saltar en tierra, y tomar agua, y hablalles cosas de Dios nuestro Señor, y de su Magestad, y que si guerra nos dauan, que si por defendernos algunas muertes huuiesse, ò otros quale squier daños, fuessen a su culpa y cargo, y no a la nuestra: y ellos todavia haziendo muchos fieros, y que no saltassemos en tierra, sino que nos matarian. Luego començaron muy valientemente a nos flechar, è hazer sus señas con sus atambores, para que todos sus esquadrones apechugassen con nosotros, y como esforçados hombres vinieron, y nos cercaron con las canoas con tan grandes ruciadas de flechas, que nos hirieron, è hizieron detener en el agua hasta la cinta, y en otras partes mas arriba: y como auia alli en aquel desembarcadero mucha lama y cienega, no podiamos tan presto salir della, y cargaron sobre nosotros tantos Indios, que con las lanças a manteniente, y otros asecharnos hazian que no tomassemos tierra tan presto como quisieramos, y tambien porque en aquella lama estaua Cortès peleando, y se le quedò vn alpargate en el cieno, que no lo pudo sacar, y descalço el vn pie salio a tierra. Estuuimos en aquella sazon en grande aprieto, hasta que (como digo) salio a tierra, y todos nosotros, y luego con gran osadia nombrando a Señor Santiago, y arremetiendo a ellos les hizimos retraer, y aunque no muy lexos por amor de las grandes aluarradas y cercas q̃ tenian hechas de maderos gruessos, adonde se amparauan, hasta que se las deshizimos, y tuuimos lugar por vnos portillos de entrar en el pueblo, y pelear con ellos, y los lleuamos por vna calle adelante, adonde tenian hechas otras albarra-

Requiere Cortès a los Indios cõ la paz.

Pro... de Cor... a los...

barradas y fuerças, y alli tornaron a reparar y hazer cara, y pelearon muy valientemente, con grande esfuerço, y dando vozes y silbos, diziendo, *Ala lala, al Calachoni, al Calachoni*, que en su lēgua quiere dezir, que matassen a nuestro Capitan. Estando desta manera embueltos con ellos, vino Alonso de Auila con sus soldados, que auia ido por tierra desde los palmares, como dicho tengo, que parecio ser no acertò a venir mas presto por amor de vnas cienegas y esteros q̄ passò: è su tardança fue bien menester, segun auiamos estado detenidos en los requerimientos, y deshazer portillos en las albarradas para pelear: assi que todos juntos los tornamos a echar de las fuerças donde estauan, y los lleuamos retrayendo; y ciertamente que como buenos guerreros iban tirando gran les rociadas de flechas y varas tostadas, y nunca boluieron de hecho las espaldas, hasta vn gran patio, donde estauan vnos aposentos y salas grādes, y tenian tres casas de idolos, è ya auiā lleuado todo quāto hato auia en aquel patio. Mandò Cortès, que reparassemos, y que no fuessemos mas en seguimiento del alcance, pues iban huyendo: y alli tomò Cortes possession de aquella tierra por su Magestad, y el en su Real nombre. Y fue desta manera, que desembainada su espada, dio tres cuchilladas en señal de possession, en vn arbol grande, que se dize ceiba, que estaua en la plaça de aquel gran patio, y dixo, que si auia alguna persona que se lo cōtradixesse, que el se lo defenderia con su espada y vna rodela que tenia embraçada: y todos los soldados q̄ presentes nos hallamos quando aquello passò, diximos, que era biē tomar aquella Real possession en nombre de su Magestad, è que nosotros seriamos en ayudalle, si alguna persona otra cosa dixere: è por ante vn Escriuano del Rey se hizo aquel auto. Sobre esta possession la parte de Diego Velazquez tuuo que remormurar della. Acuerdome, que en aquellas reñidas guerras que nos dierō, de aquella vez hirieron a catorze soldados, y a mi me dieron vn flechaço en el muslo, mas poca la herida, y quedaron tendidos y muertos diez y ocho Indios en el agua, y en tierra donde desembarcamos, y alli dormimos aquella noche con grandes velas y escuchas. Y dexallo he por contar lo que mas passamos.

Toma Cortès possession por el Emperador.

CAPITVLO XXXII.

Como mandò Cortès a todos los Capitanes, que fuessen con cada cien soldados a ver la tierra adentro, y lo que sobre ello nos acaecio.

OTro dia de mañana mandò Cortès a Pedro de Aluarado, que saliesse por Capitā cō ciē soldados, y entre ellos quinze ballesteros y escopeteros; y que fuesse a ver la tierra adentro hasta andadura de dos leguas, y que lleuasse en su compañia a Melchorejo, la lengua de la punta de Cotoche; y quando le fueron a llamar al Melchorejo, no le hallaron, que se auia ya huido con los de aquel pueblo de Tabasco; porque segun parecia, el dia antes en la punta de los palmares dexò colgados sus vestidos que tenia de Castilla, y se fue de noche en vna canoa; y Cortès sintio enojo con su ida, porque no dixesse a los Indios sus naturales algunas cosas que no truxessē prouecho. Dexemosle huido con la mala vētura, y boluamos a nuestro cuento, que assimismo mandò Cortès, que fuesse otro Capitan, que se dezia Francisco de Lugo, por otra parte con otros ciē soldados, y doze ballesteros, y escopeteros; y que no passasse de otras dos leguas, y que boluiesse en la noche a dormir al Real: e yendo que iba el Francisco de Lugo, con su compañia obra de vna legua de nuestro Real, se encontrò con grādes Capitanes y esquadrones de Indios, todos flecheros, y con lanças, y rodelas, y atambores, y peñachos, y se vienen derechos a la Capitania de nuestros soldados, y les cercā por todas partes, y les començaron a flechar de arte, que no se podian sustentar con tāta multitud de Indios, y les tirauan muchas varas tostadas, y piedras con hondas, que como graniço caian sobre ellos, y con espadas de nauajas, de a dos manos: y por bien que peleaua el Frācisco de Lugo y sus soldados, no los podia apartar de si: y quando aquello vio, con gran concierto

Huyse Melchorejo, y passase con los Indios.

concierto se venia ya retrayẽdo al Real, y auia embiado adelãte vn Indio de Cuba muy gran corredor y suelto, a dar mãdado a Cortès para q̃ le fuessemos a ayudar; y toda via el Frãcisco de Lugo cõ gran concierto de sus ballesteros, y escopeteros, vnos armãdo, y otros tirando, y algunas arremetidas que haziã, se sostiniã cõ todos los esquadrones q̃ sobre el estauã. Dexemosle de la manera q̃ he dicho, y cõ grã peligro, y boluamos al Capitã Pedro de Aluarado, que parecio ser auia andado mas de vna legua, y topò cõ vn estero muy malo de passar, y quiso Dios nuestro Señor encaminallo q̃ boluiesse por otro camino hazia dõde estaua el Frãcisco de Lugo peleando, como dicho tẽgo: e como oyò las escopetas q̃ tirauã, y el grã ruido de atãbores y trompetillas, y vozes, y silbos de los Indios, biẽ entẽdio q̃ estauan rebueltos en guerra; y cõ mucha presteza, y cõ grã cõcierto acudio a las vozes y tiros, y hallò al Capitã Frãcisco de Lugo cõ su gẽte haziẽdo rostro y peleãdo cõ los cõtrarios, y cinco Indios muertos: y luego que se jũtarõ con el Lugo, dã tras los Indios, q̃ los hizierõ apartar, y no de manera que los pudiessẽ poner en huida, q̃ toda via los fuerõ siguiẽdo los Indios a los nuestros hasta el Real: y assimismo nos auiã acometido y venido a dar guerra otras Capitanias de guerreros adonde estaua Cortes cõ los heridos; mas muy presto los hizimos retraer cõ los tiros q̃ lleuauan muchos dellos, y a buenas cuchilladas y estocadas. Boluamos a dezir algo atras, que quando Cortès oyò al Indio de Cuba q̃ venia a demandar socorro, y del arte que quedaua Frãcisco de Lugo, depresto les ibamos a ayudar, y nosotros q̃ ibamos, y los dos Capitanes por mi nõbrados q̃ llegauã cõ sus gẽtes obra de media legua del Real, y murierõ dos soldados de la Capitania de Frãcisco de Lugo, y ocho heridos, y de los de Pedro de Aluarado le hirierõ tres; y quãdo llegarõ al Real se curarõ, y enterramos los muertos, e huuo buena vela y escuchas, y en aquellas escaramuças matamos quinze Indios, y se prẽdierõ tres, y el vno parecia algo principal; y el Aguilar nuestra lẽgua les pregũtaua, q̃ porq̃ eran locos, y saliã a dar guerra? Luego se embiò vn Indio dellos cõ cuẽtas verdes para dar a los Caciques, porq̃ viniessen de paz: y aq̃el mensagero dixo, q̃ el Indio Melchorejo que traiamos con nosotros de la pũta de Cotoche, q̃ se fue a ellos la noche antes, les aconsejò, q̃ nos diessen guerra de dia y de noche, q̃ nos vẽceriã, porq̃ eramos muy pocos. De manera q̃ traiamos cõ nosotros muy mala ayuda y nuestro cõtrario. Y aquel Indio q̃ embiamos por mẽsagero, fue y nũca boluio cõ la respuesta: y de los otros dos Indios q̃ estauan presos, supo Aguilar la lengua por muy cierto, q̃ para otro dia estauan jũtos todos quãtos Caciques auia en todos aquellos pueblos comarcanos de aquella Prouincia, cõ todas sus armas, segun las suelẽ vsar, aparejados para nos dar guerra, y q̃ nos auian de venir otro dia a cercar en el Real, y que el Melchorejo se lo aconsejò. Y dexalloshe aqui, y dire lo que sobre ello hizimos.

Batalla de los Indios.

El Melchorejo que se huyo anima a los Indios.

CAPITVLO XXXIII.

Como Cortes mandò, q̃ para otro dia nos aparejassemos todos para ir en busca de los esquadrones guerreros, y mãdò sacar los cauallos de los nauios, y lo q̃ mas nos auino en la batalla que cõ ellos tuuimos.

Lvego Cortès supo, q̃ muy ciertamẽte nos veniã a dar guerra, y mãdò, q̃ cõ breuedad sacassen todos los cauallos de los nauios en tierra, e q̃ escopetas, y ballesteros, y todos los soldados estuuiessemos muy a punto cõ nuestras armas, y aunq̃ estuuiessemos heridos: y quãdo huuierõ sacado los cauallos en tierra, estauã muy torpes y temerosos en el correr, como auia muchos dias q̃ estauã en los nauios, y otro dia estuuieron sueltos. Vna cosa acaecio en aquella sazõ a seis ò siete soldados, mãcebos y bien dispuestos, q̃ les dio mal en los riñones, q̃ no se pudieron tener poco ni mucho en sus pies, sino los lleuauã acuestas: no supimos de que, dezian, que de ser regalados en Cuba, y que con el peso y calor de las armas, que les dio aquel mal. Luego Cortes los mandò lleuar a los nauios, no quedassen en tierra, y apercibio a los Caualleros, q̃ auian de ir los mejores ginetes, y caua-

Enfermedad nueua en los Españoles.

Los primeros que pelearon a cauallo en la Nueua España.

cauallos q̃ fuessen con pretales de cascabeles, y les mandò, que no se parassen a alancear hasta auerlos desbaratado, sino que las lanças se las passassen por los rostros, y señalò treze de a cauallo, y Cristoual de Oli, y Pedro de Aluarado, y Alonso Hernandez Puertocarrero, y Iuã de Escalante, y Francisco de Montejo: è a Alonso de Auila le dieron vn cauallo, que era de Ortiz el musico è de vn Bartolome Garcia, que ninguno dellos era buen ginete: y Iuan Velazquez de Leõ, y Francisco de Morla, è Lares el buen ginete (nombrole assi, porque auia otro buen ginete, y otro Lares) y Gonçalo Dominguez, estremados hombres de a cauallo, Moron el del Bayamo, y Pedro Gõçalez el de Truxillo; todos estos Caualleros señalò Cortès, y el por Capitã, y mandò a Mesa el artillero, que tuuiesse a punto su artilleria; y mandò a Diego de Ordàs, que fuesse por Capitan de todos nosotros, porque no era hombre de a cauallo, y tambien fue por Capitan de los ballesteros, y artilleros. Y otro dia muy de mañana, que fue dia de nuestra Señora de Março, despues de auer oido Missa, puestos todos en ordenança con nuestro Alferez, que entonces era Antonio de Villarroel, marido que fue de vna señora que se dezia Isabel de Ojeda, que desde ahi a tres años se mudò el nõbre en Villarreal, y se llamò Antonio Serrano de Cardona. Tornemos a nuestro proposito, que fuimos por vnas hauanas grandes, adonde auiã dado guerra a Frãcisco de Lugo, y a Pedro de Aluarado, y llamauase aquella hauana y pueblo, Cintla, sujeta al mismo Tabasco, vna legua del aposento donde salimos, y nuestro Cortès se apartò vn poco espacio ò trecho de nosotros por amor de vnas cienegas, que no podian passar los cauallos, e yendo de la manera que he dicho con el Ordàs, dimos con todo el poder de esquadrones de Indios guerreros, q̃ nos venian ya a buscar a los aposentos, y fue adonde los encontramos junto al mesmo pueblo de Cintla en vn buen llano. Por manera que si aquellos guerreros tenian deseo de nos dar guerra, y nos iban a buscar, nosotros los encõtramos con el mismo motiuo. Y dexallohe aqui, y dirè lo que passò en la batalla, y bien se puede nombrar batalla, y bien terrible, como adelante veran.

CAPITVLO XXXIV.

Como nos dierõ guerra todos los Caciques de Tabasco y sus Prouincias, y lo que sobre ello sucedio.

YA He dicho de la manera y cõcierto que ibamos, y como topamos todas las Capitanias y esquadrones de contrarios, que nos iban a buscar, y traian todos grãdes penachos, y atambores, y trompetillas, y las caras enalmagradas, y blancas, y prietas, y con grandes arcos y flechas, y lanças, y rodelas, y espadas como montantes de a dos manos, y mucha honda, y piedra, y varas tostadas, y cada vno sus armas colchadas de algodon; y assi como llegaron a nosotros, como eran grãdes esquadrones, que todas las hauanas cubrian, se vienẽ como perros rabiosos, y nos cercan por todas partes, y tiran tanta de flecha, y vara, y piedra, que de la primera arremetida hirieron mas de setenta de los nuestros, y con las lanças pie con pie nos hazian mucho daño, y vn soldado murio luego de vn flechaço que le dio por el oido, el qual se llamaua Saldaña: y no hazian sino flechar y herir en los nuestros: y nosotros con los tiros, y escopetas, y ballestas, y grandes estocadas, no perdiamos punto de buen pelear: y como conocieron las estocadas, y el mal que les haziamos, poco a poco se apartauã de nosotros, mas era para flechar mas a su saluo; puesto q̃ Mesa nuestro artillero, con los tiros mataua muchos dellos, porque eran grandes esquadrones, y no se apartauan lexos, y daua en ellos a su placer: y con todos los males y heridas que les haziamos, no los podiamos apartar. Yo dixe al Capitan Diego de Ordàs. Parece que deuemos cerrar y apechugar con ellos; porque verdaderamente sienten bien el cortar de las espadas, y por esta causa se desvian algo de nosotros por temor dellas, y por mejor tirarnos sus flechas, y varas tostadas, y tanta piedra como graniço. Respondio el Ordàs, que no era buen acuerdo; porque auia para cada vno de nosotros treziẽtos Indios, y que

no

no nos podriamos sostener con tanta multitud, y assi estuuimos con ellos sosteniendonos. Toda via acordamos de nos llegar quanto pudiessemos à ellos, como se lo auia dicho al Ordàs, por dalles mal año de estocadas: y bien lo sintieron, y se passaron luego de la parte de vna cienega: y en todo este tiempo Cortes con los de acauallo no venia, aūque deseauamos en gran manera su ayuda, y temiamos, que por vētura no le huuiesse acaecido algun desastre. Acuerdome, que quando soltauamos los tiros, que dauan los Indios grandes silbos, y gritos, y echauan tierra y pajas en alto, porque no viessemos el daño que les haziamos, y tañian entonces trompetas, y trompetillas, y silbos, y vozes, y dezian, *Ala lala*. Estando en esto, vimos asomar los de acauallo, y como aquellos grādes esquadrones estauan embeuecidos dādonos guerra, no miraron tan depresto en los de acauallo, como venian por las espaldas: y como el campo era llano, y los Caualleros buenos ginetes, y algunos de los cauallos muy rebueltos y corredores, danles tan buena mano, y alācean a su placer, como conuenia en aquel tiempo. Pues los que estauamos peleando como los vimos, dimos tanta priessa en ellos los de acauallo por vna parte, y nosotros por otra, que de presto boluieron las espaldas. Aqui creyeron los Indios, que el cauallo y Cauallero era todo vn cuerpo, como jamas auian visto cauallos hasta entonces; ibā aquellas hauanas y campos llenos dellos, y acogieronse a vnos montes que alli auia. Y despues que los huuimos desbaratado, Cortes nos contò como no auia podido venir mas presto, por amor de vna cienega, y que estuuo peleando con otros esquadrones de guerreros antes que a nosotros llegassen, y traia heridos cinco Caualleros, y ocho cauallos. Y despues de apeados debaxo de vnos arboles que alli estauan, dimos muchas gracias y loores a Dios y a nuestra Señora su bendita Madre, alçando todos las manos al cielo, porque nos auia dado aquella vitoria tan cumplida: y como era dia de nuestra Señora de Março, llamòse vna villa que se poblò el tiēpo andādo, Santa Maria de la Vitoria, assi por ser dia de nuestra Señora, como por la gran vitoria que tuuimos. Aquesta fue pues la primera guerra que tuuimos en compañia de Cortes en la Nueua España. Y esto passado, apretamos las heridas a los heridos con paños, que otra cosa no auia, y se curaron los cauallos con quemalles las heridas con vnto de Indio de los muertos, que abrimos para sacalle el vnto, y fuimos a ver los muertos que auia por el campo, y eran mas de ochocientos, y todos los mas de estocadas, y otros de los tiros, y escopetas, y ballestas, y muchos estauan medio muertos y tendidos. Pues donde anduuieron los de acauallo, auia buen recaudo dellos muertos, y otros quexandose de las heridas. Estuuimos en esta batalla sobre vna hora, que no les pudimos hazer perder punto de buenos guerreros, hasta que vinieron los de acauallo, como he dicho, e prendimos cinco Indios, e los dos dellos Capitanes: y como era tarde, y hartos de pelear, y no auiamos comido, nos boluimos al Real: e luego enterramos dos soldados, que iban heridos por las gargantas, y por el oido, y quemamos las heridas a los demas, y a los cauallos con el vnto del Indio, y pusimos buenas velas y escuchas, y cenamos, y reposamos. Aqui es donde dize Francisco Lopez de Gomara, que salio Francisco de Morla en vn cauallo rucio picado, antes que llegasse Cortes con los de acauallo, y que eran los santos Apostoles señor Santiago, o señor san Pedro. Digo, que todas nuestras obras y vitorias son por mano de nuestro Señor Iesu Christo, y que en aquella batalla auia para cada vno de nosotros tātos Indios, que a puñados de tierra nos cegaran, saluo que la gran misericordia de Dios en todo nos ayudaua; y pudiera ser que los que dize el Gomara, fueran los gloriosos Apostoles señor Santiago o señor san Pedro; e yo como pecador no fuesse digno de lo ver; lo que yo entōces vi y conoci, fue a Francisco de Morla en vn cauallo castaño, que venia juntamente con Cortes, que me parece que agora que lo estoy escriuiendo, se me representa por estos ojos pecadores toda la guerra, segun y de la manera que alli passamos: e ya que yo como indigno pecador no fuera merecedor de ver a qualquiera de aquellos gloriosos Apostoles, alli en nuestra compañia auia sobre quatrocientos soldados, y Cortes, y otros muchos Caualleros, platicarase dello, y tomarase por testimonio, y se huuiera hecho

Terrible batalla.

Aqui es adonde entēdierō, que el cauallo y Cauallero era todo uno.

Primera batalla en campaña.

Vitoria auida de N. ra de M. ço.

Engaño error de Gomara en los milagros de Sātiago y S. Pedro Apostoles.

hecho vna Iglesia quando se poblò la villa, y se nombrara la villa de Santiago de la Vitoria, o de San Pedro de la Vitoria, como se nombrò Santa Maria de la Vitoria: y si fuera assi como dize el Gomara, harto malos Christianos fueramos, embiandonos nuestro Señor Dios sus santos Apostoles, no reconocer la gran merced que nos hazia, y reuerenciar cada dia aquella Iglesia: y pluguiera a Dios que assi fuera como el Coronista dize; y hasta que lei su Coronica, nunca entre Conquistadores que alli se hallaron tal se oyò. Y dexemoslo aqui, y dire lo que mas passamos.

CAPITVLO XXXV.

Como embiò Cortès a llamar a todos los Caciques de aquellas Prouincias, y lo q̃ sobre ello se hizo.

YA He dicho como prendimos en aquella batalla cinco Indios, y los dos dellos Capitanes; con los quales estuuo Aguilar la lengua a platicas, y conocio en lo que le dixeron, que serian hombres para embiar por mensageros, y dixole al Capitã Cortes, que los soltassen, y que fuessen a hablar a los Caciques de aquel pueblo, e otros qualesquier: e a aquellos dos Indios mensageros se les dio cuentas verdes e diamantes açules; y les dixo Aguilar muchas palabras bien sabrosas y de halagos, y que les queremos tener por hermanos, y que no huuiessen miedo, y que lo passado de aquella guerra q̃ ellos tenian la culpa, y que llamassen a todos los Caciques de todos los pueblos, q̃ les queriamos hablar; y se les amonestò otras muchas cosas bien mansamente, para atraellos de paz: y fueron de buena voluntad, y hablaron con los principales y Caciques, y les dixeron todo lo que les embiamos a hazer saberso bre la paz. E oida nuestra embaxada, fue entre ellos acordado de embiar luego quinze Indios de los esclauos que entre ellos tenian, y todos tiznadas las caras, y las mantas y bragueros, que traiã muy ruines, y con ellos embiaron gallinas, y pescado assado, y pã de maiz: y llegados

Embaxada de Cortès a los Indios.

Forma de la respuesta.

delante de Cortes, los recibio de buena voluntad: y Aguilar la lengua les dixo medio enojado, que como venian de aquella manera puestas las caras? que mas venian de guerra, que para tratar pazes; y que luego fuessen a los Caciques, y les dixessen, que si querian paz, como se la ofrecimos, que viniessen señores a tratar della, como se vsa, e no embiassen esclauos. A aquellos mismos tiznados se les hizo ciertos halagos, y se embiò con ellos cuentas açules, en señal de paz, y para abiandalles los pensamientos. Y luego otro dia viniero͂ treinta Indios principales, y con buenas mãtas, y truxeron gallinas, y pescado, y fruta, y pan de maiz, y demandaron licẽcia a Cortes para quemar y enterrar los cuerpos de los muertos en las batallas passadas, porque no oliessen mal, o los comiessen tigres, o leones. La qual licẽcia les dio luego: y ellos se diero͂ priessa en traer mucha gente para los enterrar, y quemar los cuerpos, segun su vsança: y segun Cortes supo dellos, dixeron, que les faltaua sobre ochocientos hombres, sin los que estauan heridos: e dixeron, q̃ no se podian detener con nosotros en palabras, ni pazes, porque otro dia auiã de venir todos los principales y señores de todos aquellos pueblos, y concertarian las pazes. Y como Cortes en todo era muy auisado, nos dixo, riendo, a los soldados que alli nos hallamos teniendole compañia: Sabeis señores que me parece, que estos Indios temerã mucho a los cauallos, y deuen de pẽsar, que ellos solos hazen la guerra, y assimismo las bombardas: he pensado vna cosa, para que mejor lo crean, que traigan la yegua de Iuan Sedeño, que pario el otro dia en el nauio, y atallahan aqui adonde yo estoy, y traigan el cauallo de Ortiz el Musico, que es muy rixoso, y tomarà olor de la yegua, y quando aya tomado olor della, lleuaràn la yegua y el cauallo, cada vno de por si, en parte, que desque vengan los Caciques que han de venir, no los oigan relinchar, ni los vean hasta que esten delante de mi, y estemos hablando. y assi se hizo segun y de la manera que lo mandò, que truxeron la yegua y el cauallo, y tomò olor della en el aposento de Cortès: y demas desto mandò, que cebassen vn tiro, el mayor de los que teniamos, con vna buena pelota, y bien cargado de poluora. Y estando en

Viene͂ treinta Indios principales.

Astucia notable de Cortes para poner miedo a los Indios.

eſto, que ya era medio dia, vinieron quarenta Indios, todos Caciques, con buena manera, y mantas ricas, a la vſança dellos: ſaludaron a Cortes, y a todos noſotros, y traian de ſus inciensos, zahumãdonos a quantos alli eſtauamos, y demãdaron perdon de lo paſſado, y que de alli adelante ſerian buenos. Cortes les respondio con Aguilar nueſtra lengua, algo con grauedad, como haziendo del enojado, que ya ellos auian viſto quãtas vezes les auian requerido con la paz, y que ellos tenian la culpa, y que agora eran merecedores, que a ellos, y a quãtos quedan en todos ſus pueblos mataſſemos: y porque ſomos vaſſallos de vn grã Rey y Señor, que nos embiò a eſtas partes, el qual ſe dize el Emperador dõ Carlos, que manda, que a los que eſtuuieren en ſu Real ſeruicio, que les ayudemos y fauorezcamos: e que ſi ellos fueren buenos, como dizen, que aſsi lo haremos; y ſi no que ſoltarà de aquellos tepuſtles, q̃ los maten (al hierro llaman en ſu lengua *tepuſtle*) q̃ aũ por lo paſſado que han hecho en darnos guerra, eſtan enojados algunos dellos. Entonces ſecretamente mandò poner fuego a la bombarda, que eſtaua ceuada, y dio tan buen trueno y recio como era meneſter: iba la pelota zumbando por los montes, que como en aquel inſtante era medio dia, y hazia calma, lleuaua grã ruido; y los Caciques ſe eſpantaron de la oir, y como no auiã viſto coſa como aquella, creyeron, que era verdad lo que Cortès les dixo: y para aſſegurarles del miedo, les tornò a dezir con Aguilar, que ya no huuieſſen miedo, que el mandò, que no hizieſſe daño: y en aquel inſtante truxeron el cauallo que auia tomado olor de la yegua, y atanlo no muy lexos de dõde eſtaua Cortes hablando con los Caciques, y como a la yegua la auian tenido en el miſmo apoſento adonde Cortès y los Indios eſtauan hablando, pateaua el cauallo y relinchaua, y hazia bramuras, y ſiempre los ojos mirando a los Indios, y al apoſento donde auia tomado olor de la yegua: y los Caciques creyeron, que por ellos hazia aquellas bramuras del relinchar y el patear, y eſtauã eſpantados. Y quando Cortès los vio de aquel arte, ſe leuantò de la ſilla, y ſe fue para el cauallo, y le tomò del freno, y dixo a Aguilar, que hizieſſe creer a los Indios que alli eſtauan, que auia mandado al cauallo, que no les hizieſſe mal ninguno: y luego dixo a dos moços de eſpuelas, q̃ lo lleuaſſen de alli lexos, que no le tornaſſen a ver los Caciques. Y eſtando en eſto, vinieron ſobre treinta Indios de carga, que entre ellos llaman *tamemes*, que traian la comida de gallinas, y peſcado aſſado, y otras coſas de frutas, que parece ſer ſe quedaron atras, ò no pudieron venir juntamente con los Caciques. Alli huuo muchas platicas Cortès con aquellos principales, y dixerõ, que otro dia vendrian todos, y traerian vn preſente, y hablarian en otras coſas, e aſsi ſe fueron muy contentos. Donde los dexarè agora haſta otro dia.

CAPITVLO XXXVI.

Como vinieron todos los Caciques è Calachonis del rio de Grijalua, y truxeron vn preſente, y lo que ſobre ello paſsò.

OTro dia de mañana, q̃ fue a los poſtreros del mes de Março de mil y quinientos y diez y nueue años, vinieron muchos Caciques y principales de aquel pueblo de Tabaſco, y de otros comarcanos, haziendo mucho acato a todos noſotros, y truxeron vn preſente de oro, q̃ fueron quatro diademas, y vnas lagartijas, y dos como perrillos, y orejeras, y cinco anades, y dos figuras de caras de Indios, y dos ſuelas de oro, como de ſus cotoras, y otras coſillas de poco valor, que yo no me acuerdo que tanto valia, y truxeron mantas de las que ellos traiã y hazian, que ſon muy baſtas; porque ya auràn oido dezir los que tienen noticia de aquella Prouincia, que no las ay en aquella tierra, ſino de poco valor, y no fue nada todo eſte preſente en comparacion de veinte mugeres, y entre ellas vna muy excelente muger, que ſe dixo doña Marina, que aſsi ſe llamò deſpues de buelta Chriſtiana. Y dexarè eſta platica, y de hablar della, y de las demas mugeres que truxeron, y dirè que Cortes recibio aquel preſente con alegria, y ſe apartò con todos los Caciques, y con Aguilar el interprete a hablar, y les dixo, que por

Tran preſẽ oro lo dios.

Pre de vei muger

por aquello que traian, se lo tenia en gracia; mas que vna cosa les rogaua, que luego mandassen poblar aquel pueblo con toda su gente, y mugeres, y hijos, y que dentro de dos dias le quiere ver poblado, y que en esto conocerá tener verdadera paz. Y luego los Caciques mandaron llamar todos los vezinos, y cõ sus hijos y mugeres, en dos dias se poblò. Y a lo otro, que les mãdò, que dexassen sus idolos y sacrificios, respondieron, que assi lo harian: y les declaramos con Aguilar lo mejor que Cortès pudo, las cosas tocantes a nuestra santa Fè, y como eramos Christianos, y adorauamos a vn solo Dios verdadero, y se les mostrò vna Imagen muy deuota de nuestra Señora, cõ su Hijo precioso en los braços, y se les declarò, que aquella santa Imagen reuerenciauamos, porque assi està en el cielo, y es Madre de nuestro Señor Dios. Y los Caciques dixeron, que les parece muy bien aquella gran *Tecleciguata*, y que se la diessen para tener en su pueblo; porque a las grandes señoras en su lengua llaman *Tecleciguatas*. Y dixo Cortès, que si daria; y les mandò hazer vn buen Altar bien labrado; el qual luego hizieron. Y otro dia de mañana mandò Cortès a dos de nuestros carpinteros de lo blanco, que se dezian Alõso Yañez, y Aluaro Lopez (ya otra vez por mi memorados) que luego labrassen vna Cruz bien alta: y despues de auer mãdado todo esto, dixo a los Caciques, que que fue la causa que nos dieron guerra tres vezes, requiriendoles con la paz? Y respondieron, que ya auian demandado perdon dello, y estauan perdonados, y q̃ el Cacique de Champoton su hermano se lo aconsejò, y porque no lo tuuiessen por cobarde, porque se lo reñian y deshonrauan, porq̃ no nos dio guerra quando la otra vez vino otro Capitan cõ quatro nauios: y segun parecio, dezialo por Iuan de Grijalua. Y tambien dixo, que el Indio que traiamos por lengua, que se nos huyò vna noche, se lo aconsejò, q̃ de dia y de noche nos diessẽ guerra, porque eramos muy pocos. Y luego Cortès les mandò, que en todo caso se lo truxessen; y dixeron, que como les vio que en la batalla no les fue bien, que se les fue huyendo, y que no sabian del, aunque le han buscado, y supimos que le sacrificaron, pues tan caro les costò sus cõsejos. Y mas les preguntò, que de que parte traian oro, y aquellas joyeçuelas? Respondieron, que de hazia donde se pone el Sol, y dezian, *Culchua*, y *Mexico*: y como no sabiamos que cosa era *Mexico*, *ni Culchua*, dexauamoslo passar por alto: y alli traiamos otra lengua, que se dezia Francisco, que huuimos quando lo de Grijalua, ya otra vez por mi nombrado, mas no entendia poco ni mucho la de Tabasco, sino la de *Culchua*, que es la Mexicana, y medio por señas dixo a Cortes, que *Culchua* era muy adelante, y nombraua *Mexico*, *Mexico*, y no lo entendimos. Y en esto cessò la platica hasta otro dia, que se puso en el Altar la santa Imagen de nuestra Señora, y la Cruz: La qual todos adoramos: y dixo Missa el Padre Fray Bartolome de Olmedo, y estauan todos los Caciques y principales delante; y pusose nombre a aquel pueblo, Santa Maria de la Vitoria, y assi se llama agora la villa de Tabasco: y el mismo Fraile con nuestra lengua Aguilar predicò a las veinte Indias que nos presentaron, muchas buenas cosas de nuestra santa Fè, y que no creyessen en los idolos que de antes creiã, que eran malos, y no eran dioses, ni mas les sacrificassen, que los traian engañados, y adorassen en nuestro Señor Iesu Christo: y luego se bautizaron, y se puso por nombre doña Marina aquella India e señora que alli nos dieron, e verdaderamente era gran Cacica e hija de grãdes Caciques, y señora de vassallos, y bien se le parecia en su persona; lo qual dire adelante como y de que manera fue alli traida; y a las otras mugeres no me acuerdo bien de todos sus nombres, y no haze al caso nombrar algunas, mas estas fueron las primeras Christianas que huuo en la Nueua-España. Y Cortes lãs repartio a cada Capitan la suya, y a esta doña Marina, como era de buen parecer, y entremetida, y desembuelta, dio a Alõso Hernandez Puertocarrero, que ya he dicho otra vez, que era muy buen Cauallero, primo del Conde de Medellin: y desque fue a Castilla el Puertocarrero, estuuo la doña Marina con Cortès, y della huuo vn hijo, que se dixo don martin Cortes, que el tiempo andando fue Comendador de Santiago. En aquel pueblo estuuimos cinco dias, assi porque se curauã las heridas, como por los que estauan con dolor de riñones, que alli se les quitò: y demas desto, porque Cortès siempre

Otra lengua llamado Francisco.

Primero sermõ que predico fr. Bartolome de Olmedo y las primeras almas que bautizo.

Bautizãse veinte mugeres.

Primeros Christianos de la Nueua España.

D. Marina grã señora, lengua importãtissima: della ouo Cortes vn hijo, q̃ se dixo d. Martin Cortes

pre atraia con buenas palabras a los Caciques, y les dixo, como el Emperador nuestro señor, cuyos vassallos somos, tiene a su mandado muchos grandes señores, y que es bien que ellos le den la obediencia; e que en lo que huuieren menester, assi fauor de nosotros, como otra qualquiera cosa, que se lo hagan saber dõ dequiera que estuuiessemos, que el les vendra a ayudar. Y todos los Caciques le dieron muchas gracias por ello, y alli se otorgaron por vassallos de nuestro grã de Emperador. Y estos fueron los primeros vassallos q̃ en la Nueua-España dieron la obediẽcia a su Magestad. Y luego Cortès les mãdò, que para otro dia, que era Domingo de Ramos, muy de mañana viniessen al Altar que hizimos, cõ sus hijos y mugeres, para que adorassen la santa Imagen de N. Señora, y la Cruz: y assimismo les mandò, que viniessen seis Indios carpinteros, y q̃ fuessen cõ nuestros carpinteros, y que en el pueblo de Cintla, adonde nuestro Señor Dios fue seruido de darnos aquella vitoria de la batalla passada, por mi referida, que hiziessen vna Cruz en vn arbol grande que alli estaua, que llaman ceiba; e hizierõla en aquel arbol a efecto que durasse mucho, que con la corteza que suele reuerdecer, està siempre la Cruz señalada. Hecho esto, mandò, que aparejassen todas las canoas que tenian, para nos ayudar a embarcar, porque aquel santo dia nos queriamos hazer a la vela; porque en aquella sazon vinieron dos Pilotos a dezir a Cortès, que estauan en gran riesgo los nauios por amor del Norte, que es trauesia. Y otro dia muy de mañana vinierõ todos los Caciques y principales con todas sus mugeres y hijos, y estauã ya en el patio donde teniamos la Iglesia y Cruz, y muchos ramos cortados para andar en procession: y desque los Caciques vimos juntos, Cortes y todos los Capitanes a vna, con gran deuocion, anduuimos vna muy deuota procession, y el Padre de la Merced, y Iuan Diaz el Clerigo reuestidos, y se dixo Missa, y adoramos y besamos la santa Cruz, y los Caciques e Indios mirandonos. Y hecha nuestra solemne fiesta segun el tiempo, vinieron los principales, y truxeron a Cortès diez gallinas, y pescado assado, y otras legũbres, y nos despedimos dellos: y siẽpre Cortes encomẽdandoles la santa Imagen de N. Señora, y las santas Cruzes, y que las tuuiessen muy limpias, y barrida la casa e Iglesia, y enramado, y que las reuerenciassen, y hallariã salud, y buenas sementeras: y despues que era ya tarde, nos embarcamos, y a otro dia Lunes por la mañana nos hizimos a la vela, y con buen viage nauegamos, y fuimos la via de S. Iuan de Vlua, y siempre muy juntos a tierra: e yendo nauegãdo con buẽ tiempo, deziamos a Cortès los soldados que venimos con Grijalua, como sabiamos aquella derrota. Señor, alli queda la Rambla; que en lengua de Indios se dize, *Aguayaluco*: y luego llegamos al parage de *Tonali*, que se dize S. Antõ, y se lo señalauamos: mas adelãte le mostrauamos el gran rio de *Guaçacualco*, y vio las muy altas sierras neuadas; y luego las sierras de San Martin: y mas adelante le mostramos la roca partida, que es vnos grandes peñascos, que entran en la mar, y tiene vna señal arriba como a manera de silla: y mas adelãte le mostramos el rio de Aluarado, que es adõde entrò Pedro de Aluarado quãdo lo de Grijalua: y luego vimos el rio de Vanderas, que fue donde rescatamos los diez y seis mil pesos: y luego le mostramos la Isla Blanca: y tambien le diximos adonde quedaua la Isla Verde: y jũto a tierra vio la Isla de Sacrificios, dõde hallamos los Altares quando lo de Grijalua, y los Indios sacrificados: y luego en buena hora llegamos a S. Iuan de Vlua Iueues de la Cena despues de medio dia: y acuerdome que llegò vn Cauallero, que se dezia Alonso Hernandez Puertocarrero, y dixo a Cortès: Pareceme señor, que os han venido diziendo estos Caualleros que han venido otras dos vezes a esta tierra: Cata Frãcia Mõtesinos, cata Paris la ciudad; cata las aguas de Duero do van a dar a la mar. Yo digo, que mireis las tierras ricas, y sabèos bien gouernar. Luego Cortès biẽ entendio a que fin fueron aquellas palabras dichas: y respondio: Denos Dios ventura en armas como al Paladin Roldan, que en lo demas, teniendo a v. m. y a otros Caualleros por señores, biẽ me sabrè entender: y dexemoslo, y no passemos de aqui. Y esto es lo que passò, y Cortes entrò en el rio de Aluarado, como dize Gomara.

Dan los Indios de Tabasco la obediencia al Emperador: son los primeros vassallos que tuuo en Nueua-España.

Emba

CAPI-

CAPITVLO XXXVII.

Como D. Marina era Cacica e hija de grandes señores, y señora de pueblos y vassallos, y de la manera que fue traida a Tabasco.

ANtes q̃ mas meta la mano en lo del grã Mõteçuma y su gran Mexico y Mexicanos, quiero dezir lo de doña Marina, como desde su niñez fue grã señora de pueblos y vassallos; y es desta manera, que su padre y su madre erã señores y Caciques de vn pueblo q̃ se dize Painala, y tenia otros pueblos sujetos a el obra de ocho leguas de la villa de Guacaluco, y murio el padre quedãdo muy niña, y la madre se casò cõ otro Cacique mãcebo, y ouierõ vn hijo, y segũ parecio, queriã biẽ al hijo q̃ auiã auido; acordaron entre el padre y la madre de dalle el cargo despues de sus dias, y porq̃ en ello no huuiesse estor uo, dierõ de noche la niña a vnos Indios de Xicalãgo, porq̃ no fuesse vista, y echarõ fama q̃ se auia muerto; y en aquella sazon murio vna hija de vna India esclaua suya, y publicaron, q̃ era la heredera: por manera que los de Xicalãgo la dieron a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortes: y conoci a su madre y a su hermano de madre hijo de la vieja, q̃ era ya hõbre y mãdaua jũtamẽte cõ la madre a su pueblo, porq̃ el marido postrero de la vieja ya era fallecido; y despues de bueltos Christianos se llamò la vieja Marta, y el hijo Lazaro, y esto sẽlo muy biẽ, porque en el año de mil y quinientos y veinte y tres despues de ganado Mexico, y otras Prouincias, y se auia alçado Christoual de Oli en las Higueras, fue Cortes allá, y passò por Guacacualco: fuimos cõ el a aquel viage toda la mayor parte de los vezinos de aquella villa (como dirè en su tiẽpo y lugar) y como D. Marina en todas las guerras de la Nueua-España, Tlascala, y Mexico fue tã excelente muger, y buena lengua, como adelãte dirè, a esta causa la traia siẽpre Cortes consigo, y en aquella sazon y viage se casò cõ ella vn hidalgo que se dezia Iuã Xaramillo en vn pueblo que se dezia Orizaua, delante de ciertos testigos, que vno dellos se dezia Aranda, vezino que fue de Tabasco, y aquel contaua el casamiẽto, y no como lo dize el Coronista Gomara; y la D. Marina tenia mucho ser, y mãdaua absolutamẽte entre los Indios en toda la Nueua-España. Y estãdo Cortes en la villa de Guacacualco, embiò a llamar a todos los Caciques de aquella Prouincia para hazerles vn parlamẽto acerca de la santa doctrina, y sobre su buen tratamiento, y entonces vino la madre de doña Marina y su hermano de madre Lazaro, con otros Caciques. Dias auia que me auia dicho la doña Marina, que era de aquella Prouincia, y señora de vassallos, y bien lo sabia el Capitan Cortes, y Aguilar la lengua: por manera que vino la madre y su hija, y el hermano, y conocieron que claramente era su hija, porque se le parecia mucho: tuuieron miedo della, que creyerõ que los embiaua a llamar para matarlos, y llorauan: y como assi los vido llorar la doña Marina, los consolò y dixo, que no huuiessen miedo, que quando la traspusieron con los de Xicalango, que no supieron lo que hazian, y se lò perdonaua, y les dio muchas joyas de oro y de ropa, y que se boluiessen a su pueblo, y q̃ Dios le auia hecho mucha merced en quitarla de adorar idolos agora, y ser Christiana, y tener vn hijo de su amo y señor Cortes, y ser casada con vn Cauallero como era su marido Iuan Xaramillo, que aunque la hizieran Cacica de todas quantas Prouincias auia en la Nueua-España, no lo seria, que en mas tenia seruir a su marido e a Cortes, que quanto en el mundo ay: y todo esto que digo, se lo ohi muy certificadamente, y se lo juro, amen. Y esto me parece que quiere remedar a lo que le acaecio con sus hermanos en Egipto a Ioseph, que vinieron a su poder quando lo del trigo. Esto es lo que passò, y no la relaciõ que dieron al Gomara: y tambien dize otras cosas que dexo por alto. E boluiendo a nuestra materia, D. Marina sabia la lengua de Guacacualco, que es la propia de Mexico, y sabia la de Tabasco como Geronimo de Aguilar sabia la de Yucatan y Tabasco, que es toda vna; entendianse bien, y el Aguilar lo declaraua en Castellano a Cortes: fue grã principio para nuestra cõquista; y assi se nos haziã las

Quien era D. Marina, y como vino a poder de los Indios q̃ la tenian.

Doña Marina casò con Iuan Xaramillo.

Bueluense a ver D. Marina y su madre.

Mala relacion que se dio a Gomara acerca de D. Marina.

las cosas, loado sea Dios, muy prosperamente. He querido declarar esto, porque sin doña Marina no podiamos entender la lengua de la Nueua-España y Mexico. Donde lo dexarè, e bolueré a dezir, como nos desembarcamos en el puerto de San Iuan de Vlua.

CAPITVLO XXXVIII.

Como llegamos con todos los nauios a San Iuã de Vlua, y lo que alli passamos.

Llega Cortes con su armada a San Iuã de Vlua

EN Iueues Santo de la Cena del Señor, de mil y quiniẽtos y diez y nueue años, llegamos con toda la armada al puerto de San Iuan de Vlua; y como el Piloto Alaminos lo sabia muy bien desde quando venimos con Iuan de Grijalua, luego mandò surgir en parte que los nauios estuuiessen seguros del Norte, y pusieron en la nao Capitana sus estandartes Reales y veletas, y desde obra de media hora q̃ surgimos, vinieron dos canoas muy grãdes (que en aquellas partes a las canoas grandes llaman piraguas) y en ellas vinieron muchos Indios Mexicanos, y como vieron los estandartes y nauio grãde, conocieron que alli auian de ir a hablar al Capitan; y fueronse derechos al nauio, y entran dentro, y preguntã, quiẽ era el *Tlatoan*, que en su lengua dizen el señor. Y doña Marina, que bien lo entendio, porque sabia muy bien la lẽgua, se lo mostrò. Y los Indios hizieron mucho acato a Cortes, a su vsança, y le dixeron, que fuesse bien venido, e que vn criado del gran Monteçuma, su señor, les embiaua a saber, que hombres eramos, e que buscauamos; e que si algo huuiesse menester para nosotros y los nauios, que se lo dixessemos, que traerian recaudo para ello? Y nuestro Cortes respondio con las dos lenguas, Aguilar y doña Marina, que se lo tenia en merced: y luego les mãdò dar de comer, y beuer vino, y vnas cuentas azules: y quando huuieron beuido, les dixo, que veniamos para vellos y contratar, y que no se les haria enojo ninguno, e que huuiessẽ por buena nuestra llegada a aquella tierra. Y los mensageros se boluieron muy contẽtos a su tierra: y otro dia, que fue Viernes Santo de la Cruz, desembarcamos, assi cauallos como artilleria, en vnos montones de arena, que no auia tierra llana, sino todos arenales, y assestaron los tiros, como mejor le parecio al Artillero, que se dezia Mesa, y hizimos vn Altar, adonde se dixo luego Missa; e hizieron choças y enramadas para Cortes y para los Capitanes; y entre tres soldados acarreauamos madera, e hizimos nuestras choças, y los cauallos se pusieron adonde estuuiessen seguros: y en esto se passò aquel Viernes Santo. Y otro dia Sabado, vispera de Pascua, vinieron muchos Indios, que embiò vn principal, que era Gouernador de Monteçuma, que se dezia Pitalpitoque, que despues le llamamos Ouandillo; y truxeron hachas, y adouaron las choças del Capitan Cortes, y los ranchos que mas cerca hallaron, y les pusieron mantas grandes encima, por amor del Sol, que era Quaresma, e hazia muy gran calor, y truxeron gallinas y pan de maiz, y ciruelas, que era tiempo dellas; y pareceme que entonces truxeron vnas joyas de oro, y todo lo presentarõ a Cortes, e dixeron, que otro dia auia de venir vn Gouernador a traer mas bastimẽto. Cortes se lo agradecio mucho, y les mandò dar ciertas cosas de rescate, con que fueron muy contentos. Y otro dia Pascua santa de Resurreciõ, vino el Gouernador que auian dicho, que se dezia Tendile, hombre de negocios, e truxo con el a Pitalpitoque, que tambien era persona entre ellos principal, y traia detras de si muchos Indios con presentes, y gallinas, y otras legũbres; y a estos que los traian mandò Tendile, que se apartassen vn poco a vn cabo; y con mucha humildad hizo tres reuerencias a Cortes, a su vsança; y despues a todos los soldados que mas cercanos nos hallamos. Y Cortes les dixo con nuestras lenguas, que fuessen bien venidos, y los abraçò, y les mandò, que esperassen, y q̃ luego les hablaria; y entretanto mandò hazer vn Altar, lo mejor q̃ en aquel tiẽpo se pudo hazer, y dixo Missa cantada Fray Bartolome de Olmedo, y la beneficiaua el Padre Iuan Diaz, y estuuieron a la Missa los dos Gouernadores, y otros principales de los q̃ traiã en su compañia: y oido Missa, comio Cortes y ciertos Capitanes de los nuestros, y los dos Indios criados del gran Monteçuma. Y alçadas las mesas, se apartò Cortes con

Indios Mexicanos vienẽ a Cortes en los nauios.

las

las dos nuestras lēguas D. Marina y Geronimo de Aguilar, y cō aquellos Caciques, y les diximos, como eramos Christianos y vassallos del mayor señor q̃ ay en el mūdo, q̃ se dize el Emperador don Carlos, y q̃ tiene por vassallos y criados a muchos grādes señores; y q̃ por su mādado veniamos a aquestas tierras; porq̃ ha muchos años que tienē noticia dellas y del grā señor que les manda, y que lo quiere tener por amigo, y dezille muchas cosas en su Real nōbre; y quādo las sepa e aya entendido, se holgarà dello: y para cōtratar con el y sus Indios y vassallos, de buena amistad, y queria saber dō demāda q̃ se veā, y se hablē. Y el Tēdile le respōdio algo soberuio, y le dixo: Aū agora has llegado e ya le quieres hablar; recibe agora este presente q̃ te damos en su nōbre, y despues me diras lo q̃ te cumpliere: y luego sacò de vna petaca, que es como caxa, muchas pieças de oro y de buenas labores y ricas, y mas de diez cargas de ropa blāca de algodon y de pluma, cosas muy de ver, y otras joyas, q̃ ya no me acuerdo, como ha muchos años, y tras esto mucha comida, q̃ erā gallinas de la tierra, fruta, y pescado assado. Cortes las recibio riendo y con buena gracia, y les dio cuētas de diamātes torcidas, y otras cosas de Castilla; y les rogò, que mandassen en sus pueblos, que viniessen a contratar con nosotros; porque el traia muchas cuētas a trocar a oro: y le dixerō, q̃ assi lo mādariā. Y segū despues supimos, estos Tendile y Pitalpitoque eran Gouernadores de vnas Prouincias que se dizen, Cotastlan Tustepeque, Guazpaltepeque, Tlataltteclo, y de otros pueblos que nueuamēte teniā sojuzgados: y luego Cortes mādò traer vna silla de caderas, con entalladuras muy pintadas, y vnas piedras margagitas, que tienen dentro en si muchas labores, y embueltas en vnos algodones que tenian almizcle, porque oliessen bien, y vn sartal de diamantes torcido, y vna gorra de carmesi, con vna medalla de oro, y en ella figurado a S. Iorge, que estaua acauallo con vna lança, y parecia que mataua a vn dragon: y dixo a Tendile, que luego embiasse aquella silla en que se asiente el señor Mōteçuma, para quando le vaya a ver y hablar Cortes; y q̃ aquella gorra q̃ la ponga en la cabeça; y q̃ aquellas piedras y todo lo demas, le mandò dar el Rey nuestro señor, en señal de amistad; porq̃ sabe q̃ es grā señor: y q̃ māde señalar, para q̃ dia y en q̃ parte quiere q̃ le vaya a ver. Y el Tēdile le recibio, y dixo, q̃ su señor Mōteçuma es tā grā señor, q̃ se holgara de conocer a nuestro gran Rey, y q̃ le lleuarà presto aquel presente, y traerà respuesta. Y parece ser, q̃ el Tēdile traia cōsigo grādes pintores, q̃ los ay tales en Mexico, y mādò pintar al natural rostro, cuerpo y facciones de Cortes, y de todos los Capitanes, y soldados, y nauios, y velas, e cauallos, y a D. Marina, e Aguilar, hasta dos lebreles, e tiros, e pelotas, y todo el exercito q̃ traiamos, e lo lleuò a su señor. Y luego mādò Cortes a nuestros Artilleros, q̃ tuuiessen muy biē ceuadas las bōbardas cō buē golpe de poluora, para q̃ hiziessen grā trueno quādo las soltassen: y mādò a Pedro de Aluarado, q̃ el y todos los de acauallo se aparejassen para q̃ aquellos criados de Mōteçuma los viessen correr, y q̃ lleuassen pretales de cascabeles: y tābiē Cortes caualgò, y dixo: Si en estos medaños de arena pudieramos correr, bueno fuera; mas ya verā q̃ a pie atollamos en la arena, salgamos a la playa desque sea mēguante, y correremos de dos en dos: e al Pedro de Aluarado, q̃ era su yegua alaçana, de gran carrera y rebuelta, le dio el cargo de todos los de acauallo. Todo lo qual se hizo delāte de aquellos dos Embaxadores y para q̃ viesen salir los tiros, dixo Cortes q̃ les queria tornar a hablar, cō otros muchos principales, y ponē fuego a las bōbardas, y en aq̃lla sazon hazia calma: ibā las piedras por los montes retūbādo cō grā ruido, y los Gouernadores y todos los Indios se espātarō de cosas tan nueuas para ellos, y lo mādarō pintar a sus pintores, para q̃ Mōteçuma lo viesse. Y parece ser, q̃ vn soldado tenia vn casco medio dorado, y viole Tendile, q̃ era mas entremetido Indio q̃ el otro, y dixo, q̃ parecia a vnos q̃ ellos tienē, q̃ les auiā dexado sus antepassados del linage donde venian; el qual teniā puesto en la cabeça a sus dioses Huichilobos, que es su idolo de la guerra, y que su señor Monteçuma se holgarà de lo ver: y luego se lo dierō, y les dixo Cortes, que porq̃ queria saber si el oro desta tierra es como el que sacan de la nuestra de los rios, que le embien aquel casco lleno de granos para embiarlo a nuestro grā Emperador. Y despues de todo esto, el

Soberuia respuesta de Tendile a Cortes.

Presentes de los Indios de Mōteçuma a Cortes. y de Cortes a los Indios para Monteçuma.

El Gouernador Tendile mandò a los pintores que retratassen a Cortes, y a los otros Capitanes, y toda la forma del exercito y los nauios.

Auia grandes pintores en Mexico

Ponese acauallo Cortes y los demas Capitanes, y corrieron delante de los Indios, y dispararō los tiros.

Tendile se despidio de Cortes, y de todos nosotros: y despues de muchos ofrecimientos, que les hizo el mismo Cortes, le abraçò y se despidio del: y dixo el Tendile, que el bolueria cō la respuesta cō toda breuedad; e ido, alcançamos a saber, que despues de ser Indios de grandes negocios, fue el mas suelto peō que su amo Monteçuma tenia, el qual fue en posta, y dio relacion de todo a su señor, y le mostrò el dibuxo que lleuaua pintado, y el presente que le embiò Cortès: y quando el gran Monteçuma le vio, quedò admirado, y recibio por otra parte mucho contento, y desque vio el casco, y el que tenia su Huichilobos, tuuo por cierto, que eramos del linage de los que les auian dicho sus antepassados, que vē drian a señorear aquesta tierra. Aqui es donde dize el Coronista Gomara muchas cosas, que no le dieron buena relacion. Dexallos he aqui, y dirè lo que mas nos acaecio.

CAPITVLO XXXIX.

Como fue Tendile a hablar a su señor Monteçuma, y lleuar el presente, y lo que hizimos en nuestro Real.

DEsque se fue Tendile cō el presente que el Capitan Cortes le dio para su señor Monteçuma, e auia quedado en nuestro Real el otro Gouernador, que se dezia Pitalpitoque, quedò en vnas choças apartadas de nosotros, y alli truxerō Indios para que hiziessen pan de su maiz, y gallinas, fruta, y pescado, y de aquella proueiā a Cortes, y a los Capitanes que comiā cō el (que a nosotros los soldados si no lo mariscauamos o ibamos a pescar, no lo teniamos) y en aquella sazō vinierō muchos Indios de los pueblos por mi nōbrados, donde erā Gouernadores aquellos criados del grā Monteçuma, y traiā algunos dellos oro, y joyas de poco valor, y gallinas a trocar por nuestros rescates, que erā cuētas verdes, diamantes, y otras cosas, y con aquello nos sustētauamos; porque comūmente todos los soldados traiamos rescate, como teniamos auiso quādo lo de Grijalua, que era bueno traer cuētas; y en esto passarō seis o siete dias: y estando en esto, vino el Tēdile vna mañana con mas de ciē Indios cargados, y venia cō ellos vn gran Cacique Mexicano, y en el rostro, facciones, y cuerpo, se parecia al Capitā Cortes, y adrede lo embiò el gran Mōteçuma: porque, segun dixeron, quando a Cortes le lleuò Tendile dibujada su misma figura, todos los principales que estauā cō Mōteçuma, dixeron, que vn principal, que se dezia Quintalbor, se le parecia a lo propio a Cortes, q̄ assi se llamaua aquel gran Cacique que venia con Tendile; y como parecia a Cortes, assi le llamauamos en el Real, Cortes acà, Cortes acullà. Boluamos a su venida, y lo que hizieron en llegando donde nuestro Capitan estaua, y fue, que besò la tierra cō la mano, y con braseros que traian de barro, y en ellos de su inciēso, le zahumaron, y a todos los demas soldados q̄ alli cerca nos hallamos: y Cortes les mostrò mucho amor, y assentòlos cabe si: e aquel principal que venia con aquel presente traia cargo juntamente de hablar con el Tendile; ya he dicho que se dezia Quintalbor: y despues de auerle dado el parabien venido a aquella tierra, y otras muchas platicas que passaron, mandò sacar el presente que traian encima de vnas esteras, que llaman petates, y tendidas otras mantas de algodō encima dellas, lo primero que dio fue vna rueda de hechura de Sol, tan grande como de vna carreta, con muchas labores, todo de oro muy fino, gran obra de mirar, que valia, a lo que despues dixerō que le auian pesado, sobre veinte mil pesos de oro; y otra mayor rueda de plata, figurada la Luna, con muchos resplandores y otras figuras en ella, y esta era de grā peso, que valia mucho, y truxo el casco lleno de oro en granos crespos como lo sacan de las minas, que valia tres mil pesos. Aquel oro del casco tuuimos en mas, por saber cierto que auia buenas minas, que si truxeran treinta mil pesos. Mas traxo veinte anades de oro, de muy prima labor y muy al natural, e vnos como perros de los q̄ entre ellos tienē, y muchas pieças de oro figuradas, de hechura de tigres, y leones, y monos, y diez collares hechos de vna hechura muy prima, e otros pinjātes, e doze flechas y arco cō su cuerda, y dos varas como de justicia, de largo de cinco palmos; y todo esto de oro muy fino, y de obra vaciadiço: y

Rescatauan nuestros Españoles cuentas de vidrio y otras niñerias por oro, y comida.

luego mandò traer penachos de oro, y de ricas plumas verdes, y otras de plata, y auentadores de lo mismo: pues venados de oro sacados de vaciadiço: e fuerõ tãtas cosas, q̃ como ha ya tãtos años q̃ passò, no me acuerdo de todo: y luego mãdò traer alli sobre treinta cargas de ropa de algodõ, tã prima y de muchos generos de labores, y de pluma de muchas colores, q̃ por ser tãtos, no quiero en ello mas meter la pluma, porque no lo sabrè escriuir. Y despues de auerlo dado, dixo aquel grã Cacique Quintalbor, y el Tẽdile, a Cortes, q̃ reciba aquello cõ la grã volũtad q̃ su señor se lo embia, e q̃ lo reparta cõ los Teules que cõsigo trae: y Cortes cõ alegria los recibio: y dixerõ a Cortes aquellos Embaxadores, q̃ le querĩa hablar lo que su señor Monteçuma le embia a dezir. Y lo primero que le dixerõ, q̃ se ha holgado que hõbres tã esforçados vẽgã a su tierra, como le hã dicho q̃ somos; porq̃ sabia lo de Tabasco; y que deseara mucho ver a nuestro grã Emperador, pues tã grã señor es, pues de tã lexas tierras como venimos tiene noticia del, e que le embiarà vn presente de piedras ricas: e que entretãto que alli en aq̃l puerto estuuieremos, si en algo nos puede seruir, que lo harà de buena volũtad: e quãto a las vistas, que no curassen dellas, que no auia para que, poniendo muchos incõueniẽtes. Cortes les tornò a dar las gracias cõ buẽ semblãte, por ello, y cõ muchos halagos dio a cada Gouernador dos camisas de olanda, y diamãtes azules, y otras cosillas; y les rogò que boluiessen por su Embaxador a Mexico a dezir a su señor el grã Mõteçuma, que pues auiamos passado tãtas mares, y veniamos de tã lexas tierras, solamẽte por le ver y hablar de su persona a la suya, que assi se boluiesse, que no lo recebiria de buena manera nuestro grã Rey y Señor; y que adõdequiera que estuuiere le quiere ir a ver, y hazer lo que mãdare. Y los Gouernadores dixerõ, que irian y se lo diriã; mas que las vistas que dize, q̃ entienden, que son por demas. Y embiò Cortes cõ aquellos mẽsageros a Mõteçuma de la pobreza que traiamos, que era vna copa de vidrio de Florencia, labrada y dorada, cõ muchas arboledas, y mõterias, que estauã en la copa, y tres camisas de olãda, y otras cosas; y les encomẽdò la respuesta. Fuerõse estos dos Gouernadores, y quedò en el Real Pitalpitoque, que parece serle dierõ cargo los demas criados de Monteçuma para que truxesse la comida de los pueblos mas cercanos. Dexallohe aqui, y dirè lo que en nuestro Real passò.

Lo que dixerõ los Embaxadores de Monteçuma a Cortes.

Retorno del presente de Cortes para Monteçuma.

Buelue Cortes a embiar a dezir a Mõteçuma, que le de lugar para ir a ver.

CAPITVLO XXXX.

Como Cortès embiò a buscar otro puerto y assiento para poblar, y lo que sobre ello se hizo.

DEspachados los mẽsageros para Mexico, luego Cortes mandò ir dos nauios a descubrir la costa adelãte, y por Capitã dellos a Frãcisco de Mõtejo, y le mandò, q̃ siguiesse el viage que auiamos lleuado cõ Iuã de Grijalua; porque el mismo Mõtejo auia venido en nuestra compañia, y del Grijalua, y q̃ procurasse buscar puerto seguro, y mirasse por tierras en que pudiessemos estar; porque bien via que en aquellos arenales no nos podiamos valer de mosquitos, y estar tan lexos de poblaciones: y mandò al Piloto Alaminos, y a Iuã Aluarez el Mãquillo, fuessẽ por Pilotos; porque sabiã aquella derrota, y que diez dias nauegassẽ costa a costa todo lo que pudiessen: y fueron de la manera que les fue dicho e mandado, y llegaron al parage del rio grande, que es cerca de Panuco, adõde otra vez llegamos quãdo lo del Capitã Iuã de Grijalua; y desde alli adelante no pudierõ passar, por las grandes corrientes. Y viendo aquella mala nauegacion, dio la buelta a S. Iuan de Vlua, sin mas passar adelãte, ni otra relacion, excepto que doze leguas de alli auian visto vn pueblo como fortaleza; el qual pueblo se llamaua *Quiabuitlã*, y que cerca de aquel pueblo estaua vn puerto, q̃ le parecia al Piloto Alaminos, que podriã estar seguros los nauios, del Norte: pusosele vn nõbre feo, que es, el tal de Bernal, que parecia a otro puerto que ay en España, que tenia aquel propio nõbre feo: y en estas idas y venidas se passaron al Montejo diez o doze dias. Y boluerè a dezir, que el Indio Pitalpitoque, que quedaua para traer la comida, afloxò de tal manera, que nunca mas truxo cosa ninguna, y teniamos entonces gran falta de mantenimiẽtos; porque ya el caçabe amar-

Embia Cortes a Mõtejo a costear y buscar puerto y sitio mejor.

amargaua de mohoso, podrido y sucio de fatulas, y si no ibamos a mariscar, nó comiamos: y los Indios que solian traer oro, y gallinas a rescatar, ya no venian tã tos como al principio, y essos q̃ acudian, muy recatados y medrosos, y estauamos aguardãdo a los Indios mẽsageros que fuerõ a Mexico, por horas. Y estãdo desta manera, buelue Tẽdile cõ muchos Indios, y despues de auer hecho el acato q̃ suelen entre ellos, de zahumar a Cortes y a todos nosotros, dio diez cargas de mantas de pluma muy fina y ricas, y quatro chalchuites, que sõ vnas piedras verdes, de muy grã valor, y tenidas en mas estima entre ellos, mas que nosotros las esmeraldas, y es color verde, y ciertas pieças de oro, que dixeron que valia el oro, sin los chalchuites, tres mil pesos: y entonces vinieron el Tendile y Pitalpitoque, porque el otro gran Cacique, que se dezia Quintalbor, no boluio mas, porque auia adolecido en el camino; y aquellos dos Gouernadores se apartaron cõ Cortes, y doña Marina, y Aguilar, y le dixeron, que su señor Monteçuma recibio el presente, y que se holgò con el: e q̃ en quãto a la vista, que no le hablẽ mas sobre ello: y q̃ aquellas ricas piedras de chalchuites, que las embia para el gran Emperador, porque son tan ricas, q̃ vale cada vna dellas vna grã carga de oro, y q̃ en mas estima las tenia: y que ya no cure de embiar mas mẽsageros a Mexico. Y Cortes les dio las gracias, con ofrecimientos: y ciertamente que le pesò a Cortes, que tan claramente le dezian, q̃ no podriamos ver al Monteçuma: y dixo a ciertos soldados, que alli nos hallamos, Verdaderamente deue de ser gran señor y rico, y si Dios quisiere, algun dia le hemos de ir a ver. Y respondimos los soldados, ya querriamos estar embueltos cõ el. Dexemos por agora las vistas, y digamos, que en aquella sazõ era hora de la Aue Maria, y en el Real teniamos vna campana, y todos nos arrodillamos delãte de vna Cruz, q̃ teniamos puesta en vn medaño de arena el mas alto, y delãte de aquella Cruz deziamos la oraciõ de la Aue Maria: y como Tendile y Pitalpitoque nos vierõ assi arrodillar, como eran Indios muy entremetidos, preguntarõ, q̃ a q̃ fin nos humillauamos delãte de aquel palo hecho de aquella manera? Y como Cortes lo oyò, y el Fraile de la Merced estaua presente, le dixo Cortes al Fraile: Bien es agora, Padre, que ay buena materia para ello, que les demos a entender cõ nuestras lenguas las cosas tocantes a nuestra santa Fè: y entonces se les hizo vn tan buen razonamiẽto para en tal tiempo, que vnos buenos Teologos no lo dixeran mejor: y despues de declarado, como somos Christianos, e todas las cosas tocantes a nuestra santa Fè, que se conuenian dezir, les dixerõ, que sus idolos son malos, y que no son buenos, q̃ huyen de dõde està aquella señal de la Cruz; porque en otra de aquella hechura padecio muerte y passion el Señor del cielo y de la tierra, y de todo lo criado, que es en el que nosotros adoramos y creemos, que es nuestro Dios verdadero, que se dize Iesu Christo; y que quiso sufrir y passar aquella muerte por saluar todo el genero humano, y que resucitò al tercero dia, y està en los cielos, y que auemos de ser juzgados del: y se les dixo otras muchas cosas muy perfectamẽte dichas, y las entẽdiã biẽ; y respondian, como ellos lo dirian a su señor Monteçuma: y tãbien se les declarò, que vna de las cosas porque nos embiò a estas partes nuestro grã Emperador, fue, para quitar que no sacrificassen ningunos Indios, ni otra manera de sacrificios malos, que hazen, ni se robassen vnos a otros, ni adorassen aquellas malditas figuras: y que les ruega, q̃ pongan en su ciudad en los adoratorios donde estan los idolos, que ellos tienen por dioses, vna Cruz como aquella, y põgan vna Imagen de nuestra Señora, que alli les dio, con su Hijo precioso en los braços, y veran quanto bien les và, y lo q̃ nuestro Dios por ellos haze. Y porq̃ passaron otros muchos razonamientos, e yo no los sabrè escriuir tan por extenso, lo dexarè, y traerè a la memoria, que cõmo vinieron con Tendile muchos Indios esta postrera vez a rescatar pieças de oro, y no de mucho valor, todos los soldados lo rescatauamos; y aquel oro q̃ rescatauamos dauamos a los hombres que traiamos de la mar, que iban a pescar, a truecó de su pescado, para tener de comer; porq̃ de otra manera passauamos mucha necessidad de hãbre; y Cortes se holgaua dello, y lo dissimulaua, aunque lo veia y se lo dezian muchos criados y amigos de Diego Velazquez, que para que nos dexaua rescatar? Y lo que sobre ello passò, dirè adelante.

[Bu]elue Tẽdile y trae otro presente.

Despiden a Cortes de parte de Mõteçuma.

De oir tocar las Aue Marias se admiraron los Indios.

Predic[a] Bar[tolomé] ... los In[dios] muy ... men[te].

CAPITVLO XXXXI.

De lo que se hizo sobre el rescatar del oro, y de otras cosas que en el Real passaron.

COmo vierõ los amigos de Diego Velazquez, Gouernador de Cuba, q̃ algunos soldados rescatauamos oro, dixeronselo a Cortes, que para que lo consentia? y que no lo embiò Diego Velazquez para que los soldados lleuassen todo el mas oro; y q̃ era biẽ mãdar pregonar, que no rescatassen mas de ahi adelante, sino fuesse el mismo Cortes, y lo que huuiessen auido, q̃ lo manifestassen para sacar el Real quinto; e que se pusiesse vna persona q̃ fuesse cõueniente para cargo de Tesorero. Cortes a todo dixo, que era bien lo q̃ deziã; y q̃ la tal persona nõbrassẽ ellos: y señalarõ a vn Gõçalo Mexia. Y despues desto hecho, les dixo Cortes, no de buẽ semblante: Mirà señores, que nuestros cõpañeros passan gran trabajo de no tener cõ que se sustẽtar, y por esta causa auiamos de dissimular, porque todos comiessen; quãto mas q̃ es vna miseria quãto rescatan; q̃ mediãte Dios mucho es lo q̃ auemos de auer, porq̃ todas las cosas tienẽ su haz y envès: ya està pregonado, que no rescatẽ mas oro, como aueis querido, veremos de q̃ comeremos. Aqui es dõde dize el Coronista Gomara, q̃ lo hazia Cortes porq̃ no creyesse Mõteçuma que se nos daua nada por oro; y no le informarõ biẽ, q̃ desde lo de Grijalua en el rio de Vãderas lo sabia muy claramẽte: y demas desto, quãdo le embiamos a demandar el casco de oro en granos de las minas, y nos veian rescatar. Pues q̃, gente Mexicana, para no entendello? Y dexemos esto, pues dize, q̃ por informaciõ lo sabe: y digamos, como vna mañana no amanecio Indio ninguno de los que estauan en las choças, que solian traer de comer, ni los que rescatauan, y cõ ellos *Pitalpitoque*, que sin hablar palabra se fuerõ huyendo; y la causa fue, segũ despues alcãçamos a saber, q̃ se lo embiò a mãdar Monteçuma, que no aguardasse mas platicas de Cortes, ni de los que con el estauamos: porque parece ser como el Monteçuma era muy deuoto de sus idolos, que se dezian *Tezcatepuca, y Huichilobos*: el vno dezian, que era dios de la guerra; y el Tezcatepuca el dios del infierno, y les sacrificaua cada dia muchachos, para que le diessen respuesta de lo q̃ auia de hazer de nosotros; porque ya el Monteçuma tenia pẽsamiento, que si no nos tornauamos a ir en los nauios, de nos auer todos a las manos, para que hiziessemos generaciõ, y tambien para tener que sacrificar, segun despues supimos, que la respuesta q̃ le dieron sus idolos, fue, q̃ no curasse de oir a Cortes, ni las palabras que le embiaua a dezir, que tuuiesse Cruz, y la Imagen de nuestra Señora, que no la truxessen a su ciudad; y por esta causa se fuerõ sin hablar. Y como vimos tal nouedad, creimos q̃ siẽpre estauan de guerra, y estauamos muy mas a pũto apercebidos. Y vn dia estando yo y otro soldado puestos por espias en vnos arenales, vimos venir por la playa cinco Indios, y por no hazer alboroto por poca cosa en el Real, los dexamos allegar a nosotros, y con alegres rostros nos hizieron reuerẽcia a su vsança, y por señas nos dixeron, que los lleuassemos al Real: y yo dixe a mi compañero, que se quedasse en el puesto, e yo iria con ellos, que en aquella sazon no me pesauan los pies como agora que soy viejo: y quando llegaron adonde Cortes estaua, le hizieron grande acato, y le dixeron, *Lopelucio, Lopelucio*, que quiere dezir en la lengua *Totonaque*, señor y gran señor; y traian vnos grandes agujeros en los beços de abaxo, y en ellos vnas rodajas de piedras pintadillas de açul, y otros cõ vnas hojas de oro delgadas, y en las orejas muy grãdes agujeros, y en ellos puestas otras rodajas de oro, y piedras, y muy diferẽte trage y habla q̃ traiã a lo de los Mexicanos q̃ soliã alli estar en los rãchos cõ nosotros, q̃ embiò el grã Mõteçuma: y como D. Marina y Aguilar las lẽguas oyerõ aquello de Lopelucio, no lo entẽdierõ: dixo la D. Marina en la lẽgua Mexicana, q̃ si auia alli entre ellos *Naeyauatos*, q̃ sõ Interpretes de la lẽgua Mexicana? y respondieron los dos de aquellos cinco, que si, que ellos la entendian, y hablarian; y dixeron luego en la lengua Mexicana, que somos bien venidos, e que su señor les embiaua a saber quien eramos, y que se holgara seruir a hombres tan esforçados; porque parece ser

Mãdose pregonar, q̃ no rescatassen los soldados mas oro, y porque.

Engaño del Historiador Gomara.

Resoluciõ de Monteçuma si no se iba Cortes, de lo que auia de hazer del y sus soldados

Respuesta del demonio por boca de sus idolos a Monteçuma para que no oyesse a Cortes, ni recibiesse Cruz, ni Imagenes.

Viene cinco Indios a Cortes, enemigos de los Mexicanos.

ser ya sabian lo de Tabasco, y lo de Potonchan: y mas dixeron, que ya ouieran venido a vernos, sino fuera por temor de los de Culchua, que deuian estar alli con nosotros: y Culchua entiendese por Mexicanos, que es como si dixessemos, Cordoueses, o villanos: e que supieron, que auia tres dias que se auian ido huyẽdo a sus tierras: y de platica en platica supo Cortès como tenia Monteçuma enemigos y contrarios; de lo qual se holgò: y cõ dadiuas y halagos, que les hizo, despidio aquellos cinco mensageros, y les dixo, que dixessen a su señor, que el los iria a ver muy presto. A aquellos Indios llamauamos desde ahi adelante, los *Lopelucios*. Y dexallos he agora, y passemos adelante, y digamos, que en aquellos arenales donde estauamos auia siempre muchos mosquitos zancudos, como de los chicos, que llamã xexenes, y son peores que los grandes, y no podiamos dormir dellos, y no auia bastimentos, y el caçabe se apocaua, y muy mohoso y sucio de las fatulas, y algunos soldados de los que solian tener Indios en la Isla de Cuba, suspirando continuamente por boluerse a sus casas, y en especial los criados y amigos de Diego Velazquez. Y como Cortès assi vido la cosa y voluntades, mandò, que nos fuessemos al pueblo que auia visto el Montejo, y el Piloto Alaminos, que estaua en fortaleza, que se dize, *Quiavistlan*, y que los nauios estariã al abrigo de Peñol por mi nombrado. Y como se ponia por la obra para nos ir, todos los amigos, deudos y criados del Diego Velazquez dixeron a Cortès, que para q̃ queria hazer aquel viage sin bastimentos, e que no tenia possibilidad para passar mas adelante; porque ya se auiã muerto en el Real de heridas de lo de Tabasco, y de dolencias, y hãbre, sobre treinta y cinco soldados, y que la tierra era grãde, y las poblaciones de mucha gẽte, e q̃ nos darian guerra vn dia que otro; y que seria mejor que nos boluiessemos a Cuba a dar cuenta a Diego Velazquez del oro rescatado, pues era cãtidad, y de los grandes presentes de Monteçuma, que era el Sol de oro, y la Luna de plata, y el casco de oro menudo de minas, y de todas las joyas, y ropa por mi referidas. Y Cortès les respondio, que no era buen consejo boluer sin ver; porque hasta entonces que no nos podiamos quexar de la fortuna; e que diessemos gracias a Dios, que en todo nos ayudaua: y que en quanto a los que se han muerto, que en las guerras y trabajos suele acontecer: y que seria bien saber lo que auia en la tierra; y que entretanto del maiz que tenian los Indios, y pueblos cercanos, comeriamos, o mal nos andarian las manos. Y con esta respuesta se sossegò algo la parcialidad del Diego Velazquez, aũque no mucho, que ya auia corrillos dellos, y platica en el Real sobre la buelta de Cuba. Y dexallohe aqui, y dire lo que mas auino.

Terrible persecuciõ de mosquitos.

Requieren a Cortes los aliados del Gouernador Velazquez, q̃ se buelua.

CAPITVLO XXXXII.

Como alçamos a Hernando Cortès por Capitan General y Iusticia mayor, hasta que su Magestad en ello mandasse lo que fuesse seruido, y lo que en ello se hizo.

YA He dicho, que en el Real andauan los parientes y amigos del Diego Velazquez perturbando que no passassemos adelante, y q̃ desde alli de san Iuan de Vlua nos boluiessemos a la Isla de Cuba. Parece ser, que ya Cortès tenia platicas con Alonso Hernandez Puertocarrero, y con Pedro de Aluarado, y sus quatro hermanos Iorge, Gonçalo, Gomez, y Iuan, todos Aluarados; y con Christoual de Oli, Alõso de Auila, Iuan de Escalante, Francisco de Lugo, y conmigo, e otros Caualleros, y Capitanes, que le pidiessemos por Capitan. El Francisco de Montejo bien lo entendio, y estauase a la mira; y vna noche a mas de media noche vinieron a mi choça el Alõso Hernãdez Puertocarrero, y el Iuã de Escalãte, y Frãcisco de Lugo, q̃ eramos algo deudos yo y el Lugo, y de vna tierra, y me dixeron: A señor Bernal Diez del Castillo, sali acá con vuestras armas a rondar, acompañaremos a Cortès, que anda rondando: y quando estuue apartado de la choça, me dixeron: Mirad, señor, tened secreto de vn poco que agora os queremos dezir, porque pesa mucho, y no lo entiendan los compañeros que estan en vuestro rancho, que son

El Lugo era pariente del Castillo.

son de la parte del Diego Velazquez, y lo que me platicaron fue. Pareceos, señor bien, que Hernando Cortès assi nos aya traido engañados a todos, y dio pregones en Cuba que venia a poblar, y aora hemos sabido que no trae poder para ello, sino para rescatar, y quieré que nos boluamos a Santiago de Cuba con todo el oro que se ha auido, y quedaremos todos perdidos, y tomarseha el oro el Diego Velazquez como la otra vez? mira, señor que aueis venido ya tres vezes con esta postrera, gastando vuestros aueres, y aueis quedado empeñado, auenturando tantas vezes la vida con tantas heridas: hazemoslo, señor saber, porque no passe esto adelante: y estamos muchos caualleros, que sabemos que son amigos de vuestra merced, para que esta tierra se pueble en nombre de su Magestad, y Hernando Cortès en su Real nombre, y en teniendo que tengamos possibilidad hazello saber en Castilla a nuestro Rey y señor. Y tenga, señor, cuydado de dar el voto para que todos le elijamos por Capitan de vnanime voluntad, porque es seruicio de Dios, y de nuestro Rey y señor. Yo respondi, que la ida de Cuba no era buen acuerdo, y que seria bié que la tierra se poblasse, è que eligiessemos a Cortes por General y Iusticia mayor, hasta que su Magestad otra cosa mandasse. Y andando de soldado en soldado este concierto, alcançarólo a saber los deudos y amigos del Diego Velazquez, que eran muchos mas que nosotros, y con palabras algo sobradas dixeron a Cortès, que para que andaua con mañas para quedarse en aquesta tierra, sin ir a dar cuenta a quien le embiò para ser Capitan? porque Diego Velazquez no selo ternia a bien, y que luego nos fuessemos a embarcar, y que no curasse de mas rodeos, y andar en secretos con los soldados, pues no tenia bastimentos, ni gente, ni possibilidad para que pudiesse poblar. Y Cortès respódio sin mostrar enojo, y dixo que le plazia, que no iria cótra las instrucciones y memorias que traia del señor Diego Velazquez, y mádò luego pregonar, que para otro dia todos nos embarcassemos cada vno en el nauio que auia venido. Y los que auiamos sido en el concierto, le respódimos, que no era bien traernos engañados, que en Cuba pregonò que venia a poblar, e que viene a rescatar, y que le requeriamos de

Encuétros sobre el poblar o boluerse.

parte de Dios nuestro Señor, y de su Magestad que luego poblasse, y no hiziesse otra cosa; porque era muy gran bien, y seruicio de Dios, y de su Magestad: y se le dixeron muchas cosas bien dichas, sobre el caso: diziendo, q̃ los naturales no nos dexariã desembarcar otra vez, como aora, y q̃ en estar poblada aquesta tierra, siẽpre acudiriã de todas las Islas soldados para nos ayudar, y q̃ Velazquez nos auia echado a perder, con publicar, que tenia prouisiones de su Magestad para poblar, siendo al contrario, è que nosotros queriamos poblar, è que se fuesse quien quisiesse a Cuba. Por manera, que Cortès lo aceptò, y aunque se hazia mucho de rogar: y como dize el refran: Tu me lo ruegas, è yo me lo quiero: y fue cõ condicion, que le hiziessemos Iusticia mayor, y Capitan General: y lo peor de todo que le otorgamos que le dariamos el quinto del oro de lo que se huuiesse despues de sacado el Real quinto, y luego le dimos poderes muy bastãtissimos delante de vn escriuano del Rey, que se dezia Diego de Godoy, para todo lo por mi aqui dicho. Y luego ordenamos de hazer y fundar, è poblar vna villa, que se nombrò la Villa rica de la Vera-Cruz; porque llegamos Iueues de la Cena, y desembarcamos en Viernes Santo de la Cruz, è rica por aquel Cauallero que dixe en el capitulo, que se llegò a Cortès, y le dixo que mirasse las tierras ricas, y q̃ se supiesse bien gouernar: è quiso dezir que se quedasse por Capitan General, el qual era el Alonso Hernandez Puertocarrero. Y boluamos a nuestra relacion, q̃ fundada la villa, hizimos Alcalde, y Regidores, y fueron los primeros Alcaldes Alonso Hernandez Puertocarrero, y Francisco de Montejo: y a este Montejo porque no estaua muy bien con Cortès, por metelle en los primeros y principal, le mandò nombrar por Alcalde: y los Regidores dexallos he de escriuir, porque no haze al caso que nombre algunos, y dirè como se puso vna picota en la plaça, y fuera de la villa vna horca, y señalamos por Capitan para las entradas a Pedro de Aluarado, y Maestre de Campo a Christoual de Oli, y Alguazil mayor a Iuan de Escalante, y Tesorero Gonçalo Mexia, y Contador a Alonso de Auila, y Alferez a hulano Corral, por que el Villarreal que auia sido Alferez, no se que enojo auia hecho a Cortès sobre

Resueluẽse en poblar

La villa cerca del Vera Cruz población primera.

Primeros Alcaldes y oficiales.

bre vna India de Cuba, y se le quitò el cargo, y Alguazil del Real a Ochoa Vizcaino, y a vn Alonso Romero. Diràn aora como no nombro en esta relacion al Capitan Gonçalo de Sandoual, siendo vn Capitan tan nombrado, que despues de Cortès fue la segunda persona, y de quiẽ tanta noticia tuuo el Emperador nuestro señor? A esto digo, que como era mancebo entonces, no se tuuo tanta cuenta con el, y con otros valerosos Capitanes, que le vimos florecer en tanta manera, que Cortès y todos los soldados le teniamos en tanta estima, como al mismo Cortes, como adelante dirè. Y quedarse ha aqui esta relacion: y dirè como el Coronista Gomara dize, que por relacion sabe lo que escriue: y esto que aqui digo, passò assi: y en todo lo demas q̃ escriue no le dieron buena cuenta de lo que dize. E otra cosa veo, que para q̃ parezca ser verdad lo q̃ en ello escriue, todo lo q̃ en el caso pone, es muy al reues, por mas buena Retorica que en el escriuir pōga. Y dexallohe, y dirè lo que la parcialidad del Diego Velazquez hizo sobre que no fuesse por Capitã elegido Cortès, y nos boluiessemos a la Isla de Cuba.

Error de Gomara.

CAPITVLO XXXXIII.

Como la parcialidad de Diego Velazquez perturbaua el poder que auiamos dado a Cortès, y lo que sobre ello se hizo.

Y Desque la parcialidad de Diego Velazquez vieron que de hecho auiamos eligido a Cortès por Capitan General, y Iusticia mayor, y nombrada la villa, y Alcaldes, y Regidores, y nombrado Capitan a Pedro de Aluarado, y Alguazil mayor, y Maestre de Campo, y todo lo por mi dicho; estauan tan enojados y rabiosos, que començaron a armar vandos, e chirinolas, y aun palabras muy mal dichas contra Cortès, y contra los que le elegimos, è q̃ no era bien hecho sin ser sabidores dello todos los Capitanes y soldados q̃ alli veniã, y que no le dio tales poderes el Diego Velazquez, sino para rescatar, y harto teniamos los del vãdo de Cortès de mirar que no se desuergonçassen mas, y viniessemos à las armas: y entonces auisò Cortès secretamẽte a Iuã de Escalante, q̃ le hiziessemos parecer las instruciones q̃ traia del Diego Velazq̃z: por lo qual luego Cortes las sacò del seno, y las dio a vn Escriuano del Rey q̃ las leyesse, y dezia en ellas: Desque huuieredes rescatado lo mas que pudieredes, os boluereis: y venian firmadas del Diego Velazquez y refrendadas de su Secretario Andres de Duero. Pedimos a Cortes que las mãdasse encorporar juntamente con el poder que le dimos: y assimismo el pregon que se dio en la Isla de Cuba: y esto fue a causa que su Magestad supiesse en España, como todo lo que haziamos, era en su Real seruicio, y no nos leuantassen alguna cosa contraria de la verdad: y fue harto buen acuerdo, segũ en Castilla nos trataua don Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, y Arçobispo de Rosano, q̃ assi se llamaua, lo qual supimos por muy cierto que andaua por nos destruir, y todo por ser mal informado, como adelante dirè. Hecho esto, boluieron otra vez los mismos amigos y criados del Diego Velazquez a dezir, que no estaua biẽ hecho auerle elegido sin ellos, è que no querian estar debaxo de su mandado, sino boluerse luego a la Isla de Cuba: y Cortès les respondio, que el no detenia a ninguno por fuerça, è a qualquiera q̃ le viniesse a pedir licẽcia, se la daria de buena voluntad, aunq̃ se quedasse solo: y cō esto los assossegò a algunos dellos, excepto al Iuan de Velazquez de Leon, que era pariente del Diego Velazquez, è a Diego de Ordàs, y a Escobar, que llamauamos el Paje, porque auia sido criado del Diego Velazquez, y a Pedro Escudero, y a otros amigos del Diego Velazquez: y a tanto vino la cosa, que poco ni mucho le querian obedecer, y Cortès con nuestro fauor determinò de prẽder al Iuan Velazquez de Leon, y al Diego de Ordàs, y a Escobar el Paje, e a Pedro Escudero, y a otros que ya no me acuerdo: y por los demas mirauamos no huuiesse algun ruido, y estuuieron presos con cadenas, y velas que les mãdaua poner ciertos dias. Y passarè adelante y dirè como fue Pedro de Aluarado a entrar en vn pueblo cerca de alli. Aqui dize el Coronista Gomara en su Historia muy al contrario de lo q̃ passò, y quien viere

su

su Historia, verá ser muy estremado en hablar, è si bien le informaran, el dixera lo que passaua, mas todo es mentiras.

CAPITVLO XXXXIV.

Como fue ordenado de embiar a Pedro de Aluarado la tierra adentro a buscar maiz, y bastimentos, y lo que mas passò.

YA que auiamos hecho y ordenado lo por mi aqui dicho, acordamos que fuesse Pedro de Aluarado la tierra adẽtro a vnos pueblos que teniamos noticia q̃ estauã cerca, para que viesse que tierra era, y para traer maiz è algũ bastimẽtõ, porq̃ en el Real passauamos mucha necessidad, y lleuò ciẽ soldados, y entre ellos quinze ballesteros, y seis escopeteros, y erã destos soldados mas de la mitad de la parcialidad de Diego Velazquez, y quedamos con Cortes todos los de su vando, por temor no huuiesse mas ruido, ni chirinola, y se leuantassen contra el, hasta assegurar mas la cosa: y desta manera fue el Aluarado a vnos pueblos pequeños, sujetos de otro pueblo, que se dezia *Costastlan*, que era de lengua de Culua: y este nombre de Culua es en aquella tierra, como si dixessen los Romanos hallados: assi es toda la lengua de la parcialidad de Mexico, y de Montezuma: y a este fin en toda aquesta tierra, quando dixere Culua, son vassallos y sujetos a Mexico: y assi se ha de entender. Y llegado el Pedro de Aluarado a los pueblos, todos estauan despoblados de aquel mismo dia, y hallò sacrificados en vnos *Cues* hombres y muchachos, y las paredes y altares de sus idolos con sangre, y los coraçones presentados a los idolos: y tambien hallaron las piedras sobre que los sacrificauan, y los cuchillaços de pedernal, con que los abriã por los pechos para les sacar los coraçones. Dixo el Pedro de Aluarado, que auian hallado todos los mas de aquellos cuerpos sin braços y piernas. E que dixeron otros Indios, que los auian lleuado para comer: de lo qual nuestros soldados se admiraron mucho de tan grandes crueldades. Y dexemos de hablar de tãto sacrificio, pues dende alli adelante en cada pueblo no hallauamos otra cosa. Y boluamos a Pedro de Aluarado, que aquellos pueblos los hallò muy abastecidos de comida, y despoblados de aquel dia de Indios, que no pudo hallar sino dos Indios que le traxeron maiz, y assi huuo de cargar cada soldado de gallinas, y de otras legumbres: y boluiose al Real, sin mas daño les hazer, aunque hallò bien en que, porque assi se lo mandò Cortes, que no fuesse como lo de Coçumel: y en el Real nos holgamos cõ aquel poco bastimento que truxo; porque todos los males y trabajos se passan cõ el comer. Aqui es donde dize el Coronista Gomara que fue Cortès la tierra adentro con quatrocientos soldados: no le informaron bien, que el primero que fue, es el por mi aqui dicho, vno otro. Y tornemos a nuestra platica, que como Cortes en todo ponia gran diligencia, procurò de hazerse amigo cõ la parcialidad del Diego Velazquez, porque a vnos con dadiuas del oro que auiamos auido, q̃ quebranta peñas, è otros prometimientos los atraxo a si, y los sacò de las prisiones excepto a Iuan Velazquez de Leon, y al Diego de Ordas, que estauan en cadenas en los nauios, y dende a pocos dias tambien los sacò de las prisiones, y hizo tan buenos y verdaderos amigos dellos, como adelante veran, y todo cõ el oro, que lo amansa. Ya todas las cosas puestas en este estado, acordamos de nos ir al pueblo, que estaua en la fortaleza, ya otra vez por mi memorado, que se dize *Quiauistlan*, y que los nauios se fuessen al Peñol y Puerto, que estaua enfrẽte de aquel pueblo obra de vna legua del: è yendo costa a costa, acuerdome que se matò vn grã pescado, que le echò la mar en la costa en seco, y llegamos a vn rio, donde està poblada aora la Vera Cruz, y venia algo hondo, y cõ vnas canoas quebradas lo passamos, yo a nado, y en balsas, y de aquella parte del rio estauan vnos pueblos sujetos a otro gran pueblo que se dezia Sempoala, donde eran naturales los cinco Indios de los beçotes de oro que he dicho, q̃ vinieron por mẽsageros a Cortès, que les llamamos *Lopelucios* en el Real, y hallamos las casas de idolos, y sacrificadores, y sangre derramada, y encienсos con que sahumauan

Culua es como dezir Mexicanos, y acà en España Cordoueses ò Toledanos.

Va Pedro de Aluarado con cien soldados a reconocer algunos lugares.

Crueldades notables de los Indios en sus sacrificios.

Error de Gomara.

Con las dadiuas grangeò Cortes las voluntades de sus enemigos

Primeros libros que vieron los nuestros de los Indios, y como eran.

uan, y otras cosas de idolos, y de piedras con que sacrificauan, y plumas de papagayos, y muchos libros de su papel, cosidos a doblezes, como a manera de paños de Castilla, y no hallamos Indios ningunos, porque se auian ya huido, que como no auian visto hombres como nosotros, ni cauallos, tuuierō temor, y alli aquella noche no huuo que cenar: caminamos la tierra adentro hazia el Poniē te, y dexamos la costa, y no sabiamos el camino, y topamos vnos buenos prados que llaman hauanas, y estauan paciendo vnos venados, y corrio Pedro de Aluarado con su yegua alazana tras vn venado, y le dio vna lançada, y herido se metio por vn monte que no se pudo auer. Y estādo en esto, vimos venir doze Indios que eran vezinos de aquellas estancias donde auiamos dormido, y venian de hablar a su Cacique, y traian gallinas, y pā de maiz, y dixeron a Cortès cō nuestras lenguas, que su señor embiaua aquellas gallinas que comiessemos, y nos rogaua que fuessemos a su pueblo, que estaua de alli a lo que señalaron andadura de vn dia, porque es vn Sol: y Cortès les dio las gracias, y los halagò, y caminamos adelante, y dormimos en otro pueblo pequeño, que tambien tenia hechos muchos sacrificios. Y porque estaràn hartos de oir de tantos Indios è Indias que hallauamos sacrificados en todos los pueblos y caminos que topauamos, passarè adelante sin tornar a dezir de q̄ manera è que cosas tenian, y dirè como nos dieron en aquel pueblezuelo de cenar, y supimos que era por Senipoal el camino para ir al Quiazuitlā, que ya he dicho que estaua en vna sierra; y passarè adelāte, y dirè como entramos en Cempoala.

Camina Cortes, y regalan le los Indios.

CAPITVLO XXXXV.

Como entramos en Cempoala que en aquella sazon era muy buena poblacion, y lo que alli passamos.

Y Como dormimos en aquel pueblo donde nos aposentaron los doze Indios, que he dicho, y despues de bien informados del camino q̄ auiamos de lleuar para ir al pueblo que estaua en el Peñol, muy de mañana se lo hizimos saber a los Caciques de Cempoal, como ibamos a su pueblo, y que lo tuuiessen por bien: y para ello embiò Cortès los seis Indios por mensageros, y los otros seis quedaron para q̄ nos guiassen: y mandò Cortès poner en orden los tiros y escopetas, y ballesteros, y siempre corredores del campo, descubriendo, y los de acauallo, y todos los demas muy apercebidos. Y desta manera caminamos hasta que llegamos vna legua del pueblo: è ya q̄ estauamos cerca del, salieron veinte Indios principales a nos recebir de parte del Cacique, y truxeron vnas piñas roxas de la tierra muy olorosas, y las dieron a Cortès, y a los de acauallo con gran amor, y le dixeron que su señor nos estaua esperando en los aposentos, y por ser hombre muy gordo, y pesado, no podia venir a nos recibir, y Cortès les dio las gracias, y se fueron adelante. E ya que ibamos entrādo entre las casas, desque vimos tan gran pueblo, y no auiamos visto otro mayor, nos admiramos mucho dello; y como estaua tan vicioso, y hecho vn vergel, y tan poblado de hombres y mugeres las calles llenas que nos salian a ver, dauamos muchos loores a Dios, que tales tierras auiamos descubierto: y nuestros corredores del campo que iban a cauallo, parece ser llegaron a la gran plaça y patios donde estauā los aposentos, y de pocos dias, segun parecio, tenianlos muy encalados y relucientes, q̄ lo saben muy bien hazer, y parecio al vno de los de acauallo, que era aquello blanco que reluzia plata, y buelue a rienda suelta a dezir a Cortès, como tenian las paredes de plata. Y doña Marina, è Aguilar dixeron, que seria yeso ò cal, y tuuimos bien que reir de su plata è frenesi, q̄ siempre despues le deziamos, que todo lo blanco le parecia plata. Dexemos de la burla, y digamos como llegamos a los aposentos, y el Cacique gordo nos salio a recebir junto al patio, que porque era muy gordo, assi le nombrarè, è hizo muy gran reuerencia a Cortès, y le sahumò, q̄ assi lo tenian de costumbre, y Cortès le abraçò, y alli nos aposentaron en vnos aposentos harto buenos y grandes, que cabiamos todos, y nos dierō de comer, y pusieron vnos cestos de ciruelas, que auia muchas, porque era tiempo dellas, y pan de maiz: y como veniamos ham-

Presente d[...] Cacique g[...] do a Cort[...]

Da el C[...] quexas [...] Monteç[...] a Cortes.

Entra C[...] cō [...] en Ce[...] la, y [...]

brien-

brientos, y no auiamos visto otro tanto bastimento como entonces, pusimos nõbre a aquel pueblo Villa Viciosa, y otros le nombraron Seuilla. Mandò Cortès que ningun soldado les hiziesse enojo, ni se apartasse de aqlla plaça. Y quando el Cacique gordo supo que auiamos comido, le embiò a dezir a Cortès, que le queria ir a ver, e vino con buena copia de Indios principales, y todos traiã grandes bozetes de oro, è ricas mantas: y Cortès tambien les salio al encuentro del aposento, y con grandes caricias y halagos le tornò a abraçar: y luego mandò el Cacique gordo q̃ truxessen vn presente que tenia aparejado de cosas de joyas de oro, y mantas: aunque no fue mucho fino de poco valor, y le dixo a Cortès: *Lopeluzio Lopeluzio*, recibe esto de buena volũtad, è que si mas tuuiera, que se lo diera. Ya he dicho, que en lengua Totonaque dixeron, Señor, y grã señor, quando dizen *Lopeluzio*, &c. Y Cortès le dixo con doña Marina è Aguilar, que el se lo pagaria en buenas obras, e que lo q̃ huuiesse menester, que se lo dixesse que lo haria por ellos, porque somos vassallos de vn tan gran señor, que es el Emperador don Carlos, que manda muchos Reynos y Señorios, y que nos embia para deshazer agrauios, y castigar a los malos, y mandar que no sacrificassen mas animas; y se les dio a entender otras muchas cosas tocantes a nuestra santa Fè. Y luego como aquello oyò el Cacique gordo, dando suspiros se quexò reciamente del Gran Monteçuma, y de sus Gouernadores, diziẽdo, que de poco tiempo acà le auia sojuzgado, y que le auia lleuado todas sus joyas de oro, y les tiene tãapremiados, que no osan hazer sino lo que les manda; porque es señor de grandes ciudades, tierras, è vassallos, y exercitos de guerra. Y como Cortès entendio que de aquellas quexas que dauan al presente, no podian entender en ello, les dixo, que el haria de manera, que fuessen desagrauiados: y porque el iba a ver sus Acales (que en lengua de Indios asi llaman a los nauios) è hazer su estada è asiento en el pueblo de Quiauistlan, que desque alli estè de asiento, se veran mas de espacio; y el Cacique gordo le respondio muy concertadamẽte. Y otro dia de mañana salimos de Cẽpoal, y tenia aparejados sobre quatrociẽtos Indios de carga, q̃ en aquellas partes llamã tamemes, q̃ lleuan dos arrobas de peso a cuestas, y caminã con ellas cinco leguas, y desque vimos tanto Indio para carga, nos holgamos, porque de antes siẽpre traiamos a cuestas nuestras mochilas los que no traian Indios de Cuba, porque no passaron en la Armada sino cinco ò seis, y no tãtos como dize el Gomara. Y doña Marina è Aguilar nos dixeron, que en aquestas tierras, que quando estàn de paz, sin demandar quien lleue la carga, los Caciques son obligados de dar de aquellos tamemes, y desde alli adelante, donde quiera que ibamos, demandauamos Indios para las cargas. Y despedido Cortès del Cacique gordo, otro dia caminamos nuestro camino, y fuimos a dormir a vn pueblezuelo cerca de Quiauistlan, y estaua despoblado, y los de Cẽpoal truxeron de cenar. Aqui es donde dize el Coronista Gomara, que estuuo Cortès muchos dias en Cempoal, e que se concertò la rebelion è liga contra Montezuma: no le informarõ bien; porque como he dicho, otro dia por la mañana salimos de alli, y donde se concertò la rebelion, y porque causa, adelante lo dire. E quede se asi, e digamos como entramos en Quiauistlan.

Presente del Cacique gordo a Cortès.

Da el Caciq̃ quexas de Monteçuma a Cortes.

Dauan Indios de carga a Cortes.

Engaño del Autor Gomara.

CAPITVLO XXXXVI.

Como entramos en Quiauistlan, que era pueblo puesto en fortaleza, y nos acogieron de paz.

OTRO Dia a hora de las diez llegamos en el pueblo fuerte, que se dezia Quiauistlan, que està entre grandes peñascos, y muy altas cuestas, y si huuiera resistẽcia, era mala de tomar. E yendo con buen concierto y ordenança, creyẽdo que estuuiesse de guerra, ibã el artilleria delãte, y todos subiamos en aquella fortaleza, de manera que si algo acontecia, hazer lo que eramos obligados. Entonces Alonso de Auila lleuò cargo de Capitã, e como era soberuio e de mala condicion; porque vn soldado q̃ se dezia Hernando Alonso de Villanueua, no iba en buena ordenança, le dio vn bote de lança en vn braço, que le mancò: y despues se

Entra el Exercito de Cortes en Quiauistlan

se llamò Hernando Alonso de Villanueua el Manquillo. Dirán que siempre salgo de orden al mejor tiempo, por contar cosas viejas. Dexemoslo, y digamos que hasta en la mitad de aquel pueblo no hallamos Indio ninguno con quien hablar, de lo qual nos marauillamos, que se auian ido huyendo de miedo aquel propio dia: è quando nos vieron subir a sus casas, y estando en lo mas de la fortaleza en vna plaça junto adonde tenian los Cues è casas grandes de sus idolos, vimos estar quinze Indios con buenas mantas, y cada vno vn brasero de brasas, y en ellos de sus inciensos, y vinieron donde Cortès estaua, y le zahumaron, y a los soldados que cerca dellos estauamos, y con grandes reuerencias le dizen que les perdonen, porque no le han salido a recebir, y que fuessemos bien venidos, è que reposemos, é q̃ de miedo se auian huido è ausentado, hasta ver que cosas eramos, porque tenian miedo de nosotros, y de los cauallos, è que aquella noche les mandarian poblar todo el pueblo: y Cortès les mostrò mucho amor, y les dixo muchas cosas tocantes a nuestra santa Fè, como siẽpre lo teniamos de costũbre adoquiera q̃ llegauamos, y que eramos vassallos de nuestro gran Emperador dõ Carlos, y les dio vnas cuentas verdes, é otras cosillas de Castilla: y ellos truxeron luego gallinas, y pan de maiz. Y estando en estas platicas, vinierõ luego a dezir a Cortes que venia el Cacique gordo de Cempoal en andas, y las andas a cuestas de muchos Indios principales: y desque llegò el Cacique, hablò con Cortes, juntamente con el Cacique, y otros principales de aquel pueblo, dando tantas quexas de Monteçuma, y contaua de sus grandes poderes: y dezialo con lagrimas y suspiros, que Cortès y los que estauamos presentes tuuimos manzilla: y demas de contar porque via è modo los auia sugetado, que cada año les demandauan muchos de sus hijos y hijas para sacrificar, y otros para seruir en sus casas y sementeras, y otras muchas quexas, que fueron tantas, que ya no se me acuerda: y que los recaudadores de Mõteçuma les tomauã sus mugeres è hijas, si eran hermosas, y las forçauan; y que otro tanto hazian en aquellas tierras de la lengua de Totonaque, q̃ eran mas de treinta pueblos: y Cortès los consolaua cõ nuestras lẽguas quanto podia, è q̃ los fauoreceria en todo quanto pudiesse, y quitaria aquellos robos y agrauios, y q̃ para esso les embiò a estas partes el Emperador nuestro señor, è que no tuuiessen pena ninguna, y que presto verian lo que sobre ello haziamos: y con estas palabras recibieron algun cõtento, mas no se les asseguraua el coraçon con el gran temor que teniã a los Mexicanos.

Vien e el Cacique gordo en vnas andas.

Y estando en estas platicas vinierõ vnos Indios del mismo pueblo a dezir a todos los Caciques que alli estauan hablãdo cõ Cortes, como veniã cinco Mexicanos, q̃ erã los recaudadores de Mõteçuma, e como los vierõ se les perdio la color, y temblauan de miedo, y dexan solo a Cortes, y los salen a recibir, y depresto les enraman vna sala, y les guisan de comer, y les hazen mucho cacao, que es la mejor cosa que entre ellos beuen: y quando entraron en el pueblo los cinco Indios, vinieron por donde estauamos; porque alli estauan las casas del Cacique, y nuestros aposentos: y passaron cõ tanta contenencia y presuncion, que sin hablar a Corres, ni a ninguno de nosotros, se fueron è passaron delante, y traiã ricas mantas labradas, y los bragueros de la misma manera (que entonces bragueros se ponian) y el cabello luzio è alçado como atado en la cabeça, y cada vno vnas rosas oliendolas, y mosqueadores que les traian otros Indios como criados, y cada vno vn bordon con vn garauato en la mano, y muy acompañados de principales de otros pueblos de la lengua Totonaque: y hasta que los lleuaron a aposentar, y les dieron de comer muy altamente, no los dexaron de acompañar. Y despues que huuieron comido, mandaron llamar al Cacique gordo, è a los demas principales, y les dixeron muchas amenaças, y les riñerõ, que porque nos auian hospedado en sus pueblos, y les dixeron, que que tenian aora que hablar y ver con nosotros? è que su señor Montecuma no era seruido de aquello: porque sin su licencia y mandado nos auiã de recoger en su pueblo, ni dar joyas de oro? y sobre ello al Cacique gordo, y a los demas principales les dixerõ muchas amenaças, è q̃ luego les diessen veinte Indios è Indias para aplacar a sus dioses por el mal oficio q̃ auia

El mied tenian Indio recaud res de çuma

auia hecho. Y estando en esto, viendole Cortès preguntò a doña Marina è Geronimo de Aguilar nuestras lenguas, de que estauan alboratados los Caciques desque vinieron aquellos Indios, è quiẽ eran? è la doña Marina que muy bien lo entẽdio, se lo contò lo que passaua: è luego Cortès mandò llamar al Cacique gordo, y a todos los mas principales, y les dixo, que quien erã aquellos Indios que les hazian tanta fiesta? y dixeron, que los recaudadores del Gran Monteçuma, è que vienen a ver porque causa nos recibian en el pueblo sin licẽcia de su señor, y que les demandan aora veinte Indios e Indias para sacrificar a sus dioses Huichilobos, porque les de vitoria cõtra nosotros: porque han dicho que dize Monteçuma, que os quiere tomar para que seais sus esclauos: y Cortes les consolò, y que no huuiessen miedo, que el estaua alli con todos nosotros, y que los castigaria. Y passemos adelante a otro capitulo, y dirè muy per estenso lo que sobre ello se hizo.

CAPIT. XXXXVII.

Como Cortes mandò que prendiessen aquellos cinco recaudadores de Monteçuma, y mandò que dende alli adelante no obedeciessen ni diessen tributo: y la rebelion que entonces se ordenò contra Monteçuma.

COMO Cortes entendio lo q̃ los Caciques le dezian, les dixo, que ya les auia dicho otras vezes, que el Rey nuestro señor le mandò que viniesse a castigar los mal hechores, è que no consintiesse sacrificios, ni robos: y pues aquellos recaudadores venian cõ aquella demanda, les mandò que luego los aprisionassen, e los tuuiessen presos, hasta que su señor Monteçuma supiesse la causa, como vienen a robar, y lleuar por esclauos sus hijos y mugeres, e hazer otras fuerças. E quando los Caciques lo oyeron, estauan espãtados de tal osadia, mandar que los mẽsajeros del Gran Monteçuma fuessen maltratados, y temian, y no osauan hazello: y toda via Cortes les conuocò para que luego los echassen en prisiones, y assi lo hizieron, y de tal manera, que en vnas varas largas, y con collares (segun entre ellos se vsa) los pusieron de arte, q̃ no se les podian ir: è vno dellos porq̃ no se dexaua atar le dieron de palos: y demas desto mandò Cortes a todos los Caciques, que no les diessen mas tributo ni obediencia a Monteçuma, e que assi lo publicassen en todos los pueblos aliados y amigos. E que si otros recaudadores huuiesse en otros pueblos como aquellos, que se lo hiziessen saber, que el embiaria por ellos. Y como aquella nueua se supo en toda aquella Prouincia, porque luego embio mensajeros el Cacique gordo, haziendoselo saber, y tambien lo publicaron los principales que auian traido en su compañia aquellos recaudadores, que como los vierõ presos, luego se descargaron, y fueron cada vno a su pueblo a dar mandado, y a contar lo acaecido. E viendo cosas tan marauillosas, e de tanto peso para ellos, dixeron, que no osaran hazer aquello hõbres humanos, sino Teules, que assi llaman a sus idolos en que adorauan; e a esta causa desde alli adelante nos llamaron Teules, que es como he dicho, ò dioses, ò demonios, y quando dixere en esta relaciõ Teules en cosas que han de ser tocadas nuestras personas, sepan que se dize por nosotros. Boluamos a dezir de los prisioneros, que los querian sacrificar por consejo de todos los Caciques, porque no se les fuesse alguno dellos a dar mandado a Mexico: y como Cortes lo entẽdio, les mandò que no los matassen, que el los queria guardar, y puso de nuestros soldados que los velassen: e a media noche mandò llamar Cortes a los mismos nuestros soldados que los guardauan, y les dixo: Mirad que solteis dos dellos los mas diligentes que os pareciere, de manera que no lo sientan los Indios destos pueblos, y que se los lleuassen a su aposento: y assi lo hizierõ, y despues que los tuuo delante, les preguntò con nuestras lenguas, que porque estauã presos, y de que tierra eran, como haziendo que no los conocia: y respondieron, que los Caciques de Cempoal, y de aquel pueblo con su fauor y el nuestro los prendieron:

Manda prẽder Cortes a los Indios de Monteçuma.

Estos Indios llamauã Teules anuestros Españoles, y porque.

Cautela deq̃ vsa Cortes cõ los presos.

ron, y Cortès respondio que el no sabia nada, y que le pesa dello, y les mãdò dar de comer, y les dixo palabras de muchos halagos, y que se fuessen luego a dezir a su señor Mõteçuma como eramos todos sus grandes amigos y seruidores, y porque no passassen mas mal, les quitò las prisiones, y que riñò con los Caciques que los tenian presos, y que todo lo que huuieren menester para su seruicio, que lo harà de muy buena volũtad, y que los tres Indios sus compañeros q̃ tienen en prisiones, que el los mandarà soltar, y guardar, y que vayan muy presto no los tornen a prender, y los maten: y los dos prisioneros respondieron, que se lo tenian en merced, y que auiã miedo que los tornarian a las manos, porq̃ por fuerça auian de passar por sus tierras: y luego mandò Cortes a seis hombres de la mar, q̃ essa noche los lleuasse en vn batel obra de quatro leguas de alli hasta sacallos a tierra segura fuera de los terminos de Cempoal. Y como amanecio, y los Caciques de aquel pueblo, y el Cacique gordo hallaron menos los dos prisioneros, querian muy de hecho sacrificar los otros q̃ quedauã, si Cortes no selos quitara de su poder, è hizo del enojado, porque se auiã huido los otros dos: y mãdò traer vna cadena del nauio, y echolos en ella, y luego los mandò lleuar a los nauios, e dixo que el los queria guardar, pues tã mal cobro pusieron de los demas, y quãdo los huuierõ lleuado, les mandò quitar las cadenas, y con buenas palabras les dixo, que presto les embiaria a Mexico. Dexemoslo assi, que luego que esto fue hecho, todos los Caciques de Cempoal, y de aquel pueblo, y de otros que se auian alli juntado de la lengua Totonaque, dixeron a Cortes, q̃ que harian, pues que Mõteçuma sabria la prision de sus recaudadores, que ciertamente vendrian sobre ellos los poderes de Mexico del gran Monteçuma, y que no podrian escapar de ser muertos, y destruidos: y dixo Cortes con semblãte muy alegre, que el y sus hermanos q̃ alli estauamos los defenderiamos, y matariamos a quien enojar los quisiessen. Entonces prometieron todos aquellos pueblos y Caciques a vna, que serian cõ nosotros en todo lo que les quisiessemos mandar, y juntarian todos sus poderes contra Monteçuma y todos sus aliados. Y aqui dieron la obediencia a su Magestad por ante vn Diego de Godoy el escriuano, y todo lo que passò lo embiaron a dezir a los mas pueblos de aquella Prouincia, è como ya no dauan tributo ninguno, è los recogedores no parecian, no cabiã de gozo en auer quitado aquel dominio. Y dexemos esto, y dirè como acordamos de nos abaxar a lo llano a vnos prados, donde començamos a hazer vna fortaleza. Esto es lo q̃ passa, y no la relacion que sobre ello dieron al Coronista Gomara.

Alçaron los Indios cieron Monteçuma y obedien que dieron su Magestad del Emperador.

CAPITVLO XXXXVIII.

Como acordamos de poblar la villa rica de la Vera Cruz, y de hazer vna fortaleza en vnos prados junto a vnas salinas, y cerca del Puerto del Nombre feo, donde estauan ancleados nuestros nauios, y lo que alli se hizo.

DEspues que huuimos hecho liga y amistad con mas de treinta pueblos de las sierras, que se dezian los Totonaques, que entonces se rebelaron al gran Monteçuma, y dieron la obediencia a su Magestad, y se prefirieron a nos seruir; con aquella ayuda tan presta acordamos de poblar, è de fundar la Villa rica de la Vera Cruz en vnos llanos, media legua del pueblo, que estaua como en fortaleza, que se dize Quiahuistlan, y traça de Iglesia y plaça, y ataraçanas, y todas las cosas que conuenian para parecer villa: è hizimos vna fortaleza, y desde entõces los cimientos, y en acaballa de tener alta para enmaderar, y hechas troneras, y cubos, y barbacanas dimos tãta priessa, que desde Cortes començò el primero a sacar tierra a cuestas, y piedra, è ahondar los cimientos, como todos los Capitanes y soldados, y a la cõtinua entendimos en ello, y trabajamos por la acabar de presto, los vnos en los cimientos, y otros en hazer las tapias, y otros en acarrear agua, y en las caleras en hazer

Haze [...] sa Cortes mas de [...]ta pueblos los Indios tonaques [con]tra Monteçuma.

zer ladrillos, y tejas, y buscar comida, y otros en la madera, y los herreros en la clauaçon, porque teniamos herreros, y desta manera trabajauamos en ello a la contina, desde el mayor hasta el menor, y los Indios que nos ayudauan de manera, que ya estaua hecha Iglesia y casas, è casi que la fortaleza: estando en esto, parece ser que el gran Monteçuma tuuo noticia en Mexico, como le auian preso sus recaudadores, e que le auian quitado la obediencia, y como estauan rebelados los pueblos Totonaques, mostrò tener mucho enojo de Cortes, y de todos nosotros, y tenia ya mandado a vn su gran exercito de guerreros que viniessē a dar guerra a los pueblos que se le rebelarō, y que no quedasse ninguno dellos a vida, è para contra nosotros aparejaua de venir con gran exercito y pujança de Capitanes: y en aquel instante van los dos Indios prisioneros que Cortes mandò soltar, segū he dicho en el capitulo passado, y quando Monteçuma entendio q̃ Cortes les quitò de las prisiones, y los embiò a Mexico, y las palabras de ofrecimientos q̃ les embiò a dezir, quiso nuestro Señor Dios q̃ amāsò su ira, è acordò de embiar a saber de nosotros, q̃ voluntad teniamos, y para ello embiò dos mācebos sobrinos suyos con quatro viejos, grādes Caciques q̃ los traian a cargo, y cō ellos embiò vn presente de oro y mantas, è à dar las gracias a Cortes porque les soltò a sus criados: y por otra parte se embiò a quexar mucho, diziendo, q̃ con nuestro fauor se auiā atreuido aquellos pueblos de hazelle tan gran traicion, è que no le diessen tributo, è quitalle la obediēcia; è q̃ aora teniendo respeto a que tiene por cierto, que somos los q̃ sus antepassados les auian dicho, que auian de venir a sus tierras, è que deuemos de ser de sus linajes, y porque estauamos en casas de los traidores, no les embiò luego a destruir, mas que el tiempo andando, no se alabarā de aquellas traiciones: y Cortes recibio el oro y la ropa, que valia sobre dos mil pesos, y les abraçò, y dio por disculpa, q̃ el y todos nosotros eramos muy amigos de su señor Monteçuma, y como tal seruidor le tiene guardados sus tres recaudadores: y luego los mandò traer de los nauios, y cō buenas mantas, y bien tratados se los entregò: y tambien Cortes se quexò mucho del Monteçuma, y les dixo, como su Gouernador Pitalpito que se fue vna noche del Real sin le hablar, y que no fue bien hecho: y q̃ cree y tiene por cierto, que no se lo mandaria el señor Monteçuma, que hiziesse tal villania, e que por aquella causa nos veniamos a aquellos pueblos donde estauamos, è que hemos recibido dellos hōra: è que le pide por merced, que les perdone el desacato que contra el han tenido: y que en quanto a lo que dize que no le acuden con el tributo, que no pueden seruir a dos señores, q̃ en aquellos dias que alli hemos estado, nos han seruido en nombre de nuestro Rey y señor: y porque el Cortes y todos sus hermanos iriamos presto a le ver y seruir, y quādo allà estemos se darà orden en todo lo q̃ mandare. Y despues de aquestas platicas, y otras muchas que passaron, mandò dar a aquellos mancebos, que eran grandes Caciques, y a los quatro viejos que los traian a cargo, que eran hombres principales, diamantes azules, y cuentas verdes, y se les hizo honra, y alli delante dellos, porque auia buenos prados, mādò Cortes que corriessen y escaramuçassen Pedro de Aluarado, que tenia vna muy buena yegua alaçana, que era muy rebuelta, y otros caualleros; de lo qual se holgaron de los auer visto correr: y despedidos, y muy contentos de Cortes, y de todos nosotros, se fueron a su Mexico. En aquella sazon se le murio el cauallo a Cortes, y comprò, ò le dieron otro, que se dezia el harriero, que era castaño escuro, que fue de Ortiz el Musico, y vn Bartolome Garcia el Minero, y fue vno de los mejores cauallos que venian en el Armada. Dexemos de hablar en esto, y dirè, que como aquellos pueblos de la sierra, nuestros amigos, y el pueblo de Cempoal solian estar de antes muy temerosos de los Mexicanos, creyendo, que el gran Monteçuma los auia de embiar a destruyr con sus grandes exercitos de guerreros, y quando vieron a aquellos parientes del gran Monteçuma, que venian con el presente por mi nombrado, y a darse por seruidores de Cortes, y de todos nosotros, estauan espantados, y dezian vnos Caciques a otros, que ciertamente eramos Teules, pues que Monteçuma nos auia miedo, pues embiaua oro en presente. Y si

Edifica Cortes la Villa rica de la Vera Cruz, Iglesia y fortaleza a su modo.

Estaua enojado Monteçuma cō Cortes, y porque se aplacò.

Embia dos sobrinos suyos con vn presente

Dales Cortes a los Embaxadores presentes.

Y corren los cauallos delante dellos.

de antes teniamos mucha reputació de esforçados, de alli adelante nos tuuieron en mucho mas. Y quedarseha aqui, y dirè lo que hizo el Cacique Gordo, y otros sus amigos.

CAPIT. XXXXIX.

Como vino el Cacique Gordo, y otros principales a quexarse delante de Cortes, como en vn pueblo fuerte que se dezia Cingapacinga, estauan guarniciones de Mexicanos, y les hazian mucho daño, y lo que sobre ello se hizo.

DESPVES De despedidos los mensageros Mexicanos, vino el Cacique Gordo cō otros muchos principales, nuestros amigos a dezir a Cortes, que luego vaya a vn pueblo que se dezia Cingapacinga, que estaria de Cempoal dos dias de andadura, que serian ocho o nueue leguas, porque dezian que estauan en el juntos muchos Indios de guerra, de los Culuas que se entiende por los Mexicanos, y que les venian a destruir sus sementeras y estancias, y les salteauan sus vassallos, y les hazian otros malos tratamientos, y Cortes lo creyò, segun se lo dezian tan afectuadamente: y viendo aquellas quexas, y con tantas importunaciones, y auiendoles prometido que los ayudaria, y mataria a los Culuas, ò a otros Indios que los quisiessen enojar, è a esta causa no sabia que dezir, saluo echallos de alli, y estuuo pensando en ello, y dixo riendo a ciertos compañeros que estauamos acōpañādole: Sabeis señores, que me parece, que en todas estas tierras ya tenemos fama de esforçados, y por lo que han visto estas gentes por los recaudadores de Montecuma, nos tienen por dioses, ò por cosas como sus idolos. He pensado, que para que crean que vno de nosotros basta para desbaratar aquellos Indios guerreros que dizen que estan en el pueblo de la fortaleza sus enemigos, embiemos a Heredia el viejo, que era Vizcaino, y tenia mala catadura en la cara, y la barba grande, y la cara media acuchillada, è vn ojo tuerto, è coxo de vna pierna, escopetero, el qual le mandò llamar, y le dixo: Id con estos Caciques hasta el rio, que estaua de alli vn quarto de legua, è quando allá llegaredes, hazed que os parais a beuer, è lauar las manos, è tirá vn tiro con vuestra escopeta, que yo os embiarè a llamar, que esto hago, porque crean que somos dioses, ò de aquel nombre y reputacion que nos tienen puesto; y como vos sois mal agestado, crean que sois idolo y el Heredia lo hizo segun y de la manera que le fue mandado, porque era hombre que auia sido soldado en Italia: y luego embiò Cortes a llamar al Cacique Gordo è a todos los demas principales que estauan aguardando el ayuda y socorro, y les dixo: Allá embio con vosotros esse mi hermano, para que mate y eche todos los Culuas de esse pueblo, y me traiga presos a los que no se quisieren ir. Y los Caciques estauan eleuados desque lo oyeron, y no sabian si lo creer ò no, è mirauan a Cortes si hazia algun mudamiento en el rostro, que creyeron que era verdad lo que les dezia; y luego el viejo Heredia que iba con ellos, cargò su escopeta, è iba tirando tiros al aire por los montes, porque lo oyessen è viessen los Indios, y los Caciques embiaron a dar mādado a los otros pueblos, como lleuan a vn Teule para matar a los Mexicanos que estauan en Cingapacinga. Y esto pongo aqui por cosa de risa, porque vean las mañas que tenia Cortès. Y quando entendio que auia llegado el Heredia al rio que le auia dicho, mandò depresto que le fuessen a llamar, y bueltos los Caciques, y el viejo Heredia, les tornò a dezir Cortes a los Caciques, que por la buena voluntad que les tenia, que el propio Cortes en persona con algunos de sus hermanos queria ir a hazelles aquel socorro, y a ver aquellas tierras y fortalezas, y que luego le truxessen cien hombres Tamemes para lleuar los tepuzques, que son los tiros, y vinieron otro dia por la ma-

Piden fauor a Cortes los Indios amigos.

mañana,y auiamos de partir aquel mismo dia con quatrociẽtos soldados,y catorze de acauallo,y ballesteros y escopeteros que estauan apercebidos,y ciertos soldados que eran de la parcialidad de Diego Velazquez,dixeron,que no querian ir, y que se fuesse Cortes con los q̃ quisiesse,que ellos a Cuba se queriã boluer,y lo que sobre ello se hizo diré adelante,

CAPITVLO L.

Como ciertos soldados de la parcialidad del Diego Velazquez viendo que de hecho queriamos poblar, y començamos apacificar pueblos, dixeron que no querian ir a ninguna entrada sino boluerse a la Isla de Cuba.

YA Me auran oido dezir en el capitulo antes deste, que Cortes auia de ir a vn pueblo que se dize Cingapacinga,y auia de lleuar consigo quatrocientos soldados, y catorze de acauallo,y ballesteros,y escopeteros,y tenian puestos enla memoria para ir con nosotros a ciertos soldados de la parcialidad del Diego Velazquez, è yendo los quadrilleros a apercebirlos que saliessen luego con sus armas y cauallos,los que los tenian respondieron soberuiamente,que no querian ir a ninguna entrada,sino boluerse a sus estãcias y haziendas que dexarõ en Cuba, que bastaua lo que auian perdido por sacallos Cortes de sus casas, y que les auia prometido en Larenal,que qualquiera persona que se quisiesse ir,que les daria licẽcia,y nauio,y matalotaje: y a esta causa estauan siete soldados apercebidos para se boluer a Cuba,y como Cortes lo supo los embio a llamar,y preguntando porque hazian aquella cosa tan fea,respondieron algo alterados, y dixeron que se marauillauan querer poblar adõde auia tanta fama de millares de Indios, y grãdes poblaciones,con tã pocos soldados como eramos, y que ellos estauan dolientes y hartos de andar de vna parte a otra,y que se querian ir a Cuba a sus casas y haziendas, que les diesse luego licẽcia como se lo auia prometido:y Cortes les respondio mansamente, que era verdad que se la prometio, mas que no harian lo que deuian en dexar la vandera de su Capitan desamparada, y luego les mandò,que sin detenimiento ninguno se fuessen a embarcar,y les señalò nauio,y les mandò dar caçabe,y vna botija de azeite,y otras legumbres de bastimẽtos de lo que teniamos. Y vno de aquellos soldados que se dezia hulano Moron,vezino de la villa que se dezia Delbayamo, tenia vn buen cauallo ouero, labrado de las manos,y le vendio luego bien vendido a vn Iuan Ruano a trueco de otras haziendas que el Iuan Ruano dexaua enCuba:è yaque se queriã hazer a la vela,fuimos todos los cõpañeros, è Alcaldes y Regidores de nuestra Villa rica a requerir aCortes,q̃ por via ninguna no diesse licẽcia a persona ninguna para salir de la tierra,porq̃ assi cõuenia al seruicio de Dios nuestro Señor,y de su Magestad:y que la persona que tal licencia pidiesse le tuuiessen por hombre que merecia pena de muerte,conforme a las leyes de la orden militar, pues quierẽ dexar a su Capitan y vandera desamparada, en la guerra è peligro, en especial, auiendo tanta multitud de pueblos de Indios guerreros,como elloshan dicho, y Cortès hizo como que les queria dar la licencia,mas a la postre sela reuocò,y se quedaron burlados,y aun auergonçados,y el Moron su cauallo vendido,y el Iuan Ruano que lo huuo, no se lo quiso boluer,y todo fue maneado por Cortes,y fuimos nuestra entrada a Cingapacinga.

Rebelanse ciertos soldados,y quierẽ embarcarse.



CAPITVLO LI.

De lo que nos acaecio en Cingapacinga, y como a la buelta que boluimos por Cẽpoal les derrocamos sus idolos, y otras cosas que passaron.

COmo ya los siete hõbres que se querian boluer a Cuba, estauan pacificos, luego partimos con los soldados de infanteria ya por mi nõbrados, y fuimos a dormir al pueblo de Cempoal, y tenian aparejado para salir con nosotros dos mil Indios de guerra en quatro Capitanias, y el primero dia caminamos cinco leguas con buen cõcierto, y otro dia a poco mas de Visperas llegamos a las estancias que estauan junto al pueblo de Cingapacinga, è los naturales dèl tuuieron noticia, como ibamos, è ya que començauamos a subir por la fortaleza y casas que estauan entre grandes riscos, y peñascos, salieron de paz a nosotros ocho Indios principales y Papas, y dizẽ a Cortes llorando, que porque los quiere matar y destruir, no auiendo hecho porque? pues teniamos fama que a todos haziamos bien, y desagrauiauamos a los que estauan robados, y auiamos prendido a los recaudadores de Monteçuma, y que aquellos Indios de guerra de Cempoal que alli iban con nosotros, estauan mal con ellos de enemistades viejas q̃ auian tenido sobre tierras è terminos, y que con nuestro fauor les venian a matar, y robar, y que es verdad, que Mexicanos solian estar en guarnicion en aquel pueblo, y que pocos dias auia se auian ido a sus tierras, quando supieron que auiamos preso a otros recaudadores, y que le ruegan que no passemos adelante la Armada, y les fauorezcan: y como Cortes lo huuo muy biẽ entendido cõ nuestras lenguas doña Marina, e Aguilar luego con mucha breuedad mandò al Capitan Pedro de Aluarado, y al Maestre de Campo, que era Christoual de Oli, y a todos nosotros los compañeros que cõ el ibamos, que detuuiessemos a los Indios de Cempoal que no passassen mas adelante: y assi lo hizimos, y por presto que fuimos a detenellos, ya estauan robando en las estancias; de lo qual huuo Cortes gran enojo, y mandò que viniessen luego los Capitanes que traiã a cargo aquellos guerreros de Cempoal, y con palabras de muy enojado, y de grandes amenaças les dixo, que luego les truxessen los Indios è Indias, y mantas, y gallinas que auian robado en las estancias, y que no entre ninguno dellos en aquel pueblo: y que porque le auian mentido, y veniã a sacrificar, y robar a sus vezinos con nuestro fauor eran dignos de muerte, y que nuestro Rey y señor, cuyos vassallos somos, no nos embiò a estas partes y tierras para que hiziessen aquellas maldades, y que abriessen bien los ojos, no les aconteciesse otra como aquella, por q̃ no auia de quedar hombre dellos a vida: y luego los Caciques y Capitanes de Cempoal truxeron a Cortes todo lo que auian robado, assi Indios, como Indias, y gallinas, y se les entregò a los dueños cuyo era, y con semblante muy furioso les tornò a mandar que se saliessen a dormir al campo, y assi lo hizieron. Y desque los Caciques y Papas de aquel pueblo, y otros comarcanos, vieron que tan justificados eramos, y las palabras amorosas que les dezia Cortes con nuestras lenguas, y tambiẽ las cosas tocãtes a nuestra santa Fè, como lo teniamos de costũbre, y que dexassen el sacrificio, y de se robar vnos a otros, y las suciedades de sodomias, y q̃ no adorassen sus malditos idolos, y se les dixo otras muchas cosas buenas, tomaronnos tan buena voluntad, que luego fueron a llamar a otros pueblos comarcanos, y todos dieron la obediencia a su Magestad, y alli luego dierõ muchas quexas de Monteçuma, como las passadas que auian dado los de Cẽpoal, quando estauamos en el pueblo de Quiahuistlan: y otro dia por la mañana Cortes mandò llamar a los Capitanes y Caciques de Cempoal, que estauan en el campo aguardando para ver lo que les mandauamos, y aun muy temerosos de Cortes, por lo que auiã hecho en auerle mentido: y venidos delante, hizo amistades entre ellos, y los de aquel pueblo, que nunca faltò por ninguno dellos: y luego partimos para Cempoal por otro camino, y passamos por dos pue-

pueblos amigos de los de Cingapacinga, y estauamos descansando, porque hazia recio sol, y veniamos muy cansados con las armas a cuestas, y vn soldado que se dezia Hulano de Mora, natural de Ciudad-Rodrigo, tomò dos gallinas de vna casa de Indios de aquel pueblo, y Cortès que lo acertò a ver, huuo tãto enojo de lo que delante del hizo aquel soldado en los pueblos de paz en tomar las gallinas, que luego le mandò echar vna soga a la garganta, y le tenian ahorcado, si Pedro de Aluarado que se hallò junto de Cortes, no le cortara la soga cõ la espada, y medio muerto quedò el pobre soldado. He querido traer esto aqui a la memoria, para que vean los curiosos letores quan exemplarmente procedia Cortes, y lo que esto importa en esta ocasion. Despues murio este soldado en vna guerra en la Prouincia de Guatimala sobre vn Peñol. Boluamos a nuestra relacion, que como salimos de aquellos pueblos que dexamos de paz yendo para Cempoal, estaua el Cacique gordo con otros principales, aguardandonos en vnas choças con comida, que aũque son Indios, vieron y entendieron, que la justicia es santa y buena, y que las palabras que Cortes les auia dicho, que veniamos a desagrauiar y quitar tiranias, cõformaua con lo que passò en aquella entrada, y tuuieronnos en mucho mas que de antes, y alli dormimos en aquellas choças, y todos los Caciques nos lleuaron acompañando hasta los aposentos de su pueblo: y verdaderamente quisieran que no salieramos de su tierra, porque se temian de Monteçuma no embiasse su gente de guerra contra ellos: y dixeron a Cortes, pues eramos ya sus amigos, que nos quieren tener por hermanos, que serà bien que tomassemos de sus hijas è parientas para hazer generacion: y que para que mas fixas sean las amistades, truxeron ocho Indias todas hijas de Caciques, y dieron a Cortes vna de aquellas Cacicas, y era sobrina del mismo Cacique gordo, y otra dieron a Alonso Hernandez Puertocarrero, y era hija de otro gran Cacique, que se dezia Cuesco en su lengua, y traianlas vestidas a todas ocho con ricas camisas de la tierra, y bien atauiadas a su vsança, y cada vna dellas vn collar de oro al cuello, y en las orejas cercillos de oro, y venian acompañadas de otras Indias para se seruir dellas: y quando el Cacique gordo las presentò, dixo a Cortes, *Tecle*, que quiere dezir en su lẽgua: Señor, estas siete mugeres son para los Capitanes que tienes, y esta que es mi sobrina, es para ti, que es señora de pueblos y vassallos. Cortes las recibio con alegre semblante, y les dixo que se lo tenian en merced, mas para tomallas como dize que seamos hermanos, que ay necessidad que no tengan aquellos idolos en que creen y adoran, q̃ los traen engañados, y que no les sacrifiquen, y q̃ como el no vea aquellas cosas malissimas en el suelo, y que no sacrifiquen, que luego ternan con nosotros muy mas fixa la hermandad, y que aquellas mugeres que se bolueran Christianas primero que las recibamos: y que tambien auian de ser limpios de sodomias, porque tenian muchachos vestidos en habito de mugeres, que andauan a ganar en aquel maldito oficio; y cada dia sacrificauan delante de nosotros tres o quatro y cinco Indios, y los coraçones ofrecian a sus idolos, y la sangre pegauan por las paredes, y cortauanles las piernas y braços, y muslos, y los comian como vaca que se trae de las carnicerias en nuestra tierra, y aun tengo creido que lo vendian por menudo en los Tiangues, que son mercados: y que como estas maldades se quiten, y que no lo vsen, que no solamente les seremos amigos, mas que les harà que sean señores de otras Prouincias: y todos los Caciques, Papas, y principales respõdierõ, que no les estaua bien de dexar sus idolos y sacrificios, y que aquellos sus dioses les dauan salud, y buenas sementeras, y todo lo que auian menester: y que en quanto a lo de las sodomias, que pornan resistencia en ello, para que no se vse mas: y como Cortes, y todos nosotros vimos aquella respuesta tan desacatada, y auiamos visto tantas crueldades, y torpedades, ya por mi otra vez dichas, no las pudimos sufrir: y entonces nos hablò Cortes sobre ello, y nos truxo a la memoria vnas santas y buenas dotrinas, y que como podiamos hazer ninguna cosa buena sino boluiamos por la honra de Dios, y en quitar los sacrificios que hazian a los idolos? y que estuuiessemos muy apercebidos para pelear

Castigo exẽplar.

Valor de Hernando Cortes en no permitir ofensas de Dios.

si nos lo viniessen a defender, que no se los derrocassemos, y que aũque nos cos tasse las vidas, en aquel dia auia de venir al suelo. Y puestos que estauamos todos muy a punto con nuestras armas, como lo teniamos de costumbre para pelear, les dixo Cortes a los Caciques, que los auian de derrocar, y quando aquello vieron, luego mandò el Cacique gordo a otros sus Capitanes, que se apercibiessen muchos guerreros en defensa de sus idolos: y quãdo vio q̃ queriamos subir en vn alto Cu, que es su adoratorio, q̃ estaua alto, y auia muchas gradas, que ya no se me acuerda que tãtas auia, vimos al Cacique gordo con otros principales muy alborotados, y sañudos, y dixeron a Cortes, que porque les queriamos destruir? y q̃ si les haziamos deshonor a sus dioses, o se los quitauamos, que todos ellos perecerian, y aun nosotros con ellos: y Cortes les respõdio muy enojado, que otra vez les ha dicho q̃ no sacrifiquen a aquellas malas figuras, porque no les traigan mas engañados, y que a esta causa los veniamos a quitar de alli, è que luego a la hora los quitassen ellos, si no que luego los echarian a rodar por las gradas abaxo, y les dixo, que no los terniamos por amigos, sino por enemigos mortales, pues que les daua buen consejo, y no le querian creer: y porque auian visto que auian venido sus Capitanes puestos en armas de guerreros, que està enojado cõ ellos, y que se lo pagaràn cõ quitalles las vidas; y como vieron a Cortes que les dezia aquellas amenaças, y nuestra lengua doña Marina, que se lo sabia muy bien dar a entender, y aun los amenaçaua con los poderes de Monteçuma que cada dia los aguardaua, por temor desto dixerõ, que ellos que no eran dignos de llegar a sus dioses, y que si nosotros los queriamos derrocar, que no era con su consentimiento, que se los derrocassemos, y hiziessemos lo que quisiessemos: y no lo huuo bien dicho, quando subimos sobre cincuenta soldados, y los derrocamos, y venian rodãdo aquellos sus idolos hechos pedaços, y eran de manera de dragones espantables, tan grãdes como becerros, y otras figuras de manera de medio hõbre, y de perros grãdes, y de malas semejãças: y quando assi los vieron hechos pedaços, los Caciques, y Papas que con ellos estauan, llorauan, y tapauan los ojos, y en su lengua Totonaque les dezian que les perdonassen, y que no era mas en su mano, ni teniã culpa, sino estos Teules que les derruecan; è que por temor de los Mexicanos no nos dauan guerra: y quando aquello passò, començauan las Capitanias de los Indios guerreros que he dicho, que venian a nos dar guerra, a querer flechar: y quãdo aquello vimos, echamos mano al Cacique gordo, y a seis Papas, y a otros principales, y les dixo Cortes, que si hazian algun descomedimiento de guerra que auian de morir todos ellos, y luego el Cacique gordo mandò a sus gentes q̃ se fuessen delante de nosotros, y que no hiziessen guerra: y como Cortes los vio sossegados, les hizo vn parlamento, lo qual dirè adelante, y assi se apaciguò todo: y esta de Cingapacinga fue la primera entrada q̃ hizo Cortes en la Nueua-España, y fue de harto prouecho, y no como dize el Coronista Gomara, que matamos, y prendimos, y asolamos tantos millares de hombres en lo de Cingapacinga: y miren los curiosos que esto leyeren, quanto va del vno al otro, por muy buen estilo que lo dize en su Coronica, pues en todo lo que escriue no passa como dize.

Derribanle los idolos.

CAPIT. XXXXXII.

Como Cortes mãdò hazer vn Altar, y se puso vna Imagen de nuestra Señora, y vna Cruz, y se dixo Missa, y se bautizaron las ocho Indias.

COMO Ya callauan los Caciques y Papas, y todos los mas principales, mãdò Cortes, que a los idolos q̃ derrocamos hechos pedaços que los lleuassen adõde no pareciessen mas, y los quemassen: y luego salieron de vn aposento ocho Papas que tenian cargo dellos, y tomã sus idolos, y los lleuan a la misma casa donde salieron, è los quemaron. El habito q̃ traian aquellos Papas, eran vnas mãtas prietas, a manera de sabana, y lobas largas hasta los pies, y vnos como capillos que querian parecer a los que traen los Canonigos, y otros capillos traian mas chicos, como los que traen los Dominicos, y los traian muy largos, hasta

CAPITVLO LIV.

De la relacion y carta que escriuimos a su Magestad con nuestros Procuradores Alonso Hernandez Puertocarrero y Francisco de Montejo, la qual carta iba firmada de algunos Capitanes y soldados.

Escriuento dos a su Magestad.

DEspues de poner en el principio aquel muy deuido acato q somos obligados a tan grã Magestad del Emperador nuestro señor, que fue assi: S.S.C.C.R.M. y poner otras cosas que se conuenian dezir en la relaciõ, y cuenta de nuestra vida y viage, cada capitulo por si, fue esto que aqui dirè en suma breue: Como salimos de la Isla de Cuba con Hernando Cortes: los pregones que se dieron: como veniamos a poblar, y que Diego Velazquez secretamente embiaua a rescatar, y no a poblar: como Cortes se queria boluer con cierto oro, rescatado cõforme a las instrucciones que de Diego Velazquez traia; de las quales hizimos presentacion: como hizimos a Cortes, que poblasse, y le nombramos por Capitan General y Iusticia Mayor, hasta que otra cosa su Magestad fuesse seruido mandar; como le prometimos el quinto de lo que se huuiesse, despues de sacado su Real quinto: como llegamos a Cocumel, y porque ventura se huuo Geronimo de Aguilar en la punta de Cotoche, y de la manera que dezia, que alli aportò el y vn Gonçalo Guerrero, q se quedò con los Indios, por estar casado y tener hijos, y estar ya hecho Indio: como llegamos a Tabasco, y de las guerras q nos dieron, y batallas que con ellos tuuimos: como los atraximos de paz: como adoquiera que llegamos, se les hazẽ buenos razonamientos, para que dexassen sus idolos, y se les declara las cosas tocantes a nuestra santa Fè: como dierõ la obediencia a su Real Magestad, y fueron los primeros vassallos que tiene en aquestas partes: como hizieron vn presente de mugeres, y en el vna Cacica, para India, de mucho ser, que sabe la lẽgua de Mexico, que es la que se vsa en toda la tierra; y que con ella y el Aguilar tenemos verdaderas lenguas: como desembarcamos en San Iuan de Vlua, y de las platicas de los Embaxadores del grã Monteçuma, y quien era el gran Monteçuma; y lo que se dezia de sus grandezas, y del presente que truxeron: y como fuimos a Cempoal, que es vn pueblo grãde; y desde alli a otro pueblo, que se dize, Quiauistlan, que estaua en fortaleza: y como se hizo la liga y confederacion con nosotros, y quitaron la obediẽcia a Monteçuma en aquel pueblo, demas de treinta pueblos, que todos le dieron la obediencia, y estan en su Real patrimonio: y la ida de Cingapacinga: como hizimos la fortaleza; y que agora estamos de camino para ir la tierra adentro, hasta vernos con el Monteçuma: como aquella tierra es muy grande, y de muchas ciudades, y muy pobladissima, y los naturales grandes guerreros: como entre ellos ay muchas diuersidades de lenguas, y tienen guerra vnos con otros: como son idolatras, y se sacrifican y matã en sacrificios muchos hombres, e niños, y mugeres, y comẽ carne humana, y vsan otras torpedades: como el primer descubridor fue vn Francisco Hernandez de Cordoua: y luego, como vino Iuã de Grijalua: e q agora al presente le seruimos con el oro q hemos auido, que es el Sol de oro, y la Luna de plata, y vn casco de oro en granos, como se coge en las minas, y muchas diuersidades y generos de pieças de oro, hechas de muchas maneras; mantas de algodõ, muy labradas de plumas, y primas; otras muchas de oro, q fueron mosqueadores, rodelas, y otras cosas, que ya no se me acuerda, como ha ya tantos años que passò: tambien embiamos quatro Indios, que quitamos en Cempoal, que tenian a engordar en vnas jaulas de madera, para despues de gordos sacrificallos y comerselos. Y despues de hecha esta relacion, e otras cosas, dimos cuenta y relacion, como quedauamos en estos sus Reinos quatrocientos y cincuenta soldados a muy gran peligro, entre tanta multitud de pueblos y gentes belicosas, y muy grãdes guerreros, para seruir a Dios y a su Real Corona; y le suplicamos, que en todo lo que se nos ofreciesse, nos haga merce-

mercedes, y que no hizieſſe merced de la Gouernacion deſtas tierras, ni de ningunos oficios Reales a perſona ninguna; porq̃ ſon tales, ricas, y de grãdes pueblos y ciudades, que conuienen para vn Infante, o gran ſeñor; y tenemos penſamiento, que como don Iuan Rodriguez de Fonſeca, Obiſpo de Burgos, y Arçobiſpo de Roſano, es ſu Preſidente, y mãda a todas las Indias, que lo dara a algũ ſu deudo o amigo, eſpecialmente a vn Diego Velazquez, que eſtà por Gouernador en la Iſla de Cuba; y la cauſa es, porque ſe le dara la Gouernaciõ, o otro qualquier cargo, que ſiempre le ſirue cõ preſentes de oro, y le ha dexado en la miſma Iſla pueblos de Indios que le ſacan oro de las minas: de lo qual auia primeramente de dar los mejores pueblos a ſu Real Corona, y no le dexò ningunos, que ſolamente por eſto es digno de q̃ no ſe le hagan mercedes; y que como en todo ſomos ſus muy leales ſeruidores, y haſta fenecer nueſtras vidas le hemos de ſeruir, ſe lo hazemos ſaber, para que tẽga noticia de todo: y que eſtamos determinados, que haſta que ſea ſeruido de nueſtros Procuradores, que allà embiamos, beſẽ ſus Reales pies, y vea nueſtras cartas, y noſotros veamos ſu Real firma, que entonces, los pechos por tierra, para obedecer ſus Reales mandos: y que ſi el Obiſpo de Burgos por ſu mãdado nos embia a qualquiera perſona a gouernar, o a ſer Capitan, que primero que le obedezcamos ſe lo haremos ſaber a ſu Real perſona adoquiera que eſtuuiere y lo fuere ſeruido de mandar, q̃ le obedeceremos, como mando de nueſtro Rey y ſeñor, como ſomos obligados: y demas deſtas relaciones, le ſuplicamos, que entretanto que otra coſa ſea ſeruido mandar, que le hizieſſe merced de la Gouernacion a Hernando Cortes; y dimos tantos loores del, y que es tan gran ſeruidor ſuyo, haſta ponello en las nubes. Y deſpues de auer eſcrito todas eſtas relaciones con todo el mayor acato y humildad que pudimos y conuenia, y cada capitulo por ſi; y declaramos cada coſa como y quando y de que arte paſſaron, como carta para nueſtro Rey y ſeñor, y no del arte que va aqui en eſta relacion; y la firmamos todos los Capitanes y ſoldados que eramos de la parte de Cortes, e fueron dos cartas duplicadas; y nos rogò, que ſe la moſtraſſemos: y como vio la relacion tan verdadera, y los grandes loores que del dauamos, huuo mucho placer, y dixo, que nos lo tenia en merced, con grandes ofrecimientos que nos hizo: empero no quiſiera que dixeramos en ella ni mentaramos del quinto del oro que le prometimos, ni que declararamos, quien fueron los primeros deſcubridores; porque ſegun entendimos, no hazia en ſu carta relacion de Franciſco Hernandez de Cordoua, ni del Grijalua, ſino a el ſolo ſe atribuia el deſcubrimiento y la honra e honor de todo: y dixo, que agora al preſente aquello eſtuuiera mejor por eſcriuir, y no dar relacion dello a ſu Mageſtad: y no faltò quiẽ le dixo, que a nueſtro Rey y ſeñor no ſe le ha de dexar de dezir todo lo que paſſa. Pues ya eſcritas eſtas cartas, y dadas a nueſtros Procuradores, les encomendamos mucho, que por via ninguna entraſſen en la Habana, ni fueſſen a vna eſtancia que tenia alli el Franciſco de Montejo, que ſe dezia el Marien, que era puerto para nauios; porque no alcançaſſe a ſaber el Diego Velazquez lo que paſſaua; y no lo hizieron aſsi, como adelante dirè. Pues ya pueſto todo a punto para ſe ir a embarcar, dixo Miſſa el Padre Fray Bartolome de Olmedo, de la Merced, y encomendandoles al Eſpiritu Santo, que les guiaſſe, en veinte y ſeis dias del mes de Iulio de mil y quinientos y diez y nueue años, partierõ de San Iuan de Vlua, y con buen tiempo llegaron a la Habana: y el Franciſco de Montejo, con grãdes importunaciones conuocò e atraxo al Piloto Alaminos, guiaſſe a ſu eſtãcia, diziendo, que iba a tomar baſtimento de puercos y caçabe, haſta que le hizo hazer lo que quiſo: fue a ſurgir a ſu eſtãcia, porque el Puertocarrero iba muy malo, y no hizo cuẽta del; y la noche que alli llegaron, deſde la nao echarõ vn marinero en tierra con cartas e auiuiſos para el Diego Velazquez; y ſupimos, que el Montejo le mandò, que fueſſe con las cartas, y en poſta fue el marinero por la Iſla de Cuba de pueblo en pueblo publicando todo lo aqui por mi dicho, haſta que el Diego Velazquez lo ſupo. Y lo que ſobre ello hizo, adelante lo dirè.

El Gouer. dor Ve'a quez ſabe embaxad preſente q enuia a E paña Cor: y manda tener el n. uio.

CAPITVLO LV.

Como Diego Velazquez, Gouernador de Cuba, supo por cartas muy por cierto, q̃ embiauamos Procuradores cõ embaxadas y presentes a nuestro Rey; y lo que sobre ello se hizo.

El Gouernador Velazquez sabe la embaxada y presente que embia a España Cortes, y manda detener el nauio.

COmo Diego Velazquez, Gouernador de Cuba, supo las nueuas, assi por las cartas que le embiaron secretas, y dixeron que fueron del Montejo, como lo que dixo el marinero que se hallò presente en todo lo por mi dicho en el capitulo passado, que se auia echado a nado para le lleuar las cartas; y quando entendio del gran presente de oro que embiauamos a su Magestad, y supo quien erã los Embaxadores, temio, y dezia palabras muy lastimosas e maldiciones contra Cortes y su Secretario Duero, y del Cõtador Amador de Lares, y depresto mãdò armar dos nauios de poco porte, grãdes veleros, con toda la artilleria, y soldados que pudo auer, y con dos Capitanes que fueron en ellos, que se dezian Gabriel de Rojas, y el otro Capitan se dezia hulano de Guzman, y les mandò que fuessen hasta la Habana, y que en todo caso le truxessen presa la nao en que iban nuestros Procuradores, y todo el oro que lleuauan; y depresto assi como lo mandò, llegaron en ciertos dias a la canal de Bahama, y preguntauan los de los nauios a barcos que andauan por la mar de acarreto, que si auian visto ir vna nao de mucho porte, y todos dauan noticia della, y que ya seria desembocada por la canal de Bahama; porque siempre tuuieron buen tiempo: y despues de andar barlouenteando con aquellos dos nauios entre la canal y la Habana, y no hallaron recado de lo que venian a buscar, se boluieron a Santiago de Cuba: y si triste estaua el Diego Velazquez antes que embiasse los nauios, muy mas se congoxò quando los vio boluer de aquel arte: y luego le aconsejaron sus amigos, que se embiasse a quexar a España al Obispo de Burgos, que estaua por Presidẽte de Indias, que hazia mucho por el: y tambien embiò a dar sus quexas a la Isla de Santo-Domingo a la Audiencia Real que en ella residia, y a los Frailes Geronimos que estauan por Gouernadores en ella, que se dezian Fray Luis de Figueroa, y Fray Alonso de Santo-Domingo, y Fray Bernardino de Mançanedo: los quales Religiosos solian estar y residir en el Monasterio de la Mejorada, que es dos leguas de Medina del Cãpo, y embian en posta vn nauio a la Respinola, y danles muchas quexàs de Cortes y de todos nosotros. Y como alcançaron a saber en la Real Audiencia nuestros grandes seruicios, la respuesta q̃ le dieron los Frailes, fue, que a Cortes y los que cõ el andauamos en las guerras, no se nos podia poner culpa, pues sobre todas cosas acudiamos a nuestro Rey y señor, y le embiauamos tan gran presente, que otro como el no se auia visto de muchos tiempos passados en nuestra España: y esto dixeron, porque en aquel tiẽpo y sazõ no auia Perù ni memoria del: y tambien le embiaron a dezir, que antes eramos dignos de que su Magestad nos hiziesse muchas mercedes. Entonces le embiaron al Diego Velazquez a Cuba a vn Licenciado que se dezia Zuazo, para q̃ le tomasse residencia, o alomenos auia pocos meses que auia llegado a la Isla de Cuba; y como aquella respuesta le truxeron al Diego Velazquez, se congoxò mucho mas, y como de antes era muy gordo, se parò flaco en aquellos dias: y luego con gran diligencia mandò buscar todos los nauios que pudo auer en la Isla, y apercebir soldados y Capitanes, y procurò embiar vna recia armada para prender a Cortes y a todos nosotros, y tanta diligencia puso, que el mismo en persona andaua de villa en villa, y en vnas estancias y en otras, y escriuia a todas las partes de la Isla donde el no podia ir, a rogar a sus amigos fuessen a aquella jornada: por manera que en obra de onze meses, o vn año, allegò diez y ocho velas grandes y pequeñas, y sobre mil y treziẽtos soldados entre Capitanes y marineros; porque como le vian del arte que he dicho andar tan apassionado y corrido, todos los mas principales vezinos de Cuba, assi los parientes, como los que tenian Indios, se apare-

Quexas del Gouernador Velazquez.

Frailes Geronimos Gouernadores de la Isla de S. Domingo.

La Audiencia responde en fauor de Cortes.

Iunta el Gouernador Velazq̃z diez y ocho nauios, y mil y trezientos hombres.

Embia con Panfilo de Naruaez esta armada contra Cortes.

aparejaron para le seruir, y tābien embiò por Capitan General de toda la armada a vn hidalgo que se dezia Panfilo de Naruaez, hombre alto de cuerpo, y membrudo, y hablaua algo entonado, como medio de boueda, y era natural de Valladolid, casado en la Isla de Cuba con vna dueña que se llamaua Maria de Valençuela, ya viuda, y tenia buenos pueblos de Indios, y era muy rico. Dōde lo dexarè agora haziendo y adereçando su armada, y boluerè a dezir de nuestros Procuradores, y su buen viage; y porque en vna sazon acontecian tres y quatro cosas, no puedo seguir la relacion y materia de lo que voy hablando, por dexar de dezir lo que mas viene al proposito, y a esta causa no me culpen porque salgo y me aparto de la ordē por dezir lo que mas adelante passa.

CAPITVLO LVI.

Como nuestros Procuradores con buen tiempo desembocaron la canal de Bahama, y en pocos dias llegaron a Castilla, y lo que en la Corte les sucedio.

YA He dicho que partieron nuestros Procuradores del puerto de San Iuan de Vlua en seis del mes de Iulio de mil y quinientos y diez y nueue años, y con buē viage llegaron a la Habana, y luego desembocaron la canal, e dize, que aquella fue la primera vez que por alli nauegarō, y en poco tiempo llegaron a las Islas de la Tercera, y desde alli a Seuilla, y fueron en posta a la Corte, que estaua en Valladolid, y por Presidente del Real Consejo de Indias don Iuan Rodriguez de Fonseca, que era Obispo de Burgos, y se nombraua Arçobispo de Rosano, y mādaua toda la Corte; porque el Emperador nuestro sñor estaua en Flandes, y era mancebo: y como nuestros Procuradores le fueron a besar las manos al Presidente muy vfanos, creyendo que les hiziera mercedes, y dalle nuestras

Recibe el presente y cartas con

cartas y relaciones, y a presentar todo el oro, y joyas, le suplicaron, que luego hiziesse mensagero a su Mageltad, y le embiassen aquel presente y cartas, y que ellos mismos irian con ello a besar sus Reales pies: y en vez de agasajarlos, les mostrò poco amor, y los fauorecio muy poco, y aun les dixo palabras secas y asperas. Nuestros Embaxadores dixeron, que mirasse su Señoria los grandes seruicios que Cortes y sus compañeros haziamos a su Mageltad: y que le suplicauan otra vez, que todas aquellas joyas de oro, cartas, y relaciones las embiasse luego a su Mageltad, para que sepa todo lo que passa, y que ellos irian cō el. Y les tornò a responder muy soberuiamente; y aun les mandò, que no tuuiessen ellos cargo dello, que el le escriuiria lo que passaua, y no lo que le deziā, pues se auian leuantado contra el Diego Velazquez: y passaron otras muchas palabras agrias: y en esta sazon llegò a la Corte el Benito Martin Capellan de Diego Velazquez otra vez por mi nombrado, dando muchas quexas de Cortes y de todos nosotros, de que el Obispo se airò mucho mas contra nosotros: y porque el Alonso Hernandez Puertocarrero como era Cauallero primo del Conde de Medellin, y porque el Montejo no osaua desagradar al Presidente, dezia al Obispo, que le suplicaua muy ahincadamente, que sin passion fuessen oidos, y que no dixesse las palabras que dezia, y que luego embiasse aquellos recaudos assi como los traian a su Mageltad, y que eramos seruidores de la Real Corona, y que eran dignos de mercedes, y no de ser por palabras afrentados. Quando aquello oyò el Obispo, le mandò echar preso, y porque le informaron que auia sacado de Medellin tres años auia vna muger que se dezia Maria Rodriguez, y la lleuò a las Indias. Por manera que todos nuestros seruicios, y los presentes de oro estauan del arte que aqui he dicho: y acordaron nuestros Embaxadores de callar hasta su tiempo e lugar. Y el Obispo escriuio a su Mageltad a Flandes en fauor de su priuado e amigo Diego Velazquez, y muy malas palabras contra Hernando Cortes, y contra todos nosotros, mas no hizo relacion de ninguna manera de las cartas q̃ le embiauamos, saluo que se auia alçado Hernando

Se queda el Presidente de Indias.

Manda prender el Presidente a los Embaxadores.

nando Cortes al Diego Velazquez,y otras cosas que dixo. Boluamos a dezir del Alonso Hernandez Puertocarrero, y del Francisco de Montejo, y aun de Martin Cortes padre del mismo Cortes, y de vn Licenciado Nuñez Relator del Real Consejo de su Mageſtad,y cercano pariente del Cortes, que hazian por el, acordaron de embiar mensageros a Flãdes con otras cartas como las que dierõ al Obispo de Burgos, porq ibã duplicadas las q̃ embiamos con los Procuradores,y escriuierõ a su Magestad todo lo q̃ passaua, e la memoria de las joyas de oro del presente, y dãdo quexas del Obispo,y descubriẽdo sus tratos q̃ tenia cõ el Diego Velazquez,y aun otros Caualleros les fauorecieron,que no estauã muy bien con el don Iuan Rodriguez de Fonseca,porque segun dezian, era mal quisto, por muchas demasias y soberuias q̃ mostraua con los grandes cargos que tenia: y como nuestros grandes seruicios eran por Dios nuestro Señor, y por su Magestad,y siempre poniamos nuestras fuerças en ello, quiso Dios que su Magestad lo alcançò a saber muy claramente,y como lo vio y entendio, fue tanto el contentamiento que mostrò,y los Duques, Marqueses, y Condes,y otros Caualleros que estauan en su Real Corte,q̃ en otra cosa no hablauan por algunos dias sino de Cortes,y de todos nosotros los que le ayudamos en las conquistas,y de las riquezas que destas partes le embiamos:y asi por esto,como por las cartas glossadas que sobre ello le escriuio el Obispo de Burgos, desque vio su Magestad que todo era al cõtrario de la verdad,desde alli adelante le tuuo mala voluntad al Obispo, especialmente que no embiò todas las pieças de oro, e se quedò con gran parte dellas. Todo lo qual alcançò a saber el mismo Obispo, que se lo escriuieron desde Flandes; de lo qual recibio muy grande enojo: y si de antes que fuessen nuestras cartas ante su Magestad el Obispo dezia muchos males de Cortes y de todos nosotros, de alli adelante a boca llena nos llamaua traidores: mas quiso Dios que perdio la furia y braueza, que desde ahi a dos años fue recusado,y aun quedò corrido y afrentado; y nosotros quedamos por muy leales seruidores,como adelante dirè de q̃ venga a coyuntura:y escriuio su Magestad,que presto vendria a Castilla,y entẽderia en lo que nos conuiniesse, e nos haria mercedes. Y porque adelante lo dirè muy por extenso como y de que manera passò, se quedarà aqui asi, y nuestros Procuradores aguardando la venida de su Magestad. Y antes que mas passe adelante, quiero dezir por lo que me han preguntado ciertos Caualleros muy curiosos,y aun tienen razon de lo saber, que como puedo yo escriuir en esta relacion lo que no vi, pues estaua en aquella sazon en las conquistas de la Nueua-España quando los Procuradores dieron las cartas,recaudos,y presente de oro q̃ lleuauã para su Magestad,y tuuierõ aquellas contiendas cõ el Obispo de Burgos? A esto digo, que nuestros Procuradores nos escriuian a los verdaderos Conquistadores lo que passaua, asi lo del Obispo de Burgos,como lo que su Magestad fue seruido mandar en nuestro fauor, letra por letra en capitulos, y de que manera passaua; y Cortes nos embiaua otras cartas que recebia de nuestros Procuradores, a las villas donde viuiamos en aquella sazon,para q̃ viessemos quan bien negociauamos con su Magestad, y que grande cõtrario teniamos en el Obispo de Burgos. Y esto doy por descargo de lo que me preguntauan aquellos Caualleros que dicho tengo. Dexemos esto, y digamos en otro capitulo lo que en nuestro Real passò.

Sabe la Magestad Cesarea de Carlos V. la verdad del caso, y estima mas a Cortes

Satisfaze el Autor a vna duda.

CAPITVLO LVII.

Como despues que partieron nuestros Embaxadores para su Magestad con todo el oro, y cartas, y relaciones, de lo que en el Real se hizo, y la justicia que Cortes mãdò hazer.

DEsde a quatro dias que partieron nuestros Procuradores para ir ante el Emperador nuestro señor, como dicho auemos,y los coraçones de los hombres sõ de muchas calidades e pensamientos, parece ser que vnos amigos y criados del Diego Velazquez, que se dezian Pedro

dro Escudero, y vn Iuan Cermeño, y vn Gonçalo de Vmbria, Piloto, y Bernaldino de Coria, vezino que fue despues de Chiapa, padre de vn fulano Cetenо, y vn Clerigo que se dezia Iuan Diaz, y ciertos hombres de la mar, que se deziã Peñates naturales de Gibraleon, estauã mal con Cortes, los vnos, porque no les dio licencia para se boluer a Cuba, como se la auian prometido: y otros, porque no les dio parte del oro que embiamos a Castilla: los Peñates, porque los açotò en Cuçumel, como ya otra vez tengo dicho, quando hurtaron los tozinos a vn soldado que se dezia Barrio; acordaron todos de tomar vn nauio de poco porte, e irse con el a Cuba a dar mandado al Diego Velazquez, para aui salle como en la Habana podian tomar en la estancia de Francisco de Montejo a nuestros Procuradores con el oro y recaudos, que segun parecio, de otras personas principales que estauã en nuestro Real, fueron aconsejados que fuessen a aquella estãcia que he dicho; y aun escriuieron para que el Diego Velazquez tuuiesse tiempo de auellos a las manos. Por manera que las personas que he dicho, ya tenian metido matalotage, que era pan caçabe, azeite, pescado, y agua, y otras pobrezas de lo que podian auer: e ya que se iban a embarcar, y era a mas de media noche, el vno dellos, que era el Bernaldino de Coria, parece ser se arrepintio de se boluer a Cuba, y lo fue a hazer saber a Cortes. E como lo supo, e de que manera, y quantos, e porque causas se querian ir, y quienes fueron en los consejos y tramas para ello, les mandò luego sacar las velas, aguja, y timon del nauio, y los mandò echar presos, y les tomò sus confessiones, y confessarõ la verdad, y condenaron a otros que estauan con nosotros, que se dissimulò por el tiẽpo, que no permitia otra cosa; y por sentencia que dio mandò ahorcar al Pedro Escudero, y a Iuan Cermeño, y a cortar los pies al Piloto Gonçalo de Vmbria, y açotar a los marineros Peñates, a cada dozientos açotes; y al padre Iuan Diaz sino fuera de Missa, tambien lo castigara, mas metiole harto temor. Acuerdome, que quando Cortes firmò aquella sentencia, dixo cõ grandes suspiros y sentimiento: O quiẽ no supiera escriuir, para no firmar muertes de hombres! Y pareceme que aqueste dicho es muy comũ entre los juezes que sentencian algunas personas a muerte, q̃ lo tomarõ de aquel cruel Neron en el tiempo que dio muestras de buen Emperador: y assi como se huuo executado la sentencia, se fue Cortes luego a matacauallo a Cempoal, que es cinco leguas de la villa, y nos mandò, que luego fuessemos tras el duzientos soldados, y todos los de acauallo: y acuerdome que Pedro de Aluarado, que auia tres dias que le auia embiado Cortes cõ otros duzientos soldados por los pueblos de la sierra, porque tuuiessen q̃ comer; porque en nuestra villa passauamos mucha necessidad de bastimentos, y le mandò que se fuesse a Cempoal, para que alli dieramos orden de nuestro viage a Mexico. Por manera que el Pedro de Aluarado no se hallò presente quando se hizo la justicia que dicho tengo. Y quando nos vimos juntos en Cempoal, la orden que se dio en todo, dirè adelante.

Conjuracion contra Cortes, en la qual entrò Iuan Diaz el Clerigo.

Quierense huir a media noche, y arrepientese vno, y auisa a Cortes.

Sentencia q̃ dio Cortes a los culpados

CAPITVLO LVIII.

Como acordamos de ir a Mexico, y antes que partiessemos, dar con todos los nauios al trauès, y lo que mas passò: y esto de dar con los nauios al trauès fue por cõsejo e acuerdo de todos nosotros los que eramos amigos de Cortes.

EStando en Cempoal, como dicho tengo, platicando con Cortes en las cosas de la guerra, y camino para adelante, de platica en platica le aconsejamos los que eramos sus amigos; que no dexasse nauio en el puerto ninguno, sino q̃ luego diesse al trauès con todos, y no quedassen ocasiones, porque entretanto que estauamos la tierra adentro, no se alçassen otras personas como los passados: y demas desto, que teniamos mucha ayuda de los maestres, pilotos, y marineros, q̃ serian al pie de cien personas, y que mejor nos ayudarian a pelear y guerrear, que

...oma Cortes resolució de dar con los nauios al traues.

que no estando en el puerto: y segun vi y entendi, esta platica de dar con los nauios al trauès, que alli le propusimos, el mismo Cortes lo tenia ya concertado, si no que quiso que saliesse de nosotros; porque si algo le demandassen que pagasse los nauios, que era por nuestro cõsejo, y todos fuessemos en los pagar. Y luego mandò a vn Iuã de Escalante, que era Alguazil mayor y persona de mucho valor, y gran amigo de Cortes, y enemigo de Diego Velazquez, porque en la Isla de Cuba no le dio buenos Indios, que luego fuesse a la villa, y que de todos los nauios se sacassen todas las anclas, cables, velas, y lo que dentro teniã, de que se pudiessen aprouechar, y que diesse cõ todos ellos al trauès, que no quedassen mas de los bateles; e que los pilotos, e maestres viejos, y marineros, que no erã buenos para ir a la guerra, que se quedassen en la villa, y cõ dos chinchorros que tuuiessen cargo de pescar, que en aquel puerto siempre auia pescado, aunque no mucho: y el Iuan de Escalante lo hizo segun y de la manera que le fue mandado; y luego se vino a Cempoal con vna Capitania de hombres de la mar, q̃ fueron los que sacaron de los nauios, y salieron algunos dellos muy buenos soldados. Pues hecho esto, mandò Cortes llamar a todos los Caciques de la serrania de los pueblos nuestros confederados, y rebelados al gran Monteçuma, y les dixo como auian de seruir a los que quedauan en la villa Rica, e acabar de hazer la Iglesia, fortaleza, y casas: y alli delante dellos tomò Cortes por la mano al Iuan de Escalante, y les dixo: Este es mi hermano, y que lo que les mandasse que lo hiziessen: e que si huuiessen menester fauor e ayuda cõtra algunos Indios Mexicanos, que a el ocurriessen, que el iria en persona a les ayudar. Y todos los Caciques se ofrecieron de buena voluntad de hazerlo que les mandasse: e acuerdome que luego le zahumaron al Iuan de Escalante con sus inciensos, aunque no quiso. Ya he dicho era persona muy bastante para qualquier cargo, y amigo de Cortes, y con aquella confiança le puso en aquella villa y puerto por Capitan, para si algo embiasse Diego Velazquez que huuiesse resistencia. Dexallohe aqui, y dirè lo que passò. Aqui es donde dize el Coronista Gomara que mandò Cortes barrenar los nauios: y tambien dize el mismo, que Cortes no vsaua publicar a los soldados que queria ir a Mexico en busca del grã Monteçuma. Pues de que condicion somos los Españoles para no ir adelante, y estarnos en partes que no tengamos prouecho e guerras. Tambien dize el mismo Gomara, que Pedro de Ircio quedò por Capitan en la Veracruz; no le informaron bien. Digo, que Iuan de Escalante fue el que quedò por Capitã y Alguazil mayor de la Nueua-España, que aun al Pedro de Ircio no le auian dado cargo ninguno, ni aun de cuadrillero, ni era para ello, ni es justo dar a nadie lo que no tuuo, ni quitarlo a quien lo tuuo.

Echan a piq̃ los nauios.

Queda Escalante en la villa Rica por Capitan y Alguazil mayor.

Error de Gomara.

CAPITVLO LIX.

De vn razonamiẽto que Cortes nos hizo despues de auer dado con los nauios al trauès, y como aprestamos nuestra ida para Mexico.

Despues de auer dado con los nauios al trauès a ojos vistas, y no como lo dize el Coronista Gomara, vna mañana despues de auer oido Missa, estãdo que estauamos todos los Capitanes y soldados juntos hablando con Cortes en cosas de la guerra, dixo, que nos pedia por merced que le oyessemos, y propuso vn razonamiento desta manera: Que ya auiamos entendido la jornada a que ibamos, y mediante nuestro Señor Iesu Christo auiamos de vencer todas las batallas y rencuentros, y que auiamos de estar tan prestos para ello como conuenia; porque en qualquier parte que fuessemos desbaratados (lo qual Dios no permitiesse) no podriamos alçar cabeça, por ser muy pocos, y q̃ no teniamos otro socorro ni ayuda sino el de Dios; porque ya no teniamos nauios para ir a Cuba, saluo nuestro buen pelear y coraçones fuertes; y sobre ello dixo otras muchas comparaciones de hechos heroicos de los Romanos. Y todos a vna le respondimos, que hariamos lo que ordenasse, que echada estaua la suerte de

Razonamiẽto de Cortes sobre la jornada a Mexico.

la

la buena, o mala ventura, como dixo Iulio Cesar sobre el Rubicon, pues eran todos nuestros seruicios para seruir a Dios y a su Magestad. Y despues deste razonamiento, que fue muy bueno cierto, con otras palabras mas melosas y eloquencia que yo aqui las digo, luego mandò llamar al Cacique Gordo, y le tornò a traer a la memoria, que tuuiesse muy reuerenciada y limpia la Iglesia y Cruz: e demas desto, le dixo, que el se queria partir luego para Mexico a mandar a Monteçuma, que no robe, ni sacrifique; e que ha menester duziẽtos Indios tamemes para lleuar el artilleria, que ya he dicho otra vez que lleuan dos arrobas a cuestas, e andan con ellas cinco leguas: y tābien les demandò cincuenta principales hombres de guerra, que fuessen con nosotros. Estādo desta manera para partir, vino de la Villa Rica vn soldado con vna carta del Iuan de Escalante, que ya le auia mandado otra vez Cortes, que fuesse a la villa para que le embiasse otros soldados: y lo que en la carta dezia el Escalante, era, que andaua vn nauio por la costa, y que le auia hecho ahumadas, y otras grandes señas; y auia puesto vnas mantas blancas por vāderas, y que caualgò acauallo, con vna capa de grana colorada, porque lo viessen los del nauio, y que le parecio a el, que bien vierõ las señas, vanderas, cauallo, y capa, y no quisierõ venir al puerto; y que luego embiò Españoles a ver en que parage iba, y le truxeron respuesta, que tres leguas de alli estaua surto cerca de vna boca de vn rio, y que se lo haze saber, para ver lo que manda. Y como Cortes vio la carta, mandò luego a Pedro de Aluarado, que tuuiesse cargo de todo el exercito que estaua alli en Cempoal, y juntamente con el a Gonçalo de Sandoual, que ya daua muestras de varõ muy esforçado, como siempre lo fue. Este fue el primer cargo que tuuo el Sandoual; y aun sobre que le dio entonces aquel cargo, que fue el primero, y se lo dexò de dar a Alonso de Auila, tuuieron ciertas cosquillas el Alonso de Auila y el Sandoual. Boluamos a nuestro cuẽto, y es, que luego Cortes caualgò con quatro de acauallo, que le acompañaron, y mandò, que le siguiessemos cincuenta soldados de los mas sueltos, porque Cortes nos nombrò los que auiamos de ir con el; y aquella noche llegamos a la Villa Rica. Y lo q̃ alli passamos dirè adelante.

Auiso de Iuan de Escalante a Cortes.

Primero cargo que se dio a Gonçalo de Sādoual.

CAPITVLO LX.

Como Cortes fue adonde estaua surto el nauio, y prendimos seis soldados y marineros, que del nauio huyeron, y lo que sobre ello passò.

ASSI Como llegamos à la Villa Rica, como dicho tengo, vino Iuan de Escalante a hablar a Cortes, y le dixo, que seria biẽ ir luego aquella noche al nauio, por ventura no alçasse velas y se fuesse, y que reposasse el Cortes, que el iria con veinte soldados. Y Cortes dixo, que no podia reposar, que cabra coxa no tẽga siesta, que el queria ir en persona con los soldados que consigo traia; y antes que bocado comiessemos començamos a caminar la costa adelante, y topamos en el camino a quatro Españoles, que venian a tomar possession en aquella tierra por Frācisco de Garay, Gouernador de Iamaica, los quales embiaua vn Capitan que estaua poblādo de pocos dias auia en el rio de Panuco, que se llamaua Alonso Aluarez de Pineda o Pinedo; y los quatro Españoles que tomamos se dezian Guillen de la Loa, este venia por Escriuano, y los testigos que traia para tomar la possession, se dezian Andres Nuñez, y era carpintero de ribera; y el otro se dezia Maestre Pedro el de la Arpa, y era Valēciano: el otro no me acuerdo el nombre. Y como Cortes huuo biẽ entendido como venian a tomar possession en nombre de Francisco de Garay, e supo que quedaua en Iamaica, y embiaua Capitanes, preguntòles Cortes, q̃ porque titulo, o porque via venian aquellos Capitanes? Respondieron los quatro hombres, que en el año de mil y quinientos y diez y ocho, como auia fama en todas las Islas de las tierras que descubrimos quando lo de Francisco Hernandez de Cordoua, y Iuan de Grijalua, y lleuamos a Cuba los veinte mil pesos de oro a Diego Velazquez, que entonces tuuo relacion el Garay del Piloto Anton de Alaminos, y de otro Piloto que auiamos traido cõ nosotros, que

podia

podia pedir a su Mageſtad deſde el rio de ſan Pedro y ſan Pablo por la banda del Norte todo lo que deſcubrieſſe: y como el Garay tenia en la Corte quiẽ le fauorecieſſe, con el fauor que eſperaua, embiò vn Mayordomo ſuyo, que ſe dezia Torraluа, a lo negociar, y truxo prouiſiones para que fueſſe Adelantado y Gouernador deſde el rio de ſan Pedro y ſan Pablo, y todo lo que deſcubrieſſe: y por aquellas prouiſiones embiò luego tres nauios con haſta dozientos y ſetenta ſoldados con baſtimentos, y cauallos, con el Capitan por mi nombrado, que ſe dezia Alonſo Aluarez Pineda, ò Pinedo, y que eſtaua poblado en vn rio que ſe dize Panuco, obra de ſetenta leguas de alli, y que ellos hizieron lo que ſu Capitan les mãdò, y que no tienen culpa. Y como lo huuo entendido Cortes, con palabras amoroſas les halagò, y les dixo, que ſi podriamos tomar aquel nauio, y el Guillen de la Loa, que era el mas principal de los quatro hombres, dixo, que capearian, y harian lo que pudieſſen, y por bien que los llamaron, y capearon, ni por ſeñas que les hizieron no quiſieron venir: porque ſegun dixeron aquellos hombres, ſu Capitan les mandò, que miraſſen que los ſoldados de Cortes no topaſſen con ellos, porque tenian noticia que eſtauamos en aquella tierra: y quãdo vimos que no venia el batel, biẽ entendimos que deſde el nauio nos auian viſto venir por la coſta adelante, y que ſi no era con maña no boluerian con el batel à aquella tierra: è rogoles Cortes, q̃ ſe deſnudaſſen aquellos quatro hõbres ſus veſtidos para q̃ ſe los viſtieſsẽ otros quatro hõbres de los nueſtros, y aſsi lo hizieron: y luego nos boluimos por la coſta adelante por donde auiamos venido, para q̃ nos vieſſen boluer deſde el nauio, para q̃ creyeſſen los del nauio, que de hecho nos boluimos, y quedauamos los quatro de nueſtros ſoldados veſtidos los veſtidos de los otros quatro: y eſtuuimos cõ Cortes en el monte eſcondidos, haſta mas de media noche que hizieſſe eſcuro, para boluernos enfrente del riachuelo, y muy eſcõdidos, que no pareciamos otros, ſino los quatro ſoldados de los nueſtros, y como amanecio, començaron a capear los quatro ſoldados, y luego vinierõ en el batel ſeis marineros, y los dos ſaltaron en tierra con vnas dos botijas de agua, y entonces aguardamos los que eſtauamos con Cortes eſcondidos que ſaltaſſen los demas marineros, y no quiſieron ſaltar en tierra, y los quatro de los nueſtros que tenian veſtidas las ropas de los otros de Garay, haziã que eſtauan lauando las manos, y eſcondiẽdo las caras, y dezian los del batel: Venios a embarcar, que hazeis? porque no venis? y entonces reſpondio vno de los nueſtros: Saltà en tierra, y vereis aqui vn poco: y como deſconocieron la voz, ſe boluieron cõ ſu batel, y por mas que los llamaron no quiſieron reſponder, y queriamos les tirar con las eſcopetas, y balleſtas, y Cortes dixo, que no ſe hizieſſe tal, que ſe fueſſen con Dios a dar mandado a ſu Capitan: por manera que ſe huuieron de aquel nauio ſeis ſoldados, los quatro huuimos primero, y dos marineros que ſaltarõ en tierra: y aſsi boluimos a Villa rica, y todo eſto ſin comer coſa ninguna: y eſto es lo que ſe hizo, y no lo que eſcriue el Coroniſta Gomara: porque dize que vino Garay en aquel tiempo, y engañoſe, q̃ primero que vinieſſe, embiò tres Capitanes con nauios: los quales dirè adelante en que tiempo vinieron, è que ſe hizo dellos: y tambien en el tiempo que vino Garay: y paſſemos adelãte, è diremos, como acordamos de ir a Mexico.

Diligencias q̃ hizo Cortes para coger el nauio del Contratador de Iamaica.

Cogen ſe ſeis hombres del nauio.

Error de Gomara.

CAPITVLO LXI.

Como ordenamos de ir a la ciudad de Mexico, y por cõſejo del Cacique fuimos por Tlaſcala, y de lo que nos acaeciò, aſsi de rencuentros de guerra, como de otras coſas.

DEſpues de bien conſiderada la partida para Mexico, tomamos cõſejo ſobre el camino q̃ auiamos de lleuar, y fue acordado por los principales de Cẽpoal, que el mejor, y mas conueniente era por la Prouincia de Tlaſcala, porque eran ſus amigos, y mortales enemigos de Mexicanos, è ya tenian aparejados quarẽta principales, y todos hõbres de guerra, que fueron con noſotros, y nos

nos ayudaron mucho en aqlla jornada, y mas nos dieron dozientos tamemes para lleuar el artilleria, que para nosotros los pobres soldados no auiamos menester ninguno, porque en aquel tiẽpo no teniamos que lleuar, porq nuestras armas, assi lãças, como escopetas, y ballestas, y rodelas, y todo otro genero dellas, con ellas durmiamos, y caminauamos, y calçados nuestros alpargates, que era nuestro calçado: y como he dicho siempre, muy apercebidos para pelear: y partimos de Cempoal demediado el mes de Agosto de mil y quinientos y diez y nueue años, y siempre con muy buena orden, y los corredores del campo, y ciertos soldados muy sueltos delante: y la primera jornada fuimos a vn pueblo, que se dize Xalapa, y desde alli a Socochima, y estaua muy fuerte, y mala entrada, y en el auia muchas parras de huuas de la tierra: y en estos pueblos se les dixo con doña Marina, y Geronimo de Aguilar nuestras lenguas, todas las cosas tocantes a nuestra santa Fè, y como eramos vassallos del Emperador Don Carlos, è que nos embiò para quitar que no aya mas sacrificios de hombres, ni se robassen vnos a otros: y se les declarò muchas cosas que se les conuenia dezir: y como eran amigos de Cempoal, y no tributauan a Monteçuma, hallauamos en ellos muy buena voluntad, y nos dauan de comer, y se puso en cada pueblo vna Cruz, y se les declarò lo que significaua, è que la tuuiessen en mucha reuerencia: y desde Socochima passamos vnas altas sierras y puerto, y llegamos a otro pueblo, que se dize Texutla: y tambien hallamos en ellos buena voluntad, porque tampoco dauan tributo como los demas: y desde aquel pueblo acabamos de subir todas las sierras, y entramos en el despoblado donde hazia muy gran frio y granizo aquella noche, donde tuuimos falta de comida, y venia vn viento de la sierra neuada, que estaua a vn lado, que nos hazia temblar de frio; porque como auiamos venido de la Isla de Cuba, y de la Villa rica, y toda aquella costa es muy calurosa, y entramos en tierra fria, y no teniamos con que nos abrigar, sino con nuestras armas, sentiamos las eladas, como no eramos acostumbrados al frio: y desde alli passamos a otro puerto donde hallamos vnas caserias, y grandes adoratorios de idolos, que ya he dicho, que se dizen Cues, y tenian grandes rimeros de leña, para el seruicio de los idolos, que estauan en aquellos adoratorios: y tampoco tuuimos que comer, y hazia rezio frio: y desde alli entramos en tierra de vn pueblo que se dezia Cocotlan, y embiamos dos Indios de Cempoal a dezille al Cacique, como ibamos, que tuuiessen por bien nuestra llegada a sus casas, y era sujeto este pueblo a Mexico, y siempre caminauamos muy apercebidos, y con gran concierto, porque viamos que ya era otra manera de tierra: y quando vimos blanquear muchas açuteas, y las casas del Cacique, y los Cues, y Adoratorios, que eran muy altos, y encalados, parecian muy bien, como algunos pueblos de nuestra España, y pusimosle nombre Castilblanco, porque dixeron vnos soldados Portugueses, que parecia a la villa de Casteloblanco de Portugal, y assi se llama aora: y como supieron en aquel pueblo, por mi nombrado, por los mensajeros que embiauamos, como ibamos, salio el Cacique a recebirnos con otros principales junto a sus casas: el qual Cacique se llamaua Olintecle, y nos lleuaron a vnos aposentos, y nos dieron de comer poca cosa, y de mala voluntad: y despues que huuimos comido, Cortes les preguntò con nuestras lenguas de las cosas de su señor Monteçuma, y dixo de sus grandes poderes de guerreros que tenia en todas las Prouincias sujetas, sin otros muchos exercitos, que tenia en las fronteras, y Prouincias comarcanas: y luego dixo de la grã fortaleza de Mexico, y como estauan fundadas las casas sobre agua, y que de vna casa a otra no se podia passar, sino por puentes que teniã hechas, y en canoas, y las casas todas de açuteas, y en cada çutea si querian poner mamparos, eran fortalezas, y que para entrar dentro en la Ciudad, que auia tres calçadas, y en cada calçada quatro ò cinco aberturas por donde se passaua el agua de vna parte a otra; y en cada vna de aquellas aberturas auia vna puente, y con alçar qualquiera dellas, que son hechas de madera

Parte Cortes de Cempoal para Mexico, y porque camino.

Suben todas las sierras, entran en vnas tierras q̃ hazia grande frio.

madera no pueden entrar en Mexico, y luego dixo, del mucho oro, y plata, y piedras chalchiuis, y riquezas que tenia Monteçuma su señor, que nunca acabaua de dezir otras muchas cosas, de quan gran señor era, que Cortes, y todos nosotros estauamos admirados de lo oir: y con todo quanto contauan de su gran fortaleza, y puentes, como somos de tal calidad los soldados Españoles, quisieramos ya estar prouando ventura: y aunque nos parecia cosa impossible, segun lo señalaua y dezia el Olintecle. Y verdaderamente era Mexico muy mas fuerte, y tenia mayores pertrechos de albarradas, que todo lo que dezia; porque vna cosa es auerlo visto de la manera y fuerças que tenia, y no como lo escriuo: y dixo, que era tan gran señor Monteçuma, que todo lo que queria señoreaua, y que no sabia si seria contento quando supiesse nuestra estada alli en aquel pueblo, por nos auer aposentado, y dado de comer sin su licencia: y Cortes le dixo con nuestras lenguas: Pues hagoos saber, que nosotros venimos de lexas tierras por mandado de nuestro Rey y Señor, que es el Emperador don Carlos de quien son vassallos muchos y grandes señores, y embia a mandar a esse vuestro gran Monteçumà, que no sacrifique, ni mate ningunos Indios, ni robe sus vassallos, ni tome ningunas tierras: y para que de la obediencia a nuestro Rey y Señor: y aora lo digo assi mismo a vos Olintecle, y a todos los mas Caciques que aqui estais, que dexeis vuestros sacrificios, y no comais carnes de vuestros proximos, ni hagais sodomias, ni las cosas feas que soleis hazer, porque assi lo mãda nuestro Señor Dios, que es el que adoramos y creemos, y nos dà la vida y la muerte, y nos ha de lleuar a los cielos; y se les declarò otras muchas cosas tocantes a nuestra santa Fè, y ellos a todo callauan. Y dixo Cortes a los Soldados que alli nos hallamos: Pareceme señores, que ya que no podemos hazer otra cosa, que se ponga vna Cruz; y respondio el Padre Fr. Bartolome de Olmedo: Pareceme señor, que en estos pueblos no es tiẽpo para dexalles Cruz en su poder, porq̃ son algo desuergonçados, y sin temor, y como son vassallos de Monteçuma no la quemen, ò hagan alguna cosa mala: y esto q̃ se les dixo basta, hasta q̃ tengan mas conocimiẽto de nuestra santa Fè: y assi se quedò sin poner la Cruz.

Proponeseles que dexẽ los Idolos.

Razones cuerdas de Fr. Bartolome de Olmedo de la Merced.

Dexemos esto, y de las santas amonestaciones q̃ les haziamos, y digamos, q̃ como lleuauamos vn lebrel de muy grã cuerpo, q̃ era de Francisco de Lugo, y ladraua mucho de noche, parece ser preguntauã aquellos Caciques del pueblo a los amigos q̃ traiamos de Cẽpoal, q̃ si era tigre, ò leon, ò cosa con q̃ matauan los Indios, y respondieron: Traele para q̃ quãdo alguno los enoja los mate. Y tãbien les preguntaron, que aquellas bõbardas q̃ traiamos, q̃ haziamos cõ ellas, y respondierõ, q̃ con vnas piedras q̃ metiamos dentro dellas matauamos a quiẽ queriamos, y q̃ los cauallos corriã como venados, y alcançauamos con ellos a quien les mãdauamos: y dixo el Olintecle, y los demas principales: Luego dessa manera Teules deuẽ de ser. Ya he dicho otras vezes, q̃ a los Idolos, ò sus Dioses, ò cosas malas, llamauan Teules, y respondieron nuestros amigos: Pues como aora lo veis? mirad q̃ no hagais cosa con q̃ los enojeis, q̃ luego lo sabran, q̃ saben lo que teneis en el pensamiento, porq̃ estos Teules son los q̃ prendieron a los recaudadores del vuestro grã Mõteçuma: y mãdarõ q̃ no les diessen mas tributo en todas las sierras, ni en nuestro pueblo de Cempoal, y estos son los que nos derrocaron de nuestros Templos nuestros Teules, y pusieron los suyos, y han vencido los de Tabasco, y Cingapacinga. Y demas desto, ya aureis visto como el gran Monteçuma aunque tiene tantos poderes, los embia oro, y mantas, y aora han venido a este vuestro pueblo, y veo que no les dais nada; andad presto, y traeldes algun presente. Por manera, que traiamos con nosotros buenos echacueruos, porque luego truxeron quatro pinjantes, y tres collares, y vnas lagartijas, aunque era de oro, todo muy baxo; y mas truxeron quatro Indias que eran buenas para moler pan, y vna carga de mantas. Cortes las recibio con alegre voluntad, y con grandes ofrecimientos. Acuerdome, que tenian en vna plaça, adonde estauan vnos Adoratorios, puestos tantos rimeros de calaueras de muertos, que se podian bien contar, segun el concierto con que

Ignorantes preguntas de los Indios.

Cien mil calaueras en vna plaça.

que estauan puestas, que me parece que eran mas de cien mil, y digo otra vez sobre cien mil: y en otra parte de la plaça estauan otros tantos rimeros de çancarrones, y huessos de muertos q̃ no se podian contar, y tenian en vnas vigas muchas cabeças colgadas de vna parte a otra, y estauan guardando aquellos huessos y calaueras tres Papas, que segun entendimos, teniã cargo dellos; de lo qual tuuimos que mirar mas despues que entramos mas la tierra adẽtro, y en todos los pueblos estauã de aquella manera, è tambiẽ en lo de Tlascala. Passado todo esto que aqui he dicho, acordamos de ir nuestro camino por Tlascala, porque dezian nuestros amigos estauan mui cerca, y que los terminos estauan alli junto donde tenian puestos por señales vnos mojones, y sobre ello se preguntò al Cacique Olintecle, que qual era mejor camino, y mas llano para ir a Mexico, y dixo, que por vn pueblo muy grãde, que se dezia Choulula, y los de Cempoal dixeron a Cortes: Señor no vais por Choulula, que son muy traidores, y tiene alli siempre Monteçuma sus guarniciones de guerra, y que fuessemos por Tlascala, que eran sus amigos, y enemigos de Mexicanos: y assi acordamos de tomar el consejo de los de Cempoal, que Dios lo encaminaua todo, y Cortes demandò luego al Olintecle veinte hombres principales guerreros que fuessen con nosotros, y luego nos los dieron: y otro dia de mañana fuimos camino de Tlascala, y llegamos a vn pueblezuelo, que era de los de Xalacingo: y de alli embiamos por mensajeros dos Indios de los principales de Cempoal de los Indios, que solian dezir muchos bienes y loas de los Tlascaltecas, y que eran sus amigos, y les embiamos vna carta, puesto que sabiamos que no lo entenderian, y tambien vn chapeo de los vedijudos colorados de Flandes, que entonces se vsauan: y lo que se hizo diremos adelante.

Resuelue Cortes de ir por Tlascala a Mexico.

CAPITVLO LXII.

Como se determinò que fuessemos por Tlascala, y les embiauamos mensajeros para que tuuiessen por biẽ nuestra ida por su tierra, y como prendieron a los mensajeros, y lo q̃ mas se hizo.

COmo salimos de Castilblanco, y fuimos por nuestro camino los corredores del campo siẽpre delante, y muy apercebidos, en gran concierto los escopeteros y ballesteros, como conuenia, y los de a cauallo mucho mejor, y siempre nuestras armas vestidas, como lo teniamos de costumbre. Dexemos esto, no se para que gasto mas palabras sobre ello, sino que estauamos tan apercebidos, assi de dia, como de noche, que si diessen al arma diez vezes, en aquel pũto nos hallàran muy puestos, calçados nuestros alpargates, y las espadas, y rodelas, y lanças, puesto todo muy a mano: y con aquesta orden llegamos a vn pueblezuelo de Xalacingo, y alli nos dieron vn collar de oro, y vnas mantas, y dos Indias: y desde aquel pueblo embiamos dos mensajeros principales de los de Cempoal a Tlascala con vna carta, y con vn chapeo vedejudo de Flandes colorado, que se vsauan entonces: y puesto que la carta bien entendimos que no la sabrian leer, sino que como viessen el papel diferenciado de lo suyo, conocerian que era de mensajeria, y lo que les embiamos a dezir con los mensajeros, como ibamos a su pueblo, y q̃ lo tuuiessen por bien, q̃ no les ibamos a hazer enojo, sino tenellos por amigos: y esto fue porque en aquel pueblezuelo nos certificaron, que toda Tlascala estaua puesta en armas contra nosotros, porque segũ parecio, ya tenian noticia como ibamos, y que lleuauamos con nosotros muchos amigos, assi de Cempoal, como los de Zocotlan, y de otros pueblos por donde auiamos passado, y todos solian dar tributo a Monte-

çuma

çuma, tuuieron por cierto que ibamos contra ellos, porque les tenian por enemigos: y como otras vezes los Mexicanos con mañas y cautelas los entrauan en la tierra, y se la saqueauã, assi creyeron querian hazer aora: por manera, que luego como llegaron los dos nuestros mensajeros con la carta y el chapeo, y començarõ a dezir su embaxada, los mandarõ prender sin ser mas oidos, y estuuimos aguardãdo respuesta aquel dia y otro, y como no veniã, despues de auer hablado Cortes a los principales de aquel pueblo, y dicho las cosas que conuenian dezir acerca de nuestra santa Fe, y como eramos vassallos de nuestro Rey y señor, que nos embiò a estas partes, para euitar que no sacrifiquen, y no maten hombres, ni coman carne humana, ni hagan las torpedades que suelen hazer: y les dixo otras muchas cosas, que en los mas pueblos por donde passauamos les soliamos dezir, y despues de muchos ofrecimientos que les hizo que les ayudaria, les demandò veinte Indios de guerra, que fuessen cõ nosotros, y ellos nos los dieron de buena voluntad, y con la buena ventura, encomendandonos a Dios partimos otro dia para Tlascala, è yendo por nuestro camino con el concierto que ya he dicho, vienen nuestros mensajeros que tenian presos, que parece ser como andauan rebueltos en la guerra los Indios que los tenian a cargo y guarda, se descuidaron, y de hecho como eran amigos los soltaron de las prisiones, y vinieron tan medrosos de lo que auian visto, è oido, que no lo acertauan a dezir: porque segun dixeron quando estauan presos, los amenazauan, y dezian: Aora hemos de matar a essos que llamais Teules, y comer sus carnes, y veremos si son tan esforçados, como publicais, y tambien comeremos vuestras carnes, pues venis con traiciones, y con embustes de aquel traidor de Monteçuma: y por mas que les dezian los mensajeros, que eramos contra los Mexicanos, que a todos los Tlascaltecas los teniamos por hermanos, no aprouechauan nada sus razones: y quando Cortes, y todos nosotros entendimos aquellas soberuias palabras, y como estauan de guerra, puesto que nos dio bien que pensar en ello, diximos todos: Pues que assi es, adelante en buen hora; encomendandonos a Dios, y nuestra vandera tendida, que lleuaua el Alferez Corral: porque ciertamente nos certificaron los Indios del pueblezuelo dõde dormimos, que auian de salir al camino a nos defender la entrada en Tlascala; y assi mismo nos lo dixeron los de Cempoal, como dicho tengo. Pues yendo desta manera que he dicho, siempre ibamos hablãdo como auian de entrar y salir los de acauallo a media riẽda, y las lanças algo terciadas, y de tres en tres, porque se ayudassen: è que quãdo rompiessemos por los esquadrones, que lleuassen las lanças por las caras, y no parassen a dar lançadas, porque no les echassen mano dellas: y que si acaeciesse, que les echassen mano, que con toda fuerça la tuuiessen, y debaxo del braço se ayudassen; y poniendo espuelas con la furia del cauallo se la tornariã a sacar, ò lleuariã al Indio arrastrando. Diràn aora, que para que tanta diligencia sin ver contrarios guerreros que nos acometiessen? A esto respondo y digo, que dezia Cortes: Mirà señores compañeros, ya veis que somos pocos, hemos de estar siempre tan apercebidos y aparejados, como si aora viessemos venir los contrarios a pelear, y no solamente vellos venir, sino hazer cuenta que estamos ya en la batalla con ellos: y que como acaece muchas vezes, que echan mano de la lança, por esso hemos de estar auisados para el tal menester, assi dello, como de otras cosas que conuienen en lo militar, que ya bien he entendido, que en el pelear no tenemos necessidad de auisos, porque he conocido, que por bien que yo lo quiera dezir, lo hareis muy mas animosamente: y desta manera caminamos obra de dos leguas, y hallamos vna fuerça bien fuerte hecha de cal y canto, y de otro betun tan rezio, que con picos de hierro era forçoso deshazerla, y hecha de tal manera, que para defensa era harto rezia de tomar, y detuuimonos a mirar en ella, y preguntò Cortes a los Indios de Zocotlan, que a que fin tenian aquella fuerça hecha de aquella manera: y dixeron, que como entre su señor Monteçuma y los de Tlascala tenian guerras a la contina, que los Tlascaltecas para defender mejor sus pue-

Sueltãse los presos.

Grande preuencion de Cortes.

Fortaleza de los de Tlascala.

pueblos la auian hecho tan fuerte; porque ya aquella es su tierra, y reparamos vn rato, y nos dio bien que pensar en ello y en la fortaleza. Y Cortes dixo: Señores, sigamos nuestra vandera, que es la señal de la santa Cruz, que con ella venceremos. Y todos a vna le respondimos, que vamos mucho en buen hora, que Dios es fuerça verdadera: y assi començamos a caminar con el concierto que he dicho, y no muy lexos vieron nuestros corredores del campo hasta obra de treinta Indios, que estauan por espias, y tenian espadas de dos manos, rodelas, lanças, y penachos, y las espadas son de pedernales, que cortan mas que nauajas, puestas de arte que no se pueden quebrar, ni quitar las nauajas, y son largas como montantes, y tenian sus diuisas, y penachos: y como nuestros corredores del campo los vieron, boluieron a dar mandado. Y Cortes mandò a los mismos de acauallo, que corriessen tras ellos, y que procurassen tomar algunos sin heridas: y luego embiò otros cinco de acauallo, porque si huuiesse alguna celada, para que se ayudassen: y con todo nuestro exercito dimos priessa y el passo largo, y con gran concierto, porque los amigos que teniamos nos dixeron, que ciertamente traian gran copia de guerreros en celadas: y desque los treinta Indios que estauan por espias, vieron que los de acauallo iban hazia ellos, y los llamauan con la mano, no quisieron aguardar, hasta que los alcançaron y quisieron tomar a algunos dellos; mas defendieronse muy bien, que con los montantes y sus lanças hirieron los cauallos: y quando los nuestros vieron tan brauosamente pelear, y sus cauallos heridos, procuraron de hazer lo que eran obligados, y mataron cinco dellos: y estando en esto, viene muy depresto y con gran furia, vn esquadron de Tlascaltecas, que estauan en celada de mas de tres mil dellos, y començaron a flechar en todos los nuestros de acauallo, que ya estauan juntos todos, y dan vna refriega: y en este instante llegamos con nuestra artilleria, escopetas, y ballestas, y poco a poco començaron a boluer las espaldas; puesto que se detuuieron buen rato peleando, con buen concierto; y en aquel rencuentro hirieron a quatro de los nuestros, y

Primera batalla con los Tlascaltecas.

pareceme que desde ahi a pocos dias murio el vno de las heridas: y como era tarde, se fueron los Tlascaltecas recogiendo, y no los seguimos; y quedaron muertos hasta diez y siete dellos, sin muchos heridos; y desde aquellas sierras passamos adelante, y era llano, y auia muchas casas de labranças de maiz, y magiales, que es de lo que hazen el vino, y dormimos cabe vn arroyo; y con el vnto de vn Indio gordo que alli matamos, que se abrio, se curaron los heridos, que azeite no lo auia; y tuuimos muy bien de cenar de vnos perrillos que ellos crian; puesto que estauan todas las casas despobladas y alçado el hato, y aunque los perrillos lleuauan consigo, de noche se boluian a sus casas, y alli los apañauamos, que era harto buen mantenimiento: y estuuimos toda la noche muy a punto con escuchas, y buenas rondas, y corredores del campo, y los cauallos ensillados y enfrenados, por temor no diessen sobre nosotros. Y quedarseha aqui, y dirè las guerras que nos dieron.

CAPITVLO LXIII.

De las guerras y batallas muy peligrosas que tuuimos con los Tlascaltecas, y de lo que mas passò.

OTro dia despues de auernos encomendado a Dios, partimos de alli, muy concertados todos nuestros esquadrones, y los de acauallo muy auisados de como auian de entrar rompiendo y salir; y en todo caso procurar que no nos rompiessen, ni nos apartassen vnos de otros: e yendo assi como dicho tengo, vienense a encontrar con nosotros dos esquadrones, que auria seis mil, con grãdes gritas, atambores, y trompetas, y flechando, y tirando varas, y haziendo como fuertes guerreros. Cortes mandò, que estuuiessemos quedos, y cõ tres prisioneros que les auiamos tomado el dia antes, les embiamos a dezir y a requerir, que no nos diessen guerra, que

los

los queremos tener por hermanos, y dixo a vno de nuestros soldados, que se dezia Diego de Godoy, que era escriuano de su Magestad, mirasse lo que passaua, y diesse testimonio dello, si se huuiesse menester, porque en algun tiempo no nos demandassen las muertes y daños que se recreciessen, pues les requeriamos cõ la paz: y como les hablaron los tres prisioneros que les embiauamos, mostraronse muy mas recios, y nos dauan tanta guerra, que no les podiamos sufrir. Entõces dixo Cortes, Sãtiago y a ellos, y de hecho arremetimos de manera, que les matamos y herimos muchas de sus gentes con los tiros, y entre ellos tres Capitanes. Y vanse retrayẽdo àzia vnos arcabueços, donde estauan en zelada sobre mas de quarenta mil guerreros con su Capitan general, q̃ se dezia Xicotenga, y con sus diuisas de blanco, y colorado, porq̃ aquella diuisa y librea era de aquel Xicotenga; y como auia alli vnas quebradas, no nos podiamos aprouechar de los cauallos, y con mucho concierto los passamos. Al passar tuuimos muy grã peligro, porq̃ se aprouechauan de su buẽ flechar, y con sus lanças y mõtantes nos hazian mala obra, y aun las hondas y piedras como graniço eran harto malas, y como nos vimos en lo llano con los cauallos y artilleria, nos lo pagauan, que matauamos muchos: mas no osauamos deshazer nuestro esquadron, porque el soldado que en algo se desmandaua para seguir algunos Indios de los montantes, ò Capitanes, luego era herido, y corria gran peligro. Y andando en estas batallas nos cercan por todas partes, que no nos podiamos valer poco ni mucho, que no osauamos arremeter a ellos, sino era todos juntos, porque no nos desconcertassen y rompiessen, y si arremetiamos, como dicho tengo, hallauamos sobre veinte esquadrones sobre nosotros, que nos resistian, y estauan nuestras vidas en mucho peligro, porque eran tantos guerreros, que a puñados de tierra nos cegaran, sino que la gran misericordia de Dios nos socorria y nos guardaua. Y andando en estas priessas entre aquellos grandes guerreros, y sus temerosos montantes, parece ser acordaron de se juntar muchos dellos, y de mayores fuerças para tomar a manos a algun cauallo, y lo pusieron por obra, y arremetieron, y echan mano a vna muy buena yegua, y bien rebuelta de juego, y de carrera, y el Cauallero que en ella iba muy buen ginete, que se dezia Pedro de Moron; y como entrò rompiendo con otros tres de acauallo entre los esquadrones de los contrarios, porque assi les era mandado, porque se ayudassen vnos a otros, echanle mano de la lança, que no la pudo sacar, y otros le dan de cuchilladas con los montantes, y le hirieron malamente, y entonces dieron vna cuchillada a la yegua, que le cortaron el pescueço redondo, y alli quedò muerta: y si depresto no socorrieran los dos compañeros de acauallo al Pedro de Moron tambien le acabàran de matar. Pues quiçà podiamos con todo nuestro esquadron ayudalle. Digo otra vez, que por temor que no nos desbaratassen, ò acabassen de desbaratar, no podiamos ir, ni a vna parte ni a otra, que harto teniamos que sustentar no nos lleuassen de vencida, que estauamos muy en peligro: y toda via acudiamos a la presa de la yegua, y tuuimos lugar de saluar al Moron, y quitarsele de su poder, que ya le lleuauan medio muerto, y cortamos la cincha de la yegua, porque no se quedasse alli la silla: y alli en aquel socorro hirieron diez de los nuestros; y tengo en mi, que matamos entonces quatro Capitanes, porque andauamos juntos pie con pie, y con las espadas les haziamos mucho daño; porque como aquello passò, se començaron a retirar, y lleuaron la yegua, la qual hizieron pedaços, para mostrar en todos los pueblos de Tlascala: y despues supimos que auian ofrecido a sus idolos las herraduras, y el chapeo de Flandes vedijudo, y las dos cartas que les embiamos para que viniessẽ de paz. La yegua que mataron, era de vn Iuan Sedeño; y porque en aquella sazon estaua herido el Sedeño de tres heridas del dia antes, por esta causa se la dio al Moron, que era muy buen ginete, y murio el Moron entonces de ahi a dos dias de las heridas, porque no me acuerdo verle mas. Boluamos a nuestra batalla, que como auia bien vna hora que estauamos en las rencillas peleando, y los tiros les deurian de hazer mucho mal, porque como eran muchos, andauan tan juntos, que por

Requerimiẽ a los Tlascaltecas.

Rompen batalla.

Librea de los Indios blanca y colorada.

Matanle la yegua a Pedro Moron.

Vna de las mayores batallas que tuuieron fue esta.

fuerça les auian de lleuar copia dellos: pues los de acauallo, escopetas, ballestas, espadas, rodelas, y lanças, todos a vna peleauamos como valientes soldados, por saluar nuestras vidas y hazer lo que eramos obligados; porque ciertamẽte las teniamos en grande peligro, qual nunca estuuieron: y a lo que despues supimos, en aquella batalla les matamos muchos Indios, y entre ellos ocho Capitanes muy principales, hijos de los viejos Caciques que estauan en el pueblo cabecera mayor, y a esta causa se truxeron con muy buen concierto, y a nosotros que no nos pesò dello, y no los seguimos, porque no nos podiamos tener en los pies de cansados: alli nos quedamos en aquel poblequelo, que todos aquellos campos estauan muy poblados, y aun tenian hechas otras casas debaxo de tierra como cuebas, en que viuian muchos Indios, y llamauase donde passò esta batalla Tehuacingo ò Tehuacacingo, y fue dada en dos dias del mes de Setiẽbre de mil y quiniẽtos y diez y nueue años: y desque nos vimos con vitoria, dimos muchas gracias a Dios, que nos librò de tan grandes peligros; y desde alli nos retruximos luego a vnos Cues que estauan buenos y altos como en fortaleza, y con el vnto del Indio que ya he dicho otras vezes, se curaron nuestros soldados, que fueron quinze, y murio vno de las heridas; y tambien se curaron quatro o cinco cauallos que estauan heridos, y reposamos, y cenamos muy bien aquella noche; porque teniamos muchas gallinas, y perrillos que huuimos en aquellas casas, con muy buen recaudo de escuchas y rondas, y los corredores del campo, y descansamos hasta otro dia por la mañana. En aquesta batalla tomamos y prendimos quinze Indios, y los dos principales; y vna cosa tenian los Tlascaltecas en esta batalla, y en todas las demas, que en hiriendoles qualquiera Indio, luego lo lleuauan, y no podiamos ver los muertos.

Dia que se dio esta grã batalla.

Los Indios retirãn los heridos, y assi no se sabe los q̃ muerẽ.

CAPITVLO LXIV.

Como tuuimos nuestro Real assentado en vnos pueblos y caserias, que se dizẽ Teoacingo o Teuacingo; y lo que alli hizimos.

COMO Nos sentimos muy trabajados de las batallas passadas, y estauan muchos soldados y cauallos heridos, y teniamos necessidad de adouar las ballestas, y alistar almacen de saetas, estuuimos vn dia sin hazer cosa que de contar sea; y otro dia por la mañana dixo Cortes, que seria bueno ir a correr el campo con los de acauallo, que estauan buenos para ello, porque no pensassen los Tlascaltecas que dexauamos de guerrear por la batalla passada, y porque viessen que siempre los auiamos de seguir: y el dia passado, como he dicho, auiamos estado sin salirlos a buscar, y que era mejor irles nosotros a acometer, que ellos a nosotros, porque no sintiessen nuestra flaqueza, y porque aquel cãpo es muy llano y muy poblado. Por manera q̃ cõ siete de acauallo y pocos ballesteros, y escopeteros, y obra de duziẽtos soldados, y cõ nuestros amigos, salimos, y dexamos en el Real buen recaudo, segun nuestra possibilidad, y por las casas y pueblos por donde ibamos, prendimos hasta veinte Indios e Indias, sin hazelles ningun mal; y los amigos como son crueles, quemarõ muchas casas, y truxeron bien de comer gallinas, y perrillos; y luego nos boluimos al Real, que era cerca, y acordò Cortes de soltar los prisioneros, y se les dio primero de comer, y doña Marina y Aguilar los halagaron, y dierõ cuentas, y les dixeron, que no fuessen mas locos, e que viniessen de paz, que nosotros les queremos ayudar y tener por hermanos: y entonces tãbien soltamos los dos prisioneros primeros, que eran principales, y se les dio otra carta para que fuessen a dezir a los Caciques mayores, que estauan en el pueblo cabecera de todos los mas pueblos de aquella Prouincia, que no les veniamos a hazer mal ni enojo, sino para passar por su tierra e ir a Mexico

Respuesta cruel de Xicotēga el moço.

xico a hablar a Mōtecuma, y los dos mē fajeros fueron al Real de Xicotēga, que estaua de alli obra de dos leguas en vnos pueblos y casas, que me parece que se llamauan Tecuacinpacingo: y como les dieron la carta, y dixeron nuestra embaxada, la respuesta que les dio su Capitan Xicotenga el moço, fue, que fuessemos a su pueblo adonde està su padre q̃ allà harian las pazes cō hartarse de nuestras carnes, y honrar sus dioses con nuestros coraçones y sangre, è que para otro dia de mañana veriamos su respuesta: y quando Cortes y todos nosotros oimos aquellas tan soberuias palabras, como estauamos ostigados de las passadas batallas è encuentros, verdaderamēte no lo tuuimos por bueno, y a aquellos mensajeros halagò Cortes con blandas palabras, porque les parecio que auian perdido el miedo, y les mandò dar vnos fartalejos de cuentas, y esto para tornalles a embiar por mensajeros sobre la paz. Entonces se informò muy por extenso, como y de que manera estaua el Capitā Xicotenga, y que poderes tenia cōsigo: y les dixeron que tenia muy mas gente que la otra vez quando nos dio guerra, porque traia cinco Capitanes consigo, y que cada Capitania traia diez mil guerreros. Fue desta manera que lo contaua, que de la parcialidad de Xicotenga, q̃ ya no auia del viejo padre del mismo Capitan, sino diez mil, y de la parte de otro gran Cacique, que se dezia Mase Escaci otros diez mil, y de otro gran principal, que se dezia Chichimeca Tecle, otros tantos, y de otro gran Cacique señor de Topeyanco, que se dezia Tecapaneca otros diez mil, è de otro Cacique, que se dezia Guaxobcin, otros diez mil: por manera que eran a la cuenta cincuenta mil, y que auian de sacar su vandera y seña, que era vn aue blanca tendidas las alas, como que queria bolar, que parece como auestruz, y cada Capitan cō su diuisa y librea; porque cada Cacique assi las tenia diferenciadas. Digamos aora como en nuestra Castilla tienen los Duques y Condes: y todo esto que aqui he dicho tuuimoslo por muy cierto; porq̃ ciertos Indios de los que tuuimos presos que soltamos aquel dia, lo deziā muy claramente, aunque no eran creidos. Y quando aquello vimos, como somos hōbres, y temiamos la muerte, muchos de nosotros, y aun todos los mas nos confessamos con el Padre de la Merced, y con el Clerigo Iuā Diaz, que toda la noche estuuieron en oir de penitēcia, y encomendandonos a Dios, que nos librasse no fuessemos vencidos: y desta manera passamos hasta otro dia: y la batalla q̃ nos dieron aqui lo dire.

Cincuenta mil Indios era el exercito con cinco Caciques, y cada vno su diuisa.

[illegible] que los animaua [illegible] tolome [illegible] medo.

CAPITVLO LXV.

De la gran batalla que huuimos cō el poder de Tlascaltecas, y quiso Dios nuestro Señor darnos vitoria, y lo que mas passo.

OTRO Dia de mañana, q̃ fueron cinco de Setiembre de mil y quinientos y diez y nueue años, pusimos los cauallos en concierto, que no quedò ninguno de los heridos que alli no saliessen para hazer cuerpo, è ayudassen lo que pudiessen, y apercebidos los ballesteros, que cō gran concierto gastassen el almazen, vnos armando, y otros soltando, y los escopeteros por el consiguiente, y los de espada y rodela, que la estocada ò cuchillada q̃ diessemos, que passassen las entrañas, porq̃ no se osassen juntar tanto como la otra vez, y el artilleria bien apercebida iba: y como ya tenian auiso los de acauallo que se ayudassen vnos a otros, y las lanças terciadas sin pararse a lācear, sino por las caras y ojos, entrando y saliēdo a media rienda, y que ningun soldado saliesse del esquadron, y con nuestra bandera tendida; y quatro cōpañeros guardando al Alferez Corral. Assi salimos de nuestro Real, y no auiamos andado medio quarto de legua, quando vimos assomar los campos llenos de guerreros con grādes penachos, y sus diuisas, y mucho ruido de trōpetillas y bocinas. Aqui auia bien que escriuir, y ponello en relacion lo que en esta peligrosa y dudosa batalla passamos, porque nos cercaron por todas partes tantos guerreros, que se podia comparar como si huuiesse vnos grādes prados de dos leguas de ancho, y otras tantas de largo, y en medio dellos quatrocientos hombres, assi era; todos los cāpos llenos dellos, y nosotros obra

de

Nuestro exercito de sos quatrocientos hombres, y essos muchos heridos.

de quatrocientos, muchos heridos, y dolientes: y supimos de cierto q̃ esta vez venian con pensamiento que no auiã de dexar ninguno de nosotros a vida, q̃ no auia de ser sacrificado a sus idolos. Boluamos a nuestra batalla: pues como començaron a romper con nosotros, q̃ granizo de piedra de los honderos! pues flechas, todo el suelo hecho parua de varas todas de a dos gajos, q̃ passan qualquiera arma, y las entrañas adonde no ay defensa, y los de espada y rodela, y de otras mayores q̃ espadas como mõtantes y lãças, que priessa nos dauan, y con que braueza se juntauan cõ nosotros! y con que grandissimos gritos y alaridos, puesto q̃ nos ayudauamos con tan gran cõcierto con nuestra artilleria y escopetas, y ballestas, q̃ les haziamos harto daño, y a los que se nos llegauan cõ sus espadas y mõtantes les dauamos buenas estocadas, q̃ les haziamos apartar, y no se juntauan tanto como la otra vez passada: y los de acauallo estauan tan diestros, y hazianlo tan varonilmente, que despues de Dios, que es el que nos guardaua, ellos fueron fortaleza. Yo vi entonces medio desbaratado nuestro esquadron, que no aprouechauã vozes de Cortes, ni de otros Capitanes, para que tornassemos a cerrar. Tanto numero de Indios cargò entõces sobre nosotros, sino que a puras estocadas les hizimos q̃ nos diessen lugar, con que boluimos a ponernos en concierto. Vna cosa nos daua la vida; y era, que como eran muchos y estauan amontonados, los tiros les hazian mucho mal, y de mas desto no se sabian capitanear, porq̃ no podian allegar todos los Capitanes con sus gentes: y a lo que supimos desde la otra batalla passada, auian tenido pendencias y rencillas entre el Capitan Xicotẽga cõ otro Capitã hijo de Chichimeclatecle, sobre q̃ dezia el vn Capitan al otro, que no lo auia hecho bien en la batalla passada, y el hijo de Chichimeclatecle respondio, que muy mejor que el, y se lo haria conocer de su persona a la suya de Xicotenga: por manera, que en esta batalla no quiso ayudar con su gente el Chichimeclatecle al Xicotenga: antes supimos muy ciertamente, que conuocò a la capitania de Guaxolcingo que no peleasse. Y demas desto, desde la batalla passada temian los cauallos, y tiros, y espadas y ballestas, y nuestro buen pelear, y sobre todo, la gran misericordia de

Varas tiradiças q̃ passan las armas.

Grãdissima batalla.

Dios, que nos daua esfuerço para nos sustentar: y como el Xicotenga no era obedecido de dos Capitanes, y nosotros les haziamos muy gran daño, que les matauamos muchas gentes, las quales encubrian, porque como eran muchos, en hiriendolos a qualquiera de los suyos, luego le apañauan, y le lleuauan acuestas: y assi en esta batalla, como en la passada, no podiamos ver ningun muerto: y como ya peleauan de mala gana, y sintieron que las Capitanias de los dos Capitanes por mi nombrados no les acudian, començaron a afloxar: porque segũ parecio, en aquella batalla matamos vn Capitan muy principal, que de los otros no los cuento, y començaron a retraerse con buen concierto, y los de acauallo a media rienda siguiendolos poco trecho, porque no se podian ya tener de cansados: y quando nos vimos libres de aquella tanta multitud de guerreros, dimos muchas gracias a Dios. Alli nos mataron vn soldado, y hirieron mas de sesenta, y tambien hirieron a todos los cauallos: a mi me dierõ dos heridas, la vna en la cabeça de pedrada, y otra en vn muslo de vn flechazo, mas no eran para dexar de pelear y velar, y ayudar a nuestros soldados: y assi mismo lo haziã todos los soldados que estauan heridos, q̃ si no eran muy peligrosas las heridas, auiamos de pelear y velar con ellos, porque de otra manera, pocos quedarõ que estuuiessen sin heridas: y luego nos fuimos a nuestro Real muy contentos, y dando muchas gracias a Dios, y enterramos los muertos en vna de aquellas casas que tenian hechas en los soterraños, porque no viessen los Indios que eramos mortales, sino que creyessen q̃ eramos Teules como ellos dezian, y derrocamos mucha tierra encima de la casa, porque no oliessen los cuerpos, y se curaron todos los heridos con el vnto del Indio, que otras vezes he dicho. O que mal refrigerio teniamos, que aun azeite para curar heridas, ni sal no auia! Otra falta teniamos, y grande, que era ropa para nos abrigar, que venia vn viento tan frio de la sierra neuada, que nos hazia tiritar (aunq̃ mostrauamos buen animo siempre) porque las lanças y escopetas y ballestas mal nos cobijauan. Aquella noche dormimos con mas sossiego que la passada, puesto que teniamos mucho recaudo de corredores y espias,

Ra... la de... Indi...

Indi... vsaua... que no... sen ... los m... eran ...

velas,

velas y rondas. Y dexallo he aqui, è dirè lo que otro dia hizimos en esta batalla, y prendimos tres Indios principales.

CAPIT. LXVI.

Como otro dia embiamos mensajeros a los Caciques de Tlascala, rogandoles cõ la paz, y lo que sobre ello hizieron.

DEspues de passada la batalla por mi contada, q̃ prendimos en ella los tres Indios principales, embiòlos luego nuestro Capitan Cortes, y con los dos que estauã en nuestro Real que auian ido otras vezes por mensajeros, les mandò que dixessen a los Caciques de Tlascala, que les rogauamos, que vẽgan luego de paz, y que nos den passada por su tierra para ir a Mexico, como otras vezes les hemos embiado a dezir: è que si aora no vienen, que les mataremos todas sus gẽtes, y porque los queremos mucho, y tener por hermanos, no les quisieramos enojar, si ellos no huuiessen dado causa a ello, y se les dixo muchos halagos para atraerlos a nuestra amistad: y aquellos mensajeros fueron de buena gana luego a la cabecera de Tlascala, y dixerõ su embaxada a todos los Caciques, por mi ya nombrados: los quales hallaron juntos con otros muchos viejos y Papas, y estauan muy tristes, assi del mal sucesso de la guerra, como de la muerte de los Capitanes parientes, ò hijos suyos que en las batallas murieron, y dize que no les quisieron escuchar de buena gana; y lo que sobre ello acordaron, fue, que luego mandaron llamar todos los adiuinos y Papas, y otros que echauan suertes, que llaman Tacalnagual, que son como hechizeros, y dixeron que mirassen por sus adiuinanças y hechizos y suertes, que gente eramos, y si podriamos ser vencidos dandonos guerra de dia y de noche a la contina, y tambien para saber si eramos Teules, assi como lo dezian los de Cempoal, que ya he dicho otras vezes, que son cosas malas como demonios, è que cosas comiamos, è q̃ mirassen todo esto con mucha diligencia: y despues que se juntaron los adiuinos, y hechizeros, y muchos Papas, y hechas sus adiuinanças, y echadas sus suertes, y todo lo que solian hazer; parece ser, dixeron, que en las suertes hallaron, que eramos hombres de huesso y de carne, y que comiamos gallinas, y perros, y pan, y fruta quando lo teniamos, y que no comiamos carnes de Indios, ni coraçones de los que matauamos, porque segun parecio, los Indios amigos que traiamos de Cempoal, les hizieron encreyente q̃ eramos Teules, è que comiamos coraçones de Indios, è que las bombardas echauan rayos como caen del cielo, è q̃ el lebrel, que era tigre ò leon, y que los cauallos eran para lancear a los Indios quando los queriamos matar; y les dixeron otras muchas niñerias. E boluamos a los Papas, y lo peor de todo, que les dixeron sus Papas è adiuinos, fue, que de dia no podiamos ser vencidos, sino de noche, porque como anochecia se nos quitauan las fuerças: y mas les dixeron los hechizeros, que eramos esforçados, y que todas estas virtudes teniamos de dia hasta que se ponia el Sol, y desque anochecia no teniamos fuerças ningunas. Y quando aquello oyeron los Caciques, y lo tuuieron por muy cierto, se lo embiaron a dezir a su Capitan General Xicotenga, para que luego con breuedad venga vna noche con grandes poderes a nos dar guerra. El qual como lo supo jũtò obra de diez mil Indios los mas esforçados q̃ tenia, y vino a nuestro Real, y por tres partes nos comẽçò a dar vna mano de flechas, y tirar varas con sus tiraderas de vn gajo y de dos, y los de espadas y macanas, y mõtantes por otra parte, por manera, que de repente tuuieron por cierto, que lleuarian algunos de nosotros para sacrificar: y mejor lo hizo nuestro Señor Dios, que por muy secretamente que ellos venian, nos hallaron muy apercebidos; porque como sintierõ su gran ruido que traian a matacauallo, vinieron nuestros corredores del campo, y las espias a dar al arma; y como estauamos tan acostumbrados a dormir calçados, y las armas vestidas, y los cauallos ensillados, y enfrenados, y todo genero de armas muy a punto, les resistimos con las escopetas y ballestas, y a estocadas depresso bueluen las espaldas, y como era el campo llano, y hazia luna

Lo que dixerõ de los nuestros los adiuinos de los Indios, y sus hechizeros.

Hazenles creer los Indios adiuinos, que de noche no teniamos fuerças los nuestros.

luna los de acauallo los ſiguieron vn poco, donde por la mañana hallamos tendidos, muertos y heridos haſta veinte dellos: por manera, que ſe bueluen con gran perdida, y muy arrepentidos de la venida de noche. Y aun oi dezir, que como no les ſucedio bien lo que los Papas y las ſuertes y hechizeros les dixeron, que ſacrificaron a dos dellos. Aquella noche mataron vn vndio de nueſtros amigos de Cempoal, è hirieron dos ſoldados y vn cauallo, y alli prendimos quatro dellos: y como nos vimos libres de aquella arrebatada refriega, dimos gracias a Dios, y enterramos el amigo de Cempoal, y curamos los heridos, y al cauallo, y dormimos lo que quedò de la noche con grãde recaudo en el Real, aſsi como lo teniamos de coſtumbre; y deſque amanecio, y nos vimos todos heridos a dos y a tres heridas, y muy canſados, y otros dolientes y entrapajados, y Xicotenga que ſiempre nos ſeguia, y faltauan ya ſobre cincuenta y cinco ſoldados que ſe auian muerto en las batallas, y dolencias y frios, y eſtauan dolientes otros doze: y aſsimiſmo nueſtro Capitã Cortes tambien tenia calenturas, y aun el Padre Fray Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, con el trabajo y peſo de las armas que ſiempre traiamos a cueſtas, y otras malas venturas, de frios, y falta de ſal, q̃ no la comiamos ni la hallauamos: y demas deſto dauanos que penſar, que fin auriamos en aqueſtas guerras: è ya que alli ſe acabaſſen, que ſeria de noſotros, adonde auiamos de ir: porque entrar en Mexico, teniamoslo por coſa de riſa à cauſa de ſus grandes fuerças: y deziamos, que quando aquellos de Tlaſcala nos auiã pueſto en aquel punto, y nos hizieron creer nueſtros amigos los de Cempoal que eſtauã de paz, que quando nos vieſſemos en la guerra con los grandes poderes de Móteçuma, que que podriamos hazer? y demas deſto no ſabiamos de los que quedaron poblados en la Villa rica, ni ellos de noſotros; y como entre todos noſotros auia caualleros y ſoldados tan excelẽtes varones, y tan esforçados y de buẽ conſejo, que Cortes ninguna coſa dezia ni hazia, ſin primero tomar ſobre ello muy maduro conſejo y acuerdo con noſotros: pueſto que el Coroniſta Gomara diga, hizo Cortes eſto, fue allà, vino de acullà, dize otras coſas que no lleuan

Enferma Fr. Bartolome de Olmedo.

camino; y aũque Cortes fuera de hierro, ſegun lo cuẽta el Gomara en ſu hiſtoria, no podia acudir a todas partes; baſtaua que dixera que lo hazia como buen Capitan, como ſiempre lo fue: y eſto digo, porque deſpues de las grandes mercedes que nueſtro Señor nos hazia en todos nueſtros hechos, y en las vitorias paſſadas, y en todo lo demas: parece ſer, que a los ſoldados nos daua gracia, y cõſejo para aconſejar que Cortes hizieſſe todas las coſas muy bien hechas. Dexemos de hablar en loas paſſadas, pues no hazen mucho a nueſtra hiſtoria, y digamos como todos a vna esforçauamos a Cortes, y le diximos, q̃ curaſſe de ſu perſona, que alli eſtauamos, y que cõ el ayuda de Dios, que pues auiamos eſcapado de tan peligroſas batallas, que para algũ buen fin era nueſtro Señor ſeruido de guardarnos, y que luego ſoltaſſe los priſioneros, y que los embiaſſe a los Caciques mayores otra vez por mi nombrados, que vengan de paz, è ſe les perdonarà todo lo hecho, y la muerte de la yegua. Dexemos eſto, y digamos como doña Marina, con ſer muger de la tierra, que esfuerço tan varonil tenia, que con oir cada dia que nos auian de matar, y comer nueſtras carnes, y auernos viſto cercados en las batallas paſſadas, y que aora todos eſtauamos heridos y dolientes, jamas vimos flaqueza en ella, ſino muy mayor esfuerço que de muger; y a los menſajeros que aora embiauamos, les hablò la doña Marina, y Geronimo de Aguilar, que vẽgan luego de paz, y que ſino vienen dentro de dos dias, les iremos a matar, y deſtruir ſus tierras, è iremos a buſcarlos a ſu ciudad: y con eſtas reſueltas palabras fueron a la cabecera donde eſtaua Xicotenga el viejo. Dexemos eſto, y dirê otra coſa que he viſto, que el Coroniſta Gomara no eſcriue en ſu hiſtoria, ni haze mencion, ſi nos matauan, ò eſtauamos heridos, ni paſſauamos trabajo, ni adoleſciamos, ſino todo lo que eſcriue, es como ſi lo hallaramos hecho. O quan mal le informaron los que tal le aconſejaron que lo puſieſſen aſsi en ſu hiſtoria! y a todos los conquiſtadores nos ha dado que penſar en lo que ha eſcrito, no ſiendo aſsi, y deuia de penſar, que quando vieſſemos ſu hiſtoria, auiamos de dezir la verdad. Oluidemos al Coroniſta Gomara, y digamos como nueſ-

Valo- ña Ma-

Engaño Goma-

nuestros mensajeros fueron a la cabecera de Tlascala con nuestro mensaje: y pareceme que lleuaron vna carta, que aunque sabiamos que no la auian de entender, sino porque se tenia por cosa de mandamiento, y con ella vna saeta, y hallaron a los dos Caciques mayorès, q̃ estauan hablando cõ otros principales, y lo que sobre ello respondieron adelãte lo dirè.

CAPITVLO LXVII.

Como tornamos a embiar mẽsajeros a los Caciques de Tlascala para que vengã de paz, y lo que sobre ello hizieron y acordaron.

Como llegaron a Tlascala los mensajeros que embiamos a tratar de las pazes, y les hallaron que estauan en consulta los dos mas principales Caciques, que se dezian Maseescaci; y Xicotenga el viejo padre del Capitan General, que tambien se dezia Xicotenga el moço, otras muchas vezes por mi nombrado, como les oyeron su embaxada, estuuieron suspensos vn rato que no hablaron, y quiso Dios que inspirò en sus pensamientos que hiziessen pazes con nosotros, y luego embiaron a llamar a todos los mas Caciques, y Capitanes que auia en sus poblaciones, y a los de vna Prouincia que estan junto con ellos, que se dize Guaxocingo, que eran sus amigos, y confederados, y todos jũtos en aquel pueblo, que estauan, que era cabecera, les hizo Masseescaci, y el viejo Xicotẽga, que eran bien entendidos, vn razonamiento casi que fue desta manera, segun despues supimos, aunque no las palabras formales: Hermanos y amigos nuestros, ya aueis visto quantas vezes estos Teules que estan en el campo esperando guerras, nos han embiado mẽsajeros a demandar paz, y dizẽ que nos vienen a ayudar, y tener en lugar de hermanos: y assi mismo aueis visto quãtas vezes han lleuado presos muchos de nuestros vasallos, que no les hazẽ mal, y luego los sueltan; bien veis como les hemos dado guerra tres vezes con todos nuestros poderes, assi de dia como de noche, y no han sido vẽcidos, y ellos nos han muerto en los combates que les hemos dado muchas de nuestras gẽtes, è hijos, y parientes, y Capitanes: aora de nueuo bueluen a demandar paz, y los de Cempoal que traen en su compañia, dizen, que son contrarios de Mõteçuma, y sus Mexicanos, y que les han mandado que no le den tributo los pueblos de las sierras Totonaque, ni los de Cempoal; pues bien se os acordarà, que los Mexicanos nos dan guerra cada año de mas de cien años a esta parte, y bien veis que estamos en estas nuestras tierras como acorraladados, que no osamos salir a buscar sal, ni aun la comemos, ni aun algodon, que pocas mantas dello traemos; pues si salen, ò han salido algunos de los nuestros a buscar, pocos bueluen con las vidas, que estos traidores de Mexicanos, y sus confederados nos los matã, ò hazẽ esclauos: ya nuestros Tacalnaguas, y adiuinos, y Papas nos han dicho lo que sienten de sus personas destos Teules, y que son esforçados. Lo que me parece es, que procuremos de tener amistad con ellos, y si no fueren hombres, sino Teules, de vna manera, y de otra les hagamos buena cõpañia, y luego vayan quatro nuestros principales, y les lleuen muy bien de comer, y mostremosles amor y paz, porque nos ayuden y defiendan de nuestros enemigos, y traygamolos aqui luego cõ nosotros, y demosles mugeres para que de su generacion tengamos parientes, pues segun dizen los Embaxadores que nos embian a tratar las pazes, que traẽ mugeres entre ellos. Y como oyerõ este razonamiento, a todos los Caciques les parecio bien, y dixeron que era cosa acertada, y que luego vayan a entender en las pazes, y que se le embie a hazer saber a su Capitan Xicotenga, y a los demas Capitanes que consigo tiene, para que luego vengan sin dar mas guerras, y les digã, que ya tenemos hechas pazes: y embiaron luego mẽsajeros sobre ello, y el Capitan Xicotenga el moço no lo quiso escuchar a los quatro principales, y mostrò tener enojo, y los tratò mal de palabra, y que no estaua por las pazes, y dixo que ya auia muerto muchos Teules, y la yegua; y que el queria dar otra noche sobre nosotros, y acabar nos

Razonamiẽto de los Caciques mas viejos a los demas Caciques y Indios.

Determinan se los Indios de Tlascala a hazer pazes con los Españoles.

Xicotenga el moço contradize las pazes.

nos de vencer, y matar: la qual respuesta desque la oyò su padre Xicotenga el viejo, y Massescaci, y los demas Caciques, se enojaron de manera, que luego embiaron a mandar a los Capitanes, y a todo su exercito, que no fuessen cõ el Xicotenga a nos dar guerra; ni en tal caso le obedeciessen en cosa que les mandasse, sino fuesse para hazer pazes, y tãpoco lo quiso obedecer: y quando vierõ la desobediencia de su Capitan, luego embiaron los quatro principales, que otra vez les auian mandado, que viniessen a nuestro Real, y truxessen bastimẽto, y para tratar las pazes en nõbre de toda Tlascala, y Guaxocingo: y los quatro viejos por temor de Xicotenga el moço no vinieron en aquella sazon: y porque en vn instante acaecẽ dos y tres cosas, assi en nuestro Real, como en este tratar de pazes, y por fuerça tengo de tomar entre manos, lo que mas viene al proposito, dexarè de hablar en los quatro Indios principales, que embiaron a tratar las pazes, que aũn no veniã por temor de Xicotenga: en este tiempo fuimos con Cortes a vn pueblo junto a nuestro Real, y lo que passò dirè adelante.

CAPITVLO LXVIII.

Como acordamos de ir a vn pueblo que estaua cerca de nuestro Real; y lo que sobre ello se hizo.

COmo auia dos dias que estauamos sin hazer cosa que de contar sea, fue acordado, y aũ aconsejamos a Cortes, que vn pueblo que estaua obra de vna legua de nuestro Real, que le auiamos embiado a llamar de paz, y no venia, que fuessemos vna noche, y diessemos sobre el, no para hazelles mal, digo matalles, ni herilles, ni traellos presos, mas de traer comida, y atemorizalles, ò hablalles de paz, segun viessemos lo que ellos haziã; y llamase este pueblo Zũpacingo, y era cabecera de muchos pueblos chicos, y era sujeto el pueblo donde estauamos alli donde teniamos nuestro Real, que se dize Tecodcungapacingo, que todo al rededor estaua muy poblado de casas, è pueblos: Por manera, que vna noche al quarto de la modorra madrugamos para ir a aquel pueblo con seis de acauallo de los mejores, y con los mas sanos soldados, y con diez ballesteros, y ocho escopeteros, y Cortes por nuestro Capitan, puesto que tenia calenturas, ò tercianas: dexamos el mejor recaudo que podiamos en el Real. Antes que amaneciesse con dos horas caminamos, y hazia vn viento tan frio aquella mañanã, que venia de la sierra neuada, que nos hazia temblar, è tiritar, y bien lo sintierõ los cauallos que lleuauamos, porque dos dellos se atoroçonaron, y estauan temblando: de lo qual nos pesò en gran manera, temiendo no muriessen: y Cortes mãdò, que se boluiessen al Real los Caualleros dueños cuyos eran, a curar dellos: y como estaua cerca el pueblo, llegamos a el antes que fuesse de dia, y como nos sintieron los naturales del, fueronse huyendo de sus casas, dando vozes vnos a otros, que se guardassẽ de los Teules, que les ibamos a matar, que no se aguardauan padres a hijos: y como los vimos hizimos alto en vn patio, hasta que fuera de dia, que no se les hizo ningun daño: y como vnos Papas que estauan en vnos Cues los mayores del pueblo, y otros viejos principales vieron, que estauamos alli sin les hazer enojo ninguno, vienen a Cortes, y le dizen que les perdonen, porque no hã ido a nuestro Real de paz, ni lleuar de comer quando los embiamos a llamar, y la causa ha sido, que el Capitan Xicotẽga, que està de alli muy cerca, se lo ha embiado a dezir que no lo den: y porq de aquel pueblo, y otros muchos le bastecen su Real, è que tiene cõsigo todos los hombres de guerra, y de toda la tierra de Tlascala, y Cortes les dixo con nuestras lenguas: Doña Marina, y Aguilar, que siempre iban cõ nosotros a qualquiera entrada q̃ ibamos, y aũque fuesse de noche, que no huuiessen miedo: y que luego fuessen a dezir a sus Caciques a la cabecera, que vengan de paz, porque la guerra es mala para ellos, y embiò a aquestos Papas, porque de los otros mensajeros que auiamos embiado, aun no teniamos respuesta ninguna sobre q̃ embiauan a tratar las pazes los Caciques de Tlascala con los quatro principales, que aun no auian venido, è aque-

aquellos Papas de aquel pueblo buscaron de presto mas de quarẽta gallinas, è gallos, y dos Indias para moler tortillas, y las truxeron, y Cortes se lo agradecio, y mãdò luego le lleuassen veinte Indios de aquel pueblo a nuestro Real, y sin temor ninguno fueron con el bastimento, y se estuuieron en el Real, hasta la tarde, y se les dio contezuelas, cõ que boluieron muy contento a sus casas, è a todas aquellas caserias; nuestros vezinos deziã, que eramos buenos, que no les enojauamos, y aquellos viejos, y Papas auisaron dello al Capitan Xicotenga, como auian dado la comida, y las Indias, y riñò mucho con ellos, y fueron luego a la cabecera a hazello saber a los Caciques viejos: y como supieron que no les haziamos mal ninguno, y aũq pudieramos matalles aquella noche muchos de sus gentes, y les embiauamos a demãdar pazes, se holgarõ, y les mandaron, que cada dia nos truxessen todo lo que huuiessemos menester, y tornaron otra vez a mandar a los quatro principales, que otras vezes les encargarõ las pazes, que luego en aquel instante fuessen a nuestro Real, y lleuassen toda la comida y aparato que les mandauan: y assi nos boluimos luego a nuestro Real cõ el bastimẽto, è Indias, y muy contentos: è quedarse aqui, y dirè lo que passò en el Real, entretanto que auiamos ido à aquel pueblo.

CAPITVLO LXIX.

Como despues que boluimos cõ Cortes de Cimpacingo, hallamos en nuestro Real ciertas platicas, y lo que Cortes respondio a ellas.

BVeltos de Cimpacingo, que assi se dize, con bastimẽtos, y muy contentos en dexallos de paz, hallamos en el Real corrillos y platicas sobre los grandissimos peligros en q̃ cada dia estauamos en aquella guerra, y quando llegamos auiuaron mas las platicas: y los que mas en ello hablauan, è insistian, eran los que en la Isla de Cuba dexauan sus casas, y repartimientos de Indios: y juntaronse hasta siete dellos, que aqui no quiero nõbrar por su honor, y fueron al rancho y aposento de Cortes, y vno dellos que hablò por todos, que tenia buena expressiua, y aun tenia bien en la memoria lo que auia de proponer, dixo como a manera de aconsejarle a Cortes, que mirasse qual andauamos malamẽte heridos, y flacos, y corridos, y los grandes trabajos que teniamos, assi de noche con velas, y con espias, y rondas, y corredores del campo, como de dia è de noche peleando: y que por la cuẽta que han echado, que desde que salimos de Cuba, que faltauan ya sobre cincuenta y cinco compañeros, y que no sabemos de los de la Villa rica, que dexamos poblados: è que pues Dios nos auia dado vitoria en las batallas y rencuentros q̃ desde q̃ venimos en aquella Prouincia auiamos auido, y con su gran misericordia nos sustenia, que no le deuiamos tentar tantas vezes: e que no quiera ser peor que Pedro Carbonero, que nos auia metido en parte, que no se esperaua, sino que vn dia ò otro auiamos de ser sacrificados a los idolos; lo qual plega Dios tal no permita, è que seria bueno boluer a nuestra villa: y que en la fortaleza que hizimos, y entre los pueblos de los Totonaques nuestros amigos nos estariamos, hasta que hiziessemos vn nauio, que fuesse a dar mandado a Diego Velazquez, y a otras partes, è Islas para que nos embiassẽ socorro, e ayudas, è que aora fueran buenos los nauios, que dimos cõ todos al traues, ò que se quedàran siquiera dos dellos para la necessidad si ocurriesse, y que sin dalles parte dello, ni de cosa ninguna, por consejo de quien no sabe considerar las cosas de fortuna, mandò dar cõ todos al traues: y que plegue a Dios que el, y los que tal consejo le dierõ no se arrepientã dello, y que ya no podiamos sufrir la carga, quanto mas muchas sobrecargas, y que andauamos peores que bestias: porque a las bestias que hã hecho sus jornadas, les quitan las albardas, y les dã de comer, y reposan, y que nosotros de dia y de noche siempre andamos cargados de armas, y calçados: y mas le dixeron, que mirasse en todas las historias, assi de Romanos, como las de Alexandro, ni de otros Capitanes de los muy nombrados que en el mundo

Proponenle a Cortes algunos Españoles que se bueluan, y dexe el viaje de Mexico.

mundo ha auido, no ſe atreuieron a dar con los nauios al traues, y con tan poca gente meterſe en tan grandes poblaciones, y de muchos guerreros, como el ha hecho, y que parece que es autor de ſu muerte, y de la de todos noſotros. E que quiera conſeruar ſu vida y las nueſtras, y que luego nos boluieſſemos a la Villa rica, pues eſtaua de paz la tierra, y que no ſe lo auian dicho haſta entõces, porque no han viſto tiẽpo para ello, por los muchos guerreros que teniamos cada dia por delante y en los lados, y pues ya no tornauan de nueuo, los quales creiã que boluerian, y pues Xicotenga con ſu gran poder no nos ha venido a buſcar aquellos tres dias paſſados, que deue eſtar allegando gente, y q̃ no deuiamos aguardar otra como las paſſadas, y le dixeron otras coſas ſobre el caſo.

Reſpueſta de Cortes.

E viendo Cortes que ſe lo dezian algo como ſoberuios, pueſto que iba a manera de conſejo, le reſpondio muy manſamente, y dixo, Que biẽ conocido tenia muchas coſas de las que auian dicho, è que a lo que ha viſto y tiene creido, que en el vniuerſo no huuieſſe otros Eſpañoles mas fuertes, ni que con tanto animo ayan peleado, ni paſſado tã exceſsiuos trabajos, como noſotros, è q̃ andar con las armas a cueſtas a la continua, y velas, rondas, y frios, q̃ ſi aſsi no lo huuieramos hecho, ya fueramos perdidos, y que por ſaluar nueſtras vidas, que aquellos trabajos, y otros mayores auiamos de tomar; è dixo: Para que es, ſeñores, contar en eſto coſas de valentias, que verdaderamente nueſtro Señor es ſeruido ayudarnos, è que quando ſe me acuerda vernos cercados de tantas Capitanias de contrarios, y verles eſgrimir ſus montantes, y andar tan junto de noſotros, aora me pone grima, eſpecial quando nos mataron la yegua de vna cuchillada, quan perdidos y desbaratados eſtauamos, y entõces conoci vueſtro muy grãdiſsimo animo mas que nunca; y pues Dios nos librò de tan gran peligro, que eſperança tenia en el que aſsi auia de ſer de alli adelante, pues en todos eſtos peligros no me conoceriades tener pereza, que en ellos me hallaua cõ vueſtras mercedes.

Cortes ſiempre ſe hallò el primero en todos los peligros.

Y tuuo razon de lo dezir; porque ciertamente en todas las batallas ſe hallaua de los primeros. He querido, ſeñores, traeros eſto a la memoria, que pues nueſtro Señor fue ſeruido guardarnos, tengamos eſperança que aſsi ſerà de aqui adelante, pues deſque entramos en la tierra, en todos los pueblos les predicamos la ſanta Doctrina lo mejor que pudimos, y les procuramos deshazer ſus idolos. Y pues que ya viamos que el Capitan Xicotenga, ni ſus Capitanias no parecian, y que de miedo no deuian de oſar boluer, porq̃ les deuieramos de hazer mala obra en las batallas paſſadas, y que no podria juntar ſus gentes, auiendo ſido ya desbaratado tres vezès, y que por eſta cauſa tenia confiança en Dios, y en ſu abogado Señor San Pedro, que era fenecida la guerra de aquella Prouincia; y aora como aueis viſto, traen de comer los de Cinpacingo, y quedan de paz, y eſtos nueſtros vezinos que eſtan por aqui poblados en ſus caſas: y que en quanto dar con los nauios al traues, fue muy bien acõſejado, y que ſi no llamò a alguno dellos al conſejo, como a otros caualleros, fue por lo que ſintio en el Arenal, que no lo quiſiera aora traer a la memoria, y que el acuerdo y conſejo que aora le dan, y el que entõces le dieron, es todo de vna manera, y todo vno, y que miren que ay otros muchos caualleros en el Real, que ſerã muy contrarios de lo que aora piden y aconſejan, y que encaminemos ſiempre todas las coſas a Dios, y ſeguillas en ſu ſanto ſeruicio ſerà mejor. Y a lo que ſeñores dezis, que jamas Capitanes Romanos dè los muy nombrados han acometido tan grãdes hechos como noſotros, vueſtras mercedes dizen verdad. E aora en adelante, mediante Dios, diran en las hiſtorias, que deſto haràn memoria, mucho mas que de los antepaſſados: pues como he dicho todas nueſtras coſas en ſeruicio de Dios, y de nueſtro grã Emperador don Carlos, y aun debaxo de ſu recta juſticia y Chriſtiandad, ſeran ayudadas de la miſericordia de nueſtro Señor, y nos ſoſterna que vamos de bien en mejor. Aſsi que ſeñores no es coſa bien acertada boluer vn paſſo atras, que ſi nos vieſſen boluer eſtas gentes, y los que dexamos atras de paz, las piedras ſe leuantarian contra noſotros: y como aora nos tienen por dioſes y idolos, que aſsi nos llaman, nos juzgarian por muy cobardes, y de pocas fuerças. Y a lo que dezis de eſtar entre los amigos Totonaques nueſtros aliados, ſi nos vieſſen que damos buelta

sin ir a Mexico se leuantarian contra nosotros, y la causa dello seria, que como les quitamos que no diessen tributo a Monteçuma, embiaria sus poderes Mexicanos contra ellos, para que los tornassen a tributar, y sobre ello dalles guerra, y aun les mandaria que nos la den a nosotros: y ellos por no ser destruidos, porque les temẽ en gran manera, lo pornian por la obra: assi, que donde pensauamos tener amigos, serian enemigos: pues desque lo supiesse el gran Monteçuma que nos auiamos buelto, que diria, en que ternia nuestras palabras, ni lo que le embiamos a dezir, que todo era cosa de burla ò juego de niños? assi que señores, mal allá, y peor acullá, mas vale que estemos aqui donde estamos, que es bien llano, y todo bien poblado, y este nuestro Real bien bastecido, vnas vezes gallinas, otras perros, gracias a Dios no falta de comer, si tuuiessemos sal, que es la mayor falta que al presente tenemos, y ropa para guarecernos del frio. Y a lo que dezis, señores, que se han muerto desde que salimos de la Isla de Cuba cincuenta y cinco soldados de heridas, hambres, frios, dolencias y trabajos, e que somos pocos, è todos heridos y dolientes; Dios nos dà esfuerço por muchos: porq̃ vista cosa es, que las guerras gastan hombres y cauallos, y que vnas vezes comemos biẽ, y no venimos al presente para descansar, sino para pelear quando se ofreciere: por tanto os pido, señores, por merced, que pues sois caualleros, y personas que antes auiades de esforçar a quien viessedes mostrar flaqueza, que de aqui adelante se os quite del pensamiento la Isla de Cuba, y lo que allà dexais, y procuremos de hazer lo que siempre aueis hecho como buenos soldados, que despues de Dios, que es nuestro socorro è ayuda, han de ser nuestros valerosos braços. Y como Cortes huuo dado esta respuesta, boluieron aquellos soldados a repetir en la platica, y dixeron que todo lo que dezia estaua bien dicho, mas que quando salimos de la villa, que dexauamos poblada, nuestro intento era, y aora lo es, de ir a Mexico, pues ay tan gran fama de tan fuerte ciudad, y tanta multitud de guerreros, y que aquellos Tlascaltecas dezian, que los de Cempoal eran pacificos, y no auia fama dellos, como de los de Mexico, y auemos estado tan a riesgo nuestras vidas, que si otro dia nos dieran otra batalla como alguna de las passadas, ya no nos podiamos tener de cansados: ya que no nos diessen mas guerras, que la ida de Mexico les parecia muy terrible cosa, y que mirasse lo que dezia y ordenaua. Y Cortes respõdio medio enojado, que valia mas morir por buenos, como dizen los Cantares, que viuir deshonrados: y demas desto que Cortes les dixo, todos los mas soldados que le fuimos en alçar Capitan, y dimos consejo sobre dar al traues con los nauios, diximos en alta voz, que no curasse de corrillos, ni de oir semejantes platicas, sino que con el ayuda de Dios con buen concierto estemos apercebidos para hazer lo que conuenga: y assi cessaron todas las platicas: verdad es que murmurauan de Cortes, è le maldezian, y aun de nosotros que le aconsejauamos, y de los de Cempoal, que por tal camino nos truxeron, y dezian otras cosas no bien dichas, mas en tales tiempos se dissimulauan. En fin todos obedecieron muy bien. Y dexarè de hablar en esto, è dirè como los Caciques viejos de la Cabecera de Tlascala embiaron otra vez mensajeros de nueuo a su Capitan General Xicotenga, que en todo caso no nos dè guerra, y que vaya de paz luego a nos ver, y lleuar de comer, porque assi està ordenado por todos los Caciques y principales de aquella tierra, y de Guaxocingo: y tambien embiaron a mãdar a los Capitanes que tenia en su compañia, que si no fuesse para tratar pazes, que en cosa ninguna le obedeciessen: y esto le tornaron a embiar a dezir tres vezes, porque sabian cierto, que no les queria obedecer, y tenia determinado el Xicotenga, que vna noche auia de dar otra vez en nuestro Real, porque para ello tenia juntos veinte mil hombres, y como era soberuio y muy porfiado, assi aora, como las otras vezes, no quiso obedecer. Y lo que sobre ello hizo, dirè adelante.

Resolucion de Cortes, y de sus amigos.



CAPITVLO LXX.

Como el Capitan Xicotenga tenia apercebidos veinte mil hombres guerreros, escogidos para dar en nuestro Real, y lo que sobre ello se hizo.

COmo Masse Escaci y Xicotenga el viejo, y todos los mas Caciques de la Cabecera de Tlascala embiaron quatro vezes a dezir a su Capitan, que no nos diesse guerra, sino que nos fuesse a hablar de paz, pues estaua cerca de nuestro Real, y mandaron a los demas Capitanes q̃ con el estauan que no le siguiessen, sino fuesse para acõpañarle si nos iba a ver de paz; como el Xicotenga era de mala condicion, porfiado y soberuio, acordò de nos embiar quarenta Indios, con comida de gallinas, pan y fruta, y quatro mugeres Indias viejas, y de ruin manera, y mucho copal, y plumas de papagayos, y los Indios que lo traian, al parecer creimos q̃ venian de paz: y llegados a nuestro Real zahumaron a Cortes, y sin hazer acato como suelen entre ellos, dixeron: Esto os embia el Capitan Xicotenga, que comais si sois Teules, como dizẽ los de Cempoal: è si quereis sacrificios, toma essas quatro mugeres, que sacrifiqueis, y podis comer de sus carnes y coraçones: y porque no sabemos de q̃ manera lo hazeis, por esso no las hemos sacrificado aora delante de vosotros, y si sois hõbres, comed de las gallinas, pã y fruta, y si sois Teules mãsos, ahi os traemos copal, que ya he dicho (que es como incienso) y plumas de papagayos, hazed vuestro sacrificio con ello. Y Cortes respondio con nuestras lenguas, que ya les auia embiado a dezir, q̃ quierẽ paz, y que no venia a dar guerra, y les venian a rogar y manifestar de parte de nuestro Señor Iesu Christo, q̃ es el en quien creemos y adoramos, y el Emperador don Carlos (cuyos vassallos somos) que no maten, ni sacrifiquen a ninguna persona como lo suelen hazer; y que todos nosotros somos hombres de huesso y de carne como ellos, y no Teules, sino Christianos, y que no tenemos por costumbre de matar a ningunos, que si matar quisieramos, que todas las vezes que nos dierõ guerra de dia y de noche, auia en ellos hartos en que pudieramos hazer crueldades, y que por aquella comida q̃ alli traẽ, se lo agradece, y que no sean mas locos de lo que han sido, y vengã de paz. Y parece ser aquellos Indios que embiò el Xicotenga con la comida, eran espias para mirar nuestras choças y entradas y salidas, y todo lo que en nuestro Real auia, y ranchos, cauallos y artilleria, y quantos estauamos en cada choça, y estuuieron aquel dia y la noche, y se iban vnos con mensajes a su Xicotenga, y venian otros: y los amigos que traiamos de Cempoal miraron y cayeron en ello, que no era cosa acostumbrada estar de dia ni de noche nuestros enemigos en el Real sin proposito ninguno, y que cierto eran espias, y tomaron dellos mas sospecha, porque quãdo fuimos alo del pueblezuelo Cimpacingo, dixeron dos viejos de aquel pueblo a los de Cempoal, que estaua apercebido Xicotenga con muchos guerreros para dar en nuestro Real de noche de manera que no fuessen sentidos, y los de Cempoal entonces tuuierôlo por burla, y cosa de fieros, y por no sabello muy de cierto, no se lo auian dicho a Cortes, y supolo luego doña Marina, y ella lo dixo a Cortes: y para saber la verdad, mãdò Cortes apartar dos de los Tlascaltecas que parecian mas hombres de bien, y confessaron que eran espias de Xicotenga, y todo a la fin que veniã: y Cortes les mãdò soltar, y tomamos otros dos, y ni mas ni menos cõfessaron que eran espias, y tomarõse otros dos ni mas ni menos, y mas dixerõ, que estaua su Capitã Xicotẽga aguardãdo la respuesta para dar aquella noche cõ todas sus Capitanias en nosotros: y como Cortes lo huuo entendido, lo hizo saber en todo el Real, para que estuuiessemos muy alerta, creyendo que auiã de venir, como lo tenian concertado, y luego mãdò prender hasta diez y siete Indios de aquellas espias, y dellos se cortaron las manos, y a otros los dedos pulgares, y los embiamos a su Capitan Xicotenga, y se les dixo, que por el atreuimiento de venir de aquella manera se les ha hecho aora aquel castigo, è digan que venga quando quisiere, de dia, ò de noche, que alli le aguardariamos dos dias: y que

Recaudo falso de Xicotẽga el moço.

què si dẽtro de los dos dias no viniesse, q̃ lo iriamos a buscar a su Real, y que ya huuieramos ido a les dar guerra, y matalles, sino porq̃ los queremos mucho, y q̃ no sean mas locos, y vengan de paz, y y como fueron aquellos Indios de las manos cortadas y dedos, en aquel instã te dizẽ que ya Xicotenga queria salir de su Real con todos sus poderes para dar sobre nosotros de noche, como lo teniã concertado, y como vio ir a sus espias de aquella manera, se marauillò y pregũ tò la causa dello, y le contaron todo lo acaecido, y desde entonces perdio el brio y soberuia, y demas desto, ya se le auia ido del Real vna Capitania con toda su gente, con quien auia tenido contienda y vãdos en las batallas passadas. E passemos adelante.

CAPITVLO LXXI.

Como vinieron a nuestro Real los quatro principales que auian embiado a tratar pazes, y el razonamiẽto que hizieron, y lo que mas passò

ESTando en nuestro Real sin saber que auian de venir de paz, puesto q̃ la deseauamos en gran manera, y estauamos entendiendo en adereçar armas, y en hazer saetas, y cada vno en lo que auia menester para en cosas de la guerra: en este instante vino vno de nuestros corredores del campo a gran priessa, y dixo, que por el camino principal de Tlascala vienẽ muchos Indios è Indias con cargas, y q̃ sin torcer por el camino, vienen àzia nuestro Real, è que el otro su compañero de acauallo corredor del campo està atalayando para ver a que parte van: y estãdo en esto llegò el otro su cõpañero de acauallo, y dixo, que muy cerca de alli venian derechos a donde estauamos, y que de rato en rato hazian paradillas: y Cortes y todos nosotros nos alegramos con aquellas nueuas, porque creimos cierto ser de paz, como lo fue, y mãdò Cortes que no se hiziesse alboroto, ni sentimiento, y que dissimulados nos estuuiessemos en nuestras chocas, y luego de todas aquellas gentes que venian con las cargas se adelantaron quatro principales que traian cargo de entender en las pazes, como les fue mãdado por los Caciques viejos, y haziendo señas de paz, que era abaxar la cabeça, se vinieron derechos a la choca y aposento de Cortes, y pusieron la mano en el suelo, y besaron la tierra, y hizieron tres reuerencias, y quemaron sus copales, y dixeron, que todos los Caciques de Tlascala, y vasallos y aliados, y amigos, y confederados suyos, se vienen a meter debaxo de la amistad y pazes de Cortes, y de todos sus hermanos los Teules que consigo estauan, y que les perdone, porque no han salido de paz, y por la guerra que nos han dado, porque creyeron y tuuieron por cierto, que eramos amigos de Montecuma, y sus Mexicanos, los quales son sus enemigos mortales de tiempos muy antiguos, porque vieron que venian con nosotros en nuestra compañia muchos de sus vassallos que le dan tributos, y que con engaño y traiciones les queria entrar en su tierra, como lo teniã de costumbre para lleuar robados sus hijos y mugeres, y que por esta causa no creian a los mensajeros que les embiauamos: y demas desto dixeron, que los primeros Indios que nos salieron a dar guerra asi como entramos en sus tierras, que no fue por su mandado y consejo, sino por los Chontales Estomies, que son gentes como monteses, y sin razon, y que como vieron que eramos tan pocos, que creyeron de tomarnos a manos, y lleuarnos presos a sus señores, y ganar gracias con ello, y que aora vienen a demandar perdon de su atreuimiento, y que cada dia traeran mas bastimento del que alli traian, y que lo recibamos con el amor que lo embian, y que de ahi a dos dias vendrà el Capitan Xicotenga con otros Caciques, y darà mas relacion de la buena voluntad que toda Tlascala tiene de nuestra buena amistad: y luego que huuieron acabado su razonamiento, baxaron sus cabeças, y pusieron las manos en el suelo, y besaron la tierra: y luego Cortes les hablò con nuestras lenguas con grauedad, e hizo del enojado, è dixo, que puesto que auia causas para no los oir, ni tener amistad con ellos; porque desde que entramos por su tierra, les embiamos a demandar pazes, y les embiò a dezir que los queria fauorecer contra sus enemigos

Vienẽ de paz los Indios de Tlascala.

Ceremonia de los Indios que venian a pedir paz.

los de Mexico,è no lo quisieron creer,y querian matar nuestros Embaxadores, y no contentos con aquello nos dieron guerra tres vezes,y de noche, y que tenian espias y assechanças sobre nosotros, y en las guerras que nos dauã les pudieramos matar muchos de sus vassallos, y no quise,y que los que murieron me pesa por ello,que ellos dieron causa a ello, y que tenian determinado de ir a dõde estan los Caciques viejos a dalles guerra,que pues aora vienen de paz de parte de aquella Prouincia,que el los recibe en nombre de nuestro Rey y señor, y les agradece el bastimento que traen: y les mandò que luego fuessen a sus señores a les dezir vengan,ò embien a tratar las pazes con mas certificacion, y si no vienẽ,que iriamos a su pueblo a les dar guerra,y les mandò dar cuentas azules, para que diessen a los Caciques en señal de paz:y se les amonestò,que quando viniessen a nuestro Real,fuesse de dia,y no de noche, porque los matariamos,y luego se fueron aquellos quatro principapales mensajeros,y dexaron en vnas casas de Indios algo apartadas de nuestro Real las Indias q̃ traian para hazer pan y gallinas y todo seruicio, y veinte Indios que les traian agua y leña, y desde alli adelante nos traian muy bien de comer:y quando aquello vimos, y nos parecio que eran verdaderas las pazes,dimos muchas gracias a Dios por ello, y vinieron en tiempo que ya estauamos tan flacos, y trabajados y descontentos con las guerras,sin saber el fin que auria dellas,qual se puede colegir:y en los capitulos passados dize el Coronista Gomara, q̃ Cortes se subio en vnas peñas, y que vio el pueblo de Cimpacingo, digo que estaua junto a nuestro Real, que harto ciego era el soldado que lo queria ver y no lo via muy claro. Tambien dize que se le querian amotinar y rebelar los soldados, e dize otras cosas que yo no las quiero escriuir,porque es gastar palabras,porque dize que lo sabe por informacion. Digo,que Capitan nunca fue tã obedecido en el mundo,segun adelante lo veran,que tal por pensamiẽto no passò a ningũ soldado desde q̃ entramos en tierra adentro,sino fue quando lo de los Arenales,y las palabras que le deziã en el capitulo passado, era por via de aconsejarle, y porque les parecia que eran bien dichas, y no por otra via, porque siempre le siguieron muy bien y lealmẽte:y no es mucho que en los exercito algunos buenos soldados aconsejen a su Capitan,y mas si se vèn tan trabajados como nosotros andauamos: y quien viere su historia lo que dize, creera que es verdad,segun lo refiere cõ tanta eloquẽcia,siendo muy contrario de lo que passò. Y dexallohe aqui,y dirè lo q̃ mas adelante nos auino con vnos mensajeros q̃ embiò el gran Monteçuma.

Error de Gomara.

CAPITVLO LXXII.

Como vinieron a nuestro Real Embaxadores de Monteçuma, gran Señor de Mexico, y del presente que traxeron.

Como nuestro Señor Dios, por su gran misericordia fue seruido darnos vitoria de aquellas batallas de Tlascala, bolò nuestra fama por todas aquellas comarcas, y fue a oidos del gran Monteçuma a la gran ciudad de Mexico,y si antes nos tenian por Teules, que son como sus idolos,de ahi adelante nos tenian en muy mayor reputacion,y por fuertes guerreros,y puso espanto en toda la tierra,como siendo nosotros tã pocos,y los Tlascaltecas de muy grãdes poderes, los vẽcimos, y aora embiarnos a demandar paz. Por manera,que Monteçuma,gran Señor de Mexico de muy bueno q̃ era,ò temio nuestra ida a su ciudad, despachò cinco principales hombres de mucha cuenta a Tlascala,y a nuestro Real para darnos el biẽ venido,y a dezir q̃ se auia holgado mucho de nuestra gran vitoria que huuimos contra tãtos esquadrones de guerreros,y embiò vn presente obra de mil pesos de oro en joyas muy ricas, y de muchas maneras labradas,y veinte cargas de ropa fina de algodon:y embiò a dezir que queria ser vassallo de nuestro gran Emperador,y que se holgaua porque estauamos ya cerca de su ciudad,por la buena voluntad que tenia a Cortes,y a todos los Teules sus hermanos que con el estauamos,que assi nos llamaua, y q̃ viesse quanto queria de tributo cada año para nuestro grã Emperador,q̃ lo dara en oro,plata, y joyas, y ropa, con tal que

que no fuessemos a Mexico, y esto que no lo hazia porque no fuessemos, que de muy buena voluntad nos acogiera, sino por ser la tierra esteril y fragosa, y que le pesaria de nuestro trabajo si nos lo viesse passar, è que por ventura que no lo podria remediar tan bien como querria.

Respuesta de Cortes. Cortes le respondio, y dixo que le tenia en merced la voluntad que mostraua, y el presente q̃ embiò, y el ofrecimiento de dar a su Magestad el tributo que dezia, y luego rogò a los mẽsajeros, q̃ no se fuessen hasta ir a la Cabecera de Tlascala, y que alli los despacharia, porque viesse en lo que paraua aquello de la guerra, y no les quiso dar luego la respuesta, porq̃ estaua purgado del dia antes, y purgose *Todo depur* con vnas mançanillas que ay en la Isla de Cuba, y son muy buenas para quiẽ sabe como se han de tomar. Dexarè esta materia, y dirè lo q̃ mas en nuestro Real passò.

CAPITVLO LXXIII.

Como vino Xicotenga, Capitã General de Tlascala, a entender en las pazes y lo que dixo, y lo que nos auino.

Estando platicando Cortes con los Embaxadores de Monteçuma, como dicho auemos, y queria reposar, porque estaua malo de calenturas, y purgado de otro dia antes, vienenle a dezir que venia el Capitã Xicotenga con muchos Caciques y Capitanes, y que traen cubiertas mantas blancas y coloradas, digo la mitad de las mãtas blãcas, y la otra mitad coloradas, q̃ era su diuisa y librea, y muy de paz, y traia consigo hasta cincuenta hombres principales que le acompañauan; y llegado al aposento de Cortes, le hizo muy grande acato en sus reuerencias, como entre ellos se vsa, y mandò quemar mucho copal, y Cortes con gran amor le mandò sentar cabe si: y dixo el Xicotenga, que el venia de parte de su padre, y de Masse Escaci, y de todos los Caciques y Republica de Tlascala a rogarle que

Viene Xicotẽga de paz.

los admitiesse a nuestra amistad, y que venia a dar la obediencia a nuestro Rey y señor, y a demandar perdon por auer tomado armas, y auernos dado guerra: y que si lo hizieron, que fue por no saber quien eramos, porque tuuieron por cierto, que veniamos de la parte de su enemigo Mõteçuma, que como muchas vezes suelen tener astucias y mañas para entrar en sus tierras, y roballes, y saquealles, que assi creyeron que lo queria hazer aora: y que por esta causa procurarõ de defender sus personas y patria, y fue forçado pelear, y que ellos eran muy pobres, que no alcançan oro, ni plata ni piedras ricas, ni ropa de algodon, ni aun sal para comer, porque Monteçuma no les da lugar a ello para salir a buscallo: y que si sus antepassados tenian algun oro, ò piedras de valor, que al Monteçuma se le auian dado, quando algunas vezes hazian pazes ò treguas, porque no los destruyessen, y esto en los tiempos muy atras passados: y porque al presente no tienen que dar, que los perdone, que su pobreza era causa dello, y no la buena voluntad: y dio muchas quexas de Monteçuma, y de sus aliados, que todos eran contra ellos, y les dauan guerra, puesto que se auian defendido muy bien, y que aora quisiera hazer lo mismo contra nosotros, y no pudieron, aunque se auian juntado tres vezes con todos sus guerreros, y que eramos inuencibles, y que como conocierõ esto de nuestras personas, que quieren ser nuestros amigos, y vassallos del gran señor Emperador don Carlos, porque tienen por cierto, que con nuestra compañia serian siempre guardadas y amparadas sus personas, mugeres è hijos, y no estaran siempre con sobresalto de los traidores Mexicanos, y dixo otras muchas palabras de ofrecimiẽtos con sus personas y ciudad. Era este Xicotenga alto de cuerpo, y de grande espalda, y bien hecho, y la cara tenia larga, y como hoyosa y robusta, y era de hasta treinta y cinco años, y en el parecer mostraua en su persona grauedad: y Cortes les dio las gracias muy cumplidas, con halagos que le mostrò, y dixo que el los recibia por tales vassallos de nuestro Rey y señor, y amigos nuestros: y luego dixo el Xicotenga, que nos rogaua fuessemos a su ciudad, porque estauan todos los Caciques viejos y Papas aguardandonos cõ mucho regozijo: y Cortes le respondio

Razonamiẽto del Cacique Xicotenga.

Descripcion de la persona de Xicotẽga.

que el iria presto, y que luego fuera, sino porque estaua entendiendo en negocios del gran Monteçuma, y como despache aquellos mensajeros, que el serà allà; y tornò Cortes a dezir algo mas aspero, y con grauedad de las guerras q̃ nos auian dado de dia y de noche; è que pues ya no puede auer emienda en ello, que se lo perdona, y que miren que las pazes que aora les damos, que sean firmes, y no aya mudamiento; porque si otra cosa hazen, que los matarà y destruirà su ciudad, y q̃ que no aguardassen otras palabras de pazes, sino de guerra. Y como aquello oyò el Xicotenga, y todos los principales q̃ con el venian, respondierõ a vna, que serian firmes y verdaderas, y que para ello quedauan todos en rehenes: y passaron otras platicas de Cortes a Xicotenga, y de todos los mas principales, y se les dieron vnas cuentas verdes y azules para su padre, y para el y los mas Caciques; y les mandò que dixessen que iria presto a su ciudad. E a todas estas platicas y ofrecimientos que he dicho, estauan presentes los Embaxadores Mexicanos, de lo qual les pesò en grã manera de las pazes, porque bien entendieron, que por ellas no les auia de venir bien ninguno. Y desque se huuo despedido el Xicotenga, dixerõ a Cortes los Embaxadores de Monteçuma medio riendo, que si creia algo de aquellos ofrecimientos e pazes que auiã hecho de parte de toda Tlascala, que todo era burla, y que no los creyessen, que eran palabras muy de traidores, y engañosas, que lo haziã, para que desque nos tuuiessen en su ciudad en parte dõde nos pudiessẽ tomar a su saluo, darnos guerra y matarnos, y que tuuiessemos en la memoria quantas vezes nos auian venido con todos sus poderes a matar, y como no pudieron, y fueron dellos muchos muertos, y otros heridos, que se querian aora vengar con demãdas, y paz fingida. Y Cortes respondio con semblante muy esforçado, y dixo, que no se le daua nada porque tuuiessen tal pensamiento, como dezian: è ya que todo fuesse verdad, que el se holgaria dello para castigalles con quitalles las vidas, y que esso se le dà que den guerra de dia, que de noche, ni que sea en el campo, que en la ciudad, que en tanto tenia lo vno como lo otro: y para ver si es verdad, que por esta causa determina de ir allà. Y viendo aquellos Embaxadores su determinaciõ, rogaronle que aguardassemos alli en nuestro Real seis dias, porque queriã embiar dos de sus compañeros a su señor Monteçuma, y que vẽdrian dẽtro de los seis dias con respuesta, y Cortes se lo prometio, lo vno, porq̃ como he dicho, estaua con calenturas, y lo otro, como aquellos Embaxadores le dixeron aquellas palabras, puesto que hizo semblante no hazer caso dellas: mirò que si por ventura serian verdad, hasta ver mas certidũbre en las pazes, porque erã tales, q̃ auia que pẽsar en ellas: y como en aquella sazon vio que auia venido de paz, y en todo el camino por donde venimos de nuestra Villarica de la Vera Cruz, eran los pueblos nuestros amigos y confederados, escriuio Cortes a Iuan de Escalante, que ya he dicho que quedò en la Villa para acabar de hazer la fortaleza, y por Capitan de obra de sesenta soldados viejos y dolientes que alli quedarõ, en las quales cartas les hizo saber las grandes mercedes que nuestro Señor Iesu Christo nos ha hecho en las batallas que huuimos en las vitorias y rencuentros desde que entramos en la Prouincia de Tlascala, donde aora han venido de paz, y q̃ todos diessen gracias a Dios por ello: y que mirassen que siempre fauoreciessen a los pueblos Totonaques nuestros amigos, y que le embiasse luego en posta dos botijas de vino que auiã dexado soterradas en cierta parte señalada de su aposento: y assimismo truxessen hostias de las que auiamos traido de la Isla de Cuba, porq̃ las que truximos de aquella entrada, ya se auian acabado. En las quales cartas dize que huuieron mucho plazer en la villa, y escriuio el Escalante lo que alli auia sucedido, y todo vino muy presto: y en aquellos dias en nuestro Real pusimos vna Cruz muy sumptuosa y alta, y mandò Cortes a los Indios de Cimpacingo, y a los de las casas que estauan junto de nuestro Real q̃ encalassen vn Cu, y estuuiesse biẽ adereçado. Dexemos de escriuir dello, y boluamos a nuestros nueuos amigos los Caciques de Tlascala, que como vieron que no ibamos a su pueblo, ellos venian a nuestro Real con gallinas y tunas, que era tiempo dellas, y cada dia traiã el bastimento que tenian en su casa, y con buena voluntad nos lo dauan, sin que quisiessen tomar por ello cosa ninguna, aunque se lo dauamos,

Respuesta graue de Cortes.

Los Embaxadores de Mõteçuma procurã que no tengan efeto las pazes.

Presen[...] Monte[...]

Co[...] Co[...]

Tienen Cortes Tlasca[...]

mos,y siempre rogando a Cortes que se fuesse luego cõ ellos a su ciudad:y como estauamos aguardãdo a los Mexicanos los seis dias como les prometio, con palabras blandas les detenia,y luego cumplido el plazo que auian dicho,vinieron de Mexico seis principales hombres de mucha estima,y truxeron vn rico presente que embiò el gran Monteçuma, que fueron mas de tres mil pesos de oro en ricas joyas de diuersas maneras,y duziétas pieças de ropa de mantas muy ricas de pluma,y de otras labores,y dixeron a Cortes quando lo presentarõ, que su señor Monteçuma se huelga de nuestra buena andança, y que le ruega muy ahincadamente,que ni en bueno, ni malo no fuesse con los de Tlascala a su pueblo,ni se confiasse dellos, que lo querian lleuar allà para roballe oro y ropa, porque son muy pobres,que vna manta buena de algodon no alcançan;e que por saber que el Monteçuma nos tiene por amigos,y nos embia aquel oro, y joyas,y mantas, lo procurarã de robar muy mejor:y Cortes recibio con alegria aquel presente,y dixo que se lo tenia en merced,y que el lo pagaria al señor Monteçuma en buenas obras;y que si se sintiesse que los Tlascaltecas les passasse por el pensamiento lo que Monteçuma les embiaua a auisar, que se lo pagaria con quitalles a todos las vidas,y que el sabe muy cierto que no haran villania ninguna,y que todavia quiere ir a ver lo q̃ hazen. Y estando en estas razones vienen otros muchos mensajeros de Tlascala a dezir a Cortes, como vienen cerca de alli todos los Caciques viejos de la cabecera de toda la Prouincia a nuestros ranchos y choças a ver a Cortes, y a todos nosotros, para lleuarnos a su ciudad, y como Cortes lo supo, rogò a los Embaxadores Mexicanos que aguardassen tres dias por los despachos para su señor;porque tenia al presente que hablar, y despachar sobre la guerra passada,è pazes que aora tratan,y ellos dixeron que aguardarian.Y lo que los Caciques viejos dixeron a Cortes, se dirà adelante.

Presente de Monteçuma

Vienen por Cortes los de Tlascala.

CAPITVLO LXXIV.

Como vinierõ a nuestro Real los Caciques viejos de Tlascala a rogar a Cortes y a todos nosotros, que luego nos fuessemos con ellos a su ciudad, y loq̃ sobre ello passò

Como los Caciques viejos de toda Tlascala vierõ que no ibamos a su ciudad,acordaron de venir en andas,y otros en chamacas è acuestas,y otros a pie,los quales eran los por mi ya nõbrados,q̃ se dezian Masse Escaci, Xicotenga el viejo è ciego è Guaxolacima,Chichimeclatecle, Tecapaneca de Topeyanco,los quales llegaron a nuestro Real con otra gran cõpañia de principales,y cõ gran acato hizieron a Cortes,y a todos nosotros tres reuerencias,y quemaron copal,y tocarõ las manos en el suelo,y besarõ la tierra: y el Xicotenga el viejo començò de hablar a Cortes desta manera,y dixole: Malinche Malinche, muchas vezes te hemos embiado a rogar,que nos perdones porque salimos de guerra,è ya te embiamos a dar nuestro descargo,q̃ fue por defendernos del malo de Mõteçuma,y sus grandes poderes,porq̃ creimos que erades de su vãdo,y cõfederados; y si supieramos loq̃ aora sabemos,no digo yo saliros a recebir a los caminos cõ muchos bastimẽtos,sino teneros los barridos, y aũ fueramos por vosotros ala mar dõde teniades vuestros acales, q̃ son nauios; y pues ya nos aueis perdonado,loq̃ aora os venimos a rogar yo y todos estos Caciques,es,que vais luego con nosotros a nuestra ciudad,y alli os daremos de lo q̃ tuuieremos,è os seruiremos con nuestras personas y haziendas: y mirà Malinche no hagas otra cosa,sino luego nos vamos:y porq̃ tememos q̃ por ventura te aurã dicho essos Mexicanos algunas cosas de falsedades y mentiras de las que suelen dezir de nosotros,no los creas,ni los oigas,que en todo son falsos, y tenemos entendido, que por causa dellos no has querido ir a nuestra ciudad. Y Cortes respondio con alegre

Razonamiẽto de Xicotẽga el viejo.

semblante, y dixo que bien sabia desde muchos años antes, que a estas sus tierras viniessemos, como eran buenos, y que de esso se marauillò, quãdo no falieron de guerra, y que los Mexicanos que alli estauan, aguardauan respuestas para su señor Mõteçuma, è a lo que dezian, que fuessemos luego a su ciudad, y por el bastimento que siempre traian, è otros cumplimientos, que se lo agradecian mucho, y lo pagaria en buenas obras, è que ya se huuiera ido, si tuuiera quien nos lleuasse los tepuzques, que son las bombardas: y como oyeron aquella palabra, sintieron tanto plazer, que en los rostros se conoceria, y dixeron: Pues como, por esto has estado, y no lo has dicho? y en menos de media hora traen sobre quinientos Indios de carga, y otro dia muy de mañana comẽçamos a marchar camino de la Cabecera de Tlascala con mucho concierto, assi de la artilleria, como de los cauallos, y escopetas y ballesteros, y todos los demas, segun lo teniamos de costumbre, y auia rogado Cortès a los mensajeros de Monteçuma que se fuessen cõ nosotros, para ver en que paraua lo de Tlascala, y desde alli les despacharia, y que en su aposento estarian, porque no recibiessen ningun deshonor: porque segun dixeron temiãse de los Tlascaltecas. Antes que mas passe adelante quiero dezir, como en todos los pueblos por donde passamos, ò en otros donde teniã noticia de nosotros, llamauan a Cortes Malinchi, y assi le nombrarè de aqui adelante Malinchi en todas las platicas que tuuieremos con qualesquier Indios, assi desta Prouincia, como de la ciudad de Mexico, y no le nombrarè Cortes, sino en parte que cõuenga: y la causa de auerle puesto aqueste nombre, es, que como doña Marina nuestra lengua estaua siempre en su compañia, especialmente quando veniã Embaxadores, ò platicas de Caciques, y ella lo declaraua en lengua Mexicana, por esta causa le llamauan a Cortes el Capitan de Marina, y para mas breue le llamaron Malinchi; y tambien se le quedò este nombre a vn Iuan Perez de Arteaga, vezino de la Puebla, por causa que siempre andaua con doña Marina, y con Geronimo de Aguilar deprẽdiendo la lengua, y a esta causa le llamauan Iuan Perez Malinche, que renombre de Artiaga de obra de dos años a esta parte lo sabemos. He querido traer esto a la memoria, aunque no auia paraque; porque se entienda el nombre de Cortès de aqui adelante, que se dize, Malinche: y tambien quiero dezir, que como entramos en tierra de Tlascala, hasta que fuimos a su ciudad, se passaron veinte y quatro dias, y entramos en ella a veinte y tres de Setiembre de mil y quinientos y diez y nueue años, y vamos a otro capitulo, y dirè lo que alli nos auino,

Parten de paz para la ciudad.

Porq̃ le llamauã a Cortes los Indios Malinchi.

CAPITVLO LXXV.

Como fuimos a la ciudad de Tlascala, y lo que los Caciques viejos hizieron, de vn presente que nos dieron, y como truxeron sus hijas, y sobrinas, y lo que mas passò.

COmo los Caciques vieron que començaua a ir nuestro fardaxe camino de su ciudad, luego se fueron adelante para mãdar q̃ todo estuuiesse aparejado para nos recibir, y para tener los aposentos muy enramados, e ya que llegauamos a vn quarto de legua de la ciudad, salẽ nos a recebir los mismos Caciques q̃ se auiã adelãtado, y traẽ cõsigo sus hijas y sobrinas, y muchos principales, cada parentela, y vando y parcialidad por si; porq̃ en Tlascala auia quatro parcialidades, sin las de Tecapaneca, señor de Tepoyanco, q̃ eran cinco, y tambien vinieron de todos los lugares sus sujetos, y traian sus libreas diferenciadas, q̃ aunque eran de nequẽs eran muy primas, y de buenas labores, y pinturas, porque algodon no lo alcançauan, y luego vinieron los Papas de toda la Prouincia, que auia muchos por los grandes adoratorios que tenian, que ya he dicho, que entre ellos se llamã Cues, que son donde tienen sus idolos y sacrifican, y traian aquellos Papas braseros cõ brasas, y con sus inciensos zahumando a todos nosotros, y traian vestidos algunos dellos ropas muy largas, a manera de sobrepellizes, y eran blancas, y traian capillas en ellos como que-

que-

querian parecer a las que traen los Canonigos, como ya lo tengo dicho, y los cabellos muy largos y enredados, que no se pueden desparcir, sino se cortan, y llenos de sangre, que les salian de las orejas, que en aquel dia se auian sacrificado, y abaxauan las cabeças, como a manera de humildad quando nos vieron, y traian las vñas de los dedos de las manos muy largas: è oimos dezir, que aquellos Papas tenian por Religiosos y de buena vida, y junto a Cortes se allegaron muchos principales acompañandole: y como entramos en lo poblado, no cabiã por las calles y açoteas, de tantos Indios è Indias, que nos salian a ver con rostros muy alegres, y truxeron obra de veinte piñas hechas de muchas rosas de la tierra, diferẽciadas las colores, y de buenos olores, y las dierõ a Cortes, y a los demas soldados, que les parecian Capitanes, especial a los de acauallo: y como llegamos a vnos buenos patios adonde estauan los aposentos, tomaron luego por la mano a Cortes, Xicotenga el viejo, y Massescaci, y le meten en los aposentos, y alli tenian aparejado para cada vno de nosotros a su vsança, vnas camillas de esteras, y mantas de nequen: y tambien se aposentaron los amigos que traiamos de Cempoal, y de Cocotlan, cerca de nosotros: y mandò Cortes, que los mẽsajeros del gran Monteçuma se aposentassen junto con su aposento: y puesto q̃ estauos en tierra, que viamos claramẽte que estauan de buenas voluntades, y muy de paz, no nos descuidamos de estar muy apercebidos, segun teniamos de costumbre: y parece ser, que nuestro Capitan a quien cabia el quarto de poner corredores del campo, y espias, y velas, dixo Cortes: Parece señor, que estan muy de paz, y no auemos menester tanta guarda, ni estar tan recatados como solemos: Mirã señores bien veo lo que dezis, mas por la buena costumbre hemos de estar apercebidos, que aunque seã muy buenos, no auemos de creer en su paz, sino como si nos quisiessen dar guerra, y los viessemos venir a encontrar con nosotros, que muchos Capitanes por se confiar y descuidar, fueron desbaratados, especialmente nosotros como somos tan pocos, y auiẽdonos embiado a auisar el gran Monteçuma, puesto que sea fingido y no verdad, hemos de estar muy alerta. Dexemos de hablar de tãtos cũplimientos è orden como teniamos en nuestras velas y guardas, y boluamos a dezir, como Xicotenga el viejo, y Massescaci, q̃ eran grandes Caciques, se enojarõ mucho con Cortes, y le dixeron con nuestras lenguas: Malinche, ò tu nos tienes por enemigos, ò no muestras obras en lo que te vemos hazer, q̃ no tienes cõfiãça de nuestras personas, y en las pazes que nos has dado, y nosotros a ti: y esto te dezimos, porque vemos que assi os velais, y venis por los caminos apercebidos, como quando veniais a encõtrar con nuestros esquadrones: y esto Malinche creemos, que lo hazes por las traiciones y maldades, que los Mexicanos te han dicho en secreto, para que estès mal con nosotros: mira no los creas, que ya aqui estàs, y te daremos todo lo que quisieres, hasta nuestras personas y hijos, y moriremos por vosotros, por esso demanda en rehenes todo lo que quisieres, y fuere tu voluntad: y Cortes, y todos nosotros estauamos espantados de la gracia y amor cõ que lo dezian: y Cortes les respondio con doña Marina, que assi lo tiene creido, è que no ha menester rehenes, sino ver sus muy buenas voluntades: y que en quanto a venir apercebidos, que siempre lo teniamos de costumbre, y que no lo tuuiessen a mal: y por todos los ofrecimientos se lo tenia en merced, y se lo pagaria el tiempo andando: y passadas estas platicas, vienen otros principales con gran aparato de gallinas, y pan de maiz, y tunas, y otras cosas de legumbres que auia en la tierra, y bastecen el Real muy cumplidamente, que en veinte dias que alli estuuimos todo lo huuo sobrado, y entramos en esta Ciudad a veinte y tres dias del mes de Setiembre de mil y quinientos y diez y nueue años: è quedarase aqui, y dirè lo que mas passò.

Ofrecen ramilletes de flores.

No dexa Cortes q̃ se descuidẽ los soldados, sino q̃ estẽ en vela.

Sentimiento de los Tlascaltecas, de q̃ Cortes no se fiasse dellos.

Quando, y en q̃ tiẽpo entrò Cortes en la cabeça de la Prouincia de Tlascala.

(.?.)

CAPI-

CAPITVLO LXXVI.

Como ſe dixo Miſſa eſtando preſentes muchos Caciques, y de vn preſente que truxeron los Caciques viejos.

OTro dia de mañana mandò Cortes, que ſe puſieſſe vn altar para que ſe dixeſſe Miſſa, porque ya teniamos vino è hoſtias: la qual Miſſa dixo el Clerigo Iuan Diaz, porque el Padre de la Merced eſtaua con calenturas, y muy flaco, y eſtando preſente Maſſe Eſcaci el viejo, y Xicotenga, y otros Caciques: y acabada la Miſſa Cortes ſe entrò en ſu apoſento, y cō el parte de los ſoldados que le ſoliamos acompañar, y tambien los dos Caciques viejos, y nueſtras lenguas, y dixole el Xicotenga, que le queriā traer vn preſente, y Cortes les moſtraua mucho amor, y les dixo, que quādo quiſieſſen: y luego tendierō vnas eſteras, y vna manta encima, y truxeron ſeis ò ſiete pecezuelos de oro, y piedras de poco valor, y ciertas cargas de ropa de Nequen, que toda era muy pobre, que no valia veinte peſos: y quando lo dauan, dixeron aquellos Caciques riendo: Malinche, bien creemos que como es poco eſſo que te damos, no lo recebiràs con buena voluntad: ya te hemos embiado a dezir, que ſomos pobres, è que no tenemos oro, ni ningunas riquezas, y la cauſa dello es, que eſſos traidores y malos de los Mexicanos, y Monteçuma que aora es ſeñor, nos lo han ſacado todo quando ſoliamos tener pazes y treguas que les demandauamos, porque no nos dieſſen guerra, y no mires que es poco valor, ſino recibelo con buena voluntad, como coſa de amigos y ſeruidores que te ſeremos: y entōces tambien truxeron aparte mucho baſtimento. Cortes lo recibio con alegria, y les dixo, que en mas tenia aquello por ſer de ſu mano, y con la voluntad que ſe lo dauan, que ſi le truxeran otros vna caſa llena de oro en granos, y que aſsi lo recibe, y les moſtrò mucho amor: y parece ſer tenian concertado entre todos los Caciques de darnos ſus hijas, y ſobrinas las mas hermoſas que tenian, que fueſſen donzellas por caſar, y dixo el viejo Xicotenga: Malinche, porque mas claramente conozcais el bien que os queremos, y deſeamos en todo contentaros, noſotros os queremos dar nueſtras hijas, para que ſeā vueſtras mugeres, y hagais generaciō, porque queremos teneros por hermanos, pues ſois tan buenos y esforçados. Yo tengo vna hija muy hermoſa, è no ha ſido caſada, è quierola para vos: y aſsi miſmo Maſſe Eſcaci, y todos los mas Caciques dixeron q̃ traerian ſus hijas, y q̃ las recibieſſemos por mugeres, y dixeron otros muchos ofrecimiētos, y en todo el dia no ſe quitauā, aſsi el Maſſe Eſcaci, como el Xicotēga de cabe Cortes, y como era ciego de viejo el Xicotenga, con la mano atentaua a Cortes en la cabeça, y en las barbas y roſtro, y ſe la traia por todo el cuerpo: y Cortes les reſpondio a lo de las mugeres, que el, y todos noſotros ſe lo teniamos en merced, y que en buenas obras ſe lo pagariamos el tiempo andādo: y eſtaua alli preſente el Padre de la Merced, y Cortes le dixo: Señor Padre, pareceme que ſerà aora biē que demos vn tiento a eſtos Caciques para que dexen ſus idolos, y no ſacrifiquen, porque harā qualquier coſa que les mādaremos, por cauſa del gran temor que tienen a los Mexicanos, y el Frayle dixo: Señor bien es, pero dexemoslo haſta que traygan las hijas, y entōces aurà materia para ello, y dirà V.m. que no las quiere recebir, haſta que prometan de no ſacrificar; ſi aprouechare, bien; ſi no, haremos lo que ſomos obligados: y aſsi quedò para otro dia, y lo que ſe hizo ſe dirà adelante.

(.§.)



Preſente de los Tlaſcaltecas.

CAPI-

CAPITVLO LXXVII.

Como truxeron las hijas a presentar a Cortes, y a todos nosotros, y lo que sobre ello se hizo.

OTro dia vinieron los mismos Caciques viejos, y truxeron cinco Indias hermosas, donzellas, y moças, y para ser Indias eran de buen parecer, y biē atauiadas, y traian para cada India otra moça para su seruicio, y todas eran hijas de Caciques, y dixo Xicotenga a Cortes: Malinche esta es mi hija, y no ha sido casada, que es donzella, tomadla para vos: la qual le dio por la mano, y las demas, que las diesse a los Capitanes, y Cortes se lo agradecio, y cō buē semblante que mostrò, dixo, que el las recibia y tomaua por suyas, y que aora al presente, q̃ las tuuiessen en su poder sus padres: y preguntaron los mismos Caciques, que porque causa no las tomauamos aora, y Cortes respondio: Porque quiero hazer primero lo que manda Dios nuestro Señor, que es en el que creemos y adoramos, y a lo que me embiò el Rey nuestro Señor, q̃ es q̃ quiten sus idolos, que no sacrifiquen, ni maten mas hombres, ni hagan otras torpedades malas que suelen hazer, y crean en lo que nosotros creemos, ques en vn solo Dios verdadero, y se les dixo otras muchas cosas tocantes a nuestra santa Fè: y verdaderamente fueron muy bien declaradas, porq̃ doña Marina y Aguilar nuestras lenguas estauan ya tan expertas en ello, que se les daua a entender muy bien, y se les mostrò vna Imagen de nuestra Señora con su Hijo precioso en los braços: y se les dio a entéder, como aquella Imagen es figura, como la de nuestra Señora, que se dize santa Maria, que està en los altos cielos, y es la Madre de nuestro Señor, que es aquel Niño Iesus que tienē en los braços, y que le cōcibio por gracia del Espiritu santo, quedando Virgen antes del Parto, y en el Parto, y despues del Parto: y aquesta gran Señora ruega por nosotros a su Hijo precioso, q̃ es nuestro Dios y Señor, y les dixo otras muchas cosas, que se conuenian dezir sobre nuestra santa Fè, y si quierē ser nuestros hermanos, y tener amistad verdadera con nosotros: y para que con mejor voluntad tomassemos aquellas sus hijas para tenellas, como dizē, por mugeres, que luego dexen sus malos idolos, y crean y adoren en nuestro Señor Dios, que es el que nosotros creemos y adoramos, y veran quanto biē les irà, porque demas de tener salud, y buenos temporales, sus cosas se les hara prosperamente, y quando se mueran irā, sus animas a los cielos a gozar de la gloria perdurable: y que si hazē los sacrificios que suelen hazer a aquellos sus idolos, que son diablos, les lleuaràn a los infiernos, donde para siempre jamas arderan en viuas llamas. Y porque en otros razonamiētos se les auia dicho otras cosas acerca de que dexassen los idolos; en esta platica no se les dixo mas, y lo que respondieron a todo, es, que dixeron: Malinche, ya te hemos entendido antes de aora: y bien creemos, que esse vuestro Dios, y essa grā Señora, que son muy buenos; mas mirà, aora veniltes a estas nuestras tierras y casas, el tiempo andando entenderemos muy mas claramente vuestras cosas, y veremos como son, y haremos lo que sea bueno: como quieres que dexemos nuestros Teules, que desde muchos años nuestros antepassados tienen por Dioses, y les han adorado y sacrificado? è ya que nosotros que somos viejos, por te cōplazer lo quisiessemos hazer, que diràn todos nuestros Papas, y todos los vezinos moços, y niños desta Prouincia, sino leuantarse contra nosotros? especialmente, que los Papas han ya hablado cō nuestros Teules, y le respōdieron, que no los oluidassemos en sacrificios de hombres, y en todo lo que de antes soliamos hazer, sino que a toda esta Prouincia destruiriā con hambres, pestilencias, y guerras: assi que dixerō, y dieron por respuesta, que no curassemos mas de les hablar en aquella cosa, porque no los auian de dexar de sacrificar, aunque los matassen. Y desque vimos aquella respuesta, que la dauan tan de veras, y sin temor, dixo el Padre de la Merced, que era entendido è Teologo: Señor, no cure V.m. de mas les importunar sobre esto, que no es justo que por

Traen sus hijas los Caciques, y la razon q̃ se les da, porq̃ no las recibe Cortès.

Predicoseles

Fr. Bartolome de Olmedo grande Teologo.

Razonamiēto de Fr. Bartolome, como tan docto, y tan cuerdo.

por fuerça les hagamos ser Christianos, y aũ lo que hizimos en Cempoal en derrocalles sus idolos, no quisiera yo que se hiziera, hasta que tengan conocimiẽto de nuestra santa Fè; que aprouecha quitalles aora sus idolos de vn Cu y adoratorio, si los passan luego a otros? bien es que vayan sintiendo nuestras amonestaciones, que son santas y buenas, para que conozcan adelante los buenos consejos que les damos: y tambien le hablaron a Cortes tres Caualleros, que fueron Pedro de Aluarado, y Iuan Velazquez de Leon, y Francisco de Lugo, y dixeron a Cortes: Muy bien dize el Padre, y V.m. con lo que ha hecho cũple, y no se toque mas a estos Caciques sobre el caso, y assi se hizo: lo q̃ les mãdamos cõ ruegos fue, que luego desembaraçassen vn Cu q̃ estaua alli cerca, y era nueuamẽte hecho, è quitassen vnos idolos, y lo encalassen y limpiassen para poner en el vna Cruz, y la Imagen de nuestra Señora: lo qual luego lo hizieron, y en el se dixo Missa, y se bautizarõ aquellas Cacicas, y se puso nombre a la hija del Xicotenga, doña Luisa, y Cortes la tomò por la mano, y se la dio a Pedro de Aluarado, y dixo a Xicotenga, que aquel a quien la daua era su hermano, y su Capitan, y que lo huuiesse por bien, porque seria del muy bien tratada, y el Xicotenga recibio contentamiẽto dello: y la hija ò sobrina de Masse Escaci se puso nombre doña Eluira, y era muy hermosa; y pareceme que la dio a Iuan Velazquez de Leõ, y las demas se pusieron sus nombres de Pila, y todas con dones, y Cortes las dio a Christoual de Oli, y a Gonçalo de Sandoual, y a Alonso de Auila: y despues desto hecho, se les declarò a que fin se pusieron dos Cruzes, è que era porque tienen temor dellas sus idolos, y que adoquiera que estauamos de assiento, ò dormiamos, se ponen en los caminos, è a todo esto estauan muy atentos. Antes que mas passe adelante, quiero dezir como de aquella Cacica hija de Xicotenga, que se llamò doña Luisa, que se la dio a Pedro de Aluarado, que assi como se la dierõ, toda la mayor parte de Tlascala la acataua, y le dauan presentes, y la tenian por su señora, y della huuo el Pedro de Aluarado, siendo soltero, vn hijo que se dixo don Pedro, e vna hija que se dize doña Leonor, muger que aora es de don Frãcisco de la Cueua buen Cauallero, primo del Duque de Alburquerque, è ha auido en ella quatro ò cinco hijos muy buenos Caualleros, y aquesta señora doña Leonor es tan excelente señora, en fin como hija de tal padre, que fue Comendador de Santiago, Adelantado, y Gouernador de Guatemala: y por la parte de Xicotenga gran señor de Tlascala, que era como Rey. Dexemos estas relaciones, y boluamos a Cortes, que se informò de aquestos Caciques, y les preguntò muy por entero de las cosas de Mexico, y lo que sobre ello dixeron es esto que dirè.

Ponese vna Cruz è Imagen de nuestra Señora.

Bautizanse las hijas de los Caciques nombres que se les pusieron, y a quiẽ se dieron.

Hijos que tuuo Aluarado en doña Luisa quan principal era doña Luisa.

...laciones ...lan a C... de la g... ...a de M... co, y pod... Monte... a los Tla... dezcas.

CAPITVLO LXXVIII.

Como Cortes preguntò a Masse Escaci, è a Xicotẽga por las cosas de Mexico, y lo que en la relacion dixeron.

LVego Cortes apartò aquellos Caciques, y les preguntò muy por extenso las cosas de Mexico, y Xicotenga, como era mas auisado y gran señor, tomò la mano a hablar, y de quando en quando le ayudaua Masse Escaci, que tambien era gran señor, y dixeron que tenia Montecuma tan grandes poderes de gente de guerra, que quãdo queria tomar vn grã pueblo, ò hazer vn assalto en vna Prouincia, que ponia en campo cien mil hõbres, y que esto que lo tenia bien experimentado por las guerras y enemistades passadas que con ellos tienẽ de mas de cien años, y Cortes le dixo: Pues cõ tanto guerrero, como dezis que venian sobre vosotros, como nunca os acabaron de vencer? y respondierõ, que puesto que algunas vezes les desbaratauan, y matauan, y lleuauan muchos de sus vassallos para sacrificar, que tambien de los contrarios quedauan en el campo muchos muertos, y otros presos, y que no veniã tan encubiertos, que dello no tuuiessen noticia, y quando lo sabian, q̃ se apercebian con todos sus poderes, y con ayuda de los de Guaxocingo se defendian e ofendian: è que como todas

Fuente ...gua dul... donde ... ...ico Me...

las Prouincias y pueblos que ha robado Monteçuma, y puesto debaxo de su dominio, estauan muy mal con los Mexicanos, y traian dellos por fuerça a la guerra; no pelean de buena voluntad, antes de los mismos tenian auisos, y q̃ a esta causa les defendian sus tierras lo mejor que podian, y que dõde mas mal les auia venido a la contina, es de vna ciudad muy grande que está de alli andadura de vn dia, que se dize Cholula, q̃ son grandes traidores, y que alli metia Monteçuma secretamente sus Capitanias, y como estauã cerca de noche hazian salto: y mas dixo Masse Escaci, que tenia Monteçuma en todas las Prouincias puestas guarniciones de muchos guerreros, sin los muchos que sacaua de la ciudad, y que todas aquellas Prouincias le tributan oro, y plata, y plumas, y piedras, y ropa de mantas, y algodon, è Indios, è Indias para sacrificar, y otros para seruir: y que es tan gran señor, que todo lo que quiere tiene, y que las casas en que viue tiene llenas de riquezas, y piedras chalchihuites que ha robado y tomado por fuerça a quien no se lo dà de grado, y que todas las riquezas de la tierra estan en su poder; y luego contaron del gran seruicio de su casa, que era para nũca acabar, si lo huuiesse aqui de dezir, pues de las muchas mugeres que tenia, y como casaua algunas dellas, de todo dauan relacion: y luego dizen de la gran fortaleza de su ciudad de la manera que es la laguna y la hondura del agua, y de las calçadas que ay por donde han de entrar en la ciudad, y las puẽtes de madera que tienen en cada calçada, y como entra y sale por el estrecho de abertura que ay en cada puente, y como en alçando qualquiera dellas, se pueden quedar aislados entre puente y puente sin entrar en su ciudad: y como està toda la mayor parte de la ciudad poblada dentro en la laguna, y no se puede passar de casa en casa, sino es por vnas puentes leuadiças que tienen hechas, ò en canoas, y todas las casas son de açuteas, y en las açuteas tienen hechos como a manera de mamparos, y pueden pelear desde encima dellas, y la manera como se prouee la ciudad de agua dulce desde vna fuente que se dize Chapultepeque, que està de la ciudad obra de media legua, y va el agua por vnos edificios, y llega en parte que con canoas la lleuan a vẽder por las calles: y luego contaron de la manera de las armas, que eran varas de a dos gajos, que tirauan con tiraderas q̃ passan qualesquier armas, y muchos buenos flecheros, y otros con lanças de pedernales, que tienen vna braça de cuchilla, hechas de arte, que cortan mas q̃ nauajas, y rodelas, y armas de algodon, y muchos honderos con piedras rolliças, è otras lanças muy largas, y espadas de a dos manos de nauajas, y truxeron pintados en vnos paños grandes de nequen las batallas que con ellos auian auido, y la manera del pelear: y como nuestro Capitan, y todos nosotros estauamos ya informados de todo lo que dezian aquellos Caciques. Estornò la platica, y metiolos en otra mas honda, y fue que como ellos auian venido a poblar a aquella tierra, è de que partes vinieron, que tan diferentes y enemigos eran de los Mexicanos, siendo tan cerca vnas tierras de otras: y dixeron que les auian dicho sus antecessores, que en los tiempos passados que auia alli entre ellos poblados hombres y mugeres muy altos de cuerpo, y de grandes huessos, que porque eran muy malos, y de malas maneras, que los mataron peleando con ellos, y otros que quedauan se murieron: è para que viessemos que tamaños è altos cuerpos tenian, truxeron vn huesso ò çãcarron de vno dellos, y era muy gruesso, el altor del tamaño como vn hombre de razonable estatura: y aquel çancarron era desde la rodilla, hasta la cadera, yo me medi con el, y tenia tan grã altor como yo, puesto que soy de razonable cuerpo, y truxeron otros pedaços de guessos como el primero, mas estauan ya comidos y deshechos de la tierra, y todos nos espantamos de ver aquellos çancarrones; y tuuimos por cierto auer auido Gigantes en esta tierra, y nuestro Capitan Cortes nos dixo, que seria bien embiar aquel gran huesso a Castilla para que lo viesse su MageStad, y assi lo embiamos con los primeros Procuradores que fueron: tambien dixeron aquellos mismos Caciques, que sabian de aquellos sus antecessores, que les auia dicho vn su idolo en quien ellos tenian mucha deuocion, q̃ vendrian hõbres de las partes de hazia dõ de sale el Sol, y de lexas tierras a les sojuzgar y seño-

[Re]laciones [d]an a Cor[tes] de la grã[de]za de Me[xi]co, y poder [de] Monteçu[m]a los Tlas[c]altecas.

Fuente de agua dulce de donde se prouee Mexico.

Huessos de Gigantes.

Embian vn huesso destos a España.

Profecia q̃ tenian de q̃ auian de ir nuestros Españoles.

señorear, que si somos nosotros, holgaran dello, que pues tan esforçados y buenos somos, y quando trataron las pazes se les acordò desto que les auia dicho su idolo, que por aquella causa nos dan sus hijas para tener parientes que les defiendan de los Mexicanos: y quando acabaron su razonamiento, todos quedamos espantados, y deziamos si por ventura dizen verdad: y luego nuestro Capitan Cortes les replicò y dixo, que ciertamente veniamos de hazia donde sale el Sol, y q̃ por esta causa nos embiò el Rey nuestro Señor a tenellos por hermanos, porque tienẽ noticia dellos, y que plegue a Dios nos dè gracia para que por nuestras manos è intercessiõ se saluen, y diximos todos, amẽ. Hartos estarã ya los Caualleros que esto leyeren de oir razonamientos y platicas de nosotros a los de Tlascala, y ellos a nosotros: queria acabar, y por fuerça me he de detener en otras cosas, que con ellos passamos: y es que el bolcan q̃ està cabe Guaxocingo, echaua en aquella sazon que estauamos en Tlascala mucho fuego mas que otras vezes solia echar: de lo qual nuestro Capitã Cortes, y todos nosotros, como no auiamos visto tal, nos admiramos dello, y vn Capitan de los nuestros, que se dezia Diego de Ordas, tomole codicia de ir a ver q̃ cosa era, y demandò licencia a nuestro General para subir en el: la qual licẽcia le dio, y aun de hecho se lo mandò: y lleuò consigo dos de nuestros soldados, y ciertos Indios principales de Guaxocingo, y los principales que consigo lleuaua, poniãle temor cõ dezille, q̃ quando estuuiesse a medio camino de Popocatepeque, q̃ assi se llamaua aquel bolcan, no podria sufrir el tẽblor de la tierra, ni llamas, y piedras, y ceniza q̃ del sale, è que ellos no se atreuerian a subir mas de hasta donde tienen vnos Cues de idolos, que llaman los Teules de Popocatepeque: y todauia el Diego de Ordas con sus dos cõpañeros fue su camino, hasta llegar arriba, y los Indios que iban en su cõpañia se le quedaron en lo baxo despues el Ordas, y los dos soldados vieron al subir q̃ començò el bolcã de echar grandes llamaradas de fuego, y piedras medio quemadas y liuianas, y mucha ceniza, y que tẽblaua toda aquella sierra y montaña adonde està el bolcan, y estuuieron quedos sin dar mas passo adelãte, hasta de ahi a vna hora, q̃ sintierõ q̃ auia passado aquella llamarada, y no echaua tãta ceniza, ni humo, y subierõ hasta la boca, q̃ era muy redõda y ancha, y q̃ auia en el anchor vn quarto de legua, y q̃ desde alli se parecia la grã ciudad de Mexico, y toda la laguna, y todos los pueblos q̃ estã en ellã poblados; y està este bolcã de Mexico obra de doze ò treze leguas: y despues de bien visto, mui gozoso el Ordas, y admirado de auer visto a Mexico, y sus ciudades, boluiò a Tlascala cõ sus compañeros, y los Indios de Guaxocingo, y los de Tlascala se lo tuuierõ a mucho atreuimiento, y quãdo lo cõtauã al Capitã Cortes, y a todos nosotros, como en aquella sazõ no auiamos visto, ni oido, como aora q̃ sabemos lo q̃ es, y hã subido encima de la boca muchos Españoles, y aũ frayles Frãciscos, nos admirauamos entõces dello, y quãdo fue Diego de Ordas a Castilla lo demãdò por armas a su Magestad, è assi las tiene aora vn su sobrino Ordas, q̃ viue en la Puebla: y despues aca desque estamos en esta tierra, no le auemos visto echar tanto fuego, ni con tanto ruido como al principio: y aun estuuo ciertos años q̃ no echaua fuego, hasta el año de mil y quinientos y treinta y nueue, q̃ echò muy grãdes llamas, y piedras, y ceniza. Dexemos de contar del bolcan, q̃ aora q̃ sabemos q̃ cosa es, y auemos visto otros bolcanes, como son los de Nicaragua, y los de Guatemala, se podiã auer callado los de Guaxocingo sin poner en relación: y dirè como hallamos en este pueblo de Tlascala casas de madera hechas de redes, y llenas de Indios è Indias que teniã dẽtro encarcelados y a cebo, hasta que estuuiessen gordos para comer y sacrificar: las quales carceles les quebramos y deshizimos, para q̃ se fuessen los presos que en ellas estauan, y los tristes Indios no osauan de ir a cabo ninguno, sino estarse alli con nosotros, y assi escaparon las vidas, y dende en adelante en todos los pueblos que entrauamos, Lo primero q̃ mandaua nuestro Capitã era quebralles las tales carceles, y echar fuera los prisioneros, y comunmẽte en todas estas tierras las tenian, y como Cortes, y todos nosotros vimos aquella grã crueldad, mostrò tener mucho enojo de los Caciques de Tlascala, y se lo riñò bien enojado, y prometieron desde alli ade-

Bolcã en sierra de Tlascala.

Sube Diego de Ordas al bolcã, de dõde descubrio a Mexico y su tierra.

Como re... mision C... [illegible] de ... Mexico ...

adelante q̃ no matarian, ni comerian de aquella manera mas Indios: dixe yo, que que aprouechauan aquellos prometimientos, que en boluiendo la cabeça hazian las mismas crueldades? Y dexemoslo assi, y digamos como ordenamos de ir a Mexico.

CAPITVLO LXXIX.

Como acordò nuestro Capitan Hernando Cortes con todos nuestros Capitanes y soldados, que fuessemos à Mexico, y lo que sobre ello passò.

VIendo nuestro Capitan, q̃ auia diez y siete dias que estauamos holgando en Tlascala, y oiamos dezir de las grandes riquezas de Monteçuma, y su prospera ciudad, acordò tomar consejo con todos nuestros Capitanes y soldados, de quien sentia que le tenian buena voluntad para ir adelãte, y fue acordado que con breuedad fuesse nuestra partida: y sobre este camino huuo en el Real muchas platicas de desconformidad, porque dezian vnos soldados que era cosa muy temerosa irnos a meter en tã fuerte ciudad, siendo nosotros tan pocos, y dezian de los grandes poderes del Mõteçuma, Cortes respondio, que ya no podiamos hazer otra cosa, porque siẽpre nuestra demanda y apellido fue ver al Monteçuma, è que por demas eran ya otros consejos: y viendo que tan resueltamente lo dezia, y sintieron los del contrario parecer que tan determinadamẽte se acordaua, y que muchos de los soldados ayudauamos a Cortes de buena voluntad, con dezir: Adelãte en buẽ hora, no huuo mas contradicion: y los que andauã en estas platicas contrarias, eran de los que tenian en Cuba haziendas, que yo y otros pobres soldados ofrecido tenemos siempre nuestras animas a Dios q̃ las criò, y los cuerpos a heridas y trabajos, hasta morir en seruicio de nuestro Señor, y de su Magestad. Pues viendo Xicotenga y

Como resolucion Cortes de ir a Mexico.

Masse Escaci señores de Tlascala, que de hecho queriamos ir a Mexico, pesauales en el alma, y siempre estauan con Cortes auisandole, que no curasse de ir aquel camino, y que no se fiasse poco ni mucho de Monteçuma, ni de ningun Mexicano, y que no se creyesse de sus grandes reuerencias, ni de sus palabras tan humildes y llenas de cortesias, ni aun de quantos presentes le ha embiado, ni de otros ningunos ofrecimientos, que todos eran de atraidorados, q̃ en vn hora se lo tornarian a tomar quãto le auian dado, y que de noche y de dia se guardasse muy biẽ dellos, porque tienen bien entendido, que quãdo mas descuidados estuuiessemos nos darian guerra, y que quando pelearemos con ellos, que los que pudiessemos matar, q̃ no quedassen con las vidas, al mancebo, porque no tome armas: al viejo, porque no de consejo, y le dierõ otros muchos auisos: y nuestro Capitan les dixo, que se lo agradecia el buen consejo, y les mostrò mucho amor, con ofrecimiẽtos y dadiuas que luego les dio al viejo Xicotenga y al Masse Escaci, y todos los mas Caciques, y les dio mucha parte de la ropa fina de mantas que auia presentado Monteçuma, y les dixo que seria bueno tratar pazes entre ellos, y los Mexicanos, para que tuuiessen amistad, y truxessen sal, y algodon, y otras mercadurias: y el Xicotenga respondio, que erã por demas las pazes, y que su enemistad tienẽ siempre en los coraçones arraigada, y que son tales los Mexicanos, que so color de las pazes les harán mayores traiciones, porque jamas mantienen verdad en cosa ninguna que prometen, è que no curasse de hablar en ellas, sino que le tornauan a rogar q̃ se guardasse muy bien de no caer en manos de tan malas gentes: y estando platicando sobre el camino que auiamos de lleuar para Mexico, porque los Embaxadores de Monteçuma, que estauan con nosotros que iuan por guias, deziã que el mejor camino y mas llano era por la ciudad de Cholula, por ser vassallos del gran Monteçuma, donde recibiriamos seruicios, y a todos nosotros nos parecio bien que fuessemos a aquella ciudad: y los Caciques de Tlascala como entendierõ que queriamos ir por donde nos encaminauan los Mexicanos, se entristecieron, y tornaron a dezir,

Dificultades de la ida a Mexico.

zir, q̃ en todo caso fuessemos por Guaxocingo, que eran sus pariẽtes, y nuestros amigos, y no por Cholula, porque en Cholula siempre tiene Monteçuma sus tratos dobles encubiertos: y por mas que nos dixeron y aconsejarõ, que no entrassemos en aquella ciudad, siẽpre nuestro Capitan con nuestro consejo mui bien platicado, acordò de ir por Cholula: lo vno, porque dezian todos que era grande poblacion y mui bien torreada, y de altos y grãdes Cuès, y en buen llano assentada, y verdaderamente de lexos parecia en aquella sazõ a nuestra gran Valladolid de Castilla la vieja: y lo otro, porque estaua en parte cercana de grandes poblaciones, y tener muchos bastimentos, y tan a la mano a nuestros amigos los de Tlascala, y con intencion de estarnos alli, hasta ver de que manera podriamos ir à Mexico sin tener guerra, porque era de temer el gran poder de Mexicanos, si Dios nuestro Señor primerameñte no ponia su diuina mano y misericordia, con que siẽpre nos ayudaua, y nos daua esfuerço, no podiamos entrar de otra manera. Y despues de muchas platicas y acuerdos, nuestro camino fue por Cholula, y luego Cortes mandò que fuessen mensajeros a les dezir, que como estando tan cerca de nosotros no nos embiauan a visitar y hazer aquel acato que son obligados a mensajeros como somos de tan gran Rey y Señor, como es el que nos embiò a notificar su saluacion, y q̃ los ruega que luego viniessen todos los Caciques y Papas de aquella ciudad a nos ver y dar la obediencia a nuestro Rey y Señor, sino que los ternia por de malas intenciones. Y estando diziendo esto, y otras cosas que conuenia embialles a dezir sobre este caso, vinieron a hazer saber a Cortes, como el gran Mõteçuma embiaua quatro Embaxadores con presentes de oro, porque jamas a lo que auiamos visto, embiò mensaje sin presentes de oro, y lo tenia por afrẽta embiar mensajeros, si no embiaua con ellos dadiuas: y lo que dixeron aquellos mensajeros, dirè adelante.

Determinase Cortes de ir por Cholula a Mexico.

CAPITVLO LXXX.

Como el gran Monteçuma embiò quatro principales hombres de mucha cuenta con vn presente de oro, y mantas, y lo que dixeron a nuestro Capitan.

ESTando platicando Cortes con todos nosotros, y con los Caciques de Tlascala, sobre nuestra partida, y en las cosas de la guerra, vinieronle a dezir que llegaron a aquel pueblo quatro Embaxadores de Monteçuma todos principales, y traian presentes: y Cortes les mandò llamar, y quando llegaron donde estaua, hizieronle grande acato, y a todos los soldados que alli nos hallamos: y presentado su presente de ricas joyas de oro, y de muchos generos de hechuras, que valian bien diez mil pesos, y diez cargas de mantas de buenas labores de pluma, Cortes los recibio con buen semblante: y luego dixeron aquellos Embaxadores por parte de su señor Monteçuma, que se marauillaua mucho estar tantos dias entre aquellas gentes pobres, y sin policia, que aun para esclauos no son buenos, por ser tan malos, y traidores, y robadores, que quãdo mas descuidados estuuiessemos, de dia y de noche nos matariã por nos robar, y que nos rogaua que fuessemos luego a su ciudad, y que nos daria de lo que tuuiesse, y aunque no tan cumplido como nosotros mereciamos, y el deseaua: y que puesto que todas las vituallas le entran en su ciudad de acarreo, q̃ mandaria proueernos lo mejor que el pudiesse. Aquesto hazia Monteçuma por sacarnos de Tlascala, porque supo que auiamos hecho las amistades que dicho tengo en el capitulo que dello habla, y para ser perfectas, auian dado sus hijas a Malinche: porque bien tuuieron entendido, que no les podia venir bien ninguno de nuestras confederaciones, y a esta causa nos ceuaua con oro, y pre-

y presentes, para que fuessemos a sus tierras, alomenos, porque saliessemos de Tlascala. Boluamos a dezir de los Embaxadores, que los conocieron bien los de Tlascala, y dixeron a nuestro Capitan, que todos eran señores de pueblos, y vassallos, con quien Monteçuma embiaua a tratar cosas de mucha importancia. Cortes les dio muchas gracias a los Embaxadores con grandes caricias, y señales de amor que les mostrò: y les dio por respuesta, que el iria mui presto a ver al señor Monteçuma, y les rogò que estuuiessen algunos dias alli con nosotros, que en aquella sazon acordò Cortes, que fuessen dos de nuestros Capitanes personas señaladas, a ver y hablar al gran Monteçuma, e ver la gran ciudad de Mexico, y sus grandes fuerças y fortalezas, e iban ya camino Pedro de Aluarado, y Bernardino Vazquez de Tapia, y quedaron en rehenes quatro de aquellos Embaxadores, que auian traido el presente; y otros Embaxadores del gran Monteçuma, de los que solian estar con nosotros, fueron en su compañia: y porque en aquel tiempo yo estaua mal herido, y con calenturas, y harto tenia que curarme, no me acuerdo bien hasta donde allegaron, mas de que supimos, que Cortes auia embiado assi a la ventura a aquellos Caualleros, y se lo tuuimos a mal consejo, y le retruximos, y le diximos, que como embiaua a Mexico no mas de para ver la ciudad y sus fuerças; que no era buen acuerdo, y que luego los fuessen a llamar, que no passasen mas adelante, y les escriuio que se boluiessen luego. Demas desto, el Bernardino Vazquez de Tapia ya auia adolecido en el camino de calenturas, y como vierõ las cartas, se boluieron: y los Embaxadores con quien iban, dieron relacion dello a su Monteçuma, y les preguntò, que que manera de rostros y proporcion de cuerpos lleuauã los dos Teules que iban a Mexico, y si eran Capitanes: y parece ser que les dixeron, que el Pedro de Aluarado era de mui linda gracia, assi en el rostro, como en su persona, y que parecia como al Sol, y que era Capitan: y demas desto se lo lleuaron figurado mui al natural su dibuxo y cara: y desde entonces le pusieron nombre, el Tonacio, que quiere dezir el Sol hijo del Sol, y assi le llamaron de alli adelante: y el Bernardino Vazquez de Tapia dixeron, que era hombre robusto, y de mui buena disposicion, que tambien era Capitan: y al Monteçuma le pesò, porque se auian buelto del camino. Y aquellos Embaxadores tuuieron razon de compararlos, assi en los rostros, como en el aspecto de las personas y cuerpos, como lo significaron a su señor Monteçuma; porque el Pedro de Aluarado era de mui buen cuerpo, y ligero, y facciones, y presencia, y assi en el rostro, como en el hablar, en todo era agraciado, que parecia que estaua riendo: y el Bernardino Vazquez de Tapia era algo robusto, puesto que tenia buena presencia: y desque boluieron a nuestro Real, nos holgamos con ellos, y les deziamos, que no era cosa acertada lo que Cortes les mandaua. Y dexemos esta materia, pues no haze mucho a nuestra relacion, y dirè de los mẽsajeros que Cortes embiò a Cholula, y la respuesta que embiaron.

Determina Cortes de embiar dos Embaxadores a Monteçuma de nuestros Españoles, y suspendelo, y hazelos boluer.

Nombre que pusierõ a Pedro de Aluarado los Mexicanos, y porque.

CAPITVLO LXXXI.

Como embiaron los de Cholula quatro Indios de poca valia a desculparse por no auer venido a Tlascala, y lo que sobre ello passò.

YA he dicho en el capitulo passado, como embiò nuestro Capitã mensajeros a Cholula, para que nos viniessen a ver a Tlascala: e los Caciques de aquella ciudad, como entendieron lo que Cortes les mandaua, pareciole, que seria bien embiar quatro Indios de poca valia a desculpar è a dezir, que por estar malos no venian, y no truxeron bastimento, ni otra cosa, sino assi secamente dieron aquella respuesta: y quando vinieron aquellos mensajeros, estauan presentes los Caciques de Tlascala, e dixeron a nuestro Capitan, que para hazer burla del, y de todos nosotros, embiauan los de Cholula aquellos Indios, que eran macegales, e de

Embia Cortes a Cholula, y la mala respuesta q̃ embiaron.

poca calidad. Por manera, que Cortes les tornò a embiar luego con otros quatro Indios de Gempoal a dezir que viniessen dentro de tres dias hombres principales, pues estauan cinco leguas de alli, è que si no venian, que los ternia por rebeldes: y que quando vengan, que les quiere dezir cosas, que les conuienen para la saluacion de sus animas, y buena policia para su buen viuir, y tenellos por amigos y hermanos, como son los de Tlascala sus vezinos: y que si otra cosa acordaren, y no quieren nuestra amistad, que nosotros no por esso los procurariamos de descomplazer, ni enojarles. Y como oyeron aquella amorosa embaxada, respondieron, que no auian de venir a Tlascala, porque son sus enemigos, porque saben que hã dicho dellos, y de su señor Monteçuma muchos males, y que vamos à su ciudad, y salgamos de los terminos de Tlascala, y si no hizieren lo que deuen, que los tengamos por tales, como les embiamos a dezir. Y viendo nuestro Capitan, que la escusa q̃ deziã era mui justa, acordamos de ir alla: y como los Caciques de Tlascala vieron, que determinadamente era nuestra ida por Cholula, dixeron a Cortes: Pues que asi quieres creer a los Mexicanos, y no a nosotros, que somos tus amigos; ya te hemos dicho muchas vezes, que te guardes de los de Cholula, y del poder de Mexico, y para q̃ mejor te puedas ayudar de nosotros, te tenemos aparejados diez mil hombres de guerra, que vayan en vuestra compañia: y Cortes les dio muchas gracias por ello, è consultò con todos nosotros, que no seria bueno que lleuassemos tantos guerreros a tierra que auiamos de procurar amistades: è que seria bien, que lleuassemos dos mil, y estos les demandò, y q̃ los demas, que se quedassen en sus casas. E dexemos esta platica, y dirè de nuestro camino.

Ofrecen a Cortes los Tlascaltecas diez mil Indios de guerra. Aceta dos mil.

CAPITVLO LXXXII.

Como fuimos a la ciudad de Cholula, y del gran recibimiento que nos hizieron.

VNa mañana començamos a marchar por nuestro camino para la ciudad de Cholula, e ibamos con el mayor concierto que podiamos; porque como otras vezes he dicho, adonde esperauamos auer rebueltas ò guerras, nos apercebiamos mui mejor, e aquel dia fuimos a dormir a vn rio que passa obra de vna legua chica de Cholula, adonde està hecha aora vna puente de piedra: è alli nos hizierõ vnas choças e ranchos, y essa noche embiarõ los Caciques de Cholula mensajeros, hombres principales, a darnos el parabien venidos a sus tierras, y truxeron bastimentos de gallinas, y pan de su maiz, e dixeron que en la mañana vendriã todos los Caciques y Papas a nos recebir, e a que les perdonassen, porque no auian salido luego: y Cortes les dixo con nuestras lenguas doña Marina, y Aguilar, que se lo agradecia asi por el bastimẽto q̃ traiã, como por la buena voluntad que mostrauan: e alli dormimos aquella noche con buenas velas, y escuchas, y corredores del campo. Y como amanecio, començamos a caminar hazia la ciudad: è yendo por nuestro camino, ya cerca de la poblacion nos salieron a recebir los Caciques y Papas, y otros muchos Indios, è todos los mas traian vestidas vnas ropas de algodon de hechura de marlotas, como las trayan los Indios Capotecas: y esto digo a quien las ha visto, y ha estado en aquella Prouincia; porque en aquella ciudad asi se vsan; e venian mui de paz, y de buena volũtad: y los Papas traian braseros con incienso, con que sahumaron a nuestro Capitan, è a los soldados que cerca del nos hallamos. E parece ser aquellos Papas, y principales, como vieron los Indios Tlascaltecas, q̃ con nosotros venian, dixerõselo a doña Marina, q̃ se lo dixesse a Cortes, q̃ no era biẽ q̃ de aquella manera entrassen sus enemigos cõ armas en su ciudad: y como nuestro Capitan

lo entendio, mandò a los Capitanes, y soldados, y el fardaje, que reparassemos, y como nos vio juntos, e que no caminaua ninguno, dixo: Pareceme señores, que antes que entremos en Cholula, que demos vn tiento con buenas palabras a estos Caciques, e Papas, è veamos que es su voluntad, porque vienen murmurando destos nuestros amigos de Tlascala, y tienen mucha razon en lo que dizen, e con buenas palabras les quiero dar a entender la causa, porque veniamos a su ciudad. Y porque ya señores aueis entendido lo que nos hã dicho los Tlascaltecas, que son bullicio sos, será bien, que por bien den la obediencia a su Magestad, y esto me parece que conuiene: y luego mandò a doña Marina, que llamasse a los Caciques y Papas alli donde estaua acauallo, è todos nosotros juntos con Cortes: y luego vinieron tres principales, y dos Papas, y dixerõ: Malinche perdonadnos, porque no fuimos a Tlascala a te ver, y lleuar comida, y no por falta de voluntad, sino porq̃ son nuestros enemigos Masse Escaci, y Xicotenga, e toda Tlascala, e porque han dicho muchos males de nosotros, e del grã Mõteçuma nuestro señor, que no basta lo que hã dicho, sino que aora tengan atreuimiento con vuestro fauor, de venir cõ armas a nuestra ciudad: y que le piden por merced, q̃ les mãde boluer a sus tierras, ò a lo menos, que se queden en el campo, e que no entren de aquella manera en su ciudad: è que nosotros que vamos mucho en buena hora. E como el Capitan vio la razon que tenia, mandò luego a Pedro de Aluarado, e al Maestre de campo, q̃ era Christoual de Oli, que rogassen a los Tlascaltecas, que alli en el cãpo hiziessen sus ranchos e choças, e q̃ no entrassen con nosotros, sino los que lleuauã la artilleria, y nuestros amigos los de Cempoal, y les dixessen la causa porque se mandaua, porque todos aquellos Caciques y Papas se temẽ dellos: è que quando huuieremos de passar de Cholula para Mexico, que los embiaria a llamar, e que no lo ayan por enojo: y como los de Cholula vieron lo que Cortes mandò, parecia que estauã mas sossegados, y les començò Cortes a hazer vn parlamento, diziendo, que nuestro Rey y Señor, cuyos vassallos somos, tiene grandes poderes, y tiene debaxo de su mando a muchos grandes Principes, y Caciques: y que nos embiò a estas tierras a les notificar y mandar, que no adoren idolos, ni sacrifiquen hombres, ni coman de sus carnes, ni hagan sodomias, ni otras torpedades: e que por ser el camino por alli para Mexico, adonde vamos a hablar al gran Monteçuma, y por no auer otro mas cercano, venimos por su ciudad, y tambien para tenellos por hermanos: è que pues otros grandes Caciques han dado la obediencia a su Magestad, que será bien que ellos la den, como los demas. E respondieron, que aun no auemos entrado en su tierra, e ya les mandamos dexar sus Teules, que assi llaman a sus idolos, que no lo pueden hazer; y dar la obediencia a esse vuestro Rey que dezis, les plaze, y assi la dieron de palabra, y no ante Escriuano. Y esto hecho, luego començamos a marchar para la ciudad: y era tanta la gente que nos salia a ver, que las calles e açuteas estauan llenas: e no me marauillo dello, porque no auian visto hombres, como nosotros, ni cauallos, y nos lleuaron a aposentar a vnas grandes salas en que estuuimos todos, e nuestros amigos los de Cempoal, y los Tlascaltecas, que lleuaron el fardaje, y nos dieron de comer aquel dia e otro mui biẽ e abastadamente. E quedarse ha aqui, y dirè lo que mas passamos.

Acuerdase que no entrẽ los Tlascaltecas en Cholula, por ser enemigos vnos de otros.

Diceles, q̃ dexẽ los idolos, y no le respondierõ.

CAPITVLO LXXXIII.

Como tenia concertado en esta ciudad de Cholula de nos matar por mandado de Monteçuma, y lo que sobre ello passò.

Aviẽdonos recebido tã solenemente, como auemos dicho, e ciertamente de buena voluntad, sino que, segun despues parecio, embiò a mandar Mõteçuma a sus Embaxadores, que cõ nosotros estauã, q̃ tratassen cõ los de Cholula, que con vn esquadron de veinte mil hõbres, que embiò Monteçuma q̃ estuuiessen apercebidos, para en entrando en aquella ciudad, que todos nos diessen guerra, y de noche, y de dia nos acapillassen,

Traicion q̃ tenia armada Mõteçuma.

e los que pudiesse lleuar atados de nosotros a Mexico, que se los lleuassen : e con grandes prometimientos que les mandò, y muchas joyas y ropa, que entonces les embiò, e vn atambor de oro: e a los Papas de aquella ciudad, que auian de tomar veinte de nosotros para hazer sacrificios a sus idolos; pues ya todo concertado, y los guerreros que luego Monteçuma embiò, estauan en vnos ranchos, e arcabueços, obra de media legua de Cholula, y otros estauan ya dentro en las casas, y todos puestos a punto con sus armas, hechos mamparos en las açuteas, y en las calles hoyos, e albarradas para que no pudiessen correr los cauallos : y aun teniã vnas casas llenas de varas largas, y colleras de cueros, è cordeles con que nos auian de atar, e lleuarnos a Mexico. Mejor lo hizo nuestro Señor Dios, que todo se les boluio al reues: e dexemoslo aora, e boluamos a dezir, que assi como nos aposentaron, como dicho hemos, e nos dieron mui bien de comer los dias primeros: e puesto que los viamos que estauan mui de paz, no dexauamos siempre de estar mui apercebidos, por la buena costumbre que en ello teniamos : e al tercero dia, ni nos dauan de comer, ni parecia Cacique, ni Papa: e si algunos Indios nos venian a ver, estauan apartados, que no se llegauan a nosotros, e riendose, como cosa de burla : e como aquello vio nuestro Capitan, dixo a doña Marina, e Aguilar nuestras lenguas, que dixesse a los Embaxadores del gran Monteçuma que alli estauan, que mandassen a los Caciques traer de comer: e lo que traian era agua, y leña : y vnos viejos que lo traian dezian, que no tenian maiz, è que en aquel dia vinieron otros Embaxadores del Monteçuma, è se juntaron con los que estauan con nosotros, è dixeron mui desvergonçadamente, è sin hazer acato, que su señor les embiaua a dezir, que no fuessemos a su ciudad, porque no tenia que darnos de comer, è q̃ luego se querian boluer a Mexico con la respuesta : è como aquello vio Cortes, le parecio mal su platica, e cõ palabras blandas dixo a los Embaxadores, que se marauillaua de tan gran señor, como es Monteçuma, tener tantos acuerdos, è que les rogaua, que no se fuessen, porque otro dia se querian partir para velle, e hazer lo que mandasse, y aun me parece que les dio vnos sartalejos de cuentas, è los Embaxadores dixeron, que si aguardarian: y hecho esto, nuestro Capitan nos mandò juntar, y nos dixo: Mui desconcertada veo esta gente, estemos mui alerta, que alguna maldad ay entre ellos: è luego embiò a llamar al Cacique, è principal, que ya no se me acuerda como se llamaua, ò que embiasse algunos principales: è respondio, que estaua malo, è que no podia venir el, ni ellos, y como aquello vio nuestro Capitan, mandò, que de vn grã Cu, que estaua junto de nuestros aposentos, le truxessemos dos Papas con buenas razones, porque auia muchos en el: truximos dos dellos sin les hazer deshonor, y Cortes les mandò dar a cada vno vn chalchihui, que son mui estimados entre ellos, como esmeraldas, e les dixo con palabras amorosas, que porque causa el Cacique, y principales, è todos los mas Papas estan amedrentados, que los ha embiado a llamar, y no auiã querido venir: y parece ser, que èl vno de aquellos Papas era hombre mui principal entre ellos, y tenia cargo ò mando en todos los mas Cues de aquella ciudad, que deuia de ser a manera de Obispo entre ellos, y le tenia gran acato, e dixo, que los que son Papas, que no tenian temor de nosotros, que si el Cacique, y principales no han querido venir, que el iria a les llamar, y que como el les hable, que tiene creido que no haran otra cosa, y que vernã: è luego Cortes dixo, que fuesse en buẽ hora, y quedasse su compañero alli aguardando hasta que viniessen, e fue aquel Papa, e llamò al Cacique, e principales : è luego vinieron juntamente cõ el al aposento de Cortes, y les preguntò con nuestras lenguas doña Marina, e Aguilar, que porque auiã miedo, e porque causa no nos dauan de comer, y que si reciben pena de nuestra estada en la ciudad, que otro dia por la mañana nos queriamos partir para Mexico, a ver, e hablar al señor Monteçuma, e que le tengan aparejados tamemes para lleuar el fardaje e tepuzques, que son las bombardas: è tambien, que luego traygan comida : y el Cacique estaua tan cortado, que no acertaua a hablar

nisos qu
n aCorte.
amigos

blar, y dixo, que la comida que la buscarian, mas que su señor Montecuma les ha embiado a mandar, que no la diessen, ni queria que passassemos de alli adelante: y estando en estas platicas, vinieron tres Indios de los de Cēpoal nuestros amigos, y secretamente dixeron a Cortes, que auiā hallado junto adonde estauamos aposentados, hechos hoyos en las calles, e cubiertos cō madera, e tierra, que no mirando mucho en ello, no se podria ver, e que quitaron la tierra de encima de vn hoyo que estaua lleno de estacas mui agudas para matar los cauallos que corriessē, e que las açuteas que las tienen llenas de piedras e mamparos de adobes: y q̄ ciertamente estauan de buen arte, porque tambien hallaron albarradas de maderos gruessos en otra calle: y en aquel instante vinieron ocho Indios Tlascaltecas de los que dexamos en el campo, que no entraron en Cholula, y dixeron a Cortes: Mira Malinche, que esta ciudad està de mala manera, porque sabemos que esta noche han sacrificado a su idolo, que es el de la guerra, siete personas, y los cinco dellos son niños, porq̄ les dè vitoria contra vosotros. E tambien auemos visto, que sacā todo el fardaje, e mugeres, e niños. Y como aquello oyò Cortes, luego los despachò para que fuessen a sus Capitanes los Tlascaltecas, que estuuiessen muy aparejados, si los embiassemos a llamar, y tornò a hablar al Cacique, y Papas, y principales de Cholula, que no tuuiessen miedo, ni anduuiessen alterados, y que mirassen la obediencia que dieron, que no la quebrantassen, que les castigaria por ello, q̄ ya les ha dicho que nos queremos ir por la mañana, que ha menester dos mil hombres de guerra de aquella ciudad, que vayan con nosotros, como nos han dado los de Tlascala, porque en los caminos los aurà menester, è dixeronle, que si darian, assi los hombres de guerra, como los del fardaje: è demandaron licencia para irse luego a los apercebir, y mui contentos se fueron, porque creyeron, que con los guerreros que nos auian de dar, è cō las Capitanias de Montecuma, que estauan en los arcabueços y barrancas, que alli de muertos ò presos no podriamos escapar, por causa que no podrian correr los cauallos: y por ciertos māparos, y albarradas, q̄ dieron luego por auiso a los que estauan en guarnicion, que hiziessē a manera de callejon, q̄ no pudiessemos passar: y les auisaron, que otro dia auiamos de partir, è que estuuiessen mui a punto todos, porq̄ ellos darian dos mil hombres de guerra, è como fuessemos descuidados, que alli hariā su presa los vnos y los otros, è nos podian atar: e q̄ esto que lo tuuiessen por cierto, porque ya auian hecho sacrificios à sus idolos de guerra, y les han prometido la vitoria. Y dexemos de hablar en ello, que pensauan que seria cierto, è boluamos a nuestro Capitan, que quiso saber mui por extenso todo el concierto, y lo que passaua: y dixo a doña Marina, que lleuasse mas chalchihuis a los dos Papas que auia hablado primero, pues no tenia miedo, è con palabras amorosas les dixesse, que les queria tornar a hablar Malinche, è que los truxesse consigo: y la doña Marina fue, y les hablò de tal manera, que lo sabia mui bien hazer, y con dadiuas vinieron luego con ella: y Cortes les dixo, que dixessen la verdad de lo que supiessen, pues eran Sacerdotes de idolos, è principales, que no auiā de mentir: e que lo que dixessen, que no seria descubierto por via ninguna, pues que otro dia nos auiamos de partir, è que les daria mucha ropa: e dixeron, que la verdad es, que su señor Montecuma supo q̄ ibamos à aquella ciudad, è que cada dia estaua en muchos acuerdos, e que no determinaua bien la cosa: e que vnas vezes les embiaua a mandar, que si alli fuessemos, que nos hiziessen mucha honra, e nos encaminassen a su ciudad: e otras vezes les embiaua a dezir, que ya no era su volūtad que fuessemos a Mexico: e que aora nueuamente le han aconsejado su Tezcatepuca, y su Huichilobos, en quien ellos tienen gran deuocion, que alli en Cholula los matassen, ò lleuassen atados a Mexico. E que auia embiado el dia antes veinte mil hombres de guerra, y la mitad estan ya aqui dentro desta ciudad, e la otra mitad estan cerca de aqui entre vnas quebradas: e que ya tienen auiso q̄ os aueis de ir mañana, y de las albarradas q̄ se mandaron hazer, y de los dos mil guerreros q̄ os auemos de dar, e como tenia ya hechos conciertos q̄ auian de

[...]isos que [...]n a Cortes [...] amigos.

Descubre Cortes la traicion, y el como.

de quedar veinte de noſotros para ſacrificar a los idolos de Cholula. Y ſabido todo eſto, Cortes les mandò dar mãtas muy labradas, y les rogò que no lo dixeſſen, porque ſi lo deſcubrian, que a la buelta que boluieſſemos de Mexico los matarian, è que ſe querian ir mui de mañana, è que hizieſſen venir todos los Caciques para hablalles, como dicho les tiene: y luego aquella noche tomò conſejo Cortes de lo que auiamos de hazer, porque tenia mui eſtremados varones, y de buenos conſejos: y como en tales caſos ſuele acaecer, vnos dezian, que ſeria bien torcer el camino, è irnos para Guaxocingo: otros dezian, que procuraſsemos auer paz por qualquiera via que pudieſsemos, y que nos boluieſsemos a Tlaſcala: otros dimos parecer, que ſi aquellas traiciones dexauamos paſsar ſin caſtigo, que en qualquiera parte nos tratarian otras peores: y pues que eſtauamos alli en aquel gran pueblo, e auia hartos baſtimentos, les dieſsemos guerra, porque mas la ſentirian en ſus caſas, que no en el campo, y que luego apercibieſsemos a los Tlaſcaltecas, que ſe hallaſsen en ello. Y a todos parecio bien eſte poſtrer acuerdo, y fue deſta manera; que ya que les auia dicho Cortes, que nos auiamos de partir para otro dia, que hizieſsemos que lieuamos nueſtro hato, que era harto poco, y que vnos grandes patios que auia, donde poſauamos, eſtauan con altas cercas, que dieſsemos en los Indios de guerra, pues aquello era ſu merecido, y que con los Embaxadores de Monteçuma diſsimulaſsemos, y les dixeſsemos, que los malos de los Cholultecas hã querido hazer vna traicion, y echar la culpa della a ſu ſeñor Monteçuma, e a ellos miſmos como ſus Embaxadores: lo qual no creiamos que tal mandaſse hazer, y que les rogauamos que ſe eſtuuieſsen en el apoſento de nueſtro Capitan, e no tuuieſsen mas platica con los de aquella ciudad, porque no nos den que penſar que andan juntamente con ellos en las traiciones, y para que ſe vayan con noſotros a Mexico por guias: y reſpondieron, que ellos, ni ſu ſeñor Monteçuma no ſaben coſa ninguna de lo que les dizen, y aunque no quiſieron, les puſimos guardas, porque no ſe fueſſen ſin licencia, y porque no ſupieſse Monteçuma que noſotros ſabiamos que el era quien lo auia mandado hazer: è aquella noche eſtuuimos muy apercebidos y armados, y los cauallos enſillados y enfrenados, con grandes velas y rondas, que eſto ſiempre lo teniamos de coſtumbre, porque tuuimos por cierto, que todas las Capitanias, aſsi de Mexicanos, como de Cholultecas, aquella noche auian de dar ſobre noſotros: y vna India vieja muger de vn Cacique, como ſabia el concierto y trama que tenian ordenado, vino ſecretamente a doña Marina nueſtra lengua, y como la vio moça, y de buen parecer, y rica, le dixo y aconſejò que ſe fueſſe con ella a ſu caſa, ſi queria eſcapar la vida, porque ciertamente aquella noche, ò otro dia nos auian de matar a todos, porque ya eſtaua aſsi mandado y concertado por el gran Monteçuma, para que entre los de aquella ciudad, y los Mexicanos ſe juntaſſen, y no quedaſſe ninguno de noſotros a vida, ò nos lleuaſſen atados a Mexico: y porque ſabe eſto, y por mancilla que tenia de la doña Marina, ſe lo venia a dezir, y que tomaſſe todo ſu hato, y ſe fueſſe cõ ella a ſu caſa, y que alli la caſaria cõ vn ſu hijo, hermano de otro moço q̃ traia la vieja q̃ la acõpañaua. E como lo entẽdio la doña Marina, y en todo era mui auiſada, le dixo: O madre q̃ mucho tengo q̃ agradeceros eſſo q̃ me dezis! yo me fuera aora, ſino q̃ no tẽgo de quien fiarme para lleuar mis mãtas y joyas de oro, q̃ es mucho. Por vueſtra vida madre, que aguardeis vn poco vos, y vueſtro hijo, y eſta noche nos iremos, q̃ aora ya veis q̃ eſtos Teules eſtan velando, y ſentirnos han: y la vieja creyò lo q̃ la dezia, y quedoſe cõ ella platicãdo, y le pregũtò, q̃ de q̃ manera nos auian de matar, e como e quãdo ſe hizo el cõcierto: y la vieja ſelo dixo ni mas ni menos q̃ lo auiã dicho los dos Papas: e reſpondio la D. Marina: Pues como ſiendo tan ſecreto eſſe negocio, lo alcançaſtes vos a ſaber? dixo, que ſu marido ſe lo auia dicho, que es Capitan de vna parcialidad de aquella ciudad, y como tal Capitan eſta aora con la gente de guerra que tiene a cargo, dando orden para que ſe junten en las barrancas cõ los eſquadrones del gran Monteçuma, y que cree eſtarã juntos

tos

tos esperando para quando fuessemos, y que alli nos matarian, y que esto del concierto, que lo sabia tres dias auia, porque de Mexico embiaron a su marido vn atābor dorado, è a otras tres Capitanias tābien les embiò ricas mātas, y joyas de oro, porque nos lleuassen a todos a su señor Montecuma: y la doña Marina como lo oyò, dissimulò con la vieja, y dixo: O quanto me huelgo en saber q̃ vuestro hijo, con quiē me quereis casar, es persona principal. Mucho hemos estado hablando, no querria q̃ nos sintiessen, por esso madre aguardad aqui, començarè a traer mi haziēda, porque no lo podrè sacar todo junto, è vos e vuestro hijo mi hermano lo guardareis, y luego nos podremos ir: y la vieja todo se lo creia, y sentose de reposo la vieja, ella y su hijo, y la doña Marina entra depresto dōde estaua el Capitā Cortes, y le dize todo lo q̃ passò con la India: la qual luego la mandò traer ante el, y la tornò a preguntar sobre las traiciones y conciertos, y le dixo ni mas ni menos que los Papas, y le pusierō guardas, porque no se fuesse, y quando amanecio era cosa de ver la priessa q̃ traian los Caciques y Papas cō los Indios de guerra con muchas risadas, y mui contentos, como si ya nos tuuierā metidos en el garlito è redes, è truxeron mas Indios de guerra que les pedimos, que no cupieron en los patios, por mui grandes que son, que aun todauia se estan sin deshazer por memoria de lo passado: è por bien de mañana que vinieron los Cholultecas con la gente de guerra, ya todos nosotros estauamos mui apūto para lo que se auia de hazer, y los soldados de espada y rodela puestos a la puerta del gran patio para no dexar salir a ningun Indio de los que estauan con armas, y nuestro Capitan tambien estaua a cauallo acompañado de muchos soldados para su guarda: y quando vio que tan de mañana auian venido los Caciques, y Papas, y gente de guerra, dixo: Que voluntad tienen estos traidores de vernos entre las barrancas para se hartar de nuestras carnes: mejor lo harà nuestro Señor: y preguntò por los dos Papas que auian descubierto el secreto, y le dixeron que estauan a la puerta del patio con otros Caciques que queriā entrar, y mandò Cortes a Aguilar nuestra lengua, que les dixessen que se fuessen a sus casas, è que aora no tenian necessidad dellos, y esto fuè por causa, que pues nos hizieron buena obra, no recibiessen mal por ella, porque no los matassen: è como Cortes estaua acauallo, e doña Marina junto a el, començò a dezir a los Caciques e Papas, que sin hazelles enojo ninguno, a que causa nos querian matar la noche passada? e que si les hemos hecho, ò dicho cosa para que nos tratassen aquellas traiciones, mas de amonestalles las cosas que a todos los mas pueblos por donde hemos venido, les dezimos que no sean malos, ni sacrifiquen hombres, ni adoren sus idolos, ni coman las carnes de sus proximos; que no sean someticos, e que tengan buena manera en su viuir, y dezirles las cosas tocantes a nuestra santa Fè, y esto sin apremialles en cosa ninguna: e a que fin tienen aora nueuamente aparejadas muchas varas largas y recias como colleras, y muchos cordeles en vna casa junto al gran Cu: e porque han hecho de tres dias aca albarradas en las calles, e hoyos, e pertrechos en las acuteas: e porque han sacado de su ciudad sus hijos e mugeres, y hazienda: e que bien se ha parecido su mala voluntad, y las traiciones que no las pudieron encubrir, que aun de comer no nos dauan, que por burla traian agua y leña, y dezian que no auia maiz: y que bien sabe que tienen cerca de alli en vnas barrancas muchas Capitanias de guerreros esperandonos, creyendo que auiamos de ir por aquel camino a Mexico para hazer la traicion que tienen acordada, con otra mucha gente de guerra, que esta noche se ha juntado con ellos: que pues en pago de que los venian a tener por hermanos, e dezilles lo que Dios nuestro Señor, y el Rey manda, nos querian matar, e comer nuestras carnes, que ya tenian aparejadas las ollas con sal, e agi, e tomates: que si esto querian hazer, que fuera mejor que nos dieran guerra, como esforçados y buenos guerreros en los campos, como hizieron sus vezinos los Tlascaltecas: e que sabe por mui cierto lo que tenian concertado en aquella ciudad, y aun prometido a su idolo abogado de la guerra, y que le auian de sacrificar veinte de nosotros delante del idolo, y tres noches antes ya passadas que le

ſacrificaron ſiete Indios, porq̃ les dieſſe vitoria: la qual les prometio, è como es malo y falſo, no tiene ni tuuo poder cõtra noſotros, y que todas eſtas maldades y traiciones que hã tratado y pueſto por la obra, hã de caer ſobre ellos, y eſta razon ſe lo dezia doña Marina, y ſe lo dauan mui bien a entender: y como lo oyeron los Papas, y Caciques, y Capitanes, dixeron, que aſsi es verdad lo que les dize, y que dello no tienen culpa, porque los Embaxadores de Monteçuma lo ordenaron por mandado de ſu ſeñor. Entonces les dixo Cortes, que tales traiciones como aquellas, que mandan las leyes Reales que no queden ſin caſtigo, è que por ſu delito que han de morir: è luego mandò ſoltar vna eſcopeta, que era la ſeñal que teniamos apercebida para aquel efeto, y ſe les dio vna mano, que ſe les acordarà para ſiempre, porque matamos muchos dellos, y otros ſe quemaron viuos, que no les aprouechò las promeſſas de ſus falſos idolos: y no tardaron dos horas que no llegaron alli nueſtros amigos los Tlaſcaltecas que dexamos en el cãpo, como ya he dicho otra vez, y peleauan mui fuertemente en las calles donde los Chulultecas tenian otras Capitanias defendiendolas, porque no les entraſſemos: y depreſto fueron desbaratadas, y ibã por la ciudad robãdo y cautiuando, que no los podiamos detener: y otro dia vinieron otras Capitanias de las poblaciones de Tlaſcala, y les hazian grandes daños, porque eſtauã mui mal con los de Cholula: y como aquello vimos, aſsi Cortes, como los demas Capitanes y ſoldados, por manzilla que huuimos dellos, detuuimos a los Tlaſcaltecas que no hizieſſen mas mal: y Cortes mandò a Pedro de Aluarado, y a Chriſtoual de Oli, que le truxeſſen todas las Capitanias de Tlaſcala para les hablar, y no tardaron de venir, y les mandò que recogieſſen toda ſu gente, y que ſe eſtuuieſſen en el campo, y aſsi lo hizieron, que no quedò con noſotros, ſino los de Cempoal: y en aqueſte inſtante vinieron ciertos Caciques, y Papas Cholultecas, que eran de otros barrios, que no ſe hallaron en las traiciones, ſegun ellos dezian (que como es gran ciudad, era vando y parcialidad por ſi) y rogaron a Cortes, y a todos noſotros que perdonaſſemos el

El caſtigo q̃ hizo Cortes en los traidores de Cholula.

enojo de las traiciones que nos tenian ordenadas, pues los traidores auian pagado con las vidas: y luego vinieron los dos Papas amigos nueſtros q̃ nos deſcubrieron el ſecreto, y la vieja muger del Capitan que queria ſer ſuegra de doña Marina (como ya he dicho otra vez) y todos rogaron a Cortes fueſſen perdonados. Y Cortes quando ſe lo dezian moſtrò tener grande enojo, y mandò llamar a los Embaxadores de Monteçuma, que eſtauan detenidos en nueſtra compañia, y dixo, que pueſto que toda aquella ciudad merecia ſer aſſolada, y que pagaran con las vidas, que teniendo reſpeto a ſu ſeñor Mõteçuma, cuyos vaſſallos ſon, los perdona, è que de ahi adelante que ſean buenos, è no les acõtezca otra como la paſſada, que moriràn por ello. Y luego mandò llamar los Caciques de Tlaſcala que eſtauan en el campo, è les dixo que boluieſſen los hõbres y mugeres que auian cautiuado, q̃ baſtauan los males que auian hecho. Y pueſto que ſe les hazia de mal de boluello, è dezian, que de muchos mas daños eran merecedores, por las traiciones q̃ ſiempre de aquella ciudad hã recibido; por mandallo Cortes boluieron muchas perſonas: mas ellos quedaron deſta vez ricos, aſsi de oro, è mantas, è algodon, y ſal, è eſclauos. Y demas deſto Cortes los hizo amigos con los de Cholula, que a lo que deſpues vi e entendi, jamas quebraron las amiſtades: è mas les mãdò a todos los Papas e Caciques Cholultecas que poblaſſen ſu ciudad, è que hizieſſen tiangues, è mercados, è q̃ no huuieſſen temor, que no ſe les haria enojo ninguno: y reſpondieron, que dẽtro en cinco dias harian poblar toda la ciudad, porque en aquella ſaçon todos los mas vezinos eſtauan amontados, è dixeron que temian que Cortes los nõbraſſe Cacique, porque el que ſolia mãdar, fue vno de los que murieron en el patio. E luego preguntò, que a quien le venia el Cacicazgo, e dixeron, que a vn ſu hermano: al qual luego le ſeñalò por Gouernador, haſta que otra coſa fueſſe mandada. Y demas deſto, deſque vio la ciudad poblada, y eſtauã ſeguros en ſus mercados, mandò que ſe juntaſſen los Papas y Capitanes con los demas principales de aquella ciudad, y ſe les dio à entender mui claramente todas las coſas tocantes a nueſtra ſanta Fè, è que dexaſ-

...azones ...uerdas ...ai Bar... ...e de O... ...o a Cor...

Deſcripc... de la tie... de Cholu... de ſu a... ...ancia.

dexassen de adorar idolos, y no sacrificassen, ni comiessen carne humana, ni se robassen vnos a otros, ni vsassen las torpedades que solian vsar, y que mirassen que sus idolos los traen engañados, y que son malos, y no dizē verdad: e que tuuiessen memoria, q̃ cinco dias auia las mētiras q̃ les prometierō, que les darian vitoria, quando sacrificaron las siete personas: e como todo quanto dizē a los Papas, e a ellos, es todo malo; e que los rogaua que luego los derrocassen, e hiziessen pedaços, e si ellos no queriā, que nosotros los quitariamos, e que hiziessen encalar vno como humilladero, donde pusimos vna Cruz. Lo de la Cruz luego lo hizieron, y respondieron, que quitarian los idolos; y puesto que se lo mandò muchas vezes que los quitassen, lo dilatauan. Y entonces dixo el padre de la Merced a Cortes, que era por demas a los principios quitalles sus idolos, hasta que vayan entendiendo mas las cosas, y ver en que paraua nuestra entrada en Mexico, y el tiēpo nos diria lo que auiamos de hazer, que al presente bastaua las amonestaciones que se les auia hecho, y ponelles la Cruz. Dexarè de hablar desto, y dirè como aquella Ciudad està assentada en vn llano, y en parte, e sitio, donde estan muchas poblaciones cercanas, q̃ es Tepeaca, Tlascala, Chalco, Tecamachalco, Guaxocingo, e otros muchos pueblos, que por ser tantos, aqui no los nombro: y es tierra de maiz, e otras legumbres, e de mucho azi, y toda llena de maijales, que es de lo que hazen el vino, e hazen en ella mui buena loca de barro colorado, e prieto, e blanco de diuersas pinturas, e se bastece della Mexico, y todas las Prouincias comarcanas: digamos aora como en Castilla lo de Talauera, o Palēcia. Tenia aquella Ciudad en aquel tiēpo sobre ciē torres mui altas, q̃ erā Cues, e adoratorios, dōde estauā sus idolos, especial el Cu mayor era de mas altor q̃ el de Mexico, puesto que era mui suntuoso y alto el Cu Mexicano, y tenia otros cien patios para el seruicio de los Cues: y segun entendimos, auia alli vn idolo mui grande, el nombre del no me acuerdo, mas entre ellos tenian gran deuocion, y venian de muchas partes a le sacrificar, e a tener como a manera de nouenas, y le presentauan de las haziendas

...azones ...uerdas de ...rai Bartolo...e de Olme...o a Cortes.

Descripcion de la tierra de Cholula, de su abundancia.

que tenian. Acuerdome, que quando en aquella Ciudad entramos, que quando vimos tan altas torres, y blāquear, nos parecio al propio Valladolid. Dexemos de hablar desta Ciudad, y todo lo acaecido en ella, y digamos como los esquadrones que auia embiado el gran Monteçuma, que estauā ya puestos entre los arcabuecos que estan cabe Cholula, y tenian hechos mamparos, y callejones, para que no pudiessen correr los cauallos, como lo tenian concertado, como ya otra vez he dicho: e como supieron lo acaecido, se bueluen mas q̃ de passo para Mexico, y dan relacion a su Monteçuma, segun y de la manera q̃ todo passò: y por presto que fueron, ya teniamos la nueua de dos principales, q̃ con nosotros estauan, que fuerō en posta, y supimos mui de cierto, que quando lo supo Monteçuma, que sintio grā dolor y enojo: e q̃ luego sacrificò ciertos Indios a su idolo Huichilobos, que le tenia por Dios de la guerra; porque les dixesse en que auia de parar nuestra ida a Mexico, o si nos dexaria entrar en su Ciudad; y aun supimos que estuuo encerrado en sus deuociones y sacrificios dos dias juntamente con diez Papas los mas principales, y huuo respuesta de aquellos idolos, que tenian por Dioses: y fue que le aconsejaron, que nos embiasse mensajeros a disculpar de lo de Cholula, y que con muestras de paz nos dexe entrar en Mexico, y que estando dentro, con quitarnos la comida, e agua, ò alçar qualquiera de las puentes, nos mataria, y que en vn dia, si nos daua guerra, no quedaria ninguno de nosotros a vida; y que alli podria hazer sus sacrificios, assi al Huichilobos, que les dio esta respuesta, como a Tezcatepuca, que teniā por Dios del infierno, e se hartariā de nuestros muslos y piernas, y braços, y de las tripas y el cuerpo, y todo lo demas, hartariā las culebras y serpientes, e tigres, que tenia en vnas casas de madera, como adelante dirè en su tiempo y lugar. Dexemos de hablar de lo que Monteçuma sintio de lo sobredicho, y digamos como esta cosa, o castigo de Cholula, fue sabido en todas las Prouincias de la Nueua-España. Y si de antes teniamos fama de esforçados, y auian sabido de las guerras de Potonchan, y Tauasco, y de Cingapacinga, y lo de Tlascala, y

Parecia Cholula a Valladolid.

Respuesta del idolo de Monteçuma sobre la ida de los Españoles a Mexico.

nos llamauan Teules, que es nombre como sus Dioses, o cosas malas, desde ahi adelante nos tenian por adiuinos, y dezian que no se nos podria encubrir cosa ninguna mala, que cōtra nosotros tratassen, que no lo supiessemos: y a esta causa nos mostrauan buena volūtad. Y creo que estarán hartos los curiosos letores de oir esta relacion de Cholula, e ya quisiera auella acabado de escriuir. Y no puedo dexar de traer aqui a la memoria las redes de maderos gruessos, que en ella hallamos; las quales tenian llenas de Indios y muchachos a cebo, para sacrificar y comer sus carnes; las quales redes quebramos, y los Indios que en ellas estauan presos, les mādò Cortes que se fuessen adonde eran naturales: y con amenaças mandò a los Capitanes, y Papas de aquella ciudad, que no tuuiessen mas Indios de aquella manera, ni comiessen carne humana, y assi lo prometieron. Mas que aprouechauan aquellos prometimientos, que no lo cumplian? Passemos ya adelante, y digamos que aquestas fueron las grandes crueldades que escriue, y nunca acaba de dezir el señor Obispo de Chiapa, D. Fr. Bartolome de las Casas; porque afirma y dize, q̃ sin causa ninguna, sino por nuestro passatiempo, y porque se nos antojò, se hizo aquel castigo. Y tambien quiero dezir, que vnos buenos Religiosos Frāciscos, que fueron los primeros Frailes que su Magestad embiò a esta Nueua-España, despues de ganado Mexico, segun adelante dirè, fueron a Cholula, para saber y pesquisar, e inquirir, como y de que manera passò aquel castigo, e por que causa: e la pesquisa que hizieron, fue cō los mismos Papas, e viejos de aquella Ciudad; y despues de bien sabido dellos mismos, hallarō ser ni mas ni menos q̃ en esta mi relacion escriuo; y sino se hiziera aq̃l castigo, nuestras vidas estauā en harto peligro, segun los esquadrones y capitanias tenian de guerreros Mexicanos, y de los naturales de Cholula, e albarradas, e pertrechos; que si alli por nuestra desdicha nos mataran, esta Nueua-España no se ganara tā presto, ni se atreuiera a venir otra armada, e ya que viniera, fuera con gran trabajo, porque les defendieran los puertos, y se estuuieran siempre en sus idolatrias. Yo he oido dezir a vn fraile Francisco de buena vida, que se dezia frai Toribio Motelmea, que si se pudiera escusar aquel castigo, y ellos no dieran causa a q̃ se hiziesse, que mejor fuera. Mas ya que se hizo, que fue bueno, para que los Indios de todas las Prouincias de la Nueua-España viessen y conociesse, que aquellos idolos, y todos los demas son malos y mentirosos: y que viendo q̃ lo que les auia prometido salio al reues, que perdiessen la deuocion que antes tenian con ellos, y que desde alli en adelante no le sacrificauan, ni veniā en romeria de otras partes como soliā; y desde entonces no curaron mas dèl, y le quitaron del alto Cu donde estaua, y lo escondieron, o quebraron, que no parecio mas, y en su lugar auian puesto otro idolo. Dexemoslo ya, y dirè lo que mas adelante hizimos.

Error del Obispo de Chiapa, dō Frai Bartolome de las Casas, en contar estos successos en su historia.

CAPITVLO LXXXIIII.

De ciertas platicas, e mensajeros, que embiamos al gran Monteçuma.

COmo auian ya passado catorce dias q̃ estauamos en Cholula, y no teniamos en que entender, y vimos que quedaua aquella Ciudad mui poblada, e hazian mercados, e auiamos hecho amistades entre ellos, y los de Tlascala, e les teniamos puesto vna Cruz, e amonestadoles las cosas tocantes a nuestra santa Fè: y viamos que el gran Monteçuma embiaua a nuestro Real espias encubiertamente a saber, e inquirir, q̃ era nuestra voluntad, e si auiamos de passar adelante para ir a su Ciudad, porque todo lo alcançaua a saber mui enteramente por dos Embaxadores, que estauan en nuestra compañia. Acordò nuestro Capitan de entrar en consejo con ciertos Capitanes, e algunos soldados, que sabia que le tenian buena voluntad; y porque demas de ser mui esforçados, eran de buen consejo, porque ninguna cosa hazia sin primero tomar sobre ello nuestro parecer. Y fue acordado, que blanda y amorosamente embiassemos a dezir al gran Montecuma, que para cumplir cō lo que nuestro Rey y señor nos embiò a estas partes, hemos,

hemos passado muchos mares, e remotas tierras, solamente para le ver, e dezille cosas que le serian mui prouechosas quando las aya entendido, que viniendo que veniamos camino de su Ciudad, porque sus Embaxadores nos encaminaron por Cholula, que dixeron q̃ eran sus vassallos: e que dos dias los primeros que en ella entramos, nos recibieron mui bien, e para otro dia teniã ordenada vna traicion, con pensamiento de matarnos, y porque somos hombres que tenemos tal calidad, que no se nos puede encubrir cosa de trato ni traicion, ni maldad que contra nosotros quierã hazer, que luego no lo sepamos: e que por esta causa castigamos a algunos de los que querian ponerlo por obra. E que porque supo que eran sus sujetos, teniendo respeto a su persona, y a nuestra gran amistad, dexò de matar y asolar todos los que fueron en pensar en la traicion; y lo peor de todo es, que dixeron los Papas, e Caciques, que por consejo e mãdado dèl, y de sus Embaxadores lo querian hazer; lo qual nũca creimos, que tan gran señor, como el es, tal mandasse, especialmente auiendose dado por nuestro amigo: y tenemos colegido de su persona, que ya que tan mal pensamiento sus idolos le pusiessen de darnos guerra, que seria en el campo, mas en tanto teniamos que pelease en campo como en poblado, que de dia, que de noche, porque los matariamos a quien tal pensasse hazer. Mas como lo tiene por grande amigo, y le desea ver, y hablar, luego nos partimos para su Ciudad a dalle cuenta mui por entero de lo que el Rey nuestro señor nos mandò. Y como el Monteçuma oyò esta embaxada, y entendio, que por lo de Cholula no le poniamos culpa, oimos dezir, que tornò a entrar con sus Papas en ayunos e sacrificios que hizieron a sus idolos, para que se tornasse a retificar, que si nos dexaria entrar en su ciudad, o no; y si se lo tornaua a mandar como le auia dicho otra vez. Y la respuesta que les tornò a dar, fue como la primera; y que de hecho nos dexe entrar, y que dentro nos mataria a su voluntad. Y mas le aconsejaron sus Capitanes y Papas, que si ponia estoruo en la entrada, que le hariamos guerra en los pueblos sus sujetos, teniendo como teniamos por amigos a los Tlascaltetas, y todos los Totonaques de la sierra, e otros pueblos q̃ auiã tomado nuestra amistad; y por escusar estos males, que mejor y mas sano cõsejo es el que les ha dado su Huichilobos. Dexemos de mas dezir de lo que Monteçuma tenia acordado, e dire lo que sobre ello hizo, y como acordamos de ir camino de Mexico; y estãdo de partida, llegaron mensajeros de Monteçuma con vn presente, y lo que embiò a dezir.

CAPITVLO LXXXV.

Como el gran Monteçuma embiò vn presente de oro, y lo que embiò a dezir, y como acordamos ir camino de Mexico, y lo q̃ mas acaecio.

COmo el gran Monteçuma huuo tomado otra vez consejo cõ sus Huichilobos, e Papas, e Capitanes, y todos le acõsejarõ q̃ nos dexasse entrar en su Ciudad, e q̃ alli nos matarian a su saluo. Y despues que oyò las palabras que le embiamos a dezir acerca de nuestra amistad, e tãbien otras razones brauosas, como somos hõbres que no se nos encubre traicion, que contra nosotros se trate, que no lo sepamos: y que en lo de la guerra que esso se nos da que sea en el campo, o en poblado, que de noche o de dia, o de otra qualquier manera: e como auia entendido las guerras de Tlascala, e auia sabido lo de Potonchan, e Tabasco, e Cingapacinga, e agora lo de Cholula; estaua asombrado, y aun temeroso: y despues de muchos acuerdos que tuuo, embiò seis Principales cõ vn presente de oro, y joyas de mucha diuersidad de hechuras, que valdria, a lo que juzgauan, sobre dos mil pesos; y tãbien embiò ciertas cargas de mantas mui ricas de primas labores: e quando aquellos Principales llegaron ante Cortes con el presente, besaron la tierra cõ la mano, y con gran acato como entre ellos se vsa, dixeron: Malinche, nuestro señor el gran Monteçuma te embia este presente, y dize que lo recibas con el

Presente de Monteçuma, a Cortes.

el amor grande que te tiene, e a todos
vueſtros hermanos, e que le peſa del
enojo que les dieron los de Cholula,
e quiſiera que los caſtigaras mas en ſus
perſonas, que ſon malos y mentiroſos,
e que las maldades que ellos querian
hazer, le echauan a el la culpa, e a ſus
Embaxadores: e que tuuieſſemos por
mui cierto, que era nueſtro amigo, e q̃
vamos a ſu ciudad quãdo quiſieremos;
que pueſto que el nos quiere hazer mu-
cha honra, como a perſonas tan esfor-
çadas, y menſajeros de tan alto Rey, co
mo dezis que es, e porque no tiene q̃
nos dar de comer, que a la ciudad ſe lle
ua todo el baſtimento de acarreo, por
eſtar en la laguna poblados, no lo po-
dia hazer tan cumplidamente, mas que
el procurarà de hazernos toda la mas
honra que pudiere, y que por los pue-
blos por donde auiamos de paſſar, que
el ha mandado que nos den lo que hu-
uieremos meneſter: e dixo otros mu-
chos cumplimientos de palabra. Y co-
mo Cortes lo entendio por nueſtras lẽ
guas, recibio aquel preſente con mueſ-
tras de amor, e abraçò a los mẽſajeros,
y les mandò dar ciertos diamantes tor
cidos, e todos nueſtros Capitanes e
ſoldados nos alegramos con tã buenas
nueuas, e mandarnos que vamos a ſu
ſu ciudad, porque de dia en dia lo eſ-
tauamos deſeando todos los mas ſol-
dados, eſpecial los que no dexauamos
en la Isla de Cuba bienes ningunos, e
auiamos venido dos vezes a deſcubrir
primero que Cortes. Dexemos eſto, y
digamos como el Capitan les dio bue-
na reſpueſta, y mui amoroſa, y mandò q̃
ſe quedaſſen tres menſajeros de los q̃
vinieron con el preſente, para que fueſ-
ſen con noſotros por guias, y los otros
tres boluieron con la reſpueſta a ſu ſe-
ñor, y les auiſaron que ya ibamos cami
no. Y deſpues que aquella nueſtra parti
da entendieron los Caciques mayores
de Tlaſcala, que ſe dezian Xicotenga el
viejo, e ciego, y Maſſe Eſcaci, los qua-
les e nombrado otras vezes, les pesò
en el alma, e embiarõ a dezir a Cortes,
que ya le auian dicho muchas vezes, q̃
miraſſe lo que hazia, e ſe guardaſſe de
entrar en tan grande ciudad, donde
auia tantas fuerças, y tanta multitud
de guerreros; porque vn dia o otro nos
darian guerra, e temian que no podria-
mos ſalir con las vidas, e que por la bue
na voluntad que nos tienen, que ellos
quieren embiar diez mil hombres, con
Capitanes esforçados, que vayan con
noſotros con baſtimento para el cami
no. Cortes les agradecio mucho ſu
buena voluntad, y les dixo, que no era
juſto entrar en Mexico con tanta copia
de guerreros, eſpecialmente ſiendo tan
contrarios los vnos de los otros, que
ſolamente auia meneſter mil hombres
para lleuar los tepuzques, e fardaje, e
para adouar algunos caminos. Ya he di
cho otra vez, que tepuzques en eſtas
partes dizen por los tiros, que ſon de
hierro que lleuauamos: y luego deſpa-
charõ los mil Indios mui apercebidos:
e ya que eſtauamos mui apunto para
caminar, vinieron a Cortes los Caci-
ques, e todos los mas principales gue-
rreros de Cempoal, q̃ andauan en nueſ-
tra compañia, y nos ſiruieron mui biẽ
y lealmente; e dixeron que ſe querian
boluer a Cempoal, y que no paſſarian
de Cholula adelante para ir a Mexico,
porque cierto tenian, que ſi allà iban,
que auian de morir ellos, y noſotros, e
que el gran Monteçuma los mandaria
matar, porque eran perſonas mui prin-
cipales de los de Cempoal, que fueron
en quitalle la obediencia, e en que no ſe
le dieſſe tributo, y en apriſionar ſus re-
caudadores, quando huuo la rebeliõ ya
por mi otra vez eſcrita en eſta relaciõ.
Y como Cortes les vio que con tanta
voluntad le demandauan aquella licen
cia, les reſpondio con doña Marina e
Aguilar, que no huuieſſen temor ningu
no de que recibirian mal ni daño: e que
pues ibã en nueſtra compañia, que quiẽ
auia de ſer oſado a los enojar a ellos,
ni a noſotros? e que les rogaua, que mu
daſſen ſu voluntad, e que ſe quedaſſen
cõ noſotros, y les prometio que les ha
ria ricos; e por mas que ſe lo rogò Cor-
tes, e doña Marina ſe lo dezia muy a-
fectuoſamente, nunca quiſierõ quedar,
ſino que ſe queriã boluer: e como aque-
llo vio Cortes, dixo, Nũca Dios quiera
que noſotros lleuemos por fuerça a eſ-
ſos Indios que tan bien nos han ſerui-
do, y mandò traer muchas cargas de
mantas ricas, e ſe las repartio entre to
dos, e tambien embiò al Cacique Gor-
do nueſtro amigo, ſeñor de Cempoal,
dos cargas de mãtas para el, y para ſu ſo
brino Cueſco, que aſsi ſe llamaua otro
gran Cacique; y eſcriuio al Tiniẽte Iuan
de

ienen I-
ios de la
ierra, ofre
reſentes
-ortes.

de Escalante, que dexauamos por Capitan, y era en aquella sazon Alguazil mayor, todo lo que nos auia acaecido, y como ya ibamos camino de Mexico, e que miraisse mui bien por todos los vezinos, e se velasse, que siempre estuuiesse de dia e de noche con gran cuidado; que acabasse de hazer la fortaleza, e q̃ a los naturales de aquellos pueblos que los fauoreciesse contra Mexicanos, y no les hiziesse agrauio, ni ningun soldado de los que con el estauan; y escritas estas cartas, y partidoslos de Cempoal, començamos de ir de nuestro camino mui apercebidos.

CAPITVLO LXXXVI.

Como começamos a caminar para la ciudad de Mexico, y de lo que en el camino nos auino, y lo que Monteçuma embiò a dezir.

ASi como salimos de Cholula con gran concierto, como lo teniamos de costumbre, los corredores del campo a cauallo, descubriendo la tierra, y peones mui sueltos juntamente con ellos para si algũ passo malo, o embaraço huuiesse, se ayudassen los vnos a los otros, e nuestros tiros muy apunto, e escopetas e ballesteros, e los de acauallo de tres en tres, para que se ayudassen: e todos los mas soldados en gran concierto. No se yo para que lo traigo tanto a la memoria, sino que en las cosas de la guerra, por fuerça hemos de hazer relacion dello, para que se vea qual andauamos la barba sobre el ombro. E asi caminando, llegamos aquel dia a vnos ranchos, que estan en vna como serrezuela, que es poblaciõ de Guaxocingo, que me parece que se dizen los ranchos de Iscalpan, quatro leguas de Cholula; e alli vinieron luego los Caciques y Papas de los pueblos de Guaxocingo, que estauan cerca, e eran amigos, e confederados de los de Tlascala; y tambien vinieron otros puebleçuelos, que estan poblados a las haldas del bolcã, que cõfinan con ellos; y truxeron todos mucho bastimento, y vn presente de joyas de oro, de poca valia, y dixeron a Cortes, que recibiesse aquello, y no mirasse a lo poco que era, sino a la voluntad con que se lo dauan; y le aconsejaron q̃ no fuesse a Mexico, que era vna ciudad mui fuerte, y de muchos guerreros, y q̃ correriamos mucho peligro: e que ya que ibamos, que subido aquel puerto, q̃ auia dos caminos mui anchos, y que el vno iba a vn pueblo que se dize Chalco, y el otro Talmalanco, que era otro pueblo, y entrambos sujetos a Mexico, y q̃ el vn camino estaua mui barrido y limpio, para que vamos por él, y que el otro camino lo tienẽ ciego, y cortados muchos arboles mui gruesos, y grãdes pinos, porque no puedan ir cauallos, ni pudiessemos passar adelante: y que abaxado vn poco de la sierra, por el camino que tenian limpio, creyendo que auiamos de ir por el, que tenian cortado vn pedazo de la sierra, y auia alli mãparos, e albarradas: e que han estado en el passo ciertos esquadrones de Mexicanos para nos matar, e que nos acõsejauan que no fuessemos por el que estaua limpio, sino por donde estauan los arboles atrauesados, e que ellos nos darian mucha gente que lo desembaracen: E pues que iban con nosotros los Tlascaltecas, que todos quitarian los arboles, e que aquel camino salia a Talmalãco; e Cortes recibio el presente cõ mucho amor, y les dixo, que les agradecia el auiso que le dauan, y con el ayuda de Dios, que no dexarà de seguir su camino, e que irà por donde le aconsejauan. E luego otro dia bien de mañana començamos a caminar, e ya era cerca de medio dia quando llegamos en lo alto de la sierra, donde hallamos los caminos, ni mas ni menos q̃ los de Guaxocingo dixeron: y alli reparamos vn poco, y aun nos dio que pensar en lo de los esquadrones Mexicanos, y en la sierra cortada donde estauan las albarradas de que nos auisaron. Y Cortes mãdò llamar a los Embaxadores del gran Monteçuma, que iban en nuestra compañia, y les preguntò que como estauan aquellos dos caminos de aquella manera, el vno mui limpio y barrido, y el otro lleno de Arboles cortados nueuamente? y respondieron, que porque vamos por el limpio q̃ sale a vna ciudad, q̃ se dize Chalco, dõde nos harán buen recebi-

Tienen Indios de la tierra, ofrecẽ presentes a Cortes.

Auiso que dà a Cortes.

cibimiento, que es de su señor Monteçuma, y que el otro camino que le pusieron aquellos arboles, y le cegaron, porque no fuessemos por el, que ay malos passos, e se rodea algo para ir a Mexico, que sale a otro pueblo que no es tan grande como Chalco; entonces dixo Cortes, que queria ir por el, que estaua embaraçado, e començamos a subir la sierra puestos en gran concierto, y nuestros amigos apartando los arboles mui grandes y gruessos, por donde passamos con gran trabajo, y hasta oy estan algunos dellos fuera del camino: y subiendo a lo mas alto, començò a neuar, y se cuaxo de nieue la tierra, e caminamos la sierra abaxo, y fuimos a dormir a vnas caserias, que eran como a manera de aposentos, ò mesones dõde posauan Indios mercaderes, e tuuimos bien de cenar, e con gran frio, pusimos nuestras velas, y rondas, e escuchas, y aun corredores del campo: e otro dia comēçamos a caminar, e ahora de Missas mayores, llegamos a vn pueblo, que ya he dicho que se dize Talmalanco, y nos recibieron bien, e de comer no faltò: e como supiero de otros pueblos de nuestra llegada, luego vinieron los de Chalco, e se juntaron con los de Talmalnaco, e a Mecameca, e Acingo, donde estan las canoas, que es puerto dellos, e otros pueblezuelos, q̃ ya no se me acuerda el nombre dellos: y todos juntos truxeron vn presente de oro, y dos cargas de mantas, è ocho Indias, que valdria el oro sobre ciento y cincuenta pesos, e dixeron: Malinche recibe estos presentes que te damos, y tēnos de aqui adelāte por tus amigos: y Cortes los recibio con grande amor, y se les ofreciò, que en todo lo que huuiessen menester los ayudaria; y quando los viò juntos, dixo al Padre de la Merced, que les amonestasse las cosas tocantes a nuestra santa Fè, e dexassen sus idolos, y se les dixo todo lo que soliamos dezir en los mas pueblos por donde auiamos venido: e a todo respōdieron, q̃ bien dicho estaua, e que lo verian adelante. Tābien se les dio a entēder el gran poder del Emperador nuestro señor, y que veniamos a deshazer agrauios e robos, e que para ello nos embiò a estas partes: e como aquello oyeron todos aquellos pueblos, que dicho tengo, secretamente, que no lo sintieron los Embaxadores Mexicanos, dieron tantas quexas de Monteçuma, y de sus recaudadores, que les robauā quanto tenian, e las mugeres, e hijas si eran hermosas, las forçauan delante dellos, y de sus maridos, y se las tomauan, è que les hazian trabajar, como si fueran esclauos, que les hazian lleuar en canoas, e por tierra madera de pinos, è piedra, e leña, e maiz, è otros muchos seruicios de sembrar maizales, e les tomauan sus tierras para seruicio de idolos, è otras muchas quexas, que como haya muchos años que passò, no me acuerdo: è Cortes les consolò con palabras amorosas, que se las sabia mui bien dezir con doña Marina, è que aora al presente no puede entender en hazelles justicia, è q̃ se sufriesse, que el les quitaria aquel dominio: e secretamente les mandò, que fuessen dos principales con otros quatro amigos de Tlascala, a vèr el camino barrido, q̃ nos huuieron dicho los de Guaxocingo, que no fuessemos por el, para que viessen que albarradas e mamparos tenian, y si estauan alli algunos escuadrones de guerra: y los Caciques respondieron: Malinche, no ay necessidad de irlo a ver, porque todo està aora mui llano e adereçado. E has de saber, que aurà seis dias que estauan a vn mal passo, que tenian cortada la sierra, porque no pudiessedes passar con mucha gente de guerra del grā Mōteçuma; y hemos sabido, que su Huichilobos, que es el Dios que tienen de la guerra, les aconsejò, q̃ os dexen passar, e quando ayais entrado en Mexico, que alli os mataràn: por tanto, lo que nos parece es, que os esteis aqui con nosotros, y os daremos de lo que tuuieremos, è no vais a Mexico, que sabemos cierto, que segun es fuerte, y de muchos guerreros, no os dexaràn con las vidas: y Cortes les dixo con buen semblante, que no tenian los Mexicanos, ni a otras ningunas naciones poder para nos matar, salvo nuestro Señor Dios, en quien creemos. E que porque vean, que al mismo Monteçuma, y a todos los Caciques, y Papas, les vamos a dar a entender lo que nuestro Dios manda, q̃ luego nos queriamos partir: è que le diessen veinte hōbres principales, que vayā en nuestra compañia, è que haria mucho por ellos, è les haria justicia quādo aya entrado

Nieua en el camino de Mexico.

Sermon que haze el Padre Fr. Bartolome de Olmedo.

trado

trado en Mexico, para que Monteçuma ni sus recaudadores no les hagā las demasias y fuerças, que han dicho que les hazen: y con alegre rostro todos los de aquellos pueblos por mi ya nombrados dieron buenas respuestas, y nos truxeron los veinte Indios: è ya que estauamos para partir, vinieron mensajeros del gran Monteçuma, y lo que dixeron dirè adelante.

CAPITVLO LXXXVII.

Como el gran Monteçuma nos embiò otros Embaxadores con vn presente de oro, y mantas, y lo que dixeron a Cortes, y lo que les respondio.

YA q̄ estauamos de partida para ir nuestro camino a Mexico, vinierōante Cortes quatro principales Mexicanos, que embiò Monteçuma, y truxeron vn presente de oro, y mantas: y despues de hecho su acato, como lo tenian de costumbre, dixeron: Malinche, este presente te embia nuestro señor el gran Monteçuma, y dize, que le pesa mucho por el trabajo que aueis passado en venir de tan lexas tierras a le ver: y que ya te ha embiado a dezir otra vez, que te darà mucho oro, y plata, y chalchihuis en tributo para vuestro Emperador, y para vos, y los demas Teules que traeis, y que no vengas a Mexico; aora nueuamente te pide por merced, que no passes de aqui adelante, sino que te bueluas por donde veniste, que el te promete de te embiar al puerto mucha cantidad de oro, y plata, y ricas piedras para esse vuestro Rey, y para ti te darà quatro cargas de oro, y para cada vno de tus hermanos vna carga; porque ir a Mexico, es escusada tu entrada dentro, que todos sus vassallos estan puestos en armas para no os dexar entrar. Y demas desto, que no tenia camino, sino mui angosto, ni bastimētos que comiessemos: y dixo otras muchas razones y incōuenietes, para que no passassemos de alli: e Cortes con mucho amor abraçò a los mensajeros, puesto que le pesò de la embaxada, y recibiò el presente, que ya no se me acuerda que tanto valia: è a lo que yo vi, y entendi, jamas dexò de embiar Monteçuma oro, poco, ò mucho, quando nos embiaua mensajeros, como otra vez he dicho. Y boluiendo a nuestra relacion, Cortes les respondio, que se marauillaua del señor Monteçuma, auiendose dado por nuestro amigo, y siendo tan gran señor, tener tantas mudāças, que vnas vezes dize vno, y otras embia a mandar al contrario. Y que en quanto a lo que dize, que darà el oro para nuestro señor el Emperador, y para nosotros, que se lo tiene en merced, y por aquello que aora le embia, que en buenas obras se lo pagarà el tiempo andando; y que si le parecerà bien, que estando tan cerca de su ciudad, serà bueno boluernos del camino sin hazer aquello que nuestro señor nos manda? que si el señor Monteçuma huuiesse embiado mensajeros y Embaxadores a algun gran señor, como el es, è ya que llegassen cerca de su casa aquellos mēsajeros que embiaua, se boluiessen sin le hablar, y dezille a lo que iban, quando boluiessen ante su presencia cō aquel recaudo, q̄ merced les haria, sino tenellos por cobardes, y de poca calidad? que assi haria el Emperador nuestro señor cō nosotros: y que de vna manera ò otra, que auiamos de entrar en su ciudad, y desde alli adelante, que no le embiasse mas escusas sobre aquel caso, porque le ha de ver, y hablar, y dar razon de todo el recaudo a que hemos venido; y ha de ser a su sola persona: y quādo lo aya entendido, si no le pareciere biē nuestra estada en su ciudad, que nos bolueremos por donde venimos. E quāto a lo que dize, que no tiene comida, si no mui poco, è que no nos podremos sustentar, que somos hombres, que con poca cosa q̄ comemos, nos passamos, e que ya vamos a su ciudad, que aya por bien nuestra ida. Y luego en despachando los mensajeros, començamos a caminar para Mexico, y como nos auian dicho y auisado los de Guaxocingo, y los de Chalco, que Mōteçuma auia tenido platicas con sus idolos y Papas, q̄ si nos dexaria entrar en Mexico, ò si nos daria guerra: y todos sus Papas le respondieron, que dezia su Huichilobos, que nos dexasse entrar, que alli nos podrà

...ttasde ri...zas de ...eçuma, ...no en- Cortes en ...ico, y a ...azas.

Respuesta de Cortes animosa, y prudente.

nos podrá matar, segun dicho tengo otras vezes en el capitulo que dello habla, y como somos hombres, y temiamos la muerte, no dexauamos de pensar en ello, y como aquella tierra es mui poblada, ibamos siempre caminãdo mui chicas jornadas; y encomendãdonos a Dios, y a su bendita Madre nuestra Señora, y platicando como, y de que manera podiamos entrar, y pusimos en nuestros coraçones con buena esperança, que pues nuestro Señor Iesu Christo fue seruido guardarnos de los peligros passados, que tambien nos guardaria del poder de Mexico, y fuimos a dormir a vn pueblo, que se dize Istapalatengo, que es la mitad de las casas en el agua, y la mitad en tierra firme, donde està vna serreçuela, y agora està vna venta cabe el, y alli tuuimos bien de cenar. Dexemos esto, y boluamos al gran Monteçuma, que como llegaron sus mensajeros, e oyò la respuesta que Cortes le embiò, luego acordò de embiar a su sobrino, que se dezia Cacamatzin, señor de Tezcuco, con mui gran fausto, a dar el bien venido a Cortes, y a todos nosotros: y como siempre teniamos de costumbre tener velas, y corredores del campo, vino vno de nuestros corredores a auisar, que venia por el camino mui gran copia de Mexicanos de paz, y que al parecer venian de ricas mantas vestidos: y entonces quando esto passò era mui de mañana, y queriamos caminar, y Cortes nos dixo, que reparassemos en nuestras posadas, hasta ver que cosa era: y en aquel instante vinieron quatro Principales, y hazen a Cortes gran reuerencia, y le dizen que alli cerca viene Cacamatzin, grande señor de Tezcuco sobrino del gran Monteçuma, y que nos pide por merced, que aguardemos hasta que venga, y no tardò mucho; porque luego llegò con el mayor fausto y grandeza que ningun señor de los Mexicanos auiamos visto traer; porque venia en andas mui ricas, labradas de plumas verdes, y mucha argenteria, y otras ricas piedras engastadas en ciertas arboledas de oro, q̃ en ellas traia hechas de oro, y traian las andas acuestas ocho Principales, y todos dezian que eran señores de pueblos: e ya que llegaron cerca del aposento donde estàua Cortes, le ayudaron a salir de las andas, y le barrierõ el suelo, y le quitauan las pajas por dõde auia de passar: y desque llegaron ante nuestro Capitan, le hizieron grande acato, y el Cacamatzin le dixo: Malinche, aqui venimos yo y estos señores a te seruir, e hazerte dar todolo que huuieres menester para ti, y tus compañeros, y meteros en vuestras casas, que es nuestra ciudad; porque assi nos es mandado por nuestro señor el gran Monteçuma, y dize, que por esto lo dexa, y no por falta de mui buena voluntad que os tiene. Y quando nuestro Capitan, y todos nosotros vimos tanto aparato y magestad como traian aquellos Caciques, especialmente el sobriño de Monteçuma, lo tuuimos por mui gran cosa; y platicamos entre nosotros, que quando aquel Cacique traia tanto triunfo, que haria el gran Monteçuma? Y como el Cacamatzin huuo dicho su razonamiento, Cortes le abraçò, y le hizo muchas caricias a el y a todos los mas Principales, y le dio tres piedras, que se llaman margaritas, que tienen dentro de si muchas pinturas de diuersas colores, e a los demas Principales se les dio diamantes açules, y les dixo que se lo tenia en merced, e quando pagaria al señor Monteçuma las mercedes que cada dia nos haze? Y acabada la platica, luego nos partimos, e como auian venido aquellos Caciques que dicho tengo, traian mucha gẽte consigo, y de otros muchos pueblos, que estan en aquella comarca, que saliã a vernos, todos los caminos estauan llenos dellos: y otro dia por la mañana llegamos a la Calçada ancha, ibamos camino de Iztapalapa: y desde que vimos tantas ciudades, y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calçada tan derecha por niuel como iba a Mexico, nos quedamos admirados, y deziamos q̃ parecia a las casas de encantamẽto, q̃ cuentan en el libro de Amadis, por las grãdes torres, y cues, y edificios q̃ teniã dentro en el agua, y todas de cal y canto: y aun algunos de nuestros soldados dezian, q̃ si aquello q̃ veian, si era entre sueños. Y no es de marauillar q̃ yo aqui lo escriua desta manera, porque ai q̃ põderar mucho en ello, q̃ no se como lo cuente, ver cosas nũca oidas, ni vistas, y aũ soñadas como vimos. Pues desque llegamos cerca de Estapalapa, ver la grã deza

Viene el sobrino de Mõteçuma a visitar a Cortes cõ grande acompañamiento.

Admiracion tanto a nuestros Españoles, Mexico y su grandeza, q̃ creian que soñauan.

deza de otros Caciques, que nos salieron a recebir, que fue el señor del pueblo, que se dezia Coadlauaca, y el señor de Cuyoacan, que entrambos eran deudos mui cercanos del Mōteçuma, y de quando entramos en aquella villa de Iztapalapa de la manera de los palacios en que nos aposentaron, de quan grandes y bien labrados eran de canteria mui prima, y la madera de cedros, y de otros buenos arboles olorosos cō grandes patios, e quartos, cosas mui de ver, y entoldados con paramentos de algodon. Despues de bien visto todo aquello, fuimos a la huerta y jardin, q̄ fue cosa mui admirable vello, y passallo, que no me hartaua de mirallo, y ver la diuersidad de arboles, y los olores que cada vno tenia, y andenes llenos de rosas y flores, y muchos frutales, y rosales de la tierra, y vn estanque de agua dulce: y otra cosa de ver, que podrian entrar en el vergel grandes canoas desde la laguna, por vna abertura que tenia hecha sin saltar en tierra, y todo mui encalado, y luzido de muchas maneras de piedras y pinturas en ellas, q̄ aura harto que ponderar, y de las aues de muchas raleas, y diuersidades que entrauan en el estanque. Digo otra vez, q̄ lo estuue mirando, y no crei, que en el mūdo huuiesse otras tierras descubiertas como estas; porque en aquel tiempo no auia Peru, ni memoria dél. Agora toda esta villa está por el suelo perdida, que no ai cosa en pie. Passemos adelante, y dirè como truxeron vn presente de oro los Caciques de aquella ciudad, y los de Cuyoacan, que valia sobre dos mil pesos, y Cortes les diò muchas gracias por ello, y les mostrò grāde amor: y se les dixo con nuestras lenguas las cosas tocantes a nuestra santa Fe, y se les declarò el gran poder de nuestro señor el Emperador: e porque huuo otras muchas platicas, lo dexarè de dezir, y dirè, que en aquella sazon era mui gran pueblo, y que estaua poblada la mitad de las casas en tierra, y la otra mitad en el agua: agora en esta sazon està todo seco, y siembran donde solia ser laguna, y està de otra manera mudado, q̄ si no lo huuiera de antes visto, no lo dixera, q̄ no era posible q̄ aquello que estaua lleno de agua, estè agora sembrado de maizales, y mui perdido. Dexemoslo aqui, y dirè del solenisimo recebimiento q̄ nos hizo Mōteçuma a Cortes, y a todos nosotros en la entrada de la grā ciudad de Mexico.

Iardines marauillosos.

CAP. LXXXVIII.

Del gran e solene recebimiento, q̄ nos hizo el gran Mōteçuma a Cortes, y a todos nosotros en la entrada de la grā ciudad de Mexico.

LVego otro dia de mañana partimos de Estapalapa mui acōpañados de aquellos grandes Caciques, que atras he dicho. Ibamos por nuestra calçada adelante, la qual es ancha de ocho passos, y va tā derecha a la ciudad de Mexico, que me parece, q̄ no se tuerce poco ni mucho: e puesto que es bien ancha, toda iba llena de aquellas gentes, q̄ no cabiā vnos q̄ entrauā en Mexico, y otros q̄ saliā, q̄ nos venian a ver, q̄ no nos podiamos rodear de tantos como vinierō, porq̄ estauā llenas las torres, e Cues, y en las canoas, y de todas partes de la laguna: y no era cosa de marauillar, porq̄ jamas auiā visto cauallos, ni hōbres como nosotros. Y de q̄ vimos cosas tan admirables, no sabiamos q̄ nos dezir, o si era verdad lo q̄ por delante parecia, q̄ por vna parte en tierra auia grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, e viamoslo todo lleno de canoas, y en la calçada muchas puentes de trecho a trecho, y por delante estaua la grā ciudad de Mexico, y nosotros aun no llegauamos a 450. soldados, y teniamos mui bien en la memoria las platicas, e auisos q̄ nos dierō los de Guaxocingo, e Tlascala, y Talmanalco, y cō otros muchos cōsejos q̄ nos auian dado, para q̄ nos guardassemos de entrar en Mexico, q̄ nos auiā de matar quando dentro nos tuuiessen. Mirē los curiosos letores, esto q̄ escriuo, si auia bien q̄ ponderar en ello, que hōbres ha auido en el vniuerso, que tal atreuimiēto tuuiessen? Passemos adelante, y vamos por nuestra calçada. Ya que llegauamos donde se aparta otra calçadilla, que iba a Cuyoacan, que es otra ciudad, a donde estauan vnas como torres, que eran sus adoratorios, y vinieron muchos Principales y Caciques con

Calçada admirable por donde se entraua en Mexico.

mui ricas mantas sobre si, con galania y libreas diferenciadas las de los vnos Caciques a los otros, y las calçadas llenas dellos, y aquellos grandes Caciques embiaua el gran Monteçuma delante a recebirnos: y asi como llegauan delãte de Cortes, dezian en sus lẽguas, que fuessemos bien venidos, y en señal de paz tocauan con la mano en el suelo, y besauan la tierra con la mesma mano. Asi que estuuimos detenidos vn buen rato, y desde alli se adelãtaron el Cacamacan, Señor de Tezcuco, y el señor de Iztapalapa, y el señor de Tacuba, y el Señor de Cuyoacã a encontrarse con el grã Monteçuma, que venia cerca en ricas andas acompañado de otros grandes Señores y Caciques, que tenian vassallos: e ya que llegauamos cerca de Mexico, adonde estauan otras torrecillas, se apeò el gran Monteçuma de las andas, y traiãle del braço aquellos grandes Caciques debaxo de vn palio mui riquissimo a marauilla, y la color de plumas verdes cõ grandes labores de oro, con mucha argẽteria y perlas, y piedras chalchihuis, que colgauan de vnas como bordaduras, q̃ huuo mucho que mirar en ello: y el gran Monteçuma venia mui ricamente atauiado segũ su vsança, y traia calçados vnos como cotaras, que asi se dize lo que se calçan, las suelas de oro, y mui preciada pedreria encima en ellas: e los quatro señores que le traian del braço, venian con rica manera de vestidos a su vsança, que parece ser se los tenian aparejados en el camino, para entrar con su señor, que no traian los vestidos con que nos fueron a recebir: y venian sin aquellos grãdes señores, otros grandes Caciques, que traiã el palio sobre sus cabeças, y otros muchos señores q̃ venian delante del gran Monteçuma barriendo el suelo, por donde auia de pisar, y le ponian mantas, porque no pisasse la tierra. Todos estos señores ni por pensamiento le mirauan a la cara, sino los ojos baxos, e con mucho acato, excepto aquellos quatro deudos, y sobrinos suyos, que le lleuauan del braço. E como Cortes vio, y entendio, e le dixeron que venia el gran Monteçuma, se apeò del cauallo, y desque llegò cerca de Monteçuma, a vna se hizieron grandes acatos, el Monteçuma le dio el bien venido, e nuestro Cortes le respondio con doña Marina, que èl fuesse el mui bien estado. E pareceme que el Cortes con la lengua doña Marina, que iba junto a Cortes, le daua la mano derecha, y el Monteçuma no la quiso, e se la dio a Cortes: y entonces sacò Cortes vn collar que traia mui amano de vnas piedras de vidrio, que ya he dicho que se dizẽ margagitas, que tienen dentro muchas colores, e diuersidad de labores, y venia ensartado en vnos cordones de oro con almizque, porque diessen buen olor, y se le echò al cuello al gran Monteçuma, y quando se lo puso, le iba a abraçar, y aquellos grandes Señores que iban con el Monteçuma, detuuieron el braço a Cortes, que no le abraçasse; porque lo tenian por menosprecio: y luego Cortes con la lẽgua doña Marina le dixo, que holgaua agora su coraçon en auer visto vn tan gran Principe, y que le tenia en gran merced la venida de su persona a le recebir, y las mercedes que le haze a la contina. E entonces el Monteçuma le dixo otras palabras de buen comedimiento, e mandò a dos de sus sobrinos de los que le traian del braço, que era el señor de Tezcuco, y el señor de Cuyoacan, que se fuessen con nosotros, hasta aposentarnos: y el Monteçuma con los otros dos sus parientes Cuedlauaca, y el Señor de Tacuba, que le acompañauan, se boluio a la ciudad, y tambien se boluieron con el todas aquellas grandes compañias de Caciques y Principales, que le auian venido a acompañar: e quando se boluian con su señor, estauamoslos mirando, como iban todos los ojos puestos en tierra, sin miralle, y mui arrimados a la pared, y con gran acato le acompañauan: y asi tuuimos lugar nosotros de entrar por las calles de Mexico, sin tener tanto embaraço. Quien podra dezir la multitud de hõbres y mugeres y muchachos, que estauan en las calles, e azoteas, y en canoas en aquellas acequias, que nos salian a mirar? Era cosa de notar, que agora que lo estoi escriuiendo, se me representa todo delante de mis ojos, como si ayer fuera quando esto passò, y considerada la cosa, y gran merced que nuestro Señor Iesu Christo nos hizo, y fue seruido de darnos gracia, y esfuerço para

Señores de vassallos, q̃ salieron a recebirlos.

Sale a las puertas de Mexico Mõteçuma.

Grandeza cõ q̃ venia.

Quiso Cortes abraçar a Monteçuma, y no lo consintieron y porque.

La reuerencia con que assistian a Monteçuma aquellos grãdes Señores.

para osar entrar en tal ciudad, e me auer guardado de muchos peligros de muerte, como adelante verán. Doile muchas gracias por ello, que a tal tiempo me ha traido para podello escriuir, e aunque no tan cumplidamente como conuenia, y se requiere: y dexemos palabras, pues las obras son buen testigo de lo que digo.

E boluamos a nuestra entrada en Mexico, q̃ nos lleuaron a aposentar a vnas grandes casas, dõde auia aposentos para todos nosotros, q̃ auian sido de su padre del gran Monteçuma, q̃ se dezia Axayaca, adonde en aquella sazon tenia el gran Monteçuma sus grandes adoratorios de idolos, e tenia vna recamara mui secreta de piezas y joyas de oro, q̃ era como tesoro de lo q̃ auia heredado de su padre Axayaca, q̃ no tocaua en ello: y assi mismo nos lleuarõ á aposentar á aquella casa, por causa, q̃ como nos llamauan Teules, e por tales nos tenian, q̃ estuuiessemos entre sus idolos, como Teules q̃ alli tenia. Sea de vna manera, y de otra, alli nos lleuarõ, donde tenia hechos grandes estrados, y salas mui entoldadas de paramentos de la tierra, para nuestro Capitan, y para cada vno de nosotros otras camas de esteras, y vnos toldillos encima, que no se da mas cama, por mui gran señor q̃ sea; porq̃ no las vsan, y todos aquellos palacios mui lucidos y encalados, y barridos, y enrramados: y como llegamos y entramos en vn gran patio. Luego tomò por la mano el gran Monteçuma a nuestro Capitan, q̃ alli lo estuuo esperãdo, y le metio en el aposento y sala, dõde auia de posar, q̃ la tenia mui ricamẽte adereçada para segun su vsanza: y tenia aparejado vn mui rico collar de oro, de hechura de camarones, obra mui marauillosa, y el mismo Mõteçuma se lo echò al cuello a nuestro Capitã Cortes, q̃ tuuieron bien que mirar sus Capitanes del gran fauor q̃ le dio: y quando se lo huuo puesto, Cortes le dio las gracias con nuestras lenguas: e dixo Monteçuma, Malinche en vuestra casa estais vos, y vuestros hermanos, descansad, y luego se fue a sus palacios, q̃ no estauan lexos: y nosotros repartimos nuestros aposentos por capitanias, e nuestra artilleria assestada en parte cõueniente, y mui bien platicado la ordẽ que en todo auiamos de tener, y estar mui apercebidos, assi los de a cauallo, como todos nuestros soldados: y nos tenia aparejada vna mui suntuosa comida a su vso é costũbre q̃ luego comimos. Y fue esta nuestra venturosa e atreuida entrada en la gran ciudad de Tenustitlan Mexico, a ocho dias del mes de Nouiẽbre, año de nuestro Saluador Iesu Christo de mil y quiniẽtos y diez y nueue años. Gracias a nuestro Señor Iesu Christo por todo. E puesto q̃ no vaya expressado otras cosas que auia q̃ dezir, perdonẽme, que no lo se dezir mejor por agora, hasta su tiempo. E dexemos de mas platicas, e boluamos a nuestra relacion de lo que mas nos auino, lo qual dirè adelante.

La parte dõde fue aposentado Cortes.

Bueluese a ver con Cortes Monteçuma, y honrale.

Quan do, por que tiẽpo, y que dia entrò Cortes en Mexico.

CAPITVLO LXXXIX.

Como el gran Monteçuma vino a nuestros aposentos con muchos Caciques que le acompañauan, e la pratica que tuuo con nuestro Capitan.

COmo el gran Monteçuma huuo comido, y supo q̃ nuestro Capitan y todos nosotros assimismo auia buen rato q̃ auiamos hecho lo mismo, vino a nuestro aposento cõ grã copia de Principales, e todos deudos suyos, e con gran põpa: e como a Cortes le dixeron q̃ venia, le salio a la mitad de la sala a le recebir, y el Monteçuma le tomò por la mano, e traxeron vnos como assentaderos, hechos a su vsança, e mui ricos y labrados de muchas maneras cõ oro: y el Mõteçuma dixo a nuestro Capitã q̃ se sentasse, e se assentarõ entrãbos, cada vno en el suyo; y luego comẽçò el Mõteçuma vn mui buen parlamẽto, e dixo q̃ en grã manera se holgaua de tener en su casa y Reyno vnos Caualleros tan esforçados, como era el Capitã Cortes, y todos nosotros, e q̃ auia dos años q̃ tuuo noticia de otro Capitan, q̃ vino a lo de Chãpoton, e tãbiẽ el año passado le truxerõ nueuas de otro Capitã q̃ vino con quatro nauios, e que siempre lo deseò ver, e que aora que no tiene ya consigo para seruirnos, y darnos de todo lo que tuuief-

Viene Monteçuma a ver a Cortes y el razonamiento que hizo.

tuuiesse. Y q̃ue verdaderamente deue de ser cierto, que somos los que sus antepassados muchos tiempos antes auian dicho, q̃ vendriã hõbres de hazia donde sale el Sol a señorear aquestas tierras: y que deuemos de ser nosotros, pues tan valientemente peleamos en lo de Potonchan, y Tabasco, y con los Tlascaltecas, porque todas las batallas se las truxerõ pintadas al natural. Cortes le respondio con nuestras lenguas q̃ consigo siẽpre estauan, especial la doña Marina, y le dixo q̃ no sabe con q̃ pagar, el ni todos nosotros, las grandes mercedes recebidas de cada dia: e que ciertamente veniamos de dõde sale el Sol, y somos vassallos y criados de vn gran señor, q̃ se dize el Emperador don Carlos, que tiene sujetos a si muchos y grãdes Principes: e que teniendo noticia del, y de quan gran señor es, nos embiò a estas partes, a le ver e a rogar, que seã Christianos, como es nuestro Emperador, e todos nosotros, e q̃ saluarán sus animas, el y todos sus vassallos, e q̃ adelante le declarará mas, como y de que manera ha de ser: y como adoramos a vn solo Dios verdadero, y quiẽ es, y otras muchas cosas buenas q̃ oirà, como les auia dicho a sus Embaxadores Tẽdile, e Pitalpitoq̃, e Quintaluor quãdo estauamos en los arenales. E acabado este parlamẽto, tenia apercebido el grã Mõteçuma mui ricas joyas de oro, y de muchas hechuras, q̃ dio a nuestro Capitã, e assi mismo a cada vno de nuestros Capitanes dio cositas de oro, y tres cargas de mãtas de labores ricas de pluma, y entre todos los soldados tãbiẽ nos dio a cada vno a dos cargas de mãtas, con alegria, y en todo parecia gran señor. Y quãdo lo huuo repartido, preguntò a Cortes, q̃ si eramos todos hermanos y vassallos de nuestro grã Emperador, e dixo, q̃ si, q̃ eramos hermanos en el amor y amistad, e personas mui principales, e criados de nuestro gran Rey y señor. Y porq̃ passaron otras platicas de buenos comedimiẽtos entre Mõteçuma y Cortes, y por ser esta la primera vez q̃ nos venia a visitar, y por no le ser pesado, cessarõ los razonamientos; y auia mandado el Mõteçuma a sus Mayordomos, que a nuestro modo y vsança estuuiessemos proueidos, que es maiz, e piedras, e Indias para hazer pan, e gallinas, y fruta, y mucha yerua para los cauallos: y el gran Monteçuma se despidio con gran cortesia de nuestro Capitan, y de todos nosotros, y salimos con el hasta la calle, y Cortes nos mandò, que al presente, que no fuessemos mui lexos de los aposentos, hasta entender mas lo que cõuiniesse. E quedarseha aqui, è dirè lo que adelante passò.

Dà Mõteçuma a todos grandes dadiuas.

Era liberalissimo.

CAPITVLO XC.

Como luego otro dia fue nuestro Capitan a ver al gran Monteçuma, y de ciertas platicas que tuuieron.

OTro dia acordò Cortes de ir a los Palacios de Mõteçuma, e primero embiò a saber que hazia, y supiese como ibamos, y lleuò consigo quatro Capitanes, q̃ fue Pedro de Aluarado, y Iuan Velazquez de Leõ, y Diego de Ordas, e a Gõçalo de Sãdoual, y tãbien fuimos cinco soldados: y como el Mõteçuma lo supo, salio à nos recebir a la mitad de la sala mui acõpañado de sus sobrinos, porq̃ otros señores no entrauã, ni comunicauã dõde el Mõteçuma estaua, si no era a negocios importãtes: y cõ grã acato q̃ hizo a Cortes, y Cortes a el, se tomaron por las manos, e adonde estaua su estrado le hizo sentar a la mano derecha; y assi mismo nos mãdò sentar a todos nosotros en assientos q̃ alli mãdò traer: e Cortes le comẽçò a hazer vn razonamiẽto cõ nuestras lẽguas doña Marina, e Aguilar: e dixo, q̃ aora q̃ auia venido a ver y hablar a vn tã grã señor, como era, estaua descansado, y todos nosotros, pues ha cũplido el viaje e mãdo q̃ nuestro grã Rey y señor le mãdò: e lo que mas le viene a dezir de parte de nuestro señor Dios, es, q̃ ya su merced aurà entẽdido de sus Embaxadores Tendile, e Pitalpitoque, e Quintaluor, quãdo nos hizo las mercedes de embiarnos la Luna y el Sol de oro, en el arenal, como les diximos q̃ eramos Christianos, e adoramos a vn solo Dios verdadero, q̃ se dize Iesu Christo, el qual padeciò muerte y Passiõ por nos saluar: y le diximos quãdo nos preguntarõ, q̃ porq̃ adorauamos aquella Cruz, que la adorauamos por otra, q̃ era señal donde nuestro Señor fue crucificado por nuestra saluacion

Va Cortes visitar a Moteçuma.

Razonamiento Christiano de Cortes.

cion, e que aquesta muerte y passion, q̃ permtió q̃ assi fuesse, por saluar por ella todo el linage humano que estaua perdido, y que aqueste nuestro Dios resucitò al tercero dia, y està en los Cielos, y es el que hizo el cielo y tierra, y la mar, y criò todas las cosas que ai en el mundo, y las aguas y rocios, y ninguna cosa se haze sin su santa voluntad: y que en el creemos y adoramos, y que aquellos que ellos tienen por Dioses, que no lo son, sino diablos, que son cosas mui malas, y quales tienen las figuras, que peores tienen los hechos: e que mirassen quan malos son, y de poca valia, que adonde tenemos puestas Cruzes, como las que vieron sus Embaxadores, con temor dellas no osan parecer delãte, y que el tiempo andando lo verian. E lo que agora le pide por merced, es q̃ estè atento a las palabras que agora le quiere dezir. Y luego le dixo, mui bien dado a entender, de la creacion del mũdo, e como todos somos hermanos, hijos de vn padre, y de vna madre, que se dezian Adan y Eua, e como tal hermano, nuestro gran Emperador, doliendose de la perdicion de las animas, que son muchas las que aquellos sus idolos lleuã al infierno, donde arden en viuas llamas, nos embiò para que esto que ha oido lo remedie, y no adoren aquellos idolos, ni les sacrifiquen mas Indios, ni Indias: y pues todos somos hermanos, no cõsientan sodomias, ni robos: y mas les dixo, que el tiempo andãdo embiaria nuestro Rey y Señor vnos hombres, que entre nosotros viuen mui santamẽte mejores que nosotros, para que se lo den a entender; porque al presente no veniamos a mas de se lo notificar: e assi se lo pide por merced, que lo haga y cumpla. E porque parecio que el Monteçuma queria responder, cessò Cortes la platica. E dixonos Cortes a todos nosotros, que con el fuimos, Con esto cumplimos, por ser el primer toque; y el Mõteçuma respõdio: Señor Malinche, mui bien entendido tengo vuestras platicas y razonamientos antes de agora, que a mis criados sobre vuestro Dios les dixistes en el arenal; y esso de la Cruz, y todas las cosas que en los pueblos, por donde aueis venido, aueis predicado, no os hemos respondido a cosa ninguna dellas; porque desde abinicio aca adoramos nuestros Dioses, y los tenemos por buenos: e assi deuen ser los vuestros; e no cureis mas al presente de nos hablar dellos; y en esso de la creacion del mundo, assi lo tenemos nosotros creido muchos tiempos passados: e a esta causa tenemos por cierto, que sois los que nuestros antecessores nos dixeron que vernian de adonde sale el Sol, e a esse vuestro gran Rey yo le soy en cargo, y le darè de lo que tuuiere; porque como dicho tengo otra vez, biẽ ha dos años tẽgo noticia de Capitanes que vinieron con nauios, por donde vosotros venistes, y dezian, que eran criados de esse vuestro gran Rei. Querria saber, si sois todos vnos, e Cortes le dixo que si, que todos eramos criados de nuestro Emperador, e que aquellos vinieron a ver el camino, e mares, e puertos para lo saber mui bien, y venir nosotros como venimos: y dezialo el Monteçuma por lo de Francisco Fernandez de Cordoba, e Grijalua, quando venimos a descubrir la primera vez: y dixo, que desde entontes tuuo pensamiento de ver algunos de aquellos hombres que venian, para tener en sus Reynos, e ciudades, para les honrar: e que pues sus Dioses le auian cumplido sus buenos deseos, e ya estauamos en sus casas, las quales se puedẽ llamar nuestras, que holgassemos, y tuuiessemos descanso, que alli seriamos seruidos, e que si algunas vezes nos embiaua a dezir, que no entrassemos en su ciudad, que no era de su voluntad, sino porque sus vassallos tenian temor, que les dezian que echauamos rayos, e relampagos, e con los cauallos matauamos muchos Indios, e que eramos teules brauos, e otras cosas de niñerias. E que agora que ha visto nuestras personas, e que somos de huesso y de carne, y de mucha razon, e sabe que somos mui esforçados, por estas causas nos tiene en mas estima que le auian dicho, e que nos daria de lo q̃ tuuiesse. E Cortes, e todos nosotros respondimos, que se lo teniamos en gran de merced tan sobrada voluntad: y luego el Monteçuma dixo riendo, porq̃ en todo era mui regozijado, en su hablar de gran Señor: Malinche bien se q̃ te hã dicho essos de Tlascala, cõ quiẽ tãta amistad aueis tomado, que yo que soi como Dios, o Teule, que quanto ai en mis casas es todo oro, e plata, y piedras ricas: bien tengo conocido, que como sois

Respuesta de Monteçuma.

Graciosas razones de Mõteçuma.

ſois entendidos, que no lo creiades, y lo teniades por burla lo que aora ſeñor Malinche veis, mi cuerpo de hueſſo, y de carne, como los vueſtros: mis caſas y palacios de piedra, y madera, y cal: de ſer yo gran Rey, ſi ſoy, y tener riquezas de mis anteceſſores, ſi tengo; mas no las locuras y mentiras que de mi os han dicho: aſsi que tambien lo terneis por burla, como yo tengo lo de vueſtros truenos y relampagos. E Cortes le reſpondio tambien riendo, y dixo, que los contrarios enemigos ſiempre dizen coſas malas è ſin verdad de los que quieren mal: e que bien ha conocido, que en eſtas partes otro ſeñor mas magnifico no le eſpera ver: e que no ſin cauſa es tan nombrado delante de nueſtro Emperador. E eſtando en eſtas platicas, mandò ſecretamente Monteçuma a vn gran Cacique ſobrino ſuyo de los que eſtauan en ſu compañia, que mandaſſe a ſus Mayordomos, que truxeſſen ciertas pieças de oro, que parece ſer deuieran eſtar apartadas para dar a Cortes, e diez cargas de ropa fina: lo qual repartio el oro y mantas entre Cortes, y los quatro Capitanes: e a noſotros los ſoldados nos dio a cada vno dos collares de oro, que valdria cada collar diez peſos, e dos cargas de mantas. Valia todo el oro que entonces dio ſobre mil peſos, y eſto daua con vna alegria y ſemblante de grande e valeroſo ſeñor: y porque paſſaua la hora mas de medio dia, y por no le ſer mas importuno, le dixo Cortes: El ſeñor Mõteçuma ſiempre tiene por coſtumbre de echarnos vn cargo ſobre otro, en hazernos cada dia mercedes; ya es hora que V.M. coma: y el Mõteçuma dixo, q̃ antes por auerle ido a viſitar le hizimos merced; e aſsi nos deſpedimos con grandes corteſias del, y nos fuimos a nueſtros apoſentos, e ibamos platicando de la buena manera e criança, que en todo tenia, e que noſotros en todo le tuuieſſemos mucho acato, e con las gorras de armas colchadas quitadas, quando delante del paſſaſsemos, e aſsi lo haziamos. E dexemoslo aqui, e paſſemos adelante.

Nueuas dadiuas q̃ dio Monteçuma a Cortes, y a los demas Eſpañoles.

CAPITVLO LXXXXI.

De la manera è perſona del gran Monteçuma, y de quan gran ſeñor era.

SEria el gran Monteçuma de edad de haſta quarẽta años, y de buena eſtatura, y bien proporcionado, e cenzeño, e pocas carnes, y la color no mui moreno, ſino propia color y matiz de Indio, y traia los cabellos no mui largos, ſino quanto le cubrian las orejas, e pocas barbas, prietas y bien pueſtas, e raras, y el roſtro algo largo e alegre, e los ojos de buena manera, e moſtraua en ſu perſona en el mirar por vn cabo amor, e quando era meneſter grauedad. Era mui pulido y limpio, bañauaſe cada dia vna vez a la tarde: tenia muchas mugeres por amigas, e hijas de ſeñores, pueſto que tenia dos grandes Cacicas por ſus legitimas mugeres, q̃ quando vſaua con ellas: era tan ſecretamẽte, q̃ no lo alcançauã a ſaber ſino alguno de los q̃ le ſeruian: era mui limpio de ſodomias, las mãtas y ropas que ſe ponia vn dia, no ſe las ponia ſino deſde a quatro dias. Tenia ſobre doziẽtos principales de ſu guarda en otras ſalas jũto a la ſuya, y eſtos no para q̃ hablaſſen todos con el, ſino qual ò qual, y quãdo le iban a hablar, ſe auiã de quitar las mantas ricas, y ponerſe otras de poca valia, mas auiã de ſer limpias, y auiã de entrar deſcalços, y los ojos baxos pueſtos en tierra; y no miralle a la cara, y cõ tres reuerencias q̃ le hazian primero que a el llegaſſen, e le dezian en ellas: Señor, mi ſeñor, gran ſeñor: y quãdo le dauan relaciõ a lo que iban, cõ pocas palabras los deſpachaua; ſin leuantar el roſtro al deſpedirſe del, ſino la cara e ojos baxos en tierra, hazia donde eſtaua, e no bueltas las eſpaldas, haſta que ſalian de la ſala. E otra coſa vi, q̃ quãdo otros grãdes ſeñores veniã de lexas tierras a pleitos ò negocios, quãdo llegauã a los apoſentos del grã Monteçuma, auiãſe de deſcalçar, e venir con pobres mãtas, y no auian de entrar derecho en los Palacios, ſino rodear vn poco por el lado de la puerta de Pala-

Edad y talle de Monteçuma.

Era mui limpio, tenia dos mugeres q̃ llamauan legitimas, y otras concubinas.

Ceremonias con q̃ hablauan a Monteçuma.

Palacio, que entrar de rota batida, teniantlo por descato: en el comer le tenian sus cozineros sobre treinta maneras de guisados, hechos a su modo y vsança, y tenianlos puestos en braseros de barro chicos debaxo, porque no se infriassen. E de aquello que el gran Monteçuma auia de comer, guisauan mas de trezientos platos, sin mas de mil para la gente de guarda: y quando auia de comer, saliase el Montecuma algunas vezes con sus Principales y Mayordomos, y le señalauan qual guisado era mejor, è de que aues e cosas estaua guisado, y de lo que le dezian, de aquello auia de comer, è quando salia a lo ver, eran pocas vezes: è como por passatiempo oi dezir, que le solian guisar carnes de muchachos de poca edad; y como tenia tantas diuersidades de guisados y de tantas cosas, no lo echauamos de ver si era de carne humana, y de otras cosas, porque cotidianamente le guisauan gallinas, gallos de papada, faysanes, perdizes de la tierra, codornizes, patos mansos y brauos, venado, puerco de la tierra, paxaritos de caña, y palomas, y liebres, y conejos, y muchas maneras de aues, è cosas de las que se crian en estas tierras, que son tantas, que no las acabarè de nombrar tan presto, y assi no miramos en ello. Lo que yo sè es, que desque nuestro Capitan le reprehēdio el sacrificio, y comer de carne humana, que desde entonces mandò, que no le guisassen tal manjar. Dexemos de hablar en ello, y boluamos a la manera que tenia en su seruicio al tiempo de comer; y es desta manera, que si hazia frio, tenianle hecha mucha lumbre de ascuas de vna leña de cortezas de arboles, que no hazian humo, el olor de las cortezas de que hazian aquellas ascuas mui oloroso: y porque no le diessen mas calor de lo que el queria, ponian delante vna como tabla labrada con oro, y otras figuras de idolos, y el sentado en vn assentadero baxo, rico, è blando, è la mesa tambien baxa hecha de la misma manera de los assentaderos, e alli le ponian sus manteles de mantas blancas, y vnos pañizuelos algo largos de lo mismo, y quatro mugeres mui hermosas y limpias le dauan aguamanos en vnos como a manera de aguamaniles hondos, que llaman xicales, y le ponian debaxo para recoger el agua otros a manera de platos, y le dauan sus toallas, è otras dos mugeres le traian el pan de tortillas; è ya que començaua a comer, echauanle delante vna como puerta de madera mui pintada de oro, porque no le viessen comer: y estauan apartadas las quatro mugeres a parte, y alli se le ponian a sus lados quatro grandes señores viejos y de edad en pie, con quiē el Monteçuma de quando en quando platicaua, è preguntaua cosas, y por mucho fauor daua a cada vno destos viejos vn plato de lo que el comia: è dezian que aquellos viejos eran sus deudos mui cercanos, è Consejeros, y Iuezes de pleytos: y el plato y manjar que les daua el Monteçuma, comian en pie, y con mucho acato, y todo sin miralle a la cara. Seruiase con barro de Cholula, vno colorado, y otro prieto. Mientras que comia, ni por pensamiento auian de hazer alboroto, ni hablar alto los de su guarda, que estauan en las salas cerca de la del Monteçuma. Traianle frutas de todas quantas auia en la tierra, mas no comia sino mui poca, y de quando en quando traian vnas como copas de oro fino, con cierta beuida hecha del mismo cacao, q̃ deziā era para tener accesso con mugeres: y entonces no mirauamos en ello; mas lo que yo vi, que traian sobre cincuenta jarros grandes hechos de buen cacao con su espuma, y de lo que beuia: y las mugeres le seruian al beuer con gran acato, y algunas vezes al tiempo del comer estauan vnos Indios corcouados mui feos, porque eran chicos de cuerpo, y quebrados por medio los cuerpos, que entre ellos eran chocarreros: è otros Indios que deuian de ser truhanes, que le dezian gracias, e otros que le cantauan y baylauan, porque el Monteçuma era aficionado a plazeres y cantares, e a aquellos mandaua dar los relieues y jarros del cacao: y las mismas quatro mugeres alçauan los manteles, y le tornauan a dar agua a manos, y con mucho acato que le hazian; e hablaua Monteçuma a aquellos quatro principales viejos en cosas que le conuenian, y se despedian del cō grā acato que le tenian, y el se quedaua re-

Las muchas diferencias de mãjares que comia.

El modo de seruicio en la comida.

Auia bufones a la comida, y musicos.

Lo mucho q̃ se gastaua en las comidas, y los q̃ participauã dello.

reposando, y quando el gran Monteçuma auia comido, luego comian todos los de su guarda, e otros muchos de sus seruiciales de casa, y me parece que sacauan sobre mil platos de aquellos manjares que dicho tengo: pues jarros de cacao con su espuma, como entre Mexicanos se haze, mas de dos mil, y fruta infinita. Pues para sus mugeres y criadas, e panaderas, é cacaguoteras, era gran costa la q̃ tenia. Dexemos de hablar de la costa, y comida de su casa, y digamos de los mayordomos y tesoreros, e despensas y botilleria, y de los que tenian cargo de las casas adonde tenian el maiz: Digo que auia tanto que escriuir, cada cosa por si, que yo no se por donde començar, sino que estauamos admirados del gran concierto, e abasto que en todo auia. Y mas digo, que se me auia oluidado, que es bien de tornallo a recitar, y es, que le seruian al Monteçuma, estando a la mesa quando comia, como dicho tengo, otras dos mugeres mui agraciadas tortillas amassadas con hueuos, y otras cosas sustanciosas, y eran las tortillas mui blancas, y traianselas en vnos platos cobijados con sus paños limpios, y tambien le traian otra manera de pan, que son como bollos largos, hechos y amassados con otra manera de cosas sustanciales, y pã pachol, que en esta tierra assi se dize, que es a manera de vnas obleas. Tambien le ponian en la mesa tres cañutos mui pintados, y dorados, y dentro traian liquidambar, rebuelto con vnas yeruas que se dize tabaco, y quando acauaba de comer, despues que le auian cantado y bailado, y alçada la mesa, tomaua el humo de vno de quellos cañutos, y mui poco, y con ello se dormia. Dexemos ya de dezir del seruicio de su mesa, y boluamos a nuestra relacion. Acuerdome que era en aquel tiempo su mayordomo mayor vn gran Cacique, que le pusimos por nombre Tapia, y tenia cuenta de todas las rentas que le traian al Monteçuma con sus libros hechos de su papel, que se dize Amatl, y tenia destos libros vna gran casa dellos. Dexemos de hablar de los libros y cuentas; pues va fuera de nuestra relacion, y digamos como tenia Monteçuma dos casas llenas de todo genero de armas, y muchas dellas ricas con oro, y pedreria, como eran rodelas grandes y chicas, y vnas como macanas, y otras a manera de espadas de a dos manos, engastadas en ellas vnas nauajas de pedernal, que cortauan mui mejor que nuestras espadas, e otras lanças mas largas que no las nuestras, con vna braça de cuchilla, y engastadas en ellas muchas nauajas, que aunque den con ellas en vn broquel, o rodela, no faltan, e cortan en fin como nauajas, que se rapan con ellas las cabeças, y tenian mui buenos arcos y flechas, y varas de a dos gajos, y otras de a vno con sus tiraderas, y muchas ondas y piedras rollizas, hechas a mano, y vnos como paueses, que son de arte, que los pueden arrollar arriba quando no pelean, porque no les estorue, y al tiempo del pelear, quando son menester los dexan caer, e quedan cubiertos sus cuerpos de arriba abaxo. Tambien tenia muchas armas de algodon colchadas, y ricamente labradas por de fuera de plumas de muchas colores a manera de diuisas, e inuenciones, y tenian otros como capacetes, y cascos de madera, y de huesso tambien mui labrados de pluma por defuera: y tenian otras armas de otras hechuras, que por escusar prolixidad las dexo de dezir. Y sus oficiales que siempre labrauan, y entendian en ello, y mayordomos que tenian cargo de las casas de armas. Dexemos esto, y vamos a la casa de aues, y por fuerça me he de detener en contar cada genero, de que calidad eran. Digo, que desde aguilas Reales, y otras aguilas mas chicas, e otras muchas maneras de aues de grandes cuerpos, hasta paxaritos mui chicos, pintados de diuersas colores. Tambien donde hazen aquellos ricos plumajes, que labran de plumas verdes, y las aues destas plumas, es el cuerpo dellas a manera de las picaças, que ai en nuestra España; llamanse en esta tierra quezales, y otros paxaros que tienen la pluma de cinco colores, que es verde, colorado, blanco, amarillo, y açul, estos no se como se llaman. Pues papagayos de otras diferenciadas colores, tenia tantos, que no se me acuerda los nombres dellos. Dexemos patos de buena pluma, y otros

Tomaua tabaco al fin de la comida.

Tenian papel los Mexicanos, y como se llama.

Contaduria.

Armerias q̃ tenia.

Las diferencias de armas q̃ auia en estas armerias.

Casas de aues extraordinarias, y peregrinas.

otros mayores, que les querian parecer, y de todas estas aues pelauã les las plumas en tiempos, que para ello era conuenible, y tornauan a pelechar: y todas las mas aues que dicho tengo, criauan en aquella casa, y al tiempo del encoclar, teniã cargo de les echar sus hueuos ciertos Indios è Indias, que mirauan por todas las aues, e de limpiarles sus nidos, y darles de comer, y esto a cada genero è ralea de aues, lo que era su mantenimiento. Y en aquella casa auia vn estanque grande de agua dulce, y tenia en el otra manera de aues mui altas de çancas, y colorado todo el cuerpo, y alas, y cola, no sè el nõbre dellas, mas en la Isla de Cuba las llamauã Ipiris a otras como ellas. Y tambien en aquel estãque auia otras raleas de aues, que siempre estauan en el agua. Dexemos esto, y vamos a otra gran casa, dõde tenian muchos idolos, y dezian, que eran sus Dioses brauos, y con ellos muchos generos de animales, de tigres, y leones de dos maneras: vnos, que son de hechura de lobos, que en esta tierra se llaman adiues, y zorros, y otras alimañas chicas, y todas estas carniceras se las mantenian con carne, y las mas dellas criauan en aquella casa, y les dauan de comer venados, gallinas, perrillos, y otras cosas que caçauan, y aun oì dezir, que cuerpos de Indios de los que sacrificauan. Y es desta manera, q̃ ya me auran oido dezir, que quando sacrificauan a algun triste Indio, que le aserrauan con vnos nauajones de pedernal por los pechos, y bullendo le sacauan el coraçon y sangre, y lo presentauan a sus idolos, en cuyo nombre hazian aquel sacrificio, y luego les cortauan los muslos, y braços, y la cabeça, y aquello comian en fiestas y banquetes, y la cabeça colgauan de vnas vigas, y el cuerpo del Indio sacrificado no llegauan a el para le comer, sino dauanlo a aquellos brauos animales; pues mas tenian en aquella maldita casa muchas viboras, y culebras emponçoñadas, que traen en las colas vnos que suenã como cascabeles; estas son las peores viboras de todas, y tenianlas en cunas, tinajas, y en cantaros grandes, y en ellos mucha pluma, y alli tenian sus hueuos, y criauan sus viboreznos, y les dauã a comer de los cuerpos de los Indios, que sacrificauan, y otras carnes de perros de los que ellos solian criar. Y aun tuuimos por cierto, que quando nos echaron de Mexico, y nos mataron sobre ochocientos y cincuenta de nuestros soldados, e de los de Narbaez, que de los muertos mantuuieron muchos dias a aquellas fuertes alimañas, y culebras, segun dirè en su tiempo y sazõ: y aquestas culebras y bestias tenian ofrecidas a aquellos sus idolos brauos, para que estuuiessen en su cõpañia. Digamos aora las cosas infernales que hazian, quãdo bramauan los tigres y leones, y aullauan los adiues y zorros, y silbauan las sierpes, era grima oirlo, y parecia infierno. Passemos adelante, y digamos de los grandes oficiales que tenia de cada genero de oficio, que entre ellos se vsaua: y comencemos por los lapidarios, y plateros de oro y plata, y todo vaziadizo, que en nuestra España los grãdes plateros tienẽ que mirar en ello: y destos tenia tantos, y tã primos en vn pueblo, que se dize Escapuzalco vna legua de Mexico. Pues labrar piedras finas, y chalchihuis, que son como esmeraldas, otros muchos grandes maestros. Vamos adelãte a los grandes oficiales de assentar de pluma, y pintores, y entalladores mui sublimados, que por lo que aora hemos visto la obra que hazen, ternemos consideracion en lo que entonces labrauan; que tres Indios ay en la ciudad de Mexico, tan primos en su oficio de entalladores, y pintores, que se dizen Marcos de Aquino, y Iuan de la Cruz, y el Crespillo, que si fueran en tiẽpo de aquel antiguo e afamado Apeles, y de Micael Angel, ò Berruguete, q̃ son de nuestros tiempos, les pusieran en el numero dellos. Passemos adelante, y vamos a las Indias, de texederas, y labranderas, que le hazian tanta multitud de ropa fina con mui grandes labores de plumas: y de donde mas cotidianamente la traian, era de vnos pueblos y Prouincia, que està en la costa del Norte de cabe la Vera Cruz, que la dezian Costatan, mui cerca de san Iuan de Vlua, donde desembarcamos quando veniamos con Cortes; y en su casa del mismo Monteçuma todas las hijas de señores, que tenia por amigas, siempre texiã cosas mui primas, è otras muchas hijas de Mexicanos vezinos, que estauan como a manera de recogimiẽto, que querian parecer monjas: tambien

Casas de sus Dioses, q̃ llamauan los Dioses brauos: y las diferencias de fieras, y animales espãtosos, q̃ criauan alli.

Sustento destas fieras põçoñosas.

Los curiosos Artifices, q̃ tenia Mõteçuma de todo genero de artes, y curiosidades.

Tres pintores vnicos en Mexico.

Las Indias texederas y labranderas curiosissimas.

Labores, y telas de plumas de colores curiosissimas.

bien texian, y todo de pluma. Estas mõjas tenian sus casas cerca del gran Cu del Huichilobos, y por deuocion suya, v de otro idolo de muger, que dezian, que era su abogada para casamientos, las metian sus padres en aquella Religion, hasta que se casauan, y de alli las sacauan para las casar. Passemos adelante, y digamos de la gran cantidad de bayladores, que tenia el gran Monteçuma, y dançadores, è otros que traen vn palo con los pies, y de otros que buelan quando baylan por alto: y de otros que parecen como matachines, y estos eran para dalle plazer. Digo, que tenia vn barrio destos, que no entendian en otra cosa. Passemos adelante, y digamos de los oficiales que tenia, de canteros, è albañiles, carpinteros, que todos entendian en las obras de sus casas. Tambien digo, que tenia tantos quãtos queria. No oluidemos las huertas de flores, y arboles olorosos, y de muchos generos que dellos tenia, y el concierto y passaderos dellas, y de sus albercas, estanques de agua dulce, como viene vna agua por vn cabo, y va por otro, e de los baños que dentro tenia, y de la diuersidad de paxaritos chicos, que en los arboles criauã: y que de yeruas medicinales y de prouecho, que en ellas tenia, era cosa de ver; y para todo esto muchos hortelanos, y todo labrado de canteria, assi baños, como passeaderos, y otros retretes y apartamientos, como cenaderos: y tambien adonde baylauan, è cantauan: è auia tãto q̃ mirar en esto de las huertas, como en todo lo demas, que no nos hartauamos de ver su gran poder. E assi por el consiguiente tenia maestros de todos quantos oficios entre ellos se vsauan, y de todos gran cãtidad. Y porque yo estoy harto de escriuir sobre esta materia, y mas lo estarán los Lectores, lo dexarè de dezir, y dirè como fue nuestro Capitan Cortes cõ muchos de nuestros Capitanes y soldados, a ver el Tatelulco, que es la gran plaça de Mexico, y subimos en el alto Cu, donde estauan sus idolos Tezcatepuca, y su Huichilobos; y esta fue la primera vez, que nuestro Capitan salio a ver la ciudad de Mexico, y lo que en ello passò.

Casas de recogimiẽto para las hijas de los Caciques, de dõde las sacauan para casar.

Vn barrio entero de bayladrines, para dar plazer a Monteçuma.

Tenia grãde numero de canteros, y albañiles, siẽpre ocupados en sus palacios.

Grandiosos jardines, y huertas, yeruas olorosas, y medicinales.

Va Cortes a ver la gran plaça de Mexico.

(*,*)

CAPITVLO LXXXXII.

Como nuestro Capitan salio a ver la ciudad de Mexico, y el Tatelulco, que es la plaça mayor, y el gran Cu de su Huichilobos, y lo que mas passò.

Como auia ya quatro dias que estauamos en Mexico, y no salia el Capitan, ni ninguno de nosotros de los aposentos, excepto a las casas y huertas, nos dixo Cortes, que seria bien ir a la plaça mayor a ver el gran Adoratorio de su Huichilobos, y que queria embialle a dezir al gran Mõteçuma, que lo tuuiesse por bien, y para ello embiò por mensajero a Geronimo de Aguilar, y a doña Marina, e con ellos a vn pajezillo de nuestro Capitan, que entendia ya algo de la lengua, que se dezia Orteguilla: y el Monteçuma, como lo supo, embiò a dezir, que fuessemos mucho en buen hora: y por otra parte temiò no le fuessemos a hazer algun deshonor a sus idolos, y acordò de ir el en persona cõ muchos de sus principales, y en sus ricas andas salio de sus palacios, hasta la mitad del camino, y cabe vnos Adoratorios se apeò de las andas, porque tenia por gran deshonor de sus idolos, ir hasta su casa è Adoratorio de aquella manera, y no ir apie, y lleuauanle de braço grandes principales, e iban delante del Monteçuma señores de vassallos, y lleuauan dos bastones, como cetros, alçados en alto, que era señal que iba alli el gran Monteçuma: y quando iba en las andas, lleuaua vna varita, la media de oro, y media de palo, leuantada como vara de justicia: y assi se fue y subiò en su gran Cu, acompañado de muchos Papas, y començò a sahumar, y hazer otras ceremonias al Huichilobos. Dexemos al Monteçuma, que ya auia ido adelãte, como dicho tẽgo, y boluamos a Cortes, y a nuestros Capitanes y soldados, como siempre teniamos por costumbre de noche, y de dia estar armados, y assi nos via estar el Monteçuma: y quãdo

Apease Monteçuma junto a los Adoratorios, y porque.

do lo ibamos a ver, no lo teniamos por cosa nueua. Digo esto, porque acauallo nuestro Capitan con todos los mas que tenian cauallos, y la mas parte de nuestros soldados, mui apercebidos fuimos al Tatelulco, è iban muchos Caciques, que el Monteçuma embiò para q̃ nos acompañassen: y quando llegamos a la gran plaça, que se dize el Tatelulco, como no auiamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente, y mercaderias q̃ en ella auia, y del gran concierto y regimiento, que en todo tenian: y los principales q̃ iban con nosotros, nos lo iban mostrãdo: cada genero de mercaderias estauan por si, y tenian situados y señalados sus assientos. Comencemos por los mercaderes de oro, y plata, y piedras ricas, y plumas, y mãtas, y cosas labradas, y otras mercaderias, esclauos y esclauas; digo, que traian tãtos a vender a aquella grã plaça, como traen los Portugueses los negros de Guinea, e traianlos atados en vnas varas largas, con collares a los pescueços, porque no se les huyessen, y otros dexauan sueltos. Luego estauan otros mercaderes, que vendian ropa mas basta, e algodon, e otras cosas de hilo torcido, y cacaguateros, que vendian cacao: y desta manera estauan quãtos generos de mercaderias ay en toda la Nueua-España, puesto que por su concierto de la manera q̃ ay en mi tierra, que es Medina del Campo, donde se hazen las ferias, que en cada calle estan sus mercaderias por si; assi estauan en esta gran plaça: y los que vendiã mãtas de nequen, y sogas, y cotaras, q̃ son los çapatos que calçan y hazen de nequen, y de las raizes del mismo arbol, mui dulces cocidas; y otras zarrabulterias, que sacã del mismo arbol: todo estaua a vna parte de la plaça en su lugar señalado, y cueros de tigres, de leones, y de nutrias, y de adiues, y de venados, y de otras alimañas, e texones, e gatos monteses, dellos adobados, y otros sin adobar. Estauan en otra parte otros generos de cosas e mercaderias. Passemos adelante, y digamos de los que vẽdian frisoles, y chia, y otras legumbres e yeruas a otra parte. Vamos a los que vendian gallinas, gallos de papada, conejos, liebres, venados, y anadones, perrillos, y otras cosas deste arte a su parte de la plaça. Digamos de las fruteras, de las que vendian cosas cocidas, maçamorreras, y malcozinado, tãbien a su parte, puesto todo genero de loza hecha de mil maneras, desde tinajas grãdes, y jarrillos chicos que estauan por si a parte: y tambien los que vendian miel, y melcochas, y otras golosinas q̃ hazian, como nuegados. Pues los que vendian madera, tablas, cunas viejas, e tajos, e bãcos todo por si. Vamos a los que vendian leña, acote, e otras cosas desta manera. Que quieren mas que diga? que hablando con acato, tambien vẽdian canoas llenas de hienda de hombres, que tenian en los esteros cerca de la plaça, y esto era para hazer ò para curtir cueros, que sin ella dezian, que no se hazian buenos. Bien tengo entendido, que algunos se reiràn desto; pues digo, que es assi: y mas digo que tenian por costumbre, que en todos los caminos que tenian hechos de cañas, ò paja, ò yeruas, porque no los viessen los que passassen por ellos, y alli se metian, si tenian gana de purgar los vientres, porq̃ no se les perdiesse aquella suciedad. Para que gasto ya tantas palabras de lo q̃ vendian en aquella gran plaça? porque es para no acabar tan presto de contar por menudo todas las cosas, sino q̃ papel, que en esta tierra llaman amal, y vnos cañutos de olores con liquidambar, llenos de tabaco, y otros vnguentos amarillos, y cosas deste arte, vendiã por si: è vendian mucha grana debaxo de los portales que estauan en aquella grã plaça; e auia muchos herbolarios, y mercaderias de otra manera, y tenian alli sus casas, donde juzgauan tres Iuezes, y otros, como Aguaziles executores, que mirauan las mercaderias. Oluidadoseme auia la sal, y los q̃ haziã nauajas de pedernal, y de como las sacauan de la misma piedra. Pues pescaderas, y otros que vendian vnos panezillos, que hazen de vna como lama, que cogen de aquella gran laguna, que se cuaxa, y hazen panes dello, que tienen vn sabor a manera de queso: y vendian hachas de laton, y cobre, y estaño, y xicaras, y vnos jarros mui pintados, de madera hechos. Ya querria auer acabado de dezir todas las cosas que alli se vendian, porque eran tantas, y de tan diuersas calidades, que para que lo acabaramos de ver e inquirir, era necessario mas espacio; que como la gran plaça estaua llena de

Notable orden de la grã plaça de Mexico, y sus mercaderes.

de tanta gente, y toda cercada de portales, que en vn dia no se podia ver todo, y fuimos al grã Cu, e ya que ibamos cerca de sus grandes patios, e antes de salir de la misma plaça, estauan otros muchos mercaderes, que segun dixeron, era que tenian a vender oro en granos como lo sacan de las minas, metido el oro en vnos cañutillos delgados de los de ansarones de la tierra, e assi blãcos, porque se pareciesse el oro por defuera, y por el largor y gordor de los cañutillos, tenian entre ellos su cuenta, que tantas mantas, ò que xiquipiles de cacao valia, ò que esclauos, ò otra qualquier cosa a que lo trocauan: e assi dexamos la gran plaça sin mas la ver, y llegamos a los grãdes patios y cercas dõde estaua el gran Cu, y tenia antes de llegar a el vn gran circuito de patios, q̃ me parece que eran mayores que la plaça que ay en Salamanca, y con dos cercas al rededor de cal y canto; y el mismo patio y sitio todo empedrado de piedras grandes de losas blãcas, y mui lisas: y adonde no auia de aquellas piedras, estaua encalado y bruñido, y todo mui limpio, que no hallàran vna paja, ni poluo en todo el. Y quãdo llegamos cerca del gran Cu, antes que subiessemos ninguna grada del, embiò el gran Monteçuma desde arriba, donde estaua haziendo sacrificios, seis Papas, y dos Principales, para que acompañassen a nuestro Capitan Cortes: y al subir de las gradas, que eran ciento y catorze, le iban a tomar de los braços para le ayudar a subir, creyendo que se cansaria, como ayudauan a subir a su señor Monteçuma, y Cortes no quiso que llegassen a el: y como subimos a lo alto del gran Cu, en vna placeta que arriba se hazia, adonde tenian vn espacio, como andamios, y en ellos puestas vnas grandes piedras, adonde poniã los tristes Indios para sacrificar, alli auia vn gran bulto, como de dragõ, e otras malas figuras, y mucha sangre derramada de aquel dia. E assi como llegamos, salio el gran Monteçuma de vn Adoratorio donde estauan sus malditos idolos, que era en lo alto del gran Cu, y vinieron con el dos Papas, y con mucho acato que hizieron a Cortes, e a todos nosotros, le dixo: Cansado estareis, señor Malinche, de subir a este nuestro gran Templo: y Cortes le dixo cõ nuestras lenguas, que iban con nosotros, q̃ el, ni nosotros no nos cansauamos en cosa ninguna: y luego le tomò por la mano, y le dixo que mirasse su gran ciudad, y todas las mas ciudades que auia dentro en el agua, e otros muchos pueblos en tierra al rededor de la misma laguna: y que si no auia visto bien su gran plaça, que desde alli la podria ver mui mejor; y assi lo estuuimos mirãdo, porque aquel grande y maldito Templo estaua tã alto, que todo lo señoreaua, y de alli vimos las tres calçadas que entran en Mexico, que es la de Iztapalapa, que fue por la que entramos quatro dias auia; y la de Tacuba, que fue por donde despues de ai a ocho meses salimos huyendo la noche de nuestro gran desbarate, quãdo Cuedlauaca nueuo señor nos echò de la ciudad, como adelante diremos, y la de Tepeaquilla: y viamos el agua dulce, que venia de Chapultepeque, de q̃ se proueia la ciudad: y en aquellas tres calçadas, las puentes que tenian hechas de trecho a trecho, por donde entraua y salia el agua de la laguna de vna parte a otra: è viamos en aquella gran laguna tanta multitud de canoas, vnas que venian con bastimẽtos, e otras que venian cõ cargas e mercaderias: y viamos, que cada casa de aquella gran ciudad, y de todas las demas ciudades que estauan pobladas en el agua, de casa a casa no se passaua, sino por vnas puentes leuadiças, que tenian hechas de madera, ò en canoas: y viamos en aquellas ciudades Cues e Adoratorios a manera de torres e fortalezas, y todas blanqueando, que era cosa de admiracion, y las casas de açuteas, y en las calçadas otras torrezillas e Adoratorios, que eran como fortalezas. Y despues de bien mirado, y considerado todo lo que auiamos visto, tornamos a ver la gran plaça, y la multitud de gente que en ella auia, vnos comprãdo, y otros vendiendo, que solamente el rumor y zumbido de las vozes y palabras que alli auia, sonaua mas q̃ de vna legua: y entre nosotros huuo soldados que auian estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla, y en toda Italia y Roma, y dixeron, que plaça tan bien compassada, y con tanto concierto, y tamaña, y llena de tanta gẽte, no la auian visto. Dexemos esto, y boluamos a nuestro Capitan q̃ dixo a Fr. Bartolo-

La entrada del grã Adoratorio.

Las gradas del Adoratorio.

El idolo como dragon.

Forma de las calçadas, y laguna de Mexico.

tolome de Olmedo; ya otras vezes por mi nombrado que alli se halló: Pareceme señor Padre, que será bien que demos vn tiento a Monteçuma, sobre q̃ nos dexe hazer aqui nuestra Iglesia, y el Padre dixo, que seria bien, si aprouechasse; mas que le parecia, que no era cosa conuenible hablar en tal tiempo, q̃ no via al Monteçuma de arte, que en tal cosa cõcediesse; y luego nuestro Cortes dixo al Monteçuma con doña Marina la lengua: Mui gran señor es V. m. y de mucho mas es merecedor: hemos holgado de ver vuestras ciudades. Lo que os pido por merced, es, que pues estamos aqui en este vuestro Templo, q̃ nos mostreis vuestros Dioses y Teules: y el Monteçuma dixo, que primero hablaria con sus grandes Papas: y luego que con ellos huuo hablado, dixo, q̃ entrassemos en vna torrezilla e apartamiento a manera de sala, donde estauã dos como altares con mui ricas tablazones encima del techo; e en cada altar estauan dos bultos, como de gigante, de mui altos cuerpos, y mui gordos: y el primero, que estaua a la mano derecha, deziã que era el de Huichilobos su Dios de la guerra, y tenia la cara y rostro mui ancho, y los ojos disformes e espãtables; y en todo el cuerpo tãta de la pedreria, e oro, y perlas, e aljofar pegado con engrudo, que hazẽ en esta tierra de vnas como raizes, que todo el cuerpo y cabeça estaua lleno dello, y ceñido al cuerpo vnas a manera de grandes culebras hechas de oro, y pedreria, y en vna mano tenia vn arco, y en otra vnas flechas. E otro idolo pequeño que alli cabe el estaua, que dezian que era su paje, le tenia vna lança, no larga, y vna rodela mui rica de oro e pedreria: e tenia puestos al cuello el Huichilobos vnas caras de Indios, y otros como coraçones de los mismos Indios, y estos de oro, y dellos de plata con mucha pedreria azules: y estauan alli vnos braseros con inciensо, que es su copal, y con tres coraçones de Indios de aquel dia sacrificados, e se quemauan, y con el humo y copal le auian hecho aquel sacrificio: y estauan todas las paredes de aquel Adoratorio tan bañadas y negras de costras de sãgre, y assi mismo el suelo, que todo hedia mui malamente. Luego vimos a la otra parte de la mano izquierda estar el otro gran bulto del altor del Huichilobos, y tenia vn rostro, como de osso, y vnos ojos que le relumbrauan, hechos de sus espejos, que se dize Tezcat, y el cuerpo cõ ricas piedras pegadas, segun y de la manera del otro su Huichilobos; porque segun dezian, entrambos eran hermanos: y este Tezcatepuca era el Dios de los infiernos, y tenia cargo de las animas de los Mexicanos, y tenia ceñidas al cuerpo vnas figuras, como diablillos chicos, y las colas dellos como sierpes: y tenia en las paredes tãtas costras de sangre, y el suelo todo bañado dello, que en los mataderos de Castilla no auia tanto hedor: y alli le tenian presentado cinco coraçones de aquel dia sacrificados: y en lo mas alto de todo el Cu estaua otra concauidad mui ricamente labrada la madera della; y estaua otro bulto, como de medio hombre, y medio lagarto, todo lleno de piedras ricas, y la mitad del enmantado. Este dezian, que la mitad del estaua lleno de todas las semillas que auia en toda la tierra, y dezian, que era el Dios de las sementeras y frutas: no se me acuerda el nombre del, y todo estaua lleno de sangre, assi paredes, como altar: y era tanto el hedor, que no viamos la hora de salirnos a fuera: y alli teniã vn tambor mui grande en demasia, que quando le tañian, el sonido del era tan triste y de tal manera, como dizen, instrumento de los infiernos, y mas de dos leguas de alli se oia: y dezian que los cueros de aquel atambor eran de sierpes mui grandes: e en aquella placeta tenian tantas cosas mui diabolicas de ver, de bozinas y trompetillas, y nauajones, y muchos coraçones de Indios, que auian quemado, con que sahumauã aquellos sus idolos, y todo cuaxado da sangre, y tenian tanto, que los doy a la maldicion; y como todo hedia a carniceria, no viamos la hora de quitarnos de tan mal hedor, y peor vista; y nuestro Capitan dixo a Monteçuma con nuestra lengua, como medio riendo; Señor Monteçuma, no sé yo como vn tan gran señor e sabio varon, como V. m. es, no aya coligido en su pensamiento, como no son estos vuestros idolos Dioses, sino cosas malas, que se llaman diablos. Y para que V. m. lo conozca, y todos sus Papas lo vee claro, hazedme vna merced, que ayais por bien, que

Dize Cortes a Fr. Bartolome de Olmedo, q̃ pida a Monteçuma q̃ les dexe hazer vna Iglesia.

Forma del gran idolo.

La grãde riqueza de q̃ estaua adornado.

Otro idolo su hermano.

Forma de otro idolo.

que en lo alto desta torre pongamos vna Cruz, y en vna parte destos Adoratorios, donde estan vuestros Huichilobos, y Tezcatepuca, haremos vn apartado, donde pongamos vna Imagen de nuestra Señora, la qual Imagen ya el Monteçuma la auia visto, y vereis el temor que dello tienen essos idolos que os tienen engañados: y el Monteçuma respõdio medio enojado, y dos Papas q̃ con el estauan mostraron malas señales, y dixo: Señor Malinche, si tal deshonor, como has dicho, creyera que auias de dezir, no te mostrara mis Dioses; aquestos tenemos por mui buenos, y ellos dan salud, y aguas, y buenas sementeras e temporales, y vitorias, y quanto queremos, e tenemoslo de adorar, y sacrificar. Lo que os ruego es, que no se digan otras palabras en su deshonor: y como aquello le oyò nuestro Capitan, y tan alterado, no le replicò mas en ello, y con cara alegre le dixo: Hora es, que V. m. y nosotros nos vamos, y el Monteçuma respondio, que era bien: e que porque el tenia que rezar, e hazer ciertos sacrificios en recompensa del gratlatlacol, que quiere dezir pecado, q̃ auia hecho en dexarnos subir en su gran Cu, e ser causa de que nos dexasse ver sus Dioses, e del deshonor que les hizimos en dezir mal dellos, que antes que se fuesse, que lo auia de rezar e adorar. Y Cortes le dixo: Pues que asi es, perdone señor; e luego nos baxamos las gradas abaxo, y como eran ciento y catorze, a algunos de nuestros soldados estauan malos de bubas ò humores, les dolierõ los muslos de baxar. Y dexarè de hablar de su Adoratorio, y dirè lo que me parece del circuito y manera que tenia: y si no lo dixere tan al natural, como era, no se marauillen, porque en aquel tiempo tenia otro pensamiẽto de entender en lo que traiamos entre manos, que era en lo militar, y lo que mi Capitan Cortes me mandaua, y no en hazer relaciones. Boluamos a nuestra materia. Pareceme, que el circuito del gran Cu seria de seis mui grandes solares de los que dan en esta tierra, y desde abaxo hasta arriba adonde estaua vna torrezilla, e alli estauan sus idolos, va estrechando, y en medio del alto Cu, hasta lo mas alto del, van cinco concauidades a manera de barbacanas, y descubiertas sin mamparos; y porque ay muchos Cues pintados en reposteros de conquistadores, e en vno que yo tengo, que qualquiera dellos a que los ha visto, podra colegir la manera que tenian por de fuera; mas lo que yo vi y entẽdi, e dello huuo fama en aquellos tiẽpos que fundaron aquel gran Cu, en el cimiento del auian ofrecido de todos los vezinos de aquella gran ciudad, oro e plata, y aljofar, e piedras ricas, e que le auian bañado con mucha sangre de Indios que sacrificaron, que auian tomado en las guerras, y de toda manera de diuersidad de semillas que auia en toda la tierra, porque les diessen sus idolos vitorias e riquezas, y muchos frutos. Dirán aora algunos Lectores mui curiosos, que como pudimos alcançar a saber, que en el cimiẽto de aquel grã Cu echaron oro, y plata, e piedras de chalchihuis ricas, y semillas, y lo rociauan con sangre humana de Indios que sacrificauan, auiendo sobre mil años q̃ se fabricò y se hizo? A esto doy por respuesta, que desde que ganamos aquella fuerte y gran ciudad, y se repartierõ los solares, que luego propusimos, que en aquel grã Cu auiamos de hazer la Iglesia de nuestro Patron e guiador señor Santiago, e cupo mucha parte de solar del alto Cu para el solar de la santa Iglesia, y quando abrian los cimientos para hazerlos mas fixos, hallaron mucho oro, y plata, y chalchihuis, y perlas, e aljofar, y otras piedras. Y asi mismo a vn vezino de Mexico, que le cupo otra parte del mismo solar, hallò lo mismo: y los oficiales de la hazienda de su Magestad demandauanlo por de su Magestad, que le venia de derecho, y sobre ello huuo pleyto, e no se me acuerda lo que passò; mas de que se informarõ de los Caciques y Principales de Mexico, y de Guatemuz, que entonces era viuo, e dixeron, que es verdad, que todos los vezinos de Mexico de aquel tiempo echaron en los cimiẽtos aquellas joyas, e todo lo demas, e que asi lo teniã por memoria en sus libros y pinturas de cosas antiguas, e por esta causa se quedò para la obra de la santa Iglesia de señor Santiago. Dexemos esto, y digamos de los grãdes y sumptuosos patios que estauan delante del Huichilobos, adonde està aora señor Santiago, que se dize el Taltelulco, porque asi se solia llamar. Ya he dicho que tenian dos cercas de

Lo que sintieron Mõteçuma y los demas, que Cortes dixesse mal de sus idolos.

Disposicion del Adoratorio mayor.

Quãdo nuestros Españoles entraron en Mexico auia mas de mil años que se auia fundado aquel Adoratorio.

Quando se edificò alli la Iglesia de señor Santiago, se hallò mucho oro, piedras, y joyas en los cimientos.

de cal y canto antes de entrar dentro, e que era empedrado de piedras blancas como losas, y mui encalado, y bruñido, y limpio, y seria de tanto compas, y tã ancho, como la plaça de Salamanca: y vn poco apartado del gran Cu estaua vna torrezilla, q̃ tãbien era casa de idolos, ò puro infierno, porq̃ tenia a la boca de la vna puerta vna mui espantable boca de las que pintan, que dizen q̃ es como la que està en los infiernos con la boca abierta, y grandes colmillos para tragar las animas. E asi mismo estauã vnos bultos de diablos, y cuerpos de sierpes junto a la puerta, y tenian vn poco apartado vn sacrificadero, y todo ello mui ensangrentado, y negro de humo, e costras de sangre: y tenian muchas ollas grandes, y cantaros, e tinajas dentro en la casa llenas de agua, q̃ era alli donde cocinauan la carne de los tristes Indios que sacrificauan, que comian los Papas, porque tambien tenian cabe el sacrificadero muchos nauajones, y vnos tajos de madera, como en los que cortan carne en las carnicerias. Y asi mismo detras de aquella maldita casa, bien apartado della, estauã vnos grandes rimeros de leña, y no mui lexos vna grã alberca de agua, que se henchia y vaziaua, que le venia por su caño encubierto de la que entraua en la ciudad desde Chapultepeque. Yo siẽpre la llamaua a aquella casa el infierno. Passemos adelante del patio, y vamos a otro Cu, donde era enterramientos de grandes señores Mexicanos, que tambien tenian otros idolos, y todo lleno de sangre e humo, y tenia otras puertas y figuras de infierno: y luego jũto de aquel Cu estaua otro lleno de calaueras e çancarrones puestos con grã concierto, que se podian ver, mas no se podian contar, porque eran muchos, y las calaueras por si, y los çancarrones en otros rimeros: e alli auia otros idolos, y en cada casa, ò Cu, y Adoratorio, que he dicho, estauan Papas cõ sus vestiduras largas de mantas prietas, y las capillas, como de Dominicos, que tambien tirauan vn poco a las de los Canonigos, y el cabello mui largo, y hecho, que no se podia desparcir ni desenredar: y todos los mas sacrificados las orejas, e en los mismos cabellos mucha sangre. Passemos adelante, que auia otros Cues apartados vn poco de donde estauan las calaueras que teniã otros idolos y sacrificios de otras malas pinturas: e aquellos dezian, que erã abogados de los casamiẽtos de los hõbres. No quiero detenerme mas en cõtar de idolos, sino solamente dirè, que en torno de aquel gran patio auia muchas casas; e no altas, e eran adonde estauan y residian los Papas, e otros Indios que tenian cargo de los idolos: y tambien tenian otra mui mayor alberca ò estanque de agua, y mui limpia a vna parte del gran Cu; y era dedicada para solamente el seruicio de Huichilobos, e Tezcatepuca, y entraua el agua en aquella alberca por caños encubiertos, que venian de Chapultepeque, e alli cerca estauan otros grandes aposentos a manera de Monasterio, adonde estauan recogidas muchas hijas de vezinos Mexicanos, como Monjas, hasta que se casauan: y alli estauan dos bultos de idolos de mugeres, que eran abogadas de los casamientos de las mugeres, y a aquellas sacrificauan y haziã fiestas, porque les diessen buenos maridos. Mucho me he detenido en contar deste gran Cu del Tatelulco, y sus patios; pues digo era el mayor Templo de sus idolos de todo Mexico, porque auia tantos, y mui sumptuosos, que entre quatro ò cinco barrios tenian vn Adoratorio y sus idolos: y porque eran muchos, e yo no se la cuenta de todos, passarè adelante, y dirè que en Cholula el gran Adoratorio, que en el teniã, era de mayor altor, que no el de Mexico, porque tenia ciento y veinte gradas, y segun dizen, el idolo de Cholula teníanle por bueno, e ibã a el en romeria de todas partes de la Nueua-España a ganar perdones, y a esta causa le hizieron tan sumptuoso Cu, mas era de otra hechura que el Mexicano; e asi mismo los patios mui grandes, e con dos cercas. Tambien digo, que el Cu de la ciudad del Tezcuco era mui alto de ciento y diez y siete gradas, y los patios anchos y buenos, y hecho de otra manera que los demas. Y vna cosa de reir es, que tenian en cada Prouincia sus idolos, y los de la vna Prouincia ò ciudad no aprouechauan a los otros, e asi tenian infinitos idolos, y a todos sacrificauan. Y despues que nuestro Capitan, y todos nosotros nos cansamos de andar, y ver tantas diuersidades de ido-

Ollas donde se cocia la carne de los Indios sacrificados para la comida de los Papas

Casa del infierno.

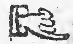
Casa como de monjas.

Diosas abogadas de los casamiẽtos.

Los idolos de vna Prouincia no aprouechan a otra.

laſtimà del Garay, y le reſpondio con mucha manſedumbre, y que le peſaua de todos ſus trabajos, y que ſe venga a Mexico, que le promete que en todo lo que pudiere ayudar, lo harà de mui buena voluntad, y que a la obra ſe remite: y mandò que por doquiera que vinieſſe, le hizieſſen honra, y le dieſſen todo lo que huuieſſe meneſter, y aun le embiò al camino refreſco: y quando llegò a Tezcuco le tenian hecho vn banquete; y llegado a Mexico, el miſmo Cortes, y muchos caualleros le ſalieron a recebir, y el Garay iba eſpantado de ver tantas ciudades, y mas quando vio la gran ciudad de Mexico: y luego Cortes lo lleuò a ſus palacios, q̃ entõces nueuamẽte los hazia: y deſpues q̃ ſe huuierõ comunicado el y el Garay, el Garay le contò ſus deſdichas y trabajos, encomẽdandole q̃ por ſu mano fueſſe remediado, y el miſmo Cortes ſe le ofrecio mui de volũtad, y Fr. Bartolome, y Pedro de Aluarado, y Gõçalo de Sãdoual, le fuerõ buenos medianeros: y de ai a tres ò quatro dias q̃ huuo llegado, porque la amiſtad ſuya fueſſe mas duradera y ſegura, tratò Fr. Bartolome q̃ ſe caſaſſe vna hija de Cortes, que ſe dezia doña Catalina Cortes ò Piçarro, q̃ era niña, cõ vn hijo de Garay, el mayorazgo q̃ traia cõſigo en el armada, e le dexò por Capitã de ſu armada, y Cortes vino en ello, y le mãdò en dote cõ doña Catalina gran cãtidad de peſos de oro, y q̃ Garay fueſſe a poblar el rio de Palmas, e que Cortes le dieſſe lo q̃ huuieſſe meneſter para la poblaciõ y pacificaciõ de aquella

Fr. Bartolome de Olmedo trata caſamiento entre los hijos de Cortes, y Garay.



Prouincia, y aũ le prometio Capitanes y ſoldados de los ſuyos, para q̃ cõ ellos deſcuidaſſe en las guerras q̃ huuieſſe: y cõ eſtos prometimiẽtos, y cõ la buena volũtad q̃ Garay hallò en Cortes, eſtaua mui alegre: yo tẽgo por cierto, q̃ aſſi como lo auia capitulado y ordenado Cortes, lo cũpliria. Dexemos eſto del caſamiento, y de las promeſſas, y dirè como en aq̃lla ſazon fue a poſar el Garay en caſa de vn Alõſo de Villanueua, porq̃ Cortes hazia ſus caſas y palacio mui grãdes, y de tãtos patios, q̃ era admiraciõ: y Alõſo de Villanueua, ſegun parecio, auia eſtado en Iamaica, quãdo Cortes lo embiò a cõprar cauallos, q̃ eſto no lo afirmo ſi era entõces, ò deſpues, era mui grãde amigo de Garay, y por el conocimiẽto paſſado, ſuplicò el Garay a Cortes para paſſarſe a las caſas del Villanueua, y ſe le hazia toda la hõra q̃ podia; y todos los vezinos de Mexico le acõpañauã. Quiero dezir como en aq̃lla ſazõ eſtaua en Mexico Pãphilo de Naruaez, q̃ es el que huuimos desbaratado, como dicho tẽgo otras vezes, y fue a ver y hablar al Garay, y abraçarõſe el vno al otro, y ſepuſierõ a platicar cada vno de ſus trabajos y deſdichas: y como el Naruaez era hõbre q̃ hablaua mui entonado, de platica en platica medio riẽdo, le dixo el Naruaez: Señor Adelãtado D. Frãciſco de Garay, hanme dicho ciertos ſoldados de los q̃ le hã venido huyendo y amotinados, q̃ ſolia dezir V. m. a los caualleros q̃ traia en ſu armada: Mirad q̃ hagamos como varones, y peleemos mui biẽ cõ eſtos ſoldados de Cortes, no nos tomẽ deſcuidados, como tomarõ a Naruaez; pues ſeñor D. Frãciſco de Garay, a mi peleãdo me quebraron eſte ojo, y me robarõ, y me quemaron quanto tenia, y haſta q̃ me mataron el Alferez, y muchos ſoldados, y prẽdierõ mis Capitanes, nũca me auiã vẽcido tã deſcuidado como a V. m. le hã dicho: hagole ſaber, que otros mas venturoſos en el mundo no ha auido que Cortes; y tiene tales Capitanes y ſoldados, que ſe podian nombrar tan en ventura cada vno en lo que tuuo entremanos, como Octauiano, y en el vencer como Iulio Ceſar, y en el trabajar y ſer en las batallas, mas que Anibal: y el Garay reſpondia que no auia neceſsidad q̃ ſe lo dixeſſen, q̃ por las obras ſe veia lo q̃ dezia, y que q̃ hõbre huuo en el mũdo, q̃ cõ tãpocos ſoldados ſe atreuieſſe a dar cõ los nauios al traues, y meterſe en tã rezios pueblos y grandes ciudades, a les dar guerra? y reſpõdia Naruaez recitando otros grandes hechos de Cortes: y eſtuuierõ el vno y el otro platicando en las cõquiſtas deſta Nueua-Eſpaña, como a manera de coloquio. Y dexemos eſtas alabanças q̃ entre ellos ſe tuuo, y dirè como Garay ſuplicò a Cortes por el Naruaez, para q̃ le dieſſe licẽcia para boluer a la Isla de Cuba cõ ſu muger, q̃ ſe dezia Maria de Valẽçuela, q̃ eſtaua rica de las minas, y de los buenos Indios q̃ tenia el Naruaez; y demas de ſe lo ſuplicar el Garay a Cortes con muchos ruegos, la miſma

Venſe en Mexico Garay, y Naruaez, y llorã ſus deſdichas.

idolos y sus sacrificios, nos boluimos a nuestros aposentos, y siempre mui acõpañados de Principales y Caciques, q̃ Monteçuma embiaua con nosotros. Y quedarseha aqui, y dirè lo que mas hizimos.

CAPITVLO XCIII.

Como hizimos nuestra Iglesia y altar en nuestro aposento, y vna Cruz fuera del aposento, y lo que mas passamos, y hallamos la sala y recamara del tesoro del padre de Monteçuma, y como se acordò prender al Monteçuma.

COmo nuestro Capitan Cortes, y el Padre de la Merced vieron, que Monteçuma no tenia voluntad, que en el Cu de su Huichilobos pusiessemos la Cruz, ni hiziessemos la Iglesia: y porque desde que entramos en la ciudad de Mexico quando se dezia Missa, haziamos vn altar sobre mesas, y tornauamos a quitar lo, acordose, que demandassemos a los Mayordomos del gran Monteçuma albañiles, para que en nuestro aposento hiziessemos vna Iglesia, y los Mayordomos dixeron, que se lo harian saber al Monteçuma, y nuestro Capitan embiò a dezirselo con doña Marina, y Aguilar, y con Orteguilla su paje, que entẽdia ya algo la lengua, y luego diò licencia, y mandò dar todo recaudo, e en tres dias teniamos nuestra Iglesia hecha, y la santa Cruz puesta delante de los aposentos, e alli se dezia Missa cada dia, hasta que se acabò el vino, que como Cortes, y otros Capitanes, y el Frayle estuuieron malos, quando las guerras de Tlascala, dieron priessa al vino que teniamos para missas, y desde que se acabò, cada dia estauamos en la Iglesia rezando de rodillas delante del altar e imagenes: lo vno, por lo que eramos obligados a Christianos, y buena costumbre: y lo otro, porque Monteçuma, y todos sus Capitanes lo viessen, y se inclinassen a ello, y porque viessen el Adoratorio, y vernos de rodillas delãte de la Cruz, especial quãdo tañiamos a la Aue Maria. Pues estando que estauamos en aquellos aposentos, como somos de tal calidad, e todo lo tracendemos; e queremos saber quando miramos, adonde mejor, y en mas conuenible parte auiamos de hazer el altar, dos de nuestros soldados, que vno dellos era carpintero de lo blanco, que se dezia Alonso Yañez, vio en vna pared vna como señal, que auia sido puerta, q̃ estaua cerrada, y mui bien encalada, e bruñida; y como auia fama e teniamos relacion, q̃ en aquel aposento tenia Monteçuma el tesoro de su padre Axayaca, sospechòse, que estaria en aquella sala que estaua de pocos dias cerrada y encalada: y el Yañez le dixo a Iuan Velazquez de Leon, y Frãcisco de Lugo, que eran Capitanes, y aun deudos mios; el Alonso Iañez se allegaua a su compañia, como criado de aquellos Capitanes, y se lo dixerõ a Cortes, y secretamẽte se abrio la puerta, y quando fue abierta, Cortes con ciertos Capitanes entraron primero dentro, y vieron tanto numero de joyas de oro, e planchas, y texuelos muchos, y piedras de chalchihuis, y otras mui grãdes riq̃zas, quedarõ eleuados, y no supieron q̃ dezir de tantas riq̃zas: y luego lo supimos entre todos los demas Capitanes y soldados, y lo entramos a ver mui secretamente, y como yo lo vi, digo que me admirè, è como en aquel tiempo era mancebo, y no auia visto en mi vida riquezas como aquellas, tuue por cierto, que en el mundo no deuiera auer otras tantas, è acordose por todos nuestros Capitanes, e soldados, que ni por pensamiento se tocasse en cosa ninguna dellas, sino que la misma puerta se tornasse luego a poner sus piedras, y cerrasse, y encalasse de la manera que la hallamos, y que no se hablasse en ello, porque no lo alcançasse a saber Monteçuma, hasta ver otro tiempo. Dexemos esto desta riqueza, y digamos, que como teniamos tan esforçados Capitanes, y soldados, y de muchos buenos consejos y pareceres. y primeramente nuestro Señor Iesu Christo ponia su diuina mano en todas nuestras cosas, y assi lo teniamos

Primera Iglesia que huuo en Mexico.

Abren vna puerta, y descubren grãdes tesoros.

No se tocò cosa, y tornàla a cerrar.

pce

muger de Naruaez se lo auia embiado a suplicar a Cortes por cartas, le dexasse ir a su marido: porq̃ segun parece, se conociã, quãdo Cortes estaua en Cuba, y erã cõpadres, y Cortes le dio licẽcia, y le ayudò con dos mil pesos de oro: y quando el Naruaez tuuo la licencia, se humillò mucho a Cortes, con prometimientos que primero le hizo, que en todo le seria seruidor, y luego se fue a Cuba. Dexemos de mas platicar desto, y digamos en que parò Garay y su armada: y es, que yendo vna noche de Nauidad del año de mil y quinientos e veinte y tres, juntamẽte cõ Cortes a Maitines, que los cantaron mui bien, y Fr. Bartolome dixo lindamente la Missa del Gallo; despues de bueltos de la Iglesia, almorçaron con mucho regozijo, y desde ai a vna hora con el aire que le dio al Garay, que estaua de antes mal dispuesto, le dio dolor de costado con grandes calenturas; mandaronle los Medicos sangrar, y purgarõle, y desque vierõ que arreziaua el mal, le dixeron a Fr. Bartolome, que le dixesse a Garay que se moria, que se confessasse, y que hiziesse testamento; lo qual luego lo hizo Fr. Bartolome, y le dixo como llegaua su acabamiento, que se dispusiesse como buen Christiano y honrado cauallero, e que no perdiesse su anima, ya que auia perdido la haziẽda. El Garay le respondio: Teneis razon Padre, yo quiero que me confesseis esta noche, y recebir el santo cuerpo de Iesu Christo, e hazer mi testamento; e cumpliolo mui honradamente: y desque huuo comulgado hizo su testamẽto, y dexò por Albaceas a Cortes, y a Fr. Bartolome de Olmedo, y luego dende a quatro dias que le dio el mal, dio el alma a nuestro Señor Iesu Christo que la crio: y esto tiene la calidad de la tierra de Mexico, que en tres ò quatro dias muerẽ de aquel mal de dolor de costado, que esto ya lo he dicho otra vez, y lo tenemos bien experimentado de quando estauamos en Tezcuco, y en Cuyoacan, que se murieron muchos de nuestros soldados. Pues ya muerto Garay, perdonele Dios, Amen, le hizieron muchas honras al enterramiento, y Cortes y otros caualleros se pusieron luto: y murio el Garay fuera de su tierra en casa agena, y lexos de su muger e hijos. Dexemos de contar desto, y boluamos a dezir de la Prouincia del Panuco, que como el Garay se vino a Mexico, y sus Capitanes y soldados como no tenian cabeça, ni quien les mandasse, cada vno de los soldados que aqui nombrarè, que el Garay traia en su compañia, se querian hazer Capitanes; los quales se dezian Iuan de Grijalua, Gonçalo de Figueroa, Alonso de Mendoza, Lorenço de Vlloa, Iuan de Medina el tuerto, Iuan de Villa, Antonio de la Cerda, y vn Taborda: este Taborda fue el mas bulliciosо de todos los del Real de Garay, y sobre todos ellos quedò por Capitan vn hijo del Garay que queria casar Cortes con su hija, y no le acatauan, ni hazian cuenta del, todos los que he nombrado, ni ninguno de los de su Capitania; antes se juntauan de quinze en quinze, y de veinte en veinte, y se andauan robando los pueblos, y tomando las mugeres por fuerça, y mantas y gallinas, como si estuuieran en tierra de Moros robando lo que hallauan. Y como aquello vieron los Indios de aquella Prouincia, se concertaron todos a vna de los matar, y en pocos dias sacrificaron y comieron mas de quinientos Españoles, y todos eran de los de Garay, y en pueblos huuo, que sacrificaron mas de cien Españoles juntos, y por todos los demas pueblos no hazian sino a los que andauan desmandados, matallos y comer, y sacrificar: y como no auia resistencia, ni obedecian a los vezinos de la villa de Santisteuan, que dexò Cortes poblada: e ya que salian a les dar guerra, era tanta la multitud que salia de guerreros que no se podian valer con ellos; y a tanto vino la cosa y atreuimiẽto que tuuieron, que fueron muchos Indios sobre la villa, y la combatieron de noche y de dia de arte, que estuuo en gran riesgo de se perder, y si no fuera por siete ò ocho Conquistadores viejos de los de Cortes, y por el Capitan Vallejo, que ponian velas, y andauan rondando y esforçando a los demas, ciertamente les entraran en su villa: y aquellos Conquistadores dixeron a los demas soldados de Garay, que siempre procurassen de estar juntamente con ellos, y que alli en el campo estauan mui mejor, y que alli los hallassen los contrarios,

Dà licencia Cortes a Naruaez para q̃ se vaya a la Isla de Cuba

Muere Garay de dolor de costado.

En dãdo dolor de costado en Mexico, era cierto el morir.

Los soldados de Garay roban a los Indios, y estos Indios se juntaron, y comierõ y sacrificarõ mas de quiniẽtos

Està la villa de Santisteuan a pique de perderse.

por cierto apartaron a Cortes quatro de nuestros Capitanes, y juntamente doze soldados, de quien el se fiaua e comunicaua, e yo era vno dellos, y le diximos, que mirasse la red y garlito donde estauamos, y la fortaleza de aquella ciudad; y mirasse las puentes y calçadas, y las palabras y auisos, que en todos los pueblos por donde hemos venido nos han dado, que auia aconsejado el Huichilobos a Monteçuma, que nos dexasse entrar en su ciudad, e que alli nos matarian: y que mirasse que los coraçones de los hombres son mui mudables, en especial en los Indios, y que no tuuiesse confiança de la buena voluntad y amor, que Monteçuma nos muestra, porque de vna hora a otra la mudaria, y quãdo se le antojasse darnos guerra, q̃ cõ quitarnos la comida, ò el agua, ò alçar qualquiera puẽte, q̃ no nos podriamos valer: e q̃ mire la grãmultitud de Indios q̃ tiene de guerra en su guarda: e q̃ podriamos nosotros hazer para ofendellos, ò para defendernos, porq̃ todas las casas tienen en el agua; pues socorro de nuestros amigos los de Tlascala por dõde han de entrar. Y pues es cosa de pōderar todo esto q̃ le deziamos, q̃ luego sin mas dilaciõ prẽdiessemos al Mõteçuma, si queriamos assegurar nuestras vidas, y q̃ no se aguardasse para otro dia, y q̃ mirasse q̃ cõ todo el oro q̃ nos daua Monteçuma, ni el q̃ auiamos visto en el tesoro de su padre Axayaca, ni cõ quanta comida comiamos, q̃ todo se nos hazia rexalgar en el cuerpo: e q̃ ni de noche, ni de dia no dormiamos, ni reposauamos, cõ aqueste pẽsamiento: e q̃ si otra cosa algunos de nuestros soldados menos q̃ esto q̃ le deziamos sintiessẽ, q̃ serian como bestias, q̃ no teniã sentido, q̃ se estauã al dulçor del oro, no viẽdo la muerte al ojo. Y como esto oyò Cortes, dixo: No creais Caualleros q̃ duermo, ni estoy sin el mismo cuidado, q̃ biẽ me lo aureis sentido; mas q̃ poder tenemos nosotros para hazer tan grande atreuimiento, como prẽder a tan gran señor en sus mismos Palacios, teniendo sus gẽtes de guarda, y de guerra? q̃ manera, ò arte se puede tener en querello poner por efeto, q̃ no apellide sus guerreros, y luego nos acometan? Y replicarõ nuestros Capitanes, q̃ fue Iuan Velazquez de Leon, y Diego de Ordas, e Gõcalo de Sãdoual, y Pedro de Aluarado, q̃ cõ buenas palabras sacalle de su sala, y traello a nuestros aposentos, y dezille, q̃ ha de estar preso; q̃ si se alterare, ò diere vozes, q̃ lo pagarà su persona; y q̃ si Cortes no lo quiere hazer luego, que les dè licẽcia, q̃ ellos lo prenderan, y lo pōdran por la obra: y q̃ de dos grandes peligros en q̃ estamos, q̃ el mejor, y el mas apropotiro es prẽdelle, q̃ no aguardar q̃ nos diessen guerra: y q̃ si la comẽçaua, q̃ remedio podriamos tener. Tãbien le dixeron ciertos soldados, q̃ nos parecia, que los Mayordomos de Mõteçuma, que seruian en darnos bastimẽtos, se desuergonçauan, y no lo traian cũplidamẽte, como los primeros dias: y tãbien dos Indios Tlascaltecas nuestros amigos, dixeron secretamente a Geronimo de Aguilar nuestra lengua, que no les parecia bien la voluntad de los Mexicanos de dos dias atras. Por manera, que estuuimos platicando en este acuerdo biẽ vna hora, si le prendieramos, ò no, y que manera terniamos: y a nuestro Capitan bien se le encaxò este postrer consejo, y dexauamoslo para otro dia, que en todo caso lo auiamos de prender, y aun toda la noche estuuimos con el Padre de la Merced rogando a Dios que lo encaminasse para su santo seruicio. Despues destas platicas, otro dia por la mañana vinieron dos Indios de Tlascala mui secretamente con vnas cartas de la villa Rica, y lo que se contenia en ello, dezia, que Iuan de Escalante que quedò por Alguazil mayor, era muerto, y seis soldados juntamente con el en vna batalla, que le dieron los Mexicanos: y tambien le mataron el cauallo, y a nuestros Indios Totonaques, que lleuò en su compañia, y que todos los pueblos de la tierra, y Cempoal, y su sujeto, estan alterados, y no les quieren dar comida, ni seruir en la fortaleza, y que no saben que se hazer; y que como de antes los tenian por Teules, que aora que han visto aquel desbarate, les hazen fieros, assi los Totonaques, como los Mexicanos, y que no les tienen en nada, ni tãbien que remedio tomar. Y quando oimos aquellas nueuas, sabe Dios quanto pesar tuuimos todos. Aqueste fue el primer desbarate, que tuuimos en la Nueua-España; miren los curiosos Lectores la aduersa fortuna, co-

Aconsejã a Cortes q̃ prẽda a Monteçuma.

Ponense en oracion con Fr. Bartolome de Olmedo.

Vienen nueuas a Cortes de la villa Rica, de como los Indios se hã alçado

mo buelue rodando; quien nos vio entrar en aquella ciudad cõ tan ſolẽne recibimiẽto, y triũfantes, y nos teniamos en poſſeſsion de ricos con lo que Mõteçuma nos daua cada dia, aſsi al Capitan, como a noſotros: y auer viſto la caſa por mi nombrada llena de oro, y nos tenian por Teules, que ſon idolos, y que todas las batallas venciamos: e aora auernos venido tan grãde deſmã, que no nos tuuieſſen en aquella reputacion que de antes, ſino por hombres que podiamos ſer vencidos, y auer ſentido, como ſe deſuergonçauan contra noſotros. En fin de mas razones, fue acordado, que aquel miſmo dia de vna manera, y de otra ſe prendieſſe a Monteçuma, ò morir todos ſobre ello. Y porque para que vean los Lectores de la manera que fue eſta batalla de Iuan de Eſcalante, y como le mataron a el, y a otros ſeis ſoldados, y el cauallo, y los amigos Totonaques, que lleuaua conſigo, lo quiero aqui declarar antes de la priſion de Mõteçuma, por no dexallo atras, porque es meneſter dallo bien a entender.

CAPITVLO XCIII.

Como fue la batalla que dieron los Capitanes Mexicanos a Iuan de Eſcalante, y como le mataron a el, y el cauallo, y a otros ſeis ſoldados, y muchos amigos Indios Totonaques, que tãbien alli murieron.

Y Es deſta manera, que ya me auran oido dezir en el capitulo que dello habla, que quando eſtauamos en vn pueblo, que ſe dize Quiahuiztlan, que ſe juntaron muchos pueblos ſus confederados, que eran amigos de los de Cempoal, y por conſejo, y conuocacion de nueſtro Capitan, que los atraxo a ello, quitò que no dieſſen tributo a Monteçuma, y ſe le rebelaron, y fueron mas de treinta pueblos: y eſto fue quando le prendimos ſus recaudadores, ſegun otras vezes dicho tengo en el capitulo que dello habla, y quando partimos de Cempoal para venir a Mexico, quedò en la villa Rica por Capitan, y Alguazil mayor de la Nueua-Eſpaña, vn Iuan de Eſcalante, que era perſona de mucho ſer, y amigo de Cortes, y le mandò, que en todo lo que aquellos pueblos nueſtros amigos huuieſſen meneſter, les fauorecieſſe: y parece ſer, que como el gran Monteçuma tenia muchas guarniciones, y Capitanes de gente de guerra en todas las Prouincias, que ſiempre eſtauan junto a la raya dellos: porque vna tenia en lo de Soconuſco por guarda de Guatimala, y Chiapa: y otro tenia en lo de Guaçacualco: y otra Capitania en lo de Mechoacan; y otra a la raya de Panuco, entre Tuzapan, y vn pueblo, que le puſimos por nombre Almeria, que es en la coſta del Norte: y como aquella guarnicion, que tenia cerca de Tuzapan, parecio ſer demandaron tributo de Indios, e Indias, y baſtimentos para ſus gentes a ciertos pueblos que eſtauan alli cerca, y confinauan con ellos, que eran amigos de Cempoal, y ſeruian a Iuan de Eſcalante, y a los vezinos que quedaron en la villa Rica, y entendian en hazer la fortaleza: y como les demãdauã los Mexicanos el tributo y ſeruicio, dixeron, que no ſe le querian dar, porque Malinche les mandò, que no lo dieſſen, y que el gran Monteçuma lo ha tenido por bien: y los Capitanes Mexicanos reſpondieron, que ſi no lo dauan, que los vendrian a deſtruir ſus pueblos, y lleuallos cautiuos: y que ſu ſeñor Monteçuma ſe lo auia mandado de poco tiẽpo aca. Y como aquellas amenazas vieron nueſtros amigos los Totonaques, vinieron al Capitan Iuan de Eſcalante, e quexaronſe reziamente, que los Mexicanos les venian a robar, y deſtruir ſus tierras: y como el Eſcalante lo entendio, embiò menſajeros a los miſmos Mexicanos para que no hizieſſen enojo, ni robaſſen aquellos publos, pues ſu ſeñor Monteçuma lo auia a bien; que ſomos todos grandes amigos, ſino que irà contra ellos, y les darà guerra; a los Mexicanos no ſe les dio nada por aquella reſpueſta, ni fieros: y reſpondieron, que en el campo los hallaria: y el Iuan de Eſcalante, que era hombre muibaſtante, y de ſangre en el ojo, apercibiò todos los pueblos

Ocaſion que buuo pa eſcaland

nueſ-

hecho les cõuenian. Y esto hecho, el Diego de Ocampo, parece ser traia instruciones, e mandamientos de Cortes, para que inquiriesse quien fueron los que entrauan a robar la tierra, e andauan en vandos, y rencillas, y conuocando a otros soldados que se alçassen, y mandó, que les hiziesse embarcar en vn nauio, y los embiasse a la Isla de Cuba, y aun embiò dos mil pesos para Iuã de Grijalua, si se queria boluer a Cuba, e si quisiesse quedar, que le ayudasse y diesse todo recaudo para venir a Mexico: e en fin de mas razones, todos de buena voluntad se quisieron boluer a la Isla de Cuba, donde tenian Indios, y les mandò dar mucho bastimento de maiz e gallinas, e de todas las cosas que auia en la tierra, y se boluieron a sus casas, e Isla de Cuba: y esto hecho, nombraron por Capitan a vn fulano de Vallecillo, e dieron la buelta el Sandoual, y el Diego de Ocampo para Mexico, y fueron bien recebidos de Cortes, y de toda la ciudad, que temian todos algun mal desbaratamiento de los nuestros, y se alegraron y solazaron mucho quando vieron venir a Sandoual cõ vitoria. Y Frai Bartolome de Olmedo dixo a Cortes, que se diessen loores a Dios, y ansi se hizo vna fiesta a Nuestra Señora, y predicò mui santamente Frai Bartolome de Olmedo, y como buen Letrado, que lo era el Fraile: y dende en adelante no se tornò mas a leuantar aquella Prouincia. Y dexèmos de hablar mas en ello, e digamos lo que le acontecio al Licenciado Zuazo en el viaje que venia de Cuba a la Nueua-España.

Bueluense a Cuba los de Garai.

CAPITVLO CLXIII.

Como el Licenciado Alonso de Zuazo venia en vna carauela a la Nueua-España, con dos Frayles de la Merced, amigos de Fray Bartolome de Olmedo, y dio en vnas Isletas, que llaman las Viboras, e de la muerte de vno de los frayles, y lo que mas le acontecio.

COMO Ya he dicho en el capitulo passado, que hable de quando el Licenciado Zuazo fue a ver a Francisco de Garai al pueblo de Xaqua, que es la Isla de Cuba, cabe la Villa de la Trinidad: y el Garai le importunò que fuesse con el en su armada, para ser medianero entre el y Cortes; porque bien entendido tenia, que auia de tener diferencias sobre la Gouernacion de Panuco: y el Alonso de Zuazo le prometio, q̃ ansi lo haria en dando cuenta de la Residencia del cargo que tuuo de Iusticia en aquella Isla de Cuba, donde al presente viuia, y en hallandose desembaraçado, luego procurò de dar Residencia, y hazerse a la vela, e ir a la Nueua-España, adonde auia prometido, e lleuò consigo dos Frailes de la Merced, que se dezia el vno Frai Gonçalo de Ponteuedra, y el otro Frai Iuan Varillas natural de Salamanca, e este era mui amigo del Padre Frai Bartolome de Olmedo, e auia pedido licencia a sus Prelados para ir en busca suya, e le ayudar, e estaua con Frai Gonçalo en Cuba a la ventura de si auia ocasion de ir con el Frai Bartolome, y el Zuazo, que se dezia pariente del Frai Iuan, le pidio se fuesse con el, y se embarcaron en vn nauio chico, e yendo por su viaje, e salidos de la Punta q̃ llaman de Sant-Anton, y tambien se dize por otro nombre la tierra de los Gamatabeis, que son vnos saluajes, que no siruen a Españoles, y nauegando en su nauio, que era de poco porte, o porque el piloto errò la derrota, o descayò con las corrientes, fue a dar en vnas Isletas, que son entre vnos baxos que llaman las Viboras, y no mui lexos destos baxos estàn otros que llaman los Alacranes, y entre estas Isletas se suelen perder nauios grandes, y lo que le dio la vida al Zuazo fue, ser su nauio de poco porte. Pues boluiendo a nuestra

Indios saluajes.

nuestros amigos de la sierra, que viniessen con sus armas, que eran arcos, flechas, lanças, rodelas; y assi mismo apercibió los soldados mas sueltos y sanos que tenia · porque ya he dicho otra vez, que todos los mas vezinos que quedauan en la villa Rica, estauan dolientes, y erã hombres de la mar, y con dos tiros, y vn poco de poluora, y tres ballestas, y dos escopetas, y quarenta soldados, y sobre dos mil Indios Totonaques, fue adonde estauan las guarniciones de los Mexicanos, que andauan ya robando vn pueblo de nuestros amigos los Totonaques, y en el campo se encontraron al quarto del alua: y como los Mexicanos eran mas doblados que nuestros amigos los Totonaques, e como siempre estauan atemorizados dellos de las guerras passadas, a la primera refriega de flechas, y varas, y piedras, y gritas huyeron, y dexaron al Iuan de Escalante peleando con los Mexicanos, y de tal manera, que llegò con sus pobres soldados hasta vn pueblo, que llaman Almeria, y le puso fuego, y le quemò las casas; alli reposò vn poco, porque estaua mal herido, y en aquellas refriegas y guerra le lleuaron vn soldado viuo, que se dezia Arguello, que era natural de Leon, y tenia la cabeça mui grande, y la barba prieta, y crespa, y era mui robusto de gesto, y mancebo de muchas fuerças, y le hirieron mui malamente al Escalante, y otros seis soldados, y le mataron el cauallo, y se boluiò a la villa Rica, y dende a tres dias murio el, y los soldados: y desta manera passò lo que dezimos de la Almeria, y no como lo cuenta el Coronista Gomara, que dize en su historia, que iba Pedro de Ircio a poblar a Panuco con ciertos soldados: y para bien velar, no teniamos recaudo, quanto mas embiar a poblar a Panuco, y dize, que iba por Capitan el Pedro de Ircio, q̃ ni aun en aquel tiempo no era Capitan, ni aun quadrillero, ni se le daua cargo, y se quedò con nosotros en Mexico. Tambien dize el mismo Coronista otras muchas cosas sobre la prision del Monteçuma: auia de mirar, que quando lo escriuia en su historia, que auia de auer viuos conquistadores de los de aquel tiempo, que le dirian quando lo leyessen, esto passa desta suerte. Y dexallo he aqui, y boluamos a nuestra materia, y dire, como los Capitanes Mexicanos despues de dalle la batalla, que dicho tengo, al Iuan de Escalante, se lo hizieron saber al Monteçuma, y aun le lleuarõ presentada la cabeça del Arguello, que parece se murio en el camino de las heridas, que viuo le lleuauan: y supimos, que el Monteçuma quando se lo mostraron, como era robusto, y grande, y tenia grandes barbas, y crespas, huuo pauor, y temio de la ver, y mandò, que no la ofreciessen a ningun Cu de Mexico, sino en otros idolos de otros pueblos: y preguntò el Monteçuma, que siendo ellos muchos millares de guerreros, que como no vencieron a tan pocos Teules? y respondieron, que no aprouechauan nada sus varas, y flechas, ni buen pelear, que no les pudieron hazer retraer, porque vna gran Tequeciguata de Castilla venia delante dellos, y que aquella Señora ponia à los Mexicanos temor, y dezia palabras a sus Teules, que los esforçaua: y el Monteçuma entonces creyò, que àquella gran Señora, que era santa Maria, y la que le auiamos dicho, que era nuestra abogada, que de antes dimos al gran Monteçuma con su precioso Hijo en los braços. Y porque esto yo no lo vi, porque estaua en Mexico, sino lo que dixeron ciertos Conquistadores, que se hallaron en ello: y pluguiesse a Dios, que assi fuesse. Y ciertamente, todos los soldados que passamos con Cortes, tenemos mui creido, e assi es verdad, que la misericordia diuina, y nuestra Señora la Virgen Maria siempre era con nosotros: por lo qual le doy muchas gracias. Y dexallo he aqui, y dirè lo que passò en la prision del gran Monteçuma.

Batalla que dà Escalante.

Sale herido, y muere.

Error de Gomara.

Traen a Moteçuma la cabeça de Arguello, y lo q̃ contaua.



CAPITVLO XCV.

De la prision de Monteçuma, y lo que sobre ello se hizo.

EComo teniamos acordado el dia antes de prender al Monteçuma, toda la noche estuuimos en oracion con el Padre de la Merced, rogando a Dios, que fuesse de tal modo, que redundasse para su santo seruicio: y otro dia de mañana fue acordado de la manera que auia de ser. Lleuò cõsigo Cortes cinco Capitanes, que fueron Pedro de Aluarado, y Gõçalo de Sandoual, y Iuan Velazquez de Leon, y Francisco de Lugo, y Alonso de Auila, y con nuestras lenguas doña Marina, y Aguilar, y todos nosotros mandò que estuuiessemos mui apunto, y los cauallos ensillados, y enfrenados, y en lo de las armas, no auia necessidad de ponello yo aqui por memoria, porque siempre de dia y de noche estauamos armados, y calçados nuestros alpargates, que en aquella sazon era nuestro calçado: y quando soliamos ir a hablar al Monteçuma, siempre nos veia armados de aquella manera: y esto digo, porque puesto que Cortes con los cinco Capitanes iban con todas sus armas para le prender, el Monteçuma no lo tendria por cosa nueua, ni se alteraria dello. Ya puestos apunto todos, embiole nuestro Capitan a hazelle saber, como iba a su Palacio, porque assi lo tenia por costumbre, y no se alterasse viendole ir de sobresalto: y el Monteçuma bien entendio poco mas ò menos, que iba enojado por lo de Almeria, y no lo tenia en vna castaña, y mandò, que fuesse mucho en buen hora: y como entrò Cortes, despues de le auer hecho sus acatos acostumbrados, le dixo con nuestras lenguas: Señor Monteçuma, mui marauillado estoy de vos, siendo tan valeroso Principe, y aueros dado por nuestro amigo, mandar a vuestros Capitanes, que teniades en la costa cerca de Tuzapan, que tomassen armas contra mis Españoles, y tener atreuimiento de robar los pueblos que estan en guarda y mamparo de nuestro Rey y señor, y demandalles Indios, e Indias para sacrificar, y matar vn Español hermano mio, y vn cauallo: no le quiso dezir del Capitan, ni de los seis soldados, que murieron luego que llegaron a la villa Rica, porque el Monteçuma no lo alcançò a saber, ni tampoco lo supierõ los Indios Capitanes, que les dieron la guerra: y mas le dixo Cortes, que teniendole por tan su amigo, mandè a mis Capitanes, que en todo lo que possible fuesse os siruiessen y fauoreciessen, y V. m. por el contrario no lo ha hecho. Y assi mismo en lo de Cholula tuuieron vuestros Capitanes gran copia de guerreros, ordenado por vuestro mandado, que nos matassen: helo dissimulado lo de entonces por lo mucho que os quiero; y assi mismo aora vuestros vassallos y Capitanes se han desuergonçado, y tienen platicas secretas, que nos quereis mandar matar: por estas causas no querria començar guerra, ni destruir aquesta ciudad: conuiene, que para escusarlo todo, que luego callando, y sin hazer ningun alboroto os vays con nosotros a nuestro aposento, que alli sereis seruido, y mirado mui bien, como en vuestra propria casa, y que si alboroto, ò vozes daua, que luego sereis muerto de aquestos mis Capitanes, que no los traigo para otro efeto. Y quando esto oyò el Monteçuma, estuuo mui espantado, y sin sentido: y respondiò, que nunca tal mandò que tomassen armas contra nosotros, y que embiaria luego a llamar sus Capitanes, y sabria la verdad, y los castigaria: y luego en aquel instante quitò de su braço y muñeca el sello y señal de Huichilobos, que aquello era quando mandaua alguna cosa graue, e de peso para que se cumpliesse, e luego se cũplia: y en lo de ir preso, y salir de sus Palacios contra su voluntad, que no era persona la suya para que tal le mandassen, e que no era su volũtad salir: y Cortes le replicò mui buenas razones: y el Mõteçuma le respondia mui mejores, y que no auia de salir de sus casas: por manera, que estuuieron mas de media hora en estas platicas: y como Iuan Velazquez de Leõ, y los demas Capitanes vierõ que se detenia con el, y no veian la hora de auello sacado de sus casas, y te-

Los Capitanes q̃ fueron con Cortes a prẽder a Mõteçuma.

Lo q̃ passò entre Cortes, y Monteçuma sobre su prision.

tad con los nuestros, fueron desbaratados. Y dexèmos de hablar de aquesto, y digamos como en aquella sazon en vn gran pueblo que se dize Guatimala, se supo las batallas que Pedro de Aluarado auia auido despues que entrò en la Prouincia, y en todas auia sido vencedor; y que al presente estaua en tierra de Vtatlan, y que dende alli hazia entradas, y daua guerras a muchos pueblos, y segun parecio, los de Vtatlan, y sus sujetos eran enemigos de los de Guatimala, e acordaron los de Guatimala de embiar mensajeros con presentes de oro a Pedro de Aluarado, y darse por vassallos de su Magestad, y embiaron a dezir, que si auian menester algun seruicio de sus personas para aquellas guerras, que ellos vendrian: y el Pedro de Aluarado los recibio de buena voluntad, y les embiò a dar muchas gracias por ello; y para ver si era como se lo dezian; y como no sabia la tierra, para que le encaminassen, les embiò a demandar dos mil guerreros, y esto por causa de muchas barrancas y passos malos que estauan cortados, porque no pudiessen passar los nuestros, para que si fuessen menester los adobassen, y lleuar el fardaje: y los de Guatimala se los embiaron luego con sus Capitanes: y Pedro de Aluarado estuuo en la Prouincia de Vtatlan siete v ocho dias haziendo entradas, y eran de los pueblos rebelados que auian dado la obediencia a su Magestad, y despues de dada, se tornauan a alçar, y herraron muchos esclauos, e Indias, y pagaron el Real Quinto, y los demas repartieron entre los soldados, y luego se fue a la ciudad de Guatimala, y fue bien recebido y hospedado: y desque fueron alli llegados, le contaua Aluarado a Frai Bartolome de Olmedo, y a los Capitanes suyos, que nunca tan apretado se auia visto, como en batallar con los de Vtatlan, e que eran corajudos; e buenos guerreros, y que se auia hecho buena hazienda, mas Frai Bartolome de Olmedo le replicò, que Dios lo auia hecho, e que para que tuuiesse por bien e le plugniesse de les ayudar en adelante, que no seria malo darle gracias y hazer fiesta a Dios, y a su Madre, e que la gente oyesse missa, y que el predicasse a los Indios: dixo Aluarado,

Entrada de paz en Guatimala.

y todos los Capitanes, Essa es la verdad Padre, hagase vna fiesta a la Virgen, e se aparejò vn Altar, e confessaron en dia y medio todos, e los comulgò Frai Bartolome de Olmedo, e despues de la Missa predicò, e auia alli muchos Indios, e les declarò muchas cosas de nuestra Santa Fè, porque dixo mui buenas Teologias, que el Fraile dizen que la sabia: y le plugò a Dios q̃ mas de treinta Indios quisiessen ser bautizados, è los bautizò de alli a dos dias el fraile, e estauan otros deseãdo bautizarse, por ver como hablauã, e comunicauã mas los nuestros cõ los bautizados que no con ellos, e todos generalmente estauan con alegria con Aluarado: y los Caciques de aquella ciudad, le dixeron; que mui cerca de alli auia vnos pueblos junto a vna laguna, e que tenian vn Peñol mui fuerte, e que eran sus enemigos, e que les dauan guerra, y que bien sabian los de aquel pueblo que no estaua lexos, è como estaua alla el Pedro de Aluarado, y no venian a dar la obediencia como los demas pueblos, y que eran mui malos, y de malas condiciones; el qual pueblo se dize Atitan: y el Pedro de Aluarado les embiò a rogar, que viniessen de paz, y que serian del muy bien tratados, y otras blandas palabras: y la respuesta que embiaron fue, que maltrataron los mensajeros, y viendo que no aprouechauan, tornò a embiar otros Embaxadores para les traer de paz, porque tres vezes les embiò a traer de paz, y toda tres les maltrataron de palabra, y fue Pedro de Aluarado en persona a ellos; y lleuò sobre ciento y quarenta soldados, y entre ellos veinte vallesteros y escopeteros, y quarenta de acauallo, y con dos mil Guatimaltecas: e quando llegò junto al pueblo, les tornò a requerir con la paz, y no le respondieron sino con arcos y flechas, que començaron a flechar: y quando aquello vio, que no llegò mui lexos de alli, y estaua dentro en el agua, salenle al encuentro dos buenos esquadrones de Indios guerreros con grandes lanças, y buenos arcos y flechas, y con otras muchas armas, y coseletes, y tañendo sus atabales, y con sus penachos y diuisas, y peleò cõ ellos buen rato, e huuo muchos heridos de los soldados, mas no

Embia a tres pueblos de paz, y no la quieren.

tar

y tenelle preso, hablaron a Cortes algo alterados, y dixeron: Que haze V. m. ya con tantas palabras? ò le lleuemos preso, ò le daremos de estocadas, por esso tornadle a dezir, que si da vozes, ò haze alboroto, que le mataireis, porque mas vale que desta vez asseguremos nuestras vidas, ò las perdamos. Y como el Iuan Velazquez lo dezia con voz algo alta y espantosa, porque assi era su hablar, y el Monteçuma vio a nuestros Capitanes como enojados, preguntò a doña Marina, que que dezian con aquellas palabras altas: y como la doña Marina era mui entendida, le dixo; Señor Monteçuma, lo que yo os aconsejo es, que vais luego con ellos a su aposento sin ruido ninguno, que yo sè que os haràn mucha honra, como gran señor que sois, y de otra manera aqui quedareis muerto, y en su aposento se sabrà la verdad: y entonces el Monteçuma dixo a Cortes: Señor Malinche, ya que esso quereis que sea, yo tengo vn hijo, y dos hijas legitimas, tomaldas en rehenes, y a mi no me hagais esta afrenta: que diràn mis principales si me viessen lleuar preso? tornò a dezir Cortes, que su persona auia de ir cō ellos, y no auia de ser otra cosa. Y en fin de muchas mas razones que passaron, dixo, que el iria de buena voluntad: y entonces nuestros Capitanes le hizieron muchas caricias, y le dixeron, que le pedian por merced, que no huuiesse enojo, y que dixesse a sus Capitanes, y a los de su guarda, que iba de su voluntad, porque auia tenido platica de su idolo Huichilobos, y de los Papas que le seruian, que conuenia para su salud, y guardar su vida, estar con nosotros: y luego le truxeron sus ricas andas en que solia salir con todos sus Capitanes que le acompañaron, y fue a nuestro aposento, dōde le pusimos guardas y velas, y todos quātos seruicios y plazeres le podiamos hazer, asi Cortes, como todos nosotros, tantos le haziamos, y no se le echò prisiones ningunas: y luego le vinieron a ver todos los mayores Principales Mexicanos, y sus sobrinos, e hablar con el, y a saber la causa de su prision, y si mandaua que nos diessen guerra: y el Monteçuma les respondia, que el holgaua de estar algunos dias alli con nosotros de buena voluntad, y no por fuerça: y quando el algo quisiesse, que se lo diria, y que no se alborotassen ellos, ni la ciudad, ni tomassen pesar dello, porque aquesto que ha passado de estar alli, que su Huichilobos lo tiene por bien, y se lo han dicho ciertos Papas que lo saben, que hablaron con su idolo sobre ello; y desta manera que he dicho fue la prisiō del gran Mōteçuma, y alli donde estaua tenia su seruicio, y mugeres, y baños en que se bañaua: y siempre a la contina estauan en su compañia veinte grandes señores, y Consejeros, y Capitanes, y se hizo a estar preso sin mostrar pasion en ello: y alli venian con pleytos Embaxadores de lexas tierras, y le traian sus tributos, y despachaua negocios de importancia. Acuerdome, que quando venian ante el grandes Caciques de otras tierras sobre terminos, y pueblos, ò otras cosas de aquel arte, que por mui gran señor que fuesse, se quitaua las mantas ricas, y se ponia otras de nequen, y de poca valia, y descalço auia de venir: y quando llegaua a los aposentos, no entraua derecho, sino por vn lado dellos, y quando parecia delante del gran Monteçuma, los ojos baxos en tierra; y antes que a el llegassen, le hazian tres reuerencias, y le dezian, Señor, mi señor, gran señor; y entōces le traian pintado e dibuxado el pleyto, ò negocio sobre que venian en vnos paños ò mātas de nequen, y cō vnas varitas mui delgadas y pulidas, le señalauan la causa del pleyto, y estauan alli junto al Monteçuma dos hombres viejos grandes Caciques: y quando bien auian entendido el pleyto aquellos Iuezes, le dezian al Monteçuma la justicia que tenian, y cō pocas palabras los despachaua, y mandaua quien auia de lleuar las tierras, ò pueblos: y sin mas replicar en ello se saliā los pleyteātes sin boluer las espaldas, y cō las tres reuerencias se salian hasta la sala, y quādo se veiā fuera de su presencia del Mōteçuma, se poniā otras mantas ricas, y se passeauan por Mexico. Y dexarè de dezir al presente desta prisiō, y digamos como los mēsajeros, que embiò el Mōteçuma con su señal y sello a llamar sus Capitanes, que matarō nuestros soldados, los truxerō ante el presos, y lo que con ellos hablò, yo no lo sè; mas que se los embiò a Cortes, para que hiziesse justicia dellos, y tomada su confession, sin

Lleua Cortes a Monteçuma preso, pero con grāde cortesia.

Los pleytos, ò negocios sobre q̄ veniā los Indios a Mōteçuma, los traiā pintados.

tardaron mucho en el campo los contrarios, que luego fueron huyendo a acogerse al Peñol: y el Pedro de Aluarado con sus soldados tras ellos, y de presto les ganò el Peñol, y huuo muchos muertos y heridos, e mas huuiera, si no se echaran todos al agua, y se passaron a vna Isleta, y entonces se saquearon las casas que estauan pobladas junto a la laguna, y se salieron a vn llano, adonde auia muchos maizales, y durmio alli aquella noche. Otro dia de mañana fueron al pueblo de Atitlan, que ya he dicho que ansi se dize, y estauà despoblado: y entonces mandò, que corriessen la tierra, e las guertas de cacaguatales que tenian muchos, e traxerõ presos dos Principales de aquel pueblo; y el Pedro de Aluarado les embiò luego aquellos Principales, con los que estauan presos del dia antes, a rogar a los demas Caciques, vengan de paz, y que les darà todos los prisioneros, y que seràn del mui bien mirados, y honrados, y que si no vienen, que les darà guerra como a los de Quetzaltenango, e Vtatlan, e les cortarà sus arboles de cacaguatales, y harà todo el daño que pudiere: en fin de mas razones con estas palabras y amenazas, luego vinieron de paz, y traxeron vn presente de oro, y se dieron por vassallos de su Magestad, y luego el Pedro de Aluarado, y su exercito se boluio a Guatimala: e se ocupaua el Frai Bartolome de Olmedo en predicarles la santa Fe a los Indios, e dezia Missa en vn Altar que hizieron, en que pusieron vna Cruz, q̃ le la adorauan ya los Indios, como mirauan q̃ nosotros la adorauamos; e tambien puso el Fraile vna imagen de la Virgen que auia traido Garai, e se la dio quando muriera, era pequeña, mas mui hermosa, e los Indios se enamorauan della, y el Fraile les dezia quien era, y ellos la adorauan: e estando algunos dias sin hazer cosa mas de lo por mi memorado, vinieron de paz todos los pueblos de la comarca, y otros de la costa del Sur, que se llaman los Pipiles; y muchos de aquellos pueblos que vinieron de paz, se quexaron, que en el camino por donde venian, estaua vna poblacion, que se dize Izcuintepeque, y que eran malos, y que no les dexauan passar por su tierra, y les iban a saquear sus pueblos, y dieron otras muchas quexas dellos: y el Pedro de Aluarado los embiò a llamar de paz, y no quisieron venir, antes embiaron a dezir mui souerbias palabras, e acordò de ir a ellos con todos los mas soldados que tenia, y de a cauallo, y escopeteros y vallesteros, y muchos amigos de Guatimala, y sin ser sentidos, da vna mañana sobre ellos, en que se hizo mucho daño, y presa; que valiera mas que nunca se hiziera, sino conforme a justicia, que fue mal hecho, y no conforme a lo que su Magestad mandò. E ya que hemos hecho relacion de la Conquista y pacificacion de Guatimala, y sus Prouincias, y mui cumplidamente lo dize en vna memoria que dello tiene hecha vn vezino de Guatimala, deudo de los Aluarados, que se dize Gonçalo de Aluarado, lo qual veràn mas por extenso, si yo en algo aqui faltare: y esto digo, porque no me hallè en estas Conquistas, hasta que passàmos por aquestas Prouincias estando todo de guerra en el año de mil y quinientos y veinte y quatro años, e fue quando veniamos de las Higueras, e Honduras, con el Capitan Luis Marin, que nos boluimos para Mexico; y mas digo, que tuuimos en aquella sazon con los de Guatimala algunos rencuentros de guerra, y tenian hechos muchos hoyos, y cortados en passos malos pedazos de sierras, para que no pudiessemos passar con las grandes barrancas: y aun entre vn pueblo que se dize Iuanagazapa y Petapa, en vnas quebradas hõdas: estuuimos alli detenidos guerreando con los naturales de aquella tierra dos dias, que no podiamos passar vn mal passo, y entonces me hirieron de vn flechazo, mas fue poca cosa, y passamos con harto trabajo, porque estauan en el passo muchos guerreros Guatimaltecas, y de otros pueblos, y porque ai mucho que dezir, y por fuerça tengo de traer a la memoria algunas cosas en su tiempo y lugar, y esto fue en el tiempo que huuo fama que Cortes era muerto, y todos los que con el fuimos a las higueras, lo dexarè por agora, y digamos de la armada que Cortes embiò a las Higueras, y Honduras. Tambien digo, que esta Prouincia de Guatimala no eran guerreros los Indios, porque no esperauan sino en barrancas, y con sus flechas no hazian na-

Vienen de paz a Guatimala aquellas Prouincias.

El Autor no se hallò en esto.

sin estar el Monteçuma delante confessaron ser verdad lo atras ya por mi dicho, e que su señor se lo auia mandado, que diessen guerra, y cobrassen los tributos, y si algunos Teules fuessen en su defensa, que tambien les diessen guerra, ò matassen. E vista esta confession por Cortes, embioselo a dezir al Monteçuma, como le condenauan en aquella cosa, y el se disculpò quanto pudo, y nuestro Capitan lo embiò a dezir, que el assi lo creia, que puesto que merecia castigo, conforme a lo que nuestro Rey manda, que la persona que manda matar a otros sin culpa, ò con culpa, que muera por ello; mas que le quiere tanto, y le desea todo bien, que ya que aquella culpa tuuiesse, que antes la pagaria el Cortes por su persona, que versela passar al Monteçuma: y con todo esto que le embiò a dezir, estaua temeroso: y sin mas gastar razones, Cortes sentenciò a aquellos Capitanes a muerte, e que fuessen quemados delante de los Palacios del Mõteçuma, è assi se executò luego la sentencia: y porque no huuiesse algun impedimento, entre tanto que se quemauan, mandò echar vnos grillos al mismo Monteçuma, y quando se los echaron el hazia bramuras; y si de antes estaua temeroso, entonces estuuo mucho mas: y despues de quemados, fue nuestro Cortes con cinco de nuestros Capitanes a su aposento, y el mismo le quitò los grillos, y tales palabras le dixo, que no solamente lo tenia por hermano, sino en mucho mas, e que como es señor y Rey de tantos pueblos, y Prouincias, que si el podia, el tiempo andando le haria que fuesse señor de mas tierras de las que no ha podido conquistar, ni le obedecian: y que si quiere ir a sus Palacios, que le da licencia para ello: y deziaselo Cortes con nuestras lenguas, y quando se lo estaua diziendo Cortes, parecia se le saltauan las lagrimas de los ojos al Monteçuma: y respondiò con gran cortesia, que se lo tenia en merced, porque bien entendio Monteçuma, que todo era palabras las de Cortes: e que aora al presente que conuenia estar alli preso, porque por ventura, como sus Principales son muchos, y sus sobrinos, e parientes, le vienen cada dia a dezir, que serà bien darnos

Mãdò quemar Cortes a los culpados en la batalla de la villa Rica.

Echa Cortes vnos grillos a Monteçuma.

guerra, y sacallo de prision, que quando lo vean fuera, que le atraeràn a ello, e que no querria ver en su ciudad rebueltas, e que si no haze su voluntad, por ventura querràn alçar a otro señor, y que el les quitaua de aquellos pensamientos, con dezilles, que su Dios Huichilobos se lo ha embiado a dezir, que estè preso. E a lo que entendimos, e lo mas cierto, Cortes auia dicho a Aguilar la lengua, que le dixesse de secreto, que aunque Malinche le mandasse salir de la prision, que los Capitanes nuestros, e soldados no querriamos, y como aquello le oyò el Cortes le echò los braços encima, y le abraçò, y dixo: No en valde, señor Mõteçuma, os quiero tanto como a mi mismo, y luego el Monteçuma demandò a Cortes vn paje Español que le seruia, que sabia ya la lengua, que se dezia Orteguilla, y fue harto prouechoso, assi para el Monteçuma, como para nosotros, porque de aquel paje inquiria y sabia muchas cosas de las de Castilla el Monteçuma, y nosotros de lo que dezian sus Capitanes: y verdaderamente le era tan buen seruicial, que lo queria mucho el Monteçuma. Dexemos de hablar, como ya estaua el Monteçuma contento con los grandes halagos, y seruicios, y conuersaciones, que con todos nosotros tenia, porque siempre que ante el passauamos, y aunque fuesse Cortes, le quitauamos los bonetes de armas, ò cascos, que siempre estauamos armados, y el nos hazia gran mesura y honra a todos: y digamos los nombres de aquellos Capitanes de Monteçuma que se quemaron por justicia, que se dezia el principal Quetzalpopoca, y los otros se dezian, el vno Coatl, y el otro Quiahuitle, y el otro no me acuerdo el nõbre, que poco va en saber sus nombres. Y digamos, que como este castigo se supo en todas las Prouincias de la Nueua-España, temieron, y los pueblos de la costa, adõde mataro nuestros soldados, boluieron a seruir mui bien a los vezinos que quedauan en la villa Rica. E han de considerar los curiosos que esto leyeren, tan grandes hechos, que entonces hizimos dar con los nauios al traues: lo otro osar entrar en tan fuerte ciudad, teniendo tantos auisos, que alli nos auian de matar quando dentro nos tuuiessen: lo otro, tener tanta osa-

dia

Dale Cortes a Orteguilla por paje a Mõteçuma.

Lo q̃ impor[t]ò el cas[tigo] y quema [de] aquellos [Ca]pitanes I[n]dios.

quiēlo auia comunicado. Dexèmosle ya poblado el Triūfo de la Cruz, q̃ Cortes nunca supo cosa ninguna hasta mas de ocho meses. Y porque por fuerça tēgo de boluer otra vez a hablar en el, lo dexarè aora, y dire lo que nos acaecio en Guacacualco, y como Cortes me embiò con el Capitan Luis Marin a pacificar la Prouincia de Chiapa.

CAPITVLO CLXVI.

Como los que quedamos poblados en Guacacualco, siempre andauamos pacificando las Prouincias que se nos alçauan, y como Cortes mandò al Capitan Luis Marin, que fuesse a conquistar, e a pacificar la Prouincia de Chiapa, y me mandò, que fuesse con el, y a Fray Iuan de las Varillas el pariente de Zuazo, Frayle Mercenario, y lo que en la pacificacion passò.

PVES Como estauamos poblados en aq̃lla villa de Guacacualco muchos Cōquistadores viejos, y personas de calidad, y teniamos grandes terminos repartidos entre nosotros, que era la misma Prouincia de Guacacualco, è Citla, e lo de Tabasco, è Cimatā, è Chōtalpa, y en las sierras arriba lo de Cachula, e Zoque, è Quilenes, hasta Cinacatā, è Chamula, e la ciudad de Chiapa de los Indios, y Papanaustla, è Pinula, y hazia la vāda de Mexico, la Prouincia de Xaltepeq̃, y Guazpaltepeque, è Chinanta, è Tepeca, y otros pueblos, y como al principio todas las Prouincias q̃ auia en la Nueua-España las mas dellas se alçauā quando les pedian tributo, y aū matauan a sus encomenderos, y a los Españoles q̃ podiā tomar a su saluo, los acapillauā, ansi nos acōtecio en aquella villa, q̃ casi no quedò Prouincia q̃ todos no se nos rebelarō, y a esta causa siēpre andamos de pueblo en pueblo cō vna Capitania, atrayēdolos de paz: y como los de Cimatā no querian venir de paz a la villa, ni obedecer mandamiēto q̃ les embiauā, acordò el Capitā Luis Marin, q̃ por no embiar capitania de muchos soldados cōtra ellos, q̃ fuessemos quatro vezinos a los traer de paz, yo fui el vno dellos, y los demas se llamauan Rodrigo de Enao natural de Auila, y vn Frācisco Martin medio Vizcaino, y el otro se dezia Francisco Ximenez natural del Inguixuela de Estremadura: y lo q̃ nos mādò el Capitan fue, q̃ buenamēte, y cō amor los llamassemos de paz, y que no les dixessemos palabras de que se enojassen: è yēdo que ibamos a su Prouincia, que son las poblaciones entre grādes cienagas, y caudalosos rios; è ya q̃ llegauamos a dos leguas de su pueblo, les embiamos mēsajeros a dezir como ibamos, y la respuesta q̃ dierō fue, q̃ salē a nosotros tres esquadrones de flecheros, y lāceros, que a la primera refriega matarō dos de nuestros cōpañeros, è a mi me dierō la primera herida de vn flechazo en la gargāta, que cō la sangre que me salia, e en aquel tiēpo no podia apretallo ni tomar la sangre, estuuo mi vida en harto peligro: pues el otro mi cōpañero que estaua por herir, que era el Francisco Martin, puesto que yo y el siēpre haziamos cara, e heriamos algunos cōtrarios, acordò de tomar las de Villadiego y acojerse a vnas canoas que estauā cabe vn rio, que se dezia Macapa: y como yo quedaua solo, y mal herido, porque no me acabassen de matar, e sin sentido è poco acuerdo, me meti entre vnos matorrales, y boluiēdo en mi con fuerte coraçō dixe: O valgame N. Señora, si es verdad que tēgo de morir oi aqui en poder destos perros; y tomè tal esfuerço, que salgo de las matas, y rompo por los Indios, que a buenas cuchilladas y estocadas, me dierō lugar que saliesse de entre ellos, y aūque me tornarō a herir me fui a las canoas donde estaua ya mi cōpañero Francisco Martin cō quatro Indios amigos, que erā los que auiamos traido cō nosotros, q̃ nos lleuauan el hato, que estos Indios quādo estauamos peleādo cō los Cimatecas, dexādo las cargas, se acojē al rio en

Va el Autor cō otros tres a tratar de pazes con vnos pueblos rebelados

Animo y osadia delos nuestros.

dia de osar prender al gran Monteçuma, que era Rey de aquella tierra, dentro en su gran ciudad, y en sus mismos Palacios, teniendo tan gran numero de guerreros de su guarda: y lo otro osar quemar sus Capitanes delante sus Palacios, y echalle grillos entre tãto que se hazia la justicia, que muchas vezes aora que soy viejo, me paro a considerar las cosas heroicas, que en aquel tiẽpo passamos, que me parece las veo presentes: y digo, que nuestros hechos, que no los haziamos nosotros, sino que venian todos encaminados por Dios, porque, que hombres ha auido en el mundo, que osassen entrar quatrocientos y cincuenta soldados, y aun no llegauamos a ellos, en vna tan fuerte ciudad, como Mexico, que es mayor que Venecia, estando tan apartados de nuestra Castilla sobre mas de mil y quinientas leguas, y prender a vn tan gran señor, y hazer justicia de sus Capitanes delante del? porque ay mucho que ponderar en ello, y no assi secamẽte como yo lo digo. Passarè adelante, y dirè como Cortes despachò luego otro Capitan, que estuuiesse en la villa Rica, como estaua el Iuan de Escalante que mataron.

CAPITVLO XCVI.

Como nuestro Cortes embiò a la villa Rica por Teniente y Capitan a vn hidalgo, que se dezia Alonso de Grado, en lugar del Alguazil mayor Iuan de Escalante, y el Alguazilazgo mayor se lo dio a Gonçalo de Sandoual, y desde entonces fue Alguazil mayor, y lo que sobre ello passò dirè adelante.

Despues de hecha justicia de Querazalpopoca, y sus Capitanes, y sossegado el grã Mõtecuma, acordò de embiar nuestro Capitan a la villa Rica por Teniẽte della a vn soldado, q̃ se dezia Alõso de Grado, porque era hõbre mui entẽdido, y de buena platica, y presencia, y musico, y gran escriuano. Este Alonso de Grado era vno de los que siẽpre fue contrario de nuestro Capitan Cortes, porque no fuessemos a Mexico, y nos boluiessemos a la villa Rica, quãdo huuo en lo de Tlascala ciertos corrillos ya por mi dichos en el capitulo q̃ dello habla, y el Alonso de Grado era el que lo muñia e hablaua: y si como era de buenas gracias, fuera hõbre de guerra, bien le ayudara todo junto: y esto digo, porq̃ quando nuestro Cortes le dio el cargo, como conocia su condicion, que no era hombre de afrenta, y Cortes era gracioso en lo que dezia, le dixo: He aqui señor Alonso de Grado vuestros deseos cumplidos, que ireis aora a la villa Rica, como lo deseauades, y entendereis en la fortaleza, y mirà no vais a ninguna entrada, como hizo Iuan de Escalãte, y os maten: y quando se lo estaua diziẽdo, guiñaua el ojo, porq̃ lo viessemos los soldados q̃ alli nos hallamos, y sintiessemos a que fin lo dezia; porque sabia del, que aunque se lo mandàra con pena, no fuera. Pues dadas las prouisiones e instrucciones de lo que auia de hazer, el Alonso de Grado le suplicò a Cortes, que le hiziesse merced de la vara de Alguazil mayor, como la tenia el Iuan de Escalante, que mataron los Indios, y le dixo, que ya la auia dado a Gonçalo de Sandoual, e que para el no le faltaria el tiempo andando otro oficio mui honroso, e que se fuesse con Dios, y le encargò que mirasse por los vezinos, e los honrasse, y a los Indios amigos no se les hiziesse ningun agrauio, ni se les tomasse cosa por fuerça: e q̃ dos herreros q̃ en aquella villa quedauã, y les auia embiado a dezir y mandar, q̃ luego hiziessen dos cadenas gruessas del hierro y anclas q̃ sacaron de los nauios q̃ dimos al traues, que cõ breuedad las embiasse, y q̃ diesse priessa a la fortaleza q̃ se acabasse de enmaderar, y cubrir de teja. Y como el Alõso de Grado llegò a la villa, mostrò mucha grauedad con los vezinos, y queriase hazer seruir dellos, como gran señor, y a los pueblos que estauan de paz, que fueron mas de treinta, embiaualos a demandar joyas de oro, e Indias hermosas:

Embiò Cortes a la villa Rica personalmente a Alonso de Grado.

Condiciones de Alõso de Grado.

en las canoas, y lo q̃ nos dio la vida a mi, y a Frãcisco Martin fue, q̃ los cõtrarios se embarazarõ en robar nuestra ropa, y petacas. Dexemos de hablar en esto, y digamos, q̃ Dios fue seruido escaparnos de no morir alli, y en las canoas passamos aquel rio: que es mui grande è hõdo, è ai en el muchos lagartos, y porq̃ no nos siguiessen los Cimatecas, q̃ ansi se llamã, estuuimos ocho dias por los mõtes, y dẽde a pocos dias se supo en Guacacualco esta nueua, y dixeron los Indios q̃ auiamos traido, q̃ lleuaron la misma nueua q̃ todos los quatro Indios q̃ quedarõ en las canoas, como dicho tẽgo, q̃ eramos muertos: y estos de q̃ nos vierõ heridos, e los dos muertos, se fuerõ huyẽdo, y nos dexarõ en la pelea, y en pocos dias llegarõ a Guacacualco, y como no pareciamos, ni auia nueua de nosotros, creyerõ q̃ eramos muertos, como los Indios dixerõ: y como era costũbre de Indias, y en aquella sazõ se vsaua, ya auia repartido el Capitã Luis Marin en otros Cõquistadores nuestros pueblos, hecho mẽsajeros a Cortes para embiar las cedulas de encomiẽda, y aũ vendido nuestras haziẽdas, y al cabo de veinte y tres dias aportamos a la villa, de lo qual se holgarõ nuestros amigos, mas a quiẽ les auiã dado nuestros Indios, les pesò: y viẽdo el Capitã Luis Marin, que no podiamos apaciguar aq̃llas Prouincias, y matauã muchos de nuestros soldados, acordò de ir a Mexico a demandar a Cortes mas soldados, y socorro, y pertrechos de guerra, y mãdò q̃ entre tãto q̃ iba, no saliessemos de la villa ningunos vezinos a los pueblos lexos, sino fuesse a los q̃ estauã quatro o cinco leguas de alli para traer comida. Pues llegado a Mexico dio cuẽta a Cortes de todo lo acaecido: y entõces le mãdò q̃ boluiesse a Guacacualco, y embiò cõ el treinta soldados, y entre ellos a vn Alõso de Grado por mi muchas vezes nõbrado: y a fr. Iuan de las Varillas, que auia venido cõ Zuazo, q̃ era gran estudiante, q̃ solia dezir, auia estudiado en su Colegio de la Vera Cruz de Salamãca de dõde era, y dezian q̃ de mui noble linaje, y le mandò, q̃ cõ todos los vezinos q̃ estauamos en la villa, y los soldados q̃ traia cõsigo, fuessemos a la Prouincia de Chiapa, q̃ estaua de guerra, q̃ la pacificassemos, y poblassemos vna villa: y como el Capitan Luis Marin vino cõ es-

Buelve [a] Cortes Luis Marin.

tos despachos, nos apercebimos todos assi los q̃ estauamos alli poblados, como los que traian de nueuo: y comẽçamos a abrir caminos, porq̃ eran mõtes, y cienagas mui malas, y echauamos en ellas maderos y ramos para poder passar los cauallos, y con gran trabajo fuimos a salir a vn pueblo q̃ se dize Tezpũtlan, q̃ hasta entõces por el rio arriba soliamos ir en canoas, que no auia otro camino abierto: y dende aquel pueblo fuimos a otro pueblo la sierra arriba, que se dize Cachula: y para q̃ biẽ se entiẽda, este Cachula es en la Prouincia de Chiapa, y esto digo, porq̃ està otro pueblo del mismo nombre jũto a la Puebla de los Angeles, y dende Cachula fuimos a otros pueblezuelos sujetos al mismo Cachula, y fuimos abriẽdo camino nueuo el rio arriba, que venian de la poblacion de Chiapa, porque no auia camino ninguno, y todos los rededores que estauan poblados auian grande miedo a los Chiapanecas, porque ciertamente eran en aquel tiempo los mayores guerreros que yo auia visto en toda la Nueua-España, aunque entren entre ellos los Tlascaltecas, ni Mexicanos, ni Zapotecas, ni Minges: y esto digo porq̃ jamas Mexico los pudo señorear, porque en aquella sazon era aquella Prouincia mui poblada, y los naturales della eran en gran manera belicosos, y dauan guerra a sus comarcanos, que eran los de Cinacatan, y a todos los pueblos de la laguna Quilenayas, ansi mismo a los pueblos q̃ se dizen los Zoques, y robauan, y cautiuauan a la contina a otros pueblezuelos, dõde podiã hazer presa, y con los que dellos matauan, hazian sacrificios y hartazgas, y demas desto, en los caminos de Teguãtepeque teniã en passos malos puestos guerreros para saltear a los Indios mercaderes, q̃ tratauan de vna Prouincia a otra, y a esta causa dexauan algunas vezes de tratar las vnas Prouincias con las otras, y aun auian traido por fuerça a otros pueblos, y hecholes poblar, y estar junto a Chiapa, y los tenian por esclauos, y cõ ellos hazian sus sementeras. Boluamos a nuestro camino, q̃ fuimos el rio arriba hazia su ciudad, y era por Quaresma año de mil y quiniẽtos y veinte y quatro, y esto de los años no me acuerdo bien: y antes de llegar a Chiapa, se hizo alarde de todos los

Grãdes soldados los Indios de Chiapa.

1524.

De como procedia Alōso de Grado. y en la fortaleza no se le daua nada de entender en ella, y en lo que gastaua el tiempo, era en bien comer, y en jugar: y sobre todo esto, que fue peor que lo passado, secretamente conuocaua a sus amigos, e a los que no lo eran, para que si viniesse a aquella tierra Diego Velazquez de Cuba, ò qualquier su Capitan, de dalle la tierra, e hazerse con el: todo lo qual mui en posta se lo hizieron saber por cartas a Cortes a Mexico, y como lo supo, huuo enojo consigo mismo por auer embiado a Alōso de Grado conociendole sus malas entrañas, e condicion dañada: y como Cortes tenia siempre en el pensamiento, q̄ Diego Velazquez Gouernador de Cuba, *En la sospecha que estaua Cortes.* por vna parte, ò por otra auia de alcançar a saber, como auiamos embiado a nuestros Procuradores a su Magestad, e que no le acudiriamos a cosa ninguna, e que por vētura embiaria armada, y Capitanes contra nosotros, pareciole que seria bien poner hombre de quiē fiar el puerto, e la villa, y embiò a Gonçalo de Sādoual, que era Alguazil mayor por muerte de Iuan de Escalante, y lleuò en su compañia a Pedro de Ircio, aquel de quien cuenta el Coronista Gomara, que iba a poblar a Panuco, y entonces el Pedro de Ircio fue a la villa, y tomò tanta amistad Gonçalo de Sandoual con el, porque el Pedro de Ircio, como auia sido moço de espuelas en la casa del Cōde de Vreña, y de don Pedro Giron, siempre contaua lo que les auia acontecido: y como el Gonçalo de Sandoual era de buena voluntad, y no nada malicioso, y le contaua aquellos cuentos, tomò amistad con el, como dicho tengo, y siempre le hizo subir hasta ser Capitan: y si en este tiempo de aora fuera, algunas palabras mal dichas que no eran de dezir, dezia el Pedro de Ircio en lugar de gracias, que se las reprehendia harto Gonçalo de Sandoual, q̄ le castigaran por ellas en muchos Tribunales. *Quien era Pedro de Ircio, y su condicion.* Dexemos de contar vidas agenas, y boluamos a Gonçalo de Sandoual, que llegò a la villa Rica, y luego embiò preso a Mexico con Indios que lo guardassen a Alōso de Grado, porque assi se lo mandò Cortes, y todos los vezinos querian mucho a Gonçalo de Sandoual, porque a los q̄ hallò que estauā enfermos, los proueyò de comida lo mejor q̄ podia, y les mostrò mucho amor, y a los pueblos de paz tenia en mucha justicia, y los fauorecia en todo lo que se les ofrecia, y en la fortaleza començò a enmaderar, y tejar, y hazia todas las cosas, como cō uiene hazer todo lo que los buenos Capitanes son obligados: y fue harto prouechoso a Cortes, e a todos nosotros, como adelante verān en su tiempo e sazon. *Lleuan preso a Mexico a Alonso de Grado.* Dexemos a Sandoual en la villa rica, y boluamos a Alonso de Grado, que llegò preso a Mexico, y queria ir a hablar a Cortes, y no le consintio que pareciesse delante del, antes le mandò echar preso en vn cepo de madera, que entonces hizieron nueuamente. Acuerdome, que olia la madera de aquel cepo, como a sabor de ajos y cebollas, y estuuo preso dos dias. Y como el Alonso de Grado era mui platico, y hombre de muchos medios, hizo grandes ofrecimiētos a Cortes, que le seria mui seruidor, y luego le soltò; *Suelta Cortes a Alonso de Grado.* y aun desde alli adelāte vi, q̄ siēpre priuaua con Cortes, mas no para que le diesse cargos de cosas de guerra, sino conforme a su condicion: y aun el tiempo andando le dio la Contaduria, que solia tener Alonso de Auila, porque en aquel tiempo embiò al mismo Alonso de Auila a la Isla de santo Domingo por Procurador, segū adelante dirè en su coyuntura. No quiero dexar de traer aqui a la memoria, como quando Cortes embiò a Gonçalo de Sandoual a la villa rica por Teniēte, y Capitan, y Alguazil mayor, le mādò, que assi como llegasse, le embiasse dos herreros con todos sus aderecos de fuelles, y herramientas, y mucho hierro de lo de los nauios que dimos al traues, y las dos cadenas grandes de hierro que estauan ya hechas, y que embiasse velas y xarcias, y pez, y estopa, y vna aguja de marear, y todo otro qualquier aparejo para hazer dos vergantines para andar en la laguna de Mexico: *Embia Cortes por lo necessario para hazer dos vergātines.* lo qual luego se lo embiò el Sandoual mui cumplidamente, segun y de la manera que lo mandò.

(*.*)

CAPI-

les tomarõ las lanças, y les hirieron a ellos los cauallos cõ ellas: quiero dezir q̃ se jũtauan seis o siete de los cõtrarios, y se abraçauan cõ los cauallos creyẽdo de los tomar a manos, y aun derrocarõ a vn soldado del cauallo, y si no le socorrieramos, ya le lleuauan a sacrificar; y dende ai a dos dias se murio. Boluamos a nuestra relacion, y es que otro dia de mañana acordamos de ir por nuestro camino para su ciudad de Chiapa; y verdaderamente se podia dezir ciudad, y bien poblada, y las casas, y calles mui en concierto; y de mas de quatro mil vezinos, sin otros muchos pueblos sujetos a ella, que estauan poblados a su rededor, e yendo que ibamos con mucho concierto, y el tiro puesto en orden, y el artillero bien apercebido de lo que auia de hazer; y no auiamos caminado quarto de legua, quando nos encontramos con todo el poder de Chiapa, q̃ cãpos y cuestas venian llenos dellos con grandes penachos, y buenas armas, e grandes lanças flecha y vara con tiraderas, piedra y hõdas con grandes vozes è grita, y siluos, era cosa de espantar como se juntaron con nosotros pie con pie, y començaron a pelear como rabiosos leones: y nuestro negro artillero que lleuauamos (que bien negro se podia llamar) cortado de miedo, y temblando, ni supo tirar, ni poner fuego al tiro, e ya que a poder de vozes que le dauamos pegõ fuego, hirio a tres de nuestros soldados que no aprouechò cosa ninguna: y como el Capitan vio de la manera que andauamos, rompimos todos los de a cauallo puestos en quadrillas, segun lo auiamos cõcertado, y los escopeteros y vallesteros, y de espada y rodela hechos vn cuerpo, porq̃ no les desbaratassen, nos ayudarõ mui biẽ, mas erã tãtos los cõtrarios q̃ sobre nosotros vinierõ, q̃ si no fueramos de los q̃ en aquellas batallas nos hallamos cursados a otras afrẽtas, pusiera a otros grã temor, y aun nosotros nos admiramos de ver quan fuertes estauan, y frai Iuan nos daua animo, y dezia, q̃ Dios nos auia de pagar nuestro trabajo, y el Cesar. El Capitan Luis Marin nos dixo: Ea señores, Santiago y a ellos, y tornemos les otra vez a rõper cõ animo. Esforçados, dimosles tal mano, q̃ a poco rato ibã bueltas las espaldas: y como auia alli donde fue esta batalla mui malos pedregales para poder correr cauallos, no les podiamos seguir, e yẽdo en el alcance, y no mui lexos de dõde començamos aq̃lla batalla, ya que ibamos algo descuidados, creyendo que por aquel dia no se tornarian a juntar, e dauamos gracias a Dios del buen sucesso; aqui estauan tras vnos cerros otros mayores esquadrones de guerreros que los passados cõ todas sus armas; y muchos dellos traian sogas para echar lazos a los cauallos, y asir de las sogas para los derrocar, y tenian tendidas en otras muchas partes muchas redes, cõ q̃ suelen tomar venados, para los cauallos, y para atar a nosotros muchas sogas; y todos los esquadrones q̃ he dicho, se vienẽ a encontrar con nosotros, e como mui fuertes y recios guerreros nos dan tal mano de flecha vara, y piedra, q̃ tornaron a herir casi que todos los nuestros, y tomaron quatro lanças a los de acauallo, y mataron dos soldados, y cinco cauallos, y entõces traian en medio de sus esquadrones vna India algo vieja mui gorda, y segun dezian, aquella India la tenian por su diosa, y adiuinaua, y les auia dicho, q̃ ansi como ella llegasse adõde estauamos peleando, que luego auiamos de ser vẽcidos; y traia en vn brasero sahumerio, y vnos idolos de piedra, y venia pintada todo el cuerpo, y pegado algodõ a las pinturas, y sin miedo ninguno se metio en los Indios nuestros amigos, q̃ venian hechos vn cuerpo cõ sus capitanias; y luego fue despedazada la maldita diosa. Boluamos a nuestra batalla, q̃ desq̃ el Capitã Luis Marin, y todos nosotros vimos tãta multitud de guerreros cõtrarios, y q̃ tan osadamẽte peleauã, nos admiramos, y diximos al fraile, q̃ nos encomẽdasse a Dios, y arremetiendo a ellos cõ el concierto passado, fuimos rõpiendo poco a poco, y los hizimos huir, y se escõdiã entre vnos pedregales, y otros se echarõ al rio q̃ estaua cerca, e hõdo, y se fuerõ nadando, q̃ son en grã manera buenos nadadores; y desq̃ les huuimos desbaratado, descãsamos vn rato; y el Fraile cantò vna Salue, y algunos soldados de buenas vozes le ayudauã, e no sonaua mal, y todos dimos muchas gracias a Dios, y hallamos muertos donde tuuimos esta batalla muchos dellos, y otros heridos; y acordamos de irnos a vn pueblo que

Anima frai Iuan a los soldados.

Otra batalla y ardides de los Indios.

India q̃ venia por su diosa.

Gran batalla.

Huyen.

CAP. XCVII.

Como estando el grã Monteçuma preso, siempre Cortes, y todos nuestros soldados le festejauamos, y regozijauamos, y aun se le dio licencia para ir a sus cues.

COmo nuestro Capitan en todo era mui diligente, y vio q̃ el Monteçuma estaua preso, y por temor no se congoxasse con estar encerrado, y detenido, procuraua cada dia despues de auer rezado, que entonces no teniamos vino para dezir Missa, de irle a tener palacio, e iban con èl quatro Capitanes, especialmente Pedro de Aluarado, y Iuan Velazquez de Leon, y Diego de Ordas, y preguntauan al Monteçuma con mucha cortesia, que q̃ tal estaua, y que mirasse lo que mandaua, que todo se haria, y que no tuuiesse congoxa de su prision, y le respondia, que antes se holgaua de estar preso, y esto que nuestros dioses nos dauan poder para ello, o su Huichilobos lo permitia: y de platica en platica le dieron a entender por medio del Fraile mas por estenso las cosas de nuestra santa Fe, y el gran poder del Emperador nuestro señor, y aun algunas vezes jugaua el Monteçuma cõ Cortes al totoloque, que es vn juego que ellos assi le llaman, con vnos bodoquillos chicos mui lisos, que tenian hechos de oro para aquel juego, y tirauã con aquellos bodoquillos algo lexos a vnos tejuelos que tambien erã de oro, è a cinco rayas ganauan, o perdian ciertas pieças, e joyas ricas que ponian. Acuerdome que tanteaua a Cortes Pedro de Aluarado, e al gran Monteçuma vn sobrino suyo, gran señor; y el Pedro de Aluarado siempre tanteaua vna raya demas de las que auia Cortes; y el Monteçuma como lo vio, dezia con gracia y risa, que no queria que le tanteasse a Cortes el Tonatio, que assi llamauan al Pedro de Aluarado; porque hazia mucho ixoxol en lo que tanteaua, que quiere dezir en su lengua, que mentia, que echaua siempre vna raya demas; y Cortes, y todos nosotros los soldados que en aquella sazon haziamos guarda, no podiamos estar de risa, por lo que dixo el gran Monteçuma. Diran agora, que porque nos reimos de aquella palabra? es porque el Pedro de Aluarado, puesto que era de gentil cuerpo, y buena manera, era vicioso en el hablar demasiado, y como le conocimos su condicion, por esto nos reimos tanto: e boluamos al juego, y si ganaua Cortes, daua las joyas a aquellos sus sobrinos, y priuados del Monteçuma que le seruiã; y si ganaua Monteçuma, nos lo repartia a los soldados que le haziamos guarda: y aun no contento por lo que nos daua del juego, no dexaua cada dia de darnos presentes de oro y ropa, assi a nosotros como al Capitan de la guarda, q̃ entonces era Iuã Velazquez de Leõ, y en todo se mostraua Iuã Velazquez grãde amigo, e seruidor de Monteçuma. Tambiẽ me acuerdo, que era de la vela vn soldado mui alto de cuerpo, y bien dispuesto, y de mui grandes fuerças, que se dezia fulano de Truxillo, y era hombre de la mar, y quando le cabia el quarto de la noche de la vela, era tan mal mirado, que hablando aqui con acato de los señores leyentes, hazia cosas deshonestas, que lo oyò el Monteçuma, e como era vn Rey destas tierras, y tan valeroso, tuuolo a mala criança, y desacato, que en parte que el lo oyesse, se hiziesse tal cosa, sin tener respeto a su persona, y preguntò a su paje Orteguilla, que quien era aquel mal criado, e sucio, e dixo que era hombre que solia andar en la mar, e q̃ no sabe de policia e buena criança, y tambien le dio a entẽder de la calidad de cada vno de los soldados que alli estauamos, qual era cauallero, y qual no, y le dezia a la contina muchas cosas, q̃ el Monteçuma deseaua saber: y boluamos a nuestro soldado Truxillo, q̃ desque fue de dia, Monteçuma lo mandò llamar, y le dixo que porque era de aquella condicion, que sin tener miramiento a su persona, no tenia aquel acato deuido, que le rogaua que otra vez no lo hiziesse, y mandole dar vna joya de oro, que pesaua cinco pesos: y al Truxillo no se le dio nada por lo que dixo, y otra noche adrede tirò otro traque, creyendo que le daria otra cosa: y el Monteçuma lo hizo saber a Iuan Velazquez, Capitan de la guarda, y mã-

dò

Dale a entender las cosas de nuestra Fe a Mõteçuma, por medio de Fr. Bartolome de Olmedo de la Merced

El juego del totoloque, que era.

Iuan Velazquez de Leõ Capitan de los que teniã en guarda a Mõteçuma

Monteçuma siente mal de vn soldado deshonesto.

dò luego el Capitan quitar a Truxillo que no velasse mas, y con palabras asperas le respondieron. Tambien acaecio, que otro soldado que se dezia Pedro Lopez, gran ballestero, y era hombre que no se le entendia mucho; y era bien dispuesto, y velaua al Mõteçuma, y sobre si era hora de tomar el quarto vno, tuuo palabras con vn quadrillero, y dixo: O pesia tal con este perro, que por velalle a la continua estoi mui malo del estomago, para me morir: y el Mõteçuma oyò aquella palabra, y pesole en el alma, y quando vino Cortes a tenelle palacio, lo alcançò a saber; y tomò tanto enojo dello, que al Pedro Lopez, con ser mui buen soldado, le mandò açotar dentro en nuestros aposentos; y desde alli adelante todos los soldados, a quien cabia la vela, con mucho silencio y criança estauan velãdo; puesto que no auia menester mandarlo a mi, ni a otros soldados de nosotros, que le velauamos, sobre este buen comedimiento, que con aquelte gran Cacique auiamos de tener: y el bien conocia a todos, y sabia nuestros nombres, y aun calidades, y era tan bueno, que a todos nos daua joyas, a otros mantas, e Indias hermosas. Y como en aquel tiempo era yo mancebo, y siẽpre que estaua en su guarda, o passaua delante del con mui grande acato, le quitaua mi bonete de armas, y aun le auia dicho el paje Orteguilla, que vine dos vezes a descubrir esta Nueua-España primero que Cortes, e yo le auia hablado al Orteguilla, que le queria demandar a Monteçuma, que me hiziesse merced de vna India hermosa: y como lo supo el Monteçuma, me mandò llamar, y me dixo: Bernal Diez del Castillo, hanme dicho que teneis motolinea de oro y ropa, yo os mandarè dar oi vna buena moza, tratalda mui bien, que es hija de hombre principal, y tambien os daran oro, y mantas. Yo le respondi con mucho acato, que le besaua las manos por tan gran merced, y que Dios nuestro Señor le prosperasse: y parece ser preguntò al paje, que que auia respondido, y le declarò la respuesta: y dixole el Monteçuma: De noble condicion me parece Bernal Diez, porque a todos nos sabia los nombres, como tengo dicho: è me mandò dar tres tejuelos de oro, e dos cargas de mantas. Dexemos de hablar desto, y digamos como por la mañana, quando hazia sus oraciones y sacrificios a los idolos, almorçaua poca cosa, e no era carne, sino agi, y estaua ocupado vna hora en oir pleitos de muchas partes de Caciques, que a el venian de lexas tierras. Ya he dicho otra vez en el capitulo que dello habla, de la manera que entrauan a negociar, y el acato que le tenian, y como siempre estauan en su compañia en aquel tiempo para despachar negocios veinte hombres ancianos, que eran juezes, y porque està ya referido, no lo tornò a referir: y entonces alcançamos a saber, que las muchas mugeres, que tenia por amigas, casaua dellas con sus Capitanes, o personas principales mui priuados, y aun dellas dio a nuestros soldados, y la que me dio a mi, era vna señora dellas, y bien se parecio en ella, que se dixo doña Francisca: y assi se passaua la vida, vnas vezes riendo, y otras vezes pensando en su prisiõ. Quiero aqui dezir, puesto que no vaya a proposito de nuestra relacion; porque me lo han preguntado algunas personas curiosas, que como porque solamente el soldado por mi nombrado, llamò perro al Monteçuma, aun no en su presencia, le mandò Cortes azotar, siendo tan pocos soldados, como eramos, y que los Indios tuuiessen noticia dello? A esto digo, que en aquel tiempo todos nosotros, y aun el mismo Cortes, quando passauamos delante del gran Monteçuma, le haziamos reuerencia con los bonetes de armas, que siempre traiamos quitados, y el era tan bueno, y tan biẽ mirado, que a todos nos hazia mucha honra, que demas de ser Rey desta Nueva-España, su persona y condicion lo merecia. Y demas de todo esto, si biẽ se considera la cosa en q̃ estauan nuestras vidas, sino en solamente mandar a sus vassallos, le sacassen de la prision, y darnos luego guerra, q̃ en ver su presencia, y Real frãqueza lo hizierã? Y como viamos q̃ tenia a la cõtina consigo muchos señores q̃ le acõpañauan, y veniã de lexas tierras otros muchos mas señores, y el gran palacio q̃ le haziã, y el gran numero de gente q̃ a la cõtina daua de comer y beber, ni mas ni menos que quando estaua sin prision; todo esto considerandolo Cortes, huuo mucho eno-

Cortes mãda azotar a vn soldado, por descortes con Monteçuma.

Honra Monteçuma al Autor deste libro.

Monteçuma casaua sus amigas con grandes Caciques.

La razon, porque Cortes mandò azotar al soldado que llamò perro a Mõteçuma

enojo de quando lo supo, que tal palabra le dixesse, y como estaua airado dello, de repente le mandò castigar como dicho tengo: y fue bien empleado en el. Passemos adelante, y digamos que en aquel instante llegaron de la Villa rica Indios cargados con las cadenas de hierro gruessas, que Cortes auia mandado hazer a los herreros. Tambien truxeron todas las cosas pertenecientes para los vergantines, como dicho tengo: y assi como fue traido, se lo hizo saber al grã Monteçuma. Y dexallo he aqui, y dirè lo que sobre ello passò.

CAP. XCVIII.

Como Cortes mandò hazer dos vergantines de mucho sosten è veleros, para andar en la laguna: y como el gran Monteçuma dixo a Cortes, que le diesse licencia para ir a hazer oracion a sus templos, y lo que Cortes le dixo, y como le dio licencia.

PVes como huuo llegado el adereço necessario para hazer los vergantines, luego Cortes se lo fue a dezir, y hazer saber al Mõteçuma, que queria hazer dos nauios chicos para se andar holgando en la laguna, que mandasse a sus carpinteros q̃ fuessen a cortar la madera, y que irian con ellos nuestros maestros de hazer nauios, que se dezian Martin Lopez, y vn Alonso Nuñez: y como la madera de roble està obra de quatro leguas de alli, depresto fue traida, y dado el galiuo della, y como auia muchos carpinteros de los Indios, fueron depresto hechos, y calafeteados, y breados, y puestas sus xarcias, y velas a su tamaño y medida, y vna tolda a cada vno: y salieron tan buenos, y veleros, como si estuuieran vn mes en tomar los galiuos, porque el Martin Lopez era mui estremado maestro, y este fue el que hizo los treze vergantines para ayudar a ganar a Mexico, como adelante dirè, y fue vn buen soldado para la guerra. Dexemos aparte esto, y dirè como el Monteçuma dixo a Cortes, que queria salir, e ir a sus templos a hazer sacrificios, y cumplir sus deuociones, assi para lo q̃ a sus Dioses era obligado, como para q̃ lo conozcã sus Capitanes, y Principales, especial ciertos sobrinos suyos, que cada dia le vienen a dezir le quieren soltar, y darnos guerra, y que el les da por respuesta, que el se huelga de estar con nosotros, porque crean que es como se lo ha dicho, porque assi se lo mandò su Dios Huichilobos, como ya otra vez se lo ha hecho creer. Y quanto a la licencia que le demandaua, Cortes le dixo que mirasse que no hiziesse cosa con q̃ perdiesse la vida, y que para ver si auia algun descomedimiento, o mandaua a sus Capitanes, o Papas, que le soltassen, o nos diessẽ guerra, que para aquel efeto embiaua Capitanes e soldados, para que luego le matassen a estocadas en sintiendo alguna nouedad de su persona, e que vaya mucho en buen hora, y q̃ no sacrificasse ningunas personas, que era gran pecado contra nuestro Dios verdadero, que es el q̃ le hemos predicado, y que alli estauan nuestros Altares, y la Imagen de nuestra Señora, ante quien podria hazer oracion, sin ir a su templo: y el Monteçuma dixo, q̃ no sacrificaria anima ninguna, y fue en sus ricas andas mui acompañado de grandes Caciques, con gran põpa, como solia, y lleuaua delãte sus insignias, que era como vara, o baston, que era la señal que iba alli su persona Real, como hazen a los Visorreyes desta Nueua-España, y con el iban para guardalle quatro de nuestros Capitanes, que se dezian Iuan Velazquez de Leon, y Pedro de Aluarado, y Alonso de Auila, y Francisco de Lugo, con ciento y cincuenta soldados: y tambien iban con nosotros el Padre Fr. Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, para le retraer el sacrificio, si le hiziesse de hombres: e yendo como ibamos al Cu de Huichilobos, ya q̃ llegauamos cerca del maldito templo, mandò que le sacassen de las andas, y fue arrimado a ombros de sus sobrinos, y de otros Caciques, hasta que llegò al templo. Ya he dicho otras vezes, que por las calles po-

Martin Lopez grande marinero, y maestro de hazer nauios.

Dà Cortes licencia a Mõteçuma, para ir a sacrificar a sus Dioses.

Notese q̃ a vn pobre Capitan en tierra agena, con quatrocientos hombres, pida licencia vn tã gran Rey en su casa.

Fr. Bartolome iba con Monteçuma para no dexarle sacrificar hombres

por dõde iba su persona, todos los Principales auian de lleuar los ojos puestos en el suelo, y no le mirauan a la cara: y llegado a las gradas del adoratorio, estauan muchos Papas aguardando para le ayudar a subir de los braços: e ya le tenian sacrificado desde la noche antes quatro Indios: y por mas que nuestro Capitan le dezia, y se lo retraia el Padre Frai Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, no aprouechaua cosa ninguna, sino que auia de matar hombres y muchachos para sacrificar, y no podiamos en aquella sazon hazer otra cosa sino dissimular con el, porque estaua muy rebuelto Mexico, y otras grandes ciudades con los sobrinos de Monteçuma, como adelante dirè: y quando huuo hecho sus sacrificios, porque no tardò mucho en hazellos, nos boluimos con èl a nuestros aposentos, y estaua mui alegre, y a los soldados que con el fuimos, luego nos hizo merced de joyas de oro. Dexemoslo aqui, y dirè lo que mas passò.

Reprehende le Fr. Bartolome de Olmedo, y no basta.

CAP. XCIX.

Como echamos los dos vergãtines al agua, y como el grã Monteçuma dixo, que queria ir a caça, y fue en los vergantines, hasta vn peñol, donde auia muchos venados, y caça, que no entraua en el alcaçar persona ninguna con graue pena.

COmo los dos vergantines fueron acabados de hazer, y echados al agua, y puestos y adereçados con sus xarcias, y mastiles, con sus vanderas Reales, e Imperiales, y apercebidos hombres de la mar, para los marear, fuerõ en ellos al remo y vela, y eran mui buenos veleros. Y como Monteçuma lo supo, dixo a Cortes, que queria ir a caça en la laguna a vn peñol, que estaua acotado, q̃ no osauan entrar en el a montear, por mui principales q̃ fuessen, so pena de muerte: y Cortes le dixo que fuesse mucho en buena hora, y que mirasse lo que de antes le auia dicho quando fue a sus idolos, que no era mas su vida de reboluer alguna cosa, y que en aquellos vergantines iria, que era mejor nauegacion ir en ellos que en sus canoas y piraguas, por grandes que sean: y el Monteçuma se holgõ de ir en el vergantin mas velero, y metio consigo muchos Señores y Principales, y el otro vergantin fue lleno de Caciques, y vn hijo de Monteçuma, y apercibio sus monteros que fuessen en canoas, y piraguas. Cortes mandò a Iuan Velazquez de Leon, que era Capitan de la guarda, y a Pedro de Aluarado, y a Christoual de Oli, fuessen con el, y Alonso de Auila, con docientos soldados, que lleuassen gran aduertencia del cargo que les daua, y mirassen por el gran Monteçuma: y como todos estos Capitanes que he nombrado, eran de sangre en el ojo, metieron todos los soldados que he dicho, y quatro tiros de bronce con toda la poluora que auia, con nuestros artilleros, que se dezian, Mesa y Aruenga, y se hizo vn toldo mui emparamentado, segun el tiempo: y alli entrò Monteçuma con sus Principales; y como en aquella sazon hizo el viẽto mui fresco, y los marineros se holgauan de contentar, y agradar al Monteçuma, mareauan las velas de arte, que iban volãdo, y las canoas en que iban sus monteros y Principales, quedauan atras, por muchos remeros que lleuauan, holgauase el Monteçuma, y dezia que era gran maestria la de las velas y remos todo junto, y llegò al peñol, que no era mui lexos, y matò toda la caça que quiso de venados y liebres, y conejos, y boluio mui contento a la ciudad. Y quando llegauamos cerca de Mexico, mandò Pedro de Aluarado, y Iuan Velazquez de Leon, y los demas Capitanes que disparassen el artilleria, de que se holgò mucho Monteçuma, que como le viamos tan franco y bueno, le teniamos en el acato que se tienen los Reyes destas partes, y el nos hazia lo mismo. Y si huuiesse de contar las cosas, y condicion que el tenia de gran señor, y el acato y seruicio que todos los señores de la Nueua-España, y de otras Prouin-

Embarcase Monteçuma en los vergantines, y va a caça.

Real condicion de Monteçuma.

uincias le hazian, es para nunca acabar; porque cosa ninguna que mandaua que le truxessen, aunque fuesse volando, que luego no le era traido, y esto digolo, porq vn dia estauamos tres de nuestros Capitanes, y ciertos soldados cõ el gran Monteçuma, y acaso abatiose vn gauilan en vnas salas, como corredores por vna codorniz, que cerca de las casas y palacios donde estaua el Mõteçuma preso, estauan vnas palomas y codornizes mansas, porque por grandeza las tenia alli para criar el Indio mayordomo que tenia cargo de barrer los aposentos, y como el gauilan se abatio, y lleuò presa, vieronlo nuestros Capitanes, y dixo vno dellos, que se dezia Francisco de Azeuedo el pulido, que fue Maestresala del Almirante de Castilla: O que lindo gauilã, y que presa hizo, y tan buen buelo tiene. Y respõdimos los demas soldados, q era mui bueno, y que auia en estas tierras muchas buenas aues de caça de bolateria: y el Monteçuma estuuo mirando en lo que hablauamos, y preguntò a su paje Orteguilla sobre la platica, y le respondio, que deziamos aquellos Capitanes, que el gauilan que entrò a caçar, era mui bueno: e que si tuuiessemos otro como aquel, que le mostrarian a venir a la mano; y que en el campo le echarian a qualquier aue, aunque fuesse algo grande, y la mataria. Entonces dixo el Monteçuma: Pues yo mandarè agora, que tomen aquel mismo gauilan, y veremos si le amansan, y caçan con el. Todos nosotros los que alli nos hallamos, le quitamos las gorras de armas por la merced: y luego mandò llamar sus caçadores de bolateria, y les dixo que le truxessen el mismo gauilã, y tal maña se dieron en le tomar, que a horas del Aue Maria vienen cõ el mismo gauilan, y le dieron a Francisco de Azeuedo, y le mostrò al señuelo: y porque luego se nos ofrecieron cosas en q iba mas que la caça, se dexarà aqui de hablar en ello. Y helo dicho, porque era tan gran Principe, que no solamente le traian tributos de todas las mas partes de la Nueua-España, y señoreaua tantas tierras, y en todas bien obedecido, que aun estando preso, sus vassallos temblauan dèl, que hasta las aues que buelan por el aire hazia tomar. Dexemos esto aparte, y digamos como

Notable diligencia con q Monteçuma era seruido.

la aduersa fortuna buelue de quando en quando su rueda. En aqueste tiempo tenia conuocado entre los sobrinos y deudos del gran Monteçuma a otros muchos Caciques, y a toda la tierra para darnos guerra, y soltar al Monteçuma, y alçarse algunos dellos por Reyes de Mexico, lo qual dirè adelante.

CAPITVLO C.

Como los sobrinos del grande Monteçuma andauan cõuocando, e trayendo a si las voluntades de otros señores, para venir a Mexico, y sacar de la prision al gran Monteçuma, y echarnos de la Ciudad.

COmo el Cacamatzin, señor de la ciudad de Tezcuco, q despues de Mexico era la mayor y mas principal ciudad que ai en la Nueua-España, entendio que auia muchos dias que estaua preso su tio Monteçuma, e que en todo lo que nosotros podiamos, nos ibamos señoreando, y aun alcançò a saber, que auiamos abierto la casa donde estaua el gran tesoro de su abuelo Axayaca, y q no auiamos tomado cosa ninguna dello, e antes que lo tomassemos acordò de cõuocar a todos los señores de Tezcuco sus vassallos, e al señor de Cuyoacan, que era su primo y sobrino del Mõteçuma, e al señor de Tacuba, e al señor de Iztapalapa, e a otro Cacique mui grande, señor de Matalcingo, que era pariente mui cercano del Monteçuma, y aun dezian, que le venia de derecho el Reyno y señorio de Mexico, y este Cacique era mui valiente por su persona entre los Indios: pues andando concertando con ellos, y con otros señores Mexicanos, que para tal dia viniessen con todos sus poderes, y nos diessen guerra: parece ser, que el Cacique que he dicho, que era valiente por su persona, que no le se el nombre, dixo, que si le dauan a èl el señorio de Mexico, pues le venia de derecho, que el con

Conjuraciõ de los parientes de Monteçuma.

con toda su parentela, y de vna prouincia que se dize Matalcingo, serian los primeros que vendrian con sus armas a nos echar de Mexico, o no que daria ninguno de nosotros a vida. Y el Cacamatzin, parece ser respondio, que a el le venia el Cacicazgo, y el auia de ser Rey, pues era sobrino de Móteçuma, y que sino queria venir, que sin el ni su gente haria la guerra. Por manera que ya tenia el Cacamatzin aper cebidos los pueblos y señores, por mi ya nombrados, y tenia concertado, que para tal dia viniessen sobre Mexico, e con los señores que dentro estauan de su parte, les darian lugar a la en trada: e andando en estos tratos, lo supo mui bien el Monteçuma, por la par te de su gran deudo, que no quiso conceder en lo que Cacamatzin queria, y para mejor lo saber, embiò Monteçuma a llamar todos sus Caciques y Prin cipales de aquella ciudad, y le dixeron como el Cacamatzin los andaua conuocando a todos con palabras, e dadiuas, para que le ayudassen a darnos guerra, y soltar al tio. Y como Monteçuma era cuerdo, y no queria ver su ciudad puesta en armas ni alborotos, se lo dixo a Cortes, segun y de la manera que passaua; el qual alboroto sabia mui bien nuestro Capitan, y todos nosotros, mas no tan por entero como se lo dixo. Y el consejo que sobre ello tomò era, que nos diesse de su gente Mexicana, e iriamos sobre Tezcuco, y que le prenderiamos, o destruiriamos aquella ciudad, e sus comarcas. E al Monteçuma no le quadrò este consejo: por manera, que Cortes le embiò a dezir al Cacamatzin, que se quitasse de andar reboluiendo guerra, que serà causa de su perdicion, e que le quiere tener por amigo, e que en todo lo que huuiere menester de su persona lo harà por el, e otros muchos cumplimientos. E como el Cacamatzin era mancebo, y hallò otros muchos de su parecer, que le acudirian en la guerra: embiò a dezir a Cortes, que ya auia entendido sus palabras de halagos, que no las queria mas oir, sino quando le viesse venir, que entonces le hablaria lo que quisiesse. Tornò otra vez Cortes a le embiar a dezir, que mirasse que no hiziesse desseruicio a nuestro Rey y señor, que lo pagaria su persona, y le quitaria la vida por ello: y respondio, que ni conocia a Rey, ni quisiera auer conocido a Cortes, que con palabras blandas prendio a su tio. Como embiò aquella respuesta, nuestro Capitan rogò a Monteçuma, pues era tan gran señor, y dentro en Tezcuco tenia grandes Caciques y parientes por Capitanes, y no estauan bien cõ el Cacamatzin, por ser mui soberuio y malquisto: y pues alli en Mexico con el Monteçuma estaua vn hermano del mismo Cacamatzin, mancebo de buena disposicion, que estaua huido del propio hermano; porque no le matasse, que despues del Cacamatzin heredaua el Reyno de Tezcuco, que tuuiesse manera y concierto cõ todos los de Tezcuco, que prendiessen al Cacamatzin, ò que secretamente le embiasse a llamar, y que si viniesse, q̃ le echasse mano, y le tuuiessen en su poder, hasta que estuuiesse mas sossegado: y q̃ pues que aquel su sobrino estaua en su casa huido, por temor del hermano, y le sirue, q̃ le alce luego por señor, y le quite el señorio al Cacamatzin, que està en su desseruicio, y anda reboluiendo todas las ciudades y Caciques de la tierra por señorear su ciudad e Reyno. Y el Monteçuma dixo, que le embiaria luego a llamar; mas q̃ sentia del, que no querria venir, y que sino viniesse, q̃ se ternia cõcierto con sus Capitanes y parientes q̃ le prendã: y Cortes le dio muchas gracias por ello, y aun le dixo: Señor Monteçuma, bien podeis creer, q̃ si os quereis ir a vuestros palacios, q̃ en vuestra mano està, que desde q̃ tengo entẽdido q̃ me teneis buena voluntad, e yo os quiero tanto, q̃ no fuera yo de tal condicion, q̃ luego no os fuera acõpañado para que os fuerades con toda vuestra caualleria a vuestros palacios, y si lo he dexado de hazer, es por estos mis Capitanes, q̃ os fueron a prender, porq̃ no quieren q̃ os suelte, y porq̃ v.m. dize, q̃ quiere estar preso por escusar las rebueltas q̃ vuestros sobrinos traen por auer en su poder esta ciudad, e quitaros el mando: y el Monteçuma dixo, q̃ se lo tenia en merced, y como iba entendiendo las palabras halagueñas de Cortes, e via q̃ lo dezia, no por soltalle, sino prouar su volũtad, y tãbiẽ Orteguilla su paje se lo auia dicho a Mõteçuma, q̃ nuestros Capitanes erã los q̃ le acõsejarõ q̃ le prẽdiesẽ, e q̃ no creyesse a Cortes, q̃ sin ellos

Ofrece Cortes paz y amistad a Cacamatzin el sobrino de Monteçuma

ellos no le soltaria. Dixo el Monteçuma a Cortes, que mui bien estaua preso, hasta ver en que parauan los tratos de sus sobrinos, y que luego queria embiar mensajeros a Cacamatzin, rogandole que viniesse ante el, que le queria hablar en amistades entre él y nosotros: y le embiò a dezir, q̃ de su prision que no tenga el cuidado, que si se quisiesse soltar, que muchos tiempos ha tenido para ello; y que Malinche le ha dicho dos vezes, que se vaya a sus palacios, y que el no quiere por cumplir el mandado de sus Dioses, que le han dicho, que se estè preso: y que si no lo està, luego serà muerto, y que esto que lo sabe muchos dias ha de los Papas que estan en seruicio de los idolos: y que a esta causa serà bien que tenga amistad con Malinche, y sus hermanos. Y estas mismas palabras embiò Monteçuma a dezir a los Capitanes de Tezcuco, como embiaua a llamar a su sobrino, para hazer las amistades, y que mirasse no le trastornasse su seso aquel mãcebo, para tomar armas contra nosotros. Y dexemos esta platica, que mui bien la entendiò el Cacamatzin, y sus principales entraron en consejo, sobre lo que harian, y el Cacamatzin començò a brauear, y que nos auia de matar dentro de quatro dias, e que al tio que era vna gallina, por no darnos guerra quando se lo aconsejaua al abaxar la sierra de Chalco, quando tuuo alli buen aparejo con sus guarniciones, y q̃ nos metio el por su persona en su ciudad, como si tuuiera conocido que ibamos para hazelle algun bien, y que quãto oro le han traido de sus tributos, nos daua, y que le auiamos escalado y abierto la casa donde està el tesoro de su abuelo Axayaca, y que sobre todo esto le teniamos preso, e que ya le andauamos diziẽdo, que quitassen los idolos del gran Huichilobos, e queriamos poner los nuestros: e que porque esto no viniesse a mas mal, y para castigar tales cosas e injurias, que les rogaua q̃ le ayudassen; pues todo lo que ha dicho han visto por sus ojos, y como quemamos los mismos Capitanes del Monteçuma, y que ya no se puede compadecer otra cosa, sino que todos juntos a vna nos diessen guerra, y alli les prometio el Cacamatzin, que si quedaua con el señorio de Mexico, que les auia de hazer grandes señores: y tambien les dio muchas joyas de oro, y les dixo, q̃ ya tenia concertado con sus primos los señores de Cuyoacan, y de Iztapalapa, y de Tacuba, y otros deudos, que le ayudarian, e que en Mexico tenia de su parte otras personas principales que le darian entrada, e ayuda a qualquiera hora que quisiesse, y que vnos por las calçadas, y todos los mas en sus piraguas y canoas chicas por la laguna podrian entrar sin tener contrarios que se lo defendiessen, pues su tio estaua preso, y que no tuuiessen miedo de nosotros; pues saben que pocos dias auian passado, que en lo de Almeria los mesmos Capitanes de su tio auian muerto muchos Teules, y vn cauallo; lo qual bien vieron la cabeça de vn Teule, e el cuerpo del cauallo, e que en vna hora nos despacharian, e con nuestros cuerpos harian buenas fiestas, y hartazgas. Y como huuo hecho aquel razonamiento, dizen, que se mirauan vnos Capitanes a otros, para que hablassen los que solian hablar primero en cosas de guerra, e que quatro o cinco de aquellos Capitanes le dixeron, que como auian de ir sin licencia de su gran señor Monteçuma, y dar guerra en su propia casa y ciudad, y que se lo embien primero a hazer saber: e que si es cõsentidor, que iran con el de mui buena volũtad: e que de otra manera, que no le quierẽ ser traidores. Y parecio ser, que el Cacamatzin se enojò con los Capitanes, que le dieron aquella respuesta, y mandò echar presos tres dellos, y como auia alli en el consejo, y junta que teniã, otros sus deudos y ganosos de bullicios, dixeron que le ayudarian hasta morir, e acordò de embiar a dezir a su tio el gran Monteçuma, que auia de tener empacho embialle a dezir que venga a tener amistad con quien tãto mal y deshonra le ha hecho, teniẽdole preso: e que no es possible, sino que nosotros eramos hechizeros, y con hechizos le teniamos quitado su gran coraçon y fuerça; o que nuestros Dioses, y la gran muger de Castilla, que les diximos que era nuestra abogada, nos da aquel gran poder para hazer lo que haziamos: e en esto que dixo a la postre, no lo erraua, que ciertamente la gran misericordia de Dios, y su bendita Madre nuestra Señora, nos ayudaua. Y bol-

Embaxadas de Monteçuma a su sobrino.

Respuesta del sobrino a Monteçuma.

boluamos a nuestra platica, que en lo que se resumio, fue embiar a dezir, que el venia a pesar nuestro, y de su tio a nos hablar y matar: y quando el gran Monteçuma oyò aquella respuesta tan desuergonçada, recibio mucho enojo, y luego en aquella hora embiò a llamar seis de sus Capitanes de mucha cuenta, y les dio su sello, y aun les dio ciertas joyas de oro, y les mandò que luego fuessen a Tezcuco, y que mostrassen secretamente aquel su sello a ciertos Capitanes y parientes, que estauã mui mal con el Cacamatzin, por ser mui soberuio, e que tuuiessen tal orden y manera, que a el y a los q̃ erã en su consejo los prendiessen, y que luego se los truxessen delante. Y como fuerõ aquellos Capitanes, y en Tezcuco entendieron lo que el Monteçuma mandaua, y el Cacamatzin era mal quisto, en sus propios palacios le prendieron, que estaua platicando con aquellos sus confederados en cosas de la guerra: y tambiẽ truxeron otros cinco presos con el. E como aquella ciudad està poblada junto a la gran laguna, adereçan vna gran piragua con sus toldos, y les meten en ella, y cõ gran copia de remeros los traẽ a Mexico: y quando huuo desembarcado, le meten en sus ricas andas como Rey que era, y con gran acato le lleuan ante Monteçuma: y parece ser estuuo hablando con su tio, y desuergonçosele mas de lo que antes estaua, y supo Mõteçuma de los conciertos en q̃ andaua, q̃ era alçarse por señor; lo qual alcançò a saber mas por entero de los demas prisioneros que le truxeron, y si enojado estaua de antes del sobrino, mui mas lo estuuo entonces. Y luego se lo embiò a nuestro Capitan, para que lo echasse preso, y a los demas prisioneros mandò soltar: e luego Cortes fue a los palacios e al aposento de Mõteçuma, y le dio las gracias por tan grã merced: y se dio orden que se alçasse por Rey de Tezcuco al mancebo q̃ estaua en su cõpañia del Monteçuma, que tambien era su sobrino, hermano del Cacamatzin q̃ ya he dicho, q̃ por su temor estaua alli retraido al fauor del tio, porque no le matasse, q̃ era tambien heredero mui propinquo del Reyno de Tezcuco, y para lo hazer solenemente, y con acuerdo de toda la ciudad, mandò Monteçuma q̃ viniessen ante el los mas Principales de toda aquella prouincia, y despues de mui bien platicada la cosa, le elçaron por Rey y señor de aquella grã ciudad, y se llamò don Carlos. Ya todo esto hecho, como los Caciques y Reyezuelos, sobrinos del gran Monteçuma, que eran el señor de Cuyoacan, y el señor de Iztapalapa, y el de Tacuba, vieron e oyerõ las prisiones del Cacamatzin, y supieron q̃ el gran Monteçuma auia sabido, que ellos entrauan en la cõjuracion para quitalle su Reyno, y darselo a Cacamatzin, temieron, y no le venian a ver, ni a hazer palacio como solian: e con acuerdo de Cortes, q̃ le conuocò e atraxo al Mõteçuma, para que los mandasse prender, en ocho dias todos estuuieron presos en la cadena gorda, que no poco se holgò nuestro Capitan, y todos nosotros. Miren los curiosos letores en lo que andauan nuestras vidas, tratãdo de nos matar cada dia, y comer nuestras carnes, si la gran misericordia de Dios, q̃ siempre era con nosotros, no nos socorria: e aquel buẽ Mõteçuma a todas nuestras cosas daua buẽ corte: E miren q̃ gran señor era, q̃ estãdo preso, assi era tan obedecido. Pues ya todo apaciguado, e aquellos señores presos, siẽpre nuestro Cortes con otros Capitanes, e el P. Fr. Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, estauan teniendole palacio, e en todo lo q̃ podian le dauan mucho placer, y burlauan, no de manera de desacato, q̃ digo q̃ no se sentauan Cortes, ni ningun Capitan, hasta que el Monteçuma les mãdaua dar sus assentaderos ricos, y les mandaua assentar, y en esto era tan biẽ mirado, q̃ todos le queriamos con grã amor, porq̃ verdaderamente era gran señor en todas las cosas q̃ le viamos hazer. Y boluiendo a nuestra platica, vnas vezes le dauan a entender las cosas tocantes a nuestra santa Fe, y se lo dezia el Fraile con el paje Orteguilla, que parece que le entrauan ya algunas buenas razones en el coraçon, pues las escuchaua con atencion, mejor que al principio. Tambien le dauã a entender el gran poder del Emperador nuestro señor, y como le dauã vassallage muchos grandes señores q̃ le obedecian, y de lexas tierras, y dezianle otras muchas cosas, que el se holgaua de las oir, y otras vezes jugaua Cortes con el al totoloque, y el como no era

Prendẽ por mandado de Monteçuma a su sobrino.

Remite Mõteçuma a Cortes a su sobrino preso

Alçan por Rey de Tezcuco al otro sobrino de Mõteçuma, y ponẽle por nombre don Carlos.

Prenden a otros Caciques, y grandes señores.

Fr. Bartolome de Olmedo y Cortes entretenian a Monteçuma en su prision.

Fr. Bartolome de Olmedo le iba poniendo para hazelle Christiano.

nada

nada escaso, nos daua cada dia, qual jo yas de oro, o mantas. Y dexare de hablar en ello, y passaré adelante.

CAPITVLO CI.

Como el gran Monteçuma, con muchos Caciques, y principales de la comarca dieron la obediencia a su Mageſtad, y de otras cosas que sobre ello passaron.

COMO El Capitan Cortes vio que ya estauan presos aquellos Reyecillos por mi nõbrados, y todas las ciudades pacificas, dixo a Monteçuma, que dos vezes le auia embiado a dezir antes q̃ entrassemos en Mexico, q̃ queria dar tributo a su Mageſtad, y q̃ pues ya auia entẽdido el grã poder de nuestro Rey y señor, e que de muchas tierras le dã parias y tributos, y le son sujetos muy grandes Reyes; que serà bien que el y todos sus vasallos le den la obediencia; porque ansi se tiene por costumbre, que primero se da la obediencia, que den las parias e tributos. Y el Monteçuma dixo, que juntaria sus vassallos, è hablaria sobre ello: y en diez dias se juntaron todos los mas Caciques de aquella comarca, y no vino aquel Cacique pariente muy cercano del Monteçuma, que ya hemos dicho, que dezian que era muy esforçado, y en la presencia, y cuerpo, y miembros se le parecia; bien era algo atronado, y en aquella sazon estaua en vn pueblo suyo, que se dezia Tula; y a este Cacique, segun dezian, le venia el Reyno de Mexico despues del Monteçuma: y como le llamaron, embiò a dezir, que no queria venir, ni dar tributo; q̃ aũ cõ lo que tiene de sus Prouincias no se puede sustẽtar. De la qual respuesta huuo enojo Mõteçuma, y luego embiò ciertos Capitanes, para q̃ le prediessen: è como era grã señor, y muy emparẽtado, tuuo auiso dello, y metiose en su Prouincia, dõde no le pudo auer por entõces. Y dexallo he aqui, y dire; q̃ en la platica que tuuo el Monteçuma cõ todos los Caciques de toda la tierra que auia embiado a llamar; que

Platica de Mõteçuma a sus vassallos, sobre el dar la obediencia al Emperador.

despues que les auia hecho vn parlamẽto, sin estar Cortès, ni ninguno de nosotros delãte, saluo Orteguilla el paje. Dizẽ que les dixo, que mirassen que de muchos años passados sabiã por muy cierto, por lo que sus antepassados les hã dicho, e assi lo tienẽ señalado en sus libros de cosas de memorias; q̃ de dõde sale el Sol, auiã de venir gẽtes que auiã de señorear estas tierras: y q̃ se auia de acabar en aquella sazõ el señorio y Reino de los Mexicanos; y que el tiene entendido, por lo que sus Dioses le hã dicho; que somos nosotros; è que se lo hã preguntado a su Huichilobos los Papas q̃ lo declarẽ; y sobre ello les hazẽ sacrificios, y no quierẽ respõdelles como suelẽ: y lo q̃ mas les da a entender el Huichilobos, es q̃ lo que les ha dicho otras vezes, aquello da aora por respuesta; è q̃ no le pregunten mas; assi que biẽ da a entẽder, que demos la obediẽcia al Rey de Castilla, cuyos vassallos dizẽ estos Teules q̃ son: y porque al presẽte no va nada en ello; y el tiempo andando, veremos si tenemos otra mejor respuesta de nuestros Dioses, y como vieremos el tiempo assi harèmos; lo que yo os mãdo y ruego, que todos de buena voluntad al presente se la demos, y contribuyamos con alguna señal de vassallaje, que presto os dirè lo que mas nos conuenga; y porque aora soy importunado de Malinche a ello, ninguno lo rehuse, è mirã, que en diez y ocho años que ha q̃ soy vuestro señor, siẽpre me aueis sido muy leales, e yo os he enriquecido, e ensanchado vuestras tierras, è os he dado mãdos, è haziẽda; è si aora al presẽte nuestros Dioses permitẽ q̃ yo estè aqui detenido, no lo estuuiera, sino q̃ ya os he dicho muchas vezes, q̃ mi grã Huichilobos me lo ha mãdado. Y desque oyeron este razonamiento, todos dieron por respuesta, que harian lo q̃ mandasse, y con muchas lagrimas y suspiros; y el Monteçuma muchas mas: y luego embiò a dezir cõ vn principal, q̃ para otro dia dariã la obediẽcia y vassallaje a su Mageſtad. Despues Monteçuma tornò a hablar cõ sus Caciques sobre el caso, estãdo Cortes delante, è nuestros Capitanes, y muchos soldados, y Pedro Fernandez Secretario de Cortès, e dieron la obediẽcia a su Mageſtad, y con mucha tristeza que mostraron; y el Monteçuma

Da Mõteçuma la obediẽcia al Emperador.

no pudo sostener las lagrimas, e queriamos lo tanto, e de buenas entrañas, que a nosotros de verle llorar, se nos enternecieron los ojos, y soldado huuo, que lloraua tanto como Montezuma, tanto era el amor que le teniamos. Y dexallo é aqui, y diré, que siempre Cortès, y el Padre fr. Bartolome de Olmedo de la Merced, q̃ era biẽ entẽdido, estaua en los Palacios de Montezuma, por alegralle, atrayẽdole a que dexasse sus idolos, y passaré adelante.

Procura fr. Bartolome de Olmedo per suadirle a q̃ dexe los idolos.

CAPITVLO CII.

Como nuestro Cortes procurò de saber de las minas del oro, y de que calidad eran, y ansi mismo, en que rios estauan, y que puertos para nauios, desde lo de Panuco hasta lo de Tabasco, especialmente el rio grande de Guacacualco, y lo q̃ sobre ello passò.

ESTando Cortes, e otros Capitanes cõ el grã Mõtezuma, teniẽdo le Palacio, entre otras platicas q̃ le dezia con nuestras lẽguas D. Marina, e Geronimo de Aguilar, e Orteguilla, le preguntò, q̃ a q̃ parte erã las minas, e en q̃ rios, e como y de q̃ manera cogian el oro que le traiã en granos, porq̃ queria embiar a vello dos de nuestros soldados grãdes mineros. Y el Mõtezuma dixo, que de tres partes, y q̃ de donde mas oro se solia traer, q̃ era de vna Prouincia q̃ se dize, Çacatula, q̃ es a la vanda del Sur, q̃ està de aquella ciudad andadura de diez, o doze dias, y q̃ lo cogian con vnas xicaras, en q̃ lauan la tierra, e q̃ alli quedan vnos granos menudos despues de lauado, e q̃ aora al presente se lo traẽ de otra Prouincia, que se dize Gustepeque, cerca de dõde desembarcamos, que es en la vanda del Norte, e que lo cogẽ de dos rios, e que cerca de aquella Prouincia ay otras buenas minas, en parte que no son sujetos, que se dizen, los Chinatecas, y Capotecas, y que no le obedecen: y que si quiere embiar sus soldados, que el daria principales que vayan con ellos, y Cortès le dio las gracias por ello, y luego despachò vn piloto, que se dezia Gonçalo de Vmbria, con otros dos soldados mineros a lo de Zacatula. Aqueste Gonçalo de Vmbria era al q̃ Cortès mãdò cortar los pies, quando ahorcò a Pedro Escudero, e a Iuan Cermeño, y açotò los Peñates, porque se alçauan en San Iuan de Vlua con el nauio, segun mas largamente lo tengo escrito en el capitulo que dello habla. Dexemos de contar mas en lo passado, y digamos, como fueron con el Vmbria, y se les dio de plaço para ir, e boluer, quarenta dias. E por la vanda del Norte despachò para ver las minas, a vn Capitan que se dezia Pizarro, mancebo de hasta veinte y cinco años; y a este Pizarro trataua Cortès como a pariẽte. En aquel tiempo no auia fama del Peru, ni se nombrauan Pizarros en esta tierra: e con quatro soldados mineros fue y lleuò de plaçò otros quarenta dias para ir è boluer, porque auia desde Mexico obra de ochenta leguas, e con quatro principales Mexicanos. Ya partidos para ver las minas, como dicho tengo, boluamos a dezir, como le dio el gran Montezuma a nuestro Capitan en vn paño de Nequen, pintados y señalados muy al natural todos los rios, e ancones que auia en la costa del Norte Panuco, hasta Tabasco, que son obra de ciento y quarenta leguas, y en ellos venia señalado el rio de Guacacualco: è como ya sabiamos todos los puertos, y ancones que señalauan en el paño que le dio el Montezuma, de quando veniamos a descubrir con Grijalua, excepto el rio de Guacacualco, que dixeron que era muy poderoso, y hondo; acordò Cortes de embiar a ver que era, y para hondar el puerto, y la entrada. Y como vno de nuestros Capitanes que se dezia Diego de Ordas, otras vezes por mi nõbrado, era hõbre muy entendido, y biẽ esforçado, dixo al Capitan, q̃ el queria ir a ver aquel rio, y q̃ tierras auia, y que manera de gente era, y que le diesse hombres, e Indios principales que fuessen con el: y Cortès lo rehusaua, porque era hombre de buenos consejos, y tenello en su com-

Preguta Cortes por las minas del oro.

Los q̃ embia Cortes a las minas.

Embia Cortès a saber aquel rio, e puerto de Guacacualco.

compañia, y por no le descomplacer, le dio licencia para que fuesse: y el Montecuma le dixo al Ordas, que en lo de Guacacualco no llegaua su señorio, e que eran mui esforçados, e que parasse a ver lo que hazia, y que si algo le aconteciesse, no le cargassen, ni culpassen a el: y que antes de llegar a aquella Prouincia, toparia con sus guarniciones de gente de guerra, que tenia en frontera, y que si los huuiesse menester, que los lleuasse consigo: y dixo otros muchos cumplimientos. Y Cortes, y el Diego de Ordas le dieron las gracias: e assi partio con dos de nuestros soldados, y con otros Principales que el Montecuma les dio. Aqui es donde dize el Coronista Francisco Lopez de Gomara, que iba Iuan Velazquez con cien soldados a poblar a Guacacualco: e que Pedro de Ircio auia ido a poblar a Panuco: e porque ya estoi harto de mirar en lo que el Coronista va fuera de lo que passò, lo dexarè de dezir, y dirè lo que cada vno de los Capitanes q̃ nuestro Cortes embiò, hizo, e vinieron con muestras de oro.

Error de Gomara.

CAPITVLO CIII.

Como boluieron los Capitanes que nuestro Capitan embiò a ver las minas, e a hondar el puerto, e rio de Guacacualco.

EL Primero que boluio a la ciudad de Mexico a dar razõ de a lo q̃ Cortes los embiò, fue Gõçalo de Vmbria, y sus cõpañeros, y traxeron obra de treciẽtos pesos en granos, q̃ sacarõ delãte de los Indios de vn pueblo, q̃ se dize Cacatula, q̃ segũ cõtaua el Vmbria, los Caciques de aq̃lla Prouincia lleuarõ muchos Indios a los rios, y cõ vnas como bateas chicas lauauã la tierra, y cogiã el oro, y era de dos rios; y dixerõ, q̃ si fuessen buenos mineros, y lo lauassen como en la isla de Santo Domingo, o como en la isla de Cuba, q̃ seriã ricas minas: y assi mismo truxerõ consigo dos principales q̃ embiò aquella Prouincia, y traxerõ vn presente de oro, hecho en joyas, que valdria ducientos pesos, e a darse, e ofrecerse por seruidores de su Magestad: y Cortès se holgò tanto con el oro, como si fueran treinta mil pesos, en saber cierto que auia buenas minas; e a los Caciques que traxeron el presente, les mostrò mucho amor; y les mando dar cuentas verdes de Castilla, y con buenas palabras se boluieron a sus tierras muy contentos. Y dezia el Vmbria, que no muy lexos de Mexico auia grãdes poblaciones, y otra Prouincia, que se dezia, Matalcingo: y a lo que sentimos, y vimos, el Vmbria, y sus compañeros vinieron ricos con mucho oro, y bien aprouechados; que a este efeto le embiò Cortès, para hazer buen amigo del, por lo passado que dicho tengo, que le mandò cortar los pies. Dexemosle, pues boluio con buen recaudo, y boluamos al Capitan Diego de Ordas, q̃ fue a ver el rio de Guacacualco, que es sobre ciento y veinte leguas de Mexico, y dixo, que passò por muy grãdes pueblos, que alli los nombrò; e que todos le hazian honra; e que en el camino de Guacacualco topò a las guarniciones de Montezuma, que estauan en frontera; e que todas aquellas comarcas se quexauan dellos, assi de robos q̃ les hazian, y les tomauan sus mugeres, y les demandauan otros tributos: y el Ordas, con los principales Mexicanos que lleuaua, reprehendio a los Capitanes de Montezuma, que tenian cargo de aquellas gẽtes, y les amenaçaron, q̃ si mas robauan, q̃ se lo harian saber a su señor Mõtezuma, y q̃ embiaria por ellos, y los castigaria, como hizo a Quetzalpopoca, y sus cõpañeros, porq̃ auiã robado los pueblos de nuestros amigos, y cõ estas palabras les metio temor: e luego fue camino de Guacacualco, y no lleuò mas de vn principal Mexicano; y quãdo el Cacique de aquella Prouincia, q̃ se dezia Tochel, supo q̃ iba, embiò sus principales a le recebir, y le mostraron mucha voluntad, porque aquellos de aquella Prouincia, y todos tenian relacion y noticia de nuestras personas, de quando venimos a descubrir con Iuan de Grijalua, segun largamente lo he escrito en el capitulo passado, que dello habla: y boluamos aora a dezir, que como los Caciques de Guacacualco entendieron a lo que iba, luego le dieron mu-

Traen oro, y buenas nueuas de las minas.

Honda Ordas el rio.

muchas grandes canoas, y el meſmo Cacique Tochel, y cõ el otros muchos Principales hondaron la boca del rio, e hallaron tres braças largas ſin la de caida en lo mas baxo: y entrados en el rio vn poco arriba podian nadar grã des nauios, y miẽtras mas arriba mas hondo. Y junto a vn pueblo, que en aquella ſazon eſtaua poblado de Indios pueden eſtar carracas: y como el Ordas lo huuo ahondado, y ſe vino con los Caciques al pueblo, le dieron ciertas joyas de oro, y vna India hermoſa, y ſe ofrecieron por ſeruidores de ſu Mageſtad, y ſe le quexaron del Monteçuma, y de ſu guarnicion de gente de guerra, y que auia poco tiempo que tuuieron vna batalla con ellos, y que cerca de vn pueblo de pocas caſas, mataron los de aquella Prouincia a los Mexicanos muchas de ſus gentes, y por aquella cauſa llaman oi en dia, donde aquella guerra paſsò, Cuilonemiqui, que en ſu lengua quiere dezir, donde mataron los putos Mexicanos: y el Ordas les dio muchas gracias por la honra que auia recebido, y les dio ciertas cuentas de Caſtilla, que lleuaua para aquel efeto, y ſe boluio a Mexico, y fue alegremente recebido de Cortes, y de todos noſotros: y dezia que era buena tierra para ganados y grangerias, y el puerto apique para las islas de Cuba, y de ſanto Domingo, y de Xamaica, excepto que era lexos de Mexico, y auia grandes cienagas. Y a eſta cauſa nunca tuuimos confiança del puerto, para el deſcargo, y trato de Mexico. Dexemos al Ordas, y digamos del Capitan Pizarro, y ſus compañeros, que fueron en lo de Tuſtepeque a buſcar oro, y ver las minas, que boluio el Pizarro con vn ſoldado ſolo a dar cuenta a Cortes, y truxeron ſobre mil peſos de granos de oro, ſacado de las minas, y dixeron, que en la Prouincia de Tuſtepeque, y Maliñaltepeque, y otros pueblos comarcanos, fue a los rios con mucha gente que le dieron, y cogieron la tercia parte del oro, que alli traian, y que fueron en las ſierras mas arriba a otra Prouincia, que ſe dize los Chinantecas, y como llegaron a ſu tierra, que ſalieron muchos Indios con armas, que ſon vnas lanças mayores que las nueſtras, y arcos y flechas, y paueſinas, y dixeron, que ni vn Indio Mexicano

El Capitan Pizarro trae oro, y buenas nueuas.

no les entraſſe en ſu tierra, ſi no que los matarian, y que los Teules que vayan mucho en buen hora: y aſsi fueron, y ſe quedaron los Mexicanos, que no paſſaron adelante: y quando los Caciques de Chinanta, entendieron a lo que iban, juntaron copia de ſus gentes para lauar oro, y le lleuaron a vnos rios, donde cogieron el demas oro, q le venia por ſu parte en granos creſpillos, porque dixeron los mineros, que aquello era de mas duraderas minas como de nacimiento: y tambien truxo el Capitã Pizarro dos Caciques de aquella tierra, que vinieron a ofrecerſe por vaſſallos de ſu Mageſtad, y tener nueſtra amiſtad: y aun truxeron vn preſente de oro: y todos aquellos Caciques a vna dezian mucho mal de los Mexicanos, que eran tan aburridos de aquellas Prouincias, por los robos que les hazian, que no los podian ver, ni aun mentar ſus nombres. Cortes recibio bien al Pizarro, y a los Principales que traia, y tomò el preſente que le dieron, y porque ha muchos años ya paſſados, no me acuerdo que tanto era, y ſe ofrecio con buenas palabras, que les ayudaria, y ſeria ſu amigo de los Chinantecas, y les mandò que fueſſen a ſu Prouincia: y porque no recibieſſen algunas moleſtias en el camino, mandò a dos Principales Mexicanos, que los puſieſſen en ſus tierras, y que no ſe quitaſſen dellos, haſta que eſtuuieſſen en ſaluo, y fueron mui contentos. Boluamos a nueſtra platica, que preguntò Cortes por los demas ſoldados que auia lleuado el Pizarro en ſu compañia, que ſe dezian Barrientos, y Heredia el viejo, y Eſcalona el moço, y Ceruantes el chocarrero, y dixo, que porque les parecio mui bien aquella tierra, y era rica de minas, y los pueblos por donde fuimos, mui de paz, les mandò que hizieſſen vna gran eſtancia de cacaguatales, y maizales, y puſieſſen muchas aues de la tierra, y y otras grangerias que auia de algodon, y que deſde alli fueſſen catando todos los rios, y vieſſen que minas auia. Y pueſto que Cortes callò por entonces, no ſe lo tuuo a bien a ſu pariente auer ſalido de ſu mandado, y ſupimos, que en ſecreto riñò mucho con el ſobre ello, y le dixo, que era de poca calidad, querer entender en coſas de criar,

Trae Pizarro vnos Caciques a dar la obediencia al Emperador.

Los Chinantecas que eran.

Riñe Cortes a ſu pariente el Pizarro, porque.

criar aues, e cacagütales: y luego embiò otro soldado, que se dezia Alonso Luis a llamar los demas que auia dexado el Pizarro: y para que luego viniessen, lleuò vn mandamiento: y lo que aquellos soldados hizieron, dirè adelante en su tiempo y lugar.

CAPITVLO CIIII. *Como Cortes dixo al gran Monteçuma, que mandasse a todos los Caciques de toda su tierra, que tributassen a su Magestad, pues comunmente sabian que texian oro, y lo que sobre ello se hizo.*

PVes como el Capitan Diego de Ordas, y los soldados, por mi ya nombrados, vinieron con muestras de oro y relacion, que toda la tierra era rica, Cortes con consejo del Ordas, y de otros Capitanes y soldados acordò de dezir y demandar al Montecuma, que todos los Caciques y pueblos de la tierra, tributassen a su Magestad, y que el mismo como gran señor, tambien tributasse, e diesse de sus tesoros: y respondio, que el embiaria por todos los pueblos a demandar oro, mas que muchos dellos no lo alcãçauan, sino joyas de poca valia, q̃ auiã auido de sus antepassados, y depresto despachò Principales a las partes dõde auia minas, y les mandò que diesse cada vno tantos texuelos de oro fino, del tamaño y gordor de otros que le solian tributar, y lleuauan para nuestras dos texuelos: y de otras partes no le traian sino joyezuelas de poca valia. Tambien embiò a la Prouincia donde era Cacique y señor aquel su pariente mui cercano, que no le queria obedecer, que estaua de Mexico obra de doze leguas: y la respuesta que truxeron los mensajeros, fue q̃ dezia, q̃ no queria dar oro, ni obedecer al Montecuma, y que tambien el era señor de Mexico, y le venia el señorio como al mismo Montecuma, q̃ le embiaua a pedir tributo. Y como esto oyò el Monteçuma, tuuo tanto enojo, que depresso embiò su señal y sello, y con buenos Capitanes para q̃ se lo truxessen preso: y venido a su presencia el pariente, le hablò mui desacatadamente, y sin ningun temor, o de mui esforçado, o dezian que tenia ramos de locura; porque era como atronado: todo lo qual alcançò a saber Cortes, y embiò a pedir por merced al Monteçuma, que se lo diesse, q̃ el lo queria guardar; porque segun le dixeron, le auia mandado matar el Monteçuma: y traido ante Cortes, le hablò mui amorosamente, y q̃ no fuesse loco contra su señor, y que lo queria soltar. Y Monteçuma quando lo supo dixo, q̃ no lo soltasse, sino que lo echassen en la cadena gorda, como a los otros Reyezuelos, por mi ya nombrados. Tornemos a dezir, que en obra de veinte dias vinieron todos los Principales, q̃ Mõteçuma auia embiado a cobrar los tributos del oro, que dicho tengo. Y assi como vinieron, embiò a llamar a Cortes, y a nuestros Capitanes, y ciertos soldados que conocia, que eramos de guarda, y dixo estas palabras formales, o otras como ellas. Hagoos saber, señor Malinche, y señores Capitanes y soldados, que a vuestro gran Rey yo le soi en cargo, y le tengo buena voluntad assi por señor, y tan gran señor, como por auer embiado de tan lexas tierras a saber de mi; y lo que mas me pone en el pensamiento, es, que èl ha de ser el q̃ nos ha de señorear, segũ nuestros antepassados nos han dicho, y aun nuestros Dioses nos dã a entender por las respuestas que dellos tenemos; toma esse oro que se ha recogido, y por ser de priessa, no se trae mas, y lo q̃ yo tengo aparejado para el Emperador, es todo el tesoro que he auido de mi padre, q̃ està en vuestro poder y aposento, q̃ bien se, que luego que aqui venistes, abristes la casa, y lo vistes, e miraistes todo, y la tornastes a cerrar, como de antes estaua: y quando se lo embiaredes, dezidle en vuestros anales y cartas: Esto os embia vuestro buen vassallo Monteçuma, y tambien yo os darè vnas piedras mui ricas, que le embieis en mi nombre, que son chalchihuis, que no son para dar a otras personas, sino para esse vuestro gran Emperador, que vale cada vna piedra dos cargas de oro. Tambien se quie-

Pide Cortes a Mõteçuma que tributẽ todos al Emperador.

Vn pariente de Monteçuma no quiere dar tributo, y fue preso.

Traẽ oro para el tributo.

Palabras amorosissimas de Monteçuma.

Piedras ricas [partly illegible]

quiero embiar tres cerbatanas con sus esqueros,y bodoqueras, que tienen tales obras de pedreria,que se holgarà de vellas;y tambien yo quiero dar de lo que tuuiere,aunque es poco, porque todo el mas oro y joyas que tenia,os he dado en vezes.Y quando aquello le oyò Cortes,y todos nosotros,estuuimos espantados de la gran bondad y liberalidad del gran Monteçuma , y con mucho acato le quitamos todos las gorras de armas,y le diximos,que se lo teniamos en merced,y con palabras de mucho amor le prometio Cortes que escriuiriamos a su Magestad de la magnificencia y franqueza del oro que nos dio en su Real nombre.Y despues q̃ tuuimos otras platicas de buenos comedimientos, luego en aquella hora embiò Monteçuma sus mayordomos, para entregar todo el tesoro de oro, y riqueza que estaua en aquella sala encalada:y para vello y quitallo de sus bordaduras,y donde estaua engastado, tardamos tres dias;y aun para lo quitar y deshazer,vinieron los plateros de Mõteçuma de vn pueblo que se dize Escapuçalco.Y digo q̃ era tanto , q̃ despues de deshecho erã tres mõtones de oro, y pesado huuo en ellos sobre seisciẽtos mil pesos,como adelante dirè , sin la plata e otras muchas riquezas . Y no cuento con ello las planchas y tejuelos de oro,y el oro en grano de las minas: y se començò a fundir con los plateros Indios,que dicho tengo, naturales de Escapuçalco, e se hizieron vnas barras mui anchas dello,como medida de tres dedos de la mano de anchor de cada vna barra. Pues ya fundido, y hecho barras, traen otro presente por si de lo que el grã Mõteçuma auia dicho que daria,que fue cosa de admiracion ver tanto oro , y las riquezas de otras joyas que truxo. Pues las piedras chalchihuis,que eran tan ricas algunas dellas, que valian entre los mismos Caciques mucha cantidad de oro. Pues las tres cerbatanas cõ sus bodoqueras, los engastes q̃ tenian de piedras y perlas,y las pinturas de pluma, e de pajaritos llenos de aljofar, e otras aues : todo era de grã valor. Dexemos de dezir de penachos y plumas,y otras muchas cosas ricas , q̃ es para nunca acabar de traerlo aqui a la memoria : digamos agora como se marcò todo el oro que dicho

Seiscientos mil pesos de oro.

tengo con vna marca de hierro,que mãdò hazer Cortes,y los oficiales del Rey prohibidos por Cortes , y de acuerdo de todos nosotros,en nõbre de su Magestad,hasta que otra cosa mandasse : y la marca fue las armas Reales,como de vn Real,y del tamaño de vn toston de a quatro,y esto sin las joyas ricas , que nos parecio que no erã para deshazer. Pues para pesar todas estas barras de oro y plata , y las joyas que quedaron por deshazer, no teniamos pesas de marcos ni balanças , y parecio a Cortes:y a los mismos oficiales de la hazienda de su Magestad , que seria bien hazer de hierro vnas pesas de hasta vna arroba,y otras de media arroba , y de dos libras,y de vna libra,y de media libra,y de quatro onças, y esto no para que viniesse mui justo,sino media onza mas o menos en cada peso , que pesaua,y de quãto peso.Y dixeron los oficiales del Rei,que auia en el oro, assi en lo que estaua hecho arrobas , como en los granos de las minas, y en los texuelos y joyas,mas de seiscientos mil pesos,sin la plata e otras muchas joyas q̃ se dexaron de aualuar: y algunos soldados dezian,que auia mas. Y como ya no auia que hazer en ello,sino sacar el Real quinto,y dar a cada Capitan y soldado nuestras partes, e a los que quedauan en el puerto de la Villa rica, tãbien las suyas; parece ser Cortes procuraua de no lo repartir tan presto,hasta que tuuiesse mas oro, e huuiesse buenas pesas y razon , y cuenta de como salian,y todos los mas soldados y Capitanes,diximos q̃ luego se repartiesse, porque auiamos visto , que quando se deshazian las pieças del tesoro de Monteçuma, estaua en los montones que he dicho mucho mas oro,y que faltaua la tercia parte dello,que lo tomauan y escondiã,assi por la parte de Cortes,como de los Capitanes , y otros que no se sabia , y se iba menoscabando:e a poder de muchas platicas se pesò lo que quedaua, y hallaron sobre seiscientos mil pesos, sin las joyas y texuelos , y para otro dia auian de dar las partes.E dirè como lo repartieron, e todo lo mas se quedò con ello el Capitan Cortes, e otras personas , y lo que sobre ello se hizo, dirè adelante.

Hazen pesas de hierro para pesar el oro.

Hizose repartir luego porque tanto menguaua.

(.˙.)

CAPI-

CAPITVLO CV.

Como se repartio el oro que que huuimos, assi de lo que dio el gran Monteçuma, como de lo que se recogio de los pueblos. y de lo que sobre ello acaecio a vn soldado.

LO primero se sacò el Real quinto, y luego Cortes dixo, que le sacassen a el otro quinto, como a su Mageſtad; pues se lo prometimos en el Arenal, quando le alçamos por Capitan General, y Iusticia mayor, como ya lo he dicho en el capitulo que dello habla. Luego tras esto dixo, que auia hecho cierta costa en la isla de Cuba, que gastò en el armada, que lo sacassen de monton: y demas desto, que se apartasse del mismo monton la costa que auia hecho Diego Velazquez en los nauios, que dimos al traues con ellos, pues todos fuimos en ello: y tras esto, para los procuradores que fueron a Castilla. Y demas desto para los que quedaron en la Villa rica, que eran setenta vezinos, y para el cauallo que se le murio, y para la yegua de Iuā Sedeño, que mataron en lo de Tlascala de vna cuchillada; pues para el Padre de la Merced, y el Clerigo Iuā Diaz, y los Capitanes, y los que traiā cauallos, dobles partes, escopeteros y ballesteros por el consiguiente, e otras sacaliñas, de manera, que quedaua mui poco de parte, y por ser tan poco, muchos soldados huuo que no lo quisieron recebir, y cō todo se quedaua Cortes. Pues en aquel tiempo no podiamos hazer otra cosa, sino callar; porque demandar justicia sobre ello, era por demas, e otros soldados huuo q̄ tomaron sus partes a cien pesos, y dauan vozes por lo demas: y Cortes secretamente daua a vnos y a otros, por via q̄ les hazia merced por contentallos, y con buenas palabras que les dezia, sufrian. Pues vamos a las partes que dauan a los de la Villa rica, que se lo mādò lleuar a Tlascala, para q̄ alli se lo guardassen; y como ello fue mal repartido, en tal parò todo, como adelante dirè en su tiēpo. En aquella sazon muchos de nuestros Capitanes mandarō hazer cadenas de oro mui grandes a los plateros del grā Monteçuma, q̄ ya he dicho q̄ tenia vn gran pueblo dellos, media legua de Mexico, q̄ se dize Escapuçalco: y assi mismo Cortes madò hazer muchas joyas, y grā seruicio de baxilla, y algunos de nuestros soldados que auian henchido las manos; por manera, q̄ ya andauan publicamente muchos texuelos de oro, marcado y por marcar, y joyas de muchas diuersidades de hechuras, e el juego largo con vnos naipes q̄ hazian de cuero de atambores, tan buenos y tan biē pintados, como los de España; los quales naipes hazia vn Pedro Valēciano; y desta manera estauamos. Dexemos de hablar en el oro, y de lo mal q̄ se repartio, y peor se gozò, y dire lo q̄ a vn soldado q̄ se dezia fulano de Cardenas, le acaecio. Parece ser, q̄ aquel soldado era piloto, y hōbre de la mar, natural de Triana, y del Cōdado: el pobre tenia en su tierra muger e hijos; y como a muchos nos acaece, deuria de estar pobre, y vino a buscar la vida para boluerse a su muger e hijos, e como auia visto tāta riqueza en oro en plāchas y en granos de las minas e texuelos, y barras fundidas, y al repartir dello vio, q̄ no le dauā sino ciē pesos, cayò malo de pēsamiēto y tristeza, y vn su amigo como le veia cada dia tan pensatiuo y malo, ibale a ver, y deziale, q̄ de q̄ estaua de aquella manera, y suspiraua tanto? y respōdio el piloto Cardenas; O cuerpo de tal conmigo, yo no he de estar malo viēdo q̄ Cortes assi se lleua todo el oro y como Rey lleua quinto, y ha sacado para el cauallo q̄ se le murio, y para los nauios de Diego Velazquez, y para otras muchas trācanillas, y q̄ muera mi muger e hijos de hābre, pudiendolos socorrer quando fuerō los procuradores cō nuestras cartas, y le embiamos todo el oro y plata q̄ auiamos auido en aquel tiempo? y respondiole aquel su amigo; Pues q̄ oro teniades vos para les embiar? y el Cardenas dixo: Si Cortes me diera mi parte de lo q̄ me cabia, con ello se sostuuiera mi muger e hijos, y aun les sobrara: mas mirad que embustes tuuo, hazernos firmar que siruiessemos a su Mageſtad con nuestras partes, y sacar del oro para su padre Martin Cortes so-

Va sacando Cortes mucho oro de monton.

Grandes juegos.

Naipes hechos de cuero de atābor

Pedro Valenciano inuentor destos naipes.

Lo q̄ dixo vn marinero acerca del repartimiento del oro.

sobre seis mil pesos, e lo que escondio, e yo y otros pobres, que estemos de noche y de dia batallando como aueis visto en las guerras passadas de Tauasco y Tlascala, e lo de Cingapacinga, e Cholula, y agora estar en tan grandes peligros como estamos, y cada dia la muerte al ojo, si se leuantassen en esta ciudad? e que se alce con todo el oro, e q̃ lleue quinto como Rey? E dixo otras palabras sobre ello, y que tal quinto no le auiamos de dexar sacar, ni tener tantos Reyes, sino solamente a su Magestad. Y replicò su compañero, y dixo: Pues essos cuidados os matan? y agora veis que todo lo que traẽ los Caciques, y Monteçuma, se consume en el, vno en papo, y otro en saco, e otro so el sobaco, y allà va todo donde quiere Cortes, y estos nuestros Capitanes, que hasta el bastimento todo lo lleuan? Por esso dexaos de essos pẽsamientos, y rogad a Dios, que en esta ciudad no perdamos las vidas: y assi cessaron sus platicas; las quales alcançò a saber Cortes, y como le dezian que auia muchos soldados descontentos por las partes del oro, y de lo que auian hurtado del monton, acordò de hazer a todos vn parlamento con palabras mui melifluas, y dixo que todo lo que tenia era para nosotros, que el no queria quinto, sino la parte que le cabe de capitan General, y qualquiera que huuiesse menester algo, que se lo daria; y aquel oro que auiamos auido, que era vn poco de aire, q̃ mirassemos las grandes ciudades que ai, e ricas minas, que todos seriamos señores dellas, y mui prosperos e ricos: y dixo otras razones mui bien dichas, que las sabia bien proponer. Y demas desto a ciertos soldados secretamente daua joyas de oro, y a otros hazia grãdes promessas, y mãdò que los bastimẽtos que traian los mayordomos de Mõteçuma, que lo repartiessen entre todos los soldados, como a su persona: y demas desto llamò aparte al Cardenas, y con palabras le halagò, y le prometio que en los primeros nauios le embiaria a Castilla a su muger e hijos, e le dio trecientos pesos: y assi se quedò cõtento. Y quedarse ha aqui, y dirè quãdo venga a coyuntura, lo que al Cardenas acaecio quando fue a Castilla, y como le fue mui contrario a Cortes en los negocios q̃ tuuo ante su Magestad.

Palabras suaues de Cortes, y dadiuas con q̃ sossegò los soldados.

CAPITVLO CVI.

Como huuieron palabras Iuan Velazquez de Leõ, y el Tesorero Gregorio Mexia, sobre el oro que faltaua de los montones, antes que se fundiesse, y lo que Cortes hizo sobre ello.

Como el oro comunmente todos los hombres lo deseamos, y mientras vnos mas tienen, mas quieren; acontecio, que como faltauan muchas piezas de oro conocidas de los montones, ya otra vez por mi dicho, y Iuan Velazquez de Leon en aquel tiempo hazia labrar a los Indios de Escapuçalco, que eran todos plateros del gran Monteçuma, grandes cadenas de oro, y otras piezas de baxillas para su seruicio; y como Gonçalo Mexia, que era Tesorero, le dixo secretamente, que se las diesse; pues no estauan quintadas, y eran conocidamente de las que auia dado el Monteçuma: y el Iuan Velazquez de Leon, que era mui priuado de Cortes, dixo que no le queria dar ninguna cosa, y que no lo auia tomado de lo que estaua allegado, ni de otra parte ninguna, saluo q̃ Cortes se las auia dado antes q̃ se hiziessen barras, y el Gonçalo Mexia respondio, que bastaua lo que Cortes auia escondido y tomado a los cõpañeros, y toda via como Tesorero demandaua mucho oro, que no se auia pagado el Real quinto, y de palabras en palabras se desmandaron, y vinieron a echar mano a las espadas, y si depresto no los metieramos en paz, entrambos a dos acabaran alli sus vidas; porque eran personas de mucho ser, y valientes por las armas, y salieron heridos cada vno con dos heridas. Y como Cortes lo supo, los mandò echar presos, cada vno en vna cadena gruessa: y parece ser, segun muchos soldados dixeron, que secretamente hablò Cortes al Iuan Velazquez de Leon, como era mucho su amigo, q̃ se estuuiesse presos dos

Riñen el Tesorero del Rey, y vn Capitan, sobre el quinto del repartimiento.

dos dias en la misma cadena, y que sacarian de la prision al Gonçalo Mexia, como a Tesorero: y esto lo hazia Cortes, porque viessemos todos los Capitanes y soldados, q̃ hazia justicia, que con ser el Iuan Velazquez vña y carne del mismo Capitan, le tenia preso. Y porque passaron otras cosas acerca del Gonçalo Mexia, que dixo a Cortes sobre el mucho oro que faltaua, y que se le quexauan dello todos los soldados, porque no se lo demandaua al mismo Capitan Cortes, pues era Tesorero, e estaua a su cargo: y porque es larga relacion, lo dexarè de dezir, y dirè, que como el Iuan Velazquez de Leon estaua preso en vna sala cerca del Mõteçuma, y su aposento, en vna cadena gorda, y como el Iuan Velazquez era hombre de gran cuerpo, y mui membrudo, y quãdo se passeaua por la sala, lleuaua la cadena arrastrando, y hazia gran sonido, que lo oia el Monteçuma, preguntò al paje Orteguilla, que a quien tenia preso Cortes en las cadenas, y el paje le dixo, que a Iuan Velazquez, el que solia tener guarda de su persona, porque ya en aquella sazon no lo era, sino Christoual de Oli: y preguntò, que porque causa, y el paje le dixo, que por cierto oro que faltaua. Y aquel mismo dia fue Cortes a tener palacio al Monteçuma: y despues de las cortesias acostumbradas, y otras palabras q̃ entre ellos passaron, preguntò el Monteçuma a Cortes, que porque tenia preso a Iuan Velazquez, siendo buen Capitan, y mui esforçado; porque el Monteçuma, como he dicho otras vezes, bien conocia a todos nosotros, y aũ nuestras calidades: y Cortes le dixo medio riendo, que porq̃ era tabanillo, que quiere dezir loco, y que porque no le dan mucho oro, quiere ir por sus pueblos y ciudades a demandallo a los Caciques: y porque no mate a algunos, por esta causa lo tiene preso: y el Monteçuma respondio, que le pedia por merced, que le soltasse, y que el embiaria a buscar mas oro, y le daria de lo suyo: y Cortes hazia, como que se le hazia de mal el soltallo, y dixo, que si haria por complazer al Monteçuma: y pareceme, que le sentenciò en que fuesse desterrado del Real, y fuesse a vn pueblo, que se dezia Cholula, con mensajero del Monteçuma a demandar oro, y primero los hizo amigos al Gonçalo Mexia, y al Iuan Velazquez: e vi, que dentro de seis dias boluiò de cumplir su destierro, y desde alli adelãte el Gonçalo Mexia y Cortes no se lleuaron bien, y el Iuan Velazquez vino con mas oro. He traido esto aqui a la memoria, aunque vaya fuera de nuestra relacion, porque vean que Cortes, so color de hazer justicia, porque todos le temiessemos, era con grandes mañas. Y dexaremoslo aqui.

Destierra a Iuan Velazquez.

CAPITVLO CVII.

Como el gran Monteçuma dixo a Cortes, que le queria dar vna hija de las suyas, para que se casasse cõ ella, y lo que Cortes le respondiò, y todauia la tomò, y la seruian y honrauan como hija de tal señor.

COmo otras muchas vezes he dicho, siempre Cortes, y todos nosotros procurauamos de agradar y seruir a Monteçuma, y tenerle palacio, y vn dia le dixo el Monteçuma: Mira Malinche que tãto os amo, que os quiero dar vna hija mia mui hermosa para que os caseis cõ ella, y la tengais por vuestra legitima muger, y Cortes le quitò la gorra por la merced, y dixo, que era gran merced la que le hazia; mas que era casado, y tenia muger, e que entre nosotros no podemos tener mas de vna muger, y que el la ternia en aquel grado que hija de tan gran señor merece, y que primero quiere se buelua Christiana, como son otras señoras hijas de señores: y Monteçuma lo huuo por bien, y siẽpre mostraua el gran Monteçuma su acostumbrada voluntad; e de vn dia en otro no cessaua Monteçuma sus sacrificios, y de matar en ellos Indios, y Cortes se lo retraia, y no aprouechaua cosa ninguna, hasta que tomò consejo con nuestros Capitanes, que hariamos en aquel caso, porque no se atreuia a poner remedio en ello por no reboluer la ciudad, e a los Papas que estauã en el Huichilo-

Ofrece Mõteçuma vna hija suya a Cortes, para q̃ se case con ella, y lo que respondio.

chilobos: y el consejo que sobre ello se dio por nuestros Capitanes e soldados, que hiziesse que queria ir a derrocar los idolos del alto Cu de Huichilobos; y si viessemos, que se ponian en defendello, ò que se alborotauan, que le demandasse licencia para hazer vn altar en vna parte del gran Cu, e poner vn Crucifixo, e vna Imagen de nuestra Señora: y como esto se acordò, fue Cortes a los Palacios adonde estaua preso Monteçuma, y lleuò consigo siete Capitanes y soldados, e dixo al Monteçuma: Señor, ya muchas vezes he dicho a V.m. que no sacrifiqueis mas animas a essos vuestros Dioses, que os traen engañados, y no lo quereis hazer; hagoos señor saber, que todos mis compañeros, y estos Capitanes que conmigo vienen, os vienen a pedir por merced, que les deis licencia para los quitar de alli, y pornemos a nuestra Señora santa Maria, y vna Cruz, y que si aora no les dais licencia, q̃ ellos iràn a los quitar, y no querria que matassen algunos Papas. Y quãdo el Monteçuma oyò aquellas palabras, y vio ir a los Capitanes algo alterados, dixo: O Malinche, y como nos quereis echar a perder a toda esta ciudad, porque estaràn mui enojados nuestros Dioses contra nosotros, y aũ vuestras vidas no se en que pararàn. Lo que os ruego, que aora al presente os sufrais, que yo embiarè a llamar a todos los Papas, y verè su respuesta. Y como aquello oyò Cortes, hizo vn ademan, que queria hablar mui en secreto al Mõteçuma solo con el Frayle de la Merced, e que no estuuiessẽ presentes nuestros Capitanes que lleuaua en su compañia; a los quales mãdò, que le dexassen solo, y los mandò salir: y como se salieron de la sala, dixo al Monteçuma, que porque no se hiziesse alboroto, ni los Papas lo tuuiessen a mal derrocalle sus idolos, que el trataria cõ los mismos nuestros Capitanes, que no se hiziesse tal cosa, con tal, que en vn apartamiento del gran Cu hiziessemos vn altar para poner la Imagen de nuestra Señora, e vna Cruz, e que el tiempo andando verian quan buenos y prouechosos son para sus animas, y para dalles salud, y buenas sementeras, y prosperidades: y el Monteçuma puesto que cõ suspiros y semblante mui triste, dixo, que el lo trataria con los Papas. Y en fin de muchas palabras, que sobre ello huuo, se puso nuestro altar apartado de sus malditos idolos, y la Imagẽ de nuestra Señora, y vna Cruz, y con mucha deuocion, y todos dando gracias a Dios, dixeron Missa cantada el Padre de la Merced, y ayudaua a la Missa el clerigo Iuan Diaz, y muchos de los nuestros soldados; y alli mandò poner nuestro Capitã a vn soldado viejo para que tuuiesse guarda en ello: y rogò al Monteçuma, que mandasse a los Papas, que no tocassen en ello, saluo para barrer, y quemar incienso, y poner candelas de cera ardiendo de noche y de dia, y enramallo, y poner flores. Y dexallo he aqui, y dire lo que sobre ello auino.

Aprieta Cortes a Monteçuma a que derribe sus idolos.

Ponese en el Adoratorio mayor de Mexico vna Cruz, e Imagen de nuestra Señora.

Primera Missa en publico q̃ se dixo en Mexico por Fr. Bartolome de Olmedo.

CAPITVLO CVIII.

Como el gran Monteçuma dixo a nuestro Capitan Cortes, que se saliesse de Mexico con todos los soldados, porque se querian leuantar todos los Caciques, y Papas, y darnos guerra, hasta matarnos, porque assi estaua acordado, y dado consejo por sus idolos, y lo que Cortes sobre ello hizo.

Como siempre a la continua nũca nos faltauan sobresaltos, y de tal calidad, que eran para acabar las vidas en ellos, si nuestro Señor Dios no lo remediara, y fue, que como auiamos puesto en el gran Cu en el altar que hizimos la Imagen de nuestra Señora, y la Cruz, y se dixo el santo Euangelio, y Missa; parece ser, que los Huichilobos y el Tezcatepuca hablaron con los Papas, y les dixeron, que se querian ir de su Prouincia, pues tan mal tratados eran de los Teules, e que adonde estan aquellas figuras, y Cruz, que no quieren estar, e que ellos no estarian alli, si no nos matauan

tauan, e que aquello les dauan por respuesta, e que no curassen de tener otra, e que se lo dixessen a Monteçuma, y a todos sus Capitanes, que luego començassen la guerra, y nos matassen: y les dixo el idolo, que mirassen, que todo el oro que solian tener para honrallos, lo auiamos deshecho, y hecho ladrillos; e que mirassen que nos ibamos señoreãdo de la tierra, y que teniamos presos a cinco grandes Caciques, y les dixerõ otras maldades para atraellos a darnos guerra: y para que Cortes, y todos nosotros lo supiessemos, el gran Monteçuma le embiò a llamar para que le queria hablar en cosas que iba mucho en ellas: y vino el paje Orteguilla, y dixo, que estaua mui alterado y triste Mõteçuma, e que aquella noche, e parte del dia auian estado con el muchos Papas, y Capitanes mui principales, y secretamente hablauan, que no lo pudo entender: y quando Cortes lo oyò, fue depresto al Palacio dõde estaua el Mõteçuma, y lleuò consigo a Christoual de Oli, que era Capitan de la guardia, e a otros quatro Capitanes, e a doña Marina, e a Geronimo de Aguilar: y despues que le hizieron mucho acato, dixo el Monteçuma: O señor Malinche, y señores Capitanes, quanto me pesa de la respuesta y mandado, que nuestros Teules hã dado a nuestros Papas, e a mi, e a todos mis Capitanes. Y es, que os demos guerra, y os matemos, e os hagamos ir por la mar adelante; lo q̃ he colegido dello, y me parece es, q̃ antes q̃ comiencen la guerra, que luego salgais desta ciudad, y no quede ninguno de vosotros aqui: y esto, Señor Malinche, os digo que hagais en todas maneras, que os conuiene, si no mataroshan, y mirà, que os va las vidas. Y Cortes, y nuestros Capitanes sintieron pesar, y aun se alteraron: y no era de marauillar de cosa tan nueua y determinada, que era poner nuestras vidas en gran peligro sobre ello en aquel instante, pues tã determinadamente nos lo auisauan; y Cortes le dixo, q̃ el se lo tenia en merced el auiso, y que al presente de dos cosas le pesauan, no tener nauios en que se ir, que mandò quebrar los que truxo: y la otra, q̃ por fuerça auia de ir el Mõteçuma con nosotros, para que le vea nuestro gran Emperador; y que le pide por merced, que tenga por biẽ, que hasta que se hagan tres nauios en el arenal, que detenga a los Papas, y Capitanes; porque para ellos es mejor partido, y que si començaren la guerra, que todos moriràn en ella, si la quisierẽ dar. E mas dixo, que porque vea Monteçuma, que quiere luego hazer lo que le dize, que mande a sus Capitanes, que vayan con dos de nuestros soldados, que son grandes maestros de hazer nauios, a cortar la madera cerca del arenal. El Monteçuma estuuo mui mas triste que de antes, como Cortes le dixo, que auia de ir con nosotros ante el Emperador, y dixo que le daria los carpinteros, y que luego despachasse, y no huuiesse mas palabras, sino obras; y que entre tanto, que el mandaria a los Papas, y a sus Capitanes, que no curassen de alborotar la ciudad: e que a sus idolos Huichilobos, que mandaria aplacassen con sacrificios, e que no seria con muertes de hombres. Y con esta tan alborotada platica se despidio Cortes del Mõteçuma, y estauamos todos con grande congoxa, esperando quando auian de començar la guerra. Luego Cortes mandò llamar a Martin Lopez, y a Andres Nuñez, y con los Indios carpinteros, que le dio el gran Monteçuma; y despues de platicado el porte de que se podrian labrar los tres nauios, le mandò que luego pusiese por la obra de los hazer, e poner a punto, pues que en la villa Rica auia todo aparejo de hierro, y herreros, y xarcia, y estopa, y calafates, y brea: y assi fueron, y cortaron la madera en la costa de la villa Rica, y con toda la cuenta y galibo della, y con buena priessa començò a labrar sus nauios. Lo que Cortes le dixo a Martin Lopez sobre ello, no lo se: y esto digo, porque dize el Coronista Gomara en su historia, que le mando que hiziesse muestras, como cosa de burla, que los labraua, porque lo supiesse el gran Monteçuma: remitome a lo que ellos dixeren, que gracias a Dios son viuos en este tiempo; mas mui secretamente me dixo el Martin Lopez, que de hecho y apriessa los labraua; y assi los dexò en astillero tres nauios. Dexemoslos labrandolos, y digamos quales andauamos todos en aquella gran ciudad tan pensatiuos, temiendo, que de vna hora a otra nos auian de dar guerra en nuestras naborias de Tlascala: e do-

Monteçuma dize a Cortes, q̃ se vayan de Mexico, donde no, q̃ los mataran.

Dizele a Mõteçuma, q̃ lo ha de lleuar al Emperador.

Pide Cortes licencia para labrar tres nauios.

Error de Gomara.

e doña Marina assi lo dezia al Capitã, y el Orteguilla el paje del Monteçuma siempre estaua llorando, y todos nosotros mui apunto, y buenas guardas al Monteçuma. Digo de nosotros estar a punto, no auia necessidad de dezillo tã tas vezes, porque de dia y de noche no se nos quitauan las armas, gorjales, y antiparas, y con ello dormiamos. Y dirán aora, donde dormiamos, de que erã nuestras camas, sino vn poco de paja, y vna estera, y el que tenia vn toldillo, ponelle debaxo, y calçados y armados, y todo genero de armas mui apunto, y los cauallos enfrenados y ensillados todo el dia: y todos tan prestos, que en tocando al arma, como si estuuieramos puestos e aguardando para aquel punto; pues de velar cada noche, no quedaua soldado que no velaua. Y otra cosa digo, y no por me jactanciar dello, que quedè yo tan acostumbrado de andar armado, y dormir de la manera que he dicho, que despues de conquistada la Nueua-España, tenia por costumbre de me acostar vestido y sin cama, e que dormia mejor que en colchones duermo: e aora quãdo voi a los pueblos de mi Encomiẽda, no lleuo cama: e si alguna vez la lleuo, no es por mi volũtad, sino por algunos Caualleros q̃ se hallan presentes, porque no vean, que por falta de buena cama la dexo de lleuar; mas en verdad que me echo vestido en ella. Y otra cosa digo, que no puedo dormir, sino vn rato de la noche, que me tengo de leuantar a ver el cielo y estrellas, y me he de passear vn rato al sereno, y esto sin poner en la cabeça el bonete, ni paño, ni cofa ninguna, y gracias a Dios no me haze mal, por la costumbre que tenia: y esto he dicho, porque sepan de que arte andauamos los verdaderos Conquistadores, y como estauamos tã acostumbrados a las armas; y a velar. Y dexemos de hablar en ello, pues que salgo fuera de nuestra relacion, y digamos, como nuestro Señor Iesu Christo siempre nos haze muchas mercedes. Y es, que en la Isla de Cuba Diego Velazquez dio mucha priessa en su armada, como adelante dire, y vino en aquel instante a la Nueua-España vn Capitan, que se dezia Pamphilo de Naruaez.

Andauã siẽpre armados

Que malas camas teniã

Lo q̃ haze la costumbre.

Los verdaderos Conquistadores como andauan.

CAPITVLO CIX.

Como Diego Velazquez Gouernador de Cuba, dio muy gran priessa en embiar su armada contra nosotros, y en ella por Capitan General a Pamphilo de Naruaez: y como vino en su compañia el Licenciado Lucas Vazquez de Aillon Oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo, y lo que sobre ello se hizo.

BOluamos aora a dezir algo atras de nuestra relacion, para que bien se entienda lo que aora dirè. Ya he dicho en el capitulo que dello habla, que como Diego Velazquez Gouernador de Cuba, supo que auiamos embiado nuestros Procuradores a su Magestad con todo el oro q̃ auiamos auido, e el Sol, y la Luna, y muchas diuersidades de joyas, y oro en granos, sacados de las minas, y otras muchas cosas de gran valor, e q̃ no le acudiamos cõ cosa ninguna; y assimismo supo, como dõ Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, e Arçobispo de Rosano, q̃ assi se nombraua, e en aquella sazon era Presidẽte de Indias, y lo mandaua todo mui absolutamente, porq̃ su Magestad estaua en Flandes, y auia tratado mui mal el Obispo a nuestros Procuradores: y dizen q̃ le embiò el Obispo desde Castilla en aquella sazõ muchos fauores al Diego Velazquez, e auiso e mando para q̃ nos embiasse a prẽder, y q̃ el le daua desde Castilla todo fauor para ello: el Diego Velazquez cõ aquel grã fauor hizo vna armada de diez y nueue nauios, y cõ mil y quatrociẽtos soldados, en q̃ traian sobre veinte tiros, y mucha poluora, y todo genero de aparejos, de piedras, y pelotas, y dos artilleros, que el Capitan de la artilleria se dezia Rodrigo Martin, y tra-

Fauor del Presidente de Indias a Diego Velazquez.

Armada de Diego Velazquez de diez y nueue nauios, y mil y quatrocientos soldados.

y traia ochenta de acauallo, y nouenta ballesteros, y setenta escopeteros: y el mismo Diego Velazquez por su persona, aunque era bien gordo y pesado, andaua en Cuba de villa en villa, y de pueblo en pueblo proueyendo la armada, y atrayendo los vezinos que tenian Indios, y a pariẽtes y amigos, que viniessen con Pamphilo de Naruaez, para q̃ le lleuassen preso a Cortes, y a todos nosotros sus Capitanes y soldados, ò a lo menos no quedassemos algunos con las vidas: y andaua tan encendido de enojo, y tan diligente, que vino hasta Guaniguanico, que es passada la Hauana mas de sesenta leguas. Y andando desta manera, antes que saliesse su armada, parecio ser, alcançarlo a saber la Real Audiencia de Santo Domingo, y los frayles Geronimos, que estauan por Gouernadores; el qual auiso y relacion dello les embiò desde Cuba el Licenciado Zuaço, que auia venido a aquella Isla a tomar residencia al mismo Diego Velazquez. Pues como lo supieron en la Real Audiencia, y veniã memoria de nuestros mui buenos y nobles seruicios q̃ haziamos a Dios, y a su Magestad, y auiamos embiado nuestros Procuradores con grandes presentes a nuestro Rey y señor, y q̃ el Diego Velazquez no tenia razon, ni justicia para venir con armada a tomar vengança de nosotros, sino que por justicia lo demãdasse: y que si venia con la armada era gran estoruo para nuestra conquista; acordaron de embiar a vn Licenciado, que se dezia Lucas Vazquez de Aillon, que era Oidor de la misma Real Audiẽcia, para que estoruasse la armada al Diego Velazquez, y no la dexasse passar, y que sobre ello pusiesse grandes penas: e vino a Cuba el mismo Oidor, y hizo sus diligencias y protestaciones, como le era mandado por la Real Audiencia, para que no saliesse con su intencion el Velazquez: y por mas penas y requirimientos que le hizo e puso, no aprouechò cosa ninguna: porque como el Diego Velazquez era tan fauorecido del Obispo de Burgos, y auia gastado quanto tenia en hazer aquella gente de guerra contra nosotros, no tuuo todos aquellos requirimientos que hizieron en vna castañeta, antes se mostrò mas brauoso. Y desque aquello vio el Oidor, vinose con el mismo Naruaez para poner pazes, y dar buenos conciertos entre Cortes, y el Naruaez. Otros soldados dixeron, que venia con intencion de ayudarnos, y si no lo pudiesse hazer, tomar la tierra en si por su Magestad, como Oidor, y desta manera vino hasta el puerto de San Iuan de Vlua. Y quedarse ha aqui, y passarè adelante, y dirè lo que sobre ello se hizo.

[Margin: Capitan General Pamphilo de Naruaez.]

[Margin: Requiere el Audiencia de Santo Domingo, y los Frayles Geronimos, q̃ estauã por Gouernadores, a Diego Velazquez que no haga el armada.]

[Margin: Va el Oidor Lucas Vazquez de Aillon en la armada.]

CAPITVLO CX.

Como Pamphilo de Naruaez llegò al puerto de San Iuan de Vlua, que se dize la Vera Cruz, con toda su armada, y lo que le sucedio.

Viniendo el Pamphilo de Naruaez con toda su flota, que eran diez y nueue nauios por la mar, parece ser junto a las sierras de San Martin, que assi se llaman, tuuo vn viento de Norte, y en aquella costa es trauiesa, y de noche se le perdio vn nauio de poco porte, que dio al traues; venia en el por Capitan vn hidalgo, que se dezia Christoual de Morante natural de Medina del Campo, y se ahogò cierta gente, y con toda la mas flota vino a san Iuan de Vlua: y como se supo de aquella grande armada, que para auerse hecho en la Isla de Cuba, grande se puede llamar; tuuieron noticia della los soldados que auia embiado Cortes a buscar las minas, y vienense a los nauios del Naruaez los tres dellos, que se dezian Ceruantes el chocarrero, y Escalona, y otro que se dezia Alonso Hernandez Carretero: y quando se vieron dentro en los nauios, y con el Naruaez, dizẽ que alçauan las manos a Dios, que los librò del poder de Cortes, y de salir de la grã ciudad de Mexico, donde cada dia esperauan la muerte: y como comian con el Naruaez, y les mandaua dar de beuer demasiado, estauanse diziendo los vnos a los otros delante del mismo General: Mira si es mejor estar aqui beuiendo buen vino, que no cautiuo en poder de Cortes, que nos traia de noche y de dia tan auassallados, que no osauamos

[Margin: Pierde vn nauio Pamphilo de Naruaez.]

[Margin: Desembarca en S. Iuã de Vlua.]

[Margin: Vãse tres soldados de Cortes cõ Pamphilo de Naruaez.]

mos hablar, y aguardando de vn dia a otro la muerte al ojo: y aũ dezia el Ceruantes, como era truhan, ſocolor de gracias: O Naruaez, Naruaez, que bien auẽturado que eres, e a que tiempo has venido, que tiene eſſe traidor de Cortes allegados mas de ſeteciẽtos mil peſos de oro, y todos los ſoldados eſtan mui mal con el, porque les ha tomado mucha parte de lo que les cabia del oro de parte, e no quieren recebir lo que les dà. Por manera, que aquellos ſoldados que ſe nos huyeron, eran ruines y ſoezes, y deziã al Naruaez mucho mas de lo que queria ſaber. Y tambien le dieron por auiſo, que ocho leguas de alli eſtaua poblada vna villa, que ſe dize la villa Rica de la Vera Cruz, y eſtauã en ella vn Gonçalo de Sandoual con ſeſenta ſoldados todos viejos y dolientes, y que ſi embiaſſe a ellos gente de guerra, luego ſe darian: y le dezian otras muchas coſas. Dexemos todas eſtas platicas, y digamos como luego lo alcançò a ſaber el gran Monteçuma, como eſtauan alli ſurtos los nauios, y con muchos Capitanes y ſoldados, y embiò ſus Principales ſecretamente, que no lo ſupo Cortes, y les mandò dar comida, y oro, y ropa, y que de los pueblos mas cercanos les proueyeſſen de baſtimento: y el Naruaez embiò a dezir al Monteçuma muchas malas palabras y deſcomedimientos contra Cortes, y de todos noſotros, que eramos vnas gentes malas, ladrones, que veniamos huyẽdo de Caſtilla ſin licencia de nueſtro Rey y ſeñor: y que como tuuo noticia el Rey nueſtro ſeñor, que eſtauamos en eſtas tierras, y de los males y robos q̃ haziamos, y teniamos preſo al Monteçuma: para eſtoruar tantos daños, q̃ le mandò al Naruaez, que luego vinieſſe con todas aquellas naos, y ſoldados, y cauallos, para que le ſuelten de las priſiones: y que a Cortes, y a todos noſotros, como malos nos prendieſſen, ò mataſsẽ, y en las miſmas naos nos embiaſſen a Caſtilla y que quando allà llegaſſemos nos mãdaria matar: y le embiò a dezir otros muchos deſatinos: y eran los interpretes para darſelo a entender a los Indios, los tres ſoldados q̃ ſe nos fueron, que ya ſabian la lengua. Y demas deſtas platicas, le embiò el Naruaez ciertas coſas de Caſtilla. Y quãdo Monteçuma lo ſupo, tuuo gran contento con aquellas nueuas, porque como le dezian, que tenia tantos nauios, e cauallos, e tiros, y eſcopetas, y balleſteros, y eran mil y treziẽtos ſoldados, y y dende arriba, creyò que nos prenderia. Y demas deſto, como ſus principales vieron a nueſtros tres ſoldados (que traidores vellacos ſe pueden llamar) con el Naruaez, y veian que dezian mucho mal de Cortes, tuuo por cierto todo lo que el Naruaez le embiò a dezir, y toda la armada ſe la lleuaron pintada en vnos paños al natural. Entonces el Monteçuma le embiò mucho mas oro, y mantas, y mandò, que todos los pueblos de la comarca le lleuaſſen bien de comer: e ya auia tres dias que lo ſabia el Monteçuma, y Cortes no ſabia coſa ninguna. E vn dia yendole a ver nueſtro Capitã, y a tenelle palacio, deſpues de las corteſias que entre ellos ſe tenian, parecio al Capitan Cortes, que eſtaua el Monteçuma mui alegre y de buen ſemblante, y le dixo, que tal ſe ſentia, y el Monteçuma reſpõdio, que mejor eſtaua: y tambien, como el Monteçuma le vio ir a viſitar en vn dia dos vezes, temiò que Cortes ſabia de los nauios, y por ganar por la mano, y q̃ no le tuuieſſe por ſoſpechoſo, le dixo: Señor Malinche, aora en eſte punto me han llegado mẽſajeros de como en el puerto donde deſembarcaſtes, han venido diez y ocho nauios, y mucha gente, y cauallos, e todo nos lo traen pintado en vnas mantas, y como me viſitaſtes oy dos vezes, crei que me veniades a dar nueuas dello; aſsi que no aureis meneſter hazer nauios: y porq̃ no me lo deziades, por vna parte tenia enojo de vos de tenermelo encubierto: y por otra me holgaua, porque vienẽ vueſtros hermanos, para que todos os vais a Caſtilla, e no aya mas palabras. Y quando Cortes oyò lo de los nauios, y vio la pintura del paño, ſe holgò en gran manera, y dixo: Gracias a Dios, que al mejor tiempo prouee. Pues noſotros los ſoldados era tanto el gozo, que no podiamos eſtar quedos, y de alegria eſcaramuzaron los cauallos, y tiramos tiros: e Cortes eſtuuo mui penſatiuo, porque bien entendio que aquella armada que la embiaua el Gouernador Velazquez contra el, y contra todos noſotros. Y como ſupo que era, còmunicò lo que ſentia della cõ todos noſotros, Capitanes y ſoldados

Embiò Pãphilo de Naruaez a dezir a Monteçuma mucho mal de Cortes.

Los tres ſoldados de Cortes traidores al miſmo Cortes.

Monteçuma dize a Cortes la venida de Naruaez.

Cortes ſe riò, y tratò mas entre ſus ſoldados.

dados, y con grandes dadiuas y ofrecimientos, que nos haria ricos a todos, nos atraia para que tuuiessemos cõ el, y no sabia quien venia por Capitan: y estauamos mui alegres con las nueuas, y cõ el mas oro que nos auia dado Cortes por via de mercedes, como que lo daua de su hazienda, y no de lo que nos cabia de parte, y viendo el gran socorro e ayuda, que nuestro Señor Iesu Christo nos embiaua. E quedarseha aqui, e dire lo que passò en el Real de Naruaez.

CAPITVLO CXI.

Como Pamphilo de Naruaez embiò con cinco personas de su armada, a requerir a Gonçalo de Sandoual, que estaua por Capitan en la villa Rica, que se diesse luego con todos los vezinos, y lo que sobre ello passò.

Como aquellos tres malos de nuestros soldados, por mi nõbrados, que se le passaron al Naruaez, y le dauan auiso de todas las cosas, que Cortes, y todos nosotros auiamos hecho, desde que entramos en la Nueua-España, y le auisaron que el Capitan Gonçalo de Sandoual estaua ocho ò nueue leguas de alli, en vna villa que estaua poblada, que se dezia la villa Rica de la Vera Cruz, e que tenia consigo sesenta vezinos, y todos los mas viejos y dolientes; acordò de embiar a la villa a vn clerigo, que se dezia Gueuara, que tenia buena expressiua, e a otro hombre de mucha cuenta, que se dezia Amaya, pariente del Diego Velazquez, y a vn escriuano, que se dezia Vergara, y tres testigos, los nombres dellos no me acuerdo: los quales embiò, que notificassen a Gonçalo de Sandoual, que luego se diessen al Naruaez, y para ello dixeron, que traian vnos traslados de las prouisiones: e dizen, que ya el Gonçalo de Sandoual sabia de los nauios por nueuas de Indios, y de la mucha gẽte que en ellos venia: y como era mui varon en sus cosas, siẽpre estaua mui apercebido el y sus soldados armados: y sospechando que aquella armada era de Diego Velazquez, y que embiaria a aquella villa de sus gẽtes para se apoderar della, y por estar mas desembaraçados de los soldados viejos y dolientes, los embiò luego a vn pueblo de Indios, que se dize Papalote, e quedò con los sanos: y el Sandoual siempre tenia buenas velas en los caminos de Cempoal, que es por donde auian de venir a la villa; y estaua cõuocando el Sandoual, y atrayendo a sus soldados, que si viniesse Diego Velazquez, ò otra persona, que no se le diesse la villa: y todos los soldados dizẽ que le respondieron conforme a su voluntad, y mandò hazer vna horca en vn cerro. Pues estando sus espias en los caminos, vienen depresto, y le dan noticia que vienen cerca de la villa donde estauan, seis Españoles, e Indios de Cuba, y el Sandoual aguardò en su casa, q̃ no les salio a recebir; y auia mandado, que ningun soldado saliesse de sus casas, ni les hablassen. Y como el clerigo, y los demas que traia en su compañia, no topaua a ningun vezino Español con quien hablar, sino eran Indios que hazian la obra de la fortaleza: y como entraron en la villa, fueronse a la Iglesia a hazer oracion, y luego se fueron a la casa de Sandoual, que les parecio que era la mayor de la villa: e el clerigo despues del norabuena esteis, que assi dizque dixò, y el Sandoual le respondio, q̃ en tal hora buena viniesse; dizen, que el clerigo Gueuara (que assi se llamaua) començò vn razonamiento, diziendo, q̃ el señor Diego Velazquez Gouernador de Cuba auia gastado muchos dineros en la armada, e que Cortes, e todos los demas que auia traido en su compañia, le auian sido traidores, y que les venia a notificar, que luego fuessen a dar la obediencia al señor Pamphilo de Naruaez, que venia por Capitan General del Diego Velazquez. E como el Sandoual oyò aquellas palabras y descomedimientos, que el Padre Gueuara dixo, se estaua carcomiendo de pesar de lo q̃ oia, y le dixo: Señor Padre, mui mal habiais en dezir essas palabras de traidores, aqui somos mejores seruidores de su

Embia Naruaez vn clerigo a la villa Rica, y a que.

Embia Naruaez a Gonçalo de Sandoual a requerille.

Mal lenguaje del clerigo.

Respuesta de Sãdoual.

su Mageſtad, que no Diego Velazquez, ni eſſe vueſtro Capitan: y porque ſois clerigo, no os caſtigo conforme a vueſtra mala criança; andad con Dios a Mexico, que allà eſtà Cortes, que es Capitan General, y Iuſticia mayor deſta Nueua-Eſpaña, y os reſponderà, i aqui no teneis mas que hablar. Entonces el clerigo mui brauoſo dixo a ſu eſcriuano que con el venia, que ſe dezia Vergara, que luego ſacaſſe las prouiſiones que traia en el ſeno, y las notificaſſe al Sandoual, y a los vezinos que con el eſtauan: y dixo Sãdoual al eſcriuano, que no leyeſſe ningunos papeles, que no ſabia ſi eran prouiſiones, ò otras eſcrituras: y de platica en platica, ya el eſcriuano començaua a ſacar del ſeno las eſcrituras que traia, y el Sandoual le dixo: Mirad Vergara, ya os he dicho que no leais ningunos papeles aqui, ſino id a Mexico: yo os prometo que ſi tal leyeredes, que yo os haga dar cien açotes, porque ni ſabemos ſi ſois eſcriuano del Rey, ò no; amoſtrad el titulo dello, y ſi le traeis, leeldo: y tampoco ſabemos ſi ſon originales de las prouiſiones, ò traſlados, ò otros papeles. Y el clerigo, que era mui ſoberuio, dixo mui enojado: Que hazeis con eſtos traidores? ſacad eſſas prouiſiones, y notificadſelas. Y como el Sandoual oyò aquella palabra, le dixo que mentia como ruin clerigo, y luego mandò a ſus ſoldados, que los lleuaſſen preſos a Mexico, y no lo huuo bien dicho, quando en amaquillas de redes, como animas pecadoras los arrebataron muchos Indios de los que trabajauan en la fortaleza, que los lleuaron acueſtas; y en quatro dias dan con ellos cerca de Mexico, que de noche y de dia con Indios de remuda caminauan: e iban eſpantados de que veian tãtas ciudades y pueblos grandes que les traian de comer, y vnos los dexauan, y otros los tomauan, y andar por ſu camino. Dizẽ que iban penſando ſi era encantamiento, ò ſueño: y el Sãdoual embiò con ellos por Alguazil, haſta que llegaſſe a Mexico, à Pedro de Solis el yerno que fue de Orduña, que aora llaman Solis de Atras de la puerta. Y aſsi como los embiò preſos, eſcriuio mui en poſta a Cortes, quien era el Capitan de la armada, y todo lo acaecido: y como Cortes lo ſupo que venian preſos, y llegauan cerca de Mexico, embioles gran

Prende Sandoual al clerigo, y a los demas, y embialos preſos a Cortes.

baquete, e caualgaduras para los tres mas principales, y mandò, que luego los ſoltaſſen de la priſion, y les eſcriuio, que le peſò de que Gonçalo de Sãdoual tal deſacato tuuieſſe, e que quiſiera que les hiziera mucha honra: y como llegaron a Mexico los ſalio a recebir, y los metio en la ciudad mui honradamẽte: y como el clerigo, y los demas ſus compañeros vieron a Mexico ſer tan grandiſsima ciudad, y la riqueza de oro que teniamos, e otras muchas ciudades en el agua de la laguna, e todos nueſtros Capitanes, e ſoldados, y la grã franqueza de Cortes, eſtauan admirados: y acabo de dos dias que eſtuuierõ con noſotros, Cortes les hablò de tal manera con prometimientos y halagos, y aun les vntò las manos de texuelos, y joyas de oro, y los tornò a embiar a ſu Naruaez con baſtimento que les dio para el camino; que donde venian mui brauoſos leones, boluieron mui manſos, y ſe le ofrecieron por ſeruidores. Y aſsi como llegaron a Cempoala dar relacion a ſu Capitan, començaron a conuocar todo el Real de Naruaez, que ſe paſſaſſen con noſotros. Y dexallo he aqui, y dirè como Cortes eſcriuio al Naruaez, y lo q̃ ſobre ello paſsò.

CAPITVLO CXII.

Como Cortes deſpues de bien informado de quiẽ era Capitan, y quien, y quãtos venian en el armada, y de los pertrechos de guerra que traia, y de los tres nueſtros falſos ſoldados, que a Naruaez ſe paſſaron, eſcriuio al Capitan, e a otros ſus amigos, eſpecialmente a Andres de Duero Secretario del Diego Velazquez: y tambien ſupo, como Mõteçuma embiaua oro, y ropa

Eſcri- tes a uaez: ſeſ le migo.

pa al Naruaez, y las palabras que le embiò a dezir el Naruaez al Monteçuma, y de como venia en aquella armada el Licenciado Lucas Vazquez de Aillon Oidor de la Audiencia Real de Santo Domingo, e la instrucion que traian.

COmo Cortes en todo tenia cuidado y aduertencia, y cosa ninguna se le passaua, que no procuraua poner remedio: y como muchas vezes he dicho antes de aora, tenia tan acertados y buenos Capitanes y soldados, que demas de ser mui esforçados, dauamos buenos consejos: acordose por todos, que se escriuiesse en posta con Indios q̃ lleuassen las cartas al Naruaez antes que llegasse el clerigo Gueuara, cõ muchas caricias y ofrecimientos, que todos a vna le hiziessemos, y que hariamos todo lo que su merced mandasse: y que le pediamos por merced, que no alborotasse la tierra, ni los Indios viessen entre nosotros dissensiones: y esto deste ofrecimiento fue por causa, que como eramos los de Cortes pocos soldados en comparacion de los que el Naruaez traia, porque nos tuuiesse buena voluntad, y para ver lo que sucedia: y nos ofrecimos por sus seruidores, y tambiẽ debaxo destas buenas palabras, no dexamos de buscar amigos entre los Capitanes de Naruaez, porq̃ el Padre Gueuara, y el escriuano Vergara dixeron a Cortes, que Naruaez no venia biẽ quisto con sus Capitanes, y que les embiasse algunos texuelos, y cadenas de oro, porq̃ dadiuas quebrantã peñas: y Cortes les escriuio, que se auia holgado en gran manera, el y todos nosotros sus cõpañeros con su llegada a aquel puerto: y pues son amigos de tiẽpos passados, que le pide por merced, que no de causa a que el Monteçuma que està preso, se suelte, y la ciudad se leuante, porque serà para perderse el, y su gente, y todos nosotros las vidas, por los grandes poderes que tiene, y esto, que lo dize, por q̃ el Mõteçuma està mui alterado, y toda la ciudad rebuelta cõ las palabras q̃ de allà le han embiado a dezir: e q̃ cree y tiene por cierto, que de vn tã esforçado y sabio varon, como el es, no auiã de salir de su boca cosas de tal arte dichas, ni en tal tiempo, sino q̃ el Ceruantes el chocarrero, y los soldados q̃ lleuò cõsigo, como eran ruines, lo diriã. Y demas de otras palabras q̃ en la carta ibã, se le ofreciò con su persona y haziẽda, y q̃ en todo haria lo q̃ mandasse. Y tãbien escriuio Cortes al Secretario Andres de Duero, y al Oidor Lucas Vazquez de Aillõ, y cõ las cartas embiò ciertas joyas de oro para sus amigos: y despues q̃ huuo embiado esta carta secretamẽte, mãdò dar al Oidor cadenas y texuelos, y rogò al Padre de la Merced, que luego tras la carta fuesse al Real de Naruaez, y le dio otras cadenas de oro, y texuelos, y joyas mui estimadas, q̃ diesse allà a sus amigos. Y assi como llegò la primera carta, q̃ dicho auemos, que escriuio Cortes cõ los Indios antes q̃ llegasse el Padre Gueuara, que fue el que Naruaez nos embiò, andauala mostrãdo al Naruaez a sus Capitanes, haziendo burla della, y aun de nosotros: y vn Capitã de los que traia el Naruaez, que venia por Veedor, q̃ se dezia Saluatierra, dizẽ que hazia brauuras desque la oyò, y dezia al Naruaez reprehẽdiẽdole, que para que leia la carta de vn traidor, como Cortes, e los q̃ cõ el estauã: e que luego fuesse contra nosotros, e que no quedasse ninguno a vida, y jurò, que las orejas de Cortes, q̃ las auia de asar, y comeria la vna dellas: y dezia otras liuiãdades. Por manera, q̃ no quiso respõder a la carta, ni nos tenia en vna castañeta. Y en este instante llegò el clerigo Gueuara, y sus cõpañeros a su Real, y hablã al Naruaez, q̃ Cortes era mui buẽ Cauallero, e grã seruidor del Rey, y le dize del grã poder de Mexico, y de las muchas ciudades que vierõ por donde passaron: e que entendieron que Cortes que le serà seruidor, y haria quanto mandasse, e que serà bien, que por paz y sin ruido, aya entre los vnos y los otros concierto, y que mire el señor Naruaez a que parte quiere ir de toda la Nueua-España cõ la gente, que trae, que alli vaya, e que dexe al Cortes en

Escriue Cortes a Naruaez, y ofreçesele por amigo.

Embia Cortes joyas de oro para sus amigos.

Embia Cortes por su Embaxador a Naruaez al Padre Fray Bartolome de Olmedo.

Dize locuras, y haze brauatas Naruaez, y burla de Cortes.

en otras Prouincias, pues ay tierras hartas donde se pueden albergar. E como esto oyò el Naruaez, dizen que se enojò de tal manera con el Padre Gueuara, y con el Amaya, que no los queria despues mas ver, ni escuchar; y desque los del Real de Naruaez los vieron ir tan ricos, al Padre Gueuara y al escriuano Vergara, e a los demas, y les dezian secretamente a todos los de Naruaez tanto bien de Cortes, e de todos nosotros, e que auian visto tanta multitud de oro, que en el Real andaua en el juego de los naypes; muchos de los de Naruaez deseauan estar ya en nuestro Real, y en este instante llegò nuestro Padre de la Merced, como dicho tengo, al Real de Naruaez con los texuelos que Cortes les dio, y con cartas secretas, y fue a besar las manos al Naruaez, e a dezille, como Cortes harà todo lo que mandare, e que tenga paz y amor, e como el Naruaez era cabeçudo, y venia mui pujante, no lo quiso oir; antes dixo delante del mismo Padre, que Cortes, y todos nosotros eramos vnos traidores: e porque el Frayle respondia, que antes eramos mui leales seruidores del Rey, le tratò mal de palabra, y mui secretamente repartio el Frayle los texuelos y cadenas de oro a quien Cortes le mandò, y conuocaua y atraia a si los mas principales del Real de Naruaez. Y dexallohe aqui, y dire lo que al Oidor Lucas Velazquez de Aillon, y al Naruaez les aconteciò, y lo que sobre ello passò.

Prudencia, y negociaciō del Padre Fr. Bartolome de Olmedo.

CAPITVLO CXIII.

Como huuierō palabras el Capitā Pāphilo de Naruaez, y el Oidor Lucas Vazquez de Aillon, y el Naruaez le mandò prender, y le embiò en vn nauio preso a Cuba, o a Castilla, y lo que sobre ello auino.

PArece ser, que como el Oidor Lucas Vazquez de Aillon venia a fauorecer las cosas de Cortes, y de todos nosotros, porque assi se lo auia mandado la Real Audiencia de Santo Domingo, y los frayles Geronimos, que estauan por Gouernadores, como sabian los muchos, y buenos, y leales seruicios, que haziamos a Dios primeramente, y a nuestro Rey y señor, y del gran presente que embiamos a Castilla con nuestros Procuradores. E demas de lo que la Audiencia Real le mandò, como el Oidor vio las cartas de Cortes, y con ellas texuelos de oro, si de antes dezia que aquella armada que embiaua era injusta, y contra toda justicia, que contra tan buenos seruidores del Rey, como eramos, era mal hecho venir, de alli adelante lo dezia mui clara y abiertamente, y dezia tanto bien de Cortes, y de todos los que con el estauamos, que ya en el Real de Naruaez no se hablaua de otra cosa. Y demas desto, como veian y conocian en el Naruaez ser la pura miseria, y el oro y ropa, que el Monteçuma les embiaua, todo se lo guardaua, y no daua cosa dello a ningun Capitan, ni soldado; antes dezia con voz, que hablaua mui entonado medio de boueda a su Mayordomo: Mirad, que no falte ninguna manta, porq todas estan puestas por memoria: e como aquello conocian del, e oian lo que dicho tengo del Cortes, y los que con el estauamos, de mui francos, todo su Real estaua medio alborotado, y tuuo pensamiento el Naruaez, que el Oidor entendia en ello, e poner zizaña. Y demas desto, quando Monteçuma les embiaua bastimento, que repartia el despensero ò Mayordomo de Naruaez, no tenia cuenta con el Oidor, ni con sus criados, como era razon, y sobre ello huuo ciertas cosquillas y ruido en el Real: y tambien, porque el consejo que dauan al Naruaez, el Saluatierra q dicho tengo, que venia por Veedor, y Iuā Bono Vizcaino, y vn Gamarra, y sobre todo los grandes fauores que tenia de Castilla de don Iuan Rodriguez de Fōseca Obispo de Burgos, tuuo tā gran atreuimiento el Naruaez, que prendio al Oidor del Rey, a el y a su escriuano, y ciertos criados, y lo hizo embarcar en vn nauio, y los embiò presos a Castilla, ò a la Isla de Cuba. Y aū sobre todo esto, porque vn hidalgo, q se dezia Fulano de Oblanco, y era Letrado, dezia al Naruaez, q Cortes era mui seruidor del Rey

El Oidor Ilon ba... fauorece...

Prende... nar... dor, y cale.

Rey, y todos nosotros los q̃ estauamos en su cõpañia, eramos dignos de muchas mercedes, y que parecia mal llamarnos traidores; y que era mucho mas mal prender a vn Oidor de su Magestad: y por esto que le dixo, le mandò echar preso: y como el Gonçalo de Oblanco era mui noble, de enojo murio dentro de quatro dias. Tambien mandò echar presos a otros dos soldados de los que traia en su nauio, que sabia que hablauan bien de Cortes: y entre ellos fue vn Sancho de Barahona, vezino que fue de Guatimala. Tornemos a dezir del Oidor, que lleuauan preso a Castilla, que con palabras buenas, e con temores que puso al Capitan del nauio, y al Maestre, y al Piloto, que le lleuauan a cargo, les dixo, que llegados a Castilla, que en lugar de paga de lo que hazen, su Magestad les mandaria ahorcar: y como aquellas palabras oyeron, le dixeron que les pagasse su trabajo, y le lleuarian a Santo Domingo; y assi mudaron la derrota que Naruaez les auia mandado que fuessen: y llegado a la Isla de Santo Domingo, y desembarcado, como la Audiencia Real que alli residia, y los frayles Geronimos, que estauan por Gouernadores, oyeron al Licenciado Lucas Vazquez, y vieron tan grande desacato e atreuimiento, sintieronlo mucho, y con tanto enojo, que luego lo escriuieron a Castilla al Real Consejo de su Magestad: y como el Obispo de Burgos era Presidente, y lo mandaua todo, y su Magestad no auia venido de Flandes, no huuo lugar de se hazer cosa ninguna de justicia en nuestro fauor; antes el don Iuan Rodriguez de Fonseca dizque se holgò mucho, creyendo que el Naruaez nos auia ya prendido y desbaratado: y quando su Magestad estaua en Flandes, y oyeron a nuestros Procuradores, y lo que el Diego Velazquez, y el Naruaez auian hecho en embiar la armada sin su Real licencia, y auer prendido a su Oidor, les hizo harto daño en los pleytos y demandas, que despues le pusieron a Cortes, y a todos nosotros, como adelante dirè, por mas que dezian, que tenian licencia del Obispo de Burgos, que era Presidente, para hazer el armada, que contra nosotros embiaron. Pues como ciertos soldados parientes y amigos del Oidor Lucas Vazquez vieron que el Naruaez le auia preso, temieron no les acaeciesse lo que hizo con el Letrado Gonçalo de Oblanco, porque ya les traia sobre los ojos, y estaua mal con ellos, acordaron de se ir desde los arenales huyendo a la villa donde estaua el Capitan Sandoual con los dolientes: y quando llegaron a le besar las manos, el Sandoual les hizo mucha honra, y supo dellos todo lo aqui por mi dicho, y como queria embiar el Naruaez a aquella villa soldados a prenderle. Y lo que mas passò, dirè adelante.

Vase a Santo Domingo el Oidor.

Supose todo en Castilla y tuuose a mal.

CAPITVLO CXIIII.

Como Naruaez con todo su exercito se vino a vn pueblo, que se dize Cempoal, e lo que en el concierto se hizo, e lo que nosotros hizimos estando en la Ciudad de Mexico, e como acordamos de ir sobre Naruaez.

PVes como Naruaez huuo preso al Oidor de la Audiencia Real de Santo Domingo, luego se vino con todo su fardaje e pertrechos de guerra a assentar su Real en vn pueblo que se dize Cempoal, que en aquella sazon era mui poblado: e la primera cosa que hizo, tomò por fuerça al Cacique gordo (que assi le llamauamos) todas las mãtas e ropa labrada, e joyas de oro: e tambien le tomò las Indias q̃ nos auian dado los Caciques de aquel pueblo, que se las dexamos en casa de sus padres, e hermanos, porque eran hijas de señores, e para ir a la guerra mui delicadas. Y el Cacique gordo dixo muchas vezes al Naruaez, que no le tomasse cosa ninguna de las que Cortes dexò en su poder, assi el oro, como mantas, e Indias, porque estaria mui enojado, y le vernia a matar de Mexico, assi al Naruaez, como al mismo Cacique, porque se las dexaua tomar. E mas se le quexò el mismo Cacique de los robos q̃ le haziã sus soldados

en aquel pueblo, e le dixo, q̃ quando estaua alli Malinche, que assi llamauan a Cortes, con sus gentes, que no les tomauan cosa ninguna, e que era mui bueno el e sus soldados los Teules, porque Teules nos llamauan: e como aquellas palabras le oia el Naruaez, hazia burla del, e vn Saluatierra que venia por Veedor, otras vezes por mi nombrado, que era el que mas brauezas e fieros hazia, dixo a Naruaez, e a otros Capitanes sus amigos: No aueis visto que miedo que tienen todos estos Caciques desta nonada de Cortesillo? Tēgan atencion los curiosos Lectores, quan bueno fuera, no dezir mal de lo bueno; porque juro amen, que quando dimos sobre el Naruaez, vno de los mas cobardes e para menos fue el Saluatierra, como adelante dirè, e no porque no tenia buen cuerpo e membrudo; mas era mal engalibado, mas no de lengua, y dezian, q̃ era natural de tierra de Burgos. Dexemos de hablar del Saluatierra, e dirè, como el Naruaez embiò a requerir a nuestro Capitan, e a todos nosotros, con vnas prouisiones, que dezian que eran traslados de los originales que traia para ser Capitan por el Diego Velazquez; las quales embiaua para que nos las notificassen escriuano, que se dezia Alonso de Mata: el qual despues el tiempo andando fue vezino de la Puebla, que era ballestero: e embiaua con el Mata a otras tres personas de calidad. E dexallohe aqui, assi al Naruaez, como a su escriuano, e bolueré a Cortes, que como cada dia tenia cartas e auisos, assi de los del Real de Naruaez, como del Capitan Gonçalo de Sandoual, que quedaua en la villa Rica, e le hizo saber, que tenia cōsigo cinco soldados personas mui principales, e amigos del Licenciado Lucas Vazquez de Aillon, que es el que embiò preso Naruaez a Castilla, ò a la Isla de Cuba: e la causa que dauan, porque se vinieron del Real de Naruaez, fue, que pues el Naruaez no tuuo respeto a vn Oidor del Rey, que menos se lo ternia a ellos, que eran sus deudos: de los quales soldados supo el Sandoual mui por entero todo lo que passaua en el Real de Naruaez, e la voluntad que tenia, porque dezia, que mui de hecho auia de venir en nuestra busca a Mexico para nos prender. Passemos adelante, y dirè, que Cortes tomò luego consejo con nuestros Capitanes, e todos nosotros, los que sabia que le auiamos de ser mui seruidores: e solia llamar a cōsejo para en casos de calidad, como estos: e por todos fue acordado, que breuemente sin mas aguardar cartas, ni otras razones, fuessemos sobre el Naruaez, e que Pedro de Aluarado quedasse en Mexico en guarda del Monteçuma con todos los soldados que no tuuiessen buena disposicion para ir a aquella jornada: e tambien para que quedassen alli las personas sospechosas, que sentiamos que serian amigos del Diego Velazquez, e de Naruaez: e en aquella sazon, e antes que el Naruaez viniesse, auia embiado Cortes a Tlascala por mucho maiz, porque auia mala sementera en tierra de Mexico por falta de aguas, porque teniamos muchos Naborias, e amigos del mismo Tlascala, auiamoslo menester para ellos: e truxeron el maiz que he dicho, e muchas gallinas, e otros bastimētos: los quales embiamos al Pedro de Aluarado, e aun le hizimos vnas defensas a manera de mamparos e fortaleza, con arte, ò falconete, e quatro tiros gruessos, e toda la poluora que teniamos, e diez ballesteros, e catorze escopeteros, e siete cauallos; puesto que sabiamos, que los cauallos no se podrian aprouechar dellos en el patio donde estauan los aposentos: e quedaron por todos los soldados, contados de acauallo, y escopeteros, e ballesteros, ochenta e tres. Y como el grā Monteçuma vio e entendio, que queriamos ir sobre el Naruaez: e como Cortes le iba a ver cada dia, e a tenelle palacio, jamas quiso dezir, ni dar a entender, como el Monteçuma ayudaua al Naruaez, e le embiaua oro, e mantas, e bastimentos. Y de vna platica en otra, le preguntò el Monteçuma a Cortes, que donde queria ir, e para que auia hecho aora de nueuo aquellos pertrechos e fortaleza, e que como andauamos todos alborotados: e lo que Cortes le respondiò, e en que se resumio la platica, dire adelante.

Burla Saluatierra de Cortes.

Va Cortes a buscar a Naruaez, y xa en Mexico ... dado.

CAPI-

CAPITVLO CXV.

Como el gran Monteçuma preguntò a Cortes, que como queria ir sobre el Narvaez, siendo los que traia doblados mas que nosotros, y que le pesaria mucho si nos viniesse algun mal.

COmo estaua platicando Cortes con el gran Monteçuma, como lo tenian de costumbre, dixo el Monteçuma a Cortes: Señor Malinche, a todos vuestros Capitanes e compañeros os veo andar desasossegados: e tambien he visto que no me visitais, sino de quando en quando, e Orteguilla el paje me dize, que quereis ir de guerra sobre essos vuestros hermanos que vienen en los nauios, e que quereis dexar aqui en mi guarda al Tonatio, hazedme merced, que me lo declareis; para que si yo en algo os pudiere seruir e ayudar, lo hare de mui buena voluntad. E tambien, señor Malinche, no queria que os viniesse algun desman, porque vos teneis mui pocos Teules, y essos que vienen, son cinco vezes mas, e ellos dizen que son Christianos, como vosotros, e vassallos de esse vuestro Emperador, e tienen Imagenes, y ponen Cruz, e les dizen Missa, e dizen e publican, que sois gentes que venistes huyendo de Castilla de vuestro Rey y señor, e que os vienen a prender, ò a matar: en verdad, que yo no os entiendo. Por tanto, mirad primero lo que hazeis. Y Cortes le respondio con nuestras lenguas doña Marina, e Geronimo de Aguilar, con vn semblante mui alegre, que si no le ha venido a dar relacion dello, es como le quiere mucho, y por no le dar pesar con nuestra partida, e que por esta causa lo ha dexado, porque assi tiene por cierto, que el Monteçuma le tiene buena voluntad. E que quanto a lo que dize, que todos somos vassallos de nuestro gran Emperador, que es verdad, e de ser Christianos, como nosotros, que si son: e à lo que dizen, que venimos huyendo de nuestro Rey y señor, que no es assi; sino que nuestro Rey nos embiò para velle y hablalle, todo lo que en su Real nombre le ha dicho e platicado: e a lo que dize, que trae muchos soldados, e nouenta cauallos, e muchos tiros, e poluora, e que nosotros somos pocos, e que nos vienen a matar e prender; nuestro Señor Iesu Christo, en quien creemos e adoramos, e nuestra señora santa Maria su bendita Madre, nos darà fuerças, y mas que no a ellos, pues que son malos, e vienen de aquella manera. E que como nuestro Emperador tiene muchos Reynos e Señorios, ay en ellos mucha diuersidad de gentes, vnas mui esforçadas, e otras mucho mas; e que nosotros somos de dentro de Castilla, que llaman Castilla la Vieja, e nos nombran por sobrenombre, Castellanos: e que el Capitan que està aora en Cempoal, y la gente que trae, que es de otra Prouincia, que llaman Vizcaya, e que tienen la habla mui reuesada, como a manera de dezir, como los Otomis tierra de Mexico; e que el verà qual se los traeriamos presos, e que no tuuiesse pesar por nuestra ida, que presto bolueriamos con vitoria. E lo que aora le pide por merced, que mire que queda con el su hermano Tonatio, que assi llamauan a Pedro de Aluarado, cō ochenta soldados, que despues que salgamos de aquella ciudad, no aya algun alboroto, ni consienta a sus Capitanes e Papas hagan cosas que sean mal hechas, porque despues que boluamos, si Dios quisiere, no tengan que pagar con las vidas los malos reboluedores: e que todo lo que huuiere menester de bastimentos, que se los diessen: e alli le abraçò Cortes dos vezes al Monteçuma; e assimismo el Monteçuma a Cortes: e doña Marina, como era mui auisada, se lo dezia de arte, que ponia tristeza con nuestra partida. Alli le ofrecio, que haria todo lo que Cortes le encargaua, y aun prometio, que embiaria en nuestra ayuda cinco mil hombres de guerra, e Cortes le dio gracias por ello, porque bien entendiò, que no los auia de embiar, e le dixo que no auia menester su ayuda, sino era la de

Platica de Monteçuma a Cortes.

Respuesta, y satisfaciō de Cortes a Mōteçuma.

Doña Marina ardegracia en ser interprete entre los dos.

Encarga el cuydado con la Imagen.

de Dios nuestro Señor, que es la ayuda verdadera, e la de sus compañeros que con el ibamos: e tambien le encargò, que mirasse, que la Imagen de nuestra Señora, e la Cruz, que siẽpre lo tuuiessen mui enramado, e limpia la Iglesia, e quemassen candelas de cera, que tuuiessen siempre encendidas de noche y de dia, e que no consintiessen a los Papas que hiziessen otra cosa; porque en aquesto conoceria mui mejor su buena voluntad, e amistad verdadera. E despues de tornados otra vez a se abraçar, le dixo Cortes, que le perdonasse, que no podia estar mas en platicas con el, por entender en la partida; e luego hablò a Pedro de Aluarado, e a todos los soldados que con el quedauan, e les encargò que guardassen al Monteçuma con mucho cuidado no se soltasse, e que obedeciessen al Pedro de Aluarado, y prometioles, que mediante Dios, que a todos les auia de hazer ricos; e alli quedò con ellos el clerigo Iuan Diaz, que no fue con nosotros, e otros soldados sospechosos, que aqui no declaro por sus nombres, e alli nos abraçamos los vnos a los otros, e sin lleuar Indias, ni seruicio, sino a la ligera, tiramos por nuestras jornadas por la ciudad de Cholula, y en el camino embiò Cortes a Tlascala a rogar a nuestros amigos Xicotenga, y Masse Escaci, e a todos los mas Caciques, que nos embiassen depresto quatro mil hombres de guerra, y embiaron a dezir, que si fueran para pelear con Indios, como ellos, que si hizieran, e aun muchos mas de los que nos demandauan, e que para contra Teules, como nosotros, e contra bombardas e cauallos, que les perdonen, que no los quieren dar: e proueyeron de veinte cargas de gallinas, e luego Cortes escriuio en posta a Sandoual, que se juntasse con todos sus soldados mui prestamente con nosotros, que ibamos a vnos pueblos obra de doze leguas de Cempoal, que se dize Tampaniquita, e Mitalaguita, que aora son de la Encomienda de Pedro Moreno Medrano, que viue en la Puebla: e que mirasse mui bien el Sandoual, que Naruaez no le prendiesse, ni huuiesse a las manos a el, ni a ninguno de sus soldados. Pues yendo que ibamos de la manera que he dicho con

El clerigo Iuan Diaz quedò en Mexico por sospechoso.

No quieren los amigos de Tlascala embiar soldados Indios a Cortes, y por que.

mucho concierto para pelear, si topassemos gente de guerra de Naruaez, ò al mismo Naruaez, y nuestros corredores del campo descubriendo, e siẽpre vna jornada adelãte dos de nuestros soldados grandes peones, personas de mucha confiança, y estos no iban por camino derecho, sino por partes que no podian ir a cauallo, para saber e inquirir de Indios, de la gente de Naruaez. Pues yendo nuestros corredores del campo descubriendo, vieron venir a vn Alonso de Mata, el que dezian que era escriuano, que venia a notificar los papeles ò traslados de las prouisiones, segun dixe atras en el capitulo que dello habla, e a los quatro Españoles que con el venian por testigos, y luego vinieron los dos nuestros soldados de a cauallo a dar mandado, y los otros dos corredores del campo se estuuieron en palabras con el Alonso de Mata, e con los quatro testigos: y en este instante nos dimos priesa en andar, y alargamos el passo, y quando llegaron cerca de nosotros, hizieron gran reuerencia a Cortes, y a todos nosotros, y Cortes se apeò del cauallo, y supo a lo que venian. Y como el Alonso de Mata queria notificar los despachos que traia, Cortes le dixo, que si era escriuano del Rey, y dixo que si: y mandole que luego exhibiesse el titulo, e que si le traia, que leyesse los recados, e que haria lo que viesse que era seruicio de Dios, e de su Magestad; y si no le traia, que no leyesse aquellos papeles: e que tambien auia de ver los originales de su Magestad. Por manera, que el Mata medio cortado e medroso, porque no era escriuano de su Magestad, y los que con el venian, no sabian que se dezir: y Cortes les mandò dar de comer, y porque comiessen, reparamos alli, y les dixo Cortes, que ibamos a vnos pueblos cerca del Real del señor Naruaez, que se dezian Tampanequita, y que alli podia embiar a notificar lo que su Capitan mandasse: y tenia Cortes tanto sufrimiento, que nunca dixo palabra mala del Naruaez: e apartadamente hablò con ellos, y les vntò las manos con tejuelos de oro, y luego se boluieron a su Naruaez diziendo bien de Cortes, y de todos nosotros, y como muchos de nuestros soldados por gentileza en aquel

Encuen[...] cinco E[s]-ñoles de de Nar[...]

Habla[...] tes a lo[s Es]pañoles, a[...] gasajalos [...] bialos.

aquel instante lleuauamos en las armas joyas de oro, y otros cadenas y collares al cuello: y aquellos que venian a notificar los papeles les vieron, dizen en Cempoal, marauillarse de nosotros: y muchos auia en el Real de Naruaez personas principales, q̃ querian venir a tratar pazes con Cortes, y su Capitan Naruaez, como a todos nos veian ir ricos. Por manera, que llegamos a Panguaniquita, e otro dia llegò el Capitan Sandoual con los soldados que tenia, que serian hasta sesenta, porque los demas viejos y dolientes, los dexò en vnos pueblos de Indios nuestros amigos, que se dezian Papalote, para que alli les diessen de comer: y tambien vinieron con el los cinco soldados, parientes y amigos del Licenciado Lucas Vazquez de Aillon, que se auian venido huyendo del Real de Naruaez, y venian a besar las manos a Cortes; a los quales con mucha alegria recibiò mui bien, y alli estuuo contando el Sandoual a Cortes de lo que les acaecio con el clerigo furioso Gueuara, y con el Vergara, y con los demas: y como los mandò lleuar presos a Mexico, segun y de la manera que dicho tengo en el capitulo passado. Y tambien dixo, como desde la villa Rica embiò dos soldados, como Indios, puestos mantillas ò mantas, y eran como Indios propios, al Real de Naruaez: e como eran morenos, dixo Sãdoual que no parecian sino propios Indios, y cada vno lleuò vna carguilla de ciruelas a vender, que en aquella sazon era tiempo dellas, quando estaua Naruaez en los arenales, antes que se passassen al pueblo de Cempoal, e que fueron al rãcho del brauo Saluatierra, e que les dio por las ciruelas vn sartalejo de cuentas amarillas. E quando huuieron vendido las ciruelas, el Saluatierra les mandò, que le fuessen por yerua, creyendo que eran Indios, alli junto a vn riachuelo, que està cerca de los ranchos para su cauallo, e fueron e cogieron vnas carguillas dello, y esto era a hora del Aue Maria, quando boluieron con la yerua, y se estuuieron en el rancho en cuclillas, como Indios, hasta que anochecio: y tenian ojo y sentido en lo que dezian ciertos soldados de Naruaez, que vinieron a tener palacio e compañia al Saluatierra, y despues les dezia el Saluatierra:

Iuntase Sandoual cõ Cortes.

Van como Indios dos Españoles al cãpo de Naruaez, y oyẽ lo q̃ dizẽ.

O a que tiempo hemos venido; que tiene allegado este traidor de Cortes mas de setecientos mil pesos de oro, y todos seremos ricos; pues los Capitanes, y soldados que consigo trae, no serà menos, sino que tengan mucho oro: y dezian por ai otras palabras. Y desque fue bien escuro, vienen los dos nuestros soldados, que estauan hechos como Indios, y callando salen del rancho, y van adonde tenia el cauallo, y con el freno que estaua junto con la silla, le enfrenan y ensillan, y caualgan en el. Y viniendose para la villa de camino, topan otro cauallo manco cabe el riachuelo: y tambien se lo truxeron. Y preguntò Cortes al Sandoual por los mismos cauallos, y dixo que los dexò en el pueblo de Papalote, donde quedauan los dolientes, porque por donde el venia con sus compañeros, no podian passar cauallos, porque era tierra mui fragosa, y de grandes sierras, y que vino por alli por no topar con gente del Naruaez: y quando Cortes supo, que era el vn cauallo del Saluatierra, se holgò en grã manera, e dixo: Abra braueara mas quando lo halle menos. Boluamos a dezir del Saluatierra, que quando amanecio, e no hallò a los dos Indios que le truxeron a vender las ciruelas, ni hallò su cauallo, ni la silla, y el freno, dixeron despues muchos soldados de los del mismo Naruaez, que dezia cosas, que los hazia reir, porque luego conocio que eran Españoles de los de Cortes, los que les lleuaron los cauallos: y desde alli adelante se velauan. Boluamos a nuestra materia, y luego Cortes con todos nuestros Capitanes y soldados estuuimos platicando, como y de que manera dariamos en el Real de Naruaez: e lo que se concertò antes que fuessemos sobre el Naruaez, dire adelante.

Traense dos cauallos.

CAPITVLO CXVI.

Como acordò Cortes con todos nuestros Capitanes, y soldados, que tornassemos a embiar al Real de Narvaez al Frayle de la Merced, que era mui sagaz, y de buenos medios, y que se hiziesse mui seruidor del Naruaez, e q̃ se mostrasse fauorable a su parte, mas que no a la de Cortes: e q̃ secretamente conuocasse al artillero, que se dezia Rodrigo Martin, e a otro artillero, q̃ se dezia Vsagre: e que hablasse con Andres de Duero, para que viniesse a verse con Cortes, e que otra carta q̃ escriuiessemos al Naruaez, que mirasse que se la diesse en sus manos, e lo q̃ en tal caso cõuenia, e q̃ tuuiesse mucha aduertencia: y para esto lleuò mucha cantidad de tejuelos, e cadenas de oro para repartir.

Embia Cortes otra carta a Narvaez con el Padre Fray Bartolome de Olmedo.

PVes como ya estauamos en el pueblo todos juntos, acordamos que cõ el Padre de la Merced, se escriuiesse otra carta al Naruáez, que dezian en ella assi, ò otras palabras formales, como estas q̃ dirè, despues de puesto su acato con grã cortesia. Que nos auiamos holgado de su venida, e creiamos, que con su generosa persona hariamos gran seruicio a Dios nuestro Señor, y a su Magestad: e que no nos ha querido responder cosa ninguna, antes nos llama de traidores, siendo mui leales seruidores del Rey, e ha rebuelto toda la tierra cõ las palabras que embiò a dezir a Monteçuma: e que le embiò Cortes a pedir por merced, que escogiesse la Prouincia en qualquiera parte q̃ el quisiesse quedar con la gente que tiene, ò fuesse adelante, e que nosotros iriamos a otras tierras, e hariamos lo q̃ a buenos seruidores de su Magestad somos obligados, e q̃ le hemos pedido por merced, que si trae prouisiones de su Magestad, que embie los originales para ver y entender si vienen con la Real firma, y ver lo que en ellas se cõtiene, para que luego que lo veamos, los pechos por tierra para obedecerla, e q̃ no ha querido hazer lo vno, ni lo otro, sino tratarnos mal de palabra, y reboluer la tierra: que le pedimos, y requerimos de parte de Dios, y del Rey nuestro señor, que dentro en tres dias embie a notificar los despachos que trae con escriuano de su Magestad, e que cumpliremos, como mandado del Rey nuestro señor, todo lo que en las Reales prouisiones mandare; que para aquel efeto nos hemos venido a aquel pueblo de Panguenezquiza, por estar mas cerca de su Real: e que si no trae las prouisiones, y se quisiere boluer a Cuba, que se buelua, y no alborote mas la tierra, cõ protestacion, que si otra cosa haze, que iremos contra el a le prender, y embiallo preso a nuestro Rey y señor, pues sin su Real licencia nos viene a dar guerra e desassossegar todas las ciudades: e que todos los males, e muertes, y fuegos, y menoscabos que sobre esto acaecierẽ, que sea a su cargo, y no al nuestro: y esto se escriuẽ aora por carta missiua, porque no osa ningun escriuano de su Magestad irselo a notificar, por temor no le acaezca tã gran desacato, como el que se tuuo con vn Oidor de su Magestad, y que donde se vio tal atreuimiento de le embiar preso? y que allende de lo que dicho tiene, por lo q̃ es obligado a la hõra y justicia de nuestro Rey, que le conuiene castigar aquel gran desacato y delito, como Capitan General, y Justicia mayor que es de aquesta Nueua-España, le cita, y emplaza para ello, y se lo demandara, vsando de

Requerimiento de Cortes a Narvaez [partly cut off in margin]

de justicia, pues es crimen læsæ Maiestatis lo q̃ ha tẽtado, è que haze a Dios testigo de lo que aora dize: y tambien le embiamos a dezir, que luego boluiesse al Cacique Gordo las mantas, y ropa, y joyas de oro que le auian tomado por fuerça: y ansi mismo las hijas de señores que nos auian dado sus padres: y mandasse a sus soldados que no robassen a los Indios de aquel pueblo, ni de otros. Y despues de puesta su cortesia, y firmada de Cortès, y de nuestros Capitanes, y algunos soldados, iba alli mi firma: y entonces se fue con el mismo Padre fray Bartolome de Olmedo vn soldodo que se dezia Bartolome de Vsagre, porque era hermano del artillero Vsagre, que tenia cargo del artilleria de Naruaez: y llegados nuestro Religioso, y el Vsagre a Cempoal, adõ de estaua el Naruaez, dirè lo que dize que passò.

CAPITVLO CXVII.

Como el Padre fray Bartolome de Olmedo de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, fue a Cẽpoal, adonde estaua el Naruaez, è todos sus Capitanes, y lo que passò con ellos, y les dio la carta.

Como dio a Naruaez esta embaxada el P. fray Bartolome

COMO El Padre fray Bartolome de Olmedo de la Ordẽ de la Merced llegò al real de Naruaez, sin mas gastar yo palabras en tornallo a recitar, hizo lo q̃ Cortès le mandò; que fue, conuocar a ciertos caualleros de los de Naruaez, y al artillero Rodrigo Mino, que assi se llamaua, e al Vsagre, que tenia tambien cargo de los tiros; y para mejor le atraer, fue vn su hermano del Vsagre con tejuelos de oro, que dio de secreto al hermano: y assi mismo el Padre fray Bartolome de Olmedo repartio todo el oro que Cortès le mandò: y hablò al Andres de Duero, q̃ luego se

Da dadiuas de oro el P. F. Bartolome

viniesse a nuestro real cõ Cortes, y de mas desto, ya el Frayle auia ido a ver, y hablar al Naruaez, y hazersele mui grã seruidor: y andando en estos passos, tuuieron gran sospecha de lo en que andaua nuestro Frayle, e aconsejauan al Naruaez que luego le prendiesse, e assi lo querian hazer; y como lo supo Andres de Duero, que era Secretario del Diego Velazquez, y era de Tudela de Duero, y se tenian por deudos el Naruaez y el; porq̃ el Naruaez tambiẽ era de tierra de Valladolid, o del mismo Valladolid; y en toda la armada era muy estimado, e preheminente; el Andres de Duero fue al Naruaez, y le dixo, que le auian dicho, que queria prẽder al Padre fray Bartolome de Olmedo, mensajero y embaxador de Cortès, que mirasse, que ya que huuiesse sospecha que el Frayle hablaua algunas cosas en fauor de Cortes; que no es biẽ prendelle, pues que claramente se ha visto, quanta honra, è dadiuas dà Cortès a todos los suyos del Naruaez, que hallauan: è que fray Bartolome de Olmedo ha hablado con el despues que alli a venido, è lo que siente del es, que desea que el, y otros caualleros del real de Cortès, le vengan a recebir, è que todos fuessen amigos: e que mire quanto bien dize Cortès a los mensageros que embia, que no le sale por la boca a el, ni a quantos estàn con el, sino el señor Capitan Naruaez, è q̃ seria poquedad prender a vn Religioso: e que otro hombre que vino con el, que es hermano de Vsagre el artillero, que le viene a ver: que combide a fray Bartolome de Olmedo a comer, y le saque del pecho la voluntad que todos los de Cortes tienen. Y con aquellas palabras y otras sabrosas que le dixo, amansò al Naruaez. Y luego desque esto passò, se despidio Andres de Duero del Naruaez, y secretamente hablò al Padre lo que auia passado: y luego el Naruaez embiò a llamar a fray Bartolome de Olmedo: y como vino, le hizo mucho acato, y medio riendo (que era el frayle muy cuerdo, y sagaz) le supplicò que se apartasse en secreto; y el Naruaez se fue con el passeando a vn patio, y el frayle le dixo: Bien entendido tengo, que V. merced me queria mandar prender: pues hagole saber, señor, que no tiene mejor ni mayor seruidor en

Acõsejan a Naruaez q̃ prẽda a fr. Bartolome de Olmedo.

Acõseja Andres de Duero a Naruaez q̃ cõuide a fr. Bartolome de Olmedo.

Auisa a fr. Bartolome Andres de Duero.

Fra muy cuerdo, y muy sagaz fr. Bartolome de Olmedo

Grāde aſtucia e ſagacidad de Fr. Bartolome.

en ſu Real que yo, y tengo por cierto, que muchos Caualleros, y Capitanes de los de Cortes, le querrian ya ver en las manos de V. merced, y anſi creo, que vendremos todos: y para mas le atraer a que ſe deſconcierte, le han hecho eſcriuir vna carta de deſvarios, firmada de los ſoldados, que me dieron que dieſſe a V. merced, que no la he querido moſtrar haſta agora que vine a platicas, que en vn rio la quiſe echar, por las necedades que en ella trae, y eſto hazen todos ſus Capitanes, y ſoldados de Cortes, por verle ya deſcōcertar. Y el Naruaez dixo que ſe la dieſſe, y el Padre fray Bartolome de Olmedo le dixo, que la dexò en ſu poſada, e que iria por ella; e anſi ſe deſpidio para ir por la carta: y entre tanto vino al apoſento de Naruaez el Brauoſo Saluatierra; y depreſto el Padre fray Bartolome de Olmedo llamò a Duero, que fueſſe luego en caſa del Naruaez, para verdalle la carta, que bien ſabia ya el Duero della, y aun otros Capitanes de Naruaez, que ſe auian moſtrado por Cortes; porque el Frayle conſigo la traia, ſino porque tuuieſſen juntos muchos de los de aquel Real, y le oyeſſen. E luego como vino el Padre Fray Bartolome de Olmedo con la carta, ſe la dio al miſmo Naruaez, y dixo: No ſe marauille V. m. con ella, que ya Cortes anda deſvariando, y ſe cierto, que ſi V. merced le habla con amor, que luego ſe le darà el, y todos los que conſigo trae. Dexèmonos de razones de fray Bartolome, que las tenia muy buenas, y digamos, que le dixeron a Naruaez los ſoldados, y Capitanes, que leyeſſe la carta, y quando la oyeron, dize que hazian bramuras: el Naruaez, y el Saluatierra, y los demas ſe reian, como haziendo burla della: y entonces dixo el Andres de Duero: Aora yo no ſe como ſea eſto, yo no lo entiendo, porque eſte Religioſo me ha dicho, que Cortes, y todos ſe le daràn a V. merced, y eſcriuir aora eſtos deſvarios: y luego de buena tinta tambien le ayudò a la platica al Duero vn Aguſtin Bermudez, que era Capitan, e Alguacil mayor del Real de Naruaez, e dixo: Ciertamente tambien he ſabido del Padre fray Bartolome de Olmedo muy en ſecreto, que como embiaſſe buenos terceros, que el miſmo Cortes vernia a verſe con V. merced, para que ſe dieſſe con ſus ſoldados, y ſerà bien que embie a ſu Real, pues no eſtà muy lexos, al ſeñor Veedor Saluatierra, e al ſeñor Andres de Duero, e yo irè con ellos, y eſto dixo adrede, por ver q̃ diria el Saluatierra. Y reſpōdio el Saluatiera, que eſtaua mal diſpueſto, e que no iria a ver vn traidor, y el Padre fray Bartolome de Olmedo le dixo, Señor Veedor, bueno es tener templança, pues eſtà cierto que le terneis preſo antes de muchos dias. Pues concertada la partida del Andres de Duero, parece ſer muy en ſecreto tratò el Naruaez con el miſmo Duero, y con tres Capitanes, que tuuieſſen modo con el Cortes, como ſe viſſen en vnas eſtancias, e caſas de Indios, que eſtauan entre el Real de Naruaez, y el nueſtro, e que alli ſe darian conciertos donde auiamos de ir con Cortes a poblar, y partir terminos, y en las viſtas le prenderia, y para ello tenia ya hablado el Naruaez a veinte ſoldados de ſus amigos: lo qual luego ſupo Fray Bartolome del Naruaez, e del Andres de Duero, y auiſaron a Cortes de todo. Dexèmos al Fraile en el Real de Naruaez, que ya ſe auia hecho muy amigo, y pariente del Saluatierra, ſiendo el Frayle de Olmedo, y el Saluatierra de Burgos, y comia con el cada dia. E digamos de Andres de Duero, que quedaua apercibiendoſe para ir a nueſtro Real, y lleuar conſigo a Bartolome de Vſagre nueſtro ſoldado, porque el Naruaez no alcançaſſe a ſaber del lo que paſſaua: y dirè lo que en nueſtro Real hizimos.

Reprehēde fr. Bartolome a los q̃ hablan mal de Cortes.

Grā ſagacidad de Bartolome.

CAP.

CAPITVLO CXVIII.

Como en nuestro real hizimos alarde de los soldados que eramos, y como traxeron docientas y cincuenta picas muy largas, con vnos hierros de cobre cada vna, que Cortes auia mandado hazer en vnos pueblos que se dizen los Chichinatecas, y nos imponiamos como auiamos de jugar dellas, para derrocar la gente de a cauallo que tenia Naruaez, y otras cosas que en el real passaron.

BOluamos a dezir algo atras de lo dicho, y loque mas passò. Assi como Cortes tuuo noticia del armada que traia Naruaez, luego despachò vn soldado que auia estado en Italia, bien diestro de todas armas, y mas de jugar vna pica, y le embiò a vna Prouincia, que se dize los Chichinatecas, junto adonde estauan nuestros soldados los que fueron a buscar minas, porque aquellos de aquella Prouincia eran muy enemigos de los Mexicanos, e pocos dias auia que tomaron nuestra amistad, e vsauan por armas muy grandes lanças mayores que las nuestras de Castilla con dos braças de pedernal, e nauajas, y embioles a rogar, que luego le traxessen a doquiera que estuuiessen trecientas dellas, e que les quitassen las nauajas, e que pues tenian mucho cobre, que les hiziessen a cada vna dos hierros, y lleuò el soldado la manera como auiã de ser los hierros, y como llegò, de presto buscaron las lanças, e hizieron los hierros, porque en toda la Prouincia a aquella sazon auia quatro o cinco pueblos, sin muchas estancias, y las recogieron, e hizieron los hierros muy mas perfetamente que se los embiamos a mandar: y tambien mandò a nuestro soldado, que se dezia Touilla, que les demandasse dos mil hombres de guerra, e que para el dia de Pascua del Espiritu Santo viniesse con ellos al pueblo de Panguenequita, que ansi se dezia, o que preguntasse, en que parte estauamos, e que todos dos mil hombres traxessen lanças: por manera que el soldado se los demandò, e los Caciques dixeron, que ellos vernian con la gẽte de guerra, y el soldado se vino luego cõ obra de dociẽtos Indios, que traxeron las lanças, y con los demas Indios de guerra quedò para venir con ellos otro soldado de los nuestros, que se dezia Barrientos, y este Barrientos estaua en la estancia y minas que descubrian, ya otra vez por mi nombradas, y alli se concertò, que auia de venir de la manera que està dicho a nuestro Real, porque seria de andadura diez o doze leguas de lo vno a lo otro. Pues venido el nuestro soldado Touilla con las lanças, eran muy estremadas de buenas; y alli se daua orden, y nos imponia el soldado, e nos mostraua a jugar cõ ellas, y como nos auiamos de auer cõ los de acauallo; e ya teniamos hecho nuestro alarde, y copia y memoria de todos los soldados, y Capitanes de nuestro exercito, y hallamos docientos y seis, contados atãbor, e pifaro, sin el Frayle, y con cinco de acauallo, y dos artilleros, y pocos ballesteros, y menos escopeteros, y a lo q̃ tuuimos ojo, para pelear cõ Naruaez, eran las picas, y fuerõ muy buenas, como adelante verán: y dexemos de platicar mas en el alarde, y lanças, y dirè como llegò Andres de Duero, q̃ embiò Naruaez a nuestro real, e truxo cõsigo a nuestro soldado Vsagre, y dos Indios Naborias de Cuba, e lo que dixeron y concertaron Cortes y Duero, segun despues alcançamos a saber.

Embia Cortes a hazer trecientas lãças de jecreto.

Embia por dos mil Indios de fauor a Cortes.

Dociẽtos y sesenta y seis soldados tenia Cortes.

Cõ q̃ fin vino Andres de Duero a verse con Cortes.

CAP.

CAPITVLO CXIX.

Como vino Andres de Duero a nuestro Real, y el soldado Vsagre, y dos Indios de Cuba, Naborias del Duero, y quien era el Duero, y a lo que venia, y lo que tuuimos por cierto, y lo que se concertò.

Y ES Desta manera, que tengo de boluer muy atras a recitar lo passado. Ya he dicho en los capitulos mas adelante destos, que quando estauamos en San-Tiago de Cuba, que se concertò Cortes con Andres de Duero, y con vn Contador del Rey, que se dezia Amador de Lares, que eran grandes amigos del Diego Velazquez, y el Duero era su Secretario, que tratasse con el Diego Velazquez, que le hiziessen a Cortes Capitan General para venir en aquella armada, y que partiria con ellos todo el oro y plata, y joyas que le cupiesse de su parte de Cortes: y como el Andres de Duero vio en aquel instante a Cortes su compañero tan rico y poderoso, y socolor que venia a poner pazes, y a fauorecer a Naruaez, y en lo q̃ entendio era demandar la parte de la compañia, porque ya el otro su compañero amador de Lares era fallecido: y como Cortes era sagaz, y manso, no solamente le prometio de dalle gran tesoro, sino que tambien le daria mando en toda la armada, ni mas ni menos que su propia persona, y que despues de conquistada la Nueua España, le daria otros tantos pueblos como a el, con tal que tuuiesse concierto con Agustin Bermudez, que era Alguacil mayor del Real de Naruaez, y con otros caualleros, que aqui no nombro, que estauan conuocados, para que en todo caso fuessen en desviar al Naruaez, para que no saliesse con la vida, e con honra, y le desbaratasse: y como a Naruaez tuuiesse muerto, o preso, y deshecha su armada, que ellos quedarian por señores, y partirian el oro, y pueblos de la Nueua España: y para mas le atraer, y conuocar a lo que dicho tengo, le cargò de oro sus dos Indios de Cuba, y segun parecio, el Duero se lo prometio, y aun ya se lo tenia prometido el Agustin Bermudez por firmas, y cartas: y tambien embiò Cortes al Bermudez, y a vn Clerigo, q̃ se dezia Iuan de Leon, y el Clerigo Gueuara, que fue el que primero embiò Naruaez, y otros sus amigos, muchos tejuelos, y joyas de oro, y les escriuio lo que le parecio que conuenia, para que en todo le ayudassen: y estuuo el Andres de Duero en nuestro Real el dia que llegò, hasta otro dia despues de comer, que era dia de Pascua de Espiritu Santo, y comio con Cortes, y estuuo hablando con el en secreto buen rato; y quando huuieron comido, se despidio el Duero de todos nosotros, assi Capitanes, como soldados, y luego fue a cauallo otra vez adonde Cortes estaua, y dixo: Que mã da V. merced? que me quiero ir: y respondiole, que vaya con Dios, y mire señor Andres de Duero que aya buen concierto de lo que tenemos platicado, sino en mi conciencia (que ansi juraua Cortes) que antes de tres dias con todos mis compañeros serè allà en vuestro Real, y al primero que le eche lança serà a V. merced, si otra cosa siento al contrario de lo que tenemos hablado: y el Duero se riò, y dixo, No faltarè en cosa que sea cõtrario de seruir a V. merced, y luego se fue: y llegado a su Real, dizque dixo al Naruaez, que Cortes, y todos los que estauamos con el, sentia estar de buena voluntad para passarnos con el mismo Naruaez. Dexemos de hablar desto del Duero, y dirè como Cortes luego mandò llamar a vn nuestro Capitan, que se dize Iuan Velazquez de Leon, persona de mucha cuenta, y amigo de Cortes, y era pariente muy cercano del Gouernador de Cuba Diego Velazquez, y a lo que siempre tuuimos creido, tambien le tenia Cortes conuocado, y atraido a si con grandes dadiuas y ofrecimientos, que le daria mando en la Nueua España, y le haria su igual, porque el Iuan Velazquez siempre se mostrò muy gran seruidor, y verdadero amigo, como adelante veràn

Cõ q̃ fin vino Andres de Duero a verse con Cortes.

Grãgerias de Cortes con dadiuas.

Lo q̃ le Cortes le dixo pedirse.

rán. Y quando huuo venido delante de Cortes, y hecho su acato, le dixo; Que manda V. merced? y Cortes como hablaua algunas vezes muy meloso, y con la risa en la boca, le dixo medio riendo: A lo que, señor Iuan Velazquez, le hize llamar, es que me dixo Andres de Duero, que dize Naruaez, y en todo su Real ay fama, que si V. merced va allá, que luego yo soy deshecho y desbaratado, porque creen que se ha de hazer con Naruaez: y a esta causa he acordado, que por mi vida (si bien me quiere) que luego se vaya en su buena yegua ruzia, y q̃ lleue todo su oro, y la fanfarrona (q̃ era mui pesada cadena de oro) y otras cositas que yo le daré que de allá por mi a quien yo le dixere, y su fãfarrona de oro que pesa mucho, lleuará al hombro, y otra cadena que pesa mas que ella lleuará con dos bueltas, y allá verá que le quiere Naruaez; y en viniendo q̃ se venga, luego irã allá el señor Diego de Ordas, que le desean ver en su Real como Mayordomo que era del Diego Velazquez. Y el Iuan Velazquez respondio, que el haria lo que su merced mandaua, mas que su oro, ni cadenas, que no las lleuaria consigo, salvo lo que le diesse para dar a quien mãdasse; porque donde su persona estuuiere, es para le siempre seruir, mas que quanto oro, ni piedras de diamantes puede auer. Ansi lo tengo yo creido, dixo Cortes, y con esta confiança, señor, le embio; mas si no lleua todo su oro, y joyas como le mando, no quiero que vaya allá. Y el Iuan Velazquez respondio: Hagase lo q̃ V. m. mãdare, y no quiso lleuar sus joyas: y Cortes alli le hablò secretamente, y luego se partio, y lleuò en su compañia a vn moço de espuelas de Cortes, para que le siruiesse, que se dezia Iuan del Rio. Y dexemos desta partida de Iuan Velazquez, que dixeron que lo embiò Cortes, por descuidar a Naruaez, y boluamos a dezir lo que en nuestro Real passò: que dende a dos horas que se partio el Iuã Velazquez, mandò Cortes tocar el atambor a Canillas, que ansi se llamaua nuestro atambor, y a Benito de Veguer nuestro pifaro, que tocasse su tamborino, y mandò a Gonçalo de Sandoual, que era Capitan, y Alguacil mayor, que llamasse a todos los soldados, y comencassemos a marchar luego a passo largo camino de Cempoal: e yendo por nuestro camino, se mataron dos puercos de la tierra, que tienen el ombligo en el espinazo, y diximos muchos soldados, que era señal de vitoria: y dormimos en vn repecho cerca de vn riachuelo, y sendas piedras por almohadas, como lo teniamos de costumbre, y nuestros corredores del campo adelante, y espias y rondas: y quando amanecio, caminamos por nuestro camino derecho, y fuimos a hora de Mediodia a vn rio, adõde está aora poblada la villa rica de la Vera-Cruz, donde desembarcan las barcas con mercaderias que vienen de Castilla, porque en aquel tiempo estauã pobladas junto al rio vnas casas de Indios, y arboledas; y como en aquella tierra haze grandissimo Sol, reposamos alli como dicho tengo, porq̃ traiamos nuestras armas y picas. Y dexemos aora de mas caminar, y digamos lo que al Iuan Velazquez de Leon le auino con Naruaez, y con vn su Capitan, que tambien se dezia Diego Velazquez sobrino del Velazquez Gouernador de Cuba.

Cortes hablaua muy dulce y cõ artificio.

Lo q̃ passò Cortes cõ Iuã Velazquez de Leon.

Cortes ... marchar

CAPITVLO CXX.

Como llegò Iuan Velazquez de Leon, y el moço de espuelas, que se dezia Iuan del Rio, al Real de Naruaez, y lo que en el passò.

YA He dicho como embiò Cortes al Iuan Velazquez de Leõ, y al moço de espuelas, para que le acompañasse a Gempoal, y a ver lo que Naruaez queria, que tanto deseo tenia de tenello en su compañia: por manera que ansi como partieron de nuestro Real, se dio tanta priessa en el camino, y fue amanecer a Cempoal, y se fue a apear el Iuan Velazquez en casa del Cacique Gordo, porque el Iuan del Rio no tenia cauallo, y desde alli se van a pie a la posada de Naruaez. Pues como los Indios de Gem-

Cempoal le conocieron, holgaron de le ver y hablar; y dezian a vozes a vnos soldados de Naruaez, que alli posauan en casa del Cacique Gordo, que aquel era Iuan Velazquez de Leon Capitan de Malinche: y ansi como lo oyerõ los soldados, fueron corriendo a demãdar albricias a Naruaez, como auia venido Iuã Velazquez de Leõ; y antesq̃ el Iuã Velazquez llegasse a la posada del Naruaez, q̃ ya le iba a le hablar, como de repente supo el Naruaez su venida, le salio a recebir a la calle, acompañado de ciertos soldados, donde se encõtraron èl Iuan Velazquez, y el Naruaez, y se hizieron muy grandes acatos, y el Naruaez abraçò al Iuan Velazquez, y le mandò sentar en vna silla (que luego traxeron sillas cerca de si) y le dixo, que porque no se fue a apear a su posada, y mandò a sus criados, que le fuessen luego por el cauallo, y fardaje, si le lleuaua, porq̃ en su casa, y caualleriza y posada estaria: y Iuan Velazquez dixo, q̃ luego se queria boluer, que no venia sino a besalle las manos, y a todos los caualleros de su Real, y para ver si podia dar concierto, que su merced y Cortes tuuiessen paz y amistad. Entonces dizen, que el Naruaez apartò al Iuan Velazquez, y le começò a dezir airado.

Lo que passò Iuan Velazquez de Leõ cõ Naruaez.

Como que tales palabras le auia de dezir de tener amistad ni paz con vn traidor que se alçò a su primo Diego Velazquez con la armada? Y el Iuã Velazquez respõdio, que Cortes no era traidor, sino buen seruidor de su Magestad, y que ocurrir a nuestro Rey y Señor, como embiò, e ocurriò, no se le ha de atribuir a traicion, y que le suplica, que delante del no se diga tal palabra. Y entonces el Naruaez le començò a hazer grandes prometimientos, que se quedasse con el; y que concierte con los de Cortes que se le den, y vengan luego a se meter en su obediencia, prometiẽdole con juramento, que serìa en todo su real el mas preeminente Capitan, y en el mando segũda persona: y el Iuã Velazquez respõdio, q̃ mayor traicion haria el en dexar al Capitã q̃ tiene jurado en la guerra, y desampararllo, conocien do que todo lo que ha hecho en la Nueua España, es en seruicio de Dios nuestro Señor, y de su Magestad; que no dexarà de acudir Cortes, como acudia a nuestro Rey y Señor: y que le suplica, q̃ no hable mas en ello. En aq̃lla saçõ auiã venido a ver a Iuã Velazquez todos los mas principales Capitanes del Real de Naruaez, y le abraçauã cõ gran cortesia, porq̃ el Iuan Velazquez era muide Palacio, y de buẽ cuerpo, mẽbrudo, y de buena presencia y rostro, y la barba bien puesta; y lleuaua vna cadena muy grande de oro echada al hõbro, que le daua bueltas debaxo el braço, y pareciale muy bien, como brauoso y buen Capitan. Dexèmos deste buẽ parecer de Iuan Velazquez, y como le estauan mirando todos los Capitanes de Naruaez, y aun nuestro Padre Fray Bartolome de Olmedo, tambien le vino a ver, y en secreto hablar: y ansi mismo el Andres de Duero, y el Alguacil mayor Bermudez: y parecio ser, que en aquel instante ciertos Capitanes de Naruaez, que se dezian Gamarra, y vn Iuan Yuste, y vn Iuan Bono de Quexo Vizcaino, y Saluatierra el brauoso, aconsejaron al Naruaez, que luego prẽdiesse al Iuan Velazquez, porque les parecio que hablaua muy sueltamente en fauor de Cortes: e ya que auia mandado el Naruaez secretamente a sus Capitanes, y Alguaciles, que le echassen preso, supolo Agustin Bermudez, y el Andres de Duero, y el Padre fray Bartolome de Olmedo, y vn Clerigo, que se dezia Iuan de Leon, y otras personas que se auiã dado por amigos de Cortes; y dizen al Naruaez, que se marauillan de su merced, querer mandar prender al Iuan Velazquez de Leon; que que puede hazer Cortes contra el, aunque tenga en su compañia otros cien Iuan Velazquez? y que mire la honra y acatos que haze Cortes a todos los que de su Real han ido, que les sale a recebir, y a todos los da oro, y joyas, y vienen cargados como abejas a las colmenas, y de otras cosas de mantas, y mosqueadores, y que a Andres de Duero, y al Clerigo Gueuara, y Amaya, y a Vergara el Escriuano, y a Alonso de Mata, y otros que han ido a su Real, bien los pudiera prender, y no lo hizo, antes como dicho tienen, les haze mucha honra, y que serà mejor que le torne a hablar al Iuan Velazquez con mucha cortesia, y le combide a comer para otro dia: por manera que al Naruaez le parecio buen consejo, y luego le tornò a ha-

Persuade[n] Barto[lome] otros que [no] prenda [Nar]uaez al Velazquez de Leon.

hablar con palabras muy amorosas, para que fuesse tercero en que Cortes se le diesse con todos nosotros, y le combidò para otro dia a comer; y el Iuã Velazquez respondio, que el haria lo que pudiesse en aquel caso; mas que tenia a Cortes por muy porfiado, y cabeçudo en aquel negocio; y que seria mejor q̃ partiessen las Prouincias, y que escogiesse la tierra que mas su merced quisiesse: y esto dezia el Iuan Velazquez por le amansar: y entre aquellas platicas, llegòse al oido de Naruaez el Padre fray Bartolome de Olmedo, y le dixo, como su priuado y consejero, que ya le auia hecho: Mande V. merced hazer alarde de toda su artilleria, y cauallos, y escopeteros, y ballesteros, y soldados, para que lo vea el Iuan Velazquez de Leon, y el moço de espuelas Iuan del Rio, para que Cortes tema vuestro poder e gente, y se venga a V. merced aunque le pese: y esto le dixo el fray Bartolome de Olmedo como por via de su muy gran seruidor, y amigo, y por hazelle que trabajassen todos los de acauallo, y soldados en su Real. Por manera que por el dicho de nuestro Fraile, hizo hazer alarde delãte el Iuan Velazquez de Leon, y el Iuan de el Rio, estando presente nuestro Religioso: y quando fue acabado de hazer, dixo el Iuan Velazquez a Naruaez: Gran pujança trae V. merced, Dios se lo acreciente. Entonces dixo el Naruaez: Ai verá v. merced, que si quisiera auer ido contra Cortes, le huuiera traido preso, y a quantos estais con el. Entonces respondio el Iuan Velazquez, y dixo: Tengale v. merced por tal, y a los soldados que cõ el estamos, que sabremos muy bien defender nuestras personas, y ansi cessaron las platicas; y otro dia lleuòle combidado a comer al Iuan Velazquez, como dicho tengo, y comia con el Naruaez vn sobrino del Diego Velazquez Gouernador de Cuba, que tambien era su Capitan, y estando comiendo, tratòse platica de como Cortes no se daua al Naruaez, y de la carta, y requerimientos que le embiamos; y de vnas palabras a otras, desmandòse el sobrino de Diego Velazquez, que tambien se dezia, Diego Velazquez como el tio, y dixo; que Cortes, y todos los que con el estauamos, seramos traidores, pues no se venian a someter al Naruaez: y el Iuã Velazquez quando lo oyò, se leuantò en pie de la silla en que estaua, y cõ mucho acato dixo: Señor Capitan Naruaez, ya he suplicado a v. merced, que no se consienta que se digan palabras tales como estas que dizẽ de Cortes, ni de ninguno de los que con el estamos; porque verdaderamente son mal dichas, dezir mal de nosotros, que tan lealmente hemos seruido a su Magestad; y el Diego Velazquez respondio; que eran bien dichas, y pues boluia por vn traidor, q̃ traidor deuia de ser, y otro tal como el, y que no era de los Velazquez buenos; y el Iuan Velazquez, echando mano a su espada dixo, que mẽtia, que era mejor cauallero que no el, y de los buenos Velazquez, mejores que no el, ni su tio; y que se lo haria conocer, si el señor Capitan Naruaez les daua licencia: y como auia alli muchos Capitanes, ansi de los de Naruaez, y algunos de los de Cortes, se metieron en medio, que de hecho le iba a dar el Iuan Velazquez vna estocada; y aconsejaron al Naruaez, que luego le mandasse salir de su Real, ansi a el, como al Padre frai Bartolome de Olmedo, e a Iuan del Rio; porque a lo que sentian, no hazian prouecho ninguno: y luego sin mas dilacion les mãdaron, que se fuessen: y ellos que no veian la hora de verse en nuestro Real, lo pusieron por obra. E dizẽ q̃ el Iuan Velazquez, yendo acauallo en su buena yegua, y su cota puesta, que siempre andaua con ella, y con su capaçete, y gran cadena de oro, se fue a despedir del Naruaez; y estaua alli con el Naruaez el mancebo Diego Velazquez el de la brega, y dixo al Naruaez: Que mãda v. merced para nuestro Real? Y respõdio el Naruaez muy enojado, que se fuesse, e que valiera mas, que no huuiera venido: y dixo el mancebo Diego Velazquez palabras de amenaça, e injuriosas a Iuan Velazquez: y le respondio a ellas el Iuan Velazquez de Leõ, que es grande su atreuimiento, y digno de castigo por aquellas palabras que le dixo, y echandose mano a la barba, le dixo: Para estas, que yo vea antes de muchos dias, si vuestro esfuerço es tanto como vuestro hablar: y como venian con el Iuan Velazquez seis o siete de los del Real de Naruaez, que ya esta

Cõsejo cautelojo de fray Bartolome a Naruaez.

Encuẽtro entre tio, y sobrino, sobre boluer por Cortes.

Mãdã salir del real de Naruaez a F. Bartolome y a Iuan Velazquez.



estauan conuocados por Cortes, que le iban a despedir, dizen, q̃ trauarõ del como enojados; y le dixerõ: Vayase ya, y no cure de mas hablar: y assi se despidierõ: ya buẽ andar de sus cauallos se vã para nuestro Real, porque luego les auisarõ a Iuan Velazquez, q̃ el Naruaez los queria prẽder, y apercebia muchos de acauallo q̃ fuessen tras ellos, e viniẽdo su camino, nos encõtraron al rio q̃ dicho tengo, que està aora cabe la Vera-Cruz: y estando q̃ estauamos en el rio, por mi ya nombrado, teniendo la siesta, porq̃ en aquella tierra haze mucha calor y mui recia, porq̃ como caminauamos con todas nuestras armas acuestas, y cada vno cõ vna pica, estauamos cansados: y en este instãte vino vno de nuestros corredores del campo, a dar mandado a Cortes, que vian venir buen rato de alli dos o tres personas de a cauallo, y luego presumimos, q̃ serian nuestros Embaxadores, Iuan Velazquez de Leõ, y Fr. Bartolome de Olmedo, y Iuã del Rio; y como llegaron adonde estauamos, q̃ regozijos y alegrias tuuimos todos, y Cortes quantas caricias, y buenos comedimiẽtos hizo al Iuan Velazquez, y a fr. Bartolome de Olmedo, y tenia mucha razõ, porq̃ le fueron mui seruidores: y alli cõtò el Iuã Velazquez passo por passo todo lo atras por mi dicho, q̃ les acaecio cõ Naruaez, y como embiò secretamẽte a dar las cadenas, y tejuelos de oro a las personas q̃ Cortes mãdò. Pues oir de nuestro fraile, como era mui regozijado, sabialo mui biẽ representar, como se hizo mui seruidor del Naruaez: y q̃ por hazer burla del, le acõsejò, q̃ hiziesse el alarde, y sacasse su artilleria, y cõ q̃ astucia y mañas le dio la carta: pues quãdo cõtaua lo q̃ le acaecio cõ el Saluatierra, y se le hizo mui pariẽte, siẽdo el Fraile de Olmedo, y el Saluatierra adelãte de Burgos, y de los fieros q̃ le dezia el Saluatierra, q̃ auia de hazer y acõtecer en prẽdiẽdo a Cortes, y a todos nosotros, y aũ se le quexò de los soldados q̃ le hurtarõ su cauallo, y el de otro Capitã, y todos nosotros nos holgamos de lo oir, como si fueramos a bodas y regozijo, y sabiamos, q̃ otro dia auiamos de estar en batalla, y q̃ auiamos de vẽcer, o morir en ella, siendo como hermanos, dociẽtos y sesenta y seis soldados, y los de Naruaez cinco vezes mas que nosotros.

Caricias que haze Cortes a fr. Bartolome.

Llegã al real de Cortes.

Mucho hizo por cierto fr. Bartolome de Olmedo.

Boluamos a nuestra relaciõ: Y es q̃ luego caminamos todos para Cẽpoal, y fuimos a dormir a vn riachuelo, adonde estaua en aq̃lla sazõ vna puẽte obra de vna legua de Cẽpoal, adõde està aora vna estãcia de vacas. Y dexallo he aqui, y dirè lo q̃ se hizo en el real de Naruaez despues q̃ vinierõ el Iuan Velazquez, y el fraile, y Iuan del Rio, y luego boluerè a cõtar lo q̃ hizimos en nuestro real, porque en vn instante acontecen dos o tres cosas, y por fuerça he de dexar las vnas, por contar lo que mas viene aproposito desta relacion.

CAPITVLO CXXI.

De lo que se hizo en el Real de Naruaez, despues que de alli salieron nuestros Embaxadores.

PArecio ser, que como se vinieron el Iuan Velazquez, y el fraile, e Iuã del Rio, dixerõ al Naruaez sus Capitanes, q̃ en su real sentiã, q̃ Cortes auia embiado muchas joyas de oro, y q̃ tenia de su parte amigos en el mismo real, y q̃ seria biẽ estar mui apercebido, y auisar a todos sus soldados, q̃ estuuiessen cõ sus armas, y cauallos prestos, y demas desto el Cacique Gordo, otras vezes por mi nõbrado, temia mucho a Cortes, porq̃ auia cõsentido q̃ Naruaez tomasse las mãtas, y oro, e Indias q̃ le tomò: y siẽpre espiaua sobre nosotros, en q̃ parte dormiamos, porq̃ camino veniamos, porq̃ assi se lo auia mandado por fuerça el Naruaez: y como supo que ya llegauamos cerca de Cẽpoal, lo dixo al Naruaez el Cacique Gordo: Que hazeis, q̃ estais mui descuidado? pẽsais que Malinche, y los Teules que trae cõsigo, que sõ assi como vosotros? Pues yo os digo, que quãdo no os cataredes, serà aqui, y os matarà: y auque haziã burla de aquellas palabras q̃ el Cacique Gordo les dixo, no dexarõ de se apercebir: y la primer cosa que hizierõ, fue, pregonar guerra cõtra nosotros a fuego, y a sangre, y a toda ropa frãca: lo qual supimos de vn soldado, que llamauã el Galleguillo, q̃ se vino huyẽdo aquella noche del Real de Naruaez, o le embiò el Andres de Duero, y dio auiso a Cortes de lo del pregõ, y de otras cosas que cõuino saber

Apercibese Naruaez.

ber. Boluamos a Naruaez, q̃ luego mãdò sacar toda su artilleria, y los de acauallo, escopeteros, y ballesteros, y soldados a vn cãpo obra de vn quarto de legua de Cẽpoal, para alli nos aguardar, y no dexar ninguno de nosotros q̃ no fuesse muerto o preso: y como llouiò mucho aquel dia, estauã ya los de Naruaez hartos de estàr aguardãdonos al agua, y como no estauã acostũbrados a aguas, ni trabajos, y no nos teniã en nada sus Capitanes, le acõsejarõ, q̃ se boluiessen a los aposentos, y q̃ era afrẽta estàr alli como estauã aguardando a dos tres, y as, q̃ dezian q̃ eramos, y q̃ assestasse su artilleria delante de sus aposentos, q̃ era diez y ocho tiros gruessos: y q̃ estuuiessen toda la noche quarẽta de acauallo esperando en el camino por do auiamos de venir a Cempoal, y q̃ tuuiesse al passo del rio, q̃ era por donde auiamos de passar, sus espias, q̃ fuessen buenos hõbres de acauallo, y peones ligeros para dar mãdado, y q̃ en los patios de los aposẽtos de Naruaez anduuiessen toda la noche veinte de acauallo: y este cõcierto q̃ le dierõ, fue por hazelle boluer a los aposentos: y mas le deziã sus Capitanes: Pues como señor, por tal tiene a Cortes, q̃ se ha de atreuer cõ vnos gatos q̃ tiene a venir a este real, por el dicho deste Indio Gordo? no lo crea v.m. sino q̃ echa aquellas algaradas, y muestras de venir, porq̃ v.m. vẽga a buẽ concierto cõ el: por manera q̃ assi como dicho tẽgo, se boluiò Naruaez a su real: y despues de buelto, publicamẽte prometio, q̃ quiẽ matasse a Cortes, o a Gonçalo de Sandoual, q̃ le daria dos mil pesos; y luego puso espias al rio a vn Gõçalo Carrasco, q̃ viue aora, al Puebla, y al otro q̃ se dezia fulano Hurtado: el nõbre y apellido, y señal secreta que dio quando batallassen cõtra nosotros en su real auia de ser, santa Maria, sãta Maria: y de mas deste concierto que tenian hecho, mandò Naruaez que en su aposento durmiessen muchos soldados, assi escopeteros, como vallesteros, y otros cõ partesanas, y otros tantos mandò que estuuiessen en el aposento del Veedor Saluatierra, y Gamarra, y de Iuan Bono. Ya he dicho el concierto que tenia Naruaez en su real, y boluerè a dezir la orden que se dio en el nuestro.

Artilleria de Naruaez.

Ofrece dos mil pesos Naruaez a quiẽ matasse a Cortes.

CAPITVLO CXXII.

Del concierto y orden que se dio en nuestro Real para ir contra Naruaez, y el razonamiento que Cortès nos hizo, y lo que respondimos.

Llegados que fuimos al riachuelo que ya he dicho, que estarà obra de vna legua de Cempoal, y auia alli vnos buenos prados, despues de auer embiado nuestros corredores del campo, personas de confiança, nuestro Capitan Cortes acauallo nos embiò a llamar, assi a Capitanes, como a todos los soldados, y de q̃ nos vio jũtos dixo, q̃ nos pedia por merced, q̃ callassemos y luego comẽçò vn parlamẽto por tan lindo estilo, y platica, tãbien dichas cierto otras palabras mas sabrosas, y llenas de ofertas, q̃ yo aqui no sabrè escriuir, en q̃ nos traxo a la memoria desde q̃ salimos de la isla de Cuba, con todo lo acaecido por nosotros hasta aquella sazõ, y nos dixo: Biẽ saben Vs. mercedes, que Diego Velazquez Gouernador de Cuba me eligiò por Capitan General, no porque entre Vs. mercedes no auia muchos caualleros que eran merecedores dello: y saben que creistes que veniamos a poblar, y assi se publicaua y pregonò; y segũ han visto, embiaua a rescatar; y saben lo q̃ passamos sobre que me queria boluer a la isla de Cuba, a dar cuẽta a Diego Velazquez, del cargo q̃ me dio conforme a su instruccion: pues Vs. mercedes me mandastes, y requeristes, q̃ poblassemos esta tierra en nõbre de su Magestad, como gracias a nuestro Señor la tenemos poblada: y fue cosa cuerda, y de mas desto me hizistes vuestro Capitan General, y Iusticia mayor della, hasta que su Magestad otra cosa sea seruido mandar: como ya he dicho, entre algunos de Vs. mercedes huuo algunas platicas de tornar a Cuba, que no lo quiero mas declarar, pues a manera de dezir, ayer passò, y fue mui santa y buena nuestra quedada, y hemos hecho a Dios, y a su Magestad,

Platica de Cortes a sus Capitanes, y soldados.

grã seruicio, q̃ esto claro està: ya sabẽ lo q̃ prometimos en nuestras cartas a su Mageſtad deſpues de le auer dado cuẽta y relaciõ de todos nuestros hechos, q̃ punto no quedò, ẽ q̃ aquesta tierra es de la manera q̃ hemos visto, y conocido della, q̃ es quatro vezes mayor que Castilla, y de grandes pueblos, y mui rica de oro, y minas: y tiene cerca otras Prouincias, y como embiamos a suplicar a su Mageſtad, q̃ no la diesse en gouernaciõ, ni de otra qualquiera manera a persona ninguna, y porque creiamos; y teniamos por cierto, q̃ el Obispo de Burgos D. Iuã Rodriguez de Fõseca, q̃ era en aquella sazõ Presidẽte de Indias, y tenia mucho mãdo, q̃ la demandaria a su Mageſtad, para el Diego Velazquez, o algũ pariẽte o amigo del Obispo, por q̃ esta tierra es tal, y tan buena para dar a vn Infante, o grã señor, q̃ teniamos determinado, de no dalle a persona ninguna, hasta q̃ su Mageſtad oyesse a nuestros Procuradores, y nosotros viessemos su Real firma, e vista, q̃ cõ lo q̃ fuere seruido mandar los pechos por tierra: y cõ las cartas ya sabiã q̃ embiamos y seruimos a su Mageſtad cõ todo el oro y plata, joyas, e todo quanto teniamos auido: y mas dixo: Biẽ se les acordarà señores, quãtas vezes hemos llegado a punto de muerte en las guerras, y batallas que hemos auido. Pues no ay q̃ traellas a la memoria, que acostumbrados estamos de trabajos, y aguas, y vientos, y algunas vezes hambres, y siempre traer las armas acuestas, y dormir por los suelos, assi neuãdo, como lloviẽdo: q̃ si miramos en ello, los cueros tenemos ya curtidos de los trabajos. No quiero dezir de mas de cincuẽta de nuestros compañeros q̃ nos han muerto en las guerras, ni de todos Vs. mercedes como estais entrapajados, y mãcos de heridas, q̃ aũ estan por sanar: pues que les queria traer a la memoria los trabajos q̃ traximos por la mar, y las batallas de Tabasco, y los q̃ se hallarõ en lo de Almeria, y lo de Cingapacinga: y quantas vezes por las sierras, y caminos, nos procurauan quitar las vidas. Pues en las batallas de Tlascalà, en que punto nos pusierõ, y quales nos traiã: pues la de Cholula, ya tenian puestas las ollas para comer nuestros cuerpos: pues a la subida de los puertos no se les aurà oluidado los poderes q̃ tenia Mõteçuma, para no dexar ninguno de nosotros, y biẽ vierõ los caminos todos llenos de pinos, y arboles cortados: pues los peligros de la entrada y estada en la grã ciudad de Mexico: quãtas vezes teniamos la muerte al ojo: quiẽ los podrà ponderar? Pues veã los que han venido de Vs. mercedes dos vezes primero q̃ no yo, la vna cõ Francisco Hernãdez de Cordoua, y la otra cõ Iuã de Grijalua, los trabajos, hambres, y sedes, heridas y muertes de muchos soldados, q̃ en descubrir aquestas tierras passastes, y todo lo q̃ en aquellos dos viajes aueis gastado de vuestras haziendas: y dixo, que no queria contar otras muchas cosas q̃ tenia por dezir por menudo, y no auria tiempo para acaballo de platicar, porq̃ era tarde, y venia la noche, y mas dixo. Digamos aora señores, Pãfilo de Naruaez viene cõtra nosotros cõ mucha rabia y deseo de nos auer a las manos, y no auiã desembarcado, y nos llamauã de traidores, y malos: y embiò a dezir al gran Mõteçuma no palabras de sabio Capitan, sino de alborotador: y demas desto tuuo atreuimiento de prender a vn Oidor de su Mageſtad, que por solo este delito, es digno de ser castigado. Ya auràn oido, como han pregonado en su real guerra cõtra nosotros a ropa franca, como si fueramos Moros. Y luego despues de auer dicho esto Cortes, començò a sublimar nuestras personas, y esfuerços en las guerras y batallas passadas, y q̃ entõces peleauamos por saluar nuestras vidas, y q̃ aora hemos de pelear cõ todo vigor por vida, y honra; pues nos vienẽ a prẽder, y echar de nuestras casas y robar nuestras haziẽdas: y demas desto, que no sabemos si trae prouisiones de nuestro Rei y señor, saluo fauores del Obispo de Burgos nuestro contrario: y si por ventura caemos debaxo de sus manos de Naruaez (lo qual Dios no permita) todos nuestros seruicios que hemos hecho a Dios primeramẽte, y a su Mageſtad, tornaràn en desseruicios: y haràn processos cõtra nosotros, y diràn que hemos muerto, y robado, y destruido la tierra dõde ellos son los robadores, y alborotadores, y desseruidores de nuestro Rei y señor, dirã que le hã seruido: y pues vemos por los ojos, todo lo q̃ he dicho, y como buenos caualleros somos obligados a boluer por la hō-

ra de su Magestad, y por las nuestras, y por nuestras casas, y haziendas: y cõ esta intẽciõ sali de Mexico, teniẽdo cõfiãça en Dios y de nosotros, q̃ todo lo ponia en las manos de Dios primeramẽte, y despues en las nuestras, q̃ veamos lo q̃ nos parece. Entõces respõdimos, y tambiẽ jũtamente cõ nosotros Iuan Velazquez de Leõ, y Francisco de Lugo, y otros Capitanes, que tuuiesse por cierto, q̃ mediãte Dios auiamos de vencer o morir sobre ello, y q̃ mirasse no le cõuẽciessen cõ partidos; porque si alguna cosa hazia fea, le dariamos de estocadas. Entõces como vio nuestras volũtades, se holgò mucho, y dixo, que cõ aquella cõfiança venia: y alli hizo muchas ofertas, y prometimientos, que seriamos todos muy ricos, y valerosos. Hecho esto, tornò a dezir, q̃ nos pedia por merced que callassemos, y q̃ en las guerras y batallas es menester mas prudẽcia, y saber, para biẽ vencer los cõtrarios, que no demasiada osadia: y que porque tenia conocido de nuestros grãdes esfuerços, que por ganar hõra cada vno de nosotros se queria adelãtar de los primeros a encõtrar cõ los enemigos, q̃ fuessemos puestos en ordenança, y Capitanias: y para que la primera cosa que hiziessemos, fuesse tomalles el artilleria, que eran diez y ochos tiros que tenian assestados delante de sus aposentos de Naruaez, mandò que fuesse por Capitan suyo de Cortes, vno que se dezia Piçarro, que ya he dicho otras vezes, q̃ en aquella sazõ no auia fama de Peru, ni Pizarros, que no era descubierto: y era el Pizarro suelto mancebo: y le señalò sesenta soldados mancebos, y entre ellos me nombraron a mi: y mandò que despues de tomada el artilleria acudiessemos todos a los aposẽtos de Naruaez, que estaua en vn mui alto cu y para prender a Naruaez, señalò por Capitan a Gonçalo de Sãdoual, cõ otros sesenta cõpaneros: y como era Alguacil mayor, le dio vn mandamiento, q̃ dezia assi. Gonçalo de Sãdoual, Alguacil mayor desta Nueua España por su Magestad, yo os mãdo que prẽdais el cuerpo de Panfilo de Naruaez, e si se os defendiere, matalde, que assi conuiene al seruicio de Dios, y de su Magestad, y le prendio a vn Oidor. Dado en este real, y la firma, Hernando Cortes, y refrendado de su Secretario Pedro Hernandez. Y despues de dado el mandamiento, prometio, que al primer soldado que le echasse la mano, le daria tres mil pesos, y al segundo dos mil, y al tercero mil; y dixo, que aquello quẽ prometia, que era para guantes: q̃ biẽ viamos la riqueza que auia entre nuestras manos: y luego nombrò a Iuan Velazquez de Leon, para que prendiesse a Diego Velazquez, con quien auia tenido la brega, y le dio otros sesenta soldados. Naruaez estaua en su fortaleza, e altos cues: y el mismo Cortes por sobresaliente con otros veinte soldados para acudir adonde mas necessidad huuiesse, y donde el tenia el pẽsamiẽto de assistir, era para prẽder a Naruaez, y a Saluatierra. Pues ya dadas las copias a los Capitanes, como dicho tengo, dixo: Bien se que los de Naruaez son por quatro vezes mas que nosotros, mas ellos no son acostũbrados a las armas, y como està la mayor parte dellos mal cõ su Capitã, y muchos doliẽtes, les tomarèmos de sobresalto: tẽgo pẽsamiẽto q̃ Dios nos darà vitoria, q̃ no porfiarã mucho en su defensa; porq̃ mas bienes les harèmos nosotros, q̃ no su Naruaez: assi, señores, pues nuestra vida y hõra està despues de Dios en vuestros esfuerços, e vigorosos braços, no tẽgo mas q̃ os pedir por merced, ni traer a la memoria, sino q̃ en esto està el toque de nuestras hõras y famas, para siẽpre jamas: y mas vale morir por buenos, q̃ viuir afrentados: y porq̃ en aquella sazõ llouia, y era tarde, no dixo mas. Vna cosa he pensado despus acà, q̃ jamas nos dixo, tengo tal concierto en el real hecho, ni fulano, ni çutano es en nuestro fauor, ni cosa ninguna destas, sino que peleassemos como varones: y esto de no dezirnos, que tenia amigos en el Real de Naruaez, fue de mui cuerdo Capitã, que por aquel efeto no dexasse mos de batallar como esforçados, y no tuuiessemos esperãça en ellos, sino despues de Dios, en nuestros grãdes animos. Dexèmos desto, y digamos como cada vno de los Capitanes por mi nõbrados estauan con los soldados señalados, poniendose esfuerço vnos a otros. Pues mi Capitã Piçarro, cõ quiẽ auiamos de tomar la artilleria, que era la cosa de mas peligro, y auiamos de ser los primeros q̃ auiamos de romper hasta los tiros, tambiẽ dezia cõ mu-

Valerosa respuesta de los soldados a Cortes.

El Capitan Piçarro señalado para tomar la artilleria.

Gonçalo de Sãdoual para prender a Naruaez.

Promessas de Cortes para el q̃ prendiesse a Naruaez.

Razõ porq̃ callò Cortes los amigos q̃ tenia en el real de Naruaez.

mucho esfuerço, como auiamos de entrar, y calar nuestras picas, hasta tener la artilleria en nuestro poder, y quando se la huuiessemos tomado, q̃ cõ ella misma mãdò a nuestros artilleros, q̃ se deziã Mesa, y el Siciliano Aruega, que cõ las pelotas q̃ estuuiessen por descargar, se diesse guerra a los del aposento de Saluatierra. Tambiẽ quiero dezir la gran necessidad q̃ teniamos de armas, q̃ por vn peto, o capacete, o casco, o babera de hierro, dieramos aq̃lle noche quãto nos pidieran por ello, y todo quãto auiamos ganado: y luego secretamẽte nos nombrarõ el apellido q̃ auiamos de tener estando batallando, q̃ era Espiritu Santo, Espiritu Santo, q̃ esto se suele hazer secreto en las guerras, porque se conozcan, y apellidẽ por el nombre, q̃ no lo sepan vnos contrarios de otros: y los de Naruaez tenian su apellido, y voz, Santa Maria, Santa Maria. Ya hecho todo esto, como yo era gran amigo y seruidor del Capitã Sandoual, me dixo aq̃lla noche, q̃ me pedia por merced, q̃ quando huuiessemos tomado el artilleria, si quedaua cõ la vida, siẽpre me hablasse cõ el, y le siguiesse, e yo se prometi, e assi lo hize, como adelante verán. Digamos aora en q̃ se entendio vn rato de la noche, sino en aderezar, y pensar en lo que teniamos por delante, pues para cenar no teniamos cosa ninguna, y luego fueron nuestros corredores del campo, y se puso espias y velas a mi, y a otros dos soldados: y no tardò mucho, quando viene vn corredor del campo a me preguntar, que si he sentido algo, e yo dixe que no: y luego vino vn quadrillero, y dixo, que el Galleguillo que auia venido del real de Naruaez, no parecia, y que era espia echada del Naruaez, e q̃ mandaua Cortes, q̃ luego marchassemos camino de Cẽpoal, e oimos tocar nuestro pifaro, y atambor: y los Capitanes apercibiendo sus soldados, y comẽçamos a marchar: y al Galleguillo hallarõ debaxo de vnas mantas durmiendo, que como llouio, y el pobre no era acostumbrado a estar al agua, ni frios, metiose alli a dormir. Pues yẽdo nuestro passo tendido, sin tocar pifaro, ni atambor, que luego mandò Cortes, que no tocassen, y nuestros corredores del cãpo descubriẽdo la tierra, llegamos al rio, dõde estauan las espias de Naruaez, q̃ ya he dicho, q̃

Estauan faltos de armas.

se deziã Gõçalo Carrasco, e Hurtado, y astauã descuidados, q̃ tuuimos tiẽpo de prẽder al Carrasco, y el otro fue dando vozes al real de Naruaez, y diziẽdo al arma, al arma q̃ viene Cortès. Acuerdome, q̃ quãdo passauamos aquel rio, como llouia, venia vn poco hõdo, y las piedras resvalauã algo, y como lleuauamos acuestas las picas, y armas, nos hazia mucho estoruo: y tãbiẽ me acuerdo quãdo se prẽdio a Carrasco, dezia a Cortes a grãdes vozes: Mira señor Cortes, no vayas allà, q̃ juro a tal, q̃ està Naruaez esperãdoos en el cãpo cõ todo su exercito: y Cortes le dio en guarda a su Secretario Pedro Hernãdez: y como vimos q̃ el Hurtado fue a dar mãdado, no nos detuuimos cosa sino q̃ el Hurtado iba dãdo vozes, y mãdãdo dar al arma, y el Naruaez, llamãdo sus Capitanes: y nosotros, calãdo nuestras picas, y cerrãdo cõ su artilleria, todo fue vno, q̃ no tuuierõ tiẽpo sus artilleros de poner fuego sino a quatro tiros, y las pelotas algunas dellas passarõ por alto: e vna dellas matò a tres de nuestros cõpañeros. Pues en este instãte llegarõ todos nuestros Capitanes, tocãdo al arma nuestro pifaro, y atãbor: y como auia muchos de los de Naruaez a cauallo, detuuierõse vn poco cõ ellos, porq̃ luego derrocarõ seis o siete dellos. Pues nosotros los q̃ tomamos el artilleria, no asauamos del ampararla, porq̃ el Naruaez desde su aposẽto nos tiraua saetas, y escopetas: y en aquel instãte llegò el Capitã Sandoual, y sube depresto las gradas arriba, y por mucha resistẽcia q̃ le ponia el Naruaez, y le tirauã saetas, y escopetas, y cõ partesanas, y lãças, todavia las subio el, y sus soldados: y luego como vimos los soldados q̃ ganamos el artilleria, q̃ no auia quiẽ nos la defẽdiesse, se la dimos a nuestros artilleros por mi nombrados: y fuimos muchos de nosotros, y el Capitan Pizarro a ayudar al Sandoual, que les hazian los de Naruaez venir seis o siete gradas abaxo, retrayendose; y con nuestra llegada tornò a las subir; y estuuimos buen rato peleãdo cõ nuestras picas, q̃ eran grandes, y quando no me cato, oimos vozes del Naruaez, que dezia: Santa Maria valeme, que muerto me hã, y quebrado vn ojo: y quando aq̃llo oimos, luego dimos vozes: Vitoria, vitoria por los del nõbre del Espiritu Sãto, q̃ muerto es Naruaez: y

Llouia aquella noche de la batalla.

y con todo esto no les pudimos entrar en el Cu dõde estauã, hasta q̃ vn Martin Lopez el de los vergãtines, como era alto de cuerpo, puso fuego a las pajas del alto Cu, y vinierõ todos los de Naruaez rodãdo las gradas abaxo; entõces prẽdimos a Naruaez, y el primero que le echò mano, fue vn Pero Sãchez Farfan, e yo se lo di al Sandoual, y a otros Capitanes del mismo Naruaez, q̃ cõ el estauã, toda via dandovozes, y apellidãdo: Viua el Rei, viua el Rei, y en su Real nombre Cortes: vitoria, vitoria, que muerto es Naruaez. Dexẽmos este cõbate, e vamos a Cortes, y a los demas Capitanes, que toda via estauã batallãdo cada vno con los Capitanes de Naruaez, que aũ no se auian dado, porque estauan en mui altos cues, y con los tiros que les tirauan nuestros artilleros, y con nuestras vozes, e muerte del Naruaez; como Cortes era mui auisado; mandò depresto pregonar, que todos los de Naruaez se vẽgan luego a someter debaxo de la vandera de su Magestad, y de Cortes en su Real nombre, so pena de muerte; y aũ con todo esto no se dauan los de Diego Velazquez el moço, ni los de Saluatierra, porq̃ estauan en mui altos cues, y no los podian entrar, hasta que Gõçalo de Sandoual fue con la mitad de nosotros los que con el estauamos, y con los tiros, y con los pregones, les entramos, y se prẽdieron assi al Saluatierra, como los que con el estauan, y al Diego Velazquez el moço: y luego Sandoual vino con todos nosotros los que fuimos en prẽder al Naruaez, a ponelle mas en cobro, puesto que le auiamos echado dos pares de grillos, y quando Cortes, y el Iuan Velazquez, y el Ordas, tuuieron presos a Saluatierra, y al Diego Velazquez el moço, y a Gamarra, y a Iuan Yuste, y a Iuan Bono Vizcaino, y a otras personas principales, vino Cortes desconocido, acompañado de nuestros Capitanes, adonde teniamos a Naruaez, y con el calor que hazia grande, y como estaua cargado con las armas, e andaua de vna parte a otra, apellidando a nuestros soldados, y haziendo dar pregones, venia mui sudando, y cansado, y tal que no le alcançaua vn huelgo a otro, e dixo a Sandoual dos vezes, que no lo acertaua a dezir del trabajo que traia: e dixo: Que es de Naruaez? Que es de Naruaez? E dixo Sandoual, Aqui està, aqui està, e a mui buẽ recaudo: y tornò Cortes a dezir mui sin huelgo, Mira hijo Sandoual, que no os quiteis del vos, y vuestros compañeros, no se os suelte, mientras yo voi a entender en otras cosas, e mirad essos Capitanes que con el teneis presos, q̃ en todo aya recaudo, y luego se fue, y mandò dar otros pregones, que so pena de muerte, que todos los de Naruaez luego en aquel punto se vengan a somete: debaxo de la vandera de su Magestad, y en su Real nombre de Hernando Cortès su Capitan General, y Iusticia mayor, e que ninguno traxesse ningunas armas; sino q̃ todos las diessen y entregassen a nuestros Alguaciles: y todo esto era de noche, que no amanecia, y aun llouia de rato en rato, y entonces salia la Luna, que quando alli llegamos hazia mui escuro, y llouia, y tambien la escuridad ayudò, que como hazia tan escuro, auia muchos cocayos (ansi los llaman en Cuba) que relumbrauan de noche, e los de Naruaez creyeron que erã muchas de las escopetas. Dexẽmos esto, y passẽmos adelante; que como el Naruaez estaua mui mal herido y quebrado el ojo, demandò licencia a Sandoual, para que vn su cirujano que traia en su armada, que se dezia Maestre Iuan, le curasse el ojo a el, y otros Capitanes que estauan heridos, y se la dio: y estandole curando, llegò alli cerca Cortes disimulado, q̃ no le conociessen, a le ver curar: dixerõle al Naruaez, que estaua alli Cortes, y como se lo dixeron, dixo el Naruaez: Señor Capitã Cortès, tenẽ en mucho esta vitoria q̃ de mi aueis auido, y en tener presa mi persona: y Cortes le respondio, que daua muchas gracias a Dios que se la dio, y por los esforçados caualleros, y cõpañeros q̃ tenia, que fueron parte para ello. E que vna de las menores cosas que en la Nueua-España ha hecho, es prendelle, y desbaratalle: y q̃ si le ha parecido bien tener atreuimiẽto de prender a vn Oidor de su Magestad. Y quando huuo dicho esto, se fue de alli, que no le hablò mas, y mãdò a Sandoual, q̃ le pusiesse buenas guardas, y que el no se quitasse del, con personas de recaudo: ya le teniamos echado dos pares de grillos, y le lleuauamos a vn aposento, y

Prenden a Naruaez.

Pregon de Cortes, para q̃ se vẽgan a el los soldados de Naruaez.

Todo esto fue de noche, y llouiendo.

Cocayos son vnos animalejos q̃ relũbrã de noche.

Lo que dixo Naruaez a Cortes, y lo q̃ Cortes le respondio.

y puestos soldados que le auiamos de guardar, y ami me señalò Sādoual por vno dellos, y secretamēte me mādò, q̄ no dexasse hablar cō el a ninguno de los de Naruaez, hasta q̄ amaneciesse, q̄ Cortes le pusiesse mas en cobro. Dexemos desto, y digamos, como Naruaez auia embiado quarēta de acauallo, para que nos estuuiessen aguardando en el passo del rio, quādo viniessemos a su real, como dicho tēgo en el capitulo q̄ dello habla, y supimos que andauā toda via en el campo, tuuimos temor no nos viniessen a acometer, para nos quitar sus Capitanes, e al mismo Naruaez, q̄ teniamos presos, y estauamos mui apercebidos; y acordò Cortes de les embiar a pedir por merced, q̄ se viniessen al real, cō grādes ofrecimientos q̄ a todos prometio; y para los traer, embiò a Christoual de Oli, q̄ era nuestro Maestre de Cāpo, e a Diego de Ordas, y fuerō en vnos cauallos, q̄ tomarō de los de Naruaez, que de todos los nuestros no traximos ningunos, que atados quedaron en vn mōtecillo jūto a Cempoal, que no traximos sino picas, espadas, y rodelas y puñales; y fuerō al campo cō vn soldado de los de Naruaez, que les mostrò el rastro por dōde auiā ido, y se toparō cō ellos, y en fin tātas palabras de ofertas y ofrecimientos les dixerō por parte de Cortes, y antes que llegassen a nuestro Real, ya era de dia claro, y sin dezir cosa ninguna Cortes, ni ninguno de nosotros, a los atabaleros que el Naruaez traia, començaron a tocar los atabales, y a tañer sus pifaros, y tambores, y deziā: Viua, viua la gala de los Romanos, que siēdo tan pocos han vencido a Naruaez, y a sus soldados: e vn negro, que se dezia, Guidela, que fue mui gracioso truhan, que traia el Naruaez, daua vozes, que dezia: Mirad q̄ los Romanos no han hecho tal hazaña: y por mas que les deziamos, que callassen y no tañessen sus atabales, no queriā, hasta que Cortes mādò que prēdiessen al atabalero, que era medio loco, q̄ se dezia Tapia, y en este instāte vino Christoual de Oli, y Diego de Ordas, y traxerō a los de acauallo, que dicho tēgo, y entre ellos venia Andres de Duero, y Agustin Bermudez, y muchos amigos de nuestro Capitā, y assi como veniā, iban a besar las manos a Cortes, q̄ estaua sentado en vna silla de caderas, cō vna ropa larga de color como narājada, cō sus armas debaxo, acōpañado de nosotros. Pues ver la gracia cō q̄ les hablaua, y abraçaua, y las palabras de tātos cūplimiētos q̄ les dezia, era cosa de ver que alegre estaua: y tenia mucha razon de verse en aquel pūto tan señor, y pujāte: y assi como le besauā la mano, se fuerō cada vno a su posada. Digamos aora de los muertos, y heridos q̄ huuo aquella noche. Murio el Alferez de Naruaez, que se dezia fulano de Fuentes, que era vn hidalgo de Seuilla: murio otro Capitan de Naruaez, que se dezia Rojas, natural de Castilla la Vieja, murieron otros dos de Naruaez: murio vno de los tres soldados que se le auian passado, que auian sido de los nuestros, que llamauamos Alonso Garcia el Carretero, y heridos de los de Naruaez huuo muchos: y tābien murieron de los nuestros otros quatro, y huuo mas heridos: y el Cacique Gordo tambien salio herido, porque como supo que veniamos cerca de Cempoal, se acogiò al aposento de Naruaez, y alli le hirieron, y luego Cortes le mandò curar mui bien, y le puso en su casa, y que no se le hiziesse enojo. Pues Geruantes el loco, y Escalonilla, que son los que se passarō al Naruaez, que auiā sido de los nuestros, tampoco libraron bien, que Escalona salio bien herido, y el Ceruantes biē apaleado: e ya he dicho q̄ murio el Carretero. Vamos a los del aposento del Sāuatierra, el mui fiero, que dixerō sus soldados, que en toda su vida vierō hōbre para menos, ni tan cortado de muerte quando nos oyò tocar al arma, y quando deziamos, Vitoria, vitoria, q̄ muerto es Naruaez, dizē, que luego dixo, q̄ estaua mui malo del estomago, e q̄ no fue para cosa ninguna. Esto lo he dicho por sus fieros, y braueat: y de los de su compañia tambien huuo heridos. Digamos del aposento del Diego Velazquez, y otros Capitanes que estauan cō el, que tambiē huuo heridos, y nuestro Capitā Iuan Velazquez de Leon prēdio al Diego Velazquez, aquel con quiē tuuo las bregas, estādo comiēdo cō el Naruaez, y le lleuò a su aposento, y le mandò curar, y hazer mucha hōra. Pues ya he dado cuenta de todo lo acaecido en nuestra batalla, digamos agora lo que mas se hizo.

Reducen los quarenta de acauallo de Naruaez a la obediēcia de Cortes.

Loq̄ cātauan los esclauos, y trōpetas.

Dā todos la obediēcia a Cortes, y de como los recibiò.

Los heridos muertos de la batalla.

Como se procedio cō Sāuatierra, y Diego Velazquez.

CAP.

CAPITVLO CXXIII.

Como despues de desbaratado Naruaez, segun, y de la manera que he dicho, vinieron los Indios de Chinanta, que Cortes auia embiado a llamar, y de otras cosas que passaron.

YA HE Dicho en el Capitulo que dello habla, que Cortes embiò a dezir a los pueblos de Chinanta, donde traxeron las lanças, e picas, que viniessen dos mil Indios dellos con sus lanças, que son mucho mas largas que no las nuestras, para nos ayudar, e vinieron aquel mismo dia, y algo tarde despues de preso Naruaez, y venian por Capitanes los Caciques de los mismos pueblos, e vno de nuestros soldados, que se dezia Barrientos, que auia quedado en Chinanta para aquel efecto: y entraron en Cempoal con muy gran ordenança, de dos en dos, y como traian las lanças muy grandes y de buen cuerpo, y tienen en ellas vna braça de cuchilla de pedernales, que cortan tanto como nauajas; segun ya otras vezes he dicho, y traia cada Indio vna rodela como pauesina, y con sus vanderas tendidas, y con muchos plumages, y atambores, y trompetillas, y entre cada lancero e lancero vn flechero, y dando gritos y siluos, dezian, Viua el Rey, Viua el Rey, y Hernando Cortes en su Real nombre, y entraron brauosos, que era cosa de notar, y serian mil y quinientos, que parecian de la manera y concierto que venian, que eran tres mil: y quando los de Naruaez los vieron, se admiraron, e dizẽ, que dixeron vnos a otros, que si aquella gente les tomara en medio, o entraran con nosotros, que tal que les parará: y Cortès hablò a los Indios Capitanes muy amorosamente, agradeciendoles su venida, y les dio cuentas de Castilla, y les mãdò, q̃ luego se boluiessen a sus pueblos, y que por el camino no hiziessen daño a otros pueblos, y tornò a embiar con ellos al mismo Barrientos. Y quedarse ha aqui, y dire lo que mas Cortes hizo.

Vienẽ los dos mil Indios.

Agradece Cortes la venida a los Indios, y bueluelos a embiar.

CAPITVLO CXXIV.

Como Cortes embiò al puerto al Capitan Francisco de Lugo, y en su compañia dos soldados, que auian sido Maestres de hazer nauios, para que luego traxesse alli a Cempoal todos los Maestres, y Pilotos de los nauios, y flota de Naruaez, y que les sacassen las velas, y timones, e agujas, porque no fuessen a dar mandado a la isla de Cuba a Diego Velazquez, de lo acaecido, y como puso Almirante de la mar.

PVES Acabado de desbaratar al Panfilo de Naruez, e presos el, y sus Capitanes, e a todos los demas tomado sus armas, mandò Cortes al Capitã Frãcisco de Lugo, q̃ fuesse al puerto dõde estaua la flota de Naruaez, q̃ eran diez y ocho nauios, y mandasse venir alli a Cempoal a todos los pilotos, y maestres de los nauios, y que les sacassen velas, y timones, e agujas, porque no fuessen a dar mandado a Cuba a Diego Velazquez: e que si no le quisiessen obedecer, que les echasse presos: y lleuò cõsigo el Frãcisco de Lugo dos de nuestros soldados, que auian sido hobres de la mar, para q̃ le ayudassen: y tãbiẽ mãdò Cortes, q̃ luego le embiasse a vn Sãcho de Barahona

Mãda Cortes tomar possessiõ de los nauios de Naruaez.

rahona, que le tenia preso el Naruaez, con otros soldados. Este Barahona fue vezino de Guatimala, hombre rico: y acuerdome, que quando llegò ante Cortes, que venia muy doliente y flaco, y le mandò hazer honra. Boluamos a los maestres, y pilotos; que luego vinieron a besar las manos al Capitā Cortes, a los quales tomò juramēto, que no saldrian de su mandado, e que le obedecerian en todo lo que les mandasse; y luego les puso por Almirāte, y Capitan de la mar, a vn Pedro Cauallero, que auia sido maestre de vn nauio de los de Naruaez, persona de quiē Cortes se fiò mucho, al qual dizen que le dio primero buenos tejuelos de oro, y a este mandò, que no dexasse ir de aquel puerto ningun nauio a parte ninguna, y mandò a todos los maestres, y pilotos, y marineros, que todos le obedeciessen: y que si de Cuba embiasse Diego Velazquez mas nauios (porque tuuo auiso Cortes, que estauan dos nauios para venir) que tuuiesse modo que a los Capitanes que en el viniessen, les echasse presos, y le sacasse el timō, e velas, y agujas, hasta que otra cosa en ello Cortes mandasse. Lo qual assi lo hizo Pedro Cauallero, como adelante dirè. Y dexemos ya los nauios, y el puerto seguro, y digamos lo q̃ se concertò en nuestro Real, e los de Naruaez, y es q̃ luego se dio ordē, q̃ fuessen a cōquistar, y poblar a Iuā Velazquez de Leō a lo de Panuco, y para ello Cortes le señalò ciēto y veinte soldados, los ciēto auiā de ser de los de Naruaez, y los veinte de los nuestros entremetidos; porq̃ teniā mas esperiēcia en la guerra: y tābiē auia de lleuar dos nauios, para que desde el rio de Panuco fuessen a descubrir la costa adelāte: y tambiē a Diego de Ordas dio otra Capitania de otros ciēto y veinte soldados, para ir a poblar a lo de Guacacualco, y los ciēto auiā de ser de los de Naruaez, y los veinte de los nuestros, segū y de la manera q̃ a Iuā Velazquez de Leō, y auia de lleuar otros dos nauios, para desde el rio de Guacacualco embiar a la isla de Iamaica por ganados de yeguas, y bezerros, puercos, y ouejas, y gallinas de Castilla, y cabras para multiplicar la tierra; por q̃ la prouincia de Guacacualco era buena para ello. Pues para ir aq̃llos Capitanes cō sus soldados, y lleuar todas sus

Nombra Almirante.

Embia Cortes a dos Capitanes a descubrir la costa, y a poblar

Dale a dos Capitanes ciēto y veinte soldados.

armas, Cortes se las mādò dar, y soltar todos los prisioneros Capitanes de Naruaez, excepto al Naruaez, y el Saluatierra, q̃ dezia q̃ estaua malo del estomago. Pues para dalles todas las armas, algunos de nuestros soldados les teniamos ya tomado cauallos, y espadas, y otras cosas, y mādò Cortes, q̃ luego se las boluiessemos, y sobre no darse las huuo ciertas platicas enojosas, y fuerō, q̃ diximos los soldados q̃ las teniamos mui claramēte, que no se las queriamos dar, pues q̃ en el Real de Naruaez pregonarō guerra cōtra nosotros a ropa frāca, y cō aq̃lla intēciō veniā a nos prēder, y tomar lo q̃ teniamos, e q̃ siē-do nosotros tā grādes seruidores de su Magestad, nos llamauan traidores, e que no se las queriamos dar: y Cortes todauia porfiaua a q̃ se las diessemos, e como era Capitan General, huuo se de hazer lo que mandò, que yo les di vn cauallo que tenia ya escondido, ensillado, y enfrenado, y dos espadas, y tres puñales, y vna adarga, y otros muchos de nuestros soldados dieron tambien otros cauallos, y armas: y como Alonso de Auila era Capitan, y persona que osaua dezir a Cortes cosas que cōueniā, e juntamente cō el el Padre Frai Bartolome de Olmedo, hablarō a parte a Cortes, y le dixeron, que parecia q̃ queria remedar a Alexandro Macedonio, q̃ despues q̃ cō sus soldados auia hecho alguna grā hazaña, que mas procuraua de honrar, y hazer mercedes a los que vencia, q̃ no a sus Capitanes, y soldados, que eran los que lo vencian: y esto, que lo dezian, porque lo hā visto en aquellos dias que alli estauamos, despues de preso Naruaez, que todas las joyas de oro que le presentauā los Indios de aquellas comarcas, y bastimentos, daua a los Capitanes de Naruaez, e que como si no nos conociera, ansi nos obligaua: y que no era bien hecho, sino mui grande ingratitud, auiendole puesto en el estado en que estaua. A esto respondio Cortes, que todo quanto tenia, ansi persona, como bienes, era para nosotros, e que al presente no podia mas, sino con dadiuas, y palabras, y ofrecimientos honrar a los de Naruaez, porque como son muchos, y nosotros pocos, no se leuanten contra el, y contra nosotros, y le matassen. A esto respōdio el Alōso de

Sobre ... les ... a los ... naez ... pesad...

Quexa... rō a Co... nōbre dos ... dos ... lome ... pitā ... de Auila

de Auila, y le dixo ciertas palabras algo soberuias, de tal manera, que Cortes le dixo, que quien no le quisiesse seguir, que las mugeres han parido, y paren en Castilla soldados: y el Alonso de Auila dixo cō palabras mui soberuias, y sin acato, que asi era verdad, que soldados, y Capitanes, e Gouernadores: e que aquello mereciamos que dixesse. Y como en aquella sazon estaua la cosa de arte, que Cortes no podia hazer otra cosa, sino callar, y con dadiuas y ofertas le atraxo a si: y como conocio del ser mui atreuido, y tuuo siempre Cortes temor, que por ventura vn dia ò otro no hiziesse alguna cosa en su daño, dissimulò: y dende alli adelante siempre le embiaua a negocios de importancia, como fue a la Isla de Santo Domingo, y despues a España, quando embiamos la recamara y tesoro del gran Monteçuma, que robò Iuan Florin grā cosario Frances, lo qual dirè en su tiempo y lugar: y boluamos aora al Naruaez, y a vn negro que traia lleno de viruelas, que harto negrò fue en la Nueua-España, que fue causa que se pegasse e hinchesse toda la tierra dellas; de lo qual huuo gran mortandad, que segun dezian los Indios, jamas tal enfermedad tuuieron, y como no la conociā, lauauanse muchas vezes: y a esta causa se murieron gran cantidad dellos. Por manera, que negra la ventura de Naruaez, y mas prieta la muerte de tanta gente, sin ser Christianos. Dexemos aora todo esto, y digamos, como los vezinos de la villa Rica, que auian quedado poblados, que no fueron a Mexico, demandaron a Cortes las partes del oro que les cabia, y dixeron a Cortes, q̄ puesto que alli les mandò quedar en aquel puerto y villa, que tambien seruiā alli a Dios, y al Rey, como los q̄ fuimos a Mexico, pues entendian en guardar la tierra, y hazer la fortaleza, y algunos dellos se hallaron en lo de Almeria, q̄ aun no tenian sanas las heridas, y que todos los mas se hallaron en la prision de Naruaez, y que les diesē sus partes: y viendo Cortes, que era mui justo lo que dezian, dixo, que fuessen dos hombres principales vezinos de aquella villa cō poder de todos, y que lo tenia apartado, y que se lo darian: y pareceme que les dixo, que en Tlascala estaua guardado, que esto no me acuerdo bien: e

Respuesta desabrida de Cortes.

Vn negro que traia Naruaez tuuo viruelas, y las pegò a los Indios, y murierō infinitos en la Nueua-España.

Pidē los soldados de la villa Rica la parte que les tocaua del oro q̄ se huuo en Mexico.

asi luego despacharon de aquella villa dos vezinos por el oro, y sus partes, y el principal se dezia Iuan de Alcantara el viejo. Y dexemos de platicar en ello, y despues diremos lo que sucedio al Alcantara, y al oro: y digamos, como la aduersa fortuna bueluе depresto su rueda, que a grādes bonanças y placeres siguē las tristezas. Y es, que en este instāte vienen nueuas, que Mexico està alçado, y que Pedro de Aluarado està cercado en su fortaleza y aposento, y que le ponian fuego por todas partes en la misma fortaleza, y que le han muerto siete soldados: y que estauan otros muchos heridos, y embiaua a demandar socorro con mucha instancia y priessa: y esta nueua truxeron dos Tlascaltecas, sin carta ninguna, y luego vino vna carta con otros Tlascaltecas, que embiò el Pedro de Aluarado, en q̄ dezia lo mismo. Y quando aquella tan mala nueua oimos, sabe Dios quanto nos pesò, y a grandes jornadas començamos a caminar para Mexico, y quedò preso en la villa Rica el Naruaez, y el Saluatierra, y por Teniente y Capitan, pareceme que quedò Rodrigo Rangre, que tuuiesse cargo de guardar al Naruaez, y de recoger muchos de los de Naruaez, que estauan enfermos. Y tambien en este instante, ya que queriamos partir, vinierō quatro grandes Principales, que embiò el gran Monteçuma, ante Cortes a quexarse del Pedro de Aluarado, y lo que dixeron llorando cō muchas lagrimas de sus ojos, fue q̄ Pedro de Aluarado salio de su aposento con todos los soldados que le dexò Cortes, y sin causa ninguna diò en sus Principales y Caciques, que estauan bailando, y haziendo fiesta a sus idolos Huichilobos, y Tezcatepuca, con licencia que para ello les dio el Pedro de Aluarado, e q̄ matò e hiriò muchos dellos, y que por se defender le matarō seis de sus soldados. Por manera, q̄ dauā muchas quexas del Pedro de Aluarado; y Cortes les respondio a los mensajeros algo desabrido, e que el iria a Mexico, y pornia remedio en todo: y asi fuerō cō aquella respuesta a su gran Mōteçuma, y dizē la sintio por mui mala, y huuo enojo della. Y assimismo luego despachò Cortes cartas para Pedro de Aluarado, en que le embiò a dezir, q̄ mirasse que el Monteçuma no se soltasse, e que ibamos a grandes jornadas: y le

Vienen nueuas a Cortes de q̄ Mexico està alçado, y Pedro de Aluarado en grāde aprieto.

Parte Cortes para Mexico.

Quexas que embia Monteçuma de Aluarado a Cortes.

le hizo saber de la vitoria que auiamos auido contra Naruaez; lo qual ya sabia el gran Mõteçuma. Y dexallo he aqui, y dirè lo que mas adelante passò.

CAPITVLO CXXV.

Como fuimos grandes jornadas, assi Cortes con todos sus Capitanes, como todos los de Naruaez, excepto Pamphilo de Naruaez, y Saluatierra, que quedauan presos.

Como llegò la nueua referida, como Pedro de Aluarado estaua cercado, y Mexico rebelado, cessaron las Capitanias, que auian de ir a poblar a Panuco, y a Guacacualco, que auian dado a Iuan Velazquez de Leon, y a Diego de Ordas, que no fue ninguno dellos, que todos fueron con nosotros: y Cortes hablò a los de Naruaez, que sintio que no irian con nosotros de buena voluntad a hazer aquel socorro, y les rogò que dexassen atras enemistades passadas por lo de Naruaez, ofreciendoles de hazerlos ricos, y dalles cargos, y pues venian a buscar la vida, y estauan en tierra donde podrian hazer seruicio a Dios, y a su Magestad, y enriquecer, que aora les venia lance: y tantas palabras les dixo, que todos a vna se le ofrecieron que irian con nosotros: y si supieran las fuerças de Mexico, cierto està que no fuera ninguno: y luego caminamos a mui grandes jornadas, hasta llegar a Tlascala, donde supimos, que hasta que Monteçuma, y sus Capitanes auian sabido, como auiamos desbaratado a Naruaez, no dexaron de darle guerra a Pedro de Aluarado, y le auian ya muerto siete soldados, y le quemarõ los aposentos: y quando supieron nuestra vitoria, cessarõ de dalle guerra; mas dixeron que estauan mui fatigados por falta de agua y bastimento; lo qual nunca se lo auia mandado dar Monteçuma: y esta nueua truxeron Indios de Tlascala en aquella misma hora que huuimos llegado. Y luego Cortes mandò hazer alarde de la gente que lleuaua, y hallò sobre mil y trezientos soldados, assi de los nuestros, como de los de Naruaez, y sobre nouenta y seis cauallos, y ochẽta ballesteros, y otros tantos escopeteros; con los quales le parecio a Cortes, que lleuaua gẽte para poder entrar mui a su saluo en Mexico: y demas desto, en Tlascala nos dieron los Caciques dos mil hombres Indios de guerra: y luego fuimos a grandes jornadas hasta Tezcuco, que es vna gran ciudad, y no se nos hizo honra ninguna en ella, ni parecio ningun señor, sino todo mui remõtado y de mal arte: y llegamos a Mexico dia de señor san Iuan de Iunio de mil y quinientos y veinte años, y no parecian por las calles Caciques, ni Capitanes, ni Indios conocidos, sino todas las casas despobladas. Y como llegamos a los aposentos que soliamos posar, el gran Monteçuma salio al patio para hablar y abraçar a Cortes, y dalle el bien venido, y de la vitoria con Naruaez: y Cortes como venia vitorioso, no le quiso oir, y el Monteçuma se entrò en su aposento mui triste y pensatiuo. Pues ya aposentados cada vno de nosotros donde soliamos estar antes que saliessemos de Mexico para ir a lo de Naruaez, y los de Naruaez en otros aposentos, e ya auiamos visto e hablado con el Pedro de Aluarado, y los soldados que con el quedaron, y ellos nos dauan cuẽta de las guerras, que los Mexicanos les dauan, y trabajo en que les tenian puesto, y nosotros les dauamos relacion de la vitoria contra Naruaez. Y dexarè esto, y dirè, como Cortes procurò saber, que fue la causa de se leuantar Mexico, porque bien entendido teniamos, que a Monteçuma le pesò dello, que si le pluguiera, ò fuera por su cõsejo, dixeron muchos soldados de los que se quedaron con Pedro de Aluarado en aquellos trances, que si Monteçuma fuera en ello, que a todos les mataran, y que el Monteçuma los aplacaua que cessassen la guerra: y lo que contaua el Pedro de Aluarado a Cortes sobre el caso era, que por libertar los Mexicanos al Monteçuma, e porque su Huichilobos se lo mandò, porque pusimos en su casa la Imagẽ de nuestra Señora la Virgen santa Maria, y la Cruz. Y mas dixo, que auian llegado muchos

Haze alarde Cortes, y halla mil y trezientos soldados.

Dale los de Tlascala dos mil Indios.

Que dia boluio a entrar Cortes en Mexico.

Razon de por que se leuantaron los Indios de Mexico.

Indios

Indios a quitar la santa Imagen del altar donde la pusimos, y que no pudierõ quitalla, y que los Indios lo tuuieron a gran milagro, y que se lo dixeron al Mõteçuma, e que les mandò que la dexassen en el mismo lugar y altar, y que no curassen de hazer otra cosa, y assi la dexaron. Y mas dixo el Pedro de Aluarado, que por lo que el Naruaez les auia embiado a dezir al Monteçuma, que le venia a soltar de las prisiones, y a prendernos, y no salio verdad: y como Cortes auia dicho al Monteçuma, que en teniendo nauios nos auiamos de ir a embarcar, y salir de toda la tierra, e que no nos ibamos, e que todo eran palabras, e que aora auian visto venir muchos mas Teules; antes que todos los de Naruaez, y los nuestros tornassemos a entrar en Mexico, que seria bien matar al Pedro de Aluarado, y a sus soldados, y soltar al gran Monteçuma, y despues no quedara a vida ninguno de los nuestros, e de los de Naruaez; quanto mas, que tuuieron por cierto, que nos venciera el Naruaez. Estas platicas y descargo dio el Pedro de Aluarado a Cortes, y le tornò a dezir Cortes, que a que causa les fue a dar guerra estando baylando, y haziendo sus fiestas y bayles, y sacrificios que hazian a su Huichilobos, y a Tezcatepuca? y el Pedro de Aluarado dixo, que luego le auian de venir a dar guerra, segun el concierto tenian entre ellos hecho, y todo lo demas, que lo supo de vn Papa, y de dos Principales, y de otros Mexicanos: y Cortes le dixo: Pues hanme dicho, que os demandaron licencia para hazer el areito bayles: e dixo, que asi era verdad, e que fue por tomalles descuidados, e que porque temiessen, y no viniessen a dalle guerra, que por esto se adelantò a dar en ellos; y como aquello Cortes le oyò, le dixo mui enojado, que era mui mal hecho, y grande desatino, y poca verdad: e que pluguiera a Dios que el Monteçuma se huuiera soltado, e que tal cosa no la oyera a sus idolos: y asi le dexò, que no le hablò mas en ello. Tambien dixo el mismo Pedro de Aluarado, que quando andaua cõ ellos en aquella guerra, que mandò poner a vn tiro que estaua ceuado, fuego, con vna pelota, y muchos perdigones, e que como venian muchos esquadrones de Indios a le quemar los aposentos, que salio a pelear con ellos, e que mandò poner fuego al tiro, e que no salio, y que hizo vna arremetida contra los esquadrones que le dauan guerra, y cargauan muchos Indios sobre el, e que venia retrayendose a la fuerça y aposento, e que entonces sin poner fuego al tiro salio la pelota, y los perdigones, y mato muchos Indios, y que si aquello no acaeciera, que los enemigos los mataran a todos, como en aquella vez le lleuaron dos de sus soldados viuos. Otra cosa dixo el Pedro de Aluarado, y esta sola cosa la dixerõ otros soldados, que las demas platicas solo el Pedro de Aluarado lo contaua: y es, que no tenia agua para beuer, y cauaron en el patio, e hizieron vn pozo, y sacaron agua dulce, siendo todo salado tambien. Todo fue muchos bienes, que nuestro Señor Dios nos hazia. E a esto del agua, digo yo que en Mexico estaua vna fuente, que muchas vezes, y todas las mas manaua agua algo dulce, que lo demas que dizen algunas personas, que el Pedro de Aluarado por codicia de auer mucho oro, y joyas de gran valor con que baylauan los Indios, les fue a dar guerra, yo no lo creo, ni nunca tal oi; ni es de creer que tal hiziesse, puesto que lo dize el Obispo Fr. Bartolome de las Casas, aquello y otras cosas que nunca passaron, sino que verdaderamente dio en ellos por meterles temor, e que con aquellos males que les hizo, tuuiessen harto que curar y llorar en ellos, porque no le viniessen a dar guerra, y como dizen que quien acomete vence, y fue mui peor, segun parecio. Y tambien supimos de mucha verdad, que tal guerra nunca el Monteçuma mandò dar: e que quando combatian al Pedro de Aluarado, que el Monteçuma les mandaua a los suyos, que no lo hiziessen, y que le respondian, que ya no era cosa de sufrir tenelle preso, y estando baylando irles a matar, como fueron, y que le auiã de sacar de alli, y matar a todos los Teules que le defendiã. Estas cosas y otras se dezir que lo oi a personas de fe, y que se hallaron con el Pedro de Aluarado quando aquello passò. Y dexallo he aqui, y dire la gran guerra que luego nos dieron, y es desta manera.

Milagro de la Imagẽ de nuestra Señora en Mexico.

Lo que sintio Cortes, y Pedro de Aluarado buuiesse mouido la guerra.

Error en este sucesso del Obispo de Chiapa.

CAPI-

CAPITVLO CXXVI.

Como nos dieron guerra en Mexico, y los combates que nos dauan, y otras cosas que passamos,

COmo Cortes vio, que en Tezcuco no nos auian hecho ningun recibimiento, ni aun dado de comer, sino mal y por mal cabo, y que no hallamos principales con quien hablar, y lo vio todo rematado y de mal arte, y venido a Mexico lo mismo: y vio que no hazian tiãguez, sino todo leuantado, e oyò al Pedro de Aluarado de la manera y descõcierto con que les fue a dar guerra: y parece ser auia dicho Cortes en el camino a los Capitanes, alabãdose de si mismo, el gran acato y mando que tenia, e que por los pueblos e caminos le saldrian a recebir y hazer fiestas, y que en Mexico mandaua tan absolutamente, assi al gran Monteçuma, como a todos sus Capitanes, e que le darian presentes de oro, como solian: y viendo que todo estaua mui al contrario de sus pensamiẽtos, que aũ de comer no nos dauan, estaua mui airado y soberuio con la mucha gẽte de Españoles que traia, y mui triste y mohino: y en este instante embiò el gran Mõteçuma dos de sus Principales a rogar a nuestro Cortes que le fuesse a ver, que le queria hablar, y la respuesta que le dio, fue: Vaya para perro, que aun tianguez no quiere hazer, ni de comer nos manda dar: y entonces como aquello le oyeron a Cortes nuestros Capitanes, que fue Iuan Velazquez de Leon, y Christoual de Oli, y Alonso de Auila, y Francisco de Lugo, dixerõ: Señor, temple su ira, y mire quãto biẽ y hõra nos ha hecho este Rey destas tierras, que es tan bueno, que si por el no fuesse, ya fueramos muertos, y nos aurian comido, e mire que hasta las hijas le hã dado. Y como esto oyò Cortes, se indignò mas de las palabras que le dixeron, como parecian de reprehẽsion, e dixo: Que cumplimiento tengo yo de tener con vn perro, que se hazia con Naruaez secretamente, e aora veis, que aun de comer no nos dã? y dixeron nuestros Capitanes: Esto nos parece que deue hazer, y es buen consejo. Y como Cortes tenia alli en Mexico tantos Españoles, assi de los nuestros, como de los de Naruaez, no se le daua nada por cosa ninguna, e hablaua tan airado y descomedido. Por manera, que tornò a hablar a los Principales, que dixessen a su señor Monteçuma, que luego mandasse hazer tianguez y mercados, sino que harà e que acontecerà: y los Principales bien entendieron las palabras injuriosas, que Cortes dixo de su señor, y aun tambien la reprehension que nuestros Capitanes dieron a Cortes sobre ello, porque bien los conociã que auian sido los que solian tener en guarda a su señor, y sabian que eran grãdes seruidores de su Monteçuma: y segun y de la manera que lo entendieron, se lo dixeron al Monteçuma, y de enojo, ò porque ya estaua concertado que nos diessen guerra, no tardò vn quarto de hora que vino vn soldado a grã priessa mui mal herido, que venia de vn pueblo que està junto a Mexico, que se dize Tacuba, y traia vnas Indias que erã de Cortes, e la vna hija del Monteçuma, que parece ser las dexò a guardar alli al señor de Tacuba, que eran sus parientes del mismo señor, quãdo fuimos a lo de Naruaez. Y dixo aquel soldado, que estaua toda la ciudad y camino por donde venia, lleno de gente de guerra, con todo genero de armas, y que le quitaron las Indias que traia, y le dieron dos heridas, e que si no se les soltara, que le tenian ya asido para le meter en vna canoa, y lleualle a sacrificar, y auian deshecho vna puente. Y desque aquello oyò Cortes, y algunos de nosotros, ciertamente nos pesò mucho, porque bien entendido teniamos los que soliamos batallar con Indios, la mucha multitud que dellos se suelen juntar, que por biẽ que peleassemos, y aunque mas soldados truxessemos aora, que auiamos de passar gran riesgo de nuestras vidas, y hambres y trabajos, especialmente estando en tan fuerte ciudad. Passemos adelante, y digamos, que luego mandò a vn Capitan, que se dezia Diego de Ordas, que fuesse con quatrocientos soldados, y entre ellos los mas ballesteros, y escopeteros, y algunos de acauallo, e que mirasse que era aquello que dezia el soldado que auia venido herido, y tra-

Respuesta desabrida de Cortes a Mõteçuma.

Reportan a Cortes sus Capitanes.

Viene vn soldado herido a traer nueuas a Cortes de que toda erã la tierra aleuãtada.

traxo las nueuas:e que si viesse, que sin guerra y ruido se pudiesse apaciguar, lo pacificasse:y como fue el Diego de Ordas de la manera que le fue mandado, con sus quatrocientos soldados, aun no huuo bien llegado a media calle por donde iba,quando le salen tãtos esquadrones Mexicanos de guerra, y otros muchos que estauan en las açuteas, y les dieron tan grandes combates, que le mataron a las primeras arremetidas ocho soldados,y a todos los mas hirieron,y al mismo Diego de Ordas le dieron tres heridas. Por manera, que no pudo passar vn passo adelante, sino boluerse poco a poco al aposento: y al retraer le mataró otro buen soldado, que se dezia Lezcano,que con vn montante auia hecho cosas de mui esforçado varon: y en aquel instante, si muchos esquadrones salieron al Diego deOrdas, muchos mas vinieron a nuestros aposentos, y tiran tanta vara y piedra con hondas y flechas, que nos hirieron de aquella vez sobre quarenta y seis de los nuestros, y doze murieron de las heridas. Y estauan tantos sobre nosotros, que el Diego de Ordas que se venia retrayendo,no podia llegar a los aposentos, por la mucha guerra que le dauan; vnos por detras, y otros por delante, y otros desde las açuteas. Pues quiçà aprouechauã mucho nuestros tiros y escopetas,ni ballestas, ni lanças, ni estocadas que les dauamos, ni nuestro buẽ pelear,que aunque les matauamos y heriamos muchos dellos, por las puntas de las picas y lanças se nos metian; con todo esto cerrauan sus esquadrones, y no perdian punto de su buen pelear, ni les podiamos apartar de nosotros. Y en fin, con los tiros y escopetas, y ballestas, y el mal que les haziamos de estocadas,tuuo lugar el Ordas de entrar en el aposento,que hasta entonces, aunque queria,no podia passar, y cõ sus soldados bien heridos, y veinte y tres menos, y todauia no cessauan muchos esquadrones de nos dar guerra,y dezirnos que eramos como mugeres, y nos llamauan de vellacos, y otros vituperios. Y aun no ha sido nada todo el daño que nos han hecho hasta aora, a lo que despues hizieron. Y es, que tuuieron tanto atreuimiento, que vnos dandonos guerra por vna parte,y otros por otra,entraró a ponernos fuego en nuestros aposentos, que no nos podiamos valer cõ el humo y fuego, hasta q̃ se puso remedio en derrocar sobre el mucha tierra,y atajar otras salas por donde venia el fuego, que verdaderamẽte alli dẽtro creyeron de nos quemar viuos: y duraron estos combates todo el dia, y aun la noche, y aun de noche estauan sobre nosotros tantos esquadrones, y tirauã varas,y piedras,y flechas a bulto,y piedra perdida, que entonces estauan todos aquellos patios y suelos hechos paruas dellos. Pues nosotros aquella noche en curar heridos, y en poner remedio en los portillos que auian hecho, y en apercebirnos para otro dia, en esto se passò. Pues desque amanecio acordò nuestro Capitan,que con todos los nuestros, y los de Naruaez saliessemos a pelear con ellos, y que lleuassemos tiros y escopetas,y ballestas,y procurassemos de los vencer, alomenos q̃ sintiessen mas nuestras fuerças y esfuerço, mejor que el dia passado. Y digo, q̃ si nosotros teniamos hecho aquel concierto, que los Mexicanos tenian concertado lo mismo, y peleauamos mui bien;mas ellos estauan tan fuertes, y tenian tantos esquadrones, que se mudauan de rato en rato, que aunque estuuieran alli diez mil Hectores Troyanos, y otros tantos Roldanes, no les pudierã entrar: porque sabello aora yo aqui dezir como passò, y vimos este teson en el pelear,digo,que no lo sè escriuir;porque ni aprouechauan tiros, ni escopetas,ni ballestas, ni apechugar cõ ellos, ni matalles treinta ni quarenta de cada vez que arremetiamos, que tan enteros y con mas vigor peleauan, que al principio:y si algunas vezes les ibamos ganando alguna poca de tierra, ò parte de calle,y hazian que se retraian,era para que les siguiessemos por apartarnos de nuestra fuerça y aposento, para dar mas a su saluo en nosotros,creyendo que no bolueriamos con las vidas a los aposentos;porque al retraernos haziã mucho mal. Pues para passar a quemalles las casas,ya he dicho en el capitulo que dello habla, que de casa a casa tenian vna puente de madera leuadiza, alçauala,y no podiamos passar,sino por agua mui hõda. Pues desde las açuteas los cantos y piedras, y varas, no lo podiamos sufrir. Por manera que nos mal tratauan y herian muchos de los nuestros

Va Diego de Ordas a ver lo q̃ ay de guerra, y buelue herido.

Grãde aprieto en q̃ ponẽ a Cortes y los suyos los Indios de Mexico.

Salẽ a ellos, y nada basta.

tros

Soldados q̃ auian estado en Italia, y Frãcia, juraron q̃ no auian visto guerra como esta, ni con tal resistẽcia de parte de los Indios.

tros, e no se yo para que lo escriuio assi tan tibiamente, porque vnos tres ò quatro soldados que se auian hallado en Italia, que alli estauan con nosotros, juraron muchas vezes a Dios; que guerras tan brauosas jamas auian visto en algunas que se auian hallado entre Christianos, y contra la artilleria del Rey de Francia, ni del gran Turco, ni gente, como aquellos Indios, con tanto animo cerrar los esquadrones vieron, y porque dezian otras muchas cosas y causas que dauan a ello, como adelante veran. Y quedarse ha aqui, y dirè como cõ harto trabajo nos retruximos a nuestros aposentos: y todauia muchos esquadrones de guerreros sobre nosotros, con grandes gritos e siluos, y trompetillas y atambores, llamandonos de vellacos y para poco, que no sabiamos atendelles todo el dia en batalla, sino boluernos retrayendo. Aquel dia mataron diez ò doze soldados, y todos boluimos bien heridos, y lo que passò de la noche, fue en concertar para q̃ de ai a dos dias saliessemos todos los soldados quantos sanos auia en todo el Real, y con quatro ingenios a manera de torres, que se hizieron de madera bien rezios, en que pudiessen ir debaxo de qualquiera dellos veinte y cinco hombres: y lleuauan sus ventanillas en ellos, para ir los tiros, y tambien ibã escopeteros y ballesteros: y junto con ellos auiamos de ir otros soldados escopeteros y ballesteros, y los tiros, y todos los demas de acauallo, hazer algunas arremetidas. Y hecho este concierto, como estuuimos aquel dia que entẽdiamos en la obra, y fortalezer muchos portillos que nos tenian hechos, no salimos a pelear aquel dia: no sè como lo diga, los grandes esquadrones de guerreros que nos vinieron a los aposentos a dar guerra, no solamente por diez ò doze partes, sino por mas de veinte: porque en todo estauamos repartidos, y otros en muchas partes: y entre tanto que los adobauamos y fortaleciamos, como dicho tengo, otros muchos esquadrones procuraron entrarnos en los aposentos a escala vista, que por tiros, ni ballestas, ni escopetas, ni por muchas arremetidas y estocadas les podian retraer. Pues lo que dezian, que en aquel dia no auia de quedar ninguno de nosotros, y que auian de sacrificar a sus Dioses nuestros coraçones y sangre, y con las piernas y braços; que bien tendrian para hazer hartazgas y fiestas: y que los cuerpos echarian a los tigres, y leones, y viboras y culebras que tienen encerrados, que se harten dellos: e que a aquel efecto ha dos dias que mandaron que no les diessen de comer: y que el oro que teniamos, que auriamos mal gozo del, y de todas las mantas: y a los de Tlascala que con nosotros estauan, les dezian que les meterian en jaulas a engordar: y que poco a poco harian sus sacrificios con sus cuerpos. Y mui afectuosamente dezian, que les diessemos su gran señor Monteçuma, y dezian otras cosas: y de noche assi mismo siempre siluos y bozes, y rociadas de vara y piedra, y flecha: y quando amanecio, despues de nos encomendar a Dios, salimos de nuestros aposentos con nuestras torres, que me parece a mi, que en otras partes dõde me he hallado en guerras en cosas que han sido menester, las llaman buros y mantas, y cõ los tiros, y escopetas, y ballestas delante, y los de acauallo haziendo algunas arremetidas: e como he dicho, aunque les matauamos muchos dellos, no aprouechaua cosa, para les hazer boluer las espaldas, sino que si siempre mui brauamente auiã peleado los dos dias passados, mui mas fuertes y con mayores fuerças y esquadrones estauan este dia: y todauia determinamos, que aunque a todos costasse la vida, de ir con nuestras torres e ingenios, hasta el grã Cu del Huichilobos. No digo por extenso los grandes combates que en vna casa fuerte nos dieron; ni dire como a los cauallos los herian, ni nos aprouechauamos dellos, porque aunque arremetian a los esquadrones para rompellos, tirauanles tãta flecha, y vara y piedra, que no se podian valer por bien armados que estauan: y si los iban alcançando, luego se dexauan caer los Mexicanos a su saluo en las acequias y lagunas, donde tenian hechos otros reparos para los de acauallo: y estauan otros muchos Indios con lanças mui largas para acabar de matarlos; assi que no aprouechaua cosa ninguna dellos. Pues apartarnos a quemar, ni a deshazer ninguna casa, era por demas: porque como he dicho, estan todas en el agua, y de casa a casa vna

Palabras descomedidas y soberuias, q̃ deziãlos Indios a los nuestros.

Salẽ los nuestros cõ nuestros ingenios y maquinas a pelear, y nada basta.

vna puente leñadiza, passalla a nado era cosa mui peligrosa, porque desde las açuteas tirauan tanta piedra y cantos, que era cosa perdida ponernos en ello. Y demas desto, en algunas casas que les poniamos fuego, tardaua vna casa en se quemar vn dia entero, y no se podia pegar fuego de vna casa a otra: lo vno, por estar apartadas la vna de otra el agua en medio: y lo otro, por ser de açuteas; assi q̃ eran por demas nuestros trabajos en auẽturar nuestras personas en aquello. Por manera q̃ fuimos al grã Cu de sus idolos, y luego de repente suben en el mas de quatro mil Mexicanos, sin otras Capitanias que en ellos estauan con grandes lanças, y piedra, y vara, y se ponen en defensa, y nos resistieron la subida vn buen rato, que no bastauã las torres, ni los tiros, ni ballestas, ni escopetas, ni los de acauallo; porque aunque queriã arremeter los cauallos, auia vnas losas mui grandes, empedrado todo el patio, que se iban a los cauallos los pies y manos: y eran tan lisas, que caian: e como desde las gradas del alto Cu nos defendian el passo, e a vn lado e otro teniamos tantos contrarios, aunque nuestros tiros lleuauan diez, ò quinze dellos, e a estocadas y arremetidas matauamos otros muchos, cargaua tanta gente, que no les podiamos subir al alto Cu, y con gran concierto tornamos a porfiar sin lleuar las torres, porq̃ ya estauã desbaratadas, y les subimos arriba. Aqui se mostrò Cortes mui varõ, como siẽpre lo fue. O que pelear y fuerte batalla q̃ aqui tuuimos! era cosa de notar vernos a todos corriendo sangre y llenos de heridas, e mas de quarenta soldados muertos. E quiso nuestro Señor, que llegamos a donde soliamos tener la Imagen de nuestra Señora, y no la hallamos, que parecio, segun supimos, que el gran Monteçuma tenia ò deuocion en ella, ò miedo, y la mandò guardar; y pusimos fuego a sus idolos, y se quemò vn pedaço de la sala cõ los idolos Huichilobos, y Tezcatepuca. Entonces nos ayudaron mui biẽ los Tlascaltecas. Pues ya hecho esto, estando que estauamos, vnos peleando, y otros poniendo el fuego, como dicho tengo, ver los Papas que estauan en este gran Cu, y sobre tres ò quatro mil Indios todos Principales, y que nos baxauamos, qual nos hazian venir rodando seis gradas, y aũn diez abaxo: y ay tãto que dezir de otros esquadrones que estauan en los petriles y concauidades del gran Cu, tirandonos tantas varas y flechas, que assi a vnos esquadrones, como à los otros, no podiamos hazer cara ni sustentarnos, acordamos con mucho trabajo y riesgo de nuestras personas de nos boluer a nuestros aposentos, los castillos deshechos, y todos heridos y muertos quarenta y seis: y los Indios siempre apretandonos, y otros esquadrones por las espaldas, que quien no nos vio, aũque aqui mas claro lo diga, yo no lo sè significar; pues aun no digo lo que hizieron los esquadrones Mexicanos que estauan dando guerra en los aposentos, en tanto que andauamos fuera, y la gran porfia y teson q̃ poniã de les entrar a quemallos. En esta batalla prendimos dos Papas Principales, que Cortes nos mandò que los lleuassen a buen recaudo. Muchas vezes he visto pintada entre los Mexicanos y Tlascaltecas esta batalla y subida que hizimos en este gran Cu: y tienenlo por cosa mui heroica, que aũque nos pintan a todos nosotros mui heridos corriendo sangre, y muchos muertos en retratos q̃ tienen dello hechos; en mucho lo tienen esto de poner fuego al Cu, y estar tanto guerrero, guardandolo en los petriles y cõcauidades, y otros muchos Indios abaxo en el suelo y patios llenos, y en los lados otros muchos, y deshechas nuestras torres, como fue possible subille. Dexemos de hablar dello, y digamos como con grã trabajo tornamos a los aposentos: y si mucha gente nos fueron siguiendo y dando guerra, otros muchos estauan en los aposentos, que ya les tenian derrocadas vnas paredes para entralles, y con nuestra llegada cessaron; mas no de manera, que en todo lo que quedò del dia dexauan de tirar vara y piedra, y flecha, y en la noche grita, y piedra, y vara. Dexemos de su gran teson y porfia, que siempre a la continua tenian de estar sobre nosotros, como he dicho: e digamos que aquella noche se nos fue en curar heridos, y enterrar los muertos, y en adereçar para salir otro dia a pelear, y en poner fuerças y mamparos a las paredes que auian derrocado, e a otros portillos que auian hecho, y tomar consejo, como, y de que manera podria-

Braua batalla.

Peleа Cortes valerosamẽte.

Subẽ los nuestros arriba, y no hallan la Imagẽ de nuestra Señora.

Queman y derribã los nuestros los dos idolos principales de Monteçuma.

Esta batalla tienen pintada los Indios por espanto sa.

driamos pelear, sin que recibiessemos tantos daños, ni muertes: y en todo lo que platicamos, no hallauamos remedio ninguno. Pues tambien quiero dezir las maldiciones que los de Naruaez echauan a Cortes, y las palabras que dezian, que renegauan del, y de la tierra, y aun de Diego Velazquez que acà les embiò, que bien pacificos estauan en sus casas en la Isla de Cuba, y estauan embelesados y sin sentido. Boluamos a nuestra platica, que fue acordado de demandalles pazes para salir de Mexico, y desque amanecio vienen muchos mas esquadrones de guerreros, y mui de hecho nos cercan por todas partes los aposentos: y si mucha piedra y flecha tirauan de antes, mucho mas espessas, y con mayores alaridos y siluos vinieron este dia: y otros esquadrones por otras partes procurauan de nos entrar, que no aprouechauan tiros, ni escopetas, aunque les haziã harto mal. Y viendo todo esto, acordò Cortes, que el gran Monteçuma les hablasse desde vna açutea, y les dixessen que cessassen las guerras, y que nos queriamos ir de su ciudad: y quando al gran Monteçuma se lo fuerõ a dezir de parte de Cortes, dizẽ que dixo con gran dolor: Que quiere de mi ya Malinche, que yo no deseo viuir, ni oille, pues en tal estado por su causa mi ventura me ha traido? y no quiso venir: y aun dizen que dixo, que ya no le querian ver, ni oir, a el ni a sus falsas palabras, ni promessas y mentiras: y fue el Padre de la Merced, y Christoual de Oli, y le hablaron cõ mucho acato, y palabras mui amorosas. Y dixoles el Monteçuma: Yo tengo creido, que no aprouecharè cosa ninguna para que cesse la guerra, porque ya tienen alçado otro señor, y han propuesto de no os dexar salir de aqui con la vida; y assi creo que todos vosotros aueis de morir en esta ciudad. Y boluamos a dezir de los grandes combates que nos dauan, que Monteçuma se puso a vn petril de vna açutea con muchos de nuestros soldados, que le guardauan, y les començò a hablar a los suyos con palabras mui amorosas, que dexassen la guerra, que nos iriamos de Mexico, y muchos Principales Mexicanos, y Capitanes bien le conocieron, y luego mandaron que callassen sus gentes, y no tirassen varas, ni piedras, ni flechas, y quatro dellos se allegarõ en parte que Mõteçuma les podia hablar, y ellos a el; y llorando le dixeron: O señor, e nuestro gran señor, y como nos pesa de todo vuestro mal y daño, y de vuestros hijos y parientes. Hazemos os saber, que ya hemos leuantado a vn vuestro primo por señor, y alli le nombrò como se llamaua, que se dezia Coadlabacan, señor de Iztapalapa, que no fue Guatemuz; el qual desde a dos meses fue señor. Y mas dixeron, que la guerra que la auiã de acabar: y que tenian prometido a sus idolos de no lo dexar, hasta que todos nosotros muriessemos: y que rogauan cada dia a su Huichilobos y a Tezcatepuca, que le guardasse libre, y sano de nuestro poder, e como saliesse como deseauan, que no lo dexarian de tener mui mejor que de antes por señor, y que les perdonasse. Y no huuieron bien acabado el razonamiento, quando en aquella sazon tiran tanta piedra y vara, que los nuestros le arrodelauan, y como vieron que entre tanto que hablaua con ellos, no dauan guerra, se descuidaron vn momento del rodelar, y le dieron tres pedradas, e vn flechaço: vna en la cabeça; y otra en vn braço; y otra en vna pierna: y puesto que le rogauan que se curasse y comiesse, y le dezian sobre ello buenas palabras, no quiso; antes quando no nos catamos, vinieron a dezir que era muerto, y Cortes llorò por el, y todos nuestros Capitanes y soldados: e hombres huuo entre nosotros de los que le conociamos y tratauamos, que tan llorado fue, como si fuera nuestro padre: y no nos hemos de marauillar dello, viendo que tan bueno era: y dezian que auia diez y siete años que reynaua, y que fue el mejor Rey que en Mexico auia auido, y que por su persona auia vencido tres desafios que tuuo sobre las tierras que sojuzgò.

(**)



Las maldiciones q̃ echauan a Cortes los de Naruaez.

Determinase Cortes de dexar a Mexico.

Pide a Mõteçuma se asome a vna açutea, y sossegasse a sus vassallos.

☞

Va con esta embaxada Fr. Bartolome de Olmedo.

Hablales Mõteçuma, y no basta.

Dizenle tienen alçado por señor a otro señor.

Hierẽ a Mõteçuma.

Muere.

CAPI-

CAPITVLO CXXVII.

Desque fue muerto el gran Monteçuma, acordò Cortes de hazello saber a sus Capitanes y Principales q̃ nos dauan guerra, y lo que mas sobre ello passò.

Culpa a Fr. Bartolome de Olmedo, como no le hizo boluer Christiano, y la razon q̃ huuo para ello.

PVes como vimos a Monteçuma que se auia muerto, ya he dicho la tristeza que todos nosotros huuimos por ello, y aun al Fraile de la Merced, que siempre estaua con el, y no le pudo atraer a que se boluiesse Christiano, y el Fraile le dixo, que creyesse, que de aquellas heridas moriria, a que el respondia, que el deuia de mandar que le pusiessen alguna cosa. En fin de mas razones, mandò Cortes a vn Papa, e a vn Principal de los que estauan presos, que soltamos para que fuessen a dezir al Cacique que alçaron por señor, que se dezia Coadlauaca, y a sus Capitanes, como el gran Mõteçuma era muerto, y que ellos lo vieron morir, y de la manera que muriò, y heridas que le dierõ los suyos, y dixessen como a todos nos pesaua dello, y que lo enterrassen como gran Rey que era, y que alçassen a su primo del Monteçuma, que con nosotros estaua por Rey, pues le pertenecia de heredar, ò a otros sus hijos e que al que auian alçado por señor, que no le venia de derecho, e que tratassen pazes para salirnos de Mexico, que si no lo hazian aora que era muerto Monteçuma, a quien teniamos respeto, y que por su causa no les destruiamos su ciudad, que saldriamos a dalles guerra, y a quemalles todas las casas, y les hariamos mucho mal: y porque lo viessen como era muerto el Mõteçuma, mandò a seis Mexicanos mui principales, y los mas Papas que teniamos presos, que lo sacassen a cuestas, y lo entregassen a los Capitanes Mexicanos, y les dixessen lo que Monteçuma mandò al tiempo que se queria morir, que aquellos que le lleuaron acuestas, se hallarõ presentes a su muerte, y dixerõ al Coadlauaca toda la verdad, como ellos propios le mataron de tres pedradas, y vn flechazo: y quãdo assi le vierõ muerto, vimos q̃ hizierõ mui gran llanto, q̃ biẽ oimos las gritas y aullidos q̃ por el dauan: y aun cõ todo esto no cessò la gran bateria q̃ siẽpre nos dauã, q̃ era sobre nosotros de vara, y piedra, y flecha, y luego la comẽçaron mui mayor, y con gran braueza nos dezian: Aora pagareis mui de verdad la muerte de nuestro Rey, y el deshonor de nuestros idolos: y las pazes q̃ nos embiais a pedir, salid aca, y concertaremos como y de que manera han de ser: y deziã tantas palabras sobre ello, y de otras cosas, q̃ ya no se me acuerda, y las dexarè aqui de dezir, y q̃ ya teniã elegido buẽ Rey, y q̃ no era de coraçõ tã flaco, q̃ le podais engañar con palabras falsas, como fue al buẽ Mõteçuma: y del enterramiẽto que no tuuiessẽ cuidado, sino de nuestras vidas, q̃ en dos dias no quedariã ningunos de nosotros, para q̃ tales cosas embiemos a dezir: y cõ estas platicas mui grãdes gritas y siluos, y rociadas de piedra, vara, y flecha, y otros muchos esquadrones, todauia procurando de poner fuego a muchas partes de nuestros aposentos: y como aq̃llo vio Cortes, y todos nosotros, acordamos q̃ para otro dia saliessemos del Real, y diessemos guerra por otra parte, adonde auia muchas casas en tierra firme, y q̃ hiziessemos todo el mal q̃ pudiessemos, y fuessemos hazia la calçada, y q̃ todos los de acauallo rõpiessen cõ los esquadrones, y los alãceassẽ, ò echassen en la laguna, y aunq̃ les matassen los cauallos: y esto se ordenò para ver si por vẽtura cõ el daño y muerte q̃ les hiziessemos, cessaria la guerra, y se trataria alguna manera de paz para salir libres sin mas muertes y daños. Y puesto q̃ otro dia lo hizimos todos mui varonilmẽte, y matamos muchos cõtrarios, y se quemaron obra de veinte casas, y fuimos hasta cerca de tierra firme, todo fue nonada para el gran daño y muertes de mas de veinte soldados, y heridas que nos dierõ, y no pudimo ganalles ninguna puẽte, porq̃ todas estauã medio quebradas, y cargarõ muchos Mexicanos sobre nosotros, y teniã puestas albarradas y mamparos, en parte adõde conocian q̃ podian alcãçar los cauallos. Por manera, q̃ si muchos trabajos teniamos hasta alli, muchos mayores tuuimos adelante. Y dexallo he aqui, y boluamos a dezir como acor

Grãde apriето en q̃ se vẽ los nuestros.

damos de salir de Mexico. En esta entrada y salida, q̃ hizimos con los de acauallo, que era vn Iueues, acuerdome que iba alli Sandoual, y Lares el buen ginete, y Gonçalo Dominguez, Iuan Velazquez de Leon, y Francisco de Morla, y otros buenos hombres de acauallo de los nuestros, y de los de Naruaez: e assi mismo iban otros buenos ginetes; mas estauan espantados y temerosos los de Naruaez, como no se auian hallado en guerras de Indios, como nosotros los de Cortes.

Determinā-se de salir de Mexico.

CAPITVLO CXXVIII.

Como acordamos de nos ir huyendo de Mexico, y lo q̃ sobre ello se hizo.

COmo vimos que cada dia iban menguando nuestras fuerças, y las de los Mexicanos creciā, y viamos muchos de los nuestros muertos, y todos los mas heridos, e que aunq̃ peleauamos mui como varones, no los podiamos hazer retirar, ni q̃ se apartassen los muchos esquadrones, que de dia y de noche nos dauā guerra, y la poluora apocada, y la comida y agua por el consiguiente, y el gran Mōteçuma muerto, las pazes q̃ les embiamos a demādar, no las quisierō acetar: en fin viamos nuestras muertes a los ojos, y las puentes q̃ estauā alçadas, y fue acordado por Cortes, y por todos nuestros Capitanes y soldados, que de noche nos fuessemos, quādo viessemos que los esquadrones guerreros estuuiessen mas descuidados: y para mas les descuidar, aquella tarde les embiamos a dezir con vn Papa de los que estauan presos, q̃ era mui principal entre ellos, y con otros prisioneros, que nos dexen ir en paz de ai a ocho dias, y que les dariamos todo el oro, y esto por descuidarlos y salirnos aquella noche. Y demas desto, estaua con nosotros vn soldado, que se dezia Botello, al parecer mui hombre de bien y latino, y auia estado en Roma, y deziā que era nigromantico, otros dezian que tenia familiar, algunos le llamauā Astrologo: y este Botello auia dicho quatro dias auia, q̃ hallaua por sus suertes y astrologias, q̃ si aquella noche q̃ venia no saliamos de Mexico, y si mas aguardauamos, q̃ ningū soldado podria salir cō la vida: y aū auia dicho otras vezes, q̃ Cortes auia de tener muchos trabajos, y auia de ser desposseido de su ser y honra, y q̃ despues auia de boluer a ser gran señor y de mucha renta: y dezia otras muchas cosas deste arte. Dexemos al Botello, q̃ despues tornarè a hablar en el, y dirè como se dio luego orden, q̃ se hiziesse de maderos y ballestas mui rezias vna puēte q̃ lleuassemos para poner en las puētes que tenian quebradas, y para ponella y lleualla, y guardar el passo, hasta q̃ passasse todo el fardaje, y los de acauallo, y todo nuestro exercito, señalarō y mandarō a quatrociētos Indios Tlascaltecas, y ciento y cincuēta soldados: y para lleuar el artilleria, señalaron dozientos y cincuenta Indios Tlascaltecas, y cincuenta soldados: y para q̃ fuessen en la delantera peleando, señalarō a Gonçalo de Sandoual, y a Francisco de Azeuedo el pulido, y a Francisco de Lugo, y a Diego de Ordas, e Andres de Tapia; y todos estos Capitanes, y otros ocho ò nueue de los de Naruaez, que aqui no nombro, y con ellos para que les ayudassen, cien soldados mancebos sueltos, y para que fuessen entre medias del fardaje, y Naborias, y prisioneros, y acudiessen a la parte que mas cōuiniesse de pelear, señalaron al mismo Cortes, y a Alonso de Auila, y a Christoual de Oli, e a Bernardino Vazquez de Tapia, y a otros Capitanes de los nuestros, que no me acuerdo ya sus nōbres, con otros cincuenta soldados: y para la retaguarda señalaron a Iuā Velazquez de Leon, y a Pedro de Aluarado, cō otros muchos de acauallo, y mas de cien soldados, y todos los mas de los de Naruaez: y para que lleuassen a cargo los prisioneros, y a doña Marina, y a doña Luisa, señalaron trezientos Tlascaltecas, y treinta soldados. Pues hecho este concierto, ya era noche, y para sacar el oro, y lleuallo y repartillo, mandò Cortes a su Camarero, que se dezia Christoual de Guzman, y a otros sus criados, que todo el oro y plata, y joyas, lo sacassen de su aposento a la sala con muchos Indios de Tlascala, y mādò a los oficiales del Rey, q̃ era en aq̃l tiēpo Alōso de Auila, y Gōçalo Mexia, q̃ pusiessē en cobro todo el oro de su Mages-

Botello Astrologo lo q̃ pronostica.

Ordē de la retirada de Mexico.

Mageſtad, y para que lo lleuaſſen les dio ſiete cauallos heridos y coxos, y vna yegua, y muchos Indios Tlaſcaltecas, que ſegun dixeron, fueron mas de ochenta, y cargaron dello lo que mas pudieron lleuar, que eſtaua hecho todo lo mas dello en barras mui anchas y grandes, cómo dicho tengo en el capitulo que dello habla, y quedaua mucho mas oro en la ſala hecho montones. Entonces Cortes llamò ſu Secretario, q̃ ſe dezia Pedro Hernãdez, y a otros eſcriuanos del Rey, y dixo: Dadme por teſtimonio, q̃ no puedo mas hazer ſobre guardar eſte oro. Aqui tenemos en eſta caſa y ſala ſobre ſetecientos mil peſos por todo, y veis q̃ no lo podemos paſſar, ni poner cobro mas de lo pueſto, los ſoldados q̃ quiſieren ſacar dello, deſde aqui ſe lo doy, como ſe ha de quedar aqui perdido entre eſtos perros: y deſq̃ aquello oyerõ, muchos ſoldados de los de Naruaez, y aũ algunos de los nueſtros cargarõ dello. Yo digo, q̃ nũca tuue codicia del oro, ſino procurar ſaluar la vida, porq̃ la teniamos en gran peligro; mas no dexè de apañar de vna petaquilla q̃ alli eſtaua, quatro chalchihuis, que ſon piedras mui preciadas entre los Indios, que depreſto me eche entre los pechos entre las armas: y aũ entonces Cortes mãdò tomar la petaquilla cõ los chalchihuies que quedauan para que la guardaſſe ſu Mayordomo: y aun los quatro chalchihuies q̃ yo tomè, ſi no me los huuiera echado entre los pechos, me los demãdàra Cortes; los quales me fueron mui buenos para curar mis heridas, y comer del valor dellos. Boluamos a nueſtro cuẽto, q̃ deſque ſupimos el concierto q̃ Cortes auia hecho de la manera q̃ auiamos de ſalir y lleuar la madera para las puentes, y como hazia algo eſcuro, q̃ auia neblina e llouiznaua, y era antes de media noche, comẽçarõ a traer la madera e puẽte, y ponella en el lugar q̃ auia de eſtar, y a caminar el fardaje y artilleria, y muchos de acauallo, y los Indios Tlaſcaltecas con el oro: y deſpues q̃ ſe puſo en la puẽte, y paſſarõ todos aſsi como veniã, y paſsò Sandoual, e muchos de acauallo, tãbien paſsò Cortes con ſus compañeros de acauallo tras de los primeros, y otros muchos ſoldados. Y eſtando en eſto, ſuenan los cornetas, y gritas y ſiluos de los Mexicanos: y deziã en ſu lẽgua: Taltelulco, Taltelulco, ſali preſto cõ vueſtras canoas, q̃ ſe vã los Teules, atajaldos en las puẽtes: y quãdo no me cato, vimos tantos eſquadrõnes de guerreros ſobre noſotros, y toda la laguna cuaxada de canoas, q̃ no nos podiamos valer, y muchos de nueſtros ſoldados ya auian paſſado. Y eſtãdo deſta manera, carga tãta multitud de Mexicanos a quitar la puẽte, y a herir y matar a los nueſtros, q̃ no ſe dauã a manos vnos a otros: y como la deſdicha es mala, y en tales tiẽpos ocurre vn mal ſobre otro, como llouia reſualaron dos cauallos, y ſe eſpãtaron, y caen en la laguna, y la puẽte quitada y caida; y carga tãto guerrero Mexicano para acaballa de quitar, q̃ por biẽ q̃ peleauamos, y matauamos muchos dellos, no ſe pudo mas aprouechar della. Por manera, que aquel paſſo y abertura de agua preſto ſe hincho de cauallos muertos, y de los caualleros cuyos erã, q̃ no podiã nadar, y matauan muchos dellos, y de los Indios Tlaſcaltecas, e Indias Naborias, y fardaje, y petacas, y artilleria: y de los muchos q̃ ſe ahogauã, ellos y los cauallos, y de otros muchos ſoldados q̃ alli en el agua matauan, y metian en las canoas, q̃ era mui gran laſtima de lo ver y oir. Pues la grita y lloros, y laſtimas q̃ deziã demãdando ſocorro: Ayudadme q̃ me ahogo, otros: Socorredme, q̃ me matã; otros demãdando ayuda a N. Señora ſanta Maria, y a ſeñor Sãtiago: otros demandauan ayuda para ſubir a la puẽte, y eſtos erã ya q̃ eſcapauã nadãdo, y aſidos a muertos, y a petacas para ſubir arriba, adõde eſtaua la puẽte: y algunos q̃ auiã ſubido, y penſauã q̃ eſtauã libres de aquel peligro, auia en las calçadas grandes eſquadrones guerreros, que los apañauan e amorrinauan cõ vnas macanas: y otros que les flechauan y alanceauan. Pues quiçà auia algun concierto en la ſalida, como lo auiamos concertado, maldito aquel, porque Cortes, y los Capitanes y ſoldados que paſſaron primero acauallo por ſaluar ſus vidas, y llegar a tierra firme, aguijaron por las puentes y calçada adelante, y no aguardaron vnos a otros, y no lo erraron, porque los de acauallo no podian pelear en las calçadas, porque yendo por la calçada, ya que arremetiã a los eſquadrones Mexicanos, echauanſeles al agua, y de la vna parte la laguna, y de otra açuteas, y por tierra

No pudo Cortes lleuar todo el oro, diolo a los ſoldados que lo quiſieſſen.

Sienten la ſuga los Indios, y dauan en los nueſtros.

Derribã los Indios la puẽte q̃ los nueſtros lleuauã.

Laſtimas grãdes q̃ ſucedieron.

les tirauan tanta flecha, y vara y piedra, y con lanças mui largas, que auian hecho de las espadas que nos tomaron, como partesanas, matauan los cauallos con ellas: y si arremetia alguno de acauallo, y mataua algun Indio, luego le matauan el cauallo; y assi no se atreuian a correr por la calçada. Pues vista cosa es, que no podian pelear en el agua, y puestos, sin escopetas, ni ballestas, y de noche, que podiamos hazer, sino lo que haziamos? que era, que arremetiessemos treinta y quarenta soldados, que nos juntauamos, y dar algunas cuchilladas a los que nos venian a echar mano, y andar y passar adelante, hasta salir de las calçadas; porque si aguardaramos los vnos a los otros, no salieramos ninguno con la vida, y si fuera de dia, peor fuera: y aun los que escapamos, fue, que nuestro Señor Dios fue seruido darnos esfuerço para ello, y para quien no lo vio aquella noche la multitud de guerreros, que sobre nosotros estauan, y las canoas que de los nuestros arrebatauan y lleuauan a sacrificar, era cosa de espanto. Pues yendo que ibamos cincuenta soldados de los de Cortes, y algunos de Naruaez, por nuestra calçada adelante, de quando en quando salian esquadrones Mexicanos a nos echar manos. Acuerdome que nos dezian: O, o, o luilones, que quiere dezir: O putos, aun aqui quedais viuos, que no os han muerto los tiacanes? y como les acudimos con cuchilladas y estocadas, passamos adelante: e yendo por la calçada cerca de tierra firme, cabe el pueblo de Tacuba, donde ya auian llegado Gonçalo de Sandoual, y Christoual de Oli, y Francisco de Salcedo el pulido, y Gonçalo Dominguez, y Lares, y otros muchos de acauallo, y soldados de los que passaron adelante, antes que desamparassen la puente, segun y de la manera que dicho tengo: e ya que llegauamos cerca, oiamos vozes que daua Christoual de Oli, y Gonçalo de Sandoual, y Francisco de Morla, y dezian a Cortes q̃ iba adelante de todos: Aguardad señor Capitan, que dizen estos soldados, que vamos huyendo, y los dexamos morir en las puentes y calçadas a todos los que quedan atras, tornemos los a amparar y recoger, porque vienen algunos soldados mui heridos, y dizen que los demas quedan todos muertos, y no salen, ni vienen ningunos. Y la respuesta que dio Cortes, que los que auiamos salido de las calçadas era milagro que si a las puētes boluiessen, pocos escaparian con las vidas, ellos y los cauallos; y todauia boluio el mismo Cortes, y Christoual de Oli, y Alonso de Auila, y Gonçalo de Sandoual, y Francisco de Morla, y Gonçalo Dominguez, con otros seis ò siete de acauallo, y algunos soldados que no estauan heridos; mas no fueron mucho trecho, porque luego encontraron con Pedro de Aluarado bien herido con vna lança en la mano a pie, que la yegua alazana ya se la auian muerto, y traia consigo siete soldados, los tres de los nuestros, y los quatro de Naruaez, tambien mui heridos, y ocho Tlascaltecas, todos corriendo sangre de muchas heridas: y entre tanto boluio Cortes por la calçada con los Capitanes y soldados, que dicho tengo, reparamos en los patios junto a Tacuba, y ya auian venido de Mexico, como està cerca, dando vozes, y a dar mandado a Tacuba, y a Escapuçalco, y a Teneyuca, para que nos saliessen al encuentro. Por manera, que nos començaron a tirar vara, y piedra, y flecha, y con sus lanças grandes engastonadas en ellas de nuestras espadas que nos tomaron en este desbarate; y haziamos algunas arremetidas, en que nos defendiamos dellos, y les ofendiamos. Boluamos a Pedro de Aluarado, que como Cor-Cortes, y los demas Capitanes y soldados le encontraron de aquella manera que he dicho, y como supieron que no venian mas soldados, se les saltaron las lagrimas de los ojos: porque el Pedro de Aluarado, y Iuan Velazquez de Leon, con otros mas de veinte de acauallo, y mas de cien soldados auian quedado en la retaguarda: y preguntando Cortes por los demas, dixo, que todos quedauan muertos, y con ellos el Capitan Iuan Velazquez de Leon, y todos los mas de acauallo que traia, assi de los nuestros, como de los de Naruaez, y mas de ciento y cincuenta soldados que traia, y dixo el Pedro que despues que les mataron los cauallos, y la yegua, que se juntaron para se amparar, obra de ochenta soldados: y q̃ sobre los muertos, y petacas, y caua-

Ayudò el llouer, y ser de noche, para escapar los Españoles q̃ escaparon.

Palabras afrentosas q̃ dizen los Indios a los nuestros.

llos q̃ se ahogaron, passaron la primera puẽte; en esto no se me acuerda biẽ si dixo, q̃ passò sobre los muertos, y entõces no miramos lo q̃ sobre ello dixo a Cortes, sino q̃ alli en aquella puẽte le mataró a Iuã Velazquez, y mas de doziẽtos compañeros que traia, que no les pudieron valer. Y assi mismo a esta otra puente, que les hizo Dios mucha merced en escapar con las vidas: y dezia q̃ todas las puentes y calçadas estauã llenos de guerreros. Dexemos esto, y dirè que en la triste puente, que dizen aora que fue el salto del Aluarado, yo digo, que en aquel tiempo ningun soldado se parò a vello, si saltaua poco ò mucho, q̃ harto teniamos en mirar y saluar nuestras vidas, porque eran muchos los Mexicanos que contra nosotros auia: porque en aquella coyuntura no lo podiamos ver, ni tener sentido en salto, si saltaua ò passaua poco, ò mucho; y assi seria quando el Pedro de Aluarado llegò a la puente, como el dixo a Cortes que auia passado asido a petacas, y cauallos, y cuerpos muertos; porque ya que quisiera saltar, y sustẽtarse en la lãça en el agua, era mui hõda, y no pudiera allegar al suelo cõ ella para poderse sustentar sobre ella, y demas desto, la abertura mui ancha y alta, q̃ no la podria saltar por mui mas suelto q̃ era. Tambien digo, que no la podia saltar, ni sobre la lãça, ni de otra manera; porque despues desde cerca de vn año que boluimos à poner cerco a Mexico, y la ganamos, me halle muchas vezes en aquella puẽte peleando con esquadrones Mexicanos, y tenian alli hechos reamparos y albarradas, que se llama aora la puente del salto de Aluarado: y platicauamos muchos soldados sobre ello, y no hallauamos razon, ni soltura de vn hombre que tal saltasse. Dexemos este salto, y digamos, que como vieron nuestros Capitanes que no acudian mas soldados, y el Pedro de Aluarado dixo, que todo quedaua lleno de guerreros, y que ya que algunos quedassen rezagados, que en las puentes los matarian, boluamos a dezir desto del salto de Aluarado: digo, que para que porfian algunas personas que no lo saben, ni lo vieron, que fue cierto que la saltò el Pedro de Aluarado la noche que salimos huyendo, aquella puẽte y abertura del agua: otra vez digo, que no la pudo saltar en ninguna manera: y para que claro se vea, oy dia està la puente y la manera del altor del agua que solia venir, y que tan alta estaua la puente, y el agua mui honda, que no podia llegar al suelo con la lança. Y porque los Lectores sepan, que en Mexico huuo vn soldado, que se dezia Fulano de Ocampo, que fue de los que vinieron con Garay, hombre mui platico, y se preciaua de hazer libelos infamatorios, y otras cosas a manera de masepasquines: y puso en ciertos libelos a muchos de nuestros Capitanes cosas feas, que no son de dezir, no siendo verdad: y entre ellos, demas de otras cosas que dixo de Pedro de Aluarado, que auia dexado morir a su cõpañero Iuan Velazquez de Leon con mas de doziẽtos soldados, y los de acauallo q̃ les dexamos en la retaguarda, y se escapò el, y por escaparse dio aquel grã salto, como suele dezir el refrã: Saltò, y escapò la vida. Boluamos a nuestra materia: e porq̃ los q̃ estauamos ya en saluo en lo de Tacuba, no nos acabassemos del todo de perder, e porq̃ auiã venido muchos Mexicanos, y los de Tacuba, y Escapuçalco, y Teneyuca, y de otros pueblos comarcanos sobre nosotros, q̃ todos embiaron mẽsajeros desde Mexico, para q̃ nos saliessen al encuẽtro en las puẽtes y calçadas, y desde los maiçales nos haziã mucho daño, y mataron tres soldados, q̃ ya estauã heridos; acordamos lo mas presto q̃ pudiessemos salir de aquel pueblo y sus maiçales, y cõ seis ò siete Tlascaltecas, q̃ sabiã ò atinauã el camino de Tlascala, sin ir por camino derecho, nos guiauã cõ mucho cõcierto, hasta que saliessemos a vnas caserias q̃ en vn cerro estauan, y alli jũto a vn Cu, e adoratorio, y como fortaleza, adonde reparamos; que quiero tornar a dezir, que seguidos que ibamos de los Mexicanos, y de las flechas, y varas, y piedras, con sus hondas nos tirauan: y como nos cercauan dando siempre en nosotros, es cosa de espantar: y como lo he dicho muchas vezes, estoi harto de dezirlo, los Lectores no lo tengan por cosa de prolixidad, por causa que cada vez ò cada rato que nos apretauan y herian, y dauan rezia guerra, por fuerça tengo de tornar a dezir de los esquadrones que nos seguian y matauã muchos de nosotros. Dexemos lo ya de traer tanto a la memoria, y diga-

Oy llamã el salto de Aluarado, y porque.

La verdad de como passò esto de Aluarado.

Engaño de los q̃ afirmã q̃ saltò Aluarado aq̃l pedaço de azequia.

Ocampo grã de satirico.

digamos como nos defendiamos en aquel Cu y fortaleza, nos albergamos, y se curaron los heridos, y con muchas lumbres que hizimos. Pues de comer no lo auia, y en aquel Cu, y adoratorio, despues de ganada la gran ciudad de Mexico, hizimos vna Iglesia, que se dize nuestra Señora de los Remedios, mui deuota, e van aora alli en romeria, y a tener nouenas muchos vezinos, y señoras de Mexico. Dexemos esto, y boluamos a dezir, q̃ lastima era de ver curar y apretar con algunos paños de mãtas nuestras heridas: y como se auiã resfriado, y estauan hinchadas, dolian. Pues mas de llorar fue los cauallos, y esforçados soldados que faltauan: q̃ es de Iuan Velazquez de Leon, Francisco de Salcedo, y Francisco de Morla, y vn Lares el buen ginete, y otros muchos de los nuestros de Cortes? Para q̃ cuento yo estos pocos? porque para escriuir los nombres de los muchos que de los nuestros faltaron, es no acabar tan presto. Pues de los de Naruaez, todos los mas en las puentes quedaron cargados de oro. Digamos aora, que es de muchos Tlascaltecas, que iban cargados de barras de oro, y otros que nos ayudauan? Pues al Astrologo Botello, no le aprouechò su Astrologia, que tãbien alli murio. Boluamos a dezir, como quedaron muertos, assi los hijos de Monteçuma, como los prisioneros que traiamos, y el Cacamatzin, y otros Reyezuelos. Dexemos ya de contar tãtos trabajos, y digamos como estauamos pensando en lo que por delante teniamos: y era, que todos estauamos heridos, y no escaparon sino veinte y tres cauallos. Pues los tiros y artelleria, y poluora, no sacamos ninguna, las ballestas fueron pocas, y essas se remediarõ luego, e hizimos saetas. Pues lo peor de todo era, que no sabiamos la voluntad que auiamos de hallar en nuestros amigos los de Tlascala. Y demas desto, aquella noche siempre cercados de Mexicanos, y grita y vara y flecha, con hondas sobre nosotros, acordamos de nos salir de alli a media noche, y cõ los Tlascaltecas nuestras guias por delante cõ mui gran cõcierto; lleuauamos los mui heridos en el camino en medio, y los coxos con bordones, y algunos q no podiã andar, y estauan mui malos, a ancas de cauallos de los q ibã coxos, q no erã para batallar, y los de acauallo sanos, delãte, y a vn lado y a otro repartidos: y por este arte, todos nosotros los que mas sanos estauamos, haziendo rostro y cara a los Mexicanos, y los Tlascaltecas q̃ estauã heridos, iban dẽtro en el cuerpo de nuestro esquadron: y los demas que estauan sanos, hazian cara juntamente con nosotros; porque los Mexicanos nos iban siempre picando con grandes vozes y gritos, y siluos, diziendo: Allà ireis donde no quede ninguno de vosotros a vida: y no entendiamos a que fin lo deziã, segun adelãte verã. Oluidado me he de escriuir el cõtẽto q̃ recebimos de ver viua a nuestra doña Marina, y a doña Luisa hija de Xicotẽga, q̃ las escaparõ en las puentes vnos Tlascaltecas hermanos de la doña Luisa, q̃ salierõ de los primeros, y quedarõ muertas todas las mas Naborias q̃ nos auiã dado en Tlascala, y en Mexico, alli quedarõ en las puentes con los demas. Y boluamos a dezir, como llegamos aquel dia a vn pueblo grãde, que se dize Gualquitan; el qual pueblo fue de Alõso de Auila: y aunque nos dauan grita y vozes, y tirauan piedra, y vara, y flecha, todo lo soportauamos. Y desde alli fuimos por vnas caserias y pueblezuelos, y siempre los Mexicanos siguiendonos, y como se juntauan muchos, procurauan de nos matar, y nos començauã a cercar, y tirauan tanta piedra con hõdas, y vara y flecha, que mataron a dos de nuestros soldados en vn passo malo, que iban mancos, y tambien vn cauallo, e hirieron a muchos de los nuestros: y tambien nosotros a estocadas les matamos algunos dellos, y los de acauallo a lançadas les matauan, aunque pocos: y assi dormimos en aquellas casas, y alli comimos el cauallo que mataron. Y otro dia mui de mañana començamos a caminar con el concierto que de antes, y aun mejor, y siempre la mitad de los de acauallo adelante: y poco mas de vna legua en vn llano, ya que creimos ir en saluo, bueluen tres de los nuestros de acauallo, y dizen que estan los campos llenos de guerreros Mexicanos aguardandonos; y quando lo oimos, bien que tuuimos temor e grande; mas no para desmayar del todo, ni dexar de encontrarnos con ellos, y pelear hasta morir, y alli reparamos vn poco, y se dio orden

En este adoratorio, dõde se repararõ Cortes, y los suyos, es aora nuestra Señora de los Remedios.

Al Astrologo no le aprouechò su Astrologia, que alli murio.

Con los trabajos y aprietos que andaua Cortes, y los q̃ auian quedado viuos.

Escapan viuas doña Marina, y doña Luisa.

No lleuauã q̃ comer, y comieronse vn cauallo que les mataron.

orden, como auian de entrar y salir los de acauallo a media rienda, y que no se parassen a lancear, sino las lanças por los rostros, hasta romper sus esquadrones, y que todos los soldados las estocadas que diessemos, que les passassemos las entrañas, y que todos hiziessemos de manera, q̃ vengassemos mui biẽ nuestras muertes y heridas, por manera, q̃ si Dios fuesse seruido, q̃ escapassemos cõ las vidas: y despues de nos encomẽdar a Dios y a santa Maria mui de coraçon, e inuocãdo el nõbre del señor Sãtiago, desque vimos q̃ nos comẽçauã a cercar, de cinco en cinco de acauallo rõpieron por ellos, y todos nosotros jũtamẽte. O que cosa de ver era esta tan temerosa y rõpida batalla! como andauamos pie con pie: y con que furia los perros peleauan: y que herir y matar hazian en nosotros con sus lanças y macanas, y espadas de dos manos: y los de acauallo como era el campo llano, como alanceauan a su plazer, entrando y saliendo a media rienda: y aunque estauan heridos ellos y sus cauallos, no dexauan de batallar mui como varones esforçados. Pues todos nosotros los que teniamos cauallos, parece ser, que a todos se nos ponia esfuerço doblado; que aunque estauamos heridos, y de refresco teniamos mas heridas, no curauamos de las apretar, por no nos parar a ello, que no auia lugar, sino con grandes animos apechugauamos a les dar de estocadas. Pues quiero dezir, como Cortes, y Christoual de Oli, y Pedro de Aluarado, que tomò otro cauallo de los de Naruaez, porque su yegua se la auian muerto, como dicho tengo: y Gõçalo de Sandoual, qual andaua de vna parte a otra rompiendo esquadrones, aunque bien heridos: y las palabras que Cortes dezia a los que andauamos embueltos con ellos, que la estocada y cuchillada que diessemos, fuesse en señores señalados, porque todos traian grãdes penachos con oro, y ricas armas y diuisas. Pues oir como nos esforçaua el valiente y animoso Sandoual, y dezia: Ea señores, que oy es el dia que hemos de vencer, tened esperança en Dios, que saldremos de aqui viuos, para algun buen fin nos guarda Dios. Y tornare a dezir los muchos de nuestros soldados, que nos matauan y herian. Y dexemos esto, y boluamos a Cortes, y

Espãtosa batalla cõ los Mexicanos, q̃ los esperauan de refresco.

Christoual de Oli, y Sandoual, y Pedro de Aluarado, y Gonçalo Dominguez, y otros muchos que aqui no nombro: y todos los soldados poniamos grande animo para pelear, y esto nuestro Señor Iesu Christo, y nuestra Señora la Virgen santa Maria nos lo ponia, y señor Santiago, que ciertamente nos ayudaua: y assi lo certificò vn Capitan de Guatemuz, de los que se hallaron en la batalla: y quiso Dios que allegò Cortes con los Capitanes por mi nombrados, en parte donde andaua el Capitan General de los Mexicanos con su vandera tendida, con ricas armas de oro, y grandes penachos de argenteria, y como lo vio Cortes al que lleuaua la vandera, con otros muchos Mexicanos, que todos traian grãdes penachos de oro, dixo a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de Sandoual, y a Christoual de Oli, y a los demas Capitanes: Ea señores, rõpamos cõ ellos. Y encomendadose a Dios, arremetio Cortes, y Christoual de Oli, y Sãdoual, y Alõso de Auila, y otros caualleros, y Cortes dio vn encuẽtro cõ el cauallo al Capitã Mexicano, q̃ le hizo abatir su vãdera, y los demas nuestros Capitanes acabaron de rõper el esquadrõ, q̃ erã muchos Indios: y quiẽ siguio al Capitan q̃ traia la vandera, que aun no auia caido del encuentro que Cortes le dio, fue vn Iuan de Salamanca, natural de Ontiueros, con vna buena yegua ouera, que le acabò de matar, y le quitò el rico penacho que traia, y se le dio a Cortes, diziendo, que pues el le encontrò primero, y le hizo abatir la vandera, y hizo perder el brio, le daua el plumaje; mas dende a ciertos años su Magestad se le dio por armas al Salamanca; y assi las tienen en sus reposteros sus decendientes. Boluamos a nuestra batalla, que nuestro Señor Dios fue seruido, que muerto aquel Capitan que traia la vandera Mexicana, y otros muchos que alli murieron, affoxò su batallar de arte, que se iban retrayendo, y todos los de acauallo siguiendoles y alcançandoles. Pues a nosotros no nos dolian las heridas, ni teniamos hambre, ni sed sino que parecia que no auiamos auido ni passado ningun mal trabajo. Seguimos la vitoria matando e hiriendo. Pues nuestros amigos los de Tlascala estauan hechos vnos leones, y con sus

Peleà Cortes valerosãmente.

Armas de Iuan de Salamanca vn penacho que quitò al Capitan de los Mexicanos.

espadas y montantes, y otras armas que alli apañaron, haziendolo mui bien y esforçadamente. Ya bueltos los de acauallo de seguir la vitoria, todos dimos muchas gracias a Dios, que escapamos de tan gran multitud de gente, porque no se auia visto, ni hallado en todas las Indias en batalla, que se aya dado tan gran numero de guerreros juntos, porque alli estaua la flor de Mexico, y de Tezcuco, y Saltocan, ya con pensamiẽtó que de aquella vez no quedára roso ni velloso de nosotros. Pues que armas tan ricas que traian, con tanto oro y penachos y diuisas, y todos los mas Capitanes y personas principales, y alli junto, donde fue esta reñida y nombrada, y temerosa batalla para en estas partes (assi se puede dezir, pues Dios nos escapò con las vidas) auia cerca vn pueblo que se dize Obtumba; la qual batalla tienẽ mui bien pintada, y en retratos entallada los Mexicanos y Tlascaltecas, entre otras muchas batallas, que con los Mexicanos huuimos, hasta que ganamos a Mexico. Y tengan atencion los curiosos Lectores, que esto leyeren, que quiero traer aqui a la memoria, que quando entramos al socorro de Pedro de Aluarado en Mexico, fuimos por todos sobre mas de mil y trezientos soldados con los de acauallo, que fueron nouenta y siete, y ochenta ballesteros, y otros tantos escopeteros, y mas de dos mil Tlascaltecas, y metimos mucha artilleria: y fue nuestra entrada en Mexico dia de señor san Iuan de Iunio de mil y quinientos y veinte años, y fue nuestra salida huyẽdo a diez del mes de Iulio del año siguiẽte: y fue esta nõbrada batalla de Otũba a catorze del mes de Iulio. Digamos aora, ya que escapamos de todos los trances por mi atras dichos, quiero dar otra cuenta que tantos mataron, assi en Mexico, en puentes y calçadas, como en todos los reencuentros, y en esta de Otumba, y los que mataron por los caminos. Digo, que en obra de cinco dias fueron muertos y sacrificados sobre ochocientos y setenta soldados, con setenta y dos que mataron en vn pueblo, que se dize Tustepeque, y a cinco mugeres de Castilla, y estos que mataron en Tustepeque eran de los de Naruaez, y mataron sobre mil y dozientos Tlascaltecas. Tambien quiero dezir, como en aquella sazon mataron a vn Iuan de Alcantara el viejo, cõ otros tres vezinos de la villa Rica, que venian por las partes del oro que les cabia; de lo qual tengo hecha relacion en el capitulo que dello trata. Por manera que tambien perdieron las vidas, y aun el oro: y si miramos en ello, todos comunmente huuimos mal gozo de las partes del oro que nos dieron; y si de los de Naruaez murieron muchos mas, que de los de Cortes en las puentes, fue por salir cargados de oro, que con el peso dello no podian salir, ni nadar. Dexemos de hablar en esta materia, y digamos como ibamos mui alegres, y comiendo vnas calabaças, que llaman ayotes, y comiendo y caminando hazia Tlascala, que por salir de aquellos poblaciones, por temor no se tornassen a juntar esquadrones Mexicanos, que aun todauia nos dauan grita en partes, q̃ no podiamos ser señores dellos, y nos tirauan mucha piedra con hondas, y vara, y flecha, hasta que fuimos a otras caserias y pueblo chico, porque estaua todo poblado de Mexicanos, y alli estaua vn buen Cu y casa fuerte, donde reparamos aquella noche, y nos curamos nuestras heridas, y estuuimos con mas reposo: y aunque siempre teniamos esquadrones de Mexicanos que nos seguian, mas ya no se osauã llegar: y aquellos que venian, era, como quien dize: Allà ireis fuera de nuestra tierra. Y desde aquella poblaciõ y casa donde dormimos, se parecian las sierrezuelas que estan cabe Tlascala, y como las vimos, nos alegramos, como si fueran nuestras casas. Pues quiçà sabiamos cierto, que nos auian de ser leales, ò que voluntad ternian, ò que auia acontecido a los q̃ estauan poblados en la villa Rica, si erã muertos, ò viuos. Y Cortes nos dixo, que pues eramos pocos, que no quedamos sino quatrocientos y quarenta, cõ veinte cauallos, y doze ballesteros, y siete escopeteros, y no teniamos poluora, y todos heridos, y coxos y mancos, que mirassemos mui bien, como nuestro Señor Iesu Christo fue seruido escaparnos con las vidas; por lo qual siempre le hemos de dar muchas gracias y loores, y que boluimos otra vez a disminuirnos en el numero y copia de los soldados que con el passamos desde Cuba, y que primero entramos en Mexico, quatro-

Huyen los Mexicanos.

Vitoria notable de los nuestros.

en cinco dias murierõ mas de ochocientos Españoles, y se perdio todo el oro, y las pieças de artilleria, y demas ropa.

Matan a los tres que venian por la parte del oro.

Consolarse con comer vnas calabaças q̃ hallaron.

Solos se fueron quatrocientos y quarenta, y veinte cauallos.

quatrocientos y cincuenta soldados, y que nos rogaua, que en Tlascala no les hiziessemos enojo, ni se les tomasse ninguna cosa: y esto dio a entender a los de Naruaez, porque no estauan acostumbrados a ser sujetos a Capitanes en las guerras como nosotros: y mas dixo, que tenia esperança en Dios que los hallariamos buenos, y leales: e que si otra cosa fuesse, lo que Dios no permita, que nos han de tornar a andar los puños con coraçones fuertes, y braços vigorosos, y que para esso fuessemos mui apercebidos, y nuestros corredores del campo adelante. Llegamos a vna fuente que estaua en vna ladera, y alli estauan vnas como cercas, y reamparos de tiempos viejos; y dixeron nuestros amigos los Tlascaltecas, q̃ alli partiã terminos entre los Mexicanos, y ellos: y de buẽ reposo nos paramos a lauar, y a comer de la miseria q̃ auiamos auido, y luego començamos a marchar, y fuimos a vn pueblo de los Tlascaltecas, que se dize Gualiopar, donde nos recibieron, y nos dauan de comer, mas no tanto, que si no se lo pagauamos con algunas piezezuelas de oro, y chalchihuis que lleuauamos algũnos de nosotros, no nos lo dauan de balde, y alli estuuimos vn dia reposando, curando nuestras heridas: y ansi mismo curamos los cauallos. Pues quando lo supieron en la cabezera de Tlascala, luego vino Masse Escaci, y Principales, y todos los mas sus vezinos, y Xicotenga el viejo, y Chichimeclatecle, y los de Guaxocingo: y como llegaron a aquel pueblo donde estauamos, fueron a abraçar a Cortes, y a todos nuestros Capitanes, y soldados, y llorando algunos dellos, especial el Masse Escaci, y Xicotenga, y Chichimeclatecle, y Tecapaneca, dixeron a Cortes: O Malinche, Malinche, y como nos pesa de vuestro mal, y de todos vuestros hermanos, y de los muchos de los nuestros que con vosotros han muerto: ya os lo auiamos dicho muchas vezes, que no os fiassedes de gente Mexicana; porque de vn dia a otro os auian de dar guerra, no me quisistes creer: ya es hecho, al presente no se puede hazer mas de curaros, y daros de comer: en vuestras casas estais, descansad, e iremos luego a nuestro pueblo, y os aposentaremos, y no pienses, Malinche, que aueis hecho poco en escapar con las vidas de aquella tan fuerte ciudad, y sus puentes; e yo digo, que si de antes os teniamos por mui esforçados, aora os tenemos en mucho mas: bien se que lloran muchas mugeres, e Indios destos nuestros pueblos las muertes de sus hijos, y maridos, y hermanos y parientes; no te congoxes por ello, y mucho deues a tus Dioses, que te han aportado aqui, y salido de entre tanta multitud de guerreros que os aguardauan en lo de Ostumba, que quatro dias auia que lo supe que os esperauan para os matar, yo queria ir en vuestra busca cõ treinta mil guerreros de los nuestros, y no pude salir; a causa que no estauamos juntos, y los andaua juntando. Cortes, y todos nuestros Capitanes y soldados los abraçamos, y les diximos, que se lo teniamos en merced; y Cortes les dio a todos los principales joyas de oro y piedras, que toda via se escaparon, cada qual soldado lo que pudo: y ansi mesmo dimos algunos de nosotros a nuestros conocidos de lo que teniamos. Pues que fiesta y alegria mostraron con Doña Luisa, y con Doña Marina quando las vieron en saluamento, y que llorar, y que tristeza tenian por los demas Indios que no venian, que se quedaron muertos, en especial el Masse Escaci por su hija Doña Eluira, y lloraua la muerte de Iuan Velazquez de Leon, a quien la dio. Y desta manera fuimos a la cabeça de Tlascala, con todos los Caciques, y a Cortes aposentaron en las casas de Masse Escaci, y Xicotenga dio sus aposentos a Pedro de Aluarado, y alli nos curamos, y tornamos a conualecer, y aun se murieron quatro soldados de las heridas, y a otros soldados no se les auian sanado. Y dexallo he aqui, y dirè lo que mas passò.

Salen los Tlascaltecas a recebir a los nuestros.

CAPITVLO CXXIX.

Como fuimos a la Cabecera, y mayor pueblo de Tlascala, y lo que alli passamos.

PVES Como auia vn dia que estauamos en el pueblezuelo de Gualipar, y los Caciques de Tlascala, por mi nombrados, nos hizieron aquellos ofrecimientos, que son dignos de no oluidar, y de ser gratificados, y hechos en tal tiempo, y coyuntura: despues que fuimos a la cabeça y pueblo mayor de Tlascala, nos aposentaron como dicho tengo. Parece ser, que Cortes preguntò por el oro que auian traido alli, que eran quarenta mil pesos, el qual oro fueron las partes de los vezinos que quedauan en la Villa-Rica: y dixo Masse Escaci, y Xicotenga el viejo, y vn soldado de los nuestros, que se auia alli quedado doliente, que no se hallò en lo de Mexico quando nos desbarataron, que auian venido de la Villa-Rica vn Iuan de Alcantara, y otros dos vezinos, e que lo lleuaron todo, porque traian cartas de Cortes, para que se lo diessen, la qual carta mostrò el soldado que auia dexado en poder del Masse Escaci, quando le dieron el oro: y preguntando como, y quando, y en que tiempo lo lleuò, y sabido que fue por la cuenta de los dias quãdo nos dauan guerra los Mexicanos, luego entendimos como en el camino auian muerto, y tomado el oro, y Cortes hizo sentimiento por ello: y tambien estauamos con pena, por no saber de los de la Villa-Rica no huuiessen corrido algun desman: y luego por la posta escriuio con tres Tlascaltecas, en que les hizo saber los grandes peligros que en Mexico nos auiamos visto, y como y de que manera escapamos con las vidas, y no se les dio relaciõ de quantos faltauan de los nuestros; y que mirassen que siempre estuuiessen muy alertos, y se velassen, y que si huuiesse algunos soldados sanos, se los embiassen; y que guardassen mui bien al Naruaez, y al Saluatierra: y si huuiesse poluora, o ballestas, porque queria tornar a correr los rededores de Mexico: y tambien escriuio al Capitan que quedò por guarda y Capitan de la mar, que se dezia Cauallero, y que mirasse no fuesse ningun nauio a Cuba, ni Naruaez se soltasse: y que si viesse que dos nauios de los de Naruaez que quedauã en el puerto, no estauan para nauegar, que diesse con ellos al traues, y le embiasse los marineros, con todas las armas que tuuiessen, y por la posta fueron y boluieron los mẽsajeros, y traxeron cartas que no auian tenido guerras: que vn Iuan de Alcãtara, y los dos vezinos que embiarõ por el oro, que los deuen de auer muerto en el camino: y que bien supieron la guerra que en Mexico nos dieron, porque el Cacique Gordo de Cempoal se lo auia dicho: y ansi mismo escriuio el Almirante de la mar, que se dezia Pedro Cauallero: y dixeron, que harian lo que Cortes les mandaua, e embiaria los soldados, e que el vn nauio estaua bueno, y que al otro daria al traues, y embiaria la gente, e que auia pocos marineros, porque auian adolescido, y se auian muerto, y que agora escriuian las respuestas de las cartas: y luego vinieron con el socorro que embiauan de la Villa-Rica, que fueron quatro hõbres, con tres de la mar, que todos fueron siete, y venia por Capitan dellos vn soldado, que se dezia Lencero, cuya fue la venta que agora dizen de Lencero. Y quando llegaron a Tlascala, como venian dolientes, y flacos, muchas vezes por nuestro passatiempo, y burlar dellos, deziamos, el socorro del Lencero, que venian siete soldados, y los cinco llenos de bubas, y los dos hinchados, con grandes barrigas. Dexemos burlas, y digamos lo que alli en Tlascala nos acontecio con Xicotenga el moço, y de su mala voluntad, el qual auia sido Capitan de toda Tlascala, quando nos dieron las guerras por mi otras vezes dichas en el capitulo q̃ dello habla. Y es el caso, que como se supo en aquella su ciudad, que salimos huyendo de Mexico, y que nos auian muerto mucha copia de soldados, ansi de los nuestros, como de los Indios Tlascaltecas que auian ido de Tlascala en nuestra compañia, y que veniamos a nos socorrer e amparar en aquella

Malos intentos de Xicotenga el moço.

lla Prouincia. El Xicotenga el moço andaua conuocando a todos sus parientes, y amigos, y a otros que sentia que eran de su parcialidad, y les dezia, que en vna noche, o de dia, quando mas aparejado tiempo viessen, que nos matassen, y que haria amistades con el señor de Mexico, que en aquella sazon auian alçado por Rei a vno que se dezia, Coadlauaca, y q̃ demas desto, q̃ en las mantas y ropa que auiamos dexado en Tlascala a guardar, y el oro que agora sacauamos de Mexico, tendrian que robar, y quedarian todos ricos cō ello: lo qual alcançò a saber el viejo Xicotenga su padre, y se lo riñò, y le dixo, que no le passasse tal por el pensamiento, que era mal hecho; y que si lo alcançasse a saber Masse Escaci, y Chichimeclatecle, que por ventura le matarian, y al que en tal concierto fuesse: y por mas que el padre se lo riñò, no curaua de lo que le dezia, y toda via entendia en su mal proposito, y vino a oidos de Chichimeclatecle, que era su enemigo mortal del moço Xicotenga, y lo dixo a Masse Escaci, y acordaron entrar en acuerdo, y como Cabildo, y sobre ello llamaron al Xicotenga el viejo, y los Caciques de Guajocingo, y mandaron traer preso ante si a Xicotenga el Moço, y Masse Escaci propuso vn razonamiento delante de todos, y dixo, que si se les acordaua, o auian oido dezir de mas de cien años hasta entonces, que en toda Tlascala auian estado tan prosperos y ricos, como despues que los Teules vinieron a sus tierras, ni en todas sus Prouincias auian sido en tanto tenidos, y que tenian mucha ropa de algodon, y oro y comian sal lo que hasta alli no solian comer, y por do quiera que iban de sus Tlascaltecas con los Teules, les haziā hōra por su respeto, puesto q̃ aora les auiā muerto en Mexico muchos dellos, y q̃ tēgan en la memoria lo q̃ sus antepassados les auian dicho muchos años atras, que de adonde sale el Sol, auian de venir hombres que les auian de señorear: e que a que causa agora andaua Xicotenga en aquellas traiciones, y maldades, concertando de nos dar guerra, y matarnos? que era mal hecho, e que no podia dar ninguna disculpa de sus bellaquerias y maldades que siempre tenia encerradas en su pecho, y agora que los veia venir de aquella manera desbaratados, que nos auia de ayudar, para en estando sanos, boluer sobre los pueblos de Mexico sus enemigos, queria hazer aquella traicion. Y a estas palabras q̃ el Masse Escaci, y su padre Xicotenga el ciego le dixeron, el Xicotenga el moço respondio, que era mui bien acordado lo que dezia, por tener pazes con Mexicanos, y dixo otras cosas que no las pudieron sufrir, y luego se leuantò el Masse Escaci, y el Chichimeclatecle, y el viejo de su padre, ciego como estaua, y tomaron al Xicotenga el moço por los cabeçones, y de las mantas y se las rompieron, y a empujones, y con palabras injuriosas que le dixeron, le echaron de las gradas abaxo donde estaua, y las mantas todas rōpidas: y aun si por el padre no fuera, le querian matar, y a los de mas que auiā sido en su Consejo echaron presos: y como estauamos alli retraidos, y no era tiempo de le castigar, no osò Cortes hablar mas en ello. He traido esto aqui a la memoria, para que veā de quā ta lealtad, y buenos fueron los de Tlascala, y quanto les deuemos, y aun al buen viejo Xicotenga, que a su hijo dizē, que le auia mandado matar luego que supo sus tramas, y traicion. Dexèmos esto, y digamos como auia veinte y dos dias que estauamos en aquel pueblo curandonos nuestras heridas, y cōualeciendo: y acordò Cortes, que fuessemos a la Prouincia de Tepeaca, que estaua cerca, porque alli auian muerto muchos de nuestros soldados, y de los de Naruaez, que se venian a Mexico, y en otros pueblos que estàn junto de Tepeaca, que se dize Cachula: y como Cortes lo dixo a nuestros Capitanes, y apercebian a los soldados de Naruaez para ir a la guerra, y como no eran tan acostumbrados a guerras, y auian escapado de la rota de Mexico, y puentes de lo de Obtumba, y no vian la hora de se boluer a la isla de Cuba a sus Indios, e minas de oro, reneganan de Cortes, y de sus conquistas, especial el Andres de Duero, compañero de nuestro Cortes, porque ya lo auràn entendido los curiosos Letores en dos vezes que lo he declarado en los Capitulos passados, como y de que manera fue la compañia: maldezian

Maltratan los Tlascaltecas a Xicotēga el moço por sus traiciones.

zian el oro que le auia dado a el, y a los de mas Capitanes; q̃ todo se auia perdido en las puẽtes, como auiã visto las grãdes guerras q̃ nos dauan: y cõ auer escapado cõ las vidas, estauan mui cõtẽtos: y acordarõ de dezir a Cortes, q̃ no queriã ir a Tepeaca, ni a guerra ninguna, sino q̃ se querian boluer a sus casas, q̃ bastaua lo q̃ auian perdido en auer venido de Cuba: y Cortes les hablò mui mansa y amorosamente, creyendo de los atraer para que fuessen con nosotros a lo de Tepeaca: y por mas platicas, y reprehensiones que les dio, no querian: y como vieron los de Narvaez, que con Cortes no aprouechauã sus palabras, le hizierõ requerimiento en forma, delante de vn escriuano del Rei, para que luego se fuesse a la Villa-Rica, poniendole por delante, que no teniamos cauallos, ni escopetas, ni vallestas, ni poluora, ni hilo para hazer cuerdas, ni almacen, que estauamos todos heridos, y que no auian quedado por todos nuestros soldados, y los de Naruaez, sino quatrocientos y quarenta soldados, que los Mexicanos nos tomarian todos los puertos, y sierras, y passos, e que los nauios si mas aguardauan, se comerian de broma, y dixeron en el requerimiento otras muchas cosas. Y quando se le huuieron dado, y leido el requerimiento a Cortes, si muchas palabras dezian en el, mui muchas mas contrariedades respondio: y de mas desto todos los mas de nosotros de los que auiamos passado con Cortes, le diximos, que mirasse, que no diesse licencia a ninguno de los de Naruaez, ni a otras personas para boluer a Cuba, sino que procurassemos todos de seruir a Dios, e al Rey, e que esto era lo bueno, y no boluerse a Cuba. Quando Cortes huuo respondido al requerimiento, como vieron las personas que le estauan requeriendo, que muchos de nosotros ayudauamos el intento de Cortes, y que les estoruauamos sus grandes importunaciones, que sobre ello le hablauan, y requerian, con no mas de que deziamos, que no es seruicio de Dios, ni de su Magestad, que dexen desamparado su Capitan en las guerras, en fin de muchas razones que passaron, obedecieron para ir con nosotros a las entradas que se ofreciessen: mas fue, que les prometio Cortes, que en auiendo coyuntura, los dexaria boluer a su isla de Cuba: y no por aquesto dexaron de murmurar del, y de su Conquista, que tan caro les auia costado, en dexar sus casas, y reposo, y auerse venido a meter adonde no estauan seguros de las vidas: y mas dezian, que si en otra guerra entrassemos con el poder de Mexico, que no se podria escusar tarde, o temprano de tenella, que creian, e tenian por cierto, que no nos podriamos sustentar contra ellos en las batallas, segun auian visto lo de Mexico, y puentes, y en la nombrada de Obtumba: y mas dezian, que nuestro Cortes, por mandar, y siempre ser señor, y nosotros los que con el passauamos, no tener que perder, sino nuestras personas, assistiamos con el: y dezian otros muchos desatinos, y todo se les dissimulaua, por el tiẽpo en que lo dezian: mas no tardaron muchos meses, que no les dio licencia para que se boluiessen a sus casas, lo qual dire en su tiempo, y sazon. Y dexemoslo de repetir, y digamos de lo que dize el Coronista Gomara, que yo estoi mui harto de declarar sus borrones, que dize que le informarõ, las quales informaciones no son assi como el lo escriue: y por no me detener en todos los capitulos, a tornallos a recitar, y traer a la memoria como, y de que manera passò, lo he dexado de escriuir: y aora pareciẽdome, que en esto deste requerimiẽto q̃ escriue q̃ hizierõ a Cortes, no dize quiẽ fueron los q̃ lo hizieron, si erã de los nuestros, o de los de Naruaez: y en esto q̃ escriue, es por sublimar a Cortes, y abatir a nosotros los q̃ con el passamos: y sepã q̃ hemos tenido por cierto los Conquistadores verdaderos, q̃ esto vemos escrito, q̃ le deuieron de grangear al Gomara con dadiuas, porq̃ lo escriuiesse desta manera, porq̃ en todas las batallas, y rencuẽtros eramos los q̃ sosteniamos a Cortes, y aora nos aniquila en lo que dize este Coronista, que le requeriamos. Tambiẽ dize, que dezia Cortes en las respuestas del mismo requerimiento, que para animarnos, y esforçarnos, que

Reqrimiẽto q̃ hazẽ a Cortes los de Naruaez.

batalla de Obtũba nõbradissima.

Engaño de Gomara.

Verdad de quiẽ hizo este reqrimiento a Cortes.

que embiara a llamar a Iuã Velazquez de Leon, y al Diego de Ordas, que el vno dellos dixo estaua poblando en lo de Panuco, con trecientos soldados, y el otro en lo de Guacacualco con otros soldados: y no es ansi, porque luego que fuimos sobre Mexico al socorro de Pedro de Aluarado, cessarõ los conciertos que estauan hechos, que Iuan Velazquez de Leon auia de ir a lo de Panuco, y el Diego de Ordas a lo de Guacacualco, segun mas largamente lo tengo escrito en el capitulo passado, que sobre ello tengo hecho relacion: porque estos dos Capitanes fueron a Mexico con nosotros al socorro de Pedro de Aluarado: y en aquella derrota el Iuan Velazquez de Leõ quedò muerto en las puentes, y el Diego de Ordas salio muy mal herido de tres heridas que le dieron en Mexico, segun ya lo tengo escrito, como, y quando, y de que arte passò: por manera q̃ el Coronista Gomara, si como tiene buena retorica en lo que escriue, acertara a dezir lo que passò, mui bien fuera. Tambien he estado mirando quando dize en lo de la batalla de Obtumba, que dize, que sino fuera por la persona de Cortes, que todos fueramos vencidos, y que el solo fue el que la vencio en el dar como dio el encuentro al que traia el estandarte, y seña de Mexico. Ya he dicho y lo torno agora a dezir, q̃ a Cortes toda la honra se le deue, como bueno, y esforçado Capitan, mas sobre todo hemos de dar gracias a Dios, que el fue seruido poner su diuina misericordia, con que siempre nos ayudaua, y sustentaua: y Cortes en tener tan esforçados, y valerosos Capitanes, y valientes soldados como tenia: e despues de Dios con nosotros, le dauamos esfuerço, y rompiamos los esquadrones, y le sustentauamos, para que con nuestra ayuda, y de nuestros Capitanes, guerreassen de la manera que guerreamos, como en los capitulos passados sobre ello dicho tengo, porque siempre andauan juntos con Cortes todos los Capitanes por mi nombrados, y aun agora los torno a nõbrar, que fueron, Pedro de Alaarado, Christoual de Oli, Gonçalo de Sandoual, Francisco de Morla, Luis Marin, Francisco de Lugo, y Gonçalo Dominguez, y otros mui buenos, y valientes soldados, que no alcançauamos cauallos, porque en aquel tiempo diez y seis cauallos y yeguas fueron los que passaron desde la isla de Cuba cõ Cortes, y no los auia, aunque nos costarã a mil pesos: y como el Gomara dize en su historia, que solo la persona de Cortes fue el que vencio lo de Obtumba, porque no declarò los heroicos hechos que estos nuestros Capitanes, y valerosos soldados hizimos en esta batalla? Ansi que por estas causas tenemos por cierto, que por ensalcar a Cortes solo lo dixo: porque de nosotros no haze mencion: sino pregunteselo a aquel mui esforçado soldado, que se dezia Christoual de Olea, quantas vezes se hallò en ayudar a saluar la vida a Cortes, hasta que en las puentes quando boluimos sobre Mexico, perdio la vida el, y otros muchos soldados por le saluar. Oluidado se me auia de otra vez q̃ le saluò en lo de Suchimileco, q̃ quedò mal herido el Olea: e para q̃ biẽ se entienda esto q̃ digo, vno fue Christoual de Olea, y otro Christoual de Oli. Tambien lo que dize el Coronista, en lo del encuẽtro con el cauallo, que dio al Capitã Mexicano, y le hizo abatir la bandera, ansi es verdad, mas ya he dicho otra vez, que vn Iuan de Salamanca, natural de la villa de Ontiueros, q̃ despues de ganado Mexico, fue Alcalde mayor de Guacacualco, es el que le dio vna lançada, y le matò, y quitò el rico penacho que lleuaua, y se le dio el Salamanca a Cortes: y su Magestad el tiempo andando lo dio por armas al Salamanca: y esto he traido aqui a la memoria, no por dexar de ensalçar, y tenelle en mucha estima a nuestro Capitan Cortes, y deuesele todo honor, y prez, e hõra de todas las batallas, e vẽcimiẽtos, hasta que ganamos esta Nueua-España, como le suele dar en Castilla a los mui nombrados Capitanes, y como los Romanos dauan triunfos a Pompeyo, y Iulio Cesar, y a los Cipiones, mas digno es de loores nuestro Cortes, que no los Romanos. Tambien dize el mismo Gomara, que Cortes mandò matar secretamente a Xicotenga el moço en Tlascala, por las traiciones que andaua concertando para nos matar, como antes he dicho. No passa ansi como dize: que donde le mãdò ahorcar, fue en vn pueblo junto a Tez-

Prueuase bastãtemẽte el engaño de Gomara.

Aũq̃ Cortes fue valeroso Capitã, todos los aqui nõbrados lo fueron.

Christoual de Olea ayudò a Cortes a escapar la vida.

Iuã de Salamãca natural de Ontiueros matò al Capitã de los Mexicanos.

Yerro de Gomara en el modo de la muerte de Xicotenga el moço.

Tezcuco, como adelante dirè; sobre q̃ fue: y tambien dize este Coronista, que iban tantos millares de Indios cō nosotros a las entradas, que no tiene cuẽta ni razon en tantos como pone: y tambien dize de las ciudades, y pueblos, y poblaciones, que eran tantos millares de casas, no siendo la quinta parte: que si se suma todo lo que pone en su Historia, son mas millones de hombres, que en toda Castilla estàn poblados, y esso se le dà poner mil, que ochenta mil, y en esto se jacta, creyendo que va mui apacible su Historia a los oyentes, no diziendo lo que passò: miren los curiosos Lectores, quanto va de su Historia a esta mi relacion, en dezir letra por letra lo acaecido; y no miren la Retorica, ni ornato, que ya cosa vista es, que es mas apacible q̃ no esta tan grossera mia: mas suple la verdad la falta de platica, y corta Retorica. Dexèmos ya de contar, ni de traer a la memoria los borrones declarados: y como yo soi mas obligado a dezir la verdad de todo lo que passa, que no a lisonjas: y de mas del daño que hizo con no ser bien informado, ha dado ocasion que el Doctor Illescas, y Pablo Iobio, se sigan por sus palabras. Boluamos a nuestra Historia, y digamos como acordamos ir sobre Tepeaca, y lo que passò en la entrada dirè adelante.

CAPITVLO CXXX.

Como fuimos a la Prouincia de Tepeaca, y lo que en ella hizimos, y otras cosas que passaron.

COMO Cortes auia pedido a los Caciques de Tlascala, ya otras vezes por mi nombrados, cinco mil hombres de guerra, para ir a correr, y castigar los pueblos adonde auian muerto Españoles, que era a Tepeaca, y Cachula, y Tecamachalco, que estaria de Tlascala seis o siete leguas, de muy entera voluntad tenian aparejados hasta quatro mil Indios: porque si mucha voluntad teniamos nosotros de ir a aquellos pueblos, mucho mas gana tenian el Masse Escaci, y Xicotenga el viejo, porque les auian venido a robar vnas estancias, y teniã voluntad de embiar gente de guerra sobre ellos, y la causa fue esta. Porque como los Mexicanos nos echaron de Mexico, segun y de la manera que dicho tengo en los capitulos passados que sobre ello hablan, y supieron que en Tlascala nos auiamos recogido, y tuuieron por cierto, que en estando sanos, que auiamos de venir con el poder de Tlascala a correrles las tierras de los pueblos que mas cercanos confinan con Tlascala: a este efeto embiaron a todas las Prouincias adonde sentian q̃ auiamos de ir, muchos esquadrones Mexicanos de guerreros, que estuuiessen en guarda y guarniciones: y en Tepeaca estaua la mayor guarnicion dellos. Lo qual supo el Masse Escaci, y el Xicotenga, y aun se temian dellos. Pues ya que todos estauamos a punto, començamos a caminar, y en aquella jornada no lleuamos artilleria, ni escopetas, porque todo quedò en las puentes; e ya que algunas escopetas escaparon, no teniamos poluora, y fuimos con diez y siete de acauallo, y seis vallestas, y quatrocientos y veinte soldados los mas de espada y rodela, y cō obra de quatro mil amigos de Tlascala, y el bastimento para vn dia, porque las tierras adonde ibamos, era mui poblado, y bien bastecidos de maiz, y gallinas, y perrillos de la tierra: y como lo teniamos de costumbre, nuestros corredores del campo adelante, y con mui buen concierto fuimos a dormir obra de tres leguas de Tepeaca. E ya tenian alçado todo el fardaje de las estancias, y poblacion por donde passamos, porque mui bien tuuieron noticia como ibamos a su pueblo, e porque ninguna cosa hiziessemos, sino por buena orden, y justificadamente, Cortes les embiò a dezir con seis Indios de su pueblo de Tepeaca, que auiamos tomado en aquella estancia, que para aquel efeto los prendimos, e con quatro sus mugeres, como ibamos a su pueblo, a saber, e inquirir quien, y quãtos se hallaron en la muerte de mas de diez y ocho Españoles, que mataron sin causa ninguna, viniendo camino para

Marcha Cor- tés cō qua- trocient[os Es-] pañoles, y quatro m[il] Tlascalte- cas.

ra Mexico: y tambien veniamos a saber a que causa tenian agora nueuamente muchos esquadrones Mexicanos, que con ellos auian ido a robar y saltear vnas estancias de Tlascala nuestros amigos: que les ruega, que luego vengan de paz adonde estauamos, para ser nuestros amigos, y q̃ despidan de su pueblo a los Mexicanos, si no, que iremos cõtra ellos como rebeldes, y matadores, y salteadores de caminos, y les castigaria a fuego y sangre, y los daria por esclauos: y como fueron aquellos seis Indios, y quatro mugeres del mismo pueblo, si muy fieras palabras les embiaron a dezir, mucho mas brauosa nos dieron la respuesta con los mismos seis Indios, y dos Mexicanos que venian con ellos; porque mui bien conocido tenian de nosotros, que a ningunos mensajeros que nos embiauan, haziamos ninguna demasia, sino antes dalles algunas cuentas para atraellos: y con estos que nos embiaron los de Tepeaca, fueron las palabras brauosas dichas por los Capitanes Mexicanos, como estauan vitoriosos de lo de las puentes de Mexico: y Cortès les mandò dar a cada mensajero vna manta, y con ellos les tornò a requerir, que viniessen a le ver, y hablar, y que no huuiessen miedo, e que pues ya los Españoles que auian muerto, no los podian dar viuos, que vengan ellos de paz, y se les perdonarà todos los muertos que mataron, y sobre ello se les escriuio vna carta: y aunque sabiamos que no la auian de entender, sino como vian papel de Castilla, tenian por mui cierto, que era cosa de mandamiento, y rogò a los dos Mexicanos, q̃ venian con los de Tepeaca, como mensajeros, que boluiessen a traer la respuesta, y boluieron: y lo que dixeron era, que no passessemos adelante, y que no boluiessemos por donde veniamos, sino que otro dia pensauan tener buenas hartazgas con nuestros cuerpos, mayores que las de Mexico, y sus puentes, y la de Obtumba: y como aquello vio Cortes, comunicòlo con todos nuestros Capitanes, y soldados: y fue acordado, que se hiziesse vn auto por ante Escriuano, que diesse fe de todo lo passado, y que se diessen por esclauos a todos los aliados de Mexico, que huuiessen muerto Españoles: porque auiendo dado la obediencia a su Magestad, se leuantaron, y mataron sobre ochocientos y sesenta de los nuestros, y sesenta cauallos, y a los demas pueblos, por salteadores de caminos, y matadores de hombres: e hecho este auto, embioseles a hazer saber, amonestandolos, y requiriendo con la paz: y ellos tornaron a dezir, que si luego no nos boluiamos, que saldrian a nos matar; y se apercibieron para ello, y nosotros lo mismo. Otro dia tuuimos en vn llano vna buena batalla con los Mexicanos, y Tepeaquenos; y como el campo era labranças de maiz, e maqueyales, puesto que peleauan valerosamente los Mexicanos, presto fueron desbaratados por los de a cauallo, y los que no los teniamos, no estauamos de espacio: Pues ver a nuestros amigos los de Tlascala, tan animosos, como peleauan con ellos, y les siguieron el alcance: alli huuo muertes de los Mexicanos, y de Tepeaca muchos, y de nuestros amigos los de Tlascala tres, y hirieron dos cauallos, el vno se murio, y tambien hirieron doze de nuestros soldados, mas no de suerte que peligrò ninguno. Pues seguida la vitoria, allegaronse muchas Indias, y muchachos que se tomaron por los campos, y casas, que hombres no curauamos dellos, que los Tlascaltecas los lleuauã por esclauos. Pues como los de Tepeaca vieron, que con el brauear que hazian los Mexicanos que tenian en su pueblo, y guarnicion, eran desbaratados, y ellos juntamente con ellos, acordaron, que sin dezilles cosa ninguna, viniesen adonde estauamos: y los recebimos de paz, y dieron la obediencia a su Magestad, y echaron los Mexicanos de sus casas, y nos fuimos nosotros al Pueblo de Tepeaca, adonde se fundò vna Villa, que se nombrò la Villa de Segura de la Frontera, porque estaua en el camino de la Villa Rica, en vna buena comarca de buenos Pueblos, sujetos a Mexico, y auia mucho maiz, y guardauan la raya nuestros amigos los de Tlascala; y alli se nombraron Alcaldes, y Regidores, y se dio orden, en como

Reqrimiẽtos de paz q̃ embia a hazer Cortes a los de Tepeaca.

Mala respuesta de los Mexicanos.

Declara Cortes por esclauos a los Indios de Mexico, pues fuerõ traidores.

Vitoria de los nuestros.

Vienẽ de paz.

Fũdase la villa de Segura de la Frontera.

mo se corriesse los rededores sujetos a Mexico, en especial los pueblos adonde auian muerto Españoles: y alli hizieron hazer el hierro con que se auian de herrar los que se tomauan por esclauos, que era vna G. que quiere dezir guerra. Y desde la Villa de Segura de la Frontera, corrimos todos los rededores, que fue Cachula, y Tecemechalco, y el Pueblo de las Guayauas, y otros pueblos, que no se me acuerda el nombre, y en lo de Cachula fue adonde auian muerto en los aposentos quinze Españoles, y en este de Cachula huuimos muchos esclauos, de manera que en obra de quarenta dias tuuimos aquellos pueblos pacificos, y castigados. Ya en aquella sazon auian alçado en Mexico otro señor por Rey, porque el señor que nos echò de Mexico, era fallecido de viruelas, y aquel señor que hizieron Rei, era vn sobrino, o pariente mui cercano de el gran Monteçuma, que se dezia Guatemuz, mancebo de hasta veinte y cinco años, bien gentilhombre, para ser Indio, y mui esforçado, y se hizo temer de tal manera, que todos los suyos temblauan del, y estaua casado con vna hija de Monteçuma, bien hermosa muger para ser India: y como este Guatemuz señor de Mexico, supo como auiamos desbaratado los esquadrones Mexicanos que estauã en Tepeaca, y que auian dado la obediencia a su Magestad del Emperador Carlos Quinto, y nos seruian, y dauan de comer; y estauamos alli poblados, y temiò, que les correriamos lo de Guaxaca, y otras Prouincias, y que a todos les atraheriamos a nuestra amistad, embiò a sus mensajeros por todos los pueblos, para que estuuiessen muy alerta con todas sus armas: y a los Caciques les daua joyas de oro, y a otros perdonaua los tributos: y sobre todo mandaua ir mui grandes Capitanes, y guarniciones de gente de guerra, para que mirassen no les entrassemos en sus tierras: y les embiaua a dezir que peleassen mui reciamente con nosotros, no les acaeciesse como en lo de Tepeaca, adonde estaua nuestra Villa doze leguas. Para que bien se entiendan los nombres destos Pueblos, vn nombre es Cachula, otro nombre es Guacachula. Y dexarè de contar lo que en Guacachula se hizo, hasta su tiempo y lugar, y dirè, como en aquel tiempo e instante vinieron de la Villa-Rica mensajeros, como auia venido vn nauio de Cuba, y ciertos soldados en el.

Forma del hierro cõq̃ herrauã a los Indios q̃ cogian.

Heredà el señorio de Mexico Guatemuz.

CAPITVLO CXXXI.

Como vino vn nauio de Cuba, que embiaua Diego Velazquez, è venia en el por Capitan Pedro Barba, y la manera que el Almirante que dexò nuestro Cortes por guarda de la mar, tenia para los prender, y es desta manera.

PVES Como andauamos en aquella Prouincia de Tepeaca, castigando a los que fueron en la muerte de nuestros compañeros, que fueron diez y ocho los que mataron en aquellos pueblos, y atrayendolos de paz, y todos dauan la obediencia a su Magestad, vinieron cartas de la Villa-Rica, como auia venido vn nauio al puerto, y vino en el por Capitan vn hidalgo que se dezia, Pedro Barba, que era muy amigo de Cortes, y este Pedro Barba auia estado por Teniente del Diego Velazquez en la Hauana; y traia treze soldados, y vn cauallo, y vna yegua, porque el nauio que traia, era mui chico: y traia cartas para Panfilo de Naruaez, el Capitan que Diego Velazquez auia embiado contra nosotros, creyendo que estaua por el la Nueua-España: en que le embiaua a dezir el Diego Velazquez, que si a caso no auia muerto a Cortes, que luego se le embiasse preso a Cuba, para embialle a Castilla, que ansi lo mandaua Don Iuan Rodri-

Nauio de la isla de Cuba, que.

driguez de Fonseca Obispo de Burgos, y Arçobispo de Rosano, Presidente de Indias, que luego fuesse preso, con otros de nuestros Capitanes, porque el Diego Velazquez tenia por cierto q̃ eramos desbaratados, o a lo menos, que Naruaez señoreaua la Nueua-España. Pues como el Pedro Barba llegò al puerto con su nauio, y echò anclas, luego le fue a visitar, y dar el bien venido el Almirante de la mar que puso Cortes, el qual se dezia Pedro Caua'lero, o Iuan Cauallero, otras vezes por mi nombrado, con vn batel bien esquifado de marineros, y armas encubiertas, y fue al nauio de Pedro Barba, y despues de hablar palabras de buen comedimiento, que tal viene V. merced, y quitar las gorras, y abraçarse vnos a otros, como se suele hazer, preguntò el Pedro Cauallero por el señor Diego Velazquez Gouernador de Cuba, que tal queda, y responde el Pedro Barba, que bueno: y el Pedro Barba, y los demas, que consigo traian, preguntan por el señor Panfilo de Naruaez, y como le va con Cortes: y responden, que mui bien, e que Cortes anda huyendo, y alçado con veinte de sus compañeros, e que Naruaez està mui prospero, e rico, y que la tierra es mui buena: y de platica en platica, le dizen al Pedro Barba, que alli junto estaua vn pueblo, que desembarque, e que se vayan a dormir, y estàr en el que les traeran comida, y lo que huuieren menester, que para solo aquello estaua señalado aquel pueblo: y tantas palabras les dizen, que en el batel, y en otros que luego alli venian de los otros nauios que estauan surtos, les sacaron en tierra, y quando los vieron fuera del nauio, y tenian copia de marineros junto con el Almirante Pedro Cauallero, dixeron al Pedro Barba: Sed preso por el señor Capitan Cortes mi señor, y ansi los prendieron, y quedauan espantados, y luego les sacauan del nauio la velas, y timon, y agujas, y los embiauan adonde estauamos con Cortes en Tepeaca, por los quales auiamos gran placer con el socorro que venia en el mejor tiempo que podia ser, porque en aquellas entradas que he dicho, que haziamos, no eran tan en saluo, que muchos de nuestros soldados no quedauamos heridos, y otros adolescian del trabajo; porque de sangre y poluo que estàua quajado en las entrañas, no echauamos otra cosa del cuerpo, y por la boca, como traiamos siempre las armas acuestas, y no parar noches, ni dias; por manera que ya se auian muerto cinco de nuestros soldados de dolor de costado en obra de quinze dias. Tambien quiero dezir, que con este Pedro Barba vino vn Francisco Lopez vezino y Regidor que fue de Guatimala, y Cortes hazia mucha honra al Pedro Barba, y le hizo Capitan de vallesteros, y dio nueuas que estaua otro nauio chico en Cuba, que le queria embiar el Diego Velazquez, con cabi, y bastimentos: el qual vino dende a ocho dias, y venia en el por Capitan vn hidalgo natural de Medina del Campo, que se dezia Rodrigo Morejon de Lobera, y traia consigo ocho soldados, y seis vallestas, y mucho hilo para cuerdas, e vna yegua, y ni mas ni menos que auian prendido al Pedro Barba, ansi hizieron a este Rodrigo de Morejon, y luego fueron a Segura de la Frontera, y con todos ellos nos alegramos, y Cortes les hazia mucha honra, y les daua cargos: y gracias a Dios ya nos ibamos fortaleciendo con soldados, y vallestas, y dos o tres cauallos mas. Y dexallo he aqui, y boluere a dezir lo que en Guacachula hazian los exercitos Mexicanos que estauan en frontera: y como los Caciques de aquel pueblo vinieron secretamente a demandar fauor a Cortes para echallos de alli.

El Almirante Pedro Cauallero se ha cautelosamente cõ los del nauio de Cuba.

Prendē a los del nauio y al Capitan Pedro Barba.



CAPITVLO CXXXII.

Como los de Guacachula vinieron a demandar fauor a Cortes, sobre que los exercitos Mexicanos los tratauan mal, y los robauan, y lo que sobre ello se hizo.

YA He dicho que Guatemuz, señor que nueuamente era alçado por Rey de Mexico, embiaua grandes guarniciones a sus fronteras, en especial embiò vna mui poderosa y de mucha copia de guerreros a Guacachula, y otra a Oçucar, que estaua dos o tres leguas de Guacachula; porque bien temio, que por alli le auiamos de correr las tierras, y pueblos sujetos a Mexico: y parece ser que como embiò tanta multitud de guerreros, y como tenian nueuo señor, hazian muchos robos y fuerças a los naturales de aquellos pueblos adonde estauan aposentados, y tantas, que no les podian sufrir los de aquella Prouincia, porque dezian, que les robauan las mantas, y maiz, y gallinas, y joyas de oro, y sobre todo las hijas, y mugeres, si eran hermosas, y que las forçauã delante de sus maridos, y padres, y parientes; como oyeron dezir, que los del Pueblo de Cholula estauan todos mui de paz, y sossegados, despues que los Mexicanos no estauan en el, y agora ansi mesmo en lo de Tepeaca, y Tecamachalco, y Cachula, a esta causa vinieron quatro Principales mui secretamente de aquel pueblo, por mi otras vezes nombrado, y dizen a Cortes, que embie Teules, y cauallos a quitar aquellos robos, y agrauios que les hazian los Mexicanos, e que todos los de aquel Pueblo, y otros Comarcanos, nos ayudarian, para que matassemos a los esquadrones Mexicanos: y de que Cortes lo oyò, luego propuso, que fuesse por Capitan Christoual de Oli, con todos los mas de a cauallo, y vallesteros, y con gran copia de Tlascaltecas, porque con la ganancia que los de Tlascala auian lleuado de Tepeaca, auian venido a nuestro Real, e Villa, muchos mas Tlascaltecas: y nombrò Cortes para ir con el Christoual de Oli a ciertos Capitanes de los que auian venido con Naruaez, por manera que lleuaua en su compañia sobre trecientos soldados, y todos los mejores cauallos que teniamos. E yendo que iba con todos sus compañeros camino de aquella Prouincia, parecio ser, que en el camino dixeron ciertos Indios a los de Naruaez, como estauan todos los campos, y casas llenas de gente de guerra de Mexicanos, mucho mas que los de Obtumba, y que estaua alli con ellos el Guatemuz señor de Mexico, y tantas cosas dizen que les dixeron, que atemorizaron a los de Naruaez, y como no tenian buena voluntad de ir a entradas, ni ver guerras, sino boluerse a su Isla de Cuba, y como auian escapado de la de Mexico, y Calçadas, y Puentes, y la de Obtumba, no se querian ver en otra como lo passado, y sobre ello dixeron los de Naruaez tantas cosas al Christoual de Oli, que no passasse adelante, sino que se boluiesse, y que mirasse no fuesse peor esta guerra que las passadas, donde perdiessen las vidas: y tantos inconuenientes le dixeron, y dauanle a entender, que si el Christoual de Oli queria ir, que fuesse en buen hora, que muchos dellos no querian passar adelante; de modo que por mui esforçado que era el Capitan que lleuauan, aunque les dezia, que no era cosa boluer sino ir adelante, que buenos cauallos lleuauan, y mucha gente, y que si boluiessen vn passo atras, q̃ los Indios los ternian en poco, e que en tierra llana era, y que no queria boluer, sino ir adelante, y para ello de nuestros soldados de Cortes le ayudauan a dezir, que no se boluiesse, y que en otras entradas; y guerras peligrosas se auian visto, e que gracias a Dios auiã tenido vitoria, no aprouechò cosa ninguña cõ quãto les deziã, sino por via de ruegos le trastornarõ su seso, q̃ boluiesse, y q̃ desde Cholula escriuiessen a Cortes sobre el caso, y assi se boluio: y de q̃ Cortes lo supo, se enojò, y embiò a Christoual de

Vienẽ a pedir socorro a Cortes nueuos pueblos de Indios cõtra los Mexicanos.

Requierẽ l... de Naruaez al Capit... Christoual de Oli, no... ya a esta gue... rra.

de Oli otros dos vallesteros, y le escriuio, que se marauillaua de su buen esfuerço y valentia, que por palabras de ninguno dexasse de ir a vna cosa señalada como aquella: y de que el Christoual de Oli vio la carta, hazia bramuras de enojo: y dixo a los que tal le aconsejaron, que por su causa auia caido en falta: Y luego sin mas determinacion les mandò fuessen con el, e que el que no quisiesse ir, que se boluiesse al Real por cobarde, que Cortes le castigaria en llegando: y como iba hecho vn brauo leon de enojo con su gente camino de Guacachula, antes que llegassen con vna legua, le salieron a dezir los Caciques de aquel pueblo, de la manera y arte que estauan los de Culua, y como auia de dar en ellos, y de que manera auia de ser ayudado: y como lo huuieron entendido, apercibiò los de acauallo, y vallesteros, y soldados, y segun y de la manera que tenian en el concierto, da en los de Culua, y puesto que pelearon mui bien por vn buen rato, y le hirierõ ciertos soldados, y mataron dos cauallos, y hirieron otros ocho en vnas fuerças y albarradas que estauan en aquel pueblo, en obra de vna hora estauan ya puestos en huida todos los Mexicanos: y dizen, que nuestros Tlascaltecas que lo hizieron mui varonilmente, que matauan, y prendian muchos dellos, y como les ayudauan todos los de aquel Pueblo, y Prouincia, hizieron mui grande estrago en los Mexicanos, que presto procuraron retraerse, e hazerse fuertes en otro gran pueblo, que se dixe Oçucar, donde estauan otras muy grandes guarniciones de Mexicanos, y estauan en gran fortaleza, y quebraron vna puente, porque no pudiessen passar cauallos, ni el Christoual de Oli, porque como he dicho, andaua enojado, hecho vn tigre, y no tardò mucho en aquel pueblo, que luego se fue a Oçucar con todos los que le pudieron seguir, y con los amigos de Guacachula passò el rio, y dio en los esquadrones Mexicanos, que depresto los vencio; y alli le mataron dos cauallos, y a el le dieron dos heridas y la vna en el muslo, y el cauallo mui bien herido, y estuuo en Oçucar dos dias: y como todos los Mexicanos fueron desbaratados, luego vinieron los Caciques, y Señores de aquel Pueblo, y de otros comarcanos a demandar paz, y se dieron por vassallos de nuestro Rei y Señor: y como todo fue pacifico, se fue con todos sus soldados a nuestra Villa de la Frontera. Y porque yo no fui en esta entrada, digo en esta relacion, q̃ dizẽ que passò lo que he dicho: y nuestro Cortes le salio a recebir, y todos nosotros, y huuimos mucho placer: y reiamos de como le auian conuocado a que se boluiesse, y el Christoual de Oli tambien reia, y dezia, que mucho mas cuidado tenian algunos de sus minas, y de Cuba, que no de las armas: y que juraua a Dios, que no le acaeciesse lleuar consigo, si a otra entrada fuesse, sino de los pobres soldados de los de Cortes, y no de los ricos que venian de Naruaez, que querian mandar mas que no el. Dexèmos de platicar mas desto, y digamos, como el Coronista Gomara dize en su historia, que por no entender bien el Christoual de Oli a los Naguatatos, e interpretes, se bolu del camino de Guacachula, creyendo que era trato doble contra nosotros: y no fue ansi como dize, sino que los mas principales Capitanes de los del Naruaez, como les dezian otros Indios, que estauan grãdes esquadrones de Mexicanos juntos, y mas q̃ en lo de Mexico, y Obtumba, y q̃ cõ ellos estaua el señor de Mexico, que se dezia Guatemuz, q̃ entõces le auian alçado por Rey, como auian escapado tan mal parados de lo de Mexico, tuuieron grande temor de entrar en aquellas batallas, y por esta causa conuocaron al Christoual de Oli, que se boluiesse, y aunque toda via porfiaua de ir adelante, esta es la verdad. Y tambien dize, que fue el mismo Cortes a aquella guerra, quando el Christoual de Oli se boluia, no fue ansi, que el mismo Christoual de Oli Maestre de Campo, es el que fue como dicho tengo. Tambien dize dos vezes, que los que informaron a los de Naruaez, como estauan los muchos millares de Indios juntos, que fueron los de Guaxocingo, quando passauan por aquel pueblo. Tambien digo, que se engaño, porque claro està, que para ir desde Tepeaca a Cachula, no auiã de boluer atras

El autor no fue a esta jornada

Engaño, y error de Gomara.

Christoual de Oli Maestre de Cãpo.

Yerra aqui Gomara en el sitio de la tierra como no la vio jamas.

atras por Guaxocingo, que era ir como si estuviessemos agora en Medina del Campo, y para ir a Salamanca, tomar el camino por Valladolid; no es mas lo vno en comparacion de lo otro. Y dexèmos ya esta materia, y digamos lo que mas en aquel instante acontecio; e fue, que vino vn nauio al puerto del Peñol, del nombre feo, que se dezia el tal de Bernal, junto a la Villa-Rica, que venia de lo de Panuco, que era de los que embiaua Garai, y venia en el por Capitan vno que se dezia, Camargo, y lo que passò adelante dirè.

CAPITVLO CXXXIII.

Como aportò al Peñol, y puerto que està junto a la Villa-Rica, vn nauio de los de Francisco Garai, que auia embiado a poblar el rio de Panuco, y lo que sobre ello mas passò.

Vienē nueuas de vn nauio q̃ auia llegado

ESTando que estauamos en Segura de la Frontera, de la manera que en mi relacion auràn oido, vinieron cartas a Cortes, como auia aportado vn nauio de los q̃ el Francisco de Garai auia embiado a poblar a Panuco, e q̃ venia por Capitan vno que se dezia fulano Camargo, y traia sobre sesenta soldados y todos dolientes, y mui amarillos, e hinchadas las barrigas, y que auian dicho, que otro Capitan, que el Garai auia embiado a poblar a Panuco, que se dezia fulano Aluarez Pinedo, que los Indios del Panuco los auian muerto, y a todos los soldados, y cauallos q̃ auia embiado a aquella Prouincia, y que los nauios se los auiā quemado: y que este Camargo, viendo el mal sucesso, se embarcò cō los soldados q̃ dicho tengo, y se vino a socorrer a aquel puerto, porq̃ bien tenia noticia, que estauamos poblados alli; y a causa que por sustentar las guerras con los Indios, no tenian que comer, y venian mui flacos, y amarillos, e hinchados; y mas dixeron que el Capitan Camargo auia sido fraile Dominico, e que auia hecho profession, los quales soldados con su Capitan, se fueron luego su poco a poco a la villa de la Frontera, porque no podian andar apie de flacos: y quando Cortes los vio tan hinchados, y amarillos, que no eran para pelear, harto teniamos q̃ curar en ellos; al Camargo hizo mucha honra, y a todos los soldados; y tengo que el Camargo murio luego, que no me acuerdo bien que se hizo, y tambiē se murieron muchos soldados, y entonces por burlar, les llamamos, y pusimos por nombre, los Pançaverdetes, porque traian las colores de muertos, y las barrigas mui hinchadas: y por no me detener en contar cada cosa en que tiēpo y lugar acontecian, pues eran todos los nauios que en aquel tiempo venian a la Villa-Rica, del Garai, y puesto que se vinieron los vnos de los otros vn mes delanteros, hagamos quēta que todos aportaron a aquel puerto, agora sea vn mes antes los vnos que los otros: y esto digo, porq̃ vino luego vn Miguel Diaz de Auz Aragonès, por Capitan de Francisco de Garai, el qual le embiaua para socorro al Capitan fulano Aluarez Pinedo, que creia que estaua en Panuco: y como llegò al puerto del Panuco, y no hallò ni pelo de la armada de Garai, luego entendio por lo que vido, que le auian muerto, porque al Miguel Diaz le dieron guerra luego que llegò cō vn nauio los Indios de aquella Prouincia, y por aquel efeto vino a aquel nuestro puerto, y desembarcò sus soldados, q̃ eran mas de cincuenta, y mas siete cauallos, y se fue luego para donde estauamos con Cortes, y este fue el mejor socorro, y al mejor tiempo que le auiamos menester. Y para q̃ bien sepan quiē fue este Miguel Diaz de Auz, digo yo que siruio mui bien a su Magestad en todo lo que se ofrecio en las guerras, y conquistas de la Nueua-España, y este fue el que traxo pleito despues de ganada la Nueua-España con vn cuñado de Cortes, que se dezia Andres de Barrios, natural de Seuilla, q̃ llamauamos el Dançador, sobre el pleito de la mitad de Mestitan, que se sentenciò despues, con que le den la parte de lo que rentare el pueblo

Desgracia del Capitan Camargo.

El Ca... mar... auia si... le Do...

Nauios de Garai

blo mas de dos mil y quinientos pesos de su parte, con tal que no entre en el pueblo por dos años, porque en lo que le acusauan era, que auia muerto ciertos Indios en aquel pueblo, y en otros que auian tenido. Dexèmos de hablar desto, y digamos, que desde a pocos dias que Miguel Diaz de Auz auia venido a aquel puerto, de la manera que dicho tengo, aportò luego otro nauio que embiaua el mismo Garai en ayuda y socorro de su armada, creyendo, que todos estauan buenos, y sanos en el rio de Panuco, y venia en el por Capitã vn viejo que se dezia Ramirez, e ya era hombre anciano; y a esta causa le llamamos, Ramirez el viejo, porque auia en nuestro Real dos Ramirez, y traia sobre quarenta soldados, y diez cauallos, e yeguas, y vallesteros, y otras armas: y el Francisco de Garai no hazia sino echar vnos nauios tras de otros al perdido, y todo era fauorecer, y embiar socorro a Cortes, tã buena fortuna le ocurria, y a nosotros era de gran ayuda: y todos estos de Garai que dicho tengo, fueron a Tepeaca adonde estauamos: y porque los soldados que traia Miguel Diaz de Auz, venian mui recios, y gordos, les pusimos por nombre, los de los lomos recios, y los que traia el viejo Ramirez traian vnas armas de algodon, de tanto gordor, que no las passara ninguna flecha, y pesauan mucho, y pusimosles por nombre, los de las albardillas: y quando fueron los Capitanes que dicho tengo, delante de Cortes, les hizo mucha honra. Dexèmos de contar de los socorros que teniamos de Garai, que fueron buenos, y digamos como Cortes embiò a Gonçalo de Sandoual a vna entrada a vnos pueblos, que se dizen, Xalacingo, y Cacatami.



CAPITVLO CXXXIV.

Como embiò Cortes a Gonçalo de Sandoual a pacificar los pueblos de Xalacingo, y Cacatami, y lleuò docientos soldados, y veinte de a cauallo, y doze vallesteros, y para que supiesse, que Españoles mataron en ellos: y que mirasse, que armas les auian tomado, y que tierra era, y les demandasse el oro que robaron, y de lo que mas en ello passò.

COmo ya Cortes tenia copia de soldados, y cauallos, y vallestas, e se iba fortaleciendo con los dos nauichuelos q̃ embiò Diego Velazquez, y embiò en ellos por Capitanes a Pedro Barba, y Rodrigo de Morejon de Lobera, y traxeron en ellos sobre veinte y cinco soldados, y dos cauallos y vna yegua: y luego vinieron los tres nauios de los de Garai, q̃ fue el primero Capitan q̃ vino Camargo, y el segũdo Miguel Diaz de Auz, y el postrero Ramirez el viejo, y traian entre todos estos Capitanes q̃ he nombrado, sobre ciento y veinte soldados, y diez y siete cauallos, e yeguas, e las yeguas eran de juego, y de carrera. Y Cortes tuuo noticia, de que en vnos Pueblos, que se dizen, Cacatami, y Xalacingo, e en otros sus comarcanos, auian muerto muchos soldados de los de Naruaez, que venian camino de Mexico, e ansi mesmo, que en aquellos pueblos auian muerto, y robado el oro a vn Iuan de Alcantara, e a otros dos vezinos de la Villa-Rica, que era lo que les auia cabido de las partes a todos

Va Gonçalo de Sādoual a castigar a los de Zacatami, y Xalacingo.

los vezinos que quedauan en la misma villa, segun mas largo lo he escrito en el capitulo que dello se trata, y embiò Cortes para hazer aquella entrada por Capitan a Gonçalo de Sandoual, que era Alguazil mayor, y mui esforçado, y de buenos consejos, y lleuò consigo docientos soldados todos los mas de los nuestros de Cortes, y veinte de acauallo, e doze vallesteros, y buena copia de Tlascaltecas: y antes que llegasse a aquellos pueblos, supo que estauan todos puestos en armas, y juntamente tenian consigo guarniciones de Mexicanos, e que se auian muy bien fortalecido con albarradas, y pertrechos, porque bien auian entendido, que por las muertes de los Españoles que auian muerto, que luego auiamos de ser contra ellos para los castigar, como a los de Tepeaca, y Cachulal, y Tecamachalco: y Sandoual ordenò mui bien sus esquadrones, y vallesteros, y mandò a los de acauallo, como y de que manera auian de ir, y romper: y primero que entrassen en su tierra, les embiò mensajeros a dezilles, que viniessen de paz, y que diessen el oro, y armas que auian robado, e que la muerte de los Españoles se les perdonaria. Y a esto de les embiar mensajeros a dezilles, que viniessen de paz, fueron tres o quatro vezes, y la respuesta que les embiauan era, que allà iban, que como auian muerto, e comido los Teules que les demandauan que ansi harian al Capitan, y a todos los que lleuaua; por manera, que no aprouechauan mensajes: y otra vez les tornò a embiar a dezir, que el les haria esclauos por traidores, y salteadores de caminos, y que se aparejassen a defender, y fue Sandoual, con sus compañeros, y les entrò por dos partes, que puesto que peleauan mui bien todos los Mexicanos, y los naturales de aquellos pueblos, sin mas referir lo que alli en aquellas batallas passò, los desbaratò, y fueron huyendo todos los Mexicanos, y Caciques de aquellos pueblos, y siguiò el alcance, y se prendieron muchas gentes menudas, que de los Indios no se curauan, por no tener que guardar: y hallaron en vnos Cues de aquel

Vitoria de Gōçalo de Sandoual.

pueblo muchos vestidos, y armas, y frenos de cauallos, y dos sillas, y otras muchas cosas de la gineta, que auian presentado a sus Idolos: y acordò Sandoual de estàr alli tres dias, y vinieron los Caciques de aquellos pueblos a pedir perdon, y a dar la obediencia a su Magestad Cesarea: y Sandoual les dixo, que diessen el oro que auian robado a los Españoles que mataron, e que luego les perdonaria: y respondieron, que el oro, que los Mexicanos lo huuieron, y que lo embiaron al señor de Mexico, que entonces auian alçado por Rey, y que no tenian ninguno: por manera, que les mandò, que en quanto el perdon, que fuessen adonde estaua el Malinche, e que el les hablaria, e perdonaria: y ansi se boluio con vna buena presa de mugeres, y muchachos que echaron el hierro por esclauos: Y Cortes se holgò mucho quando le vio venir bueno y sano, puesto que traia cosa de ocho soldados mal heridos, y tres cauallos menos, y aun el Sandoual traia vn flechazo, e yo no fui en esta entrada, que estaua mui malo de calenturas, y echaua sangre por la boca, e gracias a Dios, estuue bueno, porque me sangraron muchas vezes. E como Gonçalo de Sandoual auia dicho a los Caciques de Xalacingo, e Zacatami, que viniessen a Cortes a demandar pazes, no solamente vinieron aquellos pueblos solos, sino tambien otros muchos de la comarca, y todos dieron la obediencia a su Magestad, y traian de comer a aquella villa adonde estauamos. E fue aquella entrada que hizo, de mucho prouecho, y se pazificò toda la tierra: y dende en adelante tenia Cortes tanta fama en todos los pueblos de la Nueua-España, lo vno de mui justificado, y lo otro de mui esforçado, que a todos ponia temor, y mui mayor a Guatemuz, el Señor y Rei nueuamente alçado en Mexico: y tanta era la autoridad, ser, y mando, que auia cobrado nuestro Cortes, que venian ante el pleitos de Indios de lexas tierras, en especial sobre cosas de Cacicazgos, y señorios: que como en aquel tiempo anduuo la viruela tan co-

Rindese a su Magestad, y a Gonçalo de Sandoual en su nombre.

La grande importancia desta entrada de Sandoual.

Todos los Indios venian a Cortes como a señor absoluto.

comun en la Nueua-España, fallecian muchos Caciques, y sobre a quien le pertenecia el Cacicazgo, y ser Señor, y partir tierras, o vassallos, o bienes, venian a nuestro Cortes, como a Señor absoluto de toda la tierra, para que por su mano, e autoridad, alçasse por Señor a quien le pertenecia. Y en aquel tiempo vinieron del Pueblo de Oçucar, y Guacachula, otras vezes ya por mi nombrado, porque en Oçucar estaua casa vna parienta mui cercana de Montecuma con el Señor de aquel pueblo, y tenian vn hijo, que dezian era sobrino del Monteçuma, e segun parece, heredaua el Señorio, e otros dezian, que le pertenecia a otro Señor, y sobre ello tuuieron mui grandes diferencias, y vinieron a Cortes, y mandò, que le heredasse el pariente de Montezuma, y luego cumplieron su mandado, e ansi vinieron de otros muchos pueblos de a la redonda, sobre pleitos, y a cada vno mandaua dar sus tierras, y vassallos, segun sentia por derecho, que les pertenecia. Y en aquella sazon, tambien tuuo noticia Cortes, que en vn pueblo, que estaua de alli seis leguas, que se dezia, Cocotlan, y le pusimos por nombre, Castil-Blanco (como ya otras vezes he dicho, dando la causa porque se le puso este nombre) auian muerto nueue Españoles, embiò al mismo Gonçalo de Sandoual, para que los castigasse, y los traxesse de paz: y fue allà con treinta de acauallo, y cien soldados, y ocho vallesteros, y cinco escopeteros, y muchos Tlascaltecas, que siempre se mostraron mui aficionados, y eran buenos guerreros. Y despues de hechos sus requerimientos, y protestaciones que vieron, y les embiaron a dezir otras muchas cosas de cumplimientos con cinco Indios Principales de Tepeaca, y si no venian, que les daria guerra, y haria esclauos. Y parecio ser estauan en aquel pueblo otros esquadrones de Mexicanos en su guarda y amparo, y respondieron, que Señor tenian, que era Guatemuz, que no auian menester, ni venir, ni ir a llamado de otro señor, que si allà fuessen, q̃ en el camino les hallarian, q̃ no se les auian aora fallecido las fuerças menos q̃ las tenian en Mexico, y puẽtes, y calçadas, e que ya sabian a que tanto llegauan nuestras valentias. Y quando aquello oyò Sandoual, puesta mui en orden su gente como aiua de pelear, y los de acauallo, y escopeteros, y vallesteros, mandò a los Tlascaltecas, que no se metiessen en los enemigos al principio; porque no estoruassen a los cauallos, y porque no corriessen peligro, o hiriessen algunos dellos con las vallestas, y escopetas, o los atropellassen con los cauallos, hasta auer rompido los esquadrones, y quando los huuiessen desbaratado, q̃ prẽdiessen a los Mexicanos, y siguiessen el alcance, y luego començò a caminar hazia el pueblo: y salen al camino y encuentro dos esquadrones de guerreros jũto a vnas fuerças, y barrancas, y alli estuuieron fuertes vn rato, y cõ las vallestas, y escopetas les haziã mucho mal: por manera, q̃ tuuo Sandoual lugar de passar aquella fuerça, e albarradas con los cauallos, y aunque le hirieron nueue cauallos, y vno murio, y tambien le hirieron quatro soldados: como se vio fuera de mal passo, e tuuo lugar por dõde corriessen los cauallos, y aunq̃ no era buena tierra, ni llano, q̃ auia muchas piedras, da tras los esquadrones, rompiẽdo por ellos, q̃ los lleuò hasta el mismo pueblo adõde estaua vn grã patio, y alli tenian otra fuerça, y vnos Cues adõde se tornarõ a hazer fuertes, y puesto q̃ peleauan mui brauosamente, toda via los vencio, y matò hasta siete Indios, porque estauan en malos passos, y los Tlascaltecas no auian menester mandalles, que siguissen el alcance, que con la ganancia, como eran guerreros, ellos tenian el cargo, especialmente como sus tierras no estauan lexos de aquel pueblo, alli se huuieron muchas muchas mugeres, y gente menuda, y estuuo alli el Gonçalo de Sandoual dos dias: y embiò a llamar los Caciques de aquel pueblo con vnos Principales de Tepeaca, que iban en su compañia: y vinieron, y demandaron perdon de la muerte de los Españoles, y Sãdoual les dixo, q̃ si dauan las ropas, y hazienda que robaron de los que mataron, que se les perdonaria, y respondieron, q̃ todo lo auiã quemado, y q̃ no te-

Vitoria de Gonçalo de Sandoual.

tenian ninguna cosa, y que los que mataron, que los mas dellos auian ya comido, y que cinco Teules embiaron viuos a Guatemuz su señor, y que ya auian pagado la pena con los que agora les auian muerto en el campo; y en el pueblo, que les perdonasse, e que lleuarian mui bien de comer, y bastecerian la villa donde estaua Malinche. Y como el Gonçalo de Sandoual vio, que no se podia hazer mas, les perdonò: y alli se ofrecieron de seruir bien en lo que les mandassen: y con este recaudo se fue a la villa, y fue bien recebido de Cortes, y de todos los del real. Donde dexarè de hablar mas en ello, y digamos como se herraron todos los esclauos que se auian auido en aquellos pueblos, y Prouincia, y lo que sobre ello se hizo.

Dà la obediēcia a su Mageſtad.

CAPITVLO CXXXV.

Como se recogieron todas las mugeres, y esclauos de todo nuestro Real, que auiamos auido en aquello de Tepeaca, y Cachula, Tecamechalco, y en Castil Blanco, y en sus tierras, para que se herrassen con el hierro, en nombre de su Mageſtad, y lo que sobre ello passò.

COMO Gonçalo de Sandoual huuo llegado a la Villa de Segura de la Frontera de hazer aquellas entradas, que ya he dicho, y en aquella Prouincia todos los teniamos ya pacificos, y no teniamos por entõces dõde ir a entrar, porque todos los pueblos de los rededores auian dado la obediencia a su Mageſtad: acordò Cortes con los oficiales del Rey, que se herrassen las piecas y esclauos que se auian auido, para sacar su quinto, despues que se huuiesse primero sacado el de su Mageſtad, y para ello mandò dar pregones en el Real, e villa, que todos los soldados lleuassemos a vna casa que estaua señalada para aquel efeto, a herrar todas las pieças que tuuiessen recogidas, y dieron de plaço aquel dia que se pregonò, y otro: y todos ocurrimos con todas las Indias muchachas, y muchachos que auiamos auido, que de hombre de edad no nos curauamos dellos, que eran malos de guardar, y no auiamos menester su seruicio, teniendo a nuestros amigos los Tlascaltecas. Pues ya juntas todas las pieças, y hecho el hierro, que era vna G: como esta, que queria dezir guerra, quando no nos catamos, apartan el Real quinto, y luego sacan otro quinto para Cortes; y demas desto, la noche antes, quando metimos las pieças, como he dicho, en aquella casa auian ya escondido y tomado las mejores Indias, que no parecio alli ninguna buena, y al tiempo del repartir, dauan nos las viejas, y ruines, y sobre esto huuo mui grandes murmuraciones contra Cortes, y de los q̃ mandauan hurtar y esconder las buenas Indias, y de tal manera se lo dixeron al mismo Cortes, soldados de los de Naruaez, que jurauan a Dios, que no auian visto tal, auer dos Reyes en la tierra de nuestro Rey y señor, y sacar dos quintos: y vno de los soldados que se lo dixeron, fue vn Iuan Bono de Quexo, y mas dixo, que no estarian en tal tierra, y que lo haria saber en Castilla a su Mageſtad, y a los de su Real Consejo de Indias: y tambien dixo a Cortes otro soldodo mui claramente, que no bastò repartir el oro que se auia auido en Mexico, de la manera q̃ lo repartio, y que quando estaua repartiendo las partes dezia, que eran trecientos mil pesos los que se auian llegado: y q̃ quãdo salimos huyendo de Mexico, mandò tomar por testimonio, que quedauã mas de setecientos mil, y que agora el pobre soldado que auia echado los bofes, y estaua lleno de heridas por auer vna buena India, y les auian dado enaguas, y camisas, auian tomado y escondido las tales Indias; y que quando dierõ el pregõ, para q̃ se lleuassen a herrar, q̃ creyerõ, q̃ a cada soldado bolueriã sus pieças, y q̃ apreciarian q̃ tantos pesos valian, y que como las apreciassen, pa-

Sacan dos quintos Cortes.

Enojanse los soldados con Cortes.

Enaguas vsan las mugeres Españolas camisas Indias.

pagassen el quinto à su Magestad, y que no auria mas quinto para Cortes, y dezian otras murmuraciones peores que estas: y como Cortes aquello vio, con palabras algo blandas dixo, que juraua en su cõciencia (que aquesto tenia costumbre de jurar) que de alli adelante no seria, ni se haria de aquella manera, sino que buenas, ò malas Indias, sacallas al almoneda, y la buena, que se venderia por tal, y la que no lo fuesse, por menos precio, y de aquella manera no ternian que reñir con el. Y puesto que alli en Tepeaca no se hizieron mas esclauos; mas despues en lo de Tezcuco casi que fue desta manera, como adelãte dirè. Y dexarè de hablar en esta materia, y digamos otra cosa casi peor q̃ esto de los esclauos: y es, que ya he dicho en el capitulo que dello habla, quãdo la triste noche que salimos de Mexico huyendo, como quedauan en la sala donde posaua Cortes muchas barras de oro perdido, que no lo podian sacar, mas de lo que cargaron en la yegua, y cauallos, y muchos Tlascaltecas, y lo q̃ hurtaron los amigos, y otros soldados que cargaron dello: y como lo demas se quedaua perdido en poder de los Mexicanos, Cortès dixo delante de vn escriuano del Rey, que qualquiera que quisiesse sacar oro de lo que alli quedaua, q̃ se lo lleuasse mucho en buena hora por suyo, como se auia de perder: y muchos soldados de los de Naruaez cargaron dello; y assi mismo algunos de los nuestros, y por sacallo perdieron muchos dellos las vidas, y los que escaparon con la presa que traian, auian estado en gran riesgo de morir, y salieron llenos de heridas. Y como en nuestro Real y villa de Segura de la frontera, que assi se llamaua, alcançò Cortes a saber, que auia muchas barras de oro, y que andauan en el juego, y como dize el refran, que el oro y amores son malos de encubrir, mandò dar vn pregon so graues penas, que traigan a manifestar el oro que sacaron, y que les darà la tercia parte dello, y si no lo traen, que se lo tomarà todo: y muchos soldados de los que lo tenian, no lo quisierõ dar, y a algunos se lo tomò Cortes, como prestado, y mas por fuerça que por grado: y como todos los mas Capitanes tenian oro, y aun los oficiales del Rey mui mejor, que hizieron sacos dello, se callò lo del pregon, que no se hablò en ello; mas parecio mui mal esto que mãdò Cortes. Dexemoslo ya de mas declarar, y digamos como todos los mas Capitanes, y personas principales de los que passaron con Naruaez, demandaron licencia a Cortes para se boluer à Cuba, y Cortes se la dio, y lo que mas acaecio.

Pregon q̃ se dio en la villa Rica, sobre el oro q̃ se sacò de Mexico.

CAPITVLO CXXXVI.

Como demandaron licencia a Cortes los Capitanes y personas mas principales de los q̃ Naruaez auia traido en su compañia para se boluer a la Isla de Cuba, y Cortes se la dio, y se fuerõ: y de como despachò Cortes Embaxadores para Castilla, y para Santo Domingo, y Iamaica, y lo que sobre cada cosa acaecio.

COmo vieron los Capitanes de Naruaez, que ya teniamos socorros, assi de los que vinieron de Cuba, como los de Iamaica, que auia embiado Francisco de Garay para su armada, segun lo tengo declarado en el capitulo que dello habla, y vieron que los pueblos de la Prouincia de Tepeaca estauan pacificos, despues de muchas palabras que a Cortes dixeron, con grandes ofertas y ruegos le suplicaron, que les diesse licẽcia para se boluer a la Isla de Cuba, pues se lo auia prometido, y luego Cortes se la dio, y les prometio, que si boluia a ganar la Nueua-España y ciudad de Mexico, que al Andres de Duero su compañero, que le daria mucho mas oro que le auia de antes dado: y assi hizo otras ofertas a los demas Capitanes, en especial a Agustin Bermudez, y les mandò dar matalotaje que en aquella sazon auia, que era maiz, y perrillos salados, y algunas gallinas, y vn nauio de

Pide los soldados de Naruaez licencia a Cortes para boluerse a sus casas a Cuba, y dasela.

de los mejores, y escriuio Cortes a su muger Catalina Xuarez la Marcayda, y a Iuan Xuarez su cuñado, que en aquella sazon viuia en la Isla de Cuba, y les embiò ciertas barras, y joyas de oro, y les hizo saber todas las desgracias y trabajos que nos auian acaecido: y como nos echaron de Mexico. Dexemos esto, y digamos las personas que pidierõ la licencia para se boluer a Cuba, que todauia iban ricos: y fueron Andres de Duero, y Agustin Bermudez, y Iuan Bono de Quexo, y Bernardino de Quesada, y Francisco Velazquez el corcouado pariente del Diego Velazquez el Gouernador de Cuba, y Gonçalo Carrasco el que viue en la Puebla, que despues se boluio a esta Nueua-España, y vn Melchor de Velasco, que fue vezino de Guatimala, y vn Ximenez, que viue en Guaxaca, que fue por sus hijos, y el Comendador Leon de Cerùantes, que fue por sus hijas, que despues de ganado Mexico las casò mui honradamente: y se fue vno que se dezia Maldonado, natural de Medellin, que estaua doliente: no digo Maldonado el que fue marido de doña Maria del Rincon, ni por Maldonado el ancho, ni otro Maldonado, que se dezia Aluaro Maldonado el fiero, que fue casado con vna señora, que se dezia Maria Arias: y tambien se fue vn Vargas vezino de la Trinidad, q̃ se llamauan en Cuba Vargas el galan, no digo el Vargas, que fue suegro de Christoual Lobo, vezino que fue de Guatimala: y se fue vn soldado de los de Cortes, que se dezia Cardenas piloto: aquel Cardenas fue el que dixo a vn su compañero, que como podiamos reposar los soldados, teniendo dos Reyes en esta Nueua-España. Este fue a quien Cortes dio trezientos pesos para que se fuesse cõ su muger e hijos. Y por escusar prolixidad de ponellos todos por memoria, se fueron otros muchos, que no me acuerdo bien sus nombres: y quando Cortes les dio la licencia, diximos, que para que se la daua, pues que eramos pocos los que quedauamos? y respondiò, que por escusar escandalos e importunaciones, y que ya veiamos, que para la guerra algunos de los que se boluian a Cuba, no lo eran, y que valia mas estar solos, que mal acompañados: y para los despachar del puerto, embiò Cortes a Pedro de Aluarado: y en auiendolos embarcado le mandò, que se boluiesse luego a la villa. Y digamos aora, que tambien embiò a Castilla a Diego de Ordas, y a Alonso de Mendoza, natural de Medellin, y de Caceres, con ciertos recaudos de Cortes, que yo no sè otros que lleuasse nuestros, ni nos dio parte de cosa de los negocios que embiaua a tratar con su Magestad, ni lo que passò en Castilla, yo no lo alcancè a saber, saluo que a boca llena dezia el Obispo de Burgos delante del Diego de Ordas, que assi Cortes, como todos los soldados que passamos con el, eramos malos y traidores: puesto que el Ordas sè cierto respondia mui bien por todos nosotros: y entonces le dieron al Ordas vna Encomienda de señor Santiago, y por armas el bolcan que esta entre Guaxocingo, y cerca de Cholula: y lo que negociò, adelante lo dire, segun lo supimos por carta. Dexemos esto a parte, y dirè como Cortes embiò a Alonso de Auila, que era Capitan, y Contador desta Nueua-España, y juntamente con el embiò otro hidalgo, que se dezia Francisco Aluarez Chico, que era hombre que entendia de negocios: y mandò que fuessen con otro nauio para la Isla de Santo Domingo, a hazer relacion de todo lo acaecido, a la Real Audiencia que en ella residia, y a los frayles Geronimos, que estauan por Gouernadores de todas las Islas, que tuuiessen por bueno lo que auiamos hecho en las conquistas, y el desbarate de Naruaez: y como auia hecho esclauos en los pueblos que auian muerto Españoles, y se auian quitado de la obediencia, que auian dado a nuestro Rey y señor, y que assi se entendia hazer en todos los mas pueblos que fueron de la liga y nombre de Mexicanos: y que suplicaua, que hiziesse relacion dello en Castilla a nuestro gran Emperador, y tuuiessen en la memoria los grandes seruicios que siempre le haziamos, y que por su intercession, y de la Real Audiencia fuessemos fauorecidos con justicia contra la mala volũtad, y obras que contra nosotros trataua el Obispo de Burgos, y Arçobispo de Rosano: y tambien embiò otro nauio a la Isla de Iamaica por cauallos, e yeguas, y el

Catalina ... ger de Cortes Suares muger.

Los q̃ pidieron licencia para irse.

Embia Cortes a Pedro de Aluarado para q. embarque.

Embiò a Castilla Cortes otros soldados, y ciertos despachos.

Danle a Ordas vna Encomienda de Santiago.

Embia Cortes otros a la Isla de Sato Domingo.

Capitan que con el fue, se dezia Fulano de Solis, que despues de ganado Mexico le llamamos Solis el de la huerta, yerno de vno que se dezia el Bachiller Ortega. Bien se que diran algunos curiosos Lectores, que sin dineros, como embiaua al Diego de Ordas a negocios a Castilla, pues està claro, que para Castilla, y para otras partes son menester dineros: y que asi mismo embiò a Alōso de Auila, y a Francisco Aluarez chico a Santo Domingo a negocios, y a la Isla de Iamaica por cauallos, eyeguas. A esto digo, que como al salir de Mexico salimos huyēdo, la noche por mi muchas vezes referida, que como quedauan en la sala muchas barras de oro perdido en vn monton, que todos los mas soldados apañauan dello, en especial los de acauallo, y los de Naruaez mucho mejor: y los oficiales de su Magestad, que lo tenian en poder y cargo, lleuaron los fardos hechos. Y demas desto, quando se cargaron de oro mas de ochenta Indios Tlascaltecas, por mandado de Cortes, y fueron los primeros que salieron en las puentes, vista cosa era, que saluariā muchas cargas dello, que no se perderia todo en la calçada: y como nosotros los pobres soldados q̃ no teniamos mando, sino ser mādados, en aquella sazon procurauamos de saluar nuestras vidas, y despues de curar nuestras heridas, a esta causa no mirauamos en el oro, si salieron muchas cargas dello en las puentes, ò no, ni se nos daua mucho por ello: y Cortes con algunos de nuestros Capitanes lo procuraron de auer de algunos de los Tlascaltecas que lo sacaron, y tuuimos sospecha, que los quarenta mil pesos de las partes de los de la villa Rica, que tā bien lo huuo, y echò fama que lo auian robado, y con ello embiò a Castilla a los negocios de su persona, y a cōprar cauallos, y a la Isla de Santo Domingo a la Audiencia Real; porque en aquel tiempo todos se callauan con las barras de oro que tenian, aunque mas pregones auian dado. Dexemos esto, y digamos como ya estauan de paz todos los pueblos comarcanos de Tepeaca; acordò Cortes que quedasse en la villa de Segura de la frontera por Capitan vn Francisco de Orozco, con obra de veinte soldados que estauā heridos y dolientes, y con todos los mas

Embia Cortes a Iamaica por cauallos, y yeguas.

Presuncion del Autor, de como pudo tener Cortes tantos dineros para tantas embaxadas.

[Q]uedò por [C]apitan de [la] villa de la [fr]ōtera Frācisco de Orozco.

de nuestro exercito fuimos a Tlascala, y se dio orden que se cortasse madera para hazer treze vergantines para ir otra vez sobre Mexico; porque hallauamos por mui cierto, que para la laguna sin vergantines no la podiamos señorear, ni podiamos dar guerra, ni entrar otra vez por las calçadas en aquella gran ciudad, sino cō grā riesgo de nuestras vidas; y el q̃ fue maestro de cortar la madera, y dar el galiuo y cuenta y razō, como auian de ser veleros y ligeros para aquel efeto, y los hizo, fue vn Martin Lopez, q̃ ciertamēte, demas de ser vn buen soldado, en todas las guerras siruio mui bien a su Magestad. En esto de los vergantines trabajò en ellos como fuerte varon: y me parece, que si por dicha no viniera en nuestra compañia de los primeros, como vino, q̃ hasta embiar por otro maestro a Castilla, se passara mucho tiempo, ò no viniera ninguno. Boluerè a nuestra materia, e digamos aora, que quando llegamos à Tlascala, ya era fallecido de viruelas nuestro gran amigo, y mui leal vassallo de su Magestad Masse Escaci; de la qual muerte nos pesò a todos: y Cortes lo sintio tanto como el dezia, como si fuera su padre, y se puso luto de mantas negras; y asi mismo muchos de nuestros Capitanes y soldados, y a sus hijos, y parientes del Masse Escaci, Cortes y todos nosotros les haziamos mucha honra y porque en Tlascala auia diferencias sobre el mando y Cacicazgo, señalò y mandò, que lo fuesse vn su hijo legitimo del Masse Escaci, porque asi se lo auia mandado su padre antes que muriesse: y aun dixo a sus hijos y parientes, que mirassen que no saliesē del mandado de Malinche, y de sus hermanos: porque ciertamēte eramos los que auiamos de señorear estas tierras, y les dio otros muchos buenos consejos. Dexemos ya de contar del Masse Escaci, pues ya es muerto, y digamos de Xicotenga el viejo, y de Chichimecatecle, y de todos los demas Caciques de Tlascala, que se ofrecieron de seruir a Cortes, asi en cortar la madera para los vergantines, como para todo lo demas que les quisiessen mandar en la guerra contra Mexicanos, e Cortes los abraçò con mucho amor, y les dio gracias por ello, especialmente a Xicotēga el viejo, y a Chichimecatecle, y luego

Martin Lopez grande maestro de los vergantines.

Hazēse treze.

Muere el Cacique Mase Escaci de viruelas.

Ofrecēse de nueuo por amigos los Tlascaltecas.

gō

go procurò, que se boluiesse Christiano, y el buen viejo de Xicotenga de buena voluntad dixo, que lo queria ser, y con la mayor fiesta que en aquella sazon se pudo hazer en Tlascala, le bautizò el Padre de la Merced, y le puso nombre don Lorenço de Vargas. Boluamos a dezir de nuestros vergantines, que el Martin Lopez se dio tanta priessa en cortar la madera, con la gran ayuda de los Indios que le ayudauan, que en pocos dias la tenia ya cortada toda, y señalada su cuenta en cada madero, para que parte y lugar auia de ser, segun tienen sus señales los oficiales maestros, y carpinteros de ribera: y tambien le ayudaua otro buen soldado, que se dezia Andres Nuñez, e vn viejo carpintero q̃ estaua coxo de vna herida, que se dezia Ramirez el viejo: y luego despachò Cortes a la villa Rica por mucho hierro y clauazon de los nauios que dimos al traues, y por ancoras, y velas, e xarcias, y cables, y estopa, y por todo aparejo de hazer nauios, y mandò venir todos los herreros que auia, y a vn Hernando de Aguilar que era medio herrero, que ayudaua a machacar: y porque en aquel tiempo auia en nuestro Real tres hombres, que se dezian Aguilar, llamamos a este Hernando de Aguilar majahierro: y embiò por Capitan a la villa Rica por los aparejos que he dicho para mandallo traer, a vn Santa Cruz Burgales, Regidor que despues fue de Mexico, persona mui buen soldado y diligente: y hasta las calderas para hazer brea, y todo quanto de antes auian sacado de los nauios, truxo con mas de mil Indios, que todos los pueblos de aquellas Prouincias enemigos de Mexicanos luego se los dauã para traer las cargas. Pues como no teniamos pez para brear, ni aun los Indios lo sabian hazer, mandò Cortes a quatro hombres de la mar, que sabian de aquel oficio, que en vnos pinares cerca de Guaxocingo, q̃ los ay buenos, fuessen a hazer la pez. Passemos adelante, puesto que no va mui a proposito de la materia en que estaua hablando, que me han preguntado ciertos caualleros curiosos, que conocian mui bien a Alonso de Auila, que como siendo Capitan y mui esforçado, y era Contador de la Nueua-España, y siendo belicoso, y de su inclinaciõ mas para guerra, que no para ir a solicitar negocios con los frayles Geronimos, que estauan por Gouernadores de todas las Islas, porque causa le embiò Cortes, teniendo otros hombres que estauan mas acostũbrados a negocios, como era vn Alonso de Grado, ò vn Iuan de Caceres el rico, y otros que me nombraron. A esto digo, que Cortes le embiò a el Alonso de Auila, porque sintio del ser mui varon, y porque osaria responder por nosotros, cõforme a justicia, y tambien le embiò por causa, q̃ como el Alonso de Auila auia tenido diferencias con otros Capitanes, y tenia gran atreuimiento de dezir a Cortes qualquiera cosa que veia que conuenia dezille, y por escusar ruidos, y por dar la Capitania que tenia, a Andres de Tapia, y la Cõtaduria a Alonso de Grado, como luego se la dio, por estas razones le embiò. Boluamos a nuestra relacion. Pues viendo Cortes, que ya era cortada la madera para los vergantines, y se auian ido a Cuba las personas por mi nombradas, que eran de los de Naruaez, que los teniamos por sobre huessos, especialmente poniendo temores, que siempre nos ponian, que no seriamos bastantes para resistir el grã poder de Mexicanos, quando oian que deziamos que auiamos de ir a poner cerco sobre Mexico; y libres de aquellos temores, acordò Cortes, que fuessemos con todos nuestros soldados a Tezcuco, e sobre ello huuo grandes y muchos acuerdos; porque vnos soldados deziã, que era mejor sitio y azequias, y çanjas para hazer los vergantines en Ayocingo, junto a Chalco, que no en la çãja y estero de Tezcuco: y otros porfiauan, que mejor seria en Tezcuco, por estar en parte y sitio, y cerca de muchos pueblos: y que teniendo aquella ciudad por nosotros, desde alli hariamos entradas en las tierras comarcanas de Mexico: y puestos en aquella ciudad tomariamos el mejor parecer, como sucediessen las cosas. Pues ya que estaua acordado lo por mi dicho, viene nueua y cartas, que truxeron tres soldados, de como auia venido a la villa Rica vn nauio de Castilla, y de las Islas de Canaria, de buen porte, cargado de muchas ballestas, y tres cauallos, e muchas mercaderias, escopetas, poluora, e hilo de ballestas, y otras armas: y venia por señor de la mercaderia y nauio, vn Iuan de

Bautizase el Cacique Xicotẽga el viejo, y ponele por nõbre el Padre Fr. Bartolome de Olmedo, dõ Lorenço de Vargas.

La priessa de tantos materiales para los vergãtines.

Razon da el ... tor, de ... embiò Cor... tes a Ca... pitan Al... de Aui... a nego... ... soldad...

Diferen... ... y ... pueblo ... de ... Mexico.

Viene vn ... a la vi... lla Rica ... armas, y ... dados.

de

de Burgos, y por maestre vn Francisco Medel, y veniã treze soldados, y con aquella nueua nos alegramos en grã manera; y si de antes q̃ supiessemos del nauio nos dauamos priessa en la partida para Tezcuco, mucho mas nos dimos entõces, porq̃ luego le embiò Cortes a cõprar todas las armas, y poluora, y todo lo mas q̃ traia, y aun el mismo Iuã de Burgos, y el Medel, y todos los passajeros, que traia se vinieron luego para dõ de estauamos; cõ los quales recibimos contento, viendo tan buen socorro, y en tal tiempo. Acuerdome, que entonces vino vn Iuan del Espinar, vezino q̃ fue de Guatimala, persona que fue mui rico; y tambien vino vn Sagredo, tio de vna muger, que se dezia la Sagreda, que estaua en Cuba, naturales de la villa de Medellin: tambien vino vn Vizcaino, que se dezia Monjaraz, tio que dezia ser de Andres de Monjaraz, y Gregorio de Monjaraz, soldados que estauan con nosotros, y padre de vna muger, que despues vino a Mexico, q̃ se dezia la Mõjaraza, mui hermosa muger. He traido aqui esto a la memoria, por lo q̃ adelãte dirè: y es, que jamas fue el Mõjaraz a guerra ninguna, ni entrada con nosotros, porque andaua doliente en aquel tiempo: e ya que estaua mui bueno y sano, e presumia de mui valiente soldado, quando teniamos puesto cerco a Mexico, dixo el Mojaraz, que queria ir a ver como batallauamos con los Mexicanos, porque no tenia a los Mexicanos, ni a otros Indios por valientes: y fue, y se subio en vn alto Cu como torrezilla, y nunca supimos, como ni de que manera le mataron Indios en aquel mismo dia; y muchas personas dixeron que le auian conocido en la Isla de Sãto Domingo, que fue permission diuina que muriesse aquella muerte, porque auia muerto a su muger mui honrada y buena, y hermosa, sin culpa ninguna, y que buscò testigos falsos, que juraron que le hazia maleficio. Quiero dexar ya de contar cosas passadas, y digamos como fuimos a la ciudad de Tezcuco, y lo que mas passò.

Cõpra Cortes el nauio, y armas.

La Monjaraza era muger mui hermosa.

Mõjaraz valiente, muere muerte desgraciada.



CAPITVLO CXXXVII.

Como caminamos cõ todo nuestro exercito camino de la ciudad de Tezcuco, y lo que en el camino nos auino, y otras cosas que passaron.

COmo Cortes vio tan buena preuencion, assi de escopetas, y poluora, y ballestas, y cauallos, y conocio de todos nosotros, assi Capitanes, como soldados, el gran deseo que teniamos de estar yà sobre la gran ciudad de Mexico, acordò de hablar a los Caciques de Tlascala, para que le diessen diez mil Indios de guerra, que fuessen con nosotros aquella jornada hasta Tezcuco, q̃ es vna de las mayores ciudades que ay en toda la Nueua-España, despues de Mexico: y como se lo demandò, y les hizo vn buen parlamẽto sobre ello, luego Xicotenga el viejo, que en aquella sazon se auia buelto Christiano, y se llamò don Lorenço de Vargas, como dicho tengo, dixo que le plazia de buena voluntad, no solamente diez mil hombres, sino muchos mas, si los queria lleuar, y que iria por Capitan dellos otro Cacique mui esforçado, e nuestro gran amigo, que se dezia Chichimecatècle, y Cortes le dio las gracias por ello: y despues de hecho nuestro alarde, que ya no me acuerdo bien, que tanta copia eramos, assi de soldados, como de los demas, vn dia despues de la Pascua de Nauidad del año de mil y quinientos y veinte años, començamos a caminar con mucho concierto, como lo teniamos de costumbre: fuimos a dormir a vn pueblo sujeto de Tezcuco; y los del mismo pueblo nos dieron lo q̃ auiamos menester de alli adelante; era tierra de Mexicanos, e ibamos mas recatados, nuestra artilleria puesta en mucho concierto, y ballesteros, y escopeteros, y siempre quatro corredores del cãpo a cauallo, y otros quatro soldados de espada y rodela mui sueltos, juntamente con los de acauallo, para ver los passos si estauã para passar cauallos, por que

Tezcuco vna de las mayores ciudades despues de Mexico.

Parte Cortes para Tezcuco con sus soldados, y diez mil Indios Tlascaltecas.

que en el camino tuuimos auiso, que estaua embaraçado de aquel dia vn mal passo, y la sierra con arboles cortados; porque bien tuuieron noticia en Mexico, y en Tezcuco, como caminauamos hazia su ciudad, y aquel dia no hallamos estoruo ninguno, y fuimos a dormir al pie de la sierra, que serian tres leguas, y aquella noche tuuimos buē frio, y con nuestras rondas y espias y velas, y corredores del campo, la passamos: y quando amanecio començamos a subir vn puertezuelo, y vnos malos passos, como barrācas, y estaua cortada la sierra, por donde no podiamos passar, y puesta mucha madera y pinos en el camino: y como lleuauamos tantos amigos Tlascaltecas, depresto se desembaraçò, y con mucho concierto caminamos con vna Capitania de escopetas y ballestas delante, y cō nuestros amigos cortando, y apartando arboles para poder passar los cauallos, hasta que subimos la sierra, y aun baxamos vn poco a baxo, adonde se descubria la laguna de Mexico, y sus grandes ciudades pobladas en el agua: y quando la vimos, dimos muchas gracias a Dios, que nos la tornò a dexar ver; entonces nos acordamos de nuestro desbarate passado, de quādo nos echaron de Mexico, y prometimos, si Dios fuesse seruido de darnos mejor sucesso en esta guerra, de ser otros hōbres en el trato y modo de cercarla: y luego baxamos la sierra, donde vimos grandes ahumadas que hazian, assi los de Tezcuco, como los de los pueblos sujetos: e andando mas adelāte topamos con vn buen esquadron de gente guerreros de Mexico, y de Tezcuco, que nos aguardauan a vn mal passo, que era vn arcabueço, dōde estaua vna puente como quebrada de madera algo honda, y corria vn buen golpe de agua; mas luego desbaratamos los esquadrones, y passamos mui a nuestro saluo. Pues oir la grita que nos dauan desde las estancias y barrancas, no hazian otra cosa, y era en parte que no podian correr cauallos, y nuestros amigos los Tlascaltecas les apañauā gallinas, y lo que podiā roballes, no les dexauā, puesto que Cortes les mandaua, que si no diessen guerra, que no se la diessen: y los Tlascaltecas dezian, que si estuuieran de buenos coraçones y de paz, que no salieran al camino a darnos guerra, como estauā al passo de las barrancas, y puente para no nos dexar passar. Boluamos a nuestra materia, y digamos como fuimos a dormir a vn pueblo sujeto de Tezcuco, y estaua despoblado, y puestas nuestras velas y rōdas, y escuchas, y corredores del cāpo, y estuuimos aquella noche con cuidado, no diessen en nosotros muchos esquadrones de Mexicanos guerreros, que estauan aguardādonos en vnos malos passos; de lo qual tuuimos auiso, porque se prendierō cinco Mexicanos en la puente primera, q̃ dicho tengo, y aquellos dixeron lo que passaua de los esquadrones: y segū despues supimos, no se atreuieron a darnos guerra, ni a mas aguardar; porque segun parecio, entre los Mexicanos y los de Tezcuco tuuieron diferencias y vandos: y tambien como aun no estauā mui sanos de las viruelas, que fue dolēcia, que en toda la tierra dio y cundio: y como auiā sabido, como en lo de Guacachula, e Oçucar, y en Tepeaca, y Xalacingo, y Castilblanco, todas las guarniciones Mexicanas auiamos desbaratado, y assi mismo corria fama, y assi lo creian, que iban con nosotros en nuestra cōpañia todo el poder de Tlascala, y Guaxocingo, acordaron de no nos aguardar, y todo esto nuestro Señor Iesu Christo lo encaminaua: y desque amanecio, puestos todos nosotros en gran concierto, assi artilleria, como escopetas y ballestas, y los corredores del campo adelante descubriendo tierra, començamos a caminar hazia Tezcuco, que seria de alli de dōde dormimos obra de dos leguas, e aun no auiamos andado media legua, quādo vimos boluer nuestros corredores del cāpo mui alegres, y dixeron a Cortes, que venian hasta diez Indios, y que traian vnas señas y veletas de oro, y que no traian armas ningunas: y que en todas las caserias y estancias por donde passauan, no les dauan grita ni vozes, como auiā dado el dia antes; antes al parecer todo estaua de paz: y Cortes, y todos nuestros Capitanes y soldados nos alegramos: y luego mādò Cortes reparar, hasta que llegaron siete Indios principales, naturales de Tezcucō, y traian vna vandera de oro en vna lança larga, y antes que llegassen, abaxaron su vandera, y se humillaron, que es señal de paz: y quando llegaron ante Cortes, estando pre-

doña

Suben la sierra.

Bueluen a descubrir la laguna de Mexico.

Encuentran vn esquadrō de Mexicanos a vn mal passo, y hazēlos huir.

Auiso ... tiene C...

Toda ... los ... sojuz... cedi...

Vienen ... Indios ... Tezcuco ... Cortes de paz.

doña Marina, e Geronimo de Aguilar nuestras lenguas delante, dixeron: Malinche Cocoiuacin nuestro señor, y señor de Tezcuco, te embia a rogar, que le quieras recebir a tu amistad, y te està esperādo de paz en su ciudad de Tezcuco, y en señal dello, recibe esta vandera de oro: y que te pide por merced, q̃ mandes a todos los Tlascaltecas, e a tus hermanos, que no les hagan mal en su tierra, y que te vayas a aposentar en su ciudad, y el te darà lo que huuieres menester: y mas dixeron, que los esquadrones que alli estauan en las barrancas y passos malos, que no eran de Tezcuco, sino Mexicanos, que los embiaua Guatemuz. Y quando Cortes oyò aquellas pazes, holgò mucho dellas, y assi mismo todos nosotros, e abraçò a los mensajeros, en especial a tres dellos, q̃ eran parientes del buen Monteçuma, y los conociamos todos los mas soldados que auian sido sus Capitanes: y cōsiderada la embaxada, luego mādò Cortes llamar los Capitanes Tlascaltecas, y les mandò mui afectuosamente, que no hiziessen mal ninguno, ni les tomassen cosa ninguna en toda la tierra, porque estauan de paz, y assi lo hazian como se lo mandò; mas comida no se les defendia, si era solamente maiz, e frisoles, y aun gallinas y perrillos, que auia muchos en todas las casas llenas dello: y entonces Cortes tomò consejo con nuestros Capitanes, y a todos les parecio, que aquel pedir de paz y de aquella manera, que era fingido, porque si fueran verdaderas, no vinieran tan arrebatadamente, y aun truxeran bastimento: y con todo esso recibio Cortes la vandera, que valia hasta ochenta pesos, y dio muchas gracias a los mensajeros: y les dixo, que no tenian por costumbre de hazer mal ni daño a ningunos vassallos de su Magestad; antes les fauorecia y miraua por ellos: y que si guardauan las pazes que dezian, que les fauoreceria contra los Mexicanos: e que ya auia mandado a los Tlascaltecas, que no hiziessen daño en su tierra, como auian visto, y que assi lo cumplirian adelante, y que bien sabia que en aquella ciudad mataron sobre quarenta Españoles nuestros hermanos, quando salimos de Mexico, y sobre dozientos Tlascaltecas: y que robarō muchas cargas de oro, y otros despojos que dellos huuieron, que ruega a su señor Cocoiuacin, e a todos los mas Caciques, y Capitanes de Tezcuco, que le den el oro y ropa, y que la muerte de los Españoles, que pues ya no tenia remedio, que no se les pediria: y respondieron aquellos mensajeros, que ellos lo dirian a su señor assi como se lo mandaua; mas que el que los mandò matar, fue el que en aquel tiempo alçaron en Mexico por señor, despues de muerto Mōteçuma, que se dezia Coadlauaca, e huuo todo el despojo, y le lleuaron a Mexico todos los mas Teules, y que luego los sacrificaron a su Huichilobos: y como Cortes vio aquella respuesta, por no los resabiar, ni atemorizar, no les replicò en ello, sino que fuessen con Dios, y quedò vno dellos en nuestra compañia: y luego nos fuimos a vnos arrabales de Tezcuco, que se dezian Guautinchan, ò Huaxutan, que ya se me oluidò el nombre, y alli nos dieron bien de comer, y todo lo que huuimos menester, y aun derribamos vnos idolos que estauan en vnos aposentos donde posauamos: y otro dia de mañana fuimos a la ciudad de Tezcuco, y en todas las calles ni casas no viamos mugeres, ni muchachos, ni niños, sino todos los Indios como assombrados, y como gente que estaua de guerra: y fuimonos a aposentar a vnos aposentos y salas grandes, y luego mandò Cortes llamar a nuestros Capitanes, y todos los mas soldados, y nos dixo que no saliessemos de vnos patios grandes que alli auia, y que estuuiessemos mui apercebidos, porque no le parecia que estaua aquella ciudad pacifica, hasta ver como y de que manera estaua: y mandò al Pedro de Aluarado, y a Christoual de Oli, e a otros soldados, y a mi con ellos, que subiessemos al gran Cu, que era bien alto, y lleuassemos hasta veinte escopeteros para nuestra guarda; y que mirassemos desde el alto Cu la laguna y la ciudad, porque bien se parecia toda, y vimos que todos los moradores de aquellas poblaciones se iban con sus haziendas y hatos, e hijos y mugeres, vnos a los montes, y otros a los carrizales que ay en la laguna, que toda iba cuaxada de canoas, dellas grandes, y otras chicas; y como Cortes lo supo, quiso prender al señor de Tezcuco, que embiò la vandera de oro: y quando le fue-

Cocoiuacin señor de Tezcuco: traen le a Cortes vna vandera de oro estos Indios.

Parecio fingida la paz.

Valor de la vandera de oro.

Pide Cortes el oro, y demas cosas q̃ los de Tezcuco robarō, y las muertes de los Españoles no se pedirian.

Huyē a Mexico de Tezcuco los indios, y el señor.

fueron a llamar ciertos Papas que embiò Cortes por mensajeros, ya estaua puesto en cobro, que el fue el primero que se fue huyendo a Mexico, y fuerõ cõ el otros muchos Principales. Y assi se passò aquella noche, que tuuimos grande recaudo de velas y rondas y espias: y otro dia mui de mañana mandò llamar Cortes a todos los mas Principales Indios que auia en Tezcuco, porque como es gran ciudad, auia otros muchos señores partes contrarias del Cacique que se fue huyendo, con quien tenian debates y diferencias, sobre el mando y Reyno de aquella ciudad: y venidos ante Cortes, informado dellos, como y de que manera, y desde que tiempo acà señoreaua el Cocouaizin, dixeron, que por codicia de reynar, auia muerto malamente a su hermano mayor, que se dezia Cuxcuxca, con fauor que para ello le dio el señor de Mexico, que ya he dicho, que se dezia Coadlauacà; el qual fue el que nos dio la guerra quando salimos huyendo, despues de muerto Monteçuma: e que alli auia otros señores, a quien venia el Reyno de Tezcuco mas justamente, que no al que lo tenia, que era vn mancebo, que luego en aquella sazon se boluio Christiano con mucha solenidad, y le bautizò el Frayle de la Merced, y se llamò don Hernando Cortes, porque fue su padrino nuestro Capitan. E aquste mancebo dixeron que era hijo legitimo del señor y Rey de Tezcuco, que se dezia su padre Neçabal Pintzintli: y luego sin mas dilaciones, con grandes fiestas y regozijos de todo Tezcuco, le alçaron por Rey y señor natural, con todas las ceremonias, que a los tales Reyes solian hazer, e con mucha paz, y en amor de todos sus vassallos, y otros pueblos comarcanos; e mandaua mui absolutamente y era obedecido: y para mejor le industriar en las cosas de nuestra santa Fè, y ponelle en toda policia, y para que deprendiesse nuestra lengua, mandò Cortes, que tuuiesse por ayos a Antonio de Villareal, marido que fue de vna señora hermosa, que se dixo Isabel de Ojeda, e a vn Bachiller, que se dezia Escobar, puso por Capitan de Tezcuco, para que viesse y defendiesse, que no contratassen con el don Fernando ningũ Mexicano, y a vn buen soldado, que se dezia Pedro Sanchez Farfan, marido que fue de la buena y honrada muger Maria de Estrada. Dexemos de contar su gran seruicio de aqueste Cacique, y digamos quan amado y obedecido fue de los suyos: y digamos como Cortes le demandò, que diesse mucha copia de Indios trabajadores para ensanchar y abrir mas las azequias y çanjas por donde auiamos de sacar los vergantines a la laguna, de que estuuiessen acabados, y puestos a punto para ir a la vela, y se le dio a entender al mismo don Hernando, y a otros sus Principales, a que fin y efeto se auian de hazer, y como y de que manera auiamos de poner cerco a Mexico: y para todo ello se ofrecio con todo su poder y vassallos, que no solamente aquello que le mandaua, sino que embiaria mensajeros a otros pueblos comarcanos, para que se diessen por vassallos de su Mageftad, y tomassen nuestra amistad y voz contra Mexico. Y todo esto concertado, despues de nos auer aposentado mui bien, y cada Capitania por si, y señalados los puestos y lugares donde auiamos de acudir, si huuiesse rebato de Mexicanos, porque estauamos a guarda la raya de su laguna; porque de quando en quando embiaua Guatemuz grandes piraguas y canoas con muchos guerreros, y venian a ver, si nos tomauan descuidados: y en aquella sazon vinieron de paz ciertos pueblos sujetos a Tezcuco a demandar perdon y paz, si en algo auian errado en las guerras passadas, y auian sido en la muerte de los Españoles; los quales se dezian Guatinchan: y Cortes les hablò a todos mui amorosamente, y les perdonò. Quiero dezir, que no auia dia ninguno que dexassen de andar en la obra y çanja y azequia, de siete a ocho mil Indios, y la abrian y ensanchauan mui bien, que podian nadar por ella nauios de gran porte. Y en aquella sazon, como teniamos en nuestra compañia sobre siete mil Tlascaltecas, y estauan deseosos de ganar honra, y de guerrear contra Mexicanos, acordò Cortes, pues que tan fieles compañeros teniamos, que fuessemos a entrar y dar vna vista a vn pueblo, que se dize Iztapalapa; el qual pueblo fue por donde auiamos

Informan a Cortes de quien era el verdadero Rey y señor de Tezcuco, y hazesele amigo, y nõbrale, y bautizase cõ nõbre de don Hernando Cortes.

Señalale ayo al nueuo dõ Fernãdo.

Isabel de Ojeda muiher mosa.

Pone al Bachiller Escobar por Capitã de Tezcuco.

Determin[a] Cortes d[e] entrar el [pue]blo de Iz[ta]palapa.

Vienen pueblos ... amist[ad] Corte[s]

Anda ... obra e çanja ... quarenta ... Indios ... gos.

Determina Cortes de ir cotra el pueblo de Iztapalapa.

mos passado, quando la primera vez venimos para Mexico, y el señor del fue el que alçarõ por Rey en Mexico despues de la muerte del gran Monteçuma, que ya he dicho otras vezes, que se dezia Coadlauaca, y de aquelte pueblo, segun supimos, recebiamos mucho daño, porque eran mui contrarios contra Chalco, y Talmalanco, y Mecameca, y Chimaloacan, que querian venir a tener nuestra amistad, y ellos lo estoruauan: y como auia ya doze dias que estauamos en Tezcuco sin hazer cosa que de contar sea, fuimos a aquella entrada de Iztapalapa.

CAPITVLO CXXXVIII.

Como fuimos a Iztapalapa con Cortes, y lleuò en su compañia a Christoual de Oli, y a Pedro de Aluarado, y quedò Gonçalo de Sãdoual por guarda de Tezcuco, y lo que nos acaecio en la toma de aquel pueblo.

PVes como auia doze dias que estauamos en Tezcuco, y teniamos los Tlascaltecas, por mi ya otra vez nombrados, que estauan con nosotros, y porque tuuiessen que comer, porque para tantos como eran, no se lo podian dar abastadamente los de Tezcuco, y porque no recibiessen pesadumbre dello, y tambien porque estauan deseosos de guerrear con Mexicanos, y se vengar, por los muchos Tlascaltecas que en las derrotas passadas les auian muerto y sacrificado, acordò Cortes que el por Capitan General, y con Pedro de Aluarado, y Christoual de Oli, y con treze de a cauallo, y veinte ballesteros, y seis escopeteros, y dozientos y veinte soldados, y cõ nuestros amigos de Tlascala, y cõ otros veinte Principales de Tezcuco, que nos dio don Hernando Cacique mayor de Tezcuco, y estos sabiamos que eran sus primos y parientes del mismo Cacique, y enemigos de Guatemuz, que ya le auian alçado por Rey en Mexico, fuessemos camino de Iztapalapa, q̃ estarà de Tezcuco obra de quatro leguas. Ya he dicho otra vez en el capitulo que dello trata, q̃ estauã mas de la mitad de las casas edificadas en el agua, y la mitad en tierra firme: e yendo nuestro camino con mucho concierto, como lo teniamos de costũbre, como los Mexicanos siẽpre tenian velas, y guarniciones, y guerreros contra nosotros, que sabian que ibamos a dar guerra a algunos de sus pueblos para luego les socorrer, assi lo hizieron saber a los de Iztapalapa, para que se apercebiessen, y les embiarõ sobre ocho mil Mexicanos de socorro. Por manera que en tierra firme aguardaron como buenos guerreros, assi los Mexicanos que fuerõ en su ayuda, como los pueblos de Iztapalapa, y pelearon vn buen rato mui valerosamente con nosotros; mas los de a cauallo rompieron por ellos, y con las ballestas y escopetas, y todos nuestros amigos los Tlascaltecas, que se metian en ellos como perros rabiosos, depresto dexaron el campo, y se metieron en su pueblo, y esto fue sobre cosa pẽsada, y con vn ardid que entre ellos tenian acordado, que fuera harto dañoso para nosotros, si depresto no salieramos de aquel pueblo: y fue desta manera, que hizieron que huyeron, y se metierõ en canoas en el agua, y en las casas que estauan en el agua, y dellos en vnos carriçales, y como ya era noche escura, nos dexan aposentar en tierra firme sin hazer ruido, ni muestra de guerra: y con el despojo que auiamos auido, e la vitoria, estauamos contentos: y estando de aquella manera, puesto que teniamos velas, espias, y rondas, y aun corredores del campo en tierra firme, quando no nos catamos, vino tanta agua por todo el pueblo, que si los Principales que lleuauamos de Tezcuco, no dieran vozes, y nos auisarã que saliessemos presto de las casas, todos quedaramos ahogados, porque soltaron dos azequias de agua, y abrieron vna calçada, con q̃ depresto se hinchò todo de agua, y los Tlascaltecas nuestros amigos, como no son acostubrados a rios caudalosos, ni sabiã nadar, quedarõ muertos dos dellos, y nosotros cõ grã riesgo de nuestras personas todos biẽ mojados, y la poluora perdida, salimos sin hato, y como estauamos

Ardid y engaño de q̃ vsaron los de Iztapalapa

uamos de aquella manera, y con mucho frio, y aun sin cenar, passamos mala noche, y lo peor de todo era la burla y grita que nos dauan los de Iztapalapa, y los Mexicanos desde sus casas y canoas. Pues otra cosa peor nos auino, q̃ como en Mexico sabian el concierto q̃ tenian hecho de nos anegar, con auer rõpido la calçada y azequias, estauã esperãdo en tierra, y en la laguna muchos batallones de guerreros, y quando amanecio nos dan tanta guerra, que harto teniamos que nos sustẽtar cõtra ellos, no nos desbaratassẽ, e mataron dos soldados, y vn cauallo, e hirieron otros muchos, assi de nuestros soldados, como Tlascaltecas, y poco a poco afloxaron en la guerra, y nos boluimos a Tezcuco medio afrentados de la burla y ardid de echarnos el agua: y tambien como no ganamos mucha reputacion en la batalla postrera que nos dieron, porque no auia poluora; mas todauia quedaron temerosos, y tuuieron bien en que entender en enterrar, e quemar muertos, y curar heridos, y en reparar sus casas: donde lo dexarè, y dirè como vinieron de paz a Tezcuco otros pueblos, y lo que mas se hizo.

Peligro en q̃ se vio Cortes.

CAPITVLO CXXXIX.

Como vinieron tres pueblos comarcanos a Tezcuco a demandar pazes y perdon de las guerras passadas, y muertes de Españoles, y los descargos que dauan sobre ello, y como fue Gonçalo de Sandoual a Chalco, y Talmalãco en su socorro cõtra Mexicanos, y lo que mas passò.

AViendo dos dias que estauamos en Tezcuco de buelta de la entrada de Iztapalapa, vinieron a Cortes tres pueblos de paz a demandar perdon de las guerras passadas, y de muertes de Españoles que mataron, y los descargos que dauan, era, que el señor de Mexico, que alçaron despues de la muerte del gran Monteçuma, el qual se dezia Coadlauaca, que por su mandado salierõ a dar guerra con los demas sus vassallos: y que si algunos Teules mataron, y prendierõ, y robaron, que el mismo señor les mandò que assi lo hiziessen, y los Teules, que se los lleuaron a Mexico para sacrificar, y tambien le lleuaron el oro, y cauallos, y ropa: y que aora que piden perdon por ello, y que por esta causa que no tienen culpa ninguna, por ser mandados y apremiados por fuerça, para que lo hiziessen: y los pueblos que digo, que en aquella sazon vinieron, se dezian Tepetezcuco, y Obtumba, el nombre del otro pueblo no me acuerdo; mas sè dezir, que en este de Obtumba fue la nombrada batalla que nos dieron, quando salimos huyẽdo de Mexico, adonde estuuieron juntos los mayores esquadrones de guerreros que ha auido en toda la Nueua España, contra nosotros, adonde creyeron que no escaparamos con las vidas, segun mas largo lo tengo ascrito en los capitulos passados que dello hablan: y como aquellos pueblos se hallauan culpados, y auian visto que auiamos ido a lo de Iztapalapa, y no les fue mui bien con nuestra ida, y aunque nos quisieron anegar con el agua, y esperaron dos batallas campales con muchos esquadrones Mexicanos; en fin por no se hallar en otras, como las passadas, vinieron a demandar pazes antes que fuessemos a sus pueblos a castigarlos: y Cortes viendo que no estaua en tiempo de hazer otra cosa, les perdonò, puesto que les dio grandes reprehensiones sobre ello, y se obligaron con palabras de muchos ofrecimientos, de siempre ser contra Mexicanos, y de ser vassallos de su Magestad, y de nos seruir, y assi lo hizieron. Dexemos de hablar destos pueblos, y digamos como vinieron luego en aquella sazon a demandar pazes y nuestra amistad, los de vn pueblo que està en la laguna, que se dize Mezquique, q̃ por otra parte le llamauamos Venẽçuela: y estos, segũ parecio, jamas estuuierõ biẽ cõ Mexicanos, y los queriã mal de coraçon,

çó, y Cortes, y todos nosotros tuuimos en mucho la venida deste pueblo, por estar dẽtro en la laguna, por tenellos por amigos, y con ellos creiamos que auiã de conuocar a sus comarcanos, que tãbien estauan poblados en la laguna, y Cortes se lo agradecio mucho, y con ofrecimientos y palabras blandas los despidio. Pues estando que estauamos desta manera, vinieron a dezir a Cortes, como venian grandes esquadrones de Mexicanos sobre los quatro pueblos que primero auian venido a nuestra amistad, que se dezian Gautinchan, y Huaxutlan, de los otros dos pueblos no se me acuerda el nombre: y dixeron a Cortes, que no osarian esperar en sus casas, e que se querian ir a los montes, ò venirse a Tezcuco adonde estauamos: y tantas cosas le dixeron a Cortes para que les fuesse a socorrer, que luego apercebio veinte de acauallo, y dozientos soldados, y treze ballesteros, y diez escopeteros, y lleuò en su compañia a Pedro de Aluarado, y a Christoual de Oli, que era Maesse de campo, y fuimos a los pueblos que vinieron a Cortes a dar tantas quexas, como dicho tengo, que estariã de Tezcuco obra de dos leguas: y segun parecio era verdad, que los Mexicanos los embiauan a amenazar, que les auian de destruir, y dalles guerra, porque auiã tomado nuestra amistad; mas sobre lo que mas los amenazauan, y tenian cõtiendas, era por vnas grandes labores de tierras de maizales, que estauan ya para coger cerca de la laguna, donde los de Tezcuco, y aquellos pueblos bastecian nuestro Real, y los Mexicanos por tomalles el maiz, porque dezian q̃ era suyo, y aquella vega de los maizales tenian por costumbre aquellos quatro pueblos de los sembrar y beneficiar para los Papas de los idolos Mexicanos: y sobre esto destos maizales se auiã muerto los vnos a los otros muchos Indios: y como aquello entendio Cortes, despues de les dezir, que no huuiessen miedo, y que se estuuiessen en sus casas, les mandò que quando huuiessen de ir a coger el maiz, assi para su mantenimiento, como para abastecer nuestro Real, que embiaria para ello vn Capitan con muchos de acauallo, y soldados para en guarda de los que fuessen a traer el maiz: y cõ aquello q̃ Cortes les dixo, quedaron mui cõtentos, y nos bol uimos a Tezcuco. Y dende en adelãte, quãdo auia necessidad en nuestro Real de maiz, apercebiamos a los Tamemes de todos aquellos pueblos, e con nuestros amigos los de Tlascala, y con diez de acauallo, y cien soldados con algunos ballesteros y escopeteros, ibamos por el maiz: y esto digo, porque yo fui dos vezes por ello, y la vna tuuimos vna buena escaramuça, con grandes esquadrones de Mexicanos que auian venido en mas de mil canoas, aguardandonos en los maizales, y como lleuauamos amigos, puesto que los Mexicanos pelearon mui como varones, los hizimos embarcar en sus canoas, y alli mataron vno de nuestros soldados, e hirierõ doze; y assimismo hirierõ muchos Tlascaltecas, y ellos no se fuerõ alabando, que alli quedaron tẽdidos quinze, ò veinte, y otros cinco que lleuamos presos. Dexemos de hablar desto, y digamos como otro dia tuuimos nueua, como querian venir de paz los de Chalco, y Talmalanco y sus sujetos, y por causa de las guarniciones Mexicanas, que estauan en sus pueblos, no les dauan lugar a ello, y les hazian mucho daño en su tierra, y les tomauan las mugeres, y mas si eran hermosas, y delante de sus padres, ò madres, ò maridos, teniã accesso con ellas; y assi mismo, como estaua en Tlascala cortada la madera, y puesta a punto para hazer los vergantines, y se passaua el tiempo sin la traer a Tezcuco, sentiamos mucha pena dello todos los mas soldados: y demas desto, vienen del pueblo de Venençuela, que se dezia Mesquique, y de otros pueblos nuestros amigos, a dezir a Cortes, que los Mexicanos les dauan guerra, porque han tomado nuestra amistad: y tãbien nuestros amigos los Tlascaltecas, como tenian ya junta cierta ropilla, y sal, y otras cosas de despojos, e oro, y querian algunos dellos boluerse a su tierra, no osauan, por no tener camino seguro. Pues viendo Cortes, que para socorrer a vnos pueblos de los que le demandauan socorro, e ir a ayudar a los de Chalco para que viniessen a nuestra amistad, no podia dar recaudo a vnos, ni a otros, porque alli en Tezcuco auia menester estar siempre la barba sobre el ombro, y mui alerta, lo que acordò fue, que todo se de-

Piden socorro a Cortes los quatro pueblos cõtra Mexicanos.

[R]azon de [p]orque pe[d]iã socorro.

Rencuentro sobre el coger el maiz, con los Mexicanos.

dexasse atras ; y la primera cosa que se hiziesse, fuesse ir a Chalco, y Talmalanco, y para ello embiò a Gonçalo de Sandoual, y a Francisco de Lugo, con quinze de a cauallo, y dozientos soldados, y con escopeteros y ballesteros, y nuestros amigos los de Tlascala: e que procurasse de romper, y deshazer en todas maneras a las guarniciones Mexicanas, y que se fuessen de Chalco, y Talmalanco, porque estuuiesse el camino de Tlascala mui desembaraçado, y pudiessen ir y venir a la villa Rica, sin tener contradicion de los guerreros Mexicanos. Y luego como esto fue concertado, mui secretamente con Indios de Tezcuco se lo hizo saber a los de Chalco, para que estuuiessen mui apercebidos, para dar de dia y de noche en las guarniciones de Mexicanos; y los de Chalco, que no esperauan otra cosa, se apercebieron mui bien: y como el Gonçalo de Sandoual iba con su exercito, pareciole que era bien dexar en la retaguarda cinco de acauallo, y otros tantos ballesteros, con todos los mas Tlascaltecas, que iban cargados de los despojos que auian auido; y como los Mexicanos siempre tenian puestas velas y espias, y sabian como los nuestros iban camino de Chalco, tenian aparejados nueuamente, sin los q̃ estauan en Chalco en guarnició, muchos esquadrones de guerreros, q̃ dieró en la reçaga, donde ibã los Tlascaltecas con su hato, y los trataron mal, que no los pudieron resistir los cinco de acauallo, y ballesteros, porq̃ los dos ballesteros quedaron muertos, y los demas heridos, De manera, q̃ aunque el Gonçalo de Sandoual mui presto boluio sobre ellos, y los desbaratò, y matò siete Mexicanos, como estaua la laguna cerca se le acogieron a las canoas en q̃ auian venido, porque todas aquellas tierras estan mui pobladas de los sujetos de Mexico: y quando los huuo puesto en huida, e vio que los cinco de acauallo q̃ auia dexado con los ballesteros y escopeteros en la retaguarda, eran dos de los ballesteros muertos, y estauan los demas heridos, ellos y sus cauallos; y aun con auer visto todo esto, no dexò de dezilles a los demas que dexò en su defensa, que auiã sido para poco en no auer podido resistir a los enemigos, y defender sus personas, y de nuestros amigos, y estaua mui enojado dellos, porque eran de los nueuamente venidos de Castilla, y les dixo, que bien se parecia que no sabian que cosa era guerra, y luego puso en saluo todos los Indios de Tlascala con su ropa: y tambien despachò vnas cartas que embiò Cortes a la villa Rica, en que en ellas embiò a dezir al Capitan que en ella quedò, todo lo acaecido acerca de nuestras conquistas, y el pensamiento que tenia de poner cerco a Mexico, y que siempre estuuiessen con mucho cuidado velandose: y que si auia algunos soldados que estuuiessen en disposicion para tomar armas, que se los embiasse a Tlascala, y que de alli no passasen, hasta estar los caminos mas seguros, porque corrian riesgo: y despachados los mensajeros, y los Tlascaltecas puestos en su tierra, boluiò Sandoual para Chalco, que era mui cerca de alli, y con gran concierto sus corredores del campo adelante; porque bien entendiò, q̃ en todos aquellos pueblos y caserias por donde iba, que auia de tener rebato de Mexicanos: e yendo por su camino, cerca de Chalco, vio venir muchos esquadrones Mexicanos contra el, y en vn campo llano, puesto que auia grandes labranças de maizales, y magueis, que es de donde sacan el vino que ellas beuen, le dieron vna buena refriega de vara, y flecha, y piedras con hondas, y con lanças largas para matar a los cauallos. De manera que Sandoual quando vido tanto guerrero contra si, esforçando a los suyos, rompio por ellos dos vezes, y con las escopetas y ballestas, y con pocos amigos que le auiã quedado, los desbaratò, y puesto que le hirieron cinco soldados, y seis cauallos, y muchos amigos; mas tal priessa les dio, y con tanta furia, que le pagaron mui bien el mal que primero le auian hecho: y como lo supieron los de Chalco, que estauan cerca, le salieron a recebir al Sandoual al camino, y le hizieron mucha honra y fiesta, y en aquella derrota se prendieró ocho Mexicanos, y los tres personas mui principales. Pues hecho esto, otro dia dixo el Sandoual, que se queria boluer a Tezcuco, y los de Chalco le dixeron, que querian ir con el para ver y hablar a Malinche, y lleuar consigo dos hijos del señor de aquella Prouincia, que

Va Gonçalo de Sãdoual al socorro de Chalco, y Talmalãco.

Rencuentro de Gonçalo de Sandoual con los Mecanos.

Otra [...] de [...] xica[...] rebat[...]

que auia pocos dias que era fallecido de viruelas, y que antes que muriesse, que auia encomẽdado a todos sus Principales y viejos, que lleuassen sus hijos para verse con el Capitan, y que por su mano fuessen señores de Chalco: y que todos procurassen de ser sujetos al grã Rey de los Teules; porque ciertamente sus antepassados les auian dicho, que auian de señorear aquellas tierras hõbres que vernian con barbas de hazia donde sale el Sol, y que por las cosas que han visto, eramos nosotros: y luego se fue el Sandoual con todo su exercito a Tezcuco, y lleuò en su compañia los hijos del señor, y los demas Principales, y los ocho prisioneros Mexicanos: y quando Cortes supo su venida se alegrò en gran manera: y despues de le auer dado cuenta el Sandoual de su viaje, y como venian aquellos señores de Chalco, se fue a su aposento: y los Caciques se fueron luego ante Cortes, y despues de le auer hecho grande acato, le dixeron la voluntad que traian de ser vassallos de su Magestad; y segun y de la manera, que el padre de aquellos dos mancebos se lo auia mandado, y para que por su mano les hiziesse señores: y quando huuieron dicho su razonamiento, le presentaron en joyas ricas, obra de dozientos pesos de oro. Y como el Capitan Cortes lo huuo mui bien entendido por nuestras lenguas doña Marina, e Geronimo de Aguilar, les mostrò mucho amor, y les abraçò, y dio por su mano el señorio de Chalco al hermano mayor, con mas de la mitad de los pueblos sus sujetos, y lo de Talmalanco, y Chimaloacan, dio al hermano menor con Ayocingo, y otros pueblos sujetos. Y despues de auer passado otras muchas razones de Cortes a los Principales viejos, y con los Caciques nueuamente elegidos, le dixerõ, que se querian boluer a su tierra, y que en todo seruirian a su Magestad, y a nosotros en su Real nombre, contra Mexicanos, e que con aquella voluntad auian estado siempre: e que por causa de las guarniciones Mexicanas, que auiã estado en su Prouincia, no han venido antes de aora a dar la obediencia: y tambien dieron nueuas a Cortes, que dos Españoles que auia embiado a aquella Prouincia por maiz antes que

Vienẽ a Tezcuco a Cortes los hijos del señor de Chalco.

Dà Cortes a los dos hermanos el señorio repartido, guardando su lugar al primogenito.

nos echassen de Mexico, que porque los Culchuas no los matassen, que los pusieron en saluo vna noche en Guaxocingo nuestros amigos, y que alli saluaron las vidas; lo qual ya lo sabiamos dias auia, porque el vno dellos era el que se fue a Tlascala: y Cortes se lo agradecio mucho, y les rogò que esperassen alli dos dias, porque auia de embiar vn Capitan por la madera y tablazon a Tlascala, y los lleuaria en su compañia, y les pornia en su tierra, porque los Mexicanos no les saliessen al camino: y ellos fueron mui contentos, y se lo agradecieron mucho. Y dexemos de hablar en esto, y dire como Cortes acordò de embiar a Mexico aquellos ocho prisioneros, que prendio Sandoual en aquella derrota de Chalco, a dezir al señor que entonces auian alçado por Rey, que se dezia Guatemuz, que deseaua mucho que no fuessen causa de su perdicion, ni de aquella tan gran ciudad, y que viniessen de paz, y que les perdonaria la muerte y daños que en ella nos hizieron, y que no se les demandaria cosa ninguna: y que las guerras que a los principios son buenas de començar, y que al cabo se destruirian: y que bien sabiamos de las albarradas e pertrechos, almazenes de varas, y flechas, y lanças, y macanas, e piedras rollizas, y todos los generos de guerra, que a la continua estan haziendo y aparejando; que para que es gastar el tiempo en valde en hazello: y que para que quiere, que mueran todos los suyos, y la ciudad se destruya: y que mire el gran poder de nuestro Señor Dios, que es en el que creemos y adoramos, que el siempre nos ayuda: e que tambien mire, que todos los pueblos sus comarcanos tenemos de nuestro vando, pues los Tlascaltecas no desean sino la misma guerra por vengarse de las traiciones y muertes de sus naturales, que les han hecho: y que dexen las armas y vengan de paz, y les prometio de hazer siempre mucha honra: y les dixo doña Marina, e Aguilar otras muchas buenas razones y cõsejos sobre el caso: y fueron ante el Guatemuz aquellos ocho Indios nuestros mensajeros; mas no quiso hazer cuẽta dellos el Guatemuz, ni embiar respuesta ninguna, sino hazer albarradas y pertrechos, y embiar por

Embia Cortes con ocho Mexicanos prisioneros a ofrecer pazes a Guatemuz, señor y Rey de Mexico.

No viene en las pazes Guatemuz, ni responde.

por todas sus Prouincias a mandar, que si algunos de nosotros tomassen desmandados, que se los truxessen a Mexico para sacrificar, y que quando los embiasse a llamar, que luego viniessen con sus armas: y les embiò a quitar y perdonar muchos tributos, y aun a prometer grandes promessas. Dexemos de hablar en los aderezos de guerra que en Mexico se hazian, y digamos como boluieron otra vez muchos Indios de los pueblos de Guautinchan, ò Guaxutlan descalabrados de los Mexicanos, porque auian tomado nuestra amistad, y por la contienda de los maizales que solian sembrar para los Papas Mexicanos, en el tiempo que les seruian, como otras vezes he dicho en el capitulo que dello habla, y como estauan cerca de la laguna de Mexico, cada semana les venian a dar guerra, y aun lleuaron ciertos Indios presos a Mexico: y como aquello vio Cortes, acordò de ir otra vez por su persona, y con cien soldados, y veinte de acauallo, y doze escopeteros y ballesteros: y tuuo buenas espias para quando sintiessen venir los esquadrones Mexicanos, que se lo viniessen a dezir, y como estaua de Tezcuco aun no dos leguas, vn Miercoles por la mañana amanecio adonde estauan los esquadrones Mexicanos, y pelearon ellos de manera, que presto los rompio, y se metieron en la laguna en sus canoas, y alli se mataron quatro Mexicanos, y se prendieron otros tres, y se boluio Cortes con su gente a Tezcuco: y dende en adelante no vinieron mas los Culchuas sobre aquellos pueblos. Y dexemos esto, y digamos como Cortes embiò a Gonçalo de Sandoual a Tlascala por la madera y tablazon de los vergantines, y lo que mas en el camino hizo.

Otro rencuentro de Cortes con los Mexicanos, en fauor de los de Chalco, y otros lugares amigos.

Embia Cortes por los materiales de los vergantines a Gonçalo de Sandoual.



CAPITVLO CXXXX.

Como fue Gonçalo de Sandoual a Tlascala por la madera de los vergantines, y lo que mas en el camino hizo en vn pueblo, que le pusimos por nombre el pueblo Morisco.

Como siempre estauamos con grande deseo de tener ya los vergantines acabados, y vernos ya en el cerco de Mexico, y no perder ningũ tiempo en valde, mandò nuestro Capitan Cortes, que luego fuesse Gonçalo de Sandoual por la madera, y que lleuasse consigo dozientos soldados, y veinte escopeteros y ballesteros, y quinze de acauallo, y buena copia de Tlascaltecas, y veinte Principales de Tezcuco, y lleuasse en su compañia a los mancebos de Chalco, y a los viejos, y los pusiessen en saluo en sus pueblos: e antes que partiessen, hizo amistades entre los Tlascaltecas, y los de Chalco; porque como los de Chalco solian ser del vando y confederados de los Mexicanos, y quãdo iban a la guerra los Mexicanos sobre Tlascala, lleuauan en su compañia los de la Prouincia de Chalco para que les ayudassen, por estar en aquella comarca, desde entonces se tenian mala voluntad, y se tratauan como enemigos; mas como he dicho, Cortes los hizo amigos alli en Tezcuco, de manera que siempre entre ellos huuo grã amistad, y se fauorecieron de alli adelante los vnos de los otros. Y tambien mandò Cortes a Gonçalo de Sandoual, que quando tuuiessen puestos en su tierra los de Chalco, que fuessen a vn pueblo que alli cerca estaua en el camino, que en nuestra lengua le pusimos por nombre, el pueblo Morisco, que era sujeto a Tezcuco; porque en aquel pueblo auian muerto quarenta y tantos soldados de los de Naruaez, y aun de los nuestros, y muchos Tlascaltecas, y robado tres cargas de oro, quando nos echaron de Mexico, y los soldados

dos que mataron, eran que venian de la Vera Cruz a Mexico, quando ibamos en el socorro de Pedro de Aluarado, y Cortes le encargò al Sandoual, que no dexasse aquel pueblo sin buen castigo, puesto que mas merecian los de Tezcuco, porq̃ ellos fueron los agressores, y Capitanes de aquel daño, como en aquel tiẽpo erã mui hermanos en armas cõ la gran ciudad de Mexico: y porq̃ en aquella sazõ no se podia hazer otra cosa, se dexò de castigar en Tezcuco. Y boluamos a nuestra platica, y es, que Gonçalo de Sandoual hizo lo que el Capitan le mandò, assi en ir a la Prouincia de Chalco, que poco se rodeaua, y dexar alli a los dos mancebos señores della, y fue al pueblo Morisco, y antes que llegassen los nuestros, ya sabian por sus espias, como iban sobre ellos, y desmamparan el pueblo, y se van huyendo a los montes, y el Sandoual los siguio, y matò tres ò quatro, porq̃ huuo mãcilla dellos; mas huuierõse mugeres, y moças, e prendio quatro Principales, y el Sandoual los halagò a los quatro que prendio, y les dixo, que como auian muerto tantos Españoles? y dixeron que los de Tezcuco, y de Mexico los mataron en vna celada que les pusieron en vna cuesta por donde no podian passar sino vno a vno, porque era mui angosto el camino, y que alli cargaron sobre ellos gran copia de Mexicanos, y de Tezcuco, y que entonces los prendieron y mataron: y que los de Tezcuco los lleuaron a su ciudad, y los repartieron con los Mexicanos, y esto que les fue mandado, y que no pudieron hazer otra cosa: y que aquello que hizieron, que fue en vengança del señor de Tezcuco, q̃ se dezia Cacamatzin, que Cortes tuuo preso, y se auia muerto en las puẽtes. Hallòse alli en aquel pueblo mucha sangre de los Españoles q̃ matarõ por las paredes, q̃ auiã rociado cõ ella a sus idolos: y tãbien se hallò dos caras q̃ auian desollado, y adobado los cueros, como pellejos de guãtes, y las teniã cõ sus barbas puestas, y ofrecidas en vnos de sus altares; y assi mismo se hallò quatro cueros de cauallos curtidos mui biẽ adereçados, q̃ tenian sus pelos, y cõ sus herraduras, colgados y ofrecidos a sus idolos en el su Cu mayor: y hallarõse muchos vestidos de los Españoles q̃ auiã muerto, colgados y ofrecidos a los mismos idolos: y tãbiẽ se hallò en vn marmol de vna casa, adõde los tuuierõ presos, escrito cõ carbones: Aqui estuuo preso el sin vẽtura de Iuã Iuste cõ otros muchos q̃ traia en mi cõpañia. Este Iuã Iuste era vn hidalgo de los de acauallo q̃ alli matarõ, y de las personas de calidad q̃ Naruaez auia traido: de todo lo qual el Sãdoual, y todos sus soldados huuierõ mãcilla y les pesò: mas q̃ remedio auia ya que hazer, sino vsar de piedad cõ los de aquel pueblo, pues se fuerõ huyendo, y no aguardarõ, y lleuarõ sus mugeres e hijos, y algunas mugeres q̃ se prẽdiã, lloruaã por sus maridos y padres. Y viẽdo esto el Sãdoual, a quatro Principales q̃ prẽdio, y a todas las mugeres las soltò, y embiò a llamar a los del pueblo; los quales vinieron y le demãdaron perdõ, y dierõ la obediẽcia a su Magestad, y prometierõ de ser siẽpre contra Mexicanos, y seruirnos mui biẽ: y preguntados por el oro q̃ robarõ a los Tlascaltecas, quãdo por alli passarõ, dixerõ, q̃ otros auiã tomado las cargas dello, y q̃ los Mexicanos, y los señores de Tezcuco se lo lleuarõ, porq̃ dixerõ q̃ aquel oro auia sido de Monteçuma, y que lo auia tomado de sus Templos, y se lo dio à Malinche, q̃ lo tenia preso. Dexemos de hablar desto, y digamos como fue Sãdoual camino de Tlascala, y jũto a la cabecera del pueblo mayor, dõde residiã los Caciques, topò cõ toda la madera y tablazõ de los verganttines, q̃ la traian a cuestas sobre ocho mil Indios, y venian otros tantos a la retaguarda dellos, con sus armas y penachos, y otros dos mil para remudar las cargas q̃ traian el bastimento, y venian por Capitanes de todos los Tlascaltecas Chichimacatecle, q̃ ya he dicho otras vezes en los capitulos passados q̃ dello hablã, q̃ era Indio mui principal y esforçado: y tãbiẽ veniã otros dos Principales, q̃ se dezian Teulepile, y Teutical, y otros Caciques y Principales, y a todos los traia a cargo Martin Lopez, q̃ era el maestro que cortò la madera, y dio la cuẽta para las tablazones, y venian otros Españoles, q̃ no me acuerdo sus nõbres: y quãdo Sãdoual los vio venir de aquella manera, huuo mucho plazer, por ver q̃ le auiã quitado aquel cuidado, porq̃ creyò q̃ estuuiera en Tlascala algunos dias detenido esperãdo a salir cõ toda la madera y tablazon; y assi como

Va Gonçalo de Sãdoual a castigar a los del pueblo que llamauan Morisco.

Crueldades q̃ auian hecho los Indios deste pueblo cõ los Españoles.

Dan la obediencia a su Magestad.

Camina la tablazon y clauazon cõ ocho mil Indios.

como venian con el mismo concierto, fueron dos dias caminando, hasta que entraron en tierra de Mexicanos, y les dauan gritos desde las estancias y barrancas, y en partes que no les podian hazer mal ninguno los nuestros con cauallos ni escopetas; entonces dixo el Martin Lopez, que lo traia todo acargo, que seria bien que fuessen con otro recaudo, que hasta entonces venian; porque los Tlascaltecas le auian dicho, que temian aquellos caminos, no saliessen de repente los grandes poderes de Mexico, y les desbaratassen, como iban cargados y embaraçados con la madera y bastimentos: y luego mandò Sandoual repartir los de acauallo, y ballesteros y escopeteros, que fuessen vnos en la delantera, y los demas en los lados: y mandò a Chichimecatecle, que iba por Capitan delante de todos los Tlascaltecas, que se quedasse detras para ir en la retaguarda, juntamente con el Gonçalo de Sandoual; de lo qual se afrentò aquel Cacique, creyendo que no le tenian por esforçado: y tantas cosas le dixeron sobre aquel caso, que lo huuo por bueno, viendo que el Sandoual quedaua juntamente con el, y le dieron a entender, que siempre los Mexicanos dauan en el fardaje que quedaua atras: y como lo huuo bien entendido, abraçò al Sandoual, y dixo que le hazian honra en aquello. Dexemos de hablar en esto, y digamos, que en otros dos dias de camino llegaron a Tezcuco, y antes que entrassen en aquella ciudad, se pusieron mui buenas mantas y penachos, y con atambores y cornetas puestos en ordenança caminaron, y no quebraron el hilo en mas de medio dia que iban entrando, y dando vozes y siluos, y diziendo: Viua, viua el Emperador nuestro señor, y Castilla, Castilla, y Tlascala, Tlascala: y llegaron a Tezcuco, y Cortes y ciertos Capitanes les salieron a recebir con grandes ofrecimientos, que Cortes hizo a Chichimecatecle, y a todos los Capitanes que traia, e las pieças de maderos y tablazones, y todo lo demas perteneciente a los vergantines, se puso cerca de las çanjas y esteros donde se auian de labrar: y desde alli adelante tanta priessa se dauan en hazer treze vergantines el Martin Lopez, que fue el maestro de los hazer, con otros Españoles que le ayudauan, que se dezian Andres Nuñez, y vn viejo, que se dezia Ramirez, que estaua coxo de vna herida, y vn Diego Hernandez asserrador, y ciertos carpinteros, y dos herreros con sus fraguas, y vn Hernando de Aguilar, que les ayudaua a machacar, todos se dieron gran priessa, hasta que los vergantines estuuieron armados, y no faltò sino calafeteallos, y ponelles los mastiles, y xarcias y velas. Pues ya hecho esto, quiero dezir el grã recaudo que teniamos en nuestro Real de espias y escuchas, y guarda para los vergantines, porque estauan junto a la laguna, y los Mexicanos procuraron tres vezes de les poner fuego, y aun prẽdimos quinze Indios de los que lo venian a poner, de quien se supo mui largamente todo lo que en Mexico hazian y concertaua Guatemuz: y era, que por via ninguna auian de hazer pazes, sino morir todos peleando, ò quitarnos a todos las vidas. Quiero tornar a dezir los llamamientos y mensajeros en todos los pueblos sujetos a Mexico, y como les perdonaua el tributo, y el trabajar, que de dia y de noche trabajauan de hazer casas, y ahondar los passos de las puentes, y hazer albarradas mui fuertes, y poner apunto sus varas y tiraderas, y hazer vnas lanças mui largas para matar los cauallos, engastadas en ellas de las espadas que nos tomaron la noche del desbarate, y poner a punto sus hondas con piedras rollizas, y espadas de a dos manos, y otras mayores que espadas, como macanas, y todo genero de guerra. Dexemos esta materia, y boluamos a dezir de nuestra çãja y azequia, por donde auian de salir los vergantines a la gran laguna, que estaua ya mui ancha y honda, que podian nadar por ella nauios de razonable porte; porque como otras vezes he dicho, siempre andauan en la obra ocho mil Indios trabajadores. Dexemos esto, y digamos como nuestro Cortes fue a vna entrada de Saltocan.

Sentimiento de Chichimecatecle.

Priessa ... vergantines.

Y como Mexicanos intentaron quemallos.

En esta obra trabajaron mas de ocho mil Indios.



CAPI-

CAPITVLO CXXXXI.

Como nuestro Capitan Cortes fue a vna entrada al pueblo de Saltocan, que està de la Ciudad de Mexico obra de seis leguas, puesto y poblado en la laguna, y dende alli a otros pueblos, y lo que en el camino passò dire adelante.

COMO Auian venido alli a Tezcuco sobre quinze mil Tlascaltecas, con la madera de los vergantines, y auia cinco dias que estauan en aquella ciudad, sin hazer cosa que de contar sea, y no tenian mantenimientos, antes les faltaua, y como el Capitã de los Tlascaltecas era mui esforçado, y orgulloso, q̃ ya he dicho otras vezes, que se dezia, Chichimecatecle, dixo a Cortes, que queria ir a hazer algun seruicio a nuestro gran Emperador, y batallar contra Mexicanos, ansi por mostrar sus fuerças, y buena voluntad para con nosotros, como para vengarse de las muertes y robos que auian hecho a sus hermanos, y vassallos, ansi en Mexico como en sus tierras, y que le pedia por merced, que ordenasse, y mandasse a q̃ parte podrian ir que fuessen nuestros enemigos: y Cortes les dixo, que les tenia en mucho su buen deseo, y que otro dia queria ir a vn pueblo, que se dize Saltocan, que està de aquella ciudad cinco leguas, mas que estan fundadas las casas en el agua de la laguna, e que auia entrada para el por tierra: el qual pueblo auia embiado a llamar de paz dias auia tres vezes, y no quiso venir: y que les tornò a embiar mensajeros nueuamente con los de Tepetezcuco, y de Obtumba, que eran sus vezinos: y que en lugar de venir de paz no quisieron, antes trataron mal a los mẽsajeros, y descalabraron dellos, y la respuesta q̃ dierõ fue, Que si allà ibamos, que no tenian menos fuerça y fortaleza, que fuessen quando quisiessen, que en el campo les hallariamos, e que auian tenido aquella respuesta de sus Idolos; que alli nos matarian, y que les aconsejaron los Idolos, que esta respuesta diessen: y a esta causa Cortes se apercibio para ir el en persona a aquella entrada: y mandò a docientos y cincuenta soldados que fuessen en su compañia, y treinta de cauallo, y lleuò cõsigo a Pedro de Aluarado, y a Christoual de Oli, y muchos vallesteros, y escopeteros, y a todos los Tlascaltecas, y vna Capitania de hombres de guerra de Tezcuco, y los mas dellos Principales, y dexò en guarda de Tezcuco a Gonçalo de Sandoual, para que mirasse mucho por los vergantines, y Real, no diessen vna noche en el: porque ya he dicho, que siempre auiamos de estar la barba sobre el hõbro, lo vno, por estar tan a la raya de Mexico, y lo otro por estar en tan gran ciudad como era Tezcuco, y todos los vezinos de aquella ciudad eran parientes y amigos de Mexicanos: y mandò al Sandoual, y a Martin Lopez Maestro de hazer los vergantines, que dentro de quinze dias los tuuiessen mui apunto para echar al agua y nauegar en ellos, y se partiò de Tezcuco para hazer aquella entrada. Despues de auer oido Missa, salio con su exercito, e yendo su camino, no mui lexos de Saltocan, encontrò con vnos grandes esquadrones de Mexicanos, que le estauan aguardando en parte q̃ creyeron aprouecharse de nuestros Españoles, y matar los cauallos; mas Cortès marchò cõ los de acauallo, y el jũtamente con ellos, y despues de auer disparado las escopetas, y vallestas, rompieron por ellos, y mataron algunos de los Mexicanos; porque luego se acogieron a los montes, y a partes que los de acauallo no los pudieron seguir: mas nuestros amigos los Tlascaltecas prendieron y mataron obra de treinta: y aquella noche fue Cortes a dormir a vnas caserias, y estuuo mui sobre auiso con sus corredores del campo, y velas, y rondas, y espias, porque estaua entre grandes poblaciones: y supo que Guatemuz Señor de Mexico auia embiado muchos esquadrones de gente de guerra a Saltocan, para les ayudar, los qua-

Iornada de Cortes, y los Tlascaltecas cõtra el pueblo de Saltocan.

Reecuentro con los Mexicanos.

quales fueron en canoas por vnos hondos esteros: y otro dia de mañana jũto al pueblo comẽçarõ los Mexicanos y los de Saltocan a pelear cõ los nuestros, y tirauanles mucha vara, y flecha, y piedra con hondas desde las acequias donde estauan; e hirieron a diez de nuestros soldados, y muchos de los amigos Tlascaltecas, y ningun mal les podian hazer los de acauallo, porque no podian correr, ni passar los esteros, que estauan todos llenos de agua, y el camino, y calçada que solian tener por donde entrauan por tierra en el puerblo, de pocos dias le auian deshecho, y le abrieron a mano, y la ahondaron de manera que estaua hecho acequia y lleno de agua, y por esta causa los nuestros no podian en ninguna manera entralles en el pueblo, ni hazer daño ninguno, y puesto que los escopeteros, y vallesteros tirauan a los que andauan en canoas, traianlas tambien armadas de talabardones de madera, e demas de los talabardones, guardauanse bien, y nuestros soldados viendo que no aprouechaua cosa ninguna, y no podian atinar al camino, y calçada que de antes tenian en el pueblo, porque todo lo hallauan lleno de agua, renegauan del pueblo, y aun de la venida sin prouecho, y aun medio corridos de como los Mexicanos, y los del pueblo les dauan grande grita, y les llamauan de mugeres, e que Malinche era otra muger, y que no era esforçado; sino para engañarlos con palabras, y mentiras: y en este instante dos Indios de los que alli venian con los nuestros, que eran de Tepetezcuco, que estauan mui mal con los de Saltocan, dixeron a vn nuestro soldado, que auia tres dias que vinieron, como abrian la calçada, y la lauaron, y la hizieron zanja, y echaron de otra acequia el agua por ella, y que no mui lexos adelante està por abrir, e iba camino al pueblo. Y quando nuestros soldados lo huuieron entendido, y por dõde los Indios les señalarõ, se ponen en gran concierto los vallesteros y escopeteros, vnos armando, y otros soltãdo, y esto poco a poco, y no todos a la par, y el agua a buela pie, y a otras partes a mas de la cinta, passan todos nuestros soldados, y muchos amigos siguiendolos, y Cortes cõ los de acauallo, aguardandolos en tierra firme, haziendoles espaldas, porque temio no viniessen otra vez los esquadrones de Mexico, y diessen en la rezaga: y quando passauan las acequias los nuestros, como dicho tengo, los cõtrarios dauã en ellos como a terrero, y hirieron muchos; mas como iban deseosos de llegar a la calçada que estaua por abrir, toda via passan adelante, hasta q̃ dieron en ella por tierra sin agua, y vãse al pueblo, y en fin de mas razones, tal mano les dieron, que les mataron muchos Mexicanos; y lo pagaron mui bien, e la burla q̃ dellos hazian, donde huuieron mucha ropa de algodon y oro, y otros despojos: y como estauan poblados en la laguna, de presto se meten los Mexicanos, y los naturales del pueblo en sus canoas con todo el hato que pudieron lleuar, y se van a Mexico: y los nuestros de que los vieron despoblados, quemaron algunas casas, y no osaron dormir en el por estar en el agua, y se vinierõ dõde estaua el Capitã Cortes aguardandolos: y alli en aquel pueblo se huuierõ mui buenas Indias, y los Tlascaltecas salieron ricos con mantas, sal, y oro, y otros despojos, y luego se fueron a dormir a vnas caserias, que seria vna legua de Saltocan, y alli se curarõ, y vn soldado murio dende a pocos dias de vn flechazo que le dierõ por la garganta: y luego se pusieron velas, y corredores del campo, y huuo buen recaudo, porque todas aquellas tierras estauan mui pobladas de Culchuas: y otro dia fuerõ camino de vn grã pueblo, que se dize, Coluatitlan, e yendo por el camino, los de aquellas poblaciones, y otros muchos Mexicanos que con ellos se juntauan, les dauan mui grande grita y vozes, diziendoles vituperios, y era en parte q̃ no podian correr los cauallos, ni se les podia hazer ningun daño, porque estauan entre acequias, y desta manera llegarõ a aquella poblaciõ, y estaua despoblado de aquel mismo dia, y alçado el hato: y en aquella noche durmierõ alli con grandes velas, y rondas: y otro dia fueron camino de vn gran pueblo q̃ se dize Tenayuca, y este pueblo solia-mos llamar la primera vez q̃ entramos en Mexico, el Pueblo de las Sierpes, porque en el adoratorio mayor que tenian, hallámos dos grandes bultos de sierpes de malas figuras, que eran

Defiendense los de Saltocan.

Entran los nuestros el pueblo de Saltocan.

Huuieron buenos despojos.

eran sus Idolos en quien adorauan. Dexemos esto, y digamos del camino: y es, que este pueblo hallaron despoblado como el passado, que todos los Indios naturales dellos se auian juntado en otro pueblo que estaua mas adelante: y desde alli fue a otro pueblo, que se dize, Escapuçalco, que seria del vno al otro vna legua, y assi mismo estaua despoblado. Este Escapuçalco era donde labrauan el oro e plata al gran Montecuma, y soliamosle llamar el pueblo de los Plateros: y desde aquel pueblo fue a otro, que ya he dicho que se dize Tacuba, que es obra de media legua el vno del otro. En este pueblo fue donde reparamos la triste noche quando salimos de Mexico desbaratados, y en el nos mataron ciertos soldados, segun dicho tengo en el capitulo passado que dello habla, y tornemos a nuestra platica, que antes que nuestro exercito llegasse al pueblo, estauan en campo aguardando a Cortes muchos esquadrones de todos aquellos pueblos por donde auia passado, y los de Tacuba, y de Mexicanos; porque Mexico esta mui cerca del: y todos juntos començaron a dar en los nuestros demanera que tuuo harto nuestro Capitan de rõper en ellos con los de acauallo, y andauan tan juntos los vnos con los otros, que nuestros soldados a buenas cuchilladas los hizieron retraer, y como era noche, durmieron en el pueblo con buenas velas, y escuchas, y otro dia demañana, si muchos Mexicanos auian estado juntos, muchos mas se jũtaron aquel dia; y con gran concierto venian a darnos guerra, de tal manera q̃ heriã algunos soldados, mas todavia los nuestros los hizieron retraer en sus casas y fortaleza, demanera que tuuieron tiempo de les entrar en Tacuba, y quemalles muchas casas, y metelles a sacomano: y como aquello supieron en Mexico, ordenaron de salir muchos mas esquadrones de su ciudad a pelear con Cortes, y concertaron, que quando peleassen con el, que hiziessen que boluian huyendo hazia Mexico, y que poco a poco metiessen a nuestro exercito en su calçada, y que quando los tuuiessen dentro, haziendo como que se retraian de miedo: e ansi como lo concertaron lo hizieron: y Cortes creyendo que lleuaua vitoria, los mandò seguir hasta vna puente; y quando los Mexicanos sintieron que tenian ya metido a Cortes en el garlito passada la puente, buelue sobre el tanta multitud de Indios, que vnos por tierra, otros con canoas, y otros en las açoteas, le dan tal mano, que le ponẽ en tan gran aprieto, que estuuo la cosa de arte, que creyò ser perdido e desbaratado, porque a vna puente donde auia llegado, cargaron tan de golpe sobre el, que ni poco ni mucho se podia valer: e vn Alferez que lleuaua vna vandera, por sostener el gran impetu de los contrarios le hirieron mui malamente, y cayò con su vandera desde la puente abaxo en el agua, y estuuo en ventura de no se ahogar, y aun le tenian ya asido los mexicanos para le meter en vnas canoas, y el fue tan esforçado, q̃ se escapò con su vandera: y en aquella refriega mataron cinco soldados, e hirieron muchos de los nuestros: y Cortes viendo el gran atreuimiento, y mala consideracion que auia hecho en auer entrado en la calçada de la manera que he dicho, y sintio como los Mexicanos le auian cebado, luego mandò, que todos se retraxessen: y con el mejor concierto que pudo, y no bueltas las espaldas, sino los rostros a los contrarios, pie contra pie, como quien haze represas, y los vallesteros, y escopeteros, vnos armando, y otros tirando, y los de acauallo haziendo algunas arremetidas, mas eran mui pocas, porque luego les herian los cauallos, y desta manera se escapò Cortes aquella vez del poder de Mexico, y quando se vio en tierra firme, dio muchas gracias a Dios. Alli en aquella calçada y puente fue donde vn Pedro de Ircio, muchas vezes por mi nombrado, dixo al Alferez que cayò con la vandera en la laguna, que se dezia Iuan Volante, por le afrentar (que no estaua bien con el por amores de vna muger) ciertas palabras pesadas, y no tuuo razon de dezir aquellas palabras, porque el Alferez era vn hidalgo, y hombre mui esforçado, y como tal se mostrò aquella vez, y otras muchas: y al Pedro de Ircio no le fue mui bien de su mala volũtad que tenia cõtra Iuan Volante, el tiempo andando. Dexemos a Pedro de Ircio, y digamos que en cinco dias que alli en lo de Tacuba estuuo Cortes

Escapuçalco lugar adõde labrauã el oro, y plata a Montecuma

Dos rencuentros en Tacuba.

Treta y engaño de los Mexicanos.

Peligro en q̃ se vẽ Cortes y su exercito.

Palabras pesadas entre dos soldados.

tes, tuuo batalla, y rencuentros con los Mexicanos, y sus aliados: y desde alli dio la buelta para Tezcuco, y por el camino que auia venido, se boluiò, y le dauan grita los Mexicanos, creyendo que boluia huyendo; y aun sospecharon lo cierto, que con gran temor boluio, y les esperauan en partes q̃ querian ganar honra con el, y matalle los cauallos, y le echauan celadas: y como aquello vio, les echò vna en que les matò e hiriò muchos de los contrarios, è a Cortes entonces le mataron dos cauallos, è vn soldado, y con esto no le siguieron mas: è a buenas jornadas llegò a vn pueblo sujeto a Tezcuco, que se dize Aculman, que estarà de Tezcuco dos leguas y media: y como lo supimos como auia alli llegado, salimos con Gonçalo de Sandoual a le ver y recebir, acompañado de muchos caualleros, y soldados, y de los Caciques de Tezcuco, especial de Don Hernando, Principal de aquella Ciudad, y en las vistas nos alegramos mucho, porque auia mas de quinze dias que no auiamos sabido de Cortes, ni de cosa que le huuiesse acaecido: y despues de le auer dado el bien venido, y auerle hablado algunas cosas que conuenian sobre lo militar, nos boluimos a Tezcuco aquella tarde, porque no osauamos dexar el Real sin buen recado, y nuestro Cortes se quedò en aquel pueblo hasta otro dia que llegò a Tezcuco: y los Tlascaltecas como ya estauan ricos, y venian cargados de despojos, demandaron licencia para irse a su tierra, y Cortes se la dio; y fueron por parte que los Mexicanos no tuuieron espias sobre ellos, y saluaron sus haziendas. Y acabo de quatro dias que nuestro Capitan reposaua, y estaua dando priessa en hazer los vergantines, vinieron vnos pueblos de la Costa del Norte a demandar pazes, y darse por vassallos de su Magestad, los quales pueblos se llaman Tucapan, y Mascalcingo, e Naultran, y otros puebleçuelos de aquellas comarcas, y traxeron vn presente de oro, y ropa de algodon: y quando llegaron delante de Cortes, con gran acato, despues de auer dado su presente, dixeron que le pedian por merced, que les admitiesse a su amistad, y que querian ser vassallos del Rei de Castilla: y dixeron, que quando los Mexicanos mataron sus Teules en lo de Almeria, y era Capitan dellos Quete Alpopoca, que ya auiamos quemado por justicia, que todos aquellos pueblos que alli venian, fueron en ayudar a los Teules: y despues que Cortes les huuo oido, puesto que entendia que auian sido con los Mexicanos en la muerte de Iuan de Escalante, y los seis soldados que le mataron en lo de Almeria, segun he dicho en el Capitulo que dello habla, les mostrò mucha voluntad, y recibiò el presente, y por vassallos del Emperador Nuestro Señor, y no les demandò cuenta sobre lo acaecido, ni se lo traxo a la memoria, porque no estaua en tiempo de hazer otra cosa: y con buenas palabras, y ofrecimientos, los despachò. Y en este instante vinieron a Cortes otros pueblos de los que se auian dado por nuestros amigos, a demandar fauor contra Mexicanos: y dezian, que les fuessemos a ayudar, porque venian contra ellos grandes esquadrones, y les auian entrado en su tierra, y lleuado presos muchos de sus Indios, y a otros auian descalabrado. Y tambien en aquella sazon vinieron los de Chalco, y Talmanalco, y dixeron, que si luego no les socorrian que serian perdidos, porque estauan sobre ellos muchas guarniciones de sus enemigos: y tantas lastimas dezian, q̃ traian en vn paño de manta de Nequen pintado al natural los esquadrones que sobre ellos venian, que Cortes no sabia que se dezir, ni que respondelles, ni dar remedio a los vnos, ni a los otros; porque auia visto que estauamos muchos de nuestros soldados heridos y dolientes, y se auian muerto ocho de dolor de costado, y de echar sangre quaxada, rebuelta con lodo por la boca, y narizes, y era del quebrantamiento de las armas que siempre traiamos a cuestas, è de que a la continua ibamos a las entradas, y de poluo que en ellas tragauamos: y demas desto, viendo que se auian muerto tres o quatro soldados de heridas, que nunca parauamos de ir a entrar, vnos venidos, y otros bueltos. La respuesta que les dio a los primeros Pueblos, fue, que les halagò, y dixo, que irià presto a les ayudar; y que entretanto que iba, que se ayudassen de otros pueblos sus vezinos, y que esperassen en campo

Vanse los Tlascaltecas ricos a su tierra

Viene otros quatro pueblos a pedir socorro.

Vienen a pedir socorro pueblos amigos a Cortes

a los Mexicanos, y que todos juntos les diessen guerra, e que si los Mexicanos viessen que les mostrauan cara, y ponian fuerças contra ellos, que temerian, e que ya no tenian tantos poderes los Mexicanos para les dar guerra como solian, porque tenian muchos cõtrarios: y tantas palabras les dixo con nuestras lenguas, e les esforçò, que reposaron algo sus coraçones, y no tãto q̃ luego demandaron cartas para dos pueblos sus comarcanos nuestros amigos, para que les fuessen a ayudar: las cartas en aquel tiempo no las entendian, mas bien sabian que entre nosotros se tenia por cosa cierta, que quando se embiauan, eran como mandamientos, o señales que les mandauan algunas cosas de calidad, e cõ ellas se fueron mui contentos, y las mostraron a sus amigos, y los llamaron: y como nuestro Cortes se lo mandò, aguardaron en el campo a los Mexicanos, y tuuieron con ellos vna batalla, y con ayuda de nuestros amigos sus vezinos, a quien dierõ la carta, no les fue mal en la pelea. Boluamos a los de Chalco, q̃ viẽdo nuestro Cortes, q̃ era cosa mui importante para nosotros, que aquella Prouincia estuuiesse desembarazada de gentes de Culchua, porque como he dicho otra vez, por alli auian de ir e venir a la villa-Rica de la Vera Cruz, e a Tlascala, y auiamos de mantener nuestro Real, porque es tierra de mucho maiz, luego mandò a Gõçalo de Sandoual, que era Alguacil mayor, q̃ se aparejasse para otro dia de mañana ir a Chalco, y le mandò dar veinte a cauallo, y docientos soldados, y doze vallesteros, y diez escopeteros, y los Tlascaltecas que auia en nuestro Real, que eran mui pocos; porque como dicho auemos en este capitulo, todos los más se auiã ido a su tierra, cargados de despojos, y tambien lleuò vna Capitania de los de Tezcuco, y en su cõpañia al Capitan Luis Marin, que era su mui intimo amigo, y quedamos en guarda de aquella ciudad, y vergantines, Cortes, e Pedro de Aluarado, y Christoual de Oli cõ los demas soldados. Y antes que Gonçalo de Sandoual vaya para Chalco, como està acordado, quiero aqui dezir, como estando escriuiẽdo en esta Relacion todo lo acaecido a Cortes de Saltocan, acaso estauan presentes dos hidalgos mui curiosos, que auiã leido la historia de Gomara, y me dixeron, que tres cosas se me oluidauan de escriuir, que tenia escrito el Coronista Gomara de la misma entrada que hizo Cortes: y la vna era, que diò Cortes vista a Mexico cõ treze vergantines, y peleò mui bien con el gran poder de Guatemuz, cõ sus grandes canoas, y piraguas en la laguna. La otra era, q̃ quãdo Cortes entrò en la calçada de Mexico, que tuuo platicas con los señores, y Caciques Mexicanos, y les dixo, que les quitaria el bastimento, y se moririan de hambre: y la otra fue, q̃ Cortes no quiso dezir a los de Tezcuco, q̃ auia de ir a Saltocan, porque no le diessen auiso. Yo respõdi a los mismos hidalgos q̃ me lo dixeron, que en aquella sazõ los vergantines no estauan acabados de hazer, e q̃ como podia lleuar por tierra vergantines, ni por la laguna los cauallos, ni tanta gente, que es cosa de reir ver lo que escriue: y que quando entrò en la Calçada de Tacuba, como dicho auemos, que harto tuuo Cortes en escapar el, y su exercito, que estuuo medio desbaratado: y en aquella sazõ no auiamos puesto cerco a Mexico para vedalles los mantenimientos, ni teniã hambre, y eran señores de todos sus vassallos, y lo q̃ passò muchos dias adelante quando los teniamos en grande aprieto, pone aora el Gomara, y en lo q̃ dize q̃ se apartò Cortes por otro camino para ir a Saltocan, no lo supiessẽ los de Tezcuco: digo q̃ por fuerça fueron por sus pueblos, y tierras de Tezcuco; porque por alli era el camino, y no otro: y en lo que escriue va mui errado, y a lo que yo he sentido, no tiene el la culpa, sino el que le informò, que por sublimar a quien a el se le antojò, ensalçò sus cosas, y porque no se declarassẽ nuestros heroicos hechos, le dauan aquellas relaciones: y esta es la verdad era: y como lo huuierõ biẽ entẽdido los mismos q̃ me lo dixeron, y vieron claro lo que les dixe ser ansi, se cõuencierõ. Y dexèmos esta platica, y tornemos al Capitan Gonçalo de Sandoual, q̃ partio de Tezcuco despues de auer oido Missa, y fue a amanecer cerca de Chalco, y lo que passò dire adelante.

Salierõ biẽ de la batalla

Va Gõçalo de Sãdoual a fauorecer a los de Chalco.

Engaño de Gomara.

CAPI-

CAPITVLO CXXXXII.

Como el Capitan Gonçalo de Sandoual fue a Chalco, e a Talmanalco, con todo su exercito, y lo que en aquella jornada passò dirè adelante.

YA HE Dicho en el Capitulo passado, como los pueblos de Chalco, y Talmanalco vinieron a dezir a Cortes, que les embiasse socorro, porque estauan grandes guarniciones juntas para les venir a dar guerra, e tantas lastimas le dixeron, que mandò a Gonçalo de Sandoual, que fuesse allà con docientos soldados, y veinte de a cauallo, e diez o doze vallesteros, y otros tantos escopeteros, y nuestros amigos los de Tlascala, y otra Capitania de los de Tezcuco, y lleuò al Capitan Luis Marin por compañero, porque era su mui grande amigo: y despues de auer oido Missa, en doze dias del mes de Março de mil y quinientos y veinte y vn años fue a dormir a vnas estancias del mismo Chalco: y otro dia llegò por la mañana a Talmanalco: y los Caciques, y Capitanes le hizieron buen recebimiẽto, y le dieron de comer, y le dixeron, que luego fuesse hazia vn gran pueblo, que se dize Guaztepeque, porque hallaria juntos todos los poderes de Mexico en el mismo Guaztepeque, o en el camino antes de llegar a el, e que todos los de aquella Prouincia de Chalco irian con el: y al Gonçalo de Sandoual pareciole que seria mui bien ir mui apunto: y puesto en concierto, fue a dormir a otro pueblo sujeto del mismo Chalco Chimalacan; porque las espias que los de Chalco tenian puestas sobre los Culchuas, vinieron a auisar, como estauan en el campo no mui lexos de alli la gente de guerra sus enemigos, e que auia algunas quebradas, e arcabuezos, adonde esperauan: y como el Sandoual era mui auisado, y de buen consejo, puso los escopeteros, y vallesteros por delante, y los de acauallo mandò que de tres en tres se hermanassen, y quando huuiessen gastado los vallesteros, y escopeteros algunos tiros, que todos juntos los de a cauallo rompiessen por ellos a media rienda, y las lanças terciadas, y que no curassen alancear sino por los rostros, hasta ponerlos en huida, y que no se deshermanassen: y mandò a los soldados de apie, q̃ siempre estuuiessen hechos vn cuerpo, y no se metiessen entre los contrarios, hasta que se lo mandasse; porque como le dezian, que eran muchos los enemigos (y ansi fue verdad) y estauan entre aquellos malos passos, y no sabian si tenian hoyos hechos, o algunas albarradas, que ia tener sus soldados enteros, no le viniesse algun desman: e yendo por su camino, vio venir por tres partes repartidos los esquadrones de Mexicanos, dando gritas, y tañendo trompetillas, y atabales, con todo genero de armas, segun lo suelen traer: y se vinieron como leones brauos a encontrar con los nuestros: y quando el Sandoual los vio tan denodados, no guardò a la ordẽ que auia dado, y dixo a los de acauallo, que antes que se juntassen con los nuestros, que luego rompiessen, y el Sandoual delante, animando a los suyos, dixo SanTiago, y a ellos: y de aquel tropel fueron algunos de los esquadrones Mexicanos medio desbaratados, mas no del todo, que se juntaron todos, e hizieron rostro; porque se ayudauan cõ los malos passos, e quebradas, porque los de a cauallo por ser los passos mui agros, no podian correr, y se estuuieron sin ir tras ellos, a esta causa les tornò a mandar Sandoual a todos los soldados, que con buen concierto les entrassen los vallesteros, y escopeteros delante, y los rodeleros que les fuessen a los lados, y quando viessen que les iban hiriendo, y haziendo mala obra, y oyessen vn tiro desta otra parte de la barranca, que seria señal que todos los de acauallo a vna arremetiessẽ a les echar de aquel sitio, creyendo que les meterian en tierra llana que auia alli cerca, y apercibiò a los amigos, que ellos ansi mismo acudiessen con los Españoles, y ansi se hizo como lo mandò: y en aquel tropel recibieron los nuestros muchas heridas, porque eran muchos

Orden con q̃ marcho.

Brauo rencuentro.

chos los contrarios que sobre ellos cargaron:y en fin de mas platicas les hizieron ir retrayendo,mas fue hazia otros malos passos: y Sandoual con los de acauallo los fue siguiendo, y no alcançò sino tres o quatro,y vno de los nuestros de acauallo que iba en el alcance,que se dezia Gonçalo Dominguez, como era mal camino,rodò el cauallo,y tomòle debaxo,y dende a pocos dias murio de aquella mala caida. He traido esto aqui a la memoria deste soldado,porque este Gonçalo Dominguez era vno de los mejores ginetes y esforçado que Cortès auia traido en nuestra compañia,y teniamosle en tanto en las guerras por su esfuerço como al Christoual de Oli, y a Gonçalo de Sandoual,por la qual muerte huuo mucho sentimiento entre todos nosotros.Boluamos a Sandoual, y a todo su exercito,que los fue siguiendo hasta cerca del pueblo, que se dize Guaztepeque:y antes de llegar a el,le salen al encuentro sobre quinze mil Mexicanos,y le començauan a cercar, y le hirieron muchos soldados,y cinco caualllos; mas como la tierra era en parte llana,con el gran concierto que lleuaua,rompe los dos esquadrones con los de acauallo,y los demas esquadrones, bueluen las espaldas hazia el pueblo, para tornar a aguardar a vnos mamparos que tenian hechos, mas nuestros soldados, y los amigos les siguieron demanera,que no tuuieron tiempo de aguardar, y los de acauallo siempre fueron en el alcance por otras partes, hasta que se encerraron en el mismo pueblo en partes que no se pudieron auer: y creyendo que no boluerian mas a pelear aquel dia, mandò Sandoual reposar su gente, y se curaron los heridos,y començaron a comer, que se auia auido mucho despojo: y estando comiendo,vinieron dos de acauallo,y otros dos soldados que auia puesto antes que començasse a comer, los vnos para corredores del campo, y los otros por espias, y vinieron diziendo, al arma,al arma, que vienen muchos esquadrones de Mexicanos, y como siempre estauan acostumbrados a tener sus armas mui apunto, depresto caualgan,y salen a vna gran plaça,y en aquel instante vinieron los contrarios, y alli huuo otra buena batalla: y despues que estuuieron buen rato haziendo cara en vnos mamparos, desde alli hirieron algunos de los nuestros, y tal priessa les dio el Gonçalo de Sandoual con los de acauallo, y con las escopetas,y vallestas, y cuchilladas los soldados, que les hizieron huir del pueblo por otras barrancas, y por aquel dia no boluieron mas: y quando el Capitan Sandoual se vio libre desta refriega,dio muchas gracias a Dios, y se fue a reposar y dormir a vna huerta que auia en aquel pueblo la mas hermosa,y de mayores edificios,y cosa mucho de mirar que se auia visto en la Nueua-España, y tenia tantas cosas, que era mui admirable,y ciertamẽte era huerta para vn gran Principe,y aun no se acabò de andar por entonces toda,porque tenia mas de vn quarto de legua de largo. Y dexèmos de hablar de la huerta,y digamos,que yo no vine en esta entrada, ni en este tiempo que digo anduue esta huerta,sino desde obra de veinte dias que vine con Cortes,quando rodeamos los grandes pueblos de la laguna,como adelante dirè: y la causa porque no vine en aquella sazon,es porque estaua mui mal herido de vn bote de lança que me dieron en la garganta junto al gaznate, que estuue della a peligro de muerte, de que agora tengo vna señal,y dieronmela en lo de Iztapalapa, quando nos apretaron tanto: y como yo no fui en esta entrada,por esso digo en esta mi Relacion,fueron,y esto hizieron, y tal les acaecio,y no digo hizimos,ni hize, ni vine,ni en ello me hallè: mas todo lo que escriuo acerca dello, passò al pie de la letra; porque luego se sabe en el Real de la manera que en las entradas acaece, y ansi no se puede quitar, ni alargar mas de lo que passò. Y dexarè de hablar en esto,y boluerè al Capitan Gonçado de Sandoual, que otro dia demañana, viendo que no auia mas bullicio de guerreros Mexicanos, embiò a llamar a los Caciques de aquel pueblo con cinco Indios naturales de los que auian prendido en las batallas passadas,y los dos dellos eran Principales, y les embiò a dezir, que no huuiessen miedo, y que vengan de paz,y que lo passado se lo perdona, y les dixo otras buenas razones: y los mensajeros que fueron a tratar las pazes,

Muere Gonçalo Dominguez grande soldado.

Otra batalla terrible.

Huerta de las mejores q̃ auia en la Nueua España.

Embia Gonçalo de Sãdoual a llamar a los Indios de paz.

zes, mas no osaron venir los Caciques por miedo de los Mexicanos, y en aquel mismo dia tambiē embiò a dezir a otro grā pueblo, q̄ estaua de Guaztepeq̄ obra de dos leguas, q̄ se dize Acapistla, q̄ mirassen que son buenas las pazes, q̄ no quieran guerra; y que miren y tēgan en la memoria en que hā parado los esquadrones de Culchuas que estauan en aquel pueblo de Guaztepeque, sino que todos hā sido desbaratados, que vēgan de paz; y que los Mexicanos que tienen en guarniciō, que les echen fuera de su tierra, y que sino lo hazē, que irā alla de guerra, y los castigarā: y la respuesta fue que vayā quādo quisierē, que bien piensā tener cō sus cuerpos y carnes buenas hartazgas, y sus idolos sacrificios: y como aquella respuesta le dierō, y los Caciques de Chalco, que cō Sandoual estauan, que sabiā que en aquel pueblo de Capistla estauan muchos mas Mexicanos en guarniciō para les ir a Chalco a dar guerra, quādo viessen buelto al Sandoual, a esta causa le rogarō que fuesse allà, y los echasse de alli, y el Sandoual estaua para no ir, lo vno porq̄ estaua herido, y tenia muchos soldados y cauallos heridos, y lo otro como auia tenido tres batallas, no se quisiera meter por entōces en hazer mas de lo q̄ Cortes le mādaua, y tambiē algunos caualleros de los que lleuaua en su compañia, que erā de los de Narúaez, le dixerō que se boluiesse à Tezcuco, y que no fuesse à Acapistla, porque estaua en grā fortaleza, no le acaeciesse algū desman: y el Capitā Luis Marin le acōsejò, que no dexasse de ir à aquella fuerça, y hazer lo que pudiesse, porque los Caciques de Chalco deziā, que si desde alli se boluiā sin deshazer el poder que estaua jūto en aquella fortaleza, que ansi como veā; o sepan, que Sandoual buelue a Tezcuco, que luego son sus enemigos en Chalco: y como era el camino de vn pueblo a otro obra de dos leguas, acordò de ir, y apercibiò sus soldados, y fue allà: y luego como llegò à vista del pueblo, antes de llegar a el, le salē muchos guerreros, y le comēçarō a tirar vara y flecha y piedra con hōdas, y fue tāta como granizo, que le hirieron tres cauallos, y muchos soldados, sin podelles hazer cosa ni daño ninguno: y hecho esto luego se suben entre sus riscos, y fortalezas, y desde alli les dauan vozes y gritas, y tañian sus caracoles y atabales: y como el Sandoual ansi vio la cosa, acordò de mādar a algunos de acauallo, que se apeassen, y a los demas de acauallo que se estuuiessen en el cāpo en lo llano apūto, mirādo no viniessen algunos socorros Mexicanos a los de Acapistla entre tanto q̄ cōbatian aquel pueblo: y como vio q̄ los Caciques de Chalco, y sus Capitanes, y muchos de sus Indios de guerra, q̄ alli estauā remolinando, y no osauā pelear cō los contrarios, adrede para prouallos, y ver lo q̄ deziā, les dixo Sādoual, q̄ hazeis a i, porq̄ no les comēçais a cōbatir? y entrā en este pueblo y fortaleza, q̄ aqui estamos q̄ os defenderemos: y ellos respōdierō, q̄ no se atreuian, porq̄ era gran fortaleza: y q̄ por esta causa venia el Sandoual, y sus hermanos los Teules cō ellos, y cō su mamparo y esfuerço venian los de Chalco a les echar de alli; por manera q̄ se apercibe el Sandoual de arte, que el, y todos sus soldados, y escopeteros, y vallesteros, les comēçarou de entrar y subir, y puesto q̄ recibieron en aquella subida muchas heridas, y al mismo Capitan le descalabraron otra vez, y le hirierō muchos de los amigos, toda via les entrò en el pueblo, donde se les hizo mucho daño, y todos los q̄ mas daño q̄ les hizieron, fueron los Indios de Chalco, y los demas amigos Tlascaltecas, porq̄ nuestros soldados, sino fue hasta rompellos, y ponellos en huida, no curarō de dar cuchilladas a ningun Indio, porque les parecia crueldad, y en lo que mas se empleauan, era en buscar vna buena India, o auer algun despojo, y lo que comunmente hazian, era reñir a los amigos porq̄ eran tan crueles, y por quitalles algunos Indios, o Indias, porq̄ no los matassen. Dexemos de hablar desto, y digamos, q̄ aquellos guerreros Mexicanos q̄ alli estauan, por se defender, se vinieron por vnos riscos abaxo cerca del pueblo; y como auia muchos dellos heridos de los q̄ se venian a esconder en aquella quebrada, y arroyo, y se dessangrauā, venia el agua algo turbia de sangre, y no durò aquella turbieza vn Aue Maria. E aqui dize el Coronista Gomara en su historia, q̄ por venir el rio tinto en sangre, los nuestros passarō sed por causa de la sāgre. A esto digo, q̄ auia fuētes de agua clara abaxo en el mismo pueblo, q̄ no tenian necessidad

Mala y desco medida respuesta de los Indios.

Duda en esta jornada.

Entra el pueblo Sādoual vitoriosamente.

Engaño de Gomara.

ſsidad de otra agua. Boluamos a dezir, q̃ luego q̃ aquello fue hecho, ſe boluio el Sãdoual cõ todo ſu exercito a Tezcuco, y cõ buẽ deſpojo, en eſpecial cõ mui buenas pieças de Indias. Digamos agora, como el ſeñor de Mexico, que ſe dezia Guatemuz, lo ſupo, y el desbarate de ſus exercitos, dizẽ q̃ moſtrò mucho ſentimiento dello, y mas de q̃ los de Chalco tenian tanto atreuimiento, ſiendo ſus ſubditos, y vaſſallos, de oſar tomar armas tres vezes cõtra ellos: y eſtando tan enojado acordò, que entre tanto que el Sandoual ſe boluia al Real de Tezcuco, de embiar grandes poderes de guerreros, que depreſto juntò en la ciudad de Mexico, con otros que eſtauan junto a la laguna, y en mas de dos mil canoas grandes, cõ todo genero de armas, ſalen ſobre veinte mil Mexicanos, y vienen de repente en la tierra de Chalco, por hazelles todo el mal que pudieſſen, y fue de tal arte, y tan preſto, que aun no huuo bien llegado el Sandoual a Tezcuco, ni hablado a Cortes, quando eſtauan otra vez menſajeros de Chalco en canoas por la laguna, demandando fauor a Cortes, porque le dixerõ q̃ auian venido ſobre dos mil canoas, y en ellas veinte mil Mexicanos, y que fueſſen preſto a los ſocorrer: y quando Cortes lo oyò, y Sandoual, que entõces en aquel inſtante llegaua a hablalle, ya dalle cuẽta de lo q̃ auia hecho en la entrada donde venia: el Cortes no le quiſo eſcuchar a Sandoual de enojo, creyẽdo que por ſu culpa, o deſcuido, recibiã mala obra nueſtros amigos los de Chalco: y luego ſin mas dilacion, ni le oir, le mandò boluer: y que dexaſſe alli en el Real todos los heridos que traia: y con los ſanos luego fue mui en poſta: y deſtas palabras que Cortes le dixo, recibio mucha pena el Sandoual, y porq̃ no le quiſo eſcuchar: y luego partio para Chalco; y como llegò con todo ſu exercito, bien canſado de las armas, y largo camino, parecio ſer, que los de Chalco, luego como lo ſupieron por ſus eſpias, que los Mexicanos venian tan de repente ſobre ellos, y como auia tenido Guatemuz aquella coſa cõcertada, que dieſſen ſobre ellos, como dicho tengo, ſin mas aguardar ſocorro de noſotros, embiaron a llamar a los de la Prouincia de Guaxocingo, e Tlaſcala, que eſtauan cerca, los quales vinieron aquella noche meſma, mui aparejados con ſus armas, y ſe juntaron con los de Chalco, que ſerian por todos mas de veinte mil dellos, e ya les auian perdido el temor a los Mexicanos, y gẽtilmẽte los aguardarõ en el campo, y pelearõ como mui varones, pueſto q̃ los Mexicanos mataron y prẽdierõ haſta quinze Capitanes, y hombres principales, y de otra gente de guerra de no tanta cuenta, ſe prendieron otros muchos: y tuuoſe eſta batalla entre los Mexicanos por grande deshonra ſuya, viendo q̃ los de Chalco los vẽcieron, y en mucho mas q̃ ſi los desbarataramos noſotros: y como llegò Sandoual a Chalco, y vio que no tenia que hazer, ni de que ſe temer, que ya no boluerian otra vez los Mexicanos ſobre Chalco, da buelta a Tezcuco, y lleuò los preſos Mexicanos, con lo qual ſe holgò mucho Cortes, y Sandoual moſtrò grande enojo de nueſtro Capitan por lo paſſado; y no le fue a ver ni hablar, pueſto que Cortes le embiò a dezir, que lo auia entendido de otra manera, y que creyò, que por deſcuido del Sandoual no ſe auia remediado, pues que iba con mucha gente de acauallo, y ſoldados, y ſin auer desbaratado los Mexicenos, ſe boluia. Dexèmos de hablar deſta materia, porque luego tornaron a ſer amigos Cortes, y el Sandoual, y no ſabia Cortes placer que hazer al Sandoual por tenelle contento, que no le hazia. Dexàllo he aqui, y dirè como acordamos de herrar todas las pieças, eſclauas, y eſclauos que ſe auian auido, que fueron muchas, y de como vino en aquel inſtante vn nauio de Caſtilla, y lo que mas paſſò.

Enojaſe Cortes cõ Gonçalo de Sãdoual

Batalla entre los miſmos Indios.

Vẽcẽ los de Chalco a los Mexicanos.

No quiere Sãdoual hablar a Cortes.



CAPITVLO CXXXXIII

Como se herraron los esclauos en Tezcuco: y como vino nueua, que auia venido al puerto de la Villa Rica vn nauio, y los passajeros que en el vinieron, y otras cosas que passaron dirè adelante.

COmo huuo llegado Gōçalo de Sādoual con gran presa de esclauos, y otros muchos q̃ se auian auido en las entradas passadas, fue acordado, q̃ luego se herrassen, y de q̃ se huuo pregonado, q̃ se lleuassen a herrar a vna casa señalada, todos los mas soldados lleuamos las pieças q̃ auiamos auido para echar el hierro de su Mageltad, q̃ era vna G. q̃ quiere dezir guerra, segun y de la manera q̃ lo teniamos de antes concertado cō Cortes, segū he dicho en el capitulo q̃ dello habla, creyēdo q̃ se nos auia de boluer despues de pagado el Real quinto q̃ las apreciassen, quāto podia valer cada pieça: y no fue ansi, porq̃ si en lo de Tepeaca se hizo mui malamente, segū otra vez dicho tengo, mui peor se hizo en esto de Tezcuco, q̃ despues q̃ sacauan el Real quinto, era otro quinto para Cortes, y otras partes para los Capitanes: y en la noche antes, quādo las teniā jūtas, nos desaparecieron las mejores Indias. Pues como Cortes nos auia dicho y prometido, q̃ las buenas pieças se auian de vēder en el almoneda por lo q̃ valiessen, y las q̃ no fuessē tales, por menos precio, tampoco huuo buē cōcierto en ello, porq̃ los oficiales del Rei, q̃ tenian cargo dellas, hazian lo q̃ querian, por manera, q̃ si mal se hizo vna vez, esta vez peor: y desde alli adelante muchos soldados q̃ tomauamos algunas buenas Indias, porq̃ no noslas tomassen como las passadas, las escondiamos, y no las lleuauamos a herrar, y deziamos, q̃ se auian huido, y si era priuado de Cortes, secretamēte la lleuauā de noche a herrar, y las apreciauan en lo q̃ valian, y les echauan el hierro, y pagauan el quinto, y otras muchas se quedauan en nuestros aposentos; y deziamos q̃ eran Naborias, q̃ auian venido de paz de los pueblos comarcanos, y de Tlascala. Tambiē quiero dezir, q̃ como ya auia dos o tres meses passados, q̃ algunas de las esclauas q̃ estauan en nuestra compañia, y en todo el Real, conocian a los soldados, qual era bueno, e qual malo, y tratauа biē a las Indias Naborias q̃ tenia, o qual las trataua mal, y tenian fama de caualleros, y de otra manera quando las vendian en el almoneda, y si las sacauan algunos soldados, q̃ a las tales Indias, o Indios no les cōtētauā, o las auian tratado mal, de presto se les desaparecian q̃ no las viā mas, y pregūtar por ellas era por demas, y en fin todo se quedaua por deuda en los libros del Rei, ansi en lo de las almonedas, y los quintos: y al dar las partes del oro se cōsumio, q̃ ningunos, o mui pocos soldados lleuaron partes, porque ya lo deuian, y aun muchos mas pesos de oro q̃ despues cobrarō los oficiales del Rei. Dexemos esto, y digamos como en aquella sazon vino vn nauio de Castilla, en el qual vino por Tesorero de su Magestad vn Iulian de Alderete, vezino de Tordesillas, y vino vn Orduña el viejo, vezino q̃ fue de la Puebla, q̃ despues de ganado Mexico traxo quatro o cinco hijas, que casò mui honradamente, era natural de Tordesillas, y vino vn fraile de S. Francisco, que se dezia frai Pedro Melgarejo de Vrrea natural de Seuilla, q̃ traxo vnas Bulas de señor S. Pedro, y con ellas nos componian, si algo eramos en cargo en las guerras en que andauamos: por manera q̃ en pocos meses el fraile fue rico y cōpuesto a Castilla: traxo entōces por Comissario, y quien tenia cargo de las Bulas, a Geronimo Lopez, q̃ despues fue Secretario en Mexico: vinierō vn Antonio Carauajal, que aora viue en Mexico, ya mui viejo, Capitan que fue de vn vergantin, y vino Geronimo Ruiz de la Mota, yerno q̃ fue despues de ganado Mexico del Orduña, q̃ ansi mismo fue Capitan de vn vergantin, natural de Burgos: y vino vn Briones natural de Salamanca: a este Briones ahorcarō en esta Prouincia de Guatemala por amotinador de exercitos desde a quatro años q̃ se vino huyendo de lo de Honduras.

Hierrāse los esclauos.

Mal ordē en el repartir los despojos.

Viene vn nauio de Castilla.

Primer fraile Frācisco en la Nueua España.

F. Pedro Melgareio lleua Bulas de su santidad de composicion.

ras,y vinieron otros muchos, q̃ ya no me acuerdo,y tambien vino vn Alõso Diaz de la Reguera, vezino que fue de Guatimala, que aora viue en Valladolid,y traxeron en este nauio muchas armas,y poluora,yen fin como nauio que venia de Castilla, e vino cargado de muchas cosas,y con el nos alegramos, y de las nueuas que de Castilla traxerõ no me acuerdo bien, mas pareceme q̃ dixeron que el Obispo de Burgos ya no tenia mano en el gouierno, que no esta ua su Magestad bien con el desque alcançò a saber de nuestros mui buenos e notables seruicios,y como el Obispo escriuia a Flandes al contrario de lo q̃ passaua, yen fauor de Diego Velazquez, y hallò mui claramente su Magestad ser verdad todo lo que nuestros Procuradores de nuestra parte le fueron a informar,y a esta causa no le oia cosa que dixesse. Dexèmos esto,y boluamos a dezir, que como Cortes vio los vergantines que estauan acabados de hazer,y la gran voluntad q̃ todos los soldados teniamos de estár ya puestos en el cerco de Mexico, y en aquella sazõ boluierõ otra vez los de Chalco a dezir que los Mexicanos venian sobre ellos, y q̃ les embiassen socorro: y Cortes les embiò a dezir que el queria ir en persona a sus pueblos,y tierras, y no se boluer hasta q̃ a todos los contrarios echasse de aq̃llas comarcas: y mandò apercebir trecientos soldados, y treinta de a cauallo, y todos los mas escopetèros y vallesteros que auia,y gente de Tezcuco: y fue en su compañia Pedro de Aluarado, y Andres de Tapia,y Christoual de Oli,y ansi mismo fue el Tesorero Iulian de Alderete,y el fraile frai Pedro Melgarejo, que ya en aquella sazon auia llegado a nuestro Real, e yo fui entonces cõ el mismo Cortes, porque me mandò q̃ fuesse con el,y lo que passamos en aquella entrada dirè adelante.

Razõ de la caida del Obispo de Burgos.



CAPITVLO CXXXXIV

Como nuestro Capitan Cortes fue a vna entrada, y se rodeò la laguna, y todas las ciudades, y grandes pueblos que al rededor hallamos, y lo que mas nos passò en aquella entrada.

COmo Cortes auia dicho a los de Chalco, que les auia de ir a socorrer, porque los Mexicanos no viniessẽ y les diessen guerra, porque harto teniamos cada semana de ir y venir a les fauorecer, mandò apercebir todos los soldados,y exercito, q̃ fueron trecientos soldados,y treinta de a cauallo,y veinte vallesteros,y quinze escopeteros,y el Tesorero Iulian de Alderete,y Pedro de Aluarado,y Andres de Tapia,y Christoual de Oli,y fue tambiẽ el fraile frai Pedro Melgarejo, y a mi me mandò q̃ fuesse cõ el,y muchos Tlascaltecas,yamigos de Tezcuco,y dexò en guarda de Tezcuco y vergãtines a Gõçalo de Sãdoual, cõ buena copia de soldados,y de acauallo. Y vna mañana despues de auer oido Missa, q̃ fue Viernes cinco dias del mes de Abril de mil y quinientos y veinte y vn años, fuimos a dormir a Talmanalco,y alli nos recibieron mui bien: y el otro dia fuimos a Chalco, que estaua mui cerca el vno del otro: alli mandò Cortes llamar a todos los Caciques de aquella Prouincia,y se les hizo vn parlamento con nuestras lenguas Doña Marina, e Geronimo de Aguilar, en que se les dio a entender, como agora al presente ibamos a ver si podria traer de paz a algunos de los puebos, que estauan mas cerca de la laguna, y tambien para ver la tierra, y sitio, para poner cerco a la gran ciudad de Mexico,y que por la laguna auian de echar los vergantines, que eran treze,y que les rogaua a todos, que para otro dia que estuuies-

Exercito que preuino Cortes.

Parlamẽto de Cortes a los pueblos amigos.

uiessen aparejadas todas sus gentes de guerra para ir con nosotros: y quando lo huuieron entendido, todos a vna de mui buena voluntad dixeron que si lo harian: y otro dia fuimos a dormir a otro pueblo, que estaua sujeto al mismo Chalco, que se dize Chimaluacan, y alli vinieron mas de veinte mil amigos, ansi de Chalco, y de Tezcuco, y Guaxocingo, y los Tlascaltecas, y otros pueblos, y vinieron tantos, que en todas las entradas que yo auia ido, despues que en la Nueua-España entrè, nunca vi tanta gente de guerra de nuestros amigos, como aora fueron en nuestra compañia. Ya he dicho otra vez, que iba tanta multitud dellos a causa de los despojos que auiã de auer: y lo mas cierto, por hartarse de carne humana, si huuiesse batallas, porque bien sabian, que las auia de auer, y son a manera de dezir, como quando en Italia salia vn exercito de vna parte a otra, y les seguian cueruos, y milanos, y otras aues de rapiña, que se mantenian de los cuerpos muertos que quedauan en el campo quando se daua alguna mui sangrienta batalla: ansi he juzgado, que nos seguian tantos millares de Indios. Dexemos desta platica, y boluamos a nuestra Relacion, que en aquella sazon se tuuo nueua, que estauan en vn llano cerca de alli aguardando muchos esquadrones y Capitanias de Mexicanos, e sus aliados, todos los de aquellas comarcas para pelear con nosotros: y Cortes nos apercibiò, que fuessemos mui alerta, y saliessemos de aquel pueblo donde dormimos, que se dize Chimaloacan, despues de auer oido Missa, que fue bien de mañana, y con mucho concierto fuimos caminando entre vnos peñascos, y por medio de dos sierreçuelas, que en ellas auia fortalezas, y mamparos donde auia muchos Indios e Indias, recogidos, e hechos fuertes; y dende su fortaleza nos dauan gritos e vozes y alaridos, y nosotros no curamos de pelear con ellos, sino callar y caminar, y passar adelante, hasta vn pueblo grande que estaua despoblado, q̃ se dize Yautepeque, y tambiẽ passamos de largo: y llegamos a vn llano dõde auia vnas fuentes de mui poca agua, e a vna parte estaua vn gran Peñol, con vna

Razõ de jũtarse tãtos Indios amigos en fauor de Cortes.

fuerça mui mala de ganar, segun luego parecio por la obra: y como llegamos en el paraje del Peñol, porq̃ vimos q̃ estaua lleno de guerreros, y de lo alto del nos dauan gritos, y tirauã piedras, e varas, y flechas, y hirierõ tres soldados de los nuestros: entõces mãdò Cortes, q̃ reparassemos alli, e dixo: Parecẽ q̃ todos estos Mexicanos se ponẽ en fortalezas, y hazẽ burla de nosotros, de q̃ no les acometemos: y esto dixo por los q̃ dexauamos atras en las serreçuelas: y luego mandò a vnos de acauallo, y a ciertos ballesteros, q̃ diessen vna buelta a vna parte del Peñol, y q̃ mirassen si auia otra subida mas cõueniẽte, de buena entrada, para les poder combatir, y fuerõ y dixeron, que lo mejor de todo era dõ de estauamos, porq̃ en todo lo demas no auia subida ninguna, q̃ era toda peña tajada: y luego Cortes mandò que les fuessemos entrando, y subiendo. El Alferez Christoual del Corral delante, y otras vanderas, y todos nosotros siguiendolas, y Cortes cõ los de acauallo, aguardando en lo llano, por guarda de otros esquadrones de Mexicanos, no viniessen a dar en nuestro fardaje, o en nosotros entre tãto q̃ combatiamos aquella fuerça: y como començamos a subir por el Peñol arriba, echan los Indios guerreros que en el estauan, tãtas piedras mui grandes y peñascos, q̃ fue cosa espantosa como se venian despeñando, y saltando, como no nos matarõ a todos: y fue cosa incõsiderada, y no de cuerdo Capitã, mãdarnos subir, y luego a mis pies murio vn soldado, q̃ se dezia fulano Martinez Valẽciano, q̃ auia sido Maestresala de vn señor de salua en Castilla, y este lleuaua vna zelada, y no dixo ni hablò palabra, y toda via subiamos, y como veniã las galgas rodando y despeñãdose, y dãdo saltos (q̃ ansi llamauamos a las grandes piedras q̃ veniã despeñadas) luego matarõ a otros dos soldados, q̃ se deziã Gaspar Sãchez sobrino del Tesorero de Cuba, y a vn fulano Brauo, y todavia subiamos: y luego matarõ a otro soldado mui esforçade, q̃ se dezia Alõso Rodriguez, y a otros dos descalabrados, y en las piernas golpes todos los mas de nosotros, y todavia porfiar, y ir adelãte, e yo como en aquel tiempo era suelto, no dexaua de seguir al Alferez Corral, e ibamos deba-

baxo de vnas como socarreñas, e concauidades que se hazian en el Peñol de trecho a trecho, a ventura de, si me encontrauan algunos peñascos entretanto que subia de socarreña a socarreña, que fue mui gran ventura: y estaua el Alferez Christoual del Corral, mamparandose detras de vnos arboles gruessos, que tenian muchas espinas que nacen en aquellas concauidades, y estaua descalabrado, y el rostro todo lleno de sangre, e la vandera rota, y me dixo: O señor Bernal Diaz del Castillo, que no es cosa el passar mas adelante, y mirá no os cojan algunas lanchas, o galgas, estése al reparo de aquessa concauidad, porque ya no nos podiamos tener aun con las manos, quanto mas podelles subir. En este tiempo vi, que de la misma manera que Corral, e yo auiamos subido de socarreña en socarreña, venia Pedro Barba, que era Capitan de vallesteros, con otros dos soldados, e yo le dixe desde arriba: O señor Capitan, no suba mas adelante, que no se podrá tener con pies y manos, no buelua rodando: y quando se lo dixe, me respõdio como mui esforçado, o por dar aq̃lla respuesta como grã señor, dixo que esso auia de dezir, sino ir adelante, e yo recibi de aquella palabra remordimiẽto de mi persona, y le respõdi, pues veamos como sube dõde yo estoi, y toda via passé biẽ arriba: y en aquel instante vienẽ tantas piedras mui grandes q̃ echarõ de lo alto, q̃ teniã represſadas para aquel efeto, que hirierõ a Pedro Barba, y le mataron vn soldado, y no passaron mas vn passo de alli donde estauã: y entonces el Alferez Corral dio vozes para que dixessen a Cortes de mano en mano, que no se podia subir mas arriba, e que al retraer tambien era mui peligroso: y como Cortes lo entendio, porque allá baxo donde estaua en tierra llana, le auian muerto tres soldados, y herido siete del grande impetu de las galgas que iban despeñandose, y aun tuuo por cierto Cortes, que todos los mas de los que auiamos subido arriba, estauamos muertos, o biẽ heridos; porque donde el estaua, no podia ver las bueltas que daua aquel peñol: y luego por señas, y por vozes, y por vnas escopetas q̃ soltarõ, tuuimos a ribar nuestras señas, q̃ nos mandauan retraer: y cõ buẽ concierto, de socarreña en socarreña baxámos abaxo todos descalabrados, y corriẽdo sangre, y las vanderas rotas, y ocho muertos, y desq̃ Cortes ansi nos vio, dio muchas gracias a Dios: y luego le dixeron lo que auiamos passado yo, y el Pedro Barba, porque se lo dixo el mismo Pedro Barba, y el Alferez Corral, estando platicando de la gran fuerça, e que fue marauilla, como no nos lleuaron las galgas de buelo; segun eran muchas, y aun lo supieron luego en todo el Real. Dexèmos todo esto, y digamos como estauan muchas Capitanias de Mexicanos aguardando en partes que no les podiamos ver, ni saber dellos, y estauan esperando para socorrer y ayudar a los del Peñol, y bien entendierõ lo que fue, que no podriamos subilles en la fuerça, y que entre tanto que estauamos peleando, tenian concertado, que los del Peñol por vna parte, y ellos por otra darian en nosotros, y como lo tenian acordado, ansi vinieron a les ayudar a los del Peñol: y quando Cortes lo supo que venian, mandò luego a los de a cauallo, y a todos nosotros, que fuessemos a encontrar con ellos, y ansi se hizo: y aquella tierra era llana, y a partes auia vnas como vegas, que estauã entre otros serrejones, y seguimos a los contrarios, hasta que llegamos a otro mui fuerte Peñol, y en el alcance se mataron mui pocos Indios, porque se acogian en partes que no se podian auer. Pues bueltos a la fuerça que prouauamos a subir, e viendo que alli no auia agua, ni la auiamos beuido en todo el dia, ni aun los cauallos, porque las fuentes que dicho tengo, que alli estauan, no la tenian, sino lodo, que como teniamos tãtos enemigos, estauã sobre ellas, y no las dexauan manar, y a esta causa mudamos nuestro Real, y fuimos por vna vega abaxo cerca de otro Peñol, que seria del vno al otro obra de legua y media, poco mas a menos, creyendo que hallariamos agua, y no la auia sino mui poca: y cerca de aquel Peñol auia vnos arboles de morales de la tierra, y alli nos paramos, y estauan obra de doze o treze casas al pie de la sierra, y fuerça: y ansi nosotros llegamos,

Mueren muchos soldados en la subida del Peñol.

Rencuentro breue

mos, nos començaron a dar grita, y tirar galgas, y vara y flechas desde lo alto, y estaua en esta fuerça mucha mas gente q̃ en el primero Peñol, y aũ era mui mas fuerte, segũ despues vimos, y nuestros escopeteros y vallesteros les tirauã, mas estauã tã altos, y teniã tãtos mãparos, q̃ no se les podia hazer mal ninguno, pues entralles o subilles no auia remedio, y aunque prouamos dos vezes, que por las casas q̃ alli estauan auia vnos passos, hasta dos bueltas podiamos ir, mas desde alli adelante ya he dicho peor que el primero, demanera que ansi en esta fuerça, como en la primera no ganamos ninguna reputacion, antes los Mexicanos, y sus confederados tenian vitoria, e aquella noche dormimos en aquellos morales bien muertos de sed, y se acordò, para otro dia, que desde otro Peñol que estaua cerca del fuessen todos los vallesteros, y escopeteros, y que subiessen en el, que auia subida, aunque no buena, porque desde aquel alcançarian las vallestas y escopetas al otro Peñol fuerte, y podianle cõbatir, y mãdò Cortes a Francisco Verdugo, y al Tesorero Iulian de Alderete, que se aperciban de buenos vallesteros, y a Pedro Barba, que era Capitan, que fuessen por caudillos, y que todos los mas soldados hiziessemos acometimiento, que por los passos y subidas de las casas que dicho tengo, que les queriamos subir, y ansi los començamos a entrar: mas echauan tanta piedra grande, y menuda, que hirieron a muchos soldados: y demas desto no les subiamos de hecho, porque era por demas, que aun tenernos con las manos y pies no podiamos: y entretanto que nosotros estauamos de aquella manera, los vallesteros, y escopeteros desde el Peñol que he dicho, les alcançauan con las vallestas, y escopetas, y aunque no mui bien, matauan algunos, y herian otros, demanera que estuuimos dandoles combates obra de media hora: y quiso Nuestro Señor Dios, que acordaron de se dar de paz, y fue por causa que no tenian agua ninguna, que estaua mucha gente arriba en el Peñol en vn llano que se hazia arriba, e auiase acogido a el de todas aquellas comarcas ansi hombres, como mugeres, y niños, e gente menuda; y para que entendiessemos abaxo, que querian pazes desde el Peñol, las mugeres meneauan vnas mantas hàzia abaxo, y con las palmas dauan vnas con otras, señalando, que nos harian pan y tortillas, y los guerreros no nos tirauan vara ni piedra, ni flecha: y quando Cortes lo entendio, mandò que no se les hiziesse mal ninguno, y por señas se les dio a entender, que baxassen cinco Principales a entender en las pazes, los quales baxaron, y con grande acato dixeron a Cortes, que les perdonasse, que por fauorecerse, y defenderse, se auian subido en aquella fuerças: y Cortes les dixo con nuestras lenguas Doña Marina, y Aguilar, algo enojado, que eran dignos de muerte, por auer empeçado la guerra, mas que pues han venido, q̃ vayan luego al otro Peñol, e llamen los Caciques, e hombres principales que en el estan, e traigan los muertos, e que lo passado se les perdonarà, y que vengan de paz, sino que auiamos de ir sobre ellos, y ponelles cerco, hasta q̃ se mueran de sed, porq̃ bien sabiamos q̃ no tenian agua, porq̃ en toda aquella tierra no la ai sino mui poca: y luego fueron a llamarlos ansi como se lo mandò. Dexèmos de hablar en ello, hasta que bueluan con la respuesta: y digamos como estando platicando Cortes con el Fraile Melgarejo, y el Tesorero Alderete, sobre las guerras passadas que auiamos auido antes que viniessen a la Nueua-España, y en la del Peñol, y el gran poder de los Mexicanos, y las grandes ciudades que auian visto despues que vinieron de Castilla: y dezian, que si al Emperador nuestro Señor le informara de la verdad el Obispo de Burgos, como le escriuia al contrario, que nos embiaria a hazer grandes mercedes, y que no se acuerdan, que otros mayores seruicios aya recebido ningun Rei en el mundo, que el que nosotros le auiamos hecho en ganar tantas ciudades sin ser sabidor su Magestad de cosa ninguna. Dexemos otras muchas platicas que passaron, y digamos, como mandò nuestro Capitan Cortes al Alferez Corral, y a otros dos Capitanes, que fuerõ Iuan Xaramillo,

Notē esto los q̃ dizē, q̃ el pelear cō estos Indios era pelear con moscas

Rindēse los Indios del Peñol.

llo, y a Pedro de Ircio, y a mi que me hallè alli con ellos, q̃ subiessemos al Peñol, y viessemos la fortaleza q̃ tal era, è q̃ si estauan muchos Indios heridos, o muertos de saetas, y escopetas, e q̃ gente estaua recogida: e quando esto nos mandò, dixo: Mirà señores q̃ no les tomeis ni vn grano de maiz, y segũ yo entẽdi, quisiera q̃ nos aprouecharamos: y subidos al Peñol por vnos malos passos, digo q̃ era masfuerte q̃ el primero, porq̃ era peña tajada: e ya q̃ estauamos arriba para entrar en la fuerça, era como quiẽ entra por vna abertura, no masancha q̃ dos bocas de silo, o de horno: e ya puestos en lo masalto, e llano, estauan grandes anchuras de prados, y todo lleno de gente ansi de guerra, como de muchas mugeres, e niños, e hallamos hasta veinte muertos, y muchos heridos, y no tenian gota de agua que beuer, y tenian todo su hato, y su haziẽda hechos fardajes, y otros muchos lios de mantas, q̃ eran del tributo q̃ dauan a Guatemuz: e como yo ansi vi tantas cargas de ropa, y supe q̃ eran del tributo, començè a cargar quatro Tlascaltecas mis Nauorias q̃ lleuè conmigo, y tambien echè a cuestas de otros quatro Indios de los q̃ la guardauan, otros quatro fardos, y a cada vno echè vna carga: e como Pedro de Ircio lo vio, dixo, que no lo lleuasse, è yo porfiaua que si, y como era Capitan, hizose lo que mandò, porque me amenazò que se lo diria a Cortes, y me dixo el Pedro de Ircio, que bien auia visto que dixo Cortes, que no les tomassemos vn grano de maiz, e yo dixe, q̃ ansi era verdad, q̃ por essa palabra misma queria lleuar de aquella ropa, por manera q̃ no me dexò lleuar cosa ninguna: y baxamos a dar cuenta a Cortes de lo q̃ auiamos visto, e a lo q̃ nos embiò: y dixo el Pedro de Ircio a Cortes por me reboluer cõ el, lo passado, pẽsando q̃ le cõtẽtaua mucho, despues de le dar cuẽta de lo q̃ auia, dixo: No se les tomò cosa ninguna, q̃ ya auia cargado Bernal Diaz del Castillo de ropa a ocho Indios, è sino se lo estoruara yo, ya los traia cargados: entõces dixo Cortes medio enojado: Pues porque no lo traxo: y tambiẽ os auiades de quedar alla vos con la ropa, e Indios, con los de arriba, e dixo: Mirà como no entendieron que los embiè porque se aprouechassen, ya Bernal Diaz que me entendio, quitaron el despojo que traia destos perros, que se quedaràn riendo con los que nos han muerto y herido: è quando aquello oyò el Pedro de Ircio, dixo, que queria tornar a subir a la fuerça, y entonces le dixo, que ya no auia coyuntura para ello, y que no fuesse allà de ninguna manera. Dexemos esta platica, y digamos como vinierõ los del otro Peñol, y en fin de muchas razones que passaron sobre que les perdonassen, todos dieron la obediencia a su Magestad: y como no auia agua en aquel paraje, nos fuimos luego camino de vn pueblo ya nombrado en el capitulo passado, que se dize Guaztepeque, adonde estaua la huerta que he dicho, que es la mejor que auia visto en toda mi vida, y ansi lo torno a dezir, que Cortes, y el Tesorero Alderete, desq̃ entonces la vieron, y passearon algo della, se admiraron, y dixeron, que mejor cosa de huerta no auian visto en Castilla. Y digamos, como en aquella noche nos aposentamos todos en ella: y los Caciques de aquel pueblo vinieron de paz a hablar, y seruir a Cortes, porque Gonçalo de Sandoual los auia recebido ya de paz quando entrò en aquel pueblo, segun mas largamente he escrito en el Capitulo passado que dello habla, y aquella noche reposamos alli: y a otro dia mui de mañana nos partimos para Cornabaca, y hallámos vnos esquadrones de guerreros Mexicanos, que de aquel pueblo auian salido, y los de a cauallo les siguieron mas de legua y media, hasta encerrarlos en otro gran pueblo, que se dize Tepuztlan, y estauan tan descuidados los moradores del, que dimos en ellos antes que sus espias, que tenian sobre nosotros llegassen. Aqui se huuieron mui buenas Indias, e despojos, y no aguardaron ningunos Mexicanos, ni los naturales en el pueblo: y nuestro Cortes embiò a llamar a los Caciques por tres o quatro vezes, que viniessen todos de paz, y que si no venian, que les quemaria el pueblo, y los iriamos a buscar: y la respuesta fue, que no querian venirse porque otros pueblos tuuiessen temor dello, mandò poner fuego a la mitad de las casas que

Entrã el Peñol algunos soldados.

Lo q̃ passò el autor, y Pedro de Ircio.

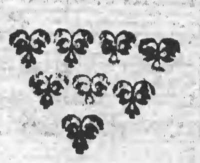
Cortes reprehẽde a Ircio.

que alli cerca estauã: y en aquel instãte viniero͂ los Caciques del pueblo por do͂ de aquel dia passamos, que ya he dicho q̃ se dize Yautepeque, y dieron la obediẽcia a su Magestad, y otro dia fuimos camino de otro mejor y mayor pueblo, q̃ se dize Coadalbaca, y comũmẽte corrompimos aora aquel bocablo, y le llamamos Cuernabaca, y auia dẽtro en el mucha gente de guerra, ansi de Mexicanos, como de los naturales, y estaua mui fuerte por vnas cauas, y riachuelo q̃ estan en las barrancas por donde corre el agua, mui ho͂das de mas de ocho estados abaxo, puesto que no lleuauan mucha agua, y es fortaleza para ellos, y tambiẽ no auia entrada para cauallos, sino por vnas dos puentes, y tenianlas quebradas, y desta manera estauan tan fuertes, que no los podiamos llegar, puesto q̃ nos llegauamos a pelear co͂ ellos desta parte de sus cauas, y riachuelo en medio, y ellos nos tirauã mucha vara, y flecha, e piedras co͂ hondas: y estando desta manera, auisaro͂ a Cortes, q̃ mas adelante obra de media legua auia entrada para los cauallos, y luego fue allà co͂ los de acauallo, y todos nosotros estauamos buscãdo passo, y vimos que desde vnos arboles q̃ estauan jũto co͂ la caua, se podia passar a la otra parte de aquella ho͂da caua, y puesto que cayero͂ tres soldados desde los arboles abaxo ẽn el agua, y aũ el vno se quebrò la pierna, toda via passamos, aunq̃ co͂ harto peligro, porque de mi digo, que verdaderamẽte quando passaua q̃ lo vi mui peligroso, è malo de passar, y se me desvanecia la cabeça, y toda via passè yo, y otros veinte o treinta soldados, y muchos Tlascaltecas, y començamos a dar por las espaldas de los Mexicanos, que estauã tirando vara y flecha a los nuestros: y quando lo viero͂, q̃ lo tenian por cosa impossibe, creyero͂ q̃ eramos muchos mas: y en este istante allegaron Christoual de Oli, e Pedro de Aluarado, y Andres de Tapia, co͂ otros de acauallo q̃ auian passado co͂ mucho riesgo de sus personas, por vna puente quebrada, y damos en los co͂trarios, por manera, q̃ boluieron las espaldas, y se fueron huyẽdo a los mo͂tes, y a otras partes de aquella ho͂da caua, do͂de no se pudiero͂ auer: e dende a poco rato, tambiẽ llegò Cortes co͂ todos los demas de acauallo. En este pueblo se huuo grã despojo, ansi de mantas mui grandes, como de buenas Indias, è alli mãdò Cortes q̃ estuuiessemos aquel dia, y en vna huerta del señor de aquel pueblo nos aposentamos todos, y era mui buena. Que quiera dezir el grã recaudo de velas, y escuchas, y corredores del campo, que do quiera q̃ estauamos, o por los caminos lleuauamos, es prolixidad recitallo tantas vezes, y por esta causa passarè adelante, y dirè, que viniero͂ nuestros corredores del campo a dezir a Cortes, q̃ venian hasta veinte Indios, y a lo q̃ parecia en sus meneos y semblante, eran Caciques, y hombres principales, que traian mensajes, o a demandar pazes, y erã los Caciques de aquel pueblo: y quando llegaron adonde Cortes estaua, le hiziero͂ mucho acato, y le presentaron ciertas joyas de oro, y le dixeron, q̃ les perdonasse porque no saliero͂ de paz, que el señor de Mexico les embiaua a mandar, q̃ pues estauan en fortaleza, que desde alli nos diessen guerra, y les embiò vn buen esquadron de Mexicanos para que les ayudassen, e q̃ a lo q̃ aora han visto, q̃ no aurà cosa, por fuerte q̃ sea, que no la combatamos, y señoreemos, y q̃ le piden por merced que los reciba de paz; y Cortes les mostrò buena cara, y dixo, que somos vassallos de vn gran señor, que es el Emperador D. Carlos, que a los que le quisierẽ seruir, que a todos les haze mercedes, y q̃ a ellos en su Real nombre los recibe de paz, y alli dieron la obediencia a su Magestad: y acuerdome q̃ dixero͂ aquellos Caciques, que en pago de no auer venido de paz hasta entõces, permitieron nuestros Dioses a los suyos que se les hiziesse castigo en sus personas, y haziẽdas. Do͂de los dexarè agora, y digamos como otro dia demañana caminamos para otra gran poblacion, que se dize Suchimilcco, y lo q̃ passamos en el camino, y en la ciudad, y rencuentros de guerra que nos dieron, dirè adelante, hasta que boluimos a Tezcuco, y lo que mas passamos.

Peligroso encuẽtro, y entrada en este pueblo.

Vienen Indios de paz.

Dàla obediẽcia al Emperador.



CAPI-

CAPITVLO CXXXXV.

De la gran sed que huuo en este camino, y del peligro en que nos vimos en Suchimileco, con muchas batallas y rencuentros que con los Mexicanos, y con los naturales de aquella ciudad tuuimos: y de otros muchos rencuetros de guerras que hasta boluer a Tezcuco passamos.

PVes como caminos para Suchimileco, que es vna grã ciudad, y en toda la mas della estan fundadas las casas en el agua, de agua dulce, y estarà de Mexico obra de dos leguas y media: pues yendo por nuestro camino con gran concierto y ordenança, como lo teniamos de costumbre, fuimos por vnos pinares, y no auia agua en todo el camino: y como ibamos con nuestras armas acuestas, y era ya tarde, y hazia gran Sol, aquexauanos mucho la sed, y no sabiamos si auia agua adelante, y auiamos andado ciertas leguas; ni tampoco teniamos certinidad, que tanto estaua de alli vn pozo que nos dezian que auia en el camino: y como Cortes assi vido todo nuestro exercito cansado, y los amigos Tlascaltecas se desmayaron, y se murio vno de sed, y vn soldado de los nuestros que era viejo, y estaua doliẽte, me parece que tambien se murio de sed, acordò Cortes de parar a la sombra de vnos pinares, y mandò a seis de acauallo, que fuessen adelante camino de Suchimileco, e que viessen que tanto de alli auia poblacion, ò estancias, ò el pozo que tuuimos noticia, que estaua cerca para ir a dormir a el: y quando fueron los de acauallo, que era Christoual de Oli, y vn Valdenebro, y Pedro Gõçalez de Truxillo, y otros mui esforçados varones, acordè yo de me apartar en parte que no me viesse Cortes, ni los de a cauallo, y lleuè tres Naborias mios Tlascaltecas, bien esforçados e sueltos Indios, y fui tras ellos hasta que me vieron ir, y me aguardarõ para me hazer boluer, no huuiesse algun rebato de guerreros Mexicanos, donde no me pudiesse valer, e yo todauia porfiaua a ir con ellos, y el Christoual de Oli, como era yo su amigo, me dixo que fuesse, y que aparejasse los puños a pelear cõ los Indios, y los pies a ponerme en saluo: y era tanta la sed que tenia, q̃ auenturaua mi vida por me hartar de agua: y passando obra de media legua adelãte, auia muchas estancias y caserias de los de Suchimileco en vnas laderas de vnas sierrezuelas; entonces los de a cauallo que he dicho, se apartaron para buscar agua en las casas, y la hallaron, y se hartaron della, y vno de mis Tlascaltecas me sacò de vna casa vn gran cantaro de agua, que assi los ay grandes cãtaros en aquella tierra, de que me hartè yo y ellos; y entonces acordè desde alli de me boluer donde estaua Cortes reposando, porque los moradores de aquellas estancias ya començauan a se apellidar, y nos dauan grita, y truxe el cantaro lleno de agua con los Tlascaltecas, y hallè a Cortes, que ya començaua a caminar con todo su exercito: y como le dixe que auia agua en vnas estancias mui cerca de alli, y que auia beuido, y que traia agua en el cantaro; la qual traian los Tlascaltecas mui escondida, porque no me la tomassen, porque a la sed no ay ley; de la qual beuio Cortes, y otros Caualleros, y se holgò mucho, y todos se alegraron, y se dierõ priessa a caminar, y llegamos a las estancias antes de se poner el Sol, y por las casas hallaron agua, aunque no mucha, y con la sed que traian algunos soldados, comian vnos como cardos, y a algunos se les dañaron las bocas y lenguas: y en este instante vinieron los de acauallo, e dixeron que el pozo que estaua lexos, y que ya estaua toda la tierra apellidando guerra, e que era bien dormir alli: y luego pusieron velas y espias, y corredores del campo, e yo fui vno de los que pusieron por velas, y pareceme que llouio aquella noche vn poco, ò que hizo mucho viento: y otro dia mui de mañana començamos a caminar, e a obra de las ocho llegamos a Suchimileco. Saber yo aora dezir la multitud de guerreros que nos estauan espe-

Muerẽ algunos de sed.

Hallã agu.

Cãtaros grãdes.

Ponen al autor por vela.

esperando vnos por tierra, e otros en vn passo de vna puente que teniā quebrada, e los muchos mamparos y albarradas que tenian hecho en ellas, e las lanças que traian hechas, como al modo de las espadas que huuieron, quando la gran matança que hizieron de los nuestros, en lo de las puentes de Mexico, y otros muchos Indios Capitanes, que todos traian espadas de las nuestras mui reluzientes. Pues flecheros, y varas de a dos gajos, y piedra con hondas, y espadas de a dos manos como montantes, hechas de a dos manos de nauajas. Digo, que estaua toda la tierra firme llena dellos, y al passar de aquella puente, estuuieron peleando con nosotros cerca de media hora, que no les podiamos entrar, que ni bastauan ballestas, ni escopetas, ni grandes arremetidas que haziamos: y lo peor de todo era, que ya venian otros esquadrones dellos por las espaldas dandonos guerra; y quādo aquello vimos, rompimos por el agua y puente medio nadando, y otros a buelapie, y alli huuo algunos de nuestros soldados, que beuieron tanta agua por fuerça, que se les hincharō las barrigas dello. Y boluamos a nuestra batalla, que al passar de la puente hirieron a muchos de los nuestros, e mataron dos soldados, y luego les lleuamos a buenas cuchilladas, por vnas calles donde auia tierra firme adelante, y los de a cauallo juntamente con Cortes, salen por otras partes a tierra firme, adonde toparon sobre mas de diez mil Indios todos Mexicanos, que venian de refresco para ayudar a los de aquel pueblo, y peleauā de tal manera cō los nuestros, que les aguardauan con las lāças a los de a cauallo, e hirieron quatro dellos, y Cortes que se hallò en aquella grā presa, y el cauallo en que iba que era mui bueno castaño escuro, que le llamauan el romo, y de mui gordo, y de cansado, como estaua holgado, desmayò el cauallo, y los contrarios Mexicanos como eran muchos, echaron mano a Cortes, y le derribaron del cauallo, otros dixerō, que por fuerça le derrocaron; aora sea por lo vno, ò por lo otro, en aquel instante llegarō muchos mas guerreros Mexicanos para si pudierā apañarle viuo a Cortes, y como aquello vieron vnos Tlascaltecas, y vn soldado mui esforçado, que se dezia Christoual de Olea, natural de Castilla la Vieja de tierra de Medina del Campo, depresto llegaron, y a buenas cuchilladas y estocadas hizieron lugar, y tornò Cortes a caualgar, aunque bien herido en la cabeça, y quedò el Olea mui malamente herido de tres cuchilladas: y en aquel tiempo acudimos alli todos los mas soldados que mas cerca del nos hallamos, porque en aquella sazon, como en aquella ciudad auia en cada calle muchos esquadrones de guerreros, y por fuerça auiamos de seguir las vanderas, no podiamos estar todos jūtos, sino pelear vnos a vnas partes, y otros a otras, como nos fue mandado por Cortes; mas bien entendimos, que donde andaua Cortes, y los de a cauallo, que auia mucho que hazer, por las muchas gritas y vozes y alaridos que oiamos. Y en fin de mas razones, puesto que auia adonde andauamos muchos guerreros, fuimos con gran riesgo de nuestras personas adonde estaua Cortes, que ya se le auian juntado hasta quinze de a cauallo, y estauan peleando con los enemigos junto a vnas azequias adonde se mamparauan, y estanā albarradas, y como llegamos, los pusimos en huida, aunque no del todo boluian las espaldas: y porque el soldado Olea que ayudò a nuestro Cortes, estaua mui mal herido de tres cuchilladas, y se dessangraua, y las calles de aquella ciudad estauan llenas de guerreros, diximos a Cortes que se boluiesse a vnos mamparos, y se curasse el Cortes, y el Olea, y assi boluimos, y no mui sin sobra de vara, y piedra, y flecha, que nos tirauan de muchas partes donde teniā mamparos y albarradas, creyendo los Mexicanos, que boluiamos retrayendo nos, e nos seguian con gran furia: y en este instante viene Pedro de Aluarado, e Andres de Tapia, y Christoual de Oli, y todos los mas de a cauallo que fueron con ellos a otras partes, el Oli corriendo sangre de la cara, y el Pedro de Aluarado herido, y el cauallo, y todos los demas cada qual con su herida, y dixeron que auian peleado cō tanto Mexicano en el campo, que no se podian valer: y porque quādo passamos la puēte que dicho tengo, parece ser Cortes los repartio, que la mitad de a cauallo fuessen por vna parte, y la otra mitad por otra, y assi fueron siguiendo tras

Grande rēcuentro.

Cae del cauallo Cortes, y vese en peligro de muerte.

Libra le Christoual de Olea vn soldado natural de tierra de Medina del Cāpo.

vnos esquadrones, y la otra mitad tras los otros. Pues ya que estauamos curando los heridos, con quemalles con azeite, e apretalles con mantas, suenan tantas vozes y trompetillas, e caracoles por vnas calles en tierra firme, y por ellas vienen tantos Mexicanos a vn patio, donde estauamos curando los heridos, e tiran nos tãta vara y piedra, que hirieron de repente a muchos soldados; mas no les fue mui bien de aquella caualgada, que presto arremetimos con ellos, y a buenas cuchilladas y estocadas quedaron hartos dellos tendidos. Pues los de a cauallo no tardaron en salilles al encuẽtro, que matarõ muchos, puesto que entonces hirieron dos cauallos, e mataron vn soldado: de aquella vez los echamos de aquel sitio e patio: y quando Cortes vio, que no auia mas contrarios, nos fuimos a reposar a otro grande patio, adonde estauan los grandes Adoratorios de aquella ciudad, y muchos de nuestros soldados subieron en el Cu mas alto, adonde teniã sus idolos, y desde alli vieron la gran ciudad de Mexico, y toda la laguna, por que bien se señoreaua todo: y vierõ venir sobre dos mil canoas, que venian de Mexico llenas de guerreros, y veniã derechos adonde estauamos; porque segun otro dia supimos, el señor de Mexico, que se dezia Guatemuz, les embiaua para q̃ aquella noche, y dia diessẽ en nosotros: y juntamente embiò por tierra sobre otros diez mil guerreros, para que vnos por vna parte, y otros por otra, tuuiesse manera para q̃ no saliessemos de aquella ciudad con las vidas ninguno de nosotros. Tambien auia apercebido otros diez mil hombres para les embiar de refresco, quando estuuiessen dandonos guerra, y esto se supo otro dia de cinco Capitanes Mexicanos, que en las batallas prendimos: y mejor lo ordenò nuestro Señor Iesu Christo; porque asi como vino aquella gran flota de Canoas, luego se entendio que veniã contra nosotros, y acordose que huuiesse mui buena vela en todo nuestro Real, repartido a los puertos e azequias por donde auian de venir a desembarcar, y los de a cauallo mui a punto toda la noche ensillados y enfrenados, aguardando en la calçada y tierra firme, y todos los Capitanes, y Cortes con ellos, haziendo vela y ronda toda la noche, e a mi, e a otros diez soldados nos pusieron por velas sobre vnas paredes de cal y canto, y tuuimos muchas piedras, e ballestas, y escopetas, y lanças grandes a donde estauamos, para que si por alli en vnas azequias, que era desembarcadero, llegassen canoas, que los resistiessemos, e hiziessemos boluer: e a otros soldados pusierõ en guarda en otras azequias. Pues estando velãdo yo, y mis compañeros, sentimos el rumor de muchas canoas, que venian a remo callado a desembarcar a aquel puesto donde estauamos, y a buenas pedradas, y con las lanças les resistimos, que no osaron desembarcar, y a vno de nuestros compañeros embiamos que fuesse a dar auiso a Cortes: y estando en esto boluieron otra vez otras muchas canoas cargadas de guerreros, y nos començarõ a tirar mucha vara, y piedra, y flecha, y los tornamos a resistir, y entonces descalabraron a dos de nuestros soldados, y como era de noche mui escuro, se fueron a juntar las canoas con sus Capitanes de la flota de canoas, y todas juntas fueron a desembarcar a otro puertezuelo, ò azequias hondas: y como no son acostũbrados a pelear de noche, se juntarõ todos cõ los esquadrones que Guatemuz embiaua por tierra, que eran ya dellos mas de quinze mil Indios. Tãbien quiero dezir, y esto no por me jactanciar, q̃ como nuestro compañero fue a dar auiso a Cortes, como auian llegado alli en el puerto donde velauamos muchas canoas de guerreros, segun dicho tengo, luego vino a hablar cõ nosotros el mismo Cortes, acompañado de diez de a cauallo, y quãdo llegò cerca sin nos hablar, dimos vozes, yo y vn Gonçalo Sãchez, que era del Algarue Portugues, y diximos: Quien viene ai? no podeis hablar, y le tiramos tres ò quatro pedradas: y como me conocio Cortes en la voz, a mi, y a mi compañero, dixo Cortes al Tesorero Iulian de Alderete, y a Fr. Pedro Melgarejo, y al Maestre de campo, que era Christoual de Oli, que le acompañauan a rondar: No es menester poner aqui mas recaudo, que dos hombres estan aqui puestos entre los que velan, que son de los que passaron conmigo de los primeros, que bien podemos fiar dellos esta vela, y aunque sea otra cosa de mayor afrẽta: y desque nos

Brauos socorros de Mexico contra los nuestros.

Batalla de noche muy peligrosa.

Honra Cortes al Autor

nos hablaron, dixo Cortes, que mirassemos el peligro en q̃ estauamos, se fueron a requerir a otros puestos, y quando no me cato, sin mas nos hablar; oimos como traian a vn soldado açotando por la vela, y era de los de Naruaez.

Açotā a vn soldado por descuidado.

Pues otra cosa quiero traer a la memoria, y es, que ya nuestros escopeteros no tenian poluora, ni los ballesteros saetas, que el dia antes se dieron tal priessa, que lo auian gastado: y aquella misma noche mandò Cortes a todos los ballesteros, que alistassen todas las saetas que tuuiessen, y las emplumassen, y pusiessen sus casquillos, porque siempre traiamos en las entradas muchas cargas de almazen de saetas, y sobre cinco cargas de casquillos hechos de cobre, y todo aparejo para dondequiera que llegassemos tener saetas: y toda la noche estuuieron emplumando y poniendo casquillos todos los ballesteros: y Pedro Barba que era su Capitan, no se quitaua de encima de la obra, y Cortes que de quando en quando acudia. Dexemos esto, y digamos ya que fue de dia claro, qual nos vinieron acercar todos los esquadrones Mexicanos en el patio donde estauamos, y como nunca nos cogian descuidados, los de a cauallo por vna parte como era tierra firme, y nosotros por otra, y nuestros amigos los Tlascaltecas que nos ayudauan, rompimos con ellos, y se mataron y hirieron tres de sus Capitanes, sin otros muchos que luego otro dia se murieron: y nuestros amigos hizieron buena presa, y se prendieron cinco principales, de los quales supimos los esquadrones q̃ Guatemuz auia embiado: y en aquella batalla quedaron muchos de nuestros soldados heridos, e vno murio luego. Pues no se acabò en esta refriega, que yendo los de a cauallo siguiendo el alcance, se encuentran con los diez mil guerreros que el Guatemuz embiaua en ayuda e socorro de refresco de los q̃ de antes auia embiado, y los Capitanes Mexicanos que con ellos venian, traian espadas de las nuestras, haziendo muchas muestras con ellas de esforçados, y deziā que con nuestras armas nos auian de matar: y quando los nuestros de a cauallo se hallaron cerca dellos, como eran pocos, y eran muchos esquadrones, temieron, e a esta causa se pusieron en parte para no se encontrar luego con ellos, hasta que Cortes, y todos nosotros fuessemos en su ayuda: e como lo supimos, en aquel instante caualgan todos los de a cauallo que quedauan en el Real, aunque estauan heridos, ellos y sus cauallos, y salimos todos los soldados y ballesteros, y con nuestros amigos los Tlascaltecas, y arremetimos de manera, que rōpimos, y tuuimos lugar de nos juntar con ellos pie con pie, y a buenas estocadas y cuchilladas se fueron con la mala ventura, y nos dexarō de aquella vez el cāpo. Dexemos esto, y tornaremos a dezir que alli se prendieron otros Principales, y se supo dellos que tenia Guatemuz ordenado de embiar otra gran flota de canoas; y muchos mas guerreros por tierra: y dixo a sus guerreros, que quando estuuiessemos cansados y heridos muchos, y muertos de los rencuētros passados, que estariamos descuidados con pesar que no embiaria mas esquadrones contra nosotros: e que con los muchos que entonces embiaria nos podria desbaratar: y como aquello se supo, si mui apercebidos estauamos de antes, mucho mas lo estuuimos entonces: y fue acordado, q̃ para otro dia saliessemos de aquella ciudad, y no aguardassemos mas batallas, y aquel dia se nos fue en curar heridos, y en adobar armas, y hazer saetas: y estādo de aquella manera parecio ser, que como en aquella ciudad eran ricos, y tenian vnas casas mui grandes llenas de mantas y ropa, y camisas de mugeres de algodō, y auia en ella oro, y otras muchas cosas, y plumajes; alcançarōlo a saber los Tlascaltecas, y ciertos soldados, en q̃ parte, ò paraje estauā las casas, y se las fuerō a mostrar vnos prisioneros de Suchimileco, y estauan en la laguna dulce, y podian passar a ellas por vna calçada, puesto que auia dos ò tres puentes chicas en la calçada, que passauan a ellas de vnas azequias hondas a otras: y como nuestros soldados fueron a las casas, y las hallaron llenas de ropa, y no auia guarda, cargāse ellos, y muchos Tlascaltecas de ropa, y otras cosas de oro, y se vienen con ello al Real, y como lo vieron otros soldados, van a las mismas casas, y estando dentro sacando ropa de vnas caxas muy grandes de madera, vino en aquel instante vna grā flota de canoas de guerreros de Mexico,

Roban mucha ropa los nuestros.

co; y dan sobre ellos, e hirierõ muchos soldados, y apañan a quatro soldados viuos, e los lleuaron a Mexico, y los demas se escaparon de buena: y llamauãse los que lleuaron Iuan de Lara, y el otro Alonso Hernandez, y de los demas no me acuerdo sus nombres, mas sè que eran de la Capitania de Andres de Mõjaraz. Pues como le lleuaron a Guatemuz estos quatro soldados, alcançò a saber como eramos mui pocos los que veniamos cõ Cortes, y que muchos estauan heridos, y tanto como quiso saber de nuestro viaje, tanto supo: y como fue bien informado, manda cortar pies y braços a los tristes nuestros cõpañeros, y las embia por muchos pueblos nuestros amigos de los q̃ nos auiã venido de paz, y les embia a dezir, que antes que boluamos a Tezcuco, piensa no quedarà ninguno de nosotros a vida, y con los coraçones y sangre hizo sacrificio a sus idolos. Dexemos esto, y digamos como luego tornò a embiar muchas flotas de canoas llenas de guerreros, y otras Capitanias por tierra: y les mandò que procurassen, que no saliessemos de Suchimileco cõ las vidas. Y porque ya estoi harto de escriuir de los muchos rencuentros y batallas que en estos quatro dias tuuimos con Mexicanos, e no puedo dexar otra vez de hablar en ellas: Digo, que quando amanecio, viniero desta vez tãtos Culchuas Mexicanos por los esteros, y otros por las calçadas y tierra firme, que tuuimos harto que romper en ellos, y luego nos salimos de aquella ciudad a vna gran plaça, que estaua algo apartada del pueblo, donde solian hazer sus mercados: y alli puestos con todo nuestro fardaje para caminar, Cortes començò a hazer vn parlamento cerca del peligro en que estauamos; porque sabiamos cierto, que en los caminos a passos malos estauan aguardando todo el poder de Mexico, y otros muchos guerreros puestos en esteros y azequias: e nos dixo que seria bien, e assi nos lo mãdaua de hecho, que fuessemos desembaraçados, y dexassemos el fardaje e hato, porque no nos estoruasse para el tiempo de pelear. Y quando aquello le oimos, todos a vna le respõdimos, que mediante Dios, que hombres eramos para defender nuestra hazienda y personas, e la suya, y que seria gran poquedad si tal hiziessemos: y desque vio nuestra voluntad y respuesta, dixo que a la mano de Dios lo encomendaua: y luego se puso en concierto como auiamos de ir, el fardaje y los heridos en medio, y los de a cauallo repartidos, la mitad dellos adelante, y la otra mitad en la retaguarda; y los ballesteros tambien cõ todos nuestros amigos, e alli poniamos mas recaudo, porque siempre los Mexicanos tenian por costumbre, que dauan en el fardaje: de los escopeteros no nos aprouechauamos, porque no tenian poluora ninguna: y desta manera començamos a caminar. Y quando los esquadrones Mexicanos, que auia embiado Guatemuz aquel dia, vieron que nos ibamos retrayendo de Suchimileco, creyeron que de miedo no les osauamos esperar, como ello fue verdad, y salẽ de repente tantos dellos, y se vienen derechos a nosotros, e hirierõ dos soldados, e dos murieron de ai a ocho dias, e quisieron romper y desbaratar por el fardaje; mas como ibamos con el concierto que he dicho, no tuuieron lugar, y en todo el camino hasta que llegamos a vn gran pueblo, q̃ se dize Cuyoacoan, que està obra de dos leguas de Suchimileco, nunca nos faltaron rebaños de guerreros, que nos salian en partes que no nos podiamos aprouechar dellos, y ellos si de nosotros, de mucha vara, y piedra, y flecha, y como tenian cerca los esteros y çanjas, ponianse en saluo. Pues llegados a Cuyoacoan a obra de las diez del dia, hallamosla despoblada. Quiero aora dezir que estan muchas ciudades las vnas de las otras, cerca de la gran ciudad de Mexico obra de dos leguas; porque Suchimileco, y Cuyoacoan, y Chohuilobusco, e Iztapalapa, y Coadlauaca, y Mezquique, y otros tres ò quatro pueblos, que estan poblados los mas dellos en el agua, que està a legua y media, ò a dos leguas las vnas de las otras: y de todas ellas se auian juntado alli en Suchimileco muchos Indios guerreros contra nosotros. Pues boluamos a dezir, que como llegamos a aquel gran pueblo, ya estaua despoblado, y està en tierra llana, acordamos de reposar aquel dia q̃ llegamos, e otro, porque se curassen los heridos, y hazer saetas; porque bien entendido teniamos, que auiamos de auer mas batallas, antes de boluer a nues-

Dã sobre ellos los Mexicanos.

Lleuã quatro soldados viuos.

Sacrificãlos a sus Dioses.

Razonamiẽto de Cortes

Vase retirãdo Cortes, y los suyos.

Y siempre siguiẽdo los los Mexicanos.

nuestro Real, que era Tezcuco: e otro dia mui de mañana començamos a caminar con el mismo concierto que soliamos lleuar camino de Tacuba, que està de donde salimos obra de dos leguas, y en el camino salieron en tres partes muchos esquadrones de guerreros, y todas tres les resistimos, y los de a cauallo los seguian por tierra llana, hasta que se acogian a los esteros e azequias: e yendo por nuestro camino de la manera que he dicho, apartose Cortes con diez de a cauallo a echar vna celada a los Mexicanos que salian de aquellos esteros, y salian a dar guerra a los nuestros, y lleuò consigo quatro moços de espuelas, y los Mexicanos hazian que iban huyendo, y Cortes con los de a cauallo y sus criados siguiendoles: y quando mirò por si, estaua vna grã Capitania de contrarios puestos en celada, y dan en Cortes, y los de a cauallo, que les hirieron los cauallos, y si no dieran buelta depresto, alli quedaràn muertos, ò presos. Por manera, que apañaron los Mexicanos dos de los soldados moços de espuelas de Cortes, de los quatro que lleuaua, y viuos los lleuarõ a Guatemuz, e los sacrificaron. Dexemos de hablar deste desman por causa de Cortes: y digamos como auiamos ya llegado a Tacuba con nuestras vanderas tendidas, con todo nuestro exercito y fardaje, y todos los mas de a cauallo auian llegado, y tambien Pedro de Aluarado, y Christoual de Oli, y Cortes no venia con los diez de a cauallo que lleuò en su compañia. Tuuimos mala sospecha no les huuiesse acaecido algun desman: y luego fuimos con Pedro de Aluarado, y Christoual de Oli, e Andres de Tapia en su busca con otros de a cauallo hazia los esteros donde le vimos apartar, y en aquel instante vinieron los otros dos moços de espuelas que auian ido con Cortes, que se escaparon, e se dezia el vno Monroy, y el otro Tomas de Rijoles, y dixeron, que ellos por ser ligeros escaparon, e que Cortes y los demas se vienen poco a poco, porque traen los cauallos heridos: y estando en esto viene Cortes; con el qual nos alegramos, puesto que el venia mui triste y como lloroso; llamauãse los moços de espuelas que lleuaron a Mexico a sacrificar, el vno Francisco Martin Vendobal, y este nõbre de Vendobal se le puso por ser algo loco: y el otro se dezia Pedro Gallego. Pues como alli llegò Cortes a Tacuba, llouia mucho, y reparamos cerca de dos horas en vnos grandes patios, y Cortes con otros Capitanes, y el tesorero Alderete q̃ venia ya malo, y el frayle Melgarejo, y otros muchos soldados subimos en el alto Cu de aquel pueblo, que desde el se señoreaua mui biẽ la ciudad de Mexico, que està mui cerca, y toda la laguna, y las mas ciudades que estan en el agua pobladas: y quando el Frayle, y el Tesorero Alderete vieron tãtas ciudades y tan grandes, y todas assentadas en el agua, estauã admirados. Pues quando vieron la gran ciudad de Mexico, y la laguna, y tanta multitud de canoas, que vnas iban cargadas con bastimentos, y otras iban a pescar, y otras valdias, mucho mas se espantaron, porque no las auian visto, hasta en aquella sazon: y dixeron que nuestra venida en esta Nueua-España, que no eran cosas de hombres humanos, sino que la gran misericordia de Dios era quiẽ nos sostenia: e que otras vezes han dicho, q̃ no se acuerdan auer leido en ninguna escritura, que ayan hecho ningunos vassallos tan grandes seruicios a su Rey, como son los nuestros: e que aora lo dizẽ mui mejor, y que dello harian relacion a su Magestad. Dexemos de otras muchas platicas que alli passaron, y como cõsolaua el Frayle a Cortes por la perdida de sus moços de espuelas, que estaua mui triste por ellos: y digamos como Cortes, y todos nosotros estauamos mirando desde Tacuba el gran Cu del idolo Huichilobos, y el Taltelulco, y los aposentos donde soliamos estar, y mirauamos toda la ciudad, y las puentes y calçada por donde salimos huyẽdo: y en este instante suspirò Cortes cõ vna mui gran tristeza, mui mayor q̃ la q̃ de antes traia, por los hombres que le mataron antes que en el alto Cu subiesse: y desde entonces dixeron vn cantar ò romance: En Tacuba està Cortes, cõ su esquadron esforçado, triste estaua y mui penoso, triste y con gran cuidado: la vna mano en la mexilla, y la otra en el costado, &c. Acuerdome que entonces le dixo vn soldado, que se dezia el Bachiller Alonso Perez, que despues de ganada la Nueua-España fue Fiscal, e vezino en Mexico: Señor Capitan, no estè

Dà Cortes en vna celada.

Prẽdele dos soldados viuos, y lleuã los a sacrificar.

Admiranse de la grandeza de Mexico, los que no lo auian visto.

Consuela el Padre Fray Pedro Melgarejo a Cortes por sus dos criados.

Siente notablemẽte Cortes el ver lo q̃ le ha de costar el boluer a ganar a Mexico.

estè V.m. tan triste, que en las guerras estas cosas suelen acaecer, y no se dirà por V.m. Mira Nero de Tarpeya a Roma como se ardia: y Cortes le dixo, que ya veia quantas vezes auia embiado a Mexico a rogalles con la paz, y que la tristeza no la tenia por sola vna cosa, sino en pensar en los grandes trabajos en q̃ nos auiamos de ver, hasta tornar a señorear: y que con la ayuda de Dios presto lo porniamos por la obra. Dexemos estas platicas y romances, pues no estauamos en tiempo dellos, y digamos como se tomò parecer entre nuestros Capitanes y soldados, si dariamos vna vista a la calçada, pues estaua tan cerca de Tacuba donde estauamos: y como no auia poluora, ni muchas saetas, y todos los mas soldados de nuestro exercito heridos, acordandosenos que otra vez, poco mas auia de vn mes, que Cortes les prouò a entrar en la calçada con muchos soldados que lleuaua, y estuuo en gran peligro, porque temio ser desbaratado, como dicho tẽgo en el capitulo passado que dello habla: y fue acordado que luego nos fuessemos nuestro camino, por temor no tuuiessemos en esse dia, ò en la noche alguna refriega cõ los Mexicanos; porque Tacuba està mui cerca de la gran ciudad de Mexico: y cõ la lleuada que entõces lleuarõ viuos de los soldados, no embiasse Guatemuz sus grandes poderes contra nosotros: y començamos a caminar, y passamos por Escapuzalco, y hallamosle despoblado: y luego fuimos a Tenayuca, que era gran pueblo, que le soliamos llamar el pueblo de las sierpes. Ya he dicho otra vez en en el capitulo que dello habla, que teniã tres sierpes en el Adoratorio mayor en que adorauan, y las tenian por sus idolos, y tambien estauan despoblados: y desde alli fuimos a Guatitlan, y en todo este dia no dexò de llouer mui grandes aguazeros: y como ibamos cõ nuestras armas a cuestas, que jamas las quitauamos de dia, ni de noche, y con la mucha agua, y del peso dellas, ibamos quebrantados, y llegamos ya que anochecia a aquel gran pueblo, y tambien estaua despoblado, y en toda la noche no dexò de llouer, y auia grãdes lodos, y los naturales del, y otros esquadrones Mexicanos, nos dauan tanta grita de noche desde vnas azequias, y partes que no les podiamos hazer mal, y como hazia mui escuro, y llouia, no se podian poner velas, ni rondas, y no huuo concierto ninguno, ni acertauamos cõ los puestos: y esto digo, porque a mi me pusieron para velar la prima, y jamas acudio a mi puesto, ni quadrillero, ni rondas, y assi se hizo en todo el Real. Dexemos deste descuido, y tornemos a dezir, que otro dia fuimos camino de otra gran poblacion, que no me acuerdo el nombre, y auia grandes lodos en el, y hallamosla despoblada: y otro dia passamos por otros pueblos, y tambien estauan despoblados: y otro dia llegamos a vn pueblo, que se dize Aculman sujeto de Tezcuco: y como supieron en Tezcuco como ibamos, salieron a recebir a Cortes, e vinieron muchos Españoles, que auian venido entonces de Castilla. Y tambien vino a recebirnos el Capitan Gonçalo de Sandoual con muchos soldados, y juntamente el señor de Tezcuco, que ya he dicho que se dezia don Fernando: y se hizo a Cortes buen recebimiẽto, assi de los nuestros, como de los recien venidos de Castilla, y muchos mas de los naturales de los pueblos comarcanos: pues truxeron de comer, y luego essa noche se boluio Sandoual a Tezcuco, con todos sus soldados, a poner en cobro su Real. Y otro dia por la mañana fue Cortes con todos nosotros camino de Tezcuco: y como ibamos cansados, y heridos, y dexauamos muertos nuestros soldados y compañeros, y sacrificados en poder de los Mexicanos; en lugar de descansar y curar nuestras heridas, tenian ordenada vna conjuracion ciertas personas de calidad de la parcialidad de Naruaez, de matar a Cortes, y A Gonçalo de Sandoual, e a Pedro de Aluarado, e Andres de Tapia: y lo que mas passò dire adelante.

Tomase resolucion de retirarse.

Llueuele mucho en este camino a Cortes.

Llegã a Tezcuco.

Hallan nuevos soldados q̃ han venido de Castilla.



CAPI-

CAPITVLO CXXXXVI.

Como desque llegamos cō Cortes a Tezcuco cō todo nuestro exercito y soldados, de la entrada de rodear los pueblos de la laguna, tenian concertado entre ciertas personas de los que auian passado cō Naruaez, de matar a Cortes, y à todos los que fuessimos en su defensa: y quien fue primero autor de aquella chirinola, fue vno que auia sido gran amigo de Diego Velazquez Gouernador de Cuba; al qual soldado Cortes le mandò aborcar por sentencia, y como se herraron los esclauos, y se apercebio todo el Real, y los pueblos nuestros amigos: y se hizo alarde y ordenanças, y otras cosas que mas passaron.

YA he dicho como veniamos tan destroçados y heridos, de la entrada por mi nombrada, parecio ser, que vn gran amigo del Gouernador de Cuba, que se dezia Antonio de Villafaña, natural de Zamora, y de Toro, se concertò con otros soldados de los de Naruaez; los quales no nombro sus nombres por su honor; que asi como viniesse Cortes de aquella entrada, que le matassen, y auia de ser desta manera: Que como en aquella sazon auia venido vn nauio de Castilla, que quando Cortes estuuiesse sentado a la mesa comiendo con sus Capitanes e soldados, que entre aquellas personas que tenian hecho el concierto, que truxessen vna carta mui cerrada y sellada, como que venia de Castilla, y que dixessen que era de su padre Martin Cortes; y que quando la estuuiesse leyendo, le diessen de puñaladas, asi al Cortes, como a todos los Capitanes y soldados que cerca de Cortes nos hallassemos en su defensa. Pues ya hecho y consultado todo lo por mi dicho, los que lo tenian concertado, quiso nuestro Señor que dieron parte del negocio a dos personas principales, que aqui tampoco quiero nombrar, que auiā ido en la entrada con nosotros, y aun a vno dellos en el concierto que teniā, le auiā nombrado por vno de los Capitanes Generales, despues que huuiessen muerto a Cortes, y asi mismo a otros soldados de los de Naruaez haziā Alguazil mayor e Alferez, y Alcaldes, y Regidores, y Contador, y Tesorero, y Veedor, y otras cosas deste arte, y aun repartido entre ellos nuestros bienes y cauallos: y este concierto estuuo encubierto dos dias despues que llegamos a Tezcuco, y nuestro Señor Dios fue seruido, que tal cosa no passasse, porque era perderse la Nueua-España, y todos nosotros murieramos, porque luego se leuantaran vandos y chirinolas. Parecio ser que vn soldado lo descubrio a Cortes, que luego pusiesse remedio en ello, antes que mas fuego sobre aquel caso se encendiesse; porque le certificò aquel buen soldado, que eran muchas personas de calidad en ello: y como Cortes lo supo, despues de hazer grandes ofrecimientos y dadiuas que le dio a quien se lo descubrio, mui presto secretamente lo haze saber a todos nuestros Capitanes, que fueron Pedro de Aluarado, e a Francisco de Lugo, y a Christoual de Oli, e a Gonçalo de Sandoual, e Andres de Tapia, e a mi, y a dos Alcaldes Ordinarios que eran de aquel año, que se dezian Luis Marin, y y Pedro de Ircio, y a todos nosotros los que eramos de la parte de Cortes; y asi como lo supimos, nos apercebimos, y sin mas tardar fuimos con Cortes a la posada de Antonio de Villafaña, y estauan con el muchos de los que eran en la conjuracion, y depresto le echamos mano al Villafaña, con quatro Alguaziles que Cortes lleuaua, y los

Conjuraciō para matar a Cortes.

Descubrese.

Prenden algunos dellos

los Capitanes y soldados que con el Villafaña estauan, començaron a huir, y Cortes les mandò detener, y prender algunos dellos: y quando tuuimos preso al Villafaña, Cortes le sacò del seno el memorial que tenia con las firmas de los que fueron en el concierto que dicho tengo: y como lo huuo leido, y vio que eran muchas personas en ello de calidad, e por no infamarlos, echò fama que comio el memorial el Villafaña, y que no le auia visto, ni leido: e luego hizo processo contra el: y tomada la confession, dixo la verdad, e con muchos testigos que auia de fe y de creer, que tomaron sobre el caso, por sentencia que dieron los Alcaldes Ordinarios, juntamente con Cortes, y el Maestre de Campo Christoual de Oli, y despues que se confessò con el Padre Iuan Diaz, le ahorcaron de vna ventana del aposento, donde posaua el Villafaña, y no quiso Cortes, que otro ninguno fuesse infamado en aquel mal caso, puesto que en aquella sazon echaron presos a muchos por poner temores, y hazer señal que queria hazer justicia de otros: y como el tiempo no daua lugar a ello, se dissimulò, y luego acordò Cortes de tener guarda para su persona, y fue su Capitan vn hidalgo que se dezia Antonio de Quiñones, natural de Zamora, con doze soldados buenos hōbres y esforçados, y le velauan de dia y de noche, y a nosotros de los que sentia que eramos de su vanda, nos rogaua que mirassemos por su persona. Y desde alli a delante, aunque mostraua gran voluntad a las personas que eran en la cōjuraciō, siempre se rezelaua dellos. Dexemos esta materia, y digamos como luego se mādò pregonar, que todos los Indios è Indias que auiamos auido en aquellas entradas, los lleuassen a herrar dentro de dos dias, a vna casa que estaua señalada para ello: y por no gastar mas palabras en esta relacion, sobre la manera q̄ se vendian en la almoneda, mas de las que otras vezes tengo dichas en las dos vezes que se herraron, si mal lo auian hecho de antes, mui peor se hizo esta vez, que despues de sacado el Real quinto, sacaua Cortes el suyo, y otras treinta sacaliñas para Capitanes: y si eran hermosas y buenas Indias las que metiamos a herrar, las hurtauan de noche del monton, que no parecian hasta de ai a buenos dias, y por esta causa se dexauan de herrar muchas piezas, que despues teniamos por Naborias. Dexemos de hablar en esto, y digamos lo que despues en nuestro Real se ordenò.

Sentencia a Villafaña.

Ahorcanle.

No quiso Cortes disfamar a los de la conjuraciō.

Desde este dia truxo guarda Cortes.

CAPITVLO CXLVII.

Como Cortes mandò a todos los pueblos nuestros amigos que estauan cercanos de Tezcuco, que hiziessen almazen de saetas, e casquillos de cobre, y lo que en nuestro Real mas passò.

Como se huuo hecho justicia del Antonio de Villafaña, y estauan ya pacificos los que eran juntamente con el conjurados de matar a Cortes, y a Pedro de Aluarado, y ai Sandoual, y a los que fuessemos en su defensa, segū mas largamente lo tengo escrito en el capitulo passado; e viēdo Cortes que ya los vergantines estauan hechos, y puestas sus xarcias, y velas, y remos mui buenos, y mas remos de los que auian menester para cada vergantin, y la çanja de agua por dōde auian de salir a la laguna, mui ancha e hondable, embiò a dezir a todos los pueblos nuestros amigos, que estauan cerca de Tezcuco, que en cada pueblo hiziessen ocho mil casquillos de cobre, que fuessen segun otros que les lleuaron por muestra, que eran de Castilla, y assi mismo les mandò que en cada pueblo labrassen, y desbastassen otras ocho mil saetas de vna madera mui buena que tambien les lleuaron muestra, y les dio de plazo ocho dias para que truxessen las saetas y casquillos a nuestro Real; lo qual truxeron para el tiēpo q̄ se les mādò, q̄ fuerō mas de cincuenta mil casquillos, y otras tātas mil saetas, y los casquillos fueron mejores que los de Castilla: y luego mandò

Cortes a Pedro Barbà, que en aquella sazon era Capitan de ballesteros, que los repartiesse, assi saetas, como casquillos, entre todos los ballesteros: e que les mandasse que siempre desbastasse el almazen, y las emplumassen con engrudo, que pega mejor que lo de Castilla, que se haze de vnas como raizes, que se dize cactle; y assi mismo mãdò al Pedro Barba, que cada ballestero tuuiesse dos cuerdas bien pulidas y adereçadas para sus ballestas, y otras tantas nuezes, para que si se quebrasse alguna cuerda, ò saltasse la nuez, que luego se pusiesse otra, e que siempre tirassen a terrero, y viessen a que passos allegaua la fuga de sus ballestas: y para ello se les dio mucho hilo de Valencia para las cuerdas, porque en el nauio que he dicho q̃ vino pocos dias auia de Castilla, que era de Iuan de Burgos, truxo mucho hilo, y gran cantidad de poluora, y ballestas, y otras muchas armas, y herraje, y escopetas. Y tambien mandò Cortes a los de a cauallo que tuuiessen sus cauallos herrados, y las lanças puestas apunto, e que cada dia caualgassen y corriessen, y les mostrassen mui bien a boluer y escaramuçar: y hecho esto, embiò mensajeros y cartas a nuestro amigo Xicotenga el viejo, que como ya he dicho otras vezes, era buelto Christiano, y se llamaua dõ Lorenço de Vargas, y a su hijo Xicotenga el moço, y a sus hermanos, y al Chichimecatecle, haziendoles saber, que en passando el dia de Corpus Christi, auiamos de partir de aquella ciudad para ir sobre Mexico a ponelle cerco, y que le embiasse veinte mil guerreros de los suyos de Tlascala, y los de Cuaxocingo, y Cholula, pues todos eran amigos y hermanos en armas, e ya lo sabian los Tlascaltecas de sus mismos Indios, el plazo y concierto, como siempre iban de nuestro Real cargados de despojos de las entradas que haziamos. Tambien apercibio a los de Chalco, y Taimalanco, y sus sujetos, que se apercibiessen para quando los embiassemos a llamar: y se les hizo saber, como era para poner cerco a Mexico, y en que tiempo auiamos da ir: y tambien se les dixo a don Hernando señor de Tezcuco, y a sus Principales, y a todos sus sujetos, y a todos los mas pueblos nuestros amigos: y todos a vna respondieron, q̃ lo harian mui cumplidamente lo que Cortes les embiaua a mandar, e que vernian, y los de Tlascala vinieron passada la Pascua del Espiritu santo. Hecho esto, se acordò de hazer alarde vn dia de Pascua; lo qual dirè adelante el concierto que se dio.

Embia Cortes a preuenir los pueblos amigos, para ir a cercar a Mexico.

Preuienese gẽte, y almacen.

CAPITVLO CXLVIII.

Como se hizo alarde en la ciudad de Tezcuco en los patios mayores de aquella ciudad, y los de a cauallo, ballesteros, y escopeteros, y soldados que se hallaron, y las ordenanças que se pregonaron, y otras cosas que se hizieron.

DEspues que se dio la ordẽ, assi como antes he dicho, y se embiaron mensajeros, y cartas a nuestros amigos los de Tlascala y a los de Chalco, y se dio auiso a los demas pueblos, acordò Cortes con nuestros Capitanes y soldados, que para el segũdo dia del Espiritu santo, que fue el año de mil e quinientos e veinte y vn años, se hiziesse alarde; el qual alarde se hizo en los patios mayores de Tezcuco, y hallaronse ochenta y quatro de a cauallo, y seiscientos y cincuenta soldados de espada y rodela, e muchos de lanças, e ciento y nouenta y quatro ballesteros y escopeteros, y destos se sacaron para los treze vergantines, los que aora dirè: Para cada vergãtin doze vallesteros y escopeteros, estos no auian de remar: y demas desto tambien se sacaron otros doze remeros para cada vergantin, a seis por vanda, que son los doze que he dicho. Y demas desto vn Capitan para cada vergãtin. Por manera, que sale a cada vergãtin a veinte y cinco soldados con el Capitan, e treze vergãtines q̃ erã, a veinte y cinco soldados, son dozientos y ochẽta y ocho, y con los artilleros q̃ les dierõ, demas de los veinticinco soldados, fuerõ en todos los vergãtines treziẽtos sol-

Hazese alarde general.

Repartimiẽto a los vergantines.

soldados por la cuenta que he dicho, y tambien les repartio los tiros de frulera, e halconetes q̃ teniamos, y la poluora que les parecia que auian menester: y esto hecho, mandò pregonar las ordenãças que todos auiamos de guardar.

Ordenãças y vando q̃ se hizo.

Lo primero, que ninguna persona fuesse osada de blasfemar de nuestro Señor Iesu Christo, ni de nuestra Señora su bendita Madre, ni de los santos Apostoles, ni otros Santos, so graues penas.

Lo segundo, que ningun soldado tratasse mal a nuestros amigos, pues iban para nos ayudar, ni les tomassen cosa ninguna, aunque fuessen de las cosas q̃ ellos auian adquirido en la guerra, ni aunque fuesse India, ni Indio, ni oro, ni plata, ni chalchihuies.

Lo tercero, que ningun soldado fuesse osado de salir, ni de dia, ni de noche de nuestro Real, para ir a ningun pueblo de nuestros amigos, ni a otra parte, a traer de comer, ni a otra qualquier cosa, so graues penas.

Lo quarto, que todos los soldados lleuassen mui buenas armas, y bien colchadas, y gorjal, y papahigos, y antiparas y rodela, que como sabiamos que era tanta la multitud de vara y piedra, y flecha, y lança, para todo era menester lleuar las armas que dezia el pregõ.

Lo quinto, que ninguna persona jugasse cauallo, ni armas por via ninguna, con gran pena que se les puso.

Lo sexto y vltimo, que ningun soldado, ni hombre de a cauallo, ni ballestero, ni escopetero, duerma sin estar con todas sus armas vestidas, y con alpargates calçados, excepto si no fuesse con gran necessidad de heridas, ò estar doliente, porque estuuiessemos mui bien aparejados para qualquiera tiempo q̃ los Mexicanos viniessen a nos dar guerra. Y demas desto se pregonaron las leyes que se mandan guardar en lo militar; que es al que se duerme en la vela, ò se va del puesto que le ponen, pena de muerte: y se pregonò, que ningun soldado vaya de vn Real a otro sin licencia de su Capitan, so pena de muerte. Mas se pregonò, que el soldado que dexare su Capitan en la guerra, ò batalla, e se huya, pena de muerte. Esto pregonado, dirè en lo que mas se entendio.

CAPITVLO CXLIX.

Como Cortes buscò a los marineros que eran menester para remar en los vergantines, y se les señalò Capitanes que auian de ir en ellos, y de otras cosas que se hizieron.

Despues de hecho el alarde, ya otras vezes dicho, como vio Cortes que para remar los vergantines no hallauan tantos hombres del mar que supiessen remar, puesto que bien se conocian los q̃ auiamos traido en nuestros nauios que dimos al traues con ellos, quando venimos con Cortes; e assi mismo se conociã los marineros de los nauios de Naruaez, y de los de Iamaica, y todos estauan puestos por memoria, y los auian apercebido, porque auian de remar, y aun cõ todos ellos no auia recaudo para todos treze vergantines, y muchos dellos reusauan, y aun dezian, que no auian de remar: y Cortes hizo pesquisa para saber los q̃ eran marineros, y auiã visto que iban a pescar, ò si eran de Palos, ò Moguer, v de Triana, v del Puerto, v de otro qualquier puerto, ò parte donde ay marineros, les mãdaua so graues penas, que entrassen en los vergantines: y aunque mas hidalgos dixessen que eran, les hizo ir a remar: y desta manera juntò ciento y cincuenta hombres para remar, y ellos fueron los mejor librados que nosotros los que estauamos en las calçadas batallando, y quedaron ricos de despojos, como adelante dirè: y desque Cortes les huuo mandado que anduuiessen en los vergantines, y les repartio los ballesteros, y escopeteros, y poluora, y tiros, e saetas, y todo lo demas que era menester, y les mandò poner en cada vergantin las vanderas Reales, y otras vanderas del nombre que se dezia ser el vergantin, y otras cosas que conuenian: nombrò por Capitanes para cada vno dellos a los que aora aqui dirè. A Garci Holguin, Pedro Barba,

Dificultad en hallar remeros.

Iuan de Limpias, Caruajal el sordo, Iuan Xaramillo, Geronimo Ruiz de la Mota, Caruajal su compañero, que aora es mui viejo, y viue en la calle de san Francisco: e a vn Portillo que entõces vino de Castilla, buen soldado, que tenia vna muger hermosa: e a vn Zamora, que fue maestre de nauios, que viuia aora en Guaxaca: e a vn Colmenero, que era marinero, buen soldado: e a vn Lerma, e a Gines Nortes, e a Briones natural de Salamãca: el otro Capitã no me acuerdo su nõbre: e a Miguel Diaz de Auz, e quando los huuo nombrado, mandò a todos los ballesteros, y escopeteros, e a los demas soldados que auian de remar, que obedeciessen a los Capitanes que les ponia, y no saliessen de su mandado so graues penas: y les dio las instrucciones, que cada Capitá auia de hazer, y en que puesto auian de ir de las calçadas, e con que Capitanes de los de tierra. Acabado de poner en concierto todo lo que he dicho, vinieronle a dezir a Cortes, que venian los Capitanes de Tlascala con gran copia de guerreros, y venia en ellos por Capitan General Xicotenga el moço, el que fue Capitan quando las guerras de Tlascala: y este fue el que nos trataua la traicion en Tlascala, quando salimos huyendo de Mexico, segun otras muchas vezes lo he referido: e q̃ traia en su compañia otros dos hermanos hijos del buen viejo dõ Lorenço de Vargas, e que traia gran copia de Tlascaltecas, y de Guaxocingo, y otro Capitan de Cholultecas: y aunque eran pocos, porque a lo que siempre vi, despues que en Cholula se les hizo el castigo, ya otra vez por mi dicho en el capitulo q̃ dello habla, despues acá jamas fueron con los Mexicanos, ni aun con nosotros, sino que se estauan a la mira, que aun quãdo nos echaron de Mexico, no se hallaron ser nuestros contrarios. Dexemos desto, y boluamos a nuestra relacion, q̃ como Cortes supo q̃ venia Xicotẽga, y sus hermanos, y otros Capitanes, e vinierõ vn dia primero del plazo q̃ les embiarõ a dezir q̃ viniessen; salio a les recebir Cortes vn quarto de legua de Tezcuco, con Pedro de Aluarado, y otros nuestros Capitanes: y como encontrarõ con el Xicotẽga, y sus hermanos, les hizo Cortes mucho acato, y les abraçò, y a todos los mas Capitanes, y venia en grã ordenança, y todos mui luzidos, cõ grandes diuisas, cada Capitania por si, y sus vãderas tẽdidas, y el aue blãca q̃ tienen por armas, q̃ parece aguila, con sus alas tendidas: traian sus Alferezes rebolando sus vanderas y estandartes, y todos cõ sus arcos y flechas, y espadas de a dos manos, y varas cõ tiraderas, e otros macanas, y lãças grãdes, e otras chicas, e sus penachos, y puestos en cõcierto, y dãdo vozes y gritos, e siluos, diziẽdo: Viua el Emperador nuestro señor, y Castilla, Castilla, Tlascala, Tlascala: y tardaron en entrar en Tezcuco mas de tres horas, y Cortes los mandò aposentar en vnos buenos aposentos, y los mandò dar de comer de todo lo q̃ en nuestro Real auia: e despues de muchos abraços, y ofrecimientos q̃ los haria ricos, se despidio dellos, y les dixo, q̃ otro dia les diria lo que auian de hazer, e que aora venian cansados, que reposassen: y en aquel instante que llegaron aquellos Caciques de Tlascala, que dicho tengo, entraron en nuestro Real cartas que embiaua vn soldado, que se dezia Hernando de Barrientos, desde vn pueblo que se dize Chinãta, q̃ estarà de Mexico obra de nouenta leguas: y lo que en ella se contenia era, que auian muerto los Mexicanos en el tiempo que nos echaron de Mexico, a tres compañeros suyos, quando estauã en las estancias y minas donde los dexò el Capitan Piçarro (que assi se llamaua) para que buscassen y descubriessen todas aquellas comarcas, si auia minas ricas de oro, segun dicho tengo en el capitulo que dello habla: y que el Barrientos q̃ se acogio a aquel pueblo de Chinanta, a donde estaua, y q̃ son enemigos de Mexicanos. Este pueblo fue dõde truxerõ las picas, quando fuimos sobre Naruaez. Y porque no hazẽ al caso a nuestra relacion otras particularidades que dezia en la carta, se dexarà de dezir: y Cortes sobre ella le escriuio en respuesta, dandole relacion de la manera que ibamos de camino para poner cerco a Mexico, y que a todos los Caciques de aquellas Prouincias les diesse sus encomiendas, y que mirasse que no se viniesse de aquella tierra, hasta tener carta suya, porque en el camino no le matassen los Mexicanos. Dexemos esto, y digamos como Cortes ordenò de la manera q̃ auiamos de ir a poner cerco

Los de Tlascala tenian vna aue blanca como aguila por insignia.

Carta q̃ escriue el Capitan Piçarro a Cortes.

co

co a Mexico, y quien fueron los Capitanes, y lo que mas en el cerco sucedio.

CAPITVLO CL.

Como Cortes mãdò que fuessen tres guarniciones de soldados, y de a cauallo, y ballesteros, y escopeteros por tierra a poner cerco a la gran ciudad de Mexico, y los Capitanes que nõbrò para cada guarnicion, y los soldados, y de a cauallo, y ballesteros, y escopeteros que les repartio, y los sitios y ciudades donde auiamos de assentar nuestros Reales.

MAndò que Pedro de Aluarado fuesse por Capitan de ciẽto y cincuenta soldados de espada y rodela, y muchos lleuauan lanças, y les dio treinta de a cauallo, y diez y ocho escopeteros, y ballesteros: y nombrò que fuessen juntamente con el, a Iorge de Aluarado su hermano, y a Gutierre de Badajoz, y a Andres de Monjaraz, y estos mandò que fuessen Capitanes de cada cincuenta soldados: y que repartiessen entre todos tres los escopeteros, y ballesteros, tanto a vna Capitania, como a otra: y que el Pedro de Aluarado fuesse Capitã de los de a cauallo, y General de las tres Capitanias, y le dio ocho mil Tlascaltecas, con sus Capitanes, y a mi me señalò y mandò, que fuesse con el Pedro de Aluarado, y que fuessemos a poner sitio en la ciudad de Tacuba: y mãdò que las armas que lleuassemos fuessen mui buenas, y papahigos, y gorjales, y antiparas, porq̃ era mucha la vara y piedra, como granizo, y flechas, y lanças, y macanas, y otras armas de espadas de a dos manos, con que los Mexicanos peleauan con nosotros, y para tener defensa con ir bien armados: y aun con todo esto, cada dia que batallauamos auia muertos y heridos, segun adelante dirè. Passemos a otra Capitania.

Orden q̃ dà Cortes del modo de cercar à Mexi

Dio a Christoual de Oli, q̃ era Maestre de Cãpo, otros treinta de a cauallo, y ciento y setenta y cinco soldados, y veinte escopeteros, y ballesteros, y todos con sus armas, segun y de la manera que los dio a Pedro de Aluarado; y le nombrò otros tres Capitanes, que fue Andres de Tapia, y Francisco Verdugo, y Francisco de Lugo: y entre todos tres Capitanes repartiessen los soldados y escopeteros, y ballesteros: y q̃ el Christoual de Oli fuesse Capitan General de las tres Capitanias, y de los de a cauallo, y le dio otros ocho mil Tlascaltecas, y le mandò que fuesse a assentar su Real en la ciudad de Cuyoacoã, que estarà de Tacuba dos Leguas.

De otra guarnicion de soldados hizo Capitan a Gonçalo de Sandoual, q̃ era Alguazil mayor, y le dio veinte y quatro de a cauallo, y catorze escopeteros, y ballesteros, y ciento y cincuenta soldados de espada y rodela, y lança, y mas de ocho mil Indios de guerra de los de Chalco, y Guaxocingo, y de otros pueblos por donde el Sandoual auia de ir, que eran nuestros amigos, y le dio por cõpañeros y Capitanes a Luis Marin, y a Pedro de Ircio, que eran amigos del Sandoual: y les mandò que entre los dos Capitanes repartiessen los soldados y ballesteros, y escopeteros, y que el Sandoual tuuiesse a su cargo los de a cauallo, y que fuesse General de todos: y que sentase su Real junto a Iztapalapa, e que le diese guerra, y le hiziese todo el mal que pudiese, hasta que otra cosa le fuese mandado: y no partio Sandoual de Tezcuco, hasta que Cortes que era Capitan de los vergantines, estaua mui a punto para salir con los treze vergantines por la laguna; en los quales lleuaua treziẽtos soldados, con ballesteros y escopeteros, porque assi estaua ordenado. Por manera que Pedro de Aluarado, y Christoual de Oli, auiamos de ir por vna parte, y Sandoual por otra. Digamos aora que los vnos a mano derecha, y los otros desuiados por otro camino, y esto es assi; porq̃ los q̃ no sabẽ aquellas ciudades, y la laguna, lo entiendan, porque se tornauã casi que a jũtar. Dexemos de ha-

blar mas en ello, y digamos que a cada Capitan se le dio las instrucciones de lo que les era mandado: y como nos auiamos de partir para otro dia por la mañana: y porque no tuuiessemos tantos embaraços en el camino, embiamos adelante todas las Capitanias de Tlascala, hasta llegar a tierra de Mexicanos. E yendo que iban los Tlascaltecas descuidados con su Capitan Chichimecatecle, e otros Capitanes con sus gentes, no vieron que iba Xicotenga el Moço, que era el Capitan General dellos: y preguntado y pesquisando el Chichimecatecle, que se auia hecho, ò a donde se auia quedado, alcançaron a saber que se auia buelto aquella noche encubiertamente para Tlascala, y que iba a tomar por fuerça el Cacicazgo, e vassallos, y tierra del mismo Chichimecatecle: y las causas q̃ para ello dezian los Tlascaltecas, erã, que como el Xicotenga el moço vio ir los Capitanes de Tlascala a la guerra, especialmente a Chichimecatecle, que no tendria contraditores, porque no tenia temor de su padre Xicotenga el ciego, que como padre le ayudaria, y nuestro amigo Masse Escaci que ya era muerto, e a quien temia era al Chichimecatecle. Y tambien dixeron, que siempre conocieron del Xicotenga no tener voluntad de ir a la guerra de Mexico, porque le oian dezir muchas vezes, que todos nosotros, y ellos auian de morir en ella. Pues desque aquello vio y entendio el Chichimecatecle, cuyas eran las tierras, y vassallos que iba a tomar, bueluedel camino mas que de passo, e viene a Tezcuco a hazerse lo saber a Cortes: e como Cortes lo supo, mandò que con breuedad fuessen cinco Principales de Tezcuco, y otros dos de Tlascala amigos del Xicotenga, a hazelle boluer del camino, y le dixessen, que Cortes le rogaua, que luego se boluiesse, para ir contra sus enemigos los Mexicanos, y que mire que su padre dõ Loreço de Vargas, si no fuera viejo y ciego, como estaua, viniera sobre Mexico: y que pues toda Tlascala fueron, y son mui leales seruidores de su Magestad, que no quiera el infamarlos con lo que aora haze, y le embiò a hazer muchos prometimientos y promessas, y que le daria oro, y mantas, porque boluiesse: y la respuesta que le embiò a dezir, fue que si el viejo de su padre, y Masse Escaci le huuieran creido, que no se huuieran señoreado tanto dellos, que les haze hazer todo lo que quiere: y por no gastar mas palabras, dixo que no queria venir. Y como Cortes supo aquella respuesta, de presto dio vn mandamiento a vn Alguazil, y con quatro de a cauallo, y cinco Indios Principales de Tezcuco que fuessen mui en posta, y donde quiera que lo alcançasen, que lo ahorcasen, e dixo: Ya en este Cacique no ay enmienda, sino que siempre nos ha de ser traidor y malo, y de malos consejos: y que no era tiempo para mas le sufrir, que bastaua lo passado y presente. Y como Pedro de Aluarado lo supo, rogò mucho por el, y Cortes, ò le dio buena respuesta, ò secretamente mandò al Alguazil, e a los de a cauallo, que no le dexassen con la vida, y assi se hizo, que en vn pueblo sujeto a Tezcuco le ahorcaron, y en esto huuieron de parar sus traiciones. Algunos Tlascaltecas huuo, que dixeron que su padre don Lorenço de Vargas embiò a dezir a Cortes, que aquel su hijo era malo, y que no se confiasse del, y que procurasse de le matar. Dexemos esta platica assi, y dirè que por esta causa nos detuuimos aquel dia sin salir de Tezcuco: y otro dia que fueron treze de Mayo de mil y quinientos y veinte y vn años, salimos entrambas Capitanias juntas, porque assi Christoual de Oli, como Pedro de Aluarado, auiamos de lleuar vn camino, y fuimos a dormir a vn pueblo sujeto de Tezcuco, que se dize Aculma: y parecio ser, que el Christoual de Oli embiò adelante a aquel pueblo a tomar posada, y tenia puesto en cada casa por señal ramos verdes encima de las açuteas: y quando llegamos con Pedro de Aluarado, no hallamos donde posar, y sobre ello ya auiamos echado mano a las armas los de nuestra Capitania contra los de Christoual de Oli, y aun los Capitanes desafiados, y no faltò Caualleros de entrambas partes, que se metieron entre nosotros, y se pacificò algo el ruido, y no tanto, que todauia estauamos todos resabidos, y desde alli lo hizierõ saber a Cortes, y luego embiò en posta a Fr. Pedro Melgarejo, y al Capitã Luis Marin, y escriuio a los Capitanes, y a todos

Lo que sucedio con el Cacique Xicotenga el moço.

Embia Cortes a requerir al Cacique Xicotẽga q̃ buelua.

No quiere, respõde mal, y mandale ahorcar.

Encuẽtro entre dos Capitanes, y sus cõpañias

dos nosotros, reprehendiédonos por la questiõ, y persuadiendonos la paz: y como llegarõ nos hizierõ amigos; mas desde alli adelante no se lleuaron bien los Capitanes, que fue Pedro de Aluarado, y Christoual de Oli: y otro dia fuimos caminando entrambas las Capitanias juntas, y fuimonos a dormir a vn gran pueblo que estaua despoblado, porque ya era tierra de Mexicanos: y otro dia fuimos nuestro camino tambien a dormir a otro gran pueblo, que se dezia Guautitlan, que otras vezes he nombrado, y tambien estaua sin gente: e otro dia passamos por otros dos pueblos, que se dezian Tenayuca, y Escapuçalco, y tambien estauan despoblados; y assi mismo se aposentaron todos nuestros amigos los Tlascaltecas, y aun aquella tarde fueron por las estancias de aquellas poblaciones, y truxeron de comer, y con buenas velas y escuchas, y corredores del campo, como siempre teniamos, para que no nos cogiessen desapercebidos, dormimos aquella noche; porque ya he dicho otras vezes, que la ciudad de Mexico está junto a Tacuba: e ya que anochecia oimos grandes gritas que nos dauan desde la laguna, diziendonos muchos vituperios, y que no eramos hombres para salir a pelear con ellos: y tenian tantas de las canoas llenas de gente de guerra, y las calçadas assi mismo llenas de guerreros, y aquellas palabras que nos dezian, eran con pensamiento de nos indignar, para que saliessemos aquella noche a guerrear, y herirnos mas a su saluo: y como estauamos escarmentados de lo de las calçadas y puentes muchas vezes por mi nombradas, no quisimos salir hasta otro dia, que fue Domingo despues de auer oido Missa, que nos la dixo el Padre Iuan Diaz: y despues de nos encomendar a Dios, acordamos que entrambas Capitanias juntas fuessemos a quebrar el agua de Chalputepeque, de que se proueia la ciudad, que estaua desde alli de Tacuba, aun no mediá legua. E yendo a les quebrar los caños, topamos muchos guerreros, que nos esperauan en el camino; porque bien entendido tenian, que aquello auia de ser lo primero en que los podriamos dañar; y assi como nos encontraron cerca de

Rencuentro con los Mexicanos, y huyen.

vnos passos malos, començaron a nos flechar, y tirar vara, y piedra con hondas, e nos hirieron a tres soldados; mas depresto les hizimos boluer las espaldas, y nuestros amigos los de Tlascala los siguieron de manera, que mataron veinte, y prendieron siete ò ocho dellos: y como aquellos grandes esquadrones estuuieron puestos en huida, les quebramos los caños por donde iba el agua a su ciudad, y desde entonces nunca fue a Mexico entre tanto que durò la guerra. Y como aquello huuimos hecho, acordaron nuestros Capitanes que luego fuessemos a dar vna vista, y entrar por la calçada de Tacuba, y hazer lo q̃ pudiessemos para les ganar vna puente: y llegados que fuimos a la calçada, eran tantas las canoas que en la laguna estauan llenas de guerreros, y en las mismas canoas e calçadas, que nos admirauamos dello; y tirarõ tanta de vara, y flecha, y piedra con hondas, que en la primera refriega hirieron treinta de nuestros soldados, e murieron tres, y aunque nos hazian tanto daño, todauia les fuimos entrando por la calçada adelante, hasta vna puente: y a lo que yo entendi, ellos nos dauan lugar a ello, por meternos de la parte de la puente: y como alli nos tuuieron, digo que cargaron tanta multitud de guerreros sobre nosotros, que no nos podiamos valer; porque por la calçada dicha, que son ocho passos de ancho, que podiamos hazer a tan grã poderio, que estauan de la vna parte y de la otra de la calçada, y dauan en nosotros como a terrero? porque ya que nuestros escopeteros y ballesteros no hazian sino armar, y tirar a las canoas, no les haziamos daño, sino mui poco, porque las traian mui bien armadas de talabardones de madera. Pues quando arremetiamos a los esquadrones que peleauan en la misma calçada, luego se echauan al agua, y auia tantos dellos, que no nos podiamos valer. Pues los de a cauallo no aprouechauan cosa ninguna, porque les herian los cauallos de la vna parte y de la otra desde el agua: y ya que arremetiã tras los esquadrones, echauãse al agua, y teniã hechos vnos mamparos, dõde estauã otros guerreros aguardãdo cõ vnas lãças largas, que auiã hecho con las armas que nos tomaron

quando nos echaron de Mexico, e salimos huyendo, y desta manera estuuimos peleando con ellos obra de vn hora, y tanta priessa nos dauan, que no nos podiamos sustentar contra ellos: y aun vimos que venia por otras partes vna gran flota de canoas a atajarnos los passos para tomarnos las espaldas: y conociendo esto nuestros Capitanes, y todos nuestros soldados, apercebimos que los amigos Tlascaltecas que lleuauamos, nos embaraçauan mucho la calçada, que se saliessen fuera, porque en el agua, vista cosa es que no pueden pelear, y acordamos de con buen concierto retraernos, y no passar mas adelante. Pues quando los Mexicanos nos vieron retraer y echar fuera los Tlascaltecas, que grita y alaridos nos dauan: y como se venian a juntar con nosotros pie con pie, digo que yo no lo sè escriuir, porque toda la calçada hincheron de vara, y flecha, e piedra de las que nos tirauan: pues las que caian en el agua, muchas mas serian: y como nos vimos en tierra firme, dimos gracias a Dios por nos auer librado de aquella batalla, y ocho de nuestros soldados quedaron aquella vez muertos, y mas de cincuenta heridos: y aun con todo esto nos dauan grita y dezian vituperios desde las canoas, y nuestros amigos los Tlascaltecas les dezian, que saliessen a tierra, y que fuessen doblados los contrarios, y pelearian con ellos. Esta fue la primera cosa que hizimos, quitalles el agua, y darle vista a la laguna, aunque no ganamos honra con ellos: y aquella noche nos estuuimos en nuestro Real, y se curaron los heridos, y aun se murio vn cauallo, y pusimos buen cobro de velas y escuchas: y otro dia de mañana dixo el Capitan Christoual de Oli, que se queria ir a su puesto, que era a Cuyoacoan, que estaua de alli legua y media, e por mas que le rogò Pedro de Aluarado, y otros Caualleros, que no se apartassen aquellas dos Capitanias, sino que se estuuiessen juntas, jamas quiso: porque como era el Christoual mui esforçado, y en la vista que el dia antes dimos a la laguna, no nos sucedio bien, dezia el Christoual de Oli, que por culpa de Pedro de Aluarado auiamos entrado inconsideradamente; por manera que jamas quiso quedar, y se fue a donde Cortes le mandò, que es Cuyoacoan, y nosotros nos quedamos en nuestro Real, y no fue bien apartarse vna Capitania de otra en aquella sazon; porque si los Mexicanos tuuieran auiso que eramos pocos soldados, en quatro ò cinco dias que alli estuuimos apartados, antes que los vergantines viniessen, y dieran sobre nosotros; y en los de Christoual de Oli, corrieramos harto trabajo, o hiziera gran daño. Y de aquesta manera estuuimos en Tacuba, y el Christoual de Oli en su Real, sin osar dar mas vista, ni entrar por las calçadas, y cada dia teniamos en tierra rebatos de muchos Mexicanos, que salian a tierra firme a pelear con nosotros, y aun nos desafiauan para meternos en parte donde fuessen señores de nosotros, y no les pudiessemos hazer ningun daño. Y dexallo he aqui, y dirè como Gonçalo de Sandoual salio de Tezcuco quatro dias despues de la Fiesta de Corpus Christi, y se vino a Iztapalapa, que casi todo el camino era de amigos, y sujeto de Tezcuco: y como llegò a la poblacion de Iztapalapa, luego les començò a dar guerra, y a quemar muchas casas de las que estauan en tierra firme, porque las demas casas todas estauan en la laguna; mas no tardò muchas horas, que luego vinieron en socorro de aquella ciudad grandes esquadrones de Mexicanos, y tuuo Sandoual con ellos vna buena batalla, y grandes rencuentros quando peleauan en tierra: y despues de acogidos a las canoas, les tirauan mucha vara, y flecha, y piedra, y herian algunos soldados. Y estando desta manera peleando, vieron que en vna sierrezuela que està alli junto a Iztapalapa en tierra firme, hazian grandes ahumadas, y que les respondian con otras ahumadas de otros pueblos que estan poblados en la laguna, y era señal, que se apellidauan todas las canoas de Mexico, y de todos los pueblos de al rededor de la laguna, porque vieron a Cortes que ya auia salido de Tezcuco con los treze vergantines, porque luego que se vino el Sandoual de Tezcuco, no aguardò alli mas Cortes: y la primera cosa que hizo en entrando en la laguna, fue combatir a vn Peñol que estaua en vna isleta junto a Mexi-

Brauo rencuentro.

Retiranse los nuestros.

Mueren ocho soldados.

Mexico, donde estauan recogidos muchos Mexicanos, ansi de los naturales de aquella ciudad, como de los forasteros, que se auian ido a hazer fuertes, y salio a la laguna contra Cortes todo el numero de canoas que auia en todo Mexico, y en todos los pueblos que están poblados en el agua, o cerca della, que son Suchimileco, Cuyoacan, Iztapalapa, e Huichilobusco, y Mexicalcingo, e otros pueblos, que por no medetener no nombro, y todos juntamente fueron contra Cortes, y a esta causa afloxaron algo los que dauan guerra en Iztapalapa a Sandoual: y como todos los mas de aquella ciudad en aquel tiempo estauan poblados en el agua, no les podia hazer mal ninguno, puesto que a los principios matò muchos de los contrarios: y como lleuaua mui gran copia de amigos, con ellos cautiuò y prendio mucha gente de aquellas poblaciones. Dexemos al Sandoual, que quedò aislado an Iztapalapa, que no podia venir con su gente a Cuyoacan, sino era por vna calçada que atrauesaua por mitad de la laguna, y si por ella viniera, no huuiera bien entrado, quando le desbarataran los contrarios, por causa que por entrambas a dos partes del agua le auian de guerrear, y el no auia de ser señor de poderse defender: y a esta causa se estuuo quedo. Dexemos al Sandoual, y digamos, que como Cortes vio que se juntauan tantas flotas de canoas contra sus treze vergantines, las temio en gran manera, y eran de temer, porque eran mas de quatro mil canoas, y dexò el combate del Peñol, y se puso en parte de la laguna, para si se viesse en aprieto, poder salir con sus vergantines a lo largo, y correr a la parte que quisiesse: y mandò a sus Capitanes que en ellos venian, que no curassen de embestir, ni apretar contra canoas ningunas, hasta que refrescasse mas el viento de tierra, porque en aquel instante començaua a ventear: y como las canoas vieron que los vergantines reparauan, creian que de temor dellos lo hazian, y era verdad como lo pensaron, y entonces les dauã mucha priessa los Capitanes Mexicanos, y mandauan a todas sus gentes, q̃ luego fuessen a embestir con nuestros vergantines: y en aquel instante vino vn viento mui recio, y mui bueno, y con buena priessa que se dieron nuestros remeros, y el tiempo aparejado, mandò Cortes embestir cõ la flota de canoas, y trastornarõ muchas dellas, y prẽdierõ y matarõ muchos Indios, y las demas canoas se fuerõ a recoger entre las casas q̃ estan en la laguna, en parte q̃ no podian llegar a ellas nuestros vergantines, por manera q̃ este fue el primer combate q̃ se huuo por la laguna, e Cortes tuuo vitoria, gracias a Dios por todo, Amen. Y como aquello fue hecho, se fue con los vergantines hazia Cuyoacan, adonde estaua assentado el Real de Christoual de Oli, y peleò con muchos esquadrones Mexicanos, q̃ le esperauã en partes peligrosas, creyẽdo de tomarle los vergantines: y como le dauã mucha guerra desde las canoas q̃ estauan en la laguna, y desde vnas torres de idolos, mandò sacar de los vergãtines quatro tiros, y cõ ellos daua guerra, y mataua y heria a muchos Indios, y tanta priessa tenian los artilleros, q̃ por descuido se les quemò la poluora, y aũ se chamuscaron algunos dellos las caras y manos: y luego despachò Cortès vn vergantin mui ligero a Iztapalapa a Real de Sandoual, para que traxessen toda la poluora que tenia, y le escriuio q̃ de alli donde estaua no se mudasse. Dexemos a Cortes, que siempre tenia rebatos de Mexicanos, hasta que se jũtò en el Real de Christoual de Oli: y en dos dias que alli estuuo, siempre le combatian muchos contrarios: y porque yo en aquella sazon estaua en lo de Tacuba cõ Pedro de Aluarado, dirè lo q̃ hizimos en nuestro Real, y es, que como sentimos que Cortes andaua por la laguna, entramos por nuestra calçada adelante, y con gran concierto, y no como la primera vez, y les llegamos a la puente, y los vallesteros y escopeteros con mucho concierto, tirando vnos, y armando otros, y a los de acauallo les mandò Pedro de Aluarado, que no entrassen cõ nosotros entre las calçadas: y desta manera estuuimos, vnas vezes peleando, y otras poniendo resistencia no entrassen por tierra, porq̃ cada dia teniamos refriegas, y en ellas nos matarõ tres soldados, y tãbiẽ entẽdiamos en adobar los malos passos. Dexemos esto, y digamos como Gõçalo de Sandoual, q̃ estaua en Iztapalapa, viẽdo q̃ no

Iũtase quatro mil canoas cõtra los treze vergantines.

Primera batalla y vitoria de los nuestros cõ los vergãtines cõtra las canoas.

Batallas por la calçada.

no les podia hazer mal a los de Iztapalapa, porq̃ estauã en el agua, y ellos a el le herian sus soldados, acordò de se venir a vnas casas, e poblaciõ que estauan en el agua, que podian entrar en ellas, y les començò a combatir: y estandoles dando guerra, embiò Guatemuz, gran señor de Mexico a muchos guerreros a les ayudar, y deshazer, y abrir la calçada por donde auia entrado el Sãdoual, para tomalles dẽtro, y que no tuuiessen por donde salir: y embiò por otra parte mucha mas gente de guerra: y como Cortes estaua con Christoual de Oli, e vierõ salir gran copia de canoas hàzia Iztapalapa, acordò de ir cõ los vergantines, y con toda la capitania de Christoual de Oli hàzia Iztapalapa, en busca de Sandoual, e yendo por la laguna con los vergantines, y el Christoual de Oli por la calçada, vieron que estauan abriẽdo la calçada muchos Mexicanos, y tuuieron por cierto, que estaua alli en aquellas casas el Sandoual, y fueron con los vergantines, e le hallaron peleando con el esquadron de guerreros que embiò el Guatemuz, y cessò algo la pelea: y luego mandò Cortes a Gonçalo de Sandoual, q̃ dexasse aquello de Iztapalapa, e fuesse por tierra a poner cerco a otra Calçada, que va desde Mexico a vn pueblo, que se dize Tepeaquilla, adonde aora llaman Nuestra Señora de Guadalupe, dõde haze y ha hecho muchos y admirables milagros. E digamos como Cortes repartio los vergantines, y lo que mas se hizo.

Otrà entrada por dõde aora es N. Señora de Guadalupe.

CAPITVLO CLI.

Como Cortes mandò repartir los doze vergantines, y mandò que se sacasse la gente del mas pequeño vergantin, que se dezia, Busca ruido, y de lo demas que passò.

COMO Cortes, y todos nuestros Capitanes y soldados entendimos, que sin los vergantines no podriamos entrar por las calçadas para combatir a Mexico, embiò quatro dellos a Pedro de Aluarado, y en su Real, q̃ era el de Christoual de Oli, dexò seis vergãtines, y a Gõçalo de Sãdoual en la calçada de Tepeaquilla embiò dos: y mandò, que el vergantin mas pequeño, que no anduuiesse mas en el agua, porque no le trastornassen las canoas, que no era de sustento, y la gente y marineros que en el andauan, mandò repartir en essotros doze, porque ya estauan mui mal heridos veinte hombres de los que en ellos andauan. Pues desque nos vimos en nuestro Real de Tacuba con aquella ayuda de los vergantines, mandò Pedro de Aluarado, que los dos dellos anduuiessen por la vna parte de la calçada, y los otros dos de la otra parte, e començamos a pelear mui de hecho, porque las canoas que nos solian dar guerra desde el agua, los vergantines las desbaratauan, y ansi teniamos lugar de les ganar algunas puentes, y albarradas: y quando con ellos estauamos peleando, era tanta la piedra con hondas, y vara y flecha que nos tirauan, que por bien que ibamos armados, todos los mas soldados nos descalabrauan, y quedauamos heridos, y hasta que la noche nos despartia no dexauamos la pelea y combate. Pues quiero dezir, el mudarse de esquadrones con sus diuisas, e insignias de las armas q̃ de los Mexicanos se remudauã de rato en rato, pues a los vergãtines qual los parauã de las açoteas, que los cargauan de vara y flecha, y piedra, porque era mas que granizo, y no lo se aqui dezir, ni aurà quien lo pueda comprehender, sino los que en ello nos hallàmos, que venia tanta multitud dellas como granizo, e depresto cubrian la calçada: pues ya que con tãtos trabajos les ganauamos alguna puente, o albarrada, y la dexauamos sin guarda, aquella misma noche la auian de tornar a hondar, y ponian mui mejores defensas, y aun hazian hoyos encubiertos en el agua, para que otro dia quando peleassemos, al tiempo de retraer, nos embarazassemos, y cayessemos en los hoyos, y pudiessen en sus canoas desbaratarnos, porque ansi mismo tenian aparejadas muchas canoas para ello puestas en partes que no las viessen nuestros vergantines, para quan

Repartiò Cortes los vergantines.

quando nos tuuiessen en aprieto, en los hoyos, los vnos por tierra, y los otros por el agua, dar en nosotros: y para que nuestros vergatines no nos pudiessen venir a ayudar, tenian hechas muchas estacadas en el agua encubiertas en partes que en ellas zabordassen, y desta manera peleauamos cada dia. Ya he dicho otras vezes q̃ los cauallos mui poco aprouechauan en las calçadas, porque si arremetian, o dauan alcance a los esquadrones que cõ nosotros peleauan, luego se les arrojauan en el agua, y a vnos mamparos que tenian hechos en las calçadas donde estauan otros esquadrones de guerreros aguardando con lanças largas de las nuestras, o dalles que auian hecho mui mas largas que son las nuestras, de las armas que tomaron quando el grã desbarate que nos dieron en Mexico: y con aquellas lanças, y grandes rociadas de flecha y vara, e piedra que tirauan de la laguna, herian y matauan los cauallos, antes que se les hiziesse a los contrarios daño: y demas desto, los caualleros cuyos eran no los querian auenturar, porque costaua en aquella sazon vn cauallo ochocientos pesos, y aun algunos costauan a mas de mil, y no los auia, especialmente no pudiendo alancear por las calçadas, sino mui pocos contrarios. Dexemos esto, y digamos, que quando la noche nos despartia, curauamos nuestros heridos cõ azeite, e vn soldado que se dezia Iuan Catalan que nos las santiguaua, y ensalmaua, y verdaderamente digo, que hallauamos que Nuestro Señor Iesu-Christo era seruido de darnos esfuerço demas de las muchas mercedes q̃ cada dia nos hazia, y de presto sanauan, y ansi heridos y entrapajados auiamos de pelear desde la mañana hasta la noche, que si los heridos se quedaran en el Real sin salir a los combates, no huuiera de cada capitania veinte hombres sanos para salir. Pues nuestros amigos los de Tlascala, como veian que aquel hombre que dicho tengo, nos santiguaua, todos los heridos y descalabrados venian a el, y eran tantos, que en todo el dia harto tenia que curar. Pues quiero dezir de nuestros Capitanes, y Alfereces, y cõpañeros de vãdera, q̃ saliamos llenos de heridas, y las vanderas rotas, y digo, que cada dia auiamos menester vn Alferez, porque saliamos tales, que no podian tornar a entrar a pelear, y lleuar las vanderas: pues con todo esto por ventura teniamos que comer, no digo de falta de tortillas de maiz, que hartas teniamos, sino algun refrigerio para los heridos? maldito aquel: lo que nos daua la vida era vnos quilites, que son vnas yeruas que comen los Indios, y cereças de la tierra mientras las auia, y despues tunas, que en aquella sazon vino el tiempo dellas: y otro tanto como haziamos en nuestro Real, hazian en el Real donde estaua Cortes, y en el de Sandoual, que jamas dia ninguno faltauan Capitanias de Mexicanos, que siempre les iban a dar guerra; ya he dicho otras vezes, que desde que amanecia hasta la noche, porque para ello tenia Guatemuz señalados los Capitanes, y esquadrones que a cada calçada auian de acudir, y el Taltelulco, e los pueblos de la laguna, ya otra vez por mi nombrados, tenian señaladas, para que en viẽdo vna señal en el Cu mayor de Taltelulco, acudiessen vnos en canoas, y otros por tierra, y para ello tenian los Capitanes Mexicanos señalados, y cõ gran concierto, como y quando, y a q̃ partes auian de acudir. Dexemos esto, y digamos, como nosotros mudamos otra orden y manera de pelear, y es esta que dirè: que como viamos que quantas obras de agua ganauamos de dia, y sobre lo ganar matauan de nuestros soldados, y todos los mas estauamos heridos, lo tornauan a cegar los Mexicanos, acordamos que todos nos fuessemos a meter en la calçada, en vna placeta donde estauan vnas torres de idolos, que las auiamos ya ganado, y auia espacio para hazer nuestros ranchos; aunque eran muy malos, que en llouiendo todos nos mojauamos, è no eran para mas de cubrirnos del sereno, è del Sol, y dexamos en Tacuba las Indias que nos hazian pã, y quedaron en su guarda todos los de acauallo, y nuestros amigos los de Tlascala, para que mirassen y guardassen los passos no viniessen de los pueblos comarcanos a darnos en la rezaga en las calçadas, mientras que estauamos peleando: y desque huuimos assentado nuestros rãchos, adonde dicho tengo; desde alli adelante procuramos, que luego las casas

Vn cauallo se vẽdia en ochocientos pesos.

Iuã Catalan curaua por ensalmo.

Mudan los nuestros el modo de pelear.

las

ças,o barrios,ó aberturas de agua que les ganassemos, que luego lo cegassemos,y que las casas diessemos con ellas en tierra, y las deshiziessemos, porque ponellas fuego, tardauan mucho en se quemar, y desde vnas casas a otras no se podian encender, porque como ya otras vezes he dicho, cada casa estaua en el agua,y sin passar en puentes, o en canoas, no pueden ir de vna parte a otra, porque si quesiamos ir por el agua nadando, desde las açoteas que tenian, nos hazian mucho mal, y derrocandose las casas estauamos mui mas seguros, y quando les ganauamos alguna albarrada,o puente, o passo malo donde ponian mucha resistencia, procurauamos de la guardar de dia, y de noche, y es desta manera: que todas nuestras Capitanias velauamos las noches juntas,y el concierto que para ello se dio fue,que tomaua la vela desde que anochecia hasta media noche la primera capitania,y eran sobre quarenta soldados,y dende media noche hasta dos horas antes que amaneciesse, tomaua la vela otra capitania de otros quarenta hombres,y no se iban del puesto los primeros,que alli en el suelo dormiamos,y este quarto es el de la modorra: y luego venian otros quarenta y tãtos soldados,y velauan el alba, que eran aquellas dos horas que auia hasta el dia, y tampoco se auian de ir los que velauan la modorra,que alli auian de estar,por manera que quando amanecia nos hallauamos velando sobre ciento y veinte soldados todos juntos; y aun algunas noches quando sentiamos mucho peligro,desde que anochecia hasta que amanecia,todos los del Real estauamos juntos aguardando el gran impetu de los Mexicanos, por temor no nos rompiessen,porque teniamos auiso de vnos Capitanes Mexicanos q̃ en las batallas prendimos,q̃ el Guatemuz tenia pẽsamiẽto,y puesto en platica cõ sus Capitanes,q̃ procurassen en vna noche,o de dia romper por nosotros en nuestra calçada,e q̃ venciendonos por aquella nuestra parte, que luego eran vencidas y desbaratadas las dos calçadas donde estaua Cortes, y en la dõde estaua Gõçalo de Sandoual:y tambien tenia cõcertado, q̃ los nueue pueblos de la laguna,y el mismo Tacuba,y Escapuzalco,y Tenayuca,que se juntassen,e que para el dia que ellos quisiessen rõper,y dar en nosotros, que se diesse en las espaldas en la calçada,e que las Indias que nos haziã pan, que teniamos en Tacuba,y fardaje,que las lleuassen de buelo vna noche. Y como esto alcançamos a saber, apercebimos a los de a cauallo que estauan en Tacuba, que toda la noche velassen, y estuuiessen alerta: y tambien a nuestros amigos los Tlascaltecas: y ansi como el Guatemuz lo tenia concertado, lo puso por obra, que vinieron mui grandes esquadrones,y vnas noches nos venian a romper, y dar guerra a media noche; y otras a la modorra,y otras al quarto del Alua, e venian algunas vezes sin hazer rumor, y otras con grandes alaridos, de suerte que no nos dauan vn punto de quietud: y quando llegauan adonde estauamos velando, la vara,piedra y flecha,que tirauan, e otros muchos con lanças, era cosa de ver, y puesto que herian algunos de nosotros, como los resistiamos, boluian muchos heridos, e otros muchos guerreros vinieron a dar en nuestro fardaje, e los de a cauallo, e Tlascaltecas, los desbarataron diferentes vezes, porque como era de noche, no aguardauan mucho, y desta manera que he dicho velauamos, que ni porque llouiesse, ni vientos, ni frios,y aunque estauamos metidos en medio de grandes lodos,y heridos,alli auiamos de estar: y aun essa miseria de tortillas, e yeruas que auiamos de comer, o tunas, sobre la obra del batallar,como dizen los oficiales, auia de ser;pues con todos estos recaudos que poniamos, con tanto trabajo,heridas y muertes de los nuestros,nos tornauan abrir la puente o calçada que les auiamos ganado, que no se les podia defender de noche, que no lo hiziessen, e otro dia se la tornauamos a ganar, y a cegar, y ellos a la tornar a abrir; e hazer mas fuerte cõ mamparos: hasta que los Mexicanos mudaron otra manera de pelear,la qual dire en su coyuntura. Y dexemos de hablar de tantas batallas como cada dia teniamos,y otro tanto en

Modo q̃ teniã los nuestros de velar de noche

Batallas, y assaltos de noche terribles

en el Real de Cortes,y en el de Sandoual,y digamos, que que aprouechaua auerles quitado el agua de Chalputepeque, ni menos aprouechaua auerles vedado que por las tres calçadas no les entrasse bastimento, ni agua?ni tampoco aprouechauan nuestros vergantines estandose en nuestros Reales, no siruiendo de mas de quando peleauamos, poder hazernos espaldas de los guerreros de las canoas, y de los que peleauan de las açoteas; porque los Mexicanos metian mucha agua,y bastimentos de los nueue pueblos que estauan poblados en el agua, porque en canoas les proueian denoche,è de otros pueblos sus amigos, de maiz,e gallinas,y todo lo que querian: e para otro dia euitar que no les entrasse aquesto,fue acordado por todos los tres reales,que dos vergantines anduuiessen de noche por la laguno a dar caça a las canoas que venian cargadas con bastimentos,e agua,e todas las canoas que se les pudiessen quebrar,o traer a nuestros Reales, que se las tomassen: y hecho este concierto, fue bueno,puesto que para pelear, y guardarnos hazian falta de noche los dos vergantines;mas hizieron mucho prouecho en quitar que no les entrassen bastimentos e agua: y aun con todo esto no dexauan de ir muchas canoas cargadas dello:y como los Mexicanos andauan descuidados en sus canoas metiendo bastimentos, no auia dia que no traian los vergantines que andauan en su busca,presa de canoas, y muchos Indios colgados de las entenas.Dexèmos esto,y digamos el ardid que los Mexicanos tuuieron para tomar nuestros vergantines,y matar los que en ellos andauan,y es desta manera,que como he dicho, cada noche,y en las mañanas iban a buscar por la laguna sus canoas, y las trastornauan con los vergantines,y prendian muchas dellas, acordaron de armar treinta piraguas, que son canoas mui grandes,con mui buenos remeros, y guerreros,y de noche se metieron todas treinta entre vnos carriçales en parte que los vergantines no las pudiessen ver,y cubiertas de ramas echauan de antenoche dos o tres canoas, como que lleuauã bastimentos, o metian agua,y con buenos remeros; y en parte que les parecia a los Mexicanos que los vergantines auian de correr quando con ellos peleassen,auian hincado muchos maderos gruessos hechos estacadas, para que en ellos çabordassen:pues como iban las canoas por la laguna,mostrando señal de temerosas,arrimadas algo a los carrizales,salen dos de nuestros vergantines tras ellas,y las dos canoas hazen que se van retrayendo a tierra a la parte q̃ estauan las treinta piraguas en celada,y los vergantines siguiendolas,e ya que llegauan a la celada, salen todas las piraguas juntas,y dan tras nuestros vergantines,e depresto hirieron a todos los soldados,e remeros,y Capitanes,y no podian ir a vna parte, ni a otra por las estacadas que les tenian puestas,por manera que mataró al vn Capitan que se dezia fulano de Portillo gentil soldado que auia sido en Italia,e hirieron a Pedro Barba, que fue otro mui buen Capitan, y desde a tres dias murio de las heridas, tomaron el vergantin. Estos dos vergantines eran del Real de Cortes, de lo qual recibiò mui gran pesar,mas dende a pocos dias se lo pagaron mui bien con otras celadas que echaron, lo qual dire a su tiempo.Y dexèmos agora de hablar dellos, y digamos como en el Real de Cortes, y en el de Gonçalo de Sandoual siempre tenian mui grandes combates,y mui mayores en el de Cortes, porque mandaua quemar,y derrocar casas,y cegar puentes; y todo lo que ganaua cada dia lo cegaua; y embiaua a mandar a Pedro de Aluarado,que mirasse,que no passassemos puente,ni abertura de la calçada, sin que primero la tuuiessemos ciega,e que no quedasse casa que no se derrocasse,y se pusiesse fuego: y con los adobes,y madera de las casas que derrocauamos,cegauamos los passos y aberturas de las puentes: y nuestros amigos los de Tlascala nos ayudauã en toda la guerra mui como varones. Dexèmos desto,y digamos como los Mexicanos vieron,que todas las casas las allanauamos por el suelo,e que las puentes, y aberturas las cegauamos,acordaron de pelear de otra macera: y fue que abrieron vna puente y zanja mui ancha y honda, que quando la passauamos en partes,no hallauamos pie,è tenian en ellas

La celada de los piraguas cogio vn vergãtin, y mataròdelos nuestros dos Capitanes.

ellas hechos muchos hoyos; que no los podiamos ver dentro en el agua, e vnos mamparos, e albarradas, anſi de la vna parte, como de la otra de aquella abertura, e tenian hechas muchas eſtacadas con maderos grueſſos en partes que nueſtros vergantines zabordaſſen, ſi nos vinieſſen a ſocorrer, quando eſtuuieſſemos peleando ſobre tomalles quella fuerça, porque bien entendian, que la primera coſa que auiamos de hazer, era deshazerles el albarrada, y paſſar aquella abertura de agua para entralles en la ciudad: y anſi miſmo tenian aparejadas en partes eſcondidas muchas canoas bien armadas de guerreros, y buenos guerreros: y vn Domingo demañana començaron a venir por tres partes grandes eſquadrones de guerreros; y nos acometen de tal manera, que tuuimos bien que hazer en ſuſtentarnos no nos desbarataſſen, e ya en aquella ſazon auia mandado Pedro de Aluarado, que la mitad de los de a cauallo, que ſolian eſtar en Tacuba, durmieſſen en la calçada, por que no tenian tanto rieſgo como al principio, porque ya no auia açoteas, y todas las mas caſas eſtauan derrocadas, y podian correr por algunas partes de las calçadas, ſin que de las canoas, ni açoteas les pudieſſen herir los cauallos. Y boluamos a nueſtro propoſito, y es que de aquellos tres eſquadrones que vinieron mui brauoſos, los vnos por vna parte donde eſtaua la gran abertura en el agua, y los otros, por vnas caſas de las que les auiamos derrocado, y el otro eſquadron nos auia tomado las eſpaldas de la parte de Tacuba, y eſtauamos como cercados: los de a cauallo, con nueſtros amigos los de Tlaſcala, rompieron por los eſquadrones que nos auian tomado las eſpaldas: y todos noſotros eſtuuimos peleando mui valeroſamente con los otros dos eſquadrones, haſta les hazer retraer; mas era fingida aquella mueſtra que hazian que huian, y les ganamos la primera albarrada, y la otra albarrada donde ſe hizieron fuertes, tambien la deſampararon, y noſotros creyendo que lleuauamos vitoria, paſſamos aquella agua a buela pie, y por donde la paſſamos no auia ningunos hoyos, e vamos ſiguiendo el alcance entre vnas grandes caſas, y torres de adoratorios, y los contrarios hazian que toda via huian, e ſe retraiã, e no dexauan de tirar vara, y piedra cõ hõdas, y mucha flecha: y quando no nos catamos, tenian encubiertos en partes que no los podiamos ver, tanta multitud de guerreros que nos ſalen al encuentro, y otros muchos dende las açoteas, e dende las caſas: y los que primero hazian que ſe iban retrayẽdo, bueluen ſobre noſotros todos a vna, y nos dan tal mano, que no les podiamos ſuſtentar: y acordamos de nos boluer retrayendo con gran concierto: y tenian aparejadas en el agua, y abertura que les teniamos ganado, tanta flota de canoas en la parte por donde primero auiamos paſſado, donde no auia hoyos, porque no pudieſſemos paſſar por aquel paſſo, que nos hizieron ir a paſſar por otra parte, adonde he dicho que eſtaua mui mas honda el agua: y tenian hechos muchos hoyos; y como venian contra noſotros tanta multitud de guerreros, y nos veniamos retrayẽdo, paſſauamos el agua a nado, e a buela pie, e caiamos todos los mas ſoldados en los hoyos, entõces acudierõ todas las canoas ſobre noſotros, y alli apañarõ los Mexicanos cinco de nueſtros ſoldados, y los lleuaron a Guatemuz, e hirieron a todos los mas: pues los vergantines que aguardauamos para nueſtra ayuda, no podian venir, porque todos eſtauan zabordados en las eſtacadas que les tenian pueſtas, y con las canoas y açoteas les dieron buena mano de vara y flecha, y mataron dos ſoldados remeros, e hirieron a muchos de los nueſtros. E boluamos a los hoyos, e aberturas. Digo que fue marauilla como no nos mataron a todos en ellos: de mi digo, que ya me auian echado mano muchos Indios, y tuue manera para deſembaraçar el braço; y Nueſtro Señor Ieſu Chriſto me dio esfuerço, para que a buenas eſtocadas q̃ les di, me ſaluaſſe, y biẽ herido en vn braço: y como me vi fuera de aquella agua en parte ſegura, me quedé ſin ſentido, ſin me poder ſoſtener en mis pies, e ſin huelgo ninguno: y eſto cauſó la gran fuerça que puſe para me deſcabullir de aquella gentecilla, e de la mucha ſangre que me ſalio, e digo, que quando me tenian engarrafado, que en el penſamiento yo me encomendaua

Prēdē a cinco de los nueſtros.

E autor eſcapò milagroſamente.

a

a Nuestro Señor Dios, e a Nuestra Señora su bendita Madre, y ponia la fuerça que he dicho, por donde me salué, gracias a Dios por las mercedes que me haze. Otra cosa quiero dezir, que Pedro de Aluarado, y los de a cauallo, como tuuieron harto en romper los esquadrones que nos venian por las espaldas de la parte de Tacuba, no passò ninguno dellos aquella agua, ni albarradas, sino fue vno solo de acauallo q̃ auia venido poco auia de Castilla, y alli le mataron a el, y al cauallo: y como vio el Pedro de Aluarado, que nos veniamos retrayendo, nos iba ya a socorrer con otros de acauallo, y si allà passara, por fuerça auiamos de boluer sobre los Indios, y si boluiera, no quedara ninguno dellos, ni de los cauallos, ni de nosotros a vida, porque la cosa estaua de arte, que cayeran en los hoyos, y auia tantos guerreros, que les mataran los cauallos con lanças q̃ para ello tenian largas, y dende las muchas açoteas que auia, porque esto q̃ passò, era en el cuerpo de la ciudad: y con aquella vitoria que tenian los Mexicanos, todo aquel dia que era Domingo, como dicho tengo, tornaron a venir a nuestro Real otra tanta multitud de guerreros, que no nos dexauan, ni nos podiamos valer, que ciertamente creyeron de nos desbaratar, y nosotros con vnos tiros de bronze, y buen pelear, nos sostuuimos contra ellos, y con velar todas las Capitanias juntas cada noche. Dexèmos desto, y digamos como Cortes lo supo, del grã enojo que tenia, escriuio luego en vn vergantin a Pedro de Aluarado, que mirasse que en bueno ni en malo dexasse vn passo por cegar, y que todos los de a cauallo durmiessen en las calçadas, y en toda la noche estuuiessen ensillados, y enfrenados, y què no curassemos de passar mas adelante hasta auer cegado con adobes y madera aquella gran abertura: y que tuuiessen buen recaudo en el Real. Pues como vimos que por nosotros auia acaecido aquel desman, desde alli adelante procurauamos de tapar y cegar aq̃lla abertura, y aunque fue con harto trabajo, y heridas que sobre ella nos dauan los contrarios, e muerte de seis soldados, en quatro dias la tuuimos cegada, y en las noches sobre ella misma velauamos todas las tres Capitanias, segun la orden que dicho tengo: y quiero dezir, que entonces como los Mexicanos estauan junto a nosotros quando velauamos, que tambien ellos tenian sus velas, y por quartos se mudauan, y era desta manera, que hazian grande lumbre que ardia toda la noche, y los que velauan, estauan apartados de la lumbre, y desde lexos no les podiamos ver, porque con la claridad de la leña, que siempre ardia, no podiamos ver los Indios que velauan, mas bien sentiamos quando se remudauan, y quando venian a atizar su leña: y muchas noches auia, que como llouia en aquella sazon mucho, les apagaua la lumbre, y la tornauan a encender, y sin hazer rumor, ni hablar entre ellos palabra, se entendian con vnos siluos que dauan. Tambien quiero dezir, que nuestros escopeteros, y vallesteros, muchas vezes quando sentiamos que se venian a trocar las velas, les tirauan a bulto, e piedras, y saetas perdidas, y no les haziamos mal, porque estauan en parte que aunque de noche quisieramos ir a ellos, no podiamos con otra gran abertura de zanja bien honda que auian abierto a mano, e albarradas, y mampatos que tenian: e tambien ellos nos tirauan a bulto mucha piedra, e vara y fleca. Dexèmos de hablar destas velas, e digamos, como cada dia ibamos por nuestra calçada adelante peleando con mui buen concierto, y les ganaron la abertura que he dicho, donde velauan: y era tanta la multitud de los contrarios que contra nosotros cada dia venian, y la vara, flecha, y piedra que tirauan, que nos herian a todos; aunque ibamos con gran concierto, y bien armados. Pues ya que se auia passado todo el dia batallando, y se venia la tarde, y no era coyuntura para passar mas adelante, sino boluernos retrayendo; en aquel tiempo tenian ellos muchos esquadrones aparejados, creyendo que con la gran priessa que nos diessen al tiempo del retraer, nos desbaratarian; porque venian tan brauosos como tigres, y pie con pie se juntaron con nosotros: y como aquello conociamos dellos, la manera que teniamos para retraer, era esta; que la primera cosa que haziamos, era echar de la calçada a nuestros amigos los Tlascal-

Modo de velar los Mexicanos.

caltecas; porque como eran muchos, con nuestro fauor querian llegar a pelear con los Mexicanos, y como eran mañosos, que e no deseauan otra cosa, si no vernos embarazados con los amigos; y con grandes arremetidas que hazian por todas tres partes, para nos poder tomar en medio, o atajar algunos de nosotros: y con los muchos Tlascaltecas q̃ embaraçauan, no podiamos pelear a todas partes, e por esta causa los echauamos fuera de la calçada, en parte que los poniamos en saluo: y quando nos viamos que no teniamos embaraço dellos, nos retraiamos al Real no bueltas las espaldas, sino haziendo les rostro, vnos vallesteros, y escopeteros soltando, y otros armando: y nuestros quatro vergantines cada dos de los lados de las calçadas por la laguna, defendiendonos por las flotas de las canoas, y de las muchas piedras de las açoteas, y casas que estauan por derrocar: y aun con todo este concierto, teniamos harto riesgo de nuestras personas, hasta boluernos a los ranchos, y luego nos quemauamos con azeite nuestras heridas, y apretallas con mãtas de la tierra, y cenar de las tortillas que nos traian de Tacuba, e yeruas, y tunas quien lo tenia: y luego ibamos a velar a la abertura del agua, como dicho tengo: y luego a otro dia por la mañana sus a pelear; porque no podiamos hazer otra cosa; porque por mui demañana que fuesse, ya estauan sobre nosotros los batallones contrarios, y aun llegauan a nuestro Real, y nos dezian vituperios, y desta manera passauamos nuestros trabajos. Dexemos por agora de contar de nuestro Real, que es el de Pedro de Aluarado, y boluamos a el de Cortes, que siempre de noche y de dia le dauan combates, y le matauan y herian muchos soldados, y era de la manera que a nosotros los del Real de Tacuba; y siempre traia dos vergantines a dar caza de noche a las canoas que entrauan en Mexico con bastimentos, e agua: è parece ser, q̃ el vn vergantin prendio a dos Principales que venian en vna de las muchas canoas que venian con bastimento, y dellos supo Cortes, que tenian en zelada entre vnos matorrales quarenta piraguas, y otras tantas canoas, para tomar a alguno de nuestros vergantines, como hizieron la otra vez: y aquellos dos Principales que se prendierõ, Cortes les halagò, y dio mantas, y con muchos prometimientos, que en ganando a Mexico, les daria tierras, y con nuestras lenguas Doña Marina, y Aguilar, les preguntò, que a que parte estauan las piraguas, porque no se pusieron donde la otra vez: y ellos señalaron en el puesto y paraje que estauan; y aun auisaron, que auian hincado muchas estacas de maderos gruessos en partes, para que si los vergantines fuessen huyendo de sus piraguas, zabordassen, y alli los apañassen, y matassen a los que iban en ellos. Y como Cortes tuuo aquel auiso, apercibiò seis vergantines, que aquella noche se fuessen a meter a vnos carrizales apartados obra de vn quarto de legua donde estauan las piraguas, y que se cubriessen con mucha rama: y fueron a remo callado, y estuuieron toda la noche aguardando, y otro dia mui demañana mandò Cortes, que fuesse vn vergantin, como que iba a dar caça a las canoas que entrauan con bastimentos, y mandò que fuessen los dos Indios principales que se prendieron dentro del vergantin, porque mostrassen en que parte estauan las piraguas, porque el vergantin fuesse hazia alla, y ansi mismo los Mexicanos nuestros contrarios concertaron de echar dos canoas echadizas como la otra vez adonde estaua su zelada, como que traian bastimento, para q̃ se cebasse el vergantin en ir tras ellas: por manera que ellas tenian vn pensamiento, y nosotros otro como el suyo de la misma manera: y como el vergantin que echò Cortes, vio a las canoas que echaron los Indios para cebarle, iba tras ellas, y las dos canoas hazian que se iban huyendo a tierra adonde estaua su zelada de sus piraguas, y luego nuestro vergantin hizo semblante, que no osaua llegar a tierra, y que se boluia retrayẽdo: y quando las piraguas, y otras muchas canoas le vieron que se boluia, salen tras el con gran furia, y remar todo lo que podian, y le iban siguiendo, y el vergantin se iba como huyendo donde estauan los otros seis vergantines en zelada, y toda via las piraguas siguiendole: y en aquel instante soltaron vnas escopetas, que era la señal de quando

Modo de retirarse los nuestros.

Auiso que tuuo Cortes de la zelada q̃ tenian.

do auiã de salir nuestros vergantines, y quando oyeron la señal, salen con grande impetu, y dieron sobre las piraguas, y canoas, que trastornaron, y mataron, y prendieron muchos guerreros; y tambien el vergantin que echaron para en zelada, que iba ya a lo largo, buelue a ayudar a sus compañeros: por manera que se lleuò buena presa de prisioneros, y canoas; y dẽde alli adelante no osauan los Mexicanos echar mas zeladas, ni se atreuian a meter bastimentos ni agua tan a ojos vistas como solian: y desta manera passaua la guerra de los vergantines en la laguna, y nuestras batallas en las calçadas. Y digamos agora, como vieron los pueblos que estauan en la laguna poblados, que ya los he nombrado otras vezes, que cada dia teniamos vitoria, ansi por el agua, como por tierra, y vieron venir a nuestra amistad muchos amigos, ansi los de Chalco, como de Tezcuco, e Tlascala, e otras poblaciones, y con todos les hazian mucho mal y daño en sus pueblos, y les cautiuauã muchos Indios, e Indias; parece ser se juntarõ todos, e acordaron de venir de paz ante Cortes, y con mucha humildad le demandaron perdon, si en algo nos auian enojado, y dixeron, que eran mandados, que no podian hazer otra cosa: y Cortes holgò mucho de los ver venir de paz de aquella manera; y aun quando lo supimos en nuestro Real de Pedro de Aluarado, y en el de Gonçalo de Sandoual, nos alegramos todos los soldados. Y boluiendo a nuestra platica, Cortes con buen semblante, y con muchos halagos les perdonò, y les dixo que eran dignos de gran castigo, por auer ayudado a los Mexicanos: y los pueblos que vinieron, fueron, Iztapalapa, Huichilobusco, e Cuyoacan, e Mezquique, y todos los de la laguna, y agua dulce; y les dixo Cortes, q̃ no auiamos de alçar Real, hasta que los Mexicanos viniessen de paz, o por guerra los acabasse, y les mandò, que en todo nos ayudassen con todas las canoas que tuuiessen para combatir a Mexico, e que viniessen a hazer sus ranchos, e traxessen comida, lo qual dixeron que ansi lo harian: e hizieron los ranchos de Cortes, y no traian comida sino mui poca, y de mala gana. Nuestros ranchos, donde estaua Pedro de Aluarado, nunca se hizieron, que ansi nos estuuamos al agua; porque ya saben los que en esta tierra han estado, que por Iunio, Iulio, y Agosto, son en estas partes cotidianamente las aguas. Dexèmos esto, y boluamos a nuestra calçada, y a los combates que cada dia dauamos a los Mexicanos, y como les ibamos ganando muchas torres de idolos, y casas, y otras aberturas de zanjas, y puentes que de casa a casa teniã hechas, y todo lo cegauamos con adobes, y la madera de las casas que deshaziamos, y derrocauamos, y aun sobre ellas velauamos, y aun con toda esta diligencia que poniamos, lo tornauan a hondar, y ensanchar, y ponian mas albarradas, y porque entre todas tres nuestras Capitanias teniamos por deshonra, que vnos batallassemos, e hiziessemos [illegible] tro a los esquadrones Mexicanos, y otros estuuiessen cegando los pasos, y aberturas, y puentes; y por escusar diferẽcias sobre los que auiamos de batallar, o cegar aberturas, mandò Pedro de Aluarado, que vna capitania tuuiesse cargo de cegar, y entẽder en la obra vn dia, y las dos capitanias batallassen, e hiziessen rostro contra los enemigos, y esto auia de ser por rueda vn dia vna, y luego otro dia otra capitania, hasta que por todas tres boluiesse la andana, y rueda: y con esta orden no quedaua cosa que les ganauamos, que no dauamos con ella en el suelo, y nuestros amigos los Tlascaltecas que nos ayudauan, yan si les ibamos entrãdo en su ciudad; mas al tiempo del retraer, todas tres capitanias auiamos de pelear juntos, porque entonces era donde corriamos mucho peligro, y como otra vez he dicho, primero haziamos salir de las calçadas todos los Tlascaltecas, porque cierto era demasiado embaraço para quãdo peleauamos. Dexemos de hablar de nuestro Real, y boluamos al de Cortes, y al de Gonçalo de Sandoual, q̃ a la cõtinua, ansi de dia como de noche, tenian sobre si muchos contrarios por tierra, y flotas de canoas por la laguna, y siempre les dauan guerra, y no les podiã apartar de si. Pues en lo de Cortes, por les ganar vna puente, y obra mui honda, que era mala

Vienẽ algunos pueblos de paz.

Las aguas en Mexico son muchas por el estio.

Ordẽ nueuo de Pedro de Aluarado.

de ganar, y en ella tenian los Mexicanos muchos mamparos; y albarradas, que no se podian passar sino a nado, e ya que se pusiessen a passalla, estauan les aguardando muchos guerreros con flechas, y piedra, con honda y vara, y macanas, y espadas de a dos manos, y lanças como dalles, y engastadas las espadas que nos tomaron, acudiendo siẽpre gran multitud de guerreros, y la laguna llena de canoas de guerra: y auia jũto a las albarradas muchas açoteas, y dellas les tirauan muchas piedras, de que cõ gran dificultad se podian defender, y los herian muchos, y algunos matauã, y los verganti nes no les podiã ayudar por las estacadas q̃ tenian puestas, en que se embarazauã los vergantines: y sobre ganalles esta fuerça, y puente, y aberrura, passaron los de Cortes mucho trabajo, y estuuierõ muchas vezes a pũto de perderse, e le matarõ quatro soldados en el combate, y le hirieron sobre treinta: y como era ya tarde quando la acabaron de ganar, no tuuieron tiempo de la cegar, y se boluieron retrayendo con mui grande trabajo, y peligro, y con mas de treinta soldados heridos, y muchos Tlascaltecas descalabrados, aunque peleauan brauosamente. Dexèmos esto, y digamos otra manera con que Guatemuz mandò pelear a sus Capitanes, haziendo apercebir todos sus poderes, paraq̃ nos diessen guerra cõtinuamẽte: y es, que como para otro dia era fiesta de señor San Iuan de Iunio, que entonces se cumplia vn año puntualmente que auiamos entrado en Mexico, quando el socorro del Capitan Pedro de Aluarado, y nos desbarataron, segun dicho tengo en el Capitulo que dello habla, parece ser tenia cuenta en ello el Guatemuz, y mandò, que en todos tres Reales, nos diessen toda la guerra, y con la mayor fuerça que pudiessen con todos sus poderes, ansi por tierra, como cõ las canoas por el agua, para acabarnos de vna vez, como deziã se lo tenia mandado su Huichilobos, y mandò, que fuesse de noche al quarto de la modorra: y porque los vergantines no nos pudiessen ayudar, en todas mas partes de la laguna tenian hechas vnas estacadas, para que en ellas zabordassen, y vinieron con tanta furia y impetu, que si no fuera por los que velauamos juntos, que eramos sobre ciento y veinte soldados, y todos mui acostumbrados a pelear; nos entraran en el Real, y corriamos harto peligro, y con mui grande concierto les resistimos, y alli hirieron a quinze de los nuestros, y dos murieron de ai a ocho dias de las heridas. Pues en el Real de Cortes tambien les pusieron en grande aprieto, e trabajo, e huuo muchos muertos y heridos, y en lo de Sandoual por el cõsiguiẽte, y desta manera vinierõ dos noches arreo; y tambiẽ en aquellos rencuẽtros quedarõ muchos Mexicanos muertos, y muchos heridos: y como Guatemuz, y sus Capitanes, y Papas, vierõ que no aprouechaua nada la guerra q̃ dierõ aq̃llas noches, acordarõ, que cõ todos sus poderes juntos viniessen al quarto del Alua, y diessen en nuestro Real, que se dize el de Tacuba: y vinierõ tan brauosos, que nos cercarõ por todas partes, y aun nos tenian medio desbaratados, y atajados: y quiso Dios darnos esfuerço, que nos tornamos a hazer vn cuerpo, y nos amparamos algo cõ los vergantines, y a buenas estocadas y cuchilladas, que andauamos pie con pie, los apartamos algo de nosotros, y los de a cauallo no estauan holgando: pues los vallesteros y escopeteros hazian lo que podian, que harto tuuierõ que romper en otros esquadrones que ya nos teniã tomadas las espaldas; y en aquella batalla matarõ a ocho de nuestros soldados, y aũ a Pedro de Aluarado le descalabrarõ; y si nuestros amigos los Tlascaltecas durmieran aq̃lla noche en la calçada, corriamos gran riesgo cõ el embaraço que ellos nos pusieran, como eran muchos; mas la esperiencia de lo passado nos hazia q̃ luego los echassemos fuera de la calçada, y se fuessen a Tacuba, y quedauamos sin cuidado. Tornèmos a nuestra batalla, q̃ matamos muchos Mexicanos, y se prendieron quatro personas principales. Bien tengo entendido, que los curiosos Lectores se hartarán ya de ver cada dia combates, y no se puede hazer menos, porque nouenta y tres dias estuuimos sobre esta tan fuerte ciudad, cada dia e de noche teniamos guerras, y combates,

Pelea Cortes con gran peligro.

Otro rencuẽtro al alua terrible.

tes, e por esta causa los hemos de dezir muchas vezes, de como e quando, e de q̃ manera e arte passaua, e no lo põgo aqui por capitulos lo q̃ cada dia haziamos, porq̃ me parece, q̃ seria gran prolixidad, e seria cosa para nũca acabar, y pareceria a los libros de Amadis, e de otros corros de caualleros: e porq̃ de aqui adelante no me quiero detener en cõtar tantas batallas, e rẽcuentros que cada dia e de noche teniamos, si possible fuere, lo dirè lo mas breue q̃ pueda, hasta el dia de señor S. Hipolito, q̃ gracias a N. S. Iesu Christo nos apoderamos desta tan gran ciudad, y prendimos al Rei della, que se dezia Guatemuz, e a sus Capitanes; puesto que antes que le prendiessemos, tuuimos mui grandes desmanes, e casi que estuuimos en gran vẽtura de nos perder en todos nuestros reales, especialmẽte en el real de Cortes por descuido de sus Capitanes, como adelante veran.

CAPITVLO CLII.

Como desbarataron los Indios Mexicanos a Cortes, e le lleuaron viuos para sacrificar sesenta y dos soldados, e le hirieron en vna pierna, y el gran peligro en que nos vimos por su causa.

COmo Cortes vio que no se podian cegar todas las aberturas, y puẽtes e zãjas de agua q̃ ganauamos cada dia, porq̃ de noche las tornauan a abrir los Mexicanos, y hazian mas fuertes albarradas q̃ de antes tenian hechas, e q̃ era grã trabajo pelear, y cegar puẽtes, y velar todos jũtos, en demas como estauamos heridos, acordò de poner en platicas cõ los capitanes, y soldados q̃ tenia en su real, q̃ se deziã Christoual de Oli, y Francisco Berdugo, y Andres de Tapia, y el Alferez Corral, y Francisco de Lugo: y tambiẽ nos escriuio al Real de Pedro de Aluarado, y al de Gõçalo de Sandoual, para tomar parecer de todos los Capitanes y soldados: y el caso q̃ propuso fue, que si nos parecia q̃ fuessemos entrando de golpe en la ciudad, hasta entrar y llegar al Taltelulco, q̃ es la plaça mayor de Mexico, que es mui mas ancha y grande q̃ no la de Salamanca, e q̃ llegados que llegassemos, q̃ seria biẽ assentar en el todos tres reales, q̃ dẽde alli podiamos batallar por las calles de Mexico, y sin tener tãtos trabajos, e riesgo al retraer, ni tener tanto q̃ cegar, ni velar las puẽtes. Y como en tales platicas y cõsejos suele acaecer, huuo en ellas muchos pareceres, porque los vnos dezian, que no era buen consejo, ni acuerdo, meternos tan de hecho en el cuerpo de la ciudad, sino que nos estuuiessemos como estauamos batallando, y derrocando, y abrasando casas: y las causas mas euidentes que dimos los que eramos en este parecer, fue que si nos metiamos en el Taltelulco, y dexauamos todas las calçadas, y puentes sin guarda, y desmamparadas, que como los Mexicanos son muchos, y guerreros, y con las muchas canoas que tienẽ, nos tornariã a abrir las puẽtes, y calçadas, y no seriamos señores dellas, e que cõ sus grãdes poderes nos dariã guerra de noche y de dia: e que como siempre tienẽ hechas muchas estacadas, nuestros vergantines no nos podrian ayudar, y de aquella manerã q̃ Cortes dezia, seriamos nosotros los cercados, y ellos ternian por si la tierra, campo, y laguna; y le escriuimos sobre el caso, para que no nos acõteciesse como la passada, quando salimos huyẽdo de Mexico: y quando Cortes huuo visto el parecer de todos, y vio las buenas razones que sobre ello le dauamos, en lo que se resumio en todo lo platicado fue, que para otro dia saliessemos de todos tres Reales con toda la mayor pujança, ansi los de acauallo, como los vallesteros, escopeteros, y soldados, e q̃ los fuessemos ganando hasta la plaça mayor, q̃ es el Taltelulco, apercebidos los tres reales, y los Tlascaltecas y de Tezcuco, y los pueblos de la laguna que nueuamẽte auian dado la obediencia a su Magestad, para que con todas sus canoas se viniessen a ayudar a nuestros vergantines; vna mañana despues de auer oido Missa, y nos encomendar a Dios, salimos de nuestro Real con el Capitan Pedro de Al-

Pareceres diferẽtes sobre el entrar de golpe la ciudad.

Aluarado: y tambien salio Cortes del suyo, y Gonçalo de Sandoual con todos sus Capitanes; y con grande pujança iba ganando puentes, y albarradas, y los contrarios peleauan como fuertes guerreros: y Cortes por su parte lleuaua vitoria, y ansi mismo Gonçalo de Sandoual por la suya: pues por nuestro Real ya les auiamos ganado otra albarrada, y vna puente, y esto fue con mucho trabajo, porque auia mui grandes poderes del Guatemuz, y la estauan guardando; y salimos della muchos de nuestros soldados mui mal heridos, e vno murio luego de las heridas, y nuestros amigos los Tlascaltecas salieron mas de mil dellos maltratados y descalabrados, y toda via ibamos siguiendo la vitoria mui vfanos. Boluamos a dezir de Cortes, y de todo su exercito, que ganaron vna abertura de agua mui honda, y estaua en ella vna calçadilla mui angosta que los Mexicanos con maña y ardid la auian hecho de aquella manera, porque tenian pensado entre si lo que agora a nuestro General Cortes le acontecio: y es que como lleuaua vitoria el, y todos sus Capitanes, y soldados, y la calçada llena de nuestros amigos, e iban siguiendo a los contrarios, y puesto que hazian que huian, no dexauan de tirarnos piedra, vara y flecha, y hazian algunas paradillas, como que resistian a Cortes, hasta que le fueron cebando, para que fuesse tras ellos, y desque vieron que de hecho iba tras ellos siguiendo la vitoria, hazian que iban huyendo del. Por manera que la aduersa fortuna buelue su rueda, y a mayores prosperidades, acuden muchas tristezas. Y como nuestro Cortes iba vitorioso, y en el alcance de los contrarios, por su descuido, e porque Nuestro Señor Iesu Christo lo permitio, el, y sus Capitanes, y soldados dexaron de cegar el abertura de agua que auian ganado: y como la calçadilla por donde iban, con maña la auian hecho angosta, y aun entraua en ella agua por algunas partes, y auia mucho lodo y cieno: como los Mexicanos le vieron passar aquel passo sin cegar, que no deseauan otra cosa; y aun para aquel efeto tenian apercebidos muchos esquadrones de guerreros Mexicanos, con esforçados Capitanes, y muchas canoas en la laguna, en parte que nuestros vergantines no les podian hazer daño ninguno, con las grandes estacadas que les tenian puestas, en que zabordassen: bueluen sobre nuestro Cortes, y contra todos sus soldados, con tan grande furia de esquadrones, y con tales alaridos, y gritos, que los nuestros no les pudieron defender su gran impetu, y fortaleza con que vinieron a pelear, y acordaron todos los soldados con sus capitanias, y vanderas de se boluer retrayendo con gran concierto: mas como venian contra ellos tan rabiosos contrarios, hasta que les metieron en aquel mal passo, se desconcertaron de suerte, que bueluen huyendo sin hazer resistencia: y nuestro Cortes desque ansi los vio venir desbaratados, les esforçaua, y dezia: Tenè, tenè señores, tenè recio, que es esto, que ansi aueis de boluer las espaldas? y no les pudo detener, ni resistir: y en aquel passo que dexaron de cegar, y en la calçadilla, que era angosta, y mala, y con las canoas le desbarataron, e hirieron en vna pierna, y le lleuaron viuos sobre sesenta y tantos soldados, y le mataron seis cauallos, e yeguas, y a Cortes ya le tenian engarrafado seis o siete Capitanes Mexicanos, e quiso Nuestro Señor ponelle esfuerço, para que se defendiesse, y se librasse dellos, puesto que estaua herido en vna pierna; porque en aquel instante luego llegò alli vn mui esforçado soldado, que se dezia, Christoual de Olea, natural de Castilla la Vieja; no lo digo por Christoual de Oli: y desque alli le vio asido de tãtos Indios, peleò luego tan brauosamente, que matò a estocadas quatro de los Capitanes que tenian engarrafado a Cortes, y tambien le ayudò otro mui valiente soldado, que se dezia, Lerma; y les hizieron que dexassen a Cortes, y por le defender alli perdio la vida el Olea, y el Lerma estuuo a punto de muerte, y luego acudieron muchos soldados, aunque bien heridos, y echan mano a Cortes, y le ayudan a salir de aquel peligro: y entonces tambien vino con mucha presteza su Capitan de la Guarda, que se dezia Antonio de Quiñones, natural

Pierde Cortes sesenta soldados.

Olea pierde la vida por defender a Cortes.

tural de Zamora,y le tomaron por los braços,y le ayudaron a salir del agua, y luego le traxeron vn cauallo, en que se escapò de la muerte , y en aquel instante tambien venia vn su camarero,o Mayordomo,que se dezia, Christoual de Guzman,y le traia otro cauallo:y dende las açoteas los guerreros Mexicanos que andauan mui brauos,y vitoriosos,prendieron al Christoual de Guzman,e viuo le lleuaron a Guatemuz ; y toda via los Mexicanos iban siguiendo a Cortes,y a todos sus soldados,hasta que llegaron a su Real. Pues ya aquel desastre acaecido ,y le hallaron en saluo los Españoles , los esquadrones Mexicanos no dexauan de seguilles,dandoles caza , y grita , y diziendoles vituperios,y llamandoles de cobardes . Dexèmos de hablar de Cortes,y de su desbarate , y boluamos a nuestro exercito,que es el de Pedro de Aluarado:como ibamos mui vitoriosos, y quando no nos catamos , vimos venir contra nosotros tantos esquadrones de Mexicanos,y cõ grãdes gritas,y hermosas diuisas,y penachos, y nos echarõ delãte de nosotros cinco cabeças,q̃ entõces auiã cortado de los q̃ auiã tomado a Cortes,y veniã corriẽdo sangre,y deziã: Ansi os mataremos, como emos muerto a Malinche,y a Sãdoual,y a los q̃ cõsigo traiã,y essas son sus cabeças,por esso conoceldas biẽ:y diziẽdonos estas palabras, se veniã a cerrar cõ nosotros,hasta nos echar mano, q̃ no aprouechauã cuchilladas, ni estocadas,ni vallesteros , ni escopeteros,y no haziã sino dar en nosotros, como a terrero;y cõ todo esso no perdiamos pũto en nuestra ordenãça al retraer,porq̃ luego mãdamos a nuestros amigos los Tlascaltecas,q̃ prestamẽte nos desembaraçassen las calçadas , y passos malos; y en este tiẽpo ellos se lo tuuierõ bien en cargo,q̃ como vierõ las cinco cabeças corriẽdo sangre,y deziã,que auian muerto a Malinche,y a Sãdoual, y a todos los Teules q̃ cõsigo traiã, e q̃ ansi auiã de hazer a nosotros,ya los Tlascaltecas,temierõ en grã manera,porq̃ creyerõ q̃ era verdad,y por esto digo,q̃ desembaraçarõ la calçada mui de veras. Boluamos a dezir,como nos ibamos retrayẽdo,oimos tañer del Cu mayor, dõde estauã sus idolos Huichilobos,y Tezcatepuca,q̃ señorea el altor de a toda la grã ciudad,tañiã vn atãbor de mui triste sonido, en fin como instrumẽto de demonios,y retũbaua tãto,q̃ se oia dos,ò tres leguas,y juntamẽte cõ el muchos atabalejos: entõces segũ despues supimos,estauã ofreciẽdo diez coraçones, y mucha sangre a los idolos q̃ dicho tẽgo de nuestros cõpañeros. Dexèmos el sacrificio,y boluamos al retraer q̃ nos retraiamos,y a la grã guerra q̃ nos dauã, ansi de la calçada, como de las açoteas,y lagunas cõ las canoas:y en aquel instãte vienẽ mas esquadrones a nosotros, q̃ de nueuo embiaua Guatemuz, y mãda tocar su corneta,q̃ era vna señal q̃ quãdo aq̃lla se tocasse , era q̃ auiã de pelear sus Capitanes de manera q̃ hiziessen presa,o morir sobre ello:y retũbaua el sonido,q̃ se metia en los oidos, y de q̃ lo oyerõ aq̃llos sus esquadrones, y Capitanes; saber yo aqui dezir aora, cõ q̃ rabia y esfuerço se metiã entre nosotros a nos echar mano,es cosa de espãto,porq̃ yo no lo se aqui escriuir,que aora q̃ me põgo a pẽsar en ello,es como si visiblemẽte lo viesse,mas bueluo a dezir,y ansi es verdad,que si Dios no nos diera esfuerço,segũ estauamos todos heridos;el nos saluò,q̃ de otra manera no nos podiamos llegar a nuestros ranchos,y le doi muchas gracias y loores por ello,q̃ me escapò aq̃lla vez,y otras muchas de poder de los Mexicanos Y boluiẽdo a nuestra platica,allí los de a cauallo haziã arremetidas;y cõ dos tiros gruessos q̃ pusimos jũto a nuestros rãchos,vnos tirãdo,y otros cebãdo nos sosteniamos,porq̃ la calçada estaua llena de bote en bote de cõtrarios, y nos veniã hasta las casas,como cosa vẽcida a echarnos vara y piedra:y como he dicho , con aquellos tiros matauamos muchos dellos:y quien bien ayudò aquel dia,fue vn hidalgo que se dize, Pedro Moreno de Medrano,que viue agora en la Puebla, porque el fue el artillero , que los artilleros que soliamos tener,se auian muerto , y dellos estauan mui malamente heridos. Boluamos al Pedro Moreno de Medrano , que demas de siempre auer sido vn mui esforçado soldado, aquel dia fue de mui grandissima ayuda para nosotros: y estando que estauamos de aquella manera,bien angustiados , y heridos , y no sabiamos de Cortes, ni de Sandoual, ni de sus exer-

Lleuãviuo a Christoual de Guzman.

Gran batalla.

Temor delos Tlascaltecas y porque.

Pedro Moreno gran artillero,y gran soldado.

citos, si les auian muerto, o desbaratado, como los Mexicanos nos dezian quando nos arrojaron las cinco cabeças que traian asidas por los cabellos, y de las barbas, y dezian, que ya auian muerto a Malinche, y a Sandoual, e a todos los Teules, que ansi nos auian de matar a nosotros aquel mismo dia, y no podiamos saber dellos, porque batallauamos los vnos de los otros cerca de media legua, y adonde desbarataron a Cortes, era mas lexos, y a esta causa estauamos mui penosos ansi heridos como sanos, y hechos vn cuerpo estuuimos sosteniendo el gran impetu de los Mexicanos que sobre nosotros estauan, creyendo que en aquel dia no quedara persona viua de nosotros, segun la guerra que nos dauan. Pues de nuestros vergantines ya auian tomado vno, e muerto tres soldados, y herido el Capitan, y todos los mas soldados que en ellos venian, y fue socorrido de otro vergantin, donde andaua por Capitan Iuan Xaramillo, y tambien tenian zalabordado en otra parte otro que no podia salir, de que era Capitan Iuan de Limpias Carauajal, que en aquella sazon ensordecio de corage, que agora viue en la Puebla, y peleò por su persona tan valerosamente, y esforçò a los soldados que en el vergantin remauan, q̃ rompieron las estacadas, y salieron todos mui mal heridos, y saluò su vergantin: este fue el primero que rompiò estacadas. Boluamos a Cortes, que como estaua el, y toda su gente los mas muertos, y otros heridos, se iban los esquadrones Mexicanos hasta su Real a darle guerra, y aun le echaron delante de sus soldados, que resistian a los Mexicanos quando peleauan, otras quatro cabeças corriendo sangre de aquellos soldados que auian lleuado viuos a Cortes, y les dezian que eran del Tonatio, que es Pedro de Aluarado, y de Gonçalo de Sandoual, y de otros Teules, e que ya nos auian muerto a todos: entonces dizẽ, que desmayò Cortes mucho mas de lo que antes estaua el, y los que consigo traia, mas no de manera que sintiessen en el mucha flaqueza, y luego mandò al Maestre de Campo

Iuã de Limpias Carauajal ensordecio de coraje.

Desmayò mucho Cortes.

Christoual de Oli, y a sus Capitanes, que mirassen no les rompiessen los muchos Mexicanos que estauan sobre ellos, e que todos juntos hiziessen cuerpo, ansi heridos como sanos, y mandò a Andres de Tapia, que con tres de a cauallo viniesse a Tacuba por tierra, que es nuestro Real, que mirasse que auia sido de nosotros, y que si no eramos desbaratados, que nos contasse lo por el passado, y que nos dixesse, que tuuiessemos mui buen recaudo en el Real, que todos juntos hiziessemos cuerpo ansi de dia, como de noche en la vela: y esto que nos embiaua a mandar, ya lo teniamos por costumbre. Y el Capitan Andres de Tapia, y los tres de a cauallo que con el venian, se dieron mui buena priessa, y aunque tuuieron en el camino vna refriega de vara y flecha que les dieron en vn passo los Mexicanos, que ya auia puesto Guatemuz en los caminos Indios guerreros, porque no supiessemos los vnos de los otros los desmanes, y aun venia herido el Andres de Tapia, y traia en su compañia a Guillen de la Loa, y el otro se dezia, Valde-Nebro, y a vn Iuan de Cuellar, hombres mui esforçados: y de que llegaron a nuestro Real, y nos hallaron batallando con el poder de Mexico, que todo estaua junto contra nosotros, se holgaron en el alma, y nos contaron lo acaecido del desbarate de Cortes, y lo que nos embiaua a dezir, y no nos quisieron declarar, que tãtos eran los muertos, y dezian, que hasta veinte y cinco, y que todos los demas estauan buenos. Dexèmos de hablar en esto, y boluamos al Gonçalo de Sandoual, y a sus Capitanes, y soldados que andauan vitoriosos en la parte y calles de su conquista: y quando los Mexicanos huuieron desbaratado a Cortes, cargaron sobre el Gonçalo de Sondoual, y su exercito, y Capitanes, de arte que no se pudo valer, y le mataron dos soldados, y le hirieron a todos los que traia, y a el le dieron tres heridas, la vna en el muslo, y la otra en la cabeça, y la otra en vn braço: y estando batallando con los contrarios, le ponen delante seis cabeças de los de Cortes, y le di

dizen; que aquellas cabeças eran de Malinche, y del Tonacio, y de otros Capitanes, y que anſi auian de hazer al Gonçalo de Sandoual, y a los que con el eſtauan, y le dieron mui fuertes combates: y de que aquello vio el buen Capitan Sandoual, mandò a ſus Capitanes, y ſoldados, que todos tuuieſſen mucho animo mas que de antes, e que no deſmayaſſen, e que miraſſen al retraer, no huuieſſe algun deſman, o deſconcierto en la calçada, porque es angoſta: y lo primero que hizo, fue mandar ſalir de la calçada a los amigos Tlaſcaltecas, que tenia muchos, y porque no les eſtoruaſſen al retraer, y con ſus dos vergantines, y ſus valleſteros, y eſcopeteros con mucho trabajo ſe retraxo a ſu eſtancia, y con toda ſu gente bien herida, y aun deſmayada, y dos ſoldados menos: y como ſe vio fuera de la calçada, pueſto que eſtauan cercados de Mexicanos, esforçò ſu gente, y Capitanes, y les encomendò mucho, que todos juntos hizieſſen cuerpo anſi de dia como de noche, e que guardaſſen el Real, no le desbarataſſen: y como conocia del Capitan Luis Marin que lo hazia bien, anſi herido, y entrapajado como eſtaua el Sandoual, tomò conſigo otros de a cauallo, y por tierra fue mui por la poſta al Real de Cortes, y aun en el camino tuuo ſu ſalmorejo de piedra, y vara y flecha, porque como ya otra vez he dicho, en tod oslos camnos tenia Guatemuz Indios Mexicanos guerreros, para no dexar paſſar de vn Real a otro cõ nueuas ningunas, para q̃ aſsi nos vẽcierã mas facilmente: y quãdo el Sandoual vido a Cortes, le dixo: O ſeñor Capitã, y que es eſto? Aqueſtos ſon los grandes conſejos y ardides de guerra que ſiẽpre nos daua? Como ha ſido eſte deſman? Y Cortes le reſpondio, ſaltandoſele las lagrimas de los ojos: O hijo Sandoual, que mis pecados lo han permitido, que no ſoy tan culpante en el negocio como me hazen, ſino es el Teſorero Iulian de Alderete, a quien le encarguè que cegaſſe aquel mal paſſo, dõde nos deſbaratarõ; y no lo hizo, como no es acoſtumbrado a guerras, ni a ſer mandado de Capitanes: y entonces reſpondio el miſmo Teſorero, que ſe hallò junto a

ulpã todos Cortes deſta erdida.

Cortes, que vino a ver, y hablar al Sandoual, y a ſaber de ſu exercito, ſi eran muertos, ò desbaratados; è dixo que el miſmo Cortes tenia la culpa, y no el: y la cauſa que dio fue, que como Cortes iba con vitoria, por ſeguilla muy mejor dezia: Adelante caualleros, e que no les mandò cegar puentes, ni paſſos malos, e que ſi ſe lo mandara, que con ſu Capitania, y con ſus amigos lo hiziera: y tambien culpauan mucho a Cortes, en no auer mandado con tiempo ſalir de las calçadas a los muchos amigos que lleuaua: e porque huuo otras muchas platicas, y reſpueſtas al Teſorero, que iban dichas con enojo, ſe dexarán de dezir, e dirè, como en aquel inſtante llegaron dos vergantines de los que antes tenia Cortes en ſu compañia, y calçada, que no ſabian dellos deſpues del desbarate, y ſegun parecio, auian eſtado detenidos, porque eſtuuieron zabordados en vnas eſtacadas, y ſegun dixeron los Capitanes, auian eſtado cercados de vnas canoas, que les dauan guerra, y venian todos heridos, y dixeron, que Dios primeramente les ayudò, y con ſu viento, y con grandes fuerças que puſieron al remar, rompieron las eſtacadas, y ſe ſaluaron, de lo qual huuo mucho placer Cortes, porque haſta entonces, aũque no lo publicaua, por no deſmayar los ſoldados como no ſabian dellos, les tenian por perdidos. Dexemos eſto y boluamos a Cortes, q̃ luego encomẽdò a Sandoual mucho, que fueſſe en poſta a nueſtro Real, q̃ ſe dize, Tacuba, y miraſſe ſi eramos desbaratados, o de q̃ manera eſtauamos, e q̃ ſi eramos viuos, q̃ nos ayudaſſe a poner reſiſtencia en el Real, no nos rompieſſen: y dixo a Franciſco de Lugo, q̃ fueſſe en compañia de Sandoual, porq̃ bien entendido tenia, q̃ auia eſquadrones de guerreros Mexicanos en el camino: y le dixo, q̃ ya auia embiado a ſaber de noſotros a Andres de Tapia, cõ tres de a cauallo, y temia no le huuieſſẽ muerto en el camino, y quãdo ſe lo dixe, y ſe deſpidio, fue a abraçar a Gonçalo de Sandoual, y le dixo; Mirà pues veis que yo no puedo ir a todas partes, a vos os encomiendo eſtos trabajos, pues veis q̃ eſtoi herido y coxo; ruego os põgais cobro en eſtos tres reales: biẽ ſe q̃ Pedro de Aluarado y

sus Capitanes, y soldados auran batallado, y hecho como caualleros, mas temo el gran poder destos perros no les ayã desbaratado. Pues de mi, y de mi exercito ya veis de la manera q̃ estoi, y en posta vino el Sandoual, y el Frãcisco de Lugo dõde estauamos, y quãdo llegò, seria hora de Visperas, y porq̃ segun parecio, supimos el desbarate de Cortes fue antes de Missa mayor; y quando llegò Sãdoual, nos hallò batallando con los Mexicanos, que nos queriã entrar en el Real por vnas casas que auiamos derrocado, y otros por la calçada, y otros en canoas por la laguna, y teniã ya vn vergantin zabordado en vnas estacadas, y de los soldados q̃ en ellos iban, auian muerto los dos, y los demas heridos: y como Sandoual nos vio a mi, y a otros soldados en el agua metidos a mas de la cinta, ayudando al vergantin a echalle en lo hõdo, y estauan sobre nosotros muchos Indios con espadas de las nuestras, q̃ auian tomado en el desbarate de Cortes, y otros cõ montantes de nauajas, dandonos cuchilladas, y ami me dieron vn flechazo, y queriã llegar con gran fuerça sus canoas, segũ la fuerça ponian, y le tenian atadas muchas sogas para lleuarsele, y metelle dẽtro de la ciudad: y como el Sãdoual nos vio de aquella manera, dixo: O hermanos poned fuerça en q̃ no lleuẽ el vergãtin, y tomamos tanto esfuerço, que luego le sacamos en saluo, puesto q̃ como he dicho, todos los marineros salieron heridos, y dos soldados muertos. En aquella sazon vinieron a la calçada muchas capitanias de Mexicanos, y nos herian ansi a los de acauallo, y a todos nosotros, y aun al Sandoual le dierõ vna buena pedrada en la cara: y entõces Pedro de Aluarado le socorriò cõ otros de a cauallo, y como venian tantos esquadrones, e yo, y otros soldados les haziamos cara, Sandoual nos mandò, que poco a poco nos retraxessemos, porque no les matassen los cauallos, e porque no nos retraiamos de presto como quisiera, dixo: Quereis q̃ por amor de vosotros me matẽ a mi, y a todos aquestos caualleros? por amor de Dios, hermanos, que os retrayais, y entonces le tornaron a herir a el, y a su cauallo: y en aquella sazon echamos a los amigos fuera de la calçada; y poco a poco haziendo cara, y no bueltas las espaldas, como quien va haziendo represas, vnos vallesteros y escopeteros tirando, y otros armando, y otros cebando sus escopetas, y no soltauan todos a la par; y los de a cauallo, que hazian algunas arremetidas, y el Pedro Moreno Medrano con sus tiros en armar y tirar: y por mas Mexicanos que lleuauan las pelotas, no les podian apartar, sino que toda via nos iban siguiendo, con pensamiento que aquella noche nos auian de lleuar a sacrificar. Pues ya que estauamos en saluo cerca de nuestros aposentos, passada ya vna grande obra, donde auia mucha agua, e mui honda, y no nos podian alcançar las piedras, ni varas ni flecha, y estando el Sandoual, y el Francisco de Lugo, y Andres de Tapia, con Pedro de Aluarado, contando cada vno lo que le auia acaecido, y lo que Cortes mandaua, tornò a sonar el atambor de Huchilobos, y otros muchos atabalejos, y caracoles, y cornetas, y otras como trompas, y todo el sonido dellas espantable y triste, y miramos arriba al alto Cu, donde los tañiã, y vimos que lleuauan por fuerça a rempujones, y bofetadas, y palos, a nuestros compañeros que auiã tomado en la derrota q̃ dieron a Cortes, q̃ los lleuarõ por fuerça a sacrificar: y de q̃ ya los teniã arriba en vna placeta q̃ se hazia en el adoratorio, donde estauan sus malditos Idolos, vimos que a muchos dellos les ponian plumajes en las cabeças, y con vnos como auentadores les hazian bailar delante del Huichilobos, y quando auian bailado, luego les ponian de espaldas encima de vnas piedras que tenian hechas para sacrificar, y con vnos nauajones de pedreñal les asserrauan por los pechos, y les sacauan los coraçones bullendo, y se los ofrecian a sus idolos que alli presentes tenian, y a los cuerpos dauanles con los pies por las gradas abaxo, y estauan aguardando otros Indios carniceros, que les cortauan braços y piernas, y las caras desollauan, y las adouauan como cueros de guantes, y con sus barbas las guardauan para hazer fiestas con ellas quando hazian borracheras, y se

comian las carnes con chilmole, y desta manera sacrificaron a todos los demas, y les comieron piernas y braços, y los coraçones y sangre ofrecian a sus idolos, como dicho tengo, y los cuerpos que eran las barrigas, echauã a los tigres y leones, y sierpes y culebras que tenian en la casa de las alimañas, como dicho tengo en el capitulo que dello habla, que atras dello he platicado. Pues de aquellas crueldades vimos todos los de nuestro Real, y Pedro de Aluarado, y Gonçalo de Sandoual, y todos los demas Capitanes. Miren los curiosos Lectores que esto leyeren, que lastima terniamos dellos: y deziamos entre nosotros: O gracias a Dios, que no me lleuaron a mi oy a sacrificar. Y tambien tengan atencion, que no estauamos lexos dellos, y no les podiamos remediar; y antes rogauamos a Dios q̃ fuesse seruido de nos guardar de tã cruelissima muerte. Pues en aquel instante que haziã aquel sacrificio, vinieron sobre nosotros grandes esquadrones de guerreros, y nos dauan por todas partes bien que hazer, que ni nos podiamos valer de vna manera, ni de otra cõtra ellos, y nos dezian: Mirad que desta manera aueis de morir todos, que nuestros Dioses nos lo han prometido muchas vezes. Pues las palabras de amenazas que dezian a nuestros amigos los Tlascaltecas, eran tan lastimosas y malas, que los hazian desmayar, y les echauan piernas de Indios asadas, y braços de nuestros soldados, y les dezian: Comè de las carnes de estos Teules, y de vuestros hermanos, que ya biẽ hartos estamos dellos, y de esso q̃ nos sobra os podeis hartar, y mirad que las casas que aueis derrocado, que os hemos de traer para que las torneis a hazer mui mejores, y con piedras y lãças, y cal y canto, y pintadas; por esso ayudad mui bien a essos Teules, que a todos los vereis sacrificados. Pues otra cosa mãdò hazer Guatemuz, q̃ como huuo aquella vitoria de Cortes, embiò a todos los pueblos nuestros confederados y amigos, y a sus pariẽtes, pies y manos de nuestros soldados, y caras de soldados cõ sus barbas, y las cabeças de los cauallos q̃ matarõ: y les embiò a dezir, q̃ eramos muertos mas de la mitad de nosotros, e que presto nos acabarian: e q̃ dexassen nuestra amistad, y se viniessen a Mexico: y que si luego no lo dexauan, que les embiaria a destruir: y les embiò a dezir otras muchas cosas para que se fuessen de nuestro Real, y nos dexassẽ, pues auiamos de ser presto muertos de su mano: y a la continua dandonos guerra, assi de dia, como de noche: y como velauamos todos los del Real juntos, y Gonçalo de Sandoual, y Pedro de Aluarado, y los demas Capitanes haziendonos compañia en la vela, aunque venian de noche grandes Capitanias de guerreros, los resistiamos. Pues los de a cauallo todo el dia, y la noche estaua la mitad dellos en lo de Tacuba, y la otra mitad en las calçadas. Pues otro mayor mal nos hizieron, que quanto auiamos cegado, desde q̃ en la calçada entramos, todo lo tornaron a abrir, y hizierõ albarradas mui mas fuertes que de antes. Pues los amigos de las ciudades de la laguna, q̃ nueuamente auian tomado nuestra amistad, y nos vinieron a ayudar con las canoas, creyeron lleuar lana, y boluieron trasquilados, porque perdieron muchos las vidas, y mas de la mitad de las canoas que traian, y otros muchos boluieron heridos: y aun cõ todo esto desde alli adelante no ayudaron a los Mexicanos, porque estauan mal con ellos, saluo estarse a la mira. Dexemos de hablar mas en contar lastimas, y boluamos a dezir el recaudo y manera que teniamos, y como Sandoual, y Francisco de Lugo, y Andres de Tapia, y los demas Caualleros que auian venido a nuestro Real, les parecio que era bien boluerse a sus puestos, y dar relacion a Cortes, como y de que manera estauamos, y se fueron en posta, y dixeron a Cortes, como Pedro de Aluarado, y todos sus soldados teniamos mui buen recaudo, assi en el batallar, como en el velar: y aun el Sandoual, como me tenia por amigo, dixo a Cortes, como me hallò a mi, y a otros soldados batallando en el agua a mas de la cinta, defendiendo vn vergantin que estaua çabordado en vnas estacadas: e q̃ si por nuestras personas no fuera, que mataran a todos los soldados, y al Capitan q̃ dentro venia: e porque dixo de mi persona otras loas, que yo aqui no tengo de dezir, porque otras personas lo dixeron, y se supo en todo el Real, no quiero aqui recitallo: y quando Cortes lo huuo biẽ enten-

Comen se los soldados que p̃dierõ los Mexicanos.

Diligencias de Guatemuz para poner miedo a los Indios nuestros amigos.

Loan el valor del Autor otros Capitanes.

entendido del buen recaudo que teniamos en nuestro Real, con ello descansò su coraçon, y desde alli adelante mandò a todos tres Reales, que no batallassemos poco ni mucho con los Mexicanos; entiendese que no curassemos de tomar ninguna puēte, ni albarrada, saluo defender nuestros Reales, no nos los rompiessen, porque de batallar cō ellos no auia bien esclarecido el dia antes, quando estauan sobre nuestro Real tirando muchas piedras con hondas, y vara, y flecha, y diziendonos muchos vituperios feos: y como teniamos junto a nuestro Real vna obra de agua mui ancha y honda, estuuimos quatro dias arreo que no la passamos, y otro tanto se estuuo Cortes en el suyo, y Sandoual en el suyo: y esto de no salir a batallar, y procurar de ganar las albarradas q̃ auiā tornado a abrir, y hazer fuertes, era por causa que todos estauamos mui heridos y trabajados, assi de velas, como de las armas, y sin comer cosa de sustācia: y como faltauan del dia antes sobre sesenta y tantos soldados de todos tres Reales, y siete cauallos, porq̃ recibieramos algū aliuio, y para tomar maduro consejo de lo que auiamos de hazer de alli adelante, mandò Cortes que estuuiessemos quedos, como dicho tēgo. Y dexallo he aqui, y dirè como y de que manera peleauamos, y todo lo que en nuestro Real passò.

CAPITVLO CLIII.

De la manera que peleauamos, e se nos fueron todos los amigos a sus pueblos.

LA manera que teniamos en todos tres Reales de pelear es esta, que velauamos de noche todos los soldados juntos en las calçadas, y nuestros vergantines a nuestros lados tābiē en las calçadas, y los de a cauallo rōdādo la mitad dellos en lo de Tacuba, adonde nos haziā pā, y teniamos nuestro fardaje, y la otra mitad en las puentes y calçada, y mui de mañana aparejauamos los puños para pelear y batallar con los contrarios que nos venian a entrar en nuestro Real, y procurauan de nos desbaratar, y otro tanto hazian en el Real de Cortes, y en el de Sandoual, y esto no fue sino cinco dias, porque luego tomamos otra orden, lo qual dirè adelante: y digamos como los Mexicanos hazian cada dia grādes sacrificios y fiestas en el Cu mayor de Tatelulco, y tañian su maldito atambor, y otras trompas y atabales, y caracoles, y dauan muchos gritos y alaridos, y tenian cada noche grandes luminarias de mucha leña encendida, y entonces sacrificauan de nuestros cōpañeros a sus malditos idolos Huichilobos, y Tezcatepuca, y hablauan con ellos: y segun ellos dezian, que en la mañana, ò en aquella misma noche nos auian de matar. Parece ser, que como sus idolos son peruersos y malos, por engañarlos para que no viniessen de paz, les hazian encreyente, que a todos nosotros nos auiā de matar, y a los Tlascaltecas, y a todos los demas que fuessen en nuestra ayuda, y como nuestros amigos lo oian, tenianlo por mui cierto, porque nos viā desbaratados. Dexemos destas platicas, que eran de sus malos idolos, y digamos como en la mañana venian muchas Capitanias jūtas a nos cercar y dar guerra, y se remudauan de rato en rato, vnos de vnas diuisas y señales, y venian otros de otras libreas: y entonces quando estauamos peleando con ellos, nos deziā muchas palabras, diziendonos de apocados, y que no eramos buenos para cosa ninguna, ni para hazer casas, ni maizales, y que no eramos sino para venilles a robar su ciudad, como gente mala, que auiamos venido huyendo de nuestra tierra, y de nuestro Rey y señor, y esto dezian por lo que Naruaez les auia embiado a dezir, que veniamos sin licencia de nuestro Rey, como dicho tengo: y nos dezian, que de ai a ocho dias no auia de quedar ninguno de nosotros a vida, porque assi se lo auian prometido la noche antes sus Dioses: y desta manera nos dezian otras cosas malas, y a la postre dezian: Mirad quan malos y vellacos sois, que aun vuestras carnes son tan malas para comer, que amargan como las hieles, que no las podemos tragar de amargor: y parece ser como aquellos dias se auiā hartado de nuestros soldados y cōpañeros, quiso nuestro Señor q̃ les amargassen las car-

Vituperios q̃ dezian los Mexicanos a los nuestros.

Amargauā les las carnes de los Españoles.

carnes. Pues a nuestros amigos los Tlascaltecas, si muchos vituperios nos dezian a nosotros, mas les dezian a ellos, e que les ternian por esclauos para sacrificar, y hazer sus sementeras, y tornar a edificar las casas que les auiamos derrocado, e que las auian de hazer de cal y canto labradas, que su Huichilobos se lo auia prometido: y diziendo esto, luego el brauoso pelear, y se veniã por vnas casas derrocadas, y con las muchas canoas que tenian nos tomauan las espaldas, y aun nos tenian algunas vezes atajados en las calçadas, y nuestro Señor Iesu Christo nos sustentaua cada dia, que nuestras fuerças no bastauan; mas todauia les haziamos boluer muchos dellos heridos, y muchos quedauan muertos. Dexemos de hablar de los grandes combates que nos dauan, y digamos como nuestros amigos los de Tlascala, y de Cholula, y Guaxocingo, y aun los de Tezcuco, acordaron de se ir a sus tierras, y sin lo saber Cortes, ni Pedro de Aluarado, ni Sandoual, se fueron todos los mas, que no quedò en el Real de Cortes, sino este Suchel, que despues que se bautizò se llamò don Carlos, y era hermano de don Fernando señor de Tezcuco, y era mui esforçado hombre, y quedaron con el otros sus parientes y amigos, que serian hasta quarenta: y en el Real de Sandoual quedò otro Cacique de Guaxocingo, con obra de cincuenta hombres: y en nuestro Real quedaron dos hijos de nuestro amigo don Lorenço de Vargas, y el esforçado de Chichimecatecle, con obra de ochenta Tlascaltecas, parientes y vassallos: y como nos hallamos solos, y con tan pocos amigos, recebimos pena, y Cortes, y Sandoual, y cada vno en su Real preguntauan a los amigos que les quedauan, que porque se auian ido de aquella manera los demas sus hermanos, y dezian, que como vian que los Mexicanos hablauan de noche con sus idolos, e prometian que nos auiã de matar a nosotros y a ellos, que creian que deuia de ser verdad, y del miedo se iban, y que lo que les daua mas credito a ello, era vernos a todos heridos, y nos auian muerto a muchos de nosotros: e que dellos mismos faltauan mas de mil y dozientos, y que temieron no matassen a todos: y tambien porque Xicotenga el moço que mandò

Vanse los Indios amigos.

ahorcar Cortes en Tezcuco, siempre les dezia que sabia por sus adiuinãças, que a todos nos auian de matar, e que no auia de quedar ninguno de nosotros a vida, y por esta causa se fueron. E puesto que Cortes en lo secreto sintio pesar dello; mas con rostro alegre les dixo, que no tuuiessen miedo, e que lo q̃ aquellos Mexicanos les dezian, q̃ era mentira, y por desmayarlos: y tantas palabras de prometimientos les dixo, y con palabras amorosas los esforçò a estar con el: y otro tãto diximos al Chichimecatecle, y a los dos Xicotengas. Y en aquestas platicas que en aquella sazon dezia Cortes a este Suchel, que ya he dicho que se dixo don Carlos, como era de suyo señor, y esforçado, dixo a Cortes: Señor Malinche, no recibas pena por no batallar cada dia en tu Real algunas vezes, y otro tanto mãda al Tonatio, que era Pedro de Aluarado, que assi lo llamauan, que se estè en el suyo, y Sandoual en Tepeaquilla, y con los vergantines anden cada dia a quitar y defender, que no les entren bastimentos, ni agua, porque estan aqui dentro en esta gran ciudad tantos mil Xiquipiles de guerreros, que por fuerça, siendo tantos, se les ha de acabar el bastimento que tienen, y el agua que aora beuen es medio salobre, que toman de vnos hoyos que tienen hechos, y como llueue de dia y de noche, recogen el agua para beuer, y dello se sustentan; mas que pueden hazer si les quitas la comida, y el agua, sino que es mas que guerra la q̃ ternan con la hambre y sed? Como Cortes aquello entẽdio, le echò los braços encima, y le dio gracias por ello, con prometimientos que le daria pueblos: y aqueste consejo le auiamos puesto en platica muchos soldados a Cortes; mas somos de tal calidad, que no quisieramos aguardar tanto tiẽpo, sino entralles luego en la ciudad. Y quando Cortes huuo bien considerado, lo que nosotros tambiẽ le auiamos dicho, y sus Capitanes y soldados se lo dezian, mandò a dos vergantines, que fuessen a nuestro Real, y al de Sandoual a nos dezir que estuuiessemos otros tres dias sin les ir entrando en la ciudad, y como en aquella sazon los Mexicanos estauan vitoriosos, no osauamos embiar vn vergantin solo, y por esta causa embiò dos: y vna cosa nos ayudò mucho

Consejo de Suchel, que despues que se bautizase llamò don Carlos valiente soldado.

Toma Cortes el consejo de dõ Carlos.

cho

cho,y es,que ya osauan nuestros vergãtines romper las estacadas, que los Mexicanos les auian hecho en la laguna, para que çabordassen: y es desta manera,que remauan con gran fuerça, y para que mas furia truxesse, tomauan de algo atras,y si hazia algun viento, a todas velas, y con los remos mui mejor; y assi eran señores de la laguna, y aun de muchas partes de las casas que estauan apartadas de la ciudad: y los Mexicanos como aquello vieron, se les quebrò algo su braueza. Dexemos esto, y boluamos a nuestras batallas:y es, que aunque no teniamos amigos, començamos a cegar y atapar la gran abertura que he dicho otras vezes, que estaua junto a nuestro Real,cõ la primera Capitania que venia la rueda de acarrear adobes y madera,y cegar, lo poniamos mui por la obra, y con grandes trabajos, y las otras dos Capitanias batallauamos. Ya he dicho otras vezes,que assi lo teniamos concertado, y auia de andar por rueda, y en quatro dias que todos trabajamos en ella, la teniamos cegada y allanada : y otro tanto hazia Cortes en su Real con el mismo cõcierto, y aun el en persona lleuaua adobes y madera, hasta que quedauan seguras las puentes y calçadas,y aberturas, por tenello seguro al retraer,y Sandoual ni mas ni menos en el suyo, y en nuestros vergantines junto a nosotros sin temer estacadas, y desta manera les fuimos entrando poco a poco. Boluamos a los grandes esquadrones que a la continua nos dauan guerra, que mui brauosos y vitoriosos se venian a juntar pie con pie con nosotros, y de quando en quando, como se mudauan vnos esquadrones, venian otros. Pues digamos el ruido y alarido que traian, y en aquel instante el resonido de la corneta de Guatemuz, y entonces apechugauan de tal arte con nosotros, que no nos aprouechauan cuchilladas, ni estocadas que les dauamos, y nos venian a echar mano : y como despues de Dios nuestro buen pelear nos auia de valer, teniamos mui reziamente contra ellos, hasta que con las escopetas y ballestas, y arremetidas de los de a cauallo, que estauan a la continua con nosotros la mitad dellos, y con nuestros vergantines q̃ no temiã ya las estacadas, les haziamos estar a raya, y poco a poco les

Arte de que vsauan nuestros vergantines.

Cortes por su persona lleua adobes, y madera.

fuimos entrãdo:y desta manera batallauamos, hasta cerca de la noche, que era hora de retraer. Pues ya q̃ nos retraiamos, ya he dicho otras vezes, q̃ auia de ser cõ gran cõcierto; porq̃ entõces procurauã de nos atajar en la calçada,y passos malos: y si de antes lo procurauã,en estos dias cõ la vitoria q̃ auian alcãçado, lo ponian mui por la obra:y digo,q̃ por tres partes nos tenian tomados en medio en este dia; mas quiso N. Señor Dios, q̃ puesto q̃ hirierõ muchos de nosotros,nos tornamos a juntar, y matamos y prendimos muchos cõtrarios, y como no teniamos amigos q̃ echar fuera de las calçadas,y los de a cauallo nos ayudauã valiẽtemẽte,puesto q̃ en aquella refriega y cõbate les hirierõ dos cauallos, y boluimos a nuestro Real bien heridos, dõde nos curamos cõ azeite,y apretar nuestras heridas cõ mãtas,y comer nuestras tortillas cõ axi, y yeruas, y tunas, y luego puestos todos en la vela. Digamos aora lo q̃ los Mexicanos hazian de noche en sus grandes y altos Cues:y es, q̃ tañian su maldito atãbor, que dixe otra vez que era el de mas maldito sonido,y mas triste q̃ se podia inuẽtar,y sonaua mui lexos : y tañian otros peores instrumẽtos. En fin,cosas diabolicas, y teniã grãdes lũbres, y dauã grãdissimos gritos y siluos,y en aquel instãte estauã sacrificãdo de nuestros cõpañeros, de los q̃ tomarõ a Cortes, q̃ supimos q̃ sacrificarõ diez dias arreo, hasta q̃ los acabaron, y el postrero dexaron a Christoual de Guzmã,q̃ viuo le tuuierõ diez y ocho dias, segũ dixerõ tres Capitanes Mexicanos q̃ prẽdimos, y quãdo los sacrificauã,entõces hablaua su Huichilobos cõ ellos, y les prometia vitoria, e que auiamos de ser muertos a sus manos antes de ocho dias, e q̃ nos diessen buenas guerras, aunq̃ en ellas muriessen muchos:y desta manera les traiã engañados.Dexemos aora de sus sacrificios,y boluamos a dezir,q̃ quãdo otro dia amanecia, ya estauã sobre nosotros todos los mayores poderes q̃ Guatemuz podia jũtar, y como teniamos cegada la abertura,y calçada,y puẽtes; mi se ellos como la ponian en seco,tenian atreuimiẽto a venir,hasta nuestros ranchos, y tirar vara y piedra, y flecha, si no fuera por los tiros con que siempre les haziamos apartar; porq̃ Pedro Moreno Medrano,que tenia cargo dellos, les

Diez dias duraron los sacrificios.

El demonio respõdia en los idolos.

les hazia mucho daño: y quiero dezir, que nos tirauan saetas de las nuestras con ballestas, quando tenian viuos a cinco ballesteros, y al Christoual de Guzman con ellos, y les hazian que les armassen las ballestas, y les mostrassen como auian de tirar: y ellos, y los Mexicanos tirauan aquellos tiros, y no nos hazian mal: y tambiē batallaua reziamente Cortes, y Sandoual, y les tirauan saetas con ballestas, y esto sabiamoslo por Sandoual, y los vergantines que iban de nuestro Real al de Cortes, y del de Cortes al nuestro, y al de Sandoual, y siempre nos escriuia de la manera que auiamos de batallar, y todo lo que auiamos de hazer, y encomendandonos la vela, y que siempre estuuiessen la mitad de los de a cauallo en Tacuba guardando el fardaje, y las Indias que nos haziā pan, y que parassemos mientes no rompiessen por nosotros vna noche, porque vnos prisioneros que en el Real de Cortes se prendieron, le dixeron que Guatemuz dezia muchas vezes, que diessen en nuestro Real de noche, pues no auia Tlascaltecas que nos ayudassen; porque bien sabian que se nos auian ido ya todos los amigos. Ya he dicho otra vez, que poniamos gran diligencia en velar. Dexemos esto, y digamos que cada dia teniamos mui rezios rebatos, y no dexauamos de les ir ganando albarradas y puētes, y aberturas de agua: y como nuestros vergantines osauan ir por do quiera de la laguna, y no temian a las estacadas, ayudauan nos mui bien. Y digamos como siempre andauan dos vergātines de los q̄ tenia Cortes en su Real, a dar caza a las canoas que metiā agua y bastimentos, y cogian en la laguna vno como medio lama, que despues de seco tenia vn sabor como de queso, y traian en los vergantines muchos Indios presos. Tornemos al Real de Cortes, y de Gonçalo de Sandoual, que cada dia iban conquistando y ganando albarradas, y puentes: y en aquestos trances y batallas se auian passado, quando en el desbarate de Cortes, doze, ò treze dias: y como este Suchel hermano de don Hernando señor de Tezcuco, vio que boluiamos mui de hecho en nosotros, y no era verdad lo que los Mexicanos dezian, que dentro de diez dias nos auian de matar, porque assi se lo

Lamà de la laguna, que sabia a queso.

auia prometido su Huichilobos, embiò a dezir a su hermano don Hernando, que luego embiasse a Cortes todo el poder de guerreros que pudiesse sacar de Tezcuco, y vinieron dentro en dos dias, que el se lo embiò a dezir, mas de dos mil hombres. Acuerdome que vinieron con ellos Pedro Sanchez Farfan, y Antonio de Villarroel, marido que fue de la Ojeda; porque aquestos dos soldados auia dexado Cortes en aquella ciudad, y el Pedro Sanchez Farfan era Capitan, y el Antonio Villarroel era Ayo de don Fernando: y quando Cortes vido tan buen socorro, se holgò mucho, y les dixo palabras halagueñas: y assi mismo en aquella sazon boluieron muchos Tlascaltecas con sus Capitanes, y venia por Capitan dellos vn Cacique de Topevanco, que se dezia Tecapanaca, y tambien vinieron otros muchos Indios de Guaxocingo, y pocos de Cholula: y como Cortes supo que auiā buelto, mandò que todos fuessen a su Real, para les hablar, y primero que viniessen les mandò poner guardas en el camino para defendellos, por si saliessen Mexicanos: y quando parecieron delante, Cortes les hizo vn parlamento con doña Marina, y Geronimo de Aguilar, y les dixo, que bien auian creido y tenido por cierto la buena voluntad que siempre les ha tenido y tiene, assi por auer seruido a su Magestad, como por las buenas obras que dellos hemos recebido: y que si les mandò desde que venimos a aquella ciudad venir cō nosotros a destruir a los Mexicanos, q̄ su intento fue, porque se aprouechassē, y boluiessen ricos a sus tierras, y se vengassen de sus enemigos, que no para q̄ por su sola mano huuiessemos de ganar aquella gran ciudad: y puesto que siempre les ha hallado buenos, y en todo nos han ayudado, que bien auran visto que cada dia les mandauamos salir de las calçadas, porque nosotros estuuiessemos mas desembaraçados sin ellos para pelear, e que ya les auian dicho y amonestado otras vezes, que el que nos da vitoria, y en todo nos ayuda, es nuestro Señor Iesu Christo, en quien creemos y adoramos: y porque se fueron al mejor tiempo de la guerra, erā dignos de muerte, por dexar sus Capitanes peleando y desmamparallos: e que porque ellos no saben nuestras leyes y ordenan-

Vienēde nueuo dos mil Tlascaltecas a socorrernos, y dos soldados.

Razonamiēto que haze Cortes a los Tlascaltecas, y a los otros amigos que boluierō.

denanças, que es perdonar, e que porque mejor lo entiendan, que mirassen que estando sin ellos, ibamos derrocãdo casas, y ganando albarradas: e que desde alli adelante les mandaua, que no maten a ningunos Mexicanos, porque les quiere tomar de paz. Y despues que les huuo dicho este razonamiẽto, abraçò a Chichimecatecle, y a los dos mancebos Xicotengas, y a este Suchel hermano de don Hernando: y les prometio que les daria tierras y vassallos mas de los que tenian, teniendoles en mucho a los que quedarõ en nuestro Real; y assi mismo hablò mui bien a Tecapaneca señor de Topeyanco, y a los Caciques de Guaxocingo, y Cholula, que estauan en el Real de Sandoual. Y como les huuo platicado lo que dicho tengo, cada vno se fue a su Real. Dexemos desto, y boluamos a nuestras grandes guerras y combates que siẽpre teniamos y nos dauan; y porque siempre [illegible] dia y de noche, no haziamos sino b[illegible]ar, y a las tardes al retraer, siempr[illegible]iañ a muchos de nuestros soldado[illegible] exarè de contar mui por extenso lo q passaua: y quiero dezir como en aquellos dias llouia en las tardes, que nos holgauamos que viniesse el aguacero temprano, porque como se mojauan los cõtrarios, no peleauan tan brauosamente, y nos dexauan retraer en saluo, y desta manera teniamos algun descanso. Y porque ya estoy harto de escriuir batallas, y mas cansado y herido estaua de me hallar en ellas, y a los Lectores les parecerà prolixidad recitallas tãtas vezes: ya he dicho, que no puede ser menos, porque en nouenta y tres dias, siẽpre batallauamos a la continua; mas desde aqui adelante, si lo pudiesse escusar, no lo traeria tanto a la memoria en esta relacion. Boluamos a nuestro cuẽto, y como en todos tres Reales les ibamos entrando en su ciudad, Cortes por la suya, y Sandoual tambien por su parte, y Pedro de Aluarado por la nuestra, llegamos adonde tenian la fuente que ya he dicho otra vez, que beuian agua salobre; la qual quebramos y deshizimos, porque no se aprouechassen della, y estauan guardandola algunos Mexicanos, y tuuimos buena refriega de vara, y piedra, y flecha, y muchas lanças largas, con que aguardauan a los de a cauallo, porque por todas partes de las calles que les auiamos ganado, andauan ya, porque ya estaua llano, y sin agua, y podian correr mui gentilmente. Dexemos de hablar en esto, y digamos como Cortes embiò a Guatemuz mẽsajeros rogandole con la paz, y fue de la manera que dirè adelante.

Los aguaceros ayudauã a los nuestros, y assi descauan q̃ llouiesse.

Hazẽ pedaços los nuestros la fuẽte de Mexico.

CAPITVLO CLIIII.

Como Cortes embiò a Guatemuz a rogalle que tengamos paz.

Despues que Cortes vio, que ibamos en la ciudad ganando muchas puentes, y calçadas, y albarradas, y derrocãdo casas, como teniamos presos tres Principales personas, que eran Capitanes de Mexico, les mandò que fuessen a hablar a Guatemuz, para que tuuiessen pazes con nosotros: y los Principales dixeron, que no osauan ir cõ tal mensaje, porque su señor Guatemuz les mandaria matar. En fin de platicas, tãto se lo rogò Cortes, y con promessas que les hizo, y mãtas que les dio, q̃ fueron, y lo que les mandò que dixessen al Guatemuz, es, que porque los quiere bien, por ser deudo tan cercano del grã Monteçuma su amigo, y casado con su hija, y porque ha manzilla, que aquella gran ciudad no se acabe de destruir, y por escusar la gran matança que cada dia haziamos en sus vezinos y forasteros, que le ruega que venga de paz, y en nombre de su Magestad les perdonarà todas las muertes y daños que nos han hecho, y les harà muchas mercedes: e que tenga consideracion, que se lo ha embiado a dezir tres ò quatro vezes, e que el por ser mancebo, ò por sus consejeros, y la principal causa, por sus mal ditos idolos, ò Papas que le aconsejan mal, no ha querido venir, sino darnos guerra: e pues que ya ha visto tantas muertes, como en las batallas que nos dan les han sucedido, y que tenemos de nuestra parte todas las ciudades, y pueblos de toda aq̃lla comarca, y cada dia nueuamẽte vienẽ mas cõtra ellos, q̃ se cõpadezcan de tal perdimiento de sus vassallos, y ciudad: tambien les embiò

Embia Cortes a Guatemuz vna embaxada de paz.

biò a dezir, que se les auian acabado los mantenimientos, e que ya Cortes lo sabia, e que tambien agua no la tenian: y les embiò a dezir otras palabras bien dichas, que los tres Principales las entendieron mui bien por nuestras lenguas, y demandaron a Cortes vna carta, y esta no porque la entendian, sino porque sabian claramente, que quādo embiauamos alguna mensajeria, ò cosas que les mandauamos, era vn papel de aquellos que llaman amales, señal como mandamiento. Y quando los tres mensajeros parecieron ante su señor Guatemuz, con grandes lagrimas y sollozando le dixerō lo que Cortes les mandò: y el Guatemuz desque lo oyò, y sus Capitanes que juntamente cō el estauan, parecio ser, que al principio recibiò passion de que fuessen atreuidos aquellos Capitanes de illes con tales embaxadas; mas como el Guatemuz era mancebo y mui gentilhombre, y de buena disposicion, y rostro alegre, y aun la color tenia algo mas que tiraua a blāco, que a matiz de Indios, que era de obra de veinte y tres años, y era casado con vna mui hermosa muger, hija del gran Monteçuma su tio, y segū despues alcançamos a saber, tenia voluntad de hazer pazes, y para platicallo mandò juntar todos sus Capitanes, y Principales, y Papas de los idolos, y les dixo que tenia voluntad de no tener guerra con Malinche, ni todos nosotros: y la platica que sobre ello les puso, fue, que ya auian prouado todo lo que se puede hazer sobre la guerra, y mudado muchas maneras de pelear, y que somos de tal manera, que quando pensauan que nos tenian vencidos, que entonces boluiamos mui mas reziamente sobre ellos: y que al presente sabia los grandes poderes de amigos que nueuamente nos auian venido, y que todas las ciudades eran cōtra ellos, y que ya los vergantines les auian rompido sus estacadas: y que los cauallos corrian a rienda suelta por las calles de su ciudad, y les puso por delāte otras muchas desuenturas que teniā sobre los mantenimientos y agua, que les rogaua y mandaua, que cada vno dellos diesse sobre ello su parecer, y los Papas tambien dixessen el suyo, y lo que a sus Dioses Huichilobos, y Tezcatepuca les han oido hablar, y que ninguno tuuiesse temor de hablar y dezir la verdad de lo que sentia. Y segun parecio le dixeron: Señor y nuestro gran señor, ya te tenemos a ti por nuestro Rey y señor, y es mui bien empleado en ti el Reynado; pues en todas tus cosas te has mostrado varon; y te viene de derecho el Reyno. Las pazes que dizes buenas son; mas mira y piensa en ello, que quando estos Teules entraron en estas tierras, y en esta ciudad, qual nos ha ido de mal en peor: mirad los seruicios y dadiuas que les hizo y dio nuestro señor vuestro tio el gran Monteçuma, en que parò. Pues vuestro primo Cacamatzin Rey de Tezcuco, por el consiguiente. Pues vuestros pariētes los señores de Iztapalapa, e Cuyoacoan, y Tacuba, y de Talatzingo, que se hizieron? Pues los hijos de nuestro gran señor Monteçuma todos murierō. Pues oro y riquezas desta ciudad, todo se ha consumido. Pues ya ves, que a todos tus subditos y vassallos de Tepeaca, y Chalco, y aun de Tezcuco, y aun de todas estas vuestras ciudades y pueblos, les ha hecho esclauos, y señalando las caras. Mira primero lo que nuestros Dioses te han prometido, toma buen consejo sobre ello, y no te fies de Malinche, ni de sus palabras, que mas vale que todos muramos en esta ciudad peleando, que no vernos en poder de quiē nos haran esclauos, y nos atormentaran: y los Papas en aquel tiempo le dixeron, que sus Dioses les auian prometido vitoria tres noches arreo, quando les sacrificauan: y entōces el Guatemuz medio enojado les dixo: Pues assi quereis que sea, guardad mucho el maiz y bastimentos que tenemos, y muramos todos peleando: y desde aqui adelante ninguno sea osado a me demandar pazes, si no yo le matarè: y alli todos prometierō de pelear noches y dias, y morir en la defensa de su ciudad. Pues ya esto acabado, tuuieron trato con los de Suchimileco, y otros pueblos, que les metiessen agua en canoas de nochē, y abrieron otras fuentes en partes que tenian agua, aunque salobre. Dexemos ya de hablar en este su concierto, y digamos de Cortes, y de todos nosotros, q̄ estuuimos dos dias sin entralles en su ciudad esperādo la respuesta, y quando no nos catamos vienē tātos esquadrones de guerreros Mexicanos en todos tres

Guatemuz e 23. años, yerno de Mōteçuma, de lindo talle.

Pide Guatemuz parecer a los suyos.

Resuelvese Guatemuz a no hazer pazes.

tres Reales, y nos dan tã rezia guerra, que como leones mui brauosos venian a encontrar con nosotros, que en todo su seso creyeron de lleuarnos de vencida. Esto que digo fue por nuestra parte del Real de Pedro de Aluarado, que en lo de Cortes, y Sandoual, tãbien dixeron que les auian llegado a sus Reales, que no les podian defender, aunq̃ mas les matauan y herian: y quando peleauan tocauan la corneta de Guatemuz, y entonces auiamos de tener ordẽ, que no nos desbaratassen: porque ya he dicho otras vezes, que entonces se metiã por las espadas y lanças, para nos echar mano: e como ya estauamos acostumbrados a los rencuentros, puesto q̃ cada dia herian y matauan de nosotros, teniamos con ellos pie con pie, y desta manera pelearõ seis ò siete dias arreo, y nosotros les matauamos y heriamos muchos dellos, y cõ todo esto no se les daua nada por morir. Acuerdome que dezian: En que se anda Malinche con nosotros cada dia demandandonos pazes? q̃ nuestros idolos nos han prometido vitoria, y tenemos hartos bastimẽtos y agua, y a ninguno de vosotros hemos de dexar a vida, por esso no tornẽ a hablar sobre las pazes, pues las palabras son para las mugeres, y las armas para los hõbres: y diziendo esto se vienẽ a nosotros, como perros dañados, y hablando y peleãdo todo era vno, y hasta q̃ la noche nos despartia, estauamos peleãdo: y luego como dicho tẽgo, al retraer cõ gran cõcierto, porq̃ nos venian siguiendo grandes Capitanias y esquadrones dellos, y echauamos a los amigos fuera de la calçada, porq̃ ya auian venido muchos más que de antes, y nos boluiamos a nuestras chozas, y luego ir y velar todos jũtos, y en la vela cenauamos nuestra mala ventura, como dicho tengo otras vezes, y bien de madrugada, alto a pelear, porq̃ no nos dauã mas espacio; y desta manera estuuimos muchos dias: y estando desta manera tuuimos otro cõbate, y es, que se juntauan de tres Prouincias, que se dizen Mataltzingo, y Malinalco, y otros pueblos, q̃ no se me acuerda de sus nõbres, que estauan obra de ocho leguas de Mexico, para venir sobre nosotros, y mientras estuuiessemos batallando con los Mexicanos darnos en las espaldas, y en nuestros Reales, y q̃ entõces saldrian los poderes Mexicanos, y los vnos por vna parte, y los otros por otra, tenian pẽsamiẽtos de nos desbaratar: y porq̃ huuo otras platicas, lo que sobre ello se hizo dirè a delante.

Efecto q̃ haziã en los Indios el tocar Guatemuz su trompeta.

CAPITVLO CLV.

Como fue Gonçalo de Sandoual contra las Prouincias que venian a ayudar a Guatemuz.

Y Para que esto se entienda bien, es menester boluer algo atras a dezir desde que a Cortes desbarataron, y se lleuaron a sacrificar sesenta y tantos soldados, y aun biẽ puedo dezir sesenta y dos, porque tantos fueron despues que bien se contaron. Y tãbiẽ he dicho, q̃ Guatemuz embiò las cabeças de los cauallos, y caras que auian desollado, y pies y manos de nuestros soldados que auian sacrificado, a muchos pueblos, y a Mataltzingo, y Malinalco: y les embiò a hazer saber, q̃ ya auia muerto la mitad de nuestras gentes, y que les rogaua, que para que nos acabassen de matar, que le viniessen a ayudar, e que dariã guerra en nuestros Reales de dia, y de noche, y q̃ por fuerça auiamos de pelear con ellos por defenderse: e que quãdo estuuiessemos peleando, saldrian ellos de Mexico, y nos darian guerra por otra parte, de manera que nos vencerian, y ternian que sacrificar muchos de nosotros a sus idolos, y hariã hartazga con nuestros cuerpos. De tal manera se lo embiò a dezir, que lo creyeron y tuuieron por cierto, y demas desto, en Mataltzingo tenia el Guatemuz muchos parientes por parte de la madre, y como vieron las caras y cabeças que dicho tengo, y lo que les embiò a dezir, luego pusierõ por la obra de se juntar con todos sus poderes que tenian, y de venir en socorro de Mexico, y de su pariente Guatemuz, y venian ya de hecho contra nosotros, y por el camino por donde passaron, estauan tres pueblos, y les començaron a dar guerra, y robaron las estancias, y robaron niños para sacrificar; los quales pueblos embiaron a se lo hazer saber a Cortes, para que les embiasse ayuda y soco-

Vienen otros pueblos contra Cortes.

socorro, y como lo supo, depresto mandò a Andres de Tapia, y con veinte de a cauallo, y cien soldados y muchos amigos, les socorrio mui bien, y les hizo retraer a sus pueblos, con mucho daño que les hizo, y se boluio al Real, de que Cortes huuo mucho plazer y contentamiento: y despues desto, en aquel instante vinieron mensajeros de los pueblos de Cuernabaca, a demãdar socorro, que los mismos de Mataltzingo, de Malinalco, y otras Prouincias veniã sobre ellos, e q̃ embiasse socorro, y para ello embiò a Gonçalo de Sandoual con veinte de a cauallo, y ochenta soldados los mas sanos que auia en todos tres Reales, y muchos amigos: y sabe Dios quales quedauamos con gran riesgo de nuestras personas, porq̃ todos los mas estauamos heridos mui malamẽnte, y no teniamos refrigerio ninguno. Y porque ay mucho que dezir en lo que Sandoual hizo en el desbarate de los contrarios, se dexarà de dezir, mas de que se vino mui depresto por socorrer a su Real, y traxo dos Principales de Mataltzingo consigo, y los dexò mas de paz que de guerra, y fue mui prouechosa aquella entrada que hizo: lo vno, por euitar que a nuestros amigos no se les hiziesse ni recibiessẽ mas daño: y lo otro, porq̃ no viniessen a nuestros Reales, como venian de hecho: y porq̃ viesse Guatemuz sus Capitanes, que no tenian ya ayuda, ni fauor de aquellas Prouincias: y tambien quando con ellos estauamos peleando nos dezian, que nos auian de matar con ayuda de Mataltzingo, y de otras Prouincias, e que sus Dioses se lo auian prometido assi. Dexemos ya de dezir de la ida y socorro que hizo Sandoual, y boluamos a dezir de como Cortes embiò a rogar a Guatemuz que viniesse de paz, e que le perdonaria todo lo passado: y le embiò a dezir, que el Rey nuestro Señor le embiò a dezir aora nueuamente, que no le destruyesse mas aquella ciudad y tierras, y que por esta causa los cinco dias passados no le auia dado guerra, ni entrado batallando: y que mire que ya no tiene bastimentos, ni agua, y mas de las dos partes de su ciudad por el suelo: e que de los socorros que esperaua de Mataltzingo, que se informe de aquellos dos Principales que entonces les embiò, e digan como les ha ido en su venida: y le embiò a dezir otras cosas de muchos ofrecimientos, que fueron con estos mẽsajeros los dos Indios de Mataltzingo, y le dixerõ lo que auia passado, y no les quiso responder cosa ninguna, sino solamente les mandò que se boluiessen a sus pueblos, y luego les mandò salir de Mexico. Dexemos a los mensajeros que luego salieron, y los Mexicanos por tres partes con la mayor furia que hasta alli auiamos visto, y se vienen a nosotros, y en todos tres Reales nos dieron mui rezia guerra: y puesto que les heriamos y matauamos muchos dellos, pareceme que deseauan morir peleando: y entonces quando mas rezios andauan con nosotros pie con pie peleando, nos dezian: Tenitoz Rey Castilla, Tenitoz Axaca, que quiere dezir en su lengua, que dirà el Rey de Castilla? que dirà aora? y con estas palabras tirar vara y piedra, y flecha, que cubrian el suelo y calçada. Dexemos esto q̃ ya les ibamos ganando gran parte de la ciudad, y en ellos sentiamos, q̃ puesto q̃ peleauã mui como varones, no se remudauã ya tãtos esquadrones como solian, ni abriã çanjas, ni calçadas; mas otra cosa tenian mui cierta, q̃ al tiẽpo q̃ nos retraiamos, nos veniã siguiẽdo, hasta nos echar mano: y tãbien se nos auia acabado ya la poluora en todos tres Reales, y en aquel instãte auia venido a la villa Rica vn nauio que era de vna armada de vn Licẽciado Lucas Vazquez de Aillon, que se perdio y desbarataron en las Islas de la Florida, y el nauio aportò a aquel puerto, como dicho tengo, y venian en el ciertos soldados, y poluora, y ballestas, y otras cosas: y el Teniente que estaua en la villa Rica, que se dezia Rodrigo Rangel, q̃ tenia en guarda a Naruaez, embiò luego a Cortes poluora, y ballestas, y soldados. Y boluamos a nuestra cõquista por abreuiar, q̃ mãdò y acordò Cortes cõ todos los demas Capitanes y soldados, q̃ les entrassemos todo quãto pudiessemos, hasta llegalles al Tatelulco, q̃ es la plaça mayor, adõde estauan sus altos Cues y adoratorios; y Cortes por su parte, y Sandoual por la suya, y nosotros por la nuestra les ibamos ganãdo puẽtes, y albarradas, y Cortes les entrò hasta vna plaçuela dõde teniã otros adoratorios; en aq̃llos cues estauã vnas vigas y en ellas muchas cabeças de nuestros soldados,

Socorre Gõçalo de Sãdoual otros pueblos ami[gos].

Otra embaxada de Cortes ofrecien lo pazes a Guatemuz.

No quiere responder Guatemuz.

Viene vn nauio derrotado a la villa Rica, de dõde se embiò a Cortes poluora, armas, y soldados.

que auian muerto y desbaratado en las batallas passadas, y tenian los cabellos y barbas mui crecidas, mas que quando eran viuos, y no lo auia yo creido, si no lo viera desde a tres dias, que cocomo fuimos ganando por nuestra parte dos aberturas y puentes, tuuimos lugar de las ver, e yo conoci a tres soldados mis compañeros: y quando las vimos de aquella manera, se nos saltaron las lagrimas de los ojos: y en aquella sazon se quedaron alli donde estauan; mas desde a doze dias se quitaron, y las pusimos aquellas y otras cabeças, que tenian ofrecidas a otros idolos, y las enterramos en vna Iglesia, que se dize aora los Martires, que nosotros hizimos. Dexemos desto, y digamos como fuimos batallando por la parte de Pedro de Aluarado, y llegamos al Tatelulco, y auia tantos Mexicanos en guarda de sus idolos y altos Cues, y tenia tantas albarradas, que estuuimos bien dos horas que no se lo pudimos tomar; y como podian ya correr cauallos, puesto que les hirieron a los mas; mas nos ayudaron mui bien, y alancearon a muchos Mexicanos: y como auia tantos contrarios en tres partes, fuimos las tres Capitanias a batallar con ellos; y a la vna Capitania que era de vn Gutierre de Badajoz, mandò Pedro de Aluarado que subiesse en el alto Cu de Huichilobos, y peleò mui bien con los contrarios, y muchos Papas que en las casas de los adoratorios estauan, y de tal manera le dauan guerra los contrarios, que le hazian venir las gradas abaxo; y luego Pedro de Aluarado nos mandò que le fuessemos a socorrer, y dexassemos el combate en que estauamos: e yendo que ibamos, nos siguieron los esquadrones con quiẽ peleauamos, y todauia les subiamos sus gradas arriba. Aqui auia bien que dezir en que trabajo nos vimos los vnos y los otros en ganalles aquellas fortalezas, que ya he dicho otras vezes que eran mui altas, y en aquellas batallas nos tornaron a herir a todos mui malamẽte, y todauia les pusimos fuego a los idolos, y leuantamos nuestras vãderas, y estuuimos batallando en lo llano, despues de le auer puesto fuego, hasta la noche, que no nos podiamos valer con tanto guerrero. Dexemos de hablar en ello, y digamos que como Cortes, y sus Capitanes vieron en aquella sazon desde sus barrios y calles en sus partes lexos del alto Cu, y las llamaradas en que el Cu mayor se ardia, y nuestras vanderas encima, se holgò mucho, y se quisieran hallar en el: mas no podian, porque auia vn quarto de legua de la vna parte a la otra, y tenian muchas puentes y aberturas de agua por ganar, y por donde andaua, le dauan rezia guerra, y no podian entrar tan presto como quisieran en el cuerpo de la ciudad; mas dende a quatro dias se juntò con nosotros, assi Cortes, como Sandoual, e podiamos ir desde vn Real a otro por las calles y casas derrocadas, y puentes, y albarradas deshechas, y aberturas de agua todo ciego: y en este instante se iban retrayendo Guatemuz con todos sus guerreros en vna parte de la ciudad dentro de la laguna, porque las casas y palacios en que viuia, ya estauan por el suelo, y con todo esto no dexauan cada dia de salir a nos dar guerra, y al tiempo de retraer nos iban siguiendo mui mejor que de antes: e viendo esto Cortes, que se passauan muchos dias, y no venian de paz, ni tal pensamiento tenian, acordò con todos nuestros Capitanes que les echassemos celadas: y fue desta manera, que de todos tres Reales se juntaron hasta treinta de a cauallo, y cien soldados los mas sueltos y guerreros que conocia Cortes: y embiò a llamar de todos tres Reales mil Tlascaltecas, y nos metimos en vnas casas grandes, que auian sido de vn señor de Mexico, y esto fue mui de mañana, y Cortes iba entrando con los demas de a cauallo que le quedauan, y sus soldados, y ballesteros, y escopeteros por las calles y calçadas como solia, y ya llegaua Cortes a vna abertura y puente de agua, y entonces estauan peleando con los esquadrones de Mexicanos, que para ello estauan aparejados, y aun muchos mas que Guatemuz embiaua para guardar la puente: y como Cortes vio que auia gran numero de contrarios, hizo que se retraia, y mãdaua echar los amigos fuera de la calçada, porque creyessen que de hecho se iban retrayendo, y le ibã siguiendo al principio poco a poco, y quãdo vieron que de hecho hazia que iba huyen-

Y hallan cabeças de los nuestros.

Grande batalla.

Pegan fuego al mayor adoratorio.

Vase retirando Guatemuz.

Celada que puso Cortes.

huyendo, van tras el todos los poderes que en aquella calçada le dauan guerra; y como Cortes vio que auia passado algo adelante de las casas adonde estaua la celada, tiraron dos tiros juntos, que era señal de quãdo auiamos de salir de la celada, y salen los de a cauallo primero, y salimos todos los soldados, y dimos en ellos a plazer; pues luego boluio Cortes con los suyos, y nuestros amigos los Tlascaltecas, e hizieron grã matança. Por manera que se hirieron y mataron muchos, y desde alli adelante no nos seguian al tiempo del retraer: y tambien en el Real de Pedro de Aluarado les echò vna celada, mas no tã buena como esta, y en aquel dia no me hallè yo en nuestro Real con Pedro de Aluarado, por causa que Cortes me mandò, que para la celada quedasse con el. Dexemos desto, y digamos como estauamos ya en el Tatelulco, y Cortes nos mandò que passassemos todas las Capitanias a estar en el, e que alli velassemos, por causa que veniamos mas de media legua desde el Real a batallar cõ los Mexicanos, y estuuimos alli tres dias sin hazer cosa que de cõtar sea, porque nos mãdò, que no les entrassemos mas en la ciudad, ni les derrocassemos mas casas, porque les queria tornar a requerir con las pazes: y en aquellos dias que alli estuuimos en el Tatelulco, embiò Cortes a Guatemuz, rogandole que se diesse, y no huuiesse miedo, y cõ grãdes ofrecimiẽtos que le prometia, que su persona seria mui acatada y honrada del, y que mandaria a Mexico y a todas sus tierras y ciudades, como solia; y les embiò bastimentos y regalos, que eran tortillas, y gallinas, y cerezas, y tunas, y caça, e que no tenian otra cosa: y el Guatemuz entrò en consejo cõ sus Capitanes, y lo que le aconsejarõ fue, que dixesse que queria paz, e que aguardarian tres dias, e que al cabo de los tres dias se verian el Guatemuz y Cortes, y se darian los conciertos de las pazes; y en aquellos tres dias ternian tiempo de adereçar puentes, y abrir calçadas, y adobar piedra, y vara, y flecha, y hazer albarradas: y embiò Guatemuz quatro Mexicanos Principales cõ aquella respuesta, e creiamos que eran verdaderas las pazes, y Cortes les mandò dar mui biẽ de comer y beuer, y les tornò a embiar a Guatemuz, y con ellos les embiò mas refresco, como de antes, y el Guatemuz tornò a embiar a Cortes otros mẽsajeros, y cõ ellos dos mãtas ricas, y dixeron q̃ Guatemuz vernia para quando estaua acordado: y por no gastar mas razones sobre el caso, el nũca quiso venir, porq̃ le acõsejaron, q̃ no creyesse a Cortes, y poniendole por delãte el fin de su tio el grã Monteçuma y sus pariẽtes, y la destruiciõ de todo el linaje noble de los Mexicanos, e q̃ dixesse q̃ estaua malo, e q̃ saliessẽ todos de guerra, e q̃ plazeria a sus Dioses, que les daria vitoria cõtra nosotros, pues tantas vezes se la auia prometido. Pues como estauamos aguardãdo al Guatemuz, y no venia, vimos luego la burla q̃ de nosotros hazia; y en aquel instãte saliã tãtos batallones de Mexicanos cõ sus diuisas, y dã a Cortes tãta guerra, q̃ no se podia valer: y otro tanto fue por nuestra parte de nuestro Real; pues en el de Sãdoual lo mismo: y era de tal manera, q̃ parecia q̃ entõces comẽçauan de nueuo a batallar: y como estauamos algo descuidados, creyẽdo q̃ estauã ya de paz, hirierõ a muchos de nuestros soldados, y tres fuerõ heridos mui malamẽte, y el vno dellos murio, y matarõ dos cauallos, y hirierõ otros mas: e ellos no se fuerõ mucho alabãdo, q̃ mui bien lo pagarõ: y como esto vido Cortes, mandò q̃ luego les tornassemos a dar guerra, y les entrassemos en su ciudad a la parte dõde se auiã recogido: y como vierõ q̃ les ibamos ganãdo toda la ciudad, embiò Guatemuz a dezir a Cortes, q̃ queria hablar con el desde vna grã abertura de agua: y auia de ser, Cortes de la vna parte, y el Guatemuz de la otra, y señalarõ el tiẽpo para otro dia de mañana; y fue Cortes para hablar cõ el, y no quiso Guatemuz venir al puesto, sino embiò a muchos Principales; los quales dixerõ, que su señor Guatemuz no osaua venir, por temor q̃ quando estuuiesse hablãdo le tirariã escopetas, y ballestas, y le matarian: y entonces Cortes les prometiò con juramento, que no les enojaria en cosa ninguna, y no aprouechò, que no le creyeron. En aquella sazon dos Principales de los que hablauan con Cortes, sacaron de vn fardalejo que traian, tortillas, e vna pierna de gallina, y cerezas, y sentaronse mui de espacio a comer; porque Cortes lo viesse, y entẽdiesse que no tenian hambre: y desde alli

Grande matança de Mexicanos.

Guatemuz dà color a las pazes, siẽdo todo fingido.

Bueluẽ a pelear.

alli le embiò a dezir a Guatemuz, que pues no queria venir, que no se le daua nada, y que presto les entraria en todas sus casas, y veria si tenia maiz, quanto mas gallinas: y desta manera se estuuieron otros quatro ò cinco dias, que no les dauamos guerra: y en este instante se salian de noche muchos pobres Indios, que no tenian que comer, y se venian al Real de Cortes, y al nuestro, como aburridos de hãbre: y quando aquello vio Cortes, mandò que en bueno ni en malo no les diessemos guerra, e que quizà se les mudaria la voluntad, para venir de paz, y no venian; y en el Real de Cortes estaua vn soldado, que dezia el mismo, que el auia estado en Italia en compañia del Gran Capitan, y se hallò en la Chirinola de Garayana, y en otras grandes batallas, y dezia muchas cosas de ingenios de la guerra, e que haria vn trabuco en el Tatelulco, con que en dos dias que con el tirasse a la parte y casas de la ciudad, adonde el Guatemuz se auia retraido, que las haria que luego se diessen de paz: y tantas cosas dixo a Cortes sobre ello, q̃ luego puso en obra hazer el trabuco, y truxeron piedra, cal, y madera, de la manera que el la demandò, y carpinteros, y clauazon, y todo lo perteneciente, para hazer el trabuco, e hizieron dos hondas de rezias sogas, y truxeron grãdes piedras, y mayores que botijas de arroba; e ya que estaua armado el trabuco, segun y de la manera que el soldado dio la orden, y dixo que estaua bueno para tirar, y pusieron en la honda vna piedra hechiza, lo que con ella se hizo, es, que no passò adelante del trabuco, porque fue por alto, y luego cayò alli donde estaua armado, y desque aquello vio Cortes, huuo mucho enojo del soldado que le dio la orden para que lo hiziesse, y tenia pesar en si mismo, porque el creydo tenia que no era para en la guerra, ni para en cosa de afrenta, y no era mas de hablar, que se auia hallado de la manera que he dicho: y segun el mismo soldado dezia, que se dezia Fulano de Sotelo, natural de Seuilla, y luego Cortes mandò deshazer el trabuco. Dexemos desto, y digamos que como vio q̃ el trabuco era cosa de burla, acordò que con todos doze vergantines fuesse en ellos Gonçalo de Sandoual por Capitan General, y entrasse en el rincon de la ciudad, adonde se auia ratraido Guatemuz; el qual estaua en parte que no podian entrar en sus palacios y casas, sino por el agua; y luego Sandoual apercibio a todos los Capitanes de los vergantines, y lo que hizo dirè adelante como y de que manera passò.

Los Indios pobres salen, y se van a Cortes.

Ingenio que hizo vn soldado para tirar.

No salio bueno el trabuco.

CAPITVLO CLVI.

Como se prendio Guatemuz.

PVes como Cortes vido que el trabuco no aprouechò cosa ninguna; antes huuo enojo con el soldado que le aconsejò que lo hiziesse, y viendo que no queria pazes ningunas Guatemuz, y sus Capitanes, mandò a Gonçalo de Sandoual que entrasse con los vergantines en el sitio y rincon de la ciudad, adonde estauan retraidos el Guatemuz con toda la flor de sus Capitanes y personas mas nobles que en Mexico auia, y le mandò que no matasse, ni hiriesse a ningunos Indios, saluo si no le diessen guerra, e que aunque se la diessen, que solamente se defendiesse, y no les hiziessen otro mal, y que les derrocasse las casas, y muchas barbacanas que auian hecho en la laguna: y Cortes se subio luego en el Cu mayor del Tatelulco, para ver como entraua Sandoual con los vergantines, y les fueron acompañando Pedro de Aluarado, y Luis Marin, y Francisco de Lugo, y otros soldados; y como el Sandoual entrò con los vergantines en aquel paraje donde estauan las casas del Guatemuz, quando se vio cercado el Guatemuz, tuuo temor no le prendiessen, ò le matassen, y tenia aparejadas cincuenta grandes piraguas, para si se viesse en aprieto, saluarse en ellas, y meterse en vnos carrizales, e ir desde alli a tierra, y esconderse en vnos pueblos de sus amigos; y assi mismo tenia mandado a los Principales y gente de mas cuenta, que alli en aquel rincon tenia, y a sus Capitanes, q̃ si se viessen en aprieto, q̃ hiziessen lo mismo, y como vieron que les entrauan en las casas, se embarcã en las canoas, e ya tenia meti-

Acomete Gonçalo de Sãdoual las casas donde estaua Guatemuz.

metida su hazienda de oro y joyas, y toda su familia, y se mete en ellas, y tira la laguna adelante, acompañado de muchos Capitanes y Principales: y como en aquel instante iba la laguna llena de canoas, y Sandoual luego tuuo noticia, que Guatemuz con toda la gente principal se iba huyendo, mandò a los vergantines que dexassen de derrocar casas, y siguiessen el alcãce de las canoas, e que mirassen que tuuiessen tino e ojo a que parte iba el Guatemuz, y que no le ofendiessen, ni le hiziessen enojo ninguno, sino que buenamente procurassen de le prender: y como vn Garci Holguin, que era Capitan de vn vergantin, amigo del Sandoual, y era mui gran velero su vergantin, y lleuaua buenos remeros, le mandò que siguiesse hazia la parte que le auian dicho que iba el Guatemuz, y sus Principales, y las grandes piraguas, y le mandò que si le alcançasse, que no le hiziesse mal ninguno, mas de prendelle, y el Sandoual siguio por otra parte con otros vergantines que le acompañauan; e quiso Dios nuestro Señor, que el Garcia Holguin alcançò a las canoas e grandes piraguas en que iba el Guatemuz, y en el arte del, y de los toldos e piragua, y adereço del, y de la canoa, le conocio el Holguin, y supo que era el grande señor de Mexico, y dixo por señas que aguardassen, y no querian, y el hizo como que les queria tirar con las escopetas y ballestas, y huuo el Guatemuz miedo de ver aquello, y dixo: No me tiren, que yo soy el Rey de Mexico y desta tierra, y lo que te ruego es, que no me llegues a mi muger, ni a mis hijos, ni a ninguna muger, ni a ninguna cosa de lo que aqui traygo, sino que me tomes a mi, y me lleues a Malinche: y como el Holguin le oyò, se gozò en gran manera, y le abraçò, y le metio en el vergantin con mucho acato, a el y a su muger, y a veinte Principales que con el iban, y les hizo assentar en la popa en vnos petates y mantas, y les dio de lo que traia para comer, y a las canoas en que iba su hazienda, no les tocò en cosa ninguna, sino que juntamente las lleuo con su vergantin: y en aquella sazon el Gonçalo de Sandoual se puso a vna parte para ver los vergantines, y mandò que todos se recogiessen a el, y luego supo que Garcia Holguin auia prendido al Guatemuz, y que le lleuaua a Cortes, y como el Sandoual lo supo, mando a los remeros que lleuaua en su vergantin, q̃ remassen a la mayor priessa que pudiessen, y quando alcançò al Holguin le dixo, que le diesse el prisionero, y el Holguin no se lo quiso dar, porq̃ dixo que el lo auia prendido, y no el Sandoual; y el Sandoual dixo, que asi era verdad, y q̃ el era General de los vergãtines, y que el Holguin venia debaxo de su dominio e mando, y que por ser su amigo se lo auia mandado, y tambien porque era su vergantin mui ligero, mas que los otros: e mandò que le siguiessen, y le prendiesse, y que al Sandoual como a su General le auia de dar el prisionero, y el Holguin todauia porfiaua, que no queria: y en aquel instante fue otro vergantin a gran priessa a Cortes a demãdalle albricias, q̃ como dicho tengo, estaua mui cerca en el Tatelulco, mirando desde el Cu mayor, como entraua el Sãdoual: y ẽtõces le cõtaron la diferẽcia q̃ traia Sãdoual cõ el Holguin, sobre tomalle el prisionero: y quando Cortes lo supo, luego despachò al Capitã Luis Marin, y a Frãcisco de Lugo, para que luego hiziessen venir al Gõçalo de Sãdoual, y al Holguin, sin mas debatir, e q̃ traxesse al Guatemuz y a la muger y familia cõ mucho acato, porq̃ el determinaria cuyo era el prisionero, y a quiẽ se auia de dar la honra dello: y entre tanto que le fuerõ a llamar, hizo aderezar Cortes vn estrado lo mejor q̃ pudo, con petates y mãtas, y otros asiẽtos, y mucha comida de lo q Cortes tenia para si, y luego vino el Sãdoual, y Holguin con el Guatemuz, y le lleuaron ante Cortes: y quando se vio delante del, le hizo mucho acato, y Cortes con alegria le abraçò, y le mostrò mucho amor a el, y a sus Capitanes: y entonces el Guatemuz dixo a Cortes: Señor Malinche, ya yo he hecho lo que estaua obligado en defensa de mi ciudad y vassallos, y no puedo mas, y pues vẽgo por fuerça, y preso ante tu persona y poder, toma luego esse puñal que traes en la cinta, y matame luego con el: y esto quando se lo dezia lloraua muchas lagrimas con sollozos, y tambien llorauan otros grandes señores que consigo traia: y Cortes le respondio con doña Marina, y Aguilar nuestras lenguas; y dixo mui amorosamẽte, que por auer sido

Alcança vn vergãtin de Garcia Holguin al Guatemuz que huia.

Diferencias entre Sandoual, y el Holguin sobre el prisionero.

Llora el Guatemuz ante Cortes, y lo que dixo.

sido tan valiente, y auer buelto y defendido su ciudad, se lo tenia en mucho, y tenia en mas a su persona, y que no es digno de culpa ninguna, e que antes se lo ha de tener a bien, que a mal: e que lo que Cortes quisiera, fue, que quando iban de vencida, que porque no huuiera mas destruicion, ni muertes en sus Mexicanos, que vinieran de paz y de su voluntad: e que pues ya es passado lo vno y lo otro, y no ay remedio, ni enmiēda en ello, que descanse su coraçō, y de sus Capitanes, e que mandarà a Mexico, y a sus Prouincias, como de antes lo solian hazer: y Guatemuz y sus Capitanes dixeron que se lo tenian en merced, y Cortes preguntò por la muger, y por otras grandes señoras mugeres de otros Capitanes, que le auian dicho q̃ venian con Guatemuz; y el mismo Guatemuz respondio, y dixo que auia rogado a Gonçalo de Sandoual, y a Garcia Holguin, que les dexasse estar en las canoas en que estauan, hasta ver lo que el Malinche ordenaua, y luego Cortes embiò por ellas, y les mandò dar de comer de lo que auia lo mejor que pudo en aquella sazon: y luego porque era tarde, y queria llouer, mandò Cortes a Gonçalo de Sandoual que se fuesse a Cuyoacoan, y lleuasse consigo a Guatemuz y a su muger, y familia, y a los Principales que con el estauan: y luego mādò a Pedro de Aluarado, y a Christoual de Oli, que cada vno se fuesse a sus estancias y Reales, y luego nosotros nos fuimos a Tacuba, y Sandoual dexò a Guatemuz en poder de Cortes en Cuyoacoan, y se boluio a Tepeaquilla, que era su puesto y Real. Prendiose Guatemuz y sus Capitanes en treze de Agosto a hora de Visperas, dia de señor san Hipolito, año de mil y quinientos y veinte y vn años, gracias a nuestro Señor Iesu Christo, y a nuestra Señora la Virgen santa Maria su bendita Madre, Amen. Llouio y tronò, y relampagueò aquella noche, y hasta media noche, mucho mas que otras vezes. Y como se huuo preso Guatemuz quedamos tan sordos todos los soldados, como si de antes estuuiera vno puesto encima de vn campanario, y tañessen muchas campanas; y en aquel instante que las tañian cessassen de las tañer: y esto digo al proposito, porque todos los nouenta y tres dias, que sobre esta

Dia en q̃ fue preso Guatemuz.

ciudad estuuimos, de noche y de dia dauan tantos gritos y vozes, e siluos, vnos esquadrones Mexicanos apercibiendo los esquadrones y guerreros que auian de batallar en la calçada, e otros llamando las canoas que auian de guerrear con los vergantines, y con nosotros en las puentes, y otros apercibiendo a los que auian de hincar palizadas, y abrir y ahondar las calçadas, y aberturas, y puentes, y en hazer albarradas, y otros en adereçar piedra, y vara, y flecha, y las mugeres en hazer piedra rolliza, para tirar con las hondas. Pues desde los adoratorios y casas malditas de aquellos malditos idolos, los atambores y cornetas, y el atambor grande y otras bozinas dolorosas, que de continuo no dexauan de se tocar: y desta manera de noche y de dia no dexauamos de tener gran ruido, y tal que no nos oiamos los vnos a los otros: y despues de preso el Guatemuz cessaron las vozes y el ruido, y por esta causa he dicho, como si de antes estuuieramos en campanario. Dexemos desto, y digamos como Guatemuz era de mui gentil disposicion, assi de cuerpo, como de faciones, y la cara algo larga y alegre, y los ojos mas parecian que quando miraua, que erā con grauedad, y halagueños, y no auia falta en ellos, y era de edad de veinte y tres, ò veinte y quatro años, y el color tiraua mas a blanco, que al color y matiz de essotros Indios morenos; y dezian que su muger era sobrina de Monteçuma su tio, mui hermosa muger y moça. Y antes que mas passemos adelante, digamos en que parò el pleito del Sandoual, y del Garcia Holguin, sobre la prision de Guatemuz: y es, que Cortes les dixo que los Romanos tuuieron otra contienda de la misma manera que esta, entre Mario y Lucio Cornelio Sila; y fue quando Sila truxo preso a Iugurta, que estaua con su suegro el Rey Bocos: y quando entraua en Roma triunfando de los hechos y hazañas heroicos, parecio ser, que Sila metio en su triunfo a Iugurta con vna cadena de hierro al pescueço, y Mario dixo, que no le auia de meter Sila, sino el; e ya que le metia, que auia de declarar que el Mario le dio aquella facultad, y le embio por el, para que

Talle de Guatemuz.

Exẽplo que les trae Cortes a los [illegible] de la prision.

en su nombre le lleuasse preso, y se le dio el Rey Ibocos, pues que el Mario era Capitan General, y debaxo de su mano y vandera militauan, y el Sila como era de los Patricios de Roma, tenia mucho fauor; y como Mario era de vna villa cerca de Roma, que se dezia Arpino, y aduenedizo, puesto que auia sido siete vezes Consul, no tuuo el fauor que el Sila, y sobre ello huuo las guerras ciuiles; entre el Mario y el Sila, y nunca se determinò a quien se auia de dar la honra de la prision de Iugurta. Boluamos a nuestro proposito, y es que Cortes dixo que haria relacion dello a su Magestad, y a quien fuesse seruido de hazer merced, se le daria por armas, que de Castilla traerian sobre ello la determinacion; y desde a dos años vino mandado por su Magestad, que Cortes tuuiesse por armas en sus reposteros ciertos Reyes, que fueron Monteçuma gran señor de Mexico, Cacamatzin, señor de Tezcuco, y los señores de Iztapalapa, y de Cuyoacan, y Tacuba, y otro gran señor q̃ dezian que era pariente mui cercano del gran Monteçuma, a quien dezian q̃ de derecho le venia el Reino y señorio de Mexico, y q̃ era señor de Mataltzingo, y de otras Prouincias, y a este Guatemuz sobre q̃ fue este pleito. Dexemos desto, y digamos de los cuerpos muertos, y cabeças que estauan en aquellas casas adõde se auia retraido Guatemuz: y es verdad, y juro amen, que toda la laguna y casas, y barbacoas estauan llenas de cuerpos y cabeças de hombres muertos, que yo no sè de que manera lo escriua. Pues en las calles, y en los mismos patios del Tatelulco, no auia otras cosas, y no podiamos andar sino entre cuerpos y cabeças de Indios muertos. Yo he leido la destruicion de Ierusalem; mas si en ella huuo tanta mortandad como esta, yo no lo sè; porque faltaron en esta ciudad gran multitud de Indios guerreros, y de todas las Prouincias y pueblos sujetos a Mexico, que alli se auian acogido, todos los mas murieron, que como he dicho, assi el suelo, y la laguna, y barbacoas, todo estaua lleno de cuerpos muertos, y hedia tãto, que no auia hombre que sufrir lo pudiesse: y a esta causa, assi como se prendio Guatemuz, cada vno de los Capitanes se fueron a sus Reales, como dicho tengo, y aun Cortes estuuo malo del hedor, que se le entrò por las narizes en aquellos dias que estuuo alli en el Tatelulco. Dexemos desto, y passemos adelante, y digamos como los soldados que andauã en los vergantines, fueron los mejor librados, e huuieron buen despojo, a causa que podian ir a ciertas casas que estauan en los barrios de la laguna, que sentian que auria oro, ropa y otras riquezas, y tambien lo iban a buscar a los carriçales, donde lo iban a escõder los Indios Mexicanos, quando les ganauamos algun barrio y casa; y tambien por que so color que iban a dar caça a las canoas que metian bastimentos y agua, si topauan algunas en que iban algunos Principales huyendo a tierra firme para se ir entre ellos, otomites que estauan comarcanos, les despojauan de lo que lleuauan. Quiero dezir, que nosotros los soldados que militauamos en las calçadas, y por tierra firme, no podiamos auer prouecho ninguno, sino muchos flechazos y lançadas, y heridas de vara y piedra, a causa que quãdo ibamos ganando alguna casa, ò casas, ya los moradores dellas auian sacado, y sacado toda la hazienda que tenian, y no podiamos ir por agua, sin que primero cegassemos las aberturas y puentes, y a esta causa he dicho en el capitulo que dello habla, que quando Cortes buscaua los marineros, que auian de andar en los vergantines, que fueron mejor librados, que no los que batallauamos por tierra, y assi parecio claro, porque los Capitanes Mexicanos, y aun el Guatemuz, dixeron a Cortes, quando les demandaua el tesoro del gran Monteçuma, que los que andauan en los vergantines auian robado mucha parte dello. Dexemos de hablar mas en esto, hasta mas adelante, y digamos que como auia tanta hedentina en aquella ciudad, que Guatemuz le rogò a Cortes, que diesse licencia para que se saliesse todo el poder de Mexico a aquellos pueblos comarcanos, y luego les mandò que assi lo hiziessen. Digo que en tres dias con sus noches iban todas tres calçadas llenas de Indios e Indias, y muchachos llenos de bote en bote, que nunca dexauan de salir, y tan flacos, y suzios, e amarillos, e hediondos, que era lastima de los ver: y despues que la huuieron

Vino de Castilla la sentencia.

Là grande multitud q̃ auia de muertos.

Los de los vergantines libraron mejor, y huuierõ mejores despojos, y porque.

Da licencia Cortes para que se salgã los Indios de Mexico a otros pueblos por la hedẽtina de los muertos.

desembaraçado, embiò Cortes a ver la ciudad, y estauan como dicho tengo; todas las casas llenas de Indios muertos, y aun algunos pobres Mexicanos entre ellos, que no podian salir, y lo q̃ purgauan de sus cuerpos, era vna suciedad, como echã los puercos mui flacos que no comen sino yerua: y hallò se toda la ciudad arada, y sacadas las raizes de las yeruas que auian comido cozidas, hasta las cortezas de los arboles, tambien las auian comido. De manera que agua dulce no les hallamos ninguna, sino salada. Tambien quiero dezir, que no comian las carnes de sus Mexicanos, si no eran de los enemigos Tlascaltecas, y las nuestras que apañauan: y no se ha hallado generacion en el mundo, que tanto sufriesse la hambre y sed, y continuas guerras, como esta. Dexemos de hablar en esto, y passemos adelante, q̃ mandò Cortes que todos los vergantines se juntassen en vnas ataraçanas q̃ despues se hizieron. Boluamos a nuestras platicas, que despues que se ganò esta grande y populosa ciudad, y tan nõbrada en el vniuerso, despues de auer dado muchas gracias a nuestro Señor y a su bendita Madre, ofreciendo ciertas promessas a Dios nuestro Señor, Cortes mandò hazer vn banquete en Cuyoacoan, en señal de alegrias de la auer ganado, y para ello tenian ya mucho vino de vn nauio que auia venido al puerto de la villa Rica, y tenia puercos que le truxeron de Cuba: y para hazer la fiesta mandò combidar a todos los Capitanes y soldados que le parecio, que era bien tener cuenta con ellos en todos tres Reales: y quando fuimos al banquete, no auia mesas puestas, ni aun assientos para la tercia parte de los Capitanes y soldados que fuimos, y huuo mucho desconcierto, y valiera mas que no se hiziera, por muchas cosas no mui buenas que en el acaecieron, y tambiẽ porque esta planta de Noe hizo a algunos hazer desatinos, y hombres huuo en el, que despues de auer comido anduuieron sobre las mesas, que no acertauan a salir al patio, otros dezian que auian de comprar cauallos con sillas de oro, y ballesteros huuo que dezian, que todas las saetas que tuuiessen en su aljaua, que auian de ser de oro de las partes que les auian de dar: y otros iban por las gradas abaxo rodando. Pues ya

Ganase Mexico.

Cortes haze vn cõbite general.

Hizo el vino mucho daño a algunos

que auian alçado las mesas, salieron a dançar las damas que auia, con los galanes cargados con sus armas, que era para reir, y fueron las damas pocas, que no auia otras en todos los Reales, ni en la Nueua-España: e dexo de nombrarlas por sus nombres, e de referir como otro dia huuo satira; porque quiero dezir, q̃ como huuo cosas tan malas en el cõbite, y en los bayles, el buẽ frayle y Fr. Bartolome de Olmedo lo murmuraua, e le dixo a Sandoual lo mal q̃ le parecia, e que bien dauamos gracias a Dios, para que nos ayudasse adelante: e el Sandoual tan presto le dixo a Cortes, lo que Fr. Bartolome murmuraua e gruñia; y el Cortes que era discreto le mãdò llamar, e le dixo: Padre no escusaua solazar y alegrar los soldados, con lo q̃ vuestra reuerencia ha visto, e yo he hecho de mala gana, aora resta, que vuestra Reuerencia ordene vna processiõ, y que diga Missa, e nos predique, y diga a los soldados, que no roben las hijas de los Indios, y que no hurten, ni riñan pendencias, e que hagan como Catolicos Christianos, para que Dios nos haga bien: e Fr. Bartolome se lo agradecio a Cortes, que no sabia lo que auia dicho Aluarado, y pensaua que salia del buen Cortes su amigo: y el Frayle hizo vna processiõn en que ibamos con nuestras vanderas leuantadas, y algunas Cruzes a trechos, y cantando las Letanias, y a la postre vna Imagen de nuestra Señora: y otro dia predicò Fr. Bartolome, e comulgaron muchos en la Missa despues de Cortes, y Aluarado, e dimos gracias a Dios por la vitoria. Y dexemos de mas hablar en esto, y quiero dezir otras cosas que passaron, q̃ se me oluidaua, y aunque no vengan aora dichas, sino algo a trasmano proposito: y es, q̃ nuestros amigos Chichimecatecle, y los dos mancebos Xicotengas hijos de don Loreço de Vargas, que se solia llamar Xicotẽga el viejo y ciego, guerrearon mui valientemente cõtra el poder de Mexico, y nos ayudaron mui esforçada y estremadamente de bien; y assi mismo vn hermano del señor de Tezcuco don Hernando, que se dezia Suchel, que despues se llamò don Carlos, este hizo cosas de mui esforçado y valiente varon, y otro Capitan natural de vna ciudad de la laguna, que no se me acuerda su propio nombre, tambien

Saraos despues de ganado Mexico.

Murmura Fr. Bartolome de Olmedo de los saraos.

Hazẽse processiones, y predica Fr. Bartolome de Olmedo.

hazia

hazia marauillas, y otros muchos Capitanes de pueblos que nos ayudauan, todos guerreauan mui poderosamente, y Cortes les hablò, y les dio muchas gracias y loores, porque nos auiã ayudado, con muchas buenas palabras y promessas, de que el tiempo andando les daria tierras, y vassallos, y les haria grandes señores, y les despidio: y como estauan ricos de ropa de algodon, y oro, y otras muchas cosas ricas de despojos, se fueron alegres a sus tierras, y aun lleuaron hartas cargas de tasajos cecinados de Indios Mexicanos, que repartieron entre sus parientes y amigos, y como cosas de sus enemigos la comieron por fiestas. Agora que estoi fuera de los recios combates y batallas de los Mexicanos, que con nosotros, y nosotros con ellos teniamos de noche y de dia, porque doi muchas gracias a Dios que dellas me librò, quiero contar vna cosa mui temeraria que me acaecio: y es, que despues que vide abrir por los pechos y sacar los coraçones, y sacrificar aquellos sesenta y dos soldados, que dicho tengo que lleuaron viuos de los de Cortes, y ofrecelles los coraçones a los idolos; y esto que agora dirè, les parece a algunas personas, que es por falta de no tener mui grande animo, y si bien lo consideran es, por el demasiado animo con que en aquellos dias auia de poner mi persona en lo mas recio de las batallas, porque en aquella sazon presumia de buen soldado, y era tenido en esta reputacion, y auia de hazer lo que mas osados y atreuidos soldados suelen hazer, y en aquella sazon yo hazia delante de mis Capitanes, y como de cada dia via lleuar a nuestros compañeros a sacrificar, y auia visto, como dicho tengo, que les asserrauan por los pechos, y sacalles los coraçones bullẽdo, y cortalles pies, y braços, y se los comieron a los sesenta y dos, que dicho tengo; temia yo, que vn dia q̃ otro auian de hazer de mi lo mismo, porque ya me auian lleuado asido dos vezes, y quiso Dios que me escape; y acordòseme de aquellas muertes; y por esta causa dende entonces temi desta cruel muerte: y esto he dicho, porque antes de entrar en las batallas, se me ponia por delante vna como grima y tristeza grandissima en el coraçon, y encomendandome a Dios, y a su bendita Madre Nuestra Señora, y entrar en las batallas todo era vno, y luego se me quitaua aquel temor: y tambiẽ quiero dezir, que cosa tan nueua era agora tener yo aquel temor no acostumbrado, auiendome hallado en muchos rẽcuentros mui peligrosos, ya auia de estar curtido el coraçon, y esfuerço, y animo en mi persona, agora a la postre mas arraigado que nunca; porque si bien lo se contar, y traer a la memoria, dende que vine a descubrir con Francisco Fernandez de Cordoua, y con Grijalua, y bolui con Cortes, y me hallè en lo de la punta de Cotoche, y en lo de Lazaro, que por otro nombre se dize Campeche, y en Potonchan, y en la Florida, segun que mas largamente lo tengo escrito quando vine a descubrir con Francisco Fernandez de Cordoua. Dexèmos desto, y boluamos a hablar en lo de Grijalua, y en la misma de Potonchan, y con Cortes en lo de Tabasco, y la de Cingapacinga, y en todas las guerras, y rencuentros de Tlascala, y en lo de Cholula, y quando desbaratamos a Naruaez, me señalarõ para que les fuessemos a tomar la artilleria, que eran diez y ocho tiros que tenian cebados, y cargados con sus pelotas de piedra, los quales les tomamos, y este trance fue de mucho peligro, y me hallè en el primer desbarate quando los Mexicanos nos echaron de Mexico, o por mejor dezir, salimos huyendo quãdo nos matarõ en obra de ocho dias ochociẽtos y cincuẽta soldados, y me hallè en las entradas de Tepeaca, y Cachula, y sus rededores, y en otros rẽcuẽtros q̃ tuuimos con los Mexicanos quando estauamos en Tezcuco, sobre coger las mielpas de maiz: y en lo de Iztapalapa, quando nos quisieron anegar, y me hallè quando subimos en los Peñoles, y aora los llaman las fuerças o fortalezas q̃ ganò Cortes, y en lo de Suchilmileco, e otros muchos rencuentros, y entre cõ Pedro de Aluarado cõ los primeros a poner cerco a Mexico, y les quebramos el agua de Chalputepeque, y en la primera entrada q̃ entramos en la calçada con el mismo Pedro de Aluarado, y despues desto quãdo desbarataron por la misma nuestra parte, y lleuaron seis soldados viuos, y a mi me lleuauan, e ya se hazia cuenta que eran

Despide Cortes a los amigos cõ grãdes promessas

Lleuauã cecina de carnes de Indios para comer.

Refiere el autor todos los rẽcuẽtros, y batallas en que se hallò.

eran siete conmigo, segun me lleuauan engarrafado a sacrificar, y me hallè en todas las demas batallas, ya por mi memoradas, que cada dia y de noche teniamos, hasta que vi como dicho tengo, las crueles muertes que dieron delante de mis ojos a aquellos sesenta y dos soldados nuestros compañeros: ya he dicho, que agora que por mi auian passado todas estas batallas y peligros de muerte, que no lo auia de temer como lo temia agora a la postre. Digan agora aquellos caualleros que desto del militar entienden, y se han hallado en trances peligrosos de muerte, a que fin echaràn mi temor, si es a flaqueza de animo, o a mucho esfuerço, porque como he dicho, sentia en mi pensamiento, que auia de poner por mi persona, batallando en parte que por fuerça auia de temer la muerte mas que otras vezes, y por esto me temblaua el coraçon, y temia la muerte: y todas estas batallas que aqui he dicho donde me he hallado, veràn en mi Relació en q̃ tiempo, y como, y quãdo, y donde y de que manera otras muchas entradas, y rencuentros tuuo Cortes, y muchos de nuestros Capitanes, sin estos que aqui tẽgo dichos, que no me hallè yo en ellos, porque eran de cada dia tantos, que aũque fuera de hierro mi cuerpo, no lo pudiera sufrir, en especial que siempre andaua herido, y pocas vezes estaua sano, y a esta causa no podia ir a todas las entradas: pues aun no han sido nada los trabajos y peligros, y rẽcuentros de muerte que de mi persona he recõtado, q̃ despues que ganamos esta fuerte y gran ciudad passè otros muchos, como adelante veràn quando venga a coyuntura. Y dexèmos ya, y dirè y declararè, porque he dicho en todas estas guerras Mexicanas quando nos mataron nuestros cõpañeros, digo, lleuaronlos, y no digo, mataronlos, y la causa es esta; porque los guerreros que con nosotros peleauan, aunque pudierã matar luego a los que lleuauã viuos de nuestros soldados, no los matauã luego, sino dauanles heridas peligrosas, porq̃ no se defendiessen, y viuos los lleuauã a sacrificar a sus idolos, y aũ primero les haziã bailar delante del Huichilobos, q̃ era su idolo de la guerra; y esta es la causa porq̃ he dicho los lleuarõ. Y dexèmos esta materia, y digamos lo que Cortes hizo despues de ganado Mexico.

CAPITVLO CLVII.

Como mandò Cortes adobar los caños de Chalputepeque, e otras muchas cosas.

LA Primera cosa que mandò Cortes a Guatemuz fue, q̃ adobassen los caños del agua de Chalputepeque, segun y de la manera que solian estar antes de la guerra, e que luego fuesse el agua por sus caños a entrar en aquella Ciudad de Mexico, e que luego limpiassen todas las calles de Mexico de aquellas cabeças, y cuerpos de muertos, que todas as enterrassen, para que quedassen limpias, y sin que huuiesse hedor ninguno en toda la ciudad, y que todas las calçadas, y puentes, que las tuuiesse tan bien aderezadas como de antes estauan: y que los Palacios, y casas que las hiziessen nueuamente, y que dentro de dos meses se boluiessen a viuir en ellas, y les señalò Cortes en que parte auian de poblar, y la parte que auian de dexar desembarazada, para en que poblassemos nosotros. Dexèmonos destos mandados, y de otros que ya no me acuerdo, y digamos como el Guatemuz, y todos sus Capitanes, dixeron a nuestro Capitan Cortes, que muchos Capitanes y soldados que andauan en los vergantines, y de los que andauamos en las calçadas batallando, les auiamos tomado muchas hijas, y mugeres de algunos Principales, que le pedian por merced, que se las hiziesse boluer: y Cortes les respondio, que serian mui malas de las auer de poder de los compañeros que las tenian, e que las buscassen, y traxessen ante el, e que veria si eran Christianas, o se querian boluer a casa de sus padres, y de sus maridos, y que luego se las mandaria dar, y dioles licencia pa-

Lo q̃ le ordenò Cortes a Guatemuz acerca de la poblaciõ, y limpieza de Mexico.

Lo q̃ pidio Guatemuz a Cortes.

para que las buscassen en todos tres Reales, e vn mandamiento, para que el soldado que las tuuiesse, luego se las diesse, si las Indias se querian boluer de buena voluntad con ellos, y andauan muchos principales en busca dellas de casa en casa, y eran tan solicitos que las hallaron, y las mas dellas no quisieron ir con sus padres ni madres, ni maridos, sino estarse con los soldados con quien estauan, y otras se escondian, y otras dezian, que no querian boluer a idolatrar, y aun algunas dellas estauan ya preñadas; y desta manera no lleuaron sino tres, que Cortes mandò expressamente, que las diessen. Dexèmos desto, y digamos, que luego mandò hazer vnas ataraçanas, y fortaleza, en que estuuiessen los vergantines, y nombrò Alcaide que estuuiesse en ellas, y pareceme que fue a Pedro de Aluarado, hasta que vino de Castilla vn Salazar que se dezia de la Pedrada. Digamos de otra materia, como se recogio todo el oro y plata, y joyas, que se huuieron en Mexico, e fue mui poco, segun parecio, porque todo lo demas huuo fama que lo mandò echar Guatemuz en la laguna quatro dias antes que se prendiesse, e que demas desto que lo auian robado los Tlascaltecas, y los de Tezcuco, y Guaxocingo, y Cholula, y todos los demas de nuestros amigos que estauan en la guerra, y demas desto, que los que andauan en los vergantines, robaron su parte, por manera que los oficiales del Rei dezian y publicauan, que Guatemuz lo tenia escondido, y Cortes holgaua dello de que no lo diesse, por auello el todo para si; y por estas causas acordaron de dar tormento a Guatemuz, y al Señor de Tacuba, que era su primo, y gran priuado: y ciertamente le peso mucho a Cortes, porque a vn señor como Guatemuz Rei de tal tierra, que es tres vezes mas que Castilla, le atormẽtassen por codicia del oro, que ya auian hecho pesquisas sobre ello, y todos los Mayordomos de Guatemuz dezian que no auia mas de lo que los oficiales del Rei tenian en su poder, y eran hasta trecientos y ochenta mil pesos de oro, porque ya lo auian fundido y hecho barras, y de alli se saco el Real quinto, e otro quinto para Cortes: y como los Conquistadores que no estauan bien con Cortes, vieron tan poco oro, y al Tesorero Iulian de Alderete le dezian algunos dellos, que tenian sospecha que por quedarse Cortes con el oro, no queria que prendiessen al Guatemuz, ni le diessen tormento: y porque no le achacassen algo a Cortes, y no lo podia escusar, consintio que le atormentassen, y le quemaron los pies con azeite ansi al Guatemuz, como al Señor de Tacuba: y lo que cõfessaron fue, que quatro dias antes que le prendiessen lo echaron en la laguna, ansi el oro, como los tiros, y escopetas y vallestas que de nosotros tenian de quando nos echaron de Mexico, y quã do desbarataron agora a la postre a Cortes, y fueron adonde Guatemuz auia señalado, y entraron buenos nadadores, y no hallaron cosa ninguna, y lo que yo vi, que fuimos con el Guatemuz a las casas adonde solia viuir, y estaua vna como alberca grande de agua honda, y de aquella alberca sacamos vn Sol de oro como el que nos huuo dado el gran Montezuma, y muchas joyas, y pieças de poco valor, que eran del mismo Guatemuz: y el Señor de Tacuba dixo, que el tenia en vnas casas suyas grandes, que estauan de Tacuba obra de quatro leguas, ciertas cosas de oro, e que le lleuassen alla, e que diria donde estaua soterrado, y lo daria, y fue Pedro de Aluarado, y seis soldados con el, e yo fui en su compañia: y quando allegamos dixo, que por morirse en el camino auia dicho aquello, e que le matassen, que no tenia oro ni joyas ningunas, y ansi nos boluimos sin ello, y ansi se quedò, que no huuimos mas oro que fundir: verdad es, que la recamara del Montezuma que despues posseyò el Guatemuz, no se auia llegado a muchas joyas, y pieças de oro, que todo esto tomò, para que con ello siruiessemos a su Magestad, y porque auia muchas joyas de diuersas hechuras, y primas labores, y si me parasse a escriuir cada cosa, y hechura dello por si, seria y es gran prolixidad, lo dexarè de dezir en esta relacion, mas dixeron alli muchas personas, e yo digo de verdad, que valia dos vezes mas que lo que auia sacado para repartir el Real quinto de su Magestad: todo lo qual embiamos al Emperador nuestro Señor con Alonso de Auila, que en aquel

Mãda Cortes hazer vnas ataraçanas para los vergantines.

Dan tormento a Guatemuz.

Notese porq̃ se dio tormẽto al Rey.

El señor de Tacuba los engañò.

quitar de sobre si aquel dominio, y de embiar a poblar a todas las Prouincias que le parecio que conuenia que se poblassen. A Gonçalo de Sandoual mandò que fuesse a poblar a Tustepeque, e que castigasse vnas guarniciones Mexicanas, que mataron quando salimos de Mexico sesenta personas, y entre ellas seis mugeres de Castilla que alli auian quedado de los de Naruaez, e que poblasse a Medellin, e que passasse a Guacacualco, e que poblasse aquel puerto, y tambien mandò que fuessen a conquistar la Prouincia de Panuco: y a Rodrigo Rangel, que se estuuiesse en la Villa-Rica, y en su compañia Pedro de Ircio: y a Iuan Velazquez Chico mandò que fuesse a Colima, y a vn Villa-Fuerte a Zacatula: y a Christoual de Oli, que fuesse à Mechoacan: ya en este tiempo se auia casado Christoual de Oli con vna señora Portuguesa, q̃ se dezia Doña Filipa de Araujo: y embiò a Francisco de Horozco a poblar a Guaxaca, porque en aquellos dias que auiamos ganado a Mexico, como lo supieron en todas estas Prouincias q̃ he nõbrado, q̃ Mexico estaua destruida, no lo podian creer los Caciques y señores dellas como estauan lexos, y embiauã principales a dar a Cortes el parabien de las vitorias, y a darse y ofrecerse por vassallos de su Magestad, y a ver cosa tan temida como dellos fue Mexico, si era verdad que estaua por el suelo, y todos traian grandes presentes de oro que dauan a Cortes, y aun traian consigo a sus hijos pequeños, y les mostrauan a Mexico; y como solemos dezir, Aqui fue Troya, y se lo declarauan. Dexèmos desto, y digamos vna platica, que es bien que se declare, porque me dizen muchos curiosos Lectores, que que es la causa que los verdaderos Conquistadores que ganamos la Nueua-España, y la grande y fuerte ciudad de Mexico, porque no nos quedauamos en ella a poblar, y no nos veniamos a otras Prouincias? Tienen razon de lo preguntar, quiero dezir la causa porque, y es esto que dirè. En los libros de la rẽta de Montezuma mirauamos de que partes le traian el oro, y donde auia minas, y cacao, y ropa de mantas, y de aquellas partes que veiamos en los libros que traian los tributos del oro para el gran Montezuma, queriamos ir alla: en especial viendo que salia de Mexico vn Capitan Principal, y amigo de Cortes, como era Sandoual; y tambien como viamos que en los pueblos de la redonda de Mexico no tenian minas de oro, ni algodon, ni cacao, sino mucho maiz, y maqueyales de donde sacauan el vino, y a esta causa la teniamos por tierra pobre, y nos fuimos a otras prouincias a poblar, y en todos fuimos mui engañados. Acuerdome q̃ fui a hablar a Cortes, que me diesse licencia para que fuesse con Sandoual, y me dixo: En mi conciencia, hermano Bernal Diaz del Castillo, que viuis engañado, que yo quisiera que quedarades aqui conmigo, mas si es vuestra voluntad ir con vuestro amigo Gonçalo de Sandoual, id en buena hora, e yo tendrè siempre cuidado de lo que se os ofreciere, mas bien se que os arrepentireis por me dexar. Boluamos a dezir de las partes del oro, que todo se quedò en poder de los oficiales del Rei por las esclauas que auiamos sacado en las almonedas. No quiero poner aqui por memoria, q̃ tãtos de acauallo, ni vallesteros, ni escopeteros, ni soldados, ni en quãtos dias de tal mes despachò Cortes a los Capitanes, para que fuessen a poblar las Prouincias por mi arriba dichas, porque seria larga relacion, basta q̃ digo pocos dias despues de ganado Mexico, e preso Guatemuz, de ai a otros dos meses embiò a otro Capitan a otras Prouincias. Dexèmos agora de hablar en Cortes, y dirè, que en aquel instante vino al puerto de la Villa-Rica con dos nauios vn Christoual de Tapia Veedor de las fũdaciones q̃ se hazian en Santo Domingo, y otros deziã, q̃ era Alcaide de aquella fortaleza q̃ està en la isla de Santo Domingo, y traia prouisiones y cartas missiuas de D. Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, e se nõbraua Arçobispo de Rosano, para que le diessemos la gouernacion de la Nueua-España al Tapia: e lo que sobre ello passò dirè adelante.

Embia Cortes a diferentes Capitanes a q̃ pueblẽ a muchas partes.

Porq̃ los q̃ ganarõ a Mexico fuerõ a poblar otras tierras.

Viene Christoual de Tapia de España cõ titulo de Gouernador.

CAPI-

CAPITVLO CLVIII.

Como llegò al puerto de la Villa Rica vn Christoual de Tapia, que venia para ser Gouernador.

PVES Como Cortes huuo despachado los Capitanes y soldados por mi ya dichos, a pacificar, y poblar Prouincias, en aquella sazon vino vn Christoual de Tapia Veedor de la Isla de Santo Domingo, con prouisiones de su Mageſtad, guiadas y encaminadas por Dõ Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, y Arçobispo de Rosano, porque ansi se llamaua, para que le admitiessen a la Gouernacion de la Nueua España, y demas de las prouisiones traia muchas cartas misiuas del mismo Obispo para Cortes, y para otros muchos Conquistadores, y Capitanes de los que auian venido con Naruaez, para que fauoreciessen al Christoual de Tapia: y demas de las cartas que traia cerradas y selladas del Obispo, traia otras en blanco, para que el Tapia en la Nueua-España pusiesse todo lo que quisiesse, y le pareciesse, y en todas ellas traia grandes prometimientos, que nos haria muchas mercedes, si dauamos la Gouernacion al Tapia, y por otra parte muchas amenazas, y dezia, que su Mageſtad nos embiaria a castigar. Dexèmos desto, que Tapia presentò sus prouisiones en la Villa-Rica de la Vera-Cruz delante de Gonçalo de Aluarado hermano de Pedro de Aluarado, que estaua en aquella sazon por Teniente de Cortes, porque vn Rodrigo Rangel que solia estàr alli por Alcalde mayor, no se que desatinos auia hecho quando alli estaua, y le quitò Cortes el cargo: y presentadas las prouisiones, el Gonçalo de Aluarado las obedecio, y puso sobre su cabeça como prouisiones y mãdo de su Rei y señor, e que en quanto al cumplimiento, que se juntarian los Alcaldes y Regidores de aquella Villa, e que platicarian, y veriã como y de que manera eran ganadas y auidas aquellas prouisiones, e que todos juntos las obedecian, porque el solo era vna persona, y tambien porque querian ver si su Mageſtad era sabidor que tales prouisiones se embiassen: y esta respuesta no le quadrò bien al Tapia; y aconsejaronle, que se fuesse luego a Mexico adonde estaua Cortes cõ todos los mas Capitanes y soldados, y que alla las obedecerian, y demas de presentar las prouisiones, como dicho tengo, escriuio a Cortes de la manera que venia por Gouernador: y como Cortes era mui auisado, si mui buenas cartas le escriuio el Tapia, y vio las ofertas y ofrecimientos del Obispo de Burgos, y por otra parte las amenazas; si mui buenas palabras, y mui llenas de cumplimientos el le escriuio, otras mui mejores y mas halagueñas, y blandosamente, y amorosas, y llenas de cũplimientos le escriuio Cortes en respuesta: y luego Cortes rogò y mandò a ciertos de nuestros Capitanes, que se fuessen a ver con el Tapia, los quales fueron Pedro de Aluarado, y Gonçalo de Sandoual, y Diego de Soto el de Toro, y vn Valdenebro, y el Capitan Andres de Tapia, a los quales embiò a llamar por la posta, que dexassen de poblar por entonces las Prouincias en que estauan, e que fuessen a la Villa-Rica, donde estaua el Christoual de Tapia, y con ellos mandò que fuesse vn Fraile que se dezia Frai Pedro Melgarejo de Vrrea. Ya que el Tapia iba camino de Mexico a se ver con Cortes, encontrò con nuestros Capitanes, y con el Fraile por mi nombrados, y con palabras y ofrecimientos que le hizieron, boluio del camino para vn pueblo que se dezia Cempoal, y alli le demandarõ, que mostrasse otra vez las prouisiones, y que veriã como y de que manera lo mandaua su Mageſtad, y si venia en ellas su Real firma, o era sabidor dello, e que los pechos por tierra las obedecerian en nombre de Hernando Cortes, y de toda la Nueua-España, porque traian poder para ello: y el Tapia les tornò a notificar y mostrar las prouisiones: y todos aquellos Capitanes a vna las obedecieron, y pusieron sobre sus cabeças, como prouisiones de nuestro Rei y Señor: e que en quanto al cumpli-

Cortes embia a vnos Capitanes, y a vn fraile Francisco, a q̃ se vean con Christoual de Tapia.

pli-

plimiento, q̃ suplicauan dellas para ante el Emperador nuestro Señor, y dixeron que no era sabidor dellas, ni de cosa niguna, e q̃ el Christoual de Tapia no era suficiente para ser Gouernador, e que el Obispo de Burgos era contra todos los Conquistadores que seruiamos a su Magestad; y andaua ordenando aquellas cosas, sin dar verdadera relacion a su Magestad, y por fauorecer al Diego Velazquez, y al Tapia, por casar con vno dellos a vna doña fulana de Fonseca sobrina del mismo Obispo: y luego que el Tapia vio, que no aprouechauan palabras, ni prouisiones, ni cartas de ofertas, ni otros cumplimientos, adolescio de enojo: y aquellos nuestros Capitanes le escriuian a Cortes todo lo que passaua, y le auisaron, que embiasse tejuelos de oro y barras, e que con ellos amansaria la furia del Tapia, lo qual el oro vino por la posta, y le compraron vnos negros, y tres cauallos, y el vn nauio, y se boluio a embarcar en el otro nauio, y se fue a la Isla de Santo Domingo de donde auia salido: e quando allá llegó, la Audiencia Real que en ella residia: y los Frailes Geronimos que estauan por Gouernadores, notaron bien su buelta de aquella manera, y se enojaron con el, porque antes que saliesse de la Isla para ir a la Nueua-España, le auian mandado expressamente, que en aquella sazon no curasse de venir, porque seria causa de quebrar el hilo y conquistas de Mexico, y no les quiso obedecer, antes con fauor del Obispo de Burgos Don Juan Rodriguez de Fonseca se resoluio, que no osauan hazer otra cosa los Oidores, sino lo que el Obispo de Burgos mandaua, porque era Presidente de Indias, porque su Magestad estaua en aquella sazon en Flandes, que no auia venido a Castilla. Dexèmos esto del Tapia, y digamos, como luego embiò Cortes a Pedro de Aluarado a poblar a Tustepeque, que era tierra rica de oro. Y para que bien lo entiendan los que no saben los nombres destos pueblos, vno es Tutepeque, adonde fue Gonçalo de Sandoual, y otro es Tustepeque adonde en esta sazon va Pedro de Aluarado, y esto declaro, porque no me culpen que digo, que dos Capitanes fueron a poblar vna Prouincia de vn nombre, y son dos Prouincias; y tambien auia embiado a poblar el rio de Panuco, porque Cortes tuuo noticia, que vn Francisco de Garai hazia grande armada para la venir a poblar: porque segun parecio, se lo auia dado su Magestad al Garai por gouernacion, y conquista, segun mas largamente lo he dicho y declarado en los capitulos passados, quando hablaua de todos los nauios que embiò adelante Garai, que desbarataron los Indios de la misma Prouincia de Panuco, e hizo o Cortes, porque si viniesse el Garai, la hallasse por Cortes poblada. Dexèmos desto, y digamos, como Cortes embiò otra vez a Rodrigo Rangel por Teniente de Villa-Rica, y quitò al Gonçalo de Aluarado, y le mandò, que luego le embiasse a Panfilo de Naruaez donde estaua poblādo Cortes en Cuyoacan, que aun no auia entrado a poblar a Mexico, hasta que se edificassen todas las casas y Palacios adonde auia de viuir: y embiò por el Panfilo de Naruaez; porque segun le dixeron, q̃ quando el Christoual de Tapia llegò a la Villa-Rica con las prouisiones que dicho tengo, el Naruaez hablò con el, y en pocas palabras le dixo: Señor Tapia, pareceme que tan buen recaudo traeis, y tal le lleuareis como yo; mirá en lo que yo he parado trayendo tan buena armada, mirá por vuestra persona no os maten, y no os cureis de perder tiempo, que la ventura de Cortes, e sus soldados no es acabada; entended en que os den algun oro por essas cosas que traeis, e idos a Castilla ante su Magestad, que allá no faltará quien os ayude, y direis lo que passa, en especial teniendo como teneis al señor Obispo de Burgos, y esto es mejor consejo. Dexèmonos desta platica, y dirè como Naruaez fue su camino a Mexico, y vio aquellas grādes ciudades, y poblaciones: y quando llegò a Tezcuco se admirò, y quando vio a Cuyoacan mucho mas, y desque vio la gran laguna, y ciudades que en ella estān pobladas, y despues la gran ciudad de Mexico: y como Cortes supo q̃ venia, le mando hazer mucha honra: y llegado ante el, se hincò de rodillas, y le fue a besar las manos, y Cortes no lo consitio, y le hizo leuantar, y le abraçò,

Habla Naruaez con Christoual de Tapia.

Embia Cortes por Naruaez.

cò, y le mostrò mucho amor, y le hizo assentar cabe si, y entonces el Naruaez le hablò, y le dixo: Señor Capitan, agora digo de verdad, que la menor cosa que hizo V. merced, y sus valerosos soldados en esta Nueua-España, fue desbaratarme a mi, y prenderme, y aunque traxera mayor poder del que truxe, pues he visto tantas ciudades y tierras que ha domado y sujetado al seruicio de Dios Nuestro Señor, y del Emperador Carlos Quinto; y puedese V. merced alabar, y tener en tanta estima, que yo ansi lo digo, y diran todos los Capitanes mui nombrados, que el dia de oy son viuos, que en el vniuerso se puede anteponer a los muy afamados, e ilustres varones que ha auido, y otra tan fuerte Ciudad como Mexico no la ai, y V. merced, y sus mui esforçados soldados son dignos que su Magestad les haga mui crecidas mercedes, y le dixo otras muchas alabāças: y Cortes le respondio, q̄ nosotros no eramos bastātes para hazer lo q̄ estaua hecho, sino la gran misericordia de Dios Nuestro Señor, que siempre nos ayudaua, y la buena ventura de nuestro gran Cesar. Dexèmonos desta platica, y de las ofertas que hizo Naruaez a Cortes, que le seria seruidor, y dirè como en aquella sazon se passò Cortes a poblar la insigne y gran Ciudad de Mexico, y repartio solares para las Iglesias, y Monasterios, y casas Reales, y plaças, y a todos los vezinos les dio solares: y por no gastar mas tiempo en escriuir, segun, y de la manera que agora està poblada, que segun dizen muchas personas que se han hallado en muchas partes de la Christiandad, otra mas populosa y mayor Ciudad, y de mejores casas, y mui bien pobladas no se ha visto. Pues estando dando la orden que dicho tengo, al mejor tiempo que estaua Cortes algo descansando, le vinieron cartas del Panuco, que toda la Prouincia estaua leuantada, e puesta en armas, y que era gente mui belicosa, y de muchos guerreros, porque auian muerto muchos soldados que auia embiado Cortes a poblar, y que con breuedad embiasse el mayor socorro que pudiesse: y luego acordò Cortes de ir el mismo en persona, porque todos los Capitanes auian ido a sus Conquistas: y lleuò todos los mas soldados que pudo, y hombres de a cauallo, y vallesteros y escopeteros, porque ya auian llegado à Mexico muchas personas de las que el Veedor Tapia traia consigo y otros que alli estauan de los de Lucas Vazquez de Aillon, que auian ido con el a la Florida, y otros que auian venido de las Islas en aquel tiempo, y dexando en Mexico buen recaudo, y por Capitan del a Diego de Soto, natural de Toro, salio Cortes de Mexico, y en aquella sazon no auia herraje sino mui poco para los muchos cauallos q̄ lleuaua, porque passauan de ciento y treinta de acauallo, y docientos y cincuenta soldados y contados entre los vallesteros y escopeteros, y de a cauallo, y tambien lleuò diez mil Mexicanos: y en aquella sazon ya auia buelto de Mechoacā Christoual de Oli, porq̄ dexò aquella Prouincia de paz, y traxo consigo muchos Caciques, y al hijo del Cacique Conci, que ansi se llamaua, y era el mayor señor de todas aquellas Prouincias, y traxo mucho oro baxo, que lo tenian rebuelto con plata, y cobre, y gastò Cortes en aquella ida que fue a Panuco, mucha cantidad de pesos de oro, que despues demandaua a su Magestad, que le pagasse aquella costa, y los oficiales de la Real hazienda no se los quisieron recebir en cuenta, ni le quisieron pagar cosa dello; porque respondieron, que si auia hecho aquel gasto en la Conquista de aquella Prouincia, que lo hizo por se apoderar della, porque Francisco de Garai, que venia por Gouernador, no la huuiesse, porque ya tenia noticia que venia de la Isla de Iamaica, con gran pujança, y armada. Boluamos a nuestra relaciō, y dirè como Cortes llegò con todo su exercito a la Prouincia de Panuco, y los hallò de guerra, y los embiò a llamar de paz muchas vezes, mas no quisieron venir, e tuuo con ellos en algunos dias muchos rencuentros de guerra, y en dos batallas que le aguardaron, le mataron tres soldados, y le hirieron mas de treinta, y mataron quatro cauallos, y huuo muchos heridos, y murieron de los Mexicanos

Alaba Naruaez los hechos de Cortes.

Leuantanse los del rio de Panuco, y va allà Cortes.

La gēte q̄ lleuò Cortes.

sobre ciento, sin otros mas de docientos que quedaron heridos, porque fueron los Guastecas, que ansi se llaman en aquellas Prouincias sobre mas de sesenta mil hõbres guerreros quando aguardaron a nuestro Capitan Cortes, mas quiso Nuestro Señor que fueron desbaratados, y todo el campo adonde fueron estas batallas, quedò lleno de muertos y heridos de los Naguatecas naturales de aquellas Prouincias, por manera que no se tornaron mas a juntar por entonces para dar guerra: y Cortes estuuo ocho dias en vn pueblo que estaua alli cerca, donde auian sido aquellas reñidas batallas, por causa de que se curassen los heridos, y se enterrassen los muertos, y auia muchos bastimentos, y para tornarle a llamar de paz embiò al Padre Frai Bartolome de Olmedo, y diez Caciques personas Principales de los que se auian prendido en aquellas batallas, y Doña Marina, y Geronimo de Aguilar, que siempre Cortes los lleuaua consigo, y el Padre Frai Bartolome de Olmedo les hizo vn parlamento mui discreto, y les dixo: Que como se podian defender todos los de aquellas Prouincias de no se dar por vassallos de su Magestad, pues han visto y tenido nueua, q̃ cõ el poder de Mexico, siendo tan fuertes guerreros, estaua asolada la ciudad, y puesta por el suelo, e que vengan luego de paz y no ayan miedo, e que lo passado de las muertes, que Cortes en nombre de su Magestad se lo perdonaria, y tales palabras les dixo el buen Frai Bartolome de Olmedo con amor, y otras llenas de amenazas, q̃ como estauan hostigados, y auian visto muertos muchos de los suyos, y abrasados, y asolados todos sus pueblos, vinieron de paz, y todos traxeron joyas de oro, aunque no de mucho precio, que presentaron a Cortes: y el con halagos y mucho amor les recibio de paz, y dende alli se fue Cortes con la mitad de sus soldados a vn rio, que se dize Chila, que està de la mar obra de cinco leguas, y boluio a embiar mensajeros a todos los pueblos de la otra parte del rio a llamalles de paz, y no quisieron venir, porque como estauan encarnizados de los muchos soldados que auian muerto en obra de

Razonamiẽto de F. Bartolome a los Indios.

Vienẽ de paz y dan la obediencia.

dos años que auian passado de los Capitanes que Garai embiò a poblar aquel rio, como dicho tengo en el capitulo que dello habla, ansi creyeron que harian a nuestro Cortes: y como estauan entre grandes lagunas, y rios, y cienagas, que es mui grande fortaleza para ellos; la respuesta que dieron fue, matar a los mensageros que Cortes les auia embiado a hablar sobre las pazes, y a estos de agora tuuieron presos ciertos dias, y estuuo Cortes aguardando, para ver si podria acabar con ellos, que mudassen su mal proposito; y como no vinieron, mandò buscar todas las canoas que en el rio pudo auer, y con ellas y vnas barcas que se hizieron de madera de nauios viejos de los de Garai, y passaron de noche de la otra parte del rio ciento y cincuenta soldados, y los mas dellos vallesteros, y escopeteros, y cincuenta de a cauallo: y como los Principales de aquellas Prouincias velauan sus passos, y rios, como los vieron, dexaronlos passar, y estauan aguardando de la otra parte; y si muchos Guastecas se auian juntado en las primeras batallas que dieron a Cortes, muchos mas estauan juntos esta vez, y vienen como leones rabiosos a se encontrar con los nuestros: y a los primeros encuentros mataron dos soldados, e hirieron sobre treinta, y tambien mataron tres cauallos, e hirieron otros quinze, y muchos Mexicanos: mas tal priessa les dieron los nuestros, que no pararon en el campo, e luego se fueron huyendo, y quedaron dellos muertos y heridos gran cantidad: y despues que passò aquella batalla, los nuestros se fueron a dormir a vn pueblo que estaua despoblado, que se auian huido los moradores del, y con buenas velas, y escuchas, y rondas, y corredores del campo estuuieron, y de cenar no les faltò: y quando amanecio, andando por el pueblo, vieron estar en vn Cu e adoratorio de idolos, colgados muchos vestidos, y caras de soldados adobadas como cueros de guantes, y con sus barbas, y cabellos, que eran de los soldados que auian muerto a los Capitanes que auia embiado Garai a poblar el rio de Panuco, y muchas dellas fueron conocidas de otros soldados, que dezian que eran

Hallã muchos vestidos y cabeças de soldados muertos.

eran sus amigos, y a todos se les quebrò los coraçones de lastima de las ver de aquella manera, y las quitaron de donde estauan, y las lleuaron para enterrar: y dende aquel pueblo se passaron a otro lugar, y como conocian que toda la gente de aquella Prouincia era mui belicosa, siempre iban mui recatados, y puestos en ordenança para pelear, no les tomassen desapercebidos: y los descubridores del campo dieron con vnos grandes esquadrones de Indios, que estauan en zeladas, para que quando estuuiessen los nuestros en las casas apeados, dar en los cauallos, y en ellos: y como fueron sentidos, no tuuieron lugar de hazer lo que querian; mas toda via salieron mui denodadamente, y pelearon con los nuestros como valientes guerreros, y estuuieron mas de media hora que los de a cauallo y escopeteros no les podian hazer retraer, ni apartar de si, y mataron dos cauallos, y hirieron otros siete, y tambien hirieron quinze soldados, y murieron tres de las heridas. Vna cosa tenian estos Indios, que ya que los lleuauan de vencida, se tornauan a rehazer, y aguardaron tres vezes en la pelea, lo qual pocas vezes se ha visto acaecer entre estas gentes: y viendo que los nuestros les herian y matauan, se acogieron a vn rio caudaloso, e corriente, y los de a cauallo, y peones sueltos fueron en pos dellos, e hirieron muchos: e otro dia acordaron de correrles el campo, e ir a otros pueblos que estauan despoblados, y en ellos hallaron muchas tinajas de vino de la tierra, puestas en vnos soterraños a manera de bodegas: y estuuieron en estas poblaciones cinco dias, corriendoles las tierras; y como todo estaua sin gentes y despoblados, se boluieron al rio de Chile: y Cortes tornò a embiar a llamar de paz a todos los mismos pueblos que estauan de guerra de aquella parte del rio: y como les auian muerto mucha gente, temieron que boluerian otra vez sobre ellos, y a esta causa embiaron a dezir, que vendrian de ai a quatro dias, que buscauan joyas de oro, para le presentar: y Cortes aguardò todos los quatro dias que auian dicho que vendrian, y no vinieron por entonces: y luego mandò a vn pueblo mui grande, que estaua cabe vna laguna, que era mui fuerte por sus cienagas, y rios, que de noche escuro, y medio llouiznando, que en muchas canoas que luego mandò buscar, atadas de dos en dos, y otras sueltas, y en barcas bien hechas passassen aquella laguna a vna parte del pueblo en parte y paraje que no fuessen vistos, ni sentidos de los de aquella poblacion, y passaron muchos amigos Mexicanos, y sin ser vistos dan en el pueblo, el qual pueblo destruyeron, y huuo mui gran despojo y estrago en el: alli cargaron los amigos de todas las haziendas de los naturales que del tenian; y desque aquello vieron, todos los mas pueblos comarcanos, dende a cinco dias acordaron de venir de paz, excepto otras poblaciones, que estauan mui a trasmano, que los nuestros no pudieron ir a ellos en aquella sazon: y por no me detener en gastar mas palabras en esta relacion de muchas cosas que passaron, las dexarè de dezir: si no que entonces poblò Cortes vna Villa con ciento y treinta vezinos, y entre ellos dexò veinte y siete de a cauallo, y treinta y seis escopeteros y vallesteros, por manera que todos fueron los ciento y treinta; llamauase esta Villa Sant-Esteuan del Puerto, y està obra de vna legua de Chile, y en los vezinos que en aquella Villa poblaron repartio y dio por Encomienda todos los pueblos que auian venido de paz; y dexò por Capitan dellos, y por su Teniente a vn Pedro Vallejo: y estando en aquella Villa de partida para Mexico, supo por cosa mui cierta, que tres pueblos que fueron cabeceras para la rebelion de aquella Prouincia, y fueron en la muerte de muchos Españoles, andauan de nueuo despues de auer ya dado la obediencia a su Magestad, y auer venido de paz, conuocando, y atrayendo a los demas pueblos sus comarcanos, y dezian, que despues que Cortes se fuesse a Mexico con los de a cauallo, y soldados, que a los que quedauan poblados, que diessen vn dia o noche en ellos, y que tendrian buenas hartazgas con ellos: y sabido por Cortes la verdad mui de raiz, les mãdò quemar las casas, mas luego se tornarõ a poblar. Digamos que Cortes auia mãdado antes

Vienẽ otros pueblos de paz.

Nueua cõjuracion de Indios.

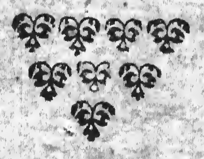
que partiesse de Mexico para ir a aquella entrada, que dende la Vera-Cruz le embiasse vn barco cargado con vino, y vituallas y conseruas, y bizcocho, y herraje; porque en aquella sazon no auia trigo en Mexico para hazer pan: e yendo que iba el barco su viaje a la derrota de Panuco cargado de lo que fue mandado, parece ser que huuo mui recios Nortes, y dio con el en parte que se perdio, que no se saluaron sino tres personas que aportaron en vnas tablas a vna isleta donde auia vnos mui grandes arenales, seria tres o quatro leguas de tierra, donde auia muchos lobos marinos, que salian de noche a dormir a los arenales, y mataron de los lobos, y con lumbre que sacaron con vnos palillos, como la sacan en todas las Indias las personas q̃ sabẽ como se ha de sacar, tuuieron lugar de assar la carne de los lobos y cauaron en mitad de la isla, e hizieron vnos como poços, y sacaron agua algo salobre, y tambien auia vna fruta que parecian higos, y con la carne de los lobos marinos, y la fruta, y agua salobre se mantuuieron mas de dos meses: y como aguardauan en la villa de Sant-Esteuan el refresco, y bastimento, y herraje, escriuio Cortes a sus Mayordomos a Mexico, que como no embiauan el refresco, y quando vieron la carta de Cortes, tuuieron por mui cierto que se auia perdido el barco, y embiaron luego los Mayordomos de Cortes vn nauio chico de poco porte en busca del barco que se perdio, y quiso Dios, que se toparon en la isleta donde estauan los tres Españoles de los que se perdieron, con ahumadas que hazian de noche e de dia: e desque vieron el barco, se alegraron, y embarcados, vinieron a la villa, y llamauase el vno dellos fulano Celiano vezino que fue de Mexico. Dexèmonos desto, y digamos como en aquella sazon nuestro Capitan Cortes se venia ya para Mexico, tuuo noticia, que en vnos pueblos que estauan en vnas sierras, que eran mui agras, se auian rebelado, y hazian grande guerra a otros pueblos que estauan de paz, y acordò de ir allà antes que entrasse en Mexico: e yendo por su camino, los de aquella Prouincia lo supieron, e aguardaron en vn passo malo, y dieron en la rezaga del fardaje, y le mataron ciertos Tamemes, y robaron lo que lleuauan, y como era el camino malo, por defender el fardaje los de a cauallo q̃ los iban a socorrer, reuentaron dos cauallos: y llegados a las poblaciones, mui bien se lo pagaron, que como iban muchos Mexicanos nuestros amigos, por se vengar de lo que les robaron en el puerto y camino malo, como dicho tengo, mataron y cautiuaron muchos Indios, y aun el Cacique y su Capitan murieron ahorcados despues que huuierõ buelto lo q̃ auian robado: y esto hecho, Cortes mãdò a los Mexicanos, que no hiziessen mas daño, y luego embiò a llamar de paz a todos los Principales y Papas de aquella poblacion, los quales vinieron y dieron la obediencia a su Magestad: y el Cacicazgo mandò que lo tuuiesse vn hermano del Cacique que auian ahorcado, y los dexò en sus casas pacificos, y mui bien castigados: y entonces se boluio a Mexico. Y antes que passe adelante, quiero dezir, que en todas las Prouincias de la Nueua-España otra gente mas sucia y mala, y de peores costumbres no la huuo como esta de la Prouincia de Panuco, y sacrificadores, y crueles en demasia, y borrachos, y sucios, y malos, y tenian otras treinta torpezas: y si miramos en ello, fueron castigados a fuego y a sangre dos o tres vezes, y otros mayores males les vino en tener por Gouernador a Nuño de Guzman, q̃ desque le dieron la gouernacion, los hizo casi a todos esclauos, y los embiò a vender a las Islas, segun mas largamẽte lo dirè en su tiempo y lugar. Boluamos a nuestra relacion, y dirè, despues que Cortes boluio a Mexico, en lo que entendio, e hizo.

Comen carne de lobos.

Roban vn pueblo ?

Danle obediencia a su Magestad

Br... tes



CAPI-

CAPITVLO CLXIX.

Como Cortes, y todos los oficiales del Rey acordaron de embiar a su Mageſtad todo el oro que le auia cabido de ſu Real quinto de los deſpojos de Mexico, y como ſe embiò de por ſi la recamara del oro y joyas que fueron de Montezuma, y de Guatemuz, y lo que ſobre ello acaecio.

Buelue Cortes a Mexico. COmo Cortes boluio a Mexico de la entrada de Panuco, anduuo entendiendo en la poblacion, y edificacion de aquella ciudad: y viendo que Alonſo de Auila, ya otra vez por mi nombrado en los capitulos paſſados, auia buelto en aquella ſazon de la Isla de Santo Domingo, y traxo recaudo de lo que le auian embiado a negociar con la Audiencia Real, e Frailes Geronimos, que eſtauan por Gouernadores de todas las Islas, e los recaudos que entonces traxo fue, Que nos dauan licencia para poder conquiſtar toda la Nueua-Eſpaña, y herrar los eſclauos, ſegun y de la manera que lleuaron en vna relacion, y repartir, y encomendar los Indios, como en las Islas Eſpañola, e Cuba, e Iamaica ſe tenia por coſtumbre: y eſta licencia que dieron fue, haſta en tanto que ſu Mageſtad fueſſe ſabidor dello, o fueſſe ſeruido mandar otra coſa, de lo qual luego le hizieron relacion los miſmos Frailes Geronimos: y embiaron vn nauio por la poſta a Caſtilla; y entonces ſu Mageſtad eſtaua en Flãdes, que era mancebo, y allà ſupo los recaudos que los frailes Geronimos le embiauan; porque el Obiſpo de Burgos, pueſto que eſtaua por Preſidente de Indias, como conocian del, que nos era mui contrario, no le dauan cuenta dello, ni tratauan con el otras muchas coſas de importancia, porque eſtauan mui mal con ſus coſas. Dexèmos eſto del Obiſpo, y boluamos a dezir, que como Cortes tenia a Alonſo de Auila por hombre atreuido, y no eſtaua mui bien con el, ſiempre le queria tener mui lexos de ſi, porque verdaderamente ſi quando vino el Chriſtoual de Tapia con las prouiſiones, el Alonſo de Auila ſe hallara en Mexico, porque entonces eſtaua en la Isla de Santo Domingo, y como el Alonſo de Auila era ſeruidor del Obiſpo de Burgos, e auia ſido ſu criado, y le traian cartas para el, fuera gran contraditor de Cortes, y de ſus coſas, y a eſta cauſa ſiempre procuraua Cortes de tenello apartado de ſu perſona, y quando vino deſte viaje que dicho tengo, por conſejo de frai Bartolome de Olmedo por le contentar, y agradar, le encomendò en aquella ſazon el pueblo de Guatitlan, y le dio ciertos peſos de oro, y con palabras, y ofrecimientos, y con el depoſito del pueblo por mi nombrado, que es mui bueno, y de mucha renta, le hizo tan ſu amigo, y ſeruidor, que le embiò deſpues a Caſtilla, y juntamente con el a ſu Capitan de la Guarda, que ſe dezia Antonio de Quiñones, los quales fueron por Procuradores de la Nueua-Eſpaña, y de Cortes, y lleuaron dos nauios, y en ellos ochenta y ocho mil Caſtellanos en barras de oro; y lleuaron la recamara que llamamos del gran Montezuma, que tenia en ſu poder Guatemuz, y fue vn gran preſente, en fin para nueſtro gran Ceſar, porque fueron muchas joyas mui ricas, y perlas tamañas algunas dellas como auellanas, y muchos chalchiuies, que ſon piedras finas como eſmeraldas, y por ſer tantas, y no me detener en eſcriuirlas, lo dexarè de dezir y traer a la memoria, y tambien embiamos vnos pedaços de hueſſos de gigãtes, que ſe hallarõ en vn Cu e adoratorio en Cuyoacan, que eran ſegun, y de la manera de otros grandes zancarrones que nos dieron en Tlaſcala, los quales auiamos embiado la primera vez, y eran mui grandes en demaſia, y le lleuaron tres ti-

Cortes ſe recelaua de Alonſo de Auila.

Embia gran des presentes Cort es, y el Cabildo de Mexico a su Magestad.

tigres, y otras cosas que ya no me acuerdo: y con estos Procuradores escriuio el Cabildo de Mexico a su Magestad: y ansi mismo todos los mas Cōquistadores escriuimos con el Cabildo juntamente, e Frai Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, y el Tesorero Iulian de Alderete; y todos a vna deziamos de los muchos y buenos e leales seruicios que Cortes, y todos nosotros los Conquistadores le auiamos hecho, y a la contina haziamos, y todo lo por nosotros sucedido desde que entramos a ganar la ciudad de Mexico, y como estaua descubierta la mar del Sur, y se tenia por cierto que era cosa mui rica: y suplicamos a su Magestad, que nos embiasse Obispos, y Religiosos de todas Ordenes, que fuessen de buena vida, y doctrina, para que nos ayudassen a plantar mas por entero en estas partes nuestra santa Fè Catolica, y le suplicamos todos a vna, que la gouernacion desta Nueua-España, que le hiziesse merced della a Cortes, pues tan bueno y leal seruidor le era, y a todos nosotros los Conquistadores nos hiziesse merced para nosotros, y para nuestros hijos, q̃ todos los oficios Reales, ansi de Tesorero, Contador, y Fator, y Escriuanias publicas, e Fieles Executores, y Alcaidias de fortalezas, q̃ no hiziesse merced dellas a otras personas, sino que entre nosotros se nos quedasse, y le suplicamos que no embiasse Letrados, porque en entrando en la tierra, la pondrian en rebuelta con sus libros, e auria pleitos, y dissensiones: y se le hizo saber lo de Christoual de Tapia, como venia guiado por Don Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, y que no era suficiente para gouernar, y que se perdiera esta Nueua-España, si el quedara por Gouernador, y que tuuiesse por bien de saber claramente, que se auiā hecho las cartas, y relaciones que le auiamos escrito, dando cuēta de todo lo que auia acaecido en esta Nueua-España, porque teniamos por mui cierto, que el mismo Obispo no se les embiaua, y antes le escriuia al contrario de lo que passaua, en fauor de Diego Velazquez su amigo, y de Christoual de Tapia, por casalle con vna parienta suya, que se dezia Doña Pretonila de Fonseca, y como presentò ciertas prouisiones que venian firmadas, e guiadas por el dicho Obispo de Burgos, y que todos estauamos los pechos por tierra para las obedecer, como se obedecieron: mas viendo que el Tapia no era hombre para guerra, ni tenia aquel ser, ni cordura para ser Gouernador, que suplicaron de todas las prouisiones, hasta informar a su Real persona de todo lo acaecido, como agora le informamos, y le haziamos sabidor como sus leales vassallos, e somos obligados a nuestro Rei y señor, y que agora que de lo que mas fuere seruido mandar, que aqui estamos los pechos por tierra para cumplir su Real mando: y tambien le suplicamos, que fuesse seruido de embiar a mandar al Obispo de Burgos, que no se entremetiesse en cosas ningunas de Cortes, ni de todos nosotros, porque seria quebrar el hilo a muchas cosas de Conquistas que en esta Nueua-España nosotros entendiamos, y en pacificar Prouincias, porque auia mandado el mismo Obispo de Burgos a los oficiales que estauan en la casa de la Contratacion de Seuilla, que se dezian Pedro de Isasaga, y Iuan Lopez de Recalte, que no dexassen passar ningun recaudo de armas, ni soldados, ni fauor para Cortes, ni para los soldados que con el estauan: y tambien se le hizo relacion como Cortes auia ido a pacificar la Prouincia de Panuco, y la dexò de paz, y las mui recias y fuertes batallas que con los naturales della tuuo, y como era gente mui belicosa, y guerrera, y como auian muerto los de aquella Prouincia a los Capitanes que auia embiado Francisco de Garai, y a todos sus soldados, por no se saber dar maña en las guerras, y que auia gastado Cortes en la entrada sobre sesenta mil pesos, y que los demandaua a los oficiales de su Real hazienda, y no se los quisieron pagar. Tambien se le hizo sabidor, como agora hazia el Garai vna armada en la isla de Iamaica, y que venia a poblar el rio de Panuco, y porque no le acaeciesse como a sus Capitanes, que se los mataron, que suplicauamos a su Magestad, q̃ le embiasse a mandar q̃ no salga de la isla, hasta que estè mui de paz aquella Prouincia, porque nosotros se la conquistaremos, y se la entregaremos, porq̃ si en aq̃lla sazō viniesse, viendo los naturales de aques-

Pideoel gouiern para Cortes, y mercedes para todos.

Razones q̃ dì a su Magestad los Conquistadores.

aqueſtas tierras dos Capitanes que manden, tendran diuiſiones y leuantamientos, eſpecial los Mexicanos, y eſcriuioſele otras muchas coſas. Pues Cortes por ſu parte no ſe le quedò nada en el tintero; y aun demanera hizo relacion en ſu carta de todo lo acaecido, que fueron veinte y vna plana, e porque yo las lei todas, e lo entendi mui bien, lo declaro a qui como dicho tengo. Y demas deſto embiaua Cortes a ſuplicar a ſu Mageſtad, que le dieſſe licencia para ir a la Isla de Cuba a prender al Gouernador della, que ſe dezia Diego Velazquez, para embiarſele a Caſtilla, para que allà ſu Mageſtad le mandaſſe caſtigar, porque no le desbarataſſe mas, ni reboluieſſe la Nueua-España, porque embiaua deſde la Isla de Cuba a mandar, que mataſſen a Cortes. Dexèmonos de las cartas, y digamos de ſu buen viaje que lleuaron nueſtros Procuradores deſpues que partieron del puerto de la Vera-Cruz, que fue en veinte dias del mes de Diziembre de mil y quinientos e veinte y dos años, y con buen viaje deſembarcaron por la canal de Bahama: y en el camino ſe les ſoltaron dos tigres de los tres que lleuauan, e hirieron a vnos marineros; y acordaron de matar al que quedaua, porque era mui brauo, y no ſe podian valer con el, y fueron ſu viaje haſta la Isla que llaman de la Tercera: y como el Antonio de Quiñones era Capitan, y ſe preciaua de mui valiente, y enamorado, parece ſer que ſe reboluio en aquella Isla con vna muger, e huuo ſobre ella cierta quiſtion, y dieronle vna cuchillada en la cabeça de que alcabo de algunos dias murio, y quedò ſolo Alonſo de Auila por Capitan. E ya que iba el Alonſo de Auila con los dos nauios camino de España, no mui lexos de aquella Isla, topa con ellos Juan Florin Frances coſario, y toma todo el oro, y nauios, y prende al Alonſo de Auila, y lleuanle preſo a Francia. Y tambien en aquella ſazon robò el Iuan Florentin otro nauio que venia de la Isla de Santo Domingo, y le tomò ſobre veinte mil peſos de oro, y mui gran cantidad de perlas, y azucar, y cueros de vacas, y con todo eſto ſe boluio a Francia mui rico, e hizo grandes preſentes a ſu Rei, e al

Iuan Florin Frãces coſario coge a Alõſo de Auila, y quitale el oro, y lleuale a Frãcia.

Almirante de Francia de las coſas e pieças de oro que lleuaua de la Nueua España, que toda Francia eſtaua marauillada de las riquezas que embiauamos a nueſtro Gran Emperador: y aun al meſmo Rei de Francia le tomaua codicia de tener parte en la Islas de la Nueua-España; y entonces es quando dixo, que ſolamente con el oro que le iba a nueſtro Ceſar deſtas tierra, le podia dar guerra a ſu Francia, y aun en aquella ſazon no era ganado, ni auia nueua del Pirù, ſino como dicho tengo, lo de la Nueua-España, y las Islas de Santo Domingo, y San Iuan, y Cuba, y Iamaica: y entonces dize que dixo el Rei de Francia, o ſe lo embiò a dezir a nueſtro Gran Emperador, Que como auian partido entre el y el Rei de Portugal el mundo ſin darle parte a el? que moſtraſſen el teſtamento de nueſtro padre Adan, ſi les dexò a ellos ſolamente por herederos y ſeñores de aquellas tierras que auian tomado entre ellos dos ſin dalle a el ninguna dellas, e que por eſta cauſa era licito robar y tomar todo lo que pudieſſe por la mar: y luego tornò a mandar a Iuan Florin, que boluieſſe cõ otra armada a buſcar la vida por la mar: y de aquel viaje que boluio, ya que lleuaua otra gran preſa de todas ropas, entre Caſtilla, y las Islas de Canaria dio cõ tres o quatro nauios recios y de armada Vizcainos, y los vnos por vna parte y los otros por otra, enuiſtẽ cõ el Iuã Florin, y le rompen y desbaratan, y prendenle a el, y a otros muchos Franceſes, y les tomaron ſus nauios, y ropa y a Iuan Florin, y a otros Capitanes lleuaron preſos a Seuilla a la caſa de la Contratacion, y los embiarõ preſos a ſu Mageſtad, y deſpues q̃ lo ſupo, mandò q̃ en el camino hizieſſen juſticia dellos: y en el puerto del Pico los ahorcarõ: y en eſto parò nueſtro oro, y Capitanes que lo lleuauan, y el Iuan Florin que lo robò. Pues boluamos a nueſtra relacion, y es, que lleuaron a Francia preſo a Alonſo de Auila, y le metieron en vna fortaleza, creyendo auer del gran reſcate, porque como lleuaua tanto oro a ſu cargo, guardauanle bien: y el Alõſo de Auila tuuo tales maneras y concierto con el cauallero Franceſ que lo tenia a cargo, o le tenia por priſionero, que para q̃ en Caſtilla ſu-

Dicho gracioſo del Rei de Francia.

Aborcanle en el puerto del Pico.

supiessen de la manera que estaua preso, y le viniessen a rescatar: dixo que fuessen por la posta todas las cartas, y poderes que lleuaua de la Nueua-España, y que todas se diessen en la Corte de su Magestad al Licenciado Nuñez primo de Cortes, que era Relator del Real Consejo, o a Martin Cortes padre del mismo Cortes, que viuia en Medellin, o a Diego de Ordas que estaua en la Corte: y fueron a todo buen recaudo que las huuieron a su poder, y luego las despacharon para Flandes a su Magestad, porque al Obispo de Burgos no le dieron cuenta ni relacion dello, y toda via lo alcançò a saber el Obispo de Burgos, y dixo, que se holgaua que se huuiesse perdido y robado todo el oro. Dexèmos al Obispo, y vamos a su Magestad; que como luego lo supo, dixeron quien lo vio, y entendio, que huuo algun sentimiento de la perdida del oro, y de otra parte se alegrò, viendo que tanta riqueza le embiauan, e que sintiesse el Rei de Francia, que con aquellos presentes que le embiauamos que le podria dar guerra: y luego embiò a mandar al Obispo de Burgos, que en lo que tocaua a Cortes, e a la Nueua-España, que en todo le diesse fauor y ayuda, y que presto vendria a Castilla, y entenderia en ver la justicia de los pleitos, y contiendas de Diego Velazquez y Cortes. Y dexèmos esto, y digamos, como luego supimos en la Nueua-España la perdida del oro, y riquezas de la recamara, y prision de Alonso de Auila, y todo lo demas aqui por mi memorado, y tuuimos dello gran sentimiento: y luego Cortes con breuedad procurò de auer e llegar todo el mas oro que pudo recoger, y de hazer vn tiro de oro baxo, y de plata de lo que auian traido de Mechoacan para embiar a su Magestad, y llamòse el tiro Fenix. Y tambien quiero dezir, que siempre estuuo el pueblo de Guatitlan, que dio Cortes a Alonso de Auila, por el mismo Alonso de Auila, porque en aquella sazon no le tuuo su hermano Gil Gonçalez de Venauides hasta mas de tres años adelante, que el Gil Gonçalez vino de la Isla de Cuba, e ya el Alonso de Auila estaua suelto de la prision de Francia, y auia venido a Yucatan por Contador; y entonces dio poder al hermano, para que se siruiesse del, porque jamas se le quiso traspassar. Dexèmonos de cuentos viejos que no hazen a nuestra relacion, y digamos todo lo que acaecio a Gonçalo de Sandoual, y a los demas Capitanes, que Cortes auia embiado a poblar las Prouincias por mi ya nombradas, y entre tanto acabò Cortes de mandar forjar el tiro, e allegar el oro para embiar a su Magestad. Bien se que diràn algunos curiosos Lectores, que porque quando embiò Cortes a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de Sandoual, y los demas Capitanes a las conquistas, y pacificaciones ya por mi nombradas, no conclui con ellos en esta mi relacion lo que auian hecho en ellas, y en lo que en las jornadas a cada vno ha acaecido; y lo bueluo aora a recitar, que es boluer mui atras de nuestra relacion: y las causas que agora doi a ello es, que como iban camino de sus Prouincias a las conquistas, y en aquel instante llegò al puerto de la Villa-Rica el Christoual de Tapia, otras muchas vezes por mi nombrado, que venia para ser Gouernador de la Nueua-España: y para consultar Cortes lo que sobre el caso se podria hazer, e tener ayuda y fauor dellos, como Pedro de Aluarado, e Gonçalo de Sandoual eran tan experimentados Capitanes, y de buenos consejos, embiò por la posta a los llamar, y dexaron sus conquistas, e pacificaciones suspensas, e como he dicho, vinieron al negocio de Christoual de Tapia, que era mas importante para el seruicio de su Magestad, porque se tuuo por cierto, que si el Tapia se quedara para gouernar, que la Nueua-España y Mexico se leuantaràn otra vez: y en aquel instante tambien vino Christoual de Oli de Mechoacan, como era cerca de Mexico, y la hallò de paz, y le dieron mucho oro y plata, y como era recien casado, y la muger moça y hermosa, apresurò su venida. Y luego tras esto de Tapia, acontecio el leuantamiento de Panuco, y fue Cortes a lo pacificar, como dicho tengo en el capitulo que dello habla, y tābien para escriuir a su Magestad, como escriuimos, y embiar el oro, y dar poder a nuestros Capitanes

Lo que mādò su Magestad sabida la perdida del oro.

y

y Procuradores por mi ya nombrados, y por estos estoruos, que fueron los vnos tras los otros, lo torno aqui a traer a la memoria, y es desta manera que dirè.

CAPITVLO CLX.

Como Gonçalo de Sandoual llegò con su exercito a vn pueblo que se dize Tustepeque, y lo que alli hizo, y despues passò a Guacacualco, y todo lo mas q̃ le auino.

LLegado Gonçalo de Sandoual a vn pueblo que se dize Tustepeque, toda la Prouincia le vino de paz, excepto vnos Capitanes Mexicanos, que fueron en la muerte de sesenta Españoles, y mugeres de Castilla, que se auian quedado malos en aquel pueblo, quando vino Naruaez; y era en el tiempo que en Mexico nos desbarataron, entõces los mataron en el mismo pueblo: e dẽde obra de dos meses que huuieron muerto los por mi dichos, porque entonces fui cõ Sandoual, yo posè en vna como Torrezilla, que era adoratorio de idolos, adõde se auian hecho fuertes, quando les dauan guerra, y alli los cercaron, y de hambre y de sed, y de heridas les acabaron las vidas: y digo que posè en aquella torrezila, a causa que auia en aquel pueblo de Tustepeque muchos mosquitos de dia, e como esta mui alto, e con el aire, no auia tantos mosquitos como abaxo, y tambien por estar cerca del aposento donde posaua el Sandoual. Y boluiendo a nuestra platica, procurò el Sandoual de prender a los Capitanes Mexicanos q̃ les dierõ la guerra, y les matarõ los sesenta soldados q̃ dicho tẽgo; y prendio el mas principal dellos, y hizo justicia, y por justicia lo mandò quemar; otros muchos auia juntamente con el, que merecian pena de muerte, y disimulò con ellos, y aquel pagò por todos: y quando fue hecho, embiò a llamar de paz vnos pueblos Zapotecas, que es otra Prouincia, que estarà obra de diez leguas de aquel pueblo de Tustepeque, y no quisieron venir, y embiò a ellos para los traer de paz, a vn capitan, que se dezia Briones (otras muchas vezes ya lo he nombrado) que fue Capitã de vergantines, y auia sido buẽ soldado en Italia, segun el dezia, y le dio sobre cien soldados, y entre ellos treinta ballesteros y escopeteros, y mas de ciẽ amigos de los pueblos que auiã venido de paz: e yendo que iba el Briones con sus soldados, y con buen concierto, parecio ser las Zapotecas supieron que iba a sus pueblos, y echanle vna celeda en el camino, que le hizieron boluer mas que de passo rodando vnas cuestas y laderas abaxo, y le hirieron mas de la tercia parte de los soldados que lleuaua, e murio vno de las heridas, porque aquellas sierras donde estan poblados aquellos Zapotecas, son tan agras y malas, que no pueden ir por ellas cauallos, y los soldados auiã de ir apie por vnas sendas mui angostas por contadero, vno a vno siempre; ay neblinas y rocios, y resualauan en los caminos: y tienen por armas vnas lanças mui largas, mayores que las nuestras, con vna braça de cuchilla de nauajas de pedernal, que cortan mas que nuestras espadas, e vnas pauesinas, que se cubrẽ con ellas todo el cuerpo, y mucha flecha, y vara, y piedra, y los naturales mui sueltos y cẽceños a marauilla, y con vn siluo ò voz que dan entre aquellas sierras, resuena y retumba la voz por vn buen rato, digamos aora como ecos. Por manera que se boluio el Capitan Briones con su gente herida, y aũ el tambien truxo vn flechazo; llamase aquel pueblo que le desbaratò, Tiltepeque: y despues que vino de paz el mismo pueblo, se dio en Encomienda a vn soldado, que se dize Ojeda el tuerto, que aora viue en la villa de San Ilefonso. Pues quando el Briones boluio a dar cuenta al Sandoual de lo que le auia acaecido, y se lo contaua, como eran grandes guerreros, y el Sandoual como era de buena condicion, y el Briones se tenia por mui valiente, y solia dezir, que en Italia auia muerto, y herido, y hendido cabeças, y cuerpos de hombres, le dezia el Sandoual: Parecele señor Capitan, que son estas tierras otras que las donde anduuo militando? y el Briones respondio medio enojado, y dixo,

Ay muchos mosquitos en aquella Prouincia.

Quemã a vn Cacique por justicia, y el porque.

Desgraciado sucesso de Briones en la entrada a los Zapotecas.

Preciase Briones de valiente, y como boluio desbaratado reprehẽdele Sandoual.

xo que juraua a tal, que mas quisiera batallar contra tiros, y grandes exercitos de contrarios, assi de Turcos, como de Moros, que no con aquellos Zapotecas, y daua razones para ello, que parecia que quadrauan, y todauia el Sandoual le dixo, que no quisiera auerle embiado, pues assi fue desbaratado, que creyò que pusiera otras fuerças, como el se alabaua que auia hecho en Italia; porque este Briones auia poco tiempo que vino de Castilla, y le dixo el Sandoual: Que diràn aora los Zapotecas, que no somos tan varones como creian que eramos? Dexemos desta entrada, pues no aprouechò, antes dañò, y digamos como el mismo Gonçalo de Sandoual embiò a llamar de paz a otra Prouincia, que se dize Xaltepeque, que tambien eran Zapotecas, que confinan con otra Prouincia y pueblos, que se deziã los Minxes, gentes mui sueltas y guerreros, que tenian diferencias con los de Xaltepeque, que aora como digo son los que embiaua a llamar, y vinierõ de paz obra de veinte Caciques y Principales, y truxeron vn presente de oro en grano, que entonces auian sacado de las minas en diez cañutillos, y joyas de muchas hechuras, y traiã vestidas aquellos Principales vnas ropas de algodõ mui largas, que les dauã hasta los pies, con muchas labores en ellas labradas, y eran digamos aora a la manera de albornozes Moriscos: y como vinieron delante el Sandoual, con mucho acato se lo presentaron, y lo recibio con alegria, y les mandò dar cuentas de Castilla, y les hizo honra y halagos, y demandaron al Sandoual que les diesse algunos Teules, que en su lengua assi nos llamauan a los Españoles, para ir juntamente con ellos contra los pueblos de los Minxes sus contrarios, que les dauan guerra: y el Sandoual como no tenia soldados en aquella sazon para les dar ayuda como la demandauan, porque los que lleuò el Briones estauã todos heridos, y otros auiã adolecido, e quatro muertos, por ser la tierra mui calurosa e doliente, con buenas palabras les dixo, que el embiaria a Mexico a dezir a Malinche, que assi dezian a Cortes, que les embiasse muchos Teules, e que se reportassen hasta que viniessen, y que entre tanto que irian cõ ellos diez de sus cõpañeros para ver los paisos y tierra, para ir a dar guerra a sus contrarios los Minxes: y esto no lo dezia el Sandoual, sino para que viessemos los pueblos y minas donde sacauan el oro que truxeron: y desta manera los despidio, excepto a tres dellos, que mandò que quedassen para ir con nosotros: y luego despachò para ir a ver los pueblos y minas, como he dicho, a vn soldado que se dezia Alõso del Castillo el de lo Pensado; y me mandò el Sandoual, que yo fuesse con el; y otros seis soldados, y que mirassemos mui bien las minas, y la manera de los pueblos. Quiero dezir, porq se llamaua aquel Capitan que iba con nosotros por caudillo, Castillo el de lo Pensado, y es por esta causa que dirè. En la Capitania del Sandoual auia tres soldados que tenian por renombre, Castillos, el vno dellos era mui galan, y preciauase dello en aquella sazõ, que era yo, y a esta causa me llamauan Castillo el galan: los otros dos Castillos, el vno dellos era de tal calidad, que siempre estaua pensatiuo, y quando hablauã con el, se paraua mucho mas a pensar lo que auia de dezir, y quando respondia, ò hablaua, era vn descuido, ò cosas que teniamos que reir, y por esto le llamauamos Castillo de los pensamientos: y el otro era Alonso del Castillo, que aora iba con nosotros, que de repẽte dezia qualquiera cosa, y respondia mui a proposito de lo que preguntauan, y se dezia Castillo el de lo Pensado. Dexemos de contar donaires, y boluamos a dezir como fuimos a aquella Prouincia a ver las minas, y lleuamos muchos Indios de los de aquellos pueblos, y con vnas como hechuras de bateas lauaron en tres rios delante de nosotros, y en todos tres sacaron oro, e hincheron quatro cañutillos dello, que era cada vno del tamaño de vn dedo de la mano el de en medio, y eran poco menos q cañones de patos de Castilla, y con aquella muestra de oro boluimos donde estaua el Gonçalo de Sandoual, y se holgò, creyẽdo que la tierra era rica: y luego entendio en hazer los repartimientos de aquellos pueblos y Prouincia, a los vezinos que auian de quedar alli poblados, y tomò para si vnos pueblos, q se dizen Guazpaltepeque, que en aquel tiempo era la mejor cosa que auia en aquella Prouincia mui cerca de las minas,

Prouincia de los Minxes.

Al autor le llamauã Castillo el galan.

Va el Autor con otros nueue soldados, a ver aquellas tierras.

Muestras del oro que auia.

nas, y aun le dieron luego sobre quinze mil pesos de oro, creyendo que tomaua vna mui buena cosa: y la Prouincia de Xaltepeque donde truximos el oro, depositò en el Capitan Luis Marin que le daua vn Condado, y todos salieron mui malos repartimientos, assi lo que tomò el Sandoual, como lo que dio a Luis Marin; y aun a mi me mandaua quedar en aquella Prouincia, y me daua mui buenos Indios, y de mucha renta, que pluguiera a Dios que los tomara, que se dize Maltlatan, y Oriçaua, dõde està aora el ingenio del Virrey; y otro pueblo que se dize Oçotequipa, y no los quise, por parecerme, que si no iba en compañia del Sandoual, teniendole por amigo, que no hazia lo que cõuenia a la calidad de mi persona: y el Sãdoual verdaderamente conocio mi voluntad, y por hallarme con el en las guerras, si las huuiesse adelante, lo hize. Dexemos desto, y digamos que nombrò a la villa que poblò Medellin, porque assi le fue mandado por Cortes; porque el Cortes nacio en Medellin de Estremadura: y era en aquella sazon el puerto, vn rio que se dize Chalchocueca, q̃ es el que huuimos puesto por nombre, Rio de Vanderas, donde se rescataron los diez y seis mil pesos: y por aquel rio, venian las barcas con la mercaderia q̃ venia de Castilla, hasta que se mudò a la Vera Cruz. Dexemos desto, e vamos camino de Guacacualco, que serà de la villa de la Vera Cruz, que dexamos poblada, obra de sesenta leguas, y entramos en vna Prouincia, que se dize Citla, la mas fresca y llena de bastimentos, y bien poblada que auiamos visto, y luego vino de paz: y es aquella Prouincia que he dicho de doze leguas de largo, y otras tantas de ancho, mui poblado todo. Y llegamos al gran rio de Guacacualco, y embiamos a llamar los Caciques de aquellos pueblos, que era cabecera de aquellas Prouincias, y estuuieron tres dias que no vinieron, ni embiauan respuesta; por lo qual creimos que estauan de guerra, y aun assi lo tenian consultado, que no nos dexassen passar el rio, y despues tomaron acuerdo de venir de ai a cinco dias, y truxeron de comer, y vnas joyas de oro mui fino, y dixeron, que quando quisiessemos passar, que ellos traerian muchas canoas grandes, y Sãdoual se lo agradecio mucho, y tomò consejo con algunos de nosotros, si nos atreueriamos a passar todos juntos de vna vez en todas las canoas: y lo que nos parecio y aconsejamos, que primero passassen quatro soldados, y viessen la manera que auia en vn pueblezuelo que estaua junto al rio, y que mirassen y procurassen de inquirir y saber si estauan de guerra, y antes que passassemos tuuiessemos con nosotros el Cacique mayor, que se dize Tochel; y assi fueron los quatro soldados, y vierõ todo a lo que les embiauamos, y se boluieron con relacion a Sãdoual, como todo estaua de paz, y aun vino cõ ellos el hijo del mismo Cacique Tochel, que assi se dezia, y truxo otro presente de oro, aunque no de mucha valia; entonces le halagò el Sandoual, y le mandò que truxessen cien canoas atadas de dos en dos, y passamos los cauallos vn dia despues de Pascua de Espiritu santo: y por acortar de palabras, boluamos en el pueblo que estaua junto al rio abaxo, y pusimosle por nombre la villa del Espiritu Santo; e pusimos aquel sublimado nombre: lo vno, porque en Pascua de Espiritu Santo desbaratamos a Naruaez: y lo otro, porque aquel Santo nombre fue nuestro apellido, quando le prẽdimos y desbaratamos: lo otro, por passar aquel rio aquel mismo dia: y porque todas aquellas tierras vinieron de paz sin dar guerra, y alli poblamos toda la flor de los caualleros y soldados que auiamos salido de Mexico a poblar con el Sandoual, y el mismo Sandoual, y Luis Marin, y vn Diego de Godoy, y el Capitã Francisco de Medina, y Francisco Marmolejo, y Francisco de Lugo, y Iuã Lopez de Aguirre, y Hernando de Montes de Oca, y Iuan de Salamãca, y Diego de Açamar, y vn Mantilla, y otro soldado que se dezia Mexia Rapapelo, y Alonso de Grado, y el Licenciado Ledesma, y Luis de Bustamante, y Pedro Castellar, y el Capitan Briones, e yo, y otros muchos caualleros, e personas de calidad, q̃ si los huuiesse aqui de nõbrar a todos, es no acabar tan presto: mas tengan por cierto, que soliamos salir a la plaça, a vn regozijo e alarde sobre ochenta de a cauallo, que eran mas entonces aquellos ochenta, que aora quinientos: y la causa es esta, q̃ no auia cauallos en la Nueua-España, sino pocos

No quiere el autor acetar el poblar alli, y porq̃.

Adõde es el rio de Vanderas.

Cacique Tochel trae oro

Parece mui buena esta tierra, passan, y pueblan en ella.

Nombres de los pobladores.

cos y caros, y no los alcançauan a comprar, sino qual ò qual. Dexemos desto, y dirè como repartio Sandoual aquellas Prouincias y pueblos en nosotros, despues de las auer embiado a visitar, e hazer la diuision de la tierra, y ver las calidades de todas las poblaciones; y fueron las Prouincias que repartio, lo que aora dirè. Primeramente, a Guacacualco, Guazpaltepeque, e Tepeca, e Chināta, e los Zapotecas: e de la otra parte del rio, la Prouincia de Copilco, e Cimatan, y Tauasco, y las sierras de Cachula, todos los Zoqueschas, Tacheapa, e Cinacātan, e todos los Quilenes, y Papanachasta: y estos pueblos que he dicho teniamos todos los vezinos que en aquella villa quedamos poblados en repartimiento, que valiera mas que alli yo no me quedara, segun despues sucedio; la tierra pobre, y muchos pleitos que truximos con tres villas, que despues se poblaron: la vna fue la villa Rica de la Vera Cruz, sobre Guazpaltepeque, y Chinanta, y Tepeca: la otra, con la villa de Tabasco, sobre Cimatan, y Copilco: la otra, con Chiapa, sobre los Quilenes, y Zoques: la otra cō Santo Ilefonso, sobre los Zapotecas, porque todas estas villas se poblarō despues que nosotros poblamos a Guacacualco: y a nos dexar todos los terminos que teniamos, fueramos ricos: y la causa porque se poblaron estas villas que he dicho, fue, que embiò a mandar su Magestad, que todos los pueblos de Indios mas cercanos, y en comarca de cada villa, le señalò terminos; por manera que de todas partes nos cortaron las faldas, y nos quedamos en blanco, y a esta causa el tiempo andando se fue despoblando Guacacualco; y con auer sido la mejor poblacion, y de generosos Conquistadores que huuo en la Nueua-España, es aora vna villa de pocos vezinos. Boluamos a nuestra relacion: y es que estando Sādoual entendiendo en la poblacion de aquella villa, y llamando otras Prouincias de paz, le vinierō cartas como auia entrado vn nauio en el rio de Aguayalco, que es puerto, aunque no bueno, q̄ estaua de alli quinze leguas, y en el venia de la Isla de Cuba la señora doña Catalina Xuarez la Marcayda, que assi tenia el sobrenombre, muger que fue de Cortes, y la traia vn su hermano Iuā Xuarez, el vezino que fue el tiempo andando de Mexico, y la Zambrana y sus hijos de Villegas el de Mexico, y sus hijas, y aun la abuela, y otras muchas señoras casadas: y aun me parece que entonces vino Eluira Lopez la larga, muger que entonces era de Iuan de Palma; el qual Palma vino con nosotros, que murio ahorcado, que despues esta Eluira fue muger de vn Argueta: y tābien vino Antonio Diosdado, el vezino que fue de Guatimala: y vinieron otros muchos, que ya no se me acuerdan sus nombres. Y como el Gonçalo de Sādoual lo alcançò a saber, el en persona con todos los mas Capitanes y soldados fuimos por aquellas señoras, y por todas las mas que traia en su compañia. E acuerdome, que en aquella sazō llouio tanto, que no podiamos ir por los caminos, ni passar rios ni arroyos, porque venian mui crecidos, que salieron de madre, y auia hecho grādes Nortes, y con el mal tiempo, por no dar al traues, entraron con el nauio en aquel puerto de Aguayalco: y la señora doña Catalina Xuarez la Marcayda, y toda su compañia se holgaron con nosotros: luego las truximos a todas aquellas señoras y su compañia, a nuestra villa de Guacacualco, y lo hizo saber el Sandoual mui en posta a Cortes de su venida, y las lleuò luego camino de Mexico, y fueron acompañandola el mismo Sādoual, y Briones, y Francisco de Lugo, y otros caualleros. Y quādo Cortes lo supo, dixeron que le auia pesado mucho de su venida, puesto que no lo demostrò, y les mandò salir a recebir; y en todos los pueblos les hazian mucha hōra, hasta que llegaron a Mexico; y en aquella ciudad huuo regozijos y juego de cañas: y dende a obra de tres meses que huuieron llegado, oimos dezir que esta señora murio de asma. Y digamos de lo que le acaecio a Villafuerte, el q̄ fue a poblar a Zacatula, y a vn Iuan Aluarez Chico, que tambien fue a Colima, y al Villafuerte le dieron mucha guerra, y le mataron ciertos soldados, y estaua la tierra leuantada, que no les querian obedecer, ni dar tributos, y al Iuan Aluarez Chico ni mas ni menos: y como lo supo Cortes, le pesò dello, y como Christoual de Oli auia venido de lo de Mechoacan, y venia rico, y la auia dexado de paz, y le parecio a Cortes q̄ tenia

Repartimiētos destas Prouincias.

Viene la muger de Cortes y otras muchas señoras

Hazen grādes fiestas en Mexico a estas señoras.

Muere la muger de Cortes.

tenia buena mano para ir a aſſegurar y
pacificar aquellas dos Prouincias de
Zacatula, y Colima, acordò de le em-
biar por Capitan, y le dio quinze de a
cauallo, y treinta eſcopeteros y balleſ-
teros, e yendo por ſu camino, ya que lle
gaua cabe Zacatula, le aguardaron los
naturales de aquella Prouincia mui gē
tilmente a vn mal paſſo, y le matarō dos
ſoldados, y le hirieron quinze, e toda-
uia les vencio, y fue a la villa donde eſ-
taua Villafuerte cō los vezinos que en
ella eſtauan poblados, que no oſauan ir
a los pueblos que tenian en Encomien-
da, porque no los acapillaſſen, y le auiā
muerto quatro vezinos en ſus miſmos
pueblos; porque comunmente en todas
las Prouincias y villas que ſe pueblan, a
los Principales les dan Encomende-
ros, y quando les piden tributos, ſe al-
çan, y matan los Eſpañoles que puedē:
pues quando el Chriſtoual de Oli vio,
que ya tenia apaciguada aquella Pro-
uincia, y le auian venido de paz, fue deſ
de Zacatula a Colima, y hallola de gue
rra, y tuuo con los naturales della cier-
tos rencuentros, y le hirieron muchos
ſoldados, y al fin los desbaratò, y queda
ron de paz. El Iuan Aluarez Chico que
auia ido por Capitan, no sè que ſe hizo
del, pareceme que murio en aquella
guerra. Pues como el Chriſtoual de Oli
huuo pacificado a Colima, y le parecio
que eſtaua de paz, como era caſado con
vna Portugueſa hermoſa, que ya he di-
cho que ſe dezia doña Filipa de Arau-
jo, dio la buelta para Mexico, y no ſe
huuo bien buelto, quando ſe tornò a le-
uantar lo de Colima, y Zacatula: y en
aquel inſtante auia llegado a Mexico
Gonçalo de Sandoual con la ſeñora do
ña Catalina Xuarez Marcayda, y con
el Iuan Xuarez, y todas ſus compañas,
como ya otra vez dicho tengo en el ca-
pitulo que dello habla, acordò Cortes
de embiarle por Capitā para apaciguar
aquellas Prouincias, y con mui pocos
de a cauallo que entonces le dio, y obra
de quinze balleſteros y eſcopeteros, Cō
quiſtadores viejos, fue a Colima, y caſ-
tigò a dos Caciques, y tal maña le dio,
que toda la tierra dexò mui de paz, y
nunca mas ſe leuantò, y ſe boluio por
Zacatula, e hizo lo miſmo, y depreſto
ſe boluio a Mexico. Y boluamos a Gua
cacualco, y digamos como luego que ſe
partio Gonçalo de Sandoual para Me-

Christoual de Oli a Zacatula, y Colima, y pacificalos.

Danle guerra, y al fin los pacifica.

Pacifica Gōçalo de Sādoual eſtas Prouincias.

xico con la ſeñora doña Catalina Xua-
rez, ſe nos rebelaron todas las mas Pro
uincias de las que eſtauan encomenda-
das a los vezinos, e tuuimos mui gran
trabajo en los tornar a pacificar: y la
primera que ſe leuantò fue Xaltepeque
Zapotecas que eſtauan poblados en al
tas y malas ſierras, y tras eſto ſe leuan-
tò lo de Cimatan, y Copilco, que eſta-
uan entre grandes rios y cienagas, y ſe
leuantaron otras Prouincias, y aun ha-
ſta doze leguas de la villa huuo pueblos
que mataron a ſu Encomendero, y lo
andauamos pacificando con grandes
trabajos. Y eſtando que eſtauamos en
vna entrada con el Capitan Luis Ma-
rin, e vn Alcalde Ordinario, y todos
los Regidores de nueſtra villa, vinierō
nos cartas, que auia venido al puerto
vn nauio, y que en el venia Iuan Bono
de Quexo Vizcaino, e que auia ſubido
el rio arriba con el nauio, que era pe-
queño, haſta la villa, e que dezia q̄ traia
cartas e prouiſiones de ſu Mageſtad pa
ra nos notificar, q̄ luego fueſſemos a la
villa, e dexaſſemos la pacificacion de la
Prouincia: y como aquella nueua ſupi-
mos, y eſtauamos con el Teniente Luis
Marin; aſsi Alcaldes y Regidores, fui
mos a ver que queria. Y deſpues de nos
abraçar, y dar el parabien venido los v-
nos a los otros, porque el Iuan Bono
era mui conocido de quando vino con
Naruaez; dixo, que nos pedia por mer
ced, que nos juntaſſemos en Cabildo, q̄
nos queria notificar ciertas prouiſio-
nes de ſu Mageſtad, y de don Iuan Ro-
driguez de Fonſeca Obiſpo de Burgos,
que traia muchas cartas para todos. Y
ſegun parecio, traia el Iuan Bono car-
tas en blanco con la firma del Obiſpo: y
entre tanto que nos fueron a llamar en
la pacificacion donde eſtauamos, ſe in-
formò el Iuan Bono quien eramos los
Regidores, y las cartas que traia en blā
co, eſcriuio en ellas palabras de ofreci-
mientos que el Obiſpo nos embiaua, ſi
dauamos la tierra a Chriſtoual de Ta-
pia, que el Iuan Bono no creyò que era
buelto para la Iſla de Santo Domingo:
y el Obiſpo tenia por cierto, que no le
recebiriamos, e a aquel efeto embiò a
Iuan Bono con aquellos recaudos, e
traia para mi como Regidor, vna carta
del miſmo Obiſpo, que eſcriuio el Iuā
Bono. Pues ya que auiamos entrado
en Cabildo, y vimos ſus deſpachos y pro
uiſio-

Pacifican eſtos pueblos, que ſe auiā buelto a rebelar.

Viene Iuan Bono con vn nauio, y a q̄.

misiones, que nunca nos auia querido dezir lo que era, hasta entonces, depresto le despachamos, cō dezir que ya el Tapia era buelto a Castilla, e que fuesse a Mexico adonde estaua Cortes, e alla le diria lo que le conuiniesse: e quādo aquello oyò el Iuan Bono, que el Tapia no estaua en la tierra, se puso mui triste, y otro dia se embarcò, e fue a la villa Rica, e desde alli a Mexico, y lo que alla passò, yo no lo sè; saluo que oi dezir, que Cortes le ayudò para la costa, y se boluio a Castilla. Y dexemos de contar mas cosas, que auia bien que dezir, como siempre que en aquella villa estuuimos, nunca nos faltaron trabajos y conquistas de las Prouincias que se auian leuantado, y boluamos a dezir de Pedro de Aluarado, como le fue en lo de Tutepeque, y en su poblacion.

CAPITVLO CLXI.

Como Pedro de Aluarado fue a Tutepeque a poblar vna villa, y lo que en la pacificacion de aquella Prouincia, y poblar la villa le acaecio.

Es menester que boluamos algo atras, para dar relacion desta ida, que fue Pedro de Aluarado a poblar a Tutepeque: y es assi, que como se garò la ciudad de Mexico, y se supo en todas las comarcas y Prouincias, que vna ciudad tan fuerte estaua por el suelo, embiauan a dar el parabien de la vitoria a Cortes, y a ofrecerse por vassallos de su Magestad: y entre muchos grandes pueblos qua en aquel tiempo vinieron, fue vno que se dize Tutepeque Zapotecas, y truxeron vn presente de oro a Cortes, y dixeronle que estauan otros pueblos algo apartados, que se dezian Tutepeque, mui enemigos suyos, e que les venian a dar guerra, porque auian embiado los de Guantepeque a dar la obediēcia a su Magestad, y que estauan en la costa del Sur, y que era gente mui rica, assi de oro que tenian en joyas, como de minas, y le demandaron a Cortes cō mucha importunaciō, les diesse hōbres de a cauallo, y escopeteros y ballesteros, para ir contra sus enemigos, e Cortes les hablò mui amorosamente, y les dixo que queria embiar cō ellos al Tonacio, q̄ assi le llamauā al Pedro de Aluarado: y dixo a Fr. Bartolome q̄ fuesse cō Aluarado; y luego le dio sobre ciēto y ochenta soldados, y entre ellos treinta y cinco de a cauallo, y le mandò que en la Prouincia de Guaxaca, dōde estaua vn Francisco de Orozco por Capitā, pues estaua de paz aquella Prouincia, q̄ le demādasse otros veinte soldados, y los mas dellos ballesteros: y assi como le fue mandado ordenò su partida, y salio de Mexico en el año de veinte y dos; e mandole Cortes q̄ luego fuesse, e viesse ciertos Peñoles, q̄ dezian que estauā alçados; y entōces todo lo hallò de paz y de buena volūtad, y tardò mas de quarenta dias en llegar a Tutepeque, y el señor del y todos los Principales, desque supierō q̄ estauā ya cerca de su pueblo, le salieron a recebir de paz, y les lleuaron a aposentar en lo mas poblado del pueblo adonde el Cacique tenia sus adoratorios y sus grandes aposentos, y estauan las casas mui juntas vnas de otras, y son de paja; porq̄ en aquella Prouincia no tenian açuteas, porq̄ es tierra mui caliente: y dixo Fr. Bartolome a Aluarado con sus Capitanes y soldados, que no era bien aposentarse en aquellas casas tan juntas vnas de otras, porque si ponian fuego, no se podriā valer, y pareciole bien el consejo a Aluarado, y fue acordado que se fuessen en cabo del pueblo: y como fue aposentado, el Cacique le lleuò mui grādes presentes de oro y bien de comer; y cada dia que alli estuuieron, le lleuò presentes mui ricos de oro; y como el Aluarado vido que tanto oro tenian, le mandò hazer vnas estriueras de oro fino, de la manera de otras que le dio, para que por ellas las hiziesse, y se las truxeron hechas: y dēde a pocos dias echò preso al Cacique, porq̄ le dixerō los de Teguātepeque al Pedro de Aluarado, q̄ le queriā dar guerra toda aquella Prouincia, e q̄ quando le aposentaron entre aquellas casas, donde estauā los idolos y aposentos, que era por les quemar, e que alli muriessen todos, y a esta causa le echò preso. Otros Españoles de fe, y de

Va Pedro de Aluarado con Fr. Bartolome de Olmedo a Tutepeque a poblar, y pacificar.

Son las casas de paja.

Sano consejo de Fr. Bartolome de Olmedo.

Traen oro.

de creer, dixeron que por sacalle mucho oro, e sin justicia, murio en las prisiones: aora sea lo vno, ò lo otro, aquel Cacique dio a Pedro de Aluarado mas de treinta mil pesos, y murio de enojo, y de la prision: y aunque Fr. Bartolome de Olmedo le animaua y consolaua, no bastò para que no se muriesse encorajado y de pesar, e quedò a vn su hijo el Cacicazgo, y le sacò Aluarado mucho mas oro que al padre: y luego embiò a visitar los pueblos de la comarca, y los repartio entre los vezinos, y poblò vna villa que se puso por nombre Segura, porque los mas vezinos que alli poblaron, auian sido de antes vezinos de Segura de la Frontera, que era Tepeaca. Y como esto tuuo hecho, y tenia ya llegado buena suma de pesos de oro, y se lo lleuaua a Mexico para dar a Cortes. Y tãbien le dixeron que Cortes le escriuio, que todo el oro que pudiesse auer, que lo truxesse cõsigo para embiar a su Magestad, por causa que auian robado los Franceses lo que auian embiado con Alonso de Auila, e Quiñones, e que no diesse parte ninguna dello a ningun soldado de los que tenia en su compañia: e ya que el Aluarado queria partir para Mexico, tenian hecha ciertos soldados vna conjuracion, y los mas dellos ballesteros, y escopeteros, de matar otro dia a Pedro de Aluarado, y a sus hermanos, porque les lleuauan el oro sin dar partes, y aunque se las pedian muchas vezes, no se lo quiso dar, y porque no les daua buenos repartimientos de Indios: y esta conjuracion, si no se lo descubriera a Fr. Bartolome de Olmedo vn soldado que se dezia Trebejo, que era en la misma trama, aquella noche que venia auian de dar en ellos; y como el Aluarado lo supo del Frayle que se lo dixo a hora de Visperas, yẽdo a cauallo a caça por vnas cauañas, e iban en su compañia a cauallo de los que entrauã en la conjuracion, para disimular cõ ellos dixo: Señores, a mi me ha dado dolor de costado, boluamos a los aposentos, y llamenme vn barbero que me sangre. Y como boluio, embiò a llamar a sus hermanos Iorge y Gõçalo Gomez, todos Aluarados, e a los Alcaldes, y Alguaziles, y prẽden a los q̃ eran en la conjuracion, y por justicia ahorcaron a dos dellos, que se dezia el vno Fulano de Salamanca, natural del Condado, que auia sido piloto, e a otro que se [dezia] Bernardo Leuantisco, y murieron [co]mo buenos Christianos, que el Fr. [Bar]tolome trabajò mucho con ellos [y con] estos dos apaciguò los demas: y luego se fue para Mexico con todo el oro, y dexò poblada la villa: y quando los vezinos que en ella quedauan, vieron que los repartimientos que les dauan, no eran buenos, y la tierra doliente y mui calurosa, e auian adolecido muchos dellos, e las Naborias e esclauos que lleuauan se les auian muerto, y aun muchos murciegalos y mosquitos, y aun chinches, y sobre todo, que el oro no lo repartio el Aluarado entre ellos, y se lo lleuò; acordaron de quitarse de mal ruido, y despoblar la villa, y muchos dellos se vinierõ a Mexico, y otros a Guaxaca, e a Guatimala, y se derramaron por otras partes: y quando Cortes lo supo, embiò a hazer pesquisa sobre ello, y hallòse que por los Alcaldes y Regidores en el Cabildo, se concertò que se despoblasse, y sentenciaron a los que fueron en ello a pena de muerte; mas el Fr. Bartolome pidio a Cortes, que no los ahorcasse, y esso con mucho ahinco, y assi fue despues la pena vn destierro: y desta manera sucedio en lo de Tutepeque, que jamas nunca se poblò, y aunque era tierra rica, por ser doliente; y como los naturales de aquella tierra vieron esto, que se auian despoblado, e la crueldad que Pedro de Aluarado auia hecho sin causa, ni justicia ninguna, se tornò a rebelar, y boluio a ellos el Pedro de Aluarado, y los llamò de paz, y sin dalle guerra boluieron a estar de paz. Dexemos esto, e digamos que como Cortes tenia ya llegados sobre ochenta mil pesos de oro para embiar a su Magestad, y el tiro Fenix forjado, vino en aquella sazon nueua; como auia venido a Panuco Francisco de Garay con grande armada, y lo que sobre ello se hizo dirè adelante.

[Marginal notes:]
[Ti]enenle mucho oro al Al[ua]rado.
Conjuraciõ contra Aluarado.
Descubre fr. Bartolome [de] Olmedo [la] conjuracion.
Ajustician los conjurados, y muerẽ arrepẽtidos de su pecado.
Despueblase aquella tierra por enferma.
Intercede fr. Bartolome de Olmedo por los despobladores.
Preuiene Cortes mucho oro para embiar a España.

CAPI-

CAPITVLO CLXII.

Como vino Francisco de Garay de Iamaica con grande armada para Panuco, y lo que le acontecio, y muchas cosas que passaron.

COmo he dicho en otro capitulo, que habla de Francisco de Garay, como era Gouernador en la Isla de Iamaica, e rico, y tuuo nueua que auiamos descubierto mui ricas tierras, quando lo de Francisco Hernãdez de Cordoua, e Iuã de Grijalua, y auiamos lleuado a la Isla de Cuba veinte mil pesos de oro, y los huuo Diego Velazquez, Gouernador q̃ era de aquella Isla, y q̃ venia en aquel instante Hernando Cortes a la Nueua-España con otra armada, tomole gran codicia a Garay de venir a conquistar algunas tierras, pues tenia mejor caudal que otros ningunos; y tuuo nueua platica de vn Anton de Alaminos, que fue el Piloto mayor que auiamos traido quando lo descubrimos, como estauan mui ricas tierras, y mui pobladas desde el rio de Panuco adelante, e que aquello podia embiar a suplicar a su Magestad que le hiziesse merced. Y despues de bien informado el mismo Garay del Piloto Alaminos, y de otros Pilotos que se auian hallado juntamente con el Alaminos en el descubrimiẽto, acordò de embiar a vn su Mayordomo, que se dezia Iuã de Torralua, a la Corte con cartas y dineros, a suplicar a los Caualleros que en aquella sazon estauan por Presidente e Oidores de su Magestad, que le hiziesẽ merced de la Gouernacion del rio de Panuco, con todo lo demas que descubriesse, e estuuiesse por poblar: y como su Magestad en aquella sazon estaua en Flandes, y estaua por Presidente de Indias don Juan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, e Arçobispo de Rossano, que lo mandaua todo, y el Licenciado Zapata, y el Licenciado Vargas, y el Secretario Lope de Conchillos, le truxeron prouisiones, que fuesse Adelantado y Gouernador del rio de San Pedro y San Pablo, con todo lo que descubriesse: y con aquellas prouisiones embiò luego tres nauios con hasta dozientos y quarenta soldados, con muchos cauallos, y escopeteros y ballesteros, y bastimentos, y por Capitan dellos a vn Alonso Aluarez Pineda ò Pinedo, otras vezes por mi ya nombrado. Pues como huuo embiado aquella armada, ya he dicho otras vezes, que los Indios de Panuco se la desbarataron, y mataron al Capitan Pineda, y a todos los soldados y cauallos que tenia, excepto obra de sesenta soldados que vinieron al puerto de la villa Rica con vn nauio, y por Capitan dellos vn Camargo, que se acogieron a nosotros, y tras aquellos tres nauios, viendo el Garay que no tenia nueuas dellos, embiò otros dos nauios con muchos soldados y cauallos, y bastimentos, y por Capitan dellos a Miguel Diaz de Ajuz, e a vn Ramirez; los quales se vinieron tambien a nuestro puerto: y como vieron que no hallarõ el rio de Panuco, pelo ni vso de los soldados que auia embiado Garay, saluo los nauios quebrados; todo lo qual tengo ya dicho otra vez en mi relacion; mas es necessario que se torne a dezir desde el principio, para que bien se entienda. Pues boluiendo a nuestro proposito y relacion, viendo el Francisco de Garay que ya auia gastado muchos pesos de oro, e oyò dezir de la buena ventura de Cortes, y de las grandes ciudades que auia descubierto, y del mucho oro y joyas que auia en la tierra, tuuo embidia y codicia, y le vino mas la voluntad de venir el en persona, y traer la mayor armada que pudiesse, buscò onze nauios, y dos vergantines, que fueron treze velas, y allegò ciento y treinta y seis de a cauallo, y ochocientos y quarẽta soldados, los mas ballesteros y escopeteros, y bastecioles mui bien de todo lo que huuieron menester, que era pan caçaue, e tocinos, e tassajos de vacas, que ya auia harto ganado vacuno, q̃ como era rico, y lo tenia todo de su cosecha, no le dolia el gasto: y para ser hecha aquella armada en la Isla de Iamaica, fue demasiada la gente, y cauallos que allegò, y en el año de mil y quinientos y veinte y tres años, salio de Iamaica con toda su armada por san Iuan de Iunio, e vino a la

Buelue a referir el Autor la razõ de embiar Garay su armada al rio de Panuco.

Arma Francisco Garay treze nauios.

la Isla de Cuba, a vn puerto que se dize Xagua, y alli alcançò a saber, q̃ Cortes tenia pacificada la Prouincia de Panuco, e poblada vna villa, y auia gastado en la pacificar mas de sesenta mil pesos de oro, e que auia embiado a suplicar a su Mageltad le hiziesse merced de la gouernacion della, juntamente con la Nueua-España; y como le dezian de las cosas heroicas que Cortes y sus compañeros auiamos hecho, y como tuuo nueua que con dozientos y sesenta y seis soldados auiamos desbaratado a Pamphilo de Naruaez, auiẽdo traido sobre mil y trezientos soldados, con ciento de a cauallo, y otros tãtos escopeteros y ballesteros, y diez y ocho tiros, temio la fortuna de Cortes, e en aquella sazõ que estaua el Garay en aquel puerto de Xagua, le vinieron a ver muchos vezinos de la Isla de Cuba, y vinieronse en su compañia del Garay ocho ò diez personas Principales de aquella Isla, y le vino a ver el Licẽciado Zuazo, q̃ auia venido a aquella Isla a tomar residẽcia a Diego Velazquez por mãdado de la Real Audiẽcia de Sãto Domingo: y platicãdo el Garay cõ el Licenciado sobre la vẽtura de Cortes, q̃ temia q̃ auia de tener diferẽcias cõ el sobre la Prouincia de Panuco, le rogò q̃ se fuesse cõ el Garay en aquel viaje, para ser intercessor entre el y Cortes, y el Licẽciado Zuazo respõdio q̃ no podia ir por entonces sin dar residẽcia; mas q̃ presto seria alla en Panuco, y luego el Garay mãdò dar velas, e va su derrota para Panuco, y en el camino tuuo vn mal tiẽpo, y los Pilotos que lleuaua, subieron mas arriba hazia el rio de Palmas, y surgio en el propio rio dia de señor Sãtiago, y luego embiò a ver la tierra, y a los Capitanes, y soldados q̃ embiò, no les parecio buena, y no tuuierõ gana de quedar alli, sino q̃ se viniesse al propio rio de Panuco a la poblaciõ e villa q̃ Cortes auia poblado, por estar mas cerca de Mexico: y como aq̃lla nueua le traxerõ, acordò el Garay de tomar juramento a todos sus soldados q̃ no le desmãpararia sus vãderas, e q̃ le obedeceriã como a tal Capitã General, e nõbrò Alcaldes y Regidores, y todo lo perteneciẽte a vna villa: dixo q̃ se auia de nõbrar la villa Garayana: mãdò desẽbarcar todos los cauallos y soldados de los nauios desembaraçados, embiò los nauios costa a costa cõ vn Capitan q̃ se dezia Grijalua, y el y todo su exercito se vino por tierra costa a costa cerca de la mar, y anduuo dos dias por malos despoblados, q̃ erã cienagas: passò vn rio, q̃ venia de vnas sierras q̃ vierõ desde el camino, q̃ estauan de alli obra de cinco leguas; y passaron aquel grã rio en barcas, e en vnas canoas q̃ hallarõ quebradas. Luego en passando el rio estaua vn pueblo despoblado de aquel dia, e hallaron mui bien de comer maiz, e gallinas, e auia muchas guayabas mui buenas. Alli en este pueblo el Garay, y prẽdio vnos Indios q̃ entẽdiã la lẽgua Mexicana, y halagòles y dioles camisas, embiòles por mensajeros a otros pueblos q̃ le deziã q̃ estauã cerca, porq̃ le recibiessen de paz; y rodeò vna cienaga: fue a los mismos pueblos, recibierõle de paz, dierõle mui biẽ de comer, y muchas gallinas de la tierra, e otras aues como a manera de ansarones, q̃ tomauan en las lagunas: e como muchos de los soldados q̃ lleuaua Garay ibã cãsados, y parece ser no les dauã de lo q̃ los Indios traiã de comer, se amotinarõ algunos, e se fuerõ a robar a los Indios de aq̃llos pueblos por dõde veniã, e estuuierõ en este pueblo tres dias; otro dia fuerõ su camino cõ guias, llegarõ a vn grã rio, no le podiã passar, sino con canoas q̃ les dieron los de los pueblos de paz, dõde auia estado, procurarõ de passar cada cauallo a nado, y remãdo cõ cada canoa vn cauallo, q̃ le lleuassen del cabestro, y como erã muchos cauallos, y no se dauan maña, se les ahogarõ cinco cauallos: sale de aq̃l rio, dan en vnas malas cienagas, y con mucho trabajo llegarõ a tierra de Panuco; e ya q̃ en ella se hallarõ, creyeron tener de comer, y estaua todos los pueblos sin maiz, ni bastimẽtos, y mui alterados, y esto fue a causa de las guerras q̃ Cortes cõ ellos auia tenido, poco tiẽpo auia, y tābien si alguna comida tenian, auianla alçado y puesto en cobro, porq̃ como vierõ tãtos Españoles y cauallos, tuuierõ miedo dellos, y despoblauan los pueblos, e adõde pẽsaua Garay reposar, tenia mas trabajo: y demas desto como estauã despobladas las casas dõde posaua, auia en ellas muchos murciegalos, e chinches, y mosquitos, e todo les daua guerra: e luego sucedio otra malauẽtura, q̃ los nauios q̃ veniã

costa a costa, no auian llegado al puerto, ni sabiā dellos, porq̄ en ellos traian mucho bastimento; lo qual supieron de vn Español que los vino a ver, ò hallaron en vn pueblo, que era de los vezinos que estauan poblados en la villa de Santisteuan del Puerto, que estaua huido por temor de la justicia, por cierto delito que auia hecho; el qual les dixo como estauā poblados en vna villa mui cerca de alli, y como Mexico era mui buena tierra, e q̄ estauan los vezinos q̄ en ella viuian ricos; e como oyerō los soldados q̄ traia Garay al Español, que con el hablaron muchos, q̄ la tierra de Mexico era buena, e la de Panuco no era tā buena, se desmādarō, y se fuerō por la tierra a robar, e ibāse a Mexico, y en aquella sazō, viendo el Garay q̄ se le amotinauā sus soldados, y no los podia auer, embiò a vn su Capitā q̄ se dezia Diego de Ocāpo, a la villa de Santisteuā a saber q̄ voluntad tenia el Teniēte q̄ estaua por Cortes, q̄ se dezia Pedro de Vallejo, y aun le escriuio, haziēdole saber como traia prouisiones y recaudos de su Magestad para gouernar y ser Adelantado de aquellas Prouincias, e como auia aportado cō sus nauios al rio de Palmas, e del camino e trabajos q̄ auia passado: y el Vallejo hizo mucha hōra al Diego de Ocāpo, y a los q̄ cō el ibā, y le dio buena respuesta, y les dixo q̄ Cortes holgàra de tener tā buē vezino por Gouernador; mas q̄ le auia costado mui caro la cōquista de aquella tierra, y que su Magestad le auia hecho merced de la gouernaciō, y q̄ vēga quādo quisiere cō sus exercitos, e q̄ se le harà todo seruicio; e q̄ le pide por merced, que mande a sus soldados que no hagan sinjusticias, ni robos a los Indios, porque se le han venido a quexar dos pueblos: y tras esto mui en posta escriuio el Vallejo a Cortes, y aun le embiò la carta del Garay, e hizo q̄ escriuiesse otra al mismo Diego de Ocāpo y le embiò a dezir, q̄ que mādaua q̄ se hiziesse, e q̄ depresto embiassen muchos soldados, ò viniesse Cortes en persona. Y desque Cortes vio la carta, embiò a llamar a Fr. Bartolome, e a Pedro de Aluarado, e a Gonçalo de Sandoual, e a vn Gonçalo de Ocampo hermano del otro Diego de Ocampo que venia con Garay, y embiò cō ellos los recaudos que tenia, como su Magestad le auia mandado, que todo lo que cōquistasse tuuiesse en si, hasta q̄ se aueriguasse la justicia entre el y Diego Velazquez, e se lo notificasē al Garay. Dexemos de hablar desto, y digamos q̄ luego como Gōçalo de Ocāpo boluiò cō la respuesta del Vallejo al Garay, y le parecio buena respuesta, se vino cō todo su exercito a se jūtar mas cerca de la villa de Sātisteuan del Puerto, e ya el Pedro de Vallejo tenia concertado cō los vezinos de la villa, e con auiso q̄ tuuo de cinco soldados q̄ se auiā ido a la villa, q̄ erā del mismo Garay de los amotinados, y como estauan mui descuidados, e no se velauā; e como quedauā en vn pueblo bueno e grande q̄ se dize Nachaplā, y los del Vallejo sabiā biē la tierra, dā en la gēte de Garay, y le prēden sobre quarēta soldados, y se los lleuarō a su villa de Santisteuan del Puerto, y ellos tuuieron por buena su prision: y la causa que dixo el Vallejo, porque los prendio, era, porque sin presentar las prouisiones y recaudos que traiā, andauā robādo la tierra: y viēdo esto Garay, huuo gran pesar, y tornò a embiar a dezir al Vallejo que le diesse sus soldados, amenazādole con la justicia de nuestro Rey y señor: y el Vallejo respondio, que quando vea las Reales prouisiones, q̄ las obedecerà y pondrà sobre su cabeça, e q̄ fuera mejor q̄ quādo vino Ocāpo las traxera y presentàra para las cūplir: e que le pide por merced, q̄ māde a sus soldados q̄ no robē, ni saquē los pueblos de su Magestad: y en este instāte llegarō Fr. Bartolome, e Aluarado, los Capitanes q̄ Cortes embiaua cō los recaudos: y como el Diego de Ocāpo era en aquella sazō Alcalde mayor por Cortes en Mexico, comēçò de hazer requerimiētos al Garay, q̄ no entrasse en la tierra, por q̄ su Magestad mandò, que la tuuiesse Cortes; y en demādas y respuestas en q̄ andaua el F. Bartolome, se passaron ciertos dias, y entre tanto cada dia se le iban al Garay muchos soldados, que anochecian, y no amaneciā en el Real, y vio Garay que los Capitanes de Cortes traian mucha gente de a cauallo, y escopeteros, y de cada dia le venian mas, y supo que de sus nauios que auia mandado venir costa a costa, se le auiā perdido dos dellos con tormenta de Nortes, que es trauesia, y los demas

Embia Garay a la villa de Santisteuan.

Auisa el Teniente Pedro Vallejo a Cortes.

Lo q̄ ... entr... Cort... sold... Frāc... ray.

Escr... Bart... de O... Grij...

Cōf... do c... tolo... mec...

mas nauios que estauan en la boca del puerto, y que el Teniente Vallejo les embiò a requerir, que luego se entrassen dentro en el rio, no les viniesse algun desman y tormenta como la passada, sino que los ternia por cosarios que andauan a robar: y los Capitanes de los nauios respondieron, que no tuuiesse Vallejo que entender, ni mandar en ello, que ellos estarian donde quisiessen; y en este instante el Francisco de Garay temio la buena fortuna de Cortes, y como andauan en estos trances, el Alcalde mayor Diego de Ocampo, y Pedro de Aluarado, y Gonçalo de Sandoual, tuuieron platicas secretas con los de Garay, y con los Capitanes que estauan en los nauios en el puerto, y se concertaron con ellos, que se entrassen en el puerto, y se diessen a Cortes: y luego vn Martin de Sã Iuan Lepuzcuano, y vn Castromocho maestres de nauios, se entregaron e dieron con sus naos al Teniente Vallejo por Cortes: e como los tuuo, fue en ellos el mismo Vallejo a requerir al Capitan Iuan de Grijalua que estaua en la boca del puerto, que se entrasse dẽtro a surgir, ò se fuesse por la mar donde quisiesse, y respondiole con tirarle muchos tiros, y luego embiaron en vna barca vn Escriuano del Rey, que se dezia Vicente Lopez, a le requerir que se entrasse en el puerto, y aun lleuò cartas para el Grijalua; del Pedro de Aluarado, y de Fr. Bartolome, cõ ofertas y prometimientos, que Cortes le haria mercedes: y como vio las cartas, y q̃ todas las naos auiã entrado en el rio, assi hizo el Iuã de Grijalua cõ su nao Capitana, y el Teniẽte Vallejo le dixo, que fuesse preso en nõbre del Capitan Hernando Cortes; mas luego le soltò a el, y a quantos estauan detenidos, a causa q̃ le dezia Fr. Bartolome: Hagamos nuestra cosa sin sangre, pues podemos, y serà Dios y el Cesar mas agradados. Y desque el Garay vio el mal recaudo que tenia, y sus soldados huidos y amotinados, y los nauios todos al traues, y los demas estauã tomados por Cortes, si mui triste estuuo antes q̃ se los tomassen, mas lo estuuo despues q̃ se vido desbaratado, y luego demandò cõ grandes protestaciones q̃ hizo a los Capitanes de Cortes, q̃ le diessen sus naos, y todos sus soldados, q̃ se queria boluer al rio de Palmas, y presentò sus prouisiones y recaudos q̃ para ello traia, y q̃ por no tener debates, ni questiones cõ Cortes, q̃ se queria boluer; y aquellos caualleros le respondieron, q̃ fuesse mucho en buena hora, y q̃ ellos mãdariã a todos los soldados q̃ estauan en aquella Prouincia, y por los pueblos amotinados, q̃ luego se vengã a su Capitan, y vayan en los nauios, y le mãdarõ proueer de todo lo q̃ huuiesse menester, assi de bastimẽtos, como de armas, y tiros, e poluora, e q̃ escriuiriã a Cortes lo proueyesse mui cũplidamẽte de todo lo q̃ huuiesse menester: y el Garay cõ esta respuesta y ofrecimiẽtos estaua cõtento, y luego se dierõ pregones en aquella villa, y en todos los pueblos embiarõ Alguaziles a prẽder los soldados amotinados para los traer al Garay, y por mas penas q̃ les ponian, era pregonar en valde, q̃ no aprouechaua cosa ninguna, y algunos soldados q̃ traian presos, deziã q̃ ya auiã llegado a la Prouincia de Panuco, y q̃ no erã obligados a mas le seguir, ni cũplir el juramẽto q̃ les auia tomado, y poniã otras perẽptorias q̃ deziã, q̃ no era Capitã el Garay para saber mãdar, ni hõbre de guerra; y como vio el Garay q̃ no aprouechauã pregones, ni la buena diligẽcia q̃ le parecia q̃ poniã los Capitanes de Cortes en traer sus soldados, estaua desesperado. Pues viẽdose desmãparado de todos, aconsejarõle los q̃ veniã por parte de Cortes, q̃ le escriuiesse luego al mismo Cortes, e q̃ ellos seriã intercessores cõ el, para q̃ boluiesse al rio de Palmas, y q̃ teniã a Cortes por tã de buena cõdiciõ q̃ le ayudaria en todo lo q̃ pudiesse, y q̃ el Pedro de Aluarado, y el Frayle seriã fiadores dello: y luego el Garay escriuio a Cortes, dãdole relaciõ de su viaje y trabajos, q̃ si su merced mãdaua, q̃ le iria a ver y comunicar cosas cũplideras al seruicio de Dios, y de su Magestad, encomẽdandole su honra y estado, y q̃ lo ordenasse de manera, q̃ no fuesse disminuida su hõra, y tambiẽ escriuio Fr. Bartolome, y Pedro de Aluarado, y el Diego de Ocampo, y Gonçalo de San doual, suplicãdo al Cortes por las cosas del Francisco de Garay, para q̃ en todo fuesse ayudado, pues en los tiempos passados auian sido grandes amigos: y Cortes viendo aquellas cartas, tuuo lasti-

Lo que passò entre los de Cortes, y los soldados de Frãcisco Garay.

Escriue Fr. Bartolome de Olmedo a Grijalua.

Cõsejo cuerdo de Fr. Bartolome de Olmedo.

Desdichas de Garay.

Fr. Bartolome de Olmedo, y Aluarado escriuẽ a Cortes por Garay.

y que no se boluiessen a la villa, y asi se hizo, y pelearon con ellos tres vezes, y puesto que mataron al Capitan Vallejo, e hirieron otros muchos, todauia los desbarataron, y mataro muchos Indios dellos; y estauan tan furiosos todos los Indios naturales de aquella Prouincia, que quemaron y abrasaron vna noche quarenta Españoles, y mataron quinze cauallos, y muchos de los que mataron eran de los de Cortes, en vn pueblo, y todos los demas fueron de los de Garay: y como Cortes alcançò a saber estos destroços que hizieron en esta Prouincia, tomò tanto enojo, que quiso boluer en persona contra ellos, y como estaua mui malo de vn braço que se le auia quebrado, no pudo venir, y depresto mandò a Gonçalo de Sandoual que viniesse con cien soldados, y cincuenta de a cauallo, y dos tiros, y quinze arcabuzeros y ballesteros, y le dio ocho mil Tlascaltecas y Mexicanos; y le mandò que no viniesse sin que les dexasse mui bien castigados, de manera que no se tornassen a alçar. Pues como el Sandoual era mui ardidoso, y quando le mandauan cosa de importancia, no dormia de noche, no se tardò mucho en el camino, q̃ cõ grã cõcierto dà ordẽ como auian de entrar y salir los de a cauallo en los cõtrarios, porq̃ tuuo auiso que le estauan esperando en dos malos passos todas las Capitanias de los guerreros de aquellas Prouincias; y acordò embiar la mitad de todo su exercito al vn mal passo, y el se estuuo con la otra mitad de su cõpaña a la otra parte, y mãdò a los escopeteros y ballesteros, no hiziessen sino armar vnos, y soltar otros, y dar en ellos, hasta ver si los podria hazer poner en huida, y los cõtrarios tirauan mucha vara, y flecha, y piedra, e hirierõ a muchos soldados, y de nuestros amigos: y viendo Sandoual q̃ no les podia entrar, estuuierõ en aquel mal passo, hasta la noche, y embiò a mandar a los demas que estauan en aquel otro mal passo, que hiziessen lo mismo, y los contrarios nunca desmanpararon sus puestos; e otro dia por la mañana viendo Sandoual que no aprouechaua cosa estarse alli como auia dicho, mandò embiar a llamar a las demas Capitanias que auia embiado al otro mal passo, e hizo que leuantaua su Real, y que se boluia camino de Mexico, como amedrantado; y como los naturales de aquellas Prouincias que estauan juntos, les parecio que de miedo se iban retrayendo, salen al camino, e iban siguiendole dandole grita, y diziendole vituperios, y todauia el Sãdoual, aunque mas Indios salian tras el, no boluia sobre ellos, y esto fue por descuidalles, para como auiã ya estado aguardãdo tres dias, boluer aquella noche, y passar depresto cõ todo su exercito los malos passos, e asi lo hizo, q̃ a media noche boluio, y tomoles algo descuidados, y passò cõ los de a cauallo: y no fue tã sin grande peligro, q̃ le mataron tres cauallos, e hirieron muchos soldados; y quãdo se vio en buena tierra, y fuera del mal passo cõ sus exercitos, el por vna parte, y los demas de su Capitania por otra, dã en grãdes esquadrones, q̃ aquella misma noche se auiã jũtado, desque supierõ q̃ boluio, y erã tantos, q̃ el Sandoual tuuo rezelo no le rõpiessẽ y desbaratassen, y mandò a sus soldados q̃ se tornassẽ a ajũtar cõ el, para q̃ peleassen jũtos; porq̃ vio y entẽdio de aquellos cõtrarios, q̃ como tigres rabiosos se venian a meter por las pũtas de las espadas, y auiã tomado seis lãças a los de a cauallo, como no eran hõbres acostumbrados a la guerra; de lo qual Sandoual estaua tan enojado, q̃ dezia que valiera mas que traxera pocos soldados de los que el conocia, y no los que truxo: y alli les mandò a los de a cauallo de la manera que auian de pelear, que eran nueuamẽte venidos: y es que las lanças algo terciadas, y no se parassen a dar lãçadas, sino por los rostros, y passar adelante, hasta que les ayan puesto en huida: y les dixo, que vista cosa es, que si se parassen a alancear, que la primera cosa que el Indio haze desque està herido, es echar mano de la lança, y como les vean boluer las espaldas, que entõces a media rienda les han de seguir, y las lanças todauia terciadas, y si les echaren mano de las lanças, porque aun con todo esto no dexan de asir dellas, que para se las sacar depresto de sus manos, poner piernas al cauallo, y la lãça bien apretada cõ la mano asida, y debaxo del braço para mejor se ayudar, y sacarla del poder del cõtrario, y si no la quisiere soltar, traerle arrastrado con

Cortes tenia quebrado vn braço.

Embia Cortes a Sandoual a castigar aquellos pueblos de Panuco.

Peligro en q̃ se ve Sandoual.

Ardid de vso.

con la fuerça del cauallo. Pues ya que les estuuo dando orden como auian de batallar, y vio a todos sus soldados, y de a cauallo juntos, se fue a dormir aquella noche a orilla de vn rio, y alli puso buenas velas y escuchas, y corredores del campo, y mandò que toda la noche tuuiesse los cauallos ensillados; y asi mismo ballesteros y escopeteros, y soldados mui apercebidos, y mādò a los amigos Tlascaltecas, y Mexicanos, que estuuiessen sus Capitanias algo apartadas de los nuestros, porque ya tenia experiencia de lo de Mexico; porque si de noche viniessen los cōtrarios a dar en los Reales, que no huuiesse estoruo ninguno en los amigos: y esto fue, porque el Sandoual temio q̃ vendrian, porque vio muchas Capitanias de contrarios que se juntauā mui cerca de sus Reales, y tuuo por cierto, que aquella noche les auian de venir a combatir, e oia muchos gritos y cornetas, e atambores mui cerca de alli: e segun entendian, auianle dicho nuestros amigos a Sandoual, que dezian los contrarios que para aquel dia quādo amaneciesse, auian de matar a Sādoual, y a toda su cōpañia, y los corredores del campo vinieron dos vezes a dar auiso, que sentian que se apellidauan de muchas partes, y se juntauan; y quando fue dia claro, Sandoual mandò salir a todas sus compañas cō gran ordenança, a los de a cauallo les tornò a traer a la memoria, como otras vezes les auia dicho; y vanse por el camino adelante por vnas caserias, adōde oian los atambores y cornetas: y no huuo biē andado medio quarto de legua, quando le salen al encuētro tres esquadrones de guerreros, y le comēçarō a cercar, y como aquello vio, māda arremeter la mitad de los de a cauallo por vna parte, y la otra mitad por la otra, y puesto que le mataron dos soldados de los nueuamente venidos de Castilla, y tres cauallos, todauia les rompio de tal manera, que fue desde alli adelante matando e hiriendo en ellos, que no se juntassen como de antes. Pues nuestros amigos los Mexicanos y Tlascaltecas hazian mucho daño en todos aquellos pueblos, y prendieron mucha gente, y abrasaron todos los pueblos que por delante hallauan, hasta que el Sandoual tuuo lugar de llegar a la villa de Santisteuan del Puerto, y hallò los vezinos tales, y tan debilitados, vnos mui heridos, y otros mui dolientes, y lo peor, q̃ no tenian maiz que comer, ellos y veinte y ocho cauallos, y esto a causa que de noche y de dia les dauan guerra, y no tenian lugar de traer maiz, ni otra cosa ninguna, e hasta aquel mismo dia q̃ llegò Sādoual, no auian dexado de los cōbatir; porque entonces se apartaron del combate: y despues de auer ido todos los vezinos de aquella villa a ver y hablar al Capitan Sandoual, y dalle gracias y loores, por los auer venido en tal tiēpo a socorrer, le contaron los de Garay, q̃ si no fuera por siete, ò ocho Conquistadores viejos de los de Cortes q̃ les ayudaron mucho, q̃ corriā mucho riesgo sus vidas, porq̃ aquellos ocho saliā cada dia al cāpo, y haziā salir los demas soldados, e resistian q̃ los cōtrarios no les entrassen en la villa, y tābien porq̃ como lo capitaneauā, e por su acuerdo se hazia todo, e auian mandado q̃ los dolientes y heridos se estuuiessen dentro en la villa, y q̃ todos los demas aguardassen en el cāpo, y q̃ de aquella manera se sosteniā cō los contrarios, y Sādoual los abraçò a todos, y mādò a los mismos Conquistadores q̃ biē los conocia, y aū erā sus amigos, en especial Fulano Nauarrete, y Carrascosa, y vn Fulano de Alamilla, y otros cinco, q̃ todos erā de los de Cortes, q̃ repartiessen entre ellos de los de a cauallo, y ballesteros y escopeteros, q̃ el Sādoual traia, e q̃ por dos partes fuessen, e embiassen maiz e bastimēto, e hiziessen guerra, e prendiessen todas las mas gentes q̃ pudiessen, en especial Caciques: y esto mādò el Sādoual, porq̃ el no podia ir, q̃ estaua mal herido en vn muslo, y en la cara tenia vna pedrada: y asi mismo entre los de su cōpaña traia otros muchos soldados heridos, y por q̃ se curassen estuuo en la villa tres dias q̃ no salio a dar guerra; porq̃ como auia embiado los Capitanes ya nōbrados, y conocio dellos q̃ lo hariā biē, y vio q̃ de presto embiarō maiz y bastimento, cō esto estuuo los tres dias, y tābiē le embiarō muchas Indias y gēte menuda q̃ auiā preso, y cinco Principales de los q̃ auiā sido Capitanes en las guerras, y Sādoual les mādò soltar a todas las gētes menudas, excepto a los Principales, y les

Acomete Sādoual a los contrarios.

Llega a la villa de Sātisteuan.

les embiò a dezir, q̃ desde alli adelãte q̃ no prendiessen, sino fuessen a los q̃ fueron en la muerte de los Españoles, y no mugeres, ni muchachos, y que buenamente les embiassen a llamar, e assi lo hizieron: y ciertos soldados de los que auian venido con Garay, que eran personas principales, que el Sandoual hallò en aquella villa; los quales eran por quien se auia rebuelto aquella Prouincia, que ya los he nombrado a todos los mas dellos en el capitulo passado; vieron que Sandoual no les encomendaua cosa ninguna para ir por Capitanes con soldados, como mandò a los siete Conquistadores viejos de los de Cortes, començaron a murmurar del entre ellos, y aun conuocauan a otros soldados a dezir mal del Sandoual, y de sus cosas, y aun ponian en platicas de se leuantar con la tierra, socolor de que estaua alli con ellos el hijo de Francisco de Garay, como Adelantado della: y como lo alcançò a saber el Sandoual, les hablò mui bien, y dixo: Señores en lugar de me lo tener a bien, como gracias a Dios os hemos venido a socorrer, me han dicho que dezis cosas, que para Caualleros como sois, no son de dezir: yo no os quito vuestro ser y honra, en embiar los que aqui hallè por Caudillos y Capitanes, y si hallàra a vuessas mercedes que erades Caudillos, harto fuera yo de ruin, si les quitàra el cargo. Querria saber vna cosa, porque no lo fuistes quando estauades cercados: lo que me dixistes todos a vna, es, que si no fuera por aquellos siete soldados viejos, que tuuierades mas trabajo, y como sabian la tierra mejor que vuessas mercedes, por esta causa los embiè: assi que señores, en todas nuestras cõquistas de Mexico no mirauamos en estas cosas e puntos, sino en seruir lealmente a su Magestad: assi os pido por merced, q̃ desde aqui adelante lo hagais, e yo nò estarè en esta Prouincia muchos dias, si no me matã en ella, que me irè a Mexico; el que quedare por Teniente de Cortes, os darà muchos cargos, e a mi me perdonad: y con esto cõcluyò con ellos, y todauia no dexaron de tenelle mala volũtad: y esto passado, luego otro dia sale Sandoual con los que truxo en su compañia de Mexico, y cõ los siete que auia embiado, y tiene tales modos, que prendio hasta veinte Caciques, que todos auian sido en la muerte de mas de seiscientos Españoles que mataron de los de Garay, y de los que quedaron poblados en la villa de los de Cortes, y a todos los mas pueblos embiò a llamar de paz, y muchos dellos vinieron, y con otros dissimulaua, aunque no venian: y esto hecho escriuio mui en posta a Cortes dãdole cuenta de todo lo acaecido, e que mandaua que hiziesse de los presos; porque Pedro de Vallejo, que dexò Cortes por su Teniente, era muerto de vn flechaço, a quien mandaua que quedasse en su lugar: y tambien le escriuio, que lo auian hecho mui como varones los soldados ya por mi nombrados: y como el Cortes vio la carta, se holgò mucho en que aquella Prouincia estuuiesse ya de paz, y en la sazon q̃ le dieron la carta a Cortes, estauanle acõpañando muchos Caualleros Cõquistadores, e otros que auian venido de Castilla: e dixo Cortes delante dellos: O Gonçalo de Sandoual, en quan gran cargo os soy, y como me quitais de muchos trabajos, y alli todos le alabaron mucho, diziẽdo que era vn mui estremado Capitan, y que se podia nõbrar entre los mui afamados. Dexemos destas loas, y luego Cortes le escriuio, que para que mas justificadamẽte castigasse por justicia a los que fueron en la muerte de tanto Español, y robos de hazienda, y muertes de cauallos, que embiaua al Alcalde mayor Diego de Ocampo, para que se hiziesse informacion contra ellos, e lo que se sentenciasse por justicia, que lo executasse: y le mandò que en todo lo que pudiesse, les aplaziesse a todos los naturales de aquella Prouincia, e que no consintiesse que los de Garay, ni otras personas ningunas los robassen, ni les hiziessen malos tratamientos: y como el Sandoual vio la carta, y que venia el Diego de Ocampo, se holgò dello, y desde a dos dias que llegò el Alcalde mayor Ocampo, hizieron processo cõtra los Capitanes y Caciques, que fueron en la muerte de los Españoles, y por sus confessiones por sentẽcia, que contra ellos pronunciaron, quemaron y ahorcaron ciertos dellos, e a otros perdonaron, y los Cacicazgos dieron a sus hijos, y hermanos, a quien de derecho

Conjuracion contra Sandoual.

Sabela, y reprehẽdelos.

Dà Sandoual cuẽta a Cortes de lo sucedido.

Prende veinte Caciques.

Viene por Alcalde mayor Diego de Ocampo.

Hazese justicia de los Caciques culpados.

techo les cõuenian. Y esto hecho, el Diego de Ocampo, parece ser traia instruciones, e mandamientos de Cortes, para que inquiriesse quien fueron los que entrauan a robar la tierra, e andauan en vandos, y rencillas, y conuocando a otros soldados que se alçassen, y mandó, que les hiziesse embarcar en vn nauio, y los embiasse a la Isla de Cuba, y aun embiò dos mil pesos para Iuã de Grijalua, si se queria boluer a Cuba, e si quisiesse quedar, que le ayudasse y diesse todo recaudo para venir a Mexico: e en fin de mas razones, todos de buena voluntad se quisieron boluer a la Isla de Cuba, donde tenian Indios, y les mandò dar mucho bastimento de maiz e gallinas, e de todas las cosas que auia en la tierra, y se boluieron a sus casas, e Isla de Cuba: y esto hecho, nombraron por Capitan a vn fulano de Vallecillo, e dieron la buelta el Sandoual, y el Diego de Ocampo para Mexico, y fueron bien recebidos de Cortes, y de toda la ciudad, que temian todos algun mal desbaratamiento de los nuestros, y se alegraron y solazaron mucho quando vieron venir a Sandoual cõ vitoria. Y Frai Bartolome de Olmedo dixo a Cortes, que se diessen loores a Dios, y ansi se hizo vna fiesta a Nuestra Señora, y predicò mui santamente Frai Bartolome de Olmedo, y como buen Letrado, que lo era el Fraile: y dende en adelante no se tornò mas a leuantar aquella Prouincia. Y dexèmos de hablar mas en ello, e digamos lo que le acontecio al Licenciado Zuazo en el viaje que venia de Cuba a la Nueua-España.

[B]ueluense a [C]uba los de [G]arai.

CAPITVLO CLXIII.

Como el Licenciado Alonso de Zuazo venia en vna carauela a la Nueua-España, con dos Frayles de la Merced, amigos de Fray Bartolome de Olmedo, y dio en vnas Isletas, que llaman las Viboras, e de la muerte de vno de los frayles, y lo que mas le acontecio.

COMO Ya he dicho en el capitulo passado, que hable de quando el Licenciado Zuazo fue a ver a Francisco de Garai al pueblo de Xaqua, que es la Isla de Cuba, cabe la Villa de la Trinidad: y el Garai le importunò que fuesse con el en su armada, para ser medianero entre el y Cortes; porque bien entendido tenia, que auia de tener diferencias sobre la Gouernacion de Panuco: y el Alonso de Zuazo le prometio, q̃ ansi lo haria en dando cuenta de la Residencia del cargo que tuuo de Iusticia en aquella Isla de Cuba, donde al presente viuia, y en hallandose desembaraçado, luego procurò de dar Residencia, y hazerse a la vela, e ir a la Nueua-España, adonde auia prometido, e lleuò consigo dos Frailes de la Merced, que se dezia el vno Frai Gonçalo de Ponteuedra, y el otro Frai Iuan Varillas natural de Salamanca, e este era mui amigo del Padre Frai Bartolome de Olmedo, e auia pedido licencia a sus Prelados para ir en busca suya, e le ayudar, e estaua con Frai Gonçalo en Cuba a la ventura de si auia ocasion de ir con el Frai Bartolome, y el Zuazo, que se dezia pariente del Frai Iuan, le pidio se fuesse con el, y se embarcaron en vn nauio chico, e yendo por su viaje, e salidos de la Punta q̃ llaman de Sant-Anton, y tambien se dize por otro nombre la tierra de los Gamatabeis, que son vnos saluajes, que no siruen a Españoles, y nauegando en su nauio, que era de poco porte, o porque el piloto errò la derrota, o descayò con las corrientes, fue a dar en vnas Isletas, que son entre vnos baxos que llaman las Viboras, y no mui lexos destos baxos estàn otros que llaman los Alacranes, y entre estas Isletas se suelen perder nauios grandes, y lo que le dio la vida al Zuazo fue, ser su nauio de poco porte. Pues boluiendo a nuestra

Indios salu[aj]es.

tra

tra relacion, porque pudiessen llegar con el nauio a vna Isleta que vieron q̃ estaua cerca q̃ no bañaua la mar, echarõ muchos tozinos al agua, y otras cosas q̃ traian para matalotaje, para aliuiar el nauio para poder ir sin tocar en tierra hasta la Isleta, y cargaron tantos tiburones a los tozinos, que a vnos marineros que se echaron al agua a mas de la cinta, los tiburones encarnizados en los tozinos apañaron a vn marinero dellos, y le despedazarõ y tragaron; y si depresto no se boluieran los demas marineros a la carauela, todos perecieran, segun andauan los tiburones encarnizados en la sangre del marinero que mataron: pues lo mejor que pudieron allegaron con su carauela a la Isleta, y como auian echado a la mar el bastimento, y caçaue, y no tenian que comer, y tampoco tenian agua que beber, ni lumbre, ni otra cosa con que pudiessen sustentarse, saluo vnos tassajos de vaca que dexaron de arrojar a la mar, fue ventura q̃ traian en la carauela dos Indios de Cuba, q̃ sabian sacar lumbre con vnos palicos secos que hallaron en la isleta adonde aportaron, e dellos sacaron lumbre: y cabaron en vn arenal, y sacaron agua salobre, y como la Isleta era chica, y de arenales, venian a ella a desouar muchas tortugas, e ansi como salian as trastornauan los Indios de Cuba las conchas arriba, e suele poner cada vna dellas sobre cien hueuos tamaños como de patos, e con aquellas tortugas e muchos hueuos, tuuieron bien con q̃ se sustentar treze personas que escaparon en aquella Isleta; y tambien mataron los marineros que salian de noche al arenal los lobos marinos de la Isleta, que fuerõ harto buenos para comer. Pues estando desta manera, como en la carauela acertarõ a venir dos carpinteros de Ribera, y tenian sus herramientas, que no se les auian perdido, acordarõ de hazer vna barca para ir con ella a la vela, e cõ la tablazõ, e clauos, estopas e xarcias, y velas q̃ sacarõ del nauio q̃ se perdio, hazẽ vna buena barca como batel, en q̃ fuerõ tres marineros, e vn Indio de Cuba a la Nueua-España, y para matalotaje lleuarõ de las tortugas, y de los lobos marinos assados, y con agua salobre, y con la carta, e aguja de marear, despues de se encomẽdar a Dios, fueron su viaje, e vnas vezes con buen tiempo, e otras vezes cõ cõtrario, llegarõ al puerto de Calchocuca, q̃ es el rio de Vanderas, adõde en aquella sazõ se descargauan las mercaderias q̃ venian de Castilla, y dende alli fueron a Medellin, adõde estaua por Teniente de Cortes vn Simõ de Cuenca: y como los marineros q̃ venian en la barca, le dixerõ al Teniente el gran peligro en q̃ estaua el Licenciado Alonso Zuazo: luego sin mas dilaciõ, el Simon de Cuẽca buscò marineros, e vn nauio de poco porte, y cõ mucho refresco lo despachò a la Isleta adõde estaua el Zuazo: y el Simõ de Cuẽca le escriuio al mismo Licenciado, como Cortes se holgaria mucho cõ su venida, e ansi mismo le hizo saber a Cortes todo lo acaecido, y como le embiò el nauio bastecido, de lo qual se holgò Cortes del buen auiamiẽto q̃ el Teniente hizo, y mandò q̃ en aportando alli al puerto, q̃ le diessen todo lo q̃ huuiesse menester, y vestidos, y caualgaduras, e q̃ le embiassen a Mexico: y partio el nauio, e fue cõ buen viaje a la Isleta, cõ el qual se holgò el Zuazo, y su gẽte. Boluamos a dezir, como quãdo llegò el nauio, se auia muerto en pocos dias de no poder comer bocado de las viandas el fraile frai Gõçalo, de q̃ auian auido gran pesar frai Iuã e Zuazo, e auiẽdole encomẽdado a Dios su alma se embarcarõ en el, y depresto cõ buẽ tiempo llegarõ a Medellin, e se les hizo mucha hõra, y fuerõ a Mexico, y Cortes les mandò salir a recebir, y le lleuò a sus Palacios, y se regozijò cõ ellos, y le hizo su Alcalde mayor al Licẽciado Alõso de Zuazo, y en esto parò su viaje. Dexèmos le hablar dello, y digo, q̃ esta relaciõ q̃ doi, es por vna carta q̃ nos escriuio a la villa de Guacalco Cortes al Cabildo della, adõde declaraua lo por mi aqui dicho, e porq̃ dentro en dos meses vino al puerto de aq̃lla villa el mismo barco en q̃ vinieron los marineros a dar auiso del Zuazo, e alli hizierõ vn barco del descargo de la misma barca y los marineros nos lo contauan segun de la manera q̃ aqui lo escriuo. Dexèmos esto, y dirè, como Cortes embiò a Pedro de Aluarado a pacificar las Prouincias de Guatimala.

Tiburones encarnizados.

Muere Fray Gonçalo.

Haze Cortes Alcalde mayor al Licenciado Zuazo.

CAPI-

CAPITVLO CLXIV.

Como Cortes embiò a Pedro de Aluarado a la Prouincia de Guatimala para que poblasse vna Villa, y los traxesse de paz, y lo que sobre ello se hizo.

PVES Como Cortes siempre tuuo los pensamientos mui altos, y de señorear, quiso en todo remedar a Alexandro Macedonio: y con los mui buenos Capitanes, y estremados soldados que siempre tuuo, despues que se huuo poblado la grã ciudad de Mexico, e Guaxaca, e Zacatula, e Colima, e la Vera-Cruz, e Panuco, e Guacacualco, y tuuo noticia, q̃ en la Prouincia de Guatimala auia recios pueblos de mucha gente, e que auia minas, acordò de embiar a la conquistar y poblar a Pedro de Aluarado, e aun el mismo Cortes auia embiado a rogar a aquella Prouincia, que viniessen de paz, e no quisieron venir, e diole al Aluarado para aquel viaje sobre treciẽtos soldados, y entre ellos ciẽto y veinte escopeteros y ballesteros, y mas le dio ciẽto y treinta y cinco de a cauallo, y quatro tiros, y mucha poluora, y vn artillero q̃ se dezia fulano de Vsagre, y sobre docientos Tlascaltecas, y Cholultecas, y cien Mexicanos que iban sobresalientes. Frai Bartolome de Olmedo que era amigo grande de Aluarado, le demandò licencia a Cortes para irse con el, e predicar la Fè de Iesu Christo a los de Guatimala: mas Cortes que tenia con el fraile siempre harta comunicacion, dezia que no, y que iria con Aluarado vn buen Clerigo que auia venido de España con Garai, e que tuuiesse voluntad de quedarse para predicar la Pascua del Nacimiento de Iesu Christo: mas el fraile tanto le cansò, que se huuo de ir con el Aluarado, aunque con poca voluntad de Cortes, que siempre con el hablaua de todos los negocios. Y despues de dadas las instruciones, en que se mandaua a Aluarado que con toda diligencia procurasse de los atraer de paz sin darles guerra; e que con ciertas lenguas que lleuaua, les predicasse frai Bartolome de Olmedo las cosas tocantes a nuestra santa Fè, e que no les consintiesse sacrificios, ni sodomias, ni robarse vnos a otros, e que las carceles e redes que hallasse hechas, adonde suelen tener presos Indios a engordar para comer, que las quebrasse, y que los saquen de las prisiones, y q̃ cõ amor y buena volũtad los atraya a que den la obediencia a su Magestad, y en todo se les hiziesse buenos tratamientos: entonces frai Bartolome de Olmedo pidio, que se fuesse con ellos el Clerigo ya por mi arriba memorado, que vino con Garai, para que le ayudasse, y el Clerigo era bueno, y Cortes se le dio, y dixo que fuesse en buen hora. Pues ya despedido el Pedro de Aluarado de Cortes, y de todos los caualleros amigos suyos que en Mexico auia, y se despidieron los vnos de los otros, partio de aquella ciudad en treze dias del mes de Diziembre de mil y quinientos y veinte y tres años; y mandòle Cortes, que fuesse por vnos Peñoles que cerca del camino estauan alçados en la Prouincia de Guãtepeque, los quales Peñoles traxo de paz: llamanse el Peñol de Guelamo, que era entonces de la Encomienda de vn soldado que se dize Guelamo: y dende alli fue a Tecuantepeque pueblo grande, y son Zapotecas, y le recibieron mui bien, porque estauan de paz, e ya se auian ido de aquel pueblo, como dicho tengo en el capitulo passado que dello habla, a Mexico, y dado la obediencia a su Magestad, e a ver a Cortes, y aun le lleuaron vn presente de oro: y dende Tecuantepeque fue a la Prouincia de Soconusco, que era en aquel tiempo mui poblada de mas de quinze mil vezinos, y tambien le recibieron de paz, y le dieron vn presente de oro, y se dieron por vassallos de su Mageltad: y dende Soconusco llegò cerca de otras poblaciones, que se dizẽ Zapotitlan, y en el camino, en vno puente de vn rio, que ai alli vn mal passo, hallò muchos esquadrones de guerreros que le estauan aguardando para no dexalle passar, y tuuo vna batalla con ellos, en que le mataron vn cauallo

Ordenes q̃ le dio que guardasse.

Dos Prouincias vienen de paz.

Batalla mui reñida.

ñallo, e hirieron muchos soldados, y vno murio de las heridas: y eran tantos los Indios que se auian juntado contra Aluarado, no solamente los de Zapotitlan, sino de otros pueblos comarcanos, que por muchos dellos que herian, no los podian apartar, y por tres vezes tuuieron rencuentros; y quiso Nuestro Señor Dios, que los vencio, y le vinieron de paz: y dende Zapotitlan iba camino de vn recio pueblo que se dize Quetzaltenango, y antes de llegar a el tuuo otros rencuentros con los naturales de aquel pueblo, y con otros sus vezinos, que se dize Vtatlan, que era cabecera de ciertos pueblos que estàn en su contorno a la redonda del Quetzaltenango, y en ellos le hirieron ciertos soldados, puesto que el Pedro de Aluarado y su gente mataron e hirieron muchos Indios: y luego estaua vna mala subida de vn puerto que dura legua y media, y con vallesteros y escopeteros, y todos sus soldados puestos en gran concierto, lo començò a subir; y en la cumbre del puerto hallaron vna India gorda, que era hechizera, y vn perro de los que ellos crian, que son buenos para comer, que no saben ladrar, sacrificados, que es señal de guerra, y mas adelante hallò tanta multitud de guerreros que le estauan esperando, y le començaron a cercar; y como eran los passos malos y en sierra mui agra, los de acauallo no podian correr, ni reboluer, ni aprouecharse dellos, mas los vallesteros y escopeteros, y soldados de espada y rodela tuuieron reciamente con ellos pie con pie, y fueron peleando las cuestas y puerto abaxo, hasta llegar a vnas barrancas donde tuuo otra mui reñida escaramuza con otros muchos esquadrones de guerreros, que alli en aquellas barrancas esperauan, y era cõ vn ardid que entre ellos tenian acordado, y fue desta manera; que como fuesse el Pedro de Aluarado peleando, hazian que se iban retrayendo, y como les fuesse siguiendo hasta adonde le estauan esperando sobre seis mil Indios guerreros, y estos eran de los de Vtatlan, y de otros pueblos sus sujetos, que alli los pensauan matar; y Pedro de Aluarado, y todos sus soldados pelearon con ellos con grande animo, y los Indios le hirieron tres soldados, y dos cauallos, mas toda via les vencio, y puso en huida: y no fueron mui lexos, que luego se tornaron a juntar, y rehazer con otros esquadrones, y tornaron a pelear como valientes guerreros, creyendo desbaratar al Pedro de Aluarado, y a su gente, e fue cabe vna fuente, adonde le aguardaron de arte, que se venian ya pie con pie con los de Pedro de Aluarado, y muchos Indios huuo dellos, que aguardaron dos o tres juntos a vn cauallo, y se ponian a fuerças para derrocalle, e otros los tomauan de las colas, y aqui se vio el Pedro de Aluarado en gran aprieto, porque como eran muchos los contrarios, no podian sustentar a tantas partes de los esquadrones que les dauan guerra a el, y todos los suyos: y como huuieron gran coraje con el animo que les daua Frai Bartolome de Olmedo, diziendoles que peleassen con intencion de seruir a Dios, y estender su Santa Fè, que el les ayudaria, y que auian de vẽcer o morir sobre ello, e con todo temian no los desbaratassẽ, porq̃ se vierõ en gran aprieto, y dandoles vna mano cõ las escopetas y vallestas, y a buenas cuchilladas les hizierõ que se apartassẽ algo. Pues los de acauallo no estauã de espacio, sino alancear, y atropellar, y passar adelãte, hasta q̃ los huuierõ desbaratado, q̃ no se jũtarõ en aquellos tres dias, e como vio q̃ ya no tenia cõtrarios cõ quien pelear, se estuuo en el campo sin ir a poblado, rancheando, y buscando de comer, y luego se fue cõ todo su exercito al pueblo de Quetzaltenãgo: y alli supo q̃ en las batallas passadas les auia muerto dos Capitanes señores de Vtatlan: y estando reposando, y curãdo los heridos, tuuo auiso, q̃ venia otra vez contra el todo el poder de aquellos pueblos comarcanos, y se auian juntado mas de dos Xiquipiles, que son diez y seis mil Indios, que cada Xiquipil son ocho mil guerreros, e que venian cõ determinacion de morir todos, o vẽcer: y como el Pedro de Aluarado lo supo, se salio con su exercito en vn llano, y como venian tan determinados los cõtrarios, comença ron a cercar el exercito de Pedro de Aluarado, y tirar vara y flecha y piedra, y con lanças: y como era mui llano, y podian mui bien correr a todas partes los cauallos, dan en los esquadro

Terribles rencuentros.

Batalla mui reñida.

Al fin huyẽ los Indios.

Aqui se jũtarõ dos Xiquipiles.

drones contrarios, de tal manera, que depresto les hizo boluer las espaldas: aqui le hirieron muchos soldados, e vn cauallo, y segun parecio, murieron ciertos Indios principales, ansi de aquel pueblo, como de toda aquella tierra, por manera que dende aquella vitoria ya temian aquellos pueblos mucho a Aluarado: y concertaron toda aquella comarca, de le embiar a demandar pazes, e le traxeron vn presente de oro de poca valia, porque acetasse las pazes, e fue con acuerdo de todos los Caciques de aquella Prouincia, porque otra vez se tornaron a juntar muchos mas guerreros que de antes, y les mandaron a sus guerreros, que secretamente estuuiessen entre las barrancas de aquel pueblo de Vtatlan, y que si embiauan a demandar pazes, era, que como el Pedro de Aluarado, y su exercito estaua en Quetztlatenango haziendo entradas y correrias, e siempre traian presa de Indios, e Indias, y por lleualle a otro pueblo mui fuerte, y cercado de barrancas, que se dize Vtatlan, para que quando le tuuiessen dẽtro, y en parte què ellos creiã aprouecharse del, y de sus soldados, dar en ellos con los guerreros que ya estauan aparejados, y escondidos para ello. Boluamos a dezir, como fueron con el presente delante de Pedro de Aluarado muchos Principales: y despues de hecha su cortesia a su vsança, le demandaron perdon por las guerras passadas, ofreciendose por vassallos de su Magestad, y le ruegan, que porque su pueblo es grande, y està en parte mas apacible, donde le puedan seruir, e junto a otras poblaciones, que se vaya con ellos a el. Y el Pedro de Aluarado los recibio cõ mucho amor, y no entendio las cautelas que traian: y despues de les auer respondido, el mal q̃ auiã hecho en salir de guerra, acetò sus pazes: e otro dia por la mañana fue cõ su exercito cõ ellos a Vtatlã, q̃ ansi se dize el pueblo; e desque huuo entrado dentro, e vieron vna casa tan fuerte, porque tenia dos puertas, y la vna dellas tenia veinte y cinco escalones antes de entrar en el pueblo, y la otra puerta con vna calçada que era mui mala, y deshecha por todas partes, y las casas mui juntas, y las calles mui angostas, y en todo el pueblo no

Pidẽ pazes cõ cautelas.

Dan la obediencia.

auia mugeres, ni gente menuda, cercado de barrancas, e de comer no les proueian sino mal y tarde, y los Caciques mui demudados en los parlamentos: auisaron al Pedro de Aluarado vnos Indios de Quetztlaltenango, que aquella noche los querian matar a todos en aquellos pueblos, si alli se quedauan, e que tenian puestos entre las barrancas muchos esquadrones de guerreros, para en viendo arder las casas, juntarse con los de Vtatlan, y dar en nosotros, los vnos por vna parte, e los otros por otra, e con el fuego e humo no se podrian valer, e que entonces los quemarian viuos: y como el Pedro de Aluarado entendio el gran peligro en que estauan, depresto mandò a sus Capitanes, e a todo su exercito, q̃ sin mas tardar se saliessen al campo, y les dixo el peligro que tenian, y como lo entendieron, no tardaron de se ir a lo llano cerca de vnas barrancas, porque en aquel tiẽpo no tuuierõ mas lugar de salir a tierra llana de en medio de tã recios passos: e a todo esto el Pedro de Aluarado mostraua buena voluntad a los Caciques, y Principales de aquel pueblo, y de otros comarcanos; y les dixo, que porque los cauallos eran acostumbrados de andar paciendo en el campo vn rato del de dia, que por esta causa se salio del pueblo, porque estauan mui juntas las casas y calles, y los Caciques estauan mui tristes porque ansi los vieron salirse ya el Pedro de Aluarado no pudo mas dissimular la traiciõ que tenian vrdida, y sobre ello, y sobre los esquadrones que tenia juntos en las barrancas, mandò prender al Cacique de aquel pueblo, y por justicia le mandò quemar: e Frai Bartolome de Olmedo pidio a Aluarado, que queria ver si podria enseñarle, y predicarle la Fè de Christo para le bautizar; y el fraile pidio vn dia de termino, y no lo hizo en dos, pero al fin quiso Iesu Christo, q̃ el Cacique se hizo Christiano, y le bautizò el fraile, y pidio a Aluarado, que no le quemassen, sino que le ahorcassen, y el Aluarado se lo concedio, y dio el señorio a su hijo, y luego se salio a tierra llana fuera de las barrancas, y tuuo guerra con los esquadrones que tenian aparejados para el efeto que he dicho: y despues que huuieron prouado sus fuerças, y mala voluntad

Auisan a Pedro de Aluarado.

Salese al campo

Ahorca al Cacique de aquel pueblo.

Vẽce los en el campo.



nada, y no aguardauan a que los rópieran en campo llano.

CAPITVLO CLXV.

Como Cortes embiò vna armada, para que pacificasse, y conquistasse aquellas Prouincias de Higueras, y Honduras, y embiò por Capitan della a Christoual de Oli, y lo que passò dirè adelante.

COMO Cortes tuuo nueua que auia ricas tierras, y buenas minas en lo de Higueras, e Honduras, e aun le hizieron creer vnos pilotos que auian estado en aquel paraje, o bien cerca del, que auian hallado vnos Indios pescando en la mar, y que les tomaron las redes, e que las plomadas que en ellas traian para pescar, que eran de oro rebuelto con cobre, y le dixeron, que creyeron que auia por aquel paraje estrecho, y que passauan por el de la vanda del Norte a la del Sur; y tambien segun entendimos, su Magestad le encargò y mandò a Cortes por cartas, que en todo lo que descubriesse mirasse, e inquiriesse con grande diligencia y solicitud de buscar el estrecho, o puerto, o paraje para la especeria, agora sea por lo del oro, o por buscar el estrecho, Cortes acordò de embiar por Capitan de aquella jornada a vn Christoual de Oli, que fue Maestre de Campo en lo de Mexico, lo vno porque le auia hecho de su mano, y era casado con vna Portuguesa que se dezia Doña Filipa de Araujo (ya le he nombrado otras vezes) y tenia el Christoual de Oli buenos Indios de repartimiento cerca de Mexico, creyendo que le seria fiel, y haria lo que le encomendasse, y porque para ir por tierra tan largo viaje, era grande inconueniente, y trabajo, y gasto; acordò que fuesse por la mar, porque no era tan grande estorüo, e costa, y diole cinco nauios, y vn vergantin mui bien artillados, y con mucha poluora, y bien bastecidos, y diole trecietos y setenta soldados, y en ellos cié vallestros y escopeteros, y veinte ydos cauallos, y entre estos soldados fueron cinco Conquistadores de los nuestros, que passaron con el mismo Cortes la primera vez auiendo seruido a su Magestad mui bié en todas las cóquistas, y tenian ya sus casas y reposo: y esto digo ansi, porq̃ no aprouechaua cosa dezir a Cortes, Señor dexàme descansar, q̃ harto estoi de seruir, q̃ les hazia ir adonde mandaua por fuerça, e lleuò cósigo vn Briones natural de Salamanca, e auia sido Capitan de vergantines, y soldado en Italia, y este Briones era mui bullicioso, y enemigo de Cortes, y lleuò otros muchos soldados q̃ no estauan bié có Cortes, porque no les dio buenos repartimiétos de Indios, ni las partes del oro, y le querian mui mal, y en las instruciones que Cortes le dio fue, q̃ déde el puerto de la Villa Rica, fuesse su derrota a la Habana, y que alli en la Habana hallaria a vn Alóso de Cótreras soldado viejo de Cortes natural de Orgaz, q̃ lleuò seis mil pesos de oro, para q̃ comprasse cauallos, y caçabe, e puercos y tocinos, y otras cosas perteneciétes para el armada: el qual soldado embiò Cortes adelante de Christoual de Oli, por causa de q̃ si veian ir el armada los vezinos de la Habana, encarecerian los cauallos, y todos los demas bastiméto; y mandò al Christoual de Oli, q̃ en llegãdo a la Habana, tomasse los cauallos q̃ estuuiessen comprados, y de alli fuesse su derrota para Higueras, q̃ era buena nauegació, y mui cerca, y le mandò, que buenamẽte sin auer muertes de Indios quãdo huuiesse desembarcado, procurasse poblar vna villa en algũ buẽ puerto, e q̃ a los naturales de aq̃llas Prouincias los atraxesse de paz, y buscasse oro y plata, y que procurasse de saber e inquirir si auia estrecho, o que puertos auia por la vanda del Sur, si allà passasse, y le dio dos Clerigos, que el vno dellos sabia la lẽgua Mexicana, y le encargò que có diligẽcia les predicassen las cosas de nuestra santa Fe, y q̃ no cósintiessen sodomias, ni sacrificios, sino q̃ buena y mansamẽte se los desarraigaisen, y le mandò, que todas las casas de madera adonde

Embia a Christoual de Oli, q̃ vaya por la Habana, y porque:

Ordenes que le dio.

detenian Indios e Indias a engordar encarcelados para comer, q̄ se las quebrassen, y soltassen los tristes encarcelados, y le mandò, q̄ en todas partes pusiesse Cruzes, y le dio muchas Imagenes de N. Señora, para q̄ pusiesse en los Pueblos; y le dixo estas palabras: Mirà hijo Chistoual de Oli, de essa manera lo procurad hazer, y despues de abraçados, y despedidos cō mucho amor y paz, se despidio el Christoual de Oli de Cortes, y de toda su casa, y fue a la Villa Rica donde estaua toda su armada mui apunto, y en ciertos dias del mes e año que no me acuerdo, se embarcò con todos sus soldados, y con buen tiempo llegò a la Habana, y hallò los cauallos comprados, y todo lo demas de bastimētos, y cinco soldados q̄ erā personas de calidad de los q̄ auia echado de Panuco Diego de Ocampo, porque era mui vandolero y bullicioso, y a estos soldados ya los he nombrado algunos dellos como se llamauan en el capitulo passado quando la pacificaciō de Panuco, y por esta causa los dexarè aora de nombrar, y estos soldados aconsejaron al Christoual de Oli, pues que auia fama de tierra rica donde iba, y lleuaua buena armada, y bien bastecida, y muchos cauallos, y soldados, que se alçasse desde luego a Cortes, y que no le conociesse dende alli por superior, ni le acudiesse con cosa ninguna, el Briones otra vez por mi nombrado se lo auia dicho muchas vezes secretamēte al Christoual de Oli sobre el caso, è al Gouernador de aquella Isla, q̄ ya he dicho otras muchas vezes q̄ se dezia Diego Velazquez, enemigo mortal de Cortes: y el Diego Velazquez vino dōde estaua la armada, y lo q̄ se cōcertarō fue, q̄ entre el, y Christoual de Oli, tuuiessen aquella tierra de Higueras y Honduras por su Magestad, y en su Real nombre Christoual de Oli, y q̄ el Diego Velazquez le proueeria de lo q̄ huuiesse menester, e haria sabidor dello en Castilla a su Magestad, para q̄ le truxessen la Gouernacion, y desta manera se concertò la compañia del armada: y quiero dezir la cōdiciō y presencia de Christoual de Oli: era valiēte por su persona ansi a pie como a cauallo, era estremado varon, mas no era para mandar, sino para ser mādado, y era de edad de treinta y seis años, natural de cerca de Baeza, o Linares, y su presencia y altor era de buē cuerpo y membrudo, y de grande espalda, bien entallado, e algo rubio, y tenia mui buena presencia en el rostro, y traia el bezo debaxo siempre como hendido a manera de grieta: en la platica hablaua algo gordo, y espantoso, y era de buena cōuersacion, y tenia otras buenas cōdiciones, de ser franco, y era al principio quando estaua en Mexico, gran seruidor de Cortes, sino que esta ambiciō de mandar, y no ser mandado le cegò, y con los malos consejeros, y tambien como fue criado en casa de Diego Velazquez quando moço, y fue lēgua de la Isla de Cubā, reconocio el pā q̄ en su casa auia comido, aūq̄ mas obligado era a Cortes, q̄ no a Diego Velazquez. Pues ya hecho este cōcierto cō Diego Velazquez, vinierō en cōpañia cō el Christoual de Oli muchos vezinos de la Isla de Cuba, especialmente los que he dicho que fueron en aconsejarle que se alçasse. Y de que no tenia mas en q̄ entēder en aquella isla en los nauios, metido todo su matalotaje, mandò alçar velas a toda su armada, fue a desembarcar cō buen tiempo obra de quinze leguas adelante a puerto de Cauallos en vna comba, y allegò a tres de Mayo: a esta causa nombrò a vna villa Triunfo de la Cruz, e hizo nombramiento de Alcaldes, y Regidores a los soldados que Cortes le auia mandado quando estaua en Mexico, que honrasse, y diesse cargos: y tomò la possession de aquellas tierras por su Magestad, y de Hernando Cortes en su Real nombre, è hizo otros votos que conuenian: y todo esto q̄ hazia, era porque los amigos de Cortes no entēdiessē q̄ iba alçado, para ver si pudiesse hazer dellos buenos amigos de q̄ alcāçassen a saber las cosas, y tābiē, q̄ no sabia si acudiria la tierra tan rica y de buenas minas como dezian, y tirò a dos hitos, como dicho tēgo, el vno, que si auia buenas minas, y la tierra mui poblada, alçarse cō ella, y el otro, que sino acudiesse tan buena, boluer a Mexico a su muger, y repartimiētos, y desculparse cō Cortes cō dezille, q̄ la cōpañia q̄ hizo cō Diego Velazquez fue, porq̄ le diesse bastimētos, y soldados, y no acudirle en cosa ninguna, è q̄ biē lo podia ver, pues tomò la possesion por Cortes, y esto tenia en el pēsamiētō, segū muchos de sus amigos dixeron, con quien

...cierta cō-pañia Chris-tual de Oli, Diego Ve-lazquez con Cortes.

...diciones y ...lle de Chris-tual de Oli.

que estaua jũto al rio cerca dela ciudad, dõde auia buenas ciruelas, porq̃ como era Quaresma, y en este tiẽpo las ai maduras y en aquella poblacion son buenas, alli nos estuuimos todo lo mas del dia enterrãdo los muertos en partes dõ de no los pudiesse n ver ni hallar los naturales de aquel pueblo, y curamos los heridos, y diez cauallos, y acordamos de dormir alli cõ grã recado de velas, y escuchas: y a poco mas de media noche se passaron a nuestro Real diez Indios principales de dos pueblezuelos q̃ estauan poblados junto a la cabecera e ciudad de Chiapa en cinco canoas del mismo rio, que es mui grande, y hondo y venian los Indios cõ las canoas a remo callado, y los q̃ lo remauan erã diez Indios personas principales naturales de los pueblezuelos q̃ estauan junto al rio, y como desembarcarõ hazia la parte de nuestro real, en saltãdo en tierra lugo fuerõ presos por nuestas velas, y ellos lo tuuierõ por biẽ q̃ los prẽdiessen, y lleuados ante el Capitan, dixerõ: Señor nosotros no somos Chiapanecas, sino de otras Prouincias, q̃ se dize Xaltepeque, y estos malos Chiapanecas con gran guerra q̃ nos dierõ nos matarõ mucha gẽte, y a todos los mas de nuestros pueblos nos traxerõ aqui por fuerça cautiuos a poblar cõ nuestras mugeres, e hijos, e nos han tomado quanta hazienda teniamos, y ha doze años q̃ nos tienẽ por esclauos, y les labramos sus semẽteras, y maizales, y nos hazẽ ir a pescar y hazer otros oficios, y nos tomã nuestras hijas y mugeres, venimos a daros auiso, porq̃ nosotros os traeremos esta noche muchas canoas en q̃ passeis este rio, q̃ sin ellas no podeis passar sino con gran trabajo, y tambiẽ os mostraremos vn vado, aunque no va mui baxo: y lo q̃ señor Capitan os pedimos de mercedes, q̃ pues os hazemos esta buena obra, q̃ quando ayais vẽcido y desbaratado estos Chipanecas, q̃ nos deis licẽcia para que salgamos de su poder, e irnos a nuestras tierras, y para q̃ mejor creais lo que os dezimos que es verdad, en las canoas que aora passamos dexamos escondidas en el rio con otros nuestros cõpañeros, y hermanos, y os traemos presentadas tres joyas de oro, que eran vnas como diademas; y tambien traemos gallinas, y ciruelas, y demãdarõ licẽia para ir por ello, y dixeron que auia de ser mui callando, no lo sintiesse los Chiapanacas q̃ estãn velãdo, y guardando los passos del rio: y quãdo el Capitan entẽdio lo q̃ los Indios le dixerõ, y la grã ayuda q̃ era para passar aquel recio y corriẽte rio, dio gracias a Dios, y mostrò buena voluntad a los mensajeros, y prometio de hazerlo como lo pedian, y aun de dalles ropa, y despojos de lo que huuiessemos de aquella ciudad, y se informò dellos, como en las dos batallas passadas les auiamos muerto y hetidos mas de ciẽto y veinte Chiapanecas, y q̃ tenian aparejados para otro dia otros muchos guerreros, y q̃ a los de los pueblezuelos dõde eran estos mensajeros, les hazian salir a pelear contra nosotros, y que no temiessemos dellos, que antes nos ayudarian, y que al passar del rio nos auian de aguardar, porq̃ tenian por impossible, que terniamos atreuimiento de passalle; y q̃ quando lo estuuiessemos passando, que alli nos desbaratarian: y dado este auiso, se quedaron dos de aquellos Indios con nosotros, y los demas fueron a sus pueblos a dar orden, para que mui de mañana truxessen veinte canoas, en lo qual cumplieron mui bien su palabra: y despues que se fueron reposamos algo de lo que quedò de la noche, y no sin mucho recado de velas, y escuchas, y rõdas, porq̃ oiamos el gran rumor de los guerreros que se juntauan en la ribera del rio, y el tañer de las trompetillas, y atambores, y cornetas: y como amanecio vimos las canoas, que ya descubiertamente las traian a pesar de los de Chiapa; porque segun parecio, ya auian sentidos los de Chiapa, como los naturales de aquellos pueblezuelos se les auian leuantado, y hecho fuertes, y eran de nuestra parte, y auian prendido algunos dellos, y los demas se auian hecho fuertes en vn gran Cu, y a esta causa auia rebueltas, y guerra entre los Chiapenacas, y los pueblezuelos que dicho tengo: y luego nos fueron a mostrar el vado, y entonces nos dauan mucha priessa aquellos amigos que passassemos presto el rio, cõ temor no sacrificassen a sus compañeros que auian prendido aquella noche: pues de que llegamos al vado q̃ nos mostraron, iba mui hondo, y puestos todos en gran cõcierto, assi los vallesteros, co mo

Passan el rio los nuestros con grande peligro.

mo escopeteros, y los de acauallo, y los Indios de los pueblezuelos nuestros amigos cõ sus canoas, y aũq nos daua el agua cerca de los pechos, todos hechos vn tropel, para soportar el impetu y fuerça del agua, quiso Dios q̃ passamos cerca de la otra parte de tierra; y antes de acabar de passar, vienẽ cõtra nosotros muchos guerreros, y nos dã vna buena roziada de vara cõ tiraderas, y flechas y piedra, y otras grandes lanças, que nos hirieron casi que a todos los mas, y a algunos a dos y a tres heridas, y mataron dos cauallos, y vn soldado de acauallo que se dezia fulano Guerrero, o Guerra, se ahogò al passar del rio, que se metio con el cauallo en vn recio raudal, y era natural de Toledo, y el cauallo salio a tierra sin el amo. Boluamos a nuestra pelea, que nos detuuieron vn buen rato al passar del rio, q̃ no les podiamos hazer retraer, ni nosotros podiamos llegar a tierra, y en aquel instãte los de los puebleçuelos q̃ se auian hecho fuertes cõtra los Chipanecas, nos vinieron a ayudar en las espaldas, è a los q̃ estauã al rio batallando cõ nosotros, hirieron y matarõ muchos dellos, porq̃ les tenian grande enemistad como los auian tenido presos muchos años: y como aquello vimos, salimos a tierra los de acauallo, y luego vallesteros y escopeteros, y de espada y rodela, y los amigos Mexicanos, y damosles vna tan buena mano, q̃ se vã huyẽdo, q̃ no parõ Indio cõ Indio, y luego sin mas tardar, puestos en buen cõcierto con nuestras vanderas tẽdidas, y muchos Indios de los dos pueblezuelos cõ nosotros, entramos en su ciudad: y como llegamos en lo mas poblado, dõde estauan sus grãdes Cues y adoratorios, tenian las casas tan jũtas, que no osamos assentar real sino en el campo, y en parte q̃ aunque pusiessen fuego, no nos pudiesse hazer daño: y nuestro Capitan embiò a llamar de paz a los Caciques, y Capitanes de aquel pueblo, y fuerõ los mẽsajeros tres Indios de los pueblezuelos nuestros amigos, q̃ el vno dellos se dezia Xaltepeque, y ansi mismo embiò cõ ellos seis Capitanes Chiapanecas, q̃ auiamos preso en las batallas passadas; y les embiò a dezir, q̃ vẽgan luego de paz, y se les perdonara lo passado, y q̃ si no vienẽ, a los iremos a buscar, y les daremos mayor guerra q̃ la passada, y les quemaremos su ciudad; y con aquellas brauosas palabras luego a la hora vinieron, y aun traxeron vn presente de oro, y se disculparon por auer salido de guerra, y dierõ la obediencia a su Magestad, y rogaron a Luis Marin; q̃ no cõsintiesse a nuestros amigos q̃ quemassẽ ninguna casa, porque ya auian quemado antes de entrar en Chiapa, en vn pluebleзuelo q̃ estaua poblado antes de llegar al rio, muchas casas, y Luis Marin les prometio q̃ ansi lo haria, y mãdò a los Mexicanos q̃ traiamos, y a los de Cachula, que no hiziessen mal ni daño. Quiero tornar a dezir, q̃ este Cachula q̃ aqui nõbro, no es la q̃ està cerca de Mexico, sino vn pueblo que se dize como el, q̃ està en las sierras camino de Chiapa, por dõde passamos. Dexèmos esto, y digamos como en aquella ciudad hallamos tres carceles de redes de madera llenas de prisioneros atados cõ collares a los pescuezos, y estos eran de los que prẽdian por los caminos, e algunos dellos erã de Guantepeque, y otros Zapotecas, e otros Quilenes, otros de Soconusco, los quales prisioneros sacamos de las carceles, e se fue cada vno a su tierra. Tambiẽ hallamos en los Cues mui malas figuras de idolos que adorauan, e todos los quebrò frai Iuan, e muchos Indios e muchachos sacrificados, y hallamos muchas cosas malas de sodomias que vsauan; y mandòles el Capitan, que luego fuessẽ a llamar todos los pueblos comarcanos, que vẽgan de paz a dar la obediẽcia a su Magestad: los primeros que vinierõ fuerõ los de Cinacatan, y Copanaustla, e Pinola, è Guequiztlan, e Chamula, e otros pueblos q̃ ya no se me acuerdã los nõbres dellos, Quilenes, y otros pueblos q̃ eran de la lẽgua Zoque, y todos dierõ la obediencia a su Magestad; y aũ estauã espantados, como tan pocos como eramos, podiamos vẽcer a los Chiapanecas: y ciertamẽte mostrarõ todos grã cõtẽto, por q̃ estauã mal cõ ellos. Estuuimos en aquella ciudad cinco dias, e dixo fr. Iuã Missa, e cõfessarõ algunos soldados, è predicò a los Indios en su lẽgua, que la sabia biẽ; y los Indios holgaron de oirle, y adoraron la Santa Cruz, e dezian, que se auian de bautizar, y que pareciamos muy buena gente, y tomaron amor al Fraile Frai Iuan. Y en aquel instante vn soldado de aquellos que traia-

Batalla terrible.

Embiales à requerir, que vengan de paz.

Haze pedaços el Padre frai Iuã los idolos.

Dan la obediencia a su Magestad.

traiamos en nuestro exercito, desmandòse del Real, y vase sin licēcia del Capitan a vn pueblo que auia venido de paz; q̃ ya he dicho que se dize Chamula, y lleuò cōsigo ocho Indios Mexicanos de los nuestros, y demandò a los de Chamula, que le diessen oro, y dezia, q̃ lo mandaua el Capitan; è los de aquel pueblo le dieron vnas joyas de oro, y porque no le dauan mas, echò preso al Cacique: y quando vieron los del pueblo hazer aquella demasia, quisieron matar al atreuido y desconsiderado soldado, y luego se alçaron, y no solamente ellos, pero tambien hizieron alçar a los de otro pueblo, que se dize Gueyhuiztlan, sus vezinos: y de que aquello alcançò a saber el Capitan Luis Marin, prende al soldado, y luego manda que por la posta le lleuassen a Mexico, para que Cortes le castigasse; y esto hizo el Luis Marin, porque era vn hombre el soldado que se tenia por principal, q̃ por su honor no nōbro su nombre, hasta que venga en coyuntura en parte que hizo otra cosa que aun es mui peor, como era malo y cruel con los Indios, como adelante dirè. Y despues de esto hecho, el Capitan Luis Marin embiò a llamar al pueblo de Chamula, que venga de paz, e les embiò a dezir, que ya auia castigado, y embiado a Mexico al Español que les iba a demandar oro, y les hazia aquellas demasias, la respuesta que dieron fue mala, y la tuuimos por mui peor, por causa de q̃ los pueblos comarcanos no se alçassen; y fue acordado, que luego fuessemos sobre ellos, y hasta traelles de paz no les dexar, y despues de como les hablò mui blandamente a los Caciques Chiapanecas, y Frai Iuan les dixo con buenas lenguas, que las sabia, las cosas tocantes a nuestra Santa Fè, y que dexassen los idolos, y sacrificios, y sodomias, y robos, y les puso Cruces, e vna Imagen de Nuestra Señora en vn Altar, que les mandamos hazer: y el Capitan Luis Marin les dio a entender, como eramos vassallos de su Magestad Cesarea, e otras muchas cosas que conuenian, y aun les dexamos poblada mas de la mitad de su ciudad: y los dos pueblos nuestros amigos que nos traxeron las canoas para passar el rio, y nos ayudaron en la guerra, salieron de poder de los Chiapanecas con todas sus haziēdas, e mugeres, è hijos, y se fueron a poblar el rio abaxo obra de diez leguas de Chiapa, dōde aora està poblado lo de Xaltepeque, y el otro pueblo q̃ se dize Istatlā, se fue a su tierra, que era de Guantepeque. Boluamos a nuestra partida para Chamula, y es, q̃ luego embiamos a llamar a los de Cinacatā, q̃ eran gēte de razō, y muchos dellos mercaderes, y se les dixo, q̃ nos traxessen docientos Indios para lleuar el fardaje, e q̃ ibamos a su pueblo, porq̃ por alli era el camino de Chamula, y demandò a los de Chiapa otros docientos Indios guerreros cō armas para ir en nuestra compañia, y luego los dierō, y salimos de Chiapa vna mañana, y fuimos a dormir a vnas salinas dōde nos tenian hechos los de Cinacatan buenos ranchos: y otro dia a medio dia llegamos à Cinacatan, y alli tuuimos la santa Pascua de Resurecciō: y tornamos a embiar a llamar de paz a los de Chamula, e no quisierō venir, e huuimos de ir à ellos, que seria entonces donde estauan poblados de Cinacatā obra de tres leguas: y tenian entonces las casas y pueblos de Chamula en vna fortaleza mui mala de ganar, y mui honda caua por la parte que les auiamos de combatir, y por otras partes mui peor, e mas fuerte: e ansi como llegamos con nuestro exercito, nos tiran tāta piedra de lo alto, e vara y flecha, q̃ cubria el suelo: pues las lanças mui largas cō mas de dos varas de cuchilla de pedernales, q̃ ya he dicho otras vezes, q̃ cortauā mas q̃ espadas, y vnas rodelas hechas a manera de pauesinas, cō que se cubrē todo el cuerpo quando pelean, y quando no las han menester, las arrollā y doblā de manera q̃ no les hazē estoruo ninguno, e cō hondas mucha piedra, y tal priessa se dauan a tirar flecha, y piedra, q̃ hirierō cinco de nuestros soldados, e dos cauallos, e cō muchas vozes, e gran grita e siluos, e alaridos, y atambores, y caracoles, que era cosa de poner espanto a quiē no los conociera: y como aquello vio Luis Marin, y entēdio, q̃ de los cauallos no se podian aprouechar, que era sierra, mandò q̃ se tornassen a baxar a lo llano, porque donde estauamos era grā cuesta, y fortaleza, y aquello q̃ les mandò, fue porq̃ temiamos q̃ vernian alli a dar en nosotros los guerreros de

Prenden al soldado, y embianle a Mexico.

Pacificase todo.

Notable guerra con los de Chamula.

de otros pueblos que se dizen Quiahuitlan, que estaua alçado, y porque huuiesse resistencia en los de a cauallo, y luego començamos de tirar en los de la fortaleza muchas saetas y escopetas, y no les podiamos hazer daño ninguno con los grandes mamparos que tenian, y ellos a nosotros si, que siempre herian muchos de los nuestros: y estuuimos aquel dia desta manera peleando, y no se les daua cosa ninguna por nosotros, y si les procurauamos de entrar donde tenian hechos vnos mãparos y almenas; estauan sobre dos mil lanceros en los puestos para defensa de los que les probauamos a entrar: y ya que quisieramos entrar, e auenturar las personas en arrojarnos dentro de su fortaleza; auiamos de caer de tã alto, que nos auiamos de hazer pedaços, y no era cosa para ponernos en aquella ventura: y despues de bien acordado, como y de que manera auiamos de pelear, se concertò que traxessemos madera y tablas de vn pueblezuelo q̃ alli junto estaua despoblado; e hiziessemos burros ò mantas, que assi se llaman, y en cada vno dellos cabian veinte personas, y con açadones y picos de hierro que traiamos, e con otros açadones de la tierra de palo q̃ alli auia, les cauauamos y deshaziamos su fortaleza, y deshizimos vn portillo para podelles entrar, porque de otra manera era escusado, porque por otras dos partes, que todo lo miramos, mas de vna legua de alli al rededor estaua otra mui mala entrada, y peor de ganar que adonde estauamos, por causa que era vna baxada tan agra, que a manera de dezir, era entrar en los abismos. Boluamos a nuestros mamparos y mãtas, que con ellas les estauamos deshaziẽdo sus fortalezas, y nos echauã de arriba mucha pez y resina ardiẽdo, y agua y sangre toda rebuelta, y mui caliente, y otras vezes lumbre y rescoldo, y nos hazian mala obra: y luego tras esto mucha multitud de piedras, y mui grandes, que nos desbarataron nuestros ingenios, que nos huuimos de retirar, y tornallos a adobar, y luego boluimos sobre ellos, y quando vieron que les haziamos mayores portillos, se ponen quatro Papas, y otras personas principales sobre vna de sus almenas, y vienẽ cubiertos con sus pauesinas, e otros talabardones de madera, e dizen: Pues que deseais e quereis oro, entrad dentro, que aqui tenemos mucho, y nos echaron desde las almenas siete diademas de oro fino, y muchas cuentas vaziadizas, e otras joyas como caracoles y anades, todo de oro, y tras ello mucha flecha, y vara, y piedra; e ya les teniamos hechas dos grandes entradas, y como era ya noche, y en aquel instante comencò a llouer, dexamos el combate para otro dia; y alli dormimos aquella noche con buen recaudo, y mandò el Capitan a ciertos de a cauallo que estauan en tierra llana, que no se quitassen de sus puestos, y tuuiessen los cauallos ensillados y enfrenados. Boluamos a los Chamultecas, q̃ toda la noche estuuieron tañendo atabales y trompetillas, y dando vozes y gritos, y dezian que otro dia nos auian de matar, que assi se lo auia prometido su idolo: y quando amanecio boluimos con nuestros ingenios y mantas a hazer mayores entradas, y los contrarios con grande animo defendiendo su fortaleza, y aun hirierõ este dia a cinco de los nuestros, y a mi me dieron vn buen bote de lança, que me passaron las armas, y si no fuera por el mucho algodon y bien colchadas que erã, me mataran, porque con ser buenas las passaron, y echaron buen pelote de algodon fuera, y me dieron vna chica herida: y en aquella sazon era mas de medio dia, y vino mui grande agua, y luego vna mui escura neblina, porque como eran sierras altas, siempre ay neblinas y aguaceros, y nuestro Capitan como llouia mucho, se apartò del combate; y como yo era acostũbrado a las guerras passadas de Mexico, bien entendi que en aquella sazon que vino la neblina, no dauan los contrarios tantas vozes ni gritos como de antes, y via que estauan arrimados a los aduares y fortalezas, y barbacanas muchas lanças, y que no las veia menear, sino hasta dozientas dellas, sospechè lo que fue, que se querian ir, ò se iban entõces, y depresto les entramos por vn portillo, yo y otro mi compañero, y estauan obra de dozientos guerreros; los quales arremetieron a nosotros, y nos dan muchos botes de lança, y si depresto no fueramos socorridos de vnos Indios de Cinacatan, que dieron

Dificultoso acometimiẽto

Ardid de q̃ se vsò.

Grande cõbate.

Huyense los del pueblo.

ron vozes a nuestros soldados que entraron luego con nosotros en su fortaleza, alli perdieramos las vidas; y como estauan aquellos Chamultecas cõ sus lanças haziendo cara, y vieron el socorro, se van huyendo, porque los demas guerreros ya se auian huido con la neblina, y nuestro Capitan con todos los soldados y amigos entraron dentro, y estaua ya alçado todo el hato, y la gente menuda y mugeres ya se auian ido por el passo mui malo, que he dicho que era mui hondo, y de mala subida, y peor baxada, y fuimos en el alcance, y se prendieron muchas mugeres y muchachos y niños, y sobre treinta hombres, y no se hallò despojo en el pueblo, saluo bastimento: y esto hecho nos boluimos con la presa camino de Cinacatã, y fue acordado q̃ assentassemos nuestro Real jũto a vn rio adõde està aora poblada la ciudad Real, q̃ por otro nombre llaman Chiapa de los Españoles; y desde alli soltò el Capitan Luis Marin seis Indios con sus mugeres, de los presos de Chamula, para que fuessen a llamar los de Chamula, y se les dixo q̃ no huuiessen miedo, y se les daria todos los prisioneros, y fueron los mensajeros, y otro dia vinieron de paz, y lleuaron toda su gente, que no quedò ninguna: y despues de auer dado la obediencia a su Magestad, me depositò aquel pueblo el Capitan Luis Marin, porque desde Mexico se lo auia escrito Cortes, que me diesse vna buena cosa de lo que se conquistasse; y tambien porque era yo mucho su amigo del Luis Marin, y porque fue el primer soldado que les entrò dentro: y Cortes me embiò cedula de Encomiẽda guardada, y me tributaron mas de ocho años: en aquella sazon no estaua poblada la ciudad Real, que despues se poblò, e se dio mi pueblo para la poblacion. Dexemos esto, y digamos como yo pedi a Fr. Iuan que les predicasse, y el lo hizo de voluntad, y les puso altar y vna Cruz, y vna Imagen de la Virgẽ, y se bautizaron luego quinze: e dezia el Frayle, que esperaua en Dios auian de ser aquellos buenos Catolicos, e yo me alegraua, porque los queria bien, como a cosa mia. Pero boluamos a nuestra relacion, que como ya Chamula estaua de paz, e Guegustitlan que estaua alçado, no quisieron venir de paz; aunque les embiamos a llamar; acordò nuestro Capitan que fuessemos a los buscar a sus pueblos: y digo aqui pueblos, porque entonces eran tres pueblezuelos, y todos puestos en fortalezas; y dexamos alli adonde estauan nuestros ranchos los heridos y fardaje, y fuimos con el Capitan los mas sueltos y sanos soldados, y los de Cinacatan nos dieron sobre trezientos Indios de guerra que fueron con nosotros: y seria de alli a los pueblos de Gueguslitlan obra de quatro leguas: y como ibamos a sus pueblos, hallamos todos los caminos cerrados llenos de maderos e arboles cortados, y mui embaraçados, que no podian passar cauallos, y con los amigos que lleuauamos los desembaraçamos, e quitaron los maderos: y fuimos a vn pueblo de los tres, que ya he dicho que era fortaleza, y hallamosle lleno de guerreros, y començaron a nos dar grita y vozes, y a tirar vara y flecha, y tenian grãças y pauesinas, y espadas de a dos manos de pedernal, que cortan como nauajas, segun y de la manera de los de Chamula: y nuestro Capitan cõ todos nosotros les ibamos subiendo la fortaleza, que era mui mas mala y rezia de tomar, que no la de Chamula; acordaron de se ir huyendo, y dexar el pueblo despoblado y sin cosa ninguna de bastimentos: y los Cinacantecas prendieron dos Indios dellos que luego traxeron al Capitan; los quales mandò soltar, para que llamassen de paz a todos los mas sus vezinos, y aguardamos alli vn dia que boluiessen con la respuesta, y todos vinieron de paz, y traxeron vn presente de oro de poca valia, y plumajes de quetzales, que son vnas plumas que se tienen entre ellos en mucho, y nos boluimos a nuestros rãchos: y porque passaron otras cosas que no hazen a nuestra relacion, se dexaran de dezir, y diremos como quãdo huuimos buelto a los ranchos, pusimos en platica, q̃ seria bien poblar alli adonde estauamos, vna villa, segun q̃ Cortes nos mãdò que poblassemos, y muchos soldados de los que alli estauamos, deziamos que era bien, y otros que tenian buenos Indios en lo de Guacacualco, eran contrarios: y pusieron por achaque que no teniamos herraje para los cauallos, y que eramos pocos, y todos los

Entran los nuestros la fortaleza.

Dale al Autor este pueblo.

Viene de paz

los mas heridos, y la tierra mui poblada, y los mas pueblos estauan en fortalezas y en grãdes sierras, y que no nos podriamos valer, ni aprouechar de los cauallos, y dezian por ai otras cosas: y lo peor de todo, que el Capitan Luis Marin, e vn Diego de Godoy que era escriuano del Rey, persona mui entremetida, no tenian voluntad de poblar, sino boluer a nuestros ranchos y villa, e vn Alonso de Grado, que ya le he nõbrado otras vezes en el capitulo passado: el qual era mas bullicioso, que hõbre de guerra, parece ser traia secretamente vna cedula de Encomienda firmada de Cortes, en que le daua la mitad del pueblo de Chiapa, quando estuuiesse pacificado: y por virtud de aquella cedula demãdò al Capitan Luis Marin que le diesse el oro que huuo en Chiapa que dieron los Indios, e otro que se tomò en los templos de los idolos del mismo Chiapa, que serian mil e quinientos pesos, y Luis Marin dezia, que aquello era para ayudar a pagar los cauallos que auian muerto en la guerra en aquella jornada: y sobre ello y sobre otras diferencias, estauan mui mal el vno con el otro: y tuuieron tantas palabras, q̃ el Alonso de Grado como era mal acõdicionado, se descõcertò en el hablar, y quien se metia en medio y lo reboluia todo, era el escriuano Diego de Godoy. Por manera q̃ Luis Marin los echò presos al vno y al otro, y con grillos y cadenas los tuuo seis ò siete dias presos, y acordò de embiar a Alonso de Grado a Mexico preso, y al Godoy con ofertas y prometimientos, y buenos intercessores le soltò: y fue peor, que se concertaron luego el Grado y el Godoy de escriuir desde alli a Cortes mui en posta, diziẽdo muchos males de Luis Marin, y aũ Alonso de Grado me rogò a mi, que de mi parte escriuiesse a Cortes, y en la carta le desculpasse al Grado, porque le dezia el Godoy al Grado, que Cortes en viendo mi carta le daria credito, y no dixesse bien del Marin: e yo escriui lo que me parecio que era verdad, y no culpando al Capitan Marin, y luego embiò preso a Mexico al Alonso de Grado, con juramento que le tomò, que se presentaria ante Cortes dẽtro de ochenta dias, porque desde Cimatan auia por la via y camino que venimos sobre ciento y nouenta leguas, hasta Mexico. Dexemos de hablar de todas estas rebueltas y embaraços: e ya partido el Alonso de Grado, acordamos de ir a castigar a los de Cimatan, que fueron en matar los dos soldados, quando me escapè yo y Frãcisco Martin Vizcaino de sus manos: e yendo que ibamos caminando para vnos pueblos que se dizen Tapelola, e antes de llegar a ellos auia vnas sierras y passos tan malos, assi de subir, como de baxar, que tuuimos por cosa dificultosa el poder passar por aquel puerto: y Luis Marin embiò a rogar a los Caciques de aquellos pueblos, que los adobassen de manera, que pudiessemos passar e ir por ellos, e assi lo hizieron, y con mucho trabajo passaron los cauallos: y luego fuimos por otros pueblos que se dizen Silo, Suchiapa, e Coyumelapa, y desde alli fuimos a este Panguaxaya: y llegados que fuimos a otros pueblos, que se dizen Tecomayacatal, e Ateapan, que en aquella sazon todo era vn pueblo, y estauan juntas casas con casas, y era vna poblacion de las grandes que auia en aquella Prouincia, y estaua en mi encomendada por Cortes: y como entonces era mucha poblacion, y con otros pueblos que cõ ellos se juntaron, salieron de guerra al passar de vn rio mui hondo que passa por el pueblo, e hirierõ seis soldados, y mataron tres cauallos, y estuuimos buen rato peleando con ellos: y al fin passamos el rio, e se huyeron, y ellos mismos pusieron fuego a las casas, y se fueron al monte; estuuimos cinco dias curando los heridos, y haziendo entradas donde se tomaron mui buenas Indias, y se les embiò a llamar de paz, y que se les daria la gente que auiamos preso, y que se les perdonaria lo de la guerra passada: y vinieron todos los mas Indios, y poblaron su pueblo, y demandauan sus mugeres e hijos, como lo auia prometido: y el escriuano Diego de Godoy aconsejaua al Capitan Luis Marin, que no las diesse, sino que se echasse el hierro del Rey, y que se echaua a los que vna vez auian dado la obediencia a su Magestad, y se tornauan a leuantar sin causa ninguna: y porque aquellos pueblos salieron de guerra, y nos flecharon, y nos mataron los tres cauallos, dezia el Godoy que se pagas-

Pesadumbre de Grado y Godoi, y el fin que tuuo.

Grande rẽcuẽtro, y buenos despojos

pagassen los tres cauallos con aquellas piezas de Indios que estauan presos: e yo repliquè que no se herrassen, y que no era justo, pues vinieron de paz, y sobre ello yo y el Godoy tuuimos grandes debates y palabras, y aun cuchilladas, que entrambos salimos heridos; hasta que nos despartieron, y nos hizieron amigos; y el Capitan Luis Marin era mui bueno, y no era malicioso, e vio que no era justo hazer mas de lo que le pedi por merced, y mandò que diessen todas las mugeres, y toda la mas gente que estaua presa a los Caciques de aquellos pueblos, y los dexamos en sus casas mui de paz: y desde alli atrauesamos al pueblo de Cimatlan, y a otros pueblos que se dizen Talatupan; y antes de entrar en el pueblo tenian hechas vnas saeteras y andamios junto a vn monte, y luego estauan vnas cienagas; e assi como llegamos, nos dan de repente vna tan buena rociada de flecha con mui buen cōcierto y animo, y hirieron sobre veinte soldados, y mataron dos cauallos, y si depresto no les desbarataramos y deshizieramos sus cercados y saeteras, mataran e hirieran muchos mas, y luego se acogierō a las cienagas: y estos Indios destas Prouincias sō grādes flecheros, q̄ passan cō sus flechas y arcos dos doblezes de armas de algodō bien colchadas, que es mucha cosa, y estuuimos en su pueblo dos dias, y los embiamos a llamar de paz, y no quisieron venir, y como estauamos cansados, y auia alli muchas cienagas que tiemblan, que no pueden entrar en ellas los cauallos, ni aun ninguna persona, sin que se atolle en ellas, y hā de salir arrastrando y a gatas, y aun si salen es marauilla, tanto son de malas. E por no ser yo mas largo sobre este caso, por todos nosotros fue acordado q̄ boluiessemos a nuestra villa de Guacacualco, y boluimos por vnos pueblos de la Chontalpa, que se dizen Guimango, e Nacaxu, y Xuica, e Teotitan Copilco, e passamos otros pueblos, y a Vlapa, y el rio de Ayagualulco, e al de Tonala: y luego a la villa de Guacacualco, y del oro que se huuo en Chiapa, y en Chamula sueldo por libra se pagaron los cauallos q̄ mataron en las guerras. Dexemos esto, y digamos q̄ como el Alōso de Grado llego a Mexico delante de Cortes, y quando supo de la manera q̄ iba, le dixo mui enojado: Como señor Alōso de Grado, q̄ no podeis caber, ni en vna parte, ni en otra? lo q̄ os ruego es, que mudeis essa mala cōdicion, sino en verdad q̄ os embiarè a la Isla de Cuba, aunq̄ sepa daros tres mil pesos con q̄ alla viuais, por q̄ ya no os puedo sufrir: y el Alōso de Grado se le humillò de manera, q̄ tornò a estar bien con el Cortes, y el Luis Marin y Fr. Iuan escriuieron a Cortes todo lo acaecido. Y dexallo he aqui, y dirè lo que passò en la Corte sobre el Obispo de Burgos e Arçobispo de Rosano.

Pendencia q̄ tuuo el Autor cō Godoy

Fuertes tirадores de flechas.

CAPITVLO CLXVII.

Como estādo en Castilla nuestros Procuradores recusaron al Obispo de Burgos, y lo que mas passò.

YA he dicho en los capitulos passados, que don Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos e Arçobispo de Rosano, que assi se nombraua, hazia mucho por las cosas de Diego Velazquez, y era contrario de las de Cortes, y a todas las nuestras: y quiso nuestro Señor Iesu Christo, que en el año de mil y quinientos y veinte y vno, fue elegido en Roma por Sumo Pontifice nuestro mui santo Padre el Papa Adriano de Lobayna, y en aquella sazō estaua en Castilla por Gouernador della, y residia en la ciudad de Vitoria, y nuestros Procuradores fueron a besar sus santos pies, y vn gran señor Aleman, q̄ era de la Camara de su Magestad, q̄ se dezia Mosiur de Lasoa, le vino a dar el parabien del Pōtificado por parte del Emperador nuestro señor a su Sātidad, y el Mosiur de Lasoa tenia noticia de los heroicos hechos y grādes hazañas q̄ Cortes y todos nosotros auiamos hecho en la conquista desta Nueua-España, y los grandes, muchos, buenos, y notables seruicios que siempre haziamos a su Magestad, y de la conuersion de tantos millares de Indios que se conuertian a nuestra santa Fè: y parece ser aquel Cauallero Aleman

1521.

Eligen al Papa Adriano estando en España.

man suplicò al santo Padre Adriano, que fuesse seruido entender mui de hecho en las cosas entre Cortes, y el Obispo de Burgos, y su Santidad lo tomò tambien mui a pechos; porque aliẽde de las quexas que nuestros Procuradores propusieron ante nuestro santo Padre, le auian ido otras muchas personas de calidad a se quexar del mismo Obispo, de muchos agrauios e sinjusticias, que dezian que hazia: porque como su Magestad estaua en Flãdes, y el Obispo era Presidente de Indias, todo se lo mãdaua, y era malquisto: y segun entendimos, nuestros Procuradores hallaron calor para le osar recusar. Por manera que se juntaron en la Corte Francisco de Montejo, y Diego de Ordas, y el Licenciado Francisco Nuñez primo de Cortes, y Martin Cortes padre del mismo Cortes: y con fauor de otros caualleros y grandes señores que les fauorecierõ, y vno dellos y el q̃ mas metio la mano, fue el Duque de Bejar, y con estos fauores le recusaron con gran osadia y atreuimiento al Obispo ya por mi dicho, y las causas que dieron mui bien prouadas. Lo primero fue, que el Diego Velazquez dio al Obispo vn mui buẽ pueblo en la Isla de Cuba, y que cõ los Indios del pueblo le sacauan oro de las minas, y se lo embiaua a Castilla: y que a su Magestad no le dio ningun pueblo siendo mas obligado a ello, que al Obispo. Y lo otro, que en el año de mil y quinientos y diez y siete años, que nos juntamos ciento y diez soldados, con vn Capitan que se dezia Frãcisco Hernandez de Cordoua, e que a nuestra costa compramos nauios y matalotaje, y todo lo demas, y salimos a descubrir la Nueua-España: y que el Obispo de Burgos hizo relacion a su Magestad que Diego Velazquez la descubrio, y no fue assi. Y lo otro, q̃ embiò el mismo Diego Velazquez a lo que auiamos descubierto, a vn sobrino suyo, que se dezia Iuan de Grijalua, e que descubrio mas adelante: e que huuo en aquella jornada sobre veinte mil pesos de oro de rescate, y que todo lo mas embiò el Diego Velazquez al mismo Obispo, e que no dio parte dello a su Magestad: e que quando vino Cortes a cõquistar la Nueua-España, que embiò vn presente a su Magestad, que fue la Luna de oro y el Sol de plata, e mucho oro en grano sacado de las minas, e gran cantidad de joyas, y tejuelos de oro de diuersas maneras, y escriuimos a su Magestad el Cortes y todos nosotros sus soldados, dandole cuenta y razon de lo que passaua, y embiò cõ ello a Francisco de Montejo, e a otro cauallero que se dezia Alonso Hernandez Puertocarrero, primo del Conde de Medellin, que no los quiso oir, y les tomò todo el presente de oro que iba para su Magestad, y les tratò mal de palabra, llamandolos de traidores, e que venian a procurar por otro traidor: y que las cartas que venian para su Magestad las encubriò, y escriuio otras mui al contrario dellas, diziendo que su amigo Diego Velazquez embiaua aquel presente, y que no le embiò todo lo que traian, que el Obispo se quedò con la mitad y mayor parte dello: y porque el Alonso Hernandez Puertocarrero, que era vno de los dos Procuradores q̃ embiaua Cortes, le suplicò al Obispo que le diesse licencia para ir a Flandes adonde estaua su Magestad, le mãdò echar preso, y que murio en las carceles: y que embiò a mandar en la casa de la Contratacion de Seuilla al Contador Pedro de Issasaga, y Iuan Lopez de Recalde, que estauan en ella por oficiales de su Magestad, que no diessen ayuda ninguna para Cortes; assi de soldados, como de armas, ni otra cosa, y que proueia los oficiales y cargos sin consultallo con su Magestad, a hombres que no lo merecian, ni tenian habilidad ni saber para mandar, como fue al Christoual de Tapia: y que por casar a su sobrina doña Petronila de Fonseca con Tapia, ò con el Diego Velazquez, le prometio la gouernacion de la Nueua-España: e que aprouaua por buenas las falsas relaciones e processos que hazian los Procuradores de Diego Velazquez; los quales eran Andres de Duero, y Manuel de Rojas, y el Padre Benito Martin, y aquellas embiaua a su Magestad por buenas, y las de Cortes y de todos los que estauamos siruiendo a su Magestad, siendo mui verdaderas, encubria y torcia, y las condenaua por malas; y le pusieron otros muchos cargos, y todo mui bien prouado, que no se pudo encubrir cosa ninguna, por mas

que

Recusan los Agentes de Cortes al Obispo de Burgos.

Cargos que hazen al Obispo.

1517.

que alegauan por su parte: y luego que esto fue hecho y sacado en limpio, fue lleuado a Zaragoça, adonde su Santidad estaua en aquella sazon que se recusò, y como vio los despachos y causas que se dieron en la recusacion, y q̃ las partes del Diego Velazquez, por mas que alegauan que auia gastado en nauios y costas, fuerõ rechaçados sus dichos, que pues no acudio a nuestro Rey y señor, sino solamente al Obispo de Burgos su amigo, y Cortes hizo lo que era obligado como leal seruidor; mandò su Santidad, como Gouernador que era de Castilla, demas de ser Papa, al Obispo de Burgos, que luego dexasse el cargo de entender en las cosas y pleytos de Cortes, y que no entẽdiesse en cosa ninguna de las Indias, y declarò por Gouernador desta Nueua-España a Hernando Cortes, y que si algo auia gastado Diego Velazquez, que se lo pagassemos: y aun embiò a la Nueua-España Bulas con muchas Indulgencias para los Hospitales e Iglesias, y escriuio vna carta encomendando a Cortes, y a todos nosotros los Cõquistadores que estauamos en su compañia, que siempre tuuiessemos mucha diligencia en la santa conuersion de los naturales, e fuesse de manera q̃ no huuiesse muertes, ni robos, sino con paz, y quanto mejor se pudiesse hazer, e que les vedassemos y quitassemos sacrificios y sodomias, y otras torpedades: y dezia en la carta, que demas del gran seruicio q̃ haziamos a Dios nuestro Señor, y a su Magestad, que su Sãtidad como nuestro Padre y Pastor tenia cargo de rogar a Dios por nuestras animas, pues tanto biẽ por nuestra mano ha venido a toda la Christiandad: y aun nos embiò otras santas Bulas para nuestras absoluciones. E viendo nuestros Procuradores lo que mandaua el Santo Padre assi como Põtifice y Gouernador de Castilla, embiaron luego correos mui en posta adonde su Magestad estaua, que ya auia venido de Flãdes, y estaua en Castilla, y aun lleuarõ cartas de su Sãtidad para nuestro Monarca: y despues de mui bien informado de lo de atras por mi dicho, confirmò lo que el Sumo Pontifice mandò, y declarò por Gouernador de la Nueua-España a Cortes, y a lo que el Diego Velazquez gastò de su hazienda en la armada, que se le pagasse, y aũ le mãdò quitar la gouernacion de la Isla de Cuba, por quanto auia embiado el armada con Pamphilo de Naruaez sin licencia de su Magestad, no embargante que la Real Audiẽcia y los frayles Geronimos, que residian en la Isla de Sãto Domingo por Gouernadores, se lo auian defendido; y aun sobre se lo quitar embiaron a vn Oidor de la misma Real Audiencia, que se dezia Lucas Vazquez de Aillon, para que no consintiesse ir la tal armada, y en lugar de le obedecer le echaron preso, y le embiaron con prisiones en vn nauio. Dexemos de hablar desto, y digamos que como el Obispo de Burgos supo lo por mi atras dicho, y lo que su Santidad y su Magestad mandauan, e se lo fueron a notificar, fue mui grande el enojo que tomò, de que cayò mui malo, e se salio de la Corte, y se fue a Toro, donde tenia su assiento y casas, y por mucho que metio la mano su hermano dõ Antonio de Fõseca señor de Coca e Alaexos en le fauorecer, no lo pudo boluer en el mando que de antes tenia. Y dexemos de hablar desto, y digamos que a gran bonança que en fauor de Cortes huuo se siguió cõtrariedad, que le vinieron otros grandes contrastes de acusaciones que le ponian por Pamphilo de Naruaez y Christoual de Tapia, y por el Piloto Cardenas, que he dicho en el capitulo que sobre ello habla, que cayò malo de pensamiento, como no le dieron la parte del oro de lo primero que se embiò a Castilla: y tambien le acusò vn Gonçalo de Vmbria Piloto, a quien Cortes mandò cortar los pies, porque se alçaua con vn nauio, con Cermeño, y Pedro Escudero, que mandò ahorcar Cortes.

Sentẽcia del Papa Adriano en fauor de Cortes.

Confirma su Magestad la sentencia de Adriano, y dà la gouernacion de Nueua-España a Cortes



CAPI-

CAPITVLO CLXVIII.

Como fueron ante su Magestad Pamphilo de Naruaez, y Christoual de Tapia, y vn Piloto que se dezia Gonçalo de Vmbria, y otro soldado que se llamaua Cardenas, con fauor del Obispo de Burgos, aunque no tenia cargo de entender en cosas de Indias, que ya le auian quitado el cargo, y se estaua en Toro: todos los por mi referidos dieron ante su Magestad muchas quexas de Cortes, y lo que sobre ello se hizo.

Su Santidad embiò Bulas y gracias y indulgēcias a la Nueua-España.

YA he dicho en el capitulo passado, como su Santidad vio y entendio los grandes seruicios, que Cortes y todos nosotros los Conquistadores, que en su compañia militauamos, auiamos hecho a Dios nuestro Señor, e a su Magestad, e a toda la Christiandad: y de como se le hizo merced a Cortes de le hazer Gouernador de la Nueua-España; e las Bulas e Indulgencias que embiò para las Iglesias e Hospitales, y las santas absoluciones para todos nosotros: y visto por su Magestad lo que el Santo Padre mandaua, despues de bien informado de toda la verdad, lo confirmò con otros Reales mandos: y en aquella sazon se quitò el cargo de Presidente de Indias al Obispo de Burgos, y se fue a viuir a la ciudad de Toro: y en este instāte llegò a Castilla Pāphilo de Naruaez; el qual auia sido Capitan de la armada que embiò Diego Velazquez contra nosotros: y tambien en aquel tiempo llegò Christoual de Tapia, el que auia embiado el mismo Obispo a tomar la Gouernacion de la Nueua-España, y lleuaron en su compañia a vn Gonçalo de Vmbria Piloto, e a otro soldado, que se dezia Cardenas, y todos juntos se fueron a Toro a demandar fauor al Obispo de Burgos, para se ir a quexar de Cortes delante su Magestad, porque ya su Magestad auia venido de Flādes, y el Obispo no deseaua otra cosa, sino que huuiesse quexas de Cortes y de nosotros; e tales fauores e promessas les dio el Obispo, que se juntaron los Procuradores del Diego Velazquez que estauā en la Corte, que se dezian Bernardino Velazquez, que ya le auia embiado desde Cuba, para que procurasse por el, y Benito Martin, e Manuel de Rojas, y fueron todos juntos delāte del Emperador nuestro señor, y se quexarō reziamente de Cortes: y los capitulos q̄ contra el pusieron, fue, que Diego Velazquez embiò a descubrir y poblar la Nueua-España tres vezes, y que gastò gran suma de pesos de oro en nauios y armas, y matalotaje, y en cosas q̄ dio a los soldados: y que embiò con la armada a Hernando Cortes por Capitan, y se alçò con ella, y que no le acudio con ninguna cosa. Tambien le acusaron, q̄ no embargante todo esto, que embiò el Diego Velazquez a Pamphilo de Naruaez por Capitan de mas de mil y trezientos soldados, con diez y ocho nauios, y muchos cauallos, y escopeteros y ballesteros, y con cartas y prouisiones de su Magestad, y firmadas de su Presidente de Indias, que era el Obispo de Burgos e Arçobispo de Rosano, para que le diessen la Gouernacion de la Nueua-España, y no lo quiso obedecer; antes le dio guerra y desbaratò, y matò su Alferez y sus Capitanes, y le quebrò vn ojo, y que le quemò quanta hazienda tenia, y le prendio al mismo Naruaez, y a otros Capitanes que tenia en su compañia. Y que no embargante este desbarate, que proueyò el mismo Obispo de Burgos, para q̄ fuesse el Christoual de Tapia, que presente estaua, como fue a tomar la gouernacion de aquellas tierras en nombre de su Magestad, y que no lo quiso obedecer, y que por fuerça le hizo boluer a embarcar: y acusauanle que auia demādado a los Indios de todas las ciudades de la Nueua-España mucho oro

Capitulos contra Cortes.

en nombre de su Magestad; y se lo tomaua y encubria, y lo tenia en su poder: acusauanle que a pesar de todos sus soldados lleuò quinto como Rey de todas las partes que se auian auido en Mexico: acusauanle que mãdò quemar los pies a Guatemuz, e a otros Caciques, porque diessen oro: acusaronle que no dio, ni acudio con las partes del oro a los soldados, y que todo lo resumio en si: acusauanle los palacios que hizo y casas mui fuertes, y que erã tan grandes como vna gran aldea, y q̃ hazia seruir en ellas a todas las ciudades de la redonda de Mexico, y q̃ les hazia traer grãdes cipresses y piedra desde lexas tierras, y que auia dado ponzoña a Francisco de Garay, por le tomar su gẽte y armada: y le pusierõ otras muchas cosas y acusaciones, y tãtas q̃ su Magestad estaua enojado de oir tãtas sinjusticias como del Cortes deziã, creyẽdo q̃ era verdad. Y demas desto, como el Naruaez hablaua mui entonado, dixo estas palabras q̃ oirã: Y porq̃ V. M. sepa qual andaua la cosa, la noche q̃ me prẽdierõ y desbaratarõ, q̃ teniẽdo vuestras Reales prouisiones en el seno, q̃ las saque de priessa, y mi ojo quebrado, porq̃ no me quemassen, porq̃ ardia en aq̃lla sazon el aposento en q̃ estaua, me las tomò por fuerça del seno vn Capitã de Cortes, q̃ se dize Alõso de Auila, y es el q̃ aora està preso en Francia, y no me las quiso dar, y publicò, q̃ no erã prouisiones, sino obligaciones q̃ venia a cobrar. Entõces dize q̃ se rio el Emperador, y la respuesta q̃ dio, fue, q̃ en todo mãdaria hazer justicia: y luego mãdò jũtar ciertos caualleros de sus Reales Cõsejos, y de su Real Camara, personas de quiẽ su Magestad tuuo cõfiãça q̃ hariã recta justicia, q̃ se deziã Mercurio Catirinario grã Cãciller Italiano, y Mosiur de Lasao, y el Dotor de la Rocha Flamẽcos, y Hernãdo de Vega señor de Grajales, y Comendador mayor de Castilla, y el Dotor Lorẽço Galindez de Carauajal, y el Licẽciado Vargas Tesorero General de Castilla: y desque a su Magestad le dixerõ q̃ estauã jũtos, les mãdò q̃ mirasẽ mui justificadamẽte los pleytos y debates entre Cortes y Diego Velazquez, e aquellos querellosos, y que en todo hiziessen justicia, no teniẽdo aficiõ a las personas, ni fauoreciessen a ninguno dellos, excepto a la justicia: y luego visto por aquellos caualleros el Real mãdo, acordarõ de se jũtar en vnas casas y palacios, dõde posaua el grã Cãciller, y mãdarõ parecer al Naruaez, y al Christoual de Tapia, y al Piloto Vmbria, y a Cardenas, y a Manuel de Rojas, y a Benito Martin, y a vn Velazquez, que estos erã Procuradores del Diego Velazquez; y assi mismo parecierõ por la parte de Cortes su padre Martin Cortes, y el Licẽciado Frãcisco Nuñez, y Francisco de Mõtejo, y Diego de Ordas, y mãdarõ a los Procuradores del Diego Velazquez, q̃ propusiessen todas las q̃xas, y demãdas, y capitulos cõtra Cortes, y dan las mismas quexas q̃ dierõ ante su Magestad. A esto respondieron por Cortes sus Procuradores, q̃ a lo q̃ deziã q̃ auia embiado el Diego Velazquez a descubrir la Nueua-España de los primeros, y gastò muchos pesos de oro; q̃ no fue assi como dizẽ, q̃ los q̃ lo descubrieron fue vn Frãcisco Hernãdez de Cordoua cõ ciẽto y diez soldados a su costa, y q̃ antes el Diego Velazquez es digno de grã pena, porq̃ mãdaua a Frãcisco Hernãdez, y a los cõpañeros q̃ lo descubrierõ, q̃ fuessen a la Isla de los Guanajes a cautiuar Indios por fuerça para se seruir dellos, como esclauos: y desto mostrarõ prouãças, y no huuo cõtradicion en ello. Y tãbiẽ dixerõ, q̃ si el Diego Velazquez boluio a embiar a su pariente Grijalua cõ otra armada, q̃ no le mãdò el Diego Velazquez poblar, sino rescatar, y que todo lo mas q̃ se gastò en la armada, pusierõ los Capitanes q̃ fuerõ en los nauios, y no Diego Velazquez, y q̃ vno dellos era el mismo Frãcisco de Mõtejo q̃ alli estaua presente, y los demas fuerõ Pedro de Aluarado, y Alõso de Auila, e que rescatarõ veinte mil pesos, e que se quedò con todo lo mas dellos el Diego Velazquez, y lo embiò al Obispo de Burgos para que le fauoreciesse, y que no dio parte dello a su Magestad, sino lo que quiso, y que demas de aquello le dio Indios al mismo Obispo en la Isla de Cuba, que le sacauan oro: y que a su Magestad no le dio ningun pueblo, siendo mas obligado a ello, que no al Obispo; de lo qual huuo buena prouança, y no huuo contradicion en ello. Tãbien dixerõ, que si embiò a Hernãdo Cortes cõ otra armada, q̃ fue elegido primeramẽte por gracia de

Nombra Iuezes su Magestad para esto.

Respuesta descargos Cortes.

de Dios, y en ventura del mismo Emperador nuestro Cesar e señor, è que tienen por cierto, que si otro Capitan embiaran, que le desbaratarā, segū la multitud de guerreros que contra el se juntauan; y que quando le embiò el Diego Velazquez, no le embiaua a poblar, sino a rescatar, de lo qual huuo prouāças dello, y q̄ si se quedò a poblar, fue por los requerimientos q̄ los cōpañeros le hizieron, y q̄ viendo que era seruicio de Dios y de su Magestad, poblò, y fue cosa muy acertada, y q̄ dello se hizo relaciō a su Magestad, y sele embiò todo el oro q̄ pudo auer, y q̄ se le escriuio sobre ello dos cartas, haziendole saber todo lo sobredicho; y q̄ para obedecer sus Reales mandos, estaua Cortes cō todos sus cōpañeros los pechos por tierra: y se le hizo relaciō de todas las cosas que el Obispo de Burgos hazia por el Diego Velazquez, y q̄ embiamos nuestros Procuradores con el oro, y cartas, y que el Obispo encubria nuestros muchos seruicios, y que no embiaua a su Magestad nuestras cartas, sino otras de la manera que el queria, y q̄ el oro q̄ embiamos, que se quedaua con todo lo mas dello, y q̄ torcia todas las cosas q̄ conuenian que su Magestad fuesse sabidor dellas, y q̄ en cosa ninguna le dezia verdaderamente lo q̄ era obligado a nuestro Rey y señor, y que porque nuestros Procuradores querian ir a Flandes delante su Real persona, echò preso al vno dellos, que se dezia Alonso Hernandez Puertocarrero, primo del Conde de Medellin, y que murió en la carcel, y que mādaua el mesmo Obispo a los oficiales de la casa de la Contratacion de Seuilla, que no diessē ayuda ninguna a Cortes, assi de armas como de soldados, sino que en todo le cōtradixessen, e que a boca llena nos llamauā de traidores, è que todo esto hazia el Obispo, porq̄ tenia tratado casamiento con el Diego Velazquez, ò cō el Tapia, de casar vna sobrina, que se dezia D. Petronila de Fonseca, y le auia prometido que le haria Gouernador de Mexico; y para todo esto que he dicho mostraron traslados de las cartas que huuimos escrito a su Magestad, è otras grandes prouanças: y la parte de Diego Velazquez no contradixo en cosa ninguna, porq̄ no auia en que. E q̄ a lo que dezian de Panfilo de Naruaez, q̄ embiò el Diego Velazquez con 18. nauios, y 1300. soldados, y cien cauallos, y 80. escopeteros, e otros tātos ballesteros, è auia hecho mucha costa: A esto respondierō que el Diego Velazquez es digno de pena de muerte, por auer embiado aquella armada sin licencia de su Magestad, y que quando embiaua sus Procuradores a Castilla, en nada ocurria a nuestro Rey y señor, como era obligado, sino solamente al Obispo de Burgos, y q̄ la Real Audiēcia de santo Domingo, y los Frailes Geronimos q̄ estauan por Gouernadores, le embiaron a mandar al Diego Velazquez a la isla de Cuba, so graues penas, que no embiasse aquella armada hasta que su Magestad fuesse sabidor dello, y que con su Real licencia le embiasse, porque hazer otra cosa era gran desseruicio de Dios y de su Magestad, poner zizañas en la Nueua-España en el tiempo que Cortes y sus compañeros estauamos en las conquistas, y conuersion de tantos cuētos de los naturales que se conuertian a nuestra santa Fè Catolica, y que para detener la armada le embiaron a vn Oidor de la misma Audiencia Real, que se dezia el Licenciado Lucas Vazquez de Aillō, y en lugar de le obedecer, y los Reales mādos q̄ lleuaua, le echaron preso, y sin ningun acato le embiaron en vn nauio: y q̄ pues que Naruaez estaua delante, q̄ fue el que hizo aquel tā desacatado delito, por tocar en crimen læsæ Maiestatis, es digno de muerte, q̄ suplicauan a aquellos Caualleros por mi nōbrados, que estauā por juezes, que le mādassen castigar, y respondieron que harian justicia sobre ello. Boluamos a dezir en los descargos q̄ dauā nuestros Procuradores, y es, q̄ a lo q̄ dizen que no quiso Cortes obedecer las Reales prouisiones q̄ lleuaua Naruaez, y le dio guerra, y le desbaratò y quebrò vn ojo, y prendio a èl y todos sus cōpañeros y Capitanes, y les puso fuego a los aposentos: A esto respondieron, q̄ assi como llegò Naruaez a la Nueua-España, y desembarcò, q̄ la primera cosa q̄ hizo el Naruaez, fue embiar a dezir al grā Cazique Mōtezuma, que Cortes tenia preso, q̄ le venia a soltar, y a matar todos los que estauamos con Cortes, y que alborotò la tierra, demanera, que lo q̄ estaua pacifico, se boluio en guerra, e q̄ como Cortes supo q̄ auia venido al puerto

de la Veracruz, le escriuio muy amoro
samente, y que si traia prouisiones de
su Magestad, que las queria ver, y obe-
deceria con aquel acato que se deue a
su Rey y señor, y q̃ no le quiso respõder
a sus cartas, sino siẽpre en su Real, llamã
dole de traidor, no lo siendo sino muy
leal seruidor de su Magestad, e q̃ mãdò
pregonar Naruaez en su Real guerra à
fuego y sangre, y ropa franca cõtra Cor
tes e sus compañeros; y que le rogò mu
chas vezes con la paz, y que mirasse no
reboluiesse la Nueua-España, de mane
ra q̃ diesse causa para q̃ todos se perdies
sen, y que se apartaria a vna parte qual
el quisiesse, à conquistar, y el Naruaez
fuesse por la parte q̃ mas le agradasse,
y que entrãbos siruiessen a Dios y a su
Magestad, è pacificassen aquellas tie-
rras, y tãpoco le quiso respõder a ello;
y como Cortes vio q̃ no aprouechauã
todos aquellos cũplimiẽtos, ni le mos-
traua las Reales prouisiones, y supo el
gran desacato que auia hecho el Nar-
uaez en prender al Oidor de su Mages-
tad, q̃ para lo castigar por aquel delito,
acordò de ir à hablar cõ el, para ver las
Reales prouisiones, è a saber por que
causa prendio al Oidor, y q̃ el Naruaez
tenia concertado de prender a Cortes
sobre seguro, y para esto presentarõ pro
uanças y testimonios bastantes, y aun
por testigo a Andres de Duero, que se
hallò por la parte del Naruaez quando
aquello passò, y el mismo Duero fue el
que dio auiso a Cortes dello: y a todo
esto la parte del Diego Velazquez no
auia en que cõtradezir cosa ninguna so
bre ello. E a lo que le acusauã que vino
a Panuco Francisco de Garay, y cõ grã
de armada, y prouisiones de su Mages-
tad, en que le hazian Gouernador de a-
quella Prouincia, y q̃ Cortes tuuo astu
cias y gran diligencia para q̃ se le amo
tinassen al Garay sus soldados, y los In
dios de la misma Prouincia mataron a
muchos dellos, y le tomò ciertos na-
uios, è hizo otras demasias hasta que el
Garay se vio perdido y desamparado, y
sin Capitanes y soldados, y se fue a me-
ter por las puertas de Cortes, y le apo-
sentò en sus casas, y q̃ dẽde a ocho dias
q̃ le dio vn almuerço de q̃ murio de põ
çoña q̃ le dieron en el: A esto respõdie
ron que no era assi, porque no tenia ne
cessidad de los soldados que el Garay
traia para les hazer amotinar, sino que
como el Garay no era hombre para la
guerra, no se daua maña con los solda-
dos, y como no toparon con la tierra
quando desembocò, sino grandes rios,
y malas cienagas y mosquitos, y mur-
ciegalos, y los q̃ traia en su compañia
tuuieron noticia de la grã prosperidad
de Mexico, y las riquezas y la buena fa
ma de la liberalidad de Cortes, q̃ por es
ta causa se le iban a Mexico, y q̃ por los
pueblos de aquellas Prouincias anda-
uan a robar sus soldados a los natura-
les, y le tomauã sus hijas y mugeres, y
q̃ se leuãtaron cõtra ellos, y le mataron
los soldados que dizẽ, y que los nauios
que no los tomò, sino q̃ dierõ al traues;
y si embiò sus Capitanes Cortes, fue
para que hablassen al Garay, ofrecien-
doseles por Cortes, y tambiẽ para ver
las Reales prouisiones, si eran contra-
rias de las que antes tenia Cortes; y q̃
viendose el Garay desbaratado de sus
soldados, y nauios dados al traues, q̃
se vino a socorrer a Mexico, y Cortes
le mandò hazer mucha honra por los
caminos, y banquetes en Tezcuco, y
quando entrò en Mexico le salio a reci
bir, y le aposentò en sus casas, y auian
tratado casamiento de los hijos, e que
le queria dar fauor e ayudar, para po-
blar el rio de Palmas, e que si cayò ma-
lo, que Dios fue seruido de le lleuar des
te mundo, que culpa tiene Cortes pa-
ra ello? y que se le hizieron muchas hõ-
rras al enterramiento, y se pusieron lu-
tos, y q̃ los Medicos q̃ lo curauã, jurarõ
que era dolor de costado, y q̃ esta es la
verdad, y no huuo otra cõtradicion. E
a lo q̃ dezian que lleuaua quinto como
Rey, respondierõ, que quãdo lo hizierõ
Capitã general, y Iusticia mayor, hasta
q̃ su Magestad mãdasse en ello otra cosa
le prometieron los soldados q̃ le dariã
quinto de las partes, despues de sacado
el Real quinto, e q̃ lo tomò por causa q̃
despues gastaua quanto tenia en serui-
cio de su Magestad, como fue en lo de
la Prouincia de Panuco, que pagò de
su hazienda sobre 60U. pesos de oro, y
embiò en presentes a su Magestad mu-
cho oro de lo q̃ le auia cabido del quin
to, y mostraron prouanças de todo lo q̃
dezian, y no huuo cõtradicion por los
Procuradores de Diego Velazquez. E a
lo q̃ dezian q̃ a los soldados les auia to
mado Cortes sus partes del oro q̃ les
cabia, dixeron que les dieron cõforme

a la cuenta del oro que se hallò en la toma de Mexico, porque se hallò muy poco, que todo lo auian robado los Indios de Tlascala, y Tezcuco, y los demas guerreros que se hallaron en las batallas y guerras, y no huuo contradicion sobre ello. E a lo que dixeron que Cortès auia mandado quemar los pies con azeite a Guatemuz, e otros Caciques porque diessen oro: a esto respondierõ, que los oficiales de su Magestad se los quemaron contra la voluntad de Cortès, porque descubriessen el tesoro de Montezuma; y para esto dieron informacion bastante. Y a lo que le acusauan que auia labrado muy grandes casas, y auia en ellas vna villa, y que hazia traer los arboles y cipreses, y piedras de lexas tierras: a esto respondieron, que las casas es verdad que son muy suntuosas, y que para seruir con ellas, y quanto tiene Cortès a su Magestad, las hizo fabricar en su Real nombre, è que los arboles è cipreses q̃ estan junto a la ciudad, è q̃ los traiã por agua, è que piedra que auia tanta de los adoratorios que deshizieron delos idolos, que no auia menester traella de fuera, è que para las labrar no huuo menester mas de mandar al gran Cacique Guatemuz que las labrasse cõ los Indios oficiales, que ay muchos de hazer casas, è carpinteros, è que el Guatemuz llamò de todos sus pueblos para ello, è que assi se vsaua entre los Indios hazer las casas y palacios de los señores. E a lo que se quexaua Naruaez, que le sacò Alonso de Auila las prouisiones Reales por fuerça, y no se las quiso dar, y publicò que eran obligaciones que le deuian al Naruaez de ciertos cauallos e yeguas que auia vendido, que venia a cobrar, a que fue por mandado de Cortes: A esto respondieron, q̃ no vieron prouisiones, sino solamente tres obligaciones q̃ le deuian al Naruaez de cauallos è yeguas que auia vendido fiadas, e q̃ Cortes nunca tales prouisiones vio, ni le mãdò tomar. E a lo que se quexaua el Piloto Vmbria, q̃ Cortes le mandò cortar y desçocar los pies sin causa ninguna: A esto respõdieron, q̃ por justicia y sentencia q̃ sobre ello huuo, se le cortarõ, porq̃ se queria alçar cõ vn nauio, y dexar en la guerra a su Capitã, y venirse a Cuba èl y otros dos hombres que Cortes mandò ahorcar por justicia. E a lo q̃ el Cardenas demandaua, q̃ no le auian dado parte del primer oro q̃ se embiò a su Magestad: dixeron, que èl firmò cõ otros muchos que no queria parte dello, sino q̃ se embiasse a su Magestad, y que aliẽde desto le dio Cortes trezientos pesos, para q̃ truxesse a su muger e hijos, è q̃ el Cardenas no era hõbre para la guerra, è que era mentecato e de poca calidad, e que con los trezientos pesos estaua muy bien pagado. Y a la postre respondierõ q̃ si fue Cortes contra el Naruaez, y le desbaratò y quebrò el ojo, y le prẽdio a el y a sus Capitanes, y se le quemò su aposento, q̃ el Naruaez fue causa dello por lo que dicho y alegado tienẽ, y por le castigar el gran desacato q̃ tuuo de prender a vn Oidor de su Magestad, y q̃ como la justicia era por la parte de Cortes y sus cõpañeros, q̃ en aquella batalla huuo cõ Naruaez, fue nuestro Señor seruido dar vitoria a Cortes, q̃ cõ 266. soldados, sin cauallos, e sin arcabuzes ni ballestas, desbaratò con buena maña y cõ dadiuas de oro al Naruaez, y le quebrò el ojo, y prendio a el y sus Capitanes, siendo contra Cortes 1300. soldados, y entre ellos ciento de a cauallo, y otros tãtos escopeteros y ballesteros, y q̃ si Naruaez quedara por Capitan, la Nueua-España se perdiera. Y a lo q̃ dezian del Christoual de Tapia que venia para tomar la gouernacion de la Nueua-España cõ prouisiones de su Magestad, y q̃ no le quisieron obedecer: A esto responden, que el Christoual de Tapia que delante estaua, fue cõtento de vender vnos cauallos y negros, q̃ si el fuera a Mexico adõde Cortes estaua, y le mostrara sus recaudos, obedeciera: mas q̃ viẽdo todos los Caualleros y Cabildos de todas las ciudades y villas q̃ cõuenia q̃ Cortes gouernasse en aquella sazon, porq̃ vieron q̃ el Tapia no era capaz para ello, q̃ suplicarõ de las Reales prouisiones para ante su Magestad, segũ parecerá delos autos q̃ sobre ello passaron. Y quando huuieron acabado de poner por la parte del Diego Velazquez, y del Naruaez sus demandas, è aquellos Caualleros que estauan por juezes, vieron las respuestas, y lo que por la parte de Cortes fue alegado, y todo prouado, y sobre ello auian estado embaraçados cinco dias en oir a los vnos y a los otros, acordarõ de ponello

todo en la consulta con su Magestad: y despues de mui acordado por todos en ella, lo que fue sentenciado es esto. Lo primero, que dieron por mui bueno y leal seruidor de su Magestad a Cortes, y a todos nosotros los verdaderos Cōquistadores que con el passamos, y tuuieron en mucho nuestra grā felicidad, y loaron y ensalçaron en gran manera las grandes batallas y osadia que contra los Indios tuuimos, y no se oluidò de dezir, como siendo nosotros tan pocos desbaratamos al Naruaez; y luego mandaron poner silencio al Diego Velazquez acerca del pleyto de la gouernacion de la Nueua-España, y que si algo auia gastado en las armadas, q̄ por justicia lo pidiesse a Cortes, y luego declararon por sentencia, que Cortes fuesse Gouernador de la Nueua-España, segun lo mādò el Sumo Pōtifice, e q̄ dauan en nōbre de su Magestad los repartimiētos por buenos, q̄ Cortes auia hecho, y le dieron poder para repartir la tierra desde alli adelante, y por bueno todo lo q̄ auia hecho; porq̄ claramēte era seruicio de Dios, y de su Magestad. En lo de Garay, ni en otras cosas de las acusaciones que le ponian, que pues no dauan informaciones tocātes acerca dello, q̄ lo reseruauan para el tiēpo andando, y le embiarià a tomar residencia: y en lo q̄ Naruaez pedia, q̄ le tomaron sus prouisiones del seno, e q̄ fue Alonso de Auila, que estaua en aquella sazon preso en Francia, que le prendio Iuan Florin Frances, grā cosario, quando robò la recamara q̄ llamauamos de Montecuma, dixeron aquellos Caualleros, que lo fuesse a pedir a Francia, y que le citassen pareciesse en en la Corte de su Magestad, para ver lo que sobre ello respondia: y a los dos Pilotos Vmbria y Cardenas, les mandaron dar cedulas Reales, para q̄ en la Nueua-España les den Indios q̄ renten a cada vno mil pesos de oro. Y mandaron q̄ todos los Conquistadores fuessemos antepuestos, y nos diessen buenas Encomiēdas de Indios, y q̄ nos pudiessemos assentar en los mas preeminētes lugares, assi en las santas Iglesias, como en otras partes. Pues ya dada y pronunciada esta sentencia por aquellos Caualleros que su Magestad puso por Iuezes, lleuaròla a firmar a Valladolid, donde su Magestad estaua, por que en aquel tiempo passò de Flādes, y en aquella sazon mandò passar alli toda su Real Corte y Consejo, y firmòla su Magestad; y dio otras sus Reales prouisiones para echar los tornadizos de la Nueua-España; porq̄ no huuiesse contradicion en la conuersion de los naturales. Y assi mismo mandò, que no huuiesse Letrados por ciertos años, porque doquiera que estauan, reboluiā pleytos y debates, y zizañas: y dieronse todos estos recaudos firmados de su Magestad, y señalados de aq̄llos caualleros que fueron juezes, y de don Garcia de Padilla, en la misma villa de Valladolid a diez y siete de Mayo de mil y quinientos y tantos años; y venian refrendadas del Secretario Don Francisco de los Cobos; que despues fue Comendador mayor de Leon: y entonces escriuio su Magestad Cesarea a Cortes, e a todos los que con el passamos, agradeciendonos los muchos y buenos, e notables seruicios que le haziamos: y tambien en aquella sazon el Rei don Hernando de Vngria, Rei de Romanos, que ansi se nombraua, padre del Emperador que agora es, escriuio otra carta en respuesta de lo que Cortes le auia escrito, y embiado presētadas muchas joyas de oro: y lo que dezia el Rei de Vngria en la carta q̄ escriuio a Cortes, era, Que ya tenia noticia de los muchos, y grandes seruicios que auia hecho a Dios primeramēte, y a su Señor y hermano el Emperador, y a toda la Christiandad, y que en todo lo q̄ se le ofreciesse, q̄ se lo haga saber, porque sea intercessor en ello cō su señor y hermano el Emperador, porq̄ de mucho mas era merecedora su generosa persona, y q̄ diesse sus encomiēdas a los fuertes soldados q̄ le ayudarō, y dezia otras palabras de ofrecimientos: y acuerdaseme que en la firma dezia, Yo el Rey, e Infante de Castilla; y refrendada de su Secretario, que se dezia fulano de Castillejo: y esta carta yo la lei dos o tres vezes en Mexico, porque Cortes me la mostrò, para que viesse, en quan grande estima eramos tenidos los verdaderos Conquistadores de su Magestad. Pues como todos estos despachos tuuieron nuestros Procuradores, luego embiaron con ellos por la posta a vn Rodrigo de Paz primo de Cortes, y deudo del Licenciado Fran-

Tenor de la sentencia.

Dā por bueno y leal a Cortes.

Escriue su Magestad a Cortes.

Y el Rey de Vngria.

Francisco Nuñez, y tambien vino con ellos vn hidalgo de Estremadura, pariente del mismo Cortes, que se dezia Francisco de las Casas, y traxeron vn nauio buen velero, y vinieron camino de la Isla de Cuba, y en Santiago de Cuba, donde Diego Velazquez estaua por Gouernador, se le notificaron las Reales prouisiones y sentencia, para que se dexasse del pleyto de Cortes, y le demandasse los gastos que auia hecho; la qual notificacion se hizo con trompetas: y el Diego Velazquez de pesar cayò malo, y dende a pocos meses murio mui pobre y descontento: y por no boluer yo otra vez a recitar lo que en Castilla negociò el Francisco de Montejo, y el Diego de Ordas, direlo aora, y fue assi, que al Francisco de Montejo su Mageltad le hizo merced de la gouernacion y adelantamiento de Yucatan e Cozumel, y traxo don y Señoria, y al Diego de Ordas su Mageltad le confirmò los Indios que tenia en la Nueua-España, y le dio vna Encomienda de señor Santiago, y el Bolcan que estaua cabe Guaxocingo por armas, y con ello se vinieron a la Nueua-España, y dende a dos ò tres años el mismo Ordas boluio a Castilla, y demandò la conquista del Marañon, donde se perdio el y su hazienda. Dexemos desto, y digamos como el Obispo de Burgos, que en aquella sazon supo los grandes fauores que su Mageltad hizo a Cortes, y a todos nosotros los Cõquistadores: y como mui claramẽte aquellos caualleros que fueron Iuezes, auian alcançado a saber los tratos que entre el y Diego Velazquez auia, y como tomaua el oro que embiauamos a su Mageltad, y encubria y torcia nuestros muchos seruicios, y aprobaua por buenos los de su amigo Diego Velazquez, si mui triste y pensatiuo estaua de antes, aora desta vez cayò malo dello, y de otros enojos que tuuo con vn cauallero su sobrino, que se dezia don Alonso de Fonseca, Arçobispo que fue de Santiago, porque pretendia aquel Arçobispado de Santiago el don Iuan Rodriguez de Fonseca. Dexemos de hablar desto, y digamos como el Francisco de las Casas, y el Rodrigo de Paz llegaron a la Nueua-España, y entraron en Mexico con las Reales prouisiones que de su Mageftad traian para ser Gouernador Cortes, que alegrias y regozijos se hizieron, y que de correos fueron por todas las Prouincias de la Nueua-España a demandar albricias a las villas que estauan pobladas: y que mercedes hizo Cortes al de las Casas, y al Rodrigo de Paz, y a otros q̃ veniã en su compañia, que eran de Medellin su tierra de Cortes: y es q̃ al Frãcisco de las Casas le hizo Capitã, y le dio luego vn buẽ pueblo, que se dize Anguitlan, y al Rodrigo de Paz le dio otros mui buenos y ricos pueblos, y le hizo su Mayordomo mayor, y su Secretario, y mãdaua absolutamente al mismo Cortes, y tambien a los que vinieron de su tierra de Medellin: a todos les dio Indios, y al maestre del nauio en que traxerõ la nueua de como Cortes era Gouernador, le dio oro con que boluio rico a Castilla. Dexemos aora esto de recitar las alegrias y albricias que se dieron por las nueuas, y quiero dezir lo q̃ me han preguntado algunos curiosos Lectores, y tienen razon de poner platica sobre ello, que como pude yo alcançar a saber lo que passò en España, assi de lo que mandò su Santidad, como de las quexas que dieron de Cortes, y las respuestas que sobre ello propusieron nuestros Procuradores, y la sentencia que sobre ello se dio, y otras muchas particularidades que aqui digo y declaro, estando yo en aquella sazon conquistando en la Nueua-España e sus Prouincias, no lo pudiẽdo ver, ni oir? Yo les respõdi, q̃ no solamẽte lo alcãcè yo a saber, sino q̃ todos los mas Conquistadores q̃ lo quisierõ ver y leer en quatro ò cinco cartas y relaciones por sus capitulos declarado, como y quando, y en q̃ tiempo acaecio lo por mi dicho; las quales cartas y memorias les escriuierõ de Castilla nuestros Procuradores, porque conociessemos que entẽdian con mucho calor en nuestros negocios: yo dixe en aquel tiempo muchas vezes, q̃ solamẽte lo q̃ procurauã, segũ parecio, era por las cosas de Cortes, y las suyas dellos, y que nosotros los que lo ganauamos y conquistauamos, y le pusimos en el estado q̃ Cortes estaua, quedamos siempre con vn trabajo sobre otro; y roguemos a nuestro Señor Dios nos de fauor y animo, y põga en coraçõ a nuestro gran Cesar man-

Muere Diego Velazquez.

Hazese alegrias en Mexico.

Satisfaze el Autor a algunos curiosos.

mande que su recta justicia se cumpla, pues que en todo es mui Catolico. Passemos adelante, y digamos en lo que Cortes entendio desque le vino la gouernacion.

CAPITVLO CLXIX.

De en lo que Cortes entendio despues que le vino la gouernacion de la Nueua-España, como y de que manera repartio los pueblos de Indios, e otras cosas que mas passaron, y vna manera de platicar, que sobre ello se ha declado entre personas doctas.

Sentimiento del Autor acerca de los repartimientos.

YA que le vino la gouernacion de la Nueua-España a Hernando Cortes, pareceme a mi, y a otros Conquistadores de los antiguos de los mas experimentados y maduro consejo, que lo que auia de mirar Cortes era, acordarse desde el dia que salio de la Isla de Cuba, y tener atencion a todos los trabajos en que se vio, assi quando en lo de los arenales quando desembarcamos, que personas fueron en le fauorecer, para que fuesse Capitan General, y Iusticia mayor de la Nueua-España: y lo otro quien fuerō los que se hallaren siempre a su lado en todas las guerras, assi de Tabasco, y Cingapacinga, y en tres batallas de Tlascala, y en la de Cholula, quando tenian puestas las ollas con agi para nos comer cocidos: y tambien quiē fueron en fauorecer su partido, quando por seis ò siete soldados, que no estauan bien con el, le hazian requerimientos, que se boluiesse a la villa Rica, y no fuesse a Mexico, poniendole por delante la gran pujança de guerreros, y gran fortaleza de la ciudad, y quien fueron los que entraron con el en Mexico, y se hallaron en prender al gran Monteçuma, y luego que vino Pamphilo de Naruaez con su armada, que soldados fueron los que lleuò en su compañia, y le ayudaron à prender y desbaratar al Naruaez: y luego quien fueron los que boluieron con el a Mexico al socorro de Pedro de Aluarado, y se hallaron en aquellas fuertes y grandes batallas que nos dieron, hasta que salimos huyendo de Mexico, que de mil y trezientos soldados, quedaron muertos sobre ochocientos y cincuenta, con los que mataron en Tustepeque, e por los caminos, y no escapamos sino quatrocientos y quarenta mui heridos, y a Dios misericordia. Y tambien se le auia de acordar de aquella mui temerosa batalla de Obtumba, quien despues de dos dias se la ayudò a vencer, y salir de aquel tan gran peligro: y despues quien y quantos le ayudaron a conquistar lo de Tepeaca, y Cachula, y sus comarcas, como fue Oçucar, y Guacachula, y otros pueblos; y la buelta que dimos por Tezcuco para Mexico: y de otras muchas entradas que desde Tezcuco hizimos; assi como la de Iztapalapa, quando nos quisieron anegar con echar el agua de la laguna, como echaron, creyendo nos ahogar; y assi mismo las batallas que huuimos con los naturales de aquel pueblo, y Mexicanos que les ayudaron: y luego la entrada del Saltocan, y los Peñoles, que llaman oy dia del Marques, y otras muchas entradas: y el rodear de los grandes pueblos de la laguna, y de los muchos rencuentros y batallas que en aquel viaje tuuimos; assi de los de Suchimileco, como de los de Tacuba: y bueltos a Tezcuco, quien le ayudò contra la conjuracion que tenian cōcertado de le matar, quādo sobre ello ahorcò vn Villafaña: y passado esto, quien fueron los que le ayudaron a conquistar a Mexico: y en nouenta y tres dias a la cōtinua de dia y de noche tener batallas, y muchas heridas y trabajos, hasta que se prendio a Guatemuz, que era el que mandaua en aquella sazon a Mexico: y quien fueron en le ayudar y fauorecer, quando vino a la Nueua-España vn Christoual de Tapia para que le diesse la gouernacion. Y demas de todo esto, quienes fueron los soldados que escriuimos tres vezes a su Magestad en loor de los grandes y muchos y buenos seruicios

Refiere [...] lo que pa[...] ron los Co[n]quistadores.

uicios que Cortes le auia hecho, y que era digno de grandes mercedes, y le hiziesse Gouernador de la Nueua-España. No quiero aqui traer a la memoria otros seruicios, que siempre a Cortes haziamos. Pues los varones y fuertes soldados, que en todo esto nos hallamos, y aora que le vino la gouernaciõ, que despues de Dios con nuestra ayuda se la dieron; bien fuera que tuuiera cuenta con Pedro, Sancho, y Martin, y otros que lo merecian: y el soldado y compañero que estaua por su ventura en Colima, ò en Zacatula, ò en Panuco, ò en Guacacualco, y los que andauan huyendo, quando despoblaron a Tutepeque, y estauan pobres, y no les cupo suerte de buenos Indios, pues que auia bien que dalles, y sacalles de mala tierra, pues que su Magestad muchas vezes se lo mandaua y encargaua por sus Reales cartas missiuas: y no daua Cortes nada de su hazienda, auia les de dar con que se remediassen, y en todo anteponelles: y siempre quando escriuiesse a los Procuradores que estauan en Castilla en nuestro nombre, que procurassen por nosotros: y el mismo Cortes auia de escriuir mui afectuosamente, para que nos diesse para nosotros y nuestros hijos cargos, y oficios Reales, todos los que en la Nueua-España huuiesse; mas digo, que mal ageno de pelo cuelga, e que no procuraua sino para el; lo vno, la gouernacion que le traxeron antes que fuesse Marques, e despues que fue a Castilla, y vino Marques. Dexemos desto, y pongamos aqui otra manera, que fuera harto buena y justa para repartir todos los pueblos de la Nueua-España, segun dizen mui doctos Conquistadores que lo ganamos, de prudente y maduro juizio, que lo que auia de hazer es esto, hazer cinco partes la Nueua-España, y la quinta parte de las mejores ciudades, y cabeceras de todo lo poblado, dalla a su Magestad de su Real quinto, y otra parte dexalla por repartir, para que fuesse la renta della para Iglesias, y Hospitales, y Monasterios, y para que su Magestad, si quisiesse hazer algunas mercedes a Caualleros q̃ le ayan seruido en Italia; de alli pudiera auer para todos, y las tres partes que quedaran, repartillas en su persona de Cortes, y en todos nosotros

Los Buenos Capitanes han de procurar para sus buenos soldados hõras y aumentos.

Pareceres q̃ huuo acerca de los repartimientos.

los verdaderos Conquistadores, segun y de la calidad que sentia que era cada vno, y dalles perpetuos, porque en aquella sazon su Magestad lo tuuiera por bien, porque como no auia gastado cosa ninguna en estas conquistas, ni sabia, ni tenia noticia destas tierras, estando como estaua en aquella sazon en Flandes, y viendo vna buena parte de las del mundo que le entregamos, como sus mui leales vassallos, lo tuuiera por bien, y nos hiziera merced dellas, y con ello quedaramos, y no anduuieramos aora como andamos abatidos, y de mal en peor: y muchos de los Cõquistadores no tenemos con que nos sustentar, que haran los hijos que dexamos? Quiero dezir lo que hizo Cortes, y a quien dio los pueblos. Primeramente al Francisco de las Casas, a Rodrigo de Paz, al Fator, y Veedor, y Contador, que en aquella sazon vinieron de Castilla, a vn Aualos, y a Saauedra sus deudos, a vn Barrios con quien casò su cuñada hermana de su muger doña Catalina Xuarez, y a Alõso Lucas, y a vn Iuan de la Torre, y Luis de la Torre, a Villegas, y a vn Alonso Valiente, a vn Ribera el tuerto. Y para que cuento yo estos pocos? que a todos quantos vinieron de Medellin, e a otros criados de grandes señores que le contauan cuentos de cosas que le agradauan, les dio lo mejor de la Nueua-España. No digo yo que era malo el dar a todos, pues auia de que; mas que auia de anteponer primero lo que su Magestad le mandaua, y a los soldados que le ayudaron a tener el ser y valor q̃ tenia, ayudalles: y pues que ya es hecho, no quiero boluer a repetirlo: y para ir a entradas y guerras, y a cosas que le conuenian, biẽ se acordaua adõde estauamos, y nos embiaua a llamar para las batallas y guerras, como adelante dirè. Y dexarè de contar mas lastimas, y de quan auassallados nos traia, pues no se puede ya remediar. Y no dexarè de dezir lo que Cortes dezia despues q̃ le quitaron la gouernaciõ, q̃ fue quãdo vino Luis Põce, de Leon, y como murio el Luis Põce dexò por su Teniente a Marcos de Aguilar, como adelãte dirè: y es q̃ ibamos a Cortes a dezille algunos caualleros y Capitanes de los antiguos, q̃ le ayudamos en las cõquistas, q̃ nos diesse

A los que repartio Cortes.

de los Indios de los muchos q̃ en aquel instante Cortes tenia, pues q̃ su Mageſtad mãdaua q̃ le quitassen algunos dellos, como se los auian de quitar, e luego se los quitaron; y la respuesta que daua era, que se sufriessen como el se sufria, que si le boluia su Mageſtad a hazer merced de la gouernacion, que en su cõciẽcia (que assi juraua) que no lo erraria como en lo passado, y que daria buenos repartimientos a quien su Mageſtad le mandò, y enmendaria el gran yerro passado que hizo: y con aquellos prometimiẽtos y palabras blãdas creia que quedauan contentos aquellos Conquiſtadores. Dexemoslo ya, y digamos que en aquella sazon a pocos dias antes vinieron de Caſtilla los oficiales de la hazienda Real de su Mageſtad, que fue Alonso de Estrada Tesorero, y era natural de Ciudad Real, y vino el Factor Gonçalo de Salazar, y vino Rodrigo de Albornoz por Contador, que ya auia fallecido Iulian de Alderete, y este Albornoz era natural de Paladinas, y de la Gama, y vino el Veedor Pedro Almindes Chirino natural de Vbeda, ò Baeza, y vinieron muchas personas con cargos. Dexemos esto, y quiero dezir, que en este instante rogò vn Rodrigo Rangel a Cortes (el qual Rangel muchas vezes le he nombrado) que pues no se auia hallado en la toma de Mexico, ni en ningunas batallas con nosotros en toda la Nueua-España, que porque huuiesse alguna fama del, que le hiziesse merced de le dar vna Capitania para ir a conquiſtar a los pueblos de los Zapotecas, que estauã de guerra, y lleuar en su compañia a Pedro de Ircio, para ser su consejero en lo que auia de hazer: y como Cortes conocia al Rodrigo Rangel, que no era para dalle ningũ cargo, a causa que estaua siempre doliente, y con grandes dolores y bubas, y mui flaco, y las çancas y piernas mui delgadas, y todo lleno de llagas, cuerpo y cabeça abierta; denegaua aquella entrada, diziendo, que los Indios Zapotecas eran gẽte mala de domar por las grandes y altas sierras, adonde estan poblados, y que no podian lleuar cauallos: y que siempre ay neblinas y rocios, y que los caminos eran angostos y resbalosos, y que no pueden andar por ellos, sino a manera de dezir los pies junto a las cabeças de los que vienen atras; entiendanlo de la manera que aqui lo digo, que assi es verdad; porque los que van arriba con los que vienen detras, vienen cabezas cõ pies, y que no era cosa de ir a aquellos pueblos, y que ya que fuesse, que auia de lleuar soldados biẽ sueltos y robuſtos, y experimentados en las guerras: y como el Rangel era mui porfiado, y de su tierra de Cortes, huuole de conceder lo que pedia: y segun despues supimos, Cortes lo huuo por bueno embialle do se muriesse, porque era de mala lẽgua: e Cortes escriuio a Guacacualco a diez ò doze que nombrò en la carta, que nos rogaua que fuessemos con el Rangel a le ayudar: y entre los soldados que mandò ir, me nombrò a mi, y fuimos todos los vezinos a quien Cortes escriuio. Ya he dicho que ay grãdes sierras en lo poblado de los Zapotecas, y que los naturales de alli son gente mui ligeros e sueltos, y con vnas vozes e siluos que dan, retumban todos los valles, como a manera de ecos: y como auiamos de lleuar al Rangel, no podiamos andar, ni hazer cosa q̃ buena fuesse. E ya que ibamos a algun pueblo, hallauamosle despoblado, y como no estauan juntas las casas, sino vnas en vn cerro, y otras en vn valle, y en aquel tiempo llouia, y el pobre Rangel dando vozes de dolor de las bubas, y la mala gana que todos teniamos de andar en su compañia: y viendo que era tiempo perdido, y que si por ventura los Zapotecas, como son ligeros, y tienen grandes lanças, mui mayores que las nuestras, y son grandes flecheros, que si nos aguardauan e hiziessen cara, como no podiamos ir por los caminos, sino vno a vno, temiamos no nos viniesse algun desman, y el Rangel estaua mas malo que quando vino, acordò de dexar la negra cõquiſta, que negra se podia llamar, y boluerse cada vno a su casa: y el Pedro de Ircio que traia por consejero, fue el primero que se lo aconsejò, y le dexò solo, y se fue a la villa Rica donde viuia: y el Rangel dixo, que se queria ir a Guacacualco con nosotros, por ser la tierra caliente, para preualecerse de su mal, y los que eramos vezinos de Guacacualco que alli estauamos, por peor tuuimos lleuarle cõ nosotros, que a la venida que veni-

Vino por Tesorero de la hazienda Real Alonso de Estrada natural de Ciudad-Real.

Embia a los Zapotecas Cortes a Rãgel, y porque

El Autor es nõbrado para ir en esta jornada.

Desiſte de la jornada.

venimos con el a la guerra: y llegados a Guecacualco, luego dixo, que queria ir a pacificar las Prouincias de Cimatan, y Talatupan, que ya he dicho muchas vezes en el capitulo que dello habla, como no auian querido venir de paz, a causa de los grandes rios, y cienagas tembladeras, entre quien estauan poblados; y demas de la fortaleza de las cienagas, ellos de su naturaleza son grandes flecheros; y tenian muy grandes arcos, y tiran mui acertero. Boluamos a nuestro cuento, que mostrò Rangel prouisiones en aquella villa de Hernando Cortes, como le embiaua por Capitan, para que conquistasse las Prouincias que estuuiessen de guerra, y señaladamente la de Cimatan, y Tulapan: y apercibio todos los mas vezinos de aquella villa, que fuessemos con el; y era tan temido Cortes, que aunque nos pesò, no osamos hazer otra cosa como vimos sus prouisiones, y fuimos con el Rangel sobre cien soldados, dellos acauallo y a pie, con obra de veinte y seis vallesteros y escopeteros; e fuimos por Tonala, e Ayagualulco, e Copilco, Zacualco, y passamos muchos rios en canoas, y en barcas, y passamos por Teutitan, Copilco, y por todos los pueblos que llamamos, la Chontalpa, que estauan de paz, e llegamos obra de cinco leguas de Cimatan, è en vnas cienagas, y malos passos estauan juntos todos los mas guerreros de aquella Prouincia, y tenian hechos vnos cercados, y grandes albarradas de palos y maderos gruessos, y ellos de dentro con vnos petriles, y saeteras; por donde podian flechar; è depresto nos dan vna tan buena refriega de flecha y vara tostada con tiraderas, que mataron siete cauallos, e hieron ocho soldados, y al mismo Rangel que iba a cauallo, le dieron vn flechazo en vn braço, y no le entrò sino mui poco: y como los Conquistadores viejos auiamos dicho al Rangel, que siempre fuessen hombres sueltos a pie descubriendo caminos, y zeladas; y le auiamos dicho de otras vezes, como aquellos Indios solian pelear mui bien, y con maña, y como el era hombre que hablaua mucho, dixo: Que votaua a tal que si nos creyera, que no le aconteciera aquello, y que de alli adelante, que nosotros fuessemos los Capitanes, y le

Recuentro dõde fue mal a los nuestros.

mandassemos en aquella guerra, y luego como fueron curados los soldados, y ciertos cauallos que tambien hirieron demas de los siete que mataron, mandòme a mi, que fuesse adelante descubriendo, y lleuaua vn lebrel muy brauo, que era del Rangel, y otros dos soldados mui sueltos, y vallesteros, y le dixeron, que se quedasse bien atras con los de acauallo, y los soldados, y vallesteros fuessen junto conmigo: e yendo nuestro camino para el pueblo de Cimatan, que era en aquel tiempo bien poblado, hallamos otras albarradas y fuerças, ni mi más ni menos que las passadas, y tiran nos a los que ibamos delante tanta flecha y vara, que depresto mataron el lebrel; e si yo no fuera mui armado, alli quedara, porque me dieron siete flechas, que con el mucho algodon de las armas se detuuieron, y toda via sali herido en vna pierna, y a mis compañeros a todos hirieron; y entonces yo di vozes a vnos Indios nuestros amigos, que venian vn poco a tras de nosotros, para que viniessen depresto los vallesteros y escopeteros, y peones, y que los de a cauallo quedassen atras, porque alli no podian correr, ni aprouecharse dellos, y se los flecharian; y luego acudieron ansi como lo embiè a dezir, porque de antes quando yo me adelantè, ansi lo tenia concertado, que los de a cauallo quedassen mui atras, y que todos los demas estuuiessen mui prestos en teniendo señal, o mandado, y como vinieron los vallesteros y escopeteros, les hizimos desembaraçar las albarradas, y se acogieron a vnas grandes cienagas, q̃ temblauan, y no auia hombre que en ellas entrasse, que pudiesse salir sino a gatas, o con grande ayuda. En esto llegò Rangel con los de a cauallo, e alli cerca estauan muchas casas que entonces despoblaron los moradores dellas, y reposamos aquel dia, y se curarõ los heridos. Otro dia caminamos para ir al pueblo de Cimatan, y ay grandes cauanas llanas, y en medio de las cauanas mui malissimas cienagas, y en vna dellas nos aguardaron, y fue con ardid que entre ellos concertaron para aguardar en el campo raso de las cauanas, y propusieron, que los cauallos por codicia de los alcançar, y alancear, irian corriendo tras ellos a rienda suel-

Va por Capitã el autor

Otro encuentro peligroso.

Ardid de los Indios.

suelta, y atollarian en las cienagas, y an si fue como lo cõcertaron, q̃ por mas q̃ auiamos dicho y acõsejado al Rangel, que mirasse que auia muchas cienagas, y que no corriesse por aquellas cauanas a rienda suelta, que atollarian los cauallos, y que suelen tener aquellos Indios estas astucias, y hechas saeteras, y fuerças junto a las cienagas, no lo quiso creer, y el primero que atollò en ellas fue el mismo Rangel, y alli le mataron el cauallo, y si depresto no fuera socorrido, ya se auian echado en aquellas malas cienagas muchos Indios para le apañar, y lleuar viuo a sacrificar, y toda via salio descalabrado en las llagas que tenia en la cabeça, y como toda aquella Prouincia era mui poblada, y estaua alli junto otro pueblezuelo, fuimos a el, y entonces huyeron los moradores, y se curò el Rangel, y tres soldados que auian herido; y dende alli fuimos a otras casas que tambien estauan sin gente, que entonces las despoblaron sus dueños, y hallamos otra fuerça con grandes maderos, y bien cercada, y sus saeteras: y estando reposando, aun no auia vn quarto de hora, vienen tantos guerreros Cimatecas, y nos cercan en el pueblezuelo, que mataron vn soldado, y a dos cauallos, y tuuimos bien que hazer en hazellos apartar, y entonces nuestro Rangel estaua mui doliente de la cabeça, e auia muchos mosquitos, que no dormia de noche ni de dia, y murciegalos mui grandes que le mordian, y dessangrauan; y como siempre llouia, y algunos soldados que el Rangel auia traido consigo de los que nueuamente auian venido de Castilla, vieron que en tres partes nos auian aguardado los Indios de aquella Prouincia, y auian muerto onze cauallos, y dos soldados, y herido a otros muchos, aconsejaron al Rangel, que se boluiesse dende alli, pues la tierra era mala de cienagas, y estaua mui malo, y el Rangel que lo tenia en gana, y porque pareciesse que no era de su aluedrio, y voluntad aquella buelta, sino por consejo de muchos, acordò de llamar a consejo sobre ello a personas que eran de su parecer, para que se boluiessen; y en aquel instante auiamos ido veinte soldados a ver si podiamos tomar alguna gente de vnas guertas de cacaguatales que alli junto estauan, y truximos dos Indios y tres Indias: y entonces el Rangel me llamó a mi a parte, e a consejo, y dixome de su mal de cabeça, e que le aconsejauan todos los demas soldados, que se boluiesse donde estaua Cortes, y me declarò todo lo que auia passado: y entonces le reprehendi su buelta, y como nos conociamos demas de quatro años atras de la Isla de Cuba, le dixe: Como señor, que diran de V. merced, estando junto del pueblo de Cimatan, quererse boluer? pues Cortes no lo ternà a bien, y maliciosos q̃ os quieren mal, os lo daràn en cara, que en la entrada de los Zapotecas ni aqui no aueis hecho cosa ninguna que buena sea, trayendo como traeis tan buenos Conquistadores, que son los de nuestra villa de Guacacualco: pues por lo que toca a nuestra honra, y a la de V. merced, e yo y otros soldados somos de parecer, que passèmos adelante, yo irè con todos mis compañeros, descubriendo cienagas, y montes, y con los vallesteros, y escopeteros passaremos hasta la cabecera de Cimatan, y mi cauallo dele V. merced a otro cauallero que sepa muibien menear la lança, e tener animo para mandalle, que yo no puedo seruirme del yendo a lo que voi, y que va mas que en alancear, y vengase con los de a cauallo algo atras. Y como el Rodrigo Rangel aquello me oyó, como era hombre vozinglero, y hablaua mucho, salio de la casilla en que estaua en el consejo, e a mui grandes vozes llamò a todos los soldados, e dixo el Rodrigo Rangel: Ya es echada la suerte, que hemos de ir adelante, que voto a tal (que siempre era este su jurar y su hablar) que Bernal Diaz del Castillo me ha dicho la verdad, y lo que a todos conuiene: y puesto que a algunos soldados les pesó, otros lo huuieron por mui bueno: y luego començamos a caminar puestos en gran concierto los vallesteros y escopeteros junto conmigo, y los de acauallo atras por amor de los montes y cienagas, donde no podian correr cauallos, hasta que llegamos a otro pueblo, que entonces lo despoblaron los naturales del, y dẽde alli fuimos a la cabecera de Cimatan, y tuuimos otra buena re-

Otro rencuentro.

Temor de Rangel.

Và adelante los nuestros.

Huyen los Indios.

refriega de flecha y vara ; y depresto les hizimos huir, y quemaron los mismos vezinos naturales de aquel pueblo muchas casas de las suyas , y alli prendimos hasta quinze hombres ; y mugeres, y les embiamos a llamar cõ ellos a los Cimatecas, que viniessen de paz, y les diximos, que en lo de las guerras se les perdonaria ; y vinieron los parientes y maridos de las mugeres, y gente menuda que teniamos presos, y y dimosles toda la presa ; e dixeron, que traerian de paz a todo el pueblo; è jamas boluieron cõ la respuesta: y entõces me dixo a mi el Rangel: Voto a tal que me aueis engañado ; e que aueis de ir a entrar con otros compañeros, e que me aueis de buscar otros tantos Indios e Indias como los que me hizistes soltar por vuestro consejo: y luego fuimos cincuenta soldados , e yo por Capitan ; e dimos en vnos ranchos que tenian en vnas cienagas que temblauan, que no osamos entrar en ellos, y dende alli se fueron huyendo por vnos grandes breñales, y espinos, que se llaman entre ellos Xiguaquetlan, mui malos que passan los pies ; y en vnas huertas de cacaguetales prẽdimos seis hombres y mugeres con sus hijos chicos, y nos boluimos adonde quedaua el Capitan, y con aquello le apaciguamos, y los tornò luego a soltar, para q̃ llamassen de paz a los Cimatecas, y en fin de razones no quisieron venir , y acordamos de nos boluer a nuestra villa de Guacacualco ; y en esto parò la entrada de Zapotecas , e la de Cimatlan , y esta es la fama que queria que huuiesse del Rangel quando pidio a Cortes aquella conquista. Y dende alli a dos años, o poco tiempo mas, boluimos de hecho a los Zapotecas, y a las demas Prouincias, y las conquistamos y truximos de paz: y el buen frai Bartolome de Olmedo, que era Santo fraile, trabajò mucho con ellos, y les predicaua, y enseñaua los Articulos de la Fe, y bautizò en aquellas Prouincias mas de quinientos Indios ; pero en verdad que estaua cansado y viejo, y que no podia ya andar caminos , que tenia vna mala enfermedad . Y dexemos esto , y digamos, como Cortes embiò a Castilla a su Magestad sobre ochenta mil pesos de oro, con vn Diego de Soto natural de Toro , y pareceme que con vn Ribera el tuerto , que fue su Secretario, y entonces embiò el tiro mui rico que era de oro baxo y plata, que le llamauan, el Aue Fenix, y tambien embiò a su padre Martin Cortes muchos millares de pesos de oro , y lo que sobre ello passò dirè adelante.

Palabras enojadas de Rangel.

Cõquistã los Zapotecas, y fr. Bartolome los predica, y enseña nuestra santa Fè.

Presente q̃ embia Cortes a su Magestad

CAPITVLO CLXX.

Como el Capitan Hernando Cortes embiò a Castilla a su Magestad ochenta mil pesos en oro y plata, y embiò vn tiro, que era vna culebrina muy ricamente labrada de muchas figuras, y toda ella , o la mayor parte era de oro baxo rebuelto con plata de Mechoacan, que por nombre se dezia el Fenix ; y tambien embiò a su padre Martin Cortes sobre cinco mil pesos de oro, y lo que sobre ello auino dirè adelante.

PVes como Cortes auia recogido y allegado obra de ochenta mil pesos de oro, y la culebrina que se dezia el Fenix ya era acabada de forjar, y salio mui estremada pieça para presentar a vn tan alto Emperador como nuestro Gran Cesar, y dezia en vn letrero que tenia escrito en la mesma culebrina: Esta aue nacio sin par, yo en seruiros sin segundo, y vos sin igual en el mundo . Todo lo embiò a su Magestad con vn hidalgo natural de Toro, que se dezia Diego de Soto, y no me acuerdo bien, si fue en aquella sazon vn Iuan de Ribera, que era tuerto de vn ojo, que tenia vna nube , el qual auia sido Secretario de Cortes, a lo

lo que yo senti del Ribero, era vn hõbre no de buenas entrañas; porque quando jugaua a naypes, e a dados, no me parecia que jugaua bien: y demas desto tenia muchos malos reueses; y esto digo, porque llegado a Castilla se alçò con los pesos de oro que le dio Cortes para su padre Martin Cortes, y porque se lo pidio Martin Cortes, y por ser el Ribera de suyo mal inclinado, no mirando a los bienes que Cortes le auia hecho, siendo vn pobre hõbre, en lugar de dezir verdad, y bien de su amo, dixo tantos males, y por tal manera los razonaua, que como tenia gran retorica, e auia sido su Secretario del mismo Cortes, le dauan credito, especial el Obispo de Burgos: y como el Naruaez, y el Christoual de Tapia, y los Procuradores del Diego Velazquez, y otros que les ayudauan, y auia acaecido en aquella sazon la muerte de Francisco de Garay, todos juntos tornaron otra vez a dar muchas quexas de Cortes ante su Magestad, y tantas y de tal manera, e dixeron que fueron parciales los Iuezes que puso su Magestad, por dadiuas que Cortes les embiò para aquel efeto, q̃ otra vez esta ua rebuelta la cosa, y Cortes tã desfauorecido, q̃ lo passara mal, si no fuera por el Duque de Bejar q̃ le fauorecio, y quedò por su fiador, que le embiasse su Magestad a tomar residencia, e que no le hallaria culpado; y esto hizo el Duque, porque ya tenia tratado casamiento a Cortes con vna señora sobrina suya, q̃ se dezia doña Iuana de Zuñiga, hija del Conde de Aguilar don Carlos de Arellano, y hermana de vnos caualleros y priuados del Emperador: y como en aquella sazon llegaron los ochenta mil pesos de oro, y las cartas de Cortes, dando en ellas muchas gracias y ofrecimientos a su Magestad, por las grandes mercedes que le auia hecho en dalle la gouernacion de Mexico, y auer sido seruido mandalle fauorecer con justicia, en la sentencia que dio en su fauor, quando la junta que mandò hazer de los Caualleros de su Real Cõsejo y Camara. En fin de mas razones todo lo que estaua dicho contra Cortes, se tornò a sossegar, con que le fuessen a tomar residencia, y por entonces no se hablò mas en ello. Y dexemos ya de dezir destos nublados que sobre Cortes estauan ya para descargar, y digamos del tiro, y de su letrero de tan sublimado seruidor, como Cortes se nombrò, que como se supo en la Corte, y ciertos Duques, y Marqueses, y Condes, y hombres de gran valia, se tenian por tan grandes seruidores de su Magestad, y tenian en sus pensamientos, que otros caualleros tanto como ellos no huuiessen seruido a su Magestad, tuuieron que murmurar del tiro, y aun de Cortes, porque tal blason escriuio. Tambien otros grandes señores, como fue el Almirante de Castilla, y el Duque de Bejar, y el Conde de Aguilar, dixeron a los mismos caualleros q̃ auian puesto en platicas, que era mui brauoso el blason de la culebrina; No se marauillen que Cortes põga aquel escrito en el tiro; veamos aora, en nuestros tiempos ha auido Capitan que tales hazañas haga, y que tantas tierras aya ganado, sin gastar, ni poner en ello su Magestad cosa ninguna, y tantos cuẽtos de gentes se ayan conuertido a nuestra santa Fè? Y demas desto, no solamente el Cortes, sino los soldados y compañeros que tiene, que le ayudarõ a ganar vna tan fuerte ciudad, y de tãtos vezinos, y de tãtas tierras, son dignos de que su Magestad les haga muchas mercedes; porque si miramos en ello, nosotros de nuestros antepassados, que hizieron heroicos hechos, y siruieron a la Corona Real, y a los Reyes que en aquel tiempo reinaron, como Cortes y sus compañeros han hecho, lo heredamos, y nuestros blasones y tierras, e rentas: y con estas palabras se oluidò lo del blason: y porq̃ no passasse de Seuilla la culebrina, tuuimos nueua que a don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, le hizo su Magestad merced della, y que la deshizieron y afinaron el oro, y lo fundieron en Seuilla, e dixeron que valio sobre veinte mil ducados: y en aquel tiempo, como Cortes embiò aquel oro, y el tiro, y las riquezas que auia embiado la primera vez, que fueron la Luna de plata, y el Sol de oro, y otras muchas joyas de oro, con Francisco de Montejo, y Alonso Hernandez Puertocarrero, y lo que huuo embiado la segunda vez con Alonso de Auila y Quiñones, que esto fue la cosa mas rica que huuo en la Nueua-España,

Murmurase lo del blason del tiro.

Satisfaze a la murmuracion otros caualleros.

Haze merced la Magestad Cesarea a dõ Frãcisco de los Cobos de la culebrina.

ña, que era la recamara de Montezuma, y de Guatemuz, y de los grandes señores de Mexico, y lo robò Iuan Florin Frances; y como esto se supo en Castilla, tuuo Cortes gran fama ansi en Castilla, como en otras muchas partes de la Christiandad, y en todas partes fue mui loado. Dexemos esto, y digamos en que parò el pleito de Martin Cortes con el Ribera, sobre los tantos mil pesos que embiaua Cortes a su padre, y es, que andando en el pleito, y passando Ribera por la Villa de Cadahalso, comiò, o almorçò vnos torreznos, y ansi como los comio murio supitamente, y sin confession; perdonele Dios, Amen. Dexemos lo acaecido en Castilla, y boluamos a dezir de la Nueua-España, como Cortes estaua siẽpre entendiẽdo en la ciudad de Mexico, q̃ fuesse mui bien poblada de los naturales Mexicanos como de antes estauan, y les dio franquezas, y libertades, q̃ no pagassen tributo a su Magestad, hasta q̃ tuuiessen hechas sus casas, y aderezadas calçadas, y puẽtes, y todos los edificios, y caños por donde solia venir el agua de Chalputepeque para entrar en Mexico, y en la poblacion de los Españoles tuuiessen hechas Iglesias, y hospitales, de losquales cuidaua como Superior y Vicario el buen Padre frai Bartolome de Olmedo, y auia el mismo recogido en vn hospital todos los Indios enfermos, y los curaua con mucha caridad, y otras cosas que conuenian. Y en aquel tiempo vinieron de Castilla al puerto de la Vera-Cruz doze frailes Franciscos, y por Vicario general dellos vn mui buen Religioso, que se dezia frai Martin de Valencia, y era natural de vna tierra de Villa de Campo, q̃ se dezia Valencia de Don Iuan, y este mui reuerendo Religioso venia nõbrado por el Santo Padre para ser Vicario, y lo que en su venida y recebimiento se hizo dirè adelante.

Muere de repente Ribera.

CAPITVLO CLXXI.

Como vinieron al puerto de la Vera-Cruz doze frailes Franciscos de muy santa vida, y venia por su Vicario, y Guardian, Fray Martin de Valencia; y era tan buen Religioso, que huuo fama que hazia milagros, y era natural de vna villa de tierra de Campo, que se dize Valencia de Don Iuan, y lo que Cortes hizo en su venida.

COMO Ya he dicho en los capitulos passados que sobre ello hablan, auiamos escrito a su Magestad suplicandole nos embiasse Religiosos Franciscos de buena y santa vida, para que nos ayudassen a la conuersion, y santa doctrina de los naturales desta tierra, para que se boluiessen Christianos, y les predicassen nuestra Santa Fè, como se la auia frai Bartolome de Olmedo dado a entender dende que entramos en la Nueua-España, y sobre ello auia escrito Cortes juntamente con todos nosotros los Conquistadores que ganamos la Nueua-España, a Don Frai Francisco de los Angeles, que era General de los Franciscos, que despues fue Cardenal, para que nos hiziesse mercedes, que fuessen los Religiosos que embiasse, de santa vida, para que nuestra Santa Fè siempre fuesse ensalçada, y los naturales destas tierras conociessen lo que les deziamos quando estauamos batallando cõ ellos, y les deziamos, que su Magestad embiaria Religiosos, y de mucho mejor vida que nosotros eramos, para que les diessen a entender los razonamientos, y predi-

Frai Martin de Valencia Santo.

dicaciones de nuestra Fé: y ellos nos preguntauan, si eran como el Padre Frai Bartolome de Olmedo, y nosotros deziamos que si. Dexèmos esto, y digamos, como el General Don Frai Francisco de los Angeles nos hizo merced, que luego embiò los Religiosos que dicho tengo; y entonces vino con el los frai Toribio Motalma, y pusieronle este nombre de Motolinea los Caciques, y señores de Mexico, que quiere dezir el fraile pobre, porque quanto le dauan por Dios, lo daua a los Indios, y se quedaua algunas vezes sin comer, y traia vnos habitos mui rotos, y andaua descalço, y siempre les predicaua, y los Indios le querian mucho, porque era vna santa persona. Boluamos a nuestra Relacion: como Cortes supo que estauan en el puerto de la Vera-Cruz, mandò en todos los pueblos ansi de Indios, como donde viuian Españoles, que por dõde viniessen les barriessen los caminos, y adonde possassen les hiziessen ranchos, si fuesse en el campo, y en poblado, quando llegassen a las villas, o pueblos de Indios, les saliessen a recebir, y les repicassen las campanas, y que todos comunmente despues de los auer recebido les hiziessen mucho acato: y que los naturales lleuassen candelas de cera encendidas, y con las Cruzes que huuiesse, y por mas humildad, y porque los Indios lo viessen, para que tomassen exẽplo, mandò a los Españoles se hincassẽ de rodillas a besarles las manos, y habitos, y aun les embiò Cortes al camino mucho refresco, y les escriuio mui amorosamente: y viniendo por su camino, ya que llegauan cerca de Mexico, el mismo Cortes acompañado de frai Bartolome de Olmedo, y de nuestros valerosos Capitanes, y esforçados soldados, los salimos a recebir, y juntamente fueron con nosotros Guatemuz el señor de Mexico con todos los mas Principales Mexicanos, y otros muchos Caciques de otras ciudades: y quando Cortes supo que allegauan cerca, se apeò del cauallo, y todos nosotros juntamente con el, e ya que nos encontramos con los reuerendos Religiosos, el primero que se arrodillò delante del frai Martin de Valencia, y le fue a besar las manos, fue Cortes, y no lo consintio, y le besò los habitos, è el Padre frai Bartolome les abraçò, e saludò mui tiernamente, y los besamos el habito arrodillados todos los Capitanes y soldados que alli ibamos, y el Guatemuz, y los señores de Mexico: y de que el Guatemuz, y los demas Caciques vieron ir a Cortes de rodillas a besarle las manos, espantaronse en gran manera, y como vieron a los frailes descalços, y flacos, y los habitos rotos, y no lleuar cauallo, sino a pie, y mui amarillos, y ver a Cortes, que le tenian por idolo, o cosa como sus Dioses, ansi arrodillado delante dellos, dẽde entonces tomaron exemplo todos los Indios, que quando agora vienen Religiosos, les hazen aquellos recebimientos y acatos, segun y de la maneque dicho tengo: y mas digo, que quando Cortes con aquellos Religiosos hablaua, que siempre tenia la gorra en la mano quitada, y en todo les tenia gran de acato; è digo, q̃ se me oluidaua, que fr. Bartolome les hospedò por ordẽ de Cortes en vna mui buena casa, è se fue a viuir con ellos, è los regalò mucho. Dexèmoslos en buena hora, y digamos de otra materia, y es, que de ai a tres años y medio, o poco tiempo mas adelante, vinieron doze frailes Dominicos, è venia por Prouincial, o por Prior dellos vn Religioso que se dezia fr. Tomas Ortiz, era Vizcaino, e dezian que auia estado por Prior o Prouincial en vnas tierras que se dize la Punta del Drago, e quiso Dios, que quando vinieron, les dio dolencia de mal de modorra, de que todos los mas murieron, lo qual dirè adelante, è como, e quando, è con quien vinieron, è la condiciõ que dezian que tenia el Prior, e otras cosas que passaron: è despues han venido otros muchos y buenos Religiosos, y de santa vida, y de la misma Orden de señor Santo Domingo, en exemplo mui santos, e han industriado a los naturales destas Prouincias de Guatimala en nuestra Santa Fé mui bien, e han sido mui prouechosos para todos. Quiero dexar esta materia de los Religiosos, è dirè, que como Cortes siempre temia que en Castilla, por parte del Obispo de Burgos se juntarian otra vez los Procuradores de Diego Velazquez Gouernador de Cuba, è dirian mal del delante del Emperador nuestro señor, è como tuuo nueua cierta

F. Toribio Motalma santo varon.

Los primeros frailes Dominicos q̃ entrarõ en la Nueua-España, y casi todos enfermos.

por cartas que le escriuio su padre Martin Cortes, o Diego de Ordas, que le tratauan casamiento con la señora Doña Iuana de Zuñiga sobrina del Duque de Bejar don Aluaro de Zuñiga, procurò de embiar todos los mas pesos que podia allegar, ansi de sus tributos, como de los que le presentauan los Caciques de toda la tierra, lo vno para que conociesse el Duque de Bejar sus grandes riquezas, juntamente con sus heroicos hechos, è hazañas, è lo mas principal, para que su Mageltad le fauoreciesse, ê hiziesse mercedes, e entonces le embiò treinta mil pesos, e cõ ellos escriuio a su Mageltad, lo qual dirè adelante.

CAPITVLO CLXXII.

Como Cortes escriuio a su Mageftad, y le embiò treinta mil pesos de oro, y como estauã entendiendo en la conuersion de los naturales, e reedificacion de Mexico, y de como auia embiado vn Capitan que se dezia Christoual de Oli, a pacificar las Prouincias de Honduras con vna buena armada, y se alçò con ella, y dio relacion de otras cosas que auian passado en Mexico, y en el nauio que iban las cartas de Cortes, embiò otras cartas muy secretas el Contador de su Magestad, que se dezia Rodrigo de Albornoz, y en ellas dezian mucho mal de Cortes, y de todos los que con el passamos, y lo que su Magestad sobre ello mandò que se proueyesse.

TENIENDO Ya Cortes en si la Gouernacion de la Nueua-España por mandado de su Mageltad, pareciole seria biẽ hazerle sabidor como eltaua entendiẽdo en la santa conuersion de los naturales, y la reedificacion de la gran ciudad de Tenustitlan Mexico: y tambien le dio relacion de como auia embiado vn Capitan que se dezia Chriltoual de Oli a poblar vnas Prouincias que se nõbraron Honduras, y que le dio cinco nauios bien bastecidos, è gran copia de soldados, y muchos cauallos, y tiros y escopeteros y vallesteros, y todo genero de armas, y que gastò muchos millares de pesos de oro en hazer la armada y que el Chriltoual de Oli se le alçò cõ ella, y quien le aconsejò que se alçasse, fue vn Diego Velazquez Gouernador de la isla de Cuba, q̃ hizo compañia con el en el armada, y que si su Magestad era seruido, q̃ tenia determinado de embiar cõ breuedad otro Capitã para q̃ le tome la misma armada, o le traiga preso, o ir el en persona por el, porque si quedaua sin castigo, se atreuerian otros Capitanes a se leuantar cõ otras armadas, que por fuerça auia de embiar a conquiltar y poblar otras tierras que estan de guerra, e a esta causa suplicaua a su Mageltad le diesse licencia para ello: y tambien se embiò a quexar del Diego Velazquez, no tan solamente de lo del Capitan Christoual de Oli, sino por las conjuraciones, y escandalos, y por sus cartas que embiaua dende la Isla de Cuba, para que le matassen a Cortes, porque en saliendo de aquella ciudad de Mexico para ir a conquistar algunos pueblos recios que se leuantauan, y hazian conjuraciones los de la parte del Diego Velazquez para le matar, y leuantarse con la Gouernacion, y que auia hecho justicia de vno de los mas culpados; y que es-

Lo q̃ embia Cortes a suplicar a su Magestad.

este fauor les daua el Obispo de Burgos, que estaua por Presidente de Indias, por ser mui amigo del Diego Velazquez: y escriuio, como le embiaua, y seruia con treinta mil pesos de oro, y que si no fuera por los bulliciosos, y cõjuraciones passadas, que recogiera mucho mas oro, y q̃ cõ el ayuda de Dios, y en la buena vẽtura de su Real Magestad q̃ en todos los nauios q̃ de Mexico fuessen, embiaria lo q̃ pudiesse: y ansi mismo escriuio a su padre Martin Cortes, e a vn su deudo, que se dezia el Licenciado Francisco Nuñez, que era Relator del Real Cõsejo de su Magestad: y tambiẽ escriuio a Diego de Ordas, en q̃ les hazia saber todo lo atras dicho: y tambiẽ dio noticia, como vn Rodrigo de Albornoz, que estaua por Contador en Mexico, que secretamẽte andaua murmurando en Mexico de Cortes, porq̃ no le dio tan buenos Indios como el quisiera, y tambien porq̃ le demãdò vna Cacica hija del señor de Tezcuco, y no se la quiso dar, porq̃ en aquella sazõ la casò con vna persona de calidad, y les dio auiso, que auia sabido, que fue Secretario de Flandes, y que era mui seruidor de D. Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, y que era hõbre, que tenia costumbre de escriuir cosas nueuas, y aun por cifras, y que por ventura escriuiria al Obispo como era Presidente de Indias, porque en aquel tiempo no sabiamos que le auian quitado el cargo; cosas contrarias de la verdad; que tuuiessen auiso de todo: y estas cartas embiò Cortes duplicadas, porque siempre se temio, que el Obispo de Burgos como era Presidente, auia mandado a Pedro de Isasaga, y a Iuan Lopez de Recalte, oficiales de la casa de la Contratacion de Seuilla, que todas las cartas y despachos de Cortes, se las embiassen por la posta, para saber lo que en ellas iba, porque en aquella sazon su Magestad auia venido de Flandes, y estaua en Castilla, para hazer relacion a su Magestad Cesarea, y el Obispo de Burgos por ganar por la mano, antes que nuestros Procuradores le diessen las cartas de Cortes: y aun en aquella sazon no sabiamos en la Nueua-España, que auian quitado el cargo al Obispo de Burgos Don Iuan Rodriguez de Fonseca de ser Presidente de Indias. Dexemonos de las cartas de Cortes, y dire, que deste nauio, donde iba el pliego que dicho tengo de Cortes, embiò el Contador Albornoz, ya por mi memorado, otras cartas a su Magestad, y al Obispo de Burgos, y a el Real Consejo de Indias, y lo que en ellas dezia por capitulos, hizo saber todas las causas, y cosas que de antes auia sido acusado Cortes, quando su Real Magestad le mandò poner Iuezes a los Caualleros de su Real Consejo, ya otra vez por mi nombrados en el capitulo que dello habla; quando por sentencia que sobre ello dieron, nos dieron por mui leales seruidores de su Magestad: y demas de aquellos capitulos que huuieron acusado a Cortes, agora de nueuo escriuio el Albornoz, que Cortes demandaua a todos los Caciques de la Nueua-España muchos tejuelos de oro, y les mandaua sacar mucho oro de minas, y esto que les dezia Cortes, que era para embiar a su Real Magestad, y se quedaua con todo ello, y no lo embiaua a su Magestad, y que hizo vnas casas muy fortalecidas, y que ha juntado muchas hijas de grandes señores, para las casar con soldados Españoles, y se las piden hombres honrados por mugeres, y que no se las quiere dar, por tenerlas por amigas; y dixo, que todos los Caciques, y Principales le tenian en tanta estima como si fuesse Rei, y que en esta tierra no conocen a otro Rei, ni Señor, si no es a Cortes, e como Rei lleuaua quinto, y que tiene mui grande cantidad de barras de oro atesorado, y que no ha sentido bien de su persona, si està alçado, o serà leal para adelante, y que auia necessidad que su Magestad con breuedad mandasse venir a estas partes vn cauallero con grande copia de soldados mui bien apercebidos para le quitar el mando y señorio, y escriuio otras cosas sobre esta materia. Quiero dexar de mas particularizar lo que iba en las cartas, y dirè, que fueron a manos del Obispo de Burgos, que residia en Toro: y como en aquella sazon estaua en la Corte el Pamphilo de Narvaez, y Christoual de Tapia, ya otras muchas vezes por mi nombrados, y todos los Procuradores del Diego Velazquez, e con aquella carta de

Al-

Albornoz, les auisò el Obispo de Burgos, para que nueuamente se quexassen ante su Magestad de Cortes de todo lo que de antes le huuieron dado relacion, y dixessen, que los Iuezes que puso su Magestad, se mostraron mucho por la parte de Cortes; y que su Magestad fuesse seruido viesse agora nueuamente lo que escriue el Contador su oficial; y para testigo dello hizieron presentacion de las cartas que dicho tengo. Pues viendo su Magestad las cartas, y las palabras y quexas que el Naruaez dezia mui entonado, porque ansi hablaua, demādādo justicia, creyò que eran verdaderas: y el Obispo de Burgos Don Iuan Rodriguez de Fonseca, que les ayudò con otras muchas cartas de fauor; dixo su Magestad: Yo quiero embiar a castigar a Cortes, pues tanto mal dizen del que haze, aunque mas oro embie; porque mas riqueza es hazer justicia, que no todos los tesoros que puede embiar: y mandò proueer, que luego despachassen al Almirante de Santo Domingo, que viniesse a costa de Cortes con seiscientos soldados, y si le hallasse culpado, le cortasse la cabeça, y castigasse a todos los que fuimos en desbaratar a Pamphilo de Naruaez: y porque viniesse el Almirante, le auia prometido su Magestad el Almirantazgo de la Nueua-España, que en aquella sazon traia pleito en la Corte sobre el. Pues ya dadas las prouisiones, parecio ser el Almirante se detuuo ciertos dias, o no se atreuiò a venir, porque no tenia dineros; y ansimismo, porque le aconsejaron, que mirasse la buena ventura de Cortes, q̃ cō auer traido Naruaez toda la armada q̃ truxo, le desbaratò, y q̃ era auētu rar su vida, y estado, y no saldria con la demanda, especialmente, que no hallarian en Cortes, ni en ninguno de sus compañeros, culpa ninguna, sino mucha lealtad: y demas desto, segun parecio, dixeron a su Magestad, que era grā cosa dar el Almirantazgo de la Nueua-España, por pocos seruicios que le podria hazer en aquella jornada que le embiaua, e ya que se andaua apercibiendo el Almirāte para venir a la Nueua-España, alcançaron lo a saber los Procuradores de Cortes, y su padre Martin Cortes; y vn Frayle que se dezia Frai Pedro Melgarejo de Vrrea: y como tenian las cartas que les embiò Cortes duplicadas, y entendieron por ellas, que auia trato doble en el Contador Albornoz, o en otras personas que no estauan mui bien con Cortes, todos juntos se fueron luego al Duque de Bejar, y le dieron relacion de todo lo arriba por mi memorado, y le mostraron las cartas de Cortes; y como supo que embiauan tan de repente al Almirante con muchos soldados, huuo mui grande sentimiento dello el Duque, porque ya estaua concertado de casar a Cortes con la señora Doña Iuana de Zuñiga, sobrina del mismo Duque de Bejar: y luego sin mas dilacion fue delante de su Magestad, acompañado con ciertos Condes amigos suyos, y deudos; y con ellos iba el viejo Martin Cortes, padre del mismo Cortes, y Fray Pedro Mergarejo de Vrrea, y quando llegaron delante del Emperador nuestro Señor, se humillaron, è hizieron todo el acatamiento deuido, que eran obligados a nuestro Rei y señor, y dixo el mismo Duque, que suplicaua a su Magestad, que no diesse oidos a vna carta de vn hombre como era el Contador Albornoz, que era mui contrario a Cortes, hasta que huuiesse otras informaciones de fè, y de creer, y que no embiasse armada: y mas dixo el Duque a su Magestad, que como siendo tan Christianissimo, y recto en hazer justicia, tan deliberadamente embiaua a mandar prender a Cortes, y a sus soldados, auiendole hecho tan buenos y leales seruicios, que otros en el mundo no se han hecho, ni aun hallado en ningunas escrituras, que ayan hecho otros vassallos a los Reyes passados? y que ya vna vez ha puesto la cabeça por fiadora de Cortes, y por todos sus soldados, y que son muy leales, y lo serán de aqui adelante, y que agora la torna a poner de nueuo por fiadora, con todo su Estado, con mucho gusto, de que siempre nos hallaria muy leales, lo qual su Magestad veria adelante: y demas desto le mostraron las cartas que Cortes embiaua a su padre Martin Cortes,

Suplica el Duque de Vejar a su Magestad por Cortes, y pone su cabeça por fiador.

este fauor les daua el Obispo de Burgos, que estaua por Presidente de Indias, por ser mui amigo del Diego Velazquez: y escriuio, como le embiaua, y seruia con treinta mil pesos de oro, y que sino fuera por los bulliciosos, y cõjuraciones passadas, qué recogiera mucho mas oro, y q̃ cõ el ayuda de Dios, y en la buena vẽtura de su Real Magestad q̃ en todos los nauios q̃ de Mexico fuessen, embiaria lo q̃ pudiesse: yansi mismo escriuio a su padre Martin Cortes, e a vn su deudo, que se dezia el Licenciado Francisco Nuñez, que era Relator del Real Cõsejo de su Magestad: y tambiẽ escriuio a Diego de Ordas, en q̃ les hazia saber todo lo atras dicho: y tambiẽ dio noticia, como vn Rodrigo de Albornoz, que estaua por Contador en Mexico, que secretamẽte andaua murmurando en Mexico de Cortes, porq̃ no le dio tan buenos Indios como el quisiera, y tambien porq̃ le demãdò vna Cacica hija del señor de Tezcuco, y no se la quiso dar, porq̃ en aquella sazõ la casò con vna persona de calidad, y les dio auiso, que auia sabido, que fue Secretario de Flandes, y que era mui seruidor de D. Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, y que era hõbre, que tenia costumbre de escriuir cosas nueuas, y aun por cifras, y que por ventura escriuiria al Obispo como era Presidente de Indias, porque en aquel tiempo no sabiamos que le auian quitado el cargo; cosas contrarias de la verdad; que tuuiessen auiso de todo: y estas cartas embiò Cortes duplicadas, porque siempre se temio, que el Obispo de Burgos como era Presidente, auia mandado a Pedro de Isasaga, y a Iuan Lopez de Recalte, oficiales de la casa de la Contratacion de Seuilla, que todas las cartas y despachos de Cortes, se las embiassen por la posta, para saber lo que en ellas iba, porque en aquella sazon su Magestad auia venido de Flandes, y estaua en Castilla, para hazer relacion a su Magestad Cesarea, y el Obispo de Burgos por ganar por la mano, antes que nuestros Procuradores le diessen las cartas de Cortes: y aun en aquella sazon no sabiamos en la Nueua-España, que auian quitado el cargo al Obispo de Burgos Don Iuan Rodriguez de Fonseca de ser Presidente de Indias. Dexemonos de las cartas de Cortes, y dire, que deste nauio, donde iba el pliego que dicho tengo de Cortes, embiò el Contador Albornoz, ya por mi memorado, otras cartas a su Magestad, y al Obispo de Burgos, y a el Real Consejo de Indias, y lo que en ellas dezia por capitulos, hizo saber todas las causas, y cosas que de antes auia sido acusado Cortes, quando su Real Magestad le mandò poner Iuezes a los Caualleros de su Real Consejo, ya otra vez por mi nombrados en el capitulo que dello habla; quando por sentencia que sobre ello dieron, nos dieron por mui leales seruidores de su Magestad: y demas de aquellos capitulos que huuieron acusado a Cortes, agora de nueuo escriuio el Albornoz, que Cortes demandaua a todos los Caciques de la Nueua-España muchos tejuelos de oro, y les mandaua sacar mucho oro de minas, y esto que les dezia Cortes, que era para embiar a su Real Magestad, y se qᵉdaua con todo ello, y no lo embiaua a su Magestad, y que hizo vnas casas muy fortalecidas, y que ha juntado muchas hijas de grandes señores, para las casar con soldados Españoles, y se las piden hombres honrados por mugeres, y que no se las quiere dar, por tenerlas por amigas; y dixo, que todos los Caciques, y Principales le tenian en tanta estima como si fuesse Rei, y que en esta tierra no conocen a otro Rei, ni Señor, si no es a Cortes, e como Rei lleuaua quinto, y que tiene mui grande cantidad de barras de oro atesorado, y que no ha sentido bien de su persona, si està alçado, o serà leal para adelante, y que auia necessidad que su Magestad con breuedad mandasse venir a estas partes vn cauallero con grande copia de soldados mui bien apercebidos para le quitar el mando y señorio, y escriuio otras cosas sobre esta materia. Quiero dexar de mas particularizar lo que iba en las cartas, y dirè, que fueron a manos del Obispo de Burgos, que residia en Toro: y como en aquella sazon estaua en la Corte el Pamphilo de Narnaez, y Christoual de Tapia, ya otras muchas vezes por mi nombrados, y todos los Procuradores del Diego Velazquez, e con aquella carta de

Cortes supo que Christoual de Oli se auia alçado con el armada, con fauor de Diego Velazquez Gonernador de Cuba, estaua mui pensatiuo, y como era animoso, y no se dexaua mucho burlar en tales casos, y como ya auia hecho relacion dello a su Magestad, como dicho tengo en la carta que le escriuio, y que entendia de ir, o embiar contra el Christoual de Oli a otros Capitanes. en aquella sazon auia venido de Castilla a Mexico vn cauallero que se dezia Francisco de las Casas, persona de quiẽ se podia fiar, e su deudo de Cortes, acordò de embiar contra el Christoual de Oli cinco nauios bien artillados, y bastecidos, y cien soldados, y entre ellos iban Conquistadores de Mexico, de los que Cortes auia traido de la Isla de Cuba en su compania, q̃ era vn Pedro Moreno Medrano, y vn Iuan Nuñez de Mercado, y vn Iuan Vello, y otros q̃ aqui no nombro, q̃ murierõ en el camino. Pues ya despachado el Francisco de las Casas cõ poderes mui bastãtes, y mãdamientos para prender al Christoual de Oli, salio del puerto de la Veracruz cõ sus nauios buenos y bastecidos, y cõ sus pẽdones cõ las armas Reales, y cõ buẽ tiempo llegò a vna baia q̃ llamarõ el Triũfo de la Cruz, dõde el Christoual de Oli tenia su armada, y alli junto poblada vna villa q̃ se llamò Triũfo de la Cruz, y segũ ya otras vezes he dicho en el capitulo que dello habla, y como el Christoual de Oli vio aquellos nauios surtos en su puerto, puesto q̃ el Francisco de las Casas mandò poner en sus nauios vãderas de paz, no lo tuuo por cierto el Christoual de Oli, antes mãdò apercebir dos carauelas mui artilladas con muchos soldados, y les defendio el puerto, para no les dexar saltar en tierra: y como aquello vio el de las Casas, que era hombre animoso, mandò sacar, y echar a la mar sus bateles, cõ muchos hõbres apercebidos, y cõ vnos tiros falconetes, y escopetas, y vallestas, y el cõ ellos, cõ pẽsamiẽto de tomar tierra de vna manera y de otra: y el Christoual de Oli para defendella, tuuieron buena pelea, y el de las Casas echò vna de las dos carauelas del contrario a fondo, y matò a quatro soldados, e hirieron a otros: y desque vio el Christoual de Oli, que no tenia alli todos los soldados, porque los auia embiado pocos dias auia en dos Capitanias, a entrar en vn rio que llaman de Pechin a prender a otro Capitan, que estaua conquistando en aquella Prouincia, que se dezia Gil Gonçalez de Auila; porque aquel rio del Pechin caia en la Gouernacion del Golfo Dulce; y estaua aguardando por horas a sus gentes, acordò el Christoual de Oli, de demandar partidos de paz al Francisco de las Casas, porque bien entendio el Christoual de Oli, que si tomaua tierra, que auian de venir a las manos; y por tener soldados juntos, demandò las pazes: y el de las casas acordò de estar aquella noche cõ sus nauios en la mar, apartado de tierra al reparo, o esperando con intencion de se ir a otra baia a desembarcar, y tambien, porque quando andauã las diferencias, y pelea de la mar, le dierõ al de las Casas vna carta secretamente, que serian en su ayuda ciertos soldados de la parte de Cortes, que estauan con el Chistoual de Oli, y que no dexasse de venir por tierra para prender al Christoual de Oli. Pues estando con este acuerdo, fue la ventura tal de Christoual de Oli, y desdicha del de las Casas, que huuo aquella noche vn viento Norte mui recio, y como es trauesia en aquella costa, dio con los nauios de Francisco de las Casas al traues en tierra, de manera que se perdio quanto traia, y se ahogaron treinta soldados, y todos los demas fueron presos, y estuuieron sin comer dos dias mui mojados del agua salada, porque en aquel tiempo llouia mucho, y tuuieron trabajo, y frio: y el Christoual de Oli estaua mui gozoso y triunfante, por tener preso al Francisco de las Casas, y a los demas soldados que prendio, les hizo luego jurar, que siempre serian en su ayuda, y serian contra Cortes, si viniesse a aquella tierra en persona: y como huuierõ jurado, los soltò de las prisiones, solamẽte tuuo preso al Francisco de las Casas; y dẽde a poco tiempo vinieron sus Capitanes, q̃ auia embiado a prender a Gil Gõçalez de Auila; q̃ segun parecio, el Gil Gõçalez de Auila auia venido por Gouernador, y Capitan de Golfo Dulce, y auia poblado vna villa, que la nombraron, San Gil de Buena-Vista, que estaua obra de vna legua del Puerto que agora

No le dexa Christoual Oli desembarcar a Frãcisco de las Casas, y pe-...

Prẽdele Christoual de Oli.

Sã Gil de Buena Vista.

 lla-

llaman Golfo Dulce, porque el rio de Chipin en aquel tiempo era poblado de buenos pueblos, y el Gil Gonçalez no tenia consigo sino mui pocos soldados, porque auian adolecido todos los mas, e dexaua poblada con otros soldados la misma Villa de San Gil de Buena Vista: y como el Christoual de Oli tuuo noticia dello, les embiò a prender, y sobre no dexarse prender, le mataron ocho Españoles de los de Gil Gonçalez, y a vn su sobrino que se dezia Gil de Auila: y como el Christoual de Oli se vio con dos prisioneros que eran Capitanes, estaua mui alegre y contento; y como tenia fama de esforçado, y ciertamente lo era por su persona, para que se supiesse en todas las Islas, lo escriuio a la Isla de Cuba a su amigo Diego Velazquez, y luego se fue dende el Triunfo de la Cruz la tierra adentro a vn pueblo, que en aquel tiempo estaua mui poblado, y auia otros muchos pueblos en aquella comarca, el qual pueblo se dize Naco, que agora està destruido el, y todos los demas: y esto digo, porque yo los vi, y me hallè en ellos, y en San Gil de Buena Vista, y en el Rio de Pichin, y en el Rio de Balama, y lo he andado en el tiempo que fui con Cortes, segun mas largamẽte lo dire quando vẽga su tiempo y lugar. Boluamos a nuestra relaciõ, q̃ ya q̃ el Christoual de Oli estaua de assiento en Naco cõ sus prisioneros, y copia de soldados, dẽde alli embiaua a hazer entradas a otras partes, y embiò por Capitan a vn Briones, el qual Briones fue vno de los primeros cõsejeros para que se alçara el Christoual de Oli: y de suyo era bullicioso, y aun tenia cortadas las asillas baxas de las orejas, y dezia el mismo Briones, que estando en vna fortaleza, siendo soldado, se las auian cortado, porque no se queria dar el, ni otros Capitanes, el qual Briones ahorcaron despues en Guatimala por reboluedor, y amotinador de exercitos. Boluamos a nuestra relaciõ: pues yẽdo por Capitan aquel Briones, cõ gran copia de soldados, tuuose fama en el Real de Christoual de Oli, que se auia alçado el Briones, con todos los soldados que lleuaua en su compañia, y se iba a la Nueua España, y salio verdad. Y viendo esto Francisco de las Casas, y el Gil Gonçalez de Auila, que estauan presos, y hallauan tiempo oportuno para matar a Christoual de Oli, y como andauan sueltos sin prisiones, por no tenellos en nada, porq̃ se tenia por muivaliẽte el Christoual de Oli; mui secretamẽte se cõcertarõ cõ los soldados, y amigos de Cortes, q̃ en diziẽdo, Aqui del Rei, y Cortes en su Real nombre, cõtra este tirano, le diessen de cuchilladas. Pues hecho este cõcierto, el Frãcisco de las Casas medio burlãdo y riẽdo, le dezia al Oli: Señor Capitan soltadme, irè a la Nueua-España a hablar a Cortes, y a dalle razõ de mi desbarate, è yo serè tercero, para q̃ v. m. quede cõ esta gouernacion, y por su Capitan, y mire q̃ es su hechura de Cortes, pues mi prision no haze a su caso, antes le estoruo en las conquistas: y el Christoual de Oli respondio, que el estaua muy bien ansi, y que se holgaua de tener vn tal varon en su compañia: y de que aquello vio el Francisco de las Casas le dixo: Pues mire bien V. merced por su persona, que vn dia o otro tengo de procurar de le matar; y esto se lo dezia medio burlando y riendo: y al Christoual de Oli no se le dio nada por lo que le dezia, y tenialo como cosa de burla; y como el concierto que he dicho estaua hecho con los amigos de Cortes, estando cenando a vna mesa, y auiendo alçado los manteles, y se auian ido a cenar los Maestresalas, y pajes, y estauan delante Iuan Nuñez de Mercado, y otros soldados de la parte de Cortes, que sabian el concierto, el Francisco de las Casas, y el Gil Gonçalez de Auila, cada vno tenia escondido vn cuchillo de escriuania mui agudos como nauajas, porque ningunas armas se las dexauan traer: y estando platicando con el Christoual de Oli de las cõquistas de Mexico, y ventura de Cortes, y mui descuidado el Christoual de Oli de lo q̃ le auino, el Francisco de las Casas le echò mano de las barbas, y le dio por la gargãta cõ el cuchillo, q̃ le traia hecho como vna nauaja para aquel efeto, y juntamente con el el Gil Gonçalez de Auila, y los soldados de Cortes, depresto le dierõ tantas heridas, que no se pudo valer, y como era mui recio e membrudo, y de muchas fuerças, se escabullò dando vozes, aqui de los mios; mas como todos Es degollado Christoual de Oli por sentencia.

esta

estauan cenādo, o su vētura fue tal, q̄no acudierō tan presto, se fue huyēdo a escōder entre vnos matorrales, creyēdo q̄ los suyos le ayudarian, y puesto q̄ vinierō depresto muchos dellos a le ayudar, el Frācisco de las Casas daua vozes y apellidando, aqui del Rei, e de Cortes cōtra este tirano, q̄ ya no es tiempo de mas sufrir sus tiranias. Pues como oyerō el nombre de su Mageſtad, y de Cortes, todos los q̄ venian a fauorecer la parte del Christoual de Oli, no osarō defenderle, antes luego los mandò prender el de las Casas; y despues de hecho, se pregonò, q̄ qualquiera persona que supiesse de Christoual de Oli, y no le descubriesse, muriesse por ello, y luego se supo dōde estaua, y le prēdierō, y se hizo processo cōtra el, y por sentēcia que entrambos a dos Capitanes dieron, le degollarō en la plaça de Nacō, y ansi murio por se auer alçado por malos cōsejeros, cō ser hombre mui esforçado, è sin mirar, q̄ Cortes le auia hecho su Maesse de Campo, y dado mui buenos Indios, y era casado cō vna Portuguesa q̄ se dezia D. Filipa de Araujo, y tenia vna hija en ella. Y porque en el capitulo passado tēgo dicho el estatura de Christoual de Oli, y facciones, y de q̄ tierra era, y q̄ cōdicion tenia, en esto no dirè mas, sino de q̄ el Frācisco de las Casas y Gil Gōçalez de Auila se vierō libres, y su enemigo muerto, juntarō sus soldados, y entrambos a dos fuerō Capitanes mui cōformes, y el de las Casas poblò a Truxillo, y pusole aquel nombre, porq̄ era el natural de Truxillo de Estremadura: y el Gil Gōçalez embiò mēsajeros a San Gil de Buenavista, q̄ dexaua poblada, a hazer saber lo que auia passado, y a mandar a su Teniente que se dezia Armēta, q̄ se estuuiessen poblados como los dexaua, y no hiziessen alguna nouedad, porq̄ iba a la Nueua-España a demandar socorro, e ayuda de soldados a Cortes, y q̄ presto bolueria. Pues ya todo esto que he dicho cōcertado, acordarō entrambos Capitanes de se venir a Mexico, a hazer saber a Cortes todo lo acaecido. Y dexallo he aqui, hasta su tiempo y lugar, y dire lo que Cortes concertò sin saber cosa ninguna de lo passado, que se hizo en Naco.

CAPITVLO CLXXIV.

Como Hernando Cortes salio de Mexico, para ir camino de las Higueras en busca de Christoual de Oli, y de Francisco de las Casas, y de los demas Capitanes, y soldados, y de los Caualleros, y Capitanes que sacò de Mexico para ir en su compañia, y del aparato, y seruicio que lleuò hasta llegar a la villa de Guacacualco, y de otras cosas que passaron.

COmo el Capitan Hernando Cortes auia pocos meses que auia embiado al Francisco de las Casas cōtra el Christoual de Oli, como dicho tēgo en el capitulo passado, pareciole q̄ por ventura no auria buē sucesso la armada q̄ auia embiado, y tambien porque le dezian, que aquella tierra era rica de minas de oro, y a esta causa estaua mui codicioso, ansi por las minas, como pensatiuo en los contrastes que podrian acaecer a la armada, poniendosele por delante las desdichas que en tales jornadas la mala fortuna suele acarrear; y como de su cōdiciō era de grā coraçō, auiase arrepētido por auer embiado al Frācisco de las Casas, sino auer ido el en persona, y no porq̄ no conocia mui bien que el q̄ embiò era varō para qualquiera cosa de afrēta: y estando en estos pensamiētos, acordò de ir, y dexò en Mexico buen recaudo de artilleria, ansi en las fortalezas, como en las atarazanas, y dexò por Gouernadores en su lugar como Tenientes al Tesorero Alonso de Estrada, y al Contador Albornoz, y si supiera de las cartas que el

el Contador Albornoz huuo escrito a Castilla a su Magestad, diziendo mucho mal del, no le dexara tal poder, y aun no se yo como le auiniera por ello: y dexò por su Alcalde mayor al Licenciado Zuazo, ya otras muchas vezes por mi nombrado, y por Tiniente de Alguazil mayor, y su Mayordomo de todas sus haziendas, a vn Rodrigo de Paz su deudo, y dexò el mayor recaudo que pudo en Mexico, y encomendò a todos aquellos oficiales de la hazienda de su Magestad, a quien dexaua el cargo de la Gouernacion, que tuuiessen mui grande cuidado de la conuersion de los naturales, y ansimismo lo encomendò a vn Frai Toribio Motolinea de la Orden del señor San Francisco, y al Padre Frai Bartolome de Olmedo, de mi tantas vezes nombrado, Fraile de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, e que tenia mucha mano, e estimacion en todo Mexico, e lo merecia, porque era muy buen Fraile, e Religioso; y les encargò, que mirassen no se alçasse Mexico, ni otras Prouincias; y porque quedasse mas pacifico, y sin cabeceras de los mayores Caciques, truxo consigo al mayor de Mexico, que se dezia Guatemuz, otras muchas vezes por mi memorado, que fue el que nos dio guerra quando ganamos a Mexico, y tambien al Señor de Tacuba, y a vn Iuan Velazquez Capitan del mismo Guatemuz, y a otros muchos Principales, y entre ellos a Tapiezuela, que era mui principal; y aun de la Prouincia de Mechoacan truxo otros Caciques, y a Doña Marina la lengua, porq̃ Geronimo de Aguilar ya auia fallecido, y truxo en su compañia muchos caualleros, y Capitanes vezinos de Mexico, que fueron Gonçalo de Sandoual que era Alguazil mayor, y Luis Marin, y Francisco Marmolejo, Gonçalo Rodriguez de Ocampo, Pedro de Ircio, Aualos, y Saauedra, que eran hermanos, y vn Palacios Rubios, y Pedro de Saucedo el Romo, y Geronimo Ruiz de la Mota, Alonso de Grado Santa Cruz Burgales, Pedro de Solis Casquete, que ansi le llamauamos, Iuan Xaramillo, Alonso Valiente, y vn Nauarrete, y vn Serna, y Diego de Mazariegos primo del Tesorero, y Gil Gonçalez de Venauides, y Hernan Lopez de Auila, y Gaspar de Garnica, y otros muchos que no se me acuerdã sus nombres, y truxo a frai Iuan de las Varillas el de Salamanca Fraile de la Merced, y vn Clerigo, y dos Frailes Franciscos Flamencos buenos Teologos que predicauan, y truxo por Mayordomo a vn Carrança, y por Maestresala a Iuan de Iasso, y a vn Rodrigo Mañueco, y por botiller a Ceruan Bejarano, y por repostero a vn fulano de San Miguel, que solia viuir en Guaxaca, por despensero a vn Guinea, que ansi mismo fue vezino de Guaxaca, y truxo grandes baxillas de oro y de plata, y quien tenia cargo de la plata era vn Tello de Medina, y por Camarero vn Salazar natural de Madrid, por Medico a vn Licenciado Pero Lopez, vezino que fue de Mexico, y Cirujano a Maesse Diego de Pedraza, y otros muchos pajes, y vno dellos era Don Francisco de Montejo, el qual fue Capitan en Yucatan el tiempo andando: no digo al Adelantado su padre, y dos pajes de lãça, q̃ el vno se dezia Puebla, y ocho moços de espuelas, y dos caçadores halconeros que se dezian Perales, y Garci Caro, y Aluaro Mõtañes, y lleuò cinco chirimias, y sacabuches, y dulçainas, y vn boltcador, y otro q̃ jugaua de manos, y hazia titeres, y Cauallerizo Gõçalo Rodriguez de Ocampo, y azemilas cõ tres azemileros Españoles y vna gran manada de puercos q̃ veniã comiẽdo por el camino; y veniã cõ los Caciques q̃ dicho tẽgo sobre tres mil Indios Mexicanos cõ sus armas de guerra, sin otros muchos q̃ erã de su seruicio de aq̃llos Caciques: e ya que estaua Cortes de partida para venir su viaje, viendo el Factor Salazar, y el Veedor Chirinos q̃ quedauan en Mexico, q̃ no les dexaua Cortes cargo ninguno, ni le hazia tãta cuẽta dellos como quisierã, acordaron de se hazer mui amigos del Licẽciado Zuazo, y de Rodrigo de Paz, y de todos los amigos, y viejos Cõquistadores de Cortes, q̃ quedauan en Mexico, y todos jũtos le hizierõ vn requerimiento à Cortes, q̃ no salga de Mexico, sino q̃ gouierne la tierra, y le ponen por delante, q̃ se alçarà todo la Nueua España, y sobre ello passaron grandes platicas y respuestas de Cortes a los que le hazian el requerimiento,

Casase [...] Marina [...] gua cõ I[...] Xaramil[...]

y

y de que no le pudieron conuencer a que se quedasse; dixo el Factor, y el Veedor, que le querian venir a seruir, y acompañarle hasta Guacacualco, que por alli era su viaje. Pues ya partidos de Mexico de la manera que he dicho, saber yo dezir los grandes recebimientos, y fiestas que en todos los pueblos por donde passauan se les hazia, fuera cosa marauillosa: y mas se le juntaron en el camino de otros cincuẽta soldados, y gente estrauagante nueuamente venidos de Castilla; y Cortes les mandò ir por dos caminos hasta Guacacualco, porque para todos juntos no auria tantos bastimentos. Pues yẽdo por sus jornadas, el Factor, Gonçalo de Sandoual, y el Veedor, ibanle haziendo mil seruicios a Cortes, en especial el Factor, que quando cõ Cortes hablaua, estauala gorra quitada hasta el suelo, y con mui grandes reuerencias, y palabras delicadas, y de grãde amistad, con rectorica mui subida, le iba diziendo, que se boluiesse a Mexico, y no se pusiesse en tan largo y trabajoso camino, y poniendole por delante muchos inconuenientes, y aun algunas vezes por le complacer iba cantando por el camino junto a Cortes, y dezia en los cantares, Ay tio, boluamonos, ay tio boluamonos: y respõdia Cortes cantando, Adelante mi sobrino, adelante mi sobrino, y no creais en agueros, que serà lo que Dios quisiere, adelante mi sobrino, &c. Dexemos de hablar en el Factor, y de sus blandas, y delicadas palabras, y dirè, como en el camino en vn pueblezuelo de vn Ojeda el tuerto, cerca de otro pueblo que se dize Orizaua, se casò Iuan Xaramillo con doña Marina la lengua delante de testigos. Passemos adelante, y dirè, como iban camino de Guacacualco, y llegan a vn pueblo grande que se dize Guazpaltepeque, que era de la Encomienda de Gonçalo de Sandoual, y como lo supimos en Guacacualco, q̃ venia Cortes cõ tãto cauallero, ansi Alcalde mayor, como Capitanes, y todo el Cabildo, y Regidores, fuimos treinta y tres leguas a le recebir, y dalle el para biẽ venido, como quiẽ va a ganar beneficio; y esto digo aqui, para q̃ veã los curiosos lectores, e otras personas, quan tenido, y aũ temido estaua Cortes, por q̃ no se hazia mas de lo q̃ el queria, aora sea bueno o malo: y dẽde Guazpaltepeq̃ fue caminãdo a nuestra villa, y en vn rio grande q̃ ai en el camino comẽçò a tener cõtrastes, porq̃ al passar se le trastornarõ tres canoas, y se le perdio cierta plata, y ropa, y aũ al Iuã Xaramillo se le perdio la mitad de su fardaje, y no se pudo sacar cosa ninguna, a causa que estaua el rio lleno de lagartos mui grandes: y dende alli fuimos a vn pueblo que se dize Vluta, y hasta llegar a Guacacualco le fuimos acompañando, y todo por poblado; y quiero dezir el gran recaudo de canoas que teniamos ya mandado que estuuiessen aparejadas, y atadas de dos en dos en el gran rio junto a la villa, que passauan de treciẽtas. Pues el gran recebimiento que le hizimos con arcos triunfales, y con ciertas emboscadas de Christianos e Moros, y otros grandes regozijos, e inuenciones de fuegos, y le aposentamos lo mejor q̃ pudimos, ansi a Cortes, como a todos los que traia en su compañia, y estuuo alli seis dias, y siempre el Factor le iba diziendo, que se boluiesse del camino q̃ iba, y q̃ mirasse a quien dexaua en su poder, que tenia al Contador por mui reboltoso, y doblado, amigo de nouedades, y que el Tesorero se jatanciaua, que era hijo del Rei Catolico, y que no sentia bien de algunas cosas de platicas que en ellos vio, que hablauan en secreto despues que les dio el poder, ni aun de antes, y demas desto ya en el camino tenia Cortes cartas q̃ embiauan dende Mexico, diziendo mal de su gouernacion de los q̃ dexaua, y dello auisauan al Factor sus amigos, y sobre ello dezia el Factor a Cortes, q̃ tãbiẽ sabria el gouernar, y el Veedor q̃ alli estaua delante, como los q̃ dexaua en Mexico, y se le ofrecierõ por mui seruidores, y dezia tãtas cosas melosas, y cõ tã amorosas palabras, q̃ le couẽcio, para q̃ le diessen poder al Factor y al Veedor Chirinos, para q̃ fuessẽ Gouernadores, y fue con esta condicion; q̃ si viessen que el Estrada y el Albornoz no hazian lo que deuian al seruicio de Nuestro Señor, y de su Magestad, gouernassen ellos solos. Estos poderes fuerõ causa de muchos males y rebueltas q̃ huuo en Mexico, como dirè de q̃ ayamos passado quatro capitulos, e ayamos hecho vn mui trabajoso camino, y hasta le auer acabado, y estar en vna villa que le

Casase D. Marina la lẽgua cõ Iuan Xaramillo.

Los grãdes recibimiẽtos q̃ le hazian a Cortes.

se llama Truxillo, no contarè en esta relacion lo acaecido en Mexico, pero dire, que el Padre frai Bartolome de Olmedo, y los Frailes de San Francisco, murmurauan de Cortes, porque auia dado estos poderes, y dezian, que plegue a Dios no aya Cortes arrepentimiento dello, y no dezian muy mal, como luego veremos; pero poco importò que ellos lo murmurassen, que no hazia Cortes mucha monta dellos, aunque eran buenos Frailes, porque no los tenia tanta voluntad como al Padre Frai Bartolome de Olmedo, que era siempre su consejero. Pero dexemos esto, y dirè, que quando se despidieron el Factor, y el Veedor de Cortes para se boluer a Mexico, con quantos cumplimientos, y abraços, y tenia el Factor vna manera como de sollozos, que parecia que queria llorar al despedirse, y cõ sus prouisions en el seno de la manera que el las quiso notar: y el Secretario que se dezia Alonso Valiente, que era su amigo, las hizo; bueluense para Mexico, y con ellos Hernan Lopez de Auila, que estaua malo de dolores, y tullido de bubas. Y dexemos los ir su camino, que no tocarè en esta relacion en cosa ninguna de los grandes alborotos y zizañas que en Mexico huuo, hasta su tiempo y lugar, desque huuieremos llegado con Cortes todos los caualleros por mi nombrados, con otros muchos que salimos de Guacacualco, y hasta que ya ayamos hecho esta tan trabajosa jornada, que estuuimos en punto de nos perder, segun adelante dirè: y porque en vna sazon acaecen dos o tres cosas, y por no quebrar el hilo de lo vno por dezir de lo otro, acorde de seguir el de nuestro trabajosissimo camino.

CAPITVLO CLXXV.

De lo que Cortes ordenò despues que se boluio el Factor y Veedor a Mexico, y del trabajo que lleuamos en el largo camino, y de las grandes puentes que hizimos, y hambre que passamos en dos años y tres meses que tardamos en este viaje.

DESPVES De despedidos el Factor, y el Veedor, lo primero que mandò Cortes, fue escriuir a la Villa-Rica a vn su Mayordomo, que se dezia Simon de Cuenca, que cargasse dos nauios que fuessen de poco porte, de bizcocho de maiz, porque en aquella sazon no se cogia pan de trigo en Mexico, y seis pipas de vino, y azeite y vinagre, y tocinos, herraje, y otras cosas de bastimentos, y mandò, que se fuessen costa a costa del Norte, y que le escriuiria, y haria saber donde auia de aportar, y que el mismo Simon de Cuenca viniesse por Capitan: y luego mandò, que todos los vezinos de Cuacacualco fuessemos con el, que no quedaron sino los dolientes. Ya he dicho otras vezes que estaua poblada aquella Villa de los Conquistadores mas antiguos de Mexico, y todos los mas hijosdalgo que se auian hallado en las conquistas passadas de Mexico, y en el tiempo que auiamos de reposar de los grandes trabajos, y procurar de auer algunos bienes, y granjerias, nos mandò ir jornada de mas de quinientas leguas, y toda la mas tierra por dõde ibamos de guerra, y dexamos perdido quã to teniamos, y estuuimos en el viaje mas de dos años y tres meses. Pues boluiendo a nuestra platica, ya estauamos todos apercebidos con nuestras armas, y cauallos, que no le osauamos

Esta jornada fue de mas de quinientas leguas.

de.

dezir de no, e ya que alguno se lo dezia, por fuerça le hazia ir; y eramos por todos, ansi los de Guacacualco, como los de Mexico, sobre docientos y cincuenta soldados, y los ciento y treinta de acauallo, y los demas escopeteros y vallesteros, sin otros muchos soldados nueuamente venidos de Castilla; y luego me mandò a mi, que fuesse por Capitan de treinta Españoles, y de tres mil Indios Mexicanos, y fuesse a vnos pueblos que estauan de guerra, que se dezian Cimatan, e que en aquellos pueblos mantuuiesse los tres mil Indios Mexicanos, y si los naturales de aquella Prouincia estuuiessen de paz, o se viniessen a someter al seruicio de su Magestad, que no les hiziesse enojo, ni fuerça ninguna, saluo mandar dar de comer a aquellas gẽtes, y si no quisiessẽ venir, que los embiasse à llamar tres vezes de paz de manera que lo entendiessen mui bien, e por ante vn escriuano que iba conmigo, e testigos; y si no quisiessen venir, que les diesse guerra, y para ello me dio poder, y sus instruciones; las quales tengo oi dia firmadas de su nombre, y de su Secretario Alonso Valiente: y ansi hize aquel viaje como lo mandò, quedando de paz aquellos pueblos: mas dende a pocos meses, como vieron que quedauan pocos Españoles en Guacacualco, e ibamos los Conquistadores con Cortes, se tornaron a alçar, y luego sali con mis soldados Españoles, e Indios Mexicanos al pueblo donde Cortes mandò que saliesse, que se dezia Iqunuapa. Boluamos a Cortes, y a su viaje, que salio de Guacacualco, y fue a Tonala, que ay ocho leguas, y luego passò vn rio en canoas, y fue a otro pueblo que se dize el Ayagualulco, y passò otro rio en canoas, y dende el Ayagualulco passò siete leguas de alli vn estero que entra en la mar, y le hizieron vna puente que auia de largo cerca de medio quarto de legua, cosa espantosa como la hizieron en el estero, porque siempre Cortes embiaua adelante dos Capitanes de los vezinos de Guacacualco, y vno dellos se dezia Francisco de Medina hõbre diligente, que sabia mui bien mandar a los naturales desta tierra. Passada aquella gran puẽte, fue por vnos pueblezuelos, hasta llegar a otro grã rio, q̃ se dize Mazapa, que es el que viene de Chiapa, que los marineros llaman rio de dos bocas; alli tenian muchas canoas atadas de dos en dos; y passado aquel gran rio, fue por otros pueblos, adonde yo sali con mi compañia de soldados, que se dize Iquinapa, como dicho tengo, y dende alli passò otro rio en puentes que hizimos de maderos, y luego vn estero, y llegò a otro gran pueblo que se dize Copilco, y dende alli comiença la Prouincia que llaman la Chontalpa, y estaua toda mui poblada, y llena de huertas de cacao, y mui de paz; y dende Copilco passamos por Nacaxuxuica, y llegamos a Zagutan, y en el camino passamos otro rio por canoas. Aqui se le perdio a Cortes cierto herraje; y este pueblo quando a el allegamos, estaua de paz, y luego a la noche se fueron huyendo los moradores del, y se passaron de la parte de vn gran rio entre vnas cienagas; y mandò Cortes, que les fuessemos a buscar por los montes, que fue cosa bien inconsiderada, e sin prouecho aquello que mandò; y los soldados que los fuimos a buscar, passamos aquel gran rio con harto trabajo, y truximos siete Principales, y gente menuda, mas poco aprouecharon, que luego se boluieron a huir, y quedamos solos, y sin guias. En aquella sazon vinieron alli los Caciques de Tabasco con cincuenta canoas cargadas de maiz, y bastimento: tambien vinieron vnos Indios de los pueblos de mi Encomienda, que en aquella sazon yo tenia, e truxerõ cargadas ciertas canoas de bastimentos, los quales pueblos se dizen Teapan, e fuimos a Tepetitan, e Iztapa; y en el camino auia vn rio mui caudaloso que se dize Chilapa, y estuuimos quatro dias en hazer barcas. Yo dixe a Cortes, que el rio arriba por relacion que tenia, auia vn pueblo que se dize Chilapa, que es del nombre del mismo rio, que seria bien embiar cinco Indios de los que traiamos por guias en vna canoa quebrada que alli hallamos, y les embiasse a dezir, que truxessen canoas, y con los cinco Indios fue vn soldado, y como se lo dixe a Cortes, y ansi lo mandò, y fueron el rio arriba, e toparon dos Caciques, que traian seis grandes canoas, y bastimento; y con aquellas canoas y barcas passamos, y estuuimos quatro dias en el passaje; y dende alli fuimos a Te-

Viaje de Cortes.

Puente notable.

Huertas de cacao

Tepetitan, y hallamosle despoblado y quemadas las casas, y segun supimos auianles dado guerra otros pueblos, y lleuado mucha gente cautiua, y quemado el pueblo de pocos dias passados, y en todos los tres dias que anduuimos de camino, despues de passado el rio de Chilapa era mui cenogoso, y atollauan los cauallos hasta las cinchas, y auia muy grandes campos, y desde alli fuimos a otro pueblo que se dize Iztapa, y de miedo se fueron los Indios, y se passaron de la parte de otro rio mui caudaloso, y fuimoslos a buscar, y truximos los Caciques, y muchos Indios con sus mugeres y hijos, y Cortes les hablò cõ halagos, y mandò que les boluiessemos quatro Indias y tres Indios, que les auiamos tomado en los montes, y en pago dello, y de buena voluntad truxerõ presentados a Cortes ciertas pieças de oro de poca valia, y estuuimos en este pueblo tres dias, porque auia buena yerua para los cauallos, y mucho maiz, y dezia Cortes que era buena tierra para poblar alli vna villa; porque tenia nueua que en los rededores auia buenas poblaciones para seruicio de la tal villa: y en este pueblo de Iztapa se informò Cortes de los Caciques y mercaderes de los naturales del mismo pueblo, el camino que auiamos de lleuar; y aun les mostrò Cortes vn paño de nequen que traia de Guacacualco, donde venian señalados todos los pueblos del camino por donde auiamos de ir hasta Huyacala, que en su lengua se dize la gran Acala, porque auia otro pueblo que se dezia Acala la chica; y alli dixerõ, que en todo lo mas de nuestro camino auia muchos rios y esteros, y para llegar a otro pueblo que se dize Tamaztepeque, auia otros tres rios, y vn gran estero, y que auiamos de estar en el camino tres jornadas, y desque aquello entendio Cortes, è supo de los rios, les rogò que fuessen todos los Caciques a hazer puentes, y lleuassen canoas, y no lo hizierõ, y con maiz tostado y otras legumbres, hizimos mochila para los tres dias, creyendo que era como lo dezian, y por echarnos de sus casas dixeron que no auia mas jornada, y auia siete jornadas, y hallamos los rios sin puentes ni canoas, y huuimos de hazer vna puẽte de muy gruessos maderos, por donde passaron los cauallos, y todos nuestros soldados y Capitanes fuimos en cortar la madera, y acarrealla, y los Mexicanos ayudando lo que podian, y estuuimos en hazella tres dias, que no teniamos que comer sino yeruas, y vnas raizes de vnas q̃ llaman en esta tierra quecuexque, mõtesinas, las quales nos abrasaron las lenguas y bocas. Pues ya passado aquel estero, no hallauamos camino ninguno, y huimos de abrirle con las espadas a manos, y anduuimos dos dias por el camino que abrimos, creyendo que iba derecho al pueblo, y vna mañana tomamos al mismo camino que abrimos, y desque Cortes lo vio, queria rebentar de enojo, y como oyò el murmurar del mal que dezian del, y aun de su viaje, con la gran hambre que auia, y que no miraua mas de su apetito, sin pensar bien lo que hazia, y que era mejor que nos boluiessemos para Mexico, que no morir todos de hambre. Pues otra cosa auia, que eran los montes muy altos en demasia, y espessos, y a mala vez podiamos ver el cielo, pues ya que quisiessen subir en algunos arboles, para atalayar la tierra, no vian cosa ninguna, segun eran muy cerradas todas las montañas, y las guias que traiamos, las dos se huyeron, y la otra que quedaua estaua malo, que no sabia dar razon de camino, ni de otra cosa; y como Cortes en todo era diligente, y por falta de solicitud no se descuidaua, traiamos vna aguja de marear, y a vn Piloto que se dezia Pero Lopez, y con el dibuxo del paño que traiamos de Guacacualco, donde venian señalados los pueblos, mandò Cortes que fuessemos con el aguja por los montes, y con las espadas abriamos caminos azia el Leste, que era la señal del paño donde estaua el pueblo: y aun dixo Cortes, que si otro dia estauamos sin dar en pueblo, q̃ no sabia que hiziessemos: y muchos de nuestros soldados, y aun todos los mas deseauamos boluernos a la Nueua-España, y todavia seguiamos nuestra derrota por los montes, y quiso Dios que vimos vnos arboles antiguamente cortados, y luego vna vereda chica, è yo y el Pedro Lopez que ibamos delante abriendo camino con otros soldados, boluimos a dezir a Cortes que se alegrasse que auia estancias, con lo qual

Engañan a Cortes los Indios acerca del viaje

Guianse por vna aguja de marear.

qual todo nuestro exercito tomò mucho contento, y antes de llegar a las estancias estaua vn rio y cienagas, mas con harto trabajo lo passamos depresto, y dimos en el pueblo que aquel dia se auia despoblado, y hallamos mui biẽ de comer maiz y frisoles, y otras legũbres, y como ibamos muertos de hambre dimonos buena hartazga, y aun los cauallos se reformaron, y por todo dimos muchas gracias a Dios, y ya en el camino se auia muerto el bolteador q̃ lleuauamos ya por mi nombrado, y otros tres Españoles de los recien venidos de Castilla: pues Indios de los de Mechoacan y Mexicanos morian muchos, e otros muchos caian malos, y se quedauan en el camino como desesperados. Pues como estaua despoblado aquel pueblo, y no teniamos lengua, ni quien nos guiasse, mandò Cortes que fuessemos dos Capitanes por los montes y estancias a los buscar, y en vnas canoas que estauan en vn gran rio junto al pueblo, fueron otros soldados, y dieron con muchos Indios de aquel pueblo, y con buenas palabras y halagos vinieron sobre treinta dellos, y todos los mas Caciques y Papas, y Cortes les hablò amorosamente con doña Marina, y truxeron mucho maiz y gallinas, y señalaron el camino que auiamos de lleuar hasta otro pueblo, que se dize Izguatepeque, el qual estaua tres jornadas, que serian diez y seis leguas, y antes de llegar a èl estaua otro pueblo sujeto deste Tamazrepeque donde salimos. Antes que passe mas adelante quiero dezir, que con gran hambre que traimos assi Españoles como Mexicanos, parecio ser que ciertos Caciques de Mexico apañaron dos o tres Indios de los pueblos que dexauamos atras, y traianlos escondidos con sus cargas, a manera y trage como ellos, y con la hambre en el camino los mataron, y los assaron en hornos, que para ello hizieron debaxo de tierra, y con piedras, como en su tiempo lo solian hazer en Mexico, y se los comieron: y assimismo auian apañado las dos guias que traimos, que se auiã huido, y se los comieron, y alcançolo a saber Cortes, y mandò llamar los Caciques Mexicanos, y riñò malamente con ellos, que si otra tal hazian, que los castigaria: y predicò vn Fraile Francisco de los que traiamos, cosas muy santas y buenas, y y de que huuo acabado el Sermon, mãdò Cortes por justicia quemar a vn Indio Mexicano, por la muerte de los Indios que comierõ, puesto q̃ supo, q̃ todos erã culpãtes en ello, porq̃ pareciesse q̃ hazia justicia, y q̃ el no sabia de otros culpantes, sino el q̃ quemò. Dexemos de contar mui por extenso otros muchos trabajos que passauamos, y como las chirimias, y sacabuches, y dulçainas que Cortes traia, que otra vez hecho memoria dello; como en Castilla eran acostumbrados a regalos, y no sabian de trabajos, y con la hambre auian adolecido, y no le dauan musica, ecepto vno, y renegauamos todos los soldados de lo oir, y deziamos que parecian zorros, ò adiues que aullauã, que mas valiera tener maiz q̃ comer, q̃ musica. Boluamos a nuestra relacion, y dire como algunas personas me han preguntado, que como auiendo tanta hambre como dicho tengo, porque no comiamos la manada de los puercos que traian para Cortes, pues a la necessidad de hambre no ay ley, y viendo la hambre que auia, que Cortes los auia de mandar repartir por todos en tales tiempos: A esto digo, que ya auia echado fama vno que venia por despensero y mayordomo de Cortes, que se dezia Guinea, y era hombre doblado, y hazia encreyente que en los rios al passar dellos los auian comido tiburones y lagartos, y porque no los viessemos, venian siempre quatro jornadas atras rezagados: y demas desto, para tantos soldados como eramos, para vn dia no auia en todos ellos, y a esta causa no se comieron: y demas desto para no enojar a Cortes. Dexemos esta platica, y dire que siempre por los pueblos y caminos por donde passauamos, dexauamos puestas Cruzes donde auia arboles para se labrar, en especial ceiuas, y quedauan señaladas las cruzes, y son mas fixas hechas en aquellos arboles, que no de maderos, porque crece la corteza, y quedan mas perfetas, y quedauan cartas en partes que las pudiessen leer, y dezia en ellas. Por aqui passò Cortes en tal tiẽpo, y esto se hazia, porq̃ si viniessen otras personas en nuestra busca, supiessen como ibamos adelante. Boluamos a nuestro camino para ir a Ciguatepecad, que fueron con no-

Mueren se algunos Españoles e Indios en el mal camino

Comieronse quatro Indios los Mexicanos.

Riñelos Cortes sobre ello

Predica sobre ello el Fraile Francisco q̃ iba con Cortes.

Porque con tanta hambre no se comian la manada de puercos que lleuauan.

Van poniendo cruzes por el camino, y escriuiendo su nombre para si los buscauan.

nosotros sobre veinte Indios de aquel pueblo de Tamaztepeque, y nos ayudarō a passar dos rios, y en barcas, y en canoas, y aun fueron por mensajeros a dezir a los Caciques del pueblo donde ibamos, que no huuiessen miedo, que no los hariamos ningun enojo: y assi aguardaron en sus casas muchos dellos, y lo que alli passò dirè adelante.

CAPITVLO CLXXVI.

Como desque huuimos llegado al pueblo de Ciguatepecad, embiò Cortes por Capitan a Francisco de Medina, para que topando a Simon de Cuenca viniessen con los dos nauios, ya otra vez por mi memorados, al Triunfo de la Cruz, al Golfo Dulce, y de lo que mas passò.

PVES Como huuimos llegado a este pueblo que dicho tengo, Cortes halagò mucho a los Caciques, y Principales, y les dio buenos chalchihuies de Mexico, y se informaron a que parte salia vn rio mui caudaloso y recio, que jūto a aquel pueblo passaua, y le dixeron, que iba a dar en vnos esteros donde auia vna poblacion que se dize Gueyatasta, y que junto del estaua otro gran pueblo que se dize Xicalango: pareciole a Cortes, q̃ seria bien luego embiar dos Españoles en canoas, para que saliessen a la costa del Norte, y supiessen del Capitan Simon de Cuenca, y sus dos nauios, que auia mandado cargar de vituallas para el camino que dicho tengo; y escriuiole haziendole saber de nuestros trabajos, y que saliesse por la costa adelante: y despues de bien informado, como podria ir por aquel rio hasta las poblaciones por mi dichas, embiò dos Españoles, y el mas principal dellos, que ya le he nombrado otras vezes, se dezia Francisco de Medina, y diole poder para ser Capitan, juntamente con el Simon de Cuenca, que este Medina era mui diligente, y tenia lengua de toda la tierra, y este fue el soldado que hizo leuantar el pueblo de Chamula quando fuimos cō el Capitan Luis Marin a la conquista de Chiapa, como dicho tengo en el capitulo que dello habla: y valiera mas, q̃ tal poder nunca le diera Cortes, por lo que adelante acaecio, y es; que fue por el rio abaxo, hasta que llegò adonde el Simon de Cuenca estaua con sus dos nauios en lo de Xicalango, esperando nueuas de Cortes; y despues de dadas las cartas de Cortes, presentò sus prouisiones para ser Capitan, y sobre el mandar tuuieron palabras entrambos Capitanes, de manera que vinieron a las armas, y de la parte del vno y del otro murieron todos los Españoles q̃ iban en el nauio, que no quedaron sino seis o siete: y quando vieron los Indios de Xicalango, e Gueyatasta aquella rebuelta, dan en ellos, y acabaron los de matar a todos, é queman los nauios, que nunca supimos cosa ninguna dellas, hasta de ai a dos años y medio. *Desgracias de Simon de Cuēca, y Frācisco de Medina.* Dexemos mas de hablar en esto, y boluamos al pueblo donde estauamos, q̃ se dize Ciguatepecad, y dirè como los Indios principales dixeron a Cortes, q̃ auia dende alli a Gueyacala tres jornadas, y que en el camino auia de passar dos rios, y el vno dellos era mui hōdo y ancho, y luego auia vnos malos tremedales, y grandes cienagas, y que si no tenia canoas, que no podria passar cauallos, ni aun ninguno de su exercito; y luego Cortes embiò a dos soldados con tres Indios Principales de aquel pueblo, para que se lo mostrassen, y tanteassen el rio y cienagas; y viessen de que manera podriamos passar, y que truxessen buena relacion dello, y llamauanse los soldados que embiò, Martin Garcia, y era Valenciano, y Alguazil de nuestro exercito, y el otro se dezia Pedro de Ribera, y el Martin Garcia, que era a quien mas se lo encomendò Cortes, vio los rios, y con vnas canoas chicas que tenia en el mismo rio, lo vio y mirò, que con hazer puentes podria passar

passar

passar, y no curò de ver las malas cienagas que estauan vna legua adelante, y boluio à Cortes, y le dixo, que con hazer puentes podrian passar, creyendo que las cienagas no eran trabajosas, como despues las hallamos; y luego Cortes me mandò a mi, y a vn Gonçalo Mexia, y mandò que fuessemos con ciertos principales de Ciguatepecad a los pueblos de Acala, y que halagassemos a los Caciques, y con buenas palabras los atraxessemos para que no huyessen, porque aquella poblacion de Acala eran sobre veinte puebleçuelos, dello en tierra firme, y otros en vnas como isletas, y todo se andaua en canoas por rios y esteros, y lleuamos cõ nosotros los tres Indios delos de Ciguatepecad por guias, y la primera noche que dormimos en el camino se nos huyeron, que no osaron ir con nosotros, porque segun despues supimos, erã sus enemigos, y tenian guerra vnos con otros, y sin guias huuimos de ir, y con trabajo passamos las cienagas, y llegados al primer pueblo de Acala, puesto que estauan alborotados, y parecia estar de guerra, con palabras amorosas, y con dalles vnas cuentas les halagamos, y les rogamos que fuessen a Ciguatepecad a ver a Malinche, y le lleuassen de comer. Parecio ser, q̃ el dia que llegamos a aquel pueblo, no sabian nueuas ningunas de como auia venido Cortes, y que traia mucha gente, asi de acauallo como Mexicanos, è otro dia tuuieron nueua de Indios mercaderes, del gran poder que traia, y los Caciques mostraron mas voluntad de embiar comida que quando llegamos: y dixeron, que quando huuiesse llegado a aquellos pueblos, le seruirian y harian lo que pudiessen en dalle de comer; y en quanto ir adonde estaua, que no querian ir, porque eran sus enemigos, pues estando que estauamos en estas platicas con los Caciques, vinieron dos Españoles con cartas de Cortes, en que me mandaua, que con todo el bastimento que pudiesse auer saliesse de alli a tres dias al camino cõ ello, por causa que ya le auian despoblado toda la gente de aquel pueblo, donde le auia dexado, y me hizo saber que venia ya camino de Acala, y que no auia traido maiz ninguno, ni lo hallaua, y q̃ pusiesse mucha diligencia en que los Caciques no se ausentassen: y tambien los Españoles que me truxeron las cartas, me dixeron como Cortes auia embiado el rio arriba de Ciguatepecad quatro Españoles, y los tres de ellos de los nueuamente venidos de Castilla en canoas a demandar bastimento a otros pueblos, que dezian que estauan alli cerca, y que no auian buelto, y que creian que los auian muerto, y salio asi verdad. Boluamos a Cortes q̃ començò de caminar, y en dos dias llegò al gran rio que ya otras vezes he dicho, y luego puso mucha diligencia en hazer vna puente, y fue con tanto trabajo, y cõ maderos gruessos y grandes, que despues de hecha se admiraron los Indios de Acala del auer de tal manera puesto los maderos, y estuuose en hazer quatro dias; y como salio Cortes del pueblo, ya otras vezes por mi nombrado, con todos sus soldados, no traian maiz ni bastimento, y con los quatro dias que estuuo en el camino passaron mui gran hambre, e trabajo; è lo peor de todo, que no sabian si adelante ternian maiz, ò si estaua de paz aquella Prouincia; aunque algunos soldados viejos se remediauã con cortar arboles mui altos, que parecen palmas, que tienẽ por fruta vnas al parecer de nuezes mui encarceladas, y aquellas assauan y quebrauan, y comian. Dexemos de hablar en esta hambre, y dirè como la misma noche que acabaron de hazer la puẽte, lleguè yo con mis tres compañeros, y con ciento y treinta cargas de maiz, y ochẽta gallinas, y miel, y frisoles, y sal, y otras frutas, y como lleguè denoche ya que escurecia, estauan todos los mas soldados aguardando el bastimento, porque ya sabian que yo auia ido a lo traer, y Cortes les dezia a los Capitanes y soldados, que tenia esperança en Dios, que presto tendrian todos de comer, pues que yo auia ido a Acala para traello, si no me auian muerto los Indios, como mataron a los otros quatro Españoles que embiò a buscar comida. E boluiendo a nuestra materia, asi como lleguè con el maiz y bastimento a la puẽte, como era de noche, cargarõ todos los soldados dello, y lo tomaron todo, que no dexaron a Cortes, ni a ningun Capitan, ni a Sandoual cosa ninguna, con dar vozes, Dexaldo que es

Cuidado en que Cortes puso al Autor.

Nueua forma de nuezes comẽlas los nuestros.

Mataron quatro Españoles.

es para el Capitan Cortes: y assimismo su Mayordomo Carrança, que assi se llamaua, y el despensero Guinea dauan vozes, y se abraçauan con el maiz, que les dexassen siquiera vna carga, y como era denoche, dezianle los soldados: Buenos puercos aueis comido vosotros y Cortes, y nos aueis visto morir de hambre, e no nos dauades nada dellos, y no curauan de cosa que les dezian, sino que todo se lo apañauã. Pues como Cortes supo que se lo auian tomado, y que no le dexarõ cosa ninguna, renegaua de la paciẽcia, y pateaua, y estaua tan enojado, que dezia que queria hazer pesquisa, y castigar a quien se lo tomò, è dixeron lo de los puercos que comio. Y como vio y considerò que el enojo era por demas, y dar vozes en desierto, me mandò llamar a mi, y muy enojado me dixo, que como pusè tal cobro en el bastimento? yo le dixe, que procurara su merced de embiar adelante guardas para ello; y aunque èl en persona estuuiera guardandolo, se lo tomaran, porque le guarde Dios de la hambre, que no tiene ley: y como vio que no auia remedio ninguno, y que tenia mucha necessidad, me halagò con palabras melosas, estando delante el Capitan Gonçalo de Sandoual, y me dixo: O señor hermano Bernal Diaz del Castillo, por amor de mi, que si dexastes algo escondido en el camino, que partais cõmigo, que bien creido tengo de vuestra buena diligencia, que traeriades para vos, y para vuestro amigo Sandoual. Y como vi sus palabras, y de la manera que lo dixo, huue lastima dèl; y tambien Sandoual me dixo: Pues yo juro a tal tampoco tengo vn puño de maiz de que tostar y hazer cacalote, y entonces concerte, y dixe, que conuiene que esta noche al quarto de la modorra, despues que estè reposado el Real, vamos por doze carros de maiz, y veinte gallinas, y tres jarros de miel, y frisoles y sal, y dos Indias para hazer pan, que me dieron en aquellos pueblos para mi, y hemos de venir denoche, que nos lo arrebataran en el camino los soldados, y esto hemos de partir entre v. merced y Sandoual, y yo, è mi gente, y èl se holgò en el alma, y me abraçò, y Sandoual dixo, que queria ir aquella noche cõmigo por el bastimento, y lo truximos, con que passaron aquella hambre, y tambiẽ le di vna de las dos Indias a Sandoual: è preguntò Cortes, si los Frailes tenian que comer, e yo le respondi, que cuidaua Dios mejor dellos, que èl, porque todos los soldados les dauan de lo que auian tomado por la noche, e que no moririan de hambre. He traido aqui esto a la memoria, para que vean en quanto trabajo se ponen los Capitanes en tierras nueuas, que a Cortes que era muy temido, no le dexaron maiz que comer, y que el Capitan Sandoual no quiso fiar de otro la parte que le auia de caber, que èl mismo fue conmigo por ello, teniendo muchos soldados que pudiera embiar. Dexemos de contar del gran trabajo del hazer de la puente, y de la hambre passada, y dirè como obra de vna legua adelante dimos en las cienagas muy malas, y eran de tal manera, que no aprouechaua poner maderos, ni ramos, ni hazer otra manera de remedios para poder passar los cauallos que atollauã todo el cuerpo sumido en las grandes cienagas, que creimos no escapar ninguno dellos, sino que todos quedarian alli muertos, y toda via porfiamos de ir adelante, porque estaua obra de medio tiro de ballesta tierra firme, y buen camino, y como iban los cauallos con tanto trabajo, y se hizo vn callejon por la cienaga de lodo y agua, que passaron sin tanto riesgo de se quedar muertos, puesto que iban a vezes medio a nado entre aquella cienaga y el agua: pues ya llegados en tierra firme, dimos gracias a Dios por ello, y luego Cortes me mandò q̃ con breuedad boluiesse a Acala, y q̃ pusiesse gran recaudo en los Caciques que estuuiessen de paz, y que luego embiasse al camino bastimento, y assi lo hize, que el mismo dia q̃ lleguè a Acala denoche, embiè tres Españoles que iban conmigo cõ mas de cien Indios cargados de maiz, e otras cosas, y quãdo Cortes me embiò por ello, dixe, q̃ mirasse q̃ èl en persona lo aguardasse, no lo tomassen como la otra vez; y assi lo hizo, q̃ se adelantò cõ Sãdoual y Luis Marin, y lo huuierõ todo, y lo repartierõ, y otro dia

Quitan los soldados el bastimento, y no dan del a Cortes.

Dales à Cortes y a Sandoual el Autor del bastimento que auia guardado para si.

Cienagas peligrosas.

Buelue el Autor por bastimento, y traelo.

dia, a obra de medio dia, llegarō a Acala, y los Caciques le fueron a dar el biē venido, y le lleuaron bastimento: y dexallo, e aqui, y dirè lo que mas passò.

CAPITVLO CLXXVII.

De en lo que Cortes entendio despues de llegado a Acala, y como en otro pueblo mas adelante, sujeto al mismo Acala, mandò ahorcar a Guatemuz, gran Cacique de Mexico, y a otro Cacique señor de Tacuba, y la causa porque; y otras cosas que passaron.

DESQVE Cortes huuo llegado a Gueyacala, que assi se llamaua, y los Caciques de aquel pueblo le vinieron de paz, y les hablò con doña Marina la lengua, de tal manera, que al parecer se holgauan, y Cortes les daua cosas de Castilla, y truxeron maiz y bastimento, y luego mandò llamar todos los Caciques, y se informò dellos del camino que auiamos de lleuar; y les preguntò, que si sabian de otros hombres como nosotros con barbas y cauallos; y si auiā visto nauios ir por la mar, y dixeron, que ocho jornadas de alli auia muchos hombres cō barbas y mugeres de Castilla, y cauallos, y tres acales (que en su lengua acales llamā a los nauios) de la qual nueua se holgò Cortes de saber, y preguntādo por los pueblos y camino por donde auiamos de ir, todo se lo truxerō figurado en vnas mantas, y aun los rios y cienagas, y atolladeros, y les rogò que en los rios pusiessen puentes, y lleuassen canoas, pues tenian mucha gente y eran grandes poblaciones: y los Caciques dixeron, que puesto que eran sobre veinte pueblos, que no les querian obedecer todos los mas dellos, en especial vnos

Acales nauio.

que estauan entre vnos rios, y que era necessario que luego embiasse de sus Teules, que assi nos llamauan a los soldados, a les hazer traer maiz, y otras cosas, y que les mandasse que los obedeciessen, pues que eran sus sujetos: y como aquello entendio Cortes, luego mandò a vn Diego de Maçariegos primo del tesorero Alonso de Estrada, que quedaua por Gouernador en Mexico, que porque viesse y conociesse que Cortes tenia mucha cuenta de su persona, y le hazia honra de embialle por Capitan a aquellos pueblos, y a otros comarcanos; quando le embio secretamente, le dixo, que porque el no entendia muy bien las cosas de la tierra, por ser nueuamente venido de Castilla, y no tenia tanta experiencia, por ser en cosa de Indios, que me lleuasse a mi en su compañia; y lo que yo le aconsejasse no saliesse de ello, y assi lo hizo, y no quisiera escriuir esto en esta relacion, porque no pareciesse que me jatanciaua dello, y no lo escriuiera, sino porque fue publico en todo el Real, y aun despues lo vi escrito de molde en vnas cartas y relaciones, que Cortes escriuio a su Magestad, haziendole saber todo lo que passaua, y del viaje de Honduras; y por esta causa lo escriuo. Boluamos a nuestra materia: fuimos con el Maçariegos hasta ochenta soldados en canoas que nos dieron los Caciques, y quando huuimos llegado a las poblaciones, todos de buena voluntad nos dieron de lo que tenian, y truximos sobre cien canoas de maiz, e bastimento y gallinas, y miel, y sal, y diez Indias q̄ tenian por esclauas; y vinieron los Caciques a ver a Cortes; demanera, que todo el Real tuuo muy biē que comer, y dende a quatro dias se huyerō todos los mas Caciques, que no quedaron sino tres guias, con los quales fuimos nuestro camino, y passamos dos rios, el vno en puentes que luego se quebraron al passar, y el otro en barcas, y fuimos a otro pueblo sujeto al mismo Acala, y estaua ya despoblado, y alli buscamos comida y maiz, que tenian escondido por los montes. Dexemos de contar nuestros trabajos y caminos; y digamos como Guatemuz gran Cacique de Mexico, y otros principales Mexicanos que iban con nosotros, auian puesto en platica, o lo ordenauan, de nos

Diego de Maçariegos primo del tesorero Alonso de Estrada.

Dale a Diego de Maçariegos por Consejero al Autor.

Traicion de Guatemuz señor de Mexico, y otros para matar a Cortes.

nos matara todos, y boluerse a Mexico, y llegados a su ciudad juntar sus grandes poderes, y dar guerra a los que en Mexico quedauan, y tornarse a leuantar; y quien lo descubrio a Cortes, fueron dos grandes Caciques Mexicanos que se dezian Tapia y Iuan Velazquez. Este Iuan Velazquez fue Capitan general de Guatemuz, quando nos dieron guerra en Mexico, y como Cortes lo alcançò a saber, hizo informaciones sobre ello, no solamente de los dos que lo descubrieron, sino de otros Caciques que eran en ello; y lo que confessaron era, que como nos vian ir por el camino descuidados y descontentos, y que muchos soldados auian adolecido, y que siempre nos faltaua la comida, y que ya se auian muerto de hambre quatro chirimias, y el bolteador, y otros cinco soldados, y tambien se auian buelto otros tres soldados camino de Mexico, y se iban a su aventura por los caminos por donde auian venido, y que mas querian morir que ir adelante, que seria bien que quando passassemos algun rio ò cienaga, dar en nosotros, porque eran los Mexicanos sobre tres mil, y traian sus armas y lanças, y algunos con espadas; el Guatemuz confessò que assi era como lo auian dicho los demas; empero que no salio dèl aquel concierto, y que no sabe si todos fueron en ello, ò se efetuaria, y que nunca tuuo pensamiento de salir con ello, sino solamẽte la platica que sobre ello huuo: y el Cacique de Tacuba dixo, que entre èl y Guatemuz auian dicho, que valia mas morir de vna vez, que morir cada dia en el camino, viendo la gran hambre que passauan sus macechuelas y parientes. Y sin auer mas prouanças, Cortes mando ahorcar al Guatemuz, y al señor de Tacuba, que era su primo, y antes que los ahorcassen, los Frailes Franciscos, y el Mercenario, fueron esforçãdolos y encomendando a Dios con la lengua doña Marina: y quando le ahorcaron dixo el Guatemuz: O Capitan Malinche, dias auia que yo tenia entendido, e auia conocido tus falsas palabras que esta muerte me auias de dar, pues yo no me la di quando te entregaste en mi ciudad de Mexico; porque me matas sin justicia? Dios te lo demande. El señor de Tacuba dixo,

Los Mexicanos que ibã con Cortes, erã tres mil.

Mãda Cortes ahorcar a Guatemuza, y a su primo el señor de Tacuba.

que daua por bien empleada su muerte por morir junto con su señor Guatemuz, y antes que los ahorcassen, los fue confessando Fray Iuan el Mercenario, que sabia, como dicho he, algo de la lengua, y los Caciques les rogauan les encomendassen a Dios, que eran para Indios buenos Christianos, y creian bien e verdaderamente: è yo tuue gran lastima del Guatemuz, y de su primo, por auelles conocido tan grandes señores, y aun ellos me hazian honra en el camino en cosas que se me ofrecian, especial en darme algunos Indios para traer yerua para mi cauallo. Y fue esta muerte que les dieron muy injustamente dada, y parecio mal a todos los que ibamos aquella jornada. Boluamos a ir nuestro camino con gran concierto, por temor que los Mexicanos viendo ahorcar a su señor no se alçassen; mas traian tanta malaventura de hambre y dolencia, que no se les acordaua dello: y despues que los huuieron ahorcado, segun dicho tengo, luego fuimos camino de otro puebleçuelo, y antes de entrar en el passamos vn rio bien hondable en barcas, y hallamos el pueblo sin gente, que aquel dia se auian ido, è buscamos de comer por las estancias, e hallamos ocho Indios, que eran sacerdotes de idolos, y de buena voluntad se vinieron a su pueblo con nosotros, e Cortes les hablò cõ doña Marina para que llamassen sus vezinos, y que no huuiessen miedo, y que traxessen de comer, y ellos dixeron a Cortes, que le rogauan que mandassen que no les llegassen a vnos idolos que estauan junto a la casa donde Cortes posaua, e que le trairian comida, y harian lo que pudiessen, y Cortes dixo, que èl haria lo que dezian, e que no llegarian a cosa ninguna, mas que para que querian aquellas cosas de idolos, que son de barro y de maderos viejos, y que eran cosas malas que les engañauan: y tales cosas les predicò con los Frailes, y doña Marina, que respondieron muy bien a lo que les dezian, que los dexarian, y truxeron veinte cargas de maiz y vnas gallinas, y Cortes se informò dellos, que si sabian que tantos soles de alli auia hombres con barbas como nosotros, y cauallos: y dixeron que siete soles, que se dezia el pueblo donde

Confiessa el Padre Fray Iuan a Guatemuz, y a su primo.

Palabras de Guatemuz al pie de la horca.

donde estauan los de acauallo, Nito, y que ellos irian por guias hasta otro pueblo, y que auiamos de dormir vna noche en despoblado, antes de llegar a èl: y Cortes les mandó hazer vna Cruz en vn arbol muy grande, que se dize Ceiba, que està junto a las casas adonde tenian los idolos. Tambien quiero dezir, que como Cortes andaua mal dispuesto, y aun mui pensatiuo y descontento del trabajoso camino que lleuauamos, e como auia mandado ahorcar a Guatemuz, e su primo el señor de Tacuba, sin tener justicia para ello, è auia cada dia hambre, e que adolescian Españoles, e morian muchos Mexicanos; parecio ser que de noche no reposaua de pensar en ello, y saliesse de la cama donde dormia a passear en vna sala, adonde auia idolos, que era aposento principal de aquel puebleçuelo, adonde tenian otros idolos, y descuidose y cayò mas de dos estados abaxo, y se descalabrò la cabeça, y callò que no dixo cosa buena ni mala sobre ello, saluo curarse la descalabradura, y todo se lo passaua y sufria: è otro dia mui de mañana, porseguimos a caminar cõ nuestras guias, y sin acontecer cosa que de contar sea, fuimos a dormir cabe vn estero, y cerca de vnos montes mui altos: e otro dia fuimos por nuestro camino, e a hora de Missa mayor llegamos a vn pueblo nueuo, y en aquel dia se auia despoblado y metido en vnas cienagas, y eran nueuamente hechas las casas, y de pocos dias, y tenian en el pueblo hechas aluarradas de maderos gruessos, y todo cercado de otros maderos mui recios, y hechas cabas hondas antes de la entrada en el, y dentro dos cercas, la vna como barbacana, y con sus cubos y troneras; y tenian a otra parte por cerca vnas peñas mui altas, llenas de piedras hechizas a mano, con grandes mamparos; y por otra parte vna gran cienaga, que era fortaleza. Pues desque huuimos entrado en las casas, hallamos tantos gallos de papada y gallinas cozidas, como los Indios las comen con sus agies y pan de maiz, que se dize entre ellos tamales, que por vna parte nos admirauamos de cosa tan nueua; y por otra nos alegrauamos con la mucha comida, y nos dio que pensar en tan nueuo caso; y tãbien hallamos vna gran casa llena de lanças chicas, y arcos, y flechas, y buscamos por los redores de aquel pueblo si auia maizales, y gente, y no auia ninguna, ni aun grano de maiz. Estando desta manera vinieron hasta quinze Indios, que salieron de las cienagas, que eran principales de aquel pueblo, y pusieron las manos en el suelo, y besaron la tierra, y dizen a Cortes medio llorando, que le pidẽ por merced, que aquel pueblo ni cosa alguna no se la quemẽ, porque son nueuamente venidos alli a hazerse fuertes, por causa de sus enemigos, que me parece que dixeron que se dezian Lacandones, porque les han quemado y destruido dos pueblos en tierra llana adonde viuian, y les han robado y muerto mucha gente, los quales pueblos auiamos de ver abrasados adelante por el camino, adonde auiamos de ir, que estan en tierra mui llana, y alli dieron cuenta como y de que manera les dauan guerra, y la causa porque erã sus enemistades: e Cortes les preguntò, que como tenian tanto gallo y gallinas a cocer, y dixeron que por horas aguardauan a sus enemigos que les auian de venir a dar guerra, e que si les vencian, que les auian de tomar sus haziendas, y gallos, y lleualles cautiuos, que porque no lo huuiessen ni gozassen, selo querian antes comer, y que si ellos les desbaratauan a los enemigos, que irian a sus pueblos, y les tomarian sus haziendas: y Cortes dixo, que le pesaua dello y de su guerra, y por ir de camino no lo podia remediar: llamauase aquel pueblo, y otras grandes poblaciones, por donde otro dia passamos, las Maçotecas, que quiere dezir en su lengua, los pueblos o tierras de venados, y tuuieron razõ de ponelles aquel nombre por lo que adelante dirè, y desde alli fueron con nosotros dos Indios dellos, y nos fueron mostrãdo sus poblaciones quemadas, y dieron relacion a Cortes como estauan los Españoles adelante; y dexallo he aqui, y dirè como otro dia salimos de aquel pueblo, y lo que mas huuo en el camino.

(.*.*.)

Cortes andaua muy triste.

Lo que le sucedio vna noche.

Estraña preuencion que hallarõ en vn pueblo.

Maçotecas quiere dezir tierra de venados.

CAPITVLO CLXXVIII.

Como seguimos nuestro viaje, y lo que en ello nos auino.

COmo salimos del pueblo cercado, q̃ ansi le llamauamos de alli adelãte, entramos en bueno y llano camino, y todo cauañas, y sin arboles, y hazia vn sol tan caluroso y recio, q̃ otro mayor resistero no auiamos tenido en el camino. E yẽdo por aquellos campos rasos, auia tãtos de venados, y corrian tan poco, q̃ luego los alcãçauamos acauallo, por poco q̃ corriamos tras ellos, y se mataron sobre veinte: y preguntando a las guias q̃ lleuauamos, que como corriã tan poco aquellos venados, y no se espantauan de los cauallos, ni de otra cosa ninguna, dixerõ que en aquellos pueblos, que ya he dicho, que se deziã los Maçatecas, que los tienen por sus dioses, porque les ha parecido en su figura, y que les mandò su idolo que no les maten, ni espanten, y q̃ ansi lo han hecho, y que a esta causa no huyẽ, y en aquella caça a vn pariente de Cortes, que se dezia Palacios Rubios, se le murio vn cauallo, porque se le derritio la manteca en el cuerpo con el gran calor, y corrio mucho. Dexemos la caça, y digamos, que luego llegamos a las poblaciones quemadas, que era mancilla verlo todo destruido è quemado. E yendo por nuestras jornadas, como Cortes siempre embiaua adelante corredores del campo acauallo, y sueltos peones, alcançaron dos Indios naturales de otro pueblo q̃ estaua adelante por donde auiamos de ir, que venian de caça, y cargados de vn gran leon, y muchas iguanas, que son de hechura de sierpes chicas, que en estas partes ansi las llamã iguanas, que son mui buenas de comer; y les preguntaron, que si estaua cerca su pueblo, y dixeron que si, y que ellos guiarian hasta el pueblo, y estaua en vna isleta cercada de agua dulce, que no podiamos passar por la parte que ibamos sino en canoas, y rodeamos poco mas de media legua, y teniã passo, q̃ daua el agua hasta la cinta; y hallamos le poblado cõ la mitad de los vezinos, porq̃ los demas se auiã dado buena priessa a escõder cõ sus haziẽdas entre vnos carriçales, dõde teniã cerca sus semẽteras, dõde durmierõ muchos de nuestros soldados, q̃ se quedarõ en los maizales, y tuuieron biẽ de cenar, y se bastecierõ para otros dias, y hallamos en el pueblo vn gran lago de agua dulce, y tã lleno de pescados grãdes, q̃ parecian como saualos mui desabridos, q̃ tienen muchas espinas, y cõ vnas mantas viejas, y cõ redes rotas que hallamos en aquel pueblo, porq̃ ya estaua despoblado, se pescarõ todos los pezes que auia en el agua, que eran mas de mil, y alli buscamos guias, las quales se tomaron en vnas labranças: y de que Cortes les huuo hablado con Doña Marina, que nos encaminassen a los pueblos adonde auia hombres con barbas, y cauallos, se alegraron como no les haziamos mal ninguno: y dixeron, que ellos nos mostrarian el camino de buena voluntad, que de antes creian que los queriamos matar, y fueron cinco dellos con nosotros por vn camino bien ancho, y mientras mas adelante ibamos, se iba ensangostando a causa de vn gran rio y estero q̃ alli cerca estaua; q̃ pareçe ser en el se embarcauã, y desẽbarcauã en canoas, e ibã por agua al pueblo dõde auiamos de ir, q̃ se dize Tayasal, el qual està en vna isleta cerca de agua, è si no es en canoas, no pueden entrar en el por tierra, y blanqueauan las casas, y adoratorios de mas de dos leguas q̃ se parecian, y era cabecera de otros pueblos chicos que alli cerca estàn. Boluamos a nuestra relacion, que como vimos que el camino ancho que de antes traiamos, se auia buelto en vereda mui angosta, bien entendimos que por el estero se mandauan, e ansi nos lo dixerõ las guias que traiamos, acordamos de dormir cerca de vnos altos montes, y aquella noche fueron quatro Capitanias de soldados por las veredas que salian al estero, a tomar guias; y quiso Dios que se tomaron dos canoas con diez Indios, y dos mugeres, y traian las canoas cargadas con maiz, y sal, y luego los lleuarõ a Cortes, y les halagò, y hablò mui amorosamẽte cõ la lengua Doña Ma-

Caça de leones.

Iguanes son sierpes de comer.

Pescados desabridos.

Marina, y dixeron que eran naturales del pueblo que estaua en la isleta, y que estaria de alli, a lo que señalauan, obra de quatro leguas; y luego Cortes mandò que se quedasse con nosotros la mayor canoa, y quatro Indios, y las dos mugeres, y la otra canoa embiò al pueblo con seis Indios y dos Españoles, a rogar al Cacique que traiga canoas al passar del rio, y que no se le haria ningun enojo, y le embiò vnas cuentas de Castilla, y luego fuimos nuestro camino por tierra, hasta el gran rio, y la vna canoa fue por el estero, hasta llegar al rio, è ya estaua el Cacique con otros muchos principales, aguardando al passaje con cinco canoas, y truxeron cinco gallinas y maiz, y Cortes les mostrò gran voluntad, y despues de muchos buenos razonamientos que huuo de los Caciques a Cortes, acordò de ir con ellos a su pueblo en aquellas canoas, y lleuò consigo treinta ballesteros, y llegado a las casas le dieron de comer, y poco oro baxo, y de poca valia, y vnas mantas, y le dixeron que auia Españoles, assi como nosotros, en dos pueblos, que el vno ya he dicho que se dezia Nito, que es el San Gil de Buenauista al Golfo dulce, y agora le dan nueuas q̃ ay otros muchos Españoles en Naco, y que aura del vn pueblo al otro diez dias de camino, y que el Nito es en la costa del Norte, y el Naco en la tierra adentro, y Cortes nos dixo, que por ventura el Christoual de Oli auia repartido su gente en dos villas, que entonces no sabiamos de los de Gil Gonçalez de Auila, que poblò a San Gil de Buenauista. Boluamos a nuestro viaje, que todos passamos aquel gran rio en canoas, y dormimos obra de dos leguas de alli, y no anduuimos mas, porque aguardamos a Cortes que viniesse del pueblo, y como vino, mandò que dexassemos en aquel pueblo vn cauallo morcillo, que estaua malo de la caça de los venados, y se le auia derretido el vnto en el cuerpo, y no se podia tener; y en este pueblo se huyò vn negro y dos Indias naborias, y se quedarõ tres Españoles, que no se echaron menos hasta de ai a tres dias, que mas querian quedar entre enemigos, que venir con tanto trabajo con nosotros. Este dia estuue yo mui malo de calenturas, y del gran Sol que se me auia entrado en la cabeça, porque ya he dicho otra vez, que entonces hazia recio Sol; y bien se parecio, porque luego començò a llouer tan recias aguas, que en tres dias y noches no dexò de llouer, y no nos paramos en el camino, porque aunque quisieramos aguardar que hiziera buen tiempo, no teniamos bastimento de maiz, y por temor no faltasse ibamos caminando. Boluamos a nuestra relacion, que desde a dos dias dimos en vna sierrezuela de vnas piedras q̃ cortauan como nauajas; y puesto que fueron nuestros soldados a buscar otros caminos, para dexar aquella sierra de los Pedernales, mas de vna legua a vna parte, è a otra, no hallaron otro camino, sino passar por el q̃ ibamos, e hizierõ tanto daño aquellas piedras a los cauallos, q̃ como llouia resbalauã y caian, y cortauãse piernas y braços, y aun en los cuerpos, y mientras mas abaxauamos peor era, porq̃ ya era la baxada de la serrezuela: alli se nos quedaron ocho cauallos muertos, y los mas q̃ escaparõ dexarretados y se le quebrò vna pierna a vn soldado que se dezia Palacios Rubios, deudo de Cortes: y quando nos vimos fuera de la sierra de los Pedernales, q̃ assi la llamauamos desde alli adelãte, dimos muchas gracias y loores a Dios. Pues ya q̃ llegauamos cerca de vn pueblo q̃ se dize Taica, ibamos gozosos creyendo hallar bastimẽtos, y antes de llegar a èl venia vn rio de vna sierra entre grãdes peñascos y derrumbaderos, y como auia llouido tres dias y tres noches, venia tan furioso, y con tanto ruido, que bien se oia a dos leguas por caer entre grandes peñas: y demas desto venia mui hondo, y passalle era por demas, y acordamos de hazer vna puente desde vnas peñas a otras, y tanta priessa nos dimos en tenella hecha, con arboles mui gruessos, que en tres dias començamos a passar para ir al pueblo, y como estuuimos alli los tres dias haziendo la puente, los Indios naturales del pueblo tuuieron lugar de esconder el maiz, y todo el bastimento, y ponerse en cobro, que no los podiamos hallar en todos los rededores, y con la hambre q̃ ya nos aquexaua, estauamos todos como

Tierra de pedernales como nauajas.

Daño que recibẽ los nuestros.

Hambre que passan.

como atonitos, pẽsando en la comida e trabajos: yo digo que verdaderamẽte nunca auia sentido tanto dolor en mi coraçõ como entonces, viendo que no tenia de comer, ni q̃ dar a mi gẽte, y estar con calenturas, puesto que con diligẽcia lo buscauamos mas de dos leguas del pueblo en todos los rededores, y esto era vispera de Pascua de la Resurecciõ de nuestro Saluador Iesu Christo. Miren los Lectores, que Pascua podiamos tener sin comer, q̃ cõ maiz fueramos mui cõtẽtos. Pues como aquesto vio Cortes, luego embiò de sus criados y moços de espuelas, cõ las guias a buscar por los mõtes y barrancas maiz: el primer dia de Pascua truxeron obra de vna hanega; y como vio la gran necessidad, mandò llamar a ciertos soldados, todos los mas vezinos de Guacacualco, y entre ellos me nombrò a mi, y nos dixo, que nos rogaua mucho, que trastornassemos toda la tierra, y buscassemos de comer, que ya viamos en que estado estaua todo el Real, y en aquella sazon estaua delante de Cortes, quando nos lo mãdaua, Pedro de Ircio, q̃ hablaua mucho y dixo, q̃ le suplicaua que le embiasse por nuestro Capitan, y le dixo Cortes, Id en buẽ hora: y como aquello yo entendi, y sabia que Pedro de Ircio no podia andar a pie, y nos auia de estoruar, antes que ayudar, secretamente dixe a Cortes, y al Capitan Sandoual, q̃ no fuesse Pedro de Ircio, que no podia andar por los lodos y cienagas cõ nosotros, porque era paticorto, y no era para ello, sino para mucho hablar, y q̃ no era para ir a entradas, que se pararia, o sentaria en el camino de rato en rato: y luego mandò Cortes, que se quedasse, y fuimos cinco soldados con dos guias por vnos rios bien hondos, y despues de passados los rios, dimos en vnas cienagas, y luego en vnas estancias, donde estaua recogida toda la mayor parte de gente de aquel pueblo, y hallamos quatro casas llenas de maiz, y muchos frisoles, y sobre treinta gallinas, y melones de la tierra, que se dizen en estas tierras ayotes, y apañamos quatro Indios, y tres mugeres, y tuuimos buena Pascua, y essa noche llegaron a aquellas estancias sobre mil Mexicanos, que mandò

Va el Autor por comida.

Cortes que fuessen tras nosotros, y nos siguiessen, porque tuuiessen de comer, y todos mui alegres cargamos a los Mexicanos todo el maiz que pudieron lleuar, y que Cortes lo repartiesse, y tambien le embiamos veinte gallinas para Cortes, y Sandoual, y los Indios y las Indias, y quedamos guardando dos casas de maiz, no las quemassen, o lleuassen de noche los naturales del pueblo: y luego otro dia passamos mas adelãte cõ otras guias, y topamos otras estãcias, y auia maiz, y gallinas, y otras cosas de legumbres, y luego hize tinta, y en vn cuero de atambor escriui a Cortes, que embiasse muchos Indios, porque auia hallado otras estancias con maiz: y como le embiè las Indias y los Indios, y lo por mi dicho, y lo supieron en todo el Real, otro dia vinieron sobre treinta soldados, y mas de quinientos Indios, y todos lleuaron recaudo: y desta manera gracias a Dios se proueyò el Real, y estuuimos en aquel pueblo cinco dias: y ya he dicho que se dize Taica. Dexemos desto, y quiero dezir, que como hizimos esta puente, y en todos los caminos hizimos las grandes puentes, y despues que aquellas tierras, y Prouincias estuuieron de paz, los Españoles que por aquellos caminos estauan y passauan, y hallauan algunas de las puentes sin se auer deshecho alcabo de muchos años, y los grandes arboles que en ellas poniamos, se admiran dello, y suelen dezir agora, Aqui son las puentes de Cortes, como si dixessen, las colunas de Hercules. Dexemonos destas memorias, pues no hazen a nuestro caso, y digamos como fuimos por nuestro camino a otro pueblo que se dize Tania, y estuimos en llegar a el dos dias, y hallamosle despoblado, y buscamos de comer, y hallamos maiz, e otras legumbres, mas no mui abastado, y fuimos por los rededores del a buscar camino, y no le hallauamos sino todos rios, y arroyos, y las guias q̃ auiamos traido del pueblo que dexamos atras, se huyeron vna noche a ciertos soldados que las guardauan q̃ eran de los reciẽ venidos de Castilla, que parecio ser, se durmierõ; y de q̃ Cortes lo supo, quiso cas-

Despues de muchos años dezian, las puentes de Cortes.

tigar a los soldados por ello, y por ruegos los dexó, y entonces embiò a buscar guias y camino, y era por demas hallarlo por tierra enjuta, porque todo el pueblo estaua cercado de rios y arroyos, y no se podian tomar ningunos Indios ni Indias; y demas desto llouia a la contina, y no nos podiamos valer de tanta agua, y Cortes y todos nosotros estauan espantados y penosos, de no saber ni hallar camino por donde ir, y entonces mui enojado dixo Cortes a Pedro de Ircio, y a otros Capitanes, que eran los de Mexico: Agora querria yo que huuiesse quien dixesse que queria ir a buscar guias ò camino, y no dexallo todo a los vezinos de Guacacualco; y Pedro de Ircio como oyò aquellas palabras, se apercibio con seis soldados sus conocidos y amigos, y fue por vna parte, y vn Francisco Marmolejo, que era persona de calidad, con otros seis soldados por otra parte, y vn Santacruz Burgales, Regidor que fue de Mexico, fue por otra con otros soldados, y anduuieron todos tres dias; y puesto que fueron a vna parte y a otra, no hallaron camino ni guias, sino todo agua y arroyos, y rios, y quando huuieron venido sin recaudo ninguno, queria rebentar Cortes de enojo, y dixo al Sandoual, que me dixesse a mi el gran trabajo en que estauamos; y que me rogasse de su parte, que fuesse a buscar guias y camino, y esto lo dixo con palabras amorosas, y a manera de ruegos, por causa que supo cierto que yo estaua malo, como dicho tengo, que aun tenia calenturas, y aun me auian apercebido antes que a Sandoual, me hallasse para ir con Francisco Marmolejo, que era mi amigo, y dixe que no podia ir por estar malo y cansado, que siempre me dauan a mi el trabajo, y que embiassen a otro: y luego vino Sandoual otra vez a mi rancho, y me dixo por ruegos, que fuesse con otros dos compañeros, los que yo escogiesse, porque dezia Cortes que despues de Dios, en mi tenia confiança que traeria recaudo; y puesto que yo estaua malo, no le pude perder verguença, y demandè que fuesse conmigo vn Hernando de Aguilar, y vn Hinojosa, hombres que sabia que eran de sufrir trabajo, y salimos, y fuimos por vnos arroyos abaxo, y fuera de los arroyos, en el monte auia vnas señales de ramas cortadas, y seguimos aquel rastro mas de vna legua, y luego salimos del arroyo, y dimos en vnos ranchos pequeños despoblados de aquel dia, y seguimos el mismo rastro, y desde lexos en vna cuesta vimos vnos maizales y vna casa, y sentimos gente en ella, y como era ya puesta del Sol, estuuimos en el monte, hasta buen rato de la noche, que nos parecio que deuian de dormir los moradores de aquellas milpas, y muy callando dimos presto en la casa, y prendimos tres Indios, y dos mugeres moças y hermosas para ser Indias, y vna vieja, y tenian dos gallinas y vn poco de maiz, y truximos el maiz y gallinas con los Indios e Indias, y muy alegres boluimos al Real, y quando Sandoual lo supo, que fue el primero que estaua aguardando en el camino sobre tarde, de gozo no podia caber, y fuimos delante de Cortes, q̃ lo tuuo en mas que si le dieran otra buena cosa; entonces dixo Sandoual a Pedro de Ircio, Si tuuo Bernal Diaz del Castillo razon el otro dia quando fue a buscar maiz, en dezir que no queria ir, sino con hombres sueltos, y no con quien vaya todo el camino muy despacio, contando lo que le acaecio al Conde de Vrueña, y a don Pedro Giron su hijo (porque estos cuentos dezia el Pedro de Ircio muchas vezes) no teneis razon de dezir que el os reboluia con el señor Capitan, e conmigo: e todos se rieron dello; y esto dixo el Sandoual, porque el Pedro de Ircio estaua mal conmigo, y luego Cortes me dio las gracias por ello, y dixo: Siempre tuue que auia de traer recaudo. Quiero dexar de estas alabanças, pues son vaziadizas, que no traen prouecho ninguno, que otros las dixeron en Mexico, quando contauan deste trabajoso viaje. Boluamos a dezir, que Cortes se informò de las guias, y de las dos mugeres, y todos conformaron, que por vn rio abaxo auiamos de ir a vn pueblo, que està de alli dos dias de camino: el

No hallan guias ni camino.

Va el Autor a descubrir.

Encuentra el Autor cõ vnos Indias hermosas.

nombre del pueblo se dezia Oculizti, que era de mas de dozientas casas, y estaua despoblado de pocos dias passados, è yendo por nuestro rio abaxo, topamos vnos grãdes ranchos, q̃ eran de Indios mercaderes, donde hazian jornada, y alli dormimos; y otro dia entramos en el mismo rio y arroyo, y fuimos obra de media legua por el, y dimos en buen camino, y a aquel pueblo de Coliste llegamos aquel dia, y auia mucho maiz y legumbres; y en vna casa de adoratorios de idolos se hallò vn bonete viejo colorado, y vn alparagate, ofrecido a los idolos, y ciertos soldados que fueron por las barrancas, truxeron a Cortes dos Indios viejos y quatro Indias, que se tomarõ en los maiçales de aquel pueblo, y Cortes les preguntò con nuestra lengua doña Marina por el camino, y que tanto estauan de alli los Españoles, y dixeron que dos dias, y que no auia poblado ninguno hasta allà, y que tenian las casas junto a la costa de la mar, y luego in continenti mandò Cortes a Sandoual que fuesse a pie con otros seis soldados, y que saliesse a la mar, y que de vna manera y de otra procurasse saber è inquirir, si eran muchos Españoles los que alli estauan poblados con Christoual de Oli, porque en aquella sazon no creiamos que huuiesse otro Capitan en aquella tierra, y esto queria saber Cortes para que diessemos sobre Christoual de Oli de noche, si alli estuuiesse? ò prendelle a èl, ò a sus soldados, y el Gonçalo de Sandoual fue con los seis soldados, y tres Indios por guias, que para ello lleuaua de aquel pueblo de Oculizti, è yendo por la costa del Norte, vio que venia por la mar vna canoa a remo y a la vela, y se escondio de dia en vn mõte, porque vieron venir la canoa con los Indios mercaderes, y venia costa a costa, y traian mercaderias de sal y de maiz, e iban a entrar en el rio grande del Golfo dulce, y de noche la tomarõ en vn ancõ, que era puerto de canoas, y en la misma canoa se metio el Sandoual con dos compañeros, y con los Indios remeros que traia la misma canoa, y con las tres guias, y se fue costa a costa, y los demas soldados se fueron por tierra, porq̃ supo q̃ estaua cerca el rio grande, y llegados que huuieron cerca del rio grande, quiso la ventura q̃ auian venido aquella mañana quatro vezinos de la villa q̃ estaua poblada, y vn Indio de Cuba de los de Gil Gõçalez de Auila en vna canoa, y passarõ de la parte del rio a buscar vna fruta, que llaman capotes, para comer assados, porque en la villa donde estauan, passauan mucha hambre, y estauã todos los mas dolientes, y no osauan salir a buscar bastimẽtos a los pueblos, porque les auian dado guerra los Indios cercanos, y muerto diez soldados despues que los dexò alli Gil Gõçalez de Auila. Pues estando derrocado los de Gil Gõçalez los capotes del arbol, y estauan encima del arbol los dos hõbres, quando vieron venir la canoa por la mar, en q̃ venia el Gonçalo de Sandoual y sus compañeros, se espantaron y admiraron de cosa tan nueua, y no sabiã si huir, si esperar; y como llegò Sandoual a ellos, les dixo, q̃ no huuiessen miedo, y assi estuuierõ quedos y muy espantados, y despues de biẽ informados el Sandoual y sus cõpañeros de los Españoles, como, y de q̃ manera estauan alli poblados los de Gil Gõçalez de Auila, y del mal sucesso de la armada del de las Casas q̃ se perdio, y como el Christoual de Oli los tuuo presos al de las Casas, y al Gil Gonçalez de Auila, y como degollarõ en Naco a Christoual de Oli, por sentencia q̃ dierõ contra el, y como erã partidos para Mexico, y supieron quiẽ y quãtos estauan en la villa, y la gran hambre q̃ passauan, y como auia pocos dias q̃ auian ahorcado en aquella villa al Teniente y Capitan q̃ les dexò alli el Gil Gonçalez de Auila, q̃ se dezia Armenta, y porque causa le ahorcaron, q̃ fue porque no les dexaua ir a Cuba, acordò Sandoual de lleuar luego aquellos hombres a Cortes, y no hazer nouedad, ni ir a la villa sin el, para q̃ de sus personas fuesse informado: y entonces vn soldado q̃ se dezia Alonso Ortiz, vezino que despues fue de vna villa, que se dize San Pedro, suplicò a Sandoual que le hiziesse merced de darle licencia para adelantarse vna hora, para lleuar las nueuas a Cortes, y a todos los que con el estauamos, porque le diessemos albricias, y assi lo hizo, de las quales nueuas se holgò Cortes, y todo nuestro Real, creyẽdo que alli acabaramos de passar

Halla Sandoual a los Españoles q̃ buscaua.

Relacion de lo que auia passado con Christoual de Oli, y otros.

passar tantos trabajos como passauamos, y se nos doblaron mucho mas, segun adelante dirè, è a Alōso Ortiz que lleuò estas nueuas, Cortes le dio luego vn cauallo mui bueno rosillo, que llamā cabeça de Moro, y todos le dimos de lo que entonces teniamos, y luego llegò el Capitan Sandoual con los soldados, y el Indio de Cuba, y dierō relacion à Cortes de todo lo por mi dicho, y de otras muchas cosas que les preguntaua, y como tenian en aquella villa vn nauio que estauan calafeteando en vn puerto obra de media legua de alli, el qual tenian para se embarcar todos en el, e irse a Cuba, y que porq̄ no les auia dexado embarcar el Teniēte Armenta, le ahorcaron, y tambien porque mandaua dar garrote a vn Clerigo que reboluia la villa, y alçarō por Teniente a vn Antonio Nieto en lugar de la Armenta que ahorcaron. Dexemos de hablar de las nueuas de los dos Españoles, y digamos los lloros q̄ en su villa se hizieron, viendo que no boluian aquella noche los vezinos, y el Indio de Cuba, que auian ido a buscar la fruta, que creyeron que Indios los auian muerto, o tigres, o leones, y el vno de los vezinos era casado, y su muger llorava por èl, y todos los vezinos, y tambien el Clerigo, que se llamaua el Bachiller hulano Velazquez, y se juntaron en la Iglesia, y rogauan a Dios que les ayudasse, y que no viniessen mas males sobre ellos, y no hazia la muger sino rogar a Dios por el anima del marido. Boluamos a nuestra relacion, que luego Cortes nos mādò a todo nuestro exercito ir camino de la mar, que seria seis leguas, y aun en el camino auia vn estero mui crecido y hondo, que crecia y menguaua, y estuuimos aguardando que menguasse medio dia, y lo passamos a buelapie e a nado, y llegamos al grā rio del golfo dulce, y el primero que quiso ir a la villa, que estaua de alli dos leguas, fue el mismo Cortes con seis soldados, sus moços de espuelas, y fue, e las dos canoas atadas, q̄ vna era en que auian venido los soldados de Gil Gonçalez a buscar capotes; y la otra, que Sandoual auia tomado en la costa a los Indios que para aquel menester las auiā varado en tierra, y escōdido en el monte para passar en ellas, y las tornaron a echar al agua, y se ataron vna con otra, de manera que estauan bien fixas, y en ellas passò Cortes y sus criados, y luego en las mismas canoas mandò que le passassen dos cauallos; y es desta manera: en las canoas remando, y los cauallos del cauestro nadando junto a las canoas, y con maña, y no dar mucho largo al cauallo, porque no trastorne la canoa; y mandò que hasta q̄ viessemos su carta, ò mandato, que no passassemos ningunos en las mismas canoas, por el gran riesgo que auia en el passaje, que Cortes se vio arrepentido de auer ido en ellas, porque venia el rio cō gran furia. Y dexallo he aqui, y dirè lo que mas nos passò.

Golfo dulce (margin)

Peligro con que passa Cortes el golfo dulce. (margin)

CAPITVLO CLXXIX.

Como Cortes entrò en la villa donde estauan poblados los de Gil Gonçalez de Auila, y de la gran alegria que todos los vezinos huuierō, y lo que Cortes ordenò.

DESPVES Que Cortes huuo passado el gran rio del golfo dulce, de la manera q̄ dicho tengo, fue a la villa donde estauan poblados los Españoles de Gil Gonçalez de Auila, q̄ seria de alli dos leguas, que estauā junto a la mar, y no adōde solian estar primero poblados, q̄ llamarō S. Gil de Buenauista: y quādo vierō entre sus casas hombres a cauallo, y otros seis a pie, espantaronse en gran manera, y como supieron que era Cortes, q̄ tan nōbrado era en todas estas partes de las Indias, y en Castilla, no sabiā q̄ se hazer de placer: y despues de venir todos a besarle las manos, y darle el parabienvenido, Cortes les hablò muy amorosamēte, y mādò al Teniente q̄ se dezia Nieto, fuesse donde dauā carena al nauio, y truxessen dos bateles q̄ tenian, y q̄ si auia canoas, q̄ assimismo las truxessen atadas de dos en dos, y mādo q̄ se buscasse todo el caçabe q̄ alli teniā, y lo lleuassen al Capitan Sandoual, que otro pan de

 maiz

maiz,no auia para que comiessen,y repartiesse entre todos nosotros los de su exercito,y el Tiniente lo buscò luego,y no se hallaron cincuenta librasdello,porque no comian sino capotes asados,y legumbres,y algun marisco q̃ pescauan,y aun aquel caçabe que dieron,guardaron para el matalotaje para irse a Cuba quando estuuiesse calafeteado el nauio,y con dos bateles, y ocho marineros,que luego vinieron, escriuio Cortes a Sandoual, que el mismo en persona,y el Capitan Luis Marin,fuessen los postreros que passassen aquel gran rio,y que mirasse,que no se embarcassen mas de los que el mandasse:y los bateles passaron sin mucha carga,por causa de la gran corriente del rio,que venia muy crecido y recio, y con cada batel dos cauallos,y en las canoas no passasse cauallo ninguno, que se perderian y trastornarian, segun la furia del corriente:y sobre el passar delante vno que se dezia Saauedra, hermano de otro Aualos, parientes de Cortes,querian passar primero, puesto que Sandoual dezia,que en la primera barca passarian,porque passauan en aquella sazon los tres Religiosos, y que era justo tener primero cumplimiento con ellos:y como el Saauedra era pariente de Cortes, no quisiera que Sandoual le pusiera impedimento, sino que callara,y respondiole no tan bien mirado como conuenia:y el Sandoual que no se las sufria, tuuieron palabras demanera que el Saauedra echó mano a vn puñal;y puesto que el Sandoual como estaua dentro en el rio a mas de la rodilla el agua,deteniendo que los bateles no se cargassen demasiado, ansi como estaua,arremetio al Saauedra,y le tenia tomada la mano donde tenia el puñal;y le derrocò en el agua,y si de presto no nos metieramos entre ellos, y los despartieramos, ciertamente el Saauedra librara mal, porque todos los mas soldados nos mostramos de la parte del Sandoual. Dexemos esta question,y dirè, como estuuimos quatro dias en passar aquel rio,y de comer ni por pensamiento,sino era de vnas pacayas que nacen de vnas palmillas chicas,y otras como nuezes,que asauamos,y las partiamos, y los meollos dellas comiamos,y en aquel rio se ahogò vn soldado con su cauallo, el qual soldado se dezia Tarifa,que passaua en vna canoa,y no parecio mas el,ni el cauallo. Tambien se ahogaron dos cauallos,y el vno era de vn soldado que se dezia Solis Casquete, que hazia bramuras por el, e maldezia a Cortes, y a su viaje. Quiero dezir de la grande hambre que alli en el passar del rio huuo, y aun del murmurar de Cortes, y de su venida,y aun de todos nosotros que le seguiamos:pues quando huuimos llegado al pueblo no auia bocado de caçabe que comer,ni aun los vezinos lo tenian,ni sabian caminos, sino era de dos pueblos que alli cerca solian estar, que se auian ya despoblado, y luego Cortes mandò al Capitan Luis Marin, que con los vezinos de Guacacualco fuessemos a buscar maiz,lo qual adelãte dirè.

CAPITVLO CLXXX.

Como otro dia despues de auer llegado a aquella villa, que yo no le se otro nombre, sino San Gil de Buena-Vista, fuimos con el Capitan Luis Marin hasta ochenta soldados todos a pie a buscar maiz, y a descubrir la tierra, y lo que mas passó dirè adelante.

YA He dicho, que como llegamos a aquella villa, que Gil Gonçalez de Auila tenia poblada,no tenian que comer,y eran hasta quarenta hombres, y quatro mugeres de Castilla,y las dos mulatas, y todos dolientes,y las colores mui amarillas;y como no teniamos que comer nosotros, ni ellos, no viamos la hora de illo a buscar: y Cortes mandò, que saliesse el Capitan Luis Marin con los de Guacacualco, y buscassemos maiz;y fuimos con el sobre ochenta soldados a pie,hasta ver si auia caminos para cauallos,

llos,y lleuauamos con nosotros vn Indio de Cuba, que nos fuesse guiando a vnas estancias y pueblos que estauã de alli ocho leguas, donde hallamos mucho maiz,è infinitos caçaguatales y frisoles,y otras legumbres,donde tuuimos bien que comer, y aun embiamos a dezir a Cortes, que embiasse todos los Indios Mexicanos, y lleuarian maiz, y le socorrimos entonces con otros Indios con diez hanegas dello,y luego embiamos por nuestros cauallos:y como Cortes supo que estauamos en buena tierra, y se informò de Indios mercaderes que entonces se auian prendido en el rio del Golfo dulce,que para ir a Naco,donde degollaron a Christoual de Oli,era camino derecho por donde estauamos,embiò a Gonçalo de Sandoual con toda la mayor parte de su exercito,que nos siguiesse, y que nos estuuiessemos en aquellas estancias,hasta ver su mandado. Y como llegò el Sandoual adonde estauamos,y vio que auia abastadamente que comer, se holgò mucho,y luego embiò a Cortes sobre treinta hanegas de maiz con Indios Mexicanos, lo qual repartio a los vezinos que en aquella villa quedauan;y como estauan hambrientos,y no eran acostumbrados sino a comer capotecas asados,y caçabe,y como se hartaron de tortillas con el maiz que les embiamos, se les hincharon las barrigas, e como estauan dolientes se murieron siete dellos:y estando desta manera con tanta hambre,quiso Dios que aportò alli vn nauio que venia cargado de las Islas de Cuba con siete cauallos y quarenta puercos, y ocho pipas de tassajos salados, y pan caçabe, y venian hasta quinze passajeros,y ocho marineros,y cuya era toda la mas cargazon de aquel nauio,se dezia Anton de Camargo,y Cortes comprò fiado todo quanto bastimento traia,y repartio dello a los vezinos,y como estauan de antes en tanta necessidad,y debilitados,y se hartaron de la carne salada,dio a muchos dellos camaras,de que murieron catorze. Pues como vino aquel nauio con la gente y marineros,pareciole a Cortes, q era biẽ ir a ver y calar,y boxar aquel tã poderoso rio,si auia poblaciones arriba,y q tierra era:y luego mãdò calafetear vn vergantin que estaua al traues, que era de los de Gil Gonçalez de Auila, y adobar vn batel,y hazelle como barco del descargo,y con quatro canoas atadas vnas cõ otras,y cõ treinta soldados,y los ocho hombres de la mar de los nueuamente venidos en el nauio, y Cortes por su Capitan, y con veinte Indios Mexicanos se fue por el rio; y obra de diez leguas que huuo ido el rio arriba,hallò vna laguna mui ancha,que tenia el ojo de anchor seis leguas,y no auia poblacion ninguna al rededor della,porque todo era anegadizo:y siguiendo el rio arriba, venia ya mui corriente mas que de antes,y auia vnos saltaderos,que no podian ir con el vergantin,y los bateles,y las canoas, acordò de las dexar alli en el rio en vn remanso con seis Españoles en guarda dellas, y fue por tierra por vn camino angosto,y llegò a vnos pueblezuelos despoblados,y luego dio en vnos maizales,y de alli tomò tres Indios por guias,que le lleuaron a vnos pueblos chicos,donde tenian mucho maiz,y gallinas,y aun tenian faisanes; q en estas tierras llaman sacachueles, y perdizes de la tierra,y palomas; y esto de tener perdizes desta manera,yo lo he visto y hallado en pueblos q estã en comarca destos de Golfo Dulce, quando fui en busca de Cortes, como adelante dirè. Boluamos a nuestra relacion,que alli tomò Cortes guias, y passò adelante, y fue a otros pueblezuelos que se dizen Cinacan Tencintle,donde tenian grandes cacaguatales,y maizales,y algodon, y antes q a ellos llegassen,oyerõ tañer atabalejos,y trompetillas,haziendo fiestas,y borracheras,y por no ser sentido Cortes,estuuo escõdido cõ sus soldados en vn mõte:y quando vio q era tiẽpo de ir a ellos, arremetẽ todos a vna, y prẽdierõ hasta diez Indios, y quinze mugeres,y todos los mas Indios de aquel pueblo depresto se fuerõ a tomar sus armas,y boluiẽ cõ arcos y flechas,y lãças,y comẽçarõ a flechar a los nuestros;y Cortes cõ los suyos fue contra ellos,y acuchillarõ ocho Indios q erã principales;y como vierõ el pleito mal parado, y las mugeres tomadas, embiarõ quatro hõbres viejos, y los dos eran Sacerdotes de idolos, e vinierõ m[illegible] mansos a rogar a Cortes, que les die-

Viene vn nauio de Cuba.

Nauega por el rio Cortes.

diesse los presos, y truxerō ciertas joyezuelas de oro de poca valia: y Cortes les hablò cō D. Marina, q̄ alli iba cō Iuan Xaramillo su marido, porque Cortes sin ella no podia entēder los Indios; y les dixo, q̄ lleuassen el maiz, è gallinas, y sal, y todo el bastimēto que alli les señalò, è dio a entender adōde auian quedado los vergantines, y el barco, y las canoas, y luego les daria los presos; y les dierō a entender en q̄ parte del rio quedauan, y dixeron, q̄ si harian, y que cerca de alli estaua vno como estero q̄ salia al rio, y luego hizieron barcas, y medio nadando la lleuarō hasta q̄ dierō en fondo q̄ pudieron nadar bien. Pues como Cortes auia quedado de les dar todos los presos, parecio ser, mandò Cortes, q̄ se quedassen tres mugeres cō sus maridos, para hazer pan, y seruirse de los Indios, y no se las dierō, y sobre ello apellidanse todos los Indios de aquel pueblo, y sobre las barrancas del rio dā vna buena mano de vara, flecha, y piedra a Cortes, y a sus soldados, de manera q̄ hirierō a Cortes en la cara, y a otros doze soldados: alli se les desbaratò vna barca, y se perdio la mitad de la q̄ traia, y se ahogò vn Mexicano; y en aquel rio ay tantos moxicotes, q̄ no se podian valer, y Cortes todo lo sufria, y da buelta para su villa, q̄ no se como se la nōbrò, y bastecela mucho mas de lo q̄ estaua. Ya he dicho, que el pueblo do llegò Cortes, se dezia Cinacan, y me han dicho aora q̄ estarà de Guatimala setēta leguas, y tardò Cortes en este viaje, y boluer a la villa, veinte y seis dias: y como vio q̄ no era biē poblar alli, por no auer pueblos de Indios, y como tenia mucho bastimēto, ansi de lo que antes estaua, como de lo que al presente traia, acordò de escriuir a Gōçalo de Sandoual, que luego se fuesse a Naco, y le hizo saber todo lo aqui por mi dicho de su viaje del Golfo Dulce, segun lo tengo aqui relatado, y como iba a poblar a Puerto de Cauallos, y que le embiasse diez soldados de los de Guacacualco, que sin ellos no se hallaua en las entradas.

Guerra q̄ dā a Cortes.

CAPITVLO CLXXXI.

Como Cortes se embarcò con todos los soldados que auia traido en su compañia, y los que auia en San Gil de Buena-Vista, y fue a poblar adonde agora llaman Puerto de Cauallos, y se le puso nombre la Natiuidad, y lo que en el se hizo.

PVES Como Cortes vio, que en aquel assiento que hallò poblādo a los de Gil Gonçalez de Auila, no era bueno, acordò de se embarcar en los dos nauios, y vergantin, con todos quantos en aq̄lla villa estauan, que no quedò ninguno, y en ocho dias de nauegacion fue a desembarcar adonde agora llaman Puerto de Cauallos, y como vio aquella vaia buena para puerto, y supo de Indios, que auia cerca poblaciones, acordò de poblar vna villa, que la nōbrò Natiuidad, y puso por su Teniente a vn Diego de Godoi, y dende alli hizo dos entradas en la tierra adentro a vnos pueblos cercanos, que aora estàn despoblados: tomò lengua dellos, como auia cerca otros pueblos, bastecio la villa de maiz; y supo que estaua el pueblo de Naco, donde degollaron a Christoual de Oli, cerca, y escriuio a Gonçalo de Sandoual, creyendo que ya auia llegado, y estaua de assiento en Naco, que le embiasse diez soldados de los de Guacacualco, y dezia en la carta, que sin ellos no se hallaua en hazer entradas, y le escriuio, como queria ir dende alli al Puerto de Honduras, adonde estaua poblada la villa de Truxillo, y que el Sandoual con sus soldados pacificassen aquellas tierras, y poblassen vna villa, la qual carta vino a poder de Sandoual, estando que estauamos en las estancias

Viaje de Cortes

cias

cias por mi ya dichas, que no auiamos llegado à Naco. Y dexemos de dezir de Cortes, y sus entradas que hazia dende puerto de Cauallos, y de los muchos mosquitos que en ellas le picauan ansi de dia como de noche; que a lo que despues le oia dezir, tenia con ellos tan malas noches; que estaua la cabeça sin sentido de no dormir. Pues como Gonçalo de Sandoual vio las cartas de Cortes; luego se fue dende aquellas estancias que dicho tengo, à vnos pueblezuelos que se dize Cuyoacan, que estauan de alli siete leguas, y no se pudo ir luego a Naco, como Cortes le auia mandado, por no dexar atras en los caminos muchos soldados que se auian apartado a otras estancias, por tener que comer ellos, y sus cauallos, y por causa que al passar de vn rio mui hondo, que no se podia vadear, y era camino de las estancias, è por dexar recaudo de vna canoa con que passassen los Españoles que quedauan rezagados, y muchos Indios Mexicanos que venian dolientes: y esto fue tambien, porque de vnos pueblos cercanos de las estancias, que confinauan cõ el rio y Golfo Dulce, venian cada dia alli de guerra muchos Indios de los pueblos, y porque no hiziessen algun mal recaudo, y muertes de Españoles, y de Indios Mexicanos, mandò Sandoual, que que dassemos a aquel passo ocho soldados, y a mi me dexò por caudillo dellos, y que tuuiessemos vna canoa del passaje, siempre varada en tierra, y que estuuiessemos alerta, si dauã vozes passajeros de los que estauan en las estancias, para luego les passar: y vna noche vinieron muchos Indios guerreros de de los pueblos cercanos, y de las estancias, creyendo que no nos velauamos, è por tomarnos la canoa, dan de repente en los ranchos en que estauamos, y les pusieron fuego, y no vinieron tan secreto, que ya les auiamos sentido, y nos recogimos todos ocho soldados, y quatro Mexicanos de los que estauan sanos, y arremetimos a los guerreros, y a cuchilladas les hizimos boluer por donde auian venido, puesto que flecharon a dos soldados, y a vn Indio, mas no fueron mucho las heridas; y como aquello vimos, fuimos tres compañeros a las estancias adonde sentiamos que auian quedado Indios y Españoles dolientes, que seria vna legua de alli, y truximos a vn Diego de Maçariegos, ya otras vezes por mi nombrado, y a otros Españoles que estauan en su compañia, y a Indios Mexicanos que estauan dolientes, y luego les passamos el rio, y fuimos adonde Sandoual estaua: è yendo que ibamos nuestro camino, como vn Español de los que auiamos recogido en las estancias, iba mui malo, y era de los nueuamente venidos de Castilla, y medio Isleño, hijo de Ginoues, y como iba malo, y sin tener que le dar de comer, sino tortillas, y pinol, ya que llegauamos obra de media legua de donde estaua Sandoual, se murio en el camino, y no tuue gente para lleuar el cuerpo muerto hasta el Real: y llegado donde el Sandoual estaua, le dixe de nuestro viaje; y del hombre que se quedò muerto, y huuo enojo cõmigo, porque entre todos nosotros no le truximos a cuestas, o en vn cauallo, y le diximos al Sandoual, que traiamos dos dolientes en cada cauallo, è nos veniamos a pie, y que por esta causa no se pudo traer: y vn soldado que se dezia Bartolome de Villa-Nueua, que era mi compañero, respondio al Sandoual mui soberuio, que harto teniamos que traer nuestras personas, sin traer muertos a cuestas, y que renegaua de tanto trabajo, è perdida, como Cortes nos auia causado: y luego mandò Sandoual a mi, y al Villa-Nueua, sin mas parar, le fuessemos a enterrar, y lleuamos dos Indios Mexicanos, y vn açadon, è hizimosle su sepultura, y lo enterramos, y le pusimos vna Cruz, y hallamos en la faltriquera del muerto vna taleguilla con muchos dados, y vn papel escrito que era vna memoria de donde era natural, y cuyo hijo era, y que bienes tenia en Tenerife: è despues el tiempo andando, se embiò aquella memoria à Tenerife, perdonele Dios Amen. Dexemos de contar cuentos, y quiero dezir, que luego Sandoual acordò, que fuessemos a otros pueblos, que agora estàn cerca de vnas minas q̃ descubrieron dende a tres años; y dende alli fuimos a otro pueblo que se dize Quinistan: y otro dia a hora de Missa fuimos a Naco; y en aquella sazon

era buen pueblo, y hallàmos le despoblado de aquel mismo dia, y despues de nos aposentar en vnos patios mui grandes, adonde auian degollado al Maestre de Campo Christoual de Oli, otras vezes por mi nombrado, que estaua el pueblo bien bastecido de maiz, y de frisoles, y agi, y tambien hallamos vn poco de sal, que era la cosa que mas deseauamos, y alli assentamos nuestro fardaje, como si huuieramos de estar en el para siempre. Ay en este pueblo la mejor agua que auiamos visto en toda la Nueua-España, y vn arbol, que en mitad de la siesta, por recio Sol que hiziesse, parecia que la sombra del arbol refrescaua el coraçon, y caia del vno como rozio mui delgado, que confortaua las cabeças: y aquelte pueblo en aquella sazon fue mui poblado, y en buen assiẽto, y auia fruta de los capotes colorados, y de los chicos, y estaua en comarca de otros pueblos chicos. Y dexallo he aqui, y dirè lo que alli nos auino.

CAPITVLO CLXXXII.

Como el Capitan Gonçalo de Sandoual començò apacificar aquella Prouincia de Naco, y de los grandes rencuentros que con los de aquella Prouincia tuuo, y lo q̃ mas se hizo.

DESQVE Huuimos allegado al pueblo de Naco, y recogido maiz, frisoles, y agi, y con tres Principales de aquel pueblo, que alli en los maizales prendimos, a los quales Gonçalo de Sandoual halagò, y dio cuentas de Castilla, y les rogò, que fuessen a llamar a los demas Caciques, que no se les haria enojo ninguno, fueron assi como se lo mandò, y vinieron dos Caciques, mas no pudo acabar con ellos, que se poblasse el pueblo, saluo traer de quando en quando poca comida; ni nos hazian bien ni mal, ni sotros a ellos, y ansi estuuimos los primeros dias, y Cortes auia escrito a Gonçalo de Sandoual, como de antes dicho tengo, que luego le embiasse a Puerto de Cauallos diez soldados de los de Guacacualco, y todos nombrados por sus nombres, y entre ellos era yo vno, y en aquella sazon estaua yo algo malo, y dixe a Sandoual, que me escusasse, porque estaua mal dispuesto, y el que lo auia gana, y ansi quedè, y embiò ocho soldados mui buenos varones para qualquiera afrenta, y aun fueron de tan mala voluntad, que renegauan de Cortes, y aun de su viaje; y tenian mucha razon, porque no sabian cierto, si la tierra por donde auian de ir, estaua de paz: acordò Sandoual de demandar a los Caciques de Naco cinco Principales Indios, que fuessen con ellos hasta el puerto de Cauallos, y les puso temores, que si algun enojo recebia alguno de los soldados, que les quemaria el pueblo, y q̃ les iria a buscar, y dar guerra; y mandò q̃ en todos los pueblos por dõde passassen, les diessen mui biẽ de comer: y fuerõ su viaje hasta el puerto de Cauallos, dõde hallarõ a Cortes, que se queria embarcar para ir a Truxillo, y se holgò con ellos, y supo como quedauamos buenos, y los lleuò consigo en los nauios, y luego se embarcò, y dexò en aquella villa de Puerto de Cauallos a vn Diego de Godoi por su Capitan, con hasta quarenta vezinos que eran todos los mas de los que solian ser de Gil Gonçalez de Auila, y de los nueuamente venidos de las Islas: y de q̃ Cortes se huuo embarcado, y su Tiniente Godoi quedò en la villa con los soldados que mas sanos tenia, hazia entradas en los pueblos comarcanos, è truxo dos dellos de paz; mas como los Indios vierõ q̃ los soldados q̃ alli quedauã, estauã todos los mas dellos doliẽtes y se morian cada dia, no hazian cuẽta dellos, y a esta causa no les acudiã cõ comida, ni ellos eran para illo a buscar, y passauan gran necessidad de hãbre, y en pocos dias se murie-

riero la mitad dellos, y se despoblaron otros tres dellos, que se vinieron huyendo donde estauamos cō Sandoual. Y dexallo he aqui en este estado, y boluerè a Naco, que como Sandoual auia visto, que no se querian venir a poblar el pueblo los Indios vezinos, y naturales de Naco, aunque los embiaua a llamar muchas vezes, y a los demas pueblos comarcanos, no venian, ni hazian cuenta de nosotros, acordò de ir en persona, y hazer de manera que viniessen, y fuimos luego a vnos pueblos que se dezian Girimonga, y Aculaco, y a otros tres pueblos que estauan cerca de Naco, y todos vinieron a dar la obediencia a su Magestad, y luego fuimos a Quizmitan, y a otro pueblo de la sierra, y ansi mesmo vinieron: por manera que todos los Indios de aquella comarca venian de paz, y como no se les demandaua cosa ninguna mas de lo que ellos querian dar, no tenian pesadumbre de venir, y desta manera estaua todo de paz hasta donde poblò Cortes la villa que agora se dize Puerto de Cauallos. Y dexemonos esta materia, porque por fuerça tengo de boluer a dezir de Cortes, que fue a desembarcar al puerto de Truxillo, y porque en vna sazon acaecen dos o tres cosas, como otras vezes he dicho en los capitulos passados, y tengo de meter la pluma por los passos cōtados, donde, y de que manera nosotros Conquistauamos, y Poblauamos, como muy claramente lo aurân visto los curiosos Lectores, y aunque se dexe por agora de dezir de Sandoual, y todo lo que en la Prouincia de Naco le auino, quiero dezir lo que Cortes hizo en Truxillo.



CAPTVLO CLXXXIII.

Como Cortes desembarcò en el puerto que llaman de Truxillo, y como todos los vezinos de aquella villa le salieron a recebir, y se holgaron mucho con el, y de todo lo que alli hizo.

COMO Cortes se huuo embarcado en el puerto de Cauallos, y lleuò en su compañia muchos soldados de los que truxo de Mexico, y los que le embiò Gonçalo de Sandoual, y con buen tiempo en seis dias llegò al puerto de Truxillo: y quando los vezinos que alli viuian, que dexò poblados Francisco de las Casas, supieron que era Cortes, todos fueron a la mar, que estaua cerca, a le recebir, y le besarō las manos, porque muchos vezinos de aquellos eran vandoleros de los que echaron de Panuco, y fueron en dar consejo a Christoual de Oli, para que se alçasse, y los auian desterrado de Panuco, segun dicho tengo en el capitulo que dello habla, y como se hallauan culpantes, suplicaron a Cortes, q̄ les perdonasse: y Cortes con muchas caricias, y ofrecimientos, los abraçò a todos, y los perdonò; y luego se fue a la Iglesia, y despues de hecha oracion le aposentaron lo mejor que pudierō, y le dieron cuenta de todo lo acaecido del Francisco de las Casas, y del Gil Gonçalez de Auila, y porque causa degollaron a Christoual de Oli, y como se auian ido camino de Mexico, y como auian pacificado algunos pueblos de aquella Prouincia: y como Cortes bien lo huuo entendido, a todos los honrò de palabras, y con dexalles los cargos, segun y de la manera que los tenian, excepto que hizo Capitan General de aquellas Prouincias

Llega Cortes al nueuo Truxillo.

Perdona Cortes a los culpados.

cias a su primo Saauedra, que ansi se llamaua, lo qual tuuieron por bien, y luego embiò a llamar a todos los pueblos comarcanos; y como tuuierō nueua que era el Capitan Malinche (que ansi le llamauan) y sabian que auia conquistado a Mexico, luego vinieron a su llamado, y le truxeron presentes de bastimentos: y quando se huuieron juntado los Caciques de quatro pueblos mas Principales, Cortes les hablò con Doña Marina, y les dixo las cosas tocantes a nuestra Santa Fè, y que todos eramos vasallos del gran Emperador, que se dize Don Carlos de Austria, y que tiene mui grandes Señores por vasallos, y que nos embiò a estas partes para quitar sodomias, y robos, y idolatrias, y para que no consienta comer carne humana, ni huuiesse sacrificios, ni robassen, ni se diessen guerra vnos a otros, sino que fuessen hermanos, y como tales se tratassen; y tambien venia para que diessen la obediencia a tan alto Rei y señor, como les auia dicho que tenemos, y le contribuyan con seruicios, y de lo que tuuieren, como hazemos todos sus vassallos, y les dixo otras muchas cosas la Doña Marina q̄ lo sabia bien dezir: y los que no quisiessen venir a se someter al dominio de su Magestad, que les castigaria, y aun Frai Iuan de las Varillas, y los dos Religiosos Franciscos que Cortes traia, les predicaron cosas mui santas y buenas, y lo que dezian los Frailes Franciscos, se lo declarauan dos Indios Mexicanos que sabian la lengua Española, con otros interpretes de aquella lengua: y mas les dixo, que en todo les guardaria justicia, porque ansi lo mandaua nuestro Rei y señor; y porque huuo otros muchos razonamientos, y los entendieron mui bien los Caciques, dixeron que se dauan por vassallos de su Magestad, y que harian lo q̄ Cortes les mandaua, y luego les dixo, que truxessen bastimento a aquella villa; y tambien les mandò, que viniessen muchos Indios, y truxessen hachas, y que talassen vn monte que estaua dētro en la villa, para que dende alli se pudiesse ver la mar y puerto: y tambiē les mandò, q̄ fuessen en canoas a llamar tres o quatro pueblos que estan en vnas isletas, que se llaman los Guanajes, que en aquella sazon estauan poblados, y que truxessen pescado, pues q̄ tenian mucho, y ansi lo hizieron; que dentro en cinco dias vinieron los pueblos de las isletas, y todos traian presentes de pescado, y gallinas; y Cortes les mandò dar vnas puercas y vn barraco que se hallò en Truxillo, y de los q̄ traia de Mexico, para que hiziessen casta, porque le dixo vn Español, que era buena tierra para multiplicar con soltalles en las isletas, sin ponerles guarda; y ansi fue como dixo, que dentro en dos años huuo muchos puercos, y los iban a montear. Dexemos esto, pues no haze a nuestra relacion, y no me lo tengan por prolixidad en cōtar cosas viejas, y dirè; que vinieron tantos Indios a talar los montes de la villa que Cortes les mandò, que en dos dias se vio claramente mui biē la mar, è hizieron quinze casas, y vna para Cortes mui buena: y esto hecho, se informò Cortes, que pueblos y tierras estauan rebeldes, y no querian venir de paz: y vnos Caciques de vn pueblo que se dize Papayeca, que era cabecera de otros pueblos, que en aquella sazon era grande pueblo, que agora està con mui poca gente, o casi ninguna, le dio a Cortes vna memoria de muchos pueblos, que no querian venir de paz, que estauan en grandes sierras, y tenian fuerças hechas: y luego Cortes embiò al Capitan Saauedra con los soldados que le parecio que conuenian ir con el: y con los ocho de Guacacualco fue por su camino, hasta que llegò a las poblaciones que solian estar de guerra, y salieron de paz los mas dellos, excepto tres pueblos que no se quisieron venir; y tan temido era Cortes de los naturales, y tan nombrado, que hasta los pueblos de Olancho, donde fueron las minas ricas, que despues se descubrieron, era temido, y acatado, y llamauale en todas aquellas Prouincias El Capitā Hue, Hue de Marina, q̄ quiere dezir el Capitan viejo que trae a doña Marina. Dexemos a Saauedra que està con su gente sobre los pueblos que no se querian dar, que me parece que se dezian los Acaltecas, y boluamos a Cortes, que estaua en Truxillo, e ya le auian adolescido los Frailes Franciscos, y vn su primo que se dezia Aualos, y el Licenciado Pedro Lopez, y Carrança el Mayordomo, y Guinea el des-

Predica el P. F. Iuā de las Varillas sin interprete, y los frailes Franciscos con el.

Dā la obediencia aq̄llos pueblos.

Enfe... chos.

Funda el lugar.

despensero, y vn Iuan Flamenco, y otros muchos soldados, assi de los que traia, como de los que hallò en Truxillo, y aun el Anton de Carmona que truxo el nauio con el bastimento, y acordò de los embiar a la Isla de Cuba, a la Habana, o a Santo Domingo; si viessen que el tiempo hazia bueno en la mar, y para ello les dio el vn nauio bien adereçado y calafeteado con el mejor matalotaje que se pudo auer, y escriuio à la Audiencia Real de Santo Domingo, y a los Frailes Geronimos, y a la Habana, dando cuenta como auia salido de Mexico en busca de Christoual de Oli, y como dexò sus poderes a los oficiales de su Magestad, y del trabajoso camino que auia traido, y como el Christoual de Oli huuo preso a vn Capitan que se dezia Francisco de las Casas, que Cortes auia embiado para tomar el armada al mismo Christoual de Oli; y que tambien auia preso a vn Gil Gonçalez de Auila, siendo Gouernador del Golfo Dulce: y q̃ teniendolos presos, los dos Capitanes se concertaron, y le dieron de cuchilladas, y por sentencia, despues que lo tuuieron preso le degollaron; y que al presente estaua poblando la tierra, y pueblos sujetos a aquella villa de Truxillo, y que era tierra rica de minas, y que embiassen soldados, que en aquella tierra de Santo Domingo no tenian con q̃ se sustentar; y para dar credito q̃ auia oro, embiò muchas joyas, y pieças de las que traia en su recamara, è baxilla de lo que truxo de Mexico, y aun de la baxilla de su aparador, y por su Capitan de aquel nauio a vn su primo que se dezia Aualos, y le mandò, que de camino tomasse veinte y cinco soldados que auia dexado vn Capitan, que tuuo nueua que andaua a saltear Indios en las isletas en lo de Cozumel. Y partido del Puerto de Hõduras, que assi se llamaua, vnas vezes con buen tiempo, e otras con contrario, passaron adelante de la Punta de San Anton, que està junto a las sierras que llaman de Guaniguanico, que serà de la Habana sesenta o setenta leguas, y con temporal dieron con el nauio en tierra, de manera que se ahogaron los Frailes, y el Capitan Aualos, y muchos soldados, y dellos se saluaron en el batel, y en tablas, y con mucho trabajo aportaron a la Habana, y dende alli fue la fama bolando por toda la Isla de Cuba, como Cortes, y todos nosotros eramos viuos, y en pocos dias fue la nueua à Santo Domingo, porque el Licenciado Pedro Lopez Medico, que iba alli, que escapò en vna tabla, escriuio à la Real Audiencia de Santo Domingo, en nombre de Cortes, y todo lo acaecido; y como estaua poblado en Truxillo, y que auia menester bastimento, y vino, y cauallos, y que para lo comprar traian mucho oro, y que se perdio en la mar de la manera que ya dicho tengo. Y como aquella nueua se supo, todos se alegraron, porque ya auia fama, è lo tenian por cierto, que Cortes, y todos nosotros sus compañeros eramos muertos, las quales nueuas supieron en la Española; de vn nauio que fue de la Nueua-España: y como en Santo Domingo se supo que estaua de assiento poblando Cortes las Prouincias que dicho tengo, luego los Oidores, y mercaderes, començaron de cargar dos nauios viejos con cauallos y potros, y camisas, y bonetes, y cosas de bujerias, y no truxeron cosa de comer, sino vna pipa de vino, ni fruta, saluo los cauallos, y todo lo demas de tarabusterias, entretanto que se armauã los nauios para venir, que aun no auiã llegado al puerto. Quiero dezir, que como Cortes estaua en Truxillo, se le vinieron a quexar ciertos Indios de las Islas de los Guanajes, que seria de alli ocho leguas; y dixeron, que estaua ancleado vn nauio junto a su pueblo, y el batel del nauio lleno de Españoles, con escopetas, y vallestas, y que les querian tomar por fuerça sus maceguales, que se dize entre ellos vassallos, y que à lo que han entendido, son robadores, y que assi les tomaron los años passados muchos Indios, y los lleuaron presos en otro nauio como aquel que estaua surto; y que embiasse Cortes a poner cobro en ello: y como Cortes lo supo, luego mandò armar vn vergantin con la mejor artilleria que auia, y cõ veinte soldados, y con buen Capitan, y les mandò, que en todo caso tomassen el nauio que los Indios dezian, y se lo truxessen preso con todos los Españoles que dentro andauan, pues que erã ro-

Enfermã muchos.

Quexas de los Indios Guanajes

robadores de los vassallos de su Magestad, y mandò a los Indios, que armassen sus canoas, y con varas y flechas que fuessen junto al vergantin, y que ayudassen a prender aquellos hõbres, y para ello dio poder al Capitã. Pues y ẽdo cõ su vergantin armado, y muchas canoas de los naturales de aquellas isletas: como los del nauio q̃ estaua surto los vieron ir a la vela, no aguardaron mucho, que alçaron velas, y se fueron huyendo, porque bien entendieron que iban contra ellos, y no los pudo alcançar el vergantin: y despues se alcançò a saber, que era vn Bachiller Moreno, que auia embiado la Audiencia Real de Santo Domingo a cierto negocio a Nombre de Dios, y parece ser descayeron del viaje, o vino de hecho sobre cosa pensada a robar los Indios de los Guanajes. Y boluamos a Cortes, q̃ se quedò en aquella Prouincia pacificandola, y boluerè a dezir lo que a Sandoual le acaecio en Naco.

CAPITVLO CLXXXIV

Como el Capitan Gonçalo de Sandoual, que estaua en Naco, prendio a quarenta soldados Españoles, y a su Capitan, que venia de la Prouincia de Nicaragua, y haziã muchos daños, y robos a los Indios de los pueblos por donde passauan.

Estando Sandoual en el pueblo de Naco atrayẽdo de paz todos los mas pueblos de aquella comarca, vinieron ante el quatro Caciques de dos pueblos que se dezian Quecuspã, y Tanchinalchapa, y dixeron, q̃ estauan en sus pueblos muchos Españoles de la manera de los que con el estauamos, con armas, y cauallos, y que les tomauan sus haziendas, e hijas, y mugeres, y que las echauã en cadenas de hierro, de lo qual huuo gran enojo el Sandoual: y preguntando q̃ que tanto seria de alli dõde estauan, dixerõ q̃ en vn dia llegariamos: y luego nos mãdò apercebir a los q̃ auiamos de ir cõ el, lo mejor q̃ podiamos cõ nuestras armas, y cauallos, y vallestas, y escopetas; y fuimos con el setenta hombres, y llegados a los pueblos donde estauan los soldados, les hallamos mui de reposo, sin pensamiento que los auiamos de prender: y como nos vieron ir de aquella manera, se alborotaron, y echaron mano a las armas, y depresto prendimos al Capitan, y a otros muchos dellos, sin que huuiesse sangre ni de vna parte, ni de otra: y Sandoual les dixo con palabras algo desabridas, si les parecia biẽ andar robando a los vassallos de su Magestad, y si seria buena cõquista, y pacificaciõ aquella? y vnos Indios e Indias que traian en collares, se los hizo sacar dellos, y se los dio a los Caciques de aquel pueblo; y a los demas mandò q̃ se fuessen a sus tierras, q̃ era cerca de alli. Pues como aquello fue hecho, mandò al Capitan q̃ alli venia, que se dezia Pedro de Garro, que el, y sus soldados fuessen presos, y se fuessẽ con nosotros al pueblo de Naco, y caminamos cõ ellos, y traiã los soldados muchas Indias de Nicaragua, y algunas dellas hermosas, e Indias Naborias q̃ tenian en su seruicio, y todos los mas dellos traian cauallos, y como nosotros estauamos trillados y deshechos de los caminos passados, y no teniamos Indias q̃ nos hiziessen pã, erã ellos vnos Cõdes en el seruirse, segun nuestra pobreza. Pues como llegamos cõ ellos a Naco, Sãdoual les dio posadas en partes cõuenibles, porq̃ venian entre ellos ciertos hidalgos, y personas de calidad: y quãdo huuierõ reposado vn dia, y su Capitã Garro vio q̃ eramos de los de Cortes, hizose mui amigo de Sandoual, y de nosotros, y se holgauã cõ nuestra cõpañia: y quiero dezir, como y de q̃ manera, è porq̃ causa venia aquel Capitã cõ aquellos soldados, y es desta manera q̃ dirè. Parecio ser, q̃ Pedro Arias de Auila Gouernador q̃ fue en aqlla sazõ de Tierrafirme, embiò

Lleua Sãdoual a Naco los Españoles.

biò vn su Capitan que se dezia Frácisco Hernández, persona mui principal entre ellos, a cóquistar, y pacificar las tierras de Nicaragua, y lo mas q̃ descubriesse, y diole copia de soldados ansi a cauallo, como vallesteros, y llegò a las Prouincias de Nicaragua, y Leó, q̃ ansi las llamá; las quales pacificò, y poblò; y como se vio có muchos soldados y prospero, y apartado del Pedro Arias de Auila, y por cósejeros q̃ tuuo para ello, y tambié segú entédi, vn Bachiller Moreno, por mi ya nombrado, q̃ el Audiécia Real de Santo Domingo, y los frailes Geronimos q̃ gouernauá en las islas, le auiá embiado a Tierrafirme a cierto pleito, q̃ tégo en mi pésamiéto, que era sobre la muerte de Balboa yerno de Pedro Arias, al qual degollò sin justicia quádo le huuo casado có su hija D. Isabel Arias de Peñalosa, q̃ assi se llamaua: y el Bachiller Moreno dixo al Capitá Fráciſco Hernádez, que como conquistasse qualquiera tierra, acudiesse a nuestro Rei y señor, para que le hiziesse Gouernador della, que no hazia traicion, y que el Balboa que degollò Pedro Arias siédo su yerno, que fue contra toda justicia, pues que el Balboa primero embiò sus Procuradores a su Magestad para ser Adelantado: y socolor destas palabras que tomò del Bachiller Moreno, embiò el Francisco Hernandez a su Capitan Pedro de Garro, para que por la vanda del Norte le buscasse puerto para hazer sabidor a su Magestad de las Prouincias que auia pacificado, y poblado, para que le hiziesse merced que el fuesse Gouernador dellas, pues estauan tan apartadas de la gouernacion de Pedro Arias. E viniendo que venia el Pedro de Garro para aquel efeto, le prendimos, como dicho tengo. Y como el Sandoual entendio el intento a lo que venian, platicò con el Garro, y el Garro có el secretamente, y diesse orden, que lo hiziessemos saber a Cortes, que estaua en Truxillo, y que el Sandoual tenia por cierto, que Cortes le ayudaria, para que quedasse el Francisco Hernandez por Gouernador de Nicaragua. Pues ya esto concertado, embian Sandoual y el Garro diez hóbres, los cinco de los nuestros, y los otros cinco del Garro, para q̃ costa a costa fuessen a Truxillo có las cartas, por q̃ alli residia Cortes entóces, como dicho tégo en el capitulo q̃ dello habla: y lleuaró sobre veinte Indios de Nicaragua de los q̃ truxo Garro, para q̃ les ayudassen a passar los rios: è yédo por sus jornadas, no pudieron passar el rio de Pichin, ni otro que se dezia Balama, porque venian mui crecidos; y acabo de quinze dias, bueluen los soldados a Naco, sin hazer cosa ninguna de lo que les fue mandado, de lo qual huuo tanto enojo el Sandoual, que de palabra tratò mal al que iba por caudillo: y luego sin mas tardar ordena que vaya por la tierra adentro el Capitan Luis Marin con diez soldados, los cinco de Garro, y los demas de los nuestros, è yo fui con ellos, y fuimos todos a pie, y atrauesamos muchos pueblos que estauan de guerra: y si huuiesse de escriuir por extenso los grandes trabajos, y récuentros q̃ con Indios de guerra tuuimos, y los rios y ancónes q̃ passamos en barcas, y a nado, y la hambre que algunos dias tuuimos, era para no acabar tan presto, y cosas mui de notar; mas digo que auia dia q̃ passauamos tres rios caudalosos en barcas, y a nado: y como llegamos a la costa, huuo muchos esteros, dóde auia lagartos; y en vn rio que se dize Xagua, q̃ està del Triunfo de la Cruz diez leguas, estuuimos dos dias en el passar en barcas, segun venia de recio, y alli hallamos calaueras, y huessos de siete cauallos que se auian muerto de mala yerua q̃ auian pacido, y fueró de los de Christoual de Oli: y de alli fuimos al Triunfo de la Cruz, y hallamos naos quebradas dadas al traués: y de alli fuimos en quatro dias a vn pueblo q̃ se dize Quemara, y salieró muchos Indios de guerra cótra nosotros, y traiá vnas lácas grádes y gordas, q̃ có sus rodelas mádauan có la mano derecha, y sobre el braço izquierdo, y jugauá de la manera q̃ nosotros peleamos có las picas, y se nos venian a jútar pie có pie, y con las vallestas que lleuauamos, y acuchilladas nos dieró lugar q̃ passassemos adeláte; y alli hirieró dos de nuestros soldados; y estos Indios q̃ he dicho q̃ salieró de guerra, no creyeró q̃ eramos de los de Cortes, sino de otros Capitanes

Trabajos del autor en este viaje

Danles guerra.

que le ibamos à robar sus Indios. Dexemos de cõtar trabajos passados, y digo q̃ en otros dos dias de camino llegamos a Truxillo: y antes de entrar en el, q̃ seria hora de Visperas, vimos a cinco de acauallo, y era Cortes, y otros caualleros que se auiã salido a passear por la costa: y quando nos vierõ de lexos, no sabiã q̃ cosa nueua podia ser, y como nos conocio Cortes, se apeò del cauallo, y cõ las lagrimas en los ojos nos vino a abraçar, y nosotros a el, y nos dixo: O hermanos y compañeros mios, q̃ deseo tenia de veros, y saber q̃ tales estauades: y estaua tã flaco, que huuimos lastima de verle, porq̃ segun supimos, auia estado a pũto de morir de calẽturas, y tristeza q̃ en si tenia, y aũ en aquella sazõ no sabia cosa buena ni mala de lo de Mexico, y dixerõ otras personas, q̃ estaua ya tã a pũto de morir, q̃ le tenia hechos vnos habitos de S. Francisco para le enterrar cõ ellos, y luego a pie se fue cõ todos nosotros a la villa, y nos aposentò, y cenamos cõ el, y tenia tãta pobreza, q̃ aun de caçabe no nos hartamos: y como le huuimos dado relaciõ a lo que veniamos, y leido las cartas sobre lo de Frãcisco Hernãdez, para que le ayudasse, dixo, que haria quanto pudiesse por el: Y en aquella sazõ q̃ allegamos a Truxillo, auia tres dias que auian venido los dos nauios chicos cõ las mercaderias que embiauã de Santo Domingo, que era cauallos, y potros, y armas viejas, y vnas camisas, y bonetes colorados, y cosas de poca valia, y no truxerõ sino vna pipa de vino, ni fruta, ni cosa de prouecho, q̃ valiera mas q̃ aquellos nauios no vinierã, segũ todos nos adeudamos en comprar de aquellas bujerias. Pues estando que estauamos con Cortes, dando cuẽta de nuestro trabajoso camino, vierõ venir en alta mar vn nauio a la vela; y llegado al puerto venia de la Habana, q̃ embiaua el Licẽciado Zuazo, el qual Licẽciado auia dexado Cortes en Mexico por Alcalde mayor, y embiaua vn poco de refresco para Cortes, cõ vna carta, la qual es esta que se sigue: y si no dixere las palabras formales que en ella venian, a lo menos dirè la sustancia della.

CAPTVLO CLXXXV.

Como el Licenciado Zuazo embiò vna carta den de la Habana a Cortes, y lo que en ella se cõtiene, es lo que dirè adelante.

PVES Como huuo tomado puerto el nauio que dicho tengo, vn hidalgo que venia por Capitã del, quando saltò en tierra, luego fue a besar las manos a Cortes, y le dio vna carta del Licẽciado Zuaço: y despues que Cortes la huuo leido, tomò tanta tristeza, que luego comẽçò al parecer a sollozar en su aposento, y no salio de dõde estaua hasta otro dia por la mañana que erà Sabado, e se cõfessò con frai Iuan aquella noche, y le mandò, que dixesse Missa de nuestra Señora mui demañana, e comulgò: è despues de dicha Missa, nos rogò que le escuchassemos, y sabriamos nueuas de la Nueua-España, como echaron fama que todos eramos muertos, y como nos auian tomado nuestras haziẽdas, y las auian vendido en el almoneda, y quitado nuestros Indios, y repartido en otros Españoles, sin tener meritos, y comẽçò a leer la carta, y dezia ansi. E lo primero q̃ leyò fue las nueuas que vinierõ de Castilla de su padre Martin Cortes, y de Ordas, y como el Cõtador Albornoz le auia sido contrario en las cartas que escriuio el Albornoz a su Magestad, y al Obispo de Burgos, y lo q̃ su Magestad sobre ellas auia mandado proueer, de embiar al Almirãte de Santo Domingo cõ seiscietos hombres, segun ya lo tengo dicho en el capitulo que dello habla; y como el Duque de Bejar quedò por su fiador, y puso su Estado y cabeça por el Cortes, y por nosotros, que eramos mui leales seruidores de su Magestad, y otras cosas que ya las he referido en el capitulo que dello habla: y como al Capitan Naruaez le dieron vna Conquista del Rio de Palmas: y que a vn

Cõfessose y comulga de mano del Padre Fr. Iuan a Cortes.

Lo q̃ cõtenia la carta del Licenciado Zuazo.

a vn Nuño de Guzman le dieron la gouernacion de Panuco; y que el Obispo de Burgos era fallecido; y en las cosas de la Nueua-España dixo, Que como Cortes huuo dado en Guacacualco los poderes y prouisiones al Factor Gonçalo de Salazar, y a Pedro Almindez Chirinos para ser Gouernadores de Mexico, si viessen que el Tesorero Alonso de Estrada, y el Contador Albornoz no gouernauan bien; ansi como llegarō a Mexico el Factor, y Veedor con sus poderes, se hizieron muy amigos del mismo Licēciado Zuazo, que era Alcalde mayor, y de Rodrigo de Paz q̃ era Alguazil mayor del Capitā, y de Andres de Tapia, y Iorge de Aluarado, y de todos los demas Conquistadores de Mexico: y quādo se vio el Factor cō tantos amigos de su vāda dixo, q̃ el mismo Factor y Veedor auiā de gouernar, y no el Tesorero, ni el Contador, y sobre ello huuo muchos ruidos, y muertes de hombres, los vnos por fauorecer al Factor y al Veedor, y otros por ser amigos del Tesorero, y el Contador, de manera q̃ quedaron con el cargo de Gouernadores el Factor, y Veedor, y echarō presos a los cōtrarios Tesorero, y Cōtador, y a otros muchos q̃ fuerō en su fauor, y cada dia auia cuchilladas, y rebueltas, y q̃ los Indios que vacauan los dauan a sus amigos, aunque no tenian meritos; y que al Licenciado Zuazo que no le dexauan hazer justicia: y que al Rodrigo de Paz le auia echado preso, porque le iba a la mano, y que el mismo Licenciado Zuazo los boluio a concertar y hazer amigos ansi al Factor, è Tesorero, y Contador, e a Rodrigo de Paz, y que estuuieron ocho dias en cōcordia, y q̃ en esta sazon se leuantarō ciertas Prouincias que se dezian los Capotecas, y Minxes, y vn pueblo y fortaleza do auia vn gran Peñol, que se dize Coatlan, y que embiaron a el muchos soldados de los que auian venido nueuamente de Castilla, y de otros que no eran Conquistadores, y embiò por Capitā dellos al Veedor Chirinos, y q̃ gastauā muchos pesos de oro de las haziendas de su Magestad, y lo q̃ estaua en su Real caxa, y q̃ lleuauan tantos bastimētos al Real dōde estauā, q̃ todo era beetrias, y juegos de naipes, y q̃ a los Indios no se les daua por ellos cosa ninguna, y q̃ de repente de noche se salian los Indios del Peñol, y dauā en el Real del Veedor, y le matarō ciertos soldados, y le hirieron otros muchos, y a esta causa embiò el Factor cō el mismo cargo a vn Capitan de los de Cortes que se dezia Andres de Mōjaraz, para que estuuiesse en compañia del Veedor, porque este Monjaraz se auia hecho mui amigo del Factor, y en aquella sazon estaua tullido el Monjaraz de bubas, que no era para hazer cosa que buena fuesse, y los Indios estauan mui vitoriosos, y que Mexico estaua cada dia para se alçar; y que el Factor procurò por todas vias de embiar oro a Castilla a su Magestad, è al Comendador mayor de Leon D. Frācisco de los Cobos, porque en aquella sazon echò fama el Factor, que Cortes, y todos nosotros eramos muertos en poder de Indios en vn pueblo q̃ se dize Xicalango, y en aquel tiempo auia venido de Castilla Diego de Ordas, que es el que Cortes huuo embiado por Procurador de la Nueua-España, y lo q̃ procurò fue para el vna Encomienda de San Tiago, y truxo por cedula de su Magestad sus Indios, y vnas armas del bolcan que està cabe Guaxocingo, y q̃ como llegò a Mexico, dixo el Ordas, que queria ir a buscar a Cortes, y esto fue, porq̃ vio las rebueltas y zizañas, y que se hizo mui amigo del Factor, y fue por la mar a ver si era viuo o muerto Cortes, cō vn nauio grāde, y vn vergātin, y fue costa a costa hasta que llegò a vn pueblo que se dize Xicalango, adonde auian muerto al Simō de Cuēca, y al Capitan Francisco de Medina, y a los Españoles q̃ cōsigo estauan, segun mas largo lo tengo escrito en el capitulo que dello habla: y como aquella nueua supo el Ordas, se boluio a la Nueua-España; y sin desembarcar en tierra, escriuio al Factor con vnos passajeros; que tiene por cierto que Cortes es muerto. Y como echò esta nueua el Ordas, en el mismo nauio q̃ fue en busca de Cortes, luego atrauesò la isla de Cuba a comprar bezerras, y yeguas. Y quando el Factor vio la carta de Ordas, la anduuo mostrādo en Mexico a vnos y a otros, y echò fama q̃ era muerto Cortes, y todos los q̃ con el fuimos, e se puso luto, e hizo

Muere el Obispo de Burgos.

Rebueltas de Mexico por el Gouierno.

hazer vn tumulo e monumento en la Iglesia Mayor de Mexico, è hizo las honras por Cortes: y luego se hizo pregonar con trompetas, y atabales por Gouernador, y Capitan General de la Nueua-España, y mandò, que todas las mugeres que se auian muerto sus maridos en compañia de Cortes, que hiziessen bien por sus almas, y se casassen, y aun lo embiò a dezir a Guacacualco, è a otras villas: è porque vna muger de vn Alonso Valiente, que se dezia Iuana de Mansilla, no se quiso casar y dixo, que su marido, y Cortes, y todos nosotros eramos viuos, y que no eramos los Conquistadores viejos personas de tan poco animo, como los que estauan en el Peñol de Coatlan con el Veedor Chirinos, porq los Indios les dauã guerra, y no ellos a los Indios, y q̃ tenia esperãça en Dios, que presto veria a su marido Alonso Valiente, y a Cortes, y a todos los mas Conquistadores viejos de buelta para Mexico, y que no se queria casar: porque dixo estas palabras, la mãdò el Factor açotar por las calles publicas de Mexico por hechizera: y tambiẽ como ay en este mundo hombres traidores aduladores, y era vno dellos vno que le teniamos por hombre honrado, que por su honor aqui no le nombro, dixo al Factor delante otras muchas personas, que estaua malo de espanto, porque yendo vna noche passada cerca del Taltelulco, que es la Iglesia de señor San Tiago, donde solia estàr el idolo mayor que se dezia Huichilobos, que vio en el patio, que se ardian en viuas llamas el alma de Cortes, y de Doña Marina, e la del Capitan Sandoual, è que de espanto dello estaua mui malo. Tambien vino otro hombre que no nombro, que tambien le tenian en buena reputacion, e dixo al Factor, que andauan en los patios de Tezcuco vnas cosas malas, y que dezian los Indios, que era el alma de Doña Marina, y la de Cortes: y todas eran mentiras, y traiciones, sino por se congraciar con el Factor dixeron aquello, o el Factor se lo mandò dezir. Y en aquel tiempo auia llegado a Mexico Francisco de las Casas, y Gil Gonçalez de Auila, que son los Capitanes por mi muchas vezes nombrados, que degollaron a Christoual de Oli: y de que el de las Casas vio aq̃llas rebueltas, y q̃ el Factor se auia hecho pregonar por Gouernador, dixo publicamẽte, q̃ era mal hecho, y q̃ no se auia de cõsentir tal cosa, porq Cortes era viuo, y que el ansi lo creia, e q̃ ya que esso fuesse, lo qual Dios no permitiesse, que para Gouernador, q̃ mas persona y Cauallero, y mas meritos tenia Pedro de Aluarado, que no el Factor, y que le embiassen a llamar al Pedro de Aluarado: y secretamente su hermano Iorge de Aluarado, y aun el Tesorero, y otros vezinos Mexicanos le escriuieron, para que se viniesse en todo caso a Mexico, con todos los soldados que tenia; y que procurarian de le dar la Gouernacion, hasta saber si Cortes era viuo, y embiar a hazer saber a su Magestad, si fuesse seruido mandar otra cosa, è que ya que el Pedro de Aluarado con aquellas cartas se venia para Mexico, tuuo temor del Factor, segun las amenazas le embiò a dexir al camino que le mataria; e como supo que auian ahorcado a Rodrigo de Paz, y preso al Licenciado Zuazo, se boluio a su cõquista: y en aquel tiempo q̃ auia recogido el Factor quanto oro pudo àuer en Mexico, y Nueua-España, para hazer con ello mensajero a su Magestad, y embiar cõ ello a vn su amigo que se dezia Peña, con sus cartas secretas; y el Francisco de las Casas, y el Licenciado Zuazo, y Rodrigo de Paz se lo contradixerõ, y aun tambien el Tesorero, y Contador, que hasta saber nueuas ciertas si Cortes era viuo, que no hiziesse relacion que era muerto, pues no lo teniã por cierto, y que si oro queria embiar a su Magestad de sus Reales Quintos, que era mui bien, mas que fuesse juntamente, con parecer y acuerdo del Tesorero, y Contador, y no solo en su nombre, y porq lo tenian ya en los nauios, y para hazerse a la vela con ello, fue el de las Casas con mandamientos del Alcalde Mayor Zuazo, y con fauor de Rodrigo de paz, y de los demas oficiales de la hazienda de su Magestad, y Cõquistadores, q̃ detuuiessen el nauio hasta q̃ escriuiessẽ a nuestro Rei de la manera q̃ estaua la Nueua España, porq segũ parecio, el Factor no cõsentia q̃ otras personas escriuiessen, sino solamẽte sus cartas, y des-

Azotan a vna muger, y porque.

Lisonjeros sin gẽ mẽtiras en cõfirmacion de la muerte de Cortes, y los suyos.

Ahorcan a Rodrigo de Paz, y prenden al Licenciado Zuazo.

despues q̃ el Factor vio, q̃ el de las Casas, y el Licẽciado no erã buenos amigos, y le iban a la mano, luego los mãdò prẽder, è hizo processo cõtra el Frãcisco de las Casas, y cõtra el Gil Gonçalez de Auila sobre la muerte de Oli, y los sentenciò a degollar, y de hecho queria executar la sentẽcia, por mas q̃ apelauã ante su Mageltad, y con gran importunidad les otorgò la apelaciõ, y los embiò a Castilla presos con los processos q̃ contra ellos hizo: y hecho esto, da luego tras el mismo Zuazo, y que en justo y en creyente lo arrebataron, y lleuaron en vna azemila al puerto de la Vera-Cruz, y le embarcaron para la Isla de Cuba, diziendo, que porque fuesse a dar residencia del tiẽpo que fue en ella Iuez: y que al Rodrigo de Paz que le echò preso, y le demandò el oro y plata que era de Cortes, porque como su Mayordomo sabia dello, diziendo que lo tenia escondido, porque lo queria embiar a su Magestad, pues era de los bienes que tenia Cortes vsurpados a su Magestad, y porque no lo dio, pues era claro que lo tenia, sobre ello le dio tormento, y con azeite, y fuego le quemò los pies, y aun parte de las piernas, y estaua mui flaco y malo de las prisiones, y para morir: y no contento con los tormentos, viendo el Factor que si le daua vida, que se iria a quexar del a su Magestad, le mandò ahorcar por reboltoso, y vandolero, y que a todos los mas soldados, y vezinos de Mexico, que eran de la vanda de Cortes, los mandò prender, y se retruxeron en la casa de los frailes Frãciscos Iorge de Aluarado, y Andres de Tapia: y todos los mas eran con Cortes, puesto que otros muchos Cõquistadores se allegaron al Factor, porque les daua buenos Indios, y que andauan a viua quien vence, y q̃ en la casa de la municion de las armas todas las sacò el Factor, y las mandò lleuar a sus Palacios, y que la artilleria q̃ estaua en la fortaleza, y atarazanas, las mandò assestar delante de sus casas, è hizo Capitan della a vn D. Luis de Guzmã, deudo del Duque de Medinasidonia: y puso por Capitan de su guarda a vn Artiaga, q̃ ya no se me acuerda el nõbre: y para guarda de su persona vn Gines Nortes, y vn Pedro

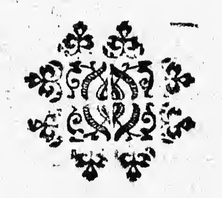
Trazas del Factor.

Gõçalez Sabiote, y otros soldados q̃ erã de los de Cortes: y mas dezia en la carta q̃ escriuio Zuazo a Cortes, q̃ mirasse q̃ fuesse luego a poner recaudo en Mexico, porq̃ demas de todos estos males, y escãdalos, auia otros peores, q̃ auia escrito el Factor a su Magestad, q̃ le auiã hallado en su recamara de Cortes vn cuño, cõ q̃ marcaua el oro q̃ los Indios le traiã a escõdidas, è q̃ no pagaua quinto dello: y tambiẽ dixo, q̃ porque viesse qual andaua la cosa en Mexico, q̃ porque vn vezino de Guacacualco que vino a aquella ciudad a demandar vnos Indios, q̃ en aquel tiẽpo vacarõ por muerte de otro vezino de los q̃ estauan poblados en la Villa, por mui secretamente q̃ dixo el vezino de Guacacualco a vna muger donde posaua, q̃ porq̃ se auia casado, que ciertamẽte era viuo su marido, y todos los que fuerõ cõ Cortes, y dio causas y razones para ello: como lo supo el Factor, q̃ luego le fueron con la parleria, embiò por el a quatro Aguaziles, y lo lleuarõ engarrafado a la carcel, y lo queria mãdar ahorcar por reboluedor, hasta q̃ el pobre vezino q̃ se dezia Gõçalo Hernandez, tornò a dezir que como vido llorar a la muger por su marido, q̃ por la consolar lo auia dicho q̃ era viuo, mas q̃ ciertamẽte todos eramos muertos, y luego le dio los Indios q̃ demandaua, y le mandò q̃ no estuuiesse mas en Mexico, y que no dixesse otra cosa, porque le mandaria ahorcar: y mas dezia en el cabo de su carta, como luego de a poco tiempo q̃ auia salido de Mexico Cortes, auia muerto el buẽ Padre frai Bartolome, q̃ era vn santo hombre, y que le auia llorado todo Mexico, y que le auian enterrado con grande pompa en señor San Tiago, è que los Indios auian estado todo el tiempo desque murio, hasta que le enterraron, sin comer bocado, è q̃ los Padres Frãciscos auiã predicado a sus honras y enterramiento, y que auian dicho del, q̃ era vn santo varon, y que le deuia mucho el Emperador, pero mas los Indios, pues si al Emperador le auia dado aquellos vassallos, como Cortes, y los demas Conquistadores viejos, a los Indios les auia dado el conocimiento de Dios, y ganado sus almas para el cielo: è q̃ auia conuertido, è bautizado mas de dos

mil y quinientos Indios en Nueua-España, que ansi se lo auia dicho el Padre Frai Bartolome de Olmedo algunas vezes al tal Predicador, è que auia hecho mucha falta fray Bartolome de Olmedo, porque con su autoridad, è santidad, componia las dissensiones, e ruidos, y hazia bien a los pobres: è luego dezia Zuazo, que todo en Mexico estaua perdido: y acabaua su carta diziendo. Esto que aqui escriuo a V. Merced passa ansi, y dexelos allà, y embarcaronme preso en vnaa zemila, y con grillos aqui donde estoi. Y despues que Cortes la huuo leido, estauamos tan tristes y enojados, ansi del Cortes que nos truxo con tantos trabajos, como del Factor recebiamos, y echauamos le dos mil maldiciones ansi al vno como al otro, y se nos saltauan los coraçones de coraje. Pues Cortes no pudo tener las lagrimas, que con la misma carta se fue luego a encerrar a su aposento, y no quiso que le viessemos hasta mas de medio dia, y todos nosotros aun le diximos è rogamos, que luego se embarcasse en tres nauios que alli estaua, y que nos fuessemos a la Nueua-España, y el nos respondio mui amorosa y mansamente, y nos dixo, O hijos, y compañeros mios, que veo por vna parte aquel mal hombre del Factor, que està mui poderoso, y temo quando sepa que estamos en el puerto, no haga otras desverguenças, y atreuimientos aun mas de lo que ha hecho, v me mate, o ahogue, o eche preso, ansi a mi, como a vuestras personas, yo me embarcarè luego con el ayuda de Dios, y ha de ser solamente con quatro o cinco de vuestras mercedes, y tengo de ir mui secretamente a desembar a puerto que no sepan en Mexico de nosotros, hasta que desconocidos entremos en la Ciudad: y demas desto Sandoual està en Naco con pocos soldados, y ha de ir por tierra de guerra, en especial por Guatimala, que no està de paz; conuiene q̃ vos señor Luis Marin con todos los compañeros que aqui venistes en mi busca, os boluais, y os junteis con Sandoual, y se vayan camino de Mexico. Dexemos esto, y quiero boluer a dezir, q̃ luego Cortes escriuio al Capitan Francisco Hernandez, que estaua en Nicaragua, que fue el que embiaua a buscar puerto con el Pedro de Garro, y se le ofrecio Cortes, que haria por el todo lo que pudiesse, y le embiò dos hazemilas cargadas de herraje, porque sabia que tenia falta dello, y tambien le embiò herramientas de minas, y ropas ricas para su vestir, y quatro tazas y jarros de plata de su baxilla, y otras joyas de oro, lo qual entregò a vn hidalgo que se dezia fulano de Cabrera, que fue vno de los cinco soldados que fueron con nosotros en busca de Cortes; y este Cabrera fue despues Capitan de Venalcazar, y fue mui esforçado Capitan, y estremado hombre por su persona natural de Castilla la Vieja, el qual fue Maestre de Campo de Blasco Nuñez Vela, e murio en la misma batalla que murio el Virrey. Quiero dexar cuentos viejos, y quiero dezir, que como yo vi que Cortes se auia de ir a la Nueua-España por la mar, le fui a pedir por merced, que en todo caso me lleuasse en su compañia, y que mirasse que en todos sus trabajos y guerras me auia hallado siẽpre a su lado, y le auia ayudado, y que agora era tiempo q̃ yo conociesse del, si tenia respeto a los seruicios q̃ yo le auia hecho, y amistad, y ruego presente: entõces me abraçò y me dixo: Pues si os lleuo cõmigo, quiẽ irà con Sandoual? ruegoos hijo, q̃ vais cõ vuestro amigo Sandoual, q̃ yo os prometo, y empeño estas barbas, yo os haga muchas mercedes, que biẽ os lo deuo antes de aora: en fin no aprouechò cosa ninguna, q̃ no me dexò ir cõsigo. Tambien quiero dezir, como estãdo que estauamos en aq̃lla villa de Truxillo, vn hidalgo que se dezia Rodrigo Mañueco Mastresala de Cortes, hõbre de Palacio, por dar cõtẽto y alegria a Cortes, q̃ estaua mui triste, y tenia razõ, apostò cõ otros caualleros, q̃ subiria armado de todas armas a vna casa q̃ nueuamẽte auian hecho los Indios de aquella Prouincia para Cortes, segũ lo he declarado en el capitulo que dello habla, las quales casas estauan en vn cerro algo alto, y subiendo armado, rebentò al subir de la cuesta, y murio dello, y ansi mismo como vieron ciertos hidalgos de los que hallò Cortes en aquella villa, que no les dexàua cargos como ellos quisieran, estauan rebolDuien-

Palabras de Cortes al Autor.

uiendo vandos, e Cortes lo apaciguò con dezir, que los lleuaria en su cōpañia a Mexico, e que allà les daria cargos honrosos. Y dexemos lo aqui, y dirè lo que Cortes mas hizo, y es que mandò a vn Diego de Godoi, que auia puesto por Capitan en el puerto de Cauallos, con ciertos vezinos que estauan malos, y no se podian valer de pulgas, y mosquitos, y no tenian con que se mantener, que todas estas miserias tenian, que se passassen a Naco, pues era buena tierra, e que nosotros nos fuessemos con el Capitan Luis Marin camino de Mexico, e si huuiesse lugar, que fuessemos a ver la Prouincia de Nicaragua, para demandalla a su Magestad en Gouernacion el tiempo andando, si aportasse a Mexico: y despues que Cortes nos abraçò, y nosotros a el, y le dexamos embarcado, se fue a la vela para su via de Mexico, y nosotros partimos para Naco, y muy alegres en saber que auiamos de caminar la via de Mexico, y con mui gran trabajo e falta de comida llegamos a Naco: y Sandoual se holgò con nosotros: y quando llegamos, ya el Pedro de Garro con todos sus soldados se auia despedido del Sandoual, y se fue mui gozoso a Nicaragua a dar cuenta a su Capitan Francisco Hernandez de lo que auia concertado con Sandoual: y luego otro dia que llegamos a Naco, nos partimos, y fuimos camino de Mexico, y los soldados de la compañia de Garro, que auian ido con nosotros a Truxillo, se fueron camino de Nicaragua con el presente, y carta que Cortes embiaua a Francisco Hernandez. Dexarè de dezir de nuestro camino, y dirè lo que sobre el presente sucedio a Frācisco Hernandez con el Gouernador Pedro Arias de Auila.



CAPITVLO CLXXXVI

Como fuerō por la posta dende Nicaragua ciertos amigos del Pedro Arias de Auila a hazelle saber, como Francisco Hernandez, que embiò por Capitan a Nicaragua, se carteaua con Cortes, y se le auia alçado con las Prouincias de Nicaragua, y lo que sobre ello Pedro Arias hizo.

Como vn soldado que se dezia fulano Garauito, y vn cōpañero, y otro que se dezia Zamorano, eran intimos amigos de Pedro Arias de Auila Gouernador de Tierrafirme, vieron q̄ Cortes auia embiado presentes a Frācisco Hernandez, y auiā entēdido q̄ Pedro de Garro, y otros soldados hablauan secretamente cō el Francisco Hernādez, y tuuieron sospecha que queria dar aquellas Prouincias e tierras a Cortes, y demas desto el Garauito era enemigo de Cortes, porq̄ siēdo mācebos, en la Isla de Santo Domingo el Cortes le auia acuchillado sobre amores de vna muger: y como el Pedro Arias lo alcāçò por cartas y mensajeros a saber, viene mas que de passo con gran copia de soldados apie, y a cauallo, y prēde al Francisco Hernandez, e ya el Pedro de Garro como alcāçò a saber que venia el Pedro Arias, y mui enojado cōtra el, de presto se huyò, y se vino a nosotros; y si el Frācisco Hernandez quisiera venir, tiēpo tuuo para hazer lo mismo, y no quiso, creyēdo q̄ Pedro Arias lo hiziera de otra manera con el, porque auian sido muy grandes amigos: y despues que el Pedro Arias huuo hecho processo

contra el Francisco Hernandez, y hallò que se le alçaua, por sentencia le degollò en la misma villa donde estaua poblando, y en esto parò la venida de Garro, y los presentes de Cortes. Y dexarlo he aqui, y dirè como Cortes bolbio al puerto de Truxillo con tormenta, y lo que mas passò.

CAPIT. CLXXXVIII.

Como yendo Cortes por la mar la derrota de Mexico, tuuo tormenta, y dos vezes tornò arriba al Puerto de Truxillo, y lo que alli le auino.

PVES Como dicho tengo en el capitulo passado, que Cortes se embarcò en Truxillo para ir a Mexico; parecio ser, tuuo tormentas en la mar vnas vezes cõ tiempo contrario, è otra vez se le quebrò el mastil del trinquete, y mandò arribar a Truxillo: y como estaua flaco y mal dispuesto, y quebrandado de la mar, y mui temeroso de ir a la Nueua-España, por temor no le prendiesse el Factor, pareciole que no era biẽ ir en aquella sazon a Mexico: y desembarcado en Truxillo, mandò a Fray Iuan, que se auia embarcado con Cortes, que dixesse Missas al Espiritu Santo, è hiziesse procession, y rogatiuas a Nuestro Señor Dios, y a Santa Maria Nuestra Señora la Virgen, que le encaminasse lo que mas fuesse para su santo seruicio: y parecio ser, el Espiritu Santo le alumbrò de no ir por entonces aquel viaje, sino que cõquistasse, y poblasse aquellas tierras, y luego sin mas dilacion embiò por la posta a matacauallo tres mensajeros tras nosotros que ibamos camino de Mexico, è nos embiò sus cartas, rogandonos que no passassemos mas adelante, y que conquistassemos, y poblassemos la tierra, porque el Santo Angel de su guarda se lo ha alumbrado, y puesto en el pensamiento, y q̃ue el ansi lo piensa hazer. Y quãdo vimos la carta, y que tan de hecho lo mandaua, no lo pudimos sufrir, y le echauamos mil maldiciones, y que no huuiesse ventura en todo quanto pusiesse mano, pues ansi nos auia echado a perder; y demas desto diximos todos a vna al Capitan Sandoual, que si queria poblar, que se quedasse con los que quisiesse, que harto conquistados y perdidos nos traia, y que jurauamos que no le auiamos de aguardar mas, sino irnos a las tierras de Mexico que ganamos: y ansimismo el Sandoual era de nuestro parecer: y lo que con nosotros pudo acabar fue, que le escriuiessemos por la posta, con los mismos sus mensajeros que nos truxeron las cartas, dandole a entender nuestra voluntad: y en pocos dias recibio nuestras cartas con firmas de todos: y las respuestas que a ellas nos dio, fue ofrecerse en gran manera a los que quisiessemos quedar a poblar aquella tierra, y en cabo de aquella carta traia vna cortapisa que dezia, que si no le querian obedecer como lo mandaua, que en Castilla, y en todas partes auia soldados. Y de que aquella respuesta vimos, todos nos queriamos ir camino de Mexico, è perdelle la verguença: y como aquello vio el Sandoual, mui efectuosamente, y con grandes ruegos nos importunò, que aguardassemos algunos dias, que el en persona iria a hazer embarcar a Cortes; y le escriuimos en respuesta de la carta: Que ya auia de tener compassion, y otro miramiẽto del q̃ tiene, de auernos traido de aquella manera, y que por su causa nos han robado, y vendido nuestras haziẽdas, y tomado los Indios, y los mas soldados que alli con nosotros estauan que eran casados, dixeron, que ni sabian de sus mugeres, è hijos, y le suplicamos todos, que luego se boluiesse a embarcar, y se fuesse camino de Mexico; porque ansi como dize, que ay soldados en Castilla, y en todas partes, q̃ tambien sabe q̃ ay Gouernadores, y Capitanes puestos en Mexico, è que do quiera que llegaremos nos daràn nuestros Indios, aunque les pese, y no le estaremos a Cortes aguardando que por su mano nos lo dè: y lue-

Determinase de no ir a Mexico.

luego fue Sandoual, y lleuó en su com
pañia a vn Pedro de Sauzedo el romo,
y a vn herrador que se dezia Francisco
Vn cauallo castizo. Donaire, y lleuò consigo su buen caua
llo que se dezia Motilla, y jurò q̃ auia
de hazer embarcar a Cortes, y que se
fuesse a Mexico. Y porq̃ he traido a-
qui a la memoria del cauallo Motilla,
fue de mejor carrera y rebuelto, y en
todo de buen parecer, castaño escuro,
que huuo en la Nueua España; y tanto
fue de bueno, que su Magestad tuuo
noticia del, y aun el Sandoual se lo
quiso embiar presentado. Dexemos
de hablar del cauallo Motilla, y bolua
mos a dezir, que Sandoual me deman
dò a mi mi cauallo, que era mui bue-
no, asi de juego como de carrera, y de
camino, y este cauallo huue en seisciē-
tos pesos, que solia ser de vn Aualos,
hermano de Saauedra, porque otro
q̃ truxe me le mataron en vna entrada
de vn pueblo, que se dize Zulaco, que
me auia costado en aquella sazon so-
Vn cauallo 600. pesos. bre seisciētos pesos, y el Sandoual me
dio otro delos suyos a trueco del que
le di, que no me durò el que me dio
dos meses, que tambien me lo matarō
en otra guerra, y no me quedò sino vn
potro mui ruin, que auia mercado de
los mercaderes que vinieron a Truxi-
llo, como otras vezes he dicho en el
capitulo que dello habla. Boluamos a
nuestra relacion, y dexemos de contar
de las auerias de cauallos, y de mi tra-
bajo, è que antes que Sandoual de no-
sotros partiesse, nos hablò a todos cō
mucho amor, y dexò a Luis Marin por
Capitan, y nos fuimos luego a vnos
pueblos q̃ se dizen Marayani, y desde
alli a otro pueblo q̃ en aquella sazō era
de muchas casas, que se dezia Acalte-
ca, y que alli esperassemos la respuesta
de Cortes, y en pocos dias llegò San-
doual a Truxillo, y se holgò mucho el
Cortes de ver al Sandoual, y como vio
lo que le escriuiamos, no sabia q̃ con-
sejo tomar, porque ya auia mandado a
su primo Saauedra, que era Capitan,
q̃ fuesse con todos los soldados a paci
ficar los pueblos q̃ estauan de guerra,
y por mas palabras è importunacio-
nes que el Sandoual dixo a Cortes, y
Pedro de Sauzedo el romo, y el Fray
Iuan de las Varillas, que tambien de-
seaua boluerse a Mexico, para ver que
dexò ordenado Fray Bartolome, è si
auian venido mas Frailes de su Abito,
nunca se quiso embarcar Cortes, y lo
que passò dire adelante.

CAPIT. CLXXXVIII.

Como Cortes embiò vn nauio a la Nueua España, y por Capitan dèl a vn criado suyo, que se dezia Martin de Orantes, y con cartas y poderes para que gouernasse Francisco de las Casas, y Pedro de Aluarado, si ahi estuuiesse, y si no, el Alonso de Estrada, y el Albornoz.

PVES Como Gonçalo de San-
doual no pudo acabar que Cor
tes se embarcasse, sino que to-
dauia quiso conquistar y poblar
aquella tierra, que en aquella sazon
era bien poblada, y auia fama de mi-
nas de oro, fue acordado por Cortes e
Sandoual, que luego sin mas dilacion
embiasse vn nauio a Mexico cō vn cria
do suyo, q̃ se dezia Martin de Orantes
hombre diligēte, que se podia fiar del
qualquier negocio de importancia, y
fuesse por Capitan del nauio, y lleuò
poderes para Pedro de Aluarado, y
Frācisco de las Casas, si estuuiessen en
Mexico, para que fuessen Gouernado
res de la Nueua España, hasta que Cor
tes fuesse, y si no estaua en Mexico, q̃
gouernasse el Tesorero Alonso de Es-
trada, y el Contador Albornoz, segun
y de la manera que les auia de antes
dado el poder, y reuocò los poderes
del Factor, y Veedor, y escriuio muy
amorosamente asi al Tesorero, co-
mo a Albornoz, puesto que supo de
las cartas contrarias que huuo escrito
a su Magestad contra Cortes; y tam-
biē escriuio a todos sus amigos de los
Conquistadores, y mādò al Martin de
Orantes, que fuesse a desembarcar a
vna baia entre Panuco, y la Veracruz:
y asi

y assi se lo mandò Cortes al piloto y marineros, y aun se lo pagò mui bien, y que no echassen en tierra otra persona, saluo al Martin de Orantes, y que luego en echandolo en tierra alçassen anclas, y diessen velas, y se fuessen a Panuco. Pues ya dado vno de los mejores nauios de los tres que alli estauan, y metido matalotaje; y despues de auer oido Missa dan velas, y quiere nuestro Señor dalles tan buẽ tiempo, que en pocos dias llegaron a la Nueua España, y vanse derechamẽte a la baia cerca de Panuco, la qual baia sabia muy bien el Martin de Orantes, y como saltò en tierra, dando muchas gracias a Dios por ello, luego se disfrazò el Martin de Orantes, porque no le conociessen, y quitò sus vestidos, y tomò otros como de labrador, porque assi le fue mandado por Cortes, y aun lleuò hechos los vestidos de Truxillo, y con todas sus cartas y poderes bien liados en el cuerpo, de manera que no hiziessen bulto, iba a mas andar por su camino a pie, que era suelto peon, a Mexico, y quando llegaua a los pueblos de Indios, donde auia Españoles, metiase entre los Indios por no tener platicas, no le conociessen los Españoles, e ya que no podia menos de tratar con Españoles, no le podian conocer, porque ya auia dos años y tres meses que salimos de Mexico, y le auian crecido las barbas, y quando le preguntauan algunos, como se llamaua, adonde iba o venia, que acaso no podia menos de responderles, dezia que se dezia Iuan de Flechilla, e que era labrador, por manera que en quatro dias que salio del nauio, entrò en Mexico de noche, y se fue a la casa de los Frailes de señor san Francisco; donde hallò a muchos retraidos, y entre ellos a Iorge de Aluarado, y a Andres de Tapia, y a Iuã Nuñez de Mercado, e a Pedro Moreno Medrano, y a otros Conquistadores y amigos de Cortes, y como vieron al de Orantes, y supieron que Cortes era viuo, y vieron sus cartas, no podian estar de placer los vnos e los otros, y saltauan y bailauan: pues los Frailes Franciscos, y entre ellos Fray Toribio Motolinea, y vn Fray Domingo Altamirano, dauan todos saltos de placer, y muchas gracias a Dios por ello,

Va Martin de Orantes a Nueua España.

Entra en ella disfraçado.

y luego sin mas dilacion cierran todas sus puertas del Monasterio, porque ninguno de los traidores, que auia muchos, fuessen a dar mandado, ni huuiesse platicas sobre ello: y a media noche lo hazen saber al Tesorero, y al Contador Albornoz, y a otros amigos de Cortes: y assi como lo supieron, sin hazer ruido vinieren a san Francisco, y vieron los poderes que Cortes les embiaua, y acordaron sobre todas cosas de ir a prender al Factor, y toda la noche se les fue en apercibir amigos, e armas para otro dia por la mañana le prender, porque el Veedor en aquel tiempo estaua sobre el Peñol de Coatlan: y como amanecio, fue el Tesorero con todos los del vando de Cortes, y el Martin de Orantes con ellos, porque le conociessen, y se alegrassen, y fueron a las casas del Factor, diziendo, Viua, viua el Rey nuestro señor, y Hernando Cortes en su Real nombre, que es viuo, e viene agora a esta ciudad, e yo soy su criado Orantes: y como oian aquel ruido los vezinos, y tan de mañana, è oian dezir, Viua el Rey, todos acudieron como eran obligados a tomar armas, creyendo que auia alguna otra cosa, para fauorecer las cosas de su Magestad: y despues que oyeron dezir, que Cortes era viuo, e vieron al Orantes, se holgauan, y luego se juntaron con el Tesorero para ayudalle muchos vezinos de Mexico, porque segun parecio, el Contador no ponia en ello mucho calor, antes le pesaua, y andaua doblado, hasta que el Alonso de Estrada se lo reprehendio, y aun sobre ello tuuieron palabras muy sentidas y feas, que no le contentaron mucho al Contador, e yendo que iban a las casas del Factor, ya estaua mui apercebido, que luego lo supo, que le auiso dello el mismo Contador, como le iban a prender, y mandò asestar su artilleria delante de sus casas, y era Capitan de ella don Luis de Guzman, primo del Duque de Medina Sidonia, y tenia sus Capitanes apercibidos cõ muchos soldados: dezianse los Capitanes Artiaga, y Gines y Pedro Gonçalez: y assi como llegò el Tesorero, y Iorge de Aluarado, y Andres de Tapia, e

Pe-

Pedro Moreno, con todos los demas Conquistadores, y el Contador, aunque floxamente, y de mala gana cõ todas sus gentes, apellidando; Aqui del Rei, y Hernando Cortes en su Real nombre, les començaron a entrar vnos por las açoteas; y otros por las puertas de los aposentos; y por otras dos partes: todos los que eran de la parte del Factor desmayaron, porque el Capitan de la artilleria, que fue Dõ Luis de Guzman, tirò por su parte; è los artilleros por la suya, y desmampararon los tiros: pues el Capitan Artiaga dio priessa en se esconder: y el Gines Nortes se descolgò y echò por vnos corredores abaxo, q̃ no quedò con el Factor sino Pedro Gonçalez Sabiote, y otros quatro criados del Factor y como se vio desmamparado, el mismo Factor tomò vn tizon para poner fuego a los tiros, mas dieronle tanta priessa, que no pudo mas, y alli le prendieron, y le pusieron guardas, hasta que hizieron vna red de maderos gruessos; y le metieron dentro, y alli le dauan de comer: y en esto parò la cosa de su gouernacion, y luego hizieron mensajeros a todas las villas de la Nueua-España, dando relacion de todo lo acaecido: y estando desta manera, a vnas personas les placia; y a los que el Factor auia dado Indios y cargos les pesaua: y fue la nueua al Peñol de Coatlan, y a Guaxaca donde estaua el Veedor: y como lo supo el y sus amigos, fue tan grande la tristeza y pesar que tomò, que luego cayò malo; y dexò el cargo de Capitan a Andres de Monjaraz; que estaua malo de bubas; ya otra vez por mi nombrado, y se vino en posta a la ciudad de Tezcuco, y se metio en el Monasterio de San Francisco: y como el Tesorero, y el Cõtador, que ya eran Gouernadores, lo supierõ le embiaron a prender alli en el Monasterio; porque antes que se viniesse el Veedor, auiā embiado Alguaziles cõ mandamientos y soldados a le prẽder do quiera que le hallassen, y aun a quitarle el cargo de Capitan: y como supieron los Alguaziles que estaua en Tezcuco, le sacaron del Monasterio, y le truxeron a Mexico, y le echaron en otra xaula como al Factor: y luego en posta embian mensajeros a Guatimala a Pedro de Aluarado, y le hazen saber de la prision del Factor, y Veedor; y como Cortes estaua en Truxillo, que no es mui lexos de su conquista, que fuesse luego en su busca, y le hiziesse venir a Mexico, y le dieron cartas, y relacion de todo lo por mi arriba dicho; segun y de la manera q̃ passò, y demas desto la primera cosa que el Tesorero hizo fue; mandar honrar a Iuana de Mansilla, que auia mandado açotar el Factor por hechizera; y fue desta manera; que mandò caualcar a cauallo a todos los Caualleros de Mexico, y el mismo Tesorero la lleuò a las ancas de su cauallo por las calles de Mexico; y dezia que como matrona Romana hizo lo que hizo, y la boluio en su honra de la afrenta que el Factor la auia hecho: y con mucho regozijo la llamaron de alli adelante Doña Iuana de Mansilla; y dixeron, q̃ era digna de mucho loor; pues no la pudo hazer el Factor que se casasse, ni dixesse menos de lo que primero auia dicho, que su marido; y Cortes, y todos eramos viuos.

Prenden al Factor.

Hõrā a D. Iuana de Mā silla.

CAPTVLO CLXXXIX.

Como el Tesorero con otros muchos Caualleros rogaron a los Frayles Franciscos, que embiassen a vn Fray Diego de Altamirano, que era deudo de Cortes, que fuesse en vn nauio a Truxillo, y lo hiziesse venir, y lo que sucedio.

COMO El Tesorero, y otros Caualleros de la parte de Cortes, vieron que conuenia que luego viniesse Cortes a la Nueua-España, porque ya se començauan vandos, y el Contador no estaua de buena voluntad, para que

que el Factor ni el Veedor estuuiessen presos, y sobre todo temia el Contador a Cortes en gran manera, quando supiesse lo q̃ auia escrito de la su Magestad, segun lo tengo ya dicho en dos partes en los capitulos passados que dello hablan, acordaron de ir a rogar a los Frailes Franciscos, que diessen licẽcia a fray Diego Altamirano, que en vn nauio que le tenian presto, y biẽ bastecido, y con buena compañia, fuesse a Truxillo, e hiziesse venir a Cortes, porque aqueste Religioso era su pariente, y hombre que antes que se metiesse Fraile auia sido soldado, e hombre de guerra, y sabia de negocios, y los Frailes lo huuieron por bien, y el Fraile Altamirano que lo tenia en voluntad. Dexemos de hablar en el viaje del Fraile, que se està apercibiendo, y dirè, que como el Factor y Veedor estauan presos, y parecio ser, que como dicho tengo, otras vezes el Contador andaua muy doblado, y de mala voluntad; y viendo que las cosas de Cortes se hazian prosperamente: y como el Factor solia tener por amigos a muchos hombres vandoleros, q̃ siempre quisieron questiones y rebueltas, y porque tenian buena voluntad al Factor y al Chirinos, porque les dauan pesos de oro, e Indios, acordaron de se juntar muchos dellos, y aun algunas personas de calidad, y de todos jaezes, y tenian concertado de soltar al Factor, y al Veedor, y de matar al Tesorero y a los carceleros, y dizen q̃ lo sabia el Contador, e se holgaua mucho dello, y para ponello en efeto, hablaron mui secretamente a vn cerraxero, que hazia ballestas, que se dezia Guzman, hombre soez, que dezia gracias y chocarrerias, y le dixeron mui secreto, que les hiziesse vnas llaues para abrir las puertas de la carcel, y de las redes, donde estaua el Factor, y el Veedor, y que se lo pagarian mui biẽ, y le dieron vn pedaço de oro en señal de la hechura de las llaues, y se preuinieron y dixeron, y encargaron que mirasse que lo tuuiesse en mui secreto; y el cerraxero dixo con palabras mui halagueñas e alegres, que le placia, y que huuiessen ellos mas secreto de lo que mostrauan, pues aquel caso en que tanto iba, se lo descubrieron a el sabiendo quien era, que no lo descubriesse a otros, y que se holgaua que el Factor y Veedor saliessen de la prision; y preguntandoles que quien y quantos eran en el negocio, e adonde se auian de llegar quando fuessen a hazer aquella buena obra, è que dia, e q̃ hora, y todo se lo dezian mui claramente, segun lo tenian acordado, y començo a forjar vnas llaues, segun la forma de los moldes que le traian para hazerlas, y no para que las hiziesse perfetas, ni podrian abrir con ellas, y esto hazia adrede porque fuessen y viniessen a su tienda a la obra de las llaues, para que las hiziesse buenas, y entretanto saber mas de raiz el concierto que estaua hecho: y mientras mas se dilatò la hechura de las llaues, mejor lo alcãçò a saber: y venido el dia q̃ auian de ir con sus llaues, que ya auia hecho buenas, y todos puestos a punto con sus armas, fue el cerraxero de presto en casa del Tesorero Alonso de Estrada, y le da relacion dello, y sin mas dilacion, quando lo supo el Tesorero, embia secretamente a apercebir a todos los que eran del vando de Cortes, sin hazello saber al Contador, y van a la casa donde estauã recogidos los que auian de soltar al Factor, y de presto prenden hasta veinte hombres de los que estauan armados, y otros se huyeron, que no se pudieron auer: y hecha la pesquisa a que se auian juntado, hallose q̃ era para soltar a los por mi nombrados, y matar al Tesorero; y alli tambien se supo que el Contador lo auia por bien, y como auia entre ellos tres, o quatro hombres mui rebolrosos y vandoleros, y en todas las zizañas y rebueltas que en Mexico en aquella sazon auian passado, se auian hallado, y aun el vno dellos auia hecho fuerça a vna muger de Castilla; despues que se hizo proceso contra ellos, el qual hizo vn Bachiller que se dezia Ortega, que estaua por Alcalde mayor, y era de su tierra de Cortes, sentẽciò los tres dellos a ahorcar, y a otros a açotar; y dezianse los q̃ ahorcaron, el vno Pastrana, y el otro Valuerde, y el otro Escobar, y los que açotaron no me acuerdo sus nombres; y el cerraxero se entendio por muchos dias que huuo miedo no le matasse la parcialidad del Factor, por auer descubierto aquello que con tanto secreto

Quien era Fray Diego Altamirano

Tratan de soltar al Fator.

Descubrense a vn cerraxero.

Discreta traça del cerraxero.

Descubrese la traicion.

Sentẽcia los el Bachiller Ortega Alcalde mayor de Mexico.

to se lo dixeron. Dexemos de hablar en esto, pues que ya son muertos, y aunque vaya tan gran salto, como dirè, fuera de nuestra relacion, tambien lo que agora dirè viene à coyuntura, y es, que como el Factor huuo embiado la nao con todo el oro que pudo auer para su Magestad, segun dicho tengo en los capitulos passados, y escriuio a su Magestad, que Cortes era muerto, y como se le hizieron las honras, y hizo saber otras cosas que le conuenian, y embiaua a suplicar a su Cesarea Magestad, que le hiziesse merced de la gouernacion: parecio ser, que en la misma nao que el embiò sus despachos, iban otras cartas mui encubiertas, que el Factor no pudo saber dellas, las quales cartas eran para su Magestad, y que supiesse todo lo que passaua en la Nueua-España, y de las injusticias, y cosas atrozes que el Factor y Veedor auian hecho: y demas desto ya tenia su Magestad relacion dello por parte de la Audiencia Real de Santo Domingo, y de los frailes Geronimos, como Cortes era viuo, y que estaua siruiendo a su Real Corona en conquistar y poblar la Prouincia de Honduras: y de que los del Real Consejo de las Indias, y el Comendador mayor de Leon lo supieron, lo hizieron saber a su Magestad: y entonces dizen que dixo el Emperador nuestro Señor; Mal hecho ha sido todo lo que han hecho en la Nueua-España, en se auer leuantado contra Cortes, y mucho me han desseruido: pues es viuo (tégole por tal) y seran castigados por justicia los mal hechores en llegando que llegue a Mexico. Boluamos a nuestra relacion, y es que el fraile Altamirano se embarcò en el puerto de la Vera-Cruz, segun estaua acordado; y con buen tiempo en pocos dias llegò al puerto de Truxillo, donde estaua Cortes: y quando los de la villa y Cortes vieron vn nauio poderoso venir a la vela hazia el puerto, luego pensaron lo que fue, que venia de la Nueua-España para le lleuar a Mexico. Y como huuo tomado puerto, y salio el fraile a tierra mui acompañado de los que traia en su compañia, y Cortes conocio algunos dellos, que auia visto en Mexico, todos le fueron a besar las manos, y

Palabras de su Magestad en fauor de Cortes.

Llega el Padre Altamirano donde estaua Cortes.

el fraile le abraçò; y con palabras mui santas y buenas se fueron a la Iglesia a hazer oracion, y dende alli a los aposentos, adonde el Padre frai Diego Altamirano le dixo que era su primo, y le contò lo acaecido en Mexico, segun mas largamente lo tengo escrito, y lo que Francisco de las Casas auia hecho por Cortes, y como era ido a Castilla; todo lo qual que le dixo el fraile lo sabia Cortes por la carta del Licenciado Zuazo, como dicho tengo en el capitulo que dello habla; y Cortes mostrò gran sentimiẽto dello, y dixo, que pues nuestro Señor Dios fue seruido que aquello passasse, que le daua muchas gracias por ello, y por estar Mexico ya en paz, y que el se queria ir luego por tierra, porque por la mar no se atreuia, porque como se huuo embarcado la otra vez dos vezes, y no pudo nauegar, porque las aguas vienen mui corrientes, y contrarias, y auia de ir siẽpre con trabajo, y tambien como estaua flaco, luego le dixeron los pilotos, que en aquel tiempo era en el mes de Abril, y que no ay corrientes, y es la mar bonança, por manera que acordò de embarcarse, y no se pudo hazer luego a la vela hasta que viniesse el Capitan Gonçalo de Sandoual, que le auia embiado a vnos pueblos que se dizen Olancho, que estauan de alli hasta cincuenta y cinco leguas, porque auia ido pocos dias auia a echar de aquella tierra vn Capitan de Pedro Arias de Auila, que se dezia Rojas, el que auia embiado Pedro Arias a descubrir tierras, y buscar minas dende Nicaragua, despues que huuo degollado al Francisco Hernandez, como dicho tengo; porque segun parecio, los Indios de aquella Prouincia de Olancho se vinieron a quexar a Cortes, como muchos soldados de los de Nicaragua les tomauan sus hijas, y mugeres, y les robauan sus gallinas, y todo lo que tenian: y el Sandoual fue con breuedad, y lleuò sesenta hombres, y quiso prender al Rojas, y por ciertos Caualleros que se metieron de por medio de la vna parte y de la otra, los hizieron amigos, y aun le dio el Rojas al Sandoual vn Indio paje, para que le siruiesse, y luego en aquella sazon llegò

Determina Cortes uerse p... rra.

Embia Cortes por Sandoual.

gò la carta de Cortes al Sandoual, para que luego sin mas dilacion se viniesse con todos sus soldados, y le dio relacion de como vino el Fraile, y todo lo acaecido en Mexico; y como lo entendio huuo mucho placer, y no via la hora que dar buelta, y vino en posta despues de auer echado de alli al Roxas, y luego Cortes como vido al Sãdoual huuo mucho placer, e da sus instruciones al Capitan Saauedra, que quedaua por su Teniente en aquella Prouincia, y lo que tenia de hazer, y escriuio al Capitan Luis Marin, y a todos nosotros, que luego nos fuessemos camino de Guatimala, y nos hizo saber todo lo acaecido en Mexico, segun y de la manera que aqui se haze mencion, y lo de la venida del Fraile, y de la prision del Fator y Veedor, segun y como aqui va declarado; y tambien mandò q̃ el Capitã Godoi q̃ quedaua en Puerto de Cauallos poblado, se passasse a Naco con toda su gente: las quales cartas dio a Saauedra, para que con gran diligencia nos las embiasse, y el Saauedra no quiso encaminarlas por malicia, y se descuidò, y supimos que de hecho no quiso dallas, que nunca supimos dellas. Y boluiendo a nuestra relacion, Cortes se confessò con su Confessor fray Iuan, y recibio al cuerpo de Christo vna mañana, porque como estaua tan malo, temia morirse, e se embarcò con todos sus amigos, y con buen tiempo llegò en el parage de la Hauana, y porq̃ le hizo mejor tiempo, que para la Nueua España, fue al puerto, con el qual se holgaron todos los vezinos de la Hauana sus conocidos, y tomaron refresco, y supo nueuas de vn nauio q̃ auia pocos dias que auia aportado e venido de la Nueua España, que estaua en paz è sossegado Mexico, y que el Peñol de Coatlã, como supieron los Indios que en el estauan hechos fuertes, y dauan guerra a los Españoles, que Cortes y los Conquistadores eramos viuos, vinieron de paz al Tesorero, debaxo de ciertas condiciones: y passarè adelante.

Confiesa Cortes, y comulga antes de embarcarse con el Padre Fr. Iuan de las Varillas

Llega Cortes a la Habana.

(.*.*.)

CAPITVLO CXC.

Como Cortes se embarcò en la Habana para ir a la Nueua España, y con buen tiempo llegò a la Vera Cruz, y de las alegrias que todos hizieron con su venida.

COMO Cortes huuo descansado en la Habana cinco dias, no via la hora que estar en Mexico, y luego manda embarcar toda su gente, y se haze a la vela, y en doze dias con buen tiempo llegò cerca del puerto de Medellin, enfrente de la isla de Sacrificios, y alli mandò anclear los nauios por aquella noche, è acordò con veinte soldados sus amigos, que saltaron en tierra, y vanse a pie obra de media legua, junto a san Iuan de Vlua, que assi se llamaua, e quiso su ventura, que toparon vna harria de cauallos, que venia a aquel puerto de Vlua, con ciertos passajeros para se embarcar para Castilla, e vase Cortes a la Vera Cruz, en los cauallos e mulos de la harria, que serian cinco leguas de andadura, y mandò que no fuessen ningunos a auisar como venia, y antes que amaneciesse con dos horas, llegò a la villa y fuese derecho a la Iglesia, que estaua abierta la puerta, y se metio dẽtro en ella con toda su compañia, y como era mui de mañana, vino el Sacristan, que era nueuamente venido de Castilla, y como vio la Iglesia toda llena de gente forastera, y no conocia a Cortes, ni a los que con èl estauan, salio dando vozes a la calle, llamando a la justicia, que estauan en la Iglesia muchos hombres forasteros, para que les mandassen salir della, y a las vozes que dio el Sacristan vino el Alcalde mayor, e otros Alcaldes ordinarios, con tres Alguaziles, e otros muchos vezinos con armas, pensando que era otra cosa, y entraron de repente, y començaron a dezir con palabras aira-

Descansa en la Habana cinco dias.

Llega a la Vera Cruz.

airadas, que saliessen de la Iglesia: y como Cortes estaua flaco del camino, no le conocieron, hasta que le oyeron hablar, è por los habitos blancos conocieron a fray Iuan de las Varillas, aunque èl los traia bien sucios de la mar: y como vieron que era Cortes, vanle todos a besar las manos, y dalle la buena venida: pues a los Conquistadores que viuian en aquella villa, Cortes los abraçaua, y los nombraua por sus nombres, que tales estauan; y les dezia palabras amorosas: y luego se dixo Missa, y le lleuaron a aposentar en las mejores casas que auia de Pedro Moreno Medrano, y estuuo alli ocho dias, y le hizieron muchas fiestas y regozijos, y luego por la posta embian mensageros a Mexico, a dezir como auia llegado; y Cortes escriuio al Tesorero y al Contador, puesto que supo que no era su amigo el Contador, y a todos sus amigos, y al Monasterio de san Francisco, de las quales nueuas todos se alegraron, y como lo supieron todos los Indios de la redonda, traenle presentes de oro, y mantas, y cacao, y gallinas, y frutas, y luego se partio de Medellin, e yendo por su jornada le tenian el camino limpio, y hechos aposentos con grandes enramadas, e con mucho bastimento para Cortes, y todos los que iban en su compañia.

Sale de Medellin para Mexico.

Pues saber yo dezir lo que los Mexicanos hizieron de alegrias, que se juntaron con todos los pueblos de la redonda de la laguna, y le embiaron al camino gran presente de joyas de oro, y ropa, e gallinas, y todo genero de frutas de la tierra, que en aquella sazon auia, y le embiaron a dezir que les perdone, por ser de repente su llegada, que no le embian mas, que de que vaya a su ciudad, haran lo que son obligados, y le seruiran como a su Capitan, que los conquistò, y los tiene en justicia: y de aquella misma manera vinieron otros pueblos.

Alegrias de los Mexicanos por la venida de Cortes.

Pues la Prouincia de Tascala no se oluidò mucho, que todos los principales le salieron a recibir con danças y bailes, y regozijos, y muchos bastimentos, y desque llegò a obra de tres leguas de la ciudad de Tezcuco, que es casi aquella ciudad tamaña poblacion con sus sujetos como Mexico: de alli salio el Contador Albornoz, que a aquel efeto auia venido para recibir a Cortes, por estar bien con èl, que le temia en gran manera, y juntò muchos Españoles de todos los pueblos de la redonda, y con los que estauan en su compañia, y los Caciques de aquella ciudad, con grandes inuenciones de juegos y danças, fueron a recibir a Cortes mas de dos leguas, con lo qual se holgò: y quando llegò a Tezcuco, le hizieron otro gran recibimiento, y durmio alli aquella noche, y otro dia de mañana fue camino de Mexico, y escriuiole el Tesorero y el Cabildo, y todos los Caualleros y Conquistadores amigos de Cortes, que se detuuiesse en vnos pueblos dos leguas de Tenustitlan Mexico, que bien pudiera entrar aquel dia, y que lo dexasse para otro dia por la mañana, porque gozassen todos del gran recibimiento que le hizieron: y salio el Tesorero con todos los Conquistadores y Caualleros, y Cabildo de aquella ciudad, y todos los oficiales en ordenança, y lleuaron los mas ricos vestidos, y calças, y jubones, que pudieron, con todo genero de instrumentos, y los Caciques Mexicanos por su parte, con muchas maneras de inuenciones de diuisas y libreas que pudieron auer, y la laguna llena de canoas e Indios guerreros en ellas, segun y de la manera que solian pelear con nosotros en el tiempo de Guatemuz, los que salieron por las calçadas.

Fiestas de los de Tlascala.

Recibimiento que se hizo à Cortes en Mexico.

Fueron tantos los juegos y regozijos, que se quedaran por dezir, pues en todo el dia por las calles de Mexico, todo era bailes y danças, y despues que anochecio, muchas lumbres a las puertas. Pues aun lo mejor quedaua por dezir, que los Frailes Franciscos, otro dia despues que Cortes huuo llegado, hizieron procesiones, dando muchos loores a Dios por las mercedes que les auia hecho en auer venido Cortes.

Los Padres Franciscos hizieron procesion solemne.

Pues boluiendo a su entrada en Mexico, se fue luego al Monasterio de señor san Francisco, adonde hizo dezir Missas, y daua loores a Dios, que le sacò de los trabajos passa-

passados de Honduras, y le truxo a aquella ciudad, y luego se passò a sus casas, que estauan mui bien labradas, con ricos palacios, y alli era seruido y temido, y tenido de todos como vn Principe; y los Indios de todas las Prouincias le venian a ver, y le traian presentes de oro; y aun los Caciques del Peñol de Coatlan, que se auian alçado, le vinieron a dar la bienvenida, y le truxeron presentes, y fue su entrada de Cortes en Mexico por el mes de Iunio, año de mil y quinientos y veinte

1524 y quatro, ò veinte y cinco: y como Cortes huuo descansado, luego mandò prender a los vandoleros, y començò a hazer pesquisas sobre los tratos del Factor y Veedor; y tambien prendio a Gonçalo de Ocampo, ò a Diego de Ocampo, que no se bien el nombre de pila, que fue al que hallaron los papeles de los libelos infamatorios; y tambien se prendio a vn Ocaña Escriuano, que era muy viejo, que llamauan cuerpo y alma del Factor, y despues que los tuuo presos, tenia pensamiento Cortes, viendo la justicia que para ello auia, de hazer processo contra el Factor y Veedor; y por sentencia los despachò, y si depresto lo hiziera, no huuiera en Castilla quien dixera, mal hizo Cortes, y su Magestad lo tuuiera por bien hecho: y esto yo lo oi dezir a los del Real Consejo de Indias, estando presente el señor Obispo fray Bartolome de las Casas, en el año de mil y quinientos y quarenta, quando yo allá fui sobre mis pleitos, que se descuidò mucho Cortes en ello, y se lo tuuieron a floxedad.

Cortes lo erro en no hazer justicia luego de los culpados.

(.*.*.)

CAPITVLO CXCI.

Como en este instante llegò al puerto de San Iuan de Vlua con tres nauios el Licenciado Luis Ponze de Leon, que vino a tomar residencia a Cortes, y lo que sobre ello passò: è ay necessidad de boluer algo atras, para que bien se entienda lo que agora dirè.

YA He dicho en los capitulos passados las grandes quexas que de Cortes dieron ante su Magestad, estando la Corte en Toledo, y los que dieron las quexas, fueron los de la parte de Diego Velazquez, con todos los por mi nõbrados, y tambien ayudaron a ellas las cartas del Albornoz, y como su Magestad creyò que era verdad, auia mandado al Almirante de Santo Domingo, que viniesse con gran copia de soldados aprender a Cortes, y a todos los que fuimos en desbaratar a Naruaez; y tambien he dicho, que como lo supo el Duque de Bejar don Aluaro de Zuñiga, que fue a suplicar a su Magestad, que hasta saber la verdad, que no se creyesse de cartas de hombres que estauan muy mal con Cortes, e como no vino el Almirante, e las causas porque, y como su Magestad proueyò que viniesse vn hidalgo, que en aquella sazon estaua en Toledo, que se dezia el Licenciado Luis Ponce de Leon, primo del Conde de Alcaudete, y le mandò que le viniesse a tomar residencia, y si le hallasse culpado en las acusaciones que le pusieron, que le castigasse de manera, que en todas partes fuesse sonada la justicia que sobre ello hiziesse, y para que tuuiesse noticia de todas las acusaciones que acusauan a Cortes, truxo

Despacha su Magestad juez de residencia contra Cortes.

Despacha su Magestad juez de residencia contra Cortes.

truxo consigo las memorias de las cosas q̃ auian dicho cõtra Cortes, è instruciones por donde auia de tomar la residencia, y luego se puso en la jornada y viaje con tres nauios, q̃ esto no se me acuerda bien si era tres ò quatro, y cõ buen tiempo que le hizo llegò al puerto de San Iuan de Vlua, y luego se desembarcò, y se vino a la villa de Medellin, y como supieron quien era, y que venia por juez a tomar residencia a Cortes, luego vn mayordomo de Cortes que alli residia, que se dezia Gregorio de Villalobos, en posta se lo hizo saber a Cortes, y en quatro dias lo supo en Mexico, de que se admirò Cortes, que tan de repente le tomaua su venida, porque quisiera sabello mas temprano para irle a hazer la mayor honra y recibimiento que pudiera, y al tiempo que le vinieron las cartas estaua en señor san Francisco, que queria recibir el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, y con mucha humildad rogaua a Dios que en todo le ayudasse, y como tuuo las nueuas por mui ciertas, depresto despachò mensajeros para saber quien eran los que venian, y si traian cartas de su Magestad, y desque vino la primera nueua, dende a dos dias vinieron tres mẽsajeros que embiaua el Licenciado Luis Ponce de Leon, con cartas para Cortes, y vna era de su Magestad, por las quales supo que su Magestad mandaua que le tomassen residencia: y vistas las Reales cartas, con mucho acato e humildad las besò, y puso sobre su cabeça, y dixo, que recibia gran merced que su Magestad le embiasse quien le oyesse de justicia, y luego despachò mensajeros con respuesta para el mismo Luis Ponce, con palabras sabrosas, y ofrecimientos mui mejor dichos que yo lo sabre dezir, e que le diesse auiso, por qual de los dos caminos queria venir, porque para Mexico auia vn camino por vna parte, è otro por vn atajo, para que tuuiesse aparejado lo que conuenia para seruir a criado de tan alto Rei y señor; y desque el Licenciado vio las cartas, respondio que venia mui cansado de la mar, y que queria reposar algunos dias, y dandole muchas gracias y mercedes, por la gran voluntad que mostraua. Pues como algunos vezinos de aquella villa, que eran enemigos de Cortes, y otros de los que truxo Cortes consigo de lo de Honduras, que no estauan bien con el, que fueron de los que huuo desterrado de Panuco, y por cartas que luego le escriuieron a Luis Ponce de Mexico, otros contrarios de Cortes le dixeron, que Cortes queria hazer justicia del Factor y Veedor antes que llegasse a Mexico el Licenciado: y mas le dixeron, que mirasse bien por su persona, que si Cortes le escriuio con tantos ofrecimientos, es para saber por qual de los dos caminos queria venir, que era para despachalle, y que no se fiasse de sus palabras ni ofertas, y le dixeron otras muchas cosas de males q̃ deziã auia hecho Cortes, assi a Naruaez como a Garai, y de los soldados que dexaua perdidos en Honduras, y sobre tres mil Mexicanos que murieron en el camino; y que vn Capitan que se dezia Diego de Godoi, que dexò allà poblando con obra de treinta soldados, todos dolientes, que creen que seran muertos, è salio verdad, assi como se lo dixeron lo de Godoi y soldados, y q̃ le suplicauan que luego en posta fuesse a Mexico, y que no curasse de hazer otra cosa, e que tomasse exemplo en lo del Capitan Naruaez, y en lo del Adelantado Garai, y en lo de Christoual de Tapia, que no le quiso obedecer; y le hizo embarcar, è se boluio por donde vino: y le dixeron otros muchos daños y desatinos contra Cortes por ponelle mal con el, y aun le hizieron increyente que no le obedeceria. Y como aquello vio el Licẽciado Luis Ponce, e traia consigo otros hidalgos que fueron el Alguazil mayor Proaño, natural de Cordoua, y avn su hermano, y a Salazar de la Pedrada, que venia por Alcaide de la fortaleza, que murio luego de dolor de costado, y a vn Licenciado ò Bachiller, que se dezia Marcos de Aguilar, y a vn soldado q̃ se dezia Bocanegra de Cordoua, y à ciertos Frailes de Santo Domingo, y por Prouincial dellos vn Fray Tomas Ortiz, que dezian auia estado ciertos años por Prior en vna tierra q̃ llamauan, no me acuerdo el nombre;

Males que dizẽ de Cortes sus enemigos.

Primeros Religiosos de Santo Domingo, que entraron en la Nueua España.

y deste Religioso, que venia por Prior, dezian todos los que venian en su compañia, que era mas desembuelto para entender en negocios, q̃ no para el santo cargo que traia. Pues boluiendo a nuestra relacion, el Luis Ponce tomò consejo con estos hidalgos que traia en su compañia, si iria luego a Mexico, o no, y todos le aconsejaron, que no se parasse ni de dia ni de noche, creyendo que era verdad lo que dezian de los males de Cortes: por manera que quando los mensajeros de Cortes llegaron con otras cartas en respuesta de las que le escriuio el Licenciado, y mucho refresco q̃ le traian, ya estaua el Licenciado cerca de Iztapalapa, donde se le hizo vn gran recibimiento con mucha alegria y contento que Cortes tenia cõ su venida, y le mandò hazer vn banquete mui cumplido; y despues de bien seruidos en la comida de muchos y buenos manjares, dixo Andres de Tapia, que siruio en aquella fiesta de Mastresala, que por ser cosa de apetito para en aquel tiempo en estas tierras, porque era cosa nueua, que si queria su merced que le siruiessen de natas, y requesones? y todos los caualleros que alli comian con el Licendo, se holgaron que los truxessen, y estauan mui buenas las natas y requesones, y comieron algunos tanto dellos, que se le reboluio el estomago a vno dellos, y rebosò; y este porque comio demasiado dellos, y otros no tuuieron ningun sentimiento de les auer hecho mal ni daño en el estomago: y entonces dixo aquel Religioso que venia por Prior, o Prouincial, que se dezia Frai Tomas Ortiz, que las natas è requesones venian rebueltas con rejalgar, y que el no las quiso comer por aquel temor: y otros que alli comieron, dixeron, que vieron comer al Fraile dellas hasta hartarse, y auia dicho que estauan muy buenas; y por auer seruido de Mastresala el Tapia, sospecharon lo que nunca por el pensamiento le passò. Y boluamos a nuestra relacion, que en este recebimiento de Iztapalapa no se hallò Cortes, que en Mexico se quedò, mas fama huuo echadiza mui secretamente, q̃ embiaua a Luis Ponce vn buen presente de texuelos y barras

Cõbite en Iztapalapa

Engaño del P. F. Tomas Ortiz.

de oro, esto no lo se bien, ni lo afirmo: otros dixeron, que nunca tal passò. Pues como Iztapalapa està dos leguas de Mexico, y tenia puestos hombres para que le auisassen a q̃ hora venia a Mexico, para salirle a recebir; fue Cortes cõ toda la caualleria q̃ en Mexico auia, en que ibã el mismo Cortes, è Gonçalo de Sandoual, y el Tesorero Alonso de Estrada, y el Cõtador, y todo el Cabildo de Mexico, y los Cõquistadores, y Iorge de Aluarado, y Gomez de Aluarado, porq̃ Pedro de Aluarado en aquella sazon no estaua en Mexico, sino en Guatimala, q̃ auia ido en busca de Cortes, e de nosotros, y salieron otros muchos caualleros que nueuamente auian venido de Castilla: y quando encontraron a Luis Põce en la calçada, se hizieron grandes acatos entre el è Cortes; y el Licẽciado Luis Ponce en todo parecio muy bien mirado, que se hizo mui de rogar sobre que Cortes le dio la mano derecha, y el no la queria tomar, y estuuierõ en cortesias, hasta que la tomò: y como entrarõ en la ciudad, el Licẽciado iba admirado de la gran fortaleza que en ella auia, y de las muchas ciudades y poblaciones q̃ auia visto en la laguna, y dezia que tenia por cierto no auer auido Capitan en el vniuerso, que con tan pocos soldados huuiesse ganado tantas tierras, ni auer tomado tã fuerte ciudad: è yendo hablando en esto, se fueron derechos al Monasterio de San Francisco, adonde les dixerõ Missa; y despues de acabada la Missa, Cortes dixo al Licenciado Luis Põce, que presentasse las Reales prouisiones, y entẽdiesse en hazer lo que su Magestad le mandaua, porq̃ el tenia q̃ pedir justicia contra el Factor y Veedor: y respõdio q̃ se quedasse para otro dia, y de alli le lleuò Cortes acompañado de toda la caualleria que le auia salido a recebir, a aposentar en sus Palacios, donde le tenian todo entapizado, y vna mui solene comida, y seruida con tantas vaxillas de oro y plata, y con tal concierto, que el mismo Luis Ponce dixo secretamente al Aguazil mayor Proaño, y a vn Bocanegra, que ciertamente que parecia que Cortes en todos los cumplimientos, y en sus palabras y obras q̃ era de muchos años atras grã señor. Y dexarè de hablar destas loas,

Entra e... xico el... ciado Li... cey reci... Cortes.

pues

pues no hazen a nuestra relacion, y dirè que otro dia fueron a la Iglesia mayor, y despues de dicha Missa mandò q̃ el Cabildo de aquella ciudad estuuiesse presente, y los oficiales de la Real hazienda, y los Capitanes y Conquistadores de Mexico, y quando a todos los vio juntos, delante de dos Escriuanos, y el vno era de los del Cabildo, y el otro que Luis Ponce traia consigo, presentò sus Reales prouisiones, y Cortes con mucho acato las besò, y puso sobre su cabeça, è dixo que las obedecia como mandamiento è cartas de su Rei y señor, e las cumpliria pecho por tierra, y assi lo hizieron todos los Caualleros Conquistadores, y Cabildo, y Oficiales de la Real hazienda de su Magestad; y despues que esto fue hecho tomò el Licenciado las varas de la justicia al Alcalde mayor, y Alcaldes ordinarios, y de la Hermandad, y Alguaziles, y como las tuuo en su poder, se las boluio a dar, y dixo a Cortes: Señor Capitan esta Gouernacion de v.m. me manda su Magestad que tome en mi, no porque dexa de ser merecedor de otros muchos y mayores cargos, mas hemos de hazer lo q̃ nuestro Rei y Señor nos manda: y Cortes cõ mucho acato le dio gracias por ello, y dixo, q̃ el siẽpre estàpresto para lo q̃ en seruicio de su Magestad le fuesse mãdado, lo qual veria mui presto, y conoceria, quã lealmente auia seruido a nuestro Rei y señor, por las informaciones y residẽcia que del tomaria, y conoceria las malicias de algunas personas q̃ ya le aurã a el ido con consejos y cartas llenas de malicias: y el Licenciado respondio, q̃ adonde ay hombres buenos, tãbien ay otros q̃ no son tales, que assi es el mundo, q̃ a los que ha hecho buenas obras dirã biẽ del, y a los que malas al cõtrario, y en esto se passò aquel dia: è otro dia despues de auer oido Missa, que se le dixo en los mismos Palacios donde posaua el Licenciado, con mucho acato embiò con vn Cauauallero a q̃ llamasse a Cortes, estando delante el Fr. Tomas Ortiz, q̃ venia por Prior, sin auer otras personas delãte, sino todos tres en secreto, con mucho acato le dixo el Licenciado Luis Ponce: Señor Capitã, sabra v.m. que su Magestad me mandò y encargò, q̃ a todos los Conquistadores que passaron desde la isla de Cuba, q̃ se hallarõ en ganar estas tierras, y ciudad, y a todos los demas Conquistadores q̃ despues vinieron, q̃ les dè buenos Indios en encomiẽda, y antepõga, y fauorezca algo mas a los primeros; y esto digo, porque soy informado, que muchos de los Conquistadores q̃ con v.m. passaron estan con pobres repartimientos, y los ha dado a personas q̃ agora nueuamẽte han venido de Castilla, q̃ no tienen meritos: si assi es, no le dio su Magestad la gouernaciõ para este efeto, sino para cũplir sus Reales mandos: y Cortes dixo q̃ a todos auia dado Indios, y q̃ la vẽtura de cada vno era, q̃ a vnos cupierõ buenos Indios, y a otros no tales, y q̃ lo podra emendar pues para ello es venido, y los Cõquistadores son merecedores dello: y tãbien le preguntò q̃ que eran de los Conquistadores q̃ auia lleuado a Honduras en su cõpañia, q̃ como los dexaua allà perdidos y muertos de hãbre, en especial q̃ le informaron, q̃ vn Diego de Godoi q̃ dexò por caudillo de treinta o quarẽta hõbres en Puerto de Cauallos, q̃ le auian muerto Indios, porque todos estauan mui malos: y assi como lo dixeron salio verdad, como adelante dirè, y q̃ fuera bueno, que pues auian ganado aquella ciudad, y la Nueua España, que quedaran a gozar el prouecho, y a los que auian nueuamente venido de Castilla, aquellos lleuara a conquistar y poblar: y preguntò por el Capitan Luis Marin, e por Bernal Diaz del Castillo, y por ciertos soldados, e los demas soldados que consigo lleuò: e Cortes le respondio, que para cosas de afrenta y guerras, no se atreuiera a ir a tierras largas, si no lleuara soldados conocidos, y que presto verniã a aquella ciudad, porque ya deuen de venir camino, y que en todo su merced les ayudasse, y les diesse buenas encomiendas de Indios. Y tambien le dixo el Licenciado Luis Ponce, algo cõ palabras asperas, q̃ como auia ido contra el Christoual de Oli tan lexos y largos caminos, sin tener licencia de su Magestad, y dexar a Mexico en condicion de se perder? A esto respondio, que como Capitan General de su Magestad, q̃ le parecio q̃ conuenia aquello a su Real seruicio, porque otros Capitanes no se alçassen, y q̃ dello hizo primero relacion a su Magestad: y demas desto le preguntò sobre

Presenta el juez las prouisiones Reales.

Platica que tuuo el juez con Cortes ante Fray Tome Ortiz.

sobre la prisiõ y desbarate de Naruaez, y de como se le perdio la armada y sol dados de Francisco de Garai, y de que murio tan presto, y de como hizo embarcar a Christoual de Tapia, y le pregunto de otras muchas cosas que aqui no relato, y Cortes a todo le respõdio dandole razones mui buenas de que Luis Ponce en algo parecia que quedaua contento; y todo esto que le preguntaua traia por memoria de Castilla, y de otras muchas cosas que ya le auiã dicho en el camino, y en Mexico le auian informado dello; y como a aquestas preguntas que he dicho estaua presente el Fr. Tomas Ortiz, como las huuieron acabado de dezir, se fue Cortes a su posada, y secretamẽte apartò el Fraile a tres Cõquistadores amigos de Cortes, y les dixo q̃ Luis Ponce queria cortar la cabeça a Cortes, porque assi lo traia mandado por su Magestad, è a aquel efeto le auia preguntado lo sobredicho, y aun el mesmo Fraile otro dia mui de mañana de secreto se lo dixo a Cortes por estas palabras: Señor Capitan, por lo mucho que os quiero, y de mi oficio y Religion es auisar en tales casos, hagoos, señor, saber, que Luis Ponce trae prouisiones de su Magestad para os degollar. Y quando Cortes esto oyò, e auian passado los razonamientos por mi dichos, estaua mui penoso y pensatiuo, y por otra parte le auian dicho que aquel Fraile era de mala condiciõ y bullicioso, y que no le creyesse muchas cosas de lo que dezia; y segun parecio, dixo el Fraile aquellas palabras a Cortes, a efeto que le echasse por intercessor y rogador, que no le executasse el tal mandado, y porque le diesse por ello algunas barras de oro. Otras personas dixerõ, que el Luis Ponce lo dixo por metelle temor a Cortes, e le echasse rogadores que no le degollasse: y como aquello sintio Cortes, respondio al Fraile cõ mucha cortesia, y con grandes ofrecimientos, y le dixo, que antes tenia creido que su Magestad como Christianissimo Rey que le embiaria a hazer mercedes por sus muchos y buenos y leales seruicios que siempre le hizo, y no se hallarà desseruicio ninguno que aya hecho, y que con esta confiança estaua, y que èl tenia al señor Luis Ponce por persona, que no saldria de lo que su Magestad le mãdaua, y como aquello oyò el Fraile, y no le rogò que fuesse su intercessor para con Luis Ponce, quedò confuso, y dirè lo que mas passò, porque Cortes jamas le dio ningunos dineros de lo que le auia prometido.

Grandes estratagemas contra Cortes.

CAPITVLO CXCII.

Como el Licenciado Luis Ponce despues que huuo presentado las Reales prouisiones, y fue obedecido, mandò pregonar residencia cõtra Cortes, è los que auian tenido cargos de justicia, y como cayò malo de mal de modorra, y della fallecio, y lo que mas le sucedio.

DESPVES Que huuo presentado Luis Ponce las Reales prouisiones, cõ mucho acato de Cortes y el Cabildo y los demas Cõquistadores, fue obedecido, mandò pregonar residẽcia general cõtra Cortes, y contra los q̃ auian tenido cargo de justicia, y auian sido Capitanes: y como muchas personas q̃ no estauan biẽ cõ Cortes, e otros q̃ tenian justicia sobre lo q̃ pedian, q̃ priesa se dauan de dar quexas de Cortes, y de presentar testigos q̃ en toda la ciudad andauan pleitos, y las demandas q̃ le ponian, vnos q̃ no les dio partes de oro, como era obligado, e otros le demandauan que no les dio Indios, conforme a lo que su Magestad mandaua, y que los dio a criados de su padre Martin Cortes, y a otras personas sin meritos, criados de señores de Castilla. Otros le demandauã cauallos que les mataron en las guerras, que puesto que auian auido mucho oro, de que se les pudieran pagar, que no se les satisfizo por quedarse con el oro. Otros demandauan afrentas de sus personas, que por mãdado de Cortes les auiã hecho.

Pregonase la residencia

Bol-

Boluamos a nuestra residencia, que luego que se començò a tomar, quiso nuestro Señor Iesu Christo, que por nuestros pecados y desdicha, cayò malo de modorra el Licenciado Luis Ponce, y fue desta manera, que viniendo del Monasterio de señor san Francisco de oir Missa, le dio vna mui recia calentura, y echose en la cama, y estuuo quatro dias amodorrido, sin tener el sentido que cõuenia; y todo lo mas del dia y de la noche era dormir: y como aquello vieron los Medicos que le curauan, que se dezian el Licenciado Pedro Lopez, y el Doctor Ojeda, y otro Medico que el traia de Castilla, todos a vna les parecio que se cõfessasse y recibiesse los santos Sacramentos; y el mismo Licenciado lo tuuo en gran voluntad, y despues de recibidos con gran humildad y contricion hizo testamento, y dexò por su Teniente de Gouernador al Licenciado Marcos de Aguilar, que auia traido consigo desde la Española. Otros dixeron que era Bachiller, y no Licẽciado, y que no tenia autoridad para mandar, y dexole el poder desta manera, que todas las cosas de pleitos y debates, y residencias, y la prisiõ del Factor y Veedor se estuuiesse en el estado que lo dexaua, hasta q̃ su Magestad fuesse sabidor de lo que passaua, y q̃ luego hiziesse mensajeros en vn nauio a su Magestad. E ya hecho su testamento y ordenada su anima, al noueno dia q̃ cayò malo dio la anima a nuestro Señor Iesu Christo, y como huuo fallecido, fuerõ grãdes los lutos y tristezas que todos los Conquistadores a vna sintierõ, como si fuera padre de todos, assi lo llorauan, porque ciertamente èl venia para remediar a los que hallasse q̃ derechamente auiã seruido a su Magestad, y antes q̃ muriesse assi lo suplicaua, y le hallaron en los capitulos e instrucciones q̃ de su Magestad traia, q̃ diesse de los mejores repartimientos de Indios a los Conquistadores; de manera, q̃ conociessen mejoria en todo, y Cortes con todos los mas Caualleros de la ciudad se pusieron luto, y le lleuaron a enterrar cõ gran põpa a san Francisco, y con toda la cera q̃ entõces se pudo auer: fue su enterramiento mui solene para en aquel tiempo. Oi dezir a ciertos Caualleros q̃ se hallaron presentes quãdo cayò malo, que como Luis Põce era musico, y de suyo regozijado, por alegralle le iban a tañer cõ vna viguela, y a dar musica, y q̃ mandò q̃ le tañessen vna baxa, y cõ los pies estando en la cama hazia sentido en la boca, y los meneaua hasta acabarla, y acabada perdio el habla, q̃ fue todo vno. Pues como fue muerto y enterrado, de la manera q̃ dicho tengo, oir el murmurar q̃ en Mexico auia de las personas q̃ estauan mal cõ Cortes, y con Sandoual, que dixeron y afirmaron q̃ le dieron ponçoña con q̃ murio, q̃ assi auia hecho al Francisco de Garai: e quiẽ mas lo afirmaua era Fr. Tomas Ortiz, ya q̃ venia por Prior de ciertos Frailes que traia en su compañia, que tambiẽ murio de modorra el mesmo Prior de ai a dos meses, èl y otros Frailes; y tambien quiero dezir, que parecio ser, que en el nauio en que vino el Luis Ponce, que dio pestilẽcia en ellos, porq̃ a mas de cien personas q̃ en el venian, les dio modorra y dolẽcia de q̃ murieron en la mar, y despues de desembarcados en la villa de Medellin murieron muchos dellos, y aun de los Frailes quedaron mui pocos, y fue fama que aquella modorra cundio en Mexico.

Cae malo el juez.

Muere el juez, y dexa su Teniente al Licenciado Marcos de Aguilar.

CAPIT. CXCIII.

Como despues q̃ murio el Licenciado Ponce de Leon començò a gouernar el Licẽciado Marcos de Aguilar, y las contiendas q̃ sobre ello huuo, y como el Capitã Luis Marin cõ todos los q̃ veniamos en su cõpañia, topamos cõ Pedro de Aluarado q̃ andaua en busca de Cortes, y nos alegramos los vnos cõ los otros, porq̃ estaua la tierra de guerra, por la poder passar sin tanto peligro.

SEGVN Que lo auia dexado en el testamento Luis Ponce, todos los mas Conquistadores que estauan mal con Cortes, quisieran que fuera la residencia adelante, como lo auian començado a tomar, y Cortes dixo que no se podia entender en el conforme al testamento de Luis Ponce, mas que si quisiera tomarsela el Marcos de Aguilar, que fuessen mucho en buen hora: y auia otra contradicion por parte del Cabildo de Mexico, en que dezian que no podia mandar Luis Ponce en su testamento, que gouernasse el Licenciado Aguilar solo, lo vno, porque era muy viejo, y caducaua, y estaua tullido de bubas, y era de poca autoridad: y assi lo mostraua en su persona, y no sabia las cosas de la tierra, ni tenia noticia della, ni de las personas que tenian meritos: y que demas desto, que no le ternian respeto, ni le acatariã, y que seria bien que para que todos temiessen, y la justicia de su Magestad fuesse de todos muy acatada, que tomasse por acompañado en la gouernacion a Cortes, hasta que su Magestad mãdasse otra cosa: y el Marcos de Aguilar dixo, que no saldria poco ni mucho de lo que Luis Ponce mandò en el testamento, y que èl solo auia de gouernar, y que si querian poner otro Gouernador por fuerça, que no hazian lo que su Magestad mandaua: y demas desto que dixo Marcos de Aguilar, Cortes temio si otra cosa se hiziesse, por mas palabras que le dezian los Procuradores de las ciudades y villas de la Nueua España, que procurasse de gouernar, y que ellos atraerian con buenas palabras al Marcos de Aguilar para ello, pues que estaua claro, que estaua mui doliẽte, y era seruicio de Dios y de su Magestad; y por mas que le dezian a Cortes, nunca quiso tocar mas en aquella tecla, sino que el viejo Aguilar solo gouernasse; y aunque estaua tan doliente y hetico, que le daua de mamar vna muger de Castilla, y tenia vnas cabras que tambien bebia leche dellas; y en aquella sazon se le murio vn hijo que traia consigo de modorra, segun y de la manera que murio Luis Ponce; dexare esto hasta su tiempo, e quiero boluer muy atras de lo de mi relacion, e dire lo que el Capitan Luis Marin hizo, que quedaua con toda su gente en Naco, esperando respuesta de Sandoual, para saber si Cortes era embarcado, ò no, y nunca auiamos tenido respuesta ninguna. Ya he dicho como Sandoual se partio de nosotros para hazer embarcar a Cortes que fuesse a la Nueua España, y que nos escriuiria lo que sucediesse, para que nos fuessemos con Luis Marin camino de Mexico: y puesto que escriuio Sandoual y Cortes por dos partes, nunca tuuimos respuesta, porque el Saauedra nunca nos quiso escriuir, cõ malicia, y fue acordado por Luis Marin, y por todos los que con el veniamos, que cõ breuedad fuessemos soldados a cauallo a Truxillo, a saber de Cortes, y fue Francisco Marmolejo por nuestro Capitan, è yo fui vno de los diez, y fuimos por la tierra adẽtro de guerra, hasta llegar a Olancho, que agora llaman Guayape, donde fueron las minas ricas de oro, y alli tuuimos nueua de dos Españoles, que estauan dolientes, y de vn negro, como Cortes era embarcado pocos dias auia con todos los Caualleros y Conquistadores que consigo traia, y que le embiò a llamar la ciudad de Mexico, que todos los vezinos Mexicanos estauan con voluntad de le seruir, y que vino vn Fraile Francisco por èl, y que su primo de Cortes Saauedra quedaua por Capitan cerca de alli en vnos pueblos de guerra: de las quales nueuas nos alegramos, y luego escriuimos al Capitan Saauedra cõ Indios de aquel pueblo de Olancho, que estaua de paz, y en quatro dias vino respuesta del Saauedra, y nos hizo relacion de algunas cosas, y dimos muchas gracias a Dios por ello, y a buenas jornadas boluimos donde Luis Marin estaua: y acuerdome q̃ tiramos piedras a la tierra q̃ dexauamos atras, y con el ayuda de Dios iremos a Mexico, e yendo por nuestras jornadas hallamos a Luis Marin en vn pueblo que se dize Acalteca: y assi como llegamos con aquellas nueuas, tomò mucha alegria, y luego tiramos camino de vn pueblo que se dize Maniani, y hallamos en èl a seis soldados que eran de la compañia de Pedro de Aluarado, que andaua en nuestra busca, y vno dellos fue Diego de Villanueua

No quiere boluer a gouernar Cortes, aunque le hazian fuerça.

Va el Autor con otros a saber de Cortes.

Conquistador, buen soldado, y vno de los fundadores desta ciudad de Guatimala, natural de Villanueua de la Serena, que es en el Maestrazgo de Alcantara, y quando nos conocimos nos abraçamos los vnos a los otros, y preguntando por su Capitan Pedro de Aluarado, dixeron, que alli cerca venia con muchos Caualleros, que venian en busca de Cortes, y de nosotros, y nos contaron todo lo acaecido en Mexico, ya por mi dicho, y como auian embiado a llamar a Pedro de Aluarado, para que fuesse Gouernador, y la causa porque no fue, segun he dicho en el capitulo que dello habla, fue por temor del Factor: è yendo por nuestro camino, luego de ai a dos dias nos encontramos con el Pedro de Aluarado, y sus soldados, que fue junto a vn pueblo que se dize la Choluteca Malalaca. Pues saber dezir como se holgò en saber que Cortes era ido a Mexico, porque escusaua el trabajoso camino que auia de lleuar en su busca, fue harto descanso para todos, y estando alli en el pueblo de la Choluteca, auian llegado en aquella sazon ciertos Capitanes de Pedro Arias de Auila, que se dezian Garauito y Campañõ, y otros que no se me acuerdan los nombres, que segun ellos dezian, venian a descubrir tierras, y a partir terminos con el Pedro de Aluarado, y como llegamos a aquel pueblo con el Capitan Luis Marin, estuuimos jũtos tres dias los de Pedro Arias y Pedro de Aluarado, y nosotros; y desde alli embiò el Pedro de Aluarado a vn Gaspar Arias de Auila, vezino que fue de Guatimala, a tratar ciertos negocios con el Gouernador Pedro Arias de Auila, è oi dezir que era sobre casamientos, porque el Gaspar Arias era gran seruidor de Pedro de Aluarado. Y boluiendo a nuestro viaje, en aquel pueblo se quedarõ los de Pedro Arias, y nosotros fuimos camino de Guatimala, y antes de llegar a la Prouincia de Cuzcatlã, en aquella sazon llouia mucho, y venia vn rio que se dezia Lempa, muy crecido, y no le pudimos passar en ninguna manera, acordamos de cortar vn arbol que se llama Ceiba, y era de tal gordor, q̃ del se hizo vna canoa, que en estas partes otra mayor no la auia visto, y con grã trabajo estuuimos cinco dias en passar el rio, y aun huuo mucha falta de maiz: e passado el rio dimos en vnos pueblos q̃ pusimos por nombre los Chapanastiques, que era assi su nombre, adonde matarõ los Indios naturales de aquellos pueblos vn soldado que se dezia Nicuesa, e hirieron otros tres de los nuestros, que auian ido a buscar de comer, y venian ya desbaratados, y les fuimos a socorrer: y por no nos detener se quedarõ sin castigo; y esto es en la Prouincia donde agora està poblada la villa de San Miguel, y desde alli entramos en la Prouincia de Cuzcatlan, que estaua de guerra, y hallamos bien de comer, y desde alli veniamos a vnos pueblos cerca de Petapa, y en el camino tenian los Guatimaltecas vnas sierras cortadas, y vnas barrancas muy hondas, donde nos aguardaron, y estuuimos en se las tomar, y passar, tres dias: alli me hirieron de vn flechazo, mas no fue nada la herida, y luego venimos a Petapa, y otro dia dimos en este valle, que llamamos del Tuerto, donde agora està poblada esta ciudad de Guatimala, que entonces todo estaua de guerra, sobre passallos con los naturales, y acuerdome, que quando veniamos por vn repecho abaxo, començò a temblar la tierra, de tal manera, que muchos soldados cayeron en el suelo, porque durò gran rato el temblor, y luego fuimos camino del assiento de la ciudad de Guatimala la vieja, donde solian estar los Caciques, que se dezian Cinacan, y Sacachul, y antes de entrar en la dicha ciudad estaua vna barranca muy honda, y aguardandonos todos los escuadrones de los Guatimaltecas, para no dexarnos passar, y les hizimos ir con la mala ventura, y passamos a dormir a la ciudad, y estauan los aposentos y las casas con tan buenos edificios y ricos, en fin como de Caciques que mandauan todas las Prouincias comarcanas, y desde alli nos salimos a lo llano, y hizimos ranchos y choças, y estuuimos en ellos diez dias, porque el Pedro de Aluarado embiò dos vezes a llamar de paz a los de Guatimala, y a otros pueblos q̃ estauan en aque-

Encuentran a Pedro de Aluarado.

Arbol de grande grosura.

Entran en Guatimala.

aquella comarca, y hasta ver su respuesta aguardamos los dias que he dicho: y de que no quisieron venir ningunos dellos, fuimos por nuestras jornadas largas, sin parar hasta donde Pedro de Aluarado auia dexado su exercito, porque estaua todo de guerra, y estaua en el por Capitan vn hermano que se dezia Gonçalo de Aluarado: llamauase aquella Poblacion donde los hallamos, Olintepeque, y estuuimos descansando ciertos dias: y luego fuimos a Soconusco, y dende alli a Teguantepeque, y entonces fallecieron en el camino dos vezinos Españoles de Mexico, que venian de aquella trabajosa jornada con nosotros, y vn Cacique Mexicano que se dezia Iuan Velazquez, Capitan que fue de Guatemuz: y por la posta fuimos a Guaxaca, porque entonces alcançamos a saber la muerte de Luis Ponce, y otras cosas por mi ya dichas, y dezian muchos bienes de su persona, y que venia para cumplir lo que su Magestad le mandaua, y no viamos la hora de auer llegado a Mexico. Pues como veniamos sobre ochenta soldados, y entre ellos Pedro de Aluarado, y llegamos a vn pueblo que se dize Chalco, dende alli embiamos a hazer saber a Cortes como auiamos de entrar en Mexico otro dia, que nos tuuiessen aparejadas posadas, porque veniamos mui destrozados, que auia mas de dos años y tres meses que salimos de aquella ciudad. Y de que se supo en Mexico que llegauamos a Iztapalapa, a las calçadas salio Cortes con muchos Caualleros, y el Cabildo a nos recebir: y antes de ir a parte ninguna, ansi como veniamos, fuimos a la Iglesia Mayor a dar gracias a Nuestro Señor Iesu Christo, que nos boluio a aquella Ciudad: y dende la Iglesia Cortes nos lleuò a sus Palacios, adonde nos tenia aparejada vna mui solene comida, è mui bien seruida; e ya tenio aderezada la posada de Pedro de Aluarado, que entonces era su casa la fortaleza, porque en aquella sazõ estaua nombrado por Alcaide della, y de las atarazanas, y al Capitan Luis Marin lleuò Sandoual a posar a sus casas, è a mi, è a otro amigo mio, que se dezia el Capitan Luis Sanchez, nos lleuò Andres de Tapia a las suyas, y

Recibe Cortes a Pedro de Aluarado

nos hizo mucha honra, y el Sandoual me embiò ropas para me atauiar, è oro, è cacao para gastar, y ansi hizo Cortès, e otros vezinos de aquella Ciudad a soldados amigos conocidos de los que veniamos alli. Y otro dia despues de nos encomendar a Dios, salimos por la Ciudad yo y mi compañero el Capitan Luis Sanchez, y lleuamos por intercessores al Capitan Sandoual, è Andres de Tapia, y fuimos a ver y hablar al Licenciado Marcos de Aguilar, que como he dicho, estaua por Gouernador, por el poder que para ello le dexò el Licenciado Luis Ponce, y los intercessores que fueron con nosotras, que ya he dicho que era el Capitan Sandoual, y Andres de Tapia, hizieron relacion a Marcos de Aguilar de nuestras personas y seruicios para suplicalle que nos diesse Indios en Mexico, porque los Indios de Guacacualco no eran de prouecho; y despues de muchas palabras, y ofertas que sobre ello nos dio el Marcos de Aguilar, con prometimientos dixo, que no tenia poder para dar ni quitar Indios, porque ansi lo dexò en el testamento Luis Ponze de Leon al tiempo que fallecio, que todas las cosas de pleytos, y vacaciones de Indios de la Nueua-España, se estuuiessen en el estado que estauan, hasta que su Magestad embiara a mandar otra cosa, y q̃ si le embiauã poder para dar Indios, que nos daria de lo mejor que huuiesse en la tierra, y luego nos despedimos del. En este tiempo vino de la isla de Cuba Diego de Ordas, y como fue el que huuo escrito las cartas que embiò el Factor, diziendo que todos eramos muertos quantos auiamos salido de Mexico con Cortes, Sandoual, è otros Caualleros, con palabras mui dessabridas le dixeron, que porque auia escrito lo que no sabia, no teniendo noticia dello, y que fueron aquellas cartas tan malas, que se huuiera de perder la Nueua-España por ellas. Y el Diego de Ordas respondio con grandes juramentos, que nunca tal escriuio, sino solamente que tuuo nueua de vn pueblo que se dize Xicalango, que auian venido los pilotos, y Capitanes, y marineros de dos nauios, y se auian muerto los del vn vando cõ el otro, y que los Indios acaba-

Viene Ordas y el cargo q̃ se le hizo.

baron de matar a ciertos marineros que quedauan en los nauios, y que pareciessen las mismas cartas, y verian si era ansi, que si el Factor las glossò è hizo otras, que no tenia culpa. Pues para saber Cortes la verdad, el Factor y Veedor estauan presos en las jaulas, y no se atreuia a hazer justicia dellos, segun lo dexò mandado el Luis Ponce de Leon; y como Cortes tenia otros muchos debates, acordò de callar en lo del Factor hasta que viniesse mandado de su Magestad, y temio no le viniessen mas males sobre ello, y porque entonces puso demanda que le boluiessen mucha cantidad de sus haziendas que le vendieron y tomaron para dezir Missas, y honras por su alma, pues q̃ fuerõ hechas todas aquellas honras con malicia no siendo muerto, y por dar credito a toda la ciudad que eramos muertos, è no por su alma, que pues vian que hazian bienes, y honras por Cortes, y por nosotros, creyessen que era verdad que eramos muertos. Y andando en estos pleitos, vn vezino de Mexico, que se dezia Iuan de Caceres el rico, comprò los bienes y Missas que auian hecho por el alma de Cortes, que fuessen por la de Caceres. Y dexarè de contar cosas viejas, y dirè, como el Diego de Ordas, como era hombre de buenos consejos, viendo que a Cortes ya no le tenian acato, ni se dauan nada por el despues que vino Luis Ponce de Leon, y le auian quitado la Gouernacion, y que muchas personas se le desvergonçauan, y no le tenian en nada, le aconsejò que se siruiesse como señor, y se llamasse Señoria, y pusiesse dosel, y que no solamente se nõbrasse Cortes, sino Don Hernando Cortes. Tambien le dixo el Ordas, que mirasse que el Factor fue criado del Comendador Mayor Don Francisco de los Cobos, que es el que manda a toda Castilla, y que algun dia le auria menester al Don Francisco de los Cobos, y que el mismo Cortes no estaua bien acreditado con su Magestad, ni con los de su Real consejo de Indias, y que no curasse de matar al Factor, hasta que por justicia fuesse sentenciado, porque auia grandes sospechas en Mexico, que le queria despachar y matar en la misma jaula. Y pues viene agora a coyuntura, quiero dezir antes que mas passe adelante en esta mi relacion, porque tan secretamente en todo lo que escriuo quando viene a platicas de dezir de Cortes, no le he nombrado ni nombro Don Hernando Cortes, ni otros Titulos de Marques, ni Capitan, saluo Cortes a boca llena. La causa dello es, porque el mismo se preciaua de que le llamassen solamente Cortes: y en aquel tiempo aun no era Marques, porque era tan tenido y estimado este nombre de Cortes en toda Castilla, como en tiempo de los Romanos solian tener a Iulio Cesar, o a Pompeyo, y en nuestros tiempos teniamos a Gonçalo Hernandez, por sobrenombre Gran Capitan, y entre los Cartagineses Anibal, o de aquel valiente nunca vencido cauallero Diego Garcia de Paredes. Dexèmos de hablar en los blasones passados, y dirè como el Tesorero Alonso de Estrada en aquella sazon casò dos hijas, la vna con Iorge de Aluarado hermano de Don Pedro de Aluarado, y la otra con vn cauallero que se dezia Don Luis de Guzman hijo de Don Iuan de Saauedra Conde del Castellar: y entonces se concertò, que Pedro de Aluarado fuesse a Castilla a suplicar a su Magestad, le hiziesse merced de la gouernacion de Guatimala; y entretanto que iba, embiò a Iorge de Aluarado por su Capitan a la pacificacion della: y quando el Iorgo de Aluarado vino, truxo consigo de camino sobre docientos Indios de Tlascala, y de Cholula, y Mexicanos, y de Guacachula, y de otras Prouincias que le ayudaron en las guerras. Tambien en aquella sazon embiò el Marcos de Aguilar a poblar la Prouincia de Chiapa, y fue vn cauallero que se dezia Don Iuan Enriquez de Guzman deudo mui cercano del Duque de Medino-Sidonia: y tambien embiò a poblar la Prouincia de Tabasco, que es el rio que llaman de Grijalua, y fue por Capitan vn hidalgo que se dezia Baltasar Osorio natural de Seuilla, y ansi mismo embiò a pacificar los pueblos de los Capotecas, que estan en vnas mui altas sierras, y fue por Capitan vn Alonso de Herrera natural de Xerez, y este Capitan fue de los soldados de Cortes: y por

Cortes no queria q̃ le dixessen otro q̃ solo Cortes.

El Tesorero Alõso de Estrada casò dos hijas.

no contar al presente lo que cada vno destos Capitanes hizo en sus Conquistas, lo dexarè de dezir hasta que venga a tiempo y sazō, è quiero hazer relaciō de como en este tiempo fallecio el Marcos de Aguilar, y lo q̄ passò sobre el testamento que hizo, para que gouernasse el Tesorero.

CAPITVLO CXCIV.

Como Marcos de Aguilar fallecio, y dexò en el testamento, que gouernasse el Tesorero Alonso de Estrada, y que no entendiesse en pleytos del Factor, ni Veedor, ni dar ni quitar Indios, hasta que su Magestad mandasse lo que mas en ello fuesse seruido, segun y de la manera que le dexò el poder Luis Ponce de Leon.

TENIENDO En si la gouernacion Marcos de Aguilar, como dicho tengo, estaua mui hetico y doliente y malo de bubas: los Medicos le mandaron que mamasse a vna muger de Castilla, y con leche de cabras se sostuuo cerca de ocho meses, y de aquella dolencia y calenturas que le dieron fallecio, y en el testamento que hizo mandò, que solo gouernasse el Tesorero Alonso de Estrada, ni mas ni menos que tuuo el poder de Luis Ponce de Leon; y viendo el Cabildo de Mexico, è otros Procuradores de ciertas Ciudades, q̄ en aquella sazon se hallaron en Mexico, que el Alonso de Estrada solo no podia gouernar tan bien como conuenia, por causa que Nuño de Guzman, que auia dos años que vino de Castilla por Gouernador de la Prouincia de Panuco, se metia en los terminos de Mexico, y dezia, que eran sujetos de su Prouinci: è como venia furioso, è no miraua a lo que su Magestad le mandaua en las prouisiones que dello traia; porque vn vezino de Mexico, que se dezia Pedro Gonçalez de Truxillo persona mui noble, dixo, que no queria estar debaxo de su gouernacion, sino de la de Mexico; pues los Indios de su Encomienda no eran de los de Panuco, y por otras palabras que passarō, sin mas ser oido le mandò ahorcar: y demas desto hiço otros desatinos, que ahorcò a otros Españoles, por hazerse temer, y no tenia acato, ni se le daua nada por Alonso de Estrada el Tesorero, aunq̄ era Gouernador, ni le tenia en la estima q̄ era obligado: y viendo aquellos desatinos de Nuño de Guzman el Cabildo de Mexico, y otros Caualleros vezinos de aquella ciudad, porque temiesse el Nuño de Guzman, è hiziesse lo que su Magestad mandaua, suplicaron al Tesorero, que juntamente con el gouernasse Cortes, pues conuenia al seruicio de Dios Nuestro Señor, y de su Magestad, y el Tesorero no quiso, è otras personas dizē, q̄ Cortes no lo quiso acetar, porque no dixessen maliciosos, que por fuerça queria señorear, y tambien porque huuo murmuraciones, que tenian sospecha, en la muerte de Marcos de Aguilar, que Cortes fue causa della, è dio con que murio: y lo que se concertò fue, que juntamente con el Tesorero, gouernasse Gonçalo de Sandoual, que era Alguazil Mayor, y persona que se hazia mucha cuēta del, e lo huuo por biē el Tesorero: mas otras personas dixeron, que si lo acetò fue, por casar vna hija con el Sandoual, y si se casara con ella, fuera el Sandoual mui mas estimado; y por ventura huuiera la gouernocion, porque en aquella sazon no se tenia en tanta estima esta Nueua-España como agora. Pues estando gouernando el Tesorero, y el Gonçalo de Sandoual, parecio ser, como en este mundo ay hombres mui desatinados, que vn fulano Proaño, que dizen que se fue en aquella sazon a lo de Xalisco huyendo de Mexico, que despues fue

Arrojamientos q̄ hazia Nuño de Guzman.

Gouierna co el Tesorero Gonçalo de Sandoual.

fue mui rico; y el Sandoual como Gouernador que era, que auia de hazer justicia sobre ello, y prender al Proaño, no lo hizo, porque se fue huyendo adonde no podia ser auido, por mucha diligencia que sobre ello puso, y puesto que claramente se supo que no podria alcançar justicia, lo dissimulo. Dexemos esto, y quiero dezir, que en aquellos dias que anduuieron los conciertos dichos, para que Cortes gouernasse con el Tesorero, y pusieron al Sandoual por compañero en la gouernacion, segun ya dicho tengo, aconsejaron a Alonso de Estrada, que luego por la posta fuesse en vn nauio a Castilla, è hiziesse relacion dello a su Magestad, y aun le induxeron que dixesse, que por fuerça le pusieron a Sandoual por compañero, segun ya dicho tengo, porque no quiso, ni consintio que Cortes juntamente gouernasse con el: y demas desto ciertas personas que no estauan bien con Cortes, escriuierō otras cartas de por si, y en ellas dezian, que Cortes auia mandado dar ponçoña a Luis Ponce de Leon, y a Marcos de Aguilar, è que ansi mismo al Adelantado Garai, è que en vnos requesones que les dieron en vn pueblo que se dize Iztapalapa, creian que les dieron rejalgar en ellos, y que por aquella causa no quiso comer vn Fraile de la Orden de señor Santo Domingo dellos, y todo lo que escriuian de Cortes, eran maldades y traiciones que le leuantaron: y tambien escriuieron, que Cortes queria matar al Factor y Veedor: y en aquella sazon tambien fue a Castilla el Contador Albornoz, que jamas estuuo bien con Cortes. Y como su Magestad, y los del Real Consejo de Indias vieron las cartas que he dicho que embiaron, diziendo mal de Cortes, y se informaron del Contador Albornoz, è lo de Luis Ponce, è lo de Marcos de Aguilar, ayudò mui mal contra Cortes, è auer oido lo del desbarate del Naruaez, y del Garai, y lo de Tapia, y lo de Catalina Suarez la Marcaida su primera muger, y estauan mal informados de otras cosas; è creyeron ser verdad lo que agora escriuian: luego mandò su Magestad proueer, que solo Alonso de Estrada gouernasse, y dio por bueno quanto auia hecho; y en los Indios que encomendò que sacassen de las prisiones y jaulas al Factor, y Veedor, y le boluiessen sus bienes: y por la posta vino vn nauio con las prouisiones; y para castigar a Cortes de lo que le acusauan, mandò que luego viniesse vn cauallero que se dezia Don Pedro de la Cueua Comendador mayor de Alcantara, y que a costa de Cortes truxesse trecientos soldados, y que si le hallasse culpado, le cortasse la cabeça, y a los que juntamente con el auian hecho algū desseruicio a su Magestad, e que a los verdaderos Conquistadores que les diesse de los pueblos que quitassen a Cortes: y ansimismo mandò proueer, que viniesse Audiencia Real, creyendo con ella auria recta justicia. E ya que se estaua apercibiendo el Comēdador D. Pedro de la Cueua para venir a la Nueua-España; por ciertas platicas que despues huuo en la Corte, o porque no le dieron tantos mil ducados como pedia para el viaje, y porque con el Audiencia Real creyendo que lo pusieran en justicia, se estorbò su jornada, que no vino, è porque el Duque de Bejar quedò por nuestro fiador otra vez. Y quiero boluer al Tesorero; que como se vio tan fauorecido de su Magestad, è auer sido tantas vezes Gouernador, y agora de nueuo le mandaua su Magestad gouernar solo, y aun le hizieron creer al Tesorero, que auian informado al Emperador nuestro Señor, que era hijo del Rei Catolico, y estaua mui vfano, y tenia razon: è lo primero que hizo fue embiar a Chiapa por Capitan a vn su primo, que se dezia Diego de Maçariegos, y mandò tomar residencia a Don Iuan Enriquez de Guzman el que auia embiado por Capitan Marcos de Aguilar, y mas robos y quexas se hallò que auia hecho en aquella Prouincia que bienes; y tambien embiò a conquistar, è pacificar los pueblos de los Capotecas, è Minxes, y que fuessen por dos partes, para que mejor los prendiessen a traer de paz, que fuesse por la parte de la vanda del Norte, è embiò a vn fulano de Barrios, que dezian que auia sido Capitan en Italia, y que era mui esforçado, que nueuamente auia venido de Castilla a Mexico: no digo por Barrios el de Se-

D. Pedro de la Cueua nōbrado por Iuez de Cortes no vino.

Ensoberuecese el Tesorero.

Seuilla el cuñado q̃ fue de Cortes, y le dio sobre cien soldados, y entre ellos muchos escopeteros, y ballesteros. Llegado este Capitan con sus soldados a los pueblos de los Capotecas, que se dezian los Tiltepeques, vna noche salen los Indios naturales de aquellos pueblos, y dan sobre el Capitan, y sus soldados, y tan de repente dieron en ellos, que mataron al Capitan Barrios, y a otros siete soldados, y a todos los mas hirieron; y si depresto no tomaran las de Villa-Diego, y se vinieran a acoger a vnos pueblos de paz, todos murieran. Aqui verán quanto va de los Conquistadores viejos a los nueuamente venidos de Castilla, que no saben que cosa es guerra de Indios, ni sus astucias: en esto parò aquella conquista. Digamos agora del otro Capitan que fue por la parte de Guaxaca, que se dezia Figuero, natural de Caceres, que tambien dixeron que auia sido Capitan en Castilla, y era mui amigo del Tesorero Alonso de Estrada, y lleuò otros cien soldados de los nueuamente venidos de Castilla a Mexico, y muchos escopeteros, y vallesteros, y aun diez de acauallo; y como llegaron a las Prouincias de los Capotecas, embiò a llamar a vn Alonso de Herrera, que estaua en aquellos pueblos por Capitan de treinta soldados, por mandado de Marcos de Aguilar en el tiempo que gouernaua, segun lo tengo dicho en el capitulo que dello haze mencion: y venido el Alonso de Herrera a su llamado, porque segun parecio, traia poder el Figuero para que estuuiesse debaxo de su mano: è sobre ciertas platicas que tuuieron, o porque no quiso quedar en su compañia, vinieron a echar mano a las espadas, y el Herrera acuchillò al Figuero, y a otros tres de los soldados que traia que le ayudauan. Pues viendo el Figuero que estaua herido, y manco de vn braço, y no se atreuia a entrar en las sierras de los Minxes, que eran mui altas, y malas de conquistar, y los soldados que traia no sabian conquistar aquellas tierras, acordò de andarse a desenterrar sepulturas de los anterramientos de los Caciques de aquella Prouincia, porque en ellas hallò cantidad de joyas de oro, con que antiguamente tenian costumbre de se enterrar los Principales de aquellos pueblos, y diose tal maña, que sacò dellas sobre cien mil pesos de oro, y con otras joyas que huuo de dos pueblos acordò de dexar la cõquista, e pueblos en que estaua, y dexò los mui mas de guerra a algunos dellos, que los hallò, y fue a Mexico, y dende alli se iba a Castilla el Figuero con su oro: y embarcado en la Vera-Cruz fue su ventura tal, que el nauio en que iba dio con recio temporal al traues junto a la Vera-Cruz, demanera que se perdio el, y su oro, y se ahogaron quinze passajeros, y todo se perdio; y en aquello pararon los Capitanes que embiò el Tesorero a conquistar aquellos pueblos, q̃ nũca vinieron de paz, hasta que los vezinos de Guacacualco los conquistamos, y como tienen altas sierras, y no puden ir cauallos, me quebrantè el cuerpo de tres vezes que me hallè en aquellas conquistas, porque puesto que en los Veranos los atraiamos de paz, en entrando las aguas se tornauan a leuantar, y matauã a los Españoles que podian auer desmandados: y como siempre les seguiamos, vinieron de paz, y està poblada vna villa que dizen San Alfonso. Passemos adelante, y dexarè de traer a la memoria desastres de Capitanes, que no han sabido conquistar, y digo, que como el Tesorero supo que auian acuchillado a su amigo el Capitan Figuero, como dicho tengo, embiò luego a prender a Alonso de Herrera, è no se pudo auer, porque se fue huyendo a vnas sierras, y los Alguaziles que embiò, truxeron preso a vn soldado de los que solia tener el Herrera consigo: y assi como llegò a Mexico, sin mas ser oido, le mandò el Tesorero cortar la mano derecha: llamauase el soldado Cortejo, y era hijodalgo, y de mas desto, en aquel tiempo vn moço de espuelas de Gonçalo de Sandoual tuuo otra quistion con otro criado del Tesorero, y le acuchillò, de que huuo mui gran enojo el Tesorero, y le mandò cortar la mano, y esto fue en tiempo que Cortes ni Sandoual no estauan en Mexico, que se auian ido a vn gran pueblo que se dize Cornabaca, y se fueron por quitarse de bullicios, y parlerias, y tambien por apaciguar ciertos encuentros que auia en-

Traza de buscar oro en las sepulturas.

Mal logrose todo.

Rigor del Tesorero.

entre los Caciques de aquel pueblo. Pues como supieron Cortes, y Gonçalo de Sandoual por cartas, que el Cornejo y moço de espuelas estauan presos, y que les querian cortar las manos, de presto vinieron a Mexico: y de que hallaron lo que dicho tengo, y no auia remedio en ello, sintieron mucho aquella afrenta que el Tesorero hizo a Cortes, y a Sandoual, y dizen que le dixo Cortes tales palabras al Tesorero en su presencia, que no las quisiera oir, y aun tuuo temor que le queria mandar matar; y con este temor allegò el Tesorero soldados y amigos para tener en su guarda, y sacò de las jaulas al Factor y Veedor, para que como oficiales de su Mageftad, se fauoreciessen los vnos a los otros contra Cortes: y de que los huuo sacado, de ai a ocho dias, por consejo del Factor, y otras personas que no estauan bien cõ Cortes, le dixeron al Tesorero, que en todo caso, luego desterrasse a Cortes de Mexico, porque entretanto q̃ estuuiesse en aquella ciudad, jamas podria gouernar bien, ni auria paz, y siempre auria vandos. Pues ya este destierro firmado del Tesorero, se lo fueron a notificar a Cortes, y dixo que lo cumpliria mui bien; y que daua gracias a Dios que dello era seruido, que de las tierras y ciudad que el con sus cõpañeros auia descubierto, y ganado, derramando de dia y de noche mucha sangre de su cuerpo, y muerte de tantos soldados, que le viniessen a desterrar personas que no eran dignos de bien ninguno, ni de tener los oficios que tienen, y que el iria a Castilla a dar relacion dello a su Mageftad, y demandar justicia contra ellos, y que fue gran ingratitud la del Tesorero, desconocido del bien que le auia hecho Cortes, y luego se salio de Mexico; y se fue a vna villa suya que se dize Cuyoacan, y dende alli a Tezcuco; y dende alli a pocos dias a Tlascala: y en aquel instante la muger del Tesorero, que se dezia Doña Marina Gutierrez de la Caualleria, cierto digna de buena memoria, por sus muchas virtudes, como supo el desconcierto que su marido auia hecho en sacar de las jaulas al Factor y Veedor, y auer desterrado a Cortes,

Palabras q̃ dixo Cortes al Tesorero.

Destierra el Tesorero a Cortes.

con gran pesar que tenia, le dixo a su marido: Plega a Dios, que por estas cosas que aueis hecho, no os venga mal dello; y le truxo a la memoria los bienes y mercedes que siempre Cortes le auia hecho, y los pueblos de Indios que le dio, y que procurasse de tornar a hazer amistades cõ el, para que bueluа a la ciudad de Mexico, o que se guardasse mui bien, no le matassen; y tantas cosas le dixo, que segun muchas personas despues platicauan, se auia arrepentido el Tesorero de lo auer desterrado, y aun de auer sacado de las jaulas al Factor y Veedor, porque en todo le iban a la mano, y eran mui contrarios a Cortes. Y en aquella sazon vino de Castilla Don Fray Iulian Garces, primer Obispo que fue de Tlascala, y era natural de Aragon, y por honra del Christianissimo Emperador nuestro Señor, se llamò Carolense, y fue gran Predicador, y se vino por su Obispado de Tlascala: y como supo lo que el Tesorero auia hecho en el destierro de Cortes, le parecio mui mal, y por poner concordia entre ellos, se vino a vna ciudad, ya otras vezes por mi nõbrada, que se dize Tezcuco, y como estaua junto a la laguna, se embarcò en dos canoas grandes, y con dos Clerigos, y vn Fraile, y su fardaje, se vino a la ciudad de Mexico, y antes de entrar en ella, supieron su venida en Mexico, y le salieron a recebir con toda la pompa, y Cruzes, y Clerecia, y Religiosos, y Cabildo, è Conquistadores, e caualleros, y soldados que en Mexico se hallaron: y quando el Obispo huuo descansado dos dias, el Tesorero le echò por intercessor, para que fuesse adonde Cortes estaua en aquella sazon, y los hiziesse amigos, è le alçaua el destierro, y que se boluiesse a Mexico: y fue el Obispo, y tratò las amistades, y nunca pudo acabar cosa ninguna con Cortes, antes como dicho tengo, se fue a Tezcuco, o a Tlascala, mui acompañado de caualleros, e otras personas, y en lo que entendia Cortes, era en allegar todo el oro y plata que podia para ir a Castilla, y demas de lo que le dauan de los tributos de sus pueblos, empeñaua otras rentas, e Indios que le prestauan amigos, y ansi mismo se apa-

Arrepiẽtese el Tesorero.

Primero Obispo de Tlascala.

aparejauan el Capitan Gonçalo de Sandoual, y Andres de Tapia, y llegaran y recogiā todo el oro y plata q̄ podian de sus pueblos, porq̄ estos dos Capitanes fuerō en compañia de Cortes a Castilla. Pues como estaua Cortes en Tlascala, ibanle a ver muchos vezinos de Mexico, y de otras villas, y soldados que no tenian encomiendas de Indios, y los Caciques de Mexico le iban a seruir: y aun como ay hombres bulliciosos, y amigos de escandalos, è nouedades, le iban a aconsejar, para q̄ si se queria alçar por Rei en la Nueua-España, que en aquel tiempo tenia lugar, y que ellos serian en le ayudar: y Cortes echò presos a dos hōbres de los que le vinieron con aquellas platicas, y les tratò mal, llamādoles de traidores, y estuuo para los ahorcar; y tambien le truxerō otra carta de otros vandoleros, que le embiaron de Mexico, y le dezian lo mismo; y esto era, segun dixeron, para tentar a Cortes, o tomarle en algunos palabras que de su boca dixesse sobre aquel mal caso: y como Cortes en todo era seruidor de su Magestad, cō amenazas dixo a los que le venian con aquellos tratos, que no viniessen mas delante del con aquellas parlerias de traiciones, que los mandaria ahorcar: y luego escriuio al Obispo lo q̄ passaua, para que el dixesse al Tesorero, que como Gouernador mandasse castigar a los traidores que le venian con aquellos consejos, sino que el los mandaria ahorcar. Dexemos a Cortes en Tlascala aderezando para se ir a Castilla, y boluamos al Tesorero, y Factor y Veedor, que ansi como venian a Cortes hombres vandoleros que deseauan ruidos, y andar en bullicios, tambien iban y dezian al Tesorero, y al Factor, que ciertamēte Cortes estaua llegando gente para los venir a matar, aunque echaua fama q̄ para venir a Castilla, y a aquel efeto estauan todos los Caciques Mexicanos, y de Tezcuco en Tlascala, y de todos los mas pueblos de al rededor de la laguna en su compañia, para ver quando les mandaua dar guerra: entōces temio mucho el Factor y Veedor y el Tesorero, creyendo que les queria matar, y para saber è inquirir si era

Dizē a Cortes q̄ se haga Rei.

Como les respondio, y castigò.

verdad, boluieron a importunar al mismo Obispo, que fuesse a ver q̄ cosa era; y escriuieron con grandes ofertas a Cortes, demandandole perdon; y el Obispo lo huuo por bueno el ir a hazer amistades por visitar a Tlascala: y desque llegò donde Cortes estaua, despues de le salir a recibir toda aquella Prouincia, y ver la gran lealtad, y lo q̄ auia hecho Cortes en prender los vādoleros, y las palabras q̄ sobre aquel caso le escriuio, luego hizo mēsajeros al Tesorero, y dixo, que Cortes era mui leal cauallero, y grā seruidor de su Magestad, y q̄ en nuestros tiēpos se podia poner en la cuenta de los muy afamados seruidores de la Corona Real; y que en lo que estaua entendiēdo, era auiarse para ir ante su Magestad, y que podian estar sin sospecha de lo que pensauan, y tambien le escriuio, que tuuo mala consideracion en le auer desterrado, y que no lo acertò: entonces diz que le dixo en la carta q̄ le escriuio: O señor Tesorero Alonso de Estrada, y como ha dañado y estragado este negocio. Dexemos esto de la carta, que no me acuerdo bien si boluio Cortes a Mexico para dexar recaudo a las personas, a quien auia de dar los poderes para entender en su estado y casa, è cobrar los tributos de los pueblos de su encomienda, saluo se, que dexò el poder mayor al Licenciado Iuan Altamirano, y a Diego de Ocampo, y Alonso Valiēte, y a Santa Cruz Burgales, y sobre todos a Altamirano. è ya tenia llegado muchas aues de las diferēciadas de otras que ay en Castilla, q̄ era cosa mui de ver, y dos tigres, y muchos barriles de liquidambar, y balsamo quaxado, y otro como azeite, y quatro Indios maestros de jugar el palo cō los pies, q̄ en Castilla, y en todas partes es cosa de ver, y otros Indios bailadores, q̄ suelē hazer vna manera de ingenio al parecer, como q̄ buelā por alto estando bailando, y lleuò tres Indios corcobados, de tal manera, que era cosa mōstruosa, porque astauan quebrados por el cuerpo, y eran mui enanos: y tambien lleuò Indios e indias muy blancos, que con el gran blancor no veian bien: y entonces los Caciques de Tlascala le rogaron, que

Buelue el Obispo a hazer pazes.

que lleuasse en su compañia treshijos de los mas Principales de aquella Prouincia, y entre ellos fue vn hijo de Xicotenga el viejo ciego, que despues se llamò Don Lorenço de Vargas, y lleuò otros Caciques Mexicanos: y estando aderezando su partida, le llegaron nueuas de la Vera-Cruz, que auian venido dos nauios mui buenos veleros, y en ellos le truxerõ cartas de Castilla; y lo que se contenia en ellas dirè adelante.

CAPITVLO CXCV.

Como vinieron cartas a Cortes de España del Cardenal de Siguença Don Garcia de Loyosa, que era Presidente de Indias, y luego fue Arçobispo de Seuilla, y de otros Caualleros, para que en todo caso se fuesse luego a Castilla, y le truxeron nueuas que era muerto su padre Martin Cortes, y lo que sobre ello hizo.

YA He dicho en el capitulo passado lo acaecido entre Cortes, y el Tesorero, y el Factor y Veedor, e porque causa lo desterrò de Mexico, y como vino dos vezes el Obispo de Tlascala a entender en las amistades, y Cortes nunca quiso responder a cartas, ni a cosa ninguna que le dixessen, y se apercibio para ir a Castilla: y le vinierõ cartas del Presidente de Indias Don Garcia de Loyosa, y del Duque de Bejar, y de otros caualleros, en que le dezian, que como estaua ausente, dauan quexas delante de su Mageltad, y dezian en las quexas muchos males, y muertes que auia hecho dar a los Gouernadores que su Magestad embiaua, y que fuesse en todo caso a boluer por su honra, y le truxeron nueuas, que su padre Martin Cortes era fallecido: y como vio las cartas, le pesò mucho, ansi de la muerte de su padre, como de las cosas que del dezian que auia hecho, no siendo ansi, y se puso luto, puesto que lo traia en aquel tiempo por la muerte de su muger Doña Catalina Suarez la Marcaida, e hizo gran sentimiento por su padre, y las honras lo mejor q̃ pudo; y si mucho deseo tenia de antes de ir a Castilla, desde alli adelante se dio mayor priessa, porq̃ luego mãdò a su Mayordomo, q̃ se dezia Pedro Ruiz de Esquiuel natural de Seuilla, q̃ fuesse a la Veracruz, y de dos nauios q̃ auian llegado, que teniã fama que eran nueuos, y veleros, que los comprasse, y estaua apercibiendo bizcocho, y cecina, y tozinos, y lo perteneciente para el matalotaje mui cumplidamente, como conuenia para vn gran señor, y rico, que Cortes era, y quantas cosas se pudieron auer en la Nueua España, que eran buenas para el mar, y conseruas que a Castilla vinieron, y fueron tantas, y de tanto genero, que para dos años se pudieran mantener otros dos nauios, aunque tuuieran mucha mas gente, con lo que en Castilla les sobrò. Pues yendo el Mayordomo por la laguna de Mexico en vna canoa grande, para ir a vn pueblo que se dize Ayotzingo, que es donde desembarcan las canoas, que por ir mas presto a hazer lo que Cortes le mandaua fue por alli, y lleuò seis Indios Mexicanos remeros, y vn negro, è ciertas barras de oro, para comprar los nauios; y quien quiera q̃ fue, le aguardò en la misma laguna, y le matò, que nunca se supo quien, ni quiẽ no, ni parecio canoa, ni Indios, ni el negro que la remaua, saluo que dende ahi a quatro dias hallaron al Esquiuel en vna Isleta de la laguna, el medio cuerpo comido de aues carniceras. Sobre la muerte deste Mayordomo huuo grandes sospechas, porq̃ vnos dezian que era hombre que se alabaua de cosas que dezia el mismo que passaua con damas, è con otras se-

Matã a vn mayardomo de Cortes, y no se supo quien.

señoras, e dezian otras cosas malas q̃ dizque hazia: e a esta causa estaua mal quisto, y ponian sospechas de otras muchas cosas que aqui no declaro: por manera que no se supo de su muerte, ni aun se pesquisò mui de raiz quien le matò, perdonele Dios: y luego Cortes boluio a embiar depresto a otros Mayordomos, para que le tuuiessen aparejados los nauios: è metido el bastimento, e pipas de vino, y mandò dar pregones, que qualesquier personas que quisieren ir a Castilla, les darà passaje, y comida de valde, yendo con licencia del Gouernador: y luego Cortes acõpañado de Gõçalo de Sãdoual, y de Andres de Tapia, y otros caualleros, se fue a la Veracruz: y como se huuo cõfessado, y comulgado, se embarcò; y quiso Nuestro Señor Dios dalle tal viaje, que en quarenta y vn dias llegò a Castilla, sin parar en la Habana, ni en Isla ninguna, y fue a desembarcar cerca de la villa de Palos juntos a Nuestra Señora de la Rauida: y como se vieron en saluamento en aquella tierra, hincan las rodillas en tierra, y alçan las manos al Cielo, dando muchas gracias a Dios por las mercedes que siempre les hazia; y llegaron a Castilla en el mes de Diziembre de mil y quinientos y veinte y siete años. Y parecio ser, que Gonçalo de Sandoual iba mui doliente, y a grandes alegrias huuo tristezas, que fue Dios seruido dende ai a pocos dias de le lleuar desta vida en la Villa de Palos, y en la posada q̃ estaua, era de vn Cordonero de hazer xarcias, y cables, y maromas; y antes que muriesse, le hurtò el huesped treze barras de oro, lo qual vio el Sandoual por sus ojos, que se las sacaron de vna caxa, porque aguardò el Cordonero que no estuuiesse alli persona ninguna en compañia del Sandoual, e tuuo tales astucias, que embiò a sus criados del Sandoual, que fuessen por la posta a la Rauida a llamar a Cortes, y el Sandoual puesto q̃ lo vio, no osò dar vozes, porque como estaua mui debilidado y flaco, y malo, temio que el Cordonero, que le parecio mal hombre, no le echasse el colchon, o almohada sobre la boca y le ahogasse: y luego se fue el huesped a Portugal huyendo con las barras de oro, y no se pudo cobrar cosa ninguna. Boluamos a Cortes, q̃ quando supo que estaua mui malo el Sandoual, vino luego por la posta adonde estaua; y el Sandoual le dixo la maldad que su huesped le auia hecho, y como le hurtò las barras de oro, y se fue huyendo, en lo qual puesto que pusieron gran diligencia para que se cobrassen, como se passò a Portugal, se quedò con ello: y el Sandoual cada dia iba empeorando de su mal, y los Medicos que le curauan, le dixeron, que luego se confessasse, y recibiesse los Santos Sacramentos, e hiziesse testamento, y el lo hizo con grande deuocion, y mandò muchas mandas ansi a pobres, como a Monasterios, y nombrò por su albacea a Cortes, y heredera a vna hermana o hermanas, è la vna hermana el tiempo andando, se casò con vn hijo bastardo del Conde de Medellin: y como huuo ordeñado su alma, y hecho testamento, dio el anima a Nuestro Señor Dios que la criò, y por su muerte se hizo gran sentimiento, y cõ toda la pompa que pudieron le enterraron en el Monasterio de Nuestra Señora de la Rauida; y Cortès con todos los caualleros que iban en su compañia se pusieron luto: perdonele Dios, Amen; y luego Cortes embiò correo a su Magestad, y al Cardenal de Siguença, y al Duque de Bejar, y al Conde de Aguilar, y a otros caualleros, è hizo saber, como auia llegado a aquel puerto, y de como Gonçalo de Sandoual auia fallecido, è hizo relacion de la calidad de su persona; y de los grandes seruicios que auia hecho a su Magestad, y que fue Capitan de mucha estima, ansi para mandar exercitos, como para pelear por su persona: y como aquellas cartas llegaron ante su Magestad, recibio alegria de la venida de Cortes, puesto que le pesò de la muerte del Sandoual, porque ya tenia noticia de su generosa persona; y ansimismo le pesò al Cardenal Don Garcia de Layosa, y al Real Consejo de Indias; pues el Duque de Bejar, y el Conde de Aguilar, y otros caualleros, se holgaron en gran manera, puesto que a todos les pesò de la muerte del Sandoual; y luego fue el Duque de Bejar, juntamente con el

Muere Sandoual, y robale su huesped.

Siente su Magestad la muerte de Sandoual.

Conde de Aguilar a dar mas relaciõ dello á su Magestad, puesto q̃ ya tenia la carta de Cortes, y dixo, q̃ biẽ sabia la gran lealtad de quiẽ auia fiado, y q̃ cauallero q̃ tan grandes seruicios le auia hecho, q̃ en todo lo demas lo auia de mostrar en lealtad como era obligado a su Rei y señor, lo qual se ha parecido biẽ aora por la obra; y esto dixo el Duque, porq̃ en el tiempo q̃ ponian las acusaciones, y dezian muchos males contra Cortes delante su Magestad, puso tres vezes su cabeça, y estado por fiador de Cortes, y de los soldados que estauamos en su compañia, q̃ eramos mui leales, y grandes seruidores de su Magestad, y dignos de grandes mercedes, porq̃ en aquel tiempo no estaua descubierto el Pirù, ni auia la fama de lo q̃ despues huuo, y luego su Magestad embiò a mandar, q̃ por todas las ciudades, y villas por donde Cortes passasse, le hiziessen mucha hõra, y el Duque de Medina-Sidonia le hizo gran recebimiento en Seuilla, y le presẽtò cauallos mui buenos: y despues que reposò alli dos dias, fue a jornadas largas a Nuestra Señora de Guadalupe para tener nouenas, y fue su ventura tal, que en aquella sazon auia alli llegado la señora Doña Maria de Mendoça muger del Comendador mayor de Leon Don Francisco de los Cobos, y auia traido en su cõpañia muchas señoras de grande estado, y entre ellas vna señora donzella hermana suya, que de ai a dos años casò con el Adelantado de Canaria: y como Cortes lo supo, huuo gran placer. y luego como llegò, despues de auer hecho oracion delante de N. Señora, y dado limosna a pobres, y mandar dezir Missas; puesto q̃ lleuaua luto por su padre, y su muger, y por Gonçalo de Sandoual, fue mui acompañado de los caualleros que lleuò de la Nueua España, y con otros que se le auian allegado para su seruicio, y fue a hazer gran acato a la señora Doña Maria de Mẽdoça, y a vna señora dõzella su hermana, que era mui hermosa, y a todas las mas señoras que cõ ellas veniã: y como Cortes en todo era mui cumplido, y regozijado, y la fama de sus grandes hechos bolaua por toda Castilla, pues platica, y agraciada expressiua no le faltaua, y sobre todo mostrarse mui franco, y tener riquezas de que dar, començò a hazer grandes presentes de muchas joyas de oro de diuersas hechuras a todas aquellas señoras, y despues de las joyas dio penachos de plumas verdes llenas de argẽteria de oro y de perlas, y en todo lo que dio fue mui auentajada la señora doña Maria de Mendoza; y a la señora su hermana; y despues que huuo hecho aquellos ricos presentes, dio por si sola a la señora donzella ciertos tejuelos de oro mui fino, para que hiziesse joyas, y tras esto mandò dar mucho liquidambar, y balsamo, para que se sahumassen, y mandò a los Indios maestros de jugar el palo con los pies, que delante de aquellas señoras les hiziessen fiesta, y truxessen el palo de vn pie al otro, que fue cosa de que se contentaron, y aun se admiraron de lo ver; y demas de todo esto supo Cortes, que de la tierra por dõde auia venido la señora donzella, se le mancò vna acemila, y secretamente mandò comprar dos mui buenas, y que las entregassen a los mayordomos que traian cargo de su seruicio, y aguardò en la villa de Guadalupe, hasta que partiessen para la Corte, q̃ en aquella sazon estaua en Toledo, y fueles acompañando, y siruiendo, è haziendo banquetes, y fiestas, y tan gran seruidor se mostrò, que lo sabia muy bien hazer y representar, que la señora D. Maria de Mendoça le tratò casamiento con su hermana, y si Cortes no fuera desposado con la señora D. Iuana de Guzmã sobrina del Duque de Bejar, ciertamẽte tuuiera grandissimos fauores del Comẽdador mayor de Leon, y de la señora D. Maria de Mendoza su muger, y su Magestad le diera la gouernaciõ de la Nueua España. Dexemos de hablar en este casamiẽto, pues todas las cosas son guiadas y encaminadas por la mano de Dios, y dire como escriuio la señora D. Maria de Mendoza al Comendador mayor de Leon su marido, sublimando en gran manera las cosas de Cortes, y que no era nada la fama q̃ tiene de sus heroicos hechos, para lo q̃ ha visto, y conocido de su persona, y cõuersaciõ, y frãqueza, y le representò otras

Mãda su Magestad, q̃ los lugares por dõde passasse Cortes le hiziessen mucha honra.

Regala Cortes en Guadalupe a la señora D. Maria de Mendoça.

otras gracias q̃ en el auia conocido, y los seruicios q̃ le auia hecho, y q̃ le tenga por su mui grã seruidor, y q̃ a su Magestad le haga sabidor de todo, y le suplique q̃ le haga mercedes: y como el Comẽdador mayor vio la carta de su muger, se holgò cõ ella, y como era el mas priuado q̃ huuo en nuestros tiẽpos del Emperador, lleuòle la misma carta a su Magestad, y de su parte le suplicò, q̃ en todo le fauoreciesse, y ansi su Magestad lo hizo, como adelãte dirè; è dixo el Duque de Bejar, y el Almirante al Cortes como por passatiẽpo quando huuo llegado a la Corte, q̃ auiã oido dezir a su Magestad quando supo q̃ auia venido a Castilla, q̃ tenia deseo de ver y conocer a su persona, q̃ tantos y tã buenos seruicios le ha hecho, y de quiẽ tãtos males le hã informado que hazia cõ mañas è astucias. Pues llegado Cortes a la Corte, su Magestad le mandò señalar posada. Pues por parte del Duque de Bejar, y del Conde de Aguilar, y de otros grandes señores sus deudos, le salieron a recebir, y se le hizo mucha honra: y otro dia con licencia de su Magestad fue a le besar sus Reales pies, lleuando en su compañia por sus intercessores, por mas le honrar, al Almirante, y al Duque de Bejar, y al Comẽdador mayor de Leon; y Cortes despues de demandar licencia para hablar, se arrodillò en el suelo; y su Magestad le mãdò leuantar, y luego representò sus muchos y notables seruicios, y todo lo acontecido en las conquistas, e ida de Honduras, y las tramas que huuo en Mexico del Factor y Veedor; y recontò todo lo que lleuaua en la memoria, y porque era mui larga relacion, y por no embaraçar mas a su Magestad: entre otras platicas dixo: Ya V. Magestad estarà cansado de me oir, y para vn tan gran Emperador y Monarca de todo el mundo como V. Magestad es, no es justo q̃ vn vassallo como yo tẽga tanto atreuimiẽto, y mi lengua no està acostumbrada a hablar cõ V. Magestad, y podria ser, q̃ mi sentido no diga cõ aquel tan deuido acato que deuo, todas las cosas acaecidas, aqui tengo este memorial, por dõ de V. Magestad podra ver, si fuere seruido, todas las cosas mui por estenso como passaron; y entonces se hincò de rodillas para besarle los pies por las mercedes que fue seruido hazerle en le auer oido: y el Emperador nuestro Señor le mandò leuantar, y el Almirante, y el Duque de Bejar dixeron a su Magestad, que era digno de grandes mercedes; y luego le hizo Marques del Valle, y le mandò dar ciertos pueblos, y aun le mandaua dar el habito de señor San Tiago, y como no se lo señalaron con renta, se callò por entonces, que esto yo no lo se biẽ de que manera fue; y le hizo Capitan General de la Nueua-España, y mar del Sur, y Cortes se tornò a humillar para besarle sus Reales pies; y su Magestad le mandò que se leuantasse: y despues de hechas estas grandes mercedes, dende ai a pocos dias que auia llegado a Toledo, adolecio Cortes, que llegô a estàr tan alcabo, que creyeron que se muriera; y el Duque de Bejar, y el Comendador Mayor Don Francisco de los Cobos, suplicaron a su Magestad, que pues que Cortes tan grandes seruicios le auia hecho, que le fuesse a visitar antes de su muerte a su posada: y su Magestad fue acompañado de Duques, Marqueses, y Condes, y del Don Francisco de los Cobos, y le visitò, que fue mui grande fauor, y por tal se tuuo en la Corte: y despues que estuuo Cortes bueno, como se tenia por tan grande priuado de su Magestad, y el Conde de Nasao le fauorecia, y el Duque de Bejar, y el Almirante de Castilla, vn Domingo yendo a Missa, ya su Magestad estaua en la Iglesia mayor, acompañado de Duques, y Marqueses, y Condes, y estauan assentados en sus asientos, conforme al estilo, y calidad que entre ellos se tenia por costumbre de se assentar, vino Cortes algo tarde a Missa, sobre cosa pensada, y passò por delante de aquellos Ilustrissimos señores con su falda de luto alçada, y se fue a assentar cerca del Conde de Nasao, que estaua su asiento el mas cercano del Emperador: y de que ansi lo vieron passar delante de aquellos grandes señores de salua, murmuraronlo de su grande presuncion, y osadia, y tu-

Hazele Marques del Valle, y Capitan general de la Nueua España y Mar del Sur.

Va el Emperador a ver a Cortes estando enfermo.

tuuieronlo por desacato, y que no se le auia de atribuir a la policia de lo q̃ue del dezian, y entre aquellos Duques y Marqueses estaua el Duque de Bejar, y el Almirante de Castilla, y el Conde de Aguilar; y dixeron, que aquello no se le auia de tener a Cortes a mal miramiento, porque su Magestad por le honrar le auia mandado que se fuesse a sentar cerca del Conde de Nasao: y que demas de aquello, que su Magestad mãdò, que mirassen y tuuiessen noticia, que Cortes con sus compañeros auia ganado tantas tierras, que toda la Christiãdad le era en cargo, que ellos los Estados que tenian que los auian heredado de sus antepassados por seruicios que auian hecho, y que por estàr desposado Cortes con su sobrina, su Magestad le mandaua honrar. Boluamos a Cortes y dirè, que viẽdo se tan sublimado en priuança con el Emperador, y con el Condè Nasao, y con el Duque de Bejar, y aun del Almirante, è ya con titulo de Marques, començò a tenerse en tanta estima, q̃ no tenia cuenta como era razon con quien le auia fauorecido e ayudado para que su Magestad le diesse el Marquesado, ni al Cardenal frai Garcia de Loyosa, ni a Cobos, ni a la señora doña Maria de Mendoça, ni a los del Real Consejo de Indias, que todo se le passaua por alto, y todos sus cumplimientos eran con el Duque de Bejar, y Conde Nasao, y el Almirante: e creyendo que tenia mui bien entablado su juego, cõ tener priuança cõ tan grandes señores, començò a suplicar cõ mucha instancia a su Magestad, que le hiziesse merced de la gouernacion de la Nueua-España, y para ello representò otra vez sus seruicios, y que siendo Gouernador entendia descubrir por la mar del Sur islas, e tierras mui ricas, y se ofrecio con otros muchos cumplimientos, y aun echò otra vez por intercessores al Cõde Nasao, y el Duque de Bejar, y al Almirante; y su Magestad les respondio, que se contentasse que le auia dado el Marquesado de mucha renta, y que tambien auia de dar a los que le ayudaron a ganar la tierra, que eran merecedores dello, que pues lo conquistaron que lo gozen;

Pide Cortes la gouernacion de la Nueua España, y no se la dan.

y dende alli adelante començò de caer de la grande priuança que tenia, porque segun dixeron muchas personas, el Cardenal que era Presidente del Real Consejo de Indias, y los del Real Consejo de Indias auian entrado en consulta con su Magestad sobre las cosas y mercedes de Cortes, y les parecio que no fuesse Gouernador: otros dixeron, que el Comendador mayor, y la señora doña Maria de Mẽdoça, le fueron algo contrarios, porque no hazia cuenta dellos: ora sea por lo vno o por lo otro, el Emperador no le quiso mas oir, por mas que le importunauan sobre la gouernacion: y en este instante se fue su Magestad a embarcar a Barcelona para passar a Flandes, y fueron acompañandole muchos Duques, y Marqueses, y siempre el echaua por intercessores aquellos Duques, y Marqueses, para suplicar a su Magestad que le diesse la gouernacion, y su Magestad respondio al Conde Nasao, què no le hablasse mas en aquel caso, q̃ ya le auia dado vn Marquesado que tenia mas renta de la que el Conde Nasao tenia con todo su estado. Dexemos a su Magestad embarcado con buen viaje, y boluamos a Cortes, y las grandes fiestas que se hizierõ a sus velaciones, y de las ricas joyas que dio a la señora doña Iuana de Zuñiga su muger, è fueron tales, que segun dixeron quien las vio, y la riqueza dellas, que en toda Castilla no se auian dado mas estimadas, y de algunas dellas la Serenissima Emperatriz Doña Isabel nuestra Señora tuuo voluntad de las auer, segun lo que dellas le contauan los lapidarios, y aun dixeron, que ciertas piedras que Cortes le huuo presentado, que se descuidò, o no quiso dalle de las mas ricas como las que dio a la Marquesa su muger. Quiero traer a la memoria otras cosas que a Cortes le acaecieron en Castilla el tiempo que estuuo en la Corte, y fue, que triunfaua con mucha alegria, y segun dixeron muchas personas que vinieron de alla q̃ estauan en su compañia, que huuo fama que la serenissima Emperatriz doña Isabel nuestra Señora no estaua tan bien en los negocios de Cortes, como al principio que llegò a la

Casase el Marques del Valle

Grãdes joyas que dio a su esposa

a la Corte, quando alcançò a saber que auia sido ingrato al Cardenal, y al Real Consejo de Indias, y aun al Comendador mayor de Leon, y con la señora doña Maria de Mendoça; y alcançò a saber, que tenia otras mui ricas piedras, mejores que las que le huuo dado: y con todo esto que le informaron, mandò a los del Real Consejo de Indias, que en todo fuesse ayudado: y entonces capitulò Cortes, que embiaria por ciertos años por la mar del Sur dos nauios de armada bien bastecidos, y con setenta soldados, y Capitanes, con todo genero de armas a su costa, a descubrir Islas, e otras tierras, y que de lo que descubriesse le harian ciertas mercedes: a las quales capitulaciones me remito, porque ya no se me acuerdan. Y tambien en aquel instante estaua en la Corte don Pedro de la Cueua Comendador mayor de Alcantara, hermano del Duque de Alburquerque, porque este Cauallero fue el que su Magestad auia mandado, que fuesse a la Nueua-España con gran copia de soldados a cortar la cabeça a Cortes, si le hallasse culpado, e a otras qualesquier personas que huuiessen hecho alguna cosa en desseruicio de su Magestad: y como vio a Cortes, y supo que su Magestad le auia hecho Marques, y era casado con la señora doña Iuana de Zuñiga, se holgò mucho dello, y se comunicaua cada dia el Comendador don Pedro de la Cueua cō el Marques don Fernando Cortes: y dixo al mismo Cortes, que si por ventura fuera a la Nueua-España, y lleuara los soldados que su Magestad le mandaua, que por mas leal y justificado que le hallasse, que por fuerça auia de pagar la costa de los soldados, y aun su ida, y que fueran mas de trezientos mil pesos, y que lo hizo mejor de venir ante su Magestad. Y porque tuuieron otras muchas platicas, que aqui no relato; las quales de Castilla nos escriuieron personas que se hallaron presentes a ellas, y de todo lo demas por mi relatado en el capitulo que dello habla; y demas desto, nuestros Procuradores lo escriuieron, y aun el mismo Marques escriuio los grandes fauores, que de su Magestad alcançò, y no declarò la causa, porque no le dieron la gouernacion. Dexemos esto, y digo que desde ai a pocos dias despues que fue Marques, embiò a Roma a besar los santos pies de nuestro mui santo Padre el Papa Clemente, porque Adriano que hazia por nosotros, ya auia fallecido tres ò quatro años auia, y embiò por su Embaxador a vn hidalgo, que se dezia Iuan de Herrada, y con el embiò vn rico presente de piedras ricas, e joyas de oro, y dos Indios maestros de jugar el palo cō los pies, y le hizo relacion de su llegada a Castilla, y de las tierras que auia ganado, y de los seruicios que hizo a Dios primeramente, y a nuestro gran Emperador, y le dio toda la relacion por vn memorial, de las tierras como son mui grandes, y la manera que en ellas ai, y que todos los Indios eran idolatras, y que se han bueito Christianos, y otras muchas cosas, que conuenian dezir a nuestro mui santo Padre: y porque yo no lo alcancè a saber tan por extenso, como en la carta iba, lo dexarè aqui de dezir, y aun esto que aqui digo, despues lo alcançamos a saber del mismo Iuan de Herrada, quando vino de Roma a la Nueua-España: e supimos que embiaua a suplicar a nuestro mui santo Padre, que se quitassen parte de los diezmos. Y para que bien entiendan los curiosos Lectores quien es este Iuan de Herrada, fue vn buen soldado que huuo ido en nuestra compañia a las Honduras, quando fue Cortes; y despues que vino de Roma fue al Piru, y le dexò don Diego de Almagro por ayo de su hijo don Diego el moço: y este fue tan priuado de don Diego de Almagro, e fue el Capitan de los que mataron a don Francisco Piçarro el viejo, y despues Maesse de Campo de Almagro el moço. Boluamos a dezir lo que le acōtecio en Roma al Iuan de Herrada, que despues que fue a besar los santos pies de su Santidad, y presentò los dones que Cortes le embiò, y los Indios que traian el palo con los pies, su Santidad lo tuuo en mucho, y dixo, que daua gracias a Dios, que en sus tiempos tan grandes tierras se huuies-

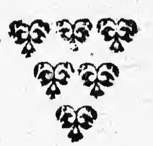
Lo que passò el Marques del Valle cō don Pedro de la Cueua, hermano del Duque de Alburquerque.

Embia Cortes vn presente a su Santidad a Roma.

Quien fue Iuan de Herrada.

huuiessen descubierto, y tantos numeros de gentes se huuiessen buelto a nuestra Santa Fè, y mandò hazer procesiones, y que todos diessen gracias por ello a Dios nuestro Señor, y dixo, que Cortes, y todos sus soldados auiamos hecho grandes seruicios a Dios primeramente, y al Emperador Don Carlos nuestro Señor, y a toda la Christiandad, y que eramos dignos de grandes mercedes, y entonces nos embiò Bulas para nos absoluer a culpa, y a pena, de todos nuestros pecados, è otras indulgencias para los Hospitales, y Iglesias con grandes perdones, y dio por mui bueno todo lo que Cortes auia hecho en la Nueua-España, segun y como su anteceffor el Papa Adriano, y en lo de los diezmos no se si le hizo cierta merced, y escriuio a Cortes en respuesta de su carta, y lo que en ella se contenia yo no lo supe, porque como dicho tengo deste Iuan de Herrada, y de vn soldado que se dezia Campo, que boluieron dende Roma, alcancè a saber lo que aqui escriuio, porque segun dixeron, despues que huuo estado en Roma diez dias, y auian los Indios maestros de jugar el palo con los pies estado delante de su Santidad, y de los sacros Cardenales, de que se holgaron mucho de lo ver, su Santidad le hizo merced al Iuan de Herrada de le hazer Cōde Palatino, y le mandò dar cierta cantidad de ducados, para que se boluiesse, y vna carta de fauor para el Emperador nuestro Señor, que le hiziesse su Capitan, y le diesse buenos Indios de Encomienda; y como Cortes ya no tenia mando en la Nueua-España, y no le dio cosa ninguna de lo que el Santo Padre mandaua, se passò al Pirú, donde fue Capitan.

(*,*)



CAPITVLO CXCVI.

Como entretanto que Cortes estaua en Castilla con titulo de Marques, vino la Real Audiēcia a Mexico, y en lo que entendio.

PVES Estando Cortes en Castilla con titulo de Marques, en aquel instante llegò la Real Audiēcia a Mexico, segū su Magestad lo auia mandado, como dicho tēgo en el capitulo q̄ dello habla, y por Presidēte Nuño de Guzmā, q̄ solia estar por Gouernador en Panuco, y quatro Licēciados por Oidores, los nombres dellos se dezian Matienzo, q̄ era natural de Vizcaya, o cerca de Nauarra, y Delgadillo de Granada, y vn Maldonado de Salamanca: no es este el Licēciado Alōso Maldonado el bueno, q̄ fue Gouernador de Guatimala, y vino vn Licēciado Parada, q̄ solia estar en la isla de Cuba: y ansi como llegarō estos Oidores a Mexico, despues q̄ les hizierō gran recebimiēto en la entrada de la ciudad, en obra de quinze o veinte dias que auian llegado, se mostraron mui justificados en hazer justicia, y traian los mayores poderes q̄ nūca a la Nueua-España despues trauxerō Virreyes, ni Presidētes, y era para hazer el repartimento perpetuo, y anteponer a los Conquistadores, y hazelles muchas mercedes; porque ansi se lo mandò su Magestad; y luego hazen saber de su venida a todas las ciudades, è villas q̄ en aquella sazō estauan pobladas en la Nueua España, para q̄ embiē Procuradores cō las memorias y copias de los Indios q̄ ay en cada Prouincia para hazer el repartimiēto perpetuo, y en pocos dias se jūtarō en Mexico los Procuradores de las ciudades, e villas, y otros Cōquistadores, y en aquella sazō estaua yo en Mexico por Procurador Sindico de la Villa de Guacacualco, donde en aquel tiempo era vezino; y como vi

vi lo que el Presidente, y Oidores mandaron, fui por la posta a nuestra villa para elegir quienes auian de venir por Procuradores para hazer el repartimiento perpetuo: y quando lleguè huuo muchas contrariedades en elegir los que auian de venir, porq̃ vnos vezinos querian q̃ viniessen sus amigos, y otros no lo consentian; y por votos huuimos de salir elegidos el Capitan Luis Marin, y yo. Llegados a Mexico, demãdamos todos los Procuradores de las mas villas y ciudades q̃ se auian jũtado, el repartimiẽto perpetuo, segun su Magestad mandaua, y en aquella sazõ estaua trastrocado el Nuño de Guzman, y el Matienço, y Delgadillo, porq̃ los otros dos Oidores, q̃ fuerõ Maldonado, y Parada, luego q̃ a aquella ciudad llegarõ, fallecierõ de dolor de costado: y si alli estuuiera Cortes, segũ ay maliciosos, tãbiẽ le infamaran, y dixeran, q̃ Cortes los auia muerto. Y boluiẽdo a nuestra relacion, fue causa de les boluer el proposito, q̃ no hiziessen el repartimiẽto segũ su Magestad mandaua, dixerõ muchas personas q̃ lo entendieron muy biẽ, q̃ fue el Factor Salazar, porque se hizo tan intimo amigo de Nuño de Guzman, y de Delgadillo, q̃ no se hazia otra cosa sino lo q̃ mandaua, y tal como el cõsejo dieron, en tal parò todo; y lo que le acõsejarõ fue, que no hiziessẽ el repartimiento perpetuo por via ninguna, porque si lo hazian, que no serian tan señores, ni los ternian en tanto acato los Conquistadores, y pobladores, con dezir, que no les podia dar ni quitar mas Indios de los q̃ entonces les diesse, y de otra manera que los ternia siempre debaxo de su mano, y podrian dar y quitar a quien quisiessen, y serian mui ricos y poderosos; y tambiẽ tratarõ entre el Factor, y Nuño de Guzman, y Delgadillo, que fuesse el mismo Factor a Castilla por la Gouernaciõ de la Nueua España para Nuño de Guzmã, porq̃ ya sabian, q̃ Cortes no tenia tanto fauor cõ su Magestad, como al principio que fue a Castilla, y no se le auian dado por mas intercessores que echò ante su Magestad para que se la diessen. Pues ya embarcado el Factor en vna nao, que llamauan la sornosa, dio al trauès con gran tormenta en la costa de Guacacualco, y se saluò en vn batel, y boluio a Mexico; y no huuo efeto su ida a Castilla. Dexemos desto, y dirè en lo que entendieron luego q̃ a Mexico llegaron el Nuño de Guzman, y Matienço, y Delgadillo, y fue en tomar residencia al Tesorero Alonso de Estrada, la qual dio mui buena, y si se mostrara tan varon, como creimos que lo fuera, el se quedara por Gouernador, porque su Magestad no le mandaua quitar la gouernacion, antes como dicho tengo en el capitulo passado, auia venido mandado pocos meses auia de su Magestad que gouernasse solo el Tesorero, y no juntamente con el Gonçalo de Sãdoual, y dio por mui buenas las Encomiendas que auia de antes dado, y al Nuño de Guzman no le nombrauan en las prouisiones mas de por Presidente, y repartidor juntamente con los Oydores; y demas desto si se pusiera de hecho en tener la gouernacion en si, todos los vezinos de Mexico, y los Conquistadores q̃ en aquella sazõ estauamos en aquella ciudad, le fauoreciéramos, pues viamos que su Magestad no le quitaua del cargo que tenia; y demas desto vimos en el tiempo que gouernò hazia justicia, y tenia mucha voluntad, y buen zelo de cumplir lo que su Magestad mandaua; y dende a pocos dias fallecio de enojo dello. Dexemos de hablar en esto, y dirè en lo que luego entendieron en la Audiencia Real, y fueron muy contrarios en las cosas del Marques; y embiaron a Guatimala a tomar residencia a Iorge de Aluarado, y vino vn Orduña el Viejo, natural de Tordesillas, y lo que passò en la residencia yo no lo se: y luego le pusieron en Mexico muchas demandas a Cortes por via del Fiscal, y el Factor Salazar, y ansimismo le puso otras demandas, y los escritos que daua en los Estrados, era con mui gran desacato, y palabras mui mal dichas, y que auia hecho muchos desseruicios a su Cesarea Magestad, y otras muchas cosas feas, y tan malas, que el Licenciado Iuan Altamirano, ya por mi otra vez nombrado, q̃ era la persona a quiẽ Cortes huuo dexado su poder quãdo fue a Castilla, se leuantò en pie, con su gorra quitada en los

Dase pregõ, y citase a Cortes.

Muere Alonso de Estrada de enojo.

los mismos Estrados, y dixo al Presidente, é Oidores con mucho acato, q suplicaua a su Alteza, quel mandassen al Factor, que en los escritos q diesse que fuesse bien mirado, y q no le consientan que diga del Marques, pues es buen cauallero, y tan grande seruidor de Vuestra Alteza, tan malas y feas palabras, é que demande su justicia como deue: y no aprouechò cosa ninguna lo que el Licenciado Altamirano alli en los estrados les suplicò, porque para otro dia tuuo el Factor otros mas feos escritos, y fue la cosa, segun despues alcançamos a saber, q el Nuño de Guzman, y el Delgadillo, le dauan lugar a ello en tal manera, que el Licenciado Altamirano, y el Factor del Presidente, é Oidores, sobre los escritos vinieron a palabras muy feas, é sentidas que entre ellos dixeron, y el Altamirano echò mano a vn puñal para el Factor, y le iba a dar, si no se abraçara con el Nuño de Guzman, y Matienço, y Delgadillo, y luego toda la ciudad rebuelta, y lleuaron preso a las atarazanas al Licenciado Altamirano, y al Factor a su posada: y los Conquistadores fuimos al Presidente a suplicar por el Altamirano, y dende alli a tres dias le sacaron de la prision, y los hizimos amigos. Y passemos adelante, que huuo luego otra tormenta mayor, y fue, que en aquella sazon auia aportado alli a Mexico vn deudo del Capitan Pamphilo de Naruaez, el qual se dezia Zauallos, que le embiaua dende Cuba su muger del Pamphilo de Naruaez, la qual se dezia Maria de Valençuela, en busca de su marido Naruaez, que auia ido por Gouernador al Rio de Palmas, porque ya tenia fama que era perdido o muerto; y truxo su poder para auer sus bienes do quiera que los hallasse, y tambien creyendo que auia aportado a la Nueua España: y como llegò a Mexico este Zauallos secretamẽte, segũ el Zauallos dixo, y ansi fue fama, el Nuño de Guzman, y el Matienço, y Delgadillo le hablarõ para q põga demanda, y dè quexa de todos los Conquistadores q fuimos jũtamẽte cõ Cortes en desbaratar a Naruaez, y se le quebrò el ojo, y se quemò su haziẽda, y tambien demandò la muerte de los que alli muriero: y el Zauallos dada su quexa como se lo mandaron, y grãdes informaciones dello, prẽdieron a todos los mas Cõquistadores q en aquella ciudad nos hallamos, q en las prouãças vierõ q fuerõ en ello, q passarõ de mas de docientos y cincuenta, y a mi tambien me prendieron, y nos sentenciaron en ciertos pesos de oro de Tipuzque, y nos desterraron de cinco leguas de Mexico, y luego nos alçaron el destierro, y aun a muchos de nosotros no nos demandaron el dinero de la sentencia, porque era poca cosa: y tras esta tormenta ponen a Cortes otra demanda las personas que mal le querian, y fue, que se auia alçado con mucha cantidad de oro y joyas, y plata de gran valia, que se huuo en la toma de Mexico, y aun la recamara de Guatemuz, y que no dio parte dello a los Conquistadores, sino a cosa de ochenta pesos, y que en su nombre lo embiò a Castilla, diziendo que seruia a su Magestad con ello, y se quedò con la mayor parte dello, que no lo embiò todo, y esso que embiò, que lo robò en la mar vn Iuan Florin Frances cosario, que fue el que ahorcaron en el Puerto Pico, como dicho tengo en los capitulos que dello hablã: y que era obligado el Cortes a pagar todo aquello que el Iuan Florin robò, y mas lo que escondio: y le pusieron otras demandas, y en todas le condenauan, que lo pagasse de sus bienes, y se los vendian: y tambien tuuieron manera, y concertaron, para que vn Iuan Suarez cuñado de Cortes, demandasse publicamente en los Estrados la muerte de su hermana doña Catalina Suarez la Marcaida, la qual demandò en los Estrados, como se lo mãdarõ, y presentò testigos, como y de q manera dizẽ q fue su muerte: y luego tras esto huuo otros impedimentos, y fue, q como le pusierõ a Cortes la demanda que dicho tẽgo de la recamara de Guatemuz, y del oro y plata que se huuo en Mexico, muchos de los que eramos amigos de Cortes, nos jũtamos, con licencia de vn Alcalde Ordinario en casa de vn Garcia Holguin, y firmamos; que no queriamos parte de aquellas demandas del oro, ni de

Fidelidad de los amigos de Cortes.

de la recamara, ni por nuestra parte fuesse compelido Cortes a que pagasse ninguna cosa dello, y deziamos que sabiamos cierto, y claramente q̃ lo embiaua a su Magestad, y lo huuimos por bueno hazer aquel seruicio a nuestro Rei y Señor: y como el Presidente, y los Oidores vieron que dimos peticiones sobre ello, nos mandaron prender a todos, diziendo, que sin su licencia no nos auiamos de juntar, ni firmar cosa ninguna: y como vierõ la licencia del Alcalde, puesto que nos sentenciaron en destierro de Mexico cinco leguas, luego nos le alçaron, y toda via lo recebiamos por grandes molestias, y agrauios: y luego tras esto se pregonò, que todos los que venian del linaje de Indios, o Moros que huuiessen quemado, o en Sâbenitado por la santa Inquisicion en el quarto grado a sus padres, o aguelos, que dentro de seis meses saliessen de la Nueua-España, so pena de perdimiento de la mitad de sus bienes; y en aquel tiempo vieran el acusar que acusauan vnos a otros, y el infamar que hazian, y no salieron de la Nueua-España sino dos. Y para los Conquistadores como eran tan buenos, y cumplian lo que su Magestad mandaua, en quanto al dar Indios a losque eran verdaderos Conquistadores, a ninguno dexauan de dar Indios, è de lo que vacaua les hazian muchasmercedes. Lo q̃ les echò a perder, fue la demasiada licẽcia q̃dauã para herrar esclauos. Pues en lo de Panuco se herrarõ tãtos, q̃ casi despoblaran aquella Prouincia: y el Nuño de Guzmã, q̃ era franco, y de noble cõdicion, embiò en aguinaldo vna cedula de vn pueblo, que se dize Guazpaltepeque, al Contador Albornoz, q̃ auia pocos dias que boluio de Castilla, è vino casado con vna señora que se dezia Doña Catalina de Loaisa, y aun truxo el Rodrigo de Albornoz de España licencia de su Magestad para hazer vn ingenio de azucar en vn pueblo que se dize Cempoal; el qual pueblo en pocos años destruyò. Boluamos a nuestro cuento, que como el Nuño de Guzman hazia aquellas franquezas, y herraua tantos Indios por esclauos, è hizo muchas molestias a Cortes: y del Licenciado

Pregon que se dio

Delgadillo dezian, que hazia dar Indios a personas que le acudian con cierta renta, y hazia compañias; y tambien porque puso por Alcalde mayor en la Villa de Guaxaca a su hermano, que se dezia Berrio, y hallaron que el hermano lleuaua cohechos, y hazia muchos agrauios a los vezinos; y tambien se hallò, que en la Villa de los Capotecas puso otro Teniente, que se dezia Delgadillo como el, que tambiẽ lleuaua cohechos, y hazia injusticias, y el Licenciado Matienço era viejo: y fueron tantas las cosas que dellos dezian con prouanças, y aun cartas de los Prelados y Religiosos, q̃ viendo su Magestad, y los del Real Consejo de Indias las informaciones y cartas que contra ellos fuerõ, mandò que luego sin mas dilacion se quitasse redondamente toda la Real Audiencia, y los castigassen, y pusiessen otro Presidente e Oidores, que fuessen de ciencia, y buena conciencia, y rectos en hazer justicia; y mandò, que luego fuessen a la Prouincia de Panuco a saber q̃ tantos mil esclauos auian herrado, y fue el mismo Matienço por mandado de su Magestad, que a este viejo Oydor hallaron con menos cargos, y mejor Iuez que a los demas: y demas desto luego se dieron por ningunas las cedulas que auian dado para herrar esclauos, y se mandaron quebrar todos los hierros con que se herrauan, yque dende alli adelante no se hiziessen mas esclauos, y aun se mandò hazer memoria de los que auia en toda la Nueua-España, para que no se vendiessen, ni se sacassen de vna Prouincia a otra: y demas desto mandò, que todos los repartimientos, y Encomiendas de Indios que auia dado el Nuño de Guzman, y los demas Oydores a deudos, y paniaguados, y a sus amigos, o a otras personas que no tenian meritos, que luego sin ser mas oidos se los quitassen, y los diessen a las personas que su Magestad auia mandado que los huuiesse. Quiero traer aqui a la memoria que de pleitos y debates huuo sobre este tornar a quitar los Indios de Encomienda q̃ ya les auia dado el Nuño de Guzmã, juntamente con los Oidores: vnos alegauan ser Conquistadores, no lo sien-

siendo, è otros Pobladores de tantos años, y que si entrauan y salian en casa del Presidente, è Oidores, que era para les seruir, y honrar, y acompañar, è hazer lo que por ellos les fuesse mandado en cosas que fuessen cumplideras al seruicio de su Magestad, y que no entrauan en sus casas por criados, ni paniaguados; y cada vno defendia y alegaua lo que mas a su prouecho podia; y fue de tal manera la cosa, que a pocos de los que les auian dado los Indios, se los tornarõ a quitar, sino fue a los que dirè aqui: el pueblo de Guazpaltepeque al Contador Rodrigo de Albornoz, que le huuo embiado el Nuño de Guzman en aguinaldo, y tambien le quitaron a vn Villa-Roel, marido que fue de Isabel de Hojeda, otro pueblo de Cornabaca, y tambien los quitaron a vn Mayordomo de Nuño de Guzmã, que se dezia Villegas, y a otros deudos y criados de los mismos Oidores, y otros se quedaron con ellos. Pues como se supo esta nueua en Mexico, que vino de Castilla, que quitauan redondamente toda la Audiencia Real, en lo que entendieron Nuño de Guzman, y Delgadillo, y Matienço, fue luego embiar Procuradores a Castilla, para abonar sus cosas con prouanças de testigos que ellos quisieron tomar como quisieron, para que dixessen que eran mui buenos juzes, y que hazian lo que su Magestad les mandaua, y otros abonosque les conuenia dezir, para que en Castilla los diessen por buenos juezes. Pues para elegir a las personas que auian de ir con los poderes, ansi para que procurassen por ellos, como para cosas que conuenian a aquella ciudad, y Nueua-España, y a la gouernacion della, mandaron, que nos juntassemos en la Iglesia mayor todos los Procuradores que teniamos poder de las Ciudades, è Villas, que en aquella sazon nos hallamos en Mexico, y con nosotros juntamente algunos Conquistadores personas de cuenta, y por nuestros votos quisieron que eligieramos, para que fuesse Procurador a Castilla al Factor Salazar, porque como ya he dicho otras vezes, puesto que el Nuño de Guzman, y el Matienço, y Delgadillo hazian algunos desatientos; ya atras por mi memorados, por otra parte eran tã buenos para todos los Conquistadores, y pobladores, que nos dauan de los Indios que vacauan; y con esta confiança creyeron que votaramos por el Factor, que era la persona que ellos querian embiar en su nombre.

...ranse en ...exico pa- ...embiar ...rsona a ...stilla.

Pues como nos huuimos juntado en la Iglesia mayor de aquella ciudad, como nos fue mandado, eran tantas las vozes, y tabaola, y behetria que dauan muchas personas de las que no eran llamadas para aquel efeto, q̃ se entrarõ por fuerça en la Iglesia, que aunque les mandauamos salir fuera della, no querian ni aun callar: en fin como cosa de comunidad dauã vozes: y como aquello vimos, fuimos a dezir al Presidente, e Oidores, que para otro dia lo dexauamos, y que en casa del mismo Presidente, donde hazian la Real Audiencia, eligiriamos a quien viessemosque conuenia; y despues nos parecio, que solamente querian nombrar personas amigos del Nuño de Guzman, y Delgadillo, y Matienço; y acordamos se eligiesse vna persona por parte de los mismos Oidores, y otra por la parte de Cortes: y fueron nombrados a Bernardino Vazquez de Tapia por la parte de Cortes, y por la parte de los Oidores a vn Antonio de Carbajal, que fue Capitan de vergantines: mas a lo que entonces a mi me parecio, ansi el Bernardino Velazquez de Tapia, como el Carbajal, eran aficionados a las cosas del Nuño de Guzman mucho mas que a las de Cortes, y tenian razon, porque ciertamente nos hazian mas bien, y cumplia algo de lo que su Magestad mãdaua en dar Indios, que no Cortes, puesto que los pudiera dar mui mejor q̃ todos en el tiẽpo q̃ tuuo el mãdo: mas como somos tan leales los Españoles, por auer sido Cortes nuestro Capitan, le teniamos aficion, mas que el tuuo voluntad de nos hazer bien, auiendoselo mandado su Magestad, pudiendo quando era Gouernador. Pues ya elegidos, sobre los capitulos que auian de lleuar huuo otras contiendas, porque dezian el Presidente, e Oidores, que era cumplidero al seruicio de Dios, y de su Mages-

gestad, y con parecer de todos los Procuradores, que no boluiesse Cortes a la Nueua-España, porque estando en ella siempre auria vandos y rebueltas, y quedando en ella no auria buena gouernacion, y por ventura se alçaria con ella: y todos los mas Procuradores lo contradeziamos, y que era mui leal, y gran seruidor de su Magestad, y en aquella sazon llegò don Pedro de Aluarado a Mexico, que auia venido de Castilla, y traia la gouernacion de Guatimala, e Adelantado, e Comendador de Santiago, y casado con vna señora, que se dezia doña Francisca de la Cueba, y fallecio aquella señora asi como llegò a la Veracruz. Pues como llegò a Mexico con mucho luto èl y sus criados, y como entendio los capitulos que embiauan por parte del Presidente è Oidores, tuuose orden, que el mismo Adelantado con los demas Procuradores escriuiessemos a su Magestad todo lo que la Audiencia Real intentaua; y como fueron los Procuradores por mi ya nombrados a Castilla, con los recaudos y capitulos que auiā de pedir, y los del Real Consejo de Indias conocieron que todo iba guiado contra Cortes, por passion, no quisieron hazer cosa que conuiniesse al Nuño de Guzman, ni a los demas Oidores, porque ya estaua mandado por su Magestad, que de hecho les aquitassen el cargo: y tambien en este instante Cortes estaua en Castilla, que en todo les fue mui contrario, e boluia por su honra y estado, y luego se apercibio Cortes para venir a la Nueua España con la señora Marquesa su muger y casa; y entre tanto que viene dirè como Nuño de Guzman fue a poblar vna Prouincia, que se dize Xalisco, è acertò en ello mui mejor que no Cortes en lo que embiò a descubrir, como adelante veran.



CAPITVLO CXCVII.

Como Nuño de Guzman supo por cartas ciertas de Castilla, que le quitauan el cargo, porque auia mandado su Magestad, que le quitassen de Presidente a èl y a los Oydores, y viniessen otros en su lugar, acordò de ir apacificar y conquistar la Prouincia de Xalisco, que agora se dize la Nueua-Galicia.

PVES Como Nuño de Guzman supo cartas ciertas que le quitauā el cargo de ser Presidente a èl y a los Oidores, è venian otros Oidores, como en aquella sazon toda via era Presidente el Nuño de Guzman, allegò todos los mas soldados que pudo, asi de acauallo, como escopeteros y ballesteros, para que fuessen con èl a vna Prouincia, que se dize Xalisco, y los que no querian ir de grado, apremiaualos que fuessen, ò por fuerça, ò auian de dar dineros a otros soldados que fuessen en su lugar, y si tenian cauallos se los tomauan, y quando mucho no les pagauan sino la mitad menos de lo que valian, y los vezinos ricos de Mexico ayudaron con lo que podian, y lleuò muchos Indios Mexicanos cargados, y otros de guerra, para que le ayudassen, y por los pueblos que passaua con su fardaje, hazia les grandes molestias, y fue a la Prouincia de Mechoacan, que por alli era su camino, y tenian los naturales de los pueblos de aquella Prouincia de los tiempos passados mucho oro, e aunque era baxo, porque estaua rebuelto con plata, le dieron cantidad dello, y por-

Va Nuño de Guzman a conquistar la Nueua Galicia.

y porque el Caçonci era el mayor Cacique de aquella Prouincia, que assi se llamaua, no le dio tanto oro como le demandaua el Nuño de Guzman, le atormentò, y le quemò los pies, y porque le demandaua Indios, e Indias para su seruicio, y por otras trancanillas que se leuantaron al pobre Cacique, le ahorcò, que fue vna de las mas malas è feas cosas que Presidente, ni otras personas podian hazer, y todos los que iban en su compañia, se lo tuuieron a mal, è a crueldad, y lleuò de aquella Prouincia muchos Indios cargados hasta dõde poblò la ciudad, que agora llaman de Compostela, con harta costa de la haziẽda de su Magestad, y de los vezinos de Mexico, que lleuò por fuerça: y porque yo no me hallê en aquesta jornada, se quedarà aqui: mas cierto que Cortes ni el Nuño de Guzman jamas se huuieron bien: y tambien se que siempre se estuuo en aquella Prouincia el Nuño de Guzman, hasta que su Magestad mandò que embiassen por èl a Xalisco a su costa, y le truxeron preso a Mexico a dar cuenta de las demandas y sentencias que contra èl dieron en la Real Audiencia, que nueuamente en aquella sazon vino, y le prendiessen a pedimiento de Matienço, y Delgadillo. Quierolo dexar en este estado, y dirè como llegò la Real Audiencia a Mexico, y lo que hizo.

CAPIT. CXCVIII.

Como llegò la Real Audiencia a Mexico, y lo que se hizo.

Ya he dicho en ecapitulo passado, como su Magestad mandò quitar toda la Real Audiencia de Mexico, y dio por ningunas las encomiendas de Indios que auiã dado el Presidente è Oidores que en ella residian; porque los dauã a sus deudos y paniaguados, y a otras personas, que no tenian meritos, y mandò su Magestad que se los quitassen, y los diessen a los Conquistadores que estauan con pobres repartimientos: y porque tuuieron noticia que no hazian justicia, ni cumplieron sus Reales mandatos: è mandò venir otros Oidores que fuessen de ciencia y conciencia, y les encargò que en todo hiziessen justicia, y por Presidente vino don Sebastian Ramirez de Villaescusa, que en aquella sazon era Obispo de Santo-Domingo, y quatro Licenciados por Oidores, que se dezian el Licenciado Alonso Maldonado de Salamanca, y el Licenciado Cainos de Toro ò de Zamora, y el Licenciado Vasco de Quiroga de Madrigal, que despues fue Obispo de Mechoacan, y el Licenciado Salmeron de Madrid, y primero llegaron a Mexico los Oidores, que llegasse el Obispo de Santo-Domingo, y se les hizo dos grãdes recibimientos, assi a los Oidores que vinieron primero, como al Presidente que vino de ai a pocos dias, y luego mandarõ pregonar residẽcia general, y de todas las ciudades y villas vinieron muchos vezinos y Procuradores, y aun Caciques y principales, y dierõ tantas quexas del Presidente e Oidores passados de agrauios, y cohechos, y injusticias que les auian hecho, que estauan espantados el Presidente e Oidores que les tomauan la residencia. Pues los Procuradores de Cortes les ponen tantas demandas de los bienes e hazienda que les hizieron vender en las almonedas, como dicho tengo antes de agora, que si todo en lo que les condenauan, huuieran de pagar, montaua sobre docientos mil pesos de oro. Y como el Nuño de Guzman estaua en Xalisco, è no queria venir a la Nueua-España a dar su residencia, respondia el Delgadillo y Matienço en la residencia que les tomauan, que todas aquellas demandas que les ponian, eran a cargo de Nuño de Guzman, que como Presidente lo mandaua de hecho, y no eran a su cargo, y que mandassen embiar por èl, que venga a Mexico a descargarse de los cargos que le ponen: y puesto que ya auia embiado a Xalisco la Real Audiencia prouisiones para que pareciesse personalmente en Mexico, no quiso venir: y el Presidente è Oidores, por no alborotar la Nueua España, dissimularon la cosa, y hazen saber dello a su Magestad, y luego em-

Viene otro Presidente y Oidores a Mexico.

Don Sebastian Ramirez Presidente.

embiarõ sobre ello el Real Cõsejo de Indias, a vn Licenciado, que se dezia Fulano de la Torre, el qual deziã que era natural de Badajoz, para que se tomasse residencia en la Prouincia de Xalisco, y para que le traiga preso a Mexico, y que le eche preso en la carcel publica: y truxo comision para que nos pagasse el Nuño de Guzman todo en lo que nos sentenciò à los Cõquistadores sobre lo de Naruaez, y lo de las firmas, quãdo nos echaron presos, como dicho tengo en el capitulo passado que dello habla, y dexarè apercibiendo a este Licenciado de la Torre para venir a la Nueua-España, y dirè en que parò la residencia. Y es, que al Delgadillo, y Matienço les vendieron sus bienes para pagar las sentencias que contra ellos dieron, y los echaron presos en la carcel publica por lo que mas deuian, que no alcançò a pagar con sus bienes: y a vn hermano de Delgadillo, que se dezia Berrio, que estaua por Alcalde mayor en Guaxaca, hallaron contra el tantos agrauios y cohechos que auia lleuado, que le vendieron sus bienes para pagar a quien los auia tomado, y le echaron preso por lo que no alcançaua, y murio en la carcel: y otro tanto hallaron contra otro pariente de Delgadillo, que estaua por Alcalde mayor en los Zapotecas, que tãbien se llamaua Delgadillo, como el pariente, y murio en la carcel; y ciertamente eran tan buenos Iuezes y rectos en hazer justicia, los nueuamente venidos, que no entendian sino solamente en hazer lo que Dios, y su Magestad manda; y en que los Indios conociessen que les fauorecian, y que fuessen bien doctrinados en la santa doctrina: y demas desto luego quitaron que no se herrasen esclauos, y hizieron otras buenas cosas: y como el Licenciado Salmeron, y el Licenciado Zaynos eran viejos, acordaron de embiar a demandar licencia a su Magestad para se ir a Castilla, porque ya auian estado quatro años en Mexico, y estauan ricos, y auian seruido bien en los cargos que auian traido, e su Magestad les embiò licencia despues de auer dado residencia, que dieron

Buenos y rectos Iuezes.

mui buena, pues el Presidente don Sebastian Ramirez, Obispo que en aquella sazon era de Santo Domingo, tambien fue a Castilla, porque su Magestad le embiò a llamar para se informar del de las cosas de la Nueua-España, y para ponelle por Presidente de la Chancilleria Real de Granada: y dende cierto tiempo lo passaron a la de Valladolid, y le dieron el Obispado de Tui: y dende a pocos dias vacò el de Leon, y se le dieron, y era Presidente, como dicho tẽgo en la Chancilleria de Valladolid; y en aquel instante vacò el Obispado de Cuenca, y se le dieron. Por manera, que se alcançauan vnas Bulas de los Obispados a otras, y por ser buen Iuez vino a subir en el estado que he dicho: y en esta sazon vino la muerte a llamarle, y pareceme a mi, segun nuestra santa Fè, que està en la gloria con los bienauẽturados; porque a lo que conoci y comunique con el, quando era Presidente en Mexico, en todo era mui recto y bueno; y como tal persona auia sido antes que fuesse Obispo de Santo Domingo, Inquisidor en Seuilla. Boluamos a nuestra relacion, y dirè del Licenciado Alonso Maldonado, que su Magestad le mandò q̃ viniesse a la Prouincia de Guatimala, e Honduras, e Nicaragua por Presidente y Gouernador, y en todo fue mui bueno y recto Iuez, y gran seruidor de su Magestad, y aun tuuo titulo de Adelãtado de Yucatã, por capitulaciõ q̃ tuuo hecha con su suegro don Frãcisco de Montejo. Pues el Licenciado Quiroga fue tã bueno, q̃ le dierõ el Obispado de Mechoacan. Dexemos de contar destos prosperados por sus virtudes, y boluamos a dezir del Delgadillo, y Matienço, que fueron a Castilla, y a sus tierras mui pobres, y no con buenas famas: y dende a dos ò tres años dixeron que murieron, e ya en esta sazon auia su Magestad mãdado que viniesse a la Nueua-España por Visorrey el Ilustrisimo y buen Cauallero, e digno de loable memoria don Antonio de Mendoça hermano del Marques de Mondejar, y vinieron por Oidores el Doctor Quesada, natural de Ledesma, y el Licẽciado Tejada de Logroño, y aũ

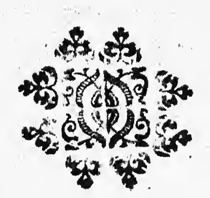
Don Sebastian Ramirez Obispo de Cuenca gran Iuez y recto.

Viene por Virrey a Mexico don Antonio de Mendoça hermano del Marques de Mõdejar.

aquel tiempo estaua por Oidor el Licenciado Maldonado, que aun no auia ido a ser Presidente de Guatimala, y tambien vino por Oidor vn Licẽciado, que se dezia Loaisa, natural de Ciudad-Real, y como era hombre viejo, estuuo tres o quatro años en Mexico, y allegò pesos de oro para irse a Castilla, y se boluio a su casa: y de ai a poco tiempo vino vn Licenciado de Seuilla, que se dezia Santillana, que despues fue Doctor, y todos fueron mui buenos juezes: y despues que se les hizo grandes recebimientos en la entrada de aquella ciudad, se pregonò residencia general contra el Presidente, è Oidores passados, y tos los hallaron mui rectos y buenos, y vsarõ de sus cargos conforme a justicia. Y boluiendo a nuestra relaciõ cerca del Nuño de Guzman, que se estaua en Xalisco, y como el Virrey Don Antonio de Mendoza alcançò a saber q̃ su Magestad mandò venir al Licenciado de la Torre a tomalle residencia en Xalisco, y echalle preso en la carcel publica, y hazerle que pagasse al Marques del Valle lo que se hallasse deuerle, y a los Conquistadores tambien nos pagasse en lo que nos sentenciò sobre lo de Naruaez, por hazerle bien, y porque no fuesse molestado, y afrentado, le embiò a llamar, que viniesse luego a Mexico sobre su palabra, y le señalò por posada sus Palacios, y el Nuño de Guzman assi lo hizo, que se vino luego, y el Virrey le hazia mucha honra, y le fauorecia, y comia con èl, y en este instante llegò a Mexico el Licenciado de la Torre; y como traia mandado de su Magestad, que luego echasse preso a Nuño de Guzman, y que en todo hiziesse justicia, puesto q̃ primero lo comunicò con el Virrey; y parece ser, no hallò tanta volũtad para ello como quisiera, acordò de le sacar de la posada del Virrei a do estaua, y dezia a vozes, Esto manda su Magestad, ansi se ha de hazer, y no otra cosa, y le lleuò a la carcel publica de aq̃lla ciudad, y estuuo preso ciertos dias, hasta q̃ rogò por el el Virrei, q̃ le sacarõ de la carcel; y como conocierõ en el de la Torre, q̃ traia recios azeros para no dexar de executar la justicia, y tomar residencia mui a las derechas al Nuño de Guzman: y como la malicia humana muchas vezes nõ dexa cosa en q̃ pueda infamar, ò no infame, parece ser, q̃ como el Licẽciado de la Torre era algo aficionado al juego, especial de naipes, puesto q̃ no jugaua sino al triũfo, è a la primera por passatiempo, quiẽ quiera q̃ fue, por parte de Nuño de Guzman, como en aquel tiempo se vsauan traer vnos tauardos con mangas largas, especial los Iuristas, metieron en vna de las mangas del tauardo del Licenciado de la Torre vna baraja de naipes de los chicos, y ataron la manga de arte que no se pudiessen salir en aquel instante; è yendo el Licenciado por la plaça de Mexico, acompañado de personas de calidad, quien quiera que fue en metelle los naipes, tuuo manera, que se le desatò, è salierõsele los naipes pocos a pocos, y dexò rastro dellos en el suelo en la plaça por donde iba, è las personas que le iban acompañando, desque vieron salir de aquella manera los naipes, se lo dixeron, que mirasse lo que traia en la manga del tauardo; y quando el Licenciado vio tan grande burla, dixo con grande enojo: Bien parece que no quieren que haga yo justicia a las derechas; mas si no me muero, yo la harè de manera que su Magestad sepa desse desacato que conmigo se ha hecho; y dende a pocos dias cayò malo, y de pensamiento dello, o de otras cosas de calenturas que le ocurrieron, murio.

Burla y caso notable.

Muere el Licenciado de la Torre.



CAPI-

CAPITVLO CXCIX.

Como vino don Fernando Cortes Marques del Valle de España casado con la señora doña Maria de Zuñiga, con titulo de Marques del Valle, y Capitan General de la Nueua-España, y de la mar del Sur: y como truxo consigo al Padre Fr. Iuan Leguizamo, y otros onze frayles de la Merced, y del recibimiẽto que se le hizo.

COmo auia mucho tiempo q̃ Cortes estaua en Castilla, e ya casado, como dicho tengo, y con titulo de Marques, y Capitan General de la Nueua-España, y de la mar del Sur, tuuo gran deseo de se boluer a la Nueua-España a su casa y estado, e tomar possession de su Marquesado: y como supo que estauan las cosas en Mexico en el estado q̃ he referido de la manera ya por mi dicha, se dio priessa, e se embarcò con toda su casa, e truxo en su cõpañia doze frayles de la Merced, para que lleuassen adelãte lo que auia dexado empeçado Fr. Bartolome, ya por mi memorado: y los que despues del fueron, y estos de aora no eran menos virtuosos e buenos que los otros, que se los dio por tales a Cortes el General de la Merced por mandado del Consejo de las Indias, e venia por cabeça dellos vn Fr. Iuan de Leguizamo Vizcaino, buen Letrado y santo, segun dezian, y con el se confessaua el Marques y la Marquesa: e como dicho he, embarcaronse todos, e con buen tiempo q̃ les hizo en la mar, llegò Cortes con los suyos, menos vn frayle de los doze, que se murio a pocos dias de embarcacion al puerto de la Veracruz, e se hizo recibimiento, mas no con la solenidad que solia, y luego se fue por ciertas villas de su Marquesado: y llegado a Mexico se le hizo otro recibimiento: y en lo que entendio fue en presentar sus prouisiones de Marques, y hazerse pregonar por Capitã General de la Nueua-España, y del mar del Sur, y demãdar al Visorrey y Audiencia Real, que le contassen sus vassallos de la manera que el pensò: y esto me parece a mi que vino mandado de su Mageſtad, para que se los contasse; porque a lo que yo entendi, quando le dieron el Marquesado, demandò a su Mageſtad, que le hiziesse merced de ciertas villas y pueblos, con tantos mil vezinos tributarios: y porque esto yo no lo sè bien, remitome a los Caualleros, e otras personas que lo saben mejor, y a los pleytos que sobre ello se hã traido, porque tenia el Marques en el pensamiẽto, quando demandò a su Mageſtad aquella merced de los vassallos, que se auia de contar cada casa de vezino, ò Cacique, ò Principal de aquellas villas por vn tributario, como si dixessemos aora, que no se auian de contar los hijos varones que eran ya casados, ni yernos, ni otros muchos Indios que estauan en cada casa en seruicio del dueño della, sino solamente cada vezino por vn tributario, ora tuuiesse muchos hijos, ò yernos, ò otros allegados criados: y la Audiencia Real de Mexico proueyò que lo fuesse a contar vn Oidor de la misma Real Audiencia, que se dezia el Doctor Quesada, y començò a cõtar desta manera, el dueño de cada casa por vn tributario, y si tenian hijos de edad, cada hijo vn tributario, y si tenia yernos, cada yerno vn tributario: y los Indios que tenia en su seruicio, aunque fuessen esclauos, cada vno cõtauan por vn tributario. Por manera, que en muchas de las casas contauan diez, y doze, y quinze tributarios: y Cortes tenia por si, y assi lo proponia, y demandò a la Real Audiencia, que cada casa era vn vezino, y se auia de contar solo vn tributario: y si quando el Marques suplicò a su Mageſtad le hiziesse merced del Marquesado, le declarara q̃ le diera

Lleua Cortes doze Religiosos de la Orden de N. Señora de la Merced para poblar sus Conuentos.

Fr. Iuan Leguizamo hõbre docto, va por Superior de todos, y confessor de los Marqses.

Viene Cortes ya casado a la Nueua-España.

Pleyto que tuuo sobre el numero de sus vassallos

ra tal villa y tal villa con los vezinos y moradores que tenia su Mageſtad, le hiziera merced dellas: y el Marques creyò, y tenia por cierto, que demandando los vaſſallos, que acertaua en ello, y ſalio al contrario. Por manera, que nunca le faltaron pleytos, y a eſta cauſa eſtuuo mal con las coſas del Doctor Queſada, que ſe los fue a contar, y aun con el Viſorrey y Audiencia Real, no le faltaron coſquillas, y ſe hizo relacion dello a ſu Mageſtad por parte de la Real Audiencia, para ſaber de la manera que auian de contar, y ſe eſtuuo ſuſpenſo el contar de los vaſſallos ciertos años, que ſiempre el Marques lleuò ſus tributos dellos ſin auer cuenta. Boluamos a nueſtra materia: como eſto paſsò, de ahi a pocos dias ſe fue deſde Mexico a vna villa de ſu Marqueſado, que ſe dize Cornauaca, y lleuò a la Marqueſa, e hizo alli ſu aſsiẽto, que nunca mas la truxo a la ciudad de Mexico. Y demas deſto, como dexô capitulado con la Sereniſſima Emperatriz doña Iſabel nueſtra ſeñora de glorioſa memoria, y con los del Real Conſejo de Indias, que auia de embiar armadas por la mar del Sur a deſcubrir Islas y tierras, y todo a ſu coſta, començò a hazer nauios en vn puerto de vna ſu villa, que era en aquel tiẽpo del Marqueſado, que ſe dize Teguantepeque, y en otros puertos de Zacatula, y Acapulco: y las armadas que embiò dirè adelante, que nunca tuuo ventura en coſa que puſieſſe la mano, ſino todo ſe le tornaua eſpinas, y ſe le hazia mal: muy mejor acertò Nuño de Guzmã, como adelante dirè.

Eſtáſe el Marques del Valle de aſsiento en la villa de Cornauaca.

CAPITVLO CC.

De los gaſtos que el Marques don Hernando Cortes hizo en las armadas que embiò a deſcubrir, y como en todo lo demas no tuuo ventura: e he meneſter boluer mucho atras de mi relacion, para que bien ſe entiẽdá lo que aora dixere.

EN el tiempo q̃ gouernaua la Nueua-Eſpaña Marcos de Aguilar, por virtud del poder que para ello le dexò el Licenciado Luis Ponce de Leon al tiempo que fallecio, ſegun ya lo he declarado muchas vezes antes que Cortes fueſſe a Caſtilla, embiò el miſmo Marques del Valle quatro nauios que auia labrado en vna Prouincia, que ſe dize Zacatula, bien baſtecidos de baſtimento y artilleria, con buenos marineros, y con dozientos y cincuenta ſoldados, y mucho reſcate de coſas de merceria de Caſtilla, y todo lo que era meneſter de vituallas, y panbizcocho para mas de vn año: y embiò en ellos por Capitan General a vn hidalgo, que ſe dezia Aluarado de Saauedra: fueron ſu viaje y derrota para las Islas de los Malucos, y Eſpeceria, ò la China, y eſte fue por mandado de ſu Mageſtad, que ſe lo huuo eſcrito a Cortes deſde la ciudad de Granada en veinte y dos de Iunio de mil y quinientos y veinte y ſeis años: y porque Cortes me moſtrò la miſma carta a mi, y a otros Cõquiſtadores, que le eſtauamos teniẽdo compañia, lo digo y declaro aqui: 1526.
y aun le mandò ſu Mageſtad a Cortes, que a los Capitanes que embiaſſe, que fueſſen a buſcar vna armada q̃ auia ſalido de Caſtilla para la China, e iba en ella por Capitan vn Frey dõ Garcia de Loayſa Comendador de S. Iuan de Rodas: y en eſta ſazon que ſe apercebia el Saauedra para el viaje, aportò a la coſta de Guantepeque vn patache, que era de los que auian ſalido de Caſtilla con la armada del miſmo Comendador que dicho tengo, y venia en el miſmo patache por Capitan vn Ortuño de Lango natural de Portugalete: del qual dicho Capitan y Pilotos q̃ en el patache venian, ſe informò el Aluaro de Saauedra Cerõ de todo lo que quiſo ſaber, y aun lleuò en ſu cõpañia a vn Piloto, y a

y a dos marineros, y se lo pagò mui bien, porque boluiessen otra vez con el, y tomò platica de todo el viaje q̃ auian traido, y de las derrotas q̃ auiã de lleuar: y despues de auer dado las instrucciones y auisos, que los Capitanes y Pilotos que van a descubrir, suelen dar en sus armadas, despues de auer oido Missa, y encomendadose a Dios, se hizieron a la vela en el puerto de Esguatanejo, que es la Prouincia de Colima, ò Zacatula, que no lo sè bien, y fue en el mes de Diziembre en el año de mil y quinientos y veinte y siete, ò veinte y ocho, y quiso nuestro Señor Iesu Christo encaminalles, que fueron a los Malucos, e a otras Islas, y los trabajos y hambres, y dolencias que passaron, y aun muchos que se murieron en aquel viaje, yo no lo sè; mas yo vi dende a tres años en Mexico a vn marinero de los que auian ido con el Saauedra, y cõtaua cosas de aquellas Islas y ciudades donde fueron, que yo me estaua admirado: y estas son las tierras e Islas que aora van desde Mexico cõ armada a descubrir y tratar: y aun ohi dezir, que los Portugueses que estauan por Capitanes en ellas, que prendieron al Saauedra, ò a gente suya, y que los lleuaron a Castilla, ò que tuuo dello noticia su Magestad, y como ha tantos años que passò, y yo no me hallè en ello, mas de como dicho tengo auer visto la carta que su Magestad escriuio a Cortes; en esto no dirè mas. Quiero dezir aora, como en el mes de Mayo de mil y quiniẽtos y treinta y dos años, despues que Cortes vino de Castilla, embiò desde el puerto de Acapulco otra armada con dos nauios biẽ bastecidos con todo genero de bastimẽtos, y marineros los que eran menester, y artilleria, y rescate, y ochenta soldados escopeteros, y ballesteros: y embiò por Capitan General a vn Diego Hurtado de Mendoça: y estos dos nauios embiò a descubrir por la costa del Sur a buscar Islas, y tierras nueuas: y la causa dello es, porque como dicho tengo en el capitulo que dello habla, assi lo tenia capitulado Cortes con los del Real Consejo de Indias, quando su Magestad se fue a Flandes. Y boluiendo a dezir del viaje de los dos nauios, fue, que yendo el Capitan Hurtado sin ir a buscar Islas, ni se meter mucho en la mar, ni hazer cosa que de contar sea, se apartaron de su compañia amotinados mas de la mitad de los soldados que lleuaua con el vn nauio, y dizen que ellos mismos por concierto que entre el Capitan, y los amotinados se hizo, fue dalles el nauio en que iban para boluer a la Nueua-España; mas nunca tal es de creer, que el Capitan les diera licencia, sino que ellos se la tomaron: è ya que dauan buelta los amotinados, les hizo el tiempo contrario, y les echò en tierra, y fueron a tomar agua, y con mucho trabajo vinieron a Xalisco, y dieron nueuas dello, y desde alli bolò la nueua a Mexico; de lo qual le pesò mucho a Cortes, y el Diego Hurtado corrio siempre la costa, y nũca se oyò dezir mas del, ni del nauio; ni jamas parecio. Quiero dexar de dezir desta armada, pues se perdio, y dirè como Cortes luego despachò otros dos nauios, q̃ estauan ya hechos en el puerto de Guãtepeque, los quales bastecio mui cumplidamente, assi de pan, como de carne, y todo lo necessario que en aquel tiempo se pudo auer, y con mucha artilleria, y buenos marineros, y setenta soldados, y cierto rescate, y por Capitan dellos a vn hidalgo, que se dezia Diego Bezerra de Mẽdoza, de los Bezerras de Badajoz, ò Merida: y fue en el otro nauio por Capitan vn Hernando de Grijalua, y este Grijalua iba debaxo de la mano deste Bezerra, y fue por Piloto mayor vn Vizcaino, que se dezia Ortuño Ximenez gran Cosmografo, y Cortes mandò a Bezerra, que fuesse por la mar en busca del Diego Hurtado, y si no le hallasse, se metiesse en mar alta, y buscassen Islas y tierras nueuas, porque auia fama de ricas Islas de perlas: y el Piloto Ortuño Ximenez quando estaua platicando con otros Pilotos en las cosas de la mar, antes q̃ partiesse para aquella jornada, dezia y prometia de les lleuar a tierras bien afortunadas de riquezas, que assi las llamauan, y dezia tantas cosas, como serian todos ricos, que algunas personas lo creian, y despues que salieron del puerto de Guantepeque, la

Vanse a los Malucos.

532.

Embia Cortes otra armada a descubrir.

Pierdese esta armada.

la primera noche se leuantò vn viẽto contrario, que apartô los dos nauios el vno del otro, que nunca mas se vieron, y bien se pudieran tornar a juntar, porque luego hizo buen tiempo, saluo, que el Hernando de Grijalua por no ir debaxo de la mano de Bezerra, se hizo luego a la mar, y se apartò con su nauio, porque el Bezerra era mui soberuio y malacondicionado, y en tal parò, segun adelante dirè: y tambien se apartò el Hernando de Grijalua, porque quiso ganar honra por si mismo, si descubria alguna buena Isla, y metiose dentro en la mar mas de dozientas leguas, y descubriò vna Isla, que le puso nombre Santo Tome, y estaua despoblada. Dexemos a Grijalua, y a su derrota, y bolueré a dezir lo que le acaecio al Bezerra con el Piloto Ortuño Ximenez, es, que riñeron en el viaje, y como el Bezerra iba malquisto con todos los mas soldados que iban en la nao, concertò el Ortuño con otros Vizcainos marineros, y con los soldados, con quien auia tenido palabras el Bezerra, de dar en el vna noche, y matarle, y asi lo hizieron, que estando durmiendo le despacharon al Bezerra, y a otros soldados, y si no fuera por dos frayles Franciscos que iban en aquella armada, que se metieron en despartillos, mas males huuiera: y el Piloto Ximenez con sus compañeros se alçaron con el nauio, y por ruego de los frayles les fueron a echar en tierra de Xalisco, asi a los Religiosos, como a otros heridos: y el Ortuño Ximenez dio vela, y fue a vna Isla, que la puso nombre Santacruz, donde dixeron que auia perlas, y estaua poblada de Indios como saluajes: y como saltò en tierra para tomar agua, y los naturales de aquella Baia, ò Isla, estauan de guerra, los mataron, que no quedaron saluo los marineros que quedauã en el nauio, y como vieron que todos eran muertos, se boluieron al puerto de Xalisco con el nauio, y dieron nueuas de lo acaecido, y certificarõ que la tierra era buena, y bien poblada, y rica de perlas: y luego fue esta nueua a Mexico, y como Cortes lo supo, huuo gran pesar de lo acaecido, y como era hombre de coraçon que no reposaua, con tales sucessos acordò de no embiar mas Capitanes, sino ir el en persona: y en aquel tiempo tenia sacados de astillero tres nauios de buẽ porte en el puerto de Cuantepeque, y como le dierõ las nueuas que auia perlas, adonde mataron al Ortuño Ximenez, y porque siempre tuuo en pensamiento de descubir por la mar del Sur grandes poblaciones, tuuo voluntad de lo ir a poblar, porque assi lo tenia capitulado con la Sereníssima Emperatriz doña Isabel de gloriosa memoria, como ya dicho tengo, y los del Real Consejo de Indias quando su Magestad passò a Flandes, y como en la Nueua-España se supo, que el Marques iba en persona, creyeron que era a cosa cierta y rica, y vinieronle a seruir tantos soldados, assi de a cauallo, y otros arcabuzeros, y ballesteros, y entre ellos treinta y quatro casados, que se le juntaron por todos sobre trecientas y veinte personas, con las mugeres casadas: y despues de bien bastecidos los nauios de mucho bizcocho, y carne, y azeyte, y aun dixeron vino y vinagre, y otras cosas pertenecientes para bastimento: y lleuo mucho rescate, y tres herreros con sus fraguas, y dos carpinteros de ribera con sus herramientas, y otras muchas cosas que aqui no relato por no me detener, y con buenos y expertos Pilotos y marineros, mando que los que se quisiessen ir a embarcar al puerto de Guantepeque, donde estauan los tres nauios, que se fuessen, y esto por no lleuar tanto embaraço por tierra, y el se fue desde Mexico cõ el Capitã Andres de Tapia, y otros Capitanes y soldados, y lleuo clerigos y Religiosos q̃ le deziã Missa, y lleuò medicos y cirujanos, y botica: y llegados al puerto adõde se auiã de hazer a la vela, ya estauã alli los tres nauios q̃ vinierõ de Guãtepeque, y como todos los soldados se vinierõ jũtos cõ sus cauallos y a pie, Cortes se embarcò con los q̃ le parecio q̃ podriã ir de la primera barcada, hasta la Isla, o Baia, q̃ nombraron de Santacruz, adonde dezian que auia perlas, y como Cortes llegò con buen viaje a la Isla, q̃ fue en el mes de Mayo de mil y quiniẽtos y treinta y seis ò siete 1535.

Embarcase Cortes a esto viaje.

años, que ya no me acuerdo, y luego despachò los nauios para que boluiessen los demas soldados, y mugeres casadas, y cauallos que quedauan aguardando con el Capitan Andres de Tapia, y luego se embarcaron: y alçadas velas, yendo por su derrota, dioles vn tẽporal q̃ les echò cabe vn grã rio, q̃ le pusieron nombre S. Pedro y S. Pablo: y assegurado el tiẽpo, boluieron a seguir su viaje, y dioles otra tormẽta q̃ les despartio a todos tres nauios, y el vno dellos fue al puerto de Santacruz, adonde Cortes estaua, y el otro fue a encallar y dar al traues en tierra de Xalisco, y los soldados que en el iban, estauan mui descontentos del viaje, y de muchos trabajos se boluieron a la Nueua-España, y otros se quedaron en Xalisco: y el otro nauio aportò a vna Baia que llamaron el Guayabal, y pusieronle este nombre, porque auia alli mucha fruta, que llaman guayabas: y como auian dado al traues, tardauan tãto, y no acudian donde Cortes estaua, y les aguardauan por horas, porque se les auian acabado los bastimentos: y en el nauio que dio al traues en tierra de Xalisco, iba la carne y bizcocho, y todo el mas bastimento: a esta causa estauan mui congoxosos, assi Cortes, como todos los soldados, porque no tenian que comer: y en aquella tierra no cogen los naturales del maiz, que son gente saluaje, y sin policia, y lo que comen es frutas de las que ay entre ellos, y pesquerias y mariscos, y de los soldados que estauan con Cortes, de hambres, y de dolencias se muriero veinte y tres, y muchos mas estauan dolientes, y maldezian a Cortes, y a su Isla, y Baia, y descubrimiento: y quando aquello vio, acordò de ir en persona con el Nauio que alli aportò, y con cincuenta soldados, y con dos herreros, y carpinteros y tres calafates, en busca de los otros dos nauios, porque por los tiempos y vientos que auian corrido, entendio que auian dado al traues: e yendo en busca dellos, hallò al vno encallado, como dicho tengo, en la costa de Xalisco, y sin soldados ningunos, y el otro estaua cerca de vnos arracifes, y con gran trabajo, y con tornallos a adereçar y calafetear, boluiò a la Isla de Santacruz con sus tres nauios y bastimento, y comieron tanta carne los soldados que lo aguardauan, que como estauan debilitados de no comer cosas de sustancia de muchos dias atras, les dio camaras, y tanta dolencia, que se murieron la mitad dellos, y por no ver Cortes delante de sus ojos tantos males, fue a descubrir a otras tierras, y entonces toparon cõ la California, que es vna Baia, y como Cortes estaua tan trabajado y flaco, deseaua se boluer a la Nueua-España, sino que de empacho, porque no dixessen del que auia gastado gran cantidad de pesos de oro, y no auia topado tierras de prouecho, ni tenia ventura en cosa que pusiesse la mano, y que eran maldiciones de los soldados y Conquistadores verdaderos de la Nueua-España, a este efeto no se iba: y en aquel instante, como la Marquesa doña Iuana de Zuñiga su muger no sabia ningunas nueuas; mas que auia dado al traues vn nauio en la costa de Xalisco, estaua mui penosa, creyendo no se huuiesse muerto, ò perdido, y luego embiò en su busca dos nauios, los quales vno dellos fue en que auia buelto a la Nueua-España el Grijalua, que auia ido con el Bezerra, y el otro nauio era nueuo, que lo acabaron de labrar en Guantepeque, los quales dos nauios cargaron de bastimento lo que en aquella sazon pudieron auer, y embiò por Capitan dellos a vn Fulano de Vlloa, y escriuio mui afectuosamente al Marques su marido con palabras y ruegos, q̃ luego se boluiesse a Mexico a su estado y Marquesado, y que mirasse los hijos e hijas que tenia, y dexasse de porfiar mas cõ la fortuna, y se contentasse con los heroicos hechos y fama que en todas partes ay de su persona: y assi mismo le escriuio el Virrey don Antonio de Mendoça mui sabrosa y amorosamente, pidiẽdole por merced q̃ se boluiesse a la Nueua-España; los quales dos nauios cõ buẽ viaje llegarõ dõde Cortes estaua, y quãdo vio cartas del Virrey, y los ruegos de la Marq̃sa e hijos, dexò por Capitã cõ la gẽte q̃ alli tenia a Frãcisco de Vlloa, y todos los bastimẽtos q̃ para el traia, y luego se embarcò,

Trabajos que suceden a la armada de Cortes.

Buelvese Cortes a su casa

cō,y vino al puerto de Acapulco;y to mado tierra a buenas jornadas, vino a Cornauaca, adōde estaua la Marqsa; cō la qual huuo mucho plazer, y todos los vezinos de Mexico se holgarō con su venida,y aun el Virrey, y Audiencia Real; porque auia fama que se dezia en Mexico, que se querian alçar todos los Caciques de la Nueua-España, viendo que no estaua en la tierra Cortes: y demas desto, luego se vinieron todos los soldados y Capitanes que auia dexado en aquella Isla,ò Baia,que llaman la California; y esto de su venida,no sè de q̃ manera fue, si ellos de hecho se vinieron, ò el Virrey,y la Audiēcia Real les dio licēcia para ello,y desde a pocos meses,como Cortes estaua algo mas reposado, embiò otros nauios biē bastecidos,assi de pā y carne,como de buenos marineros,y sesenta soldados, y buenos Pilotos,y fue en ellos por Capitā el Frācisco de Vlloa otras vezes por mi nōbrado: y aquestos nauios q̃ embiò,fue,q̃ la Audiēcia Real de Mexico se lo mādaua expressamēte, que los embiasse para cūplir Cortes lo capitulado con su Magestad,segū dicho tēgo en los capitulos passados q̃ dello hablā. Boluamos a nuestra relacion,y es, q̃ salierō del puerto de la Natiuidad por el mes de Iunio de mil y quinientos y treinta y tātos años, y esto de los años no me acuerdo bien, y le mādò Cortes al Capitā q̃ corriessen la costa adelāte, y acabassen de baxar la California,y procurassen de buscar al Capitā Diego Hurtado, q̃ nunca mas parecio, y tardò en el viaje en ir y venir siete meses, y sè q̃ no hizo cosa q̃ de cōtar sea,y boluio al puerto de Xalisco,y dēde a pocos dias que el Vlloa estaua en tierra descāsando vn soldado de los q̃ auia lleuado en su Capitania,le aguardò en parte q̃ le dio de estocadas,dōde le matò; y en esto q̃ he dicho parò los viajes y descubrimiēto q̃ el Marq̃s hizo: y aun le ohi dezir muchas vezes, q̃ auia gastado en las armadas sobre trezientos mil pesos de oro:y para q̃ su Magestad le pagasse alguna cosa dello,y sobre el contar de los vassallos,determinò de ir a Castilla,y para demādar a Nuño de Guzmā cierta cātidad de pesos de oro de los q̃ la Real Audiēcia le huuo sentēciado al Nuño de Guzmā q̃ pagasse a Cortes de quādo le mādò vender sus bienes: porq̃ en aquel tiēpo el Nuño de Guzmā fue preso a Castilla:y si miramos en ello, en cosa ninguna tuuo vētura despues q̃ ganò la Nueua-España, y dizen que son maldiciones que le echaron.

Gasta Cortes en estos viajes mas de trezientos mil pesos de oro.

CAPITVLO CC.

Como en Mexico se hizieron grandes fiestas y banquetes por alegria de las pazes del Christianissimo Emperador N. señor de gloriosa memoria con el Rey Francisco de Francia, quando las vistas de Aguasmuertas.

EN el año de treinta y ocho vino nueua a Mexico, que el Christianissimo Emperador N. señor de gloriosa memoria fue a Frācia,y el Rey Francisco de Francia le hizo grā recibimiēto en vn puerto q̃ se dize Aguasmuertas,dōde se hizierō pazes,y se abraçarō los Reyes cō grā amor, estādo presente Madama Leonor Reyna de Frācia muger del Rey Francisco, y hermana del Emperador de felice recordacion nuestro señor, donde se hizo grā solenidad y fiestas en aquellas pazes,y por honra y alegria dellas el Virrey don Antonio de Mendoça, y el Marques del Valle, y la Real Audiēcia, y ciertos Caualleros Conquistadores hizieron grandes fiestas. En esta sazon auian hecho amistades el Marques del Valle, y el Visorrey dō Antonio de Mendoça,que estauan algo amordazados sobre el contar de los vassallos del Marquesado,y sobre q̃ el Virrey fauorecio mucho al Nuño de Guzmā, para que no pagasse la cantidad de pesos de oro, que se deuia a Cortes desde el tiempo que fue el Nuño de Guzman Presidente en Mexico, y acordaron de hazer grandes fiestas y regozijos, y fuerō tales,

Fiestas en Mexico por las pazes de España,y Francia.

que otras como ellas, a lo que a mi me parece, no he visto hazer en Castilla, assi de justas, y juegos de cañas, correr toros, encontrarse vnos Caualleros con otros, y otros grandes disfraces que auia, e todo esto que he dicho, no es nada para las muchas inuenciones de otros juegos, como se solian hazer en Roma, quãdo entrauã triunfando los Consules y Capitanes que auian vencido batallas, y los epitafios y carteles que sobre cada cosa auia: y el inuentor de aquellas cosas fue vn Cauallero Romano, que se dezia Luis de Leon, persona que dezian que era de linage de los Patricios, natural de Roma: y es, que como se acabaron de hazer las fiestas, mandò el Marques apercebir nauios, y matalotaje para ir a Castilla, para suplicar a su Magestad, que le mandasse pagar algunos pesos de oro de los muchos que auia gastado en las armadas que embiò a descubrir, y porque tenia pleytos con Nuño de Guzman, que en aquella sazon le embiò preso al Nuño de Guzman la Audiẽcia Real a España, y tambien tenia pleytos sobre el contar de los vassallos, y entonces Cortes me rogò a mi, que fuesse con el, y que en la Corte demandaria mejor mis pueblos ante los señores del Real Consejo de Indias, que no en la Audiencia Real de Mexico, y luego me embarquè, y fui a Castilla, y el Marques no fue de ahi a dos meses, porque dixo que no tenia allegado tanto oro, como quisiera lleuar, y porque estaua malo del empeyne del pie del caño que le dieron, y esto fue en el año de quinientos y quarenta: y porque el año passado de quinientos y treinta y nueue, fallecio la Serenissima Emperatriz nuestra señora doña Isabel de gloriosa memoria, la qual fallecio en Toledo en primero dia del mes de Mayo, y fue lleuado a sepultar su cuerpo a la ciudad de Granada, y por su muerte se hizo gran sentimiento en la Nueua-España, y se pusieron todos los mas Conquistadores grandes lutos, e yo como Regidor que era de la villa de Guacacualco, e Conquistador mas antiguo, me puse gran des lutos, y con ellos fui a Castilla: y llegado a la Corte, me los tornè a poner mucho mayores, como era obligado por la muerte de nuestra Reyna y señora, y en aquel tiempo tambien llegô a la Corte Hernando Piçarro, que vino del Peru, y fue cargado de luto con mas de quarenta hõbres que lleuaua consigo, que le acõpañauan: y tambien en esta sazon llegô Cortes a la Corte con luto, el y sus criados, que estaua en aquella sazon la Corte en Madrid: y los señores del Real Consejo de Indias, como supieron que Cortes llegaua cerca de Madrid, le mandaron salir a recebir, y le señalaron por posada las casas del Comendador don Iuan de Castilla: y quando algunas vezes iba Cortes al Real Consejo de Indias, salia vn Oidor hasta la puerta donde hazian el acuerdo del Real Consejo, y le lleuaua cõ mucho acato a los Estrados, dõde estaua el Presidente dõ Fray Garcia de Loaysa, Cardenal de Siguença, y despues fue Arçobispo de Seuilla: y Oidores el Licenciado Gutierre Velazquez, y el Obispo de Lugo, y el Doctor don Iuan Bernal Diaz de Luco, y el Doctor Beltran: y vn poco jũto de las sillas de aquellos señores Caualleros le ponian a Cortes otra silla, e le oian: y desde entonces nunca mas boluio a la Nueua-España, porque entonces le tomarõ residẽcia, y su Magestad no le quiso dar licẽcia para q̃ se boluiesse a la Nueua España, puesto q̃ echò por intercessores al Almirãte de Castilla, y al Duq̃ de Bejar, y al Comẽdador mayor de Leõ: y aun tãbien echò por intercessora a la señora doña Maria de Mendoça, y nunca le quiso dar licẽcia su Magestad; antes mandò que le detuuiessen, hasta acabar de dar la residẽcia, y nũca la quisierõ cõcluir, y la respuesta q̃ le dauã en el Real Cõsejo de Indias, era, q̃ hasta q̃ su Magestad viniesse de Flãdes de hazer el castigo de Gãte, q̃ no podiã dalle licẽcia. Y tãbien en aq̃lla sazõ al Nuño de Guzmã le mandarõ desterrar de su tierra, y q̃ siẽpre anduuiesse en la Corte, y le sentẽciarõ en cierta cãtidad de pesos de oro; mas no le quitaron los Indios de su Encomiẽda de Xalisco, y tabiẽ andaua el y sus criados cargados de luto: y como en la Corte nos viã, assi al Marques Cortes, como al Piçarro, y al Nuño

Trazò las fiestas Luis de Leon Cauallero Romano.

Va el Marques del Valle a Castilla.

Va el Autor a Castilla.

1539.

Muere la Emperatriz.

Lutos q̃ lleuaron.

Viene del Peru a Castilla Hernãdo Piçarro.

Honras q̃ haze el Consejo de Indias al Marques del Valle.

No le dexaron boluer a la Nueua-España a Cortes.

ño de Guzmã, y todos los demas que venimos de la Nueua-España a negocios, y otras personas del Peru cõ lutos, teniã por chiste de llamarnos los Indianos Peruleros enlutados. Boluamos a nuestra relacion, que tãbien en aquel tiẽpo a Hernando Piçarro le mandaron echar preso en la Mota de Medina, y entonces me vine yo a la Nueua-España, y supe que auia pocos meses que se auiã alçado en las Prouincias de Xalisco vnos Peñoles, que se llaman Cochitlan, y que el Virrey dõ Antonio de Mẽdoça los embiò a pacificar a ciertos Capitanes, y a vno que se dezia Christoual de Oñate, y los Indios alçados dauan grãdes combates a los Españoles y soldados que de Mexico embiarõ a demandar socorro al don Pedro de Aluarado, q̃ en aquella sazõ estaua en vnos sus nauios de vna gran armada que hizo en lo de Guatimala para la China, y fue a fauorecer a los Españoles que estauan sobre los Peñoles por mi ya nõbrados, y lleuò gran copia de soldados, y dende a pocos dias murio, por causa de vn cauallo que le tomò debaxo, y le machucò el cuerpo, como adelãte dirè. Y quiero dexar esta platica, y traerè a la memoria dos armadas que salieron de la Nueua-España: la vna era la q̃ hizo el Virrey don Antonio de Mendoça: y la otra fue la que hizo don Pedro de Aluarado, segun dicho tengo.

Leuantanse vnos pueblos de Indios.

Mata vn cauallo a Pedro de Aluarado.

CAPITVLO CCI.

Como el Virrey don Antonio de Mendoça embiò tres nauios a descubrir por la vanda del Sur en busca de Francisco Vazquez Coronado, y le embiò bastimentos, y soldados, que estaua en la conquista de la Cibola.

YA He dicho en el capitulo passado, que dello habla, que el Virrey don Antonio de Mendoça, y la Real Audiencia de Mexico, embiaron a descubrir las siete ciudades, que por otro nombre se llama Cibola, y fue por Capitan General vn hidalgo, que se dezia Francisco Vazquez Coronado, natural de Salamanca, que en aquella sazon se auia casado con vna señora, que ademas de ser virtuosa, era hermosa, hija del Tesorero Alõso de Estrada, y en aquel tiempo estaua el Francisco Vazquez por Gouernador, aunq̃ se lo auiã quitado. Pues partidos por tierra con muchos soldados de a cauallo, y escopeteros, y ballesteros, auia dexado por su Teniente en lo de Xalisco a vn hidalgo, que se dezia Fulano de Oñate: y despues de ciertos meses que huuo llegado a las siete ciudades, parecio ser que vn frayle Francisco, que se dezia Fray Marcos de Nica, auia ido de antes a descubrir aquellas tierras, o fue en aquel viaje con el mismo Francisco Vazquez Coronado, que esto no lo sè bien: y quando llegaron a las tierras de la Cibola, y vieron los campos tan llanos, y llenos de vacas y toros disformes de los nuestros de Castilla, y los pueblos y casas con sobrados, y subian por escaleras, pareciole al Frayle, que seria bien boluer a la Nueua-España, como luego vino, a dar relacion al Virrey don Antonio de Mendoça, que embiasse nauios por la costa del Sur con herraje, y tiros, y poluora, y ballestas, y armas de todas maneras, y vino, y azeyte, y bizcocho, porque le hizo relacion, que las tierras de la Cibola estauan en la comarca de la costa del Sur, y que con los bastimentos y herraje serian ayudados el Frãcisco Vazquez y sus cõpañeros, q̃ ya quedauan en aq̃lla tierra, y a esta causa embiò los tres nauios q̃ dicho tẽgo, y fue por Capitã General vn Hernãdo de Alarcõ, Maestresala q̃ fue del mismo Virrey, y fue por Capitã de otro nauio vn hidalgo q̃ se dize Marcos Ruiz de Rojas, natural de Madrid: otros dixeron que auia ido por Capitan de otro nauio vn Fulano Maldonado, y porq̃ yo no fui en aque-

Va Francisco Vazquez Coronado a descubrir a Cibola.

Tierras de la Cibola, y su fertilidad.

Embia el Virrey tres nauios.

aquella armada, mas de por oidas lo digo desta manera, y fuerõ dadas todas las instrucciones a los Pilotos, y Capitanes de lo que auian de hazer, y como se auian de regir y nauegar.

CAPITVLO CCII.

De vna mui grande armada que hizo el Adelantado don Pedro de Aluarado, en el año de 1537.

RAzon es que se trayga a la memoria, y no quede por oluido vna mui buena armada, que el Adelantado don Pedro de Aluarado hizo el año de mil y quinientos y treinta y siete, en la Prouincia de Guatimala, donde era Gouernador, y en vn puerto que se dize Acaxatla en la vanda del Sur, y fue para cumplir ciertas capitulaciones, que con su Magestad hizo la segunda vez que boluio a Castilla, y vino casado con vna señora que se dezia doña Beatriz de la Cueua: y fue el concierto q̃ se capitulò con su Magestad, que el Adelãtado pusiesse ciertos nauios, y Pilotos, y marineros, y soldados, y bastimentos, y todo lo q̃ huuiesse menester a su costa, para embiar a descubrir por la via del Poniente a la China, ò Malucos, o otras qualesquier Islas de la Especeria, y para lo que descubriesse, su Magestad le prometio en las mismas tierras, q̃ le haria ciertas mercedes, y daria rẽta en ellas: y porq̃ yo no he visto lo capitulado, me remito a ello, y por esta causa lo dexo de poner en esta relaciõ. Y boluiendo a nuestra materia, y es, q̃ como siempre el Adelãtado fue mui seruidor de su Magestad, lo qual se parecio en las cõquistas de la Nueua-España, e ida del Peru, y en todo puso su persona cõ quatro hermanos suyos, que siruieron a su Magestad en lo que pudieron: y en esto de ir a lo del Poniente con buena armada, se quiso auentajar a todas las armadas que hizo el Marques del Valle; de las quales tengo hecha larga relacion en los capitulos q̃ dello hablã: y esto que digo es, porq̃ puso en la mar del Sur treze nauios de buen porte, y entre ellos vna galera, y vn patache, y todos mui bien bastecidos, assi de pan, como de carne, y pipas de agua, y todo bastimẽto que en aquella sazõ pudieron auer, y mui bien artillados, y con buenos Pilotos y marineros los q̃ auiã menester. Pues para hazer tan pujãte armada, y estãdo tan apartados del puerto de la Veracruz, q̃ son mas de doziẽtas leguas, hasta dõde se labrarõ los nauios, q̃ en aquella sazõ de la Veracruz se traxo el hierro para la clauazõ, y anclas, y pipas, y otras muchas cosas pertenecientes para aq̃lla flota, gastò en ella mas millares de pesos de oro, q̃ en Castilla se pudierã gastar, aũque se labraran en Seuilla ochenta nauios: y fueron tantos los gastos que hizo, q̃ no le bastò la riqueza q̃ traxo del Piru, ni el oro q̃ le sacauan de las minas en la Prouincia de Guatimala, ni los tributos de sus pueblos, ni lo q̃ le presentarõ sus deudos y amigos, y lo q̃ tomò fiado de mercaderes: e ya q̃ en aquella sazõ se quisiera ayudar de traer anclas e hierro, y otras muchas cosas pertenecieñtes para los nauios desde el puerto de Cauallos, no veniã nauios, ni mercaderes, ni se trataua aquel puerto en aquella sazõ, como aora. Boluamos a nuestra relaciõ, q̃ aun no es nada los pesos de oro q̃ gastò en los nauios, para lo que dio a Capitanes y Alferez, y Maesses de cãpo, y a seisciẽtos y cincuẽta soldados, y los muchos cauallos q̃ entõces cõprò, que valiã los buenos a trezientos pesos, y los comunes a ciento y cincuenta, y a doziẽtos; pues arcabuzes y poluora, y ballestas, y todo genero de armas, fuerõ tan excessiuos gastos, los quales se podran colegir, y fuerõ tan altos los pensamiẽtos q̃ tuuo de hazer grã seruicio a su Magestad, y descubrille por el Poniente la China, o Malucos, y Especeria, y aũ de cõquistar algunas Islas della, y a lo menos dar traça, q̃ por la parte de su gouernaciõ huuiesse el trato della, pues q̃ auẽturaua toda su haziẽda y persona. Pues ya puesto a pũto sus naos para nauegar, y en cada vna sus estãdartes Reales, y señalados Pilotos, y Capitanes, y dadas las instrucciones de lo q̃ auiã de hazer, y derrotas

Armada que hizo Pedro de Aluarado.

Grande gasto de Pedro de Aluarado para esta armada.

Grandes deseos de seruir a su Magestad.

Va por General el mismo Adelantado

tas q̃ auiã de lleuar, y las señas de los faroles para de noche, y a todos los soldados como dicho tẽgo, q̃ fuerõ sobre seiscietõs y cincuẽta, cõ mas mas de dozietõs cauallos: y despues de oido Missa del Espiritu santo, el mismo Adelãtado por Capitã General de toda su armada dã velas en ciertos dias del año de mil y quiniẽtos y treinta y

1538. ocho, y fue nauegãdo por su derrota, hasta el puerto de la Purificaciõ, q̃ es en la Prouincia de Xalisco, porq̃ en aquel puerto auia de tomar agua, y mas soldados, y bastimẽto. Pues como supo el Virrey D. Antonio de Mẽdoça desta tã pujante armada, q̃ para en estas partes era mui grande, y de los muchos soldados, y cauallos, y artilleria q̃ lleuaua, tuuo por mui grã cosa de como pudo jũtar, y armar treze nauios en la costa del Sur, y allegar tãtos soldados, estãdo tã apartado del puerto de la Veracruz, y de Mexico: es cosa de pensar en ello a las personas q̃ tienẽ noticia destas tierras, y sabẽ los gastos que hazẽ. Pues como el Virrey D. Antonio de Mẽdoça supo, y se informò, q̃ era para descubrir la China, y alcançò a saber de Pilotos y Cosmografos, que se podia descubrir mui bien por el Poniẽte, y se lo certificò vn deudo suyo, q̃ se dezia Villalobos, q̃ sabia mucho de alturas, y del arte de nauegaciõ, acordò de escriuir desde Mexico al Adelãtado, cõ ofertas y buenos prometimiẽtos, para q̃ se diesse ordẽ en q̃ la armada hiziesse cõpañia cõ el, para lo efetuar fuerõ a hazer el cõcierto D. Luis de Castilla, y vn Mayordomo mayor del Virrey, que se dezia Agustin Guerrero: y despues q̃ el Adelãtado vio los recaudos q̃ lleuauã para hazer cõcierto: y bien platicado sobre el negocio, se cõcertò q̃ se viessen el Virrey, y el Adelãtado en vn pueblo, q̃ se dize Chiribitio, q̃ es en la Prouincia de Mechoacã, q̃ era de la Encomiẽda de vn Iuã de Aluarado deudo del mismo Adelãtado: y como el Virrey supo adõde se auiã de ver, fue en posta desde Mexico al pueblo por mi nõbrado, dõde estaua el Adelantado aguardãdo al Virrey, para hazer la platica, y alli se vierõ, y cõcertarõ q̃ fuessen entrãbos a dos a ver la armada, y luego fuerõ, y quãdo lo huuierõ visto se boluierõ a Mexico, para desde alli embiar Capitã General de toda la flota, y el Adelantado queria que fuesse vn deudo suyo por General, que se dezia Iuan de Aluarado, no digo por el de Chiribitio, sino otro su sobrino, que tenia Indios en Guatimala, y el Virrey queria que fuesse juntamente con el vn Fulano de Villalobos: y en este tiempo tuuo mucha necessidad el Adelantado de venir a su gouernacion de Guatimala a cosas que le conuenian, y lo dexò todo aparte, por estar presente en su armada: y fue al puerto de la Natiuidad por tierra, donde en aquella sazon estauan todos sus nauios y soldados, para que por su mano fuessen despachados: e ya que estauan para se hazer a la vela, le vino vna carta que le embiò vn Christoual de Oñate, que estaua por Teniente de Gouernador de aquella Prouincia de Xalisco por ausencia de Francisco Vazquez Coronado, que auia ido por Capitan a las siete ciudades, que llaman de Cibola, como dicho tengo en el capitulo que dello habla: y lo que en la carta el Oñate le dezia, era, que pues en todo era gran seruidor de su Magestad, en este caso que aora ha occurrido, se pareçeran mui mejor sus seruicios, que por amor de Dios que luego con breuedad le vaya a socorrer con su persona y soldados, y cauallos, y arcabuzeros, porque està cercado en partes, que si no son socorridos, no se podra defender de muchas Capitanias de Indios guerreros, que estã en vnas fuerças y Peñoles, que se dizen de Cochitlan, y que han muerto a muchos Españoles de los que estauan en su compañia, y se temia no le acabassen de desbaratar, y le significò en la carta otras muchas lastimas, y que a salir los Indios de aquellos Peñoles e fortaleza vitoriosos, la nueua-España estaua en grã peligro. Y como el Adelantado vio la carta, y en ella las palabras q̃ dicho tẽgo, y otros Españoles le dixerõ en el peligro en q̃ estauã, luego mãdò jũtar sus soldados, assi de cauallo, como arcabuzeros, y ballesteros, y fue en posta a hazer aquel socorro, y quãdo llegò al Real, estauan tan afligidos los cercados, que si no fuera por el, segun se vio, los mataran los Indios, y con su

Cõcierto entre el Virrey y Adelãtado.

Va el Adelãtado Aluarado a socorrer a su gẽte, contra vanos algados

su llegada afloxaron algo, y no que dexassen de dar mui brauosa guerra: y estando peleando entre vnos Peñoles, vn soldado parecio ser que el cauallo en que iba se le derriscó, y vino rodando por el Peñol abaxo con tan gran furia y saltos, por donde el Adelantado estaua, que no se pudo apartar a cabo ninguno, sino que el cauallo le encontrò de arte, que le tratò mal, y le quebrātò todo el cuerpo, porque le tomò debaxo, y fue de tal manera, que se sintio mui malo, y para guarecelle y curallo, creyendo que no fuera tanto el quebramiento, le lleuaron en andas a curar a vna villa, que era la mas cercana de aquellos Peñoles, que se dize la Purificacion: e yendo por el camino se començò a pasmar, y llegado a la villa, de ai a pocos dias despues de ser auer confessado y comulgado, dio el anima a Dios N. Señor que la criò. Algunas personas dixeron que hizo testamento, y no ha parecido. Fallecio aqueste Cauallero por sacalle luego del Real, que si de alli no le sacaran, y le curaran como era razon, no se pasmara: y a todas las cosas que nuestro Señor haze y ordena, demosle muchas gracias y loores por ello, pues ya es fallecido, perdonele Dios. En aquella villa le enterraron con la mayor pompa que pudieron: y despues he oido dezir, q̃ Iuan de Aluarado el Encomēdero de Piripitio lleuò sus huessos de dōde estauā enterrados al mismo pueblo de su Encomiēda, y mandò hazer muchas honras, y Missas, y limosnas por su anima. Pues como se supo su muerte en el Real de Cochitlan, y en su flota y armada, como no auia Capitan General, ni cabeça que los mandasse, muchos de los soldados se fueron cada vno por su parte con las pagas que les dieron, y quando a Mexico llegō esta nueua, todos los mas Caualleros juntamente con el Virrey la sintieron: y como faltò el Adelātado, luego en posta embian por el Virrey para q̃ les vaya a socorrer, y el Virrey no pudo ir luego, y embiò al Licenciado Maldonado, e hizo lo q̃ pudo en aq̃l socorro, y luego fue el Virrey, y lleuò todos los soldados q̃ pudo allegar, y quiso Dios q̃ vēciò a los Indios de los Peñoles,

Muere el Adelātado Aluarado desgraciadamēte.

Socorro del Virrey, y hui da de los Indios.

y desbaratados se boluierō a Mexico a cabo de muchos dias q̃ en esta guerra estuuieron cō gran trabajo. Dexemos aquel socorro q̃ el Adelātado hizo, pues a todos los cercados ayudò, y el murio del arte q̃ ya he dicho: e quiero dezir, q̃ como se supo en Guatimala de su muerte, la tristeza y lloros q̃ huuo en su casa, y su querida muger doña Beatriz de la Cueua rōpia la cara, y se mesaua los cabellos juntamēte cō sus damas y dōzellas q̃ tenia para casar: pues su amada hija, y señores hijos, y vn Cauallero yerno suyo, q̃ se dize D. Frācisco de la Cueua, primo segūdo del Duq̃ de Alburquerque, q̃ dexaua por Gouernador de aquella Prouincia, tuuierō mucho pesar, y todos los vezinos Cōquistadores hizierō sentimiēto, y le hizierō solenes hōras: porq̃ el Obispo dō Frācisco Marroquin de buena memoria sintio mucho su muerte, y cō toda la clerezia, y cera y pōpa q̃ pudierō, rogauā a Dios por su anima cada dia: y en esto de las honras paso el Obispo grā solicitud. Y tābiē quiero dezir, q̃ vn Mayordomo del Adelātado, por mostrar mas tristeza por la muerte de su señor, mādò q̃ se entintassen todas las paredes de las casas cō vn betū de tinta, q̃ no se pudiesse quitar. Y tābien ohi dezir, q̃ muchos Caualleros ibā a cōsolar a la señora doña Beatriz de la Cueua, muger del Adelātado, porq̃ no tomasse tāta tristeza por su marido, y le deziā q̃ diesse gracias a Dios, pues q̃ dello fue seruido, y ella como buena Christiana dezia, q̃ assi se las daua: y como las mugeres son tā lastimosas por lo q̃ biē quieren, y q̃ deseaua morirse, y no estar en este triste mūdo cō tātos trabajos: traygo aqui esto a la memoria por lo q̃ el Coronista Francisco Lopez de Gomara dize en su Coronica q̃ dixo aquella señora, q̃ ya no tenia N.S. Iesu Christo en q̃ mas mal la pudiesse hazer de lo hecho, y por aq̃lla blasfemia fue seruido, q̃ desde a pocos dias vino en esta ciudad vna tormēta y tēpestad de agua, y cieno, y piedras mui grādes, y maderos mui gordos, q̃ decēdio de vn bolcā q̃ està media legua de Guatimala, q̃ derribò toda la mayor parte de las casas dōde viuia aquella señora muger del Adelātado, estando en vna

Notables muestras de sentimiento de la muerte del Adelantado.

Engaño de Gomara.

Doña Beatriz de la Cueua gran Christiana.

vna recamara rezãdo con sus damas y donzellas, q̃ las tomò a todas debaxo, y las mas se ahogaron. Y en las palabras que dixo el Gomara que auia dicho aquella señora, no passò como dize, sino como dicho tengo: y si Nuestro Señor Iesu Christo fue seruido de la lleuar deste mundo, fue secreto de Dios: de la qual auenida, y terremoto dire adelãte en su tiẽpo y lugar; y quiero aora referir otras cosas que son mui de notar, que cõ auer seruido el Adelantado tan bien a su Magestad, y con sus quatro hermanos, que se dezian Iorge, Gonçalo, y Gomez, y Iuã, y todos Aluarados, quãdo fallecio, como dicho tẽgo, no les quedarõ a sus hijos è hijas ningunos pueblos de los que tenia en su Encomienda, auiendolos el ganado y conquistado; y auer venido a descubrir esta Nueua-España con Iuan de Grijalua, y despues con Cortes. Pues digamos agora adonde murieron el, y sus hijos y muger, y hermanos, que es cosa de mirar en ello. Ya he dicho que murio en lo de Achitlan, y su hermano Iorge de Aluarado en la Villa de Madrid, yendo a suplicar a su Magestad le gratificasse sus seruicios, y esto fue en el año de mil y quinientos y quarenta: y el Gomez de Aluarado en el Pirù: el Gonçalo de Aluarado no se me acuerda si murio en Guaxaca, o en Mexico: el Iuan de Aluarado yendo a la isla de Cuba a poner cobro en la hazienda que dexò en aquella isla. Pues sus hijos el mayor, que se dezia Don Pedro, fue a Castilla en compañia de vn su tio, q̃ se dezia Iuan de Aluarado el moço, vezino que fue de Guatimala, è iba a besar los pies del Emperador nuestro Señor, y traerle a la memoria los seruicios de su padre, y nunca mas se supo nueua dellos, porque creyeron q̃ se perdieron en la mar, o los cautiuaron Moros. Pues Don Diego el hijo menor, como se vio perdido, boluio al Pirù, y en vna batalla murio. Pues D. Beatriz su muger, ya he dicho dos vezes como la tormenta la lleuò deste mundo a ella, y a otras señoras que estauan en su compañia. Tengan agora mas cuenta los curiosos Lectores desto que aqui tengo referido, y miren que el Adelantado murio solo sin su querida muger, y amadas hijas; y la muger sin su querido marido, y los hijos, el vno yendo a Castilla, y el otro en vna batalla en el Pirù, y los hermanos, segun y de la manera que dicho tengo: Nuestro Señor Iesu Christo los lleue a su santa gloria, Amen. Agora nueuamente se han hecho en esta Ciudad de Guatimala dos sepulcros juntos al Altar de la Santa Iglesia mayor para traer los huessos del Adelantado Don Pedro de Aluarado, que estàn enterrados en el pueblo de Chiribito, y traidos q̃ seã a esta Ciudad, enterrarles en el vn sepulcro, y el otro sepulcro es para que quando Dios Nuestro Señor sea seruido lleuar desta presente vida a Don Francisco de la Cueua, y a Doña Leonor de Aluarado su muger, è hija del mismo Adelantado, enterrarse en ellos, porque a su costa traen los huessos de su padre, y mandaron hazer el sepulcro en la Santa Iglesia, como dicho tengo. Dexemos esta materia, y boluere a dezir en lo que parò la armada, y es que despues que murio, como he referido, dende a vn año poco mas o menos tiempo, el Virrey Don Antonio de Mendoça mandò que tomassen ciertos nauios los mejores, y mas nueuos de los treze que embiaua el Adelantado a descubrir la China por la vanda del Poniente, y embiò por Capitan de los nauios a vn su deudo, que se dezia fulano de Villalobos, y que se fuesse la mesma derrota que tenia concertado de embiar a descubrir, y en lo que parò este viaje yo no lo se bien, y a esta causa no doi mas relacion dello: y tã biẽ he oido dezir, q̃ nunca los herederos del Adelantado cobraron cosa ninguna, ansi de nauios, como de bastimentos, sino que todo se perdio. Dexemos esta materia, è dirè lo que Cortes hizo.

Lo q̃ se hizo de la armada q̃ tenia preuenida el Adelantado.



CAPI-

CAPITVLO CCIIII.

De lo que el Marques del Valle hizo desde que estaua en Castilla.

Va el Marques del Valle cõ el Emperador a la jornada de Argel.

COmo su Mageſtad boluio a Caſtilla a hazer el caſtigo de Gante, e hizo la gran armada para ir ſobre Argel, le fue a ſeruir en ella el Marques del Valle; y lleuò en ſu compañia a ſu hijo el mayorazgo: tambiẽ lleuò a Don Martin Cortes, el que huuo en D. Marina, y lleuò muchos eſcuderos y criados, y cauallos, y gran copia, y ſeruicio, y ſe embarcò en vna buena galera en compañia de D. Enrique Enriquez; y como Dios fue ſeruido huuieſſe tã recia tormenta, ſe perdio caſique toda la Real armada: tambiẽ dio al trauès la galera en que iba Cortes, y eſcapò el y ſus hijos, y todos los mas Caualleros que en ella iban, con gran rieſgo de ſus perſonas; y en aquel inſtante como no ay tanto acuerdo como deuia auer, eſpecialmente viendo la muerte al ojo, dixeron muchos de los criados de Cortes, que le vieron que ſe atò en vnos paños rebueltos al braço, y en el paño ciertas joyas de piedras mui riquiſsimas que lleuaua como gran ſeñor, como ſe ſuele dezir, para no meneſter, y con la rebuelta del ſalir en ſaluo de la galera, y con la mucha multitud de gẽte que auia, ſe le perdieron todas las joyas y piedras que lleuaua, que a lo que dezian valian muchos peſos de oro. Y boluerè a dezir de la gran tormenta, y perdida de Caualleros, y ſoldados que ſe perdieron. Aconſejaron a ſu Mageſtad los Capitanes, y Maeſtres de Campo, que eran del Real Conſejo de Guerra, que luego alçaſſe el cerco, y Real de ſobre Argel, y ſe fueſſe por Buxia, pues que veian que Nueſtro Señor Dios fue ſeruido dalles aquel tiempo contrario, y no ſe podia hazer mas de lo hecho, en el qual acuerdo, y conſejo no llamaron a Cortes para q̃ dieſſe ſu parecer, y de q̃ lo ſupo dixo, q̃ ſi ſu Mageſtad era ſeruido, q̃ el entẽdia cõ el ayuda de Dios, y con la buena ventura de nueſtro Ceſar, q̃ cõ los ſoldados q̃ eſtauan en el campo de

Parecer del Marques del Valle.

tomar a Argel; y tãbiẽ dixo a bueltas deſtas palabras muchos loores de ſus Capitanes, y compañeros q̃ nos hallamos cõ el en la conquiſta de Mexico, diziendo, q̃ fuimos para ſufrir hãbres, y trabajos, y q̃ do quiera q̃ les llamaſſe hazia cõ ellos heroicos hechos, y que heridos y entrapajados, no dexauan de pelear, y tomar qualquier ciudad, y fortaleza, aunque ſobre ello auenturaſſen a perder las vidas: y como muchos caualleros le oyeron aquellas palabras, dixeron a ſu Mageſtad, que fuera bien auerle llamado a Conſejo de Guerra, y que ſe tuuo a deſcuido no auerle llamado: otros caualleros dixeron, que ſino fue llamado, fue porque ſentian en el Marques, que ſeria de contrario parecer, y aquel tiempo de tanta tormenta no daua lugar a muchos conſejeros, ſaluo que ſu Mageſtad, y los mas caualleros de la Real armada ſe puſieſſen en ſaluo, porque eſtauan en mui gran peligro, y q̃ el tiempo andando, con el ayuda de Dios boluerian a poner cerco a Argel: y anſi ſe fueron por Bugia. Dexemos eſta materia, y dirè como boluieron a Caſtilla de aquella trabajoſa jornada. Y como el Marques eſtaua mui canſado, anſi de eſtàr en Caſtilla en la Corte, y auer venido por Bugia, e ya era viejo, quebrantado del camino ya por mi dicho, deſeaua en gran manera boluer a la Nueua-Eſpaña, ſi le dieran licencia; y como auia embiado a Mexico por ſu hija la mayor, que ſe dezia D. Maria Cortes, q̃ tenia cõcertado de la caſar cõ D. Aluaro Perez Oſorio hijo del Marques de Aſtorga, y heredero del Marqueſado, y le auia prometido ſobre cien mil ducados de oro en caſamiento, y otras muchas coſas de veſtidos, y joyas; y vino a recebirla a Seuilla: y eſte caſamiento le deſcõcertò, ſegun dixerõ muchos caualleros, por culpa de Dõ Aluaro Perez Oſorio, de q̃ el Marques recibio tãto enojo, q̃ de calẽturas, y camaras q̃ tuuo recias, eſtuuo alcabo: y andando cõ ſu dolẽcia, q̃ ſiẽpre empeoraua, acordò ſalir de Seuilla por quitarſe de muchas perſonas q̃ le importunauan en negocios, y ſe fue a Caſtilleja de la Cueſta, para alli entender en ſu alma, y ordenar ſu teſtamento: y quando lo huuo ordenado como

con

conuenia, y aüer recebido los Santos Sacramentos, fue Nuestro Señor Iesu Christo seruido de lleualle deste trabajoso mundo, y murio en dos dias del mes de Diziembre de mil y quinientos y quarenta y siete años, y lleuóse su cuerpo a enterrar con gran de pompa, y muchos lutos, y Clerecia, y grande sentimiento de muchos caualleros, y fue enterrado en la capilla de los Duques de Medina-Sidonia: y despues fueron traidos sus huessos a la Nueua-España, y están en vn sepulcro en Cuyoacan, o en Tezcuco: esto no lo se bien, porque ansi lo mandò en su testamento. Quiero dezir la edad que tenia, a lo que a mi se me acuerda, lo declararè por esta cuenta que dirè: En el año que passamos con Cortes dende Cuba a la Nueua-España, fue el de quinientos y diez y nueue años, y entonces solia dezir estando en conuersacion de todos nosotros los compañeros que con el passamos, que auia treinta y quatro años, y veinte y ocho que auiá passado hasta que murio, que son sesenta y dos años. Las hijas è hijos q̃ dexò legitimos, fue Don Martin Cortes Marques que agora es, y Doña Maria Cortes, la que he dicho que estaua concertada en el casamiẽto con Don Aluaro Perez Osorio heredero del Marquesado de Astorga, que despues casò esta Doña Maria con el Conde de Luna de Leon, y a D. Iuana, que casò con Don Hernando Enriquez, que ha de heredar el el Marquesado de Tarifa, y a Doña Catalina de Arellano, que muriò en Seuilla: y mas digo, que las lleuò la señora Marquesa doña Iuana de Zuñiga su madre a Castilla quando vino por ellas vn Fraile de Santo Domingo, que se dize Frai Antonio de Zuñiga, el qual Frayle era hermano de la misma Marquesa: y tambien se casò otra señora donzella, que estaua en Mexico, que se dezia doña Leonor Cortes, con vn Iuanes de Tolosa Vizcaino, persona rica, que tenia sobre cien mil pesos, y vnas buenas minas de plata, del qual casamiento tuuo mucho enojo el Marques el moço, que vino a la Nueua-España: y tambien tuuo dos hijos varones bastardos, q̃ se dezian D. Martin Cortes, q̃ fue Comendador de Sã Tiago: este cauallero huuo en D. Marina la lengua, e a D. Luis Cortes, q̃ tambien fue Comendador de Santiago, que huuo en otra señora, que se dezia Doña fulana de Hermosilla: y huuo otras tres hijas bastardas, la vna huuo en vna Indiana de Cuba, q̃ se dezia D. fulana Piçarro, y la otra en otra India Mexicana, y se yo que estas señoras donzellas tenian buen dote, porque dende niñas les dio buenos Indios, que fueron vnos pueblos que se dizen Chinantà, y en el testamento, y mandas que hizo, yo no lo se bien, mas tengo en mi, que como sabio lo haria bien, y tuuo mucho tiempo para ello, y como era viejo, que lo haria con mucha cordura, y mandaria descargar su conciencia, y mandò que hiziessen vn Hospital en Mexico, y tambien mandò, que en vna su Villa, que se dize Cuyoacan, q̃ està obra de dos leguas de Mexico, que se hiziesse vn Monasterio de Mõjas, y que le traxessen sus huessos a là Nueua-España, y dexò buenas rentas para cumplir su testamento, y las mandas fueron muchas y buenas y de muy buen Christiano; y por escusar prolixidad no lo declaro, è tambien por no me acordar de todas, aquí no las relato. La letra y blason q̃ traia en sus armas e reposteros, fue ron de mui esforçado varon, y conforme a sus heroicos hechos, y estauan en Latin, y como yo no se Latin no lo declaro, y traia en ellos siete cabeças de Reyes presos en vna cadena, è a lo que a mi me parece segun vi, y entiendo, fueron los Reyes que agora dirè, Monteçuma Gran Señor de Mexico, è Cacamatzin su sobrino de Montezuma, que tambien fue Gran Señor de Tezcuco, e a Coadlabaca, q̃ ansimismo era Señor de Iztapalapa, y de otros pueblos, y al Señor de Tacuba, e al Señor de Cuyoacan, e a otro gran Cacique de dos Prouincias, que se dezian Tulapa junto a Matalcingo. Este que dicho tengo, dezian que era hijo de vna su hermana de Monteçuma, y mui propinquo heredero de Mexico, y el postrer Rey fue Guatemuz el que nos dio guerra, è defendia la Ciudad quando la ganamos a ella, y a sus Prouincias; y estos siete

Muere el Marques del Valle.

Hijos y hijas que tuuo el Marques del Valle legitimos, y bastardos.

Hospitales, y Monasterios que fundò.

Traia Cortes en sus armas siete cabeças de Reyes presos, y quien eran.

te grandes Caciques son los que el Marques traia en sus reposteros, y blasones por armas, porque de otros Reyes yo no me acuerdo que se huviessen preso, que fuessen Reyes, como dicho tengo en el capitulo que dello habla: passarè adelante, y dirè su proporcion, y condicion de Cortes.

Pintura de la forma y talle de Cortes.

Fue de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado, y membrudo, y la color de la cara tiraua algo a cenicienta, è no mui alegre: y si tuuiera el rostro mas largo, mejor le pareciera; los ojos en el mirar amorosos, y por otra graues: las barbas tenia algo prietas, y pocas y ralas, y el cabello q̃ en aquel tiempo se vsaua, era de la misma manera que las barbas, y tenia el pecho alto, y la espalda de buena manera, y era cenceño, y de poca barriga, y algo esteuado, y las piernas y muslos bien sacados, y era buen ginete, y diestro de todas armas, ansi a pie, como a cauallo, y sabia mui bien menearlas, y sobre todo coraçon, y animo, que es lo que haze al caso. Ohi dezir, que quando mancebo en la isla Española, fue algo trauiesso sobre mugeres, è que se acuchillaua algunas vezes con hombres esforçados y diestros, y siempre salio con vitoria, y tenia vna señal de cuchillada cerca de vn bezo debaxo, que si mirauan bien en ello, se le parecia, mas cubriã selo las barbas: la qual señal le dierõ quando andaua en aquellas quistiones. En todo lo que mostraua, ansi en su presencia, y meneo, como en platicas y conuersacion, y en comer, y en el vestir, en todo daua señales de gran Señor. Los vestidos que se ponia eran segun el tiempo y vsança, y no se le daua nada de no traer muchas sedas, ni damascos, ni rasos, sino llanamente, y mui pulido: ni tampoco traia cadenas grandes de oro, saluo vna cadenita de oro de prima hechura, con vn joyel con la imagen de Nuestra Señora la Virgen Santa Maria con su hijo precioso en los braços, y con vn letrero en Latin en lo que era de Nuestra Señora, y de la otra parte del joyel el señor San Juan Bautista con otro letrero, y tambien traia en el dedo vn anillo muy rico con vn diamante, y en la gorra, que entonces se vsauã de terciopelo, traia vna medalla, y no me acuerdo el rostro, que en la medalla traia figurado la letra del, mas despues el tiempo andando siempre traia gorra de paño sin medalla. Seruiase ricamente como gran Señor, con dos Mastresalas, y Mayordomos, y muchos pajes, y todo el seruicio de su casa muy cumplido, è grandes baxillas de plata, y de oro. Comia a medio dia bien, y beuia vna buena taza de vino aguado, que cabria vn quartillo, y tambien cenaua, y no era nada regalado, ni se le daua nada por comer manjares delicados, ni costosos, saluo quando veia que auia necessidad que se gastasse, o los huuiesse menester. Era mui afable con todos nuestros Capitanes, y compañeros, especial con los que passamos con el de la isla de Cuba la primera vez: y era Latino, y oi dezir, q̃ era Bachiller en Leyes, y quando hablaua con Letrados, y hombres Latinos, respondia a lo que le dezian en Latin. Era algo Poeta, hazia coplas en metros, y en prosa; y en lo q̃ platicaua lo dezia mui apacible, y cõ muy buena retorica, y rezaua por las mañanas en vnas Horas, è oia Missa con deuocion: tenia por su mui abogada a la Virgen Maria Nuestra Señora, la qual todo fiel Christiano la deuemos tener por nuestra intercessora, y abogada: y tambien tenia a Señor San Pedro, San Tiago, y al señor Sã Juan Bautista, y era limosnero. Quando juraua dezia, En mi conciencia, y quando se enojaua con algun soldado de los nuestros sus amigos, le dezia, O mal pese a vos; y quando estaua mui enojado, se le hinchaua vna vena de la garganta, y otra de la frente, y aun algunas vezes de mui enojado, arrojaua vna manta, y no dezia palabra fea, ni injuriosa a ningun Capitan, ni soldado: y era mui sufrido, porque soldados huuo mui desconsiderados, que dezian palabras mui descomedidas, y no les respondia cosa mui sobrada, ni mala, y aunque auia materia para ello, lo mas que le dezia, era, Callad, o idos cõ Dios, y de aqui adelante tened mas miramiento en lo q̃ dixeredes, porque os costarà caro por ello, e os harè castigar. Era muy porfiado, en especial en cosas de la guerra, que por mas consejo y pala-

Fue quando moço trauieso.

Sabia letras, y hazia buenos versos, y era Bachiller en Leyes.

Rezaua el Oficio Menor.

bras

bras que le deziamos sobre cosas desconsideradas de combates, que nos mandaua dar quando rodeamos los pueblos grandes de la laguna, y en los Peñoles que agora llaman del Marques, le diximos, que no subiessemos arriba en vnas fuerças, y peñoles, sino que les tuuiessemos cercados por causa de las muchas galgas que dende lo alto de la fortaleza venian derriscando, que nos echauan, porque era impossible defender nos del golpe, è impetu con que venian, y era auenturarnos todos a morir, porque no bastaria esfuerço, ni consejo, ni cordura; y toda via porfiò contra todos nosotros, y huuimos de començar a subir, y corrimos harto peligro, y murieron diez o doze soldados, y todos los mas salimos descalabrados, y heridos, sin hazer cosa que de contar sea, hasta que mudamos otro consejo. Y demas desto en el camino que fuimos a las Higueras, o a lo de Christoual de Oli, quando se alçò con la armada, yo le dixe muchas vezes, que fuessemos por las sierras, y porfiò, que mejor era por la costa; y tampoco acertò, porque si fueramos por donde yo dezia, era toda la tierra poblada. Y para que bien lo entienda quien lo ha andado, es de Guacaqualco camino derecho de Chiapa, y de Chiapa a Guatimala, y de Guatimala a Naco, que es adonde de en aquella sacon estaua el Christoual de Oli. Dexemos esta platica, y dirè, que quando luego venimos con nuestra armada a la Villa-Rica, y començamos a hazer la fortaleza, el primero que cauò, y sacò tierra en los cimientos fue Cortes; y siempre en las batallas le vi que entraua en ellas juntamente con nosotros. Començarè a dezir en las batallas de Tabasco, que el fue por Capitan de los de a cauallo, y peleò mui bien. Vamos a la Villa-Rica, ya he dicho acerca de lo de la fortaleza. Pues en dar como dimos con treze nauios al trauès por consejo de nuestros valerosos Capitanes, y fuertes soldados, y no como lo dize Gomara. Pues en las guerras de Tlascala en tres batallas se mostrò mui esforçado Capitan. Y en la entrada de Mexico con quatrocientos soldados, cosa es de pensar en ello, y

El primero q̃ trabajaua en labrar las fortalezas para dar exẽplo, y el primero q̃ peleaua era Cortes.

mas tener atreuimiento de prender al Gran Montezuma dentro de sus Palacios, teniendo tan grandes numeros de guerreros; y tambien digo, que lo prendimos por cõsejo de nuestros Capitanes, y de todos los mas soldados. Y otra cosa que no es de oluidar de la memoria, el quemar delante de sus Palacios a Capitanes del Montezuma, porque fueron en la muerte de vn nuestro Capitan, que se dezia Iuan de Escalante, y de otros siete soldados, de los quales Capitanes Indios no me acuerdo sus nombres, poco va en ello, que no haze a nuestro caso. Y tambien que atreuimiento y osadia fue, que con dadiuas, y joyas de oro, y por buenas mañas, y ardides de guerra que se dio contra Pamphilo de Naruaez Capitan de Diego Velazquez, que traia sobre mil y trecientos soldados contados, en ellos hombres de la mar, y traia nouenta de a cauallo, y otros tantos vallesteros, y ochenta espingarderos, que ansi se llamauan; y nosotros con docientos y sesenta y seis compañeros sin cauallos, ni escopetas, ni vallestas, sino solamente nuestras picas, y espadas, y puñales, y rodelas, los desbaratamos, y prendimos a Naruaez. Passemos adelante, y quiero dezir, que quãdo entramos otra vez en Mexico al socorro de Pedro de Aluarado, y antes q̃ saliessemos huyendo quando subimos en el alto Cu de Huichilobos, vi que se mostrò mui varon, puesto q̃ no nos aprouecharon nada sus valentias, ni las nuestras. Pues en la derrota, y mui nombrada guerra de Obtumba, quãdo nos estauan esperando toda la flor, y valiẽtes guerreros Mexicanos, y todos sus sujetos para nos matar alli. Tãbiẽ se mostrò mui esforçado quando dio vn encuentro al Capitan y Alferez de Guatemuz, que le hizo abatir sus vanderas, y perder el gran brio de su valeroso pelear de todos sus esquadrones, cõ tanto esfuerço como peleauan, y despues de Dios nuestros esforçados Capitanes que le ayudauan, q̃ fue Pedro de Aluarado, e Gõçalo de Sandoual, y Christoual de Oli, y Diego de Ordas, è Gõçalo Dominguez, y vn Lares è Andres de Tapia, y otros esforçados soldados que aqui no nombro de los que no teniamos cauallos, y de los de

Hazañas notables de Cortes.

de Narvaez, tãbiẽ ayudarõ mui biẽ; y quiẽ luego matò al Capitã del estãdarte fue vn Iuan de Salamanca natural de Ontiueros, y le quitò vn rico penacho, y se le dio a Cortes. Passemos adelante, y dirè, que tãbiẽ se hallò Cortes jũtamente cõ nosotros en vna batalla biẽ peligrosa en lo de Iztapalapa, y lo hizo como buẽ Capitan. Y en lo de Suchimileco, quando le derribarõ los esquadrones Mexicanos del cauallo, y le ayudarõ ciertos Tlascaltecas nuestros amigos, y sobre todos vn nuestro esforçado soldado, q̃ se dezia Christoual de Olea, natural de Castilla la Vieja (tengan atenciõ a esto que dirè) q̃ vno era Christoual de Oli, que fue Maesse de Campo, y otro es Christoual de Olea; y esto declaro aqui, porque no arguyan sobre ello, y no digan que voi errado. Tãbiẽ se mostrò Cortes mui como esforçado, quando sobre Mexico estauamos, y en vna calçadilla le desbaratarõ los Mexicanos y le lleuarõ a sacrificar sesenta y dos soldados, y a Cortes le tenian engarrafado para le lleuar a sacrificar, y le auian herido en vna pierna, y quiso Dios, q̃ por su buẽ esfuerço, y pelear, y porque le socorrio el mismo Christoual de Olea, que fue el que la otra vez en Suchimileco le librò de los Mexicanos, y le ayudò a caualgar, y saluò a Cortes la vida, y el esforçado Olea quedò alli muerto con los demas q̃ dicho tengo: y aora que lo estoi escriuiẽdo, se me representa la manera y proporciõ de la persona del Christoual de Olea, y de su gran esfuerço, y aũ se me pone tristeza, por ser de mi tierra, y deudo de mis deudos. No quiero dezir otras muchas proezas, y valẽtias que hizo nuestro Marques del Valle, porque son tantos, y de tal manera, q̃ no acabarè tan presto de los relatar, y boluerè a dezir de su cõdiciõ, que era mui aficionado a juegos de naipes è dados, y quando jugaua era mui afable en el juego, y dezia ciertos remoquetes, que suelen dezir los que juegã a los dados. Era mui cuidadoso en todas las cõquistas que hizimos, y muchas noches rõdaua, y andaua requiriẽdo las velas; y entraua en los ranchos y aposentos de nuestros soldados, y al que hallaua sin armas, o estaua descalço los alpargates, le reprehẽdia, y le dezia, que a la oueja ruin le pesaua la lana, y le reprehẽdia cõ palabras agras. Quando fuimos a las Higueras, vi que auia tomado vna maña o cõdicion, que no solia tener en las guerras passadas, que quando comia, sino dormia vn sueño, se le reboluia el estomago, y rebosaua, y estaua malo, y por escusar este mal, quando ibamos camino, le ponian debaxo de vn arbol, o otra sombra, vna alfombra que lleuauan a mano para aquel efeto, o vna capa, y aunque mas sol hiziesse, o llouiesse, no dexaua de dormir vn poco, y luego caminar. Y tambien vi, que quando estauamos en las guerras de la Nueua-España, era cenceño, y de poca barriga; y despues que boluimos de las Higueras, engordò mucho, y de gran barriga. Y tambien vi, que se paraua la barba prieta, siendo de antes que blanqueaua. Tambien quiero dezir, que solia ser mui franco quãdo estaua en la Nueua España, y la primera vez q̃ fue a Castilla; y quando boluio la segũda vez en el año de mil y quinientos y quarenta, le tenian por escaso, y le puso pleito vn su criado, que se dezia Vlloa, hermano de otro que matarõ, q̃ no le pagaua su seruicio: y tambien si biẽ se quiere cõsiderar, y miramos en ello, despues que ganamos la Nueua España, siempre tuuo trabajos, y gastò muchos pesos de oro en las armadas q̃ hizo: en la California, ni ida de las Higueras tuuo vẽtura, ni en otras cosas desque acabò de cõquistar la tierra, quizas para que la tuuiesse en el cielo, è yo lo creo ansi, que era buẽ cauallero, y mui deuoto de la Virgẽ, y del Apostol S. Pedro, y de otros Santos. Dios le perdone sus pecados, y a mi tambien, y me de buen acabamiento, que importan mas que las conquistas, y vitorias que huuimos de los Indios.

Mudò al vejez alguna condicion.

Al fin de la vida tuuo desgracias.

CAPI.

CAPITVLO CCIV.

De los valerosos Capitanes, y fuertes soldados que passamos dende la Isla de Cuba con el venturoso, y muy animoso Capitan don Hernando Cortes, que despues de ganado Mexico fue Marques del Valle, y tuuo otros ditados.

PRIMERAMENTE El mismo Marques Don Hernando Cortes murio junto a Seuilla en vna Villa que se dize Castilleja de la Cuesta. Y passò Don Pedro de Aluarado, que despues de ganado Mexico fue Comendador de San Tiago, y Adelantado, y Gouernador de Guatimala, y Honduras, y Chiapa: murio en lo de Xalisco, yendo que fue a socorrer vn exercito de Españoles que estaua sobre el Peñol de Cochitlan, segun lo he dicho y declarado en el capitulo que dello habla. Y passò Gonçalo de Sandoual, que fue Capitan mui preeminente, y Alguazil Mayor, y fue Gouernador cierto tiempo en la Nueua-España quando Alonso de Estrada gouernaua. Tuuo del grande noticia y de sus heroicos hechos su Magestad, y murio en la Villa de Palos, yendo que iba con Don Hernãdo Cortes a besar los pies a su Magestad: y passò vn Christoual de Oli, esforçado Capitan y Maestre de Campo, que fue en las guerras de Mexico, y murio en lo de Naco degollado por justicia, porque se alçò con vna armada que le auia dado Cortes. Estos tres Capitanes que dicho tengo, fueron muy loados y alabados delante de su Magestad quando Cortes fue a la Corte; porque dixo al Emperador nuestro señor, que tuuo en su exercito quando conquistò a Mexico y Nueua-España, tres Capitanes que podian ser tenidos en tanta estima, como los muy afamados que huuo en el mundo. El primero que dixo, fue don Pedro de Aluarado, que de mas de ser esforçado, tenia gracia en su persona y parecer para hazer gẽte de guerra: y dixo por el Christoual de Oli, que era vn Hector en el esfuerço, para combatir persona por persona; y que si como era esforçado, tuuiera consejo, fuera en muy mas tenido en el esfuerço que suelen dezir de Hector, mas auia de ser mandado: y dixo por el Gonçalo de Sandoual, que era tan valeroso y esforçado Capitã, y de buenos consejos, que podia seruir de los buenos Coroneles que ha auido en España, y que en todo era tan bastante, que osara dezir y hazer: y tambien dixo Cortes, que tuuo muy buenos y valerosos soldados, y que peleauamos con muy gran esfuerço: y lo q̃ sobre este caso propone Bernal Diaz del Castillo, es, q̃ si esto que aora dize Cortes, escriuiera la primera vez que hizo relacion a su Magestad de las cosas de la Nueua-España, bueno fuera: mas en aquel tiempo que escriuio a su Magestad, toda la honra y prez de nuestras conquistas se daua a si mismo, y no hazia relacion de como se llamauan los Capitanes, y fuertes soldados, ni de nuestros heroicos hechos, sino escriuia a su Magestad, esto hize, esto otro mandè hazer a vno de mis Capitanes: e quedauamos en blanco hasta ya a la postre, q̃ no podia ser menos de nombrarnos. Boluamos a nuestra relacion. Passò otro mui buen Capitan, y bien animoso, que se dezia Iuan Velazquez de Leon, murio en las puentes. Passò Don Francisco de Montejo, que despues de ganado Mexico fue Adelantado de Yucatan, murio en Castilla. Y passò Luis Marin, Capitan que fue en lo de Mexico, persona preeminente, y bien esforçado, murio de su muerte. Y passò vn Pedro de Ircio, era ardid de coraçon, y de mediana estatura, e pasicorto, è hablaua mucho, que auia hecho y acontecido en Castilla por su persona, y lo que viamos, è conociamos del, no era para nada, y llamauamosle, que era otro Agra-

Tres Capitanes, q̃ podian competir con los nueue de la fama.

Agrajes sin obras, fue cierto tiempo Capitan en la Calçada de Tepeaquilla en el Real de Sandoual. Y passò otro buen Capitan, que se dezia Andres de Tapia, fue muy esforçado, murio en Mexico de su muerte. Passò vn Iuan de Escalante, Capitan que fue en la Villa-Rica quando fuimos sobre Mexico, murio en poder de Indios, en la batalla que nombramos de Almeria, que son vnos pueblos que estàn entre Tucapan, y Cempoal. Tambien mataron en su compañia siete soldados, que ya no se me acuerdan sus nombres, y le mataron el cauallo: este fue el primer desman que tuuimos en la Nueua-España. Y tambien passò vn Alonso de Auila, fue Capitan, y el primer Contador puesto por Cortes que huuo en la Nueua-España, persona mui esforçada, fue algo amigo de ruidos: y Don Hernando Cortes conociendo su inclinaciõ, porq no huuiesse zizañas, procurò de lo embiar por procurador a la isla Española, do residia la Audiẽcia Real, y los frailes Geronimos q̃ estauan por Gouernadores, y quando le embiò, le dio buenas barras y joyas de oro por cõtentalle. Passemos adelante. Passò vn Francisco de Lugo, Capitan q̃ fue en algunas entradas, hombre biẽ esforçado, fue hijo bastardo de vn cauallero de Medina del Campo, que se dezia Aluaro de Lugo el viejo, señor de vnas villas que estàn cabe Medina del Campo, murio de su muerte. Y passo vn Andres de Monjaraz, Capitan que fue cierto tiempo en lo de Mexico, estaua muy malo de bubas, y dolores, que le impedian harto para la guerra, murio de su muerte. Y passò vn su hermano, q̃ se dezia Gregorio de Monjaraz, buen soldado, ensordecio estando en la guerra de Mexico, murio de su muerte. Y passò Diego de Ordas, Capitan que fue en la primera vez que fuimos sobre Mexico; y despues de ganada la Nueua-España, fue Comendador de San Tiago; y fue al rio de Marañon por Gouernador, donde murio. Y passaron quatro hermanos de D. Pedro de Aluarado, que se dezian Iorge de Aluarado, fue Capitan cierto tiempo en lo de Mexico, y en la Prouincia de Guatimala, murio en Madrid en el año de 1540. y el otro su hermano se dezia Gomez de Aluarado, murio en el Pirù: y el otro se llamaua Gonçalo de Aluarado: Iuan de Aluarado era bastardo, murio en la mar yendo que iba a la isla de Cuba a comprar cauallos. Passò Iuan Xaramillo, Capitan que fue de vn vergantin quando estauamos sobre Mexico; y este es el que casò con Doña Marina la lengua, fue persona preeminente; murio de su muerte. Passò vn Christoual Flores, hombre de valia, murio en lo de Xalisco, yendo que fue con Nuño de Guzman. Y passò vn Christoual Martin de Gamboa, Cauallerizo que fue de Cortes, murio de su muerte. Passò vn Caicedo, fue hombre rico, murio de su muerte, y passò vn Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco, y porque era mui pulido, le llamauamos, el galan; dezian que auia sido Maestresala del Almirante de Castilla, murio en las puentes. Passo vn Gonçalo Dominguez muy esforçado, y gran ginete, y murio en poder de Indios. Y passò vn Francisco de Morla, muy esforçado soldado, y buen ginete, natural de Xerez, murio en las puentes. Tãbien passò otro buen soldado, que se dezia Fulano de Mora, natural de Ciudad-Rodrigo, murio en los Peñoles que estàn en la Prouincia de Guatimala. Y passò vn Francisco de Bonal, persona de valia, natural de Salamanca, murio de su muerte. Passò vn Fulano de Lares, bien esforçado, y buen Ginete, murio en las puentes. Passò otro Lares vallestero, tambien murio en las puentes. Passò vn Simon de Cuenca, que fue Mayordomo de Cortes, mataronlo Indios en lo de Xicalango. Tambien murieron en su compañia otros diez soldados, que no se me acuerdan sus nombres. Y tambiẽ passò vn Francisco de Medina, natural de Aracena, fue Capitan en vna entrada, murio en lo de Xicalango en poder de Indios. Tambien murieron en su compañia otros quinze soldados, que tampoco me acuerdo sus nombres. Y tambien passò vn Maldonado, que le llama-

mauamos el ancho, natural de Salamanca; persona preeminēte, y auia sido Capitan de entradas, murio de su muerte. Y passaron dos hermanos, q̃ se dezian Francisco Aluarez Chico, y Iuan Aluarez Chico, naturales de Fregenal: el Francisco Aluarez era hombre de negocios, y estaua doliente, y murio en la isla de Santo Domingo. El Iuan Aluarez murio en lo de Colima en poder de Indios. Y passò vn Frãcisco de Terrazas, Mayordomo que fue de Cortes, persona preeminente; murio de su muerte. Y passò vn Christoual del Corral, el primer Alferez que tuuimos en lo de Mexico, persona bien esforçada, fuese a Castilla, y allà murio. Passò vn Antonio de Villarreal marido que fue de Isabel de Ojeda, q̃ despues se mudò el nombre de Villareal, y dixo, que se dezia Antonio Serrano de Cardona, murio de su muerte. Passò vn Francisco Rodriguez Magarino, persona preeminēte, murio de su muerte. Y Francisco Flores passò ansimismo, q̃ fue vezino de Guaxaca, persona mui noble, murio de su muerte. Y passò vn Alonso de Grado, y era hõbre mas para entẽder en negocios, que guerra: y este con importunaciones que tuuo con Cortes, le casò con Doña Isabel hija de Monteçuma, murio de su muerte. Passaron quatro soldados, que tenian por sobrenombres Solises, el vno que era hombre anciano, murio en las Puentes, y el otro se dezia Solis, y porq̃ era trauieso, le llamauamos Casquete, murio de su muerte en Guatimala. El otro se dezia Pedro de Solis Trasdela puerta, porq̃ estaua siempre en su casa tras de la puerta mirando los q̃ passauan por la calle, y el no podia servillo: fue yerno de Orduña el viejo, vezino de la Puebla, y murio de su muerte: y el otro Solis se dezia el de la guerta, y nosotros le llamauamos sayo de seda, porq̃ se preciaua mucho de traer sayo de seda, y murio de su muerte. E passò vn esforçado soldado, q̃ se dezia Benitez, murio en las puentes. E passò otro muy esforçado soldado, que se dezia Iuan Ruano, murio en las puentes. Y passò Bernardino Vazquez de Tapia, persona muy preeminente y rico, murio de su muerte. E passò vn mui esforçado soldado, que se dezia Christoual de Olea, natural de tierra de Medina del Campo; y bien se puede dezir, que despues de Dios, por este saluò la vida Cortes la primera vez en lo de Suchimilco, quando se vio Cortes en gran aprieto, que le derribaron los Indios Mexicanos del cauallo, que se dezia el Romo, y este Olea llegò de los primeros a socorrerle, è hizo tales cosas por su persona, que tuuo lugar Cortès de caualgar en el cauallo, y luego le socorrimos ciertos soldados, que en aquel tiempo llegamos; y el Olea quedò mal herido: y la postrera vez q̃ le socorrio este Olea, quãdo en Mexico en la calçadilla le desbaratarõ los Mexicanos, y le matarõ sesenta y dos soldados, y a Cortes le tenia ya engarrafado vn esquadron de Mexicanos para le lleuar a sacrificar, y le auian dado vna cuchillada en vna pierna; y el buen Olea con su animo tan esforçado peleò tan brauosamente, que se le quitò; y alli perdio la vida este esforçado varõ; q̃ aora que lo estoi escriuiẽdo, se me enternece el coraçon, è me parece que aora le veo, y se me representa su presencia, y grande animo, como muchas vezes nos ayudaua a pelear: y de aq̃lla derrota escriuio Cortes a su Magestad, q̃ no fuerõ sino veinte y ocho los q̃ murierõ; y como he dicho, fuerõ sesenta y dos. Y para q̃ bien se entiẽda esto q̃ escriuo del Olea, y no digan algunas personas, que salgo de la orden de lo que passò: sepan que el vno es Christoual de Olea, natural de Castilla la Vieja, y este q̃ he dicho, y otro fue Christoual de Oli, q̃ fue Maesse de Campo; natural q̃ fue de Vbeda, o de Linares, porque estos dos Capitanes casi que tienen vn nõbre. Boluamos a nuestro cuento. Que tãbiẽ passò cõ nosotros vn buẽ soldado, q̃ tenia vna mano menos, q̃ se la cortaron en Castilla por justicia, murio en poder de Indios. Passò otro soldado, q̃ se dezia Tuuilla, q̃ coxeaua de vna pierna, que dezia el, que se auia hallado en la del Garellano cõ el gran Capitã, murio en poder de Indios. Passaron dos hermanos, que se dezian Gonçalo Lopez de Ximena, y Iuan Lopez de Ximena: el Gonçalo Lopez murio

en poder de Indios:y el Iuan Lopez fue Alcalde mayor en la VeraCruz, y murio de su muerte. Y passò vn Iuan de Cuellar buen ginete, este casò primera vez con vna hija del señor de Tezcuco, la qual se dezia D. Ana, y era hermosa, murio de su muerte. Y passò otro Fulano que se dezia Cuellar, deudo de Francisco Verdugo, vezino de Mexico, murio de su muerte. Y passò vn Santos Hernandez hõbre anciano, natural de Soria, que por sobrenombre le llamauamos, el buẽ viejo ginete Batidor, murio de su muerte. Y passò vn Pedro Moreno Medrano, vezino que fue de la Veracruz, y muchas vezes fue en ella Alcalde ordinario, y era recto en hazer justicia, y despues fue a viuir a la Puebla: fue hõbre q̃ siruio mui biẽ a su Magestad, ansi de soldado, como de hazer justicia, murio de su muerte. Y passò vn Iuã de Limpias Carbajal buen soldado, Capitan que fue de vergantines, y ensordecio estando en la guerra, murio de su muerte. Y passò vn Melchor de Galuez, vezino q̃ fue de Guaxaca, murio de su muerte. Y passò vn Romã Lopez que despues de ganado Mexico se le quebrò vn ojo, persona preeminente, murio en Guaxaca. Passò vn Villandrando, dezian q̃ era deudo del Cõde de Ribadeo, persona preeminẽte, murio de su muerte. Passò vn Osorio, natural de Castilla la Vieja, buẽ soldado, y persona de mucha cuẽta, murio en la Veracruz. Passò vn Rodrigo de Castañeda, fue Naguatato y buẽ soldado, murio en Castilla. Passò vn fulano de Pilar, fue buena lẽgua, murio en lo de Cuyoacã quando fue cõ Nuño de Guzmãn. Pasò otro soldado que se dize Granado, viue en Mexico. Pasò vn Martin Lopez, fue vn mui buen soldado, este fue el maestre de hazer los treze vergantines, q̃ fue harta ayuda para ganar a Mexico, y de soldado siruio bien a su Magestad, viue en Mexico. Passò vn Iuan de Najara buen soldado, y vallestero, siruio bien en la guerra. Y passò vn Ojeda, vezino de los Capotecas, y quebraronle vn ojo en lo de Mexico. Pasò vn Fulano de la Serna, que tuuo vnas minas de plata, tenia vna cuchillada por la cara que le dieron en la guerra, no me acuerdo que se hizo del. Y pasò vn Alonso Hernandez Puertocarrero primo del Conde de Medellin, cauallero preemienente, y este fue a Castilla la primera vez que embiamos presentes a su Magestad, y en su compañia fue D. Francisco de Mõtejo antes que fuesse Adelantado, y lleuaron mucho oro en granos, sacado de las minas, y joyas de diuersas hechuras, y el Sol de oro, y la Luna de plata. Y segun parecio, el Obispo de Burgos, que se dezia Don Iuan Rodriguez de Fonseca Arçobispo de Rosano, mandò prender al Alonso Hernandez Puertocarrero, porque dezia al mismo Obispo, que queria ir a Flandes con el presente ante su Magestad, y porque procuraua por las cosas de Cortes, y tuuo achaque el Obispo para le prender, porque le acusaron al Puertocarrero, que auia traido a la isla de Cuba vna muger casada, y en Castilla murio: y puesto que era vno de los principales compañeros que con nosotros passaron, se me oluidaua de poner en esta cuenta hasta que me acordè del. Y tambien pasò otro mui buẽ soldado, que se dezia Alonso Luis o Iuan Luis, y era mui alto de cuerpo, y le deziamos por sobrenombre el Niño, murio en poder de Indios. Y pasò otro buen soldado, que se dezia Hernando Burgueño, natural de Aranda de Duero, murio de su muerte. E pasò otro buen soldado, q̃ se dezia Alonso de Monroi; e porque se dezia que era hijo de vn Comendador de Santisteuan, porque no le conociessen se llamaua Salamanca, murio en poder de Indios. Y vamos adelante, que tambien passò vn Fulano de Villalobos, natural de Santa Olalla, que se fue a Castilla rico. Y passò vn Tirado de la Puebla, era hombre de negocios, murio de su muerte. Y passò vn Iuan del Rio, fue a Castilla. Y passò vn Iuan Rico de Alanis buen soldado, murio en poder de Indios. Y passò vn Gonçalo Hernandez de Alanis, bien esforçado soldado. Passò vn Iuã Rico de Alanis, murio de su muerte. E passò vn fulano Nauarrete, vezino que fue de Panuco, murio su muerte. Passò vn Francisco Martin de Vendaual, viuo le lleuaron los Indios a sacrificar,

ficar: y ansimismo a otro su compañero, que se dezia Pedro Gallego, y desto echamos mucha culpa a Cortes, porque quiso echar vna zelada a vnos esquadrones Mexicanos; y los Mexicanos se la echarõ al mismo Cortes, y le arrebataron los dos soldados, y los lleuaron a sacrificar delante de sus ojos, que no se pudieron valer. Y passaron tres soldados, que se dezian Truxillos, el vno natural de Truxillo, y era muy esforçado, y murio en poder de Indios: y el otro natural de Gueluа, tambien fue de mucho animo, murio en poder de Indios: y el otro era natural de Leon, tambien murio en poder de Indios. Y passò vn soldado que se dezia Iuan Flamenco, murio de su muerte. Y passò vn Francisco del Barco natural del Barco de Auila, Capitã que fue en la Cholulteca, murio de su muerte. Passò vn Iuan Perez, que matò a su muger, que se dezia la hija de la Vaquera, murio de su muerte: Y passò otro buen soldado, que se dezia Najera el Corcobado, estremado hombre por su persona, murio en Colima, o en Zacatula. E passò otro buen soldado, que se dezia Madrid el Corcobado, murio en Colima, o Zacatula. Y passò otro soldado, que se dezia Iuan de Inhiesta, fue vallestero murio de su muerte. Y passò vn fulano de Alamilla, vezino que fue de Panuco buen vallestero, murio de su muerte. Y passò vn fulano Moron gran musico, vezino de Colima, o Zacatula, murio de su muerte. Passò vn fulano de Varela buen soldado, vezino que fue de Colima, o Zacatula, murio de su muerte. Passò vn fulano de Valladolid, vezino de Colima, o Zacatula, murio en poder de Indios. E passò vn fulano de Villafuerte, persona de valia, que casò con vna deuda de la muger que primero tuuo Hernando Cortes, y era vezino de Zacatula, o de Colima, murio de su muerte. Y passò vn Fulano Gutierrez vezino de Colima o Zacatula, murieron de su muerte. Y passò otro buen soldado, que se dezia Valladolid el Gordo, murio en poder de Indios. Y passò vn Pacheco, vezino que fue de Mexico, persona preeminente, murio de su muerte. Y passò vn Hernando de Lerma o de Lema, hombre anciano, que fue Capitan, murio de su muerte. Passò vn Fulano Suarez el Viejo, que matò a su muger con vna piedra de moler maiz, murio de su muerte. Y passò vn Fulano de Angulo, e vn Francisco Gutierrez, y otro mancebo, que se dezia Santa Clara, vezinos que fueron de la Habana, que murieron en poder de Indios. Y passò vn Garci-Caro, vezino que fue de Mexico, murio de su muerte. Y passò vn mancebo que se dezia Larios, vezino que fue de Mexico, murio de su muerte, que tuuo pleyto sobre sus Indios. Passò vn Iuan Gomez, vezino que fue de Guatimala, fue rico a Castilla. Y passaron dos hermanos que se dezian los Ximenez, naturales que fueron de Linguijuela de Estremadura, el vno murio en poder de Indios: el otro de su muerte. Y passaron dos hermanos, que se dezian los Florines, murieron en poder de Indios. Y passò vn Francisco Gonçalez de Najera, e vn su hijo, que se dezia Pero Gonçalez de Najera, y dos sobrinos del Frãcisco Gõçalez, q̃ se deziã los Ramirez; el Frãcisco Gõçalez murio en los Peñoles que estàn en la Prouincia de Guatimala, y los sobrinos en las Puentes de Mexico. Y passò otro buen soldado, que se dezia Amaya, vezino q̃ fue de Guaxaca, murio de su muerte. Y passarõ dos hermanos, que se dezian Carmonas, naturales de Xerez, murieron de sus muertes. Y passaron otros dos hermanos, que se dezian los Vargas, naturales de Seuilla, el vno murio en poder de Indios, y el otro de su muerte. Y passò otro buen soldado, que se dezia Polanco, natural de Auila, vezino que fue de Guatimala, murio de su muerte. Y passò vn Hernan Lopez de Auila, tenedor q̃ fue de los bienes de los difuntos, fue rico a Castilla. Y passò vn Iuan de Aragon, vezino de Guatimala, murio de su muerte. Y passò vn fulano de Cieza, q̃ tiraua biẽ vna barra, murio en poder de Indios. Passò vn Santisteuan, viejo, vallestero, vezino de Chiapa, murio de su muerte. Passò vn Bartolome Pardo, murio en poder de Indios. Passò vn Bernardino de Coria, vezino que fue de Chiapa,

padre de vno q̃ se dezia Centeno, murio de su muerte. Y passó vn Pedro Escudero, y vn Iuan Cermeño, y otro su hermano, que se llamaua como el, buenos soldados: al Pedro Escudero y a Iuan Cermeño mandò Cortes ahorcar, porque se alçauan cõ vn nauio para ir a la isla de Cuba a dar mando a Diego Velazquez, de quãdo embiamos los Embaxadores, oro y plata a su Magestad, para q̃ los saliesse a tomar en la Habana; y quiẽ lo descubrio fue el Bernardino de Coria, y murierõ ahorcados. Y passò vn Gõçalo de Vmbria piloto, mui buen soldado; a este tambiẽ mandò Cortes cortar los dedos de los pies; porque se iba por piloto cõ los demas; y fuese a Castilla a quexar ante su Magestad, y le fue mui contrario a Cortes: y su Magestad le mandò dar su Real cedula, para que en la Nueua España le diessẽ mil pesos de oro cada año de renta en pueblos de Indios, y nũca boluio de Castilla, porque temio a Cortes. Y passò vn Rodrigo Rangel, que fue persona preeminente, y estaua mui tullido de bubas, nunca fue a la guerra para que del se haga memoria, y de dolores murio. Y passò vn Francisco de Orozco, que tambien estaua malo de bubas, y muy doliente, y auia sido soldado en Italia; que estuuo ciertos dias por Capitan en lo de Tepeaca, entretanto que estuuimos en la guerra de Mexico, no se q̃ se hizo, ni donde murio. Y passò vn soldado, q̃ se dezia Mesa, y auia sido artillero en Italia, y ansi lo fue en la Nueua España, y murio ahogado en vn rio despues de ganado Mexico. Y passò otro mui esforçado soldado, q̃ se dezia fulano Arbolanche, natural de Castilla la Vieja, murio en poder de Indios. Y passo otro soldado, que se dezia Luis Velazquez, natural de Areualo; murio en las Higueras quando fuimos cõ Cortes. Y passò vn Martin Garcia Valenciano, buẽ soldado, murio en lo de Higueras. Y passò otro buen soldado, q̃ se dezia Alonso de Barrientos, este se fue dende Tuztepeque a se acoger entre los Indios de Chinanta, quanse alçò Mexico; y en lo de Tuztepeque murierõ sesenta y seis soldados, y cinco mugeres de Castilla de los de Naruaez, y de los nuestros que mataron los Mexicanos que estauan en guarnicion en aquella Prouincia. Y passò vn Almodouar el viejo, e vn su hijo, que se dezia Aluaro de Almodouar, y dos sobrinos que tenian el mesmo sobrenombre de Almodouar, è el vn sobrino murio en poder de Indios; y el viejo, y el Aluaro, y el sobrino, murieron sus muertes. Y passaron dos hermanos, que se dezian los Martinez, naturales de Fregenal, buenos hombres por sus personas, murieron en poder de Indios. Y passò vn buen soldado, que se dezia Iuan del Puerto, murio tullido de bubas. Y passò otro buen soldado, que se dezia Lagos, murio en poder de Indios. Y passò vn fraile de Nuestra Señora de la Merced, que se dezia Frai Bartolome de Olmedo, y era Teologo, y gran cantor, y virtuoso, murio su muerte. Y passò otro soldado, que se dezia Sancho de Auila, natural de las Garrobillas: este segun dezian, auia lleuado a Castilla de la isla de Santo Domingo seis mil pesos de oro en vnos borceguies, que cogio de vnas minas ricas: y como llegò a Castilla, lo jugò, y lo gastò, y se vino con nosotros, è Indios le mataron. Y passò vn Alonso Hernandez de Palo, ya hombre viejo: y dos sobrinos, el vno se dezia Alonso Hernandez, buen vallestero, y el otro no se me acuerda el nombre; y el Alonso Hernandez murio en poder de Indios, y los demas murieron de sus muertes. Y passò otro buen soldado, que se dezia Alõso de la Mesta, natural de Seuilla, o del Axarafe, murio en poder de Indios, y los demas murieron de sus muertes. Y passò otro buen soldado, que se dezia Rabanal Montañes, murio en poder de Indios. Passò otro muy buẽ hombre por su persona, que se dezia Pedro de Guzman, è se casò con vna Valenciana, que se dezia Doña Francisca de Valtierra, fuese al Pirù; è huuo fama, que murieron helados el y la muger, y vn cauallo, y vnos negros, y otras gentes. E passò vn buen vallestero, que se dezia Christoual Diaz, natural del Colmenar de Arenas, murio de su muerte. E passò otro soldado, q̃ se dezia

zia Retamales ; mataronle Indios en lo de Tabasco. E passò otro esforhado soldado, que se dezia Gines Nortes, murio en lo de Yucatan en poder de Indios. Passò otro muy diestro soldado, è bien esforçado, que se dezia Luis Alonso, è cortaua muy bien con vna espada, murio en poder de Indios. E passô vn Alonso Catalan buen soldado, murio en poder de Indios. E otro soldado, que se dezia Iuan Siciliano, vezino que fue de Mexico, murio de su muerte. E passò otro buē soldado, que se dezia Canillas, fue en Italia atambor, y tambien en la Nueua España, murio en poder de Indios. E passò vn Hernandez, Secretario que fue de Cortes, natural de Seuilla, murio en poder de Indios. Passò vn Iuan Diaz, que tenia vna gran nube en el ojo, natural de Burgos, que traia a cargo el rescate è vituallas de Cortes, murio en poder de Indios. Passò vn Diego de Coria, vezino que fue de Mexico, murio de su muerte. Passò otro buen soldado mancebo, que se dezia Iuan Nuñez de Mercado, que era natural de Cuellar, otros dezian, q̃ era natural de Madrigal, este soldado cegò de los ojos, vezino que aora es de la Puebla. Y passò otro buen soldado, y el mas rico que todos los que passamos con Cortes, que se dezia Iuan Sedeño, natural de Areualo, e truxo vn nauio suyo, è vna yegua, è vn negro, è tocinos, è mucho pan, e cazabe, murio de su muerte, e fue persona preeminente. E passò vn fulano de Balnor vezino que fue de la Trinidad, murio en poder de Indios. E passò vn Zaragoza, ya hombre viejo, padre que fue de Zaragoza el escriuano de Mexico, murio de su muerte. E passò vn buen soldado, que se dezia Diego Martin de Ayamonte, murio de su muerte. E passò otra soldado, que se dezia Cardenas, dezia el mismo, q̃ era nieto del Comendador mayor Don Fulano de Cardenas, murio en poder de Indios: y passò otro soldado, que se dezia Cardenas, hombre de la mar, piloto, natural de Triana: este fue el que dixo, que no auia visto tierra adonde huuiesse dos Reyes, como en la Nueua España; porque Cortes lleuaua quinto como Rey, despues de sacado el Real quinto, è de pensamiento dello cayò malo, è fue a Castilla, e dio relacion dello a su Magestad, è de otras cosas de agrauios que le auian hecho; è fue muy contrario a Cortes : è su Magestad le mandò dar su Real cedula, para que le diessen Indios que rentassen mil pesos. Y ansi como vino a Mexico cō ella, murio de su muerte. E passô otro muy buē soldado, que se dezia Arguello, natural de Leon, murio en poder de Indios. E passò otro soldado, que se dezia Diego Hernandez, natural de Salces de los Gallegos: ayudò a asserrar la madera de los vergantines, è cegò, è murio su muerte. E passò otro soldado de muchas fuerças, e animoso, q̃ se dezia Fulano Vazquez, murio en poder de Indios. E passò otro soldado vallestero, q̃ se dezia Arroyuelo, dezian que era natural de Olmedo, murio en poder de Indios. E passô vn fulano Pizarro, Capitan q̃ fue en entradas: dezia Cortes, que era su deudo. En aquel tiempo no auia nombre de Pizarros, ni el Piru estaua descubierto, murio en poder de Indios. E passò vn Aluaro Lopez, vezino q̃ fue de la Puebla, murio de su muerte. E passò otro soldado, que se dezia Yañez, natural de Cordoua: y este soldado fue cō nosotros a las Higueras, y entretāto que fue, se le casò la muger con otro marido: è de q̃ boluimos de aquel viaje, no quiso tomar a la muger, murio de su muerte. E passò vn buen soldado, è biē suelto peō, q̃ se dezia Magallanes Portugues murio en poder de Indios: è passò otro Portugues Platero, murio en poder de Indios. E passò otro Portugues, ya hōbre anciano, que se dezia Martin de Alpedrino, murio de su muerte. E passò otro Portugues, que se dezia Iuan Aluarez Rubazo, murio de su muerte. E passò otro mui esforçado Portugues, que se dezia Gonçalo Sanchez, murio de su muerte, E passò otro Portugues, vezino q̃ fue de la Puebla, que se dezia Gōçalo Rodriguez, persona preeminēte, murio de su muerte. E passaron otros dos Portugueses, vezinos de la Puebla, que se dezian los Villanueuas, altos de cuerpo, no se que se hizieron, o donde murieron. E passaron tres soldados, que te-

tenian por sobrenombres fulanos de Auila, el vno que se dezia Gaspar de Auila, fue yerno de Hortigosa el Escriuano, murio de su muerte. E el otro Auila se allegaua con el Capitan Andres de Tapia, murio en poder de Indios: el otro Auila no me acuerdo adonde fue a ser vezino. E tambiē passaron dos hermanos hombres ancianos, que se dezian los Vandadas, dezian que eran naturales de tierra de Auila, murieron en poder de Indios. E passaron otros tres soldados q̄ tenian por sobrenombres Espinosas, el vno era Vizcaino, e murio en poder de Indios, y el otro se dezia Espinosa de la bendicion, porque siempre traia por platica con la buena bendicion: era mui buena aquella platica, e murio de su muerte: y el otro Espinosa era natural de Espinosa de los Monteros, murio en poder de Indios. E passò vn Pedro Peron de Toledo, murio de su muerte. E vino otro buen soldado, que se dezia Villasinda natural de Portillo, que se metio fraile Frācisco, murio de su muerte. E passaron dos buenos soldados, que se dezian por sobre nombre San Iuan; al vno llamauamos San Iuan el entonado, porq̄ era muy presuntuoso, murio en poder de Indios. Y el otro se dezia San Iuan de Vichila, era Gallego, murio de su muerte. E passò otro buen soldado, q̄ se dezia Izquierdo; natural de Castromocho, fue vezino en la villa de San Miguel, sujeta a Guatimala, murio de su muerte. E passò vn Aparicio Martin que casò con vna que se dezia la Medina, natural de Medina de Rioseco, vezino que fue de S. Miguel, murio de su muerte. E passò vn buen soldado, q̄ se dezia Caceres, natural de Truxillo murio en poder de Indios. E passò otro buen soldado, que se dezia Alonso de Herrera, natural de Xerez: este fue Capitan en los Caporecas, e acuchillò a otro Capitan, que se dezia Figuero, sobre ciertas cōtiendas de las capitanias; è por temor del Tesorero Alonso de Estrada, que en aquella sazō era Gouernador, porq̄ no le prendiesse, se fue a lo de Marañon, e allà murio en poder de Indios, y el Figuero se ahogò en la mar yendo à Castilla. E tambien passò vn mancebo, que se dezia Maldonado, natural de Medellin, estuuo malo de bubas, è no se si murio de su muerte: no lo digo por Maldonado de la Veracruz, marido q̄ fue de D. Maria del Rincō. E passò otro soldado, que se dezia Morales, ya hombre anciano, que coxeaua de vna pierna; dezian, que fue soldado del Comēdador Solis, fue Alcalde ordinario en la Villa-rica, e hazia recta justicia. E passò otro soldado, que se dezia Escalona el moço, murio en poder de Indios. E passarō tres soldados, que todos tres fueron vezinos en la Villa Rica, q̄ nūca fueron a guerra, ni a entrada ninguna de la Nueua-España, al vno dezian Areualo, e al otro Iuan Leon, è al otro Madrigal, murieron de su muerte. E passò otro soldado, que se dezia por sobrenombre Lencero, cuya fue la venta que agora se dize de Lencero, que està entre la Vera Cruz e la Puebla, q̄ fue buē soldado, y se metio frayle Mercenario. Passò vn Alonso Duran, que era algo viejo, y no via bien, que ayudaua de Sacristan, e se metio fraile Mercenario. E passò otro soldado, que se dezia Nauarro, q̄ se allegaua en casa del Capitan Sandoual: è despues se casò en la Veracruz, murio de su muerte. E passò otro buē soldado, que se dezia Alonso de Talauera, que se allegaua en casa del Capitan Sandoual; murio en poder de Indios. E passaron dos Indios, que se dezia el vno Iuan de Mançanilla: y el otro Pedro Mançanilla: el Pedro Mācanilla murio en poder de Indios: el Iuan de Mançanilla fue vezino de la Puebla, murio de su muerte. E passò vn soldado, que se dezia Benito Bejel, fue atambor de exercitos de Italia, y tambien lo fue en la Nueua-España, murio de su muerte. E passò vn Alonso Romero, que fue vezino de la Vera-Cruz, persona rica y preeminente, murio de su muerte. E passò vn soldado, que se dezia Sindos de Portillo, natural de Portillo, e tuuo mui buenos Indios, y estuuo rico, è dexò sus Indios, y vendio sus bienes, è lo repartio a pobres, e se metio Fraile Mercenario, e fue de Santa vida. E otro buen soldado, que se dezia Quintero, natural de Moguer, e tuuo buenos Indios, y estuuo rico

rico, e lo dio por Dios, è se metio fraile Francisco, y fue buen Religioso. E otro soldado, q̃ se dezia Alõso de Aguilar, cuya fue la vẽta q̃ aora llaman de Aguilar, que està entre la Vera-Cruz, y la Puebla, y fue persona rica, y tuuo buen repartimiento de Indios, todo lo vẽdio, y dio por Dios, è se metio fraile Dominico, y fue mui buẽ Religioso. E otro soldado q̃ se dezia Fulano Burguillos, tenia buenos Indios, y estuuo rico, e lo dexò, è se metio fraile Francisco, y este Burguillos despues se salio de la Orden. E otro buẽ soldado, que se dezia Escalante, era galan, y buẽ ginete, metiose fraile Francisco; õ despues se salio del Monasterio, è se boluio a triũfar, e de ahi obra de vn mes, se tornò a tomar los habitos, y fue buẽ Religioso. Otro soldado, que se dezia Gaspar Diaz, natural de Castilla la Vieja, e fue rico, ansi de sus Indios, como de sus tratos, todo lo dio por Dios, e se fue a los pinares de Guaxocingo, en parte mui solitaria, e hizo vna ermita, e se puso en ella por ermitaño, e fue de tan buena vida, e se daua a ayunos, y diciplinas, q̃ se parò mui flaco e debilitado, è dezian, q̃ dormia en el suelo en vnas pajas: e de õ lo supo el Obispo D. fray Iuan de Zumarraga, le mandò q̃ no hiziesse tan aspera vida, e tuuo tan buena fama el ermitaño Gaspar Diaz, q̃ se metierõ en su compañia otros ermitaños, è todos hizierõ buenas vidas: è a quatro años que alli estauan, fue Dios seruido lleuarle a su santa gloria. E passò otro soldado, q̃ se dezia Ribadeo Gallego, que por sobrenombre le llamauamos Beberreo, porque beuia mucho vino, murio en poder de Indios en lo de Almeria. Passò otro soldado, que llamauamos el Galleguillo, porque era chico de cuerpo, murio en poder de Indios. Passò vn esforçado soldado, que se dezia Lerma, este fue vno de los que ayudaron a saluar la vida a Cortes, como dicho tengo en el capitulo que dello habla; y se fue entre los Indios como aburrido de temor del mismo Cortes, a quiẽ auia ayudado a saluar la vida, por ciertas cosas de enojo que Cortes contra el tuuo, que aqui no declaro por su honor: nunca mas supimos del viuo ni muerto, mala sospecha tuuimos. Tãbien passò otro buen soldado, que se dezia Pinedo, criado que auia sido de Diego Velazquez, Gouernador de Cuba: y quando vino Naruaez, se iba de Mexico para el mismo Capitan Naruaez; y en el camino le mataron Indios; sospechose, que por mandado de Cortes. Passò otro soldado, y buen ballestero, que se dezia Pedro Lopez, murio de su muerte. Y assimismo passò otro Pedro Lopez ballestero, que fue con Alonso de Auila a la isla Española, e allà se quedò: è passaron tres herreros, el vno se llamaua Iuan Garcia, y el otro Hernan Martin, que casò con la Bermuda, que se llamaua Catalina Marquez, y el otro no me acuerdo su nombre; el vno murio en poder de Indios, e los dos de sus muertes. E passò otro soldado que se dezia Aluaro Gallego, vezino que fue de Mexico, cuñado de vnos Zamoras, murio de su muerte: e passò otro soldado ya hombre anciano, que se dezia Paredes, padre de vn Paredes, que agora està en lo de Yucatan, murio en poder de Indios. E passò otro soldado que se dezia Gonçalo Mexia Rapapelo, porque dezia el mismo, que era nieto de vn Mexia, que andaua a robar en el tiempo del Rey don Iuan en compañia de vn Centeno: murio en poder de Indios. Passò vn Pedro de Tapia, y murio tullido despues de ganado Mexico: e passaron ciertos pilotos, que se dezian Anton de Alaminos, e vn su hijo, que tambien tenia el mismo nombre que su padre: eran naturales de Palos, e vn Camacho de Triana, e vn Iuan Aluarez el Manquillo de Gueluа, e vn Sopuerta del Condado, ya hombre anciano, e vn Cardenas. Este fue el que estuuo malo de pensamiento, como sacauã dos quintos del oro, el vno para Cortes: e vn Gonçalo de Vmbria: e huuo otro Piloto que se dezia Gaidin, è tambien huuo mas Pilotos, que ya no se me acuerdan sus nombres: mas el que yo vi que se quedò para vezino en Mexico, fue el Sopuerta, que todos los demas se fueron a Cuba e Iamaica, e a otras islas, e a Castilla a ganar Pilotajes, por temor del

Cortes, porque estaua mal con ellos, porque dieron auiso a Francisco de Garai de las tierras que demandò a su Magestad, que le hiziesse mercedes, y aun fueron quatro pilotos dellos a se quexar de Cortes delante de su Magestad, los quales fueron los Alaminos, è el Cardenas, e el Gonçalo de Vmbria; è les mandò dar cedulas Reales, para que en la Nueua-España diessen a cada vno mil pesos de renta: è el Cardenas vino, e los demas nunca vinieron. E passò otro soldado, que se dezia Lucas Ginoues, y era piloto, murio en poder del Indios. E tambien passò otro Lorenço Ginoues, vezino que fue de Guaxaca, marido de vna Portuguesa vieja, murio de su muerte: è passò otro soldado, que se dezia Enrique, natural de tierra de Palencia: este soldado se ahogò de cansado, e del peso de las armas, è del calor que le dauan. E passò otro soldado, que se dezia Christòual de Iaè, era carpintero, murio en poder de Indios. E passò vn Ochoa Vizcaino, hõbre rico, y preeminente, vezino que fue de Guaxaca, murio de su muerte. E passò vn bien esforcado soldado, q̃ se dezia Zamudio, fuese a Castilla, porque acuchillò a vnos en Mexico: en Castilla fue Capitan de vna Capitania de hombres de armas, murio en Locastil, con otros muchos Caualleros Españoles. E passò otro soldado q̃ se dezia Ceruantes el loco, era chocarrero, è truhan, murio en poder de Indios. E passò vno q̃ llamauã Plaçuela, mataronlo Indios. E passò vn buẽ soldado, que se dezia Alõso Perez Maite, que vino casado con vna Indía mui hermosa del Bayamo: murio en poder de Indios. E passò vn Martin Vazquez, natural de Olmedo, hombre rico, e preeminente, vezino que fue de Mexico, murio de su muerte. Passò vn Sebastian Rodriguez, buẽ vallestero, y despues de ganado Mexico fue trompeta, murio de su muerte. E passò otro vallestero, q̃ se dezia Peñalosa, compañero del Sebastian Rodriguez, murio de su muerte. E passò vn soldado, que se dezia Aluaro hombre de la mar, natural de Palos, que dezian, que tuuo en Indias de la tierra treinta hijos en obra de tres años, mataronlo Indios en lo de las Higueras. E passò otro soldado, que se dezia Iuan Perez Malinche, que despues le ohi nombrar Artiaga, vezino de la Puebla, fue hombre rico, y murio de su muerte. Passò vn buen soldado, que se dezia Pedro Gonçalez Sabiote, murio de su muerte. Passò otro buen soldado, que se dezia Geronimo de Aguilar: este Aguilar pongo en esta cuenta, porque fue el que hallamos en la punta de Cotoche, q̃ estaua en poder de Indios, è fue nuestra lengua, murio tullido de bubas. E passò otro soldado, q̃ se dezia Pedro Valẽciano, vezino de Mexico, murio su muerte. Passarõ tres soldados, q̃ tenian por sobrenombres Tarifas, el vno fue vezino de Guaxaca, marido de vna muger que se dezia Catalina Muñoz, murio de su muerte: el otro se dezia Tarifa el de los seruicios, porque siempre andaua diziendo, que seruia a su Magestad, è que no le dauã nada, y era natural de Seuilla, hõbre hablador, murio de su muerte: y el otro llamauã Tarifa el de las manos blancas, tambiẽ era natural de Seuilla, llamauamosle ansi, porque no era para la guerra, ni para cosa de trabajo, sino hablar de cosas passadas que le auian acaecido en Seuilla, murio en el rio del golfo Dulce, en el viaje de Higueras, ahogose el, è su cauallo, que nunca parecieron mas. Passò otro buẽ soldado, q̃ se dezia Pedro Sanchez Farfan, q̃ estuuo por Capitan en Tezcuco, entretanto q̃ andauamos en la guerra, murio su muerte. E passò otro soldado, q̃ se dezia Alõso de Escobar, el paje que fue de Diego Velazquez, de quiẽ le tuuo mucha cuenta, mataronlo Indios. E passò otro soldado, q̃ se dezia el Bachiller Escobar, era Boticario, e curaua, ansi de Cirugia, como de Medicina, enloquecio, y murio su muerte. E passò otro soldado, que se dezia tambien Escobar, bien esforçado, mas fue tan bullicioso, que murio ahorcado, porque forçò a vna muger casada, y por reboltoso. E passò otro soldado, que se dezia fulano de San Tiago natural de Guelua, fuese a Castilla rico. Passò otro su compañero del San Tiago, que se dezia Ponce, murio en poder de Indios. Passò vn

Fu-

Fulano Mendez, ya hombre anciano, mataronlo Indios. Otros tres soldados que murieron en las guerras que tuuimos en lo de Tabasco; el vno se dezia Saldaña; los otros dos no me acuerdo sus nombres; e pasò otro buē soldado è ballestero, era hombre ya anciano, que jugaua mucho a los naypes, murio en poder de Indios. E pasò otro soldado anciano que traxo vn su hijo, que se dezia Orteguilla, page que fue del gran Monteçuma, asi al viejo, como al hijo, mataron los Indios: e pasò otro soldado, que se dezia Fulano de Gaona, natural de Medina de Rioseco, murio en poder de Indios. E pasò otro soldado, que se dezia Iuā de Caceres, que despues de ganado Mexico fue hombre mui rico, y vezino de Mexico, murio de su muerte. Pasò otro soldado, que se dezia Gonçalo Hurones natural de las Garrobillas, murio de su muerte: e pasò otro soldado ya hombre anciano, que se dezia Ramirez el viejo, murio de su muerte, vezino que fue de Mexico. Pasò otro soldado, y mui esforçado, que se dezia Luis Farfan, murio en poder de Indios: e pasò otro soldado, que se dezia Morillas, murio en poder de Indios. E pasò otro soldado, que se dezia Fulano de Rojas, que despues pasò al Peru: e pasò vn Astorga, hombre anciano, y vezino que fue de Guaxaca, murio de su muerte. Passarō dos hermanos, que se llamauā Tostados, el vno murio en poder de Indios, y el otro de su muerte: y pasò otro buen soldado, que se dezia Baldouinos, murio en poder de Indios. Tambiē quiero aqui poner a Guillen de la Loa, e a Andres Nuñez, e a Maesse Pedro el de la Harpa: e a otros tres soldados, que tomamos del nauio que venian de los de Garay, como dicho tēgo, e por esta causa los pongo aqui cō los de Cortes, por ser todo en vn tiēpo: el Guillen de la Loa murio de vn cañonaço, y los otros dellos de su muerte, y otros en poder de Indios: y pasò vn Porras mui bermejo, y grā cantor, murio en poder de Indios: e pasò vn Ortiz gran tañedor de vihuela, y enseñaua a dançar, y vino vn su compañero, que se dezia Bartolome Garcia: fue minero en la Isla de Cuba este Ortiz, y el Bartolome Garcia passaron el mejor cauallo de todos los que passaron en nuestra compañia; el qual cauallo les tomò Cortes, ò se lo pagò: murieron entrambos compañeros en poder de Indios. Passò otro buē soldado, que se dezia Serrano, era buen ballestero, murio en poder de Indios: y passò vn hombre anciano, que se dezia Pedro Valencia, natural de vn lugar de cabe Plasencia, murio de su muerte. Passò otro soldado, que se dezia Quintero, fue maestre de nauios, mataronle Indios. Passò vn Alonso Rodriguez, que dexò buenas minas en la Isla de Cuba: estaua rico, murio en poder de Indios en los Peñoles que aora llamā, que ganò Cortes; e tambiē murio alli otro buen soldado, que se dezia Gaspar Sanchez, sobrino del Tesorero de Cuba, con otros seis soldados que fueron de los de Naruaez. E tambien passò vn Pedro de Palma, primer marido que tuuo Eluira Lopez la larga, murio ahorcado, el y otro soldado, q̄ se dezia Trebejo, natural de Fuenteguinaldo, los quales mandò ahorcar Gil Gonçalez de Auila, ò Francisco de las Casas, y juntamente con ellos a vn clerigo de Missa por reboltosos, y hombres amotinadores de exercitos, quando se venian a la Nueua-España desde Naco, despues que huuieron degollado a Christoual de Oli, como dicho tengo en el capitulo que dello habla. Estos soldados y clerigo eran de los que auian ido con Christoual de Oli, puesto que eran de los que passaron con Cortes. A mi me enseñaron vn arbol gordo donde los ahorcaron, viniendo que veniamos de las Higueras en compañia de Luis Marin. E boluiendo a nuestro cuēto, tambien passò vn fray Iuan de las Varillas Mercenario, buen Teologo y virtuoso, e murio su muerte: vn Andres de Mola Leuantisco, murio en poder de Indios. E tambien passò vn buen soldado, que se dezia Alberza, natural de Villanueua de la Serena, murio en poder de Indios. Passaron otros muy buenos soldados, que solian ser hombres de la mar, como fueron Pilotos, Maestres, y contramaestres

stres

stres: de los mas mancebos de los nauios que dimos al traues, muchos dellos fueron animosos en las guerras y batallas: y por no me acordar de todos, no pongo aqui sus nombres. E tã bien passaron otros soldados hõbres de la mar, que se dezian los Peñates, y otros Pinçones: los vnos naturales de Gibraleon, y otros de Palos: dellos murieron en poder de Indios, y otros fuerõ a Castilla a quexarse de Cortes. Tambien me quiero yo poner aqui en esta relacion a la postre de todos, puesto que vine a descubrir dos vezes primero que Cortes, y la tercera con el mismo Cortes, segun lo tengo ya dicho en el capitulo que dello habla: y doy muchas gracias y loores a Dios nuestro Señor, y a nuestra Señora la Virgen santa Maria su bendita Madre, que me ha guardado que no sea sacrificado, como en aquellos tiempos sacrificaron todos los mas de mis compañeros que nombrados tengo, para que aora se descubran mui claramente nuestros heroicos hechos, y quien fueron los valerosos Capitanes, y fuertes soldados, q̃ ganamos estas partes del Nueuo Mũdo, y no referirã la hõra y prez, y nuestra valia a vn solo Capitan.

CAPITVLO CCV.

De las estaturas y proporciones, y edades que tuuierõ ciertos Capitanes valerosos y fuertes soldados que fueron de Cortes, quando venimos a conquistar la Nueua-España.

EL Marques don Hernando Cortes, ya he dicho en el capitulo que del habla, en el tiempo q̃ fallecio en Castilleja de la Cuesta, de su edad, proporcion, y persona, e que condiciones tenia, e otras cosas que hallaran escritas en esta relacion, si lo quisierẽ ver. Tambien he dicho en el capitulo que dello habla del Capitã Christoual de Oli, de quando fue con la armada a las Higueras, de la edad que tenia, y de sus condiciones e proporciones, alli lo hallaran: quiero aora poner la edad e proporciones, y parecer de dõ Pedro de Aluarado. Fue Comendador de Santiago, Adelantado y Gouernador de Guatimala, e Honduras, e Chiapa, seria de obra de treinta y quatro años, quando aca passò: fue de mui buen cuerpo e bien proporcionado, e tenia el rostro y cara mui alegre, y en el mirar mui amoroso: e por ser tan agraciado, le pusieron por nombre los Indios Mexicanos Tonatio, que quiere dezir el Sol. Era mui suelto, e buen ginete, y sobre todo ser franco, e de buena cõuersacion: y en el vestir se traia mui pulido, y con ropas ricas, y traia al cuello vna cadenita de oro con vn joyel: ya no se me acuerdan las letras que tenia el joyel, y en vn dedo vn anillo de diamante: y porque ya he dicho dõde fallecio, y otras cosas acerca de la persona, en esta no quiero poner mas. El Adelantado Francisco de Montejo fue de mediana estatura, el rostro alegre, y amigo de regozijos, e buen ginete: e quando aca passò, seria de edad de treinta y cinco años, y era mas dado a negocios, que para la guerra: era franco, y gastaua mas de lo que tenia de renta: fue Adelantado y Gouernador de Yucatã, murio en Castilla. El Capitan Gonçalo de Sandoual fue mui esforçado, y seria quãdo aca passò de hasta veinte y dos años: fue Alguazil mayor de la Nueua-España, y fue Gouernador della, juntamente con el Tesorero Alonso de Estrada obra de onze meses: su estatura mui bien proporcionada, y de razonable cuerpo y membrudo: el pecho alto y ancho, y assi mismo tenia la espalda, y de las piernas algo esteuado: el rostro tiraua algo a robusto, y la barba y el cabello que se vsaua algo crespo, y acastañado, y la voz no la tenia mui clara, sino algo espantosa, y ceceaua tanto quãto: no era hombre que sabia letras, sino a las buenas llanas, ni era codicioso de auer oro, sino solamente hazer

De otras particulares cosas de los primeros Conquistadores.

zer

Condiciones y particularidades de Conquistadores.

zer sus cosas, como buen Capitan esforçado, y en las guerras que tuuimos en la Nueua-España, siempre tenia cuenta en mirar por los soldados que le parecia que lo hazian bien; y les fauorecia y ayudaua: no era hōbre que traia ricos vestidos, sino mui llanamente, como buen soldado: tuuo el mejor cauallo, y de mejor carrera, rebuelto a vna mano y a otra, q̃ deziā que no se auia visto mejor en Castilla, ni en esta tierra: era castaño acastañado, y vna estrella en la frente, y vn pie izquierdo calçado, que se dezia el cauallo Motilla: e quando ay aora diferencia sobre buenos cauallos, suelen dezir: Es en bondad tā bueno como Motilla. Dexarè lo del cauallo, y dirè deste valeroso Capitā, que fallecio en la villa de Palos, quādo fue a Castilla con don Hernando Cortes a besar los pies a su Magestad: y deste Gonçalo de Sandoual fue de quien dixo el Marques Cortes a su Magestad, que demas de los fuertes y valerosos soldados que tuuo en su compañia, que fue tā animoso Capitā, que se podia nombrar entre los mui esforçados que huuo en el mundo; y que podia ser Coronel de muchos exercitos, y para dezir y hazer. Fue natural de Medellin, hijodalgo, su padre fue Alcayde de vna fortaleza. Passemos a dezir de otro buen Capitan, que se dezia Iuan Velazquez de Leon, natural de Castilla la Vieja, seria de hasta veinte y seis años quando aca passò: era de buen cuerpo e derecho, e membrudo, e buena espalda e pecho, e todo bien proporcionado e bien sacado, el rostro robusto, la barba algo crespa e alheñada, e la voz espantosa e gorda, e algo tartamudo: fue mui animoso, y de buena conuersacion: e si algunos bienes tenia en aquel tiempo, los repartia con sus cōpañeros. Dixose que en la Isla Española matò a vn Cauallero, persona por persona en aquella tierra, principal, que era hombre rico, que se dezia Basaltas: y desque le huuo muerto se retruxo, y la justicia de aquella Isla nunca lo pudo auer, ni la Real Audiēcia, para hazer sobre el caso justicia: y aunque le iban a prender, por su persona se defendia de los Alguaziles, e se vino a la Isla de Cuba, e de Cuba a la Nueua-España, e fue mui buen ginete, e a pie e a cauallo mui estremado varon: murio en las puentes quando salimos huyendo de Mexico. Y Diego de Ordas fue natural de tierra de Campos; y seria de edad de quarenta años quando aca passò: fue Capitan de soldados de espada y rodela, porque no era hombre de a cauallo: fue mui esforçado, y de buenos consejos; era de buena estatura e membrudo, e tenia el rostro mui robusto, e la barba algo prieta, e no mucha: en la habla, no acertaua bien a pronunciar algunas palabras, sino algo tartajoso: era franco, e de buena conuersacion: fue Comendador de Santiago, murio en lo del Marañon, siendo Capitan, ô Gouernador, que esto no lo sè mui bien. El Capitan Luis Marin fue de buen cuerpo e mēbrudo, y esforçado: era estevado, e la barba algo rubia, el rostro largo e alegre, excepto que tenia vnas señales, como que auia tenido viruelas, seria de hasta treinta años quando aca passò: era natural de San Lucar, ceceaua vn poco como Seuillano. Fue buen ginete, y de buena conuersaciō: murio en lo de Mechoacan. El Capitan Pedro de Ircio era de mediana estatura y paticorto, e tenia el rostro alegre, e mui platico en demasia, que haria e aconteceria, e siempre contaua cuentos de don Pedro Giron, e del Conde de Vreña: era ardid de cōraçon, e a esta causa le llamauamos Agrages sin obras, e sin hazer cosas q̃ de contar sean: murio en Mexico. El primer Contador de su Magestad q̃ eligio Cortes, hasta que el Rey nuestro señor mandasse otra cosa: era de buen cuerpo, e rostro alegre, en la platica expressiua mui clara e de buenas razones, e mui esforçado, seria de hasta treinta y tres años quādo aca passò, e tenia otra cosa, que era franco con sus compañeros; mas era tan soberuio e amigo de mandar, e no ser mandado, e algo embidioso: era orgullioso y bullicioso, que Cortes no le podia sufrir, e a esta causa le embiò a Castilla por Procurador, juntamente con vn Antonio de Quiñones natural de Zamora, e con ellos embiò

la

la recamara e riquezas de Monteçuma, e de Guatemuz, e Franceses lo robaron, e prendieron al Alonso de Auila, porq el Quiñones ya era muerto en la Tercera, e desde a dos años boluio el Alonso de Auila a la Nueua-España, ò en Yucatan, o en Mexico murio. Este Alonso de Auila fue tio de los Caualleros que degollarõ en Mexico, hijos de Gil Gonçalez de Benauides; lo qual tengo ya dicho y declarado en mi historia. Andres de Monjaraz fue Capitan quando la guerra de Mexico, y era de razonable estatura, y el rostro alegre, y la barba prieta, y de buena conuersacion, siempre estuuo malo de bubas, e a esta causa no hizo cosa que de cõtar sea, mas pongolo aqui en esta relacion, para que sepan que fue Capitan, y seria de hasta treinta años quando aca passò: murio de dolor de las bubas. Passemos a vn mui esforçado soldado, q̃ se dezia Christoual de Olea, natural de tierra de Medina del Campo, seria de edad de veinte y seis años quãdo aca passò: era de buẽ cuerpo e mẽbrudo, ni mui alto, ni baxo: tenia buẽ pecho e espalda, el rostro algo robusto, mas era apacible, e la barba e cabello tiraua algo como crespo, e la voz clara: este soldado fue en todo lo que le viamos hazer tan esforçado, e presto en las armas, que se teniamos mui buena volũtad e le honrauamos, y el fue el que escapò de muerte a dõ Fernando Cortes en lo de Suchimilco, quando los esquadrones Mexicanos le auian derribado del cauallo el romo, e le tenian asido y engarrafado para lo lleuar a sacrificar; e assi mismo le librò otra vez, quando en lo de la calçadilla de Mexico lo teniã otra vez asido muchos Mexicanos, para lo lleuar viuo a sacrificar, e le auian ya herido en vna pierna al mismo Cortes, y le lleuaron viuos sesenta y dos soldados. Este esforçado soldado hizo cosas por su persona, que aunque estaua mui mal herido, matò e acuchillò, e dio estocadas a todos los Indios que le lleuauan a Cortes, que les hizo que lo dexassen, e assi le saluò la vida, y el Christoual de Olea quedò alli muerto por lo saluar. Quiero dezir de dos soldados que se dezian Gonçalo Dominguez, e vn Lares, digo que fueron tan esforçados, que los teniamos en tanto, como a Christoual de Olea: eran de buenos cuerpos e membrudos, e los rostros alegres e bien hablados, e mui buenas condiciones: e por no gastar mas palabras en sus loas, podranse contar cõ los mas esforçados soldados que ha auido en Castilla; murieron en las batallas de Obtumba, digo el Lares, y el Domingez en lo de Guantepeque, de vn cauallo que le tomò debaxo. Vamos a otro buen Capitã e esforçado soldado, que se dezia Andres de Tapia, seria de obra de veinte y quatro años quando aca passò, era de color el rostro algo ceniciento, e no mui alegre, e de buen cuerpo, e de poca barba: era y fue buen Capitan, assi a pie, como a cauallo, murio de su muerte. Si huuiera de escriuir todas las facciones e proporciones de todos nuestros Capitanes e fuertes soldados que passamos con Cortes, era gran prolixidad, porque segun todos eran esforçados, e de mucha cuenta, dignos eramos de estar escritos con letras de oro: e no pongo aqui otros muchos valerosos Capitanes que fueron de los de Naruaez, porque mi intento desde que comencè a hazer mi relacion, no fue sino para escriuir nuestros heroicos hechos e hazañas de los que passamos con Cortes; solo quiero poner al Capitan Pamphilo de Naruaez, que fue el que vino cõtra Cortes desde la Isla de Cuba con mil y trezientos soldados, sin contar en ellos hombres de la mar, e con dozientos y sesenta y seis soldados los desbaratamos, segun se verà en mi relacion, e como e quando, e de que manera passò aquel hecho. E boluiẽdo a mi materia, era el Naruaez al parecer de obra de quarenta y dos años, e alto de cuerpo, e de rezios miembros, e tenia el rostro largo, e la barba rubia, e agradable presencia, e la platica e voz mui vagarosa e entonada, como que salia de bobeda: era buen ginete, e dezian que era esforçado: era Natural de Valladolid, o de Tudela de Duero: era casado con vna señora, que se dezia Maria de Valençuela: fue en la Isla de Cuba Capitan

ptan e hombre rico, dezian que era mui escaso, e quando le desbaratamos, se le quebrò vn ojo, y tenia buenas razones en lo que hablaua: fue a Castilla delante su Magestad a quexarse de Cortes, e de nosotros, e su Magestad le hizo merced de la gouernacion de cierta tierra en lo de la Florida, e alla se perdio e gastò quāto tenia. Como los Caualleros curiosos hā visto e leido la memoria atras dicha de todos los Capitanes e soldados que passamos con el venturoso e esforçado don Fernando Cortes Marques del Valle a la Nueua-España, desde la Isla de Cuba, e pongo por escrito sus proporciones, assi de cuerpo, como de rostro e edades, e las condiciones que tenian e en q̄ parte murieron, e de que partes erā, me han dicho que se marauillauan de mi, que como à cabo de tantos años no se me ha oluidado, e tēgo memoria dellos. A esto respōdo y digo, que no es mucho que se me acuerde aora sus nombres, pues eramos quinientos y cincuēta compañeros, que siempre conuersauamos juntos, assi en las entradas, como en las velas, y en las batallas y rencuentros de guerra, e los que matauan de nosotros en las tales peleas, e como los lleuauan a sacrificar. Por manera que comunicauamos los vnos cō los otros, en especial quando saliamos de algunas mui sangrientas e dudosas batallas, echauamos menos los que alla quedauan muertos, e a esta causa los pongo en esta relaciō: e no es de marauillar dello, pues en los tiēpos passados huuo valerosos Capitanes, que andando en las guerras sabiā los nōbres de sus soldados, e los conocian, e los nombrauan, e aun sabiā de que Prouincias e tierras eran naturales, e comunmente eran en aquellos tiēpos cada vno de los exercitos, que traian treinta mil hombres: y dezian las historias que dellos han escrito, q̄ Mitridates Rey de Ponto fue vno de los que conocian a sus exercitos: y otro fue el Rey de los Epirotas, y por otro nombre se dezia Alexādro. Tambien dizen, que Anibal gran Capitan de Cartago conocia a todos sus soldados: y en nuestros tiempos el esforçado y gran Capitan Gōçalo Hernandez de Cordoua conocia a todos los mas soldados que traia en sus Capitanias; y assi han hecho otros muchos valerosos Capitanes. Y mas digo, que como aora los tēgo en la mēte y sentido, y memoria, supiera pintar y esculpir sus cuerpos y figuras, y talles y meneos, y rostros y facciones, como hazia aquel gran pintor y mui nombrado Apeles, e los pintores de nuestros tiempos Berruguete, e Micael Angel, ò el mui afamado Burgales, que dizen que es otro Apeles, dibuxàra a todos los que dicho tengo al natural, y aun segun cada vno entraua en las batallas, y el animo que mostraua: e gracias a Dios y a su bendita Madre nuestra Señora, que me escapò de no ser sacrificado a los idolos, e me librò de otros muchos peligros e trances, para que haga aora esta memoria.

CAPITVLO CCVI.

De las cosas que aqui van declaradas cerca de los meritos que tenemos los verdaderos Conquistadores; las quales seran apazibles de las oir.

YA He recontado los soldados que passamos con Cortes, y donde murieron: y si bien se quiere tener noticia de nuestras personas, eramos todos los mas hijosdalgo, aunque algunos no pueden ser de tan claros linages, porque vista cosa es, que en este mūdo no nacen todos los hombres iguales, assi en generosidad, como en virtudes. Dexando esta platica a parte de nuestras antiguas noblezas, cō heroicos hechos y grādes hazañas que en las guerras hizimos, peleando de dia y de noche, siruiendo a nuestro Rey y señor, descubriendo estas tierras, y hasta ganar esta Nueua-España,

fia y gran ciudad de Mexico, y otras muchas Prouincias a nuestra costa, estando tan apartados de Castilla, ni tener otro socorro ninguno, saluo el de nuestro Señor Iesu Christo, que es el socorro y ayuda verdadera, nos ilustramos mucho mas que de antes: y si miramos las escrituras antiguas q̃ dello hablan, si son asi como dizen, en los tiempos passados fueron ensalçados y puestos en gran estado muchos Caualleros, asi en España, como en otras partes, siruiendo, como en aquella sazon siruieron en las guerras, y por otros seruicios que eran aceptos a los Reyes que en aquella sazon reynauan. Y tambien he notado, que algunos de aquellos Caualleros que entonces subieron a tener titulos de Estados, y de Ilustres, no ibã a las tales guerras, ni entrauan en batallas sin que se les diessen sueldos y salarios: y no embargante que se lo pagauan, les dieron villas y castillos, y grandes tierras perpetuos, y priuilegios con franquezas; los quales tienen sus decendientes. Y demas desto, quando el Rey don Iayme de Aragon conquistò y ganò de los Moros mucha parte de sus Reynos, los repartio a los Caualleros y soldados que se hallaron en lo ganar: y desde aquellos tiempos tienen sus blasones, y son valerosos: y tambien quando se ganò Granada, y del tiempo del Gran Capitan a Napoles: y tambien el Principe de Orange: en lo de Napoles dieron tierras y señorios a los que ayudaron en las guerras y batallas: e nosotros sin saber su Magestad cosa ninguna, le ganamos esta Nueua-España. He traido esto aqui a la memoria, para que se vean nuestros muchos, y buenos, y notables, y leales seruicios que hizimos a Dios y al Rey, y a toda la Christiandad, y se pongan en vna balança y medida cada cosa en su cantidad, y hallaran que somos dignos y merecedores de ser puestos y remunerados, como los Caualleros por mi atras dichos: y aunque entre los valerosos soldados que en estas hojas de atras passadas he puesto por memoria, huuo muchos esforçados y valerosos compañeros, q̃ me tenian a mi en reputacion de razonable soldado; boluiendo a mi materia, miren los curiosos Lectores con atencion esta mi relacion, y veran en quantas batallas y rẽcuentros de guerras mui peligrosos me he hallado desque vine a descubrir, y dos vezes estuue asido y engarrafado de muchos Indios Mexicanos, con quien en aquella sazon estaua peleando, para me lleuar a sacrificar, y Dios me dio esfuerço que me escapè, como en aquel instante lleuaron a otros muchos mis cõpañeros, sin otros grãdes peligros y trabajos, asi de hambre y sed, e infinitas fatigas que suelen recrecer a los q̃ semejantes descubrimiẽtos van a hazer en tierras nueuas; lo qual hallaran escrito parte por parte en esta mi relaciõ: y quiero dexar de entrar mas la pluma en esto, y dirè los bienes que se han seguido de nuestras ilustres conquistas.

Razon del Autor, para que estos Cõquistadores sean estimados y premiados.

Pondera el Autor los trabajos que passò.

CAPITVLO CCVII.

Como los Indios de toda la Nueua-España tenian muchos sacrificios y torpedades, y se los quitamos, y les impusimos en las cosas santas de buena dotrina.

PVes he dado cuenta de cosas que se contienen, bien es que diga los bienes que se hã hecho, asi para el seruicio de Dios, y de su Magestad con nuestras ilustres conquistas, y aunque fuerõ tã costosas de las vidas de todos los mas de mis compañeros, porque mui pocos quedamos viuos, y los que murieron fueron sacrificados, y con sus coraçones y sangre ofrecidos a los idolos Mexicanos, q̃ se dezian Tezcatepuca, y Huichilobos. Quiero començar a dezir de los sacrificios que hallamos por las tierras y Prouincias que cõquistamos; las quales estauan llenas de sacrificios y maldades, porque matauan cada vn año solamente en Mexico, y ciertos pueblos que estan en la laguna sus vezinos

vezinos, segun hallo por cuenta que dello hizieron Religiosos Frãciscos, que fueron los primeros que vinierõ a la Nueua-España, despues de Fray Bartolome de Olmedo tres años y medio antes que viniessen los Dominicos; que fueron mui buenos Religiosos, y de santa doctrina; y hallarõ sobre dos mil y quinientas personas chicas y grandes. Pues en otras Prouincias a esta cuenta muchos mas serian, y tenian otras maldades de sacrificios: y por ser de tantas maneras no los acabaré de escriuir todos por extenso; mas las que yo vi y entendi porné aqui por memoria. Tenian por costumbre que sacrificauan las frentes, y las orejas, lēguas y labios, los pechos, braços y molledos, y las piernas; y en algunas Prouincias eran retajados, y tenian pedernales de nauajas cõ que se retajauan. Pues los adoratorios, que son Cues, que assi los llaman entre ellos, eran tantos, que los doy a la maldicion, y me parece que eran casi que al modo como tenemos en Castilla, y en cada ciudad nuestras santas Iglesias y Parroquias, y ermitas, y humilladeros, assi tenian en esta tierra de la Nueua-España sus casas de idolos llenas de demonios, y diabolicas figuras: y demas destos Cues, tenian cada Indio e India dos altares, el vno junto adonde dormian, y el otro a la puerta de su casa, y en ellos muchas arquillas de madera, y otros que llaman petacas, lleno de idolos; vnos chicos y otros grandes, y piedrezuelas y pedernales, y librillos de vn papel de cortezas de arbol, que llaman amatl, y en ellos hechos sus señales del tiempo, y de cosas passadas. Y demas desto, eran los mas dellos someticos; en especial los que viuian en las costas y tierra caliente; en tanta manera, que andauan vestidos en habito de mugeres muchachos a ganar en aquel diabolico y abominable oficio. Pues comer carne humana, assi como nosotros traemos vaca de las carnicerias, y tenian en todos los pueblos de madera gruessa hechas a manera de casas, como jaulas, y en ellas metian a engordar muchos Indios e Indias, y muchachos, y en estādo gordos los sacrificauan y comian: y demas desto, las guerras que se dauan vnas Prouincias y pueblos a otros, y los que cautiuauan y prendiã, los sacrificauan y comian. Pues tener excessos carnales hijos con madres, y hermanos con hermanas, y tios con con sobrinas. Hallaronse muchos que tenian este vicio desta torpedad. Pues de borrachos, no lo sé dezir tantas suciedades que entre ellos passauan, sola vna quiero aqui poner, que hallamos en la Prouincia de Panuco, que se embudauan por el siesso con vnos cañutos, y se henchian los vientres de vino de lo que entre ellos se hazia, como quando entre nosotros se echa vna melecina: torpetad jamas oida. Pues tener mugeres, quantas querian; y tenian otros muchos vicios y maldades: y todas estas cosas por mi recontadas, quiso nuestro Señor Iesu Christo, que con santa ayuda, que nosotros los verdaderos Cõquistadores que escapamos de las guerras y batallas, y peligros de muerte, ya otras vezes por mi dicho, se lo quitamos, y les pusimos en buena policia de viuir; y les ibamos enseñando la santa doctrina. Verdad es, que despues desde a dos años passados, y que todas las mas tierras teniamos de paz, y con la policia y manera de viuir que he dicho, vinieron a la Nueua-España vnos buenos Religiosos Franciscos, que dieron mui buen exemplo y doctrina, y desde ahi a otros tres o quatro años vinieron otros buenos Religiosos de señor santo Domingo, que se lo han quitado mui de raiz, y hã hecho mucho fruto en la santa doctrina, y Christiandad de los naturales. Mas si bien se quiere notar, despues de Dios, a nosotros los verdaderos Conquistadores que los descubrimos y conquistamos, y desde el principio les quitamos sus idolos, y les dimos a entender la santa doctrina, se nos deue el premio y galardon de todo ello, primero que a otras personas, aunque sean Religiosos: demas q Religiosos lleuamos con nosotros de la Merced: porq quando el principio es bueno, el medio y el cabo todo es digno de loor; lo qual pueden ver los curiosos

Fr. Bartolome de Olmedo fraile de la Merced.

Sacrificauã en Mexico cada año mas de dos mil y quiniẽtas personas.

Cada Indio tenia altar, y idolos en su casa.

Libros de cortezas de arboles.

Abominables costumbres.

Torpezas.

Torpedad jamas oida.

Todo lo quitaron los primeros Conquistadores.

sos Lectores de la policia y Christiãdad, y justicia que les mostramos en la Nueua-España. Y dexarè esta materia, y dirè los mas bienes que despues de Dios por nuestra causa hã venido a los naturales de la Nueua-España.

CAPITVLO CCVIII.

De como impusimos en mui buenas y santas doctrinas a los Indios de la Nueua-España, y de su conuersion: y de como se bautizaron y boluieron a nuestra santa Fè, y les enseñamos oficios que se vsan en Castilla, y a tener y guardar justicia.

DEspues de quitadas las idolatrias, y todos los malos vicios que se vsauan, quiso nuestro Señor Dios, que con su santa ayuda, y con la buena vẽtura y santas Christiandades de los Christianissimos Emperador dõ Carlos de gloriosa memoria, y de nuestro Rey y señor felicissimo, y inuictissimo Rey de las Españas don Felipe nuestro Señor su mui amado y querido hijo, que Dios le dè muchos años de vida con acrecentamiento de mas Reynos, para que en este su santo y feliz tiempo lo goze el y sus decendientes, se han bautizado desde que los conquistamos todas quãtas personas auia, assi hombres, como mugeres, y niños, que despues hã nacido, que de antes iban perdidas sus animas a los infiernos, y aora como ay muchos y buenos Religiosos de señor san Francisco, y de santo Domingo, y de nuestra Señora de la Merced, y de otras Ordenes, andan en los pueblos predicando, y en siendo la criatura de los dias que manda nuestra santa Madre Iglesia de Roma, los bautizan: y demas desto, con los santos sermones que les hazen, el santo Euangelio està mui bien plantado en sus coraçones, y se confiessan cada año, y algunos de los que tienen mas conocimiento a nuestra santa Fè, se comulgan. Y demas desto, tienen sus Iglesias mui ricamente adornadas de altares, y todo lo perteneciente para el santo culto diuino, con Cruzes, y candeleros, y ciriales, y caliz, y patenas, y platos, vnos chicos, y otros grandes de plata, e incensario, todo labrado de plata. Pues capas, casullas y frontales, en pueblos ricos los tienen, y comunmente de terciopelo, y damasco, y raso, y de tafetan, diferenciados en las colores y labores, y las mangas de las Cruzes mui labradas de oro y seda, y en algunas tienen perlas: y las Cruzes de los difuntos de raso negro, y en ellas figurada la misma cara de la muerte, cõ su disforme semejãça y huessos, y el cobertor de las mismas andas, vnos las tienen buenas, y otros no tã buenas. Pues campanas, las que han menester, segun la calidad que es cada pueblo. Pues cantores de Capilla de vozes bien concertadas, assi tenores, como tiples, y contraltos, no ay falta: y en algunos pueblos ay organos, y en todos los mas tienen flautas, y chirimias, y sacabuches, y dulçainas. Pues trompetas altas y sordas, no ay tãtas en mi tierra, q̃ es Castilla la vieja, como ay en esta Prouincia de Guatimala: y es para dar gracias a Dios, y cosa mui de contemplacion, ver, como los naturales ayudan a dezir vna santa Missa, en especial si la dizẽ Frãciscos, o Mercenarios, que tienẽ cargo del Curato del pueblo donde la dizen. Otra cosa buena tienẽ que les hã enseñado los Religiosos, que assi hõbres, como mugeres, e niños que son de edad para las deprender, saben todas las santas oraciones en sus mismas lenguas que son obligados a saber: y tienen otras buenas costumbres acerca de la santa Christiandad, que quando passan cabe vn santo altar, o Cruz, abaxan la cabeça con humildad, y se hincan de rodillas, y dizen la oracion del Pater noster, o el Aue Maria: y mas les mostramos los

Grandes frutos que se siguieron destos Conquistadores de los Estados y Reynos, y bien de las almas.

Tienen grandes Iglesias, y mucho adorno.

Estilo Christiano y politico.

Conquiftadores a tener candelas de cera encendidas delãte los santos altares y Cruzes, porque de antes no se sabian aprouechar della en hazer cãdelas. Y demas de lo que dicho tẽgo, les enseñamos a tener mucho acato y obediencia a todos los Religiosos y a los clerigos, y que quando fuessen a sus pueblos les saliessen a recebir con candelas de cera encendidas, y repicassen las campañas, y les diessen bien de comer, y asi lo hazen con los Religiosos: y tenian estos cumplimientos con los Clerigos. Demas de las buenas costumbres por mi dichas, tienen otras santas y buenas, porque quando es el dia del Corpus Christi, y de nuestra Señora, y de otras fiestas solenes, que entre nosotros hazemos procesiones, salen todos los mas pueblos cercanos desta ciudad de Guatimala en procesion con sus Cruzes, y con candelas de cera encẽdidas, y traen en los ombros en andas la Imagen del Santo, ò Santa de que es la aduocacion de su pueblo, lo mas ricamente que pueden, y vienen cantando las Letanias, y otras santas oraciones, y tañen sus flautas y trompetas: y otro tanto hazen en sus pueblos, quando es el dia de las tales solenes fiestas, y tienen costumbre de ofrecer los Domingos y Pascuas, especialmente el dia de Todos Santos. Y passemos adelante, y digamos como todos los mas Indios naturales destas tierras hã deprendido mui bien todos los oficios que ay en Castilla entre nosotros, y tienen sus tiendas de los oficios, y obreros, y ganan de comer a ello, y los plateros de oro y de plata, asi de martillo, como de vaziadizo, son mui estremados oficiales: y assi mismo lapidarios y pintores: y los entalladores hazen tan primas obras con sus subtiles alegras de hierro, especialmente entallan esmeriles, y dentro dellos figurados todos los passos de la santa Passion de nuestro Redentor y Saluador Iesu Christo, que si no los huuiera visto, no pudiera creer que Indios lo hazian, que se me significa a mi juizio, que aaquel tan nombrado pintor, como fue el mui antiguo Apeles, y de los de nuestros tiempos, que se dizen Berruguete, y Micael Angel, ni de otro moderno aora nueuamente nombrado, natural de Burgos, que se dize, que en sus obras tan primas es otro Apeles; del qual se tiene gran fama, no haran con sus mui sutiles pinzeles las obras de los esmeriles, ni relicarios que hazen tres Indios grandes maestros de aquel oficio Mexicanos, que se dizen Andres de Aquino, y Iuan de la Cruz, y el Crespillo. Y demas desto, todos los mas hijos de Principales solian ser Gramaticos, y lo deprendian mui bien, si no se lo mandaran quitar en el santo Sinodo, que mandò hazer el Reuerendisimo Arçobispo de Mexico: y muchos hijos de Principales saben leer y escriuir, y componer libros de canto llano: y ay oficiales de texer seda, raso, y tafetan, y hazer paños de lana, aunque sean veintiquatrenos, hasta frisas, y sayal, y mantas, y fraçadas, y son cardadores y perayles, y texedores, segun y de la manera que se haze en Segouia, y en Cuenca, y otros sombrereros, y xaboneros: solos dos oficios no han podido entrar en ellos, aunque lo han procurado, que es hazer el vidrio, ni ser boticarios: mas yo los tengo por de tan buenos ingenios que lo deprenderã mui bien, porque algunos dellos son cirujanos y herbolarios, y saben jugar de mano, y hazer titeres, y hazen vihuelas mui buenas. Pues labradores, de su naturaleza lo son antes que viniessemos a la Nueua-España, y aora crian ganado de todas suertes, y doman bueyes, y aran las tierras, y siembran trigo, y lo benefician y cogen, y lo venden, y hazen pan y bizcocho, y han plantado sus tierras y heredades de todos los arboles y frutas que hemos traido de España, y venden el fruto que procede dello: y han puesto tantos arboles, que porque los duraznos no son buenos para la salud, y los platanales les hazen mucha sombra, han cortado y cortã muchos, y lo ponẽ de mẽbrillares, y mançanas, y perales, q̃ los tienẽ en mas estima. Passemos adelãte, y dirè de la justicia q̃ les hemos enseñado a guardar y cũplir, y como cada año eligẽ sus Alcaldes ordinarios, y Regidores, y Escriuanos, y Alguaziles, Fiscales, y Mayordomos

No sabiã los Indios aprouechar la cera.

Su deuociõ, y puntualidad.

Aprendierõ todos los oficios q̃ ay en Castilla.

Pintores famosos.

Mandoseles que no aprẽdiessen Gramatica.

Hazer vidrio, y ser boticarios no han podido aprender los Indios, y todos los demas oficios si.

Tienen ya todos los frutos, y animales, y aues de España.

Fama politica de la buena justicia que administran.

domos, y tienẽ sus casas de Cabildo, donde se juntan dos dias de la semana, y ponẽ en ellas sus porteros, y sentencian, y mandan pagar deudas que se deuen vnos a otros, y por algunos delitos de crimẽ açotan y castigã, y si es por muertes, o cosas atrozes, remitẽlo a los Gouernadores, si no ay Audiẽcia Real: y segũ me han dicho personas que lo sabẽ mui bien, en Tlascala, y en Tezcuco, y en Cholula, y en Guaxocingo, y en Tepeaca, y en otras ciudades grandes, quãdo hazẽ los Indios Cabildo, q̃ salen delante de los q̃ estã por Gouernadores, y Alcaldes, maceros con maças doradas, segũ sacã los Virreyes de la Nueua-España, y hazẽ justicia cõ tanto primor y autoridad, como entre nosotros, y se precian y desean saber mucho de las Leyes del Reyno, por dõde sentẽciẽ. Demas desto, todos los Caciques tienẽ cauallos, y son ricos, traẽ jaezes cõ buenas sillas, y se passeã por las ciudades, villas, y lugares, dõde se vã a holgar, ô son naturales, y lleuã sus Indios por pages q̃ les acõpañan: y aun en algunos pueblos juegan cañas, y corrẽ toros, y corren sortijas, especial si es dia de Corpus Christi, y de señor san Iuan, ò señor Sãtiago, y de N. Señora de Agosto, ò la aduocaciõ de la Iglesia del Sãto de su pueblo: y ay muchos q̃ aguardã los toros, y aunq̃ seã brauos, y muchos dellos son ginetes, en especial en vn pueblo, q̃ se dize Chiapa de los Indios, y los que son Caciques, todos los mas tienen cauallos, y algunos hatos de yeguas y mulas, y se ayudan cõ ello a traer leña, y maiz, y cal, y otras cosas deste arte, y lo venden por las plaças, y son muchos dellos harrieros, segũ y de la manera que en nuestra Castilla se vsa. Y por no gastar mas palabras, todos los oficios hazẽ mui perfetamente, hasta paños de tapiceria. Dexarè de hablar mas en esta materia, y dirè otras muchas grandezas, que por nuestra causa ha auido y ay en esta Nueua-España.

Luzimiento con que se tratan.

CAPITVLO CCIX.

De otras cosas y prouechos que se hã seguido de nuestras ilustres conquistas, y trabajos.

YA Auràn oido en los capitulos passados lo por mi recõtado acerca de los bienes y prouechos que se han hecho cõ nuestras ilustres hazañas y cõquistas, dirè aora del oro, plata, y piedras preciosas, y otras riquezas de granas e lanas, y hasta çarçaparrilla, y cueros de vacas, que desta Nueua-España han ido, y van cada año a Castilla a nuestro Rey y señor, assi lo de sus Reales quintos, como otros muchos presentes que le huuimos embiado, assi como le ganamos estas tierras, sin las grandes cantidades que lleuã mercaderes y passajeros, que despues que el sabio Rey Salomon fabricò, y mandò hazer el santo Templo de Ierusalen con el oro y plata que le truxeron de las Islas de Tarsis, y Ofir, y Saba, no se ha oido en ninguna escritura antigua, que mas oro, plata, y riquezas han ido cotidianamente a Castilla, q̃ destas tierras: y esto digo assi, porq̃ ya q̃ del Peru, como es notorio, han ido muchos millares de oro y plata, en el tiempo que ganamos esta Nueua-España, no auia nombre del Peru, ni estaua descubierto, ni se conquistò desde ahi a diez años, y nosotros siẽpre desde el principio, como dicho tengo, començamos a embiar a su Magestad presentes riquissimos, y por esta causa, y por otras que dirè, antepongo a la Nueua-España: porque bien sabemos que en las cosas acaecidas del Peru siempre los Capitanes y Gouernadores, y soldados han tenido guerras ciuiles, y todo rebuelto en sangre, y en muertes de muchos soldados: y en esta Nueua-España siempre tenemos y ternemos para siẽpre jamas el pecho por tierra, como somos obligados a nuestro Rey y señor, y pornemos nuestras vidas y haziendas en qualquiera cosa que se ofrezca para seruir a su Magestad. Y demas desto, miren los curiosos Lectores, que de ciudades, villas, y lugares estan pobladas en estas partes de Españoles, que por ser tantos, y no saber yo los nõbres de todos, se quedaran en silẽcio: y tengan aten-

Las grandes riquezas que se han traido, y traen de las Indias.

Fidelidad y lealtad desde su principio en la Nueua-España a su Rey y señor.

Grandes Obispados, y Monasterios

atencion a los Obispados q̃ ay, q̃ son diez sin el Arçobispado de la mui insigne ciudad de Mexico, y como ay tres Audiencias Reales, todo lo qual dirè adelante, assi de los que han gouernado, como de los Arçobispos y Obispos q̃ ha auido, y miren las santas Iglesias Catedrales: y los Monasterios, donde estan Dominicos, como Franciscos, y Mercenarios, y Agustinos: y mire que ay de Hospitales, y los grandes perdones que tienen, y la santa casa de N. Señora de Guadalupe, que està en lo de Tepeaquilla, donde solia estar assentado el Real de Gõçalo de Sãdoual, quando ganamos a Mexico: y miren los santos milagros que ha hecho y haze de cada dia, y demosle muchas gracias a Dios, y a su bẽdita Madre N. Señora por ello, q̃ nos dio gracia y ayuda, q̃ ganassemos estas tierras, donde ay tanta Christiandad. Y tambien tengã cuenta, como en Mexico ay Colegio vniuersal dõde estudian y deprenden la Gramatica, Teologia, Retorica, y Logica, y Filosofia, y otros artes y estudios, e ay moldes y maestros de imprimir libros, assi en Latin, como en Romance, y se graduan de Licenciados y Doctores: y otras muchas grãdezas pudiera dezir, assi de minas ricas de plata que en ellas estan descubiertas, y se descubren a la continua, por donde nuestra Castilla es prosperada, y tenida y acatada: y si no basta lo bien que ya he dicho y propuesto de nuestras conquistas, quiero dezir q̃ miren las personas sabias y leidas esta mi relaciõ desde el principio hasta el cabo, y verã q̃ en ningunas escrituras en el mũdo, ni en hechos hazañosos humanos ha auido hõbres que mas Reynos y señorios ayã ganado, como nosotros los verdaderos Cõquistadores, para nuestro Rey y señor, y entre los fuertes Cõquistadores mis cõpañeros, puesto q̃ los huuo mui esforçados, a mi me teniãen la cuẽta dellos, y el mas antiguo de todos: y digo otra vez, q̃ yo, yo, yo lo digo tãtas vezes, que yo soy el mas antiguo, y he seruido como mui buen soldado a su Magestad: y quiero poner vna questiõ a manera de dialogo: y es, q̃ auiẽdo visto la buena e ilustre Fama q̃ suena en el mũdo de nuestros muchos, y buenos, y notables seruicios, q̃ hemos hecho a Dios y a su Magestad, y a toda la Christiãdad, dà grãdes vozes, y dize q̃ fuera justicia y razõ, q̃ tuuieramos buenas rẽtas, y mas auẽtajadas q̃ tienẽ otras personas q̃ no hã seruido en estas conquistas, ni en otras partes a su Magestad: y assi mismo pregũta, q̃ dõde estã nuestros palacios y moradas, y q̃ blasones tenemos en ellas diferẽciadas de las demas: y si estan en ellas esculpidas, y puestos por memoria nuestros heroicos hechos y armas, segun y de la manera que tienen en España los Caualleros que dicho tengo en el capitulo passado, que siruieron en los tiempos passados a los Reyes que en aquella sazon reynauan, pues nuestras hazañas no son menores, q̃ las que ellos hizieron; antes son de mui memorable fama, y se puedẽ cõtar entre los nõbrados q̃ ha auido en el mũdo. Y demas desto pregũta la ilustre fama por los Cõquistadores q̃ hemos escapado de las batallas passadas, y por los muertos, dõde estan sus sepulcros, y q̃ blasones tienẽ en ellos. A estas cosas se le puede responder cõ mucha breuedad: O excelente y ilustre fama, y entre buenos y virtuosos deseada y loada, y entre maliciosos, y personas q̃ hã procurado escurecer nuestros heroicos hechos, no querriã ver, ni oir vuestro ilustre nõbre, porq̃ nuestras personas no ensalceis, como cõuiene: hago os señora saber, que de 550. soldados que passamos con Cortes desde la Isla de Cuba, no somos viuos en toda la Nueua-España de todos ellos, hasta este año de 1568. q̃ estoy trasladado esta relaciõ, sino cinco, que todos los demas murierõ en las guerras ya por mi dichas en poder de Indios, y fuerõ sacrificados a los idolos, y los demas murieron de sus muertes. Y los sepulcros que me pregunta donde los tienen, digo que son los viẽtres de los Indios, que los comieron las piernas y muslos, braços y molledos, pies y manos; y lo demas, fueron sepultados sus vientres que echauan a los tigres y sierpes, y a leones, que en aquel tiempo tenian por grandeza en casas fuertes, y aquellos fueron sus sepulcros, y alli estan sus blasones: y a lo q̃ a mi se me figura, con letras de oro

Milagros de imagenes santas.

Ay escuelas de todas facultades.

Ay Imprentas.

Calidad de los seruicios de los Conquistadores.

Dialogo con la fama.

1568.

No auiã q̃dado viuos de los verdaderos Conquistadores quãdo esto se escriuio, sino cinco.

Crueles muertes que passarō muchos.

auian de estar escritos sus nombres, pues murieron aquella cruelissima muerte, y por seruir a Dios, y a su Mageltad, y dar luz a los que estauan en tinieblas: y tambien por auer riquezas, que todos los hombres comunmente venimos a buscar: y demas de le auer dado cuenta a la ilustre fama me pregunta por los q̄ passaron con Naruaez, y con Garay: digo que los de Naruaez fueron mil y trezientos sin cōtar entre ellos hōbres de la mar, y no son viuos de todos ellos, sino diez ò onze, que todos los mas murieron en las guerras y sacrificados, y sus cuerpos comidos de Indios, ni mas ni menos que los nuestros: y los q̄ passarō con Garay de la Isla de Iamaica, a mi cuenta con las tres Capitanias que vinieron a S. Iuā de Vlua, antes que passasse el Garay con los q̄ traxo a la postre, quando el vino, serian por todos mil y doziētos soldados, y todos los mas fuerō sacrificados en la Prouincia de Panuco, y comidos sus cuerpos de los naturales de la Prouincia. Y demas desto, pregūta la loable fama por otros quinze soldados que aportaron a la Nueua-España, que fueron de los de Lucas Vazquez de Aillon, quādo le desbarataron, y el murio en la Florida. A esto digo, que todos son muertos: y hagoos saber excelente fama, que de todos los que he recōtado, y aora somos viuos de los de Cortes, ay cinco, y estamos mui viejos y dolientes de enfermedades, y mui pobres, y cargados de hijos, e hijas para casar, y nietos, y con poca renta, y assi passamos nuestras vidas con trabajos y miserias. Y pues ya he dado cuēta de lo que me han pregūtado, y de nuestros palacios y blasones, y sepulcros: suplicoos ilustrissima fama, que de aqui adelante alceis mas vuestra excelente y virtuosissima voz, para que en todo el mundo se vean claramente nuestras grandes proezas: porque hombres maliciosos con sus sacudidas y embidiosas lenguas, no las escurezcan. A esto que he suplicado a la virtuosissima fama, me responde que lo hara de mui buena voluntad, y que se espanta como no tenemos los mejores repartimientos de Indios, pues la ganamos, y su Mageltad lo manda dar; como lo tiene el Marques Cortes, no se entiende q̄ sea tāto, sino moderadameute. Y mas dize la loable fama, que las cosas del valeroso y animoso Cortes han de ser siempre mui estimadas, y contadas entre los hechos de valerosos Capitanes, y que no ay memoria de ninguno de nosotros en los libros historicos, que estan escritos del Coronista Francisco Lopez de Gomara, ni en la del Dotor Illescas, que escriuio el Pontifical, ni en otros modernos Goronistas, y solo el Marques Cortes dizen en sus libros, que es el que lo descubrio y conquistò, y que los Capitanes y soldados que los ganamos quedamos en blanco, sin auer memoria de nuestras personas y cōquistas, y que aora se ha holgado mucho en saber claramente, que todo lo que he escrito en mi relaciō es verdad: y q̄ la misma escritura consigo al pie de la letra dize lo q̄ passò, y no lisonjas viciosas, ni por sublimar a vn solo Capitan, quieren deshazer a muchos Capitanes y valerosos soldados, como ha hecho el Frācisco Lopez de Gomara, y los demas Coronistas, que siguē su propia historia. Y mas me prometio la buena fama, que por su parte lo porna con voz mui clara adoquiera que se hallare. Y demas de lo que ella declara, que mi historia si se imprime, quando la vean e oyan, la daran fee verdadera, y escurecerà las lisonjas de los passados. Y demas de lo que he propuesto a manera de dialogo, me preguntò vn Dotor Oidor de la Audiencia Real de Guatimala, que como Cortes quando escriuia a su Mageltad, y fue la primera vez a Castilla, no procurò por nosotros, pues por nuestra causa, despues de Dios, fue Marques y Gouernador. A esto respondi entonces, y aora lo digo, que como tomò para si al principio, quādo su Mageltad le hizo merced de la gouernacion, todo lo mejor de la Nueua-España, creyendo que siempre fuera señor absoluto, y que por su mano nos diera Indios, o quitara, y a esta causa se presumio q̄ no lo hizo, ni quiso escriuir: y tambien, porque en aquel tiempo su Mageltad le dio el Marquesado que tiene, y como le importunaua q̄ le diesse luego

De los q̄ passarō cō Naruaez, y Garay, solos diez erā viuos.

Los Historiadores no escriuierō las hazañas de los particulares.

la

la gouernació de la Nueua-España; como de antes la auia tenido, y le respódio, q̃ ya le auia dado el Marq̃sado, no curò de demãdar cosa ninguna para nosotros, q̃ bien nos hiziesse, sino solamẽte para el. Y demas desto, auiã informado el Fator y Veedor, y otros Caualleros de Mexico a su Mageſtad, q̃ Cortes auia tomado para si las mejores Prouincias y pueblos de la Nueua-España, y q̃ auia dado a sus amigos y pariẽtes q̃ nueuamẽte auiã venido de Castilla otros buenos pueblos, y q̃ no dexaua para el Real Patrimonio sino poca cosa: despues supimos mãdò su Mageſtad, q̃ de lo q̃ tenia sobrado diesse a los q̃ cõ el passamos: y en aq̃l tiẽpo su Mageſtad se embarcò en Barcelona para ir a Flãdes: y si Cortes en el tiẽpo q̃ ganamos la Nueua-España, la hiziera cinco partes, y la mejor, y demas ricas Prouincias y ciudades, diera la quinta parte a nuestro Rey y señor de su Real quinto, bien hecho fuera, y tomara para si vna parte y media, y dexara para Iglesias y Monasterios, y propios de ciudades, y q̃ su Mageſtad tuuiera q̃ dar y hazer mercedes a Caualleros q̃ le seruiã en las guerras de Italia, ò cõtra Turcos, ò Moros, y las dos partes y media nos repartiera perpetuas con ellos, nos quedaramos, assi Cortes cõ la vna parte, como nosotros, porq̃ como nuestro Cesar fue tan Christianissimo, y no le costò el cõquistar cosa ninguna, nos hiziera estas mercedes: y demas desto, como en aq̃lla sazon no sabiamos q̃ cosa era demãdar justicia, ni a quiẽ la pedir sobre nuestros seruicios, ni otros agrauios y fuerças que passauã en las guerras, sino solamẽte al mismo Cortes, como Capitã, y q̃ lo mãdaua mui de hecho, nos quedamos en blãco cõ lo poco q̃ nos auiã depositado, hasta q̃ vimos q̃ a D. Frãcisco de Mõtejo, q̃ fue a Castilla ante su Mageſtad, le hizo merced de ser Adelãtado y Gouernador de Yucatã, y le dio los Indios q̃ tenia en Mexico, y le hizo otras mercedes: y Diego de Ordas q̃ assi mismo fue ante su Mageſtad, le dio vna Encomiẽda de Sãtiago, y los Indios q̃ tenia en la Nueua-España: y a D. Pedro de Aluarado, q̃ tãbiẽ fue a besar los pies a su Mageſtad, le hizo Adelãtado y Gouernador de Guatimala y Chiapa, y Comẽdador de Sãtiago, y otras mercedes de los Indios q̃ tenia: y a la postre fue Cortes, y le dio el Marq̃sado y Capitan General del mar del Sur: y desq̃ los Cõquistadores vimos q̃ los q̃ no pareciã ante su Mageſtad, no teniã quien suplicasse nos hiziesse el Rey mercedes, embiamos a suplicalle, q̃ lo q̃ de alli adelãte vacasse, nos lo mandasse dar perpetuo, y como se vierõ nuestras justificaciones, quãdo embiò la primera Audiencia Real a Mexico, y vino en ella por Presidẽte Nuño de Guzmã, y por Oidores el Licẽciado Delgadillo natural de Granada, y Matiẽço de Vizcaya, y otros dos Oidores, q̃ llegãdo a Mexico murierõ: y mãdò su Mageſtad expressamẽte al Nuño de Guzmã, q̃ todos los Indios de la Nueua-España se hiziessẽ vn cuerpo, a fin q̃ las personas q̃ teniã repartimiẽtos grãdes, q̃ les auia dado Cortes, q̃ no les quedassen tãto, y les quitassen dello, y q̃ a los verdaderos Cõquistadores nos diesse los mejores pueblos, y de mas rẽta, y q̃ para su Real Patrimonio dexassen las cabeceras, y mejores ciudades. Y tãbiẽ mãdò su Mageſtad, q̃ a Cortes q̃ le cõtassẽ los vassallos, y q̃ le dexassẽ los q̃ teniã capitulados en su Marq̃sado, y lo demas no me acuerdo q̃ mãdò sobre ello: y la causa por donde no hizo el repartimiẽto perpetuo el Nuño de Guzmã y los Oidores, fue por malos terceros, q̃ por su honor aqui no nõbro, porq̃ le dixerõ, q̃ si repartia la tierra, q̃ quãdo los Cõquistadores y pobladores se viessẽ cõ sus Indios perpetuos, no les terniã en tãto acato, ni seriã tã señores de les mãdar, porq̃ no teniã q̃ quitar, ni poner; ni les verniã a suplicar q̃ les diesse de comer: y de otra manera q̃ terniã q̃ dar de lo q̃ vacasse a quiẽ quisiessẽ, y ellos serian ricos, y terniã mayores poderes, y a este fin se dexò de hazer. Verdad es, q̃ el Nuño de Guzmã y los Oidores encomẽdauã Indios, luego los depositauã a Conquistadores y pobladores, y no erã tã malos como los haziã para los vezinos y pobladores, q̃ a todos les cõtentauã, y dauan de comer: y si les quitarõ redondamente de la Audiẽcia Real, fue por las cõtrariedades q̃ tuuierõ cõ Cortes, y sobre el herrar de los Indios libres por esclauos. Quiero de-

Razones q̃ huuo para no ser iguales los repartimientos.

Su Mageſtad mãdò lo que era justicia.

dexarè este capitulo, y passarè à otro, y dirè acerca del repartimiento perpetuo.

CAPITVLO CCX.

Como el año de 1550. estando la Corte en Valladolid, se juntaron en el Real Consejo de Indias ciertos Prelados y Caualleros, que vinieron de la Nueua-España, y del Peru por Procuradores, y otros hidalgos, que se hallaron presentes, para dar orden que se hiziesse el repartimiento perpetuo, y lo que en la junta se hizo y platicò, es lo que dirè.

1550. EN el año de mil y quinientos y cincuenta vino del Peru el Licenciado de la Gasca, y fue a la Corte, q̃ en aquella sazon estaua en Valladolid, y truxo en su compañia a vn frayle Dominico, que se dezia don Fr. Martin el Regente: y en aquel tiempo su Magestad le mandò hazer merced al mismo Regẽte del Obispado de las Charcas: y entonces se juntaron en la Corte don Fr. Bartolome de las Casas, Obispo de Chiapa, y don Vasco de Quiroga Obispo de Mechoacan, y otros Caualleros, q̃ viniero por Procuradores de la Nueua-España, y del Peru, y ciertos hidalgos q̃ venian a pleytos ante su Magestad, q̃ todos se hallaron en aq̃lla sazõ en la Corte, y juntamẽte cõ ellos a mi me mãdarõ llamar como a Cõquistador mas antiguo de la Nueua-España: y como el de la Gasca, y todos los demas Peruleros auiã traido cãtidad de millares de pesos de oro, assi para su Magestad, como para ellos, y lo q̃ traian de su Magestad se le embiò desde Seuilla a Augusta de Alemania, dõde en aquella sazõ estaua su Magestad, y en su Real cõpañia nuestro felicissimo dõ Felipe Rey de las Españas nuestro señor su mui amado y querido hijo, que Dios guarde: y en aquel tiẽpo fueron ciertos Caualleros con el oro, y por Procuradores del Peru a suplicar a su Magestad que fuesse seruido hazer nos mercedes; para q̃ mãdasse hazer el repartimiẽto perpetuo; y segũ parecio, otras vezes antes de aquella se lo auiã suplicado por parte de la Nueua-España, quãdo fue vn Gõçalo Lopez, y vn Alõso de Villanueua con otros Caualleros Procuradores de Mexico, y su Magestad mandò en aquel tiẽpo dar el Obispado de Palẽcia al Licẽciado de la Gasca q̃ fue Obispo y Cõde de Pernia, porq̃ tuuo vẽtura, q̃ assi como llegò a Castilla, auia vacado, y se dezia en la Corte, q̃ por estar de paz el Peru, y tornar a auer el oro y plata que le auian robado los Contreras. Y boluiẽdo a mi relacion, lo q̃ proueyò su Magestad sobre la perpetuidad de los repartimiẽtos de Indios fue embiar a mãdar al Marq̃s de Mõdejar, q̃ era Presidẽte en el Real Cõsejo de Indias, y al Licẽciado Gutierre Velazq̃z, y al Licẽciado Tello de Sãdoual, y al Dotor Hernã Perez de la Fuẽte, y al Licẽciado Gregorio Lopez, y al Dotor Riberadeneyra, y al Licẽciado Briuiesca, q̃ eran Oidores del mismo Real Cõsejo de Indias, y a otros Caualleros de otros Reales Cõsejos, q̃ todos se jũtassen, y q̃ viessen, y platicassen, como se podia hazer el repartimiento de manera, q̃ en todo fuesse biẽ mirado el seruicio de Dios, y su Real Patrimonio no viniesse a menos: y desq̃ todos estos Prelados y Caualleros estuuieron jũtos en las casas de Pero Gonçalez de Leõ, dõde residia el Real Cõsejo de Indias, se platicò en aquella mui illustrissima junta, q̃ se diessen los Indios perpetuos en la Nueua-España, y en el Peru, no me acuerdo bien si nõbrò el nueuo Reyno de Granada, e Bobotã; mas pareceme, q̃ tãbien entraron cõ los demas, y las causas q̃ se propusierõ en aquel negocio, fueron santas y buenas. Lo primero se platicò, que siẽdo perpetuos, seriã mui mejor tratados e industriados en nuestra santa Fè, y q̃ si algunos adoleciessen, los curariã como a hijos, y les quitariã parte de sus tributos: y q̃ los Encomẽderos *Dificultades en los repartimiẽtos de Indios.*

se

se perpetuaria mucho mas en poner heredades y viñas, y semẽteras, y criarian ganados, y cessarian pleytos, y cõtiẽdas sobre Indios; y no auia menester Visitadores en los pueblos, y auria paz y cõcordia entre los soldados, en saber que ya no tienẽ poder los Presidẽtes, y Gouernadores, para envacando Indios se los dar por via de parentesco, ni por otras maneras que en aquella sazõ les dauan; y cõ dalles perpetuos a los que han seruido a su Magestad; descargaua su Real cõciẽcia, y le dixo otras muy buenas razones; y mas le dixo, que se auian de quitar en el Pirù a hombres vandoleros losque se hallassen q̃ auiã desseruido a su Magestad. Y despues q̃ por todos aquellos de la ilustre jũta fue mui biẽ platicado lo que dicho tengo, todos los mas Procuradores, cõ otros caualleros, dimos nuestros pareceres y votos que se hiziessen perpetuos los repartimientos: luego en aquella sazõ huuo votos contrarios, y fue el primero el Obispo de Chiapa, y lo ayudò su compañero frai Rodrigo, de la Orden de Santo Domingo, y ansimismo el Licẽciado Gasca, que era Obispo de Palẽcia, y Cõde de Pernia, y el Marques de Mondejar, y dos Oidores del Consejo Real de su Magestad: y lo que propusierõ en la contradicion aquellos caualleros por mi dichos, saluo el Marques de Mõdejar, q̃ no se quiso mostrar a vna parte, ni a otra, sino que se estuuo a la mira a ver lo que dezian, y ver los q̃ mas votos tenian, fue dezir, que como auian de dar Indios perpetuos, ni aũ de otra manera por sus vidas, no los auian de tener, sino quitarselos a los que en aquella sazõ los tenian, porque personas auia entre ellos en el Pirù, que tenian buena renta de Indios, que merecian que los huuieran castigado, quanto y mas darselos abra perpetuos; y que do creian q̃ auia en el Pirù paz, y assentada la tierra, auria soldados, que como viessen que no auia que les dar, se amotinarian, y auria mas discordias. Entonces respondio D. Vasco de Quiroga Obispo de Mechoacan, que era de nuestra parte, y dixo al Licenciado de la Gasca, que porque no castigò a los vandoleros y traidores, pues conocia y le eran notorias sus maldades, y que el mismo les dio Indios? Y a esto respondio el de la Gasca, y se parò a reir, y dixo, Creeràn señores, que no hize poco en salir en paz y en saluo de entre ellos, y algunos desquartizè, y hize justicia: y passaron otras razones sobre aquella materia: y entonces diximos nosotros, y muchos de aquellos señores q̃ alli estauamos jũtos, que se diessẽ perpetuos en la Nueua España a los verdaderos Conquistadores, que passamos con Cortes, y a los de Naruaez, y a los de Garai, pues auiamos quedado mui pocos, porque todos los demas murieron en las batallas peleando en seruicio de su Magestad, y lo auiamos seruido bien, y que con los demas huuiesse otra moderacion. E ya que teniamos esta platica por nuestra parte, y la orden que dicho tẽgo; vnos de aquellos Prelados, y Señores del Cõsejo de su Magestad, dixeron que cessasse todo, hasta que el Emperador N. Señor viniesse a Castilla, que se esperaua cada dia, para que en vna cosa de tãto peso y calidad se hallasse presente, y puesto que por el Obispo de Mechoacan, è ciertos caualleros, è yo jũtamẽte con ellos, que eramos de la parte de la Neeua España, fue tornado a replicar, pues que estauan ya dados los votos cõformes, se diessen perpetuos en la Nueua España; y que los Procuradores del Pirù procurassen por si, pues su Magestad lo auia embiado a mandar, y en su Real mando mostraua aficion, para que en la Nueua España se diessen perpetuos; y sobre ello huuo muchas platicas, y alegaciones: y diximos, que ya que en el Pirù no se diessen, que mirassen los muchos seruicios que hizimos a su Magestad, y a toda la Christiandad, y no aprouechò cosa ninguna con los señores del Real consejo de Indias, y cõ el Obispo frai Bartolome de las Casas, y frai Rodrigo su compañero, y con el Obispo de las Charcas: y dixeron, que en viniẽdo su Magestad de Augusta de Alemania, se proueeria demanera, que los Conquistadores serian mui contentos: y ansi se quedò por hazer. Dexarè esta platica, y dirè, que en posta se escriuio en vn nauio a la Nueua España, como se supo en la ciudad de Mexico las cosas arriba dichas que passaron en la Corte, concertauan los Conquistadores

No se resoluio nada.

res de embiar por si solos procurado res ante su Magestad, y aũ ami me escriuio de Mexico a esta ciudad de Guatimala el Capitan Andres de Tapia, y vn Pedro Moreno Medrano, y Iuan de Limpias Caruajal el sordo dende la Puebla, porque ya en aquella sazõ era yo venido de la Corte, y lo que me escriuian, fue dandome cuẽta y relacion de los Conquistadores, q̃ embiauan su poder; y en la memoria me contauan a mi por vno de los mas antiguos, é yo mostrè las cartas en esta ciudad de Guatimala a otros Cõquistadores, para que les ayudassemos cõ dineros, para embiar los Procuradores; y segũ parecio, no se concertò la ida por falta de pesos de oro, y lo que se cõcertò en Mexico fue, q̃ los Cõquistadores jũtamẽte cõ toda la comunidad embiassẽ a Castilla Procuradores pero no se negociò. Y despues desto mãdò el inuictissimo nuestro Rei y señor D. Felipe, que Dios guarde, y dexe viuir muchos años, con aumento de mas Reinos, en sus Reales ordenanças y prouisiones que para ello ha dado, que los Conquistadores y sus hijos en todo conozcamos mejoria, y luego los antiguos pobladores casados, segun se verà en sus Reales cedulas.

CAPITVLO CCXI.

De otras platicas, y relaciones que aqui iràn declaradas, que seràn agradables de oir.

Como acabè de sacar en limpio esta mi relacion, me rogaron dos Licenciados, que se la emprestasse, para saber mui por estẽso las cosas que passaron en las conquistas de Mexico y Nueua España, y ver en que diferencia lo q̃ tenian escrito los Coronistas Francisco Lopez de Gomara, y el Doctor Illescas acerca de las heroicas hazañas q̃ hizo el Marques del Valle, de lo que en esta relacion escriuo: é yo se la presté, porque de sabios siempre se pega algo a los idiotas sin letras, como yo soi, y les dixe, que no enmendassen cosa ninguna de las conquistas, ni poner ni quitar, porque todo lo que yo escriuo es mui verdadero: y quando lo huuieron visto y leido los dos Licenciados, el vno dellos era mui retorico, y tal presuncion tenia de si, que despues de la sublimar y alabar de la gran memoria que tuue para no se me oluidar cosa de todo lo que passamos dende q̃ venimos a descubrir primero que viniesse Cortes dos vezes, y la postrera vine con Cortes, que fue en el año de 17. con Francisco Hernandez de Cordoua, y en el de 18. cõ vn Iuan de Grijalua, y en el de 19. vine con el mismo Cortes. Y boluiendo a mi platica, me dixeron los Licenciados, que quanto a la retorica, que va segun nuestro comũ hablar de Castilla la Vieja, e que en estos tiempos se tiene por mas agradable, porque no van razones hermoseadas, ni afeitadas, que suelẽ componer los Coronistas que han escrito en cosas de guerras, sino todo vna llaneza, y debaxo de dezir verdad se encierran las hermoseadas razones: y mas dixeron, que les parece que me alabo mucho de mi mismo en lo de las batallas y rẽcuẽtros de guerra en que me hallé, y que otras personas lo auian de dezir y escriuir primero que yo: y tambiẽ, que para dar mas credito a lo que he dicho, que diesse testigos, y razones de algunos Coronistas que lo ayan escrito, como suelen poner, y alegar los que escriuen, y aprueuan con otros libros de cosas passadas, y no dezir como digo tan secamẽte, esto hize, y tal me acaecio, porque yo no soi testigo de mi mismo. A esto respondi, y digo agora, que en el primer capitulo de mi relacion, en vna carta que escriuio el Marques del Valle en el año de 1540. dende la grã ciudad de Mexico a Castilla a su Magestad, haziẽdole relacion de mi persona, y seruicios le hizo saber como viñe a descubrir la Nueua España dos vezes primero que no el: y tercera vez bolui en su compañia, y como testigo de vista me vio muchas vezes batallar en las guerras Mexicanas, y en toma de otras ciudades, como esforçado soldado, hazer en ellas cosas notables, y salir muchas vezes de las batallas mal herido, y como fui en su cõ

Satisface el autor a vnos calumniadores.

Relaciõ q̃ haze de si mismo el Autor.

pañia a Honduras, è Higueras, que ansi nombran en esta tierra, y otras particularidades que en la carta se contenian, que por escusar prolixidad aqui no declaro: y ansimismo escriuio a su Magestad el ilustrisimo Virrei D. Antonio de Mendoça, haziendo relació de lo que auia sido informado de los Capitanes, en compañia de losque en aquel tiempo militauan, y conformaua todo con lo que el Marques del Valle escriuio: y ansimismo por prouanças mui bastantes, que por mi parte fueron presentadas en el Real Consejo de Indias en el año de 540. Ansi señores Licenciados veã si son buenos testigos Cortes, y el Virrei D. Antonio de Mendoza, y mis prouanças: y si esto no basta, quiero dar otro testigo, que no lo auia mejor en el mũdo, que fue el Emperador N.S.D. Carlos V. que por su Real carta, cerrada con su Real sello, mandò a los Virreyes, y Presidentes, q̃ teniendo respeto a los muchos, y buenos seruicios q̃ le cõstò auerle hecho, sea antepuesto, y conozca mejoria yo y mis hijos; todas las quales cartas tengo guardados los originales dellas, y los traslados se quedarõ en la Corte en el Archiuo del Secretario Ochoa de Luyãdo: y esto doi por descargo de lo q̃ los Licenciados me propusierõ. Y boluiendo a la platica, si quieren mas testigos, tengan atẽcion, y miren la Nueua España, que es tres vezes mas que nuestra Castilla, y esta mas poblada de Españoles, q̃ por ser tãtas ciudades, y villas aqui no nõbro: y miren las grandes riquezas que destas partes van cotidianamente a Castilla, y demas desto he mirado, que nunca quisierõ escriuir de nuestros heroicos hechos los dos Coronistas Gomara, y el Doctor Illescas, sino que de toda nuestra prez y honra nos dexarõ en blanco, si agora yo no hiziera esta verdadera relacion, porq̃ toda la honra dan a Cortes, y puesto que tengan razon, no nos auian de dexar en oluido a los Conquistadores: y de las grandes hazañas q̃ hizo Cortes, me cabẽ a mi parte, pues me hallè en su compañia de los primeros en todas las batallas que el se hallò, y despues en otras muchas que me embiò con Capitanes a conquistar otras prouincias, lo qual hallarán escrito en esta mi relacion, donde, quãdo, y en que tiempo, y tambien mi parte de lo que escriuio en vn blason que puso en vna culebrina, que fue vn tiro que se nombrò el Aue Fenix, el qual se forjò en Mexico de oro y plata, y cobre, y le embiamos presentado a su Magestad, y deziã las letras del blason: Esta Aue nacio sin par, yo en seruiros sin segundo, y vos sin igual en el mundo: ansi q̃ parte me cabe desta loa de Cortes: y demas desto, quando fue Cortes la primera vez a Castilla a besar los pies a su Magestad, le hizo relació q̃ tuuo en las guerras Mexicanas mui esforçados y valerosos Capitanes, y compañeros, q̃ a lo que creia, ningunos mas animosos q̃ ellos auia oido en Coronicas passadas de los Romanos, tambien me cabe parte dello. Y quando fue a seruir a su Magestad en lo de Argel, sobre cosas q̃ allà acaecierõ quando alçarõ el campo por la gran tormẽta que huuo, dizẽ que dixo en aquella sazõ muchas loas de los Cõquistadores sus cõpañeros: ansi que de todas sus hazañas me cabe ami parte dellas, pues yo fui en le ayudar. Y boluiẽdo a nuestra relacion de lo que dixerõ los Licenciados, que me alabo mucho de mi persona, y que otros lo auian de dezir: a esto respõdi, que en este mundo ay cosas que se suelẽ alabar vnos vezinos a otros las virtudes, y bõdades que en ellos ay, y no ellos mesmos; mas el q̃ no se hallò en la guerra, ni lo vio, ni lo entẽdio, como lo puede dezir? auiã lo de parlar los pajaros en el tiempo que estauamos en las batallas, q̃ iban bolando? o las nubes que passauã por alto, sino solamente los Capitanes, y soldados que en ello nos hallamos? y si huuierades visto señores Licenciados que en esta mi relació huuiera yo quitado su prez y honra a algunos de los valerosos Capitanes, y fuertes soldados mis compañeros que en las cõquistas nos hallamos, y aquella misma honra me pusiera ami solo, justo fuera quitarme parte; mas aun no me alabo tanto quanto yo puedo y deuo, y a esta causa lo escriuo, para que quede memoria de mi: y quiero poner aqui vna comparació, y aunque es por la vna parte mui alta, y de la otra de vn pobre soldado como yo, dizen los Coronistas en los Comentarios, Empe-

perador, y gran batallador Iulio Cesar, que se hallò en cincuenta y tres batallas aplaçadas: yo digo que me hallè en muchas mas batallas que el Iulio Cesar; lo qual como dicho tengo, veràn en mi relacion. Y tambien dizen los Coronistas, que fue mui animoso, y presto en las armas, y mui esforçado en dar vna batalla, y quando tenia espacio, de noche escriuia por propias manos sus heroicos hechos, y puesto que tuuo muchos Coronistas, no lo quiso fiar dellos, que el lo escriuio, è ha muchos años, y no lo sabemos cierto; y lo que yo digo, ayer fue, a manera de dezir: ansi q̃ no es mucho q̃ yo aora en esta relaciõ declare en las batallas que me hallè peleãdo, y en todo lo acaecido, para que digan en los tiẽpos venideros; Esto hizo Bernal Diaz del Castillo, para que sus hijos y decẽdiẽtes gozen las loas de sus heroicos hechos, como agora vemos las famas y blasones que ay de tiẽpos passados de valerosos Capitanes, y aũ de muchos caualleros, y señores de vassallos. Quiero dexar esta platica, porq̃ si huuiesse de meter mas en ella la pluma, dirian algunas personas maliciosas, y desparcidas lẽguas, que no la querran oir de buena gana, q̃ salgo del ordẽ que deuo, y por vẽtura les serà odioso: y esto que dicho tẽgo de mi mesmo, ayer fue, a manera de dezir, q̃ no son muchos años passados, como las historias Romanas: y testigos ay Cõquistadores, que diràn q̃ todo lo q̃ digo es ansi, que si en alguna cosa me hallassen vicioso, o escuro, es de tal manera el mũdo, q̃ me lo cõtradirian; mas la misma relaciõ da testimonio; y aun cõ dezir verdad, ay maliciosos que lo contradirian, si pudiessen. Y para que biẽ se entienda todo lo que dicho tengo, y en las batallas y rencuentros de guerra en que me he hallado desde q̃ vine a descubrir la Nueua-España, hasta q̃ estuuo pacificada, sin las que adelante dirè: y puesto que huuo otras muchas guerras, y rencuentros, y que yo no me hallè en ellas, ansi por estar mal herido, como por tener otros males, que con los trabajos de las guerras suelen recrecer: y tambien como auia muchas Prouincias que conquistar, vnos soldados ibamos a vnas entradas y Prouincias, y otros iban a otras: mas en las que yo me hallè son las siguientes.

Primeramẽte quando vine a descubrir a la Nueua España, y lo de Yucatã con vn Capitan que se dezia Francisco Hernandez de Cordoua, en la Pũta de Cotoche vn buen rencuentro de guerra. *Facciones en que se hallò el Autor.*

Luego mas adelante en lo de Chanpoton vna buena batalla campal, en que nos mataron la mitad de todos nuestros compañeros, è yo sali mal herido, y el Capitan con dos heridas de que murio.

Luego de aquel viaje en lo de la Florida, quando fuimos a tomar agua, vn buen rencuentro de guerra, donde sali herido, y alli nos lleuaron viuo vn soldado.

Y quando vine cõ otro Capitã que se dezia Iuan de Grijalua, vna batalla campal, que fue con los de Chanpotõ, que fue en el mismo pueblo la primera vez, quando lo de Francisco Hernandez, y nos mataron diez soldados, y el Capitan salio mal herido.

Despues quando vine tercera vez cõ el Capitan Cortes en lo de Tabasco, q̃ se dize el rio de Grijalua, en dos batallas campales, yendo por Capitã Cortes.

De que llegamos a la Nueua España en la de Cingapacinga con el mismo Cortes,

De ai a pocos dias en tres batallas campales en la Prouincia de Tlascala con Cortes.

Luego el peligro de lo de Cholula.

Entrados en Mexico, me hallè en la prision de Monteçuma; no lo escriuo por cosa que sea de contar de guerra, sino por el gran atreuimiento que tuuimos en prender aquel tan grande Cacique.

De ai obra de quatro meses, quando vino el Capitan Naruaez contra nosotros, y traia mil y treciẽtos soldados, nouenta de acauallo, y ochenta vallesteros, y nouenta espingarderos, y nosotros fuimos sobre el docientos y sesenta y seis, y le desbaratamos, y prẽdimos con Cortes.

Luego fuimos al socorro de Aluarado, que le dexamos en Mexico en guar-

guarda del gran Monteçuma, y se alço Mexico, y en ocho dias con sus noches que nos dieron guerra los Mexicanos, nos mataron sobre ochocientos y sesenta soldados, pōgo aqui en estos dias que batallamos seis dias, y batallas en que me hallè.

Luego en la batalla que dimos en esta tierra de Obtumba: luego quando fuimos sobre Tepeaca en vna batalla campal, yēdo por Capitan el Marques Cortes.

Despues quando ibamos sobre Tezcuco en vn rencuentro de guerra con Mexicanos, y los de Tezcuco, yendo Cortes por Capitan.

En dos batallas campales, y sali bien herido de vn bote de lança en la garganta en compañia de Cortes.

Luego en dos rencuentros de guerra cō los Mexicanos quādo ibamos a socorrer ciertos pueblos de Tezcuco, sobre la question de vnos maizales de vna vega, que estàn entre Tezcuco y Mexico.

Luego quando fui con el Capitan Cortes, que dimos buelta a la laguna de Mexico, en los pueblos mas recios que en su comarca auia en los Peñoles q̄ aora se llaman del Marques, donde nos mataron ocho soldados, y tuuimos mucho riesgo en nuestras personas, q̄ fue biē descōsiderada aquella subida, y tomada del Peñol cō Cortes.

Luego en la batalla de Cuernabaca con Cortes.

Luego en tres batallas en Suchimileco, donde estuuimos en gran riesgo todos de nuestras personas, y nos mataron quatro soldados, con el mismo Cortes.

Luego quando boluimos sobre Mexico en nouenta y tres dias que estuuimos en la ganar, todos los mas destos dias y noches teniamos batallas campales, y hallo por cuēta que seriā mas de ochenta batallas y rēcuentros de guerra en las que entonces me hallè.

Despues de ganado Mexico, me embiò el Capitan Cortes a pacificar las Prouincias de Guacacualco, y Chiapa, y Zapotecas, y me hallè en tomar la ciudad de Chiapa, y tuuimos dos batallas campales, y vn rencuentro.

Despues en lo de Chamula, y Cuitlan otros dos encuentros de guerra.

Despues en Teapa, y Cimatan, otros dos rencuentros de guerra, y mataron dos compañeros mios, y ami me hirieron malamente en la garganta.

Mas, que se oluidaua quando nos echaron de Mexico, que salimos huyendo; en nueue dias que peleamos de dia y de noche en otras quatro batallas.

Despues la ida de Higueras, y Honduras con Cortes, que estuuimos dos años y tres meses hasta boluer a Mexico. Y en vn pueblo que llamauan Culacotu huuimos vna batalla campal; y ami me mataron el cauallo; que me costô seiscientos pesos.

Despues de buelto a Mexico, ayudè a pacificar las sierras de los Zapotecas, y Minxes, que se auian alçado entretanto q̄ estuuimos en aquella guerra.

No cuento otros muchos rencuentros de guerra, porque seria nunca acabar, ni digo de cosas de grandes peligros en que me hallè, y se vido mi persona.

Y tampoco quiero dezir como fui vno de los primeros que boluimos a poner cerco a Mexico, primero que Cortes quatro o cinco dias; por manera que vine primero que el mismo Cortes a descubrir la Nueua-España dos vezes; y como dicho tengo, me hallè en tomar la gran Ciudad de Mexico, y en quitarles el agua de Chalputepeq̄, y hasta que se ganò Mexico no entrò agua dulce en aquella Ciudad.

Por manera que a la cuenta qu[e] en esta relacion hallaràn, me he hall[a]do en ciento y diez y nueue batallas y rencuentros de guerra: y no és m[u]cho que me alabe dello, pues que [es] la mera verdad; y estos no son cue[n]tos viejos, ni de muchos años pas[a]dos de Historias Romanas, ni ficci[o]nes de Poetas, que claros y verda[de]ros estàn mis muchos y notable[s] [ser]uicios que he hecho a Dios pri[mera]mente, y a su Magestad, y a [la] Christiandad, y muchas loores doy a Nuestro S[eñor]

Christo, que me ha escapado, para que agora tan claramente lo escriua: è mas digo; è me alabo dello, que me hallè yo en tantas batallas, y rencuentros de guerra, como dizen las Historias en que se hallò el Emperador Enrique Quarto.

Conclusion y Epitome.

ESTAS son las verdades de los sucessos desta conquista de tantos Estados, Reinos, y Señorios, gloria del valor de España, pues vn solo Capitan con tan pocos soldados auassallò, rindio, y puso debaxo del yugo de la sin par Monarquia Española, y del felicissimo Cesar Austriaco Carlos V. Emperador, y Catolicissimo Rei y señor nuestro, tã remotas y nũca vistas Prouincias, y dio a la Iglesia tanta multitud de fieles, sacãdole al demonio millones de millones de ciegos, y bestiales idolatras, q̃ todo lo eran aquellos agrestes y rusticos republicanos; si biẽ tan cõstantes y animosos en defender su libertad y patria, q̃ nada desquilata el triunfo de las vitorias, el ser hombres desnudos, si estauã vestidos de tãto esfuerço, y teson: ni obsta q̃ lo escriua quien lo passò, y lo atestigue cõsigo mismo quien por sus ojos lo vio; q̃ antes esso da mas calidad al dicho, ser relator del el mismo hecho: y no ay cõfundir a verdades tan cõstantes, y relaciones tan desinteresadas. *Non contradices verbo veritatis vllo modo, & de mendacio tuæ ineruditionis confundere*, aconsejò, y aduirtio el Espiritu Sãto por boca del Eclesiastico cap. 4. y ojala no huuiera lisonjas en las historias, sino verdades limpias, y castas; y fueran memorias vnos exẽplares considerables a los Principes, Reyes, y señores q̃ las leyeran, porque la verdad escrita de mano de quien le costò trabajo pelear para merecer alabança, y estudiar para adquirir fama; no tiene precio la cõpra desta estimaciõ que se les deue a este genero de verdades, que es a lo q̃ aludio Santo Tomas de Regimine Principis lib. 1. cap. 37. y fue la principal razõ que ami me mouio, para recopilar estos originales oluidados, y ponerlos en publico, y en limpio, para gloria de Dios, y del honor, y fama deuida a los mismos Conquistadores; y assi les doi fin con las palabras del mismo Doctor Angelico. *Veritas emitur*; quando, como? *labore, & expensis, & damno, tempore veritatis cognitio acquiritur.*

Sed omnia sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.

El M. Fr. Alonso Remon.

